NO. OF COPIES
L.C. Citation
D21
.G5
1869
PS
SR
SO
C
SR
SO
Init.
OUT
C
R
+ NUC

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

LUX
LIBERTAS

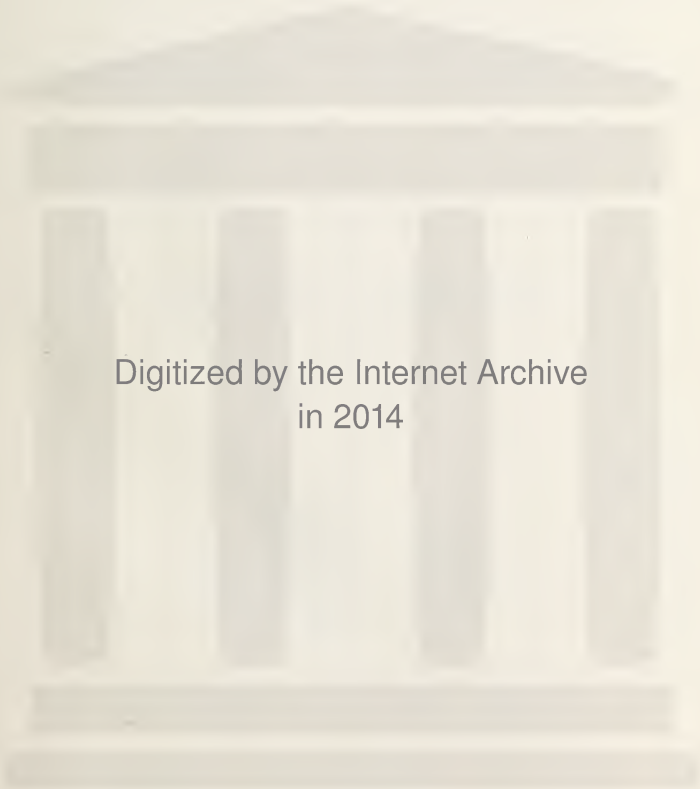
ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

D21
.G5
1869

UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
10002492349

DATE DUE

JAN 1 9 [illegible]			
[illegible]		JAN 2 0 [illegible]	
AUG 1 8 2005			
	AUG 1 9 2005		
GAYLORD			PRINTED IN U.S.A.



Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/manualdehistoria00gonz_0

MANUAL

DE

HISTORIA UNIVERSAL

POR

JUAN VICENTE GONZALEZ.

CARACAS

RÓJAS HERMANOS — EDITORES

CALLE DEL COMERCIO

ESQUINA DE LA BOLSA.

1869

D21
.G5
1869

PRIVILEGIO.

MIGUEL MUJICA,

GOBERNADOR, JEFE SUPERIOR POLITICO DE LA PROVINCIA DE CARACAS.

HAGO SABER: que el señor Licenciado Juan Vicente González se ha presentado ante mí reclamando el derecho exclusivo para publicar y vender una obra de su propiedad, cuyo título ha depositado y es como sigue: MANUAL DE HISTORIA UNIVERSAL, PARA EL USO DE LA JUVENTUD SUD-AMERICANA; y que habiendo prestado el juramento requerido, lo pongo por la presente en posesion del privilegio que concede la lei de ocho de Abril de mil ochocientos cincuenta y tres sobre propiedad de las producciones literarias, teniendo él por todo el tiempo de su vida, y por catorce años despues la viuda ó hijos que pueda dejar á su fallecimiento, el derecho exclusivo de imprimir, grabar, litografiar y reproducir, de cualquiera otra manera semejante, la expresada obra, y pudiendo ellos solos publicarla, venderla y distribuirla por la primera vez, respecto de cada edicion ó publicacion, todo de conformidad con el artículo 1º de la citada lei.

Dado y firmado de mi mano, sellado y refrendado por el Secretario de esta Gobernacion, en Carácas á cuatro de Agosto de mil ochocientos sesenta y dos.

MIGUEL MUJICA.

El Secretario — A. J. SILVA.

Señor Manuel Felipe de Tovar.

Permitidme, señor, coloque vuestro nombre al frente de un libro destinado á fomentar en la juventud las virtudes públicas y privadas, de que sois modelo.

Carácas, Julio 5 de 1863.

JUAN V. GONZALEZ.

7675- 316

ADVERTENCIA

A LA HISTORIA ANTIGUA Y DE LA EDAD MEDIA.

El Manual de Historia que publico, destinado en su principio á la enseñanza elemental, debió constar solamente de trescientas ó cuatrocientas páginas. Habria escrito cincuenta en aquel propósito, cuando para atender á las indicaciones de algunos amigos y á las necesidades de la enseñanza secundaria, resolví acomodarlo al curso anual que se sigue en Universidades y Colegios. Tenia á mi disposicion excelentes compendios que aprovechar, los de Heren, Duruy, Michelet, Müller. Ott, Weber (no hablo de Drioux); pero quise consultar para cada época los monumentos contemporáneos y las obras especiales, poco satisfecho con Cantú, aunque vasta enciclopedia histórica, y prefiriendo fatigarme sobre las fuentes que él hubo de estudiar. Busqué la Grecia en sus grandes historiadores, filósofos y poetas. Comprendí la historia de la República Romana en Perizonio, Beaufort, Vico, Niebuhr y Michelet, comparándolos con las leyendas del elocuente Tito Livio, comentadas por Maquiavelo y Montesquieu. Gibbon y los *Estudios históricos* de Chateaubriand fueron mis guias en la triste é instructiva historia de la Decadencia.

Las lecciones que acerca de la Edad Media acababa de dar á una porcion de nuestra inteligente y desgraciada juventud, ávida de saber y privada de porvenir, lecciones interrumpidas por la per-

secucion, me habian preparado felizmente á esta parte importante de mi tarea. Habia estudiado con la pluma en la mano las Memorias publicadas por Guizot sobre la historia de Francia hasta el siglo XIII, Gregorio de Tours, Fredegario, etc. (*); y de antemano habia leido detenidamente las de Buchon hasta el siglo XVII, Montaner, Froissard, etc. No necesitaba para tan rápido bosquejo recorrer á Florian de Ocampo, á Moráles, Zurita, Mariana, Ferréras y Flóres, en España; á Bembo, Guicciardini, Muratori, Maffei, Giannone, en Italia; pero una invencible curiosidad me habia arrojado á estos ricos manantiales desde mi primera juventud. ¡Cuánto no debo á ambos Thierry, Agustin y Amadeo! ¡Cuánto á Guerard, J. Grimm, Fauriel, Lenormant, Ampere, Mignet, Ozanam, sobre el orígen de los Bárbaros, las antigüedades de la Germania, sus lenguas y literatura y el influjo civilizador del Cristianismo! ¡Cuánto á Barante y Michelet! De la *Biblioteca de las Cruzadas* por Michaud, he sacado los curiosos pormenores que enriquecen esta materia. Quintiliano, Sismondi, Chasles, y sobre todo, Villemain, han sido mis textos en las materias literarias. La vida del santo, el canto del trovador y el cuento del trover, *gestas y fabliaux*, la serrana y el romance, todo me ha servido para pintar las épocas y sus costumbres.

Los que excluyen toda creencia religiosa de los trabajos científicos me acusarán de haber dado en la historia del mundo un papel importante y soberano al Cristianismo. No creo que haya hombre de bien que emprenda la dura tarea de escribir sin una conviccion que le domine; y como no aspiro al honor de una triste independencia, que consistiria en no creer ni amar nada, debo decir con franqueza que mi fe es católica en el sentido mas absoluto de esta palabra. ¿Puede escribirse acerca de los puntos mas misteriosos de la historia, subir al orígen de los pueblos, asistir al espectáculo de sus religiones, sin tomar partido en las eternas cuestiones que ventilan? ¿Y puede tomarse partido, en un siglo sobre todo de controversia y duda, sin que el pensamiento sea serio y la palabra conmovida? Dos cosas pueden exigírsele únicamente al escritor: que su conviccion sea libre é inteligente, y que el deseo de justifi-

(*) Doi aquí las gràcias al señor Jeneral Cárlos Soublette que tuvo la bondad de facilitármelas.

car una creencia no le lleve á desnaturalizar los hechos y á contentarse con testimonios equívocos y consecuencias prematuras. Yo sé que en el extremo de toda ciencia está Dios.

Esta obra emprendida con calor entre las bóvedas y la cárcel, continuada bajo los cerrojos de una nueva prision y en los negros calabozos de la *Rotunda*, acaso se resienta de los miserables objetos que me rodeaban. Espero sin embargo que léjos de que hayan entibiado mi entusiasmo por la libertad y el progreso, mi horror á la injusticia y la sangre, habrán exaltado estos sentimientos, haciéndolos mas activos por el sufrimiento personal y el ajeno y por el espectáculo odioso de la iniquidad. Divertiria á mis indiferentes lectores si hubiese de referirles todos los obstáculos que hube de superar para la formacion de este libro y para su impresion, cuando tenia que aprovechar el silencio de la noche para escribir y dividia el insomnio del pobre reciennacido que se sufocaba con su madre en un calabozo oscuro y frio. (*) A cada instante el estrépito de los cerrojos y puertas de hierro, la voz dura del carcelero, el espanto y el hambre pintados en los semblantes, la degradacion y los vicios como distraccion al dolor, la agonía lenta del *preso político*, para el que *no habia médico ni hospital*. Clandestinamente pasaban á la imprenta los originales; disputáronse varias veces las pruebas al oficial de guardia; y hacian penitencia entre ambos rastrillos los inocentes *in folium* de Baronio y de Ayala. Infinita seria la fe de erratas sin la laboriosa paciencia del jóven inteligente que dirigia la imprenta y me ayudaba.

Yo bendigo al Señor, que llenó mi espíritu de calma y resignacion. Nunca habia encontrado pena que no mitigase una hora de estudio, el pensamiento en Dios, ó la lectura de un capítulo de Kempis. Pero la serenidad de mi alma fué infinitamente mayor en aquellos dias de prueba. Siempre recordaré con melancólica dulzura á mis compañeros de prision, levantados en la noche á invocar al cielo y á pedirle por nuestros opresores. ¡Cuántas veces, miéntras dormian tranquilos en la paz de su conciencia, me consolaba de la injusticia presente, recorriendo la historia de la injusticia de todos los siglos!

(*) Horrible episodio de la Rotunda.

Si fué disposicion divina que léjos de los combates, fatigas y animosidades de la vida pública, me consagrase á este trabajo, fiel á las leyes del deber y el buen sentido, espero que todos hallarán en él la pasion de la patria y la de las letras, que es otra patria, el amor á la humanidad y á su progreso legítimo, una ausencia completa de todo egoismo, de todo cálculo de interes, odio al despotismo, á las intrigas infames y á la mentira.

Enemigo de sistemas, ni la fatalidad ni el utilitarismo, ni la tiranía de la lógica ó de la pasion, excusan á mis ojos el crímen ó hacen su apología ó su apoteósis. Encontrarán todos que mi conciencia no se ha inclinado nunca delante de la fuerza, ni se ha embriagado un momento en las victorias del mal, ni ha lisongeado los partidos, de frágiles y breves virtudes, ni ha sido seducida por los disfraces de la ambicion ó respetado sus subterfugios. Tan incapaz de adular el poder de la multitud como el de un hombre, y desdeñoso por carácter de la popularidad que se compra de ordinario á precio de la virtud y que honra ménos de lo que dura, mi pluma no anima aristócratas ni tribunos, ni esas vanas promesas cuya realizacion siempre ofrecida y siempre esperada, constituye las sociedades en un estado permanente de mentira y de guerra. Si creo un deber facilitar á todos el acceso á las mas brillantes carreras y satisfacer las ambiciones legítimas, mediante el mérito y la prueba del trabajo y la perseverancia, creo una criminal locura estimular una erupcion universal de pretensiones sin límites, arrostrando los diques, demasiado flexibles, que la naturaleza, la razon, las tradiciones oponen al torrente de las mediocridades ávidas y de la ignorancia misma. Espero la felicidad de los pueblos de la paz en el seno de las leyes y del progreso gradual de las instituciones, que abre, en esta tierra fecunda sobre todo, inmenso campo de esperanzas al trabajo y la constancia. ¡Feliz el hombre privilegiado que, prudente y firme, sin consentir se ultraje la libertad con violencias demagógicas, logre desarmar los odios, cerrar las heridas de la guerra, abrir cauce á las pasiones, crear intereses generales que sufoquen los intereses hostiles, proponer como fin á los partidos legítimos el progreso intelectual y material de la República, y afianzar á esta para siempre sobre la base inmoble de la conveniencia general y de la opiuion!

Respecto á mérito literario ¿cuál puede exigirse de un libro redactado en ocho meses y en tristes horas de persecucion y de insomnio? Insisto con todo en que la misma situacion que me impedia dar ciertas cualidades á este trabajo, servia para hacerme comprender y expresar mejor las intrigas de la plaza pública y los manejos de las cortes, el sesgo vuelo de la ambicion y la ceguedad de las naciones; ya que el hombre es uno mismo siempre y la historia de un pueblo un excelente compendio de historia universal. (*) Para amenizar el estilo, he pedido á veces sus galas á la poesía, pero con moderacion y recato, evitando el contagioso ejemplo de algunos escritores modernos, excelentes por otra parte, y recordando las juiciosas palabras de Ciceron: *Intelligo te, frater, alias in historia leges observandas, alias in poemate.* (**) Al dirigirme á la juventud precoz de nuestra zona de fuego, llena de inteligencia é imaginacion ¿no debia sustituir tambien á una narracion descolorida y fria, la pintura animada de pueblos y personajes, su representacion viva, segun la historia y las tradiciones? He procurado igualmente condensar los acontecimientos en breves párrafos, fáciles de retener; atormentado, como Joubert, por la *maldita ambicion de poner un libro en una página, una página en una frase, y esta frase en una palabra.*

El niño puede leer en este Manual; el jóven debe aprenderlo de memoria; la mujer hallará en él sus títulos á nuestro respeto y un culto al pudor, corona de flores que la perfuma; el sacerdote, el hombre de letras, el soldado, el agricultor, todos encontrarán ó ejemplos de las virtudes que predican, ó recuerdos de sus estudios, ó modelos que imitar de humanidad y valor, ó motivos para amar el campo y su vida independiente y feliz.

(*) Bougainville.

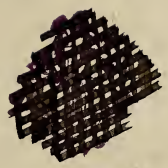
(**) Cic. De leg. lib. I.

ADVERTENCIA DE LOS EDITORES.

No vamos á recomendar la utilidad de este libro: todos la encontrarán en una obra que resume en sus ochocientas páginas lo mas esencial de la historia universal, sin los inconvenientes de las que por constar de muchos volúmenes embarazan mas bien que facilitan el estudio. Debemos sí una corta explicacion acerca de la última parte del *Manual* y es la que nos proponemos dar en estas líneas.

La *historia antigua* y la de la *edad media* han sido escritas por el señor J. V. González cuya vasta erudicion y sólidos conocimientos históricos, unidos al estilo elevado y elegante que posée, le hacen sin disputa competente para este género de trabajos literarios. El *Manual*, pues, aun limitado á esas dos partes de la historia universal habria sido siempre un libro de gran mérito; pero aspirábamos á ofrecer al público uno mas completo, que abrazase todos los períodos, en cuanto fuese posible, de aquella historia, y un incidente casual nos lo facilitó poniendo en nuestras manos un importante compendio de historia moderna, recientemente publicado en Francia y escrito para texto de los colegios en el curso de esa parte de la historia universal.

Demasiado extenso para que una mera traduccion nos hubiera servido, tuvimos que hacerlo extractar, y ese trabajo que continúa el del señor González nos ha puesto en capacidad de poder llenar nuestro propósito de que el *Manual* fuese un libro verdaderamente útil, así para el que emprenda el estudio de la historia universal como para el que solo desée tener á la mano una obra en que fácilmente pueda consultar una circunstancia cualquiera de la historia. Hecha, pues, esta explicacion nos abstenemos de innecesarias recomendaciones sobre la importancia de un libro que, en sentir de personas mui competentes, tiene en sí mérito suficiente para ser bien acogido por el público.



INTRODUCCION.

1. La historia cuenta los acontecimientos que se han verificado desde la creacion. Un escritor la ha llamado *el espejo de lo pasado*; otro la ha comparado con un anciano de millares de años, que ha visto fundarse y caer ciudades, crecer y desaparecer imperios, y que con la memoria llena de maravillas, se sienta á nuestro lado y ofrece á nuestros ojos cuanto ha sucedido en las edades diferentes.

2. La historia se divide en *antigua*, *de la edad media* y *moderna*, extendiéndose la *historia antigua* hasta la destruccion del imperio romano de Occidente á principios del siglo IV de la éra vulgar; llegando la de la *edad media* hasta el descubrimiento de la América en los últimos años del siglo XV; y alcanzando la historia *moderna* desde esta época hasta nuestros dias.

3. La historia debe andar acompañada de la geografía, que nos describe las ciudades, los rios, las montañas y distintos países: esta señala los lugares donde se han verificado los sucesos que aquella refiere.

4. La tierra ocupa como una cuarta parte de la superficie del globo: casi las otras tres cuartas partes están ocupadas por las aguas, que forman un *mar salado*, cuyas diversas partes reciben nombres diferentes.

5. Se llama *Océano Atlántico* la parte que separa la América de Europa y que tiene cerca de mil leguas de anchura: *Océano Pacífico* el que se extiende entre la América y el Asia, de cerca de tres mil cuatrocientas leguas de ancho. Otras partes de esta inmensa masa de aguas reciben otros nombres.

6. La tierra está dividida en dos grandes continentes, el de Oeste que forma las dos Américas, y el de Este que constituye la *Europa*, el *Asia* y el *África*. Estas tres y la América se llaman las *cuatro partes del mundo*.

MANUAL

DE

HISTORIA UNIVERSAL.

HISTORIA ANTIGUA.

CAPITULO I.

ASIA.

1. El Asia es la parte del mundo más vasta y favorecida por la naturaleza. Se extiende en una superficie de 933.350 miriámetros cuadrados (2.100.000 leguas). Ocupa más terreno que la América y cuatro veces más que Europa.

2. Dos grandes cordilleras dividen el Asia en tres zonas: la de los montes Altais al norte, y la del Tauro al mediodía. El territorio al norte de los Altais se llama Asia Septentrional; el que se halla entre los Altais y el Tauro, Asia Central, y los pueblos al sur del Tauro, Asia Meridional.

3. Al sur del Asia el clima es mui cálido. Los Chinos, Indios, Persas, Árabes y Turcos habitan esta region fecunda. Se encuentra en los valles un número infinito de bellas flores, de plantas aromáticas, de árboles odoríferos. Las selvas abundan en pájaros de brillantes y variados plumajes y de armoniosos cantos: inmensidad de insectos pueblan el aire, llenos de gala y hermosura.

4. El algodon y el gusano de seda se nacen y crian allí. Las especerías y las yerbas aromáticas perfuman la atmósfera, y se hallan piedras preciosas y perlas en el fondo de las aguas.

5. En el centro del Asia se alzan montañas, cuyas cimas están siempre cubiertas de nieve, y de tal altura que llega la de algunas á más de ocho mil metros. Se extienden al norte vastas llanuras donde tribus errantes de Arabes vienen á apacentar sus camellos y caballos.

6. Pocas ciudades cubren estos territorios desiertos: vagabundos por instinto sus habitantes, viven en chozas de paja y se alimentan de la leche de sus rebaños.

7. «Áridas rocas, he dicho por otra parte, hablando de estas regiones, se levantan al cielo: arenales profundos se extienden á lo léjos: los huracanes reinan con espantoso furor. Los rios se precipitan sobre los campos como torrentes y mueven guerra al Océano. El sol madura dos cosechas cada año. Una tempestad convierte los arenales en praderas y las praderas en arenales. Su caña (el bambú), tiene treinta piés de altura.»

8. «De cada raíz de su higo nace una floresta: el tigre con un salto salva un ancho rio: montañas aparecen ó desaparecen en una noche tempestuosa. Y sobre los amantes brazos del Himalaya verdea el fresco valle de Cachemira, fecundado como el paraiso por cuatro deliciosos rios, donde el hombre se empapa en un aire tibio y perfumado, adormecido, estático, sobre el seno de una naturaleza seductora que le embriaga como el amor y lo enerva como el placer.»

9. Pero la falta de aguas produce con frecuencia grandes sequedades, seguidas de espantosas hambres. A veces multitud de langostas llevadas por el viento devoran toda verdura sin dejar nada para los hombres ni para los animales. La peste visita tambien á estos pueblos y les arrebata millones de habitantes.

10. Tal es el Asia, tierra de maravillas y cuna del género humano. Ella es la parte más poblada del globo. Nacieron en su seno los hombres más célebres, sostuvo imperios florecientes y ha dado á todos los pueblos tradiciones y religion.

CAPITULO II.

GENESIS.

1. Cerca de seis mil años ha que creó Dios en seis dias ó épocas el cielo y la tierra y las cosas que hai en ellos. La postrera y más perfecta de sus obras fué el hombre, á quien hizo á su imágen, dándole inteligencia y estableciéndole sobre las demas criaturas. Le formó en seguida una compañera, fundando así desde los primeros dias

del mundo la sociedad doméstica, base de las otras sociedades. (4963 años ántes de Jesu-Cristo.)

2. Adan y Eva, que así se llamaron nuestros primeros padres, fueron llevados por Dios al jardin de Eden, sobre las orillas del Eufrates, rio situado á la parte occidental del Asia.

3. Deseosos nuestros primeros padres de igualarse á su Criador, desobedecieron el único precepto que se les habia impuesto, por sugestiones del espíritu tentador. La caída de Adan y Eva arrastró consigo a su posteridad; pero el Señor que la maldijo, prometió una futura redencion y la victoria sobre el demonio que la habia perdido. Así comenzó en el paraiso nuestra religion.

4. Adan y Eva tuvieron hijos y con el tiempo numerosos descendientes. Cain, su primogénito, hizo ver al mundo naciente la primera tragedia, y la virtud comenzó desde entónces á ser perseguida por el vicio. Envidioso de Abel, cuya inocencia hacia agradables al cielo sus ofrendas, le sacó al campo y le mató.

5. Los descendientes de Seth, otro de los hijos de Adan y Eva, fueron por mucho tiempo fieles á Dios; y se llamaron hijos de Dios, porque vivian segun el espíritu, en oposicion á los descendientes de Cain, que se llamaron hijos de los hombres, porque vivian segun la carne.

6. Mezcláronse en fin y se corrompieron todos, y la ruina de los hombres fué decidida por un justo juicio de Dios. Solo Noé halló gracia á su presencia, y por eso le reservó con sus hijos para la reparacion del género humano.

7. Advirtióle Dios á Noé la destruccion inminente y le ordenó construyese una grande arca en que cupiese con su familia, y un par de todas las especies de animales terrestres. La lluvia comenzó entónces á caer hasta que todas las regiones de la tierra fueron cubiertas de agua.

8. Esto aconteció 3308 años ántes de Jesu-Cristo El mundo volvió á ser habitado por una familia.

CAPITULO III.

(CONTINUACION.)

1. Las aguas disminuyeron poco á poco y el arca se detuvo sobre la cima de una alta montaña de Armenia, llamada Ararat, célebre en todo el Oriente.

2. Noé con sus hijos y los animales salieron entónces del arca,

para poblar otra vez la tierra. Su familia conservó las artes que los hombres sabian desde su orígen y las que habian inventado despues. La tradicion del diluvio universal se encuentra por todas partes.

3. Los tres hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet, se dirigieron con sus familias al país de Sennaar, al sur del monte Ararat, cerca de la embocadura del Eufrates.

4. Estableciéronse á las orillas de este rio, probablemente en la misma region que habitaron los pueblos primitivos, llamados antidiluvianos. Fué allí que se formaron las primeras naciones.

5. Así ántes del diluvio como en el tiempo de que hablamos, el África era desconocida; se ignoraba la existencia de la Europa; y la América y las tierras australes estarian tal vez cubiertas por las aguas del mar.

6. El diluvio debilitó la naturaleza; limitó el curso de la vida del hombre, que sustituyó un nuevo alimento á los frutos de la tierra; destruyó varias clases de animales, y alteró los climas, inclinando el eje de la tierra.

7. La poblacion sin embargo creció rápidamente; y cien años despues del diluvio, llenaba el inmenso valle de Sennaar. Acordándose entónces de la grande inundacion de agua, que algunos de los que vivian debieron haber presenciado, y temiendo que la maldad de los hombres que se habia aumentado, atrajese el mismo castigo, resolvieron construir una torre, donde ponerse á salvo.

8. Empezaron pues á levantarla en la ribera oriental del Eufrates, con ánimo tal vez de elevarla tan alto que pudiesen escalar el cielo;

9. O precisados acaso á abandonar las llanuras de la Mesopotamia, quisieron dejar un monumento de sus fuerzas ántes de esparcirse por la tierra.

10. Su proyecto desagradó al Señor que confundió su soberbia, haciendo que no se comprendiesen entre sí. Nacieron de esto diversos idiomas; porque los hombres no tenian hasta entónces sino una sola lengua.

11. Es probable que se formaran grupos de los que se entendian entre sí, y que tomaran direcciones diferentes. ¡Con qué tristes miradas verian ocultarse la incompleta torre que no habian de contemplar más! ¡Y cómo la recordarian en las soledades y desiertos que iban á animar! Todas las naciones han conservado el recuerdo de la torre de Babel.

12. Viajeros modernos han descubierto á orillas del Eufrates una vasta colina hecha de ladrillos cocidos al sol y unidos con resina y pez. Para ellos son las ruinas de la torre de Babel, construida hace más de cuatro mil años.

13. Los descendientes de Sem permanecieron en Asia, entre el Eufrates y el Océano índico, de donde se extendieron á una parte de la Asiria y la Arabia. Los descendientes de Cam se dirigieron al

Occidente y penetraron en África, estableciéndose en Ejipto y poniendo los fundamentos de una gran nacion. Los descendientes de Jafet buscaron el norte, ocupando las islas del Mediterráneo y despues la Europa.

14. Se conoce el lugar donde estuvo situada la antigua Babilonia. Su cadáver ocupa el vasto espacio de diez y ocho leguas, tendido en medio de dos desiertos y de sus antiguos rios el Tigris y el Eufrates.

CAPITULO IV.

PRIMER IMPERIO DE ASIRIA.

1. Los que permanecieron cerca de la torre de Babel fundaron con el tiempo aldeas y numerosas ciudades que rodearon de murallas. Dos mil seiscientos cuarenta años ántes de Jesu-Cristo, Nembrod, hijo de Cus, *cazador violento*, echó los fundamentos del imperio de *Babilonia* en la tierra de Sennaar.

2. Pasó de allí á Asiria y fundó á *Nínive*, llamada así del nombre de su hijo *Nino*. Este príncipe, tan luego como murió su padre, mandó se le tributasen honores divinos, bajo el nombre de Belo.

3. Los historiadores cuentan que á la muerte de Nembrod, se repartió su reino, tocando á Nino la Asiria y á Eveco la poderosa Babilonia; que no serian entónces probablemente sino un conjunto de pequeños pueblos mal fortificados.

4. Babilonia estaba situada á poca distancia del Indo, el Mediterráneo y el golfo Pérsico, entre las riberas del Eufrates y el Tigris, en medio de llanuras fecundas.

5. La ciudad de Babilonia era de figura cuadrada y ocupaba el espacio de cuatrocientos ochenta estadios ó quince leguas. Seleucia, Voloquecia, Apamea, Teredon &c., eran tambien ciudades poderosas y ricas.

6. Se cuenta que Semíramis rodeó á Babilonia de una muralla tan grande, que podian correr por ella seis carros de frente; que levantó á lo largo del Eufrates diques magníficos y que suspendió sobre los tejados de los palacios deliciosos jardines, á cuyas flores y árboles daban vida y frescura las aguas del rio elevadas por grandes tubos.

7. Semíramis, esposa de Nino, levantó un templo suntuoso al Sol ó Belo, de que se decantan mil prodigios. La estatua del dios era de oro y tenia cuarenta piés de elevacion. La circunferencia del

templo ocupaba ocho estadios y en su centro se elevaba una torre de ocho piés. En el último piso se veia un trono de oro sin estatua.

8. Nino aumentó á Nínive, que ocupaba las orillas del Tigris, la circundó de una muralla de cién piés de altura y la fortificó con mil quinientas torres de doble elevacion. Esta ciudad era tan grande que se necesitaban tres jornadas para recorrerla.

9. Asiria comprendia ademas de Nínive á Tesiphon, Arbela, Apolonia, Artemisa y otras. Estaba á tres dias de distancia de Babilonia, y la sujetó á su dominacion.

10. La extension prodigiosa de las ciudades primitivas puede comprenderse por la de las ciudades actuales, Pekin, Nankin y Dehli. El pabellon del vencedor se colocaba en el centro y se fijaban á su alrededor los de las otras tribus vencedoras y los de las vencidas.

11. Conquistadores que con una señal disponian del destino de poblaciones enteras, se hacian levantar fácilmente por una muchedumbre esclava, los monumentos que nos asombran. Nómades por hábito, á fin de reunir en las ciudades los placeres de la vida errante, encerraban en ellas rios, jardines inmensos, valles y campos, que se extendian entre los habitantes.

CAPITULO V.

(CONTINUACION.)

1. A Nino le sucedió, en 1916, su esposa Semiramis, tan célebre en las tradiciones orientales por su criminal ambicion y su fortuna. Despues de haber engrandecido á Babilonia, de que habia hecho su residencia, llevó sus armas á Media, Persia y Ejipto. Se dice que conquistó tambien gran parte de la Libia y la Etiopia.

2. Aun no satisfecha, reunió un inmenso ejército y marchó contra el rico y poderoso rei de las Indias, que habitaba lo que hoi llamamos Indostan, país situado al sudeste de la Asiria.

3. A falta de elefantes, de que tenia gran número el rei de las Indias, Semiramis mandó dar muerte á tres mil bueyes y cubrió con sus pieles á gran número de camellos, creyendo engañar así al enemigo.

4. Pero los verdaderos elefantes espantaron y pusieron en fuga á los camellos: los Asirios fueron vencidos y Semiramis misma no escapó sino herida y despues de experimentar el valor de los que defienden su libertad y su patria.

5. Semiramis fundó entónces su residencia en Babilonia, capital

de la provincia de este nombre; pero no gozó largo tiempo de los prodigios con que la habia hermoseado. Desapareció misteriosamente de la tierra, y le sucedió su hijo Ninias.

6. Subió Ninias al trono cerca de dos mil años ántes de Jesu-Cristo, y hácia los trescientos cincuenta despues del diluvio. Con él comenzó la decadencia del imperio asirio.

7. Despues de estos delirios de la imaginacion oriental, hai una laguna de ocho siglos, en cuya época aparecen los reinos de Nínive y Babilonia. Toda esta época se llama *Primer imperio* de los Asirios.

8. La Biblia, que habla de los Asirios ninivitas como de un pueblo célebre, que extiende su dominacion hasta la Siria y la Fenicia (a) nos cuenta que Pful invadió la Siria en 753; que Teglafalasar puso término al reino de Damasco en 726; que Salmanasar destruyó el reino de Samaria en 718 y llevó cautivos sus habitantes al centro de Asia; que Sennaquerib fué derrotado á las puertas de Jerusalen y muerto despues por sus hijos.

9. El último que mencionan los sagrados libros es Asaradon ó Sardañápalo, de quien se dice que era un jóven hermoso, entregado al ocio y los placeres, sin cuidado de su reino ni interes por la felicidad de sus pueblos.

10. Rodeado de mujeres, en su palacio, se engalanaba y vestia como ellas, hilando ó disponiendo fiestas, entre danzas y flores.

11. Indignados el belicoso Arbaces, sátrapa de Media, y Belesis, sátrapa de Babilonia, se sublevaron contra Sardanápalo, y le sitiaron en Nínive, su capital. Prefiriendo entónces este la muerte á la triste condicion del vencido, se arrojó á las llamas con sus inmensas riquezas, sus favoritos y las bellezas de su harem.

12. Así terminó despues de doscientos cincuenta y seis años de duracion *el segundo imperio de los asirios*, cerca de 625 años ántes de Jesu-Cristo.

13. Dueño Arbaces de Nínive, esta y la Media se hicieron independientes de Babilonia. Pero seis siglos ántes de Jesu-Cristo algunos reyes belicosos recobraron las provincias perdidas y fundaron el *tercer imperio asirio*, mayor que el primero.

14. Este tercer imperio fué de corta duracion.

15. El primer rei caldeo-babilonio fué Nabonasar, célebre por la era que lleva su nombre, 625 años ántes de Jesu-Cristo. Entre sus doce sucesores inmediatos solo merecen mencion histórica los últimos reyes.

16. En 607 Nabopolasar afirma la dominacion caldeo-babilonia, triunfando cerca de Circesium de Neco ó Necao, Faraon de Ejipto.

(a) Entre los Griegos se comprendia bajo el nombre general de Asirios el pueblo que, ántes de Ciro, se extendia por las regiones situadas entre el Eufrates y el Tigris.

17. El más brillante período de este imperio fué bajo Nabucodonosor, que conquistó la antigua Tiro, derrotó á Fraortes, rei de los Medos, destruyó á Jerusalen y trasportó los Hebreos á Babilonia. (En 605.)

18. Sus sucesores Evilmerodac y Neriglisor precipitaron la ruina del imperio, que cayó en 554 ántes de Jesu-Cristo, bajo Labonido ó Baltazar, vencido por Ciro, que funda el imperio de los Persas.

CAPITULO VI.

HISTORIA DE LOS HEBREOS.

Su orígen.—Establecimiento de Jacob y de sus hijos en Ejipto.

1. En medio de las naciones extraviadas en los errores de la idolatría y los más vergonzosos vicios, quiso Dios crearse en el silencio de los siglos un pueblo, depositario de las antiguas tradiciones y objeto de su vigilancia especial, que le sirviese para reparar la humanidad degradada por la primera culpa.

2. Doscientos años despues del diluvio habitaba la Mesopotamia un pueblo pastor, de orígen semítico, que guardaba fielmente la creencia en un solo Dios. Abraham, hijo de Tharé y uno de los patriarcas de aquellas tribus, recibió del Señor la órden de abandonar las llanuras de la Caldea, y encaminarse al oeste, hácia la tierra de Canaan.

3. Abandonó sin vacilar las tierras y dehesas de su país, y llevó consigo sus rebaños, sus esclavos y mujeres, y á Loth, hijo de su hermano, y se estableciéron en la tierra que Dios les habia prometido. (2366.)

4. Esta region se llamó despues *Palestina* y está situada al norte de Arabia, sobre la costa oriental del Mediterráneo. Continuaron aquí Abraham y los suyos la vida de pastores que habian llevado en Caldea, siendo conocidos con el nombre de *hebreos*, que les vino de Heber, padre de Tharé, ó de que así se llamaban á los *extranjeros venidos de léjos*.

5. Dios mandó á Abraham que se circuncidase y que circuncidase á todos los de su casa y á sus descendientes, estableciendo este acto como una señal de eterna alianza. Como el rei de los Elamitas, Codorlaomor, hubiese hecho cautivo á su sobrino Loth, Abraham armó á trescientos diez y ocho de su familia, y libertó á su pariente despues de una completa victoria. Del rico botin que habia hecho

pagó el diezmo á Melchisedech, sacerdote que salió á bendecirle, y en quien honró al Salvador futuro.

6. Abraham acampaba en tiendas, buscando como las tribus nómades, parajes abundantes en pastos y en pozos y cisternas. Él y Sara tuvieron en edad avanzada un hijo que amaban tiernamente, y á quien iba á ofrecer Abraham en sacrificio, cuando Dios se lo ordenó para probar su fe.

7. Abraham (padre de la multitud), vivió 175 años y murió en Ebion en el país de Canaan: se le sepultó en una gruta que muchos años ántes habia servido de sepultura á Sara.

8. Y como habia tenido de su esclava Agar á Ismael, padre de los Arabes, estos y los judíos descienden de este patriarca á quien han llamado siempre *nuestro padre Abraham*. Aun señalan el lugar en que están sepultados Abraham y Sara, y lo miran como sagrado.

9. Isaac tomó por esposa á Rebeca, de su misma familia y lei, y tuvo dos hijos Esau y Jacob. Jacob, el más jóven, obtuvo de su hermano el derecho de primogenitura por un plato de lentejas, y sorprendió, con auxilio de su madre, la bendicion de su padre.

10. Esau tomó el nombre de *Edon* que ha dado orígen á los Idumeos. Un ángel con quien combatió Jacob en una lucha misteriosa le dió el nombre de *Israel*, de donde sus hijos fueron llamados *Israelitas*.

11. De Jacob nacieron los doce patriarcas ó padres de las doce tribus del pueblo hebreo: Ruben, Simeon, Leví, Judá, Dan, Neftalí, Gad, Aser, Isacar, Zabulon, José y Benjamin.

12. Los jóvenes deben leer en el Génesis la bella historia de José. Verán en ella su inocencia y bondad, su odio á los vicios y el cuidado que tiene de reprimirlos: sus sueños misteriosos y proféticos, y la envidia de sus hermanos ya al producir un nuevo fratricidio.

13. Verán vender como esclavo á este hombre virtuoso; la fidelidad que guarda á su señor y su caridad admirable; las persecuciones que le grangea su virtud; su prision y constancia; sus predicciones; su libertad milagrosa y la célebre explicacion que da al sueño de Faraon.

14. Verán por fin reconocida su inocencia; su talento y penetracion, sus sabios consejos, su poder absoluto en Ejipto; su generoso olvido de las ofensas de sus hermanos y su respeto y veneracion para con su padre.

15. En efecto, José llamó á Ejipto á Jacob y á sus hijos, y les dió para que residiesen la tierra de Gesen, propia para pastores. Fué en este país que los Hebreos se constituyeron en nacion, y en esta época donde comienza su historia. Jacob murió 2206 años ántes de Jesu-Cristo.

CAPITULO VII.

Servidumbre de Ejipto.—Fuga de los Hebreos.—Destruccion de Faraon.

1. Muerto José y extinguida la dinastía que recordaba sus beneficios, sobrevino un rei que odiaba a los Hebreos y que resolvió oprimirlos. Los Ejipcios que los aborrecian por motivos de religion y como extranjeros y pastores, los cargaron tambien de vejaciones y trabajos.

2. De la injusticia nació el temor que acabó de precipitar al rei en la tirania. Como á pesar del mal tratamiento los Israelitas continuaban multiplicándose, Faraon ordenó por un edicto que fuesen arrojados al rio todos los niños varones del pueblo hebreo.

3. En él hubiera perecido Moises, si su madre, inspirada por el Señor, no hubiese tegido una cesta para cuna del niño, cubriéndola con pez para que no penetrasen las aguas, y no la hubiese colgado en las cañas del rio, confiando en la divina misericordia.

4. La hija del rei que bajó al rio á bañarse percibió la cesta de mimbres, la hizo abrir, y hallando aquel niño, comprendió que era Hebreo y determinó salvarle la vida.

5. Le dió por nodriza la misma madre del niño, que se habia quedado á los alrededores, le llamó Moises (salvado de las aguas), y cuando llegó á la edad de aprender, le hizo instruir en las ciencias de Ejipto, el pueblo más instruido de la tierra.

6. Moises no se olvidó en el palacio de los Faraones de los padecimientos de los otros Hebreos, y despues de esforzarlos y defenderlos en la desgracia, á la voz del Señor fué á libertarlos de su larga servidumbre.

7. El y su hermano Aaron se presentaron á Faraon, reclamando para el pueblo la libertad de salir de Ejipto. Nueve azotes ó *plagas* hieren á los Ejipcios, que instan al fin á los Hebreos para que partan, ayudándoles á disponer el viaje y colmándolos de dones.

8. Apénas partieron, el rei se arrepiente de haberlo consentido, y reuniendo á sus guerreros, corre á perseguirlos y volverlos á la esclavitud.

9. Al percibirlos los Hebreos atravesaron el Mar-Rojo, que divide el Ejipto de la Arabia. El Señor habia separado las aguas que formaron una especie de muro de cada lado, abriéndoles á las doce tribus, á traves de los abismos del mar, un camino cubierto de arena.

10. Faraon y su ejército avanzaron, y cuando los fugitivos tocaban la ribera opuesta, los Ejipcios se hallaban en medio del maravilloso paso.

11. Volvieron hácia atras los Hebreos sus ojos espantados, y vieron adelantarse el poderoso ejército del rei de Ejipto, con sus carros y caballos, presidido por Faraon, que marchaba orgullosamente en medio de ellos.

12. Cuando vieron otra vez hácia atras, las dos murallas líquidas se juntaban con estrépito y se rompian contra los carros, arrastrando en su furia á los guerreros; las ondas, coronadas de espuma, se avanzaban mugiendo contra el soberbio monarca: á poco el mar se dilataba en calma sobre los cadáveres de Faraon y de su ejército, sin haber perdonado nada.

13. ¡Terrible tragedia, pero merecida! Vemos por ella que no solamente los magistrados perversos, sino sus instrumentos, deben temer los juicios de Dios. Era el año de 1645.

CAPITULO VIII.

Los Israelitas en el desierto.—La lei escrita.

1. En los doscientos quince años corridos desde la llegada de Jacob á Ejipto, los Hebreos se habian multiplicado tanto, que á su salida del país, Moises pudo contar seiscientos mil hombres capaces de llevar las armas, número que supone dos millones por lo ménos. En este tiempo tenia Moises ochenta años, pero aun conservaba todo su vigor, y bien que de modales suaves, llevaba un alma firme y de resolucion y consejo.

2. Los Hebreos querian ir directamente de Ejipto á Canaan, llamada despues Palestina: apénas habrian tenido que atravesar una parte de la Arabia y que andar trescientas millas.

3. Pero Moises quiso detenerlos cuarenta años en el desierto, para que se purificasen de las supersticiones de Ejipto y de los hábitos de la esclavitud, creyendo necesario este tiempo para acostumbrarlos á poner su confianza en Dios, que los asistia con continuos prodigios, y para familiarizarlos con la lei que iba á darles.

4. Esta lei escrita sobre dos tablas de piedra le fué dada á Moises por Jehovah en las cimas del Sinai, 430 años despues de la vocacion de Abrahan, y 856 despues del diluvio, el mismo año que el pueblo hebreo salió de Ejipto.

5. El tiempo que corre entre Moises y Jesu-Cristo se llama el

tiempo de la lei escrita, para distinguirlo del tiempo precedente, que se llama de la lei natural, en que los hombres no tenian para guiarse sino la lei natural, y las tradiciones de sus ascendientes.

6. El *Decálogo*, ó sea los diez mandamientos, encierra todo lo que forma la moral del hombre y la civilizacion de los pueblos. La unidad de Dios proclamada al frente de la lei prueba la unidad de la especie y de consiguiente la igualdad de la *especie* humana. Hasta la prohibicion de los malos pensamientos hizo que cada hombre se creyese y reconociese como un ser digno de respeto.

7. Como los Hebreos tenian que caminar por dilatados y estériles desiertos, el Señor los nutria con maná y codornices; y como el agua era escasa, cuando tuvieron sed, Moises tocó una roca y brotó abundante agua que los siguió por todas partes.

8. Para protegerlos contra el sol, una inmensa columna de nubes caminaba delante de ellos por el dia; y en la noche esta nube se cambiaba en una columna de fuego que iluminaba los sitios que atravesaban.

9. A pesar de estos beneficios del Señor y de que les dió una gran victoria contra los Amalecitas, los Hebreos se mostraron ingratos y rebeldes. Inclinados siempre á la idolatría, en el mismo momento en que Dios les daba su lei en el monte Sinai, obligaron á Aaron á hacerles un becerro de oro, prefiriéndolo á Jehovah que los habia libertado de su cautiverio.

10. El Señor les impuso severos castigos por sus numerosas infidelidades: á unos los arrebató la peste; á otros los tragó la tierra; el resto debió vagar cuarenta años en los desiertos de Arabia; y fueron sepultados en sus arenas todos los que salieron de Ejipto.

11. Moises mismo contempló desde lo alto del monte Nebo (Pisgah), el país de Canaan y murió de 120 años de edad. Era el 1441 ántes de Jesu-Cristo.

12. Muerto Moises, Josué, hijo de Nun, á quien habia designado por sucesor, se puso al frente de las doce tribus y entró á la tierra prometida. Fué bajo su mando que, al ruido de las trompetas, se desplomaron los muros de Jericó y que el sol detuvo su curso para que completase la derrota de los Amorreos. El repartió entónces el país entre las once tribus, ya que la de Leví, consagrada al culto, debia vivir del diezmo y de las ofrendas religiosas.

CAPITULO IX.

Jueces de Israel.—Gedeon.—Sanson.

1. Moises habia aconsejado al pueblo exterminase á los Cananeos ántes de repartirse la tierra prometida. Pronto tuvo este que arrepentirse de no haber seguido sus consejos. Los Anmonitas y Filisteos, naciones poderosas y guerreras, le inquietaron largo tiempo y hasta le sometieron á su dominacion.

2. En las sangrientas y porfiadas guerras que hubo de sostener, el pueblo israelita se hizo áspero y feroz, entregándose con frecuencia á la idolatría, hasta que nuevas desgracias le convertian á su Dios.

3. Aparecian entónces varones esforzados que en felices luchas vencian á los enemigos y restablecian la fe de sus padres y las costumbres primitivas. Los más nombrados entre ellos fueron, á más de la profetisa Débora, guerrera y poetisa, Gedeon, Jefté que sacrificó su hija á Dios, Sanson y el sacerdote Samuel. Llamáronse jueces y eran magistrados en la paz y generales durante la guerra.

4. Bajo el gobierno de Gedeon, en 1349, un ejército de Madianitas invadió el país y oprimió al pueblo durante siete años. Gedeon, inspirado por Dios, escogió trescientos hombres á quienes hizo tomar un cántaro de barro, con una lámpara dentro. Con tan escasa tropa penetró en medio de la noche en el campo de los Madianitas, cuyo ejército era inmenso. Todos dormian en sus tiendas sin sospechar la menor tentativa de parte de los Israelitas.

5. Pero la hora de su destruccion habia sonado, y dada la señal por Gedeon, sus trescientos hombres rompieron á un tiempo los cántaros, aumentando el ruido con las trompetas que llevaban. Los Madianitas despertaron al estrépito, y cuando oyeron gritar: « La espada de Gedeon y del Señor, » se llenaron de tal espanto, que creyeron sin duda se habia precipitado sobre su campo el ejército de los Hebreos.

6. Cada cual tomaba á su vecino por su enemigo, cayendo así los Madianitas por sus propias manos mas bien que por el hierro de los Hebreos. De esta manera milagrosa libertó Dios á su pueblo.

7. El más célebre entre los jueces de Israel fué Sanson, dotado de una fuerza prodigiosa, que consistia, para más asombro, en lo largo de sus cabellos. Cortados, venia á ser un hombre ordinario. (1172.)

8. En tiempo de Sanson los Filisteos habian vencido á los Israelitas y los hacian sufrir inauditos males. Eran oriundos de Creta y poblaban la parte meridional de la Fenicia, repartiéndose entre las cinco ciudades federales é independientes Askalon, Gaza, Gad, Aidad y Ekron.

CAPITULO X.

Hazañas y muerte de Sanson.

1. Sanson mató mil Filisteos sin otras armas que la quijada de un burro, una vez que la tribu de Judá quiso entregárselo maniatado. Otra ocasion, hallándose encerrado en Gaza, tomó sobre sus hombros las puertas de la ciudad, y las llevó á la cima de una montaña distante.

2. Habia entre los Filisteos una mujer llamada Dalila, á quien Sanson amaba y que le aparentaba igual cariño, con ánimo de perderlo. Ya ántes otra filistea, á quien habia tomado por esposa, le habia traicionado.

3. Procuraba Dalila con instancias y súplicas que Sanson le revelase el secreto de su prodigiosa fuerza. Para engañarla este, ya le decia que si se le ligaba con siete cuerdas húmedas, desapareceria su fuerza; ya que llegaria á ser un hombre vulgar si se le ataba con cuerdas nuevas; ó bien si se le clavaba del suelo por los cabellos.

4. Dalila empleó estos diversos medios, pero Sanson rompió lazos y cuerdas como estopa ó hilo. A fuerza de caricias y lágrimas Dalila consiguió por fin arrancarle el secreto de su fuerza.

5. Entónces ella, miéntras Sanson dormia sobre sus rodillas, le cortó los cabellos y le entregó á los Filisteos, que le sacaron los ojos, le llevaron encadenado á Gaza y le forzaron á duros trabajos en una prision.

6. Una vez que los Filisteos ofrecian un sacrificio á su ídolo Dagon, alegres entre los brindis del festin, mandaron buscar al pobre ciego para que les sirviese de diversion.

7. Comenzaban á crecer sus cabellos y empezaba á recobrar las fuerzas. Despues de recrearlos haciendo á su vista las pruebas de vigor que le exigian, pidió el permiso de reposar unos momentos entre las columnas del templo; y miéntras sus enemigos se gozan en su impotencia, abraza ambos pilares y sacudiendo poderosamente el edificio, se sepulta bajo sus ruinas con innumerable multitud de Filisteos.

8. Sanson fué juez de Israel durante veinte años, guiado siempre por el profeta Samuel, que ejerció despues de él la magistratura.

9. Por estos tiempos se vieron en Israel grandes miserias y desórdenes: el ídolo de Michas, que sirvió un levita corrompido y de que fué pontífice un nieto de Moises: el furor de los hijos de Benjamin, que prefirieron su exterminio á entregar á los hombres de su tribu que habian robado la mujer de un levita de Efrain: el arca santa caida entre las manos de los Filisteos.

10. Tambien se refiere á esta época la tierna y edificante historia de Ruth y de su suegra Nohemi.

CAPITULO XI.

Samuel último juez de Israel.—Saul primer rei.

1. Samuel (1092), último juez de Israel, fué un varon sabio y piadoso, lleno de amor al Señor y de celo por su gloria Como las continuas guerras habian producido la anarquía y debilitado el respeto por las leyes de Moises, en el temor de perecer, los Israelitas resolvieron renunciar á su forma de gobierno teocrático-republicano, y sustituir el lazo religioso por un lazo político.

2. Se reunieron y dijeron á Samuel: « Sois viejo ya: vuestros hijos no siguen vuestras lecciones ni vuestros ejemplos: dános un rei como el de las otras naciones, que nos gobierne en la paz y nos conduzca en la guerra. »

3. Sorprendido é irritado Samuel, consultó á Dios, que le respondió: « Escucha la voz del pueblo que no te rechaza á tí sino á mí. Desde que le saqué de Ejipto no ha dejado de ser indócil; él me ha abandonado por dioses extranjeros. Protesta en mi nombre contra su determinacion, pero satisfácela, y díles los usos de los reyes sobre los pueblos. »

4. Samuel les enumeró entónces todos los males y tiranías que les esperaban bajo los reyes; y viendo que porfiaban en su demanda, consultó otra vez al Señor, y por su órden se dispuso á consagrarles un rei.

5. El gobierno de los jueces habia durado cercá de cuatrocientos años, desde el tiempo en que Moises los habia sacado de Ejipto.

6. Samuel escogió por jefe y rei á Saul, hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, jóven animoso, de bella presencia, que se distinguia por su valor en la guerra Derramó aceite sobre su cabeza, y le presentó en seguida al pueblo como su rei (1082).

7. Saul obró largo tiempo con prudencia y justicia. Pero al fin comenzó á apartarse de la lei del Señor, y apoyado en las armas, a

desdeñar los consejos de Samuel, que procuraba dirigirle con sabiduría.

8. En el reinado de Saul los Israelitas pelearon constantemente con las naciones vecinas. En una de las invasiones de los Filisteos, se señaló un hombre de Geth, de miembros gigantescos, llamado Goliath; que tenia seis codos y un palmo de altura y se cubria de la cabeza á los piés con una armadura de bronce.

9. Presentóse por cuarenta dias, todas las mañanas, delante de los batallones israelitas, y les gritaba: « Que venga uno á pelear conmigo: si me mata, nuestra nacion quedará sujeta á la vuestra; pero que la vuestra nos obedezca, si yo le mato. »

10. Saul y su ejército quedaban llenos de espanto á vista de Goliath.

CAPITULO XII.

Combate entre David y Goliath.

1. Por estos dias llegó al campamento hebreo, enviado por su padre, á fin de saber de sus hermanos, un jóven llamado David, pastor en los campos de Belen.

2. Al oir los insultos de Goliath, y saber que el rei daria la mano de su hija al que venciese, pidió licencia á Saul para salir al combate. Cuando el rei trató de disuadirle, « yo he vencido, le dijo, á un leon y á un oso que atacaban los rebaños de mi padre; yo venceré igualmente al Filisteo, que ha blasfemado del Dios de Israel. »

3. El rei queria darle su pesada armadura; pero David no quiso llevar ni aun espada, y se salió al campo con sus sencillos vestidos, un palo y una honda.

4. Goliath se adelantó bajo su armadura de bronce, blandiendo su hasta inmensa y espantando con su voz de trueno; y al ver á David, sonrió de desprecio, y, ven, le dijo, para darte en pasto á las aves del cielo.

5. David, confiado en su Dios, léjos de temerle, le contestó sencillamente que iba á cortarle la cabeza y á entregar á las aves de rapiña los cadáveres de los Filisteos.

6. El combate comenzó entónces. David se avanza hácia Goliath, que rugia de furor, pone una piedra en la honda y la lanza con tal fuerza y tino, que va á sepultarse en la frente del gigante.

7. Cayó este con estrépito: David le corta la cabeza con su propia espada, y heridos de terror, huyen por todas partes los Filisteos.

8. David volvió del combate, llevando de los cabellos la cabeza espantosa de Goliath. Las hijas de Israel, que le salieron al encuentro, cantaban en coro: « Saul ha matado mil filisteos, y David diez mil. »

CAPITULO XIII.

Reinado de David.

1. Desde este dia David vivió en la casa de Saul, quien le dió á su hija Michol por esposa; y contrajo tan estrecha amistad con Jonatas, hijo tambien del rei, que usaba de sus vestidos y llevaba sus armas.

2. Pero los elogios á David excitaron celos en el alma de Saul, que se llenó de una negra melancolía, y resolvió perderlo. David tuvo que refugiarse entre los Arabes del desierto y los pastores.

3. Y porque el Sumo Sacerdote Achimelec le dió asilo, Saul, que deseaba exterminar la clase sacerdotal para destruir su influjo, hizo dar muerte á Achimelec y á otros ochenta y cinco sacerdotes con sus familias. Este crímen cansó la paciencia del cielo; y vencido á poco por los Filisteos, pereció miserablemente, con Jonatas, en los desfiladeros de Gelboe, á los 24 años de su reinado.

4. Olvidando David las persecuciones de Saul, y triste por la muerte de su amigo Jonatas, lloró su pérdida con un canto inmortal, que empieza así: « Derrama lágrimas, Israel! por los que fueron heridos cruelmente en las alturas. Los héroes de Israel perecieron en los montes; cayeron, ai! como los fuertes. »

5. Muerto Saul, David que habia sido ungido por Samuel en Belen, su patria, y despues en Hebron, fué reconocido como rei, en 1040, por las tribus de Judá y Benjamin; y siete años despues, cuando los partidarios de Hiboset le traicionaron, por las diez tribus restantes.

6. El reinado de David fué la edad de oro del pueblo de Israel. Con guerras felices extendió sus estados desde el Eufrates al Mediterráneo, y desde la Fenicia al golfo arábigo. Dueño de los puertos de Elat y Asiongaber, que conquistó de los Idumeos, de Ailab sobre el Mar Rojo, y de Tampsaco sobre el Eufrates, preparó el acrecentamiento de su comercio.

7. Quitó á los Gebuseos la ciudad de Jerusalen con el fuerte de Sion, y la destinó para capital del reino y para asiento del culto del Señor; haciendo trasladar allí con religiosa pompa el Arca de la Alianza.

8. Unió David la corona de poeta con la corona real: sus *Salmos* resuenan en todos los templos de Dios; y despues de más de tres mil años que falleció, el corazon de los hombres no ha hallado para hablar con el Señor, palabras más bellas que las de este hombre inspirado.

9. Sus últimos años fueron acibarados por la rebelion y ultrajes de Absalon, su hijo querido, y por la violenta muerte de este, dada por Joab, que le halló colgado por sus largos cabellos de lo alto de una encina, y le atravesó tres veces con su lanza.

10. Despues de un reinado de cuarenta años, David murió de extrema vejez, en su palacio de Jerusalen. Habia sido soldado intrépido, general hábil, prudente administrador, monarca poderoso, profeta respetado, sublime poeta. Dejó tesoros inmensos para la construccion del templo, y cuarenta años de paz asegurada por cuarenta años de victorias.

CAPITULO XIV.

Reinado de Salomon.

1. Salomon, su hijo, heredó el trono, 962 años ántes de Jesu-Cristo. Los pueblos vecinos se le sometieron; le admiraron los lejanos. El rei de Ejipto le da su hija en matrimonio: el célebre Hiran, rei de Tiro, se honra con su amistad. Sus flotas cruzaban el Mediterráneo y el Mar Rojo y traficaban con la India y el Africa. Se dice que él edificó a Balbek y a Palmira en el desierto.

2. Salomon reunió una vez al pueblo para ofrecer a Dios sobre los altos lugares un sacrificio solemne. En la noche de ese dia el Señor se le apareció y le dijo que pidiese un don, seguro de que se lo concederia. El jóven no pidió una larga vida, ni el poder absoluto, ni grandes conquistas, ni riquezas inmensas.

3 Pidió únicamente la sabiduría, y el Señor se la concedió junto con los demas bienes que no habia pedido, sin otra condicion que la de observar fielmente su lei.

4. Pronto vió Jerusalen los frutos de la sabiduría de Salomon. Dos mujeres de mala vida se le presentaron con un niño que reclamaba cada una como hijo suyo. Ambas sostenian su pretension con tal violencia, que parecia imposible descubrir á quién pertenecia realmente.

5. Traed aquí una espada y al niño que estas mujeres se dispu-

tan, dijo Salomon; y dirigiendose á uno de los oficiales, le ordenó cortarlo en dos, y entregar á cada una la mitad.

6. Cuando la verdadera madre vió la espada desnuda sobre su hijo: « No mateis al niño, gritó; dádselo á esa mala mujer, y que le sirva de madre. » La otra por el contrario aplaudia la equidad de la sentencia.

7. No morirá el niño, dijo entónces Salomon; entregádselo á la que se ha opuesto á su muerte, que en verdad esa es su madre.

8. El principal acontecimiento del reinado de Salomon fué la construccion del templo, una de las *siete maravillas del mundo*. David habia preparado materiales inmensos para esta empresa, y el oro y la plata eran tan *comunes* en Jerusalen como el *plomo* y *las piedras*.

9. Siete años se emplearon en esta obra prodigiosa. Diez mil Israelitas cortaban en el Líbano cedros y pinos: sesenta mil acarreaban los materiales: ochenta mil labraban las piedras: treinta mil construian la obra; tres mil y trescientos velaban en la ejecucion.

10. Lo dirigia todo el famoso arquitecto que el rei de Tiro envió á Salomon, y que se llamó Hiran, como su príncipe.

11. El templo fué terminado á los 3000 años de la creacion; 1000 años ántes de Jesu-Cristo. Nada más grandioso y espléndido. Estaba trazado sobre un plano de quinientos codos en cuadro, de casi dos piés cada uno. Los montes Moria y Sion le servian de base.

12. Estaba construido lo interior del templo con las maderas más preciosas: querubines y otros objetos magníficos adornaban los muros. Los altares, las mesas, los candelabros, los vasos eran de oro puro; y todo el edificio parecia centellear con este metal precioso.

13. Terminado el templo, Salomon convocó á los príncipes de las tribus, á los jefes de las familias y á los ancianos de Israel, para la traslacion del Arca Santa y su colocacion en el templo de Dios.

14. El dia señalado, en medio de los cánticos de todo Israel, los sacerdotes trasladaron el Arca, que contenia las dos Tablas de la Lei, que el Señor les habia dado 400 años ántes. Ella fué colocada en el santuario entre dos querubines que la cubrieron con sus alas.

15. Tan luego como terminó la ceremonia, una dilatada nube, que derramaba dulce y fresco rocío, cubrió el templo, manifestando de un modo sensible la presencia del Omnipotente.

16. Con esta y otras obras Salomon adquirió tal reputacion de sabiduría y magnificencia, que la reina de Sabá dejó sus estados para ir a visitarle. Se cree que estaban en Africa, al sud de Ejipto.

17. Viajaba con gran número de vasallos y seguida de multitud de camellos cargados de oro, piedras preciosas y especerías. El perfume de las aromas llenaba los desiertos que atravesaba.

18. La reina de Sabá admiró á Salomon en medio de la magnificencia y gloria de su corte; pero lo que halló más admirable fué su sabiduría, superior á cuanto habia imaginado.

19. Si le hubiese visto algunos años despues, bien diferente le habria encontrado. El piadoso monarca que habia levantado el templo de Dios, pára en renunciar á su culto por el de las mujeres extranjeras. Cada una adoraba á su Dios, miéntras que él adoraba los de todas ellas.

20. Se dice que Salomon, en sus buenos tiempos, compuso tres mil parábolas y cinco mil canciones, y que escribió sobre todos los objetos, desde el hisopo hasta el cedro del Líbano.

21. Irritado Dios, resolvió castigar severamente las infidelidades de Salomon. Aun vivia este rei, y ya Jeroboan sembraba las semillas de la division que habia de prosperar despues. Salomon, ó el *Pacífico*, reinó cuarenta años y murió á los sesenta y dos de edad.

CAPITULO XV.

Cisma y decadencia de los reinos de Israel y de Judá.

1. Los últimos reinados fueron la época floreciente del pueblo de Dios. La Judea confinaba en sus bellos tiempos al norte con la Siria; al oriente con los montes de más allá del Jordan; al mediodía con la Arabia, y al occidente con el Mediterráneo.

2. En adelante no veremos este reino sino dividido, mutilado y esclavo. La grandeza misma de la capital contribuyó al rompimiento. Miéntras las tribus de Judá y Benjamin, en cuyo centro estaba Jerusalen, se aprovechaban de su magnificencia, las otras tribus gemian bajo el peso de los impuestos, malavenidas y agitadas.

3. Despues de Salomon, estas últimas solicitaron de Roboan, su hijo y sucesor, más regularidad en la administracion y la suspension de las contribuciones; y como el rei despidiese con arrogancia á los diputados, Jeroboan, que habia vuelto de Ejipto, donde se habia retirado, fomentó el descontento en provecho suyo, y desgarró dolorosamente la herencia de Jacob.

4. Judá y Benjamin quedaron fieles á Róboan y formaron el *Reino de Judá;* las otras diez tribus eligieron por rei á Jeroboan, y tomaron el nombre nacional de *Reino de Israel.* (963.)

5. El reino de Israel era el más extenso; el de Judá tenia de su parte las luces y la riqueza; de aquí la especie de equilibrio que prolongó cerca de tres siglos la rivalidad más violenta.

6. Jerusalen continuó siendo la capital de Judá, de donde vino á los de esta tribu el nombre de Judíos; miéntras el reino de Israel ó Efrain tuvo par capital á Sichem.

7. Para quitar todo motivo de relacion entre sus súbditos y los de Roboan, Jeroboan introdujo la idolatría ejipcia entre los Israelitas, y les prohibió trasladarse á Jerusalen para adorar al verdadero Dios. Esta política fué seguida de los reyes que le sucedieron.

8. La pureza de las instituciones mosaicas se alteró entónces en ambos reinos, mandando en Israel hasta su ruina, la impiedad y la idolatría, miéntras la religion no dejó nunca de observarse en Judá, aunque oscurecida frecuentemente.

9. Reinando Asa en Judá, Anri, rei de Israel, construyó á Samaria, que fué en adelante la capital de las diez tribus. (918.)

10. Josaphat hizo florecer en Judá la justicia, la piedad, la navegacion y el arte de la guerra: en este mismo tiempo Achab y su esposa Jezabel, juntaron la idolatría de Jeroboan á todas las impiedades de los gentiles, en el reino de Israel. (904.)

11. Este Achab fué aquel que, por consejo de Jezabel, hizo condenar como blasfemo al inocente Naboth, porque rehusó venderle su pobre viña, herencia de sus mayores. Elías anunció entónces á la reina que *en el mismo lugar en que los perros lamieron la sangre de Naboth, lamerian la suya;* y así se verificó, despues que pereció Achab en una guerra contra Damasco.

12. Joram, hijo del piadoso Josaphat, casó con la hija de Tiro, Atalia, hermana de Jezabel, que le arrastró á adorar los ídolos de los Fenicios, y á dar muerte á sus hermanos. (880.)

13. La historia de los dos reinos fué una lucha encarnizada, en que para agobiar á su rival, cada uno buscaba el socorro de los extranjeros, que mancharon la tierra de promision; fué una serie de infidelidades, de convulsiones y crímenes; y la lista de sus reyes, una fatiga dolorosa ó inútil para el corazon y la memoria.

14. En dos siglos y medio que contó el reino de Israel, tuvo diez y nueve reyes de diferentes familias. Durante los 388 años del reino de Judá, hubo veinte reyes, todos de la casa de David, excepto el tiempo de la usurpacion momentánea de Atalia.

CAPITULO XVI.

Cautiverio de Israel y de Judá.

1. 722 años ántes de Jesu-Cristo, reinando Ezequías en Judá, Salmanazar, rei de los Asirios, puso fin al reino de Israel, destruyendo á Samaria, y llevando cautivos á Oseas y gran parte del pueblo á Media, en lo interior del Asia.

2. Extranjeros ocuparon las ciudades despobladas, y de sus matrimonios con las Israelitas que habian permanecido, nacieron los que se llamaron *Samaritanos*.

3. Fué tambien bajo el poder de Ezequías que el ejército de Sennaquerib, rei de Asiria, pereció en una noche, frente á Jerusalen, por la mano del ángel del Señor.

4. En tiempo de Manasses, 691 años ántes de Jesu-Cristo, Judith libertó la ciudad de Betulia, dando muerte á Holofernes, general asirio que la sitiaba.

5. Nabucodonosor II, tomó por tres veces á Jerusalen: la primera, al principio de su reinado y al cuarto año de Joakin, desde donde comienzan los setenta años del cautiverio de Babilonia, señalados por Jeremías (599 años antes de Jesu-Cristo).

6. La segunda, bajo Jechomías ó Joachim, hijo de Joakin; y la última, bajo Sedecias, año 598, en que la ciudad fué destruida, el templo reducido á ceniza, y llevado cautivo el rei con el Sumo Sacerdote Saraya y la mayor parte del pueblo.

7. Llevados al Asia, los Judíos no perdieron el espíritu nacional, como los demas pueblos, sino que se mejoraron y renunciaron á sus hábitos de idolatría en los setenta años de cautiverio.

8. El espíritu inteligente é industrioso de los Judíos, la veneracion que gozaban en Oriente sus profetas, el talento de Daniel, la generosidad de Tobías, el favor de Ester para con Dario, el Asuero de las Escrituras, pudieron hacer llevadero y hasta dulce su largo destierro. Ellos tuvieron tribunales propios, y los que se llamaron *Jefes del cautiverio*.

9. Cuando en 543 ántes de Jesu-Cristo, despues de haber tomado á Babilonia, dijo Ciro: « El Dios de los Judíos es un Dios poderoso: vuelvan sus servidores á Judea y reedifiquen su templo, » solo 42.360 Israelitas libres, y 7.337 esclavos, tomaron el camino de la patria, conducidos por Zorobabel.

10. La verdadera historia del pueblo hebreo termina en su larga cautividad: seguiremos en adelante su vario destino en la historia de Siria, de Ejipto, de Grecia, y últimamente de Roma.

11. Diremos por ahora que hasta el imperio de Alejandro Magno, 370 años ántes de Jesu-Cristo, los Judios vivieron sometidos al rei de Persia.

12. Que como Alejandro Magno fuese á tomar á Jerusalen, y al avanzar con su ejército, viese al Sumo Sacerdote, que salia á su encuentro, en hábitos sacerdotales, y rodeado del pueblo, se alejó lleno de sorpresa y respeto.

13. En los dos siglos siguientes, los Ejipcios, bajo la dinastía de los Tolomeos, invadieron á la Judea. Mas tarde, los Sirios bajo los Antiocos, la redujeron á la servidumbre.

14. Pero 166 años ántes de la éra cristiana, un sacerdote llama-

do Matatías, se retira con sus hijos á un lugar fortificado, que se convierte en un punto de reunion para todos los fieles. Júdas, el tercero de sus hijos, reune un escaso ejército, y á su frente, vence á Antioco y á sus generales, toma la ciudadela de Jerusalen, restablece y purifica el Santuario.

15. Muerto Júdas en medio de la victoria, le sucede su hermano Jonatas, que es consagrado Sumo Sacerdote, y fomenta y precipita la decadencia de la monarquía siria.

16. Cuando Jonatas cayó, asesinado por un usurpador, le sucedió Simon, su hermano, varon esforzado y patriota; y cuando este pereció tambien, vino al frente del gobierno Hircano, su hijo, que se hizo independiente de la Siria, extendió sus dominios á costa de Samaria é Idumea, y constituyó su poder bajo la tutela de los Romanos.

17. 37 años ántes de Jesu-Cristo, un *Senatus-consulto* declaró rei de los Judíos á Heródes, hijo del idumeo Antípatro, aquel Heródes, que ordenará el degüello de los inocentes, á fin de que perezca Jesus. Los dias de la redencion se aproximaban.

CAPÍTULO XVII.

Profetas.

1. Los Profetas tuvieron grande influjo en los acontecimientos del pueblo hebreo, ya que el gobierno era teocrático, y todo se resolvia en nombre del Señor, de que ellos eran intérpretes.

2. De estos grandes oradores unos se formaron en las escuelas que fundó Daniel; otros, sin especial enseñanza, eran movidos por el entusiasmo religioso y patriótico que los inspiraba.

3. Los Profetas pueden distribuirse en cuatro períodos: el antiguo, desde el XII hasta el IX siglo ántes de Jesu-Cristo, al que pertenecen Elías y Eliseo.

4. El período asirio (de 800 á 700), que fué la época más floreciente de la oratoria hebrea, representada por Joel, Amos, Oseas, Isaías, Micheas y Naum.

5. Al período del cautiverio pertenecen Zofonías, Jeremías, Habacú, Ezequiel, Abdías; y se cuentan en el cuarto período, Jonas, Ageo, Zacarías, Malaquías y Daniel, que profetizaron despues de la cautividad.

6. Se cuentan de Elías cosas maravillosas: los cuervos le alimentaron en la soledad; resucitó al hijo de una pobre viuda. El hizo

descender fuego sobre dos capitanes con sus soldados: hirió al Jordan con su manto, las aguas se separaron y lo pasó á pié enjuto.

7. Terminada su mision sobre la tierra, un carro de fuego, uncido á caballos de fuego, trasportó á Elías al cielo. El manto cayó del carro, y fué recogido por su discípulo Eliseo, que llegó á ser un profeta célebre.

8. Isaías se distinguió entre los profetas de la segunda época: el Señor se le apareció en su gloria, sobre elevado trono, rodeado de querubines, que entonaban ese canto, *Santo, santo, que muere y renace en el éxtasis eterno de los cielos:*

9. Añadió años a la vida de Ezequías: hablando de Jesu-Cristo, pareció evangelista mas bien que profeta: fué valeroso y perseguido; y murió aserrado por una sierra de madera, por órden de Manasses.

10. El primero entre los del tercer período fué Jeremías, que predicó cuarenta y cinco años, predijo la caida de Jerusalen y lloró sobre sus ruinas.

11. Daniel, de la casa real de Judá, fué el profeta más célebre durante el cautiverio. Arrojado con Ananías, Mizael y Azarías, jóvenes de familias distinguidas, en un horno ardiendo, por órden de Nabucodonosor, cuya estatua habian rehusado adorar, el ángel del Señor los rodeó de un dulce rocío en medio de las llamas.

12. Como Dario, rei de los Persas, hubiese arrojado a Daniel en el foso de los leones, al dia siguiente se le halló vivo y tranquilo: el rei, sorprendido, libertó al profeta, é hizo arrojar en lugar suyo á los acusadores, que fueron devorados al punto.

13. Daniel explicó el sueño de Nabucodonosor, animó y consoló á los Judíos, y predijo la caida de Baltazar, último rei de Babilonia.

14. Todos los reyes del pueblo de Dios tuvieron Profetas que los aconsejasen y reprendiesen. Saul tuvo por director á Samuel: á David le dió el Señor los profetas Natan y Gad: Salomon supo lo que Abdías habia profetizado acerca de la division de su reino: Roboan oyó las profecías de Semeyas: Aza los consejos de Jehú: Joran conoció á Eliseo y leyó la carta enviada por Elías, etc.

15. Los Profetas anunciaron la destruccion de Samaria y el cautiverio de Judá; la ruina de Babilonia por los Medos, guiados de Ciro, la reedificacion del templo y el restablecimiento de Jerusalen.

16. Predijeron todas las circunstancias de la venida del Mesías, sus sufrimientos, su reinado y la vocacion de los gentiles, junto con las particularidades de su nacimiento, vida y muerte.

17. En ninguna parte, ni entre los sacerdotes ejipcios, magos de la Persia ó Hierofantas de los misterios helénicos, ni en el patriciado pontifical de Roma ó el Colegio de los Druidas de la Galia, aparecerá tanta abnegacion y grandeza, como entre los Profetas hebreos.

18. En ninguna parte una ausencia tan completa de toda fraude,

de todo interes, de toda debilidad, como en estas santas víctimas de la patria judaica, consagradas al Dios de la verdad, nutridas en el estudio de la lei, que vienen en su nombre á advertir á los reyes culpables, á instruir al pueblo extraviado, á arrojarse entre él y sus opresores, y á morir bajo la tortura de sus enemigos.

19. La accion de estos hombres, en los combates de la Judea con la Fenicia, la Asiria, la Persia, es la mayor que haya ejercido contra el número y la fuerza la inteligencia apasionada y generosa.

20. Ellos fueron el alma del pueblo hebreo, su cimbalo de guerra, el laud de su duelo y de sus aflicciones, su vida durable en el cautiverio, cuando desmembrado por las disensiones y expatriado, sus lugares santos, sus tumbas, su lenguaje natal le fueron arrebatados, y no le quedó sino su fe en lo pasado y en el porvenir.

CAPITULO XVIII.

Venida del Mesías.—Destruccion de Jerusalen.

1. Los tiempos anunciados por los Profetas y figurados por acontecimientos y símbolos en la nacion escogida, habian llegado. Corria en todo Oriente que un hombre destinado al imperio universal, naceria en Judea; las setenta semanas de Daniel se habian cumplido; el trono habia salido de la casa de Judá.

2. Entónces, Jesu-Cristo es enviado á la tierra para reconciliarla con Dios y predicar la doctrina que habia resuelto anunciar al universo. Concebido del Espíritu Santo, santo por su nacimiento, único capaz de reparar el vicio del nuestro, nace de una vírgen más santa y pura que los ángeles.

3. Nació en Belen, donde nació David, donde los Profetas anunciaron que naceria; y nació en un establo, porque el hombre que venia á redimir habia caido por el orgullo. Recibió el nombre de Jesus ó Salvador, porque venia á salvarnos de nuestros pecados.

4. Los Magos, *primicias de la gentilidad*, atraviesan los mares, guiados por una estrella milagrosa, y llevan al Salvador, aun niño, las riquezas del Oriente.

5. A la nueva del nacimiento del Mesías, Heródes tiembla sobre su trono, y ordena el degüello de todos los niños de Belen.

6. Jesus vivió en Nazareth con José y María, sumiso á su voluntad, creciendo en sabiduría, en edad y gracia, y dándonos el ejemplo de la humildad, de la pobreza y el trabajo.

7. Cuando se aproximó el tiempo de predicar el Evangelio, San Juan Bautista, que debia prepararle los caminos, llamó á todos los pecadores á la penitencia, é hizo resonar con sus gritos el desierto, donde habia vivido desde sus primeros años con tanta austeridad como inocencia.

8. A los treinta años, Jesus comienza á predicar su evangelio y á revelar los misterios que veia desde la eternidad en el seno de su Padre.

9. Jesu-Cristo recorre toda la Judea, llenándola de sus beneficios, caritativo con los enfermos, misericordioso con los pecadores; y anunciando estos misterios, que confirma por grandes milagros, é impone por grandes virtudes.

10. Los milagros son mas bien obra de su bondad que de su poder, y conmueven el corazon más de lo que sorprenden el espíritu. Los demonios y las enfermedades le obedecen: á su voz, los ciegos de nacimiento ven; los muertos resucitan; los pecados son perdonados.

11. El es indulgente y compasivo para con los débiles, y no se muestra severo sino con los hipócritas. Derrama lágrimas por la muerte de Lázaro, á quien amaba tiernamente, y toma parte en el dolor de una madre que acababa de perder su hijo.

12. Excelente patriota, él llora, viendo á Jerusalen, y pensando en las desgracias que iban á caer sobre esta ciudad ingrata.

13. Como los Apóstoles no dejasen acercarse al Salvador unos niños que le llevaban para que los bendijese, Jesus los llama á sí, los abraza y bendice, asegurando que era preciso asemejarse á los niños y ser pequeños, para entrar al reino de los cielos.

14. El salva á la mujer adúltera, y no le pide en reconocimiento, sino que deje de ser infiel. Convierte á la Samaritana y le anuncia un nuevo culto, la adoracion en espíritu y verdad.

15. Traicionado por uno de sus Apóstoles, oprimido, calumniado, cubierto de oprobios, muriendo entre tormentos, él hace que su juez confiese su inocencia, y que la tierra presencie el espectáculo de la virtud desgraciada y perseguida, pero constante y firme.

16. La pasion y muerte de Jesu-Cristo tienen mayor grandeza que su vida. Cuando él espira, la naturaleza se conmueve, y espantado el centurion que le hace guardia, confiesa que verdaderamente era Dios.

17. Resucita al tercer dia, como lo habia predicho: cuarenta dias despues sube glorioso al cielo: á los cincuenta envia su Espíritu Consolador, que no deja de velar sobre la Iglesia. Entónces la tierra se renueva y florece: los Discípulos de Jesus van por el mundo predicando la buena nueva: los Dioses caen; y regada con la sangre de los mártires, la Cruz del Galileo prospera, y crece, y cubre y protege la libertad de los pueblos y la igualdad de los hombres.

18. Cuarenta años despues de la muerte de Jesu-Cristo, los Judíos se revelan contra los Romanos. Vespasiano y Tito marchan á someterlos: Tito pone sitio á Jerusalen: el hambre mata más que la guerra, y las madres devoran á sus propios hijos.

19. Muchas veces quiso salvarlos el General Romano, pero seducidos por sus falsos profetas y cegados por Dios, en castigo de sus pecados, resistieron hasta perecer con la ciudad y el templo, 72 años despues de Jesu-Cristo, el mismo diez de Agosto, que habia visto abrasar el templo de Salomon.

20. 37 años despues, Juliano el apóstata, á fin de desmentir las profecías, reunió los Judíos en Jerusalen, para reconstruir el templo; pero globos de fuego salièron de sus fundamentos, y se cumplieron las antiguas predicciones, no quedando piedra sobre piedra.

21. Desde el reinado de Adriano, el pueblo judío, que no quiso reconocer á Jesu-Cristo por su libertador, esparcido entre las naciones, errante y disperso, vive con sus costumbres, su culto y lei, para dar testimonio del evangelio que combate, y del Mesías, que espera y que crucificó.

CAPITULO XIX.

MEDOS Y PERSAS.—VIDA Y MUERTE DE CIRO.

1. La crítica moderna ha encontrado la huella de una gran monarquía, formada en tiempos mui remotos, de la India, la Persia y la Asiria, con lenguaje, creencias é instituciones comunes.

2. Todo induce á creer que las tribus de la Media, la Bactriana y Persia se reunieron en diversos tiempos y formaron confederaciones libres y poderosas.

3. Los Medos, descendientes de los Arios Iranios, como los Persas, vivieron largos años bajo la dominacion del imperio asirio de Nínive, hasta que, en 709 ántes de Jesu-Cristo, bajo Arbaces, sacudieron el yugo y poseyeron con independencia su territorio.

4. Habiendo sobrevenido la anarquía, mas desastrosa para el pueblo que la esclavitud, los Medos escogieron á Deyoces para que los gobernase, hombre ambicioso y astuto, que se habia ganado la consideracion general como magistrado y guerrero.

5. Deyoces levantó una ciudad, que fuese la capital del reino, la rodeó de siete murallas, se encerró en la más interior, y rodeado de guardias, se impuso por una política cruel y el fasto del despotismo.

El nombre de la capital de Media fué Ecbatana, aunque se cree hubo una capital más antigua, llamada Bactras. (690.)

6. Despues de 53 años de reinado, le sucedió su hijo Fraortes, que conquistó la Persia; pero que fué vencido por los Asirios en las llanuras de Ragan. Nabucodonosor le hizo morir cruelmente á los 22 años de reinado.

7. En el reinado de Ciáxaro, los Escitas, bajados del Cáucaso, sometieron la Media por veintiocho años. Pero libre por la perfidia inhumana de Ciáxaro, este se unió con el rei de Babilonia Nahopolasar, se apoderó de Nínive y puso fin á este reino.

8. Ciáxaro gobernó cuarenta años y dejó el reino á su hijo Astiages: este casó su hija Mándane con Cambises, señor de Persia, de la familia de los Acheménides, de que procedió Ciro.

9. En tiempo de su mayor grandeza, bajo Ciáxaro I, la Media confinaba al norte con el Tigris, y se extendia por el lado oriental hasta el Oxo y el Yndo.

10. Segun Xenofonte, cuya relacion sigo, Astiages murió en paz, dejando el reino á Ciáxaro II, á quien los profetas llamaron Darío el Medo.

11. Ciro, hijo de Cambises y Mándane, se crió en medio de los Persas, montañeses sobrios y guerreros: dividió con Ciáxaro el peso del gobierno, y cuando los reyes de Lidia y Babilonia se unieron contra la Media, venció á los Lidios en Timbrea, y desviando el curso del Eufrates, penetró por los canales en Babilonia, que llegó á ser así una provincia del imperio persa.

12. Durante su reinado de treinta años, Ciro sojuzgó todos los pueblos del Asia y fundó la grande *Monarquía de los Persas*, que se extendia desde el Yndo y el Oxo hasta el Egeo, y desde el mar Caspio al golfo Arábigo. (560.)

13. Ya se dijo que este grande conquistador, desde el primer año de su reinado, dió un decreto para restablecer el templo de Dios en Jerusalen, y á los Judíos en la Judea.

14. Ciro, que habia penetrado indiscretamente entre los pueblos nómades del Asia Menor, fué derrotado en medio de los desiertos, y murió en edad avanzada. Su sepulcro se veia en Pasagarda, sobre delicioso sitio rodeado de árboles, con esta inscripcion: « Mortal, soi Ciro, que afiancé el imperio de los Persas, y sujeté el Asia: no envidies mi tumba. »

CAPITULO XX.

Continuacion.—Cambises y Darío.

1. Ciro dejó dos hijos, á Cambises y á Smerdis: el primero le sucedió en el trono de Persia; el segundo tuvo la Bactriana y la region oriental, libres de tributo. El ambicioso Cambises le hizo dar muerte. (595.)

2. Cambises empleó los cuatro primeros años de su reinado en preparar una expedicion formidable contra Ejipto, por odio á Amasis, que le habia negado su hija en matrimonio.

3. La ciudad de Pelucio, que tomó, le abrió las puertas de Ejipto: un tránsfuga le inspiró la idea de colocar delante de su ejército los animales que adoraba aquel pueblo supersticioso: una batalla y un sitio de seis dias le entregaron á Menfis y el territorio.

4. Sammenito, que habia sucedido á Amasis, pereció trágicamente en su capital, presenciando la humillacion de su pueblo y el ultraje de sus hijas.

5. El rei Cambises mandó dar muerte á los principales personajes, profanó los sepulcros, destruyó los monumentos gloriosos de la nacion y envileció sus instituciones.

6. Quiso llevar sus armas á las regiones célebres por su piedad ó sus riquezas; pero los Etiopes le resistieron al sud; y al oeste, las tropas que invadieron el rico oasis de Ammonium, perecieron en las arenas del Desierto.

7. En la ausencia de Cambises los Magos tramaron una conspiracion, presentando al pueblo y consagrando como rei un falso Smerdis. Cuando Cambises corria á Persia, sediento de venganza, murió de resultas de una herida accidental, despues de siete años y medio de tiranía.

8. En vano trató de afirmarse sobre el trono el falso Smerdis. Siete señores Persas descubrieron la impostura y le dieron muerte, así como á gran número de Magos.

9 Los mismos señores Persas hicieron rei á Darío, hijo de Hidaspes, de la noble sangre de los Acheménides, el cual para apoyarse en el derecho, casó con dos hijas de Ciro. (522.)

10. Sus conquistas y administracion le hicieron el rei más grande de la Persia. Volvió al yugo á Babilonia, que lo habia sacudido, y extendió en la India, al norte del Africa y hasta en los desiertos de la Escitia, su ilimitado imperio.

11. Pero no siempre fué feliz; pues como se hubiese internado en arenales desiertos, corriendo tras los Escitas nómades del bajo Danubio, que huian dejándole campos desolados, Dario estuvo muchas veces para perecer; lo que habria sucedido, si, como lo proponia Milciades, los jefes griegos hubiesen roto el puente del Danubio.

12. En los últimos años de su reinado, los Atenienses, aliados de los Griegos de Jonia, llegaron hasta Sardes é incendiaron esta ciudad. Un oficial de Dario debia recordarle, al despertar, el agravio de los Atenienses y el deber de la venganza.

13. Dario, que habia puesto el pié sobre Tracia y Macedonia, comenzó la guerra contra la Grecia, de tanta gloria para esta, y orígen de la ruina de Persia.

14. Dario organizó la Persia, dividiéndola en veinte satrapías. Su imperio tuvo por confines al sur el mar de las Indias, el golfo Pérsico y la península arábiga; al norte, el mar Negro, el Cáucaso y el mar Caspio; al este, el Indo; al oeste, el Mediterráneo. El Eufrates lo dividia en dos partes.

15. Zoroastro apareció en su tiempo.

CAPITULO XXI.

LA CHINA.

1. En el grande imperio de la China, dominado hoi dia por la nacion de « los Mantchues mongólicos,» vive desde tiempos remotos un pueblo de orígen mongólico, que conserva invariable por millares de años un mismo gobierno y unas mismas costumbres.

2. El imperio de China sube hasta los primeros tiempos del mundo: cuenta tradiciones no interrumpidas de cuarenta siglos: contemporáneo de todos los pueblos, y olvidado por el tiempo, que no le envejece ni renueva, él encadena lo presente con la más lejana antigüedad.

3. Los pueblos antiguos, cuya historia conocemos, no tuvieron noticia de los Chinos. Les vino este nombre de la dinastía *Chin* ó *Sin*, que ocupó el trono, 256 años ántes de Jesu-Cristo. Marco Polo le da el nombre de Cathai, que le han conservado los Rusos.

4. Los confines de la China son los que tuvo antiguamente: la limita al norte la Rusia asiática; al este, el Pacífico; al sur, el mar de la China; y al oeste, las montañas y arenales que la separan del Thibet y la Tartaria.

5. La China ocupa ciento noventa y cinco mil leguas de superfi-

cie, y unos le dan ciento cincuenta millones de habitantes, otros trescientos treinta.

6. Se cuentan en China 2.790 templos; 1.190 castillos; 3.600 monasterios; 3.158 puentes de piedra, entre los que hai algunos con cien arcos; 765 lagos; 14.607 montañas, y 1.659 ciudades.

7. La China se divide hoi dia en diez y ocho provincias: su capital es Pekin, cuyas murallas de ladrillo tienen nueve leguas de circunferencia; y se entra á ella por diez y seis puertas de mármol.

8. Merecen mencionarse la ciudad de Nankin, la más civilizada de la China; Canton, la más rica del mediodía; y Macao, fundada por los Portugueses, y donde los viajeros van á visitar *la gruta de Camoens*, el cantor de los Luisiadas.

9. 3468 años ántes de Jesu-Cristo, aparece Fo-hi, por quien comienza la historia china, príncipe mitológico, que confunden algunos con Noé, y que inventó la escritura, el calendario y la cítara, rodeó las poblaciones de murallas, dividió el cielo en grados é instituyó el matrimonio.

10. En el año 61 del reinado de Ouang-ti, 2637 años ántes de Jesu-Cristo, comienzan los tiempos históricos. Este rei creó el *Tribunal de la Historia;* y es desde su época que comienzan á contarse las veintidos dinastías de emperadores, que han gobernado la China.

11. Le sucedió su hijo Chi, que cambió el título de *Ti* por el de *Uang*. Los cinco príncipes, hijos de Tai-Cang, sentados á la embocadura del Lo, lloraban así los devaneos de su padre, sucesor de Chi-uang: « Amad al pueblo, no le menospreciéis, porque él es el fundamento del Estado: si la base es sólida, el imperio dura en paz.»

12. 551 años ántes de Jesu-Cristo, nació Confucio, grande filósofo de la China, que murió nueve años ántes del nacimiento de Sócrates. Aun es reverenciado el árbol que sus discípulos plantaron sobre su sepulcro.

13. Los Chinos conocieron desde tiempos remotos la brújula y los pozos artesianos; y siglos ha que usan de la estereotipia, del papel moneda y del cañon.

14. Pero gobernado severamente el pueblo chino por un poder patriarcal, que regla sus menores acciones, nunca progresa: la obediencia es su virtud; miran la religion como un código oficial, y carecen de accion y espontaneidad.

15. Parece que la China debia poseer anales no interrumpidos de su historia; pero se cuenta que el emperador Chi-ouang-ti, el mismo que hizo construir la gran muralla, á fin de destruir las pretensiones de las anteriores dinastías, ordenó, en 209, que fuesen quemadas todas las bibliotecas y archivos.

16. El señoron chino, para que se le tenga por noble y acomo-

dado, debe ser gordo, llevar largas las uñas y teñirse de negro la barba y los cabellos.

17. Las condiciones de una beldad china son los labios gruesos, los ojos semidormidos, cabellos largos y mui negros, pié breve y delicado: con este fin se los oprimen en la infancia, y por esto mas parece que vacilan que no que caminan. Con razon las comparan sus poetas al sauce flexible y ondeante.

CAPITULO XXII.

LA INDIA.

1. En el alto país del Thibet habitaba en tiempos remotos un pueblo conocido con el nombre de Arios. Cuando un dia, conforme á la costumbre de los pueblos pastores, una parte de esta nacion se adelantó hácia el norte, y fundó la Zogdiana, la Bactriana, etc., con el nombre de pueblo Zend;

2. La otra parte, pasando al sudeste del monte Parapamiso, pobló la tierra rica y fértil de la India, llamándose *Inda*, por la tierra que habitó, ó *sanscrita* por la lengua que hablaba.

3. Extiéndese la India, que llamamos hoi Indias Orientales, sobre colinas graduales, risueñas y fecundas, al abrigo de las más altas montañas del globo, con el espectáculo del Océano por un lado, y por el otro, del Himalaya.

4. Innumerables riachuelos y rios poderosos riegan este jardin, donde el sol madura cada año cinco cosechas, y donde las colinas cubiertas de palmeros, de árboles de pimienta, de canelos y viñas, ven sazonar anualmente los frutos más exquisitos.

5. Alrededor de estas delicias velan rocas que se alzan al cielo, veinte de ellas más altas que las cimas del Chimborazo.

6. La India fué el misterio de las antiguas naciones: Semíramis quiso conquistarla, y fué vencida: Alejandro estuvo para perecer en una de sus ciudades: la cimitarra musulmana abatió su poder, mas no su constancia; y hoi dia ochenta millones de Indios consideran como libertadores á unos mercaderes ávidos, que les dejan continuar en sus pacíficos trabajos, sus finos tegidos, el éxtasis y el suicidio.

7. Es por la expedicion de Alejandro el Grande, en la antigüedad, y por las expediciones de los Portugueses é Ingleses, en los tiempos modernos, que conocemos á este pueblo, monumento vivo de una raza anterior.

8. Al hablar del conquistador Macedonio, y de la embajada á Augusto en el siglo de Vicramaditya, diremos más de esta tierra de maravillas, teatro de empresas y aventuras poéticas, y de fábulas y quimeras.

9. Los Indios inventaron el papel y una esfera armilar distinta de la de Tolomeo; conocieron ántes que ningun otro pueblo la trigonometría y el álgebra, y el valor absoluto de dos números, y su valor de posicion.

10. De aquí á veinte siglos volveremos á encontrar la India, encadenada en sus castas, sumisa y fantástica, indiferente y devota, perdida en el espacio, esclava de la naturaleza, que es su Dios.

11. Muchos sabios tienen al Ejipto por colonia india; y la filosofía, las artes y las letras griegas, como nacidas en el Indostan y perfeccionadas por el talento y buen gusto de los Helenos.

12. A las márgenes del Ganges se hallaban las capitales de las antiguas dinastías, Hastinapura y Prathistchana con su magnificencia, y se encuentra Benares, centro de la cultura índica.

13. El país fecundo llamado Biliar, lleno de antiguas memorias, conserva las ruinas de Palibothrac, centro floreciente del Indostan Oriental.

14. En la parte del mediodía está Bengala con su capital Calcuta.

CAPITULO XXIII.

SIRIA, FENICIA Y ASIA MENOR.

1. Diré algo de la Siria, que está situada al oriente del Eufrates y al norte de la Palestina, entre el Asia Menor y el Mediterráneo.

2. La Biblia habla frecuentemente de la Siria, como que estuvo en constante guerra con los Judíos, desde el tiempo de David hasta la venida de Jesu-Cristo.

3. La capital primera de la Siria fué Damasco, á cuarenta y seis leguas de Jerusalen, ciudad conocida desde los dias de Abraham. Otra de sus ciudades fué Palmira (Thadmor), edificada por Salomon en un oásis poblado de palmas, en medio del desierto.

4. Tambien es célebre Balbek, que ocupaba una llanura deliciosa al pié del monte Líbano. Aun encuentran los viajeros que recorren sus ruinas, arcos y mármoles destrozados, restos de su antigua grandeza.

5. La capital de la Siria fué despues Antioquía, edificada por Seleuco Nicator, á orillas del Orontes.

6. Algo es necesario decir igualmente de los Fenicios, tan célebres en la antigüedad. Se establecieron sobre la faja que se extiende entre el Líbano y el mar Mediterráneo.

7. Contó trece ciudades opulentas, edificadas una despues de otra, segun las necesidades del comercio. Sidon, mencionada por Moises, dominó hasta la época de Josué y de Homero.

8. Tomada Sidon por un rei de Ascalon, sus habitantes levantaron, frente á sus ruinas, á la famosa Tiro, que eclipsó la gloria de su madre. Los Fenicios extendieron su dominacion por todos los mares, dominando en el Mediterráneo y monopolizando el comercio de la India y de las costas meridionales de Africa.

9. La Fenicia extendió su poder por medio de numerosas colonias: pobló á Délos, salida apénas de las aguas, y á Creta y Ródas: fundó colonias en el Asia Menor, en Sicilia y Cerdeña, en España y en el Africa Septentrional, estableciendo á Cartago, que sucedió á Tiro y á Sidon, y llegó á ser la rival de la señora del mundo.

10. Las ciudades de Fenicia se gobernaron independientemente, pero confederadas bajo la supremacía de Sidon y luego de Tiro.

11. Se deben á la Fenicia varios inventos útiles, el vidrio, que reveló los cielos, el tinte de púrpura y la escritura literal.

12. El Asia Menor ó Anatolia, como se la llama hoi, se halla hácia la parte nordeste del Mediterráneo: es una especie de península, limitada, al norte, por el Ponto Euxino ó mar Negro; al oeste, por el mar Egeo; al este, por la Siria, la Mesopotamia y la Armenia.

13. Desde tiempos remotos estuvo habitada el Asia Menor por diferentes pueblos, Tracios, Sirios, Fenicios, de orígen desconocido. Estriba la importancia del Asia Menor en su posicion entre el Asia y la Europa, y en haber servido para comunicar á esta la cultura de aquella.

14. Aunque se contaban numerosas provincias en el centro y al norte y sur del Asia Menor, mencionaré por ahora la Troade y la Lidia.

15. La Troade tenia al norte el Helesponto y al oeste una pequeña parte del mar Egeo. Troya, su capital, se elevaba frente á Europa, ciudad pelágica, construida al pié del monte Ida, en la confluencia del Escamandro y el Simois, y regada por ellos.

16. Las tradiciones poéticas citan en el número de sus reyes á Teucro, á Dárdano, á Tros de quien Troya tomó su nombre, á Ilo, que la hizo llamar Ilion, á Laomedonte y á Priamo.

17. El poeta mas grande cantó la edad heróica de la Grecia, su lucha con el Asia, el *furor* de Aquíles, y el valor desgraciado de Hector, que muere en defensa de su patria.

CAPITULO XXIV.

(CONTINUACION.)

LIDIA.—ESCITIA.

1. La Lidia, colocada entre la Misia, la Caria y la Jonia, ocupa un suelo volcánico, rico en vinos y feraz, pero sujeto á frecuentes terremotos. Su capital era Sardes, situada al pié del monte Tmolo, sobre las riberas del Pactolo, que llevaba oro en su corriente.

2. Los Lidios ó Meonios tuvieron tres dinastías, la de los Atyades, que reinó contando desde el esclavo Manes, en 1579; la de los Heráclidas, que comenzó 1292 años ántes de Jesu-Cristo, y acabó en Candaules; y la de los Mermnades, que principió en Giges y terminó en Creso en 559.

3. Es en la tercera dinastía, que Hércules hilaba cerca de Onfale, reina de Lidia. El nacimiento de Homero y otros poetas hizo inventar la fábula de los Cisnes.

4. Creso es el rei más célebre de la Lidia: conquistó á Éfeso, subyugó el Asia Menor, y aspiró á hacer de toda el Asia un imperio. Acumuló tambien inmensas riquezas: *rico como Creso*, se dice todavía.

5. Solon le visitó: Creso, despues de ostentar á sus ojos el lujo y magnificencia de su corte, quiso saber del filósofo si habia visto un hombre más feliz que él.—

6.—*Sí*, le respondió Solon, *el Ateniense Telo, que vivió en la medianía y murió por la patria, dejando hijos dignos.*—

7.—*¿Y despues de este?* insistió el rei.—

—*Despues, ninguno más feliz que Cleobis y Biton, hijos de una sacerdotisa de Céres: tardando los bueyes, que debian llevarla al templo á un sacrificio solemne, se uncieron ellos mismos al carro y la condujeron en triunfo. Su madre imploró de la diosa la mayor recompensa para sus hijos, y al dia siguiente se hallaron muertos.*

8.—*¡Y qué! ¿No me cuentas entre los dichosos?*

—*Nadie puede llamarse feliz, miéntras vive.*

9. Y en efecto, á poco, Ciro derrotó á Creso en Timbrea: se cuenta que encadenado á la hoguera á que le condenó el vencedor, como recordase su grandeza pasada y las palabras del filósofo, « Oh

Solon, Solon! » gritó; é informado Ciro de la exclamacion y el motivo, se aplicó la leccion y dió libertad á Creso.

10. La Lidia entró entónces á formar parte del imperio Persa.

11. Las dilatadas regiones, al este del mar Caspio, cubiertas de montañas, y con más frecuencia eriales incultos, estaban recorridas por los Escitas, á quienes algunos llaman *padres de las naciones*.

12. Los Escitas eran pueblos nómadas y feroces, que se recogian en tiendas ó carros cubiertos, que peleaban á caballo y con arco, y que hacian los arreos de sus caballos con la piel, y sus copas, con el cráneo de sus enemigos.

13. Sujetábanse á jefes de tribus, dominadas por un rei con autoridad absoluta.

14. Las emigraciones de los Escitas eran frecuentes, varios los límites de sus movedizos estados. Laboriosos, de extraordinaria fuerza, ávidos de gloria y renombre, muchos pueblos de Asia y Europa ensayaron sojuzgarlos, pero sin éxito.

CAPITULO XXV.

Resúmen de la historia del Asia.

1. Dos mil años á lo más, despues de la creacion del mundo, y tres ó cuatro siglos solamente despues del diluvio, se halla un gran pueblo establecido en la region que riegan el Tigris y el Eufrates. Esta sociedad primitiva que llenan las tradiciones oscuras de Nembrod y Semíramis, se llama vagamente:

PRIMER IMPERIO DE LOS ASIRIOS.

2. Hácia el año 800 ántes de Jesu-Cristo, se levanta en Nínive otra dominacion, sobre la cual se tienen más datos, y que se podria llamar:

SEGUNDO IMPERIO DE LOS ASIRIOS.

3. Despues de 220 años de existencia se desmembra este imperio, dando orígen al

IMPERIO CALDEO-BABILONIO Y AL IMPERIO DE LOS MEDOS.

4. El primero de estos estados se extiende al occidente hasta el Mediterráneo, sometiendo la Siria, la Fenicia y la Judea;

5. Miéntras el imperio Médico, que se extiende en sentido opues-

to, al norte y al este, abraza la Persia, donde nació el gran Ciro: este conquistador reune á la Media el imperio Caldeo-babilonio y el Asia Menor, fundando una inmensa dominacion llamada

GRANDE IMPERIO DE LOS PERSAS.

6. Cambises, hijo de Ciro, lo acrecienta con el Ejipto, y Dario Hidaspes le agrega nuevas posesiones.

7. La China y la India, con sus constituciones milenarias, sólidas y firmes, y su organizacion civil y religiosa, que dura siglos, son contemporáneas de los primitivos imperios.

8. Los estados secundarios del Asia antigua son en

ASIA MENOR

La Troada, *la Lidia*, *la Jonia* (de que hablaré oportunamente); y en la parte situada entre el Eufrates y el Mediterráneo,

LA REGION CANANEA.

que comprende *la Siria*, *la confederacion Fenicia*, *el pueblo hebreo*, subyugados primero por los Babilonios, é incorporados despues al imperio Persa.

Nota. — Al hablar del Ejipto, trataré de la religion y cultura de los pueblos asiáticos y africanos.

CAPITULO XXVI.

Cronología de la historia del Asia.

1. La Cronología fija las datas de los acontecimientos más importantes. Por la Cronología se sabe la época de la creacion; el año en que Abraham dejó la Caldea para ir á Canaan; la época de la destruccion de Troya; el año del nacimiento de Jesu-Cristo.

2. Nada tan necesario como una tabla cronológica, para comprender y seguir el progreso de la historia. Las que insertamos están extractadas del « Arte de verificar las fechas, » de los padres de San Mauro.

3. En la Cronología del Asia, que pongo á continuacion, notarán los niños curiosas coincidencias: que Nembrod y Ouang-Ti fueron contemporáneos: que Achab reinaba en Israel, cuando Tiro fundó á Cartago, etc.

	Antes de Jesu-Cristo.
Creacion del mundo	4963.
Diluvio	3308.
Nembrod funda á Babilonia	2640.
Reinado de Ouang-Ti	2637.
Abraham deja la Caldea	2366.
Nino sube al trono de Asiria	1968.
Jacob va á Ejipto	2206.
Nacimiento de Moises	1725.
Salida de Ejipto	1645.
Muerte de Moises	1605.
Muerte de Josué	1580.
Destruccion de Troya	1270.
Saul rei	1082.
David	1040.
Salomon	1001.
Cisma de las diez tribus	962.
Achab	907.
Dido se establece en Cartago	907.
Muerte de Sardanápalo	759.
Principio de la éra de Nabopolasar	747.
Salmanasar toma á Samaria	718.
Fin del segundo imperio de los Asirios	625.
Los Judíos cautivos en Babilonia	606.
La Lidia tomada por Siria	547.
Ciro funda el imperio Persa	538.
Los Judíos vuelven de Babilonia	538.
Cambises sucede á Ciro	530.
Dario sube al trono	525.

CAPITULO XXVII.

AFRICA.

1. El Africa es una gran península triangular: limítala al norte el Mediterráneo, que la separa de Europa; al este, el Istmo de Suez, que la une al Asia, el mar Rojo y el Índico; al oeste, el Atlántico, que la aleja 750 leguas de América; al sur, el Océano Austral.

2. La superficie del Africa es de 2.924.000 miriámetros cuadrados. Se ven en su interior desiertos movedizos de arena, llanuras pedregosas, torrentes en vez de rios, que desaparecen sin desembocar, árboles y animales gigantescos, habitantes salvajes y feroces.

3. La naturaleza ha condenado esta parte del mundo, la ménos conocida de todas, á la miseria y la barbarie, excepto la region septentrional, tan civilizada en otro tiempo, donde crecieron naciones poderosas, y habitada constantemente.

4. Hablaré de la Etiopia y el Ejipto. En Etiopia, exactamente donde el Astaborra y el Tacazze se reunen con el Nilo, existió en los primitivos tiempos un pueblo del Asia Meridional, que habia llegado de la India á traves del mar Rojo.

5. Se llamaba Meroe, y era un estado y un gobierno sacerdotal, del cual dependian el estado de Ammonium y el de la ciudad de Tébas, metrópoli antigua del Ejipto. Mennon llevó de Etiopia un ejército contra Troya, y llegó á haber en sus veinte ciudades, 250.000 guerreros y 400.000 artesanos.

6. Los Ejipcios mismos confesaban haber recibido su civilizacion de los Etiopes, que se gloriaban de su mayor antigüedad, aunque se creian posteriores á los Indios, de quienes descendian.

7. Los Ejipcios trasmitieron á Europa la civilizacion del Asia; y aunque fijos en Africa, se cuentan como orientales por la procedencia asiática de su cultura y por la índole de sus instituciones religiosas y políticas.

8. El Ejipto no es otra cosa que el valle del Nilo encerrado entre desiertos: sin él, seria árido é inculto como estos.

9. Estaba dividido en *Alto Ejipto*, que comprendia las cataratas del Nilo y las gigantescas ruinas de Tébas, con las del palacio y templo de Karnac. Guia á este edificio una calle de esfinges colocadas á diez piés de distancia; camino grandioso que no han igualado despues los hombres.

10. Eran notables, ademas, la estatua de Mennon, cuya voz saludaba al sol naciente, la grande esfinge, con cuerpo de leon y una inmensa cabeza de mujer, medio cubierta por las arenas, y los sepulcros de los reyes, abiertos en una roca en medio de los desiertos.

11. El *Medio Ejipto*, con su capital Ménfis, donde se hallan los restos del célebre laberinto, grupos de pirámides, entre otras la de Cheops, de 450 piés de altura, y el lago Meris, que regularizaba las inundaciones del Nilo.

12. El *Ejipto Inferior*, llamado *Delta* por su figura triangular, creacion del Nilo y formado por sus dos brazos y el mar: su capital fué Heliópolis, oscurecida despues por Alejandría.

13. Riega y fecunda esta region el Nilo, que no duerme sobre un lecho profundo, sino que vela sobre un cauce semiconvexo, atento á las arenas y al calor que calma con sus inundaciones.

14. El cielo de Ejipto es siempre limpio y blanco; su luz deslumbradora: casi ninguna lluvia, y contrasta por todas partes con la desolacion de las arenas la fecundidad de los campos.

15. En este pueblo todo es colosal y asombroso: Tébas con sus cien puertas, Tentyra con sus magníficas ruinas, Ménfis rodeada de sepulcros y bañada por el Aqueronte, Alejandría situada entre el mar, las arenas y Necrópolis, *ciudad de los muertos, tan grande como la de los vivos.*

16. En vez de troncos de encinas y cedros, que la naturaleza rehusa al Ejipto, los hombres han prodigado el obelisco, la columna y la pirámide.

CAPITULO XXVIII.

REYES DE EJIPTO.

1. Se cree que los naturales de Africa descienden de Cam, hijo de Noé, el cual vino á Ejipto por el istmo de Suez, despues de la dispersion general. Su primer rei fué Menes, uno de los hijos de

Cam, que reinó 2450 años ántes de Jesu-Cristo, y á quien la Biblia llama Misrain.

2. Se dice que este rei cambió el curso de las aguas del Nilo, y construyó la ciudad de Ménfis en su antiguo cauce.

3. Sabemos por las Santas Escrituras que, diez y ocho siglos ántes de la éra vulgar, Ménfis extendia su dominacion sobre el Alto y Bajo Ejipto, y que José encontró una corte espléndida, compuesta de la casta sacerdotal y la guerrera.

4. Largo tiempo despues Busiris edificó á Tébas, y la declaró capital de Ejipto.

5. La historia nos ha trasmitido los nombres de Uchoreo, que engrandeció á Ménfis, y de Osimandias, que se dice invadió la Bactriana con seiscientos mil hombres, y formó una inmensa biblioteca, con esta inscripcion: « Tesoro de los remedios del alma. »

6. Es tradicion que Méris, uno de sus reyes, excavó el gran lago, que lleva todavía su nombre, de 3.600 estadios de circuito, 300 piés de profundidad, y con dos pirámides en el centro.

7. Los Hiksos de la Arabia, conocidos con el nombre de reyes pastores, invadieron y dominaron por este tiempo al Bajo Ejipto y á Ménfis, acomodándose, como se observa en la época de Moises, á las costumbres de los vencidos.

8. En la lucha que mantuvo Tébas contra los invasores y en que triunfó al fin Thumosis, ella conquistó la supremacía, que ejerció despues sobre los demas estados.

9. Los Faraones más poderosos pertenecen á la 18ª dinastía. Thumosis tuvo la gloria de dar principio á la expulsion del extranjero, que consumó Amenófis II, dando unidad al Ejipto.

10. Rances ó Sesostris, que existió catorce siglos ántes de Jesu-Cristo, y el más ilustre de sus monarcas, conquistó al Africa y al Asia y subyugó á Escitia y Capadocia, donde se leia despues de siglos esta inscripcion: « Sesostris, rei de los reyes y señor de los señores, conquistó este país con las armas. »

11. Sesostris volvió á los nueve años á Ejipto, sin conservar nada de sus conquistas.

12. Sigue luego un interregno que llena la anarquía, y á que suceden Faraones insignificantes, hasta Proteo, que es contemporáneo de la guerra de Troya.

13. Vienen siete generaciones, en que se distinguen los nombres de Cheops, Chefren y Micerino, que levantaron grandes pirámides.

14. Luego Asichis, que fué legislador, y el ciego Anisis, que arrojado por el sacerdote etiope, Sabacon, es restablecido más tarde por este mismo.

15. Doce señores con el nombre de reyes se distribuyen el Ejipto; pero divididos despues, Psammético, uno de ellos, de la familia

de Sais, en el Bajo Ejipto, los expulsó, 670 años ántes de Jesu-Cristo.

16. Necao, su sucesor, creó la marina ejipcia, y por su órden los Fenicios hicieron el periplo ó viaje alrededor del Africa. (617.)

17. Siguiéronse Samis y Apries, en quien concluye la dinastía de Sais, fundada por Psammético. (601.)

18. Amasis, general de Apries, le destrona y se apodera del gobierno, apoyado en tropas griegas. (570.)

19. Psammenito, el último de los Faraones, sucesor de Amasis, es vencido por Cambises en el primer año de su reinado. Una sola batalla cerca de Pelucio, y la toma de Ménfis, despues de un corto sitio, bastan para hacer de Ejipto una provincia persa. (526.)

20. Ejipto habia sido gobernado por veintisiete dinastías.

CAPITULO XXIX.

INSTITUCIONES EJIPCIAS.

1. El Ejipto, como la India, fué formado por diferentes pueblos, y despues, por las diferentes razas de sacerdotes, guerreros, agricultores, etc., en que se dividió.

2. Los sacerdotes ejipcios formaban un cuerpo político y sabio, que dependia de un pontífice hereditario, y que se adjudicó la tercera parte de las tierras.

3. El rei ó Faraon, que fué primero un sacerdote, se escogió despues entre los guerreros. Los candidatos iban á residir cerca de Tébas en el lugar de las tumbas reales, y los sacerdotes principalmente y los guerreros hacian la eleccion que el pueblo confirmaba.

4. Los reyes estaban sujetos á un juicio despues de la muerte. Detenidos á la ribera de un lago que los separaba del sitio en que debian reposar, un heraldo intimaba á los cadáveres que diesen cuenta del uso que habian hecho en su vida de la autoridad. Cuarenta jueces examinaban hasta sus faltas más ocultas, y les acordaban ó negaban los honores fúnebres.

5. La justicia era administrada por sacerdotes escogidos por los colegios sacerdotales de Ménfis, Tébas y Heliópolis. Juraban no obedecer nada injusto que se les mandase.

6. El Ejipto, como los pueblos orientales, tuvo desde el principio el gérmen de todas las verdades; pero las castas, la inmovilidad intelectual y su odio á los extranjeros pesaban sobre el Ejipto, que

quedó estacionario, miéntras que otros pueblos completaron lo que él habia empezado.

7. Las leyes de Ejipto, así como las de toda teocracia, eran duras; pero Sabacon, rei de Etiopia, abolió la pena de muerte, é hizo construir para los condenados una ciudad de malhechores.

8. La principal virtud de los Ejipcios era el reconocimiento.

9. La vida del hombre era sagrada: el que pudiendo salvar un hombre acometido, no lo hacia, era castigado tan rigorosamente como el asesino. El pueblo en que se habia cometido el crímen debia hacer honores al muerto.

10. En Ejipto se daba por garantía el cuerpo del padre; el padre que mataba á su hijo debia tenerle abrazado en la plaza pública tres dias con sus noches; se paseaba un ataud alrededor de la mesa de festin; las casas se llamaban *posadas de noche de los vivos*, y los sepulcros, *casas*.

11. Todos los Ejipcios tenian una ocupacion, sin que ninguno pudiese servir de carga al estado.

12. El Ejipto amaba la paz porque amaba la justicia, y no tenia soldados sino para su defensa.

13. Tenia la religion de las tumbas: como los reyes de Tébas hacian perforar montes para sus sepulcros, los de Ménfis prepararon para los suyos moles de piedra á manera de montañas, que anunciaban el imperio de la nada sobre soledades inmensas.

14. Los Ejipcios tomaron de los Etiopes la costumbre de embalsamar los cadáveres. Los cubrian los Etiopes con una goma tan trasparente, que se la creia una tapa de cristal. Los Ejipcios, que carecian de esta goma, empleaban otros medios, con los que se conservan todavía intactos cadáveres de mil años, que llamamos momias.

CAPITULO XXX.

Religion, ciencias y artes de los pueblos orientales.

1. Los Indios conservaron gran parte de las verdades primitivas, el conocimiento de un Dios, de una caida y de una rehabilitacion.

2. La primera religion de la India fué el culto de un solo Dios, llamado Brahm, Sér eterno y necesario.

3. Los Babilonios tenian dos especies de Dioses, los héroes y los astros. Los Persas adoraban el fuego.

4. La unidad de Dios existe en el fondo de todas las religiones: un templo ejipcio llevaba esta inscripcion: « Yo soi el que fué, es

y será. » Se leia en otro : « A tí que eres uno y todo, divina Isis. »

5. Para disfrazar al pueblo las verdades religiosas, los sacerdotes emplearon símbolos, y estos símbolos, perdida su significacion, vinieron á convertirse en Dioses.

6. Resultó una religion para los sacerdotes é iniciados, y otra para el pueblo, que adoró los árboles, al rio que fecundaba su tierra, al buei que la araba, al monstruo que temia.

7. Los sacerdotes ejipcios reconocian un Sér único, y adoraban su sabiduría en Sais y su bondad en Elefantina. Su lenguaje misterioso fueron los geroglíficos.

8. Los Dioses del Ejipto y de la India se asemejan mucho : ambos tuvieron su Trinidad, su Osiris, salvador del pueblo, y su Tifon, genio del mal.

9. En ambas naciones los animales eran sagrados, el huevo simbolizaba el orígen de todas las cosas, y se creia en el juicio de los muertos con un genio amigo y otro enemigo.

10. Fenicia recibió su culto de Ejipto : ella adoraba á Astharot y á Astarte ó Vénus ; conservaban sin embargo tradiciones primitivas, y decian que Baal habia inmolado por la salud comun su propio hijo.

11. Los Orientales expresaban los atributos de los Seres superiores, por figuras de bestias y monstruos espantosos. Si la Etiopia y el Ejipto poblaban los templos de esfinges y colosos, las pagodas de la India contenian gigantes de cien brazos y cien pechos.

12. Los Chinos, Tártaros, Indios, figuran el reposo del Sér Supremo por lechos magníficos, sobre los que están sentados sus Dioses con vestiduras espléndidas de diamantes.

13. Por todas partes se ven las primeras verdades oscurecidas por las pasiones y la ignorancia, grandes creadores de Dioses.

14. Aunque al hablar de los diferentes imperios, se ha dicho lo bastante acerca de sus conocimientos, añadiré : que desde que el género humano aparece, posee los más necesarios :

15. Cultiva la tierra con instrumentos, se somete los animales, hace pan, vino y aceite, teje, cose y borda, fabrica el vidrio, pesca el coral, extrae los metales, pule el diamante.

16. Desde que nace, posee la agricultura, la música y danza, los pesos y medidas, la moneda, la cronología, la aritmética y la escritura, con el secreto de fundir los metales.

17. Junto á la cuna de los pueblos hallamos el culto, las leyes, los tribunales, contratos y castigos :

18 Hasta el movimiento aparente de los astros, y la sombra circular proyectada en los eclipses por la luna, y la superficie convexa del mar, que vosotros no sabeis ;

19. Y hasta la esfera, y la division del tiempo en semanas, y la

excentricidad de los cometas, y la via láctea: ciencias trasmitidas por nuestros primeros padres, iluminados por la vision divina.

20. En cuanto á las artes, he hablado de su esplendor entre los Asirios: entre los Indios, Chinos y Ejipcios, basta contemplar las catacumbas de Elora, los palacios de Ceilan y las pagodas de Brama.

CAPITULO XXXI.

Cronología del Africa. (*)

	Antes de Jesu-Cristo.
Menes ó Misrain, primer rei de Ejipto.....	h. 2450.
Los reyes pastores son expulsados del Ejipto Central y Bajo.....	h. 2050.
Sesostris da principio á la dinastía 19ª.....	h. 1643.
El Etiope Sabacon se apodera de Ejipto y reina cincuenta años.....	h. 713.
Anarquía.....	h. 673.
Gobierno de los doce reyes.....	h. 671.
Psammético.....	h. 656.
Necao ó Neco.....	h. 617.
Apries, último rei de la dinastía Saita.....	h. 595.
Amasis usurpa el trono.....	h. 570.
Psamménito.—Cambises conquista el Ejipto...	h. 526.

(*) Compárese con la tabla cronológica del Asia.

CAPITULO XXXII.

EUROPA.

1. Europa apénas tiene una cuarta parte de la superficie del Asia y un tercio de la de Africa: es cuatro veces menor que la América. Ella forma parte del continente oriental, y está separada del Asia por los montes Ouralios, y del Africa por el Mediterráneo. Solo es de siete leguas la distancia que separa la Europa de Africa en el estrecho de Gibraltar.

2. Aunque la más pequeña de las partes del mundo, la Europa encierra cerca de trescientos millones de habitantes, y está mucho más civilizada que el Asia, el Africa y la mayor parte de la América. Posee gran número de ciudades notables, hermosos caminos, casas y palacios espléndidos, ricas manufacturas, cuanto puede hacer la vida agradable y feliz.

3. La religion cristiana está esparcida en toda Europa, excepto la Turquía. En Asia y Africa no hallaríais sino mosqueas dedicadas al impostor Mahoma, y templos en que el pueblo va á adorar ídolos de madera, de piedra ó de metal.

4 El que recorre la Europa halla por todas partes iglesias cristianas, academias, colegios é infinidad de escuelas, prueba de lo que se estiman la educacion y las letras. Debe observarse que donde reina el Cristianismo, está más adelantada la civilizacion.

5. Nos prueba esto, que la religion tiende á mejorar al hombre y su condicion; lo que se manifiesta más por la ignorancia, degradacion, embrutecimiento y miseria en que estan sumidos los que la desconocen. Solo la verdad agrada á Dios y perfecciona la humanidad. ¡Cuánto no importa, pues, profesar el Cristianismo, única religion verdadera!

6. La Europa no se civilizó sino despues del Asia y el Africa. Largo tiempo ántes el imperio Asirio habia alcanzado su mayor

grandeza, y Babilonia y Nínive eran nombradas á las riberas del Eufrates; largo tiempo ántes, el Ejipto era un reino poderoso, y Tébas, Ménfis y otras ciudades célebres estaban fundadas á las orillas del Nilo.

7. Grecia fué la primera colonia fundada en Europa. Cuando Moisés dejó á Ejipto con los Israelitas, sus habitantes principiaron á construirse casas y ciudades. Despues que gustaron los beneficios de la civilizacion, los Griegos adelantaron gradualmente, hasta llegar á ser el pueblo más inteligente y delicado del mundo.

8. Roma vino á ser despues la ciudad más poderosa. Señora de Italia, ella extendió su poder sobre la mayor parte de Europa, Africa y Asia. Cartago, Ejipto, la Grecia, el Asia Menor, la Palestina, la Siria y otras regiones del Asia estuvieron sujetas á su dominacion.

9. Nunca vió el mundo imperio tan vasto y poderoso como el de los Romanos; él acabó, sin embargo, por sufrir la suerte que habia hecho sufrir á tantos monarcas vencidos; y las naciones del norte de Europa le hollaron á sus piés y destruyeron. Una ignorancia profunda siguió á esta catástrofe, y las naciones europeas, separadas del grande imperio, quedaron inciertas, hasta que se reconocieron é hicieron más fuertes.

10. La Europa puede dividirse en dos partes, septentrional y meridional. Los reinos principales del norte de Europa son la Rusia, el Austria, la Suecia, la Prusia, muchos principados pequeños de Alemania, y Dinamarca, Holanda, Bélgica, Suiza, la Francia y la Gran Bretaña.

11. Los reinos principales del sur son Portugal, España, Italia, Grecia y Turquía. En estos países el hombre provee fácilmente á sus necesidades, por la dulzura y fertilidad del clima; porque debe observarse que el pueblo es dado á la ociosidad, donde la naturaleza es pródiga de sus favores.

12. En el norte de Europa la tierra se cultiva con mayor cuidado, y los habitantes se proveen para largos inviernos. Ellos se construyen excelentes casas, y pasan la vida más cómoda y felizmente que los que habitan el sur.

13. Nos detendremos en Grecia y Roma, pueblos fecundos en grandes hombres y en útil enseñanza.

CAPITULO XXXIII.

GRECIA.

1. El mar rodea la Grecia, excepto por el norte en que la limitan la Iliria y la Tracia. Ella forma el extremo meridional de una

gran península, ancha y enlazada en el norte, estrecha en el sur, irregular por todas partes y llena de ensenadas.

2. Si, como parece, donde hoi existe el Mediterráneo, se extendia un valle inmenso como los de la India, el dia que el mar lo rompió, distribuyéndolo en colinas, promontorios y montes, y en islas que flotan, ó surgen y desaparecen, ese dia dibujó al pueblo más poético de la tierra.

3. « Nada de llanuras monótonas, de masas informes, he dicho otra vez, hablando de la Grecia: el Peloponeso, la Mesenia, Arcadia, la Argólida, el Atica, todos sus estados están divididos por ángulos tan marcados, que la Grecia, tan pequeña sobre el mapa, llama vivamente la atencion por una especie de agitacion febril, que la distingue de todos los pueblos. »

4. Sus montes, que nacen en el norte, la dividen con gracia en numerosas comarcas, pequeñas, pero aisladas é independientes.

5. La Geografía de la Grecia es tan poética como su historia: en el norte el Pindo, de arduo y difícil acceso, cuyos brazos rodean la Tesalia; ó el Peneo, que la riega con sus mansas aguas, y que forma el risueño valle de Tempe, entre el Olimpo y Osa.

6. En la Grecia central ó Hélade, el Atica con los mármoles de Pentelicon, la miel de Himeto, el Parnaso y el Helicon, morada de las Musas; y con el Cefiso, que lleva sus aguas al lago Copais, y el Iliso, que baña los muros de Aténas.

7. El monte Himeto rodeaba á la ciudad de Aténas por el oriente, el Pentélico por el norte, y el Icaro se inclinaba al occidente, para que la contemplase la sagrada cima de Citeron: tenia al mediodía el mar, el Pireo, las riberas de Egina, las costas de Epidauro, y á lo léjos, la ciudadela de Corinto.

8. Un poeta que contempló desde el monte Pecilo la ciudadela de Aténas, nos la describe cortada elegantemente en forma de pedestal, llevando al cielo el templo de Minerva y las Peripleas, con la ciudad en su base y las confusas columnas de mil monumentos, resaltando sobre el cuadro del Himeto, y llevando un bosque de olivos por ceñidor.

9. Tambien pertenecen á la Hélade, Beocia con su Tébas de las siete puertas y con la heroica Platea, al pié del Citeron.

10. Tambien la Fócida, *ombligo del mundo*, donde estuvo el oráculo de Délfos y la fuente Castalia de aguas purificadoras.

11. Tambien la Dórida y la Lócrida, donde se hallan los desfiladeros de las Termópilas, la Etolia y la Acarnania con el promontorio de *Actium*, y la Megárida, que lleva al istmo de Corinto.

12. En el Peloponeso la Acaya sobre el golfo de Corinto: la Argólida, con Larisa de los tiempos pelásgicos y Micenas, corte de Agamenon: la Laconia, cuya capital Esparta, está situada sobre grupos de colinas, que envia el frio Taigete y riega el Eurotas.

13. Pertenecen igualmente al Peloponeso *Mesenia*, la de los tristes cantos, que inspiraron los mios; y *Elida*, con Olimpia, situada sobre el Alfeo, y Pilos, donde vivió Néstor.

14. En el centro del Peloponeso está la Arcadia, cesta de verdura de más de ochocientos estadios, entre la cadena del Taigete, las cimas del Liceo y las montañas de Elida, regada por el Anfiso, el Pamiso y el Balira, de melodiosas ondas.

15. « Yo tambien viví en Arcadia, » decia un pastor, para recordar sus dias felices.

16. Ni son ménos bellas y poéticas las Islas de la Grecia: en el mar *Jónico* Corcira (hoi Corfú), Léucade, célebre por la muerte de Safo, Cefalonia y Zacinto, metrópoli de Sagunto, y Citerea, Creta, Chipre, Páfos y Ródas.

17. En el mar Egeo, llamado Archipiélago ó mar de islas, las Cícladas (en círculo), grupo de veinticinco islas, que parecen sobre el mar una manada de blancos cisnes. Ocupaba el centro de las Cícladas, Délos, que anduvo flotante sobre las aguas.

18. Al este de las Cícladas siguen las Esporadas (esparcidas), que pertenecen al Asia.

19. En el mar de Ícaro, Sámos, Cos, patria de Apéles, y Patmos, donde escribió San Juan su Apocalípsis.

20. Las capitales de estas islas eran centros de opulencia y elegancia: algunas llevaban el nombre de una flor brillante, la Rosa, la Violeta y el Jacinto.

CAPITULO XXXIV.

Primeros habitantes de la Grecia.—Edad heróica.

1. Se cree que cuando la dispersion de la raza humana, la descendencia de Jafet, el menor de los hijos de Noé, vino á establecerse á Grecia, la parte del continente mas próxima á la tierra de Sennaar.

2. Se tiene á los Pelasgos por los primeros habitantes de Grecia, aunque solo sabemos con certeza que habitaron largo tiempo la Tesalia y la Arcadia. Era una raza pacífica, consagrada á la agricultura y adoradora de la naturaleza.

3. Los Pelasgos fundaron en Tesalia las artes griegas y el culto de las Musas. Orfeo, héroe nacional de Tesalia, reunió y civilizó los hombres al eco de su lira, y de Tesalia vino Prometeo, que proscribió la comunidad de los bienes y de las mujeres.

4. A los pacíficos Pelasgos sucedieron los belicosos Helenos, que

recibieron su nombre de Heleno, hijo de Deucalion y nieto de Prometeo. Se cuenta que el ejipcio Dánao y sus hijos fundaron por este tiempo (1572 ántes de Jesu-Cristo), el reino de Argos, nombrando Dánaos á sus habitadores:

5. Que en 1610, Cécrope vino desde Sais en Ejipto á Grecia, é instruyó á los Atenienses en las leyes civiles y la religion del matrimonio;

6. Y que Cadmo vino de Fenicia, y edificó la ciudad de Tébas en Beocia. Segun la fábula, los patriarcas de los cinco primeros linajes de Tébas nacieron de los dientes de un dragon, que Cadmo regó en la tierra.

7. Las principales hazañas de la edad heróica de los Helenos son los doce trabajos de Hércules y las empresas de Teseo, que se tiene por fundador de Aténas y su legislador.

8. Pero uno de sus más grandes hechos es la *Expedicion de los Argonautas*, en 1230 ántes de Jesu-Cristo, cantada por los poetas: Jason hace construir al pié del Pélion el navío Argos, toma por compañeros á Hércules y Teseo, á Cástor y Pólux, hijos de Júpiter, á Peleo, padre de Aquiles, al poeta Orfeo, y dirige su rumbo á la Cólquide, en busca del *Vellocino de Oro*, que guardaba un dragon.

9. La segunda empresa comun de los Griegos fué el sitio de Tébas: Adrasto, rei de Argos, con seis reyes más, seguidos de los guerreros más valientes de Mesenia, la Argólida y Arcadia, van á poner sitio á Tébas, donde reinaba Eteócle. Los siete héroes perecen, y uno á otro se matan Eteocle y Polinice

10. Pero los hijos de los siete vengaron mas tarde á sus padres en la guerra de los *Epígones* ó póstumos.

11. Las guerras fraternas y los horrores de que fueron teatro los palacios de Argos y Micenas, Tántalo y Pelope, Acrisio y Perseo, Atreo y Tiestes, etc., indican la edad bárbara de la Grecia.

12. La tercera empresa y la mas gloriosa para los Griegos fué la guerra de Troya. Era esta una ciudad pelásgica, edificada frente á Europa por los Dioses. Ya las dos razas, pelasga y helena, se habian hecho recíprocos ultrajes. Por último Páris, hijo de Priamo, roba á Menelao, que le hospeda, su esposa Helena y sus tesoros.

13. Agamenon, rei de Micenas y hermano de Menelao, llama á la venganza. Los Griegos acuden, y de Aúlide salen diez mil velas, con Aquiles y Patroclo, el astuto Ulises, Diómedes de Argos, ambos Ayax, el anciano Néstor, Diómedes de Creta, seguidos de sus vasallos.

14. Priamo les opone una confederacion de Carios, Licios y Pelasgos, y el valor de los que defienden su patria y sus altares.

15. El sitio de Troya duró diez años: murieron en él Aquiles, que prefirió una muerte gloriosa á una vida larga y oscura, Héctor,

que tuvo la dicha de morir por su patria, Priamo que bañó con su sangre el pié de sus altares.

16. En estos diez años de peligros comunes contra un enemigo comun, los Griegos aprendieron á considerarse como una nacion, y el nombre de Helenos indicó el conjunto de todos sus pueblos.

17. Homero fué el cantor sublime de esta guerra entre el Asia y la Europa: sus cantos son el árbol ganealógico de la Grecia: él levantó una barrera eterna (1270) entre la vaguedad misteriora de las divinidades asiáticas y las divinidades activas, apasionadas, semihumanas de su ingeniosa mitología.

18. Creando una religion con su divina poesía, Homero inventó las artes; consagrando los héroes que se distinguieron en Ilion, fundó la aristocracia guerrera de las ciudades; cantando los juegos del Circo, creó los de Olimpia; celebrando á los valientes, preparó los triunfos de Maraton y de Arbela.

CAPITULO XXXV.

Instituciones Griegas.—Licurgo, Solon.

1. La lengua, las costumbres y la religion reunieron á todos los estados griegos en un estado, que por oposicion á los demas, conocidos con el nombre de *bárbaros*, se llamó *heleno*. Solo el Epiro, alejado de los otros pueblos, conservó el gobierno monárquico.

2. Los Griegos se esparcieron por las costas del Mediterráneo y mar Negro. Doscientas cincuenta colonias habian fundado para el año de 600 ántes de Jesu-Cristo. En estas expediciones la juventud buscaba aventuras, los comerciantes riquezas, los vencidos reposo: algunas de las colonias llegaron á ser tan ilustradas y poderosas como la metrópoli, y en ellas nacieron los mayores talentos de la Grecia.

3. Disposiciones felices elevaron á los Griegos, y sobre todo á los Jonios, á una cultura que nada ha igualado hasta hoi. El amor a la libertad los hizo constituirse en repúblicas, pequeñas, pero independientes y enérgicas.

4. La inteligencia y el trabajo les produjeron el bienestar y la riqueza, sobre una tierra variada y fértil, y bajo un cielo sereno de templado clima, que traian las comodidades y el solaz, é inspiraban el contento del espíritu.

5. La frugalidad de las costumbres, y la fertilidad del suelo, que satisfacia las necesidades sin esfuerzo y alejaba la inquietud y el

afan penoso de la vida, hizo que hasta las condiciones medianas gozasen de los placeres de la poesía, del arte y de la ciencia.

6. Las instituciones nacionales de la Grecia estaban enlazadas con su religion: tenia entre ellas el principal lugar la *Liga de los Anfictiones*, cuerpo religioso y político, anexo al templo de Délfos.

7. Era un Tribunal federal compuesto de los Diputados de doce estados griegos, con el fin de sostener el culto de Délfos y evitar la guerra entre las ciudades confederadas.

8. Seguia el *Oráculo de Délfos:* en las empresas arduas, la Grecia acudia en consulta á Apolo Délfico, y una sacerdotisa pronunciaba la respuesta, sentada sobre una trípode de oro, y poseida del Dios, que llamaban *Pitonisa*.

9. Otro vínculo de union entre los pueblos griegos fueron los juegos solemnes: se contaban los píticos en Délfos, los Nemeos cerca de Cleone, los Ismicos en Corinto, y los Olímpicos, que desde 776 ántes de Jesu-Cristo, se repetian cada cuatro años en un campo delante de Olimpia

10. La hospitalidad era otro lazo comun que unia en Grecia estados, familias é individuos.

11. Entre los estados griegos, Esparta y Aténas tienen el primer lugar, así por su poder como por su legislacion. Lélex pasa por haber sido el primer rei de Esparta: Licurgo fué su legislador.

12. En 884 este noble Espartano, viendo afeminarse las costumbres dóricas de sus compatriotas, viajó á Creta, donde se conservaban intactas; y de vuelta á su patria, dió á los Espartanos, de viva voz, en máximas y sentencias, una notable legislacion.

13. Vinculó el poder público en los Dorios ó Espartanos, que debian consagrarse á la guerra: conservó los dos reyes y un Consejo de veintiocho ancianos vitalicios, llamados *gerontes*, balanceado por cien *eforos*, elegidos anualmente.

14. Licurgo se ocupó sobre todo de la educacion privada y pública: proveyó en consecuencia á la igualdad de los bienes y á la uniformidad en el modo de vivir. No circulaba moneda de oro ó plata, sino piezas de hierro, tan pesadas, que el valor de cinco francos excedia al peso de cincuenta libras.

15. Todos los Esparciatas debian comer juntos en mesas públicas, de modo que, debiendo vivir todos con los alimentos del pueblo, nadie tenia interes en ser rico.

16. Licurgo rompió los lazos de la familia y encadenó el hombre á la patria. El niño que nacia débil, era precipitado desde las rocas del Taigete; si el magistrado declaraba que podia vivir, se le bañaba en vino, y se le colocaba, sin velo alguno, en el escudo paterno, al lado de la lanza, para que las armas despertasen sus primeras sensaciones.

17. Se les endurecia á la fatiga, se les hacia luchar desnudos en

el invierno, y se les acostumbraba á andar á oscuras, á resistir al dolor sin una queja, á una obediencia pronta, al silencio y á respuestas breves, que de ellos, se llaman *lacónicas*, y al respeto y veneracion de los ancianos.

18. El tiempo de guerra era el de fiestas y regocijos para los Espartanos: marchaban á la batalla, cubiertos con mantos de púrpura y con los cabellos sueltos y peinados, precedidos de flautas, y engalanados como para una solemnidad.

19. Cuando Licurgo vió funcionando sus instituciones, fingió tener que consultar sobre algunos puntos al Oráculo de Délfos; pero antes de ausentarse, hizo jurar á los Espartanos que no alterarian ninguna de sus leyes hasta su vuelta.

20. Apolo, á quien fué á consultar, declaró que los Espartanos serian grandes, miéntras observasen las leyes que les habia dado. Desde este momento erró léjos de su patria hasta la muerte, y cerca de esta, mandó que sus cenizas fuesen arrojadas al mar, temeroso de que llevadas á Esparta, sus conciudadanos se creyesen libres del juramento.

CAPITULO XXXVI.

(CONTINUACION.)

1. Miéntras los Espartanos permanecieron fieles, durante siglos, á la legislacion político-militar de Licurgo, los Atenienses ensayaron en su ciudad diversas formas de gobierno. Desde la muerte gloriosa de Codro, en 1068, se habia abolido la monarquía.

2. Aténas fué gobernada primero por un Arconta, luego por nueve. En 824, á exigencia de los nobles, el Arconta Dracon promulgó un código, severo como los de todos los Arcontas heróicos: se dice que estaba escrito con sangre, porque no habia delito que no fuese castigado con la muerte.

3. Originánronse bandos y parcialidades, y estaba Aténas á punto de disolverse, cuando Solon, que habia recobrado á Salamina como Arconta, y que era respetado como poeta y como amigo del pueblo, la salvó tambien como legislador.

4. Solon era de orígen real, y conservó amistad con los mayores sabios de su tiempo, llamados despues los Siete Sabios de la Grecia. Estos sacaban de los templos y esparcian en el pueblo la doctrina de las costumbres, y excepto Tales, todos fueron hombres de estado, no sabios ni filósofos.

5. Reuniéronse un dia en el palacio de Periandro, tirano de Corinto, y hablando del mejor gobierno posible, Solon dijo que era aquel en que la injuria hecha á un particular, se considerase como hecha á todos:

6. Bias opinó, que donde la lei reinase en vez del tirano: Tales, que donde los ciudadanos no fuesen ni demasiado ricos ni demasiado pobres: Anacharsis, que donde la virtud fuese honrada y el vicio aborrecido.

7. Para Pítaco, dictador de Lésbos, el mejor gobierno existia donde las dignidades no se acordaban sino á los hombres de bien: para Cleóbulo, tirano de Lindos, donde los hombres temiesen más el vituperio que el castigo: para Chilon, eforo de Esparta, donde las leyes tuviesen más autoridad que los oradores:

8. Para Periandro, el mejor de todos era el gobierno popular, que se aproximase más á la aristocracia, porque la autoridad residia en un corto número de hombres buenos.

9. Solon combinó la democracia con la aristocracia en su constitucion: contentó al pueblo, aliviando la suerte de los deudores pobres, y á la nobleza, garantizando la propiedad contra los que pedian su division.

10. Dejó á la cabeza del estado los nueve Arcontas anuales, templando su autoridad por un Senado de cuatrocientos miembros, cien de cada tribu.

11. La asamblea del pueblo ejercia el poder legislativo, confirmaba las leyes, autorizaba los impuestos, tomaba cuenta á los empleados públicos y decidia acerca de la paz y la guerra.

12. El Areópago, poder conservador y salvaguardia de la Constitucion, compuesto de los Arcontas que habian dado buena cuenta de su administracion, velaba sobre las costumbres, revisaba y hasta anulaba las decisiones del pueblo, decidia en los casos de muerte.

13. Entre las leyes de Solon hai algunas dignas de mencion especial: en caso de revolucion, los magistrados debian alejarse al punto de sus destinos, y a no hacerlo, cada ciudadano estaba en el derecho de matarlos.

14 Para que en las turbaciones civiles, los ambiciosos y perversos no prevaleciesen, miéntras vacilaban, apartados, los hombres de bien, Solon ordenó que todos se declarasen por un partido, so pena de infamia.

15. Solon derogó las leyes de Dracon, excepto las que se referian al homicidio.

CAPITULO XXXVII.

Tiranía de los Pisistrátidas.—Guerra Médica.

1. Por estos tiempos, cuando caia el reino, era reemplazado por la aristocracia, y el pueblo seguia combatiendo las familias nobles, casi siempre sin éxito por falta de armas; á ménos que alguno de los nobles desertase la causa de su raza, y al frente del pueblo, ocupase la ciudadela y conquistase el poder.

2. De aquí en muchas ciudades libres jefes llamados *tiranos*, expresion que no significaba déspotas ni opresores, sino dominadores pacíficos en un estado republicano.

3. Pisistrato, ciudadano de Aténas, rico y noble, apoyado en el odio de la multitud contra los nobles, se apoderó del gobierno de la ciudad, aun viviendo Solon; y lo dejó á sus hijos. (561.)

4. Hiparco, el menor de estos, jóven dado á los vicios, fué muerto por Harmodio y Aristogiton en medio de una fiesta: Hippias manda que se les atormente hasta que perezcan: se hace desconfiado y cruel, y cae al fin, despues de dos años de violencias.

5. Clistene, de la nobleza como Pisistrato, contiene á los oligarcas, que querian suceder á Hippias, suprime las disposiciones de Solon, favorables á la aristocracia, y establece firmemente la democracia ateniense. (510.)

6. He dicho ya que los Griegos incendiaron á Sardes, y que Darío juró á los Atenienses sangrienta venganza. (Cap. XX, par. 12.)

7. En 490, Mardonio, yerno de Darío, marchó contra la Grecia con una armada y un ejército, miéntras heraldos partieron á pedir en las ciudades *la tierra y el agua*, en señal de sumision.

8. Pero una tempestad destruyó los navíos en el promontorio de Athos, y los montañeses Tracios destruyeron parte del ejército; con lo que Mardonio se volvió al Asia con los restos de su expedicion.

9. Darío envia nuevas fuerzas al mando de Dátis y Artafernes. Al ruido del peligro, Aténas pide auxilio á sus aliadas. Esparta solamente promete concurrir á la comun defensa.

10. Pero Aténas no se intimida; y con diez mil soldados suyos y mil de Platea, resuelve resistir al ejército de los Persas, diez veces mayor. Entre sus generales sobresalia Milcíades, jefe experimentado, que anima á sus compañeros, y los lleva al encuentro del enemi-

go, en la llanura de Maraton, cerca del mar, y á cinco leguas de Aténas. (490)

11. La victoria fué completa: los restos del ejército Persa se salvaron en sus bajeles: el traidor Hippias quedó entre los muertos, y los *Atenienses fueron, despues de los Dioses, los salvadores de la Grecia.*

12. El trozo de mármol que llevaban los Persas para la ereccion de un monumento por su victoria, fué entregado á Fidias, que hizo de él una Némesis: tumbas se levantaron á los muertos en el campo de batalla, y esta fué representada por el pincel en el Pecilo y en uno de los pórticos de Aténas.

13. Se cuenta que Cinegiro, hermano del poeta Esquilo, en la persecucion de los Persas, se asió del borde de un buque con la mano derecha, y habiéndosela cortado, lo tomó con la izquierda, la cual cortada igualmente, lo apretó con los dientes y cayó al mar.

14. En tanto sobre la plaza y en las calles de Aténas, hombres, mujeres y niños se agitan llenos de ansiedad: un guerrero acaba de llegar, bañado en sangre, pálido, sin aliento: ¿Qué trae? Todos creen que es un fugitivo que lleva la noticia de la derrota. Temen preguntarle, cuando él dice: « Regocijaos, vencimos, » y cae muerto.

15. Los Atenienses rehusaron á Milcíades una corona de oliva que pidió por recompensa; y á pretexto de una empresa malograda contra Páros, le condenaron á una multa de cincuenta talentos. El habia dado á Aténas las inmensas riquezas que encontró en el campo de los Persas, pero no tuvo con qué pagar aquella suma, y arrojado en prision, murió en ella de resultas de la herida que habia recibido por su patria.

16. El verdadero crímen de Milcíades era el temor que inspiraban á los ciudadanos los recuerdos de su poder en el Chersoneso, y su humanidad y dulzura, sus modales afables, el crédito exterior de que gozaba, su talento militar, la gloria de su nombre y la memoria de Pisistrato.

CAPITULO XXXVIII.

Arístides y Temístocles.—Expedicion de Xerxes.

1. Los campos de Maraton vieron combatir á Arístides, Ateniense noble, que se distinguia por el desinteres y el amor á la justicia. Asistiendo á una tragedia de Esquilo, cuando el actor decla-

mó este verso « Prefiere ser justo á parecerlo, » todas las miradas le saludaron con respeto.

2. Arístides con Temístocles fueron los verdaderos fundadores de la grandeza de Aténas. Temístocles, desheredado por su padre á causa de los vicios de su juventud, á fuerza de laboriosidad y constancia, llegó á ser un orador elocuente y activo, un político hábil, un guerrero invencible, un ciudadano lleno de resolucion y recursos.

3. Sus ideas y carácter los hicieron rivales: Arístides era admirador de Licurgo y de la aristocracia; Temístocles, el jefe natural de la democracia: astuto y audaz este, pronto á concebirlo y emprenderlo todo, amigo de novedades, buscaba el triunfo, aun á precio de la moral; reflexivo aquel y escrupuloso, desinteresado, y teniendo en horror la mentira, anteponia á todo la justicia, hasta á la grandeza y gloria de su patria.

4. Temístocles se propuso dar á Aténas el poder marítimo: hizo destinar á la creacion de una escuadra los productos de la mina de plata de Lauriun; y para que nadie entorpeciese sus proyectos, se desembarazó de Arístides, su principal adversario, por medio del ostracismo.

5. El ostracismo, establecido despues de los Pisistrátides, no era el castigo de un crímen, ni un procedimiento judicial, sino un acto arbitrario, por el que se desembarazaba el pueblo del personaje que creia peligroso. Se llamaba *ostracismo*, por la concha en que se escribia el nombre del que se deseaba desterrar.

6. Entretanto Dario habia muerto en medio de los aprestos de la guerra, y Xerxes amenazaba á la Grecia con dos millones de soldados. Cincuenta y seis pueblos diferentes, de regiones lejanas, de vestidos, armas y banderas distintas, á pié, á caballo, sobre el mar, componian la formidable expedicion.

7. Se cuenta que como Xerxes se hallase detenido por el monte Athos, le escribió una carta, ordenándole se apartase del camino; y como no diese señales de obedecer, le hizo cortar, y abrió un estrecho, por donde pasó su ejército.

8. Para que su armada pudiera trasladarse de Asia á Grecia, Xerxes construyó un puente de barcas en el Helesponto, entre Sestos y Abydos. Pero una tempestad lo destruyó, y Xerxes irritado, mandó arrojar al mar dos pares de cadenas y que le aplicasen trescientos azotes.

9. Es en el Helesponto tambien, sobre una altura, que se colocó el trono de Xerxes, para que este monarca pasase revista de su innumerable ejército. Se dice que al pensar allí en que de tantos millares de hombres no quedaria uno en el término de cien años, recordó que era hombre y derramó lágrimas sobre la instabilidad de las cosas humanas.

10. Todas las ciudades de Grecia se sometieron á Xerxes, excep-

to Aténas y Esparta, que le opusieron una resistencia heróica. Habiendo declarado la Pitia que los Atenienses hallarian su salvacion en muros de madera, Temístocles embarcó á sus compatriotas sobre trescientas naves, y fué á situarse en la punta de Artemisa.

11. Temístocles nos dejó en esa lucha una leccion de modestia y docilidad: se sometió al mando de Euribíades, le aconsejó con prudencia, y como le amenazase una vez el Espartano con el baston del mando, le dijo con sangre fria: « Da, pero escucha »

12. Interceptado el paso por mar, los Griegos, para cerrarlo tambien por tierra, ocuparon las Termópilas, desfiladero estrecho entre la Tesalia y la Lócrida. Se le confió este puesto á Leonidas, rei de Esparta, que no quiso llevar consigo mas de trescientos compatriotas. Cerca de siete mil Griegos se reunieron á este puñado de valientes.

13. En vano los tentó Xerxes con promesas ó amenazas. Cuando los Persas osaron atacarlos, fueron vencidos. Pero el Griego Esphialte, cuyo nombre significa traicion, señaló un camino que llevaba á las espaldas de los Lacedemonios. Leonidas despide entónces á los demas Griegos, y permanece con sus trescientos Espartanos, para cumplir la lei que ordenaba « morir mas bien que abandonar su puesto. »

14. Todos murieron, ménos uno que lavó su mancha, pereciendo en Platea. Pero tal fin equivalia á una victoria: supo la Grecia que un puñado de hombres libres valia más que una nube de esclavos. Sobre la tumba de los héroes se puso esta inscripcion de Simónides: « Pasajero, ve y dí á Esparta, que yacemos aquí por obedecer sus leyes. »

15. El ejemplo fué fecundo en victorias. Xerxes con sus cien mil veinte buques vá á atacar en Salamina á los Griegos, que tenian apénas trescientas ochenta embarcaciones, y es vencido. Temístocles propuso prender el Asia en Europa, pero resolvió al fin acelerar la fuga del mónarca derrotado; y se vió al que rompió el Athos y quiso encadenar al Helesponto, solo é incierto de su destino, atravesar tristemente los lugares que habia recorrido lleno de orgullo.

16. No tuvieron mejor suerte los trescientos mil soldados que quedaron en Tesalia bajo Mardonio. En los campos de Platea, los Griegos mandados por el espartano Pausanias y por Arístides, derrotaron á los Persas, matándoles cuarenta mil hombres, entre los que se cuenta á Mardonio.

17. En el mismo dia, cerca del promontorio de Micale, en el Asia Menor, perdian los Persas una batalla naval. Tambien fué Espartano el jefe de los Griegos, pero la victoria se debió á los Atenienses mandados por Xantipo, padre de Períeles.

18. La parte más preciosa del botin fué enviada á Délfos: justa la Grecia, proclamó unánimemente á Temístocles por su salvador, y al aparecer en los Juegos Olímpicos el Ateniense, los pueblos allí reunidos se levantaron para honrarle.

CAPITULO XXXIX.

Supremacía de Esparta.—Supremacía de Aténas.

1. El insensato Xerxes, de vuelta á Susa, muere víctima de una conspiracion. Su hijo Artaxerxes Longímano le sucede. (471.)

2. En este tiempo la escuadra griega arrojó á los Persas de Chipre y Bizancio, conquistando á esta y haciendo gran número de prisioneros. Arístides y Cimon mandaban á los Atenienses; Pausanias mandaba á los Espartanos.

3. Pero Pausanias se habia dejado corromper por los dones y voluptuosa vida de los sátrapas medos, y tramó con el rei de Persia la esclavitud de la Grecia, á condicion de que le diese la mano de una hija y el mando del Peloponeso.

4. Probada la traicion, los Ephoros le condenaron á muerte, y como se hubiese refugiado en el templo de Neptuno, se cerraron las salidas, y su misma madre llevó la primera piedra, desconociendo por hijo suyo á un traidor.

5. Con la arrogancia y lujo de Pausanias, Esparta se habia hecho odiosa á la Grecia: con la traicion y castigo de su general acabó de desautorizarse; miéntras los Atenienses, por la moderacion y virtud de sus jefes, lograron el amor y respeto de las ciudades.

6. Temístocles acababa de levantar, á despecho de la envidiosa Esparta, con astucia, y haciendo trabajar dia y noche hasta á las mujeres y los niños, los muros de Aténas; y á poca distancia, el excelente puerto del Pireo, que fué reunido más tarde á la ciudad por una fuerte muralla.

7. En venganza, los Espartanos acusaron á Temístocles de cómplicidad con Pausanias, y ligados con una faccion que combatia en la ciudad el influjo de aquel grande hombre, lograron que le expulsase de Aténas.

8. Perseguido incesantemente y objeto de constantes asechanzas, Temístocles se salvó en Asia, donde Artaxerxes Longímano, que habia sucedido á Xerxes, le señaló para sus gastos tres ciudades del Asia Menor. Solicitado despues por el rei para que le ayudase contra la Grecia, prefirió la muerte y se envenenó. La patria puede ser injusta é ingrata cuanto quiera; nosotros debemos amarla siempre.

9. A poco murió Arístides en gloriosa indigencia. Despues de haber manejado los tesoros del Asia, la república tuvo que costear sus funerales y que proveer á la educacion de sus dos hijas. ¡Qué más riqueza que la fama de su probidad!

10. Aunque aristocrata, el justo Arístides pensó, que despues de Platea y Mícale, los Atenienses merecian bien el ejercicio del poder público, y los declaró á todos capaces del Arcontado.

11. Es este el período más brillante y puro de la historia de Aténas. Ninguna lucha interior: la actividad ateniense se emplea en empresas gloriosas. La Grecia entera pasó á la ciudad de Minerva la *supremacía* que habia ejercido Esparta.

12. Para afianzar la paz, Cimon continúa la guerra contra los Persas. Asegura en el rio Eurimedonte la libertad de los Griegos del Asia Menor, conquista á Thasos y Eion, somete el Chersoneso, funda á Anfípolis y lleva desde Scyros á Aténas los huesos de Teseo.

13. Fué la ocasion de un entusiasmo heróico y de combates literarios: el viejo Eschilo y el jóven Sófocles concurren á una lid dramática: los generales que salvaron á la Grecia, eran los jueces. Ellos dieron el premio á Sófocles, y el sublime viejo fué á morir á Sicilia de dolor. ¡Qué época! Eurípides habia nacido el dia de la victoria de Salamina: Heródoto escribia su historia: Fidias concebia su Júpiter.

CAPITULO XL.

Cimon.—Perícles.

1. Cimon (460) fué igual en talento á su padre Milcíades y le excedió en rectitud. Arístides le habia apartado de los extravíos de una juventud irreflexiva y le habia dado su probidad incorruptible y su abnegacion.

2. Como general, Cimon sucedió dignamente á Temístocles; como rico, embelleció á Aténas, construyendo la Academia, jardines donde discurrió Platon; pórticos (Stoa), donde los Estóicos enseñaron despues: sus quintas estaban abiertas al pueblo, su casa á los más pobres, su bolsa á todos.

3. El tuvo sin embargo un poderoso rival en Perícles, de la raza ilustre de los Alcmeónides. Su madre, Agarista, era sobrina de Clistenes; su padre, Xantipo, el vencedor en Mícale.

4. Se cuenta que Perícles tenia la belleza que dan los artistas á las cabezas de Baco: fué discípulo de Zenon de Elea, de quien se

dice que conocia el universo, como si lo hubiese hecho. Estudió sobre todo bajo Anaxágoras de Clazomene, llamado el Espíritu ó la Inteligencia.

5. En su juventud, Perícles temió mucho al pueblo y al ostracismo. Los viejos decian que se asemejaba mucho á Pisístrato por el rostro y la elocuencia; por lo que no quiso en un principio mezclarse en la política. Pero muerto Arístides, desterrado Temístocles y ocupado Cimon en empresas lejanas, cobró ánimo y se entregó á la política interior.

6. Por su carácter, Perícles se habria decidido por los nobles y los ricos; pero ocupado este puesto por Cimon, él se lanzó del lado opuesto, y se consagró á la defensa del partido popular.

7. Los dos partidos de Cimon y Perícles representaban, aunque opuestos, altas y nobles miras. Deseaba Cimon una aristocracia activa y moderada, acreedora á las distinciones por sus servicios y desinteres; deseaba Perícles el poder popular y la democracia, pero una democracia gloriosa y ordenada, que deliberase y obrase como un solo hombre, bajo el impulso de la elocuencia y la razon.

8. Queria Cimon el equilibrio entre los estados griegos y la guerra con los bárbaros; queria Perícles la preponderancia exclusiva de Aténas y la guerra contra Esparta.

9. Por este tiempo (460), un temblor de tierra sepultó veinte mil Lacedemonios, y Mesenia levantó á Itome, y se alzó tercera vez contra Lacedemonia. Temeroso Cimon de que el contagio revolucionario se propagase, hizo que los Atenienses enviasen socorros á Esparta, que los rehusó.

10. Los Demagogos explotaron contra Cimon el resentimiento de Aténas, y Perícles logró, por el ostracismo, que los Atenienses desterrasen por cinco años á su rival, como enemigo del pueblo y amigo de los Lacedemonios, *philolacon*.

11. Pero en 456, como los Espartanos invadiesen á Tenagra en Beocia, y los Atenienses se adelantasen á combatirlos, Cimon se presentó con sus armas en medio de la tribu de que hacia parte, y pidió su puesto en la batalla. Perícles y sus amigos declararon que no tenia derecho para morir por la patria.

12. Cien amigos de Cimon piden entónces al héroe, pronto á partir, su armadura completa: colócanla en medio de su batallon: esperan á pié firme al enemigo, y los ciudadanos que se acusaban de vendidos á los Lacedemonios, mueren todos en su puesto, combatiendo heróicamente.

13. Sesenta y dos dias despues de la derrota de Tenagra, los Atenienses al mando de Mirónide, derrotaron a su vez á los Beocios, miéntras Perícles se avanza á Sicyone y estrecha de cerca a Lacedemonia espantada.

14. Cimon vuelve á Aténas, llamado por el pueblo, á propuesta

de Perícles; y ambos se dividen el poder. Miéntras este queda dueño de Aténas, Cimon va á llevar la guerra á los bárbaros.

15. Negoció primero una tregua (450) con los pueblos del Peloponeso; y en 449 firmó la paz á que ha dado su nombre, con Artaxerxes, que la pidió al fin, despues de cincuenta años de desastrosa guerra.

16. Bien podia ya morir el hijo de Milcíades: habia arrojado los Persas á lo interior del Asia. Los sátrapas debian detener sus naves á tres dias del Asia Menor. Los buques de guerra persas no podian navegar sobre el Egeo ni sobre el Mediterráneo. Cimon murió en Chipre de resultas de una herida, dejando una posicion admirable á Aténas y á Perícles.

CAPITULO XLI.

(CONTINUACION.)

Guerra del Peloponeso.

1. Perícles quedó dueño de Aténas. El no fué nunca Arconta, ni perteneció tampoco al Areópago, que reclutaba sus miembros entre los Arcontas. Sin guardias siempre, sin dominar jamas la ciudadela, su influencia fué personal, y estuvo circunscrita á los límites legales.

2. Consistia principalmente en el número de sus amigos, en los intereses generales que sostenia, en la estricta economía con que manejaba sus intereses y en su carácter inaccesible á la corrupcion. Este verdadero poderio duró cuarenta años

3. En vano el partido aristocrático le opone á Tucídides, cuñado de Cimon, ménos guerrero que este, pero mas fino y propio para los combates del *Agora* Solo alcanzó con esto que Perícles, para vencer á su rival, se precipitase más en la democracia.

4. El priva al Areópago de su antigua importancia, mantiene los pobres á costa del estado, establece colonias por todas partes, funda en Italia una ciudad de Atenienses, autoriza á seiscientos compatriotas para ir á establecerse en Sínope y repartirse los bienes del tirano, purgando de este modo á Aténas de una multitud ociosa y turbulenta.

5. Tambien ayudaron á su poder las grandes obras con que enriqueció á Aténas, y que hicieron de esta ciudad la maravilla del mundo antiguo. En su tiempo no hubo un Ateniense ocioso, y á todos dió un objeto útil en lo presente, glorioso en el porvenir.

6. El levantó el Partenon, las Propileas y el Odeon, é hizo que

todas las artes concurriesen á embellecer estas obras maestras de la arquitectura griega. Estatuas de Minerva, de la mano de Fidias, decoraron el Acrópolis: una de marfil y oro brillaba en el Partenon: otra de bronce, de figura colosal, estaba colocada entre el Partenon y las Propileas ó entradas de la ciudadela. El navegante que se acercaba al Pireo, la reconocia á lo léjos

7. El movimiento literario y filosófico, principiado en la época anterior, y que marcó la de Perícles, debió contribuir tambien á consolidarlo. Sócrates habia nacido en 469, cuando Pericles aparecia en la escena; Sófocles componia sus tragedias, y el ingenio de Tucídides no aguardaba para desplegarse sino la guerra del Peloponeso.

8. Hipócrates fundaba la Medicina sobre la observacion, y Meton descubria el *Número áureo* ó Siclo de Meton.

9. Aunque la conquista de Sámos suministró grandes caudales á Perícles, Tucídides le acusó de disponer del tesoro de los aliados y de disipar las rentas públicas en inútiles empresas. Rompieron resueltamente los dos rivales; y en la necesidad de dar la razon á uno, Aténas prefirió á Pericles y le libró de Tucidides, por el ostracismo.

10. Entónces el tribuno cambió repentinamente de conducta, y mantuvo con mano más firme el gobierno popular. Ya no se vió más en las asambleas sino por intervalos, ni prodigó como ántes su palabra, sino que se reservó para las grandes ocasiones, mereciendo se le comparase á la galera de Salamina, que no se mostraba sino en los dias solemnes.

11. Su primer cuidado fué poner límites á la democracia; y, si cuando combatia á la aristocracia, ensanchó el derecho de sufragio para tener sostenedores, su esfuerzo fué despues restringirlo, hasta reducir el número de los ciudadanos, por estudiadas purificaciones, á catorce mil, de diez y nueve mil que eran.

12. « Casi todos los tiranos, dice Aristóteles, son antiguos demagogos, que han ganado la confianza del pueblo, atacando a los primeros ciudadanos. »

13. Perícles, sin embargo, que queria poner á Aténas al frente de la Grecia, como lo estaba él mismo al frente de Aténas, animaba ardientemente á una guerra cosmopolita contra Esparta y contra las ideas aristocráticas que representaba. Este antagonismo fué una de las principales causas de la guerra del Peloponeso.

14. Pero al presentarse esta guerra tan apetecida, Aténas, alarmada por el peligro, se irrita contra Pericles, y va a cebarse en sus afectos, acusando á Fidias, su amigo, á Aspacia, con quien se habia desposado, y á su maestro Anaxágoras, personas queridas, que no logró salvar, sino por súplicas y lágrimas.

15. Las siete repúblicas del Peloponeso y ocho estados de la Grecia Septentrional declararon la guerra á Aténas, poder marítimo, que sostuvo la mayor parte de las islas. Esparta apareció en la arena, como la protectora de la libertad griega.

16. Los tres primeros años de esta guerra fueron de correrías y depredaciones, que suspendia el invierno. Perícles no quiso entregar la suerte de Aténas á las eventualidades de un combate: se encerró en la ciudad y mandó devastar las costas de la Laconia. Ni la invasion de Archidamo y amenazas de los aliados, ni la impaciencia de los Atenienses, ni las declamaciones de Cleon, ni las invectivas de Aristófanes, lograron apartarle de este sistema de contemporizacion y prudencia.

17. De este modo salvó al Atica: Perícles mismo pronunció en el Cerámico el elogio fúnebre de los guerreros que habian muerto en el primer año de la guerra.

18. Pero una peste salida de Arabia y que habia desolado al Ejipto, invade la Grecia por el Pireo. El contagio se desencadena con espantosos síntomas: los muertos yacen amontonados en las calles, sobre las plazas, entristeciendo la vista, infestando el aire y suministrando al mal nuevo alimento.

19. Dos años y medio habia sufrido Aténas los horrores de la peste, cuando de pronto se hace más intensa: el furor de los Atenienses llega á su colmo: privan á Perícles del mando y le imponen una multa: la peste le habia arrebatado sus hijos, su hermana, á muchos de sus parientes y amigos, y él mismo la llevaba en el corazon.

20. De repente Aténas, que habia ensayado vanamente otros capitanes y oradores, echa de ménos á Perícles y le llama; el viejo admite el poder, pero desde las orillas del sepulcro.

21. En su última noche, los amigos que rodeaban su lecho, creyendo que Perícles habia perdido el conocimiento, celebraban su elocuencia, sus hazañas, los nueve trofeos con que habia dotado la ciudad, cuando interrumpiendo su silencio, les dijo: « Olvidais lo que he hecho más grande y glorioso: que miéntras he estado en el poder, ningun ciudadano ha llevado por mí el manto negro. »

22. Palabras admirables que prueban que Perícles habia conservado en las regiones de la política, estos sentimientos de humanidad, que se pierden con tanta frecuencia.

23. Así murió Pericles, cuyas *palabras eran truenos y rayos que conmovian la Grecia.*

CAPITULO XLII.

Alcibíades.—Caída de Aténas.—Los treinta tiranos.

1. Los sucesores de Perícles, sin su mérito, iguales entre sí y aspirando al mismo puesto, estaban condenados á lisonjear al pueblo y corromperle, entregándole los negocios.

2. La guerra del Peloponeso continuaba: por todas partes el partido popular llamaba á los Atenienses, y el partido contrario á los Lacedemonios. Los jefes de las facciones fingian no aspirar sino al bien público, miéntras en realidad no tenian mas móviles que la ambicion y la avaricia.

3. Sin puesto en medio de tantos excesos los hombres moderados, por todas partes eran víctima de las facciones contrarias.

4. Durante la paz y en una situacion feliz y tranquila, sofócanse en el corazon del hombre los malos instintos, porque no experimenta la dura lei de la necesidad; miéntras la guerra, destruyendo la comodidad habitual, inspira pasiones violentas, é iguala con la aspereza de los tiempos las costumbres de los ciudadanos.

5. Estaban á la cabeza del pueblo, Cleon, curtidor de pieles, su esclavo y bufon, por su desgracia y la de Aténas, vencedor en Efacteria; y un tal Hiperbolo, orador de la ínfima plebe, que deshonró el ostracismo y fué causa de su abolicion.

6. Ya hacia tiempo que todos deseaban la paz; pero estos tribunos, y cuantos vivian de la guerra, se esforzaban en prolongarla, no proponiéndose sino vivir sin trabajo á expensas de la nacion y de los ciudadanos.

7. Derrotados los Atenienses en Deliun, y vencedor Brásidas en las colonias tracias de Aténas, prevaleció algun tiempo el partido de la paz, de quien era jefe Nicias, patricio recto, de carácter grave, de costumbres puras, desinteresado, con virtudes opuestas á los vicios de Cleon.

8. Y acabó de decidir estas disposiciones pacíficas, la derrota de los Atenienses en Anfipolis, en que Brácidas murió peleando y Cleon huyendo. Consiguió la Grecia, por la *paz de Nicias*, una suspension de armas por cincuenta años y la devolucion recíproca de las conquistas.

9. Pero habia aparecido poco ántes, en la flor de la juventud, Alcibíades, sobrino de Perícles, rico, lleno de gracia viril y de talen-

to, que se puso al frente del partido de la guerra, y la provocó; hombre inmoral, que habria sacrificado á Aténas y el mundo á su ambicion.

10. Promovió una liga de los Corintios y otros pueblos del Peloponeso contra Esparta, y tentando la ambicion y codicia de los Atenienses, los llevó á una expedicion contra Sicilia; pero llamado por estos á responder de la profanacion de los misterios de su culto, quitaron á la empresa el único que podia llevarla á buen término, y que no duda ir á aconsejar en Esparta, donde se refugia, los medios de que se malograse una expedicion de que era autor.

11. A instigaciones de Alcibíades envió Esparta tropas auxiliares á Sicilia contra la armada ateniense: el valiente Lámaco muere en el cerco de Siracusa, y Nicias y Demóstenes alcanzados en su fuga á Catrae, pierden la cabeza á manos del verdugo en la ciudad que sitiaban.

12. Aténas, aconsejada por la desgracia y sus tribunos, entra en delirio: quiere la paz y la guerra al mismo tiempo: se reconcilia con Alcibíades, que vence en Cizico, y vuelve á proscribirle: adula al sátrapa Tisafernes, que la monosprecia: triunfa junto a las islas Arginusas y hace morir á los generales vencedores: consiente que Periandro destruya su Constitucion.

13. Al fin Lisandro, general de Esparta, astuto y ambicioso, vence y apresa la escuadra de Aténas en Egos-Potamos, y hace sacrificar no léjos de allí, en Lampsaco, á los generales y á todo el ejército ateniense.

14. Desgarrada por los partidos y azotada por el hambre, Aténas, que habia conservado el imperio del mar, durante setenta y dos años, el dia del aniversario de Salamina, abre sus puertas á sus enemigos, que abaten sus murallas, incendian el resto de su escuadra y le imponen los treinta tiranos. Era el año de 404.

15. Los *treinta tiranos*, bajo el sanguinario Critias, persiguieron con destierro y muerte hasta á los aristócratas moderados. El antiguo jefe de los patricios, Teramenes, es arrancado del altar de Vesta y se le fuerza á beber la cicuta. Más de mil quinientas víctimas perecieron sin fórmula de juicio.

16. En este tiempo se veia á Sócrates en medio de la ciudad, calmando el dolor de los ancianos, exhortando á no desesperar de la república, ofreciendo el ejemplo de un hombre libre que no teme á los tiranos: ¡ santo y noble ejemplo !

17. Lisandro y los tiranos creen que Alcibíades era un peligro para su dominacion, y exigen su muerte de Farnabace, sátrapa de la Frigia. Los asesinos ponen fuego a su habitacion, que no se atreven á pisar. El Ateniense, sin espantarse, aumenta la llama con cuanto halla á su alrededor, y envuelto el brazo izquierdo en el manto y en la mano la espada, se arroja sobre los sicarios.

18. Ni uno osó esperarle; pero huyendo, le lanzaron sus dardos y le dejaron sin vida. Timandra recogió el cuerpo del que habia amado, le envolvió en ricas estofas y perfumes, y consagró á su amigo funerales magníficos.

19. La muerte de Alcibíades no salvó la tiranía de los *treinta*. Trasíbulo, al frente de treinta desterrados, sorprende la fortaleza de Philé: sus partidarios se aumentan: en una noche se apodera de la ciudadela, y en un encuentro decisivo á la entrada del Pireo, los tiranos son vencidos y Critias perece. (403)

20. Trasíbulo restableció la democracia en su forma moderada, é hizo adoptar un decreto que aseguraba a todos el olvido de lo pasado, la *amnistía*, la más bella palabra que hemos aprendido desde nuestra infancia, dice Esquines.

CAPITULO XLIII.

Retirada de los diez mil.—Muerte de Sócrates.

1. Los últimos años del siglo V ántes de Jesu-Cristo, presenciaron dos grandes acontecimientos, la *retirada de los diez mil* y la muerte de Sócrates.

2. Cuando Esparta fué señora de la Grecia por la caída de Aténas, sin riquezas para sostener la soberanía que habia conquistado, pretendió sacarlas del imperio Persa, colocando en su trono á un adolescente, que la historia llama el *jóven Ciro*.

3. La descomposicion del imperio habia principiado en los cuarenta años del reinado de Artaxerxes Longímano. Su hijo y sucesor Xerxes II murió en 424, asesinado por Sogdiano, su hermano natural, que pereció tambien víctima de un nuevo fratricidio.

4. Oco, autor de este nuevo crímen, reinó diez y nueve años bajo el nombre de Dario II Noto, ó bastardo. A los principios la Media se subleva y Ejipto entra por un instante en posesion de su libertad. Por fortuna para la Persia, el enemigo que debia temer, estaba ocupado en desgarrarse con sus propias manos.

5. Dario Noto, por consejo de su esposa Parisátide, que preferia á su hijo menor y deseaba abrirle el camino del trono, dió á este el mando del Asia Menor, cuando tenia apénas diez y seis años; pero el viejo rei dejó al morir el imperio á su hijo mayor Artaxerxes, sobrenombrado *Mnemon*, por su prodigiosa memoria.

6. El jóven ambicioso no tardó en levantar el estandarte contra

su hermano. Avanzó al frente de cien mil soldados de Asia, sostenidos por trece mil Lacedemonios. Llega al Eufrates sin encontrar un enemigo, hasta Cunaxá, á una jornada de Babilonia; y allí se empeña la batalla, en que cae el príncipe, al declararse por él la victoria. Habia cesado el motivo de la guerra.

7. Muerto Clearco, general de los Griegos, por mandato del vencedor, estos se pusieron bajo las órdenes de Xenofonte, que iba entre los Lacedemonios como voluntario. El habil Ateniense logró conducirlos á Grecia por entre innumerables peligros, luchando en una travesía de cuatrocientas millas de tierras extrañas y enemigas, y verificando la *Retirada de los diez mil*, de que nos ha dejado la historia Sabia la Grecia el camino de Babilonia.

8. Respecto á Sócrates, este Ateniense, hijo de un escultor y de una comadrona, habia hecho prueba de su valor en Deliun y Potidea, salvando a Alcibiades de manos del enemigo, y sacando sobre sus espaldas á Xenofonte herido: habia peleado como un héroe en Anfípolis.

9. El se entregó en seguida al estudio bajo los mejores maestros, y adelantó tanto, que su elocuencia sencilla y modesta llegó á ser el terror de los sofistas, confundiendo la injusticia y enseñando el amor de la verdad y la necesidad de la virtud.

10. Melito, Anito y Lycon le acusaron de que corrompia con sus lecciones la juventud. El filósofo habló á los jueces, no como suplicante y acusado, sino como si fuese su preceptor y dueño. Preguntado por la pena que creia haber merecido, « que se me tenga en el Pritaneo, dijo, el resto de mi vida, donde se alimentan los vencedores olímpicos. »

11. Aquel á quien la Pitia habia declarado por el más sabio de los hombres, fué condenado por unas docenas de mercaderes atenienses á beber la cicuta. En vano sus discípulos y amigos emplearon súplicas y argumentos para forzarle á huir. « El no dejó su puesto, como no lo habia dejado en Deliun y Potidea. » (469.)

12. Lamartine en su *Muerte de Sócrates* supone este diálogo entre Cebes y su maestro moribundo:

—¿ Duermes tal vez, amigo?
—Comienzo á despertar, responde el sabio.
—De una fúnebre sombra estás cubierto.
—Yo miro aparecer sereno un dia
de las tinieblas de la noche umbría.
—¿ Escuchas voces, gritos y gemidos?
—Resonar oigo un nombre en mis oidos.
—¿ No nos engañas? — ¡ Nunca!
El alma es inmortal, como os decia.
—¿ De este mundo imperfecto esperas algo?

—Cual la nave que el áncora levanta,
el empuje del viento solamente.
—¿De dónde ha de venir? —Del cielo, Cebes.
—Una palabra mas. — Tan solo anhelo
que al fin el alma en paz suba hasta el cielo....
Y sus ojos cerró por vez postrera.
« ¡Los Dioses me han salvado de la vida! »
Y un suspiro escapóse de sus labios.

CAPITULO XLIV.

Paz de Antálcidas.—Guerra de Tébas.

1. Los Persas, queriendo vengar sobre la Grecia la parte que habia tomado Lacedemonia en la expedicion de Ciro, ordenó á Tisafernes que atacase las ciudades griegas del Asia Menor. Pero catorce mil guerreros á las órdenes de Agesilao, rei de Esparta, bastaron á conquistar el Asia Menor y á hacer temblar al rei sobre su trono.

2. Ocurrió entónces Dario á las intrigas que habian salvado á sus predecesores: puso una escuadra á las órdenes de Conon, hábil general de los Atenienses, le suministró recursos, y provocó un levantamiento contra Esparta, que se habia hecho odiosa por su arrogancia y tiranía.

3. Corinto, que unida á Esparta, habia principiado la guerra del Peloponeso, se liga ahora con Argos, Tébas y Aténas, en odio contra la antigua aliada. En vano corre Lisandro á Beocia para conjurar el peligro; pierde batalla y vida frente á la plaza de Aliarte.

4. Espantados los Lacedemonios llaman á Agesilao; mas, aunque este triunfa en Coronea, no se aprovecha de la victoria, por el número superior de los coligados, y por la derrota naval de Gnido, en que las fuerzas marítimas de Esparta fueron destruidas por Conon. Este general levantó entónces con el dinero de los Persas las murallas y fuertes de Aténas.

5. Atenta Esparta á conservar el poder más que el honor, mendiga del gobernador persa del Asia Menor la amistad de su amo y un tratado que le asegure la supremacía sobre el Peloponeso, por medio del persa Antálcidas, político astuto, uno de esos intrigantes que

pululan en medio de las revueltas y que siembran de flores el camino de la depravacion.

6. Solo la division interior y la debilidad de la Grecia por aquellos tiempos, pudieron hacerle sobrellevar esta *paz* indigna, sellada en 387, que se llamó de Antálcidas; por la que los Griegos del Asia Menor fueron sacrificados y perdieron la nacionalidad griega y la libertad, comprada con tanta sangre y sacrificios.

7. Pero la dominacion de Esparta era ya imposible: cinco años ántes de la paz de Antalcidas, Fébidas, general espartano, de paso por Beocia, y ayudado por la faccion aristocrática, se apoderó por traicion de la ciudadela, llamada Cadmea. Como se hubiese reclamado en Esparta contra la violacion del derecho de gentes, Agesilao respondió que *era necesario ver si lo que se habia hecho era útil, y obrar segun el interes de la patria.*

8. Entre los ciudadanos que con este motivo se habian desterrado á Aténas, habia un jóven, rico, de elegante figura, pronto á arrostrarlo todo por sacudir el yugo que pesaba sobre su patria. Llamado por sus amigos de Tébas, él con once compañeros se deslizan en la ciudad y se reunen en la casa de un parcial suyo.

9. Ocultando sus armas bajo vestidos de mujer, se presentan por la noche en la Cadmea, donde se les deja entrar sin dificultad. Los magistrados y jefes espartanos asistian á un banquete suntuoso. El gobernador Leóntidas presidia al festin, y ni él ni sus compañeros, ocupados en los placeres de la mesa, atienden á las doce mujeres que han llegado.

10. Cuando la alegría del banquete estaba en su colmo, los doce rompen sus vestiduras mujeriles y aparecen armados. Sus espadas y lanzas centelleaban á la luz de las antorchas.

11. Al grito « Libertad, y muerte á los traidores, » se avanzan contra los déspotas y los matan, proclamando que el gobierno de la tiranía habia llegado á su término.

12. Cuando Pelópidas apareció con sus compañeros en la asamblea de sus conciudadanos, todos se levantaron, los sacerdotes les ofrecieron coronas y un grito unánime aplaudió al restaurador de la libertad.

CAPITULO XLV.

Supremacía de Tébas.—Pelópidas, Epaminóndas.

1. Pelópidas se asoció á Epaminóndas, uno de los más grandes

héroes que mencione la historia, honor de la escuela de Pitágoras, donde se formaron hombres y ciudadanos, no sofistas ni soñadores.

2. Versado en las ciencias, feliz en una pobreza honrosa, generoso sin inmoderacion, fuerte en los peligros sin buscarlos, firme en sus convicciones, tranquilo en medio de los partidos, él no habia opuesto á la tiranía pasada sino esta resistencia pasiva, arma del filósofo contra males que es inevitable sufrir.

3. Cuando llegó el momento, él se pone al frente de los insurrectos, reune fuerzas y les señala el camino de la victoria. Al principio los Atenienses acompañaron á los Tebanos, y sus generales Ifícrates, Chabrias y Timoteo, hijo de Conon, causaron por mar y tierra grandes pérdidas á Esparta.

4. Hasta llegaron á recobrar los Atenienses la supremacía marítima, por la victoria de Chabrias junto á Naxos, en que pereció la armada de Esparta.

5. Mas á poco, habiendo Tébas atacado y destruido á Platea, antigua aliada de Aténas, renació entre ambas repúblicas la vieja enemistad; y hecha la paz entre Aténas y Esparta, quedó sola Tébas y sin aliados contra enemigos encarnizados.

6. Les quedaba Pelópidas con su batallon sagrado y Epaminóndas con su táctica nueva. Por esta táctica, el 8 de Julio de 371, en la llanura de Léuctres, con 6.400 Tebanos contra 25.600 soldados Espartanos ó aliados, Epaminóndas hizo sufrir á los Lacedemonios la mayor derrota, que experimentaron jamas. Esphodrias y el rei Cleombroto quedaron en el campo con 1.400 Espartanos.

7. Los Espartanos habian dejado ver su espalda al enemigo. Epaminóndas los persigue, penetra en el Peloponeso, restablece á Mesenia, y de acuerdo con los Argivos y Arcadios que une á su fortuna, despliega por primera vez ante Esparta el aparato de un sitio.

8. El viejo Agesilao vuela á la defensa: la batalla se empeñó cerca de Mantinea, donde Epaminóndas cayó mortalmente herido. Cuando se le anunció que habia vencido, él mismo se arrancó el dardo y exhaló su alma generosa, alegre por no haber sufrido nunca una derrota, y por dejar á Tébas triunfante, á Esparta humillada, á Grecia libre. (362.)

9. Poco ántes, en 364, habia muerto Pelópidas en Tesalia, peleando contra Alejandro, tirano de Phéres. El año siguiente, á los ochenta años, de vuelta de una expedicion á Ejipto, murió tambien Agesilao, que habia visto en sus dias el mayor poder y la decadencia de Esparta.

10. La historia nos ha conservado algunos rasgos de la vida de Epaminóndas. Para degradarle, sus conciudadanos ingratos le dieron un destino insignificante de policía, y él se apresuró á desempeñarlo, diciendo: « Si los cargos ensalzan al ciudadano, este ennoblece tambien los cargos. »

11. Quejándose una vez sus amigos de que no se le hubiera visto en todo un dia, « tuvieron que remendarme la capa » respondió sencillamente.

12. Cuando venció en Léuctres, exclamó : « ¡ Cómo me alegra el pensar en el regocijo de mis padres, al saber esta victoria ! »

13. « Epaminóndas, mueres sin dejar hijos á la patria, » le dijo un amigo, al espirar. « Dejo dos, la batalla de Léuctres y la de Mantinea, » contestó el héroe.

14. La debilidad en que cayeron entónces los estados griegos, hizo necesaria la paz, aconsejada por Epaminóndas al morir. La dominacion de Aténas, la de Esparta, la de Tébas, era en adelante imposible. La Grecia con sus estados aislados y pequeños era *un cuerpo desunido y sin cabeza.*

15. Se corrió en este tiempo que un príncipe Macedonio, cautivo en Tébas, se habia evadido y pretendia el trono en su país.

CAPITULO XLVI.

MACEDONIA.

Filipo.—Guerra sagrada.

1. La Macedonia, país desigual y montañoso, se extendia al norte de Grecia : sus naturales no eran tenidos por Helenos, aunque pretendiesen sus reyes descender de los Heráclidas.

2. Bien que para esta época hubiesen corrido quinientos años desde la fundacion de Macedonia, ella no llegó á merecer un nombre ni á dominar, hasta Filipo. Pelópidas le habia llevado á Tébas, como prenda de la fidelidad de sus hermanos Alejandro y Pérdicas, á quienes protegia ;

3. Y se habia criado en la casa de Epaminóndas, donde estudió con provecho el genio, las costumbres y la literatura de los Griegos.

4. Escapado de Tébas y vuelto á Macedonia, al saber la muerte de Pérdicas, de veintiun años de edad, reune la nobleza, impone á sus contrarios, somete los pueblos á quienes Macedonia pagaba ántes tributo, y crea la *falange*, cuerpo de seis á siete mil combatientes y base de la grandeza macedonia.

5. Su único deseo ya era que se le admitiese en el seno de la fa-

milia griega, que le rechazaba como bárbaro. Las *guerras sagradas* le ofrecieron la ocasion de intervenir en los negocios de la Grecia.

6. Los Tebanos acusaron á los de Fócida, país vecino, de haber cultivado como propias, tierras pertenecientes al templo de Délfos, y por lo tanto sagradas. El Tribunal de los Anfictiones condenó á los Foceos á una multa cuantiosa, y como se negasen á satisfacerla, los declaró sacrílegos, y encargó á Tébas de la ejecucion de la sentencia. (346.)

7. Los Foceos por su parte, ocuparon el templo de Delfos, se apoderaron de los tesoros depositados allí, y asalariaron un cuerpo de tropas, que resistió durante diez años á los ataques enemigos.

8. Yendo de vencida los Tebanos, Filipo reclama el honor de pelear en su defensa y castigar á los impíos: él somete la Tesalia, y pasando por las Termópilas, entra á la Fócida, que es vencida y expulsada de la liga anfictiónica, miéntras él va á ocupar su puesto.

9. Una nueva violacion del territorio de Délfos por los Lócrios, fué el pretexto de otra guerra sagrada. A propuesta del orador Esquines, vendido á Filipo, los Anfictiones confian su direccion al rei de Macedonia. Solo vinieron á despertar los Atenienses, cuando Filipo, vencedor en Iliria, Tesalia y Epiro, pasó las Termópilas y volvió sus armas contra Beocia y el Atica.

10. Para este tiempo Aténas habia organizado sus finanzas y restablecido su marina: poseia sobre todo á dos grandes hombres, Demóstenes, el orador más grande que han conocido los siglos, y Focion, capitan experimentado, de costumbres graves, que no preparaba sus discursos sino para abreviarlos, elegido cuarenta y cinco veces general, sin haber asistido una sola á las elecciones.

11. Miéntras Focion, á la cabeza de una armada, defendia contra Filipo las últimas colonias atenienses, Demóstenes protestaba enérgicamente, á cada invasion del Macedonio, y se agotaba en esfuerzos por sublevar á la Grecia.

12. Filipo oponia al incomparable orador oradores que pagaba, y proseguia sus planes; miéntras la Grecia, contenta con admirar la palabra de Demóstenes, seguia la inspiracion de los otros y se mantenia en deplorable indecision.

13. Cuando al fin sacudieron á la Grecia los últimos atentados de Filipo, negocióse apresuradamente una liga de Aténas con Tébas; pero tropas nuevas, reunidas de prisa y mandadas por jefes inexpertos, no podian medirse con la aguerrida falange de Filipo.

14. A pesar del valor de la *legion tebana*, cuyos soldados murieron todos en su puesto, Filipo ganó la batalla de Cheronea, á las orillas del lago Copais. En ella pereció la libertad griega. (339.)

15. Filipo, que proyectaba invadir el imperio enflaquecido de los Persas, usó con moderacion de la victoria, y convocó una asamblea

de toda la Grecia en Corinto, para tratar de los preparativos de la empresa.

16. Ya habia sido nombrado general de la expedicion con ilimitada autoridad, y se habia fijado el número de tropas con que debia concurrir cada estado, cuando, al celebrar el casamiento de su hija, recibió la muerte de Pausanias, oficial de su guardia, á quien habia ofendido. (336)

CAPITULO XLVII.

Alejandro Magno.

1. Por la muerte de Filipo subió al trono de Macedonia, en edad de veintiun años como su padre, Alejandro, príncipe de elevados pensamientos, inclinado á todo lo grande y noble. Era el año de 336.

2. Cuando el nacimiento de Alejandro, Filipo escribió a Aristóteles: « Tengo un hijo: doi tantas más gracias á los Dioses, cuanto que me lo han concedido viviendo tú: espero que le hagas digno de sucederme. » Y Aristóteles, en efecto, le educó en la cultura griega.

3. Aclamado por los Griegos general de la expedicion contra Persia, la emprendió en la primavera del año de 334, con 35.000 hombres escogidos, setenta talentos y víveres para dos meses. Habia repartido entre sus generales cuanto poseia, *no guardando para sí sino la esperanza.*

4. Pasado el Helesponto, saltó en tierra el primero, y celebró sobre el campo de Troya sacrificios y juegos militares, por los héroes griegos que allí perecieron. Aquiles era el bello ideal de Alejandro, y los poemas de Homero que siempre llevaba consigo, animaban en su corazon el sentimiento nacional y el amor á la gloria.

5. La superioridad del ejército griego bajo tal caudillo se vió en la primera batalla, sobre el Granico, pequeño rio de la Troade, en que el inmenso ejército de los Persas fué vencido. Esta victoria fué más importante por la muerte de Memnon de Ródas, única esperanza de la Persia.

6. El Asia Menor saludó á Alejandro como á su Padre y Libertador, y los Lirios y Carios se apresuraron á reconocerle. En la ciudad de Gordio cortó el nudo á que estaba atado desde antiguos tiempos el carro del rei, habiendo predicho un oráculo que el que lo desatase dominaria al Asia.

7. Siguió entre dificultades y peligros por el país montañoso de

la Silicia, donde por haberse bañado en el rio Quidno, contrajo una enfermedad peligrosa de que le salvó Filipo, médico griego, y la fe en su destino.

8. Cerca de aquí, en el paso que guia de la Siria á la Silicia, con un ejército mucho mayor, salióle al encuentro el rei de Persia, Dario Codomano. Era este un príncipe de felices disposiciones, que habia venido al trono, por la muerte violenta de Oco ó Artaxerxes III, asesino de su familia.

9. Alejandro obtuvo un triunfo completo en la batalla de Iso (333), que le entregó la Palestina y la Fenicia. Tiro, que osó resistirle, cayó y fué destruida despues de siete meses de sitio.

10. El Ejipto se sometió sin resistencia, y el vencedor se apresuró á restablecer su antigua religion y culto y á dar muestras de respeto á sus costumbres y usos. Para abrir al comercio otro camino que el de Tiro, fundó sobre un brazo del Nilo la ciudad de Alejandría, que por su posicion fué pronto la escala general del comercio. (331).

11. Ansioso de peligros, atravesó los arenales del desierto, para ir á visitar en el Oasis el templo de Júpiter Ammon. Si la Pitia le dijo en Grecia: « Nada te resiste, hijo mio; » los sacerdotes de Júpiter le declararon hijo del Dios.

12. Despues de dar tiempo Alejandro á que Darío juntase nuevas tropas, marcha hácia el Asia, pasa sin oposicion el Eufrates y el Tigris, y sobre los campos de Babilonia, con un ejército veinte veces menor, vence á su enemigo en las célebres batallas de Arbela y Gangamela (1º de Octubre–331.)

13. A esta victoria decisiva siguió la conquista de Babilonia y la ocupacion de las antiguas capitales Susa, Persépolis y Ecbátana con sus inmensos tesoros.

14 Dario, que huia hácia la Bactriana, recibió la muerte por la mano traidora del sátrapa Beso. Alejandro lloró el destino de Dario, y el traidor Beso, vencido y preso en la Sogdiana, murió en la cruz, conforme al uso de los Persas.

15. Conquistada el Asia en los dos años siguientes, Alejandro se dirigió á la India. Atravesó el Indo y llegó al Hidaspes, á cuya orilla derrotó á Poro, uno de sus reyes (326); pasó el Acesine y el Hidroato; pero vuelto al Iphasis, sus tropas rehusaron seguirle, en regiones desconocidas, donde la victoria se compraba cara y no prometia ventajas.

16 Esta expedicion y la de Nearco, por la embocadura del Indo al Eufrates, abrieron entre la India y la Europa comunicaciones, que no han cesado despues.

CAPITULO XLVIII.

(CONTINUACION.)

1. Alejandro procuró que el Oriente y el Occidente se mezclasen por medio de matrimonios; y en una ocasion celebró magníficamente el de los principales Macedonios con diez mil jóvenes de las familias más ilustres de la Persia.

2. Para facilitar la asimilacion entre ambas razas, proyectaba emplear una educacion uniforme, la lectura de Homero, el teatro, el servicio militar y el comercio. Babilonia y Alejandría debian ser el centro de una civilizacion universal.

3. Y meditaba sustituir á las carabanas el comercio, ocupar todas las costas del Mediterráneo, abrirse camino á la India, levantar edificios magníficos, construir templos, y una pirámide igual á la de Chefrén, que encerrase las cenizas de Filipo.

4. La Muerte borró de un soplo tan vastos planes. Sea efecto de la fatiga ó consecuencia de sus propios excesos, una fiebre de pocos dias puso fin á su vida en los muros de Babilonia, el 30 de Mayo de 323, á los 32 años de edad.

5. Los aduladores y la fortuna corrompieron la índole de Alejandro, naturalmente buena y grande. Bajo el pretexto de una conspiracion, hizo condenar á muerte al valeroso Filótas, hijo de Parmenion; y á poco asesinó á este, temeroso de su venganza.

6. Fué otro de sus crímenes la muerte de Clito, antiguo general suyo que le habia salvado la vida en el Granico, por solo una palabra de militar franqueza. Tambien fué cruel con Tébas, á quien debia tanto la Grecia, con los desgraciados Tirios y con Persépolis, que incendió á instigaciones de una cortesana.

7. Pero sus principales cualidades eran la grandeza y la magnanimidad. Navegando sobre el Eufrates, Aristóbulo, su historiógrafo, le leia el diario de su expedicion á la India, y como mezclase la verdad con fábulas, Alejandro le arrebató el manuscrito, y arrojándolo al rio, le dijo: « Merecerias otro tanto, por atribuirle falsas hazañas á Alejandro. »

8. Herido una vez, volvió sonriéndose hácia sus cortesanos, que acostumbraban tratarle como á Dios: « Lo que sale de mis venas es sangre, les dijo; no el ícor de los inmortales. » Y cuando Pérdicas en el lecho de muerte le preguntó cuándo queria se le tri-

butasen honores divinos, « cuando seais felices, » respondió, esto es, nunca, porque él decia que se *celebrarian juegos extraños en sus funerales*.

9. Valiente, él participa de las fatigas de sus soldados. Devorado de sed en los desiertos de la Libia, derrama en la tierra el vaso de agua que se le trae, no queriendo satisfacer solo una necesidad comun á todos.

10. Generoso amigo, él parte con los suyos cuanto posee: cuando la madre de Darío se arroja á los piés de Efestion, á quien toma por Alejandro: « No te has engañado, madre mia, le dice, es otro Alejandro; » y cuando Efestion murió, á consecuencia de sus excesos, Alejandro le lloró inconsolablemente.

11. A haber vivido más, la Persia reformada habria sujetado á Grecia, y desde allí tendido la mano á Cartago: Roma habria sucumbido en la lucha en que triunfó, y la raza comercial de Sem habria dominado á la raza guerrera de Japhet.

12. Pero era la espada de Roma la que debia unir al mundo y preparar el triunfo á la Cruz de Cristo. Miéntras el dia llega, los sucesores de Alejandro van á celebrar sus funerales, despedazándose. Cuando se le habia preguntado á quién dejaba por sucesor, él respondió *al más digno*. Eran las palabras de la discordia.

13. La Biblia compendia lo que hemos dicho, en este versículo: « Cuando Alejandro venció á Darío, pasó hasta la extremidad del mundo, y la tierra enmudeció en su presencia. Despues de esto conoció que debia morir bien pronto. Todos los grandes de su corte tomaron la diadema despues de su muerte, y los males se multiplicaron sobre la tierra. »

14. El cuerpo de Alejandro fué conducido de Babilonia á Alejandría, y depositado allí por órden de Tolomeo (322).

CAPITULO XLIX.

Religion de los Griegos.—Bellas artes.

1. Al recibir Grecia la religion y las artes extranjeras, las modificó segun su naturaleza. Si en la India dominaba la idea de lo inmutable é infinito, que absorbe al hombre, en Grecia el hombre recobra su individualidad, lucha con el destino y le resiste y vence.

2. En las creencias orientales, el Dios movido por el amor y la piedad, se abate hasta el hombre; en las creencias griegas, el hom-

bre puede elevarse hasta los Dioses, que gozan de felicidad eterna entre copas de néctar.

3. Al reposo profundo del Asia sucede la accion, al símbolo mudo el símbolo elocuente, al sentido filosófico la perfeccion de las formas y los encantos de la imaginacion. Su idea dominante era la de la belleza, de la variedad, de la elegancia.

4. La Grecia profesaba en su orígen la unidad, y esta era la religion de los sacerdotes y de los filósofos; pero así las verdades primitivas como el panteismo, que recibió del Oriente, ella los perdió por irse tras los símbolos bellos y las quimeras graciosas, las alegorías y cualidades de los seres, que divinizó la poesía y que el pueblo adoró despues.

5. No son los suyos los dioses informes de la India: ella embellece á la Diana de Efeso, de pechos numerosos como las divinidades orientales, á la Vénus barbuda de Amatonta, al Jano de cuatro rostros, al Júpiter de tres ojos, á los Titanes de cien brazos.

6. El bello Apolo con su carcax y sus flechas, Vénus saliendo de la espuma del mar, Neptuno, esposo de Anfitrite, la varonil Minerva, el sanguinario Marte, tales son sus Dioses. El *Iris* es una ninfa, y una ninfa el *Eco* que repite mi voz, y el triste ruido del viento sobre las hojas, son los suspiros de Filomela.

7 « El grande hijo de Júpiter inclina sus negras pestañas, la cabellera divina ondeó sobre la cabeza inmortal del soberano dueño, y el Olimpo se estremeció. »

8. La Grecia adoraba lo bello. Los de Egeste levantaron un templo á Filipo de Crotona por su belleza; Friné, por hermosa, fué absuelta del Areópago; y Simónides ponia la belleza entre las condiciones necesarias para la felicidad.

9. De la belleza natural se pasaba á la ideal: durante la guerra de Sicilia, los Siracusanos degollaban á los Atenienses prisioneros; pero cuando les oyeron declamar los versos de Eurípides, desataron sus cadenas y los enviaron libres á la patria.

10. La arquitectura, la escultura, la pintura y la música llegaron en Grecia á la perfeccion. Basta recordar á Espíntaro de Corinto, que construyó el templo de Délfos; á Ctesífon, á quien se atribuye el de Efeso; á Ictino y Calicratidas, que engrandecieron á Aténas, bajo la direccion de Fidias; y al inmortal Calímaco.

11. Una madre vino á depositar sobre la tumba de su hija una cesta llena de los manjares que ella amaba, cubierta con un velo. Colocada por acaso bajo un bosquecillo de acanto, al crecer este, la envolvió con sus hojas desplegadas en formas elegantes. Calímaco las copió y formó el órden corintio, más gracioso y elegante que los otros.

12. Fidias el grande, Polícleto de Argos, Miron y más tarde Praxitéles de Aténas y Lysipo de Sicione, fueron escultores sublimes.

Fidias formó la estatua de Júpiter en Olimpia, cuya expresion de majestad y amor *hacia olvidar al alma los males de la tierra.*

13. La Grecia se atribuye la invencion de la pintura: una jóven se despedia tristemente de su amante, pronto á partir para lejanas tierras, cuando observando la sombra que proyectaba su figura sobre la muralla, toma un carbon y dibuja su perfil, alegre por conservar así la imágen del que iba á llorar ausente.

14. Son célebres pintores Apolodoro de Aténas, Parrasio de Efeso, Ceuxis de Heraclea, Timante de Sicione, Apéles de Cos, Eupompo y Polignoto. Atenodoro fué autor del grupo de Laocoon, eterna admiracion de la posteridad.

15. En cuanto á la música, los Griegos inventaron los tres modos principales, y tomaron otros dos de los Frigios y Lidios, el uno para las ceremonias religiosas, el otro para expresar la tristeza.

CAPITULO L.

Oradores é historiadores griegos.—Filósofos.

1. Los primeros políticos de la Grecia antigua, Temístocles, Perícles, fueron grandes oradores; pero sus discursos eran efusiones espontáneas del talento, excitado por las circunstancias.

2. La oratoria política floreció en Aténas en los últimos tiempos de su libertad; y contribuyó á su perfeccion Isócrates, excelente orador, que fundó una Escuela de Elocuencia, con aplicacion á las asambleas políticas y á los tribunales.

3. Este Isócrates escribió su panegírico de los Atenienses en diez años; fué aquel mismo que osó tomar la defensa de Teramenes, que llevó luto público por el asesinato jurídico de Sócrates, y que, sabiendo la victoria de Filipo en Cheronea, se dejó morir de hambre á los noventa y ocho años de edad, por no sobrevivir á la libertad de la Grecia.

4. El fué sobre todo el maestro de Demóstenes, de este Ateniense, que en el estudio asiduo de Tucídides, supo adquirir el vigor de estilo y la impetuosa elocuencia, que le hacen el primer orador del mundo.

5. Cuando todo cae ante el poder de Macedonia, él solo resiste, hace soñar, en medio de las cadenas, en los más bellos tiempos de la Grecia, santifica la causa de los que perecen, y jura por los que se expusieron en Maraton y Platea, por los que combatieron en Salamina y Artemisa, y por los que yacen bajo la piedra de los monumentos

públicos, que debemos escoger el partido de la justicia, aunque no sea el de la victoria. Hai de él doce *filípicas*, de las que cuatro se llaman *Olintiacas*.

6. Demóstenes se habia retirado á la isla de Calauria y buscado un asilo en el templo de Neptuno Perseguido aquí por órdenes de Antípatro, se envenenó. Dícese que el orador, moribundo, habló así al esbirro del tirano: « Lleva ahora este cadáver á tu amo; en cuanto á Demóstenes, tú no le llevarás. »

7. Esquines fué un grande orador, pero carecia de la imperturbable vehemencia, de la riqueza de formas y de la finura de ideas de su rival.

8 Heródoto de Halicarnaso, nacido en 484, es *el padre de la historia:* él cuenta la gloriosa lucha de Persia y Grecia, del Oriente y el Occidente, hasta las batallas de Platea y Mícale. Heródoto considera la historia bajo un aspecto religioso, y tiende siempre á justificar la Providencia, y á hacer manifiestos el castigo de los perversos y la intervencion de la Divinidad, á quien atribuye la salvacion de la patria.

9. Los aplausos obtenidos por Heródoto en Olimpia, donde leyó su historia, hicieron derramar lágrimas á un jóven de diez y nueve años, que fué Tucídides. Este Ateniense era un guerrero patriota; y desterrado despues de la batalla de Anfípolis, empleó su tiempo de proscripcion en escribir la *Guerra del Peloponeso*.

10. El continuador de Tucídides fué Xenofonte, autor tambien de la *Ciropedia* y de la *Retirada de los diez mil*.

11 Sócrates fué el padre de la filosofia griega: ya dije (capítulo XLVIII), que era el terror de los sofistas, raza funesta, que corrompia la juventud, enseñándole que no habia diferencia entre la verdad y el error, que las sutilezas capciosas valian más que la virtud, y que las máximas de la moral no eran sino vanas supersticiones.

12. El primer discípulo de Sócrates fué Platon, nacido en la isla de Egina, en 429, descendiente de Cadmo y de Solon, hombre de imaginacion fecunda, de juicio sólido, de gusto exquisito, de corazon benévolo.

13. Y el primer discípulo de Platon, jefe del *idealismo*, es Aristóteles, nacido en Estagira, en 384, maestro de Alejandro y fundador del *realismo*. Platon y Aristóteles son en su oposicion las dos inteligencias superiores de la ciencia antigua, y forman como los dos polos sobre que girará eternamente toda tendencia á la verdad.

14. En un bello cuadro de Rafael en el Vaticano, conocido por *Las Escuelas de Aténas*, Platon levanta la mano hácia el cielo, señalando el reino de las ideas, y Aristóteles la lleva a la tierra, como al teatro de la indagacion científica.

15. Acerca del estilo de estos escritores, diré que la elocuencia de Platon prescinde de todas las pasiones, de que no necesita para

triunfar: que su lenguaje se colore con el esplendor de su pensamiento, y que una especie de vapor intelectual se eleva de sus escritos. Aristóteles ha colocado sus diálogos entre las poesías épicas.

16. Que en Aristóteles hai exactitud, facilidad, profundidad y claridad, pero que su estilo contiene más fórmulas que giros: que él ha revelado todas las reglas, y en todas las ciencias añadido verdades nuevas á las verdades conocidas: que su libro es un océano de doctrinas y la enciclopedia de la antigüedad.

17. Que Heródoto corre sin ruido, y escribia para ser recitado; que Xenofonte escribia con una pluma de cisne para ser leido; que escribia Platon con una pluma de oro y para ser cantado; y que Tucídides escribia, para ser meditado, con una pluma de acero.

CAPITULO LI.

Poesía griega.

1. La tierra clásica del valor y del ingenio lo es igualmente de la alabanza y del canto. Cuando *algo se dice en bellos versos, esta palabra alada vuela siempre viva, y sobre la tierra y á traves de los mares, el rayo de la gloria marcha sin extinguirse nunca.*

2. He hablado de Homero. Hesiodo, cuya infancia nutrieron las Musas, canta la justicia que emana de Júpiter: « La cólera de los Dioses amenaza al que posee lo ajeno, viola la hospitalidad, despoja al huérfano y ultraja los cabellos blancos de su padre. »

3. Arquíloco, nacido en Páros, alaba así su vida militar: « Con la lanza, yo encuentro el pan que otras manos preparan: con la lanza, cosecho las vendimias del Imaro: con la lanza, apuro dulces licores en el ocio. » Este cantor de la fuerza, arrojado de Esparta, por haber dicho que valia más perder su escudo que morir, pereció á manos de la violencia

4. Alceo de Lésbos, en medio de las vicisitudes de su vida, añadió la invectiva á la guerra, la poesía á las armas, los placeres á las empresas atrevidas, y fué el héroe y el poeta de una larga guerra civil. El reflejo de las armas ilumina sus versos.

5. Safo, á quien Aristóteles nombra entre Homero y Arquíloco, y en quien Platon veia un sabio mas bien que una poetisa, cuya vida es una leyenda mitológica, que se han complacido en llenar de errores y extravíos, cantó el amor y los celos, la alabanza de los Dioses, las fiestas de la Grecia, epitalamios y cantos fúnebres, en inmortales versos.

6. La sensualidad refinada de los Griegos pudo producir únicamente á Anacreon.

7. Un canton de Grecia, una isla de algunas leguas de circunferencia, daba á veces talentos más raros, artistas más inspirados, que los que produce hoi una gran nacion civilizada.

8. En esta bella edad de la Grecia, que comienza en Esquilo y que corona Platon, lo sublime del ingenio y aun de la reflexion toma la forma y el acento de la poesía.

9. Uno de sus mayores poetas fué Píndaro: yendo á Thespies en el calor del estío, la fatiga y el sueño le rindieron á poca distancia del camino: las abejas que volaban sobre él, depositaron miel sobre el borde de sus labios, y desde entónces tuvo el don de los versos.

10. El dice de la lei, « Reina de todas las cosas mortales é inmortales, la lei establece con poderosa mano el freno supremo de la justicia. »

11. Para el poeta tebano no es la fuerza del número, ni el poder popular, ni la libertad misma, quien debe prevalecer, sino una equidad soberana, análoga á la providencia divina.

12. « Fácil es, dice, aun á los mas miserables destruir una ciudad, pero asentarla sólidamente es un rudo trabajo, como algun Dios no quiera inspirar á los directores »

13. Píndaro amaba la equidad civil, y guardaba todo su odio para las turbaciones populares. « Dulce Paz, dice, hija de la Justicia, tú que engrandeces las ciudades, llevando en tus manos las llaves de los consejos y la guerra, recibe para Aristómenes el honor de la palma pítica. Eres tú quien cuando la traicion se lanza en los corazones, terrible tambien haces frente á los malvados, y arrojas la violencia en el fondo de su sentina, »

14. Nunca celebró al crímen afortunado, porque Dios castiga al que corteja el vicio con lisonjeras palabras, y arroja ¡ai! sobre nombres viles una gloria corrompida.

15. Tirteo, anterior á Esquilo, cantó con entusiasmo bajo la dulce gravedad del metro elegíaco, el amor á la gloria y las virtudes que lo alimentan, el culto de la patria, la piedad para con los débiles y el deber de defenderlos.

16. Esquilo el trágico puede llamarse el profeta del politeismo, el hombre dotado de segunda vista, sublime, enérgico, terrible, mezclando con los acontecimientos y los hombres de la historia, las visiones de su alma.

17. Nacido veintiocho años despues de Esquilo, Sófocles habia visto las mismas grandezas. Los siete dramas que se conservan de él, representan la perfeccion de la naturaleza y el arte, la grandeza sencilla y la pureza sublime.

18. Eurípides, llamado *el más trágico*, no es un profeta que

maldice ó la Euménide que amenaza, sino el cantor religioso y el poeta del amor, de la piedad, del dolor.

19. La comedia, bajo Aristófanes, se hizo política y llegó á ser la antagonista de los oradores. Como es difícil que un espíritu dotado del peligroso talento de hacer reir, no abuse, Aristófanes para halagar al pueblo, mordió á sus enemigos personales y á la virtud misma en la persona de Sócrates.

20. Cuando la Grecia perdió su libertad, Aténas á quien guardó respetos Alejandro, como el teatro en que se daban las coronas del renombre, cayó trémula bajo los soldados macedonios, que mandaron sucesivamente despues de la conquista de Asia.

21. Todos estos hombres fueron tiranos feroces, Antípatro, Casandro, asesino de Olimpias; y todos envilecieron á Aténas, por los homenajes que recibian de ella.

22. Bajo la dominacion de Demetrio de Falere, Aténas, creyéndose libre, cayó en las últimas bajezas de la servidumbre. Pero ella se prostituyó aun más que someterse, cuando se unció al carro de Demetrio Poliorcetes, victoriando á este amo estúpido.

CAPITULO LII.

Sucesores de Alejandro.

1. Esta parte de la historia, complicada y oscura, no ofrece, durante veintidos años, sino una serie de guerras, traiciones y asesinatos.

2. Baste decir que fué despues de la batalla de Ipso, en 301, que se constituyeron definitivamente los estados que se formaron por el desmembramiento del imperio de Alejandro.

3. Son los siguientes:

1.° Macedonia y Grecia.

2.° Imperio Sirio de los Seléucidas.

3.° El Ejipto bajo los Tolomeos.

4.° Pérgamo, Bitinia, Ponto y otros en el Asia.

Nota. — Al hablar de la conquista de estos pueblos por los Romanos, indicaré las vicisitudes que la prepararon.

CAPITULO LIII.

Invasion de los Galos.

1. Los Galos invadieron la Grecia 279 años ántes de Jesu-Cristo. Era un pueblo bárbaro que habitaba la region que es hoi Francia. Su general ó Breno, mandaba 165.000 guerreros.

2. El marchó casi sin oposicion hasta Délfos, donde pensaba apoderarse de los tesoros encerrados en el célebre templo de Apolo. « Una divinidad como Apolo, decia, no necesita tesoros; tengo yo más necesidad de ellos, que soi hombre. »

3. En consecuencia, se adelantó con sus bárbaros hácia el templo. Veian ya la majestuosa fachada del edificio, que era todo de mármol y que se consideraba como el más santo de la Grecia. Un inmenso grito de alegría se escapó del ejército galo.

4. Iban á precipitarse sobre el templo, cuando una tempestad se levanta de repente. El trueno ruge acompañado de un viento furioso, y al mismo tiempo la tierra tiembla bajo los piés de los Galos espantados.

5. Los Griegos, que se habian reunido para defender el templo, viendo el desórden de los bárbaros, los atacan espada en mano. Las tinieblas eran tan profundas, que no distinguiendo los Galos á sus compañeros de los enemigos, se mataron unos á otros y fué destruido su ejército.

6. Tal es la relacion de los antiguos historiadores acerca de esta batalla; pero cualesquiera que sean las exageraciones que la desfiguren, ello es cierto que fué la última victoria de los antiguos Griegos sobre sus enemigos.

CAPITULO LIV.

LA ITALIA.

"¿ Conoces el país donde florece el naranjo ? De fuego parece el fruto dorado bajo la hoja sombría : sopla un aire tibio del azulado cielo : el mirto crece allí pacífico y el laurel soberbio. ¿ Le conoces ? ¡ Ah !

"¡ Partamos ! ¡ partamos ! yo quiero, amiga mia, volverle á ver contigo." (*)

1. La bella Italia, entre los yelos de los Alpes y los fuegos del Vesubio y del Etna, parece arrojada en medio del Mediterráneo, como una presa de los elementos y de todas las razas de los hombres.

2. Miéntras que las nieves de los Alpes y de los Apeninos amenazan ahogarla del lado del norte, las tierras del mediodía están inundadas por las lavas de los volcanes, ó desgarradas por convulsiones interiores.

3. Parece contradictorio que este país tan célebre por la pureza de su cielo, sea el de Europa, que recibe más agua fluvial ; pero es que el agua no cae en él sino por grandes tempestades. En el siglo XIV una lluvia tempestuosa estuvo para arrebatar la ciudad de Florencia.

4. Todos los rios de Italia tienen un carácter de violencia caprichosa ; el mar mismo amenaza invadir por muchas partes las tierras del occidente. Pero es la Lombardía la que está más amenazada por las aguas : el Po es más alto que los techos de Ferrara ; y la poblacion entera corre á los diques, desde que las aguas llegan al nivel ordinario.

5. La Italia del norte es una hoya cerrada por los Alpes y atravesada por el Po : grandes rios que caen de los montes, el Tesin, el Adda, etc., engruesan el Po y le dan una inconstancia y fogosidad momentánea, que no era de esperarse de rio que riega tan suaves llanuras. Todo el poder del sol italiano no puede calentar esta tierra.

6. Al salir de la Liguria, las cadenas intrincadas del Apenino, partiendo de los últimos Alpes, se prolongan al sud en los límites de

(*) ¿ Connais-tu le pays oû fleurit l'oranger ?

Italia, y más allá de Italia, en Sicilia, donde vuelven á elevarse tan altas como los Alpes, en la masa enorme del Etna.

7. Así es que toda la península se halla dividida en dos largas fajas de tierra, la oriental (Marca de Ancona, Abruzzos, Pulla), y el lado occidental (Toscana, Latium, Calabria).

8. Cuando pasais de la Lombardía á la Toscana, la region se despliega á los ojos como una pintura. Las ciudades suben sobre las alturas, las aldeas se cuelgan á las montañas, los campos se elevan en terrados, en gradas, que sostienen la tierra contra la rapidez de las aguas.

9. La viña, confundiendo su hoja con la de los álamos y olmos, cae con variedad y gracia: el olivo pálido suaviza todas las tintes y su follaje lijero da al campo algo de trasparente y aéreo. Entre Massa y Pietra Santa, cuyo camino es á veces una selva de olivos, se creeria ver el Eliseo de Virgilio.

10. Hasta la entrada del reino de Nápoles, excepto la viña y el olivo, no aparece la vegetacion meridional; pero una vez en la feliz Campania, hállanse bosques enteros de naranjos.

11. Los antiguos habian colocado sobre estas riberas el palacio de Circe: la verdadera Circe con sus seducciones y terrores, es la naturaleza del mediodía. En ninguna parte la vida y la muerte estan puestas en tan próxima oposicion.

12. En esta bahía encantada, en medio de *este cielo caido* sobre la tierra, duermen las ciudades sepultadas de Pompeya y Herculano, miéntras en el horizonte humea incesantemente la pirámide del Vesubio. Al lado los campos flégreos erizados de viejos cráteres; enfrente la roca de Caprea.

13. Nada puede dar idea de esta llanura, que nutre 5.000 habitantes por legua cuadrada.

14. Pero es sobre todo, hácia la punta de la Italia, al salir de esta selva de castaños gigantescos que coronan á Scyla, cuando se abraza con una mirada la Italia y la Sicilia y el anfiteatro colosal del Etna que humea como un altar eterno en medio del Mediterráneo, que el viajero da un grito de admiracion al encontrar este límite sublime de la carrera, que ha recorrido desde los Alpes.

15. Este valle de Reggio reune todos los recuerdos, desde Ulíses hasta las guerras púnicas, desde Anníbal hasta los Arabes y hasta los Normandos, sus vencedores; pero él encanta aun más por sus frescas brisas y por sus árboles cargados de naranjas y de seda.

16. A veces, en los grandes calores, las corrientes se detienen; el mar se eleva á muchos piés, y si el aire es espeso y tempestuoso, vosotros veis á la mitad del dia todos los objetos de ambas orillas reflejados en el horizonte y multiplicados bajo colosales formas. Es lo que llaman el *hada Morgana*.

17. Desde Nicotera en la Calabria se descubre el Etna; y en la

noche se ve levantarse de las islas la llama de Stromboli: Herculano esta sepultado bajo una masa espesa de noventa y dos piés; casi fué necesario para tal efecto que el Vesubio se lanzase en los aires.

18. Y se me olvidaba repetir una parte de la descripcion geográfica de Napoleon: « La Italia está rodeada por los Alpes y por el mar: sus límites naturales están determinados con tanta precision, como si fuese una isla. Está comprendida entre los 36 y 46 grados de latitud, y el 4 y el 16 de longitud de Paris, y se divide en tres partes, la continental, la península y las islas. »

CAPITULO LV.

Aspecto de Roma y del Lacio moderno.

1. De lo alto de los Apeninos, larga cadena que va desde la Lombardía á Sicilia, descienden hácia el occidente dos rios rápidos y profundos, el Tíber y el Anio; ellos se reunen para caer juntos al mar.

2. Allá, en una antigüedad mui remota, los países al norte del Tíber y al mediodía del Anio estaban ocupados por dos naciones civilizadas, los Tuscos y los Oscuos ó Ausonios. Entre ambos rios y ambos pueblos, penetraba hácia el mar, bajo la forma de una lanza, la bárbara y belicosa region de los Sabinos.

3. Es hácia la punta de este Delta, que setecientos ú ochocientos años ántes de nuestra éra, se levantó Roma, la gran ciudad italiana, que abriendo su seno á las razas diversas de que estaba rodeada, sometió la Italia por el Lacio, y por la Italia, al mundo.

4. Todo este país está hoi despoblado. La mayor parte de las treinta y cinco tribus que lo ocupaban, está apénas representada por una ciudad medio arruinada. Aunque Roma sea siempre una gran ciudad, el desierto comienza en su mismo recinto.

5. En medio de la miseria y desolacion que la cerca, aun conserva la region un carácter imponente y grandioso. Estos lagos sobre montañas, circuidos de bellas hayas, de encinas soberbias; este Nemi, espejo de Diana; este Albano, sitio antiguo de las religiones del Lacio, todas estas alturas forman una corona digna de Roma.

6. Desde que pasais la Plaza del Pueblo y el obelisco ejipcio que la decora, penetrais en la larga y triste calle del Corso, que es todavía la más viva de Roma. Continuad hasta el Capitolio; subid al palacio del Senador, entre la estatua de Marco Aurelio y los trofeos de Mario, y os encontrareis en el asilo mismo de Rómulo.

7. Este lugar elevado separa la ciudad de los vivos de la ciudad de los muertos. En la primera, que cubre el antiguo campo de Marte, distinguís las columnas de Trajano y Antonino, la rotunda del Panteon, y el edificio más atrevido del mundo moderno, el templo de San Pedro.

8. Volveos y tendreis á los piés el Foro, la via triunfal, y el hospicio moderno de la Consolacion, cerca de la roca de Tarpeya. Están aquí amontonados todos los despojos, todos los siglos de la antigüedad; los arcos de Septimio Severo y de Tito, las columnas de Júpiter Tonante y de la Concordia.

9. Más allá, sobre el Palatino, ruinas siniestras, sombrías fundaciones de palacios imperiales. Más léjos aun, y á la izquierda, la masa enorme del Coliseo.

10. El anfiteatro colosal ó Coliseo, donde tantos Cristianos sufrieron el martirio, excede por su grandeza á toda obra humana. Es una monstruosa montaña de piedras de 157 piés de altura y 1.640 de circunferencia. Esta montaña medio arruinada tiene sus plantas, sus árboles, su flora.

11. A la puerta del Coliseo se ve la fuente, donde, segun la tradicion, iban los gladiadores, despues del combate, á lavarse sus heridas.

12. Mas allá del Coliseo y del monte Palatino, aun más allá del Aventino, Roma se prolonga por sus tumbas. Allí el sepulcro subterráneo de los Escipiones, la pirámide de Cestio, la torre de Cecilia Metela, y las Catacumbas, asilo y tumba de los mártires, que se extienden bajo Roma y aun bajo el lecho del Tíber.

13. Contemplando así el Capitolio, esta ciudad trágica deja percibir fácilmente, en sus principales monumentos, el progreso y la unidad de su historia.

14. El Foro os representa la república; el Panteon de Augusto y de Agripa, la reunion de todos los pueblos y de todos los Dioses del antiguo mundo en un mismo imperio y en un mismo templo.

15. Este monumento de la época central de la historia romana ocupa el centro de Roma; miéntras que á los dos extremos veis en el Coliseo las primeras luchas del Cristianismo, su triunfo y su gloriosa dominacion en la Iglesia de San Pedro.

CAPITULO LVI.

Pelasgos, Oscuos y Etruscos.

1. La civilizacion de Italia tuvo por principal autor la raza infortunada de los Pelasgos, hermana mayor de la raza helénica y proscrita y perseguida en todo el mundo por Helenos y bárbaros.

2. Los Pelasgos llevaron á Italia la piedra del hogar doméstico y la piedra de los límites, fundamento de la propiedad; doble base sobre que se levantó el edificio del derecho civil, grande y distintiva originalidad de Italia.

3. Casi todas las costas de Italia fueron colonizadas por los Pelasgos, y ellos construyeron doce ciudades en la Etruria, doce sobre las orillas del Po y doce al mediodía del Tíber.

4. La desaparicion de esta raza corresponde en la historia á grandes revoluciones naturales, á la catástrofe de naciones sepultadas y de cráteres y volcanes extinguidos.

5. Los Oscuos, Volscos ó Ausonios, eran los antiguos habitantes de las llanuras del Lacio y de la Campania, más ó ménos mezclados con los Pelasgos, y los habitantes de las montañas, llamados *Sabinos*, *Sabelios* ó *Sannites*, hombres del dardo. Tenian una misma lengua.

6. Estas tribus, conocidas tambien con el nombre de Aborígenes, formaban un pueblo agrícola, paciente y tenaz, compasado y regular, avaro y avido, cualidades que se cambiaron en insaciable espíritu de conquista, cuando llegó á ser belicoso.

7. El genio de estas tribus diferia entre sí: los Sabinos, más cercanos á Roma, pasaban por equitativos y moderados: los Picentinos eran lentos y tímidos; los Marsos belicosos é indomables. *¿Quién podria*, decian los Romanos, *triunfar de los Marsos ó sin los Marsos?* Los Sannites eran caballeros brillantes, prontos al ataque y á la fuga.

8. Los Tuscos ó Etruscos caracterizaron más poderosamente la sociedad romana. De ellos tomó esta el laticlave, la pretexta, las sillas curules, los lictores y el aparato de sus triunfos.

9. Los Padres de la Iglesia nombran á la Etruria *la madre de las supersticiones*. Este pueblo arrojó una mirada sombría y triste sobre el mundo que le rodeaba; y de él tuvo Roma los libros de adivinacion que penetraban de temor y horror al que los leia, y el uso de juegos sangrientos en las ceremonias fúnebres.

CAPITULO LVII.

Roma bajo los reyes.

1. Roma es una ciudad pelasgo-latina. La tradicion, que le da á Alba por metrópoli, y que hace subir su orígen á la ciudad pelásgica de Troya, fué adoptada por el pueblo romano, que reconoció por antecesores á los habitantes de Ilion.

2. Se cuenta que en 795, Amulio arrojó del trono á su hermano Numitor, rei de Alba, y obligó á Rhea Silvia, hija única de este príncipe, á hacerse vestal; pero que esta tuvo de Marte dos gemelos, Rómulo y Remo, que arrojados en el Tíber, fueron llevados á la ribera y nutridos por una loba.

3. Grandes ambos, y sabedores por acaso de su nacimiento, y de la suerte de su abuelo, le restablecen en el trono de Alba, y fundan despues sobre la orilla izquierda del Tíber la ciudad de Roma, cuyos muros riega la sangre de Remo, muerto por Rómulo en una disputa. (21 de Abril de 753.)

4. Fundada la nueva ciudad, la declaró Rómulo lugar de asilo, para los fugitivos de los pueblos vecinos. La ciudadela y la aristocracia en la cima de un monte; abajo el asilo y el pueblo. Tal es el asilo de Rómulo entre las dos cimas del Capitolio.

5. No teniendo los nuevos pobladores mujeres, y rehusando los vecinos darles sus hijas en matrimonio, Rómulo anunció una fiesta, con ánimo de robar las doncellas que concurriesen. Las Sabinas no siguieron á los arrebatadores sino por la fuerza, pero una vez que fueron matronas romanas, rehusan volver á la casa paterna, y desarman á sus padres y esposos.

6. Un concierto posterior reune á los Latinos, habitantes del monte Palatino, con los Sabinos sobre el Capitolino y con los Etruscos sobre el Celio. Convinieron en que el rei Sabino Tacio gobernase en union con Rómulo, y en que despues alternasen un rei Latino y uno Sabino, elegidos por el Senado.

7. Rómulo creó el poder paternal, instituyó los patronos y clientes, y dividió al pueblo en patricios, caballeros y plebeyos. El hace que esclavos y extranjeros se ejerciten en las artes mecánicas, reservando á los Romanos la agricultura y la guerra.

8. Rómulo reina pocos años: el fundador de la ciudad muere en medio de una tempestad, arrebatado por los Dioses, ó desgarrado por los patricios.

9. Los patricios escogieron en 715 á Numa, yerno del Sabino Tacio, colega y enemigo de Rómulo, á quien este hizo perecer. Este Numa, que debió ser guerrero y bárbaro, como Sabino, se nos pinta bajo los rasgos de un pontífice Etrusco.

10. Los Griegos han hecho de él un filósofo contemplativo, oculto en la soledad, paseándose entre bosques y praderas consagradas á los Dioses. Es en un valle solitario que él recibe, durante la noche, los consejos de la Ninfa Egeria, inspiradora de sus leyes y de sus instituciones religiosas.

11. Numa sustituyó el año de doce meses al de diez: consagró á la entrada del Foro un pórtico al Dios Jano, de dos caras, cuyas puertas estaban abiertas en tiempo de guerra y cerradas en tiempo de paz.

12. Los dos reyes, Tulo Hostilio en 674, Latino, y Anco Marcio, Sabino, en 642, extendieron con guerras felices el estado naciente: fuera de las tres primeras colinas, se comprendieron en la ciudad el Aventino, el Quirinal, el Esquilino, y el Viminal. Por esto es llamada Roma la ciudad de las siete colinas.

13. Bajo Tulo Hostilio ganaron los Romanos por medio de la victoria de los Horacios sobre los Curacios el dominio de Alba, cuyos moradores, destruida la ciudad, fueron trasladados á Roma, donde formaron probablemente la base de la plebe.

14. Se habia convenido entre Hostilio y Mecio Sufecio, general de Alba, que en vez de arriesgar una batalla, tres combatientes, escogidos por cada pueblo, decidiesen la querella; y así, tres Romanos y tres Albanos se hallaron encargados del destino de su patria.

15. Existian entónces en el ejército romano tres hermanos célebres por su fuerza y por su valor, que llevaban el nombre de Horacios; y quiso la suerte que una familia albana se honrase igualmente con tres ilustres guerreros, llamados Curacios. La eleccion recayó sobre ellos.

16. Animados del valor y encargados de los intereses de ambos ejércitos, los seis guerreros se avanzan: sus ojos se miden; brillan sus aceros; se atacan, se estrechan; el aire resuena con el choque de sus espadas y escudos. Los dos pueblos, testigos de esta lucha terrible, atentos, inmobles, silenciosos, siguen con los ojos sus movimientos, y parece haber perdido la voz y la respiracion.

17. Los tres Albanos ven correr su sangre, é impacientes de vengarla, hieren á dos Romanos, que caen muertos sobre la arena. Al ruido de su caída, Alba da gritos de alegría y Roma tiembla de terror.

18. Un Horacio queda; pero débil para resistir á sus tres adversarios, toma la fuga delante de ellos: los Romanos se indignan; Alba triunfa. De repente, viendo Horacio á sus tres enemigos alejados y desangrándose, vuelve atras, se precipita sobre el más cercano y le mata; vuela sobre el segundo Curacio y le extiende en tierra; el otro Albano, agotado por la larga carrera y la sangre que vertia, no presenta sino una víctima al vencedor.

CAPITULO LVIII.

(CONTINUACION.)

1. Anco Marcio, nieto del misterioso Numa, funda el puerto de Ostia, aunque Roma careciese de marina y de navegacion: establece

á los Latinos vencidos sobre el Aventino, fundando así la ciudad plebeya; y aunque tan maltratado por Virgilio como demasiado popular, construye bajo el monte Capitolino y frente al Foro, aquella prision cruel que no podia abrirse sino para los plebeyos.

2. Fué bajo Anco que el Corintio Demarate se refugió en Tarquinia, donde su hijo mayor llegó á ser *lucumon*, esto es, patricio etrusco. Tutor mas luego de los hijos de Anco en Roma, usurpa el trono de sus pupilos.

3. En 619 Tarquino Prisco ó el antiguo echó los cimientos del Capitolio, que Tarquino el soberbio concluyó. Para el desagüe y limpieza de la ciudad hizo abrir y revestir de sillares las inmensas cloacas: edificó el circo y el foro.

4. Tarquino vistió el primero las insignias reales, tomó el trono de marfil y los doce lictores con los haces: aumentó el Senado Romano de doscientos hasta trescientos miembros; somete el Lacio, vence á los Sabinos y recibe la sumision de los Etruscos.

5. Mastarna, teniente del lucumon Vibenna, vino á Roma con un ejército y reinó bajo el nombre de Tulio. Este buen rei rescataba á los deudores hechos esclavos, pagaba sus deudas y distribuia las tierras entre los plebeyos pobres. El fundó el templo de Jano-Juno, sobre la montaña plebeya, el Aventino, lugar comun á los Romanos y á los Latinos ó plebeyos.

6. Servio Tulio repartió los plebeyos de la ciudad en treinta tribus con sus jefes y juntas plebeyas ó comicios. Repartió todo el pueblo romano, segun el censo, en cinco clases subdivididas en ciento noventa y tres centurias. La sexta clase, que comprendia á los proletarios, no estaba sujeta al impuesto ni al servicio militar, pero tenia derecho al gobierno. (578.)

7. Con estas instituciones Tulio se hizo odioso á los patricios, que designaron su época como el reinado del hijo del esclavo *(Servio)*, y resolvieron su muerte. Servio habia casado sus dos hijas, ambas del nombre de Tulia, con dos hijos de Tarquino el antiguo: Tulia la buena estaba casada con el mal Tarquino; miéntras la mala habia tomado al bueno por esposo.

8. Esta envenena á su marido y decide á su cuñado á enlazarse con ella, emponzoñando á su mujer. Despues de este doble crímen (548), Tarquino se sienta sobre el trono de Servio, y precipita al anciano por una ventana: Tulia no vacila en lanzar su carro por sobre el cadáver de su padre.

9. Tarquino el Soberbio abolió las leyes de Servio Tulio, y peleando contra los Latinos y los Volscos, extendió los límites de Roma. El adquirió el libro de oráculos antiguos llamado *Libros Sibilinos*, y terminó el Capitolio, que abraza un recinto de 800 piés de circunferencia, y que está levantado sobre cuevas abiertas en la roca y sobre hondos pozos.

10. Pero queriendo Tarquino aumentar el poder real por medio del ejército, y hacerlo de electivo y limitado, hereditario y absoluto, se granjeó el odio de los patricios. Sus exacciones y violencias habian llevado á su colmo la irritacion pública, cuando estalló violentamente por el ultraje cometido contra Lucrecia por Sexto Tarquino, hijo del rei.

11. Los Tarquinos acababan de confiar la primera magistratura á Bruto, que por temor del tirano, ocultaba su prudencia bajo una aparente imbecilidad. El usó del poder que le habian dado, para arrojarlos de Roma y despues de Colacia. Era el año de 513.

CAPITULO LIX.

Roma bajo los Patricios.

1. Expulsado Tarquino, quedó el poder en los linajes patricios, repartido entre diferentes magistrados. El Senado era el cuerpo conservador de la república y de las leyes; tenia el derecho de proponer y confirmar, decidia sobre la paz y la guerra, y decretaba sobre la administracion, la justicia, las rentas y la religion.

2. Dos Cónsules elegidos anualmente entre los patricios, dirigian bajo la autoridad del Senado los negocios ordinarios de la administracion y la justicia, y en la guerra mandaban el ejército; pero los asuntos religiosos y del culto competian al *rei de los sacrificios*.

3. Ademas de los Cónsules, que daban el nombre al año, habia para la administracion del tesoro público *Cuestores*, que fueron dos al principio y se aumentaron con el tiempo, segun la necesidad.

4. Los patricios en las asambleas ó comicios curiales trataban de lo que se referia á los intereses y derechos de su clase, y en las asambleas centuriadas formaban con sus clientes la mayoría, predominando así en la legislacion, y reduciendo á la nulidad los comicios plebeyos.

5. Bajo los primeros cónsules, Bruto y Colatino, algunos jóvenes principales conspiran por la vuelta de Tarquino, y Bruto condena á muerte á los culpables, entre ellos á dos hijos suyos.

6. En seguida, Bruto, cuyo nombre significa *esclavo rebelde*, aunque hijo de una tarquina y sobrino de Tarquino el Soberbio, hizo desterrar como deudo de los tiranos, á Tarquino Colatino, esposo infortunado de Lucrecia.

7. Se cuenta que los Veyentes, aliados de Tarquino, habian

avanzado contra Roma, llevando á su cabeza á Aruns, hijo segundo del tirano; y que apénas se perciben Aruns y Bruto, lanzan uno contra otro sus caballos y perecen á un tiempo.

8. El enemigo más poderoso de Roma fué Porsenna, *lar* etrusco de Clusium, quien á instigaciones de la dinastía desterrada, y á pesar del ponderado valor de Horacio Cócles y Mucio Scévola, tomó á Roma y la trató con extremo rigor, no permitiendo á los Romanos servirse del hierro sino para los trabajos de la agricultura.

9. Se ignora la duracion de este poder ni cómo lo sacudieron los Romanos. Solo se sabe que las treinta naciones latinas siguieron contra Roma al Dictador de Túsculo, Octavio Mamilio, yerno de Tarquino, y que los Romanos le opusieron un rei temporal, con el nombre de *Dictador*. (498.)

10. Los dos ejércitos se encuentran junto al lago Regilo, y los héroes luchan cuerpo á cuerpo, como los de la Iliada, y con éxito alternativo. El viejo Tarquino ataca á Postumio, Dictador Romano, y el Dictador de Túsculo, Octavio Mamilio, marcha contra Ebucio y perece á manos de un compañero de Horacio Cócles.

11. Marco Valerio corre contra un hijo de Tarquino, perece, y sus dos sobrinos, hijos de Valerio Publícola, hallan la muerte por querer salvar el cuerpo de su tio. Todos, excepto el Dictador, caen muertos ó heridos. En esta batalla épica *los manes de Lucrecia fueron aplacados y los hombres de las razas heróicas desaparecieron del mundo. La injusticia, desgarrando el estado que ellos libertaron, producirá la insurreccion.* (*)

CAPITULO LX.

(CONTINUACION.)

1. Durante los primeros peligros, los plebeyos habian ayudado fielmente á los patricios, y obtenido por ello en el consulado de Valerio Publícola, algunas leyes favorables.

2. Pero cuando los patricios, muerto Tarquino en Cúmas, se vieron libres del enemigo comun, no respetaron ya aquellas leyes y ejercieron sin consideracion sus acostumbrados derechos con los plebeyos. De este derecho hacian parte las duras leyes sobre deudores.

3. La situacion de los plebeyos de Roma era deplorable. Su labranza destruida, su cabaña incendiada por los enemigos, bajo las armas él mismo fuera de Roma, para acallar á sus hijos que le pedian

(*) Niebuhr.

pan, iba el plebeyo á la puerta del patricio á pedir prestado, hipotecando su campo.

4. El valor del campo empeñado era absorbido bien pronto por los intereses acumulados: la persona del plebeyo respondia de su deuda, y con su persona, la de su mujer é hijos. Pero la campaña habia sido desgraciada, y él habia entrado a Roma más miserable que ántes.

5. El acreedor le demanda: escuchemos *el canto terrible* de la lei: « Que se cite al tribunal; si no concurre, que se le fuerce por medio de testigos. Si difiere y quiere escaparse, préndasele Si no comparece por edad ó enfermedad, suminístresele un caballo, pero no litera. »

6. « Confesada la deuda, juzgada la demanda, treinta dias de plazo. Despues, que se le prenda y lleve al juez. Al ponerse el sol, se cierra el tribunal. Si no satisface, y si nadie responde por él, el acreedor le llevará y prenderá con correas ó cadenas que pesen quince libras, ó ménos, á voluntad del acreedor. Que el preso viva de lo suyo, y si no tiene, désele una libra de harina. »

7. « Si no se arregla, tenedle en cadenas sesenta dias, pero llevadle al tribunal en tres dias de mercado y anunciad allí á cuánto sube su deuda. Al tercer dia de mercado, si hai muchos deudores, que corten el cuerpo del deudor; y si cortan mas ó ménos, que no sean responsables. Si quieren, pueden venderle al extranjero, más allá del Tíber. »

8. Un dia, sobre la plaza pública, se ve lanzarse un viejo cubierto de harapos, flaco y lívido como un cadáver, los cabellos largos y erizados como los de una bestia salvaje. El pueblo en tumulto le rodea, y no es sin trabajo que reconoce en su espantable figura á un valeroso soldado, cuyo pecho estaba cubierto de cicatrices, y de insignias que le habian trasmitido sus abuelos.

9. Contó que en la guerra de los Sabinos su casa habia sido incendiada y robados sus rebaños; que luego habian venido los impuestos, y en seguida deudas; que la usura nutrida por la usura, habia devorado, como un cancer, cuanto tenia, y que, en fin, habia sido llevado por su acreedor.

10. Toda su espalda brotaba sangre de los golpes de su verdugo. Un grito de indignacion se levanta: los Senadores que se hallan en la plaza son acometidos: al fin los plebeyos arrebatan sus águilas que habian jurado no abandonar, y se retiran al monte Sagrado ó Aventino, donde se fortificaron tranquilos, no tomando de los alrededores de Roma sino lo necesario para su alimento.

11. Los patricios enviaron cerca del pueblo á Menenio Agripa, de ascendencia plebeya, que le dirigió este apólogo: « Cuando los miembros del cuerpo se desacordaron, como sucede ahora, conspiraron contra el estómago, que gozaba, ocioso, del trabajo de los otros.

Las manos no quisieron llevar los alimentos, ni la boca recibirlos, ni masticarlos los dientes; pero el cuerpo cayó en inanicion, y los miembros tuvieron que reconocer la utilidad del estómago, que nutrido por ellos, les distribuye sangre, fuerza y vida. »

12. Menenio Agripa consiguió poco: los plebeyos rehusaron entrar en Roma, si no se les prometia elegir de su seno *tribunos*, que los protegiesen. Los dos primeros fueron Junio Bruto y Sicinio Beluto. Los poderes y atribuciones de estos magistrados del pueblo fueron humildes en un principio.

13. Ellos no ejercian ninguna funcion activa: sentados á la puerta del Senado, escuchaban las deliberaciones, sin tomar parte. Su poder consistia en el *Veto*, palabra con que lo detenian todo. El tribuno no era sino la voz negativa de la libertad; pero esta voz era santa y sagrada, y se declaraba sacrílego al que tocase á un tribuno.

14. Es de este débil principio, que partió esta magistratura que aprisionó despues á los cónsules y á los dictadores. Dos auxiliares de los tribunos, con el nombre de *ediles*, fueron encargados de velar contra las usuras y prevenir los monopolios.

CAPITULO LXI.

Coriolano.

1. Poco tiempo despues hubo grande hambre en Roma, y habiendo llegado de Sicilia barcos cargados de trigo, propuso al Senado Marcio Coriolano, patricio esforzado, pero orgulloso y violento, que no se repartiese trigo al pueblo, sino á condicion de suprimirse los tribunos de la plebe.

2. Sabedores de esto los plebeyos, proscribieron en los comicios á Coriolano, que se vió forzado á huir de la ciudad. La cólera y el deseo de venganza le condujeron á Anciun, entre los Volscos, pueblos poderosos, vencidos por los Romanos, que guardaban en su alma resentimiento profundo.

3. Aquí, toma el mando de una parte del ejército y se pone en marcha para atacar á Roma. El terror reina en la ciudad, al aproximarse; el pueblo, tan orgulloso ántes, pide bajamente que se implore la clemencia del proscrito. El Senado decretó con más dignidad que no se hablase de paz, sino cuando los Volscos hubiesen evacuado el territorio romano.

4. Se le envian embajadores encargados de satisfacerle y de pedirle la paz, pero ellos no logran conmover el corazon de Coriolano: una nueva diputacion de Senadores antiguos, de pontífices y augures tampoco logra nada.

5. De repente, en medio del peligro que crece y del terror del pueblo, las matronas romanas se reunen casa de Veturia, madre de Coriolano, y le suplican vaya con ellas á despertar la piedad filial en el corazon de su hijo.

6. Coriolano combinaba sus planes para el ataque, cuando ve llegar una tercera embajada de matronas romanas, cubiertas de largos vestidos de duelo, y presididas de su madre Veturia, de Volunnia, su esposa, y de sus dos hijas.

7. Coriolano se precipita del tribunal para abrazar á su madre; pero « espera, le dice ella, ántes que consienta en abrazarte, que yo sepa si hablo á un hijo ó á un enemigo, si soi tu madre ó tu cautiva. ¿Cómo, sin temblar, has podido desolar la tierra que te ha nutrido? ¿Cómo no te has dicho, á la vista de Roma, ataco los muros sagrados que encierran mis penates, á mis Dioses, á mi madre, á mi esposa y mis hijos? »

8. A tales palabras, el fiero Romano se enternece, y arrojándose en los brazos de su madre, grita: « Veturia, conseguís sobre mí una victoria que me será funesta. » Y sucedió así, porque los Volscos, irritados por tener que abandonar el sitio de Roma, asesinaron en Anciun á Coriolano.

CAPITULO LXII.

Lucha de los patricios y de los plebeyos.—Primeras guerras. Lei agraria.

1. La division entre ambas clases, debilitó tanto al estado, que los enemigos ocuparon una ciudad tras otra, y se apoderaron de gran parte del territorio.

2. Roma tenia al oriente á los Sabinos, ascendientes de una parte de su poblacion, pobres y belicosos montañeses, que debieron obligarla á una guerra defensiva. Otros montañeses, los Hérnicos, se aliaban con los Romanos contra los ricos habitantes de las llanuras, á cuyas expensas vivian.

3. Eran estos los Volscos al mediodia de Roma, y los Veyentes al norte, pueblos comerciantes é industriosos, con sus ricas ciudades

Ardea y Anciun. Lo que retardó la ruina de los Volscos fué su union con los Ecuos, aliados fieles, que ocupaban las montañas entre los Hérnicos y los Romanos.

4. Todo el Lacio estaba, pues, dividido en dos ligas, la de los *Volscos-Ecuos* y la de los *Latinos y Hérnicos*. Los Romanos se reunieron á los segundos, destruyeron la liga rival, y extendieron el nombre de *Latium*, particular ántes á los alrededores de Roma y del monte Albano, á las fronteras de la Campania.

5. Esta larga conquista del Lacio, que ocupó al pueblo dos siglos, fué continuada con una lentitud calculada, un valor invencible en los reveses, una actividad infatigable. En la oscuridad de estas primeras guerras, las grandes familias de Roma han colocado las hazañas de sus abuelos.

6. Un Fabio y un Quincio llevan igualmente el nombre belicoso de *Ceso*, el que hiere y mata. La gran batalla de Veyes es un canto á Fabio. El ejército jura á los cónsules volver victorioso: uno de los dos Fabios perece, pero el otro le venga, decide dos veces la victoria, y rehusa un triunfo, que le costaba la vida de su hermano.

7. Esta familia heróica se ofrece al Senado para construir á sus expensas una fortaleza entre los Veyentes, y defenderla. Parten en número de trescientos seis, todos patricios, todos dignos de mandar un ejército, seguidos de numerosos amigos y clientes.

8. Y todos perecieron en una celada, combatiendo con el valor de la desesperacion, y prefiriendo la muerte al cautiverio. De esta familia no quedó sino un niño, orígen de la ilustre casa de los Fabios.

9. Los Quincios dieron á Roma el ideal clásico del guerrero trabajador, destinado á avergonzar con su pobreza heróica el lujo de los Romanos posteriores. Dejando el arado por el consulado y luego por la dictadura, Quincio Cincinato salva un ejército, entra triunfante á Roma, seguido de las banderas enemigas y jefes cautivos, y vuelve al arado á los quince dias de poder.

10. Pero las batallas no impedian que de tiempo en tiempo no pidiesen los plebeyos *leyes agrarias*, que les diesen el usufructo de parte de los terrenos, que disfrutaban exclusivamente los patricios, mediante el diezmo pagado al tesoro público.

11. La muerte del Cónsul Espurio Casio, que propuso y ejecutó la primera lei agraria, disponiendo que de los terrenos ganados á los Hérnicos se diese parte á los patricios en arrendamiento, y parte á los plebeyos en propiedad, fué un ejemplo terrible contra tales proyectos.

12. Acabado el año del consulado, fué Casio acusado por los patricios de traicion y de atentar á la soberanía, y en cumplimiento de la sentencia, precipitado de la roca Tarpeya, junto al Capitolio.

13. Y habiendo años despues anunciado Genucio, tribuno del

pueblo, la acusacion contra los cónsules por inejecucion de la lei Casia, se le halló muerto en su casa la víspera del juicio.

14. Hubo sin embargo hombres valerosos entre los plebeyos. Despues del asesinato del tribuno Genucio, iban ya á dejarse arrastrar a una nueva guerra, cuando el plebeyo Voleron osó rehusar su nombre al alistamiento y rechazó al lictor. El pueblo le sigue, arroja á los cónsules y nombra tribunos á Voleron y Letorio.

15. Letorio no era orador: « Romanos, decia, yo no sé hablar, pero ejecuto lo que digo; reuníos mañana, y moriré á vuestros ojos ó pasará la lei. » Voleron y Letorio obtuvieron que los comicios de las tribus nombrasen los tribunos y pudiesen hacer leyes.

16. La lei agraria que propusieron primero fué rechazada por la firmeza de Apio; pero esto le costó la vida: el ejército que mandaba se dejó derrotar y luego diezmar dócilmente, contento con haberle deshonrado. A su vuelta á Roma, no escapó de la condenacion, sino dejándose morir de hambre.

17. Los tribunos querian impedir que el hijo de Apio pronunciase su elogio fúnebre; pero el pueblo fué más generoso para con un enemigo que no temia.

CAPITULO LXIII.

Los Decemvíros.

1. Desesperados los plebeyos de obtener parte en el territorio de la primitiva Roma, á que estaban anexos los derechos de la ciudad, se contentaron con reclamar una lei uniforme, un código escrito que les diese esos derechos. El primero en proponerlo fué el tribuno Terentila Arsa.

2. Los patricios mantenian el derecho entre misterios, reducido a simples costumbres no escritas, que se trasmitian de padres á hijos, y que intrepretaban y aplicaban á su voluntad. No siendo los plebeyos personas, no eran tampoco materia del derecho.

3. Pero esta situacion era violenta: legisladores los plebeyos en el Foro, y jueces de los patricios en sus asambleas ó comicios, el negocio mas insignificante los llevaba al tribunal del que habian ofendido con su voto, y que se vengaba, como juez, de su derrota como Senador

4. Soberanos sobre la plaza pública, los plebeyos no eran reputados como hombres en los tribunales: la lucha duró diez años.

5. Todo lo emprendieron los patricios ántes de consentir que el

pueblo penetrase en el santuario del derecho, en la ciudad política: distribuyeron tierras en el Aventino, colina que comprendieron en la ciudad, pero exterior al recinto sagrado ó *Pomerium;* sufrieron todos los males de la discordia.

6. Al fin consiguieron los tribunos coligados, oponiéndose á las contribuciones y al llamamiento de guerra, que se eligiesen diez patricios, que redactasen y escribiesen un código de leyes.

7. Segun la tradicion comun, se enviaron á Grecia y sobre todo á Aténas diputados que estudiasen allí las leyes, y trajesen las más convenientes. El griego Hermodoro de Efeso les interpretó las de Aténas. (449.)

8. Vueltos los diputados, cesaron en sus cargos cónsules y tribunos del pueblo, y los diez patricios, que debian formar las nuevas leyes, ejercieron el poder absoluto. Al año presentaron diez tablas legales, que fueron bien acogidas.

9. Los nuevos decemviros que se crearon el año siguiente para completar esta legislacion fueron en parte plebeyos. El patricio Apio, que continuó en el decemvirato, dominó á sus colegas y se convirtió en tirano de Roma.

10. Apio irritó al ejército, haciendo asesinar al valeroso Siccio Dentato, que hablaba con tanta audacia como combatia: tribuno antiguo, que apénas podia contar las recompensas militares, armas, collares, coronas, que habia merecido por su valor.

11. Pero un crímen mayor hizo estallar el descontento público. Inflamado Apio por los encantos de una vírgen plebeya, hizo que Claudio, uno de sus clientes, ministro habitual de sus desórdenes, la reclamase como esclava.

12. Apio oyó la demanda en el foro en medio de la multitud que habia acudido; pero apénas la adjudicó al pretendido dueño, con menosprecio de sus propias leyes, Virginio, padre de la vírgen, salva su honor, matándola con su mano.

13. Los plebeyos se retiraron en tumulto al monte Aventino y pidieron la destitucion de los decemviros y el establecimiento de los antiguos magistrados. Apio Claudio se mata entre la cárcel; su colega Opio es condenado á muerte; los restantes pagaron su tiranía con destierro perpetuo.

14. Así los plebeyos tuvieron su Lucrecia, que dió tambien la libertad á su patria. El pueblo obtuvo por medio del despotismo demagógico de Apio lo que con siglos de lucha no habia podido conseguir. La libertad popular fué fundada por un tirano.

15. Las Doce Tablas, completadas por Apio Claudio, son la carta arrancada á los patricios por los plebeyos.

CAPITULO LXIV.

Leyes de las Doce Tablas.

1. En los fragmentos que restan de las Doce Tablas, se distinguen tres elementos: los viejos y bárbaros usos de la Italia sacerdotal: el código de la aristocracia heróica que dominaba á los plebeyos; y la carta de libertad que estos le arrancaron.

2. Las dos primeras partes son usos y costumbres escritas, prontas á caer en desuetud, cuya tradicion queria perpetuarse.

3. La piedra del hogar y la piedra de la tumba que limita los campos, son las bases del antiguo derecho itálico. Sobre ellas se levantan el derecho personal y el de la propiedad ó lei agraria.

4. En el hogar doméstico hai dos divinidades, el Lar, genio mudo de los antiguos poseedores, dios de los muertos, y el padre de familia, poseedor actual, genio de la casa, dios vivo para sus hijos, para su mujer y sus esclavos, desterrado sobre la tierra, á fin de que, por sus méritos y los de sus hijos, se convierta él mismo en Lar ó Penate.

5. El viejo genio de la familia bárbara es feroz y solitario: los hijos, la mujer, los esclavos, son cuerpos, cosas, no personas: el padre puede azotarlos, matarlos ó venderlos. Luego que la mujer es arrebatada y pasa sin tocar con los piés el quicio de la casa conyugal, cae *en mano* de su marido.

6. Su marido es su dueño y su juez; y para que tenga el derecho de matarla, no es preciso que haya violado su fe; basta que haya ocultado la llave ó bebido vino. El padre dispone de la suerte del hijo sin condicion; el monstruoso muere al nacer.

7. El padre puede vender al hijo hasta tres veces: tribuno, cónsul, dictador, siempre puede su padre arrancarle de la silla curul ó de la tribuna de las arengas, llevarle á su casa y darle muerte á los piés de los lares paternos. Y así fué juzgado y ejecutado el cónsul Espurio Casio.

8. Al lado del hijo están los clientes, los colonos. Si el padre dice sobre ellos *¡malditos!* mueren. Sus derechos son dioses, los dioses lares, los dioses hospitales, los dioses penates, el dios genio del matrimonio, el dios término ó dominio territorial, los dioses manes ó la sepultura.

9. El hombre está aprisionado en su dominio, que el hogar santifica: la lei le desarma; el ciudadano no puede bajar al foro sino

en toga, y es en los pliegues de este vestido pacífico que lleva parte del imperio romano.

10. La lei habla y obra activamente : para esto las solemnidades judiciales que se llaman *accion de la lei*. El pretor, que las preside, ejerce un ministerio sacerdotal, y declara el derecho ó el decreto divino. El tribunal es un lugar santo, orientado, que no se abre sino en los dias permitidos ; y el sol mide la duracion de las audiencias.

11. La pena capital es un sacrificio humano : todo litigio civil es una ceremonia sagrada que lleva el nombre de *sacramentum*. Todo anuncia la fuerza en esta ciudad sacerdotal, llamada Roma, esto es, la ciudad *fuerte*.

12. El Procedimiento, de que hizo una solemnidad religiosa, es tambien una guerra. El demandante arrastra á su adversario al tribunal á viva fuerza *(obtorto collo)* ; y allí, en el recinto pacífico, ambos litigantes empeñan el combate : frente á ellos, la cosa disputada, el esclavo, el mueble, una piedra de la casa, un puñado de la tierra que litigan.

13. Ambos la tocan con la vara que llevan ; se toman de la mano ; se estrechan cuerpo á cuerpo ; es la imágen del duelo judicial. El pretor no juzga, sino que delega la decision de la causa á simples ciudadanos.

14. Al lado de estas leyes hai las que garantizan contra los patricios y las que introducen un derecho rival en lugar ó al lado del viejo derecho aristocrático.

15. La primera garantía es el carácter inmutable de la lei : « Lo que el pueblo decide, es el derecho permanente y la justicia. » La segunda garantía es la generalidad de la lei : « Que la lei sea invariable, general, sin privilegio. »

16. Para que estas garantías no puedan eludirse, la lei ordena que « si el patricio rompe un miembro al plebeyo, pague veinticinco libras de cobre ; y si no se arregla con el herido, sufra la pena del talion. » « Que nadie pueda ser privado de su libertad. »

17. Que « el parricidio ó crímen capital no pueda juzgarse sino por el pueblo en los comicios centuriados. » « Que el juez sobornado muera ; » « que el testigo falso sea precipitado de la roca Tarpeya ; » « que el usurero restituya el cuádruplo, » y « que el testigo que rehuse atestiguar la validez de un contrato, se declare malvado y no pueda testar. »

18. En cuanto á la familia, los derechos sobre una mujer se adquieren por consentimiento, y no pertenece al marido como cosa, sino en tutela, mediante un casamiento libremente contraido.

19. El hijo es emancipado por tres ventas sucesivas, simulacion que atestigua la esclavitud, pero que la termina. Se ve, pues, que la legislacion de las Doce Tablas fué el resultado lento de una larga lucha.

CAPITULO LXV.

Tribunado militar y censura.—Ocupacion de Roma por los Galos.

1. La democracia, introducida por los decemviros en el derecho civil, pasa al derecho público; y las leyes hechas por el pueblo reunido en tribus, obligan á los patricios. La observacion de los auspicios es innecesaria, así en los comicios como en las centurias.

2. A poco el pueblo consiguió que los miembros de ambas órdenes pudiesen contraer matrimonios legítimos; y los plebeyos aspiraron á tener opcion al consulado; pero ántes que consentir en esto, los patricios prefirieron que se eligiesen anualmente de ambas órdenes seis ú ocho tribunos militares con autoridad consular.

3. El poder judicial de los cónsules pasó á magistrados patricios llamados *pretores*, y para resarcirse de los derechos perdidos, se creó la *censura*, encargada de velar sobre las costumbres y de formar el censo ó la clasificacion de los ciudadanos en centurias y tribus.

4. Pero la lucha continuó entre patricios y plebeyos, hasta que á los diez años de combate, el tribuno Licinio Estolon, apoyado por su suegro, el noble Fabio, propuso una lei que endulzó la suerte de los deudores y redujo á quinientas fanegadas el terreno que era lícito poseer, dividiendo el resto entre los pobres.

5. El consiguió, restableciendo el consulado, que uno de los cónsules fuese plebeyo, y se alcanzó despues que plebeyos entrasen en el Colegio de los Sacerdotes Sibilinos y pudiesen ocupar la dictadura, la pretura, el pontificado, la edilidad y hasta la censura, último asilo del poder aristocrático.

6. Así se estableció la concordia entre patricios y plebeyos, y se fundó el poder y la libertad romana, que representan la autoridad del Senado, la soberanía del pueblo y el poder de los tribunos de la plebe.

7. Las guerras exteriores comenzaron entónces á ser más felices: el pueblo continuó su eterna guerra contra los Volscos-Ecuos, y de preferencia contra los Etruscos, la nacion aristocrática por excelencia. El triunfó de las ciudades sagradas de Tarquinia y Volsena, de la de Capena, y se apoderó de Fidena y de la grande Veyes.

8. Los Romanos estaban á punto de dominar sobre toda la Etruria, cuando cayó sobre ellos el azote terrible de los Galos. Estos,

que medio siglo ántes se habian establecido en las riberas del Po, salvaron los Apeninos y cercaron á Clusium, aliada de Roma.

9. Los sitiados piden auxilio á Roma, que les envia á tres Fabios, para que medien entre Etruscos y Galos. Sin resultado la mediacion, los diputados romanos se mezclan en la pelea y matan á un jefe galo.

10. Furiosos los Galos, dejan el cerco de Clusium, avanzan en marchas precipitadas hácia Roma, y en las orillas del rio Allia, vencen á los Romanos, que se refugian en Cere y Veyes.

11. Los Galos entregaron á las llamas la ciudad abandonada y mataron en el foro hasta ochenta ancianos, que prefirieron morir víctimas de la patria. Solo un puñado de valientes se refugió con Manlio en el Capitolio.

12. Tito Livio quiere que en el momento en que los Romanos pesaban al Breno ó jefe galo mil libras de oro por su rescate, y que este, arrojando su espada en la balanza, gritaba con ironía: « ¡ai de los vencidos! » Camilo entre vencedor, y vuelva contra el bárbaro la palabra impía (390.)

13. La guerra de los Galos, época poco gloriosa para los Romanos, que duró cuarenta años, ha sido embellecida posteriormente con adornos poéticos. Durante el sitio, un Fabio atraviesa el campo de los bárbaros para ir á sacrificar sobre el monte Quirinal.

14. Durante el sitio, Poncio Cominio se sacrifica por llevar á Camilo el decreto, que le nombra dictador. Manlio precipita á los Galos que escalaban el Capitolio: otro Manlio merece el renombre de Torcuato, por arrancarle un collar á un jigante galo.

15. Durante el sitio, combates homéricos, como bajo los muros de Troya: Valerio es protegido contra su adversario por un cuervo divino, &.

16. Despues del incendio de la ciudad, los Romanos quisieron establecerse en Veyes; pero el Senado se opusó y los dioses intervinieron. Sobre las ruinas de la ciudad patricia, se levantó precipitadamente la Babel plebeya, agitada y tempestuosa, pero omnipotente para la conquista.

CAPITULO LXVI.

Guerra de los Samnites.—Conquista de la Italia central.

1. En el año de 343 solo disputaban á los Romanos la posesion de Italia los Sabinos y Samnites. Por la larga y terrible guerra contra estos últimos principia la conquista del mundo.

2. La base fué la armonía entre patricios y plebeyos: Camilo poco ántes de su muerte habia consagrado un templo á la concordia.

3. Los viejos Sannites eran pastores feroces, enemigos de las poblaciones agrícolas, adversarios tenaces de la ciudad itálica. Aislados por los profundos valles que los separaban y sus impetuosos rios, habitaban lugares fortificados por la naturaleza, no ciudades ni aldeas, que menospreciaban.

4. Fuertes por una juventud numerosa, rompieron una vez su barrera del lado de la Campania, y se hallaron con la rica y deliciosa Volturnia, en medio de una llanura abrigada de los vientos. Los Sannites se la arrebataron á los Etruscos y le dieron el nombre de Capua (ciudad de la llanura).

5. Caída entre estas manos belicosas, Capua extendió á lo léjos su renombre militar; pero enervados á poco por los placeres sus nuevos señores, cuando sus hermanos los montañeses descendieron para atacarlos, imploraron el socorro de Roma y se le entregaron.

6 Los legionarios salieron entónces del triste Lacio, y comparando los voluptuosos campos de los nuevos súbditos con sus lagunas del Tíber y las selvas del Algide, pretendieron fundar una Roma plebeya, que nada tuviese que temer de la tiranía de los Apios.

7. Los culpables llegaron á marchar contra Roma bajo el mando de un patricio, un Manlio ó Melio, y á imponer la abolicion de la usura y que se pudiesen escoger ambos cónsules entre los plebeyos.

8. Al ruido de estas novedades, el Lacio se agita, sacude el yugo y se une con los Campanios y las colonias de Roma, para humillar á esta: hasta reclama con amenaza su parte en la ciudad y que dos de sus cónsules y la mitad de los senadores se escojan entre los Latinos.

9. Pero ántes que ceder, Roma ocurre á los bárbaros de las montañas: precipita á los Marsos contra los de Campania, y vence ella misma á los confederados en Veseris, cerca del Vesubio, en una batalla encarnizada, que terminó esta guerra fratricida.

10. Parte de los vencidos fueron trasladados al territorio romano y parte recibidos como aliados con municipios: igual suerte cupo á los Hérnicos, Ecuos y Volscos. Las áncoras de hierro arrancadas de los barcos cogidos en Ancium, ciudad de los Volscos, fueron á adornar en Roma la tribuna de las arengas. (Rostra.)

11. En adelante los dioses campanios y latinos se hallarán en el Capitolio al lado de Rómulo; sus soldados marcharán al lado de la legion romana; sus habitantes entrarán en el comun romano, y sus mayores en el Senado.

12. Los Romanos adornaron esta época sangrienta con tradiciones heróicas: el patricio Manlio condena á muerte á su hijo por haber vencido, traspasando sus órdenes; el plebeyo Decio se consagra con el ejército enemigo á los dioses infernales.

13. Los plebeyos obtuvieron en premio de los servicios que prestaron entónces, la igualdad de los derechos políticos. Publilio Filon, dictador plebeyo, renovó la lei que hacia los plebícitos obligatorios para los patricios:

14. Hizo establecer que el Senado no podria rehusar su sancion á las leyes hechas en los comicios, y que uno de los censores fuese plebeyo.

15. Pero desde este tiempo comenzó la desolacion del Lacio, que nada ha podido detener. Las lagunas Pontinas cubren hoi el país de los Volscos, y ya en los tiempos de Plinio se buscaba el lugar donde se levantaban sus veintitres ciudades.

CAPITULO LXVII.

(CONTINUACION.)

1. Comienza aquí la terrible epopeya de la guerra de Sannium, el combate de la ciudad contra la tribu, de la llanura contra la montaña. Disciplinados en fuertes batallones los hijos de la ciudad; desfiladeros sombríos, picos aéreos, torrentes impetuosos, las nieves y yelos de los Apeninos, protegen á los hijos de la tierra.

2. Querellas sobre límites llevaron á Romanos y Sannites á un nuevo rompimiento. Atraidos por los Tarentinos, fueron envueltos como más débiles los Campanios y las ciudades griegas de la Italia inferior.

3. Los Romanos triunfaron en los primeros años, y ocuparon á Palépolis, colonia griega á las orillas del mar: Fabio derrotó dos veces á los Sannites. Papirio, el Aquíles romano, los habia reducido á pedir la paz.

4. No pudiendo obtenerla, atraen á una red á los Romanos: pastores Sannites les cuentan que va á ser tomada la ciudad de Luceria, y los determinan á socorrerla por el camino más corto, atravesando la montaña.

5. Conducidas por el Cónsul Espurio Postumio, las legiones se empeñan en un desfiladero estrecho y profundo, entre dos rocas coronadas de sombríos montes.

6. Cuando llegaron á la extremidad, la encontraron obstruida; quieren retroceder, y la red está cerrada sobre ellos. El enemigo grita sobre su cabeza.

7. El general de los Sannites, Cayo Poncio, quiso saber la opi-

nion de su anciano padre, el sabio Herennio: el viejo se hizo llevar al campo y pronunció este oráculo: « Matadlos á todos ó dejadlos ir con honor; destruid á vuestros enemigos ó cambiadlos en amigos. »

8. Poncio prefirió hacer pasar á los vencidos bajo el yugo (las horcas caudinas), y bajo la simple promesa de un tratado, los envió mortalmente ultrajados á su patria.

9. Los Romanos expulsaron de la ciudad á los que habian jurado el tratado, á peticion de ellos mismos; y cuando los Sannites los hubieron acogido con generosa hospitalidad, el Cónsul Postumio maltrató al fecial, que los entregaba, declarándose Sannite.

10. Los Romanos se hicieron vengadores del fingido ultraje y tomaron pretexto para nuevo rompimiento. La victoria favoreció á estos perjuros, y Poncio que no habia querido que el ejército prisionero fuese pasado á cuchillo, derrotado y prisionero él mismo, fué entregado cobardemente al verdugo.

11. En los dos años de tregua que siguieron, los Romanos se fortificaron; los Sannites fueron envueltos en una vasta red. Pensaron en la Campania, pero Capua los abandonó. Volviéronse hácia el norte é invocaron el apoyo de la confederacion etrusca.

12. En medio de sus fiestas religiosas y de sus eternos banquetes, los lucumones etruscos conocian su decadencia y predecian *la noche próxima del mundo:* todos sus monumentos están sellados de una sensualidad melancólica, que goza apresuradamente, y se aprovecha de la tardanza de la cólera divina.

13. Los Etruscos suspenden los trabajos pacíficos de sus ricas provincias para auxiliar á sus antiguos enemigos, ménos temibles que los Romanos. Pero estos tenian á su frente á Fabio Máximo, á Fabio Ruliano, y á Curio Dentato, que no queria oro, sino mandar á quien lo poseyese;

14. Y tenian á Decio, que renovando el sacrificio de su padre, se precipita en los batallones enemigos; y á Papirio Cursor, el que habrian opuesto á Alejandro el Grande, si hubiese vuelto sus armas contra la Italia. Una vez sin embargo estuvieron á punto de hallar nuevas horcas caudinas en las selvas cercanas al lago Averne.

15. En medio del peligro, el Senado quiere elevar á la dictadura á Papirio; pero ¿cómo esperar que nombrase el Cónsul Fabio al que en otro tiempo habia pedido su muerte? Un dia entero luchó consigo mismo; pero á la noche siguiente, en la hora del más profundo silencio, nombró Dictador á Papirio.

16. Los Etruscos, despues de prodigios de valor, sucumben cerca del lago Vadimon. Los Sannites continúan la lucha y son vencidos en Sentinum; más aun se esfuerzan por defender el último resto de libertad itálica, y reunidos en número de treinta mil, todos perecen en Aquilonia, dejando á los Romanos espantosas soledades, despues de cincuenta y cuatro años de combates. (296.)

CAPITULO LXVIII.

Conquista de la Italia meridional.—Tarento y Pirro.

1. La punta meridional que une la Italia con la Sicilia, separa las hoyas de ambos mares, de los cuales uno se extiende desde el Vesubio hasta el volcan de Lípari, y otro desde Tarento á Crotona y desde Lócres á Siracusa. Estas riberas se llamaban antiguamente la *magna Grecia*.

2. Sobre ambas riberas y ambos mares se levanta el Etna. Todo crece aquí en proporciones colosales: el volcan es un monte nebuloso de diez mil piés, que avergüenza al Vesubio: un castaño puede cubrir cien caballos. Las ciudades corresponden á esta grandeza.

3. Agrigento tenia más de doscientos mil habitantes: Siracusa hacia salir cien mil soldados de sus puertos: la muelle Síbaris armó hasta trescientos mil hombres contra los duros Crotoniatas. El poder y riquezas de estas ciudades excedian las de sus metrópolis.

4. Pero, miéntras la pobre Esparta vivió mil años, y Aténas vivió siglos á pesar de su demagogia, debilitándose sin perecer en medio de sus reveses, en las ciudades de la magna Grecia, la decadencia fué la ruina. Así pasaron del mundo Agrigento y Síbaris; los Crotoniatas hicieron correr dos rios sobre el lugar en que estuvo la última.

5. Sobre esta tierra convulsiva y llena de volcanes, y atormentados por una demagogia furiosa, ellos llegaron á mirar la tiranía como su salvacion, frente á esta devoradora Cartago, más terrible para la Sicilia que la boca hambrienta del Etna.

6. La última calamidad de la gran Grecia y la Sicilia, fué la guerra sistemática, la guerra que nutre la guerra, hecha por jefes mercenarios, sin patria, sin lei, sin Dios, que se venden á todas las ambiciones, hacen incierto lo presente y amenazan el porvenir.

7. El horror de este azote llegó á su colmo bajo Agatócles, expósito de un alfarero, recogido en la calle, elevado por su belleza y costumbres infames, rei por el capricho de los mercenarios, que abandona á su ejército y á su hijo, y termina su vida vergonzosa, muriendo voluntariamente sobre una hoguera.

8. Era el mal del mundo: ejércitos en venta, tiranías efímeras, reinos ganados y perdidos á la suerte. El mismo dia en que Ale-

jandro dejó besar á sus soldados su mano moribunda, sus tropas estuvieron á punto de venir á las manos á las puertas de Babilonia.

9. Miéntras se llevaba el cadáver del rei al templo de Ammon, su madre, su esposa, sus nietos fueron degollados por hombres que se desmayaban de espanto al ver su estatua.

10. Lo que faltó al terrible poder de los mercenarios, dispersado en el mundo, fué un jefe. El impetuoso Pirro, yerno de Agatócles y rei de los Epirotas, á pesar de su táctica, no fué sino una fuerza bruta.

11. El pensaba en Italia y deseaba arrojar un puente entre Apolonia y Otranto, cuando se le ofreció la ocasion de pasar á esa Italia deseada. Reunidos los Tarentinos en su teatro, desde el cual se descubria el mar, perciben en el horizonte diez bajeles Latinos

12. El orador Filócaris, llamado Tais por la infamia de sus costumbres, se levanta y sostiene que un antiguo tratado prohibia á los Romanos doblar el promontorio de Juno Lacinia. El pueblo se arroja dando gritos sobre los bajeles.

13. Los embajadores que Roma envió con este objeto fueron recibidos en medio de un banquete público, entre los silbos del pueblo; y un Griego osó ensuciar con su orina la toga de los embajadores: « Rie, le dijo el Romano, mi traje será lavado en tu sangre.»

14. Espantados los Tarentinos de su propia audacia, llaman á Pirro. Antes de llegar este, un ciudadano se presenta á la asamblea de los Tarentinos, con una corona de flores marchitas, una antorcha y una flautista, como si estuviese ebrio.—*Pues bien*, *Meton*, le dicen, *canta y diviértenos.—Sí*, les respondió, *cantemos y regocijémonos*, *miéntras tenemos tiempo*, *pues llega Pirro.*

15. Pirro llega en efecto, y hace cerrar teatros y palestras: al frente de veinticinco mil hombres y veinte elefantes marcha á Italia: vence á los Romanos en Heraclea y Asculum, y llega hasta Preneste á cuatro millas de Roma.

16. Se cuenta que dijo, al contemplar los cadáveres de los soldados romanos, muertos en el combate: « El mundo no tardaria en ser conquistado, si yo tuviese Romanos por soldados, ó si los Romanos me tuviesen por general.»

17. Pirro envia á Roma al astuto Cineas, cuya *palabra le habia dado más ciudades que las armas*, y ya iban á rendirse á su elocuencia los Senadores, que Cineas compara con reyes, cuando el viejo Apio Claudio *el ciego*, antiguo censor, el mismo que construyó el indestructible monumento de la Via Apia, se hizo llevar al Senado por sus cuatro hijos, y dictó esta respuesta: « Si quiere la paz, que salga al punto de Italia. »

18. Pirro la dejó, llamado por los Sicilianos contra los Cartagineses; y cuando, malograda su expedicion, volvió á Italia, fué de-

rrotado en Beneveuto por Curio Dentato. El Romano que asombró más á Pirro fué el íntegro Fabricio. (275.)

19. Pirro traicionó entónces á Tarento y volvió á Epiro, desde donde debia conquistar otra vez á Macedonia, para ir á morir en Argos á manos de una vieja. Al mismo tiempo Tarento se sometió á los Romanos, y trescientos Campanios, establecidos en Reggio, fueron conducidos á Roma, azotados y decapitados.

20. Cuando el rei de Epiro dejó á Sicilia, pronunció una palabra profética sobre esta isla: « ¡Qué bello campo dejamos á los Romanos y á los Cartagineses! »

CAPITULO LXIX.

Primera guerra púnica.

1. No sin razon ha quedado tan popular y vivo en la memoria de los hombres el recuerdo de las guerras púnicas. Decidiase en esta lucha, no la suerte de dos ciudades ó de dos imperios, sino la de dos razas, la indo-germánica y la semítica, que aspiraban á la dominacion del mundo.

2. Es la continuacion de la guerra entre Indios, Persas, Griegos y Romanos contra Judíos, Arabes y Fenicios; del genio heróico y artístico y del espíritu industrioso, de navegacion y comercio: razas enemigas que se han combatido donde quiera que se han encontrado.

3. Estudiemos en Fenicia, tipo y metrópoli de Cartago, lo que habria sido el mundo, si esta hubiera triunfado. Ya he hablado de ese pueblo innumerable (Capítulo XXIII), amontonado en islas y pequeñas ciudades marítimas, en la angosta playa que dominaban los cedros del Líbano.

4. Pululaban allí generaciones sin familia cierta, que nacian y se multiplicaban al acaso, como insectos y reptiles, y que se creian hijos del limo. Sus Dioses eran los Cabiros, de inmenso vientre, y Baal, *el espíritu más manchado que cayó del cielo, el que amó con más sucio amor el vicio por el vicio.* (*)

5. Una llama representaba á Moloch, este Dios ávido de víctimas humanas, que abrasaba los niños con lenguas devoradoras: danzas frenéticas, roncos cantos y el redoble del tamboril bárbaro, impedian que los padres oyesen sus gritos.

(*) Milton.

6. Los Cartagineses, como los Fenicios, de que descendian, fué un pueblo duro y triste, sensual y avaro, aventurero sin heroismo, de religion atroz y lleno de prácticas espantosas. Cartago representaba á su metrópoli bajo inmensas proporciones.

7. Colocada sobre un elevado cerro en un golfo del Mediterráneo, dominando las riberas del Occidente, oprimiendo á Utica, su hermana, y á todas las colonias fenicias del Africa, Cartago mezcló la conquista con el comercio, se estableció por todas partes á mano armada, imponiendo derechos y aduanas, y forzando á comprar y vender.

8. Su dominacion violenta se apoyaba en una marina que las demas naciones no podian igualar, y en ejércitos mercenarios exigentes y poco fieles. La constitucion de Cartago era aristocrática.

9. Un consejo de *cien* miembros elegidos por vida de entre los ricos, dominaba los antiguos poderes, consejo escogido entre las familias nobles, el Senado y los dos Suffetas ó jueces. La asamblea del pueblo solo era llamada en casos extraordinarios.

10. Para una oligarquía financiera, que llevaba el estado en su mano, el dinero era el único rei y Dios: él daba las magistraturas, motivaba la fundacion de colonias y era el lazo del ejército.

11. Cuando los Romanos, vencedores de Tarento y dueños de la gran Grecia, llegaron á la orilla del estrecho, se hallaron frente á frente con los ejércitos cartagineses. Tres poderes se dividian la Sicilia, Cartago, Siracusa y los Mamertinos ó Campanios.

12. Roma, llamada por una faccion de estos últimos, no temió proteger en Mesina á los que acababa de castigar en Reggio; y el cónsul Apio hizo pasar sus legiones á Sicilia sobre los bajeles de los Griegos de Italia y sobre balsas. Hieron fué vencido por los Romanos y se convirtió en su más fiel aliado.

13. En ménos de diez y ocho meses los Romanos se apoderaron de sesenta y siete plazas de la gran ciudad de Agrigento, defendida por dos ejércitos de cincuenta mil hombres; y tomando por modelo una galera encallada de Cartago, lanzaron al mar al cabo de sesenta dias, ciento sesenta bajeles, que alcanzaron y vencieron la flota cartaginesa. (256.)

14. Duilio, el cónsul vencedor, obtuvo por trofeo de su victoria una columna adornada de ancoras, cuyo pedestal subsiste. Roma se apoderó sin esfuerzo de Cerdeña y Córcega; pero espantados los soldados de los peligros de una larga navegacion, fué preciso que el cónsul Régulo amenazase á un tribuno de las legiones con la vara y el hacha para decidirle á embarcarse.

15. Dos victorias dieron doscientas ciudades á los Romanos: Cartago imploró la paz, aun conviniendo en no conservar sino un bajel armado; pero Xantipo, mercenario lacedemonio que se hallaba en Cartago, dijo que quedaban demasiados recursos para resistir.

16. Xantipo al frente del ejército, supo atraer los Romanos á la llanura, donde los venció con su caballería y sus elefantes: Régulo entró á Cartago, pero cautivo; y los nuevos reveses que experimentaron los Romanos, fijaron la guerra en Sicilia. (257.)

17. Fatigados los Cartagineses, enviaron á Atilio Régulo para tratar en Roma de la paz y del canje de los prisioneros; y aseguran los historiadores que Régulo dió al Senado el consejo heróico de continuar la lucha y dejar morir cautivos á los que no habian sabido conservar su libertad.

18. Se cuenta que á su vuelta, Régulo fué entregado á los tormentos de una larga muerte; que se le expuso al sol de Africa, cortados los párpados, y se le privó de reposo y sueño, encerrándole en un cofre erizado interiormente de puntas de hierro.

19. Y se añade que igualmente bárbaro el Senado de Roma, entregó en represalia á los hijos de Régulo, prisioneros cartagineses, para que los hiciesen morir en los mismos suplicios.

CAPITULO LXX.

(CONTINUACION.)

1. Durante ocho años los Romanos fueron vencidos en Sicilia y perdieron sucesivamente cuatro escuadras. Causó su desastre más vergonzoso el cónsul Apio Pulcherio, que al ir á dar la batalla, hizo consultar á los pollos sagrados, y como estos rehusasen todo alimento, « que beban », dijo, y los mandó arrojar al mar.

2. Los soldados, desanimados por esta palabra impía, fueron vencidos de antemano. La derrota de Drepano fué tan funesta como la de Túnez. Poco despues el general cartagines Amílcar Barca, padre del famoso Annibal, se arrojó sobre el monte Erix, en un cabo de Sicilia, entre Drepano y Lilibeo.

3. Es una montaña, cuya cima escarpada por todas partes, tiene al ménos cien estadios de circunferencia..... Por los lados del mar y de la tierra hai precipicios espantosos, cuyo intervalo es fácil defender. De la cima misma se levanta un pico, desde el cual se descubre cuanto pasa en la llanura. » (Polibio.)

4. Solo un general tan intrépido se hubiera arrojado así en medio de sus enemigos, sin una ciudad aliada, sin ninguna esperanza de socorro; Amílcar, sin embargo, dió terribles alarmas á los Romanos, desoló las costas de Italia, osó ir hasta Cúmas, y cuando los Romanos

vinieron á acampar á cinco estadios de su ejército, les dió, durante tres años, no sé cuántos combates. (248–242.)

5. Es en medio de los triunfos de Amílcar, que Cartago imploró la paz: la flota romana, despedazada tantas veces por las tempestades, y levantada nuevamente con los dones de los ciudadanos, á las órdenes de Lutacio Cátulo, alcanzó la de Hannon frente á las islas Egates, y destruyó la cuarta parte de sus naves.

6. Amílcar, sin embargo, vencia, y si los cartagineses habian perdido quinientas galeras, Roma habia sacrificado más de setecientas: es que los mercaderes de Cartago comprendieron que les dañaba más la cesacion de su comercio que lo que podria favorecerlos la guerra más feliz.

7. Calcularon con espanto lo que les costaria, despues de tantos gastos, las recompensas que Amílcar habia prometido á su ejército, y prefirieron ceder la Sicilia á los Romanos, empeñándose ademas en pagar tres mil talentos (18.000.000 francos), en el espacio de diez años.

8. Como compañía de comercio, los Cartagineses hicieron sin duda un buen negocio; pero no comprendieron que, comprometido su poder político en una lucha con Roma, si no sabian sostenerla, arrastrarian en su ruina su comercio y su opulencia, á que sacrificaban tan fácilmente su honor.

9. Sicilia, *el granero de Italia*, fué la primer provincia romana por su posicion y riqueza. Cuando un país conquistado se declaraba provincia romana, recibia del vencedor, salvo la confirmacion del Senado, un gobierno cuyo jefe era un propretor ó procónsul, acompañado de un legado y de un cuestor ó tesorero.

10. A estos procónsules competia en la provincia, ademas del gobierno político, la administracion de justicia y el mando militar. La administracion de justicia se ejercia segun el derecho romano y en lengua latina.

CAPITULO LXXI.

Guerra con los Galos.—Los Cartagineses en España.

1. El templo de Jano se cerró por segunda vez en esta época; se habia cerrado ántes en tiempo de Numa, y no volverá á cerrarse sino en los dias de Augusto.

2. Pero la paz que siguió á la primera guerra púnica debió durar

poco, ya que en 226 hallamos empeñada á Roma en una guerra terrible con los Galos Cisalpinos, que habian llamado en su ayuda á sus parientes Celtas de los Alpes, los Gésates.

3. A principios de la guerra, el Senado hizo consultar los libros sibilinos, y al saber, llenos de espanto, que los Galos debian apoderarse dos veces de Roma, para cumplir ó eludir el oráculo, enterró vivos un hombre y una mujer de las Galias, en el centro de Roma, dándoles así *posesion del suelo romano.*

4. El terror de Roma pasó á toda la Italia: los jefes galos sacaron de sus templos las banderas que llamaban *inmobles*, y juraron é hicieron jurar á sus soldados que no dejarian el cinturon hasta subir al Capitolio. Cuando los Romanos pensaban guardar los caminos que llevan á la Etruria, los Galos estaban en el centro de este territorio, á tres dias de Roma.

5. Los bárbaros mataron seis mil Romanos del primer ejército que les opusieron, y lo habrian destruido, si otro ejército no se hubiera unido al primero.

6. Los Galos se habian retirado al cabo Telamon, para asegurar su botin, cuando otro ejército romano que volvia de Cerdeña, desembarcó casualmente cerca del campo de los Galos, que se hallaron así encerrados. Ellos hicieron frente por todas partes, y solo á la superioridad de las armas debieron el triunfo los Romanos.

7. Avanzando estos, alcanzaron bajo Marcelo otra victoria en las riberas del Pó, que puso la Italia superior, con Milan, en poder de Roma. Marcelo habia sucedido á Flaminio, y fué el primero que consagró á Júpiter feretrio despojos ópimos, despues de Rómulo.

8. Cartago, entretanto, que sometió en este intervalo las costas de Africa é invadió las de España, comenzó por sufrir el castigo de su paz vergonzosa en las islas Egates. Cayeron sobre ella los mercenarios, estas bandas sin patria, sin lei ni Dios, Babel impía y sangrienta, que lanzaba sobre los demas pueblos.

9. De cólera habia dejado el mando el grande Amílcar Barca: la república bajo el influjo de mercaderes y financistas, retenia sin licenciarlos á los mercenarios, buscando medios de eludir la paga. La historia hace presumir que se proponian perderlos.

10. Ellos no habian llenado de presentes á su salvador Xantipo, sino para hacerle arrojar al mar en el camino: ellos no arreglaron sus cuentas en Sicilia con cuatro mil galos, sino advirtiéndoles á los Romanos el camino que debian atravesar: otros, que reclamaban su sueldo, habian sido abandonados en un banco de arena, que los navegantes vieron blanquear bien pronto con sus huesos, y que se llamó *la isla de los huesos.*

11. Cartago, odiada de cuanto la rodeaba, quedó reducida á sus murallas: los mercenarios iban á triunfar, cuando Amílcar, vuelto

al mando militar, encerró é hizo perecer á un ejército de cuarenta mil mercenarios, y exterminó otro más fuerte en una gran batalla. El africano Mathos, jefe de los mercenarios, llevado á Cartago, fué entregado como juguete á un populacho cobarde, que se vengaba de su pavor.

12. En este mundo sanguinario de los sucesores de Alejandro, verdadera edad de hierro, la guerra de los mercenarios inspiró horror á todos los pueblos, Griegos y bárbaros, y se la llamó *la guerra inexpiable.* (238 ántes de Jesu-Cristo.)

13. Libre Cartago de los mercenarios, se creyó más embarazada con su libertador Amílcar: ella no le dejó tranquilo ni lo estuvo, hasta verle partir para España, donde esperaba que la sirviese, muriendo á manos de los Celtíberos, ó venciendo para ella.

14. El general africano venció á los Celtas y sometió la costa occidental de la Península; pero á poco fué derrotado y muerto. Le sucedió su yerno Asdrúbal, jefe del partido popular, que pensó un instante ser el tirano de Cartago. Frustrado su proyecto, se volvió á España, donde fundó, frente al Africa, la nueva Cartago. (Cartagena).

15. Muerto Asdrúbal á manos de un galo, el ejército nombró general al jóven Anníbal, hijo de Amílcar, de edad de veintiun años, que habia salido de Cartago á los trece, educado en los campamentos, crecido en medio de los combates de España, la máquina de guerra más formidable de la antigüedad.

16. Contaba Anníbal, ya viejo, al rei Antioco, que en su infancia, un dia que sobre las rodillas de su padre, le instaba con caricias le llevase á España á ver la guerra, Amílcar se lo ofreció, como, poniendo la mano sobre un altar, jurase odio eterno á los Romanos.

17. Anníbal comenzó por someter el interior de España, como habia sometido las costas: en seguida atacó á Sagunto, aliada de Roma al mediodía del Ebro, cuya vecindad amenazaba á Cartagena.

18. Los Saguntinos resistieron ocho meses, pelearon largo tiempo sobre los escombros de su ciudad, y cuando les faltó la esperanza, buscaron la muerte en las llamas y en medio de los batallones enemigos.

19. En vano habian protestado en favor de Sagunto los diputados romanos; Anníbal les hizo decir que no estaba para escuchar arengas de embajadores. Pasaron á Cartago á pedir que se les entregase a Anníbal, pero esto no estaba en manos de la república, aun cuando hubiera querido.

20. Cuando cayó Sagunto, una nueva diputacion vino á preguntar á Cartago, si Anníbal habia obrado por sus órdenes. Teniendo vergüenza de confesar que Annibal los vengaba á su despecho, « Esto no os importa, respondió el Senado: sobre los tratados únicamente

podeis exigir explicaciones, y Asdrúbal no estaba autorizado para el que hizo con vosotros. »

21. Entónces Quinto Fabio, orador romano, dijo al Senado, plegando su toga: « Os traigo la paz ó la guerra; escoged. » Vacilando los Cartagineses entre el temor y el odio, le gritaron: « Escoge tú mismo. » Fabio dejó caer su toga, y replicó: « Os doi la guerra. »— « La aceptamos, dijeron los Cartagineses, y sabremos sostenerla. »

CAPITULO LXXII.

Segunda guerra púnica.

1. Entraba la primavera de 218, cuando Anníbal pasó el Ebro y sujetó los pueblos entre este rio y los Pirineos: en Noviembre se adelantó hácia las Galias, seguido de sesenta mil hombres de diferentes naciones, y de treinta y siete elefantes, miéntras su hermano Asdrúbal, con iguales fuerzas, mantenia en respeto á los pueblos de España.

2. Audaz cosa era emprender penetrar en Italia, á traves de tantas naciones bárbaras, de tantos rios impetuosos, de los Pirineos, de los Alpes, cuyas eternas nieves ningun ejército regular habia pisado nunca.

3. Desde que un siglo ántes, Alejandro habia seguido en la India las huellas de Hércules y Baco, ninguna empresa más capaz de sorprender y espantar la imaginacion de los hombres. Pero conveníale no solicitar las naves de Cartago, que le pondrian bajo su dependencia, y aparecer entre estos pueblos bárbaros llenos de desconfianza de Roma.

4. En su marcha rápida de nueve mil estadios desde Cartagena á la frontera de Italia, Anníbal se proponia prevenir los preparativos de Roma, arrastrar contra ella ambas orillas de los Alpes, y darle á la guerra la impetuosidad y la grandeza de una invasion universal de los bárbaros de Occidente.

5. Al pasar los Pirineos, tres mil españoles no quisieron dejar su país para ir á buscar con Anníbal los Alpes, de que se les contaban tan horribles cosas; léjos de irritarse, envió con ellos siete mil más.

6. Atravesó en cuatro dias el impetuoso Ródano, que recibe el tributo de veintidos rios, y cuya corriente atraviesa un lago de diez y ocho leguas, sin perder su impetuosidad; emprendió el paso de los

Alpes, sobre el monte Cénis, sin guía, por entre rocas escarpadas y precipicios sin fondo, sobre cimas cubiertas de nieves y eternos yelos, que ningun ejército habia tocado jamas.

7. Al cabo de nueve dias llegó á la cima de los Alpes, y despues de dos dias de descanso, tocó en un promontorio que dominaba una inmensa perspectiva: desde allí les mostró la Italia y los magníficos campos del Pó y los Alpes. « Pasando las murallas de Italia, les dijo, habeis escalado las de Roma; » y su mano les señalaba el lugar donde debia hallarse esa Roma aborrecida.

8. Para descender los Alpes tuvo que abrir un camino por la roca, empleando el hierro y el fuego: cinco meses empleó desde Cartagena hasta Italia: habia perdido desde el paso del Ródano treinta y seis mil hombres; quedábanle para combatir con Roma veintiseis mil soldados.

9. Cuando se compara éste puñado de hombres que le quedaba, con las fuerzas que Roma podia oponerle, la empresa de Anníbal parece más audaz que la de Alejandro. Disponian los Romanos, segun Polibio, de un millon de infantes y setenta mil caballeros.

10. En el primer encuentro á orillas del Tesino, los caballeros romanos fueron vencidos por los Númidas, cuyos caballos, rápidos como el relámpago, no llevaban silla ni freno; el cónsul Corn. Escipion, herido, fué salvado por un esclavo ligurio.

11. El otro cónsul, Sempronio, viendo que Escipion abandonaba los aliados romanos, ocultándose tras el Pó y el Trebia, pasó este rio, y fué á caer en las emboscadas de Anníbal, que le mató treinta mil hombres.

12. En el mes de Marzo del año siguiente (217), Anníbal, que habia pasado el resto del invierno en los fangales de la Galia Cisalpina, pasó los Apeninos y penetró en la Etruria por el valle del Arno: en la difícil travesía perdió un ojo por la fatiga de las vigilias y la humedad de las noches.

13. El cónsul Flaminio le esperaba con impaciencia: desdeñando el consejo de los nobles, al Senado y á los auspicios, se precipitó al sitio donde le atraia Anníbal, entre alturas de que este era dueño, y el lago Trasímeno. Fué tal el furor de los combatientes, que un temblor destruyó ciudades, abatió montañas, hizo que retrocediesen los rios, sin que ninguno se hubiese apercibido.

14. El ejército romano pereció todo con su general: Roma nombró entónces dictador á Fabio Máximo Cunctator, que se mantuvo constantemente sobre las alturas, viendo desde léjos el incendio de los pueblos aliados de Roma. Se vió que este sistema de contemporizacion era el único posible contra el mejor ejército y el primer general del mundo, por la derrota que estuvo para experimentar Minucio.

15. Pero el honor nacional habló, en fin, más alto que la pruden-

cia y el interes: teniendo los Romanos ochenta mil soldados contra cincuenta mil, no podian, sin vergüenza, abandonar á las ciudades aliadas y á sus colonias; era por otra parte arrojarlas en los brazos de Anníbal. El partido popular elevó al consulado al plebeyo Terencio Varron, amigo de la guerra.

16. En la inmensa llanura de Cannas los Romanos no temian las emboscadas del Cartagines como en Trebia y Trasimeno; y sin embargo, en ella perecieron el valeroso cónsul Paulo Emilio, con cincuenta mil hombres, dos cuestores, veintiun tribunos, cerca de cien senadores y multitud de caballeros. (216.)

17. A la nueva de esta derrota, todos creyeron perdida á Roma; el mediodía de Italia la abandonó: Maharbal pedia la vanguardia para marchar contra el Capitolio. En el calendario romano el dia de la batalla de Cannas fué marcado de negro como el de la batalla de Allia.

18. « Roma fué un prodigio de constancia. Despues de la batalla de Tesin, Trebia y Trasimeno, de la de Cannas, aun más funesta, abandonada de casi todos los pueblos de Italia, ella no pidió la paz.....»

19. « El cónsul Terencio Varron habia huido vergonzosamente hasta Venuso, hombre de bajo nacimiento, elevado al consulado para mortificar á la nobleza. Pero el Senado no quiso gozar de este miserable triunfo: en la necesidad de atraerse en esta ocasion la confianza del pueblo, fué á recibir á Varron y le dió las gracias por no haber desesperado de la república. » (Montesquieu.)

CAPITULO LXXIII.

(CONTINUACION.)

1. Si los pueblos de Italia y Grecia no hubiesen visto con asombro hostil á estos hombres negros del mediodía, de armas y vestidos extravagantes, y no hubiesen temido aumentar un ejército bárbaro y de execrables costumbres, cuya lengua ignoraban, Roma estaba perdida.

2. Pero el vencedor habia perdido tanta gente, que no se atrevió, como esperaban todos, á marchar contra Roma. Anníbal pasó el invierno de 215 en Capua, rica ciudad donde rehizo un poco su ejército y curó sus heridos. Los veteranos de Amilcar deseaban, un momento ántes de la muerte, gozar el fruto de la conquista.

3. Se ha dicho que Capua corrompió el ejército de Anníbal; pero los ricos vencedores de Cannas habrian encontrado á Capua por

todas partes. Anníbal no podia, como Alejandro, poner fuego al bagaje de sus soldados. Este lugar de reposo estaba cerca de Casilino que sitiaba y del mar, por donde esperaba recursos. Desde allí buscaba enemigos á Roma y conmovia al mundo.

4. « El alma, dice Polibio, de cuanto pasó entónces en Roma y Cartago, fué Anníbal, quien hacia todo en Italia por sí, y en España por Asdrúbal y luego por Magon. Estos capitanes derrotaron en España á los generales romanos. Fué él quien sublevó á Italia y á Grecia, quien hizo con Filipo un tratado, para espantar á los Romanos y dividir sus fuerzas »

5. El apoyo natural de Anníbal era España; pero retenido Asdrúbal por los Escipiones, no pudo pasar á Italia. Pensó en Cartago, pero Hannon, jefe opuesto á los Barcas, decia: « Si Anníbal exagera sus triunfos, no merece socorro; si es vencedor, no lo necesita » Se le envió sin embargo, como para alimentar la guerra, alguna plata, cuatro mil númidas y cuarenta elefantes.

6. Anníbal volvió entónces los ojos hácia el mundo griego, hácia Siracusa y Macedonia: la muerte de Hieron abrió la Sicilia á las intrigas del enemigo de Roma. En cuanto á Macedonia, Filipo creyó tan débiles á los Romanos, que temió venciese Anníbal demasiado pronto y se dejó derrotar en la embocadura del Aoüs.

7. Los Romanos oponen al capitan africano el fogoso Marcelo, héroe de tiempos bárbaros, orgulloso con su fuerza y valor, célebre por sus combates singulares, quien por el número superior de soldados, venció á Anníbal delante de Nola y Casilino, y acabó por arrojarle de Campania.

8. En medio de estos reveses, el gran capitan sorprende á Tarento y hace que Heraclea, Agrigento y casi toda la Sicilia escape á los Romanos: maniobrando Anníbal con un puñado de hombres á través de numerosos ejércitos, desde Capua á Tarento y desde Tarento á Capua, aparentemente inactivo, fijos los ojos sobre ambos estrechos, conmovia á Macedonia y Sicilia, como dos brazos armados contra Roma.

9. El año 213 fué un momento de reposo; pero á la campaña siguiente, Roma hizo un esfuerzo poderoso, y levantó trescientos treinta y cinco mil soldados: Capua y Siracusa debian caer en sus manos. Anníbal se excedió para salvar á Capua; venció á los Romanos frente á sus muros y en Lucania; pero Anníbal habia prometido á Capua que seria la capital de Italia.....

10. El guerrero cartagines emprendió entónces una hazaña increible: deja á los Romanos frente á Capua y marcha sobre Roma: acampa á cuatro estadios de sus muros, y aprovechándose del terror que inspira, corre al asalto. Por fortuna se encontraban allí dos legiones.

11. Los Romanos dirigieron contra Anníbal innumerables fuer-

zas, pero él se burló de sus persecuciones, y volvió al estrecho de Sicilia, cargado de botin, despues de la más rápida y peligrosa campaña que haya hecho general alguno: Polibio, al referirla, lanza un grito de admiracion.

12. Capua acabó como habia vivido. Despues de un banquete voluptuoso, en que se saciaron de las delicias que iban á abandonar, los principales ciudadanos hicieron circular un brebaje que los sustrajo á la venganza de Roma. (212.)

13. Dos años defendió Arquímedes á Siracusa contra los esfuerzos de Marcelo. Tan preocupado estaba este grande inventor de las verdades matemáticas, que olvidaba el alimento, y llevado al baño por sus amigos, trazaba figuras sobre las cenizas del hogar y sobre su cuerpo frotado de aceite.

14. Descendiendo de la geometría á la mecánica, él inventó máquinas terribles, que lanzaban sobre la escuadra romana piedras de seiscientas libras de peso, ó que, cayendo al mar, arrebataban un bajel, lo hacian girar, y lo estrellaban contra las rocas.

15. Los hombres volaban de todas partes, como piedras lanzadas por la honda. Inventaba á veces espejos concéntricos, que reflejando á lo léjos la luz y el calor, iban á quemar en el mar la flota romana.

16. Marcelo se apoderó de la ciudad por sorpresa, en una noche de fiestas, é hizo buscar á Arquímedes; pero el matemático estaba tan absorto en sus investigaciones, que no habia oido el ruido de la ciudad tomada, ni oyó al soldado que le traia la órden del general, y que acabó por matarle.

17. La toma de Siracusa entregó á los Romanos la Sicilia.

CAPITULO LXXIV.

(CONTINUACION.)

1. El mismo año en que Marcelo tomó á Siracusa, los Romanos experimentaron grandes reveses en España; los dos Escipiones fueron vencidos y muertos. Solo el jóven Escipion, hijo de Publio, de veinticuatro años apénas, osó pedir el mando de España, presentándose como sucesor y vengador de su padre y de su tio. El pueblo le nombró con entusiasmo.

2. Escipoin era uno de estos hombres amables y heróicos, tan temibles en las ciudades libres: nada en él de la vieja austeridad romana; era mas bien un genio griego con algo de Alejandro. Se

le acusaba de costumbres poco severas; pero esta era una gracia más en un pueblo que empezaba á corromperse.

3. Mui jóven, y ántes de la época legal, solicitó la edilidad: « Que el pueblo me nombre, dijo, y tendré la edad. » Desde entónces Fabio y los viejos Romanos comenzaron á temer á este jóven audaz.

4. Desde que llega á España, ataca á Cartagena, granero y arsenal del enemigo. Cuando la hubo tomado, unos jóvenes de su ejército le presentaron una cautiva de rara belleza; Escipion mandó llamar al padre de la jóven, y la puso en sus manos.

5. Asdrúbal se creyó inútil en España y marchó hácia los Alpes, para juntarse con Anníbal. El cónsul Claudio Neron, que comprendió el peligro de esta incorporacion, atraviesa en ocho dias la Italia y se reune á su colega en Metauro.

6. Asdrúbal, creyendo que Anníbal habia perecido, se dejó vencer; y Neron, de vuelta, pudo arrojar en el campamento de Anníbal la cabeza de su hermano: este hombre invencible se contentó con decir amargamente: « Reconozco la fortuna de Roma. »

7. Escipion comprendió que para libertar la Italia, debia atacarse el Africa; y con una armada, á que toda Italia contribuyó, desembarcó frente á Cartago, cuando esta interrogaba á los viajeros sobre los proyectos del cónsul.

8. La bella y astuta Sofonisba, hija del general cartagines Asdrúbal Giscon, habia cambiado las disposiciones del númida Siphax, con cuya amistad contaba este; Escipion hace abrasar en las tiendas á noventa y tres mil hombres, y que Masinisa, competidor de Siphax, goce el placer de prenderle, de entrar á su capital y arrebatarle á Sofonisba.

9. Esta pérfida, prometida otro tiempo á Masinisa, le envió en secreto quien la excusase de un matrimonio involuntario; y el númida, con la violencia de su edad y de su pais, le ofreció proteccion y la tomó esa misma noche por esposa.

10. El celoso Siphax hizo entender á Escipion que la que le habia separado de la alianza de Roma, ejerceria el mismo imperio en Masinisa; y Escipion reclamó duramente á Sofonisba.

11. Masinisa monta á caballo con algunos romanos, presenta á Sofonisba una copa de veneno, y huye rápidamente: « Recibo, dijo, el regalo de bodas, » y bebió tranquilamente. El bárbaro mostró el cuerpo á los Romanos.

12. Anníbal, llamado por los Cartagineses, deja á Italia, que habia desolado quince años: en su patria, él no se apresura á pelear; y no es sino despues de muchos dias, que viene á acampar en Zama, á cinco dias de Cartago. El pide una entrevista á Escipion. « Cedemos, le dijo, la Sicilia, á Cerdeña y España: el mar nos separará. ¿Qué más quereis? »—Era demasiado tarde.

13. Escipion venció en Zama por la cobardía de los Cartagineses, y como condiciones de la paz, les impuso la pérdida de su marina, la prohibicion de hacer la guerra, la vigilancia inquieta de Masinisa, y el pago en cincuenta años de diez mil talentos. (202.)

14. Leidas estas condiciones en el Senado, Asdrúbal Gíscon opinó por rechazarlas; pero Anníbal se precipitó sobre él y le derribó de su silla: cuando todos se indignaban, el general alegó que, educado léjos de la ciudad, no conocia la política cartaginesa, y que creia que Gíscon perdia su patria, rechazando el tratado.

15. Esta apología soberbia ocultaba mal el menosprecio del guerrero por los mercaderes, que le rodeaban. Menosprecio merecido. Cuando el embajador de Cartago fué á solicitar á Roma la ratificacion del tratado, un senador le dijo: « ¿Por qué Dioses jurais, despues de todos vuestros perjurios? » El Cartagines respondió bajamente: « Por los Dioses que nos han castigado con tanta severidad. »

16. Lo que dolió más á los Cartagineses fué el pago del primer plazo del tributo; los senadores no podian contener las lágrimas: « Habeis soportado, les dijo Anníbal, riendo, que se os desarmase, que se quemasen vuestros bajeles, que se os prohibiese la guerra; la vergüenza pública no os ha arrancado un suspiro; y llorais hoi sobre vuestra plata. »

17. Solo Anníbal ganó en la guerra: dueño de la ciudad por la derrota de Zama, abatió la oligarquía de los jueces que lo vendian todo, arregló las finanzas y abrió nuevas fuentes de riqueza. Cartago reparó prontamente sus pérdidas bajo la benéfica administracion de Anníbal, que la destinaba á ser el centro de una liga universal del mundo antiguo contra Roma.

CAPITULO LXXV.

Sujecion de Macedonia y Grecia.—Filipo, Antioco.

1. Con indignacion y sorpresa se oyó proponer la guerra contra Macedonia el pueblo romano. Las treinta y cinco tribus la rechazaron unánimemente. Ocupábase cada uno en levantar su cabaña destruida, en podar su viña ennegrecida por la llama, en cultivar su campo y descansar. Todos querian la paz.

2. La guerra estaba sin embargo por todas partes: los Españoles acababan de exterminar al pretor Sempronio Tuditano y á su

ejército: Filipo no habia hecho la paz, sino para prepararse á la guerra y asegurarse de la ribera de la Tracia, único punto por donde podia invadirse á Macedonia: Anníbal vivia, y esperaba.

3. El Senado queria la guerra, y la queria eterna: para conservar el poder dictatorial que le habia dado la derrota de Cannas, necesitaba desterrar al pueblo del foro, y que la raza indócil de los antiguos ciudadanos fuese á morir en lejanas tierras. Para suplirlos, habia Latinos, Italianos, libertos. Los plebeyos de Roma debian cubrir con sus huesos todas las riberas.

4. Roma se hallaba entre dos mundos, el occidental, guerrero, pobre y bárbaro, pero lleno de savia y verdor; y el oriental, brillante por las artes y la civilizacion, pero débil y corrompido. Imaginábase este en su orgullosa ignorancia ocupar únicamente la atencion y las fuerzas del gran pueblo.

5. No sabian los Griegos que Roma no emplearia contra ellos sino la menor parte de sus fuerzas; que le bastarian dos legiones para abatir á Filipo y á Antioco, y que, miéntras consumiria tiempo y fuerzas contra pobladas oscuras de la Galia y España, le bastaba tocar con el dedo á los sucesores de Alejandro para que cayesen.

6. Yo no defiendo las usurpaciones de Roma, pero bien merecia perecer el mundo alejandrino: despues de revoluciones militares, guerras y conmociones, se habia establecido en el desórden, en la corrupcion y la inmoralidad, una especie de órden en que se adormecian esos viejos pueblos.

7. La traicion, el perjurio, el asesinato eran la vida comun: un general de Filipo habia alzado en Naxos un altar á la impiedad y á la injusticia, verdaderas divinidades de este siglo. Siquiera debian ser fuertes, y nada hai más débil que esas soberbias monarquías.

8. Se alababan las treinta y tres mil ciudades del Ejipto griego; pero no habia realmente sino una ciudad, la prodigiosa Alejandría, de cuya cabeza monstruosa, pendian como por alambres, miembros desproporcionados: el valle interminable del Nilo, Cirene, la Siria, Chipre, separados de Ejipto por el mar ó los desiertos.

9. Ni tenia más unidad el imperio de los Seléucidas: Seléucia y Antioquía formaban provincias aisladas y hostiles. Todos estos pobres príncipes ocultaban su debilidad bajo títulos pomposos: se hacian llamar *el vencedor*, *el rayo*, *el bienhechor;* pero desenmascarados al fin, se les dieron nombres más merecidos: Phiscon, Auletes, *el barrigon*, *el tocador de flauta*, *etc.*

10. En cuanto á Grecia, desde Alejandro, Macedonia estaba como suspendida sobre ella y pronta á conquistarla. Envilecidas Aténas, la estúpida Beocia, Esparta y la demagógica Argos, las razas antiguas prevalecieron, y Arato, jefe de la confederacion aquea, y Filopémen, el hábil general de esta liga, honraron sus últimos tiempos.

11. Contra el estóico Cleómenes, reformador violento de Esparta, llamó Arato al macedonio Filipo; pero este, en vez de grangearse á los Griegos contra Roma, se los enajenó por crímenes gratuitos, deshonrando la familia de Arato, emponzoñando á este, tentando el asesinato de Filopémen, apoderándose á traicion de Itome.

12. Los Esparciatas imploran el auxilio de Roma: á fuerza de torpezas, Filipo queda reducido á Macedonia; y cuando desanima á los suyos, solicitando la paz, pelea con Flaminio en Cinocéfalos, ó *Cabezas de perros*, colinas que rompieron el órden inflexible de la falanje.

13. Flaminio, el Lisandro de Roma, que traia á la Grecia la tiranía de su patria, declaró que no habia atravesado el mar, sino para llevarle la libertad. Presidió los juegos ístmicos, y ordenó que proclamase un heraldo el siguiente *Senatus-consulto:*

14. « El Senado y el pueblo romano y T. Q. Flaminio, vencedor de Filipo y de los Macedonios, declaran libres y exentos de todo tributo á los Corintios, Focidios, Locrios, Eubeos, Aqueos, Magnecios, Tesalienses y Pebeos. »

15. Los Griegos estuvieron para enloquecerse de júbilo: tributaron honores divinos al astuto bárbaro, y cuando luego despidió las guarniciones de Corinto, Calcis y Demetriade, le dedicaron ofrendas como á Apolo. Pero él rehusó retirar de Esparta al tirano Nabis.

16. Entretanto Roma, á quien el nombre de Anníbal llenaba de terror, exige de los Cartagineses le entreguen á su enemigo; era enviarlo á Antioco de Siria, apellidado el *Grande*, que reconvenido por Roma, acababa de responderle, que él no se mezclaba en los negocios de Italia.

17. Peligrosa era la situacion de Roma, si Antioco hubiera seguido los consejos de Anníbal, asegurándose de Filipo y de Cartago, y llevando la guerra á Italia. Pero Antioco temia vencer por Anníbal, insulta á Filipo á quien debia grangearse, malgasta el tiempo en seniles bodas, y se deja vencer y derrotar en las Termópilas. (192.)

18. Todavía pudo defender el mar y cerrar el Asia á los Romanos, pero miéntras el incierto Antioco pedia la paz y ensayaba ganarse los generales, fué derrotado cerca de Magnecia por Lucio Escipion, que le mató ó tomó cincuenta mil hombres, miéntras los Romanos tuvieron apénas trescientos cincuenta muertos. (190.)

19. Para obtener la paz, Antioco se comprometió á abandonar el Asia Menor, á entregar sus elefantes y bajeles, á pagar en doce años la suma de doce mil talentos, á dar en rehenes su propio hijo y á entregar á Anníbal.

20. En doce años, nombrándose libertadora, Roma se habia hecho árbitro y dueño del mundo, desde el Eufrates hasta el Atlántico.

CAPITULO LXXVI.

Interior de Roma.

1. He recorrido la época heróica de Roma, la *más fecunda en virtud* (*). Pero la virtud romana era una virtud contraria á la naturaleza. Bruto condena á muerte á sus dos hijos y asiste á su suplicio; Lucrecia se mata por un crímen que no ha cometido; Mucio Scévola castiga su mano por no haber acertado en un asesinato que el Senado aprobaba.

2. Curcio se precipita en un abismo, como Decio en medio de los batallones enemigos: un tribuno hace quemar vivos sus nueve colegas, porque impedian la renovacion de los magistrados: Cincinato deshonra su vejez por un asesinato legal.

3. La virtud de los tiempos heróicos, es el egoismo del individuo y de la clase, sin ningun provecho para el pueblo, diezmado por guerras continuas, empobrecido por la usura, azotado y preso en calabozos particulares.

4. El sacrificio, sin embargo, la dignidad y fiereza sublime de los primeros tiempos de Roma, los hacen bien superiores á los que van á seguir. Miéntras Grecia y Roma se lisonjean y engañan mutuamente, Grecia pierde el resto de su libertad; Roma, su genio viril y original.

5. La religion fué la primera á ser vencida por el brillo de los mitos extranjeros. Marte, el Dios de los Sabinos, enviudó de la vieja Neriena; el etrusco Jano se convirtió en Diana; solo se conservó el gran Dios de los Latinos, Saturno, pero desposándole con la griega Rhea.

6. Para saciarse con el espectáculo del asesinato, Roma recibió de Campania el juego de los gladiadores, y luego se entregó en las bacanales á todos los excesos del desórden.

7. El lujo llegó á ser tal despues de la conquista de Asia, que las mujeres corrian en tumulto las calles, vertiendo amenazas, sin moderacion ni pudor, una vez que el Senado trató de poner freno á sus excesivos gastos.

8. Hasta la segunda guerra púnica, Roma no se habia ocupado en escribir la historia, contenta con darle los materiales. ¿Qué le

(*) Tito Livio.

importaba saber su pobre orígen, la lucha de sus plebeyos, que los vencidos Etruscos y los Galos la habian obligado otro tiempo á rescatarse? Roma, elevada á tanta altura, olvidaba con gusto su pasado.

9. Diócles y otros griegos se consagraron á embellecer su cuna, á aproximar la barbarie italica á la elegancia de las ciudades jónicas, y a lisonjear las grandes familias de Roma, que se distinguieron en las guerras de Filipo, Antioco y Perseo; á los Fabios, los Quincio, los Marcios.

10. Los grandes de Roma tenian en su casa para educar á sus hijos algun esclavo griego; y el tarentino Livio Andrónico enseñaba á los hijos del feroz y vengativo Livio Salinator; y el austero Paulo Emilio tenia llena su casa de poetas y artistas griegos; y Escipion el Africano tenia por cliente y panegirista al famoso Ennio, nacido en la gran Grecia.

11. Pero el calabres Nevio, á quien celebra Horacio, fué el primer vengador de Italia, el terror de los Claudios, los Metelos y Escipiones, que acabaron por hacerle exponer en público, y desterrarle al Africa.

12. Un patricio, de familia popular, Valerio Flanco, trajo tambien de Túsculo á Roma á un jóven rojo, de ojos azules, de aspecto salvaje, que desafiaba con su vista á amigos y enemigos. Su nombre de familia era Porcio; su astucia le mereció el nombre de Caton. A los diez y seis años habia servido contra Anníbal.

13. Trabajaba su campo, desnudo, en medio de sus esclavos, comiendo lo que ellos. En la mañana defendia al que le ocupaba, é informaba sobre el derecho. Fué sucesivamente tribuno de una legion, cuestor, pretor, cónsul, en fin, y censor.

14. Pretor en España, en tres dias tomó cuatrocientos pueblos: cuestor en Sicilia, mereció que Escipion le despidiese, diciéndole: « No gusto de cuestor tan exacto: » en la batalla de las Termópilas, el general romano le abrazó delante del ejército, confesó que se le debia la victoria, y le mandó con la noticia á Roma.

15. Fué necesaria la energía de este hombre para reprimir la insolencia y tiranía de las grandes familias, unidas entre sí por parentescos y matrimonios. Acúsase de traicion á un yerno de Fabio; para hacerle absolver, basta que su suegro diga: « Es inocente, pues es yerno de Fabio. »

16. Acusado Scauro de peculado, se justifica así: « Vario de Sucron acusa á Scauro de haber recibido presentes para que traicione la república; Emilio Scauro declara que es inocente; ¿á cuál creeis? » Con razon el pueblo los llamaba *reyes*.

17. Perecia la república si alguno no osaba hacer frente á los Escipiones. Caton acusó al Africano mismo, cuya estatua estaba en el santuario de Júpiter, y que ejercia en Roma una verdadera dic-

tadura. El dia en que debia responder de las sumas, que sacó con su hermano, de la rica Asia, subió á la tribuna y dijo:

18. «Romanos! hoi es el aniversario del dia en que vencí en Africa á Anníbal y á los Cartagineses. Seguidme al Capitolio para dar gracias á los Dioses, y pedirles os den siempre jefes que se me parezcan.»—Todos le siguieron al Capitolio, pueblo, jueces, tribunos, acusadores.

19. Se retiró luego á Literna en Campania, donde murió, dejando este amargo é injusto epitafio para su tumba: «Ingrata Patria, no posees ni mis huesos.» A poco los Petilios y Caton consiguieron que fuese condenado L. Escipion, hermano del Africano: golpe terrible para la aristocracia.

20. En el mismo año Flaminio fué á pedirle al rei de Bitinia la extradicion de Anníbal: «Libertemos á Roma, dijo, de tan grave cuidado, ya que tarda tanto la muerte del viejo que aborrece;» y se emponzoñó. Siglos ántes, Fabricio avisó á Pirro que el veneno de su médico le amenazaba.

CAPITULO LXXVII.

Perseo.—Destruccion de Corinto.

1. Asegurado el Senado con la muerte de Anníbal, se propuso debilitar los pueblos, favoreciendo á Licia contra Ródas, á Esparta contra los Aqueos, acogiendo contra Filipo á quien temia, las acusaciones que provocaba, afrentándole y diciéndole que debia la corona á su hijo Demetrio, amigo de los Romanos.

2. Perseo, hijo mayor de Filipo, á quien los Romanos querian oponer á Demetrio, acusó á este, no sin verosimilitud, de haber querido asesinarle, y le hizo condenar á muerte por un padre que detestaba en él al amigo y favorito de Roma.

3. Tres veces por dia, hasta su muerte, se hizo leer el desgraciado Filipo su tratado con los Romanos; pero apénas pudo preparar la guerra y legarla á su sucesor. Halló Perseo el tesoro lleno, la poblacion aumentada, la Tracia, proveedora de soldados, conquistada en parte.

4. Para ganar tiempo, puso su corona á los piés del Senado y declaró que no la recibiria sino de él: se grangeó la Grecia por su dulzura y moderacion: dió su hermana á Prussias, desposó la hija de Seleuco, rei de Siria: Cartago recibe en la noche sus embajadores en un templo.

5. Pero tal era el terror que inspiraba Roma, que de tantas naciones enemigas, solo Tracia é Iliria unieron sus armas á las de Macedonia: « Arriesgar una guerra, dice Montesquieu, era exponerse al cautiverio, á la muerte, á la infamia del triunfo. »

6. Conseguir la neutralidad de la Grecia era demasiado para Perseo, que reconocia la enorme desproporcion de sus fuerzas, que se veia combatiendo solo por la libertad del mundo, y que se sentia en vísperas de perecer. Esperó que se decidiesen, cuando á su primer encuentro mató dos mil doscientos romanos; pero todo quedó inmoble. (171)

7. Como los Romanos hubiesen atacado á la Tesalia, á la Tracia y la Iliria, fueron rechazados, y en un encuentro perdieron seis mil hombres. En las campañas siguientes, encerrado el cónsul Marcio en el desfiladero del Tempe, por milagro se salvó de la vergüenza de las horcas caudinas.

8. Roma hizo un esfuerzo y envió contra Perseo cien mil hombres y al viejo Paulo Emilio, que habia peleado con gloria en España y Liguria. La batalla fué en Pigna, sobre las llanuras que se hallan al pié del Olimpo. Nada detuvo en un principio el ímpetu de la falanje, *monstruo que se erizaba de todas partes*, como dice Plutarco. Paulo Emilio se creyó vencido y desgarró su cota de malla.

9. Pero eran los dias prósperos de Roma, y Perseo fué el vencido: Macedonia no fué indigna de sí en su último dia: perecieron veinte mil; once mil quedaron cautivos. Perseo, á quien los Romanos quisieron deshonrar, de pues de asesinarle, aunque herido la víspera, se arrojó sin coraza en medio de su falanje.

10. En dos dias se entregó Macedonia al vencedor, y Perseo no halló asilo sino en el templo de Samotracia. Nada habia podido arrancarle de allí, pero un traidor logró arrebatarle sus hijos, y á este golpe, él mismo vino á entregarse, *como la fiera á quien se quitan los cachorros*.

11. El triunfo de Paulo Emilio, el más espléndido que se habia visto hasta allí, duró tres dias: seguia detras el infortunado Perseo, vestido de negro, en medio de sus amigos encadenados, que, como dice Polibio, no le lloraban sino á él.

12. La Providencia quiso que no fuese más feliz el triunfador orgulloso: perdió tres hijos en los mismos dias de su triunfo; los otros pasaron en adopcion á familias extranjeras.

13. La caida de Perseo hizo caer á los reyes de la tierra en las agonías del terror: Antioco el ilustre habia conquistado el Ejipto: Popilio Lenas va á ordenarle, en nombre del Senado, que abandone su conquista. Antioco quiere deliberar: Popilio traza entónces un círculo alrededor del rei con la vara que lleva en la mano; y, antes de salir de este círculo, le dice: « Responded al Senado. » Antioco prometió obedecer, y salió de Ejipto.

14. Humildes y lisonjeros embajadores afluyen al Senado. Prusias, rapada la cabeza, con el traje y gorro del liberto, se prosterna en el quicio, y dice: « Salve, Dioses salvadores! he aquí á uno de vuestros libertos, pronto á ejecutar vuestras órdenes. » Apénas Caton pudo salvar á Ródas.

15. Solo con una burla bárbara logró el mismo Caton que el Senado volviese la libertad á los Aqueos, que retenia en Italia, hacia diez y siete años: *Se diria que no nos ocupamos sino en deliberar, si algunos griegos decrépitos serán enterrados por nuestros sepultureros, ó por los de su nacion.*

16. No tengo valor para contar las humillaciones y ultrajes, por donde pasó la Grecia para llegar á su ruina. ¿Qué podian la tactica y la virtud de Filopémen contra la vencedora de Cartago? Pero la liga aquea tuvo un fin glorioso: vencidos en Lócrida, los confederados se encerraron en Leucopetra, á la entrada del Istmo.

17. En esta última y solemne batalla de la libertad, los Griegos habian colocado sobre las alturas á sus mujeres y sus hijos para verlos morir. La Grecia fué vencida. En 146 el barbaro Mummio tomó la bella Corinto, vendió el pueblo, quemó la ciudad, llevó su mano grosera sobre los cuadros de Apéles y las estatuas de Fidias.

18. Traidores, que habian vendido la Grecia, acusaron solemnemente ante este Barbaro las estatuas de los héroes de la libertad, Arato y Filopémen. ¿Para qué las defendió Polibio, salvando de la vergüenza al vencedor?

CAPITULO LXXVIII.

Tercera guerra púnica.—Destruccion de Cartago y Numancia.

1. 146 años ántes de nuestra éra, cuando Grecia y Macedonia se convertian en provincias romanas, caia Cartago, la antigua rival de Roma. Numancia le siguió de cerca. No contentos con ser los árbitros de las naciones, los Romanos quisieron ser sus amos.

2. Por el tratado que terminó la segunda guerra púnica, Roma habia ligado á Cartago un vampiro, que le chupase la sangre hasta hacerla morir, al inquieto y feroz Masinisa, que vivió un siglo para desesperacion de los Cartagineses.

3. Cuando estos exigieron de Roma que los acabase de perder como á enemigos ó los defendiese como aliados, Caton enviado á Africa, se mostró tan parcial, que rehusaron aceptarle por árbitro.

El duro y vengativo Romano no pronunció en adelante ningun discurso, sin que dijese al terminar: *y ademas, pienso que debe destruirse á Cartago.*

4. La ocasion llega: tres facciones desgarran esta desgraciada ciudad, la romana, la númida y el partido de los patriotas, que preside Amílcar. Prevaleciendo estos, el Númida ataca á los Cartagineses, que toman las armas: Roma envia sus diputados con las órdenes secretas de imponer la paz, si Masinisa es vencido, de animar á la guerra, si es vencedor.

5. Cuando Masinisa prevalece, Roma declara que va á castigar la ciudad por haber violado el tratado: la nueva de la guerra se la llevan una escuadra y ochenta y cuatro mil hombres. Para que conserven sus leyes y su ciudad, trescientos rehenes; entregados estos, las armas; y entónces el cónsul les anuncia que el Senado decreta que *vayan á habitar á tres leguas del mar, y que sea destruida su ciudad.*

6. Tanta mala fe vuelve á los Cartagineses rabia y fuerza: llaman los esclavos á la libertad: fabrican armas con los metales que les quedan, cien escudos por dia, trescientas espadas, quinientas lanzas, mil dardos: las mujeres se cortan los largos cabellos para que sirvan de cuerdas.

7. Los cónsules Manilio Nepos y Marcio Censorino fueron rechazados en dos asaltos, su campamento desolado por la peste, su flota abrasada. Tres veces estuvo para ser exterminado el ejército romano. A tiempo llegó el jóven Escipion Emiliano, hijo de Paulo Emilio, y adoptado por el hijo del Africano, para salvar armada y cónsules.

8. Los Cartagineses fueron grandes en su última hora: improvisaron una escuadra con la madera de sus propias casas: sufrieron los rigores del hambre sin pensar rendirse: arrojaron puentes de techo á techo y se defendieron de casa en casa por seis noches y seis dias.

9. En vano Escipion les mostraba á sus piés al cobarde Asdrúbal, general de los Cartagineses: su mujer, que se habia quedado con los últimos defensores de su patria, sube á la cima del templo, suntuosamente vestida, maldice á su indigno esposo, hiere con un puñal á sus hijos y se lanza con ellos en las llamas.

10. Se cuenta que á vista de tan espantosa ruina, Escipion derramó una lágrima, no sobre Cartago, sino sobre Roma, repitiendo este verso de Homero:

Troya verá tambien su último dia.

11. Del mundo cartagines solo ha quedado el periplo de Hannon, algunas medallas, unos veinte versos que se hallan en Plauto, y la *fe púnica* con que lo escarnecieron sus pérfidos vencedores.

12. El mismo Escipion Emiliano, que convirtió en cenizas á Cartago, fué encargado de la venganza romana contra Numancia. El pueblo español, donde las mujeres peleaban como hombres y donde nunca se oyó que un moribundo exhalase un suspiro, podia ser vencido, pero no subyugado.

13. Un Lúculo extermina á traicion la Celtiberia; Galba degüella á traicion treinta mil Lusitanos; pero matar es podar; el hombre que debia vengarlos á todos, se le escapó.

14. « Viriato era un pastor, un cazador, un salteador, uno de esos hombres de piés rápidos, que viven de la guerra, que conocen sus negras montañas (Sierra Morena), sus malezas, sus desfiladeros estrechos, que sabian mantenerse firmes, ó desaparecer de dia para reaparecer de noche, ó desvanecerse, hiriendo y saltando sobre los picos y cornizas de los montes y á traves de los precipicios, como gamos ó cabritillos ».

15. Viriato derrotó sucesivamente á cinco pretores, encerró en un desfiladero al cónsul Fabio Serviliano, y le forzó á concluir un tratado *entre el pueblo romano y Viriato.* (141.) El Senado ratificó el tratado é hizo asesinar á Viriato, durante el sueño. Viriato se proponia la unidad de España, estrechando á los Lusitanos y á los Celtíberos.

16. La guerra de la Celtiberia se concentró en Numancia, que rehusó entregar una poblada que habia buscado asilo en sus muros. Esta ciudad heróica, cubierta por dos rios, por ásperos valles y profundas montañas, se dice que no contaba sino ocho mil guerreros.

17. Pompeyo habia tenido que entrar en negociaciones con ella: Mancino salvó la vida, entregándosele con su ejército: el hambre obligó á Bruto y á Emiliano á levantarle el sitio; ni fueron más felices Furio y Calpurnio Pison. Ningun romano queria alistarse para la guerra de España. Ninguno osaba mirar de frente á un Numantino.

18. Roma le envió al destructor de Cartago, que no trató sino de encerrarla con espesos muros y altas torres para que pereciese sin combatir. Los Numantinos perecieron por sus propias manos ántes que sufrir la esclavitud. (134.)

19. La sumision de Macedonia, y la ruina de Corinto, Cartago y Numancia, pusieron el universo á los piés de Roma.

CAPITULO LXXIX.

Tribunado de los Gracos.

1. Cuando los reyes de la tierra iban á rendir homenaje al pueblo romano, representado en el Senado, este pueblo se extinguia rápidamente. La mayor parte de los Romanos pasaban la vida más allá de los mares, sin tierra ni abrigo, ni otros dioses domésticos que las águilas de las legiones.

2. Pero miéntras Italia enviaba sus hijos á morir en regiones lejanas, ella recibia en compensacion millones de esclavos, de los que unos cultivaban la tierra y la fecundaban con sus restos, y otros, amontonados en las ciudades, consagrados á los vicios de sus amos, y libres frecuentemente por ellos, llegaban á ser ciudadanos.

3. Así, los esclavos tomaron el lugar de sus señores, ocuparon orgullosamente el foro, y gobernaron por sus decretos á Latinos é Italianos, que llenaban las legiones y hacian blanquear con sus huesos todas las riberas.

4 La constitucion de Roma bastaba para producir á la larga la miseria y la despoblacion: era una aristocracia de plata sin industria, esto es, sin medios de crear nuevas riquezas, forzada para adquirirlas á la expoliacion: el pobre cada vez más pobre, el rico siempre más rico.

5. Los dueños del estado eran los propietarios: dominaban los comicios, reclutaban el Senado, ocupaban todos los empleos: como cónsules y pretores, expoliaban al mundo; como censores, expoliaban á la Italia, adjudicándoles a los ricos, á los hombres de su órden, los dominios del estado.

6. El orgullo de los senadores habia llegado á su colmo: un cónsul hace azotar á los magistrados de una ciudad aliada, que no le habian suministrado víveres: un censor roba el techo del templo más santo de Italia, para adornar uno que construia: en Teano la mujer de un cónsul manda azotar con varas al primer magistrado del lugar.

7. Los Gracos intentaron poner remedio á tantos males, volviendo al pueblo sus tierras y el amor al trabajo que habia perdido, enfrenando la tiranía del Senado y la avaricia de los caballeros, deteniendo la onda de esclavos, que llegaba de todas partes a inundar la Italia y á destruir la poblacion libre. Ellos perdieron la vida, el honor y hasta la virtud en la temeraria empresa.

8. Las familias patricias de los Escipiones y de los Apios, y la familia ecuestre de los Sempronios, enemigos primero y rivales, acabaron por formar una estrecha liga. Sempronio Graco casó con la hija del Africano, la famosa Cornelia; Apio dió la mano de su hija al célebre Tiberio Graco.

9. Graco tuvo de Cornelia dos hijos, Tiberio y Cayo, y otras tantas hijas. La una fué dada á Escipion Nasica, jefe de la aristocracia, asesino de su cuñado Tiberio: la otra casó con el hijo de Paulo Emilio, que murió víctima de su mujer, de su suegra Cornelia y de Cayo, su cuñado.

10. Cuando perecieron los Gracos en las temerarias empresas en que Cornelia los precipitó, retirada esta en su deliciosa casa de Misene, en medio de retóricos y sofistas, contaba con placer á los extranjeros que iban á visitarla, la muerte trágica de sus hijos.

11. Cornelia habia preparado á sus hijos con todos los elementos de la tiranía: con la elocuencia, en que excedieron á todos los hombres de su tiempo: con el valor; Tiberio fué el primero a subir las murallas de Cartago; y con la probidad; ambiciones como la suya desdeñan la avaricia.

12. Los estóicos, que educaron á sus hijos, les inculcaron la política del nivelamiento, que sirve á la tiranía, y las fabulas clasicas de la igualdad de los bienes, bajo Rómulo y Licurgo.

13. La primera lei agraria que Tiberio propuso en su tribunado, no era injusta ni violenta: habiala concertado con su suegro Apio, con el gran pontífice Craso y con el célebre jurisconsulto Mucio Scévola El no pretendia, como Licinio Stolon, limitar á quinientas fanegadas la propiedad patrimonial de los ricos.

14. No les quitaba sino las tierras de dominio público que habian usurpado; hasta les dejaba de ellas quinientas fanegadas, y doscientas cincuenta en nombre de sus hijos varones: se les indemnizaba ademas de lo que se diese á los ciudadanos pobres.

15. La resistencia de los ricos irritó á Tiberio, que en venganza propuso una nueva lei, suprimiendo la indemnizacion, las quinientas fanegadas, y ordenándoles salir inmediatamente de las tierras. Era arruinar á los que no tenian otra fortuna, despojar á los que habian adquirido de buena fe, á propietarios y acreedores.

16. Tiberio se precipitó ciegamente, violó el poder tribunicio, haciendo deponer a su colega Octavio, se hace nombrar triunviro para la ejecucion de su lei, con su suegro Apio y su hermano Cayo, dispone, en perjuicio de los derechos del Senado, de la herencia del rei de Pérgamo, en favor de los pobres. Estaba perdido si no obtenia un segundo tribunado. Para alcanzarlo, prometió á los caballeros hacer que el Senado dividiese con ellos el poder judicial é hizo esperar á los Italianos el derecho de ciudadanía.

17. Pero Tiberio queria cosas contradictorias: los caballeros ambicionaban el poder judicial, pero temian aun más la ejecucion de

las leyes agrarias, que los privaban de las tierras públicas de que eran los principales detentores; y aun más todavía, la admision al sufragio de los colonos romanos, que habian sido los despojados. Los pobres, romanos é italianos, vieron en él al amigo de los caballeros, que retenian sus bienes; los senadores y los caballeros, al autor de las leyes agrarias, que los forzaba á restituirlos.

18. Tiberio quedó solo en la ciudad con un populacho indiferente á su destino: el dia de nombrar tribunos ocupó desde temprano el Capitolio: el Senado hizo circular contra él siniestros rumores: excitado por Escipion el cónsul Mucio, á marchar contra el tirano, el impasible jurisconsulto le respondió friamente: *Si por fraude ó por fuerza, Tiberio Sempronio Graco sorprende un plebiscito contrario á las leyes de la república, no lo ratificaré.*

19. *El primer magistrado traiciona la patria*, gritó Escipion Nasica; y cubriéndose la cabeza con la toga, seguido de Senadores, de sus clientes y esclavos este jefe feroz, se manchó en la sangre de su cuñado, de un magistrado inviolable, y en la de trescientos de sus amigos.

20. El Senado se empeña en retener á Cayo en Cerdeña, continuándole la procuestura: de repente aparece en Roma, y prueba al tribunal de los censores y pretores que su vuelta es conforme á las leyes. El pueblo contempló en él á Tiberio, pero más vehemente y apasionado.

21. Su accion era viva y animada, y recorria hablando toda la tribuna de las arengas. Su poderosa voz llenaba el foro, y para darle tono y moderar sus arranques, tenia atras un flautista. Cuando se presentó á pedir el tribunado, hubo tal concurso de italianos en Roma, que el Campo de Marte no pudo contener la multitud.

22. El año siguiente se hizo expresamente una lei, para que continuase en el tribunado. Sus primeras medidas tuvieron por objeto la venganza de su hermano: adoptó, extendiéndolos, todos sus proyectos: hizo confirmar la lei Porcia, que exige para toda condenacion de muerte la confirmacion del pueblo: ordenó para cada mes una venta de trigo á bajo precio; para cada año, una distribucion de tierras, y principió, estableciendo colonias.

23. A los treinta años Cayo habia alcanzado por la elocuencia el dominio absoluto que no consiguió César de más de cincuenta años, sino despues de Farsalia y Munda.

24. Ya en su segundo tribunado tuvo que invocar los intereses contradictorios que invocó su hermano. El Senado, para despopularizarle, le excedió en demagogia, ganándole un tribuno y haciendo proponer el establecimiento de doce colonias á un tiempo. Desde entónces la historia de Cayo reprodujo la de su hermano.

25. El no logró el tercer tribunado, y vió subir al consulado á Opimio, su más cruel enemigo. Abandonado del ingrato pueblo,

cuando el Senado ordenó á Opimio *que proveyese á la salvacion de la república*, Cayo atravesó la plaza, se detuvo deshecho en lágrimas delante de la estatua de su padre y fué á morir con los suyos en el Aventino. *Breves é infaustos fueron siempre los amores del pueblo romano.*

26. El cónsul habia prometido dar en oro lo que pesase la cabeza del tribuno: un tal Septimuleyo hizo salir el cerebro y lo reemplazó con plomo derretido. Murieron tres mil hombres en esa ocasion, sus bienes fueron confiscados, y se prohibió á sus viudas toda señal de duelo. Para inmortalizar el recuerdo de tan bella victoria, Opimio levantó un templo á la concordia.

27. *Así pereció el último Graco por la mano de los nobles; pero herido mortalmente, él arrojó polvo contra el cielo, y de este polvo nació Mario.*

CAPITULO LXXX.

Mario.

1. Cayo Mario nació en los alrededores de Arpino, y no vino á Roma sino tarde. Era de familia ecuestre y en sus principios fué publicano. Extraño á las costumbres de Roma, ignorante y mal político, él no tuvo otro talento que el de la guerra. Escipion Emiliano lo adivinó en Numancia, y como se le preguntase quién podria sucederle, *este tal vez*, dijo, tocando en la espalda á Mario.

2. El favor de los Metelos que protegian á su familia le elevó al tribunado: la aristocracia era entónces omnipotente: senadores y caballeros se habian puesto de acuerdo para anular la lei agraria, y ambas órdenes se habian dividido la república. Los senadores tenian los empleos y poder políticos; los caballeros, el dinero, las tierras, el poder judicial. El pueblo se consumia en silencio.

3. Mario osó proponer una lei que tendia á reprimir las intrigas entre los comicios y los tribunos, y hasta dió la órden de prender al cónsul Metelo, que se le oponia; pero conoció pronto que debia buscar en las armas un apoyo más sólido, que aquel á que fiaron los Gracos su fortuna.

4. Mario fué nombrado cuestor de Cecilio Metelo para la guerra de Numidia. Micipsa, el cobarde hijo de Masinisa, habia dividido su reino, ántes de morir, entre sus dos hijos, y su sobrino, el intrépido Jugurta, designado al trono por la voz de los Númidas, y querido de los Romanos desde el sitio de Numancia.

5. Yugurta hace asesinar á Hiempsal, el más jóven de sus rivales, acusado de cruel; y habiendo obtenido nueva division del reino con Adhesbal, hace perecer entre tormentos á este último obstáculo á la unidad de la Numidia.

6. Roma truena, y el cónsul Calpurnio Pison pasa al Africa con un ejército; pero si este toma algunas ciudades, es para hacerse pagar mejor la retirada. El pueblo clama de nuevo, y el tribuno Memmio hace ordenar á Yugurta que venga á justificarse á Roma. Tan cierto estaba el Númida de la corrupcion de sus jueces, que no teme obedecer.

7. Reúnese el pueblo para oir su justificacion: Memmio le manda hablar; otro tribuno, ganado por el Númida, le manda que calle. Burlabanse así del pueblo, cuando un descendiente de Masinisa pide al Senado el trono de Numidia: en tan inminente peligro, Yugurta manda asesinar al competidor, y saliendo de Roma, dice vuelto hácia sus muros: *ciudad venal! no falta sino quien te compre.*

8. Albino, á quien se envió primero, no hizo nada; Aulo, su hermano y lugarteniente, se dejó cercar por el Númida, y no salió de sus manos sino pasando por el yugo. El Senado confió la direccion de la guerra á Cecilio Metelo, y le dió un nuevo ejército. (109.)

9. Yugurta estuvo para vencer la táctica romana y la fuerza de las legiones: dos veces osó atacar el campamento romano delante de Sicca; le forzó á levantar el sitio y a buscar cuarteles de invierno léjos de la Numidia. El vil Romano en vez de lidiar y vencer, compraba secretamente á los amigos de Yugurta, para que matasen ó le entregasen á su amo.

10. Estos temores obligaron al Númida á someterse á Roma: entrega á Metelo doscientas mil libras de plata, sus elefantes, infinidad de armas y caballos; entónces se le dice que aun le falta ponerse en manos de Metelo. ¿Qué arriesgaba continuando la guerra? Yugurta la comenzó de nuevo.

11. Pero Mario, el lugarteniente de Metelo, á quien este debia parte de sus triunfos, llegaba de Roma adonde habia ido á solicitar el consulado. Metelo vió con dolor que su encarnizado enemigo tendria la gloria de terminar esta guerra.

12. Mario aspiraba á dos cosas: á unirse estrechamente al ejercito, y á vencer á Yugurta: alcanzó lo segundo por una disciplina terrible; lo primero, por una prodigalidad sin límites: él daba al soldado todo el botin y todos los despojos.

13. La guerra se precipitó: Mario tomó á Capsa en medio de soledades áridas; forzó el pico casi inaccesible donde el Númida habia depositado el resto de sus tesoros; derrotó dos veces á Yugurta y á Boccho. Este no quiso perderse con su yerno y prometió entregarle.

14. Fué el jóven Sila, cuestor de Mario, quien tuvo la gloria de

recibir del rei de Mauritania tan importante cautivo. El héroe que habia defendido la Numidia tan largo tiempo, y que á pesar de los crímenes ordinarios en los reyes bárbaros, merecia mejor destino, fué llevado tras el carro de Mario, en medio de la grita de un populacho cobarde. (106.)

15. Yugurta fué arrojado desnudo en un calabozo frio y luchó seis dias enteros con el hambre.

CAPITULO LXXXI.

(CONTINUACION.)

1. El celo que las victorias del publicano de Arpino inspiraban á los nobles, se reprimió por el peligro, con que pueblos desconocidos hasta allí para los Romanos, los Cimbrios y los Teutones de las orillas del Báltico, huyendo delante del océano desbordado, buscaban el mediodía.

2. Eran de raza germánica, de cuerpo y fuerzas gigantescas: venian vestidos de pieles, y cubierto el pecho con cotas de hierro: llevaban escudos á la altura del cuerpo, espadas largas y mazas pesadas; y constituian un ejército de trescientos mil guerreros, seguidos de sus ancianos, esposas é hijos.

3. Destruyeron la Iliria, derrotaron á las puertas de Italia á un general romano, y penetrando en las Galias reunidos con los Helvecios y otras naciones, talaron el país y deshicieron en el espacio de cuatro años, sobre las orillas del Ródano y del lago de Ginebra, cinco ejércitos consulares.

4. Diez hombres habian escapado de los ochenta mil que mandaba el imprudente Cepion, cuando Mario llega del Africa, llamado por Roma: este duro soldado, tan terrible para los suyos como para el enemigo, feroz como los Cimbrios, que iba á combatir, fué un Dios salvador para los Romanos.

5. Atrincherado bajo los muros de Aquæ Sextiæ (Aix), Mario rehusó combatir, queriendo acostumbrar á sus soldados á la talla enorme, ojos feroces, armas y vestidos extravagantes de los bárbaros.

6. La primera accion fué contra los Teutones; y vencedores los Romanos, las mujeres de los bárbaros se armaron para defender su libertad y sus hijos, los hirieron desde sus carros y los arrojaron del campamento. La batalla continuó al dia siguiente, pereciendo en ella cien mil Ambro-teutones.

7. Habiéndole preguntado los Cimbrios á Mario en qué dia y lugar queria combatir para saber *de quién seria la Italia*, los citó para el tercer dia en un campo cerca de Verceil. Mario se colocó de modo que el enemigo tuviese de frente el polvo, el viento y los rayos ardientes del sol de Julio. Y el polvo y el sol tuvieron el principal honor en la victoria. (101.)

8. Las mujeres de los Cimbrios mataron á sus hijos ó los precipitaron bajo la rueda de los carros: ellas se ataron á los cuernos de sus bueyes, picándolos para hacerse pisotear. Los perros de la horda defendieron sus cadáveres hasta que los mataron á flechazos.

9. El pueblo llamó á Mario el tercer fundador de Roma, despues de Rómulo y Camilo: hacíanse libaciones en su nombre como en el de Baco y de Júpiter. Una pirámide se habia levantado á su nombre y un templo á la victoria, cerca de Arles, donde habia vencido á los Teutones.

CAPITULO LXXXII.

Guerra social.—Mario y Sila.

1. Los aliados que en las guerras de los Cimbrios formaban las dos terceras partes del ejército romano, esperaban recompensas. Despojados la mayor parte de ellos por las colonias romanas y la avidez de los caballeros, se habian introducido en las tribus rústicas, á pesar de los decretos del Senado.

2. Mario hizo proponer por medio del tribuno Apuleyo Saturnino, darles las tierras que los Cimbrios habian ocupado en el norte de Italia, alejando así á sus antiguos soldados de sus provincias y patrones nacionales, y trasplantándolos á provincias lejanas, donde su proteccion seria la única garantía de su propiedad.

3. El pretexto era cerrar la Italia á los bárbaros, estableciendo al pié de los Alpes á los que los habian vencido. Los Italianos hicieron odiosa esta lei por sus violencias: degollaron en el foro á los competidores de Saturnino, y se decretó la muerte contra el senador que no jurase respetar la lei agraria en favor de los soldados de Mario.

4. En cuanto á este, su conducta fué doble y facciosa: juró que no juraria la lei, y cuando le hubo imitado su enemigo Metelo, fingió temer á los Italianos, y pronunció el juramento. El pueblo de Ro-

ma, celoso de las tribus rústicas, se habia armado para sostener á Metelo, que prefirió alejarse de Roma.

5. El doble Mario se da la mano entónces con el Senado y el populacho urbano, y Saturnino, abandonado como los Gracos, tiene que refugiarse al Capitolio con el resto de sus partidarios. Sedientos, y amenazados de ser quemados con el templo, se entregaron á Mario, que los dejó apedrear.

6. Mario perdió su crédito: odioso al pueblo como italiano y al Senado como demagogo, menospreciado como publicano por unos y otros, sacrificando á Saturnino, habia perdido la confianza de Italia misma. Humillado con la presencia de Metelo, que entró á poco al Senado, partió para el Asia.

7. El tribuno Livio Druso se propuso proteger á los aliados, dándoles el derecho de ciudadanía; al pueblo de Roma, distribuyéndole tierras; y conciliarse el Senado, volviéndole el poder judicial; y á los caballeros, llevando al Senado trescientos de su gremio.

8. A nadie satisfizo su proyecto, y abandonado como los Gracos, como Saturnino y como todos los que se apoyaban en el socorro incierto de los aliados contra los habitantes sedentarios de Roma, Druso pereció asesinado en su casa. Los caballeros se encarnizaron en sus partidarios.

9. Furiosos los aliados, se asociaron, enviándose rehenes, y pusieron á su cabeza á Pompedio Sila, jefe valeroso de los valerosos Marsos. Para oponerla á Roma, construyeron á Corfinium á semejanza suya, con su Foro, su Curia y su Senado de quinientos miembros. Los aliados debian nombrar anualmente doce generales y dos cónsules.

10. Roma les opuso á S. Julio César, Gn. Pompeyo Strabon y á Porcio Caton, todos tres eclipsados por sus hijos; y á los dos Italianos Mario y C. Perpenna. Perpenna se dejó derrotar y fué depuesto: Mario dejó escapar todas las ocasiones de vencer á los Italianos, y acabó por renunciar al mando.

11. Roma venció al fin, pero concediendo á la mayor parte de los Italianos el derecho de ciudadanía, que era el motivo de la guerra, rompiendo su propia unidad y llevando bajo sus muros las disensiones que creia apagar afuera La igualdad era quimérica, miéntras no se distribuyesen los aliados en todas las tribus.

12. Fué lo que propuso Mario, y recobró su antigua popularidad. El viejo publicano, gordo ya y pesado, acababa de reaparecer en el Campo de Marte, ejercitándose con los jóvenes y divirtiendo á sus enemigos que le preguntaban por los males, que paralizaban sus movimientos en la guerra social.

13. Es que se trataba de una de esas guerras de Oriente, que saciaban la codicia de los ávidos generales de Roma: Mitrídates habia favorecido la sublevacion de las ciudades del Asia Menor, y

en un dia cien mil romanos de toda condicion habian sido asesinados.

14. Los caballeros y el tribuno Sulpicio sostenian á Mario; Sila, cónsul, deseaba para sí la direccion de la guerra: Sulpicio y sus satélites encierran á Sila en la casa de Mario y le hacen jurar que desistiria de su pretension: Sila se refugia en el ejército que sitiaba á Nola, lo arrastra hácia Roma, hace matar á Sulpicio y proscribe á Mario.

15. Sila, que habia entrado á Roma, respirando venganzas, proclamó que venia á restablecer la libertad. El pueblo, que le creyó, hizo cónsul á Cinna, partidario de Mario; Pompeyo Strabon dió la muerte á un jefe del bando de Sila. Comprendió entónces este que necesitaba para mandar encadenarse las legiones, enriqueciéndolas; y dejando á Pompeyo y Cinna, marchó contra Mitridates. (88.)

16. Cinna habia llamado entretanto á Mario: este jefe romancesco del partido popular habia logrado escaparse de las persecuciones de Sila: sorprendido en las lagunas de Minturno, fué llevado á la ciudad; pero sus habitantes en vez de entregarle, divulgaron que habian enviado un esclavo cimbrio para matarle, y que no osando este resistir la mirada del vencedor de los Cimbrios, habia huido gritando que no tendria valor para matar á Cayo Mario.

17. Los de Minturno le hicieron pasar a Roma, de donde Cinna tuvo la imprudencia de llamarle. Vuelto á Roma este hombre feroz, hizo degollar á los mas ilustres partidarios de Sila, al orador Marco Antonio, á Catulo Lutacio y á una multitud más.

18. Poco despues, Mario, de edad de setenta años, y siendo cónsul por séptima vez, murió en medio de la embriaguez, á que se entregaba para no sentir la aproximacion de su enemigo.

CAPITULO LXXXIII.

Sila.

1. Sila llegaba vencedor de Mitrídates. El rei del Ponto, que se ha comparado con el grande Annibal, tenia sin duda sus vastos proyectos é indomable voluntad, pero no su talento estratégico. Consiste su gloria en haber sido durante cuarenta años para los barbaros del Euxino, lo que fué Annibal para los de España, Africa y las Galias.

2. Desde Pérgamo, sobre el límite del Asia, de donde habia lan-

zado á los Romanos, hacia pasar incesantemente bandas del Cáucaso, la Crimea y las orillas del Danubio, al Asia, á Macedonia y Grecia. Pero apénas disciplinados, mal podian estos bárbaros resistir á las legiones.

3. Sila triunfó fácilmente: poco le costaron sus fáciles victorias de Cheronea y Orcomenes: su arma principal era la corrupcion. Solo Aténas le resistió largo tiempo, defendida por el filósofo epicureo Aristion, que habia arrojado á los Romanos.

4. Acostumbrados los Atenienses á que los respetasen en la guerra, por el entusiasmo que inspiraba al mundo el ingenio de sus mayores, no temieron lanzar de lo alto de los muros, dichos picantes contra Sila y su mujer Metela.

5. La figura siniestra del Romano, sus cabellos rojos, sus ojos verdosos, su cútis bermeja con manchas blancas, divertian sobre todo á los sitiados, que le gritaban,

Sila es un pez de harina salpicado.

Caro les costó la burla: el bárbaro inundó la ciudad de sangre: la que se vertió en la plaza pública llenó el Cerámico, corrió hasta las puertas, se esparció fuera de la ciudad.

6. Sila pasó al Asia, donde halló un ejército victorioso del partido de Mario, el cual tenia sitiado á Mitrídates; mandábale Fimbria, despues de haber asesinado á su general. Importaba que no se escapase el enemigo del pueblo romano; pero Sila temia á Fimbria más que á Mitrídates, y le dejó libre el paso.

7. Exigió que el rei del Ponto abandonase la Bitinia, la Capadocia y el Asia romana. *¿Y qué me dejais?* dijo Mitrídates.—*Te dejo*, replicó Sila, *la mano con que has firmado la muerte de cien mil Romanos.* Palabras con que Sila oprimió á Mitrídates, pero que testificaban su traicion: dejó á su patria treinta años de formidable guerra.

8. Sila apareció en Italia como un dios exterminador; seguíanle cuarenta mil veteranos, familiarizados con los placeres del Asia, á quienes su jefe habia entregado la fortuna de los padres, el honor de sus hijas, los tesoros de los templos, y á quienes habia prometido el botin de la Italia.

9. El jóven Gneo Pompeyo, hijo de Pompeyo Strabon, corrió á unirse á Sila. Rechazado del partido italiano, que conocia la versatilidad de su familia, este jóven de veintitres años habia levantado legiones en el Piceno, y derrotado tres generales y tres ejércitos para hacer su incorporacion.

10. Sila, conociendo al punto el vano y mediocre talento de este feliz soldado, se levantó al acercársele, y le llamó *grande;* malicioso elogio con que compró un instrumento dócil. Sila y Pompeyo

destruyeron en una guerra cruel los numerosos ejércitos que levantó la Italia.

11. La victoria de Sila fué el triunfo de Roma sobre Italia; y en Roma, el de los nobles sobre los ricos, especialmente sobre los caballeros. Sila se anunció como el vengador de las leyes y el restaurador de la antigua república. Abolió los comicios de las tribus, y del tribunado apénas dejó el nombre.

12. Resucitó, en fin, el viejo título de dictador, olvidado despues de ciento veinte años, y tras una farsa, en que figura un *interrex* que pueda nombrar el dictador, y en que él se sale de Roma para no oprimir la libertad, y en que ofrece sus servicios al Senado, se le nombra jefe del estado, por tiempo indefinido. Obtuvo la abolicion de lo pasado, el derecho de vida y muerte, y el de confiscar y destruir.

13. Esta ostentacion de legalidad, esta barbarie sistemática, fué lo que hubo más insolente y odioso en la victoria de Sila. Mario habia matado brutalmente á los que odiaba; los asesinatos de Sila eran regulares y metódicos. Una nueva tabla de proscripcion determinaba cada mañana las matanzas del dia. Sentado en su tribunal, recibia las cabezas sangrientas y las pagaba conforme á su tarifa.

14. Llegó á tal grado su menosprecio por Roma, que representó á sus ojos la comedia de la abdicacion. (79.) Viósele pasear insolentemente sobre la plaza, sin armas y casi solo; pero él habia colocado trescientos hombres suyos en el Senado; diez mil esclavos de los proscritos, libertados por él, velaban por su vida; cien mil soldados, propietarios por la victoria, le miraban como la prenda de su fortuna.

15. En su retiro de Cumas, la víspera de su muerte, sabiendo que el cuestor Granio diferia pagar una suma al tesoro, en la esperanza de ese suceso, le hizo sofocar cerca de su lecho.

16. Este tirano, que se llevó á la tumba con inaudita pompa, habia largo tiempo que no era sino podredumbre. Roido de males infames, consumido por un insecto indestructible, este hijo de la fortuna, como se hacia llamar, vivió hasta morir entregado á las sucias pasiones de su juventud.

17. En esta restauracion fastuosa de la república, que no fué sino la base de sucesivas tiranías, figuraron sobre todo bufones, charlatanes y mujercillas, aventureros caldeos ó frigios, y un intrigante audaz que cubria la vergüenza de sus mentiras con el terror que inspiraba la rabia concentrada y estúpida de su amo. (77.)

18. Este hombre cruel fué favorecido particularmente por las damas romanas: con cinamomo y los inciensos más preciosos hicieron formar la estatua del dictador de tamaño natural. Este viejo malhechor autorizaba con su ejemplo todos los vicios, y debia ser un ídolo más en los templos de la prostitucion y del crímen.

CAPITULO LXXXIV.

Pompeyo y Ciceron.—Sertorio, Espartaco, Mitrídates.

1. Poco despues de la muerte de Sila, el partido italiano se repuso en el norte de Italia, bajo Lépido y Bruto; pero fué en España donde obtuvo más triunfos, por la habilidad de Sertorio, que supo confundir su causa con la de la independencia nacional.

2. En Asia, manchados los caballeros y publicanos con las mismas usuras, violencias y ultrajes, que la habian sublevado ántes, preparaban otra vez el camino á Mitrídates.

3. Por todas partes la esclavitud hacia desaparecer las poblaciones libres, para sustituirles bárbaros, que perecian tambien, pero que podian tentar, como Espartaco, vengar un instante su muerte.

4. Tal era la herencia de Sila, y debian recogerla Cátulo, Craso, Lúculo, administradores mas bien que generales, á pesar de la gloria del último en Oriente. Metelo fué en España el juguete constante de Sertorio. El partido de Sila no tuvo sino un general feliz, del gremio de los caballeros, no de los nobles, y fué él quien terminó la guerra de Sertorio, la de Espartaco y la de Mitrídates.

5. De todas estas guerras la mas difícil fué la de Sertorio, capitan de Mario, que habia previsto la victoria de Sila y pasado á España de antemano. Era un guerrero audaz y astuto, un cazador infatigable, un hombre valiente. Fué él quien descubrió en Africa el cuerpo de Anteo, y vió los inmensos huesos del gigante.

6. El dominó toda la España, y se apoderó de la Galia Narbonesa, haciendo temer otro Anníbal; y si Pompeyo, que sucedió á Metelo, le redujo á España, al fin fué derrotado por Sertorio, y sufrió la humillacion de ver incendiada a sus ojos una ciudad aliada. Su teniente Perpenna le asesinó a traicion. (73.)

7. La guerra de Asia continuó diez años despues de la de España. Mitrídates y los publicanos de Roma competian en desolarla: miéntras Tigranes, yerno de Mitrídates, sacó de Capadocia trescientos mil hombres, para poblar su nueva capital, Tigranocerte, la rapacidad de los usureros romanos devastaba los pueblos.

8. Lúculo consiguió por intrigas la lucrativa comision de la guerra de Asia; y reformando los abusos que habian sublevado estos pueblos contra Roma, quitó aliados y recursos á Mitrídates. Este

tuvo que levantar el sitio de Cizico, donde perdió un ejército inmenso, y volverse al Ponto, despues de escaparse de Nicomedia.

9 El rico y voluptuoso Lúculo siguió contra Tigranes y tomó á Tigranocerte, y aun quiso completar su victoria, persiguiendo á Tigranes entre los Partos; pero desistió fácilmente de esta gloria peligrosa. Entretanto los publicanos de Italia acusaron en Roma la rapacidad del que habia reprimido la suya y Mitridates, dueño otra vez de Capadocia, abrió á los bárbaros el camino del Caucaso, cerrado un instante por las armas romanas.

10. Miéntras Pompeyo combatia á Sertorio y Lúculo á Mitrídates, suscitase una guerra de esclavos, no en Sicilia, como en otro tiempo, sino en Italia, á las puertas de Roma, en la Campania. Roma no tuvo sino generales inexpertos en tan grave peligro.

11. Un tal Léntulo Baciacio mantenia en Capua gladiadores, de los que muchos eran Galos y Tracios, y como por injusticia de su dueño, se les tuviese encerrados, se confabularon hasta unos doscientos para fugarse; pero denunciados, sesenta que pudieron traslucirlo, previnieron, escapándose, la venganza de su amo.

12. Casualmente en el camino encontraron unos carros, que conducian á otra ciudad armas propias de gladiadores; robáronlas, y tomando un sitio naturalmente fuerte, eligieron tres caudillos, de los cuales el primero era Espartaco, Tracio de nacion, pero de raza Númida.

13. Espartaco era de gran talento y extraordinarias fuerzas, y poseia un juicio y una dulzura mui superiores á su suerte, y más dignos de un griego que de un bárbaro. Al primer encuentro, arrebataron las armas militares á sus enemigos, y se vistieron con ellas, arrojando las de gladiadores.

14. Vencieron al pretor Clodio, á Publio Varino, á Cosinio, á Léntulo, á Casio, pretor de la Galia Cispadana. El Senado nombró en fin á Craso para general de aquella guerra. Este escribió una vez al Senado, que hiciese venir á Lúculo de la Tracia y á Pompeyo de España.

15. Pero la discordia se habia introducido entre los enemigos, y Craso logró triunfar de tropas divididas, y que acampaban bajo órdenes diferentes. En la última batalla Espartaco se mostró heróico. Se precipitó en medio de los enemigos, buscando á Craso; mató á dos centuriones que llevaba al lado, y solo, por la fuga de los suyos, peleó hasta morir. (71.)

16. Pompeyo encontró los restos del ejército de los esclavos, los exterminó y entró á Roma con la reputacion del único general que tuviese la república.

CAPITULO LXXXV.

(CONTINUACION.)

1. Pompeyo dejó entónces de guardar respetos al Senado, de que no necesitaba. Aun en tiempo de Sila, habia dejado conocer su disgusto por los nobles, que menospreciaban en él á un caballero y á un transfuga del partido italiano. Pero no fué sino al cabo de diez años, cuando habia muerto la mayor parte de los veteranos de Sila, que Pompeyo rompió con el Senado y volvió sus ojos hacia los caballeros y el pueblo.

2. Pompeyo no fué toda su vida sino el instrumento de la faccion en Italia y España. Como una vez, echando en rostro su nacimiento y avanzada edad á Helvio Mancia, que acusaba a L. Libon delante de los censores, le dijese que sin duda salia de entre los muertos á dirigir aquella acusacion;

3. El anciano pudo replicarle: « Sí, vengo de entre los muertos, donde he visto a Ahenobarbo, empapado en su sangre, acusarte de haberle asesinado en la flor de sus años; donde acabo de ver á Bruto, ciudadano ilustre, cubierto de mil heridas, acusar tu perfidia y tu crueldad;

4. « Donde he visto á Gn. Carbon, ardiente defensor de tu infancia y herencia, cargado de cadenas por tu órden en su tercer consulado, maldecir tu nombre, y jurar que a despecho de la justicia y de la alta magistratura de que estaba revestido, tú, simple caballero romano, le habias degollado ».

5. Posteriormente los ciudadanos olvidaron estos crímenes, que habian condenado, por algunas victorias debidas a la fortuna, y pocos dias de paz debidos a la fatiga de los partidos, y haciendo de este hombre mediocre y culpable un gran ciudadano, le opusieron al pueblo y a las ideas nuevas, y fueron á caer con él en su último campo de batalla.

6. El instrumento de Pompeyo, en la reaccion contra el Senado, fué otro caballero, Marco Tulio Ciceron, brillante y feliz abogado, político mediocre, pero dotado de un talento universal y flexible, y de una facundia maravillosa De Arpino, como Mario, comenzó por un poema en honor de su compatriota.

7. Ciceron se estrenó honrosamente en el foro, defendiendo bajo Sila, á un tal Roscio, que un liberto del dictador queria hacer matar

para despojarle. Ciérto que Roscio era del partido de Sila; que le protegian los Escipiones y los omnipotentes Metelos; que el verdadero defensor era el ilustre Mesala; que Sila queria poner ya término á los desórdenes de la guerra.

8. Pero aunque Ciceron no arriesgase nada, cúpole siempre un honor infinito en haber sido el primero, que hizo oir una voz humana, despues del silencio de las proscripciones.

9. Todos fijaron desde entónces la vista en Ciceron: si hubiera tenido talento militar, ó más dignidad y consecuencia en su conducta política, habria sido jefe del partido, á que Pompeyo inspiraba tan poca confianza; pero él se sometió buenamente á obrar bajo Pompeyo y para él.

10. Pompeyo hizo elegir tribunos por el pueblo y restableció los comicios de las tribus, de acuerdo con el Senado. Lo que este temia era que le arrebatasen el poder judicial, que le habia devuelto Sila. Y para esto bastaba exhibir en la plaza pública la infame y cruel tiranía que los senadores ejercian en las provincias, desde que eran jueces únicos de sus propios crímenes.

11. El hombre en quien se procesó el Senado y se arrastró en el lodo, llevaba el innoble nombre de Verres: era querido y contemplado por toda la nobleza. Los senadores que componian el tribunal se apresuraron á condenarle, para salir mas pronto de este proceso terrible, é inutilizar las elocuentes invectivas que preparaba Ciceron.

12. Pero estos discursos copiados, multiplicados, esparcidos y leidos ávidamente, fueron la condenacion de la aristocracia, representada en uno de sus miembros. Apoyado entónces Pompeyo en los soldados, los caballeros y los proletarios, quitó á los senadores el privilegio de los juicios, y los obligó á dividir el poder judicial con los caballeros y tribunos, elegidos por el populacho. (71.)

13. Los caballeros invistieron á Pompeyo de una autoridad absoluta, para exterminar á los piratas, otro imperio que la libertad se habia formado sobre las aguas, especie de Cartago errante, que flotaba de España al Asia; y para terminar la larga guerra de Mitrídates Comprendian los hombres pensadores que ningun poder era peligroso en manos tan impropias para guardarlo.

14. Pompeyo redujo á los piratas por la dulzura, empeñado en conciliarse á estos intrépidos marinos; hasta envió tropas contra Metelo, que perseguia cruelmente á los de Creta, y combatió por ellos.

15. No fué ménos afortunado en Asia: venció á Mitrídates á orillas del Eufrates; sin sacar la espada, sometió la Armenia, é hizo á Tigranes vasallo de Roma; suprimió con un simple decreto el imperio de los Seléucidas.

16. Pero él no osó entrar en la Hircania ni atravesar las costas escíticas del norte del Euxino, para penetrar en el Bós-

foro, de que era dueño Mitrídates. Prefirió descender al mediodía, y hacer una guerra más fácil y gloriosa.

17. Miéntras Mitrídates buscaba nuevos enemigos á Roma, su hijo Farnaces, á quien habia reservado para el trono, dando muerte á tres hijos, le traicionó. El viejo rei, temiendo caer en manos de los Romanos, tomó un veneno que llevaba en el puño de su espada, y dió de él á dos hijos.

18. Estos murieron al punto; pero acostumbrado Mitrídates al uso de antídotos, resistió al veneno, y fué preciso que el gálata Bituito le prestase su espada para morir.

19. Este gigante indestructible, este hombre que hablaba todas las lenguas sábias y bárbaras, dejó una larga memoria. Pompeyo ordenó trasladar el cuerpo al sepulcro de sus antecesores en Sínope, y dió á Farnaces, como rei tributario, los países del Bósforo Cimérico.

20. Nunca se habia visto triunfo tan espléndido como el de Pompeyo. Ostentáronse en él los nombres de catorce naciones sometidas. Por sus conquistas las rentas públicas se habian elevado de cincuenta á ochenta y dos millones de dracmas. Habia triunfado la primera vez de Africa, la segunda de Europa, y triunfaba ahora de Asia.

21. César, vencedor de Farnaces, envidiaba á Pompeyo, que habia triunfado de enemigos tan débiles; y Caton decia que las guerras de Asia eran guerras de mujeres. Así, la mediocridad de los nobles, y la falta de grandes generales, elevaron á este indigno favorito de la fortuna á un poder que no supo emplear y que se lo arrebató el hombre que lo merecia.

CAPITULO LXXXVI.

Julio César.

1. « La naturaleza y la fortuna habian formado á César para el papel á que le destinaban, dándole cuanto seduce y subyuga: gran nombre, belleza, grande ingenio, gran carácter. Solo de él puede decirse que nació popular ». (Lamartine.)

2. « La familia de Julio César era de las más antiguas de Roma. Su sangre se confundia con la sangre de los Dioses. *Así*, dijo él en los funerales de su tia Julia, *mi abuela materna descendia de Anco Marcio, noble estirpe de los reyes de Roma; y la familia Julia con que*

está unida la mia, desciende de Vénus : hállase, pues, en mi sangre la santidad de los reyes, que son los Señores del mundo, y la majestad de los Dioses, que son los Señores de los reyes ».

3. Los varios elementos de que se componia Roma, el patriciado sacerdotal y el partido de los caballeros, parecian resumidos en él; añádase que su tia habia casado con Mario, y se concebira cómo tuvo tambien el partido de los Italianos.

4. A los diez y seis años, ya mereció la reputacion de hombre elocuente, disoluto y audaz, que lo daba todo a todos, y que se daba a si mismo a los que tenia por amigos. Sus costumbres eran las de los jóvenes de su época. « La irresistible seduccion de Vénus, de quien pretendia descender, parecia grabada en sus facciones con mas visibles caractéres ». (Lamartine.)

5. La audacia era sobre todo el fondo de su carácter, audacia que le hizo resistir á los diez y siete años a la voluntad de Sila. Queria el dictador que repudiase á su mujer; el gran Pompeyo se habia sometido a igual órden. César no obedeció, y si no perece, es porque la fortuna era más fuerte que Sila.

6. La nobleza, las Vestales intercedieron cerca del Dictador por la vida de este niño indócil: « Lo quereis, dijo Sila, norabuena; pero en ese niño yo trasluzco muchos Marios ». César no aceptó el perdon, ni obedeció; se refugió al Asia.

7. La galera que le conducia fué apresada por los piratas, no léjos de la costa de Mileto: César los asombró por su audacia: le habian pedido veinte talentos por su rescate; « Es poco, dijo, tendreis cincuenta; pero una vez libre, os haré crucificar ». Cumplió su palabra.

8. De vuelta á Roma, César se declaró el hombre de la humanidad: encargado mas tarde de informar contra los asesinos, castigó con este título á los sicarios de Sila, sin hacer caso de las leyes del dictador: alimentaba gran número de gladiadores, para que combatiesen en los juegos; mas cuando los espectadores se mostraban deseosos de su muerte, los hacia salir de la arena. No tuvo mejores soldados en la guerra civil

9. César fué el primero en tributar honores públicos á las mujeres, excluidas por el mundo antiguo de los derechos de ciudadanía. El pronunció solemnemente el elogio fúnebre de su tia Julia y de su esposa Cornelia.

10. Si César fué el hombre de la humanidad, el hombre de la lei fué Caton Descendia de Caton el censor, aquel rudo italiano, azote de los nobles. El pueblo, que le respetaba mas que a los magistrados y al Senado, para pedir una danza inmodesta en los juegos de Flora, esperaba á que hubiese salido del teatro.

11. Sus enemigos le dirigieron fútiles cargos; que bebia despues de comer; – como si se le hubiese visto nunca ebrio; que era obstina-

do; – como si no fuese mas bien un poco sordo; que se irritaba con frecuencia; – como si hubiese algo que no debiese irritarle; que era económico; – como si debiese imitar á los disipadores de su época.

12. La reconvencion verdadera que merecia Caton, era su rigor ciego y su tenaz propension á lo pasado, que le inhabilitaba para comprender su tiempo: era la ostentacion cínica con que menospreciaba la poblacion en que vivia. Viósele, siendo pretor, atravesar la plaza, sin toga, con simple túnica y desnudos los piés, como un esclavo, para ir á sentarse en el tribunal.

13. « En Caton habia exceso del carácter que faltaba á Ciceron: era un déspota de principios, un tirano de virtud, uno de esos hombres que no perdonan nada al tiempo, ni á las circunstancias, ni á la debilidad humana, y que hacen la virtud impracticable para el pueblo, á fuerza de erizarla de preceptos » (Lamartine.)

14. El otro hombre que fijaba la atencion de Roma, era el rico Craso, que habia elevado su fortuna de siete á trescientos mil talentos (treinta y cinco millones de francos). Pensaba comprar á Roma tarde ó temprano. « Craso, dice Plutarco, gustaba mucho de la conversacion del griego Alejandro: llevábale consigo al campo y le prestaba un sombrero para el viaje, que recogia á la vuelta. No era de temer que semejante hombre fuese dueño del mundo ».

15. Tales eran los principales combatientes: el campo de batalla eran las antiguas razas italianas expropiadas; una masa formidable de antiguos propietarios ociosos y arruinados; la injusticia y la ilegalidad de que moria sin remedio la vieja sociedad; los codiciosos caballeros sin jefe; los nobles rodeados de gladiadores ó asesinos; el horrible presente; el incierto porvenir.

16. *Yo veo en la república*, decia Catilina á Ciceron, *una cabeza sin cuerpo y un cuerpo sin cabeza; esa cabeza seré yo.* Esta palabra retrataba admirablemente la sociedad romana.

CAPITULO LXXXVII.

Ciceron y Catilina.

1. Un cambio parecia inminente, cualesquiera que fuesen las dificultades. César dió la primera señal, acusando al viejo Rabirio, que habia matado treinta años ántes al tribuno Saturnino, defensor de los derechos de los Italianos. Los caballeros le defendieron por el órgano de Ciceron, y César esperó en formidable silencio.

2. Apareció entónces el tribuno Rulo, que ofreció curar por una lei el mal universal de la república. Proponia comprar tierras, para establecer colonias y dividir entre las ciudades pobres los dominios públicos, indemnizando á los que los habian usurpado. Rulo con sus amigos se encargaban de la ejecucion.

3. Los caballeros eludieron la proposicion del tribuno por la destreza de Ciceron: expuso el hábil orador que nunca los Romanos habian comprado el sitio de sus colonias, y persuadió al pueblo que era indigno de Roma establecer sus hijos sobre tierras legítimamente adquiridas.

4. Adversario más peligroso encontró Ciceron en el senador Catilina, su competidor en el consulado. Convienen sus más implacables enemigos en conceder á este último una naturaleza grande y fuerte, una alma de energia increible, una vida manchada, pero una amistad á prueba de la muerte. Ciceron le atribuye una irresistible seduccion, á que estuvo para ceder.

5. Su rostro inquieto y palido, sus ojos sangrientos, su marcha ya lenta, ya precipitada, revelaban los crueles combates de su espíritu. Cuantos hombres habia en Roma ó Italia perdidos por su miseria y delitos, afluian a su lado. Senadores, caballeros, publicanos, usureros, se creyeron amenazados.

6. Se explotó el pavor público con ruidos absurdos, divulgados diestramente, que fueron acogidos y exagerados. Catilina degüella á su hijo para obtener la mano de una mujer, que no quiere hijastro: proyecta asesinar á los senadores y poner fuego á la ciudad: ha hecho sacrificios humanos al aguila de plata de Mario: en sus reuniones nocturnas, los conjurados han confirmado su juramento, bebiendo sangre humana. Salustio va hasta decir que Catilina ordenaba muertes inútiles, para que sus amigos no perdiesen el habito del asesinato.

7. El espanto público llevó á Ciceron al consulado; pero no bastaba esto: se queria lanzar a Catilina en la revolucion, para dejar de temerle Ciceron le provocó con proyectos de leyes y con palabras: tomó una coraza, armó los caballeros, lanzó á Catilina del Senado entre apóstrofes é imprecaciones.

8. Su partida fué la señal de un movimiento inmenso en la Italia: se corrió por todas partes á las armas: los veteranos de Sila se agitaron: Léntulo, Cétego y otros amigos de Catilina se pusieron de acuerdo con los Alobroges. Multitud de patricios estaban interesados en la revolucion: César la conocia; parece que Craso la animó y denunció.

9. Pero los Alobroges entregaron las cartas de los conjurados: Léntulo reconoció su firma, creyéndose garantido por la lei Sempronia, que permitia á un ciudadano romano prevenir la condenacion capital por un destierro voluntario: se confesó *que la lei Sempronia*

protegia ciertamente la vida de los ciudadanos; pero que el enemigo de la patria no era ciudadano. Los conjurados fueron condenados á muerte.

10. Faltando las fuerzas á Ciceron, hombre dulce y tímido, que amaba el aura popular y los elogios, pero no á costa de la sangre, fué preciso que su mujer Terencia empleara su irresistible autoridad, y le decidiese á hacer sufocar en la cárcel á los conjurados.

11. En la noche, al atravesar el foro, Ciceron dijo: *Vivieron;* y fué conducido en triunfo por más de dos mil caballeros: triunfo infeliz, que le costó el sosiego, la patria y la vida.

12. Se cayó rápidamente sobre Catilina, quien tuvo apénas tiempo para armar la cuarta parte de los que le seguian, prueba de que no estaba preparada la conjuracion. El fué derrotado, y murió combatiendo heróicamente como todos los suyos.

13. El partido vencedor confesó sus temores por el exceso de su alegría y su entusiasmo por Ciceron. El excelente ciudadano se enloqueció: creyóse un héroe: convidó historiadores y poetas á celebrar su consulado; lo celebró él mismo, y contemplandose igual á Pompeyo, dijo desenfadadamente: « Cedan las armas á la toga, y el laurel de los combates a los trofeos de la palabra!.... Afortunada Roma, nacida bajo mi consulado » (*).

14. Peor que elogiarse en tales versos, fué defender á Murena, culpable de manejos, él, que habia precipitado á Catilina por su lei contra la intriga, y peor aun, defender a Sila, cómplice del mismo Catilina. El reinó sobre Roma. *Es el tercer rei extranjero que hemos tenido desde Tacio y Numa*, decian sus enemigos.

15. Asombróse Pompeyo, á su vuelta de Asia, de hallar tan poderosa á su creatura, y decidió su ruina. Unióse estrechamente con Craso y César, y llevó á este al consulado. César por su parte hizo confirmar todos los actos de Pompeyo en Asia, llevó á cabo el proyecto de lei agraria de Rulo, y declarando que nada queria para sí, se hizo dar por cinco años ambas Galias y la Iliria. Roma habia presenciado el primer triunvirato.

CAPITULO LXXXVIII.

César.—Conquista de las Galias.

1. En medio de una sociedad, en que Pompeyo y Ciceron eran los héroes, fué sin duda un grande hombre, quien abandonó estas

(*) Cedant arma togæ; concedat laurea linguæ.
(Quint. et Juven.)
O fortunatam, natam me consule, Romam.

miserias, y se desterró para volver dueño de todos. Italia estaba agotada; España era indisciplinable; para someter á Roma se necesitaba la Galia.

2. Fué un espectáculo esta blanca y pálida figura, marchitada ántes de tiempo por los desórdenes de Roma; este hombre delicado y epiléptico, marchando á la cabeza de las legiones bajo las lluvias de la Galia, y atravesando sus rios á nado; ó bien á caballo entre las literas de sus secretarios, dictandoles cuatro ó seis cartas a un tiempo; conmoviendo a Roma desde el fondo de la Bélgica, exterminando de paso dos millones de hombres, y domando en diez años la Galia, el Rhin y el océano del norte.

3. La region sudeste de la Galia era ya provincia romana (Provenza), cuando bajando los Helvecios de sus montañas estériles, se encontraron con los Romanos, que tomaron de aquí motivo para penetrar en el corazon de los pueblos célticos.

4. En esta region venció César á los Helvecios y los obligó á volverse á sus campos que habian devastado, imponiéndoles un tributo.

5. Derrotó en seguida á Ariovisto, príncipe germano, que con sus fieros y gigantescos soldados oprimia a los Secuanos y Eduos de la Galia oriental, haciéndole repasar el Rhin con el resto de sus Germanos.

6 Sujetos tambien los Belgas y vencidos los valerosos Nervios en un combate, en que estuvo para perecer el ejército romano, pasó dos veces el Rhin, a fin de imponer respeto á los belicosos habitantes de la Germania, cubierta entónces de inmensos bosques.

7. César arribó dos veces á la Bretaña ó Isla Sagrada, patria de los Druidas y centro de su religion; *sin otro honor*, segun Patérculo, *que el de haber combatido dos veces.* Era en estas islas ó peninsulas que se hallaban los establecimientos druidicos.

8. Las nueve vírgenes de la isla de Sein adormecian ó despertaban á su capricho las tempestades. Otras celebraban sobre escollos orgias misteriosas, y espantaban á lo léjos al navegante con sus gritos fúnebres y la siniestra armonía de sus cimbalos barbaros.

9. Las crueldades de César suscitaron en fin contra él todas las Galias: la señal, repetida a gritos á traves de los campos, llegó la noche misma á ciento cincuenta millas El vercingetorix, ó jefe de las cien cabezas, fué un jóven de Avernia, intrépido, reflexivo y ardiente.

10. Los Galos merecieron triunfar esta vez por su valor: César estuvo para caer en sus manos, y les dejó su espada. Pero la Providencia protegia al futuro dueño de Roma: con la toma de Alezia y el cautiverio del vercingetorix, la Galia quedó sometida.

11. Este barbaro heróico, conservó hasta el fin su espíritu levantado, y alejandose de Alezia, vino á entregarse como único autor

de la guerra. Montó sobre su caballo de batalla, vistióse con su armadura más rica, y despues de haber girado en círculo alrededor del tribunal de César, arrojó su espada, su dardo y casco a los piés del Romano, sin añadir una palabra.

12 Desde entónces César se mostró lleno de miramientos y dulzura para con los Galos; logró alistar á sus mejores guerreros en las legiones; hasta formó con ellos una legion entera, cuyos soldados llevaban una alondra sobre el casco.

13 La alondra gala, conducida por el águila romana, tomó segunda vez a Roma, y se asoció á los triunfos de la guerra civil. Para consuelo de su libertad, la Galia guardó la espada que César habia perdido en la última guerra. Los soldados romanos querian arrancarla del templo donde la habian suspendido los Galos: « Dejadla, dijo César sonriendo, es sagrada ».

14. Plutarco resume así las hazañas de César en las Galias: « Habiendo hecho la guerra diez años no cumplidos en la Galia, tomó a viva fuerza más de ochocientas ciudades, sujetó más de trescientas naciones, y habiéndosele opuesto mas de tres millones de enemigos, uno pereció en los campos de batalla é hizo al otro prisionero ».

15. Los acontecimientos de Roma explicaran las causas de la guerra civil.

CAPITULO LXXXIX.

César.—Guerra civil.

1. En Roma no habia autoridad y la república estaba en espectativa: en la plaza pública, millares de libertos que vivian de representar el papel de pueblo romano: Ciceron alabando á Pompeyo y á César, escribiendo contra ellos, y repitiendo hasta fastidiar un himno eterno á la gloria de su consulado, *y Catilina y el fuego y los puñales*.....

2. Pompeyo, reciencasado de cincuenta años, aguardando perezosamente en sus jardines que Roma, fatigada, le tome por amo, y creyendo comprar al pueblo con un teatro y quinientos leones.

3. En medio de todo esto, y para divertir a Roma, el estoicismo cínico de Caton, Ateyo y Favonio, duros y estrechos caractéres, que no saben ni dejan obrar; Caton cediendo su mujer *jóven* al rico Hortensio y *tomándola rica*, segun el epigrama de César;

4. El feroz Ateyo, encendiendo una hoguera en el tránsito de

Craso, prediciéndole su derrota en Siria, maldiciéndole, maldiciéndose á sí mismo, y comenzando con sus imprecaciones homicidas la derrota de las legiones, que destruirán las flechas de los Partos.

5. Por este tiempo, al defender Ciceron á su colega Antonio, lanzó expresiones indiscretas, que fueron referidas á César y Pompeyo: estos resolvieron oponerle un hombre suyo, al jóven Clodio, enemistado de antemano con Ciceron. Para elevarle al tribunado le hicieron adoptar por un plebeyo.

6. Clodio acusó á Ciceron de haber violado la lei Sempronia, haciendo dar muerte á ciudadanos romanos; y como hubiese temores de una batalla entre los partidarios de uno y otro, el orador romano prefirió desterrarse.

7. Insolente Clodio con su triunfo, intentó hasta matar á Pompeyo, por lo que este le suscitó á Milon, hombre tambien de mano, que se apresuró á llamar á Ciceron. Milon y Clodio se encontraron sobre la via Apia; Clodio fué herido; Milon le hizo perseguir y matar.

8. Pompeyo no necesitaba ya de Milon, y comenzaba á temerle: se hizo nombrar único cónsul para restablecer el órden; designó las personas entre quienes debian sortearse los jueces de Milon, y rodeó la plaza de soldados. Ciceron, que defendia al acusado, se intimidó, y Milon se desterró á Marsella.

9. Esto aconteció en los cuatro primeros años del mando de César en las Galias. En el quinto, espantados Pompeyo y Craso de sus victorias, para no quedar desarmados á su presencia, se hicieron dar por cinco años, uno la España, el otro la Siria, sin poder estorbar que César obtuviese la Galia por el mismo tiempo. (56.)

10. Craso marchó contra el reino de los Partos, que habia sucedido al antiguo imperio de los Seléucidas: las legiones son allí rodeadas de una caballería, que no pueden evitar ni perseguir: las largas flechas de los bárbaros clavan el hombre á la coraza, la mano al escudo. El surena, ó general, vestido y perfumado, como una mujer, convida políticamente á Craso á una entrevista, y le hace cortar la cabeza.

11. El desórden entretanto llegaba en Roma á tal exceso, que el Senado encargó á Pompeyo reformase la república. Este hipócrita comenzó por dar una lei que prohibia gobernar una provincia á los que habian ejercido algun empleo en los cinco años anteriores; y se hizo dar la España.

12. Mandó perseguir severamente á los acusados de malversacion en los últimos veinte años, época que abrazaba el consulado de César; y cuando se trató de su suegro Escipion, el inflexible reformador se vistió de duelo, intimidó á los jueces y tomó al acusado por colega en el consulado.

13. Para desarmar á César, Pompeyo le exigió dos legiones,

bajo el pretexto de la guerra de los Partos. César pidió se le permitiese aspirar al consulado; Pompeyo ofreció derogar la lei en favor de César, y excitó al mismo tiempo al cónsul Marcelo para que se opusiese.

14. Acabando de obtener Pompeyo la España y el Africa, César estaba perdido si no conservaba la Galia; ofrece sin embargo deponer las armas, si Pompeyo las depone. La lei estaba por Pompeyo, la equidad por César.

15. Esta legalidad que le faltaba, se la llevaron los tribunos Curion y Antonio, vendidos á César, y arrojados violentamente del Senado por los Pompeyanos: huyeron de Roma en traje de mujeres y se refugiaron al campamento de César.

16. El ejército de César estaba compuesto de cuantos hombres valientes habia en Italia, España, Germania y Galia. Del lado de Pompeyo debilidad é imprevision; bellos nombres y huecos títulos; el Senado y el pueblo, como si hubiese pueblo; Roma, Caton, Ciceron, los cónsules.

17. Se le preguntaba á Pompeyo cuáles eran sus recursos militares: « No se inquieten, respondia, bástame herir la tierra con el pié para que broten legiones. »—« Hiere, pues, » le dijo Favonio, cuando se supo que César habia pasado en la noche el Rubicon, límite de su provincia, y se habia apoderado de Arímino.

CAPITULO XC.

Continuacion.—Guerra civil.

1. Tan rápidas solian ser las marchas de César, que se le creyó á las puertas de Roma. Pompeyo huyó con el Senado; huyó tambien Léntulo, sin darse tiempo siquiera para cerrar el tesoro público. Pompeyo no se detuvo hasta más allá del Adriático.

2. César no cuidaba mucho de los recursos militares que Pompeyo encontrase en el Oriente: sabia que su fuerza real estaba en España, y partió allá. « Combatamos, dijo, un ejército sin general; combatiremos despues á un general sin ejército. » Era resumir la guerra en una palabra.

3. Dura y peligrosa fué la guerra de España, pero César logró al fin ganarse los Pompeyanos. A su vuelta redujo á Marsella, y burlando al incapaz Bibulo, que dominaba el mar, pasó á Grecia con su ejército.

4. Bien debia despreciar á sus enemigos, cuando emprendió César sitiar en Dirraquio al ejército de Pompeyo, más numeroso que el suyo, y abastecido por mar. Sin embargo, en una salida que hicieron los Pompeyanos, habrian forzado el campo de César, si la fortuna de Pompeyo no se hubiese cambiado.

5. Sin aguardar nueva prueba, César partió para Tesalia y Macedonia. Pompeyo, vencido por la importunidad de los jóvenes patricios de su campamento, siguió a César por la llanura de Farsalia, donde se le reunió Escipion con el ejército de Macedonia.

6. « Doscientos mil combatientes empeñan un combate formidable, durante algunas horas, sobre aquella llanura desconocida hasta entónces, para decidir de la vida ó la muerte de la Señora del mundo. »—(Lamartine.) César ordenó a sus soldados del centro correr á gritos sobre el enemigo. Cuando Pompeyo vió en fuga su caballería, sin aguardar el resultado, fué á encerrarse en su campamento.

7. Los gritos de los enemigos le sacaron de su estupor: huye entónces hacia el mar y se embarca para Lésbos, donde habia dejado a su esposa. Aconsejabanle algunos se acogiese entre los Partos; él prefirió buscar un asilo cerca del rei de Ejipto, Tolomeo Dionisos, príncipe de quien era tutor.

8. Los preceptores griegos que reinaban en su nombre, temerosos del influjo de Pompeyo, le hicieron degollar en la barca, que le llevaba a la ribera. « Consumido su cadaver durante la noche en una hoguerra que levantaron las manos de un antiguo veterano, sus cenizas se esparcieron en la mañana, sobre aquellos mares y aquellos continentes, que cubrian pocos dias ha sus escuadras y ejércitos. »—(Lamartine.)

9. Decidida la batalla, César recorrió el campo, gritando: *Salvad los ciudadanos romanos:* cuando le llevaron a Bruto y á los demas senadores, los aseguró de su amistad. De Farsalia pasó al Asia, y descargó la provincia de la tercera parte de los impuestos.

10. Al llegar á Alejandría, el retórico que habia aconsejado la muerte de Pompeyo, vino á poner su cabeza á los piés del vencedor. César se horrorizó y derramó algunas lágrimas sobre aquel grande infortunio.

11. Despues de una larga mansion en Ejipto, en que fué sitiado, arrostró peligros y venció, y en que dividió el trono de Ejipto entre Cleopatra y su hermano menor, Tolomeo Neoteros, dió una vuelta al Asia, y derrotó a Farnaces, hijo de Mitridates, que habia invadido la Capadocia y la Bitinia. *Llegué, vi y vencí*, fué su parte a Roma.

12. Los Pompeyanos se habian reunido en Africa bajo Escipion, suegro de Pompeyo, quien uniéndose con el mauritano Yúbas, dió á su causa los Númidas y con estos, el modo de sitiar por hambre al enemigo. En tal extremidad, Escipion salvo á César, presentandole batalla: este atacó separadamente los tres campamentos de los

Pompeyanos, y destruyó cincuenta mil hombres, sin perder cincuenta de los suyos.

13. Caton, que habia quedado en Utica, viendo que no habia medio de resistir al enemigo, hizo que se salvasen los senadores que estaban con él, y despues de leer muchas veces el diálogo de Platon sobre la inmortalidad del alma, se mató.

14. La vieja república murió con Caton; la vuelta de César á Roma fué la verdadera fundacion del imperio. Ella tuvo todos los caractéres de una invasion de bárbaros en Roma y en el Senado. Desde el principio de la guerra civil, habia dado el derecho de ciudadanía á todos los Galos, entre los Alpes y el Pó.

15. Nombró senadores á multitud de centuriones galos de su ejército, soldados, libertos Los vencedores de Farsalia fueron á balbucear el latin al lado de Ciceron. Se fijó en Roma este *pasquin* contra los nuevos *Padres conscritos:* « Se ruega al público indique á los senadores el camino del Senado. »

16. Este Senado semibárbaro acumuló sobre César todos los poderes y todos los títulos: poder de juzgar a los Pompeyanos, derecho de paz y guerra, derecho de distribuir las provincias entre los pretores, tribunado y dictadura vitalicia, esto es, dominacion absoluta y la proteccion del pueblo.

17. Se le proclamó *Padre de la Patria*, cuando acababa de destruir su patria en obsequio del mundo; se le llamó *libertador*, sin añadir, *de los bárbaros*, únicos que libertó: al fin se le divinizó, y su imágen fué colocada en el templo de Marte. Lo que escandalizó á todos fué que se le nombrase reformador de las costumbres.

18. El espectáculo de su triunfo fué maravilloso y terrible: triunfó por las Galias, el Ejipto, el Ponto y el Africa; no se habló de Farsalia. Alrededor de su carro, los soldados le cantaban versos groseros que al ménos le divertian de la uniformidad fastidiosa de la adulacion y le distraian de su divinidad.

19. Sin la larga frente calva y *el ojo de falcon*, no se habria reconocido al vencedor de la Galia, que triunfa en chinelas y coronado de flores. El vercingetorix de las Galias se degolló esa noche despues del triunfo Y cerca de César, la graciosa avispa del Nilo llevaba su esposo de diez años, que debia ser tambien su vercingetorix. Cerca se percibian tambien la figura lívida de Casio y el estrecho cráneo de Bruto; pálidos ambos en sus vestidos blancos con bordados rojos como sangre.

20. Despues, César fué en veintisiete dias á España: los españoles aborrecian en él al amigo de los Galos; sus propios soldados rehusaban nuevas guerras. En vano César los animaba, levantando las manos al cielo: hubo un momento en que quiso darse de puñaladas á su vista. *Quiero morir aquí*, dijo al fin á los tribunos de las

legiones, apoderándose de un escudo, y se precipitó sobre los españoles.

21. Doscientas flechas caen sobre él, y tribunos y soldados le siguen: la batalla dura todo el dia; fué en la noche que le llevaron la cabeza de Labieno y la de uno de los hijos de Pompeyo. Habia vencido en Munda.

CAPITULO XCI.

Muerte de César.

1. La vuelta de César á Roma fué triste y sombría: los vencidos veian comenzar una servidumbre sin esperanza; los vencedores estaban desencantados de la guerra civil. César mismo se sentia odiado: él fué hasta triunfar sobre sus conciudadanos y sobre los hijos de Pompeyo, para humillar el orgullo de Roma.

2. Aceptó sin vacilar los honores que amontonaba sobre su cabeza la cobarde y pérfida política del Senado, el asiento de oro, la corona de oro, una estatua entre Tarquino el Soberbio y el antiguo Bruto, el derecho siniestro de ser enterrado en el recinto sagrado del *Pomerium*. César no podia engañarse sobre la intencion homicida de estos decretos.

3. Pero su alma inmensa tenia otros pensamientos que el cuidado de su vida: queria consumar la grande obra de Roma, unir sus leyes en un código, é imponerlas á todas las naciones.

4. Proyectaba un templo en medio del campo de Marte, al pié de la roca Tarpeya un anfiteatro, en Ostia un puerto, monumentos gigantescos, capaces de recibir los estados generales del mundo. Una biblioteca inmensa debia concentrar todos los frutos del pensamiento humano.

5. Para expiar la vieja injusticia de Roma, hizo levantar á Capua, Corinto y Cartago: pensó taladrar el istmo de Corinto y juntar ambos mares: se ocupó del misterioso Oriente y del mundo bárbaro, proponiéndose que Roma fuese realmente un imperio universal, eterno.

6. La muerte le detuvo en medio de estos pensamientos. El audaz y sanguinario Casio odiaba á César por haberle rehusado un empleo y tomádole unos leones que mantenia. En la necesidad de un hombre honrado, se fué á ver á Bruto, sobrino y yerno de Caton.

7. Parece que Bruto era un espíritu sin extension, un alma ardiente, estóica, algo dura, extravagante y excéntrica, con una avidez feroz de esfuerzos y sacrificios dolorosos. Pompeyo habia matado al padre de Bruto; fué un motivo para que Bruto fuese á combatir bajo Pompeyo en Farsalia.

8. César amaba á Bruto, y tal vez se creia su padre: despues de la batalla le habia hecho buscar con inquietud; le habia confiado la provincia más importante, la Galia Cisalpina; le habia antepuesto para un destino á Casio, que tenia más derecho:

9. Estos motivos, que debian estrechar á Bruto y César, inquietaban, torturaban el alma del primero, víctima de una virtud atroz: temia preferir á su pesar un hombre á la república. A cada beneficio de César, temia amarle y se armaba de ingratitud.

10. Los que querian precipitar á Bruto en un partido violento, no desdeñaban medio alguno de atormentar á esta alma enferma: por todas partes anónimos, sobre el tribunal en que juzgaba como pretor, sobre la estatua del Bruto que habia arrojado los reyes. Se le decia: «Tú duermes, Bruto; no, tú no eres Bruto».

11. Hasta el prudente amigo del prudente Ciceron, el egoista y frio Atico, fabricó una genealogía, en que le hizo descender, por su padre, del antiguo Bruto, y por su madre Servilia, de Servilio Ahala, que habia matado á Spurio Melio, acusado de aspirar á la tiranía.

12. Lo que decidió á Bruto fué el público rumor, tal vez calumnioso, de que César iba á tomar el nombre de rei. Las estatuas del Dictador se hallaron coronadas de diademas; los tribunos fueron solemnemente á quitarlas, y él abrogó el tribunado. Era comenzar la monarquía.

13. Una venganza personal precipitó á los senadores. Cuando el Senado le llevó el decreto, que le colocaba sobre la humanidad, á fin de preparar su ruina, César no se levantó de su asiento, y dijo que habria valido más disminuir sus honores que aumentarlos. Gran número de senadores tramaron su muerte.

14. Porcia, mujer de Bruto é hija de Caton, habia adivinado la conjuracion en el aire inquieto y agitado de su marido. Antes de exigirle su secreto, se hizo una herida profunda en el muslo, para asegurarse de su valor, y saber si estaria pronta á morir, en caso de que pereciese su esposo.

15. No faltaron prodigios y advertencias, que pusiesen en guardia á César: pájaros fúnebres aparecieron en el foro: Calpurnia soñó que le tenia degollado entre sus brazos: un adivino le aconsejó que se guardase de los Idus de Marzo.

16. César prefirió no creer nada: se le decia que desconfiase de Bruto: él respondió, tocándose: «Bruto sabrá esperar el fin de este cuerpo miserable». El dia de los Idus, su mujer le suplicó

tanto, que resolvió diferir la reunion del Senado. Décimo Bruto le avergonzó de ceder así á temores mujeriles, y le sacó por la mano.

17. Cimber le descubrió las espaldas. Casca le dió la primer herida; César se defiende, cuando ve á Bruto levantar el puñal contra su pecho; cubriéndose entónces la cabeza con la toga, entregó su cuerpo al hierro de los conjurados. (44 años ántes de Jesu-Cristo.)

CAPITULO XCII.

Venganza de la muerte de César por Octavio y Antonio.

1. Creyeron los conjurados que bastaban veintitres puñaladas para matar á César; y nunca César estuvo más vivo ni fué más poderoso y terrible, que despues que su cuerpo viejo y gastado estuvo cubierto de heridas. Ellas le purificaron á todos los ojos y expiaron las numerosas faltas del hombre de la humanidad.

2. Un actor pronunció en el teatro este verso de una tragedia:

Los conservé para que me perdieran; (*)

y los ojos se llenaron de lágrimas y dolientes gritos y sollozos resonaron por todas partes.

3. Mayor fué la emocion, cuando Antonio presentó este pobre cadáver y sus vestidos ensangrentados; cuando se supo que en su testamento habia nombrado á Décimo Bruto tutor de su hijo adoptivo y que la mayor parte de los asesinos eran sus herederos. En su indignacion, el pueblo tomó tizones de la hoguera para quemar las casas de los asesinos.

4. Dándose Antonio por vengador de César, los conjurados tuvieron que abandonar á Roma y retirarse á Oriente, para comenzar de nuevo la guerra de Farsalia. « Bruto mismo, aunque respetado por el pueblo, que no podia imputar á crímen el error de aquella virtud tan rara, salió de Roma, proscribiéndose á sí mismo, y meditando sobre la esterilidad de los asesinatos ». (Lamartine.)

5. Los antiguos que coronaban las estatuas de Harmodio y Aristogiton, y en su estrecho patriotismo miraban el tiranicidio como una virtud, autorizándolo por sus leyes, estaban mui léjos de la

(*) Men' men' servasse, ut essent qui me perderent.

justicia cristiana, que protege hasta al usurpador ó tirano contra *la arbitrariedad errónea ó fanática de quien cree vengar la libertad y la patria.*

6. La vida del hombre es sagrada: la moral protege la de los reyes y dictadores, para poder defender contra sus caprichos la de los ciudadanos, y llamar asesino al que sustrae un acusado á sus jueces naturales, y le inmola sin defensa á su venganza ó á su vergüenza.

7. El primer vengador de César fué el primero de sus soldados, pero soldado bárbaro: descendiente de Hércules, y fuerte como él, sentado en la calle con sus conmilitones, bebiendo y jugando con ellos; insaciable de plata y placeres, ávido y pródigo.

8. De vuelta de España, César le puso en su carro, como para que triunfasen en él sus veteranos. Antonio se acordó de esto y quiso sucederle. ¿Qué tenia de comun con César este soldado sin talento, soberbio y pomposo actor, que representaba á César, sin entenderle?

9. El otro vengador de César fué su hijo adoptivo, otro César que acababa de llegar á Roma, para reclamar los bienes de su padre. Nada habia en él que agradase al soldado: era un jóven de diez y ocho años, pequeño y delicado, con frecuencia enfermo, y cojo de una pierna.

10. Era tímido, y hablaba con tanta dificultad, que más tarde escribia de antemano lo que iba á decir á su mujer: su voz era sorda y débil, por lo que se valia de la de un heraldo para hablar al pueblo. Debia tener bastante audacia política, quien vino á Roma á reclamar la sucesion de César. Ningun valor: temia el trueno, las tinieblas, al enemigo.

11. En todas sus victorias, en Filipos, Myles y Accio, dormia ó estaba enfermo. Tal era la mezquina figura del fundador del imperio. Pero este mozo sabia ocultar su marcha, empleando con maravillosa perseverancia la astucia y la hipocresía. Lisonjeó á Ciceron para prevalecer contra Antonio, y engañó á este hasta ser fuerte para perderlo.

12. Dueño del mundo, irritábase cuando le llamaban así; siempre estaba deseoso de dejar el peso de la autoridad, arrodillabase delante del pueblo para que no le nombrase dictador, y murió, preguntando en el lecho á sus amigos, si habia representado bien su papel en la comedia de la vida.

13 El Senado se empeñó en acariciar al jóven Octavio, y Ciceron sobre todos: se le encargó, para despopularizarle, que persiguiese á Antonio y socorriese á Bruto, esto es, que combatiese en favor de los asesinos de su padre; y él y los cónsules vencieron á Antonio y libertaron á Décimo Bruto, sitiado en Módena.

14. Por la muerte de los cónsules, Octavio habia quedado al

frente de las legiones, y entrando en relaciones con Antonio, que habia reunido nuevo ejército, se aparta del Senado y del imprudente Ciceron que creia no necesitar ya *de aquel niño*, y que reinaba en Roma entre miserables intrigas.

15. Antonio, Octavio y Lépido tuvieron una conferencia cerca de Boloña, en una isla del Reno, y allí se repartieron el imperio, prometiéndose la cabeza de todos los grandes de Roma. Sellóse este sangriento tratado con el matrimonio de Octavio con la hijastra de Antonio, impuesto por los soldados.

CAPITULO XCIII.

Segundo triunvirato.

1. Al entrar en Roma, los triunviros declararon que no imitarian las matanzas de Sila ni la clemencia de César, no queriendo ser odiados como el primero, ni menospreciados como el segundo. Proscribieron trescientos senadores y dos mil caballeros.

2. Muchos esclavos dieron ejemplo de fidelidad admirable; muchos se hicieron matar por amor á su dueño: hubo uno que se mutiló, y mostrando un cadáver á los soldados que venian á matar á su señor, les hizo creer que él los habia prevenido para vengarse.

3. Para que nadie tuviese esperanza de favor, Antonio habia sacrificado á su tio y Lépido á su hermano. Ambos escaparon, sin duda por acuerdo de los triunviros.

4. La cabeza de Ciceron habia sido pedida por Antonio, escarnecido frecuentemente por el orador. Proscrito con su hermano y su sobrino, le hubiera sido fácil refugiarse á Grecia; pero irresoluto como siempre, se embarcó, se desembarcó otra vez, cambió tres veces de opinion; y ya al volver al mar en Cayeta, fué encontrado por algunos soldados de su perseguidor.

5. Ciceron los percibió, hizo detener su litera y tendió la cabeza á las espadas. Así murió el mayor escritor de Roma, el sabio é ingenioso maestro de la elocuencia y del estilo entre sus compatriotas y entre los modernos: hombre de letras, mezclado imprudentemente en sangrientas tempestades; demasiado ilustre para ser olvidado; demasiado vano para dejar la arena; demasiado débil para arrojarse en el abismo; alma tímida, talento vasto, perdido en aquellos tiempos desgraciados.

6. Su cabeza fué llevada á Fulvia, esposa de Antonio, que la

tomó sobre sus rodillas, le arrancó la lengua y la atravesó con la aguja que llevaba en sus cabellos. Así sus manos como su cabeza fueron clavadas por órden del bárbaro, en la misma tribuna donde su palabra habia conmovido, entusiasmado y gobernado tantas veces al pueblo romano.

7. Los proscriptores no perdonaron edad ni condicion: un pretor ve á un centurion, que persigue á un hombre; « Y qué! ¿ese está proscrito? » le pregunta; « Y tú tambien », le responde el centurion, y le mata.

8. Yendo un niño á la escuela con su preceptor, unos soldados le detienen; estaba proscrito. El preceptor se hizo matar, defendiéndole. Antonio fué el más insolente de los triunviros; Octavio, el más cruel. El pueblo salvó la mayor parte de los que se salvaron.

9. Forzó á los triunviros á castigar á dos esclavos que habian traicionado á su amo, y á premiar á otro que habia salvado al suyo. Opio salvó á su padre sobre sus espaldas, y fué defendido por el pueblo.

10. En tanto Bruto y Casio se esforzaban por sostener las crueles necesidades de la guerra civil en la devastada Asia. Despues de la muerte de César, Bruto habia alcanzado de los otros conjurados que perdonasen á Antonio. Su alma se irritaba ahora contra las medidas violentas á que le forzaba la situacion.

11. En una de sus noches sin sueño, él sintió á uno que entraba en su tienda, medio alumbrada, y mirando hácia la puerta, percibió una figura extraña, como la de un espectro. *¿Quién eres tú?* le dijo. *¿Qué quieres?—Soi tu mal genio*, respondió el fantasma; *me volverás á ver en Filipos.*

12. Fué en las llanuras de Filipos que se dió la batalla. Dueños del mar Bruto y Casio, abundaban en víveres, miéntras el ejército de Antonio y Octavio moria de hambre. Su armada alcanzó una grande victoria sobre la de los vengadores de César. Prolongar la situacion les bastaba para vencer. Pero Bruto no queria aguardar más, y necesitaba reposar, aunque fuese en el seno de la muerte.

13. Casio se dejó arrastrar, y consintió en la batalla: Bruto venció, pero viendo Casio forzado su campamento, ignorando el triunfo de Bruto y creyéndolo todo perdido, se hizo dar la muerte.

14. La desanimacion de las tropas de Casio, las defecciones que presenciaba y el temor de otras nuevas, decidieron á Bruto á una segunda batalla. Triunfó donde combatia personalmente, pero derrotada la otra ala, todo el ejército de los triunviros cayó sobre él y le agobió.

15. Al favor de la noche se alejó del campo de batalla, y viendo que era imposible salvarse, rogó al retórico Straton le diese la muer-

te. Se cuenta que, levantando ántes los ojos al cielo, pronunció estos dos versos de Eurípides:

O thémon areté, lógos ar egó de se
Os érgon éskun su d' ar eduleves túche.

¡ Virtud ! palabra vana, vana sombra, esclava del acaso ! Ai ! yo creia en tí. — ¡ Palabras amargas, y las más tristes que haya conservado la historia !

16. Octavio no asistió á la batalla. « Este dia, decian sus memorias, un Dios me habia advertido en sueño que velase sobre mí ». Mas no fué por eso ménos cruel con los vencidos. Pedíale uno que le sepultasen: *A eso proveerán los buitres*, respondió el hombre sin piedad.

CAPITULO XCIV.

Victoria de Octavio sobre Antonio.—De Occidente sobre Oriente.

1. El partido vencido, dueño siempre del mar, continuó poderoso en el Oriente: Sexto, hijo de Pompeyo, ocupaba la Sicilia. Los Partos por otra parte llegaron hasta la Siria y Cilicia. Octavio se encargó de combatir á Sexto, y Antonio de rechazar á los Partos.

2. Pero sobrevinieron entre ambos jefes disensiones profundas, excitadas por los descontentos de toda especie, expropiados, proscritos y aun veteranos, y protegidos por el hermano de Antonio, y por Fulvia, que pasaba revista a las legiones, con la espada al cinto, y provocaba vivamente contra Octavio.

3. Ya al venir á las manos, los soldados rehusaron combatir é impusieron la paz, casando á Antonio, viudo de Fulvia, con Octavia, hermana de Octavio, como habian casado en otro tiempo á Octavio con la entenada de Antonio. El árreglo que se hizo adjudicaba á Antonio todas las provincias de Oriente, hasta la Iliria, y dejaba á su colega la Italia arruinada y cuatro guerras: contra España y la Galia, contra Sexto en Sicilia, contra Lépido en Africa.

4. La salvacion y gloria de Octavio fué haber descubierto y elevado dos hombres, simples caballeros, que fueron sus brazos, que no le faltaron nunca, ni aspiraron á suplantarle ; hombres sin embargo incompletos, Agripa, admirable máquina de guerra, pero sin inteligencia política, y el flexible Mecénas, espíritu femenino, incapaz de accion viril, pero admirable en el consejo.

5. Nunca sin estos dos hombres hubiera triunfado Octavio de Sexto y Antonio. Durante tres años, el primero le hizo experimentar numerosos desastres; Octavio temió que el pueblo se conmoviese en favor del vencedor Sexto. Fué la perseverancia y el valor tenaz de Agripa, los que lograron triunfar sobre el hijo de Pompeyo.

6. Mecénas, fundador sistemático de la corrupcion imperial, en su papel convenido de mujercilla, decia á Octavio las cosas más amargas. Una vez que en su tribunal el triunviro multiplicaba las sentencias de muerte, Mecénas, que no podia atravesar la multitud, escribió estas dos palabras sobre sus tablillas y se las tiró á Augusto: « Levántate, en fin, verdugo. » Augusto comprendió el consejo político y se levantó en silencio.

7. El funesto Antonio acabó de abrirle el camino á Octavio, haciendo ó dejando matar á Sexto, que negociaba con él. La suerte de la guerra debia decidir á quién tocaria el mundo. Recordaré lo que habia hecho Antonio en los tres años anteriores.

8. Su dominacion ciertamente no habia carecido de gloria: uno de sus tenientes habia rechazado á los Partos; otro tomó á Jerusalen, destronó á Antígono y dió este reino á Heródes, amigo de Antonio; otro penetró en Armenia y se apoderó de los desfiladeros del Cáucaso.

9. Antonio se encontraba por tanto dueño de los tres grandes caminos del comercio del mundo, el del Cáucaso, el de Palmira y el de Alejandría.

10. Partia para la guerra de los Partos, cuando se le ocurrió pedir cuenta á la reina de Ejipto de su conducta equívoca en la guerra civil, y sacarle algun dinero. Le ordenó viniese á Tarso apresuradamente; pero segura de su poder, Cleopatra no se precipitó.

11. Llegó al fin sobre una galera adornada con el lujo voluptuoso de Oriente, la popa dorada, de púrpura las velas, con remos argentados, que se movian al son de flautas y de liras. Amores y Nereidas rodeaban la diosa, reclinada desdeñosamente bajo un pabellon ejipcio.

12. Para ver á esta Astarte, que venia á visitar á Baco, nombre que se daba Antonio, la ciudad corrió al rio. Antonio invitó á la reina, pero ella exigió que viniese él primero. Desde aquel dia Cleopatra dominó á Antonio, lisonjeándole y manejando á su capricho la sencillez del soldado italiano; le alistó en el número de sus adoradores, y de vuelta á Alejandría, le llevó como un leon cautivo.

13. Era sin duda asombrosa esta reina Oriental, viva y audaz como César, su primer amante, Mitrídates femenino, que admiraba por su sagacidad á los pueblos bárbaros, respondiéndoles en sus lenguas, talento variado, múltiplo, que supo hacerse adorar de los Ejipcios.

14. Despues del desgraciado sitio de Proapsa, en la alta Asia, de una retirada tan gloriosa como la de Xenofonte, de la toma de Ar-

menia y la prision de su rei Phraate, Antonio quiso triunfar en Alejandría, la Roma oriental.

15. Era adoptar á los vencidos é indisponer contra sí á los Romanos, como indispuso Alejandro á los Macedonios. Casi le vieron con horror al lado de Cleopatra vestida como Isis, y de Cesarion, á quien declaró hijo de César.

16. Fué un bello y popular objeto de guerra este triunfo de Antonio, que parecia desmembrar el imperio y humillar á Roma. El Senado, dominado por Octavio, quitó á su rival el poder triunviral y declaró la guerra á la reina de Ejipto.

17. El poder de Antonio era inmenso, pero Octavio, que tenia preparadas sus fuerzas, pasó primero el mar con doscientos cincuenta bajeles, y desembarcó cerca de Accio un ejército de cien mil hombres. (2 de Setiembre, año 31.)

18. Queriendo Cleopatra que se le debiese la victoria, insistió en que se combatiera sobre el mar; pero he aquí que en medio de la incertidumbre de la batalla, que continuó largas horas despues, sesenta bajeles de Cleopatra atraviesan á toda vela las líneas de Antonio y navegan hácia el Peloponeso.

19. La reina no pudo soportar la vista de la pelea, ó acaso esta mujer pérfida desesperó de la fortuna de Antonio, y por una defeccion precipitada, se apresuró á merecer la clemencia ó el afecto del vencedor. Antonio cayó en vértigo, como Pompeyo en Farsalia.

20. Siguió á Cleopatra; la creyó fiel cuando entregaba á Peluso, la llave de Ejipto, á Octavio; se obstinó en confiar en ella, miéntras recibia mensajes amorosos de su enemigo, y cuando la creyó muerta, se mató.

21. Cuando Cleopatra vió que nada valian contra la fria reserva del político Octavio las gracias del dolor ni la coquetería de la desesperacion, pensó seriamente en morir. La horrible imágen del triunfo, el temor de sufrir, con la cadena al cuello, los ultrajes del populacho de Roma, fijaron su resolucion. Se la halló muerta en medio de sus mujeres moribundas, sobre un lecho de oro, con la diadema en la frente, y adornada como para una fiesta.

22. Corrió en aquel tiempo que se habia hecho llevar oculto en una cesta de higos a un áspid, y que al verle sacar la espantosa cabeza de la fresca verdura, habia exclamado: « Hete aquí, pues.... » Se vió en el triunfo de Octavio una estatua de Cleopatra con el brazo rodeado de un áspid.

23. Así el mito oriental, que se halla en las viejas tradiciones del Asia, viene á reaparecer en su última edad, la víspera del dia en que va á transformarla el cristianismo. Para el árabe del desierto y el habitante de Judea, el rio de Ejipto es una serpiente lanzada todos los años desde los montes desconocidos del paraíso. El áspid que liberta y mata á Cleopatra, termina la larga dominacion del viejo dragon oriental.

CAPITULO XCV.

Augusto.

1. « Augusto no era de esa raza primera de hombres que hacen las revoluciones, sino de la raza secundaria, que se aprovecha de ellas, y corona diestramente el edificio que mano más fuerte ha levantado: reunia la habilidad y mediocridad necesarias para el manejo de los negocios, que destruyen igualmente una extrema torpeza y una superioridad completa. » — (Chateaubriand.)

2. Soldado tímido, débil orador, general mediocre, casi siempre vencido cuando mandó personalmente, más cruel que Mario y Sila en sus venganzas, Octavio sometió á Roma á su yugo y gozó pacíficamente de un trono fundado sobre la ruina de la libertad, por el espacio de cuarenta años.

3. La corrupcion de los grandes y el cansancio de los pueblos habian derribado los obstáculos, que podian detenerle, y ya no encontró la fiereza antigua, que rechaza la dependencia, ni la fuerza que rompe las cadenas. Apénas tuvo que contemporizar con una vanidad pueril, que se contentaba con apariencias y fórmulas.

4. El revistió una monarquía militar con formas republicanas, satisfizo á los grandes con dignidades, al pueblo con larguezas, al imperio todo con el reposo, que se habia convertido en la única esperanza, despues de medio siglo de facciones y guerras civiles.

5. Cuando terminó el tiempo señalado al triunvirato, Octavio, decidido á reinar, fingió gran disgusto de los negocios y extrema aversion por el poder supremo, objeto exclusivo de sus pensamientos y acciones.

6. El Senado, que le comprendió, le dió por medio de Mesala el título sagrado de *Augusto* y el de *imperator*, que usándose con frecuencia, no inquietó a nadie. Octavio solicitó el de *Padre;* y este nombre dado a Ciceron, por haber salvado la patria, se acordó unánimemente á Augusto, por haberla destruido.

7. Al mismo tiempo, en el año 725 de Roma, se hizo dispensar de la observacion de las leyes, por un decreto del Senado y del pueblo, mezclando así la república y el despotismo, y sometiéndose en apariencia á las formas republicanas, miéntras fundaba la monarquía absoluta.

8. Fué un tirano astuto este hombre, que asistia á las bodas y funerales de sus amigos, defendia sus causas, solicitaba en su favor los sufragios del pueblo, pronunciaba en público su oracion fúnebre, y pedia al Senado las gracias y dignidades que deseaba para su familia.

9. El terror que inspiró, Octavio, le sirvió, Augusto: las facciones obedecieron temblando, y cuando vieron que el usurpador hacia legitimar su autoridad por el Senado, conservaba la paz, no perseguia, se daba por sucesor al consulado un amigo antiguo de Bruto, los ciudadanos se reconciliaron con sus cadenas.

10. Despues de terminar la guerra de España, Augusto tuvo la gloria de cerrar el templo de Jano. Horacio ha descrito en bellos versos esta época de paz: « en que los Romanos veian el órden suceder á la licencia, y la virtud vengada del vicio: el agricultor recogia sin zozobra ricas cosechas; el buei trazaba sin peligro su pacífico sulco, y las provincias descansaban de la avidez de los pretores y la violencia del soldado. »

11. Contemporáneo de Augusto fué el siglo de oro de la India, bajo el rajá Vicradamitya, el cual envió á Roma una embajada numerosa con raros y ricos presentes. El reinado de Claudio vió una igual. (Capítulo XXII, par. 8.)

12. Augusto, en efecto, no amaba la guerra; decia, « *el laurel es bello, pero sin fruto:* » sus guerras tuvieron por principal objeto la defensa de las fronteras. Solo en la Germania el intrépido Druso, emprendió someter los pueblos entre el Rhin y el Elba.

13. Y ya los guerreros germanos peleaban en las legiones, cuando la codicia del gobernador Quintilio Varo despertó entre ellos el espíritu de libertad. Su jefe fué Arminio, celebrado por sus compatriotas bajo el nombre de Hermann, guerrero distinguido entre los Cheruscos por su fuerza, su alta estatura y su nacimiento ilustre.

14. Cuando el imprudente Varo, á fin de disipar una conjuracion provocada de intento, penetró por el bosque de Teutoburg con tres legiones, los Germanos, capitaneados por Arminio, los cercan, los persiguen sin tregua y fuerzan sus atrincheramientos: las legiones perdieron sus águilas y Varo se dió la muerte.

15. Este desastre causó tal sentimiento á Augusto, que desgarró sus vestidos, se dejó crecer la barba y los cabellos, y se le oia exclamar en su desesperacion: « *Varo, Varo, vuélveme mis legiones.* »

16. Fuera de este reves, Augusto fué favorecido constantemente por la fortuna, y coronado por la gloria, prosperidad política que expió con desgracias domésticas. Habia perdido á Agripa, á quien debia sus victorias; la muerte le arrebató á Mecénas, que le dió el amor de los pueblos; su hija Julia deshonró su nombre.

17. Perdió á su sobrino Marcelo, que por su valor, talentos, generosidad, apego á la antigua disciplina, y por sus dulces virtudes,

era las delicias y la esperanza de Roma. Era esposo de Julia, hija del emperador, famosa por sus encantos y sus vicios. El pueblo le lloró, y Virgilio le inmortalizó en sus versos;

18. Y vió tambien morir en la flor de los años á Druso y á su hermana, la virtuosa Octavia. Solo su mujer Livia y su entenado Tiberio le sobrevivieron. Justo castigo de Octavio Cepias, del tirano precoz, que se aseguró el imperio del mundo por las proscripciones!

19. Augusto murió en Nola á los setenta y seis años de edad, y fué colocado con solemne apoteósis entre los Dioses. El, que no habia sufrido se le llamase Señor, se habia dejado llamar Dios.

20. Entretanto habia nacido el verdadero Dios. El 25 de Diciembre, año 754 de la fundacion de Roma, el 27° del reinado de Augusto, cuando Cayo era declarado príncipe de la juventud, *el Salvador*, *que es el Cristo*, nació en el establo de Belen. El nacimiento de este niño cambia la cronología y fija el año primero de la éra Cristiana.

CAPITULO XCVI.

Constitucion política.

1. Todo se ha transformado; terminaron los siglos antiguos. El edicto de César ha extendido el inmutable pomerio de Roma. Esta ciudad que se habia abierto interiormente á los plebeyos, acaba por abrirse en lo exterior al Lacio, á la Italia, á todas las provincias.

2. La roca del Capitolio, asiento de la Curia, del Senado, donde se encerró la heróica aristocracia, para defender la unidad sagrada de la ciudad, ha sido escalada por los Galos. Doscientos años habian sido necesarios á los plebeyos y latinos para subir á ella. Doscientos años necesitaron los Italianos (hasta la guerra social); trescientos necesitarán las naciones sometidas al imperio (hasta Caracalla y Alejandro Severo); doscientos más, y Alarico tomará á Roma. (410.)

3. Al gran trabajo del imperio, el nivelamiento del mundo, presidió Augusto, de orígen africano, á cuyo pariente Octavio, vió Ciceron horadadas las orejas. Este, que tomó desde el principio el nombre de César, se hizo conferir sucesivamente y renovar á tiempo por el Senado y el pueblo todos los poderes públicos. Como *emperador* perpetuo, tenia el mando de las legiones y la armada, y decidia sobre la paz y la guerra.

4. Como *príncipe*, presidia al Senado, reducido nuevamente; y

al Consejo de Estado, compuesto de senadores, y tenia autoridad legislativa y judicial. Como *tribuno*, con facultad de elegir sus colegas, era representante del pueblo, cuyas reuniones fueron por eso ménos frecuentes.

5. Como *censor* y supremo *pontífice*, tenia bajo su inspeccion la vida privada, la religion y el culto; y como *cónsul* y *procónsul*, con facultad de elegir representantes y colegas, regia la administracion de Roma y de las provincias.

6. Augusto fijó así los límites del imperio romano: al norte, el Rhin y el Danubio; al oriente, el Eufrates; al mediodía, las cataratas del Nilo, los desiertos de Africa y el monte Atlas; al occidente, los mares de España y de las Galias. Trajano subyugó despues la Dacia, la Mesopotamia y la Armenia, y Agrícola, la Gran Bretaña.

7. Se dividia el imperio en veinticinco provincias, que se comunicaban con Roma por caminos militares. Ejércitos permanentes defendian la frontera, armadas las costas. Veinticinco legiones, que fueron llevadas á treinta bajo Adriano, estaban estacionadas en las fronteras: dos en la Dacia, tres en la Mesia, cuatro en la Panonia, una en la Nórica, otra en la Recia, tres en la Alta Germania y dos en la Baja.

8. La Bretaña estaba ocupada por tres legiones; bastaban ocho a la tranquilidad del Oriente: Ejipto, Africa, España vivian en paz bajo la policía de una legion. Tres armadas, una en Ravena, otra en Miseno y otra en Frejus, aseguraban al Mediterráneo oriental y occidental: habia otra entre la Bretaña y las Galias, y otra en fin sobre el Euxino.

9. Constaba la legion de seis mil cien infantes y de setecientos veintiseis caballeros. « Celtíberas fueron las primeras tropas asalariadas introducidas en las legiones. Roma misma habia combatido por su libertad; ella confió a mercenarios el cuidado de defender su esclavitud....» (Chateaubriand.)

10. Augusto dividió las provincias romanas en *Cesáreas*, que por no estar del todo tranquilas, eran gobernadas inmediatamente por el emperador; y en *Senatorias*, que eran juzgadas en comun por el príncipe, el Senado y el pueblo; y mejoró su administracion, señalando sueldos á los funcionarios y haciendo cobrar directamente las contribuciones, para impedir violencias y exacciones.

11. Augusto regularizó la justicia, fomentó el comercio y las industrias, é hizo sentir por todas partes el bienestar y la paz. Aplicóse sobre todo á la reforma de las leyes, dando la jurisdiccion civil á un tribunal mixto de los diferentes estados, y confiando enteramente al Senado la justicia criminal.

12. Para la seguridad de la capital creó una guardia especial bajo el mando del *prefecto de los pretorianos*.

CAPITULO XCVII.

Literatura.

1. Roma, ocupada en defenderse y triunfar, se habia consagrado poco á cultivar su espíritu, desdeñosos todos de cuanto no era la fuerza, así el patricio en su orgullo, como el pueblo en sus miserias. Ya he dicho la época y la ocasion, en que las letras griegas se introdujeron en Roma.

2. A las primeras tentativas de civilizacion está asociado el nombre de Livio Andrónico de Tarento, llevado á Roma por su amo Livio Salinator, para enseñar á sus hijos. Gneo Nevio describió en verso la primera guerra púnica.

3. Quinto Ennio, de *espíritu grande y de grosera arte*, dió á veces á sus dramas la elevacion divina del entusiasmo lírico. Pacuvio y Lucilio escribieron sátiras: de Lucio Accio dijo Veleyo Patérculo, «que alcanzó el honor de ser comparado con los Griegos, en quienes es imposible desconocer más perfeccion, aunque hubiese en él más fantasía».

4. Marco Accio Plauto engrandeció la comedia; pero el cartagines Publio Terencio, nacido en 192, liberto de Terencio Lucano, los eclipsó á todos. Por la verdad, la razon fina, la justicia elegante, y á veces, por la delicadeza moral, anticipó la época de Augusto. Parecia nutrido por las gracias atenienses, y al ver la miel ática sobre sus labios, se le creeria nacido sobre el monte Himeto.

5. Lucrecio es el gran poeta de Roma, por la inspiracion, la grandeza, el entusiasmo, bien que cantase la incredulidad y la negacion del espíritu, el culto de la materia y la indiferencia á la virtud, creencias enemigas de las Musas y que extinguen la imaginacion y el corazon

6. Cátulo nació en Verona, y acompañó al pretor Mummio en Bitinia. Este jóven, formado en las escuelas de Grecia y nutrido con la más fina elegancia, corregia á Calímaco por Safo y acaso tenia un alma mejor que su vida y que las costumbres de su tiempo.

7. Guardémonos de creer que el siglo de oro de Augusto fuese la obra de la voluntad creadora ó de la dictadura de un hombre, mas bien que la coincidencia feliz del estado moral de los Romanos con el interes de su jefe, la tregua de Dios al mundo, que permitió á la nacion conquistadora, llena de juventud y fuerza, y á las nacio-

nes que sujetó, reposar en una paz activa de cuarenta años, embellecida por la riqueza y las artes.

8. Fuera de los primeros siglos de Roma que nos ha arrebatado el tiempo, de una larga serie de oradores, cuyos nombres ha conservado Ciceron, de la voz pública de Roma sepultada con las instituciones que animaba, Lucrecio y la inmortal víctima de Antonio, quedan entre los confines de la república y el imperio, como imperecederas columnas, que dominan los siglos siguientes.

9. Se habian formado en los tiempos de la república los hombres que ilustraron los tiempos de Augusto; y mandaba este, en medio de los vivos recuerdos de la libertad, sin romper del todo con los tiempos pasados, como el primer tirano de un pueblo libre.

10. La pasion guia la pluma de Tíbulo, que con encantador desórden pasa del furor á la ternura, de la risa al llanto, del insulto á la alabanza, esparciendo una llama impura, amiga de los sentidos, que mancha el alma.

11. Ovidio Nason fué el escritor favorito de la edad media: ninguno ha tenido más dotes poéticas: él es admirable sobre todo cuando pinta los desórdenes del alma, el dolor agudo, la melancolía, la desesperacion, el amor casto, la tristeza que consume, las inocentes caricias. Su excesiva facilidad ocasionó sus defectos.

12. Pero los grandes representantes de la poesía latina son Virgilio y Horacio. La poesía no nació en Roma, como en Grecia, de un sentimiento que se elevase hasta el tipo divino; sino que se inspiró en las copias sublimes del arte, segundo entusiasmo, hijo de la admiracion y buen gusto. Gracias á dias más felices, sin costumbres más severas, ella pudo florecer unos momentos.

13. A la pasion de la libertad y la gloria, ella sustituyó el culto de la fortuna y la idolatría de la victoria, celebrando el amor al reposo, la pasion de la indolencia y al que huye en el combate y prefiere la vida á su honor y á su escudo.

14. Yo no extraño que bajo la depravacion de un culto que colocaba en el cielo los crímenes y los vicios, se le ocurriese á la multitud ver un dios en este mal hombre, Octavio Cepias, disfrazado en Augusto; pero es triste que Virgilio y Horacio, hombres nutridos en las grandes tradiciones de la Grecia, ingenios penetrantes y graciosos, hayan sido los cantores de esa apoteósis.

15. ¡Virgilio! Este es el poeta de la latinidad entera, el que dió nueva forma al gusto, á las pasiones, á la sensibilidad; el que adivinó, en la hora decisiva del mundo, lo que el porvenir amaria. La edad media le convirtió en mágico; él dió la mano á Dante en su viaje al infierno. Papas, santos, herejes, mágicos, llevaban el nombre de Virgilio.

16. Inteligencia amable y melancólica, amigo de los campos, de la soledad y la sombra, los corazones le soñaron vírgen dulce y púdi-

ca, para quien *la luz era el torbellino.* ¡Desgraciado el hombre que no nutrió los juveniles años con su *armonioso néctar!*

17. Como Virgilio atravesó las guerras civiles y estuvo para ser su víctima, sintió más que nadie, en su alma pacífica y serena, la necesidad de la paz, la conciliacion y la lástima, que al empezar la nueva éra, agitó las entrañas del mundo.

18. Virgilio es un poeta cristiano, que adivina una época que no ve, un artista divino de inimitables versos: todo en él es excelente. En el campo, al declinar el dia, en un valle oscuro, cuando llora el alma la ingratitud ó la perfidia de los hombres, léase á Virgilio. El recuerdo de sus versos adormece los dolores del corazon!

19. Horacio Flaco nació en Venuso: más ingenioso que grande, más amigo del placer que de la virtud, de la fortuna que de la gloria, él creó la oda filosófica, y fué inventor de una poesía, concisa como el pensamiento, brillante como la pasion, que será encanto eterno de las almas delicadas.

20. Amigo de la razon y la virtud, por la imaginacion al ménos; aun más amigo de la razon, del desinteres y los deseos moderados, Horacio representa la medianía de la humanidad, y es su mejor maestro. Hoi con Virgilio, es de aquellos escritores de que no sabemos separarnos y que llevariamos con nosotros, como Penates, si fuese preciso dejar la ciudad latina y la antigua patria.

CAPITULO XCVIII.

Oratoria.—Historia.

1. « Roma, he dicho, era la tierra de la elocuencia: la lucha ardiente del Senado y la plebe, de los cónsules y los tribunos; los intereses opuestos de los partidos; la condicion de los jueces; la forma misma de la justicia; el lugar en que se administraba, la plaza pública; el carácter de las acusaciones frecuentemente políticas; la presencia de los dos bandos; la de los dos oradores, la de sus clientes y los clientes de los patrocinados; la multitud del pueblo, todo esto hace de Roma el país clásico de la oratoria ». (Oratoria Política)

2. En el tercer Diálogo del libro de los Oradores, Ciceron nos ha trazado el fin de los grandes oradores, anteriores á él, de Craso, de Q. Cátulo, de M. Antonio, de C. y L. César, de Publio, etc., devorados por las pasiones políticas y la tribuna, ó por el hacha de

los partidos. Ya he hablado de Caton, de Tiberio y de Cayo Graco, *el más ingenioso y elocuente de los oradores latinos.*

3. Pero Marco Tulio Ciceron es el orador por excelencia: él no conserva los primitivos rasgos del carácter romano, el duro sello de los Brutos y Catones. Nacido en un pequeño municipio, él no alimenta contra los patricios el rencor profundo de los tribunos populares; cónsul y dictador, él no respira sino benevolencia.

4. Esta *humanidad*, esta *caridad del género humano*, aurora del Cristianismo, constituye la mejor parte de su carácter. Con la aspereza y obstinacion romana, mal se habria avenido la flexibilidad inimitable de su talento, su variedad infinita, la facilidad universal de su elocuencia, hijas felices de sus mismos defectos.

5. Si fué exagerado á veces en sus deseos, imprudente en sus empresas, vano y crédulo, débil en las grandes ocasiones, pronto en sus iras, aunque moderado en la sátira, su dulce amenidad, su admiracion por lo bello, su veneracion por la virtud, su sensibilidad y heroismo, hacen de él un hombre singular.

6. Sus errores políticos nacian de sus talentos literarios: en el gabinete suspiraba por la gloria de la tribuna y sus borrascosos combates, y en medio de los peligros que buscaba, lamentaba la paz que habia perdido, sus libros que *no debió haber abandonado*, y huye á abrazar la estatua de la filosofía.

7. Se arroja en medio de los partidos que luchan y se admira de que hayan roto su coraza; se ha criado entre las proscripciones de Sila, y se sorprende de ser desterrado; ha hecho sufocar en un calabozo á ciudadanos de Roma, contra la letra de la lei, exaltando el mérito de esta accion violenta, y retrocede delante de los resultados de su conducta.

8. Queria ser amado de César y Pompeyo. ¡Falso cálculo! Rehusar los enemigos es no querer los amigos: grande es y glorioso tomar una actitud decidida, hostil para con los unos, amiga de los otros; saber aceptar los adversarios y hasta arrostrar su odio y desafiarlo.

9. Ciceron sin embargo, aun por sus mismos defectos, es el primer escritor de Roma: su accion intelectual sobre los tiempos modernos ha sido inmensa, y las fuentes de este influjo es la multiplicidad de su talento, griego, romano, universal.

10. Hallanse reunidas y concentradas en sus obras la esencia de la filosofía y del saber antiguos y los resultados más completos de la civilizacion griega y latina; por lo que ha venido á ser el intermediario del mundo antiguo para con el nuevo.

11. La belleza de su elocucion, la exposicion luminosa, los infinitos recursos del lenguaje, la finura, abundancia y variedad de sus observaciones, los inmensos tesoros de su erudicion, el conocimiento de los hombres y de los negocios, la sagacidad y multiplicidad de sus

miras, su estilo armonioso y colorido, hacen de las obras de Ciceron una enciclopedia inestimable.

12. Para con hombre de tan gran talento, tan probo, tan ávido de gloria y virtud, la indulgencia es la justicia. La historia debe grabar sobre su tumba las equitativas palabras de Augusto : « Era un grande orador y un buen ciudadano, que amó mucho á su patria ».

13. En cuanto á los materiales de la historia romana, fueron pobres y más pobre la crítica de los que la escribieron. Hasta la segunda guerra púnica, Roma no habia tenido historiador. Fué en este tiempo, que encomendó por emulacion una historia romana á los griegos establecidos en Italia.

14. El primero que les suministró una historia fué Diócles de Pepareto. Diócles fue seguido por Fabio Píctor, á quien siguieron Cincio Alimento, Caton y Pison. Fabio es desdeñado por Polibio y aun por Dionisio de Halicarnaso.

15. Caton se propuso un objeto más moral que crítico, y él mismo dice que escribia su historia en grandes caractéres, para que su hijo tuviese excelentes ejemplos a la vista. Pison y Valerio de Ancium son escritores pueriles.

16. Y son sin embargo las fuentes donde tomaron Salustio para su grande historia, Cornelio Nepote, Varron, Dionisio y Tito Livio. La historia entre los Romanos era un ejercicio oratorio, como lo asegura Salustio y se ve en Tito Livio, el elocuente historiador de Roma. El genio de Roma es el de las memorias y de la historia contemporánea: Sila, Octavio, Tiberio, dejaron memorias. Las Historias de Tácito son memorias apasionadas contra los tiranos.

17. La historia de Tito Livio es la epopeya de su patria y un grande monumento del talento humano, por la magnificencia y gravedad de la frase, por sus admirables cuadros, caractéres y prodigiosas arengas, por su habilidad en la eleccion de los pormenores, por la perfeccion del estilo y las bellezas nuevas que se encuentran á cada nueva lectura de esta novelesca leyenda.

18. Los Comentarios de Julio César es la única historia verdaderamente original que nos han dejado los Romanos. Leyendo á Salustio, á Tito Livio y Ciceron, recuerda uno á Tucídides, Heródoto, Demóstenes y Platon ; recorriendo los *Comentarios*, se piensa únicamente en el invencible César, el inimitable escritor.

CAPITULO XCIX.

Tiberio.—Calígula.

1. Tiberio, adoptado por Augusto, se halló con su muerte, dueño del mundo, á los cincuenta y seis años de edad. (8 de Agosto del año 14.)

2. Caractéres como el suyo no reconocen por habilidad sino el disimulo, ni cuentan con otro apoyo que la fuerza, ni con otros medios que el crímen. En su posicion difícil resolvió libertarse del concurrente por un asesinato, hablar al ejército como amo, al Senado y al pueblo como ciudadano.

3. El envió á matar al jóven Agripa, nieto de Augusto: se aseguró de la fidelidad de las legiones; y cuando el Senado le ofreció el Imperio, contestó hipócritamente: « Que Augusto era el único capaz de gobernar tan vasto estado; que eran tantos los personajes ilustres de la república, que no osaba en perjuicio suyo reunir todas las dignidades y cargarse con el peso del imperio ».

4. Los senadores comprendieron su intencion y le forzaron á aceptar. En los primeros años moderó su índole vengativa y cruel: rehusó el título de *Señor*, el de *Padre de la Patria*, el de *Divus*, y hasta se opuso en el Senado á que se persiguiesen los difamadores.

5. Mas á poco se le vió entregarse á una crueldad calculada, implacable, sardónica: dejó morir de hambre á Julia, la hija de Augusto, y mandó dar muerte á Sempronio Graco, amante antiguo de aquella desgraciada. Celoso de la gloria de Germánico, puso á su lado á Pison y á su mujer Plancina, para que le envenenasen.

6. El año 19, en que murió este príncipe, falleció Tito Livio, el más elocuente de los historiadores, y Ovidio, el más tierno de los poetas.

7. Los dias del mando de Tiberio son los más vergonzosos para el género humano: todos se habian precipitado en la esclavitud. El mismo, fatigado de la bajeza de Roma, exclamó un dia en el Senado: « Nacion vil! nacida para la servidumbre ».

8. En su tiempo, pronunciar el nombre de libertad fué un crímen: el silencio era interpretado como una prueba de conspiracion: la tristeza significaba descontento; la alegría, esperanza de un

cambiamiento. Cremucio Cordo murió por el crímen de haber llamado á Bruto el último de los Romanos.

9. « Tiberio extendió el crímen de lesa-majestad que habia inventado Augusto, dice el primer escritor de los tiempos modernos. Este crímen se convirtió en una lei de finanza, de que nació la raza de los delatores, nueva especie de magistratura, que Domiciano declaró sagrada, bajo la justicia del verdugo ».

10. « Tiberio, añade el mismo autor, unia á sus otros defectos el de las almas pequeñas, el odio por los servicios que se le habian hecho y el celo del mérito: el talento inquieta la tiranía: débil, lo teme como un poder; fuerte, lo odia como una libertad ».

11. Las costumbres de Tiberio eran dignas del resto de su vida; pero nadie hablaba de sus costumbres, porque él llamaba sus crímenes al servicio de sus vicios, y el terror le libertaba del menosprecio.

12. Los hijos de Germánico, Neron y Druso, murieron de hambre en una prision. Su madre, la primera Agripina, pereció en el destierro y la miseria. En el mismo año en que ella fué á juntarse con su esposo en el sepulcro, Jesu-Cristo, entregado por Poncio Pilátos á los Judíos, acabó su mision sobre la tierra. Año 33.

13. El mundo descansó de Tiberio el año 37, á los setenta y ocho años de edad, despues de haber sido atormentado veintidos. Su sucesor Calígula, y Macron, prefecto del palacio, le sofocaron entre almohadas.

14. Calígula era el tercer hijo de Germánico: él, Claudio y Neron adoptaron un camino opuesto al de Augusto y Tiberio, llamando al gobierno á los provinciales, que aquellos habian alejado. Descendian de Antonio, el amigo de los bárbaros, é imitaron su ejemplo.

15. Calígula, nacido en Tréveris y educado en medio de los ejércitos de Germania y Siria, mostró por Roma un menosprecio increible. Parte de las locuras que le imputaron los Romanos, hallan en esto su explicacion. Su reinado furioso fué la burla y parodia de cuanto se habia reverenciado.

16. Esposo de sus hermanas, como los reyes de Oriente, Calígula no aguardó á morir para hacerse adorar, y hasta arrancó la diadema al Júpiter romano y la puso sobre su frente. El disfrazó su caballo con los ornamentos del consulado.

17. Uno á uno vendió en Lyon los muebles de su familia, haciendo de vendutero en la subasta pública para alzar su precio. « Este vaso, decia, era de mi abuelo Antonio; Augusto lo conquistó en la batalla de Accio ».

18. En un acceso de cólera, este loco deseó que el pueblo romano no tuviese mas que una cabeza para cortarla de un golpe. Casio Cherea purgó la tierra de tal monstruo el año 41 de Jesu-Cristo, de edad de veintinueve años, al fin del año 4º de su reinado.

CAPITULO C.

Claudio.—Neron.

1. El Senado saludó á Cherea como á su libertador, decretó el restablecimiento del gobierno republicano, y sostenido por algunas cohortes pretorianas, se apoderó del capitolio. Pero acordándose el pueblo de las guerras perpetuas, de los reclutamientos rigorosos, las leyes severas y la dominacion odiosa de la nobleza, se unió con los pretorianos, guardianes y casi dueños del trono.

2. « Es necesario hacer justicia á Claudio, dice Chateaubriand: él no queria el poder: oculto tras una puerta, durante el tumulto que siguió al asesinato de Cayo, un soldado le descubrió y le saludó emperador. Claudio, consternado, pedia únicamente la vida; se le añadia el imperio y él lloraba ».

3. Claudio, hermano de Germánico y tio de Neron, habia nacido en Lyon; Augusto y Tiberio le habian educado léjos de los negocios, y habia envejecido en la soledad y la cultura de las letras. El no carecia de talento sino de carácter, de luces, sino de accion: era débil hasta la imbecilidad.

4. Ningun príncipe disgustó tanto á los Romanos ni se alejó más de sus gustos y costumbres: su acento bárbaro, su preferencia por la lengua griega, sus continuas citas de Homero, eran causa de que riesen de él. Por esto y por indolencia entregó el imperio á los libertos que le rodeaban.

5. Palas y Narciso reinaron por Claudio, y justo y dulce, como era, le cambiaron en un tirano ávido y sanguinario. Sin embargo, él continuó los planes de César: abrió el puerto de Ostia, ensanchó el recinto de Roma, comenzó á desecar el lago Fucino, continuó el acueducto de Calígula, redujo en diez y seis dias parte de la Bretaña.

6. A la autoridad tiránica de los grandes de Roma, que reinaban en las provincias como pretores ó procónsules, opuso los procuradores del príncipe, hombres sin importancia, cuya responsabilidad era segura, y cuyos excesos eran fáciles de reprimir.

7. Claudio no ocultaba su predileccion por los hombres de las provincias: escribió la historia de las razas vencidas, la de los Etruscos, la de Tiro y Cartago, proponiéndose salvar su memoria.

8. Y la suya merecia mejor tratamiento: cualquiera que hubie-

se sido su descuido, su debilidad y embrutecimiento en los últimos años, la historia debiera ser indulgente con el que se declaró protector de los esclavos, prohibió á sus amos que los matasen, y ordenó que no se les expusiese, viejos y enfermos, en la isla del Tíber, para que muriesen de hambre.

9. El emperador introdujo los Galos en el Senado: consérvase en Lyon el discurso que pronunció con ese motivo, primer monumento nacional de la historia de Francia.

10. La mayor desgracia de Claudio fué su mujer Mesalina, que llevó su insolencia hasta casarse públicamente con Cayo Silio, y hacer que el emperador firmase el contrato. Aun fué más desgraciado casándose con su sobrina Agripina, que le obligó á desposar su hija Octavia con su entenado Domicio Neron; que con maña le obligó á adoptar á este con perjuicio de Británico; y que en fin le envenenó en unos hongos.

11. El murió el año 55 de nuestra éra, de sesenta y cuatro años: el nombre de Claudio, que es sinónimo de marido condescendiente, ha venido á ser un insulto popular.

12. Neron fué proclamado emperador por las intrigas de Agripina y de Burro: todos convienen en decir que los cinco primeros años de su reinado pueden compararse con los de los mejores príncipes. Presentándosele un dia una sentencia de muerte para que la firmara, « querria, gritó, no saber escribir ».

13. Fué sin embargo en esos cinco años que se llaman felices, que Neron emponzoñó á su hermano Británico y que hizo asesinar á su madre! Componiendo Séneca la apología del parricidio, se cubrió de una mancha indeleble; aprobándola el Senado, se hizo cómplice del crímen.

14. Solo un romano mostró una virtud inflexible: nunca se prestó á las bajas complacencias del Senado con su tirano, y cuando un oficial de Neron le trajo su sentencia: « Vedme morir, le dijo Traseas; la muerte de un hombre honrado ofrece á la juventud, en los tiempos que vivimos, un ejemplo útil y una leccion saludable ».

15. Se cuenta que despues de una escena de intemperancia, dió fuego á muchos cuarteles de Roma, y sobre una torre, en traje de flautista, sació sus miradas en este espectáculo espantoso, y recitó, á la luz de las llamas, un poema que habia compuesto sobre el incendio de Troya.

16. El incendio duró seis dias, destruyó tres cuarteles de Roma y consumió inmensas riquezas. « Este incendio de que se acusó á los Cristianos, fué causa de la primera persecucion, año 64 de Jesu-Cristo: los *mártires* se clavaban en cruces, como su Maestro, ó revestidos con pieles de animales, se entregaban á furiosos perros, ó eran envueltos en túnicas impregnadas de pez, á que se ponia fuego. La materia fundida corria con la sangre ».

17. « Estas primeras antorchas de la fe alumbraron una fiesta nocturna que Neron daba en sus jardines, y es á la luz que despedian, que él conducia los carros. »

18. Una sublevacion general precipitó á este monstruo, que ha dado su nombre á todos los tiranos. Matóse á la edad de treinta y dos años, despues de haber reinado trece, 69 despues del nacimiento de Jesu-Cristo, y 94 despues del completo restablecimiento de la monarquía de Augusto.

19. La muerte de Neron produjo una revolucion en el estado. Extinguióse en él la familia de los Césares, y pasando la eleccion á las legiones, se militarizó la constitucion del imperio: este cambiamiento multiplicó las guerras civiles y las causas de destruccion de que fué víctima.

CAPITULO CI.

Galba, Oton, Vitelio.

1. La noticia de la muerte de Neron esparció la más viva alegría entre los amigos de la virtud y de la libertad. Triunfante con la caída del tirano, el Senado se lisonjeaba de recobrar sus derechos; pero el vil populacho, los esclavos perversos y los ávidos libertos llevaban luto por Neron.

2. Por largo tiempo estuvo su tumba cubierta siempre de flores nuevas, y bajo Vespasiano un falso Neron fué seguido con entusiasmo en Asia y Grecia.

3. Las legiones, el pueblo y el Senado proclamaron á Galba. Servio Sulpicio Galba contaba entre sus abuelos al virtuoso Cátulo, digno émulo y colega de Ciceron y Caton. Era modesto y valiente, observador rígido de la disciplina, justo, económico, digno para todos del imperio, si no lo hubiera alcanzado.

4. Algunas palabras de Galba son dignas de la antigua Roma. Exigiendo algunos legionarios la gratificacion que los emperadores daban á su advenimiento, « Yo sé escoger soldados, les respondió, no comprarlos. »

5. Oton se rebela: un pretoriano, Julio Atico, corre con la espada ensangrentada en la mano, gritando que ha matado á Oton: « ¿Quién te lo ordenó? » le dice friamente Galba.

6. Galba fué asesinado sobre la plaza pública. Rodeado de los sediciosos, presentó el cuello á los soldados, diciéndoles: « Herid,

si así lo pide la salud de la república. » Su cabeza fué llevada á Oton en la punta de una lanza. Un esclavo fiel dió sepultura á su cuerpo abandonado.

7. Contando Tácito esta revolucion criminal que destruyó las leyes y el trono y sometió el imperio á los caprichos del soldado, dice con razon de este crímen: « Pocos lo concibieron, algunos lo ejecutaron, y todos lo llevaron en paciencia. » Galba murió á la edad de setenta y tres años.

8. Oton, elocuente y valeroso, hubiera merecido gobernar el imperio, sin las pasiones que le dominaban. Ya habia recibido del cobarde Senado el título de Augusto, cuando se supo que las legiones de Germania habian proclamado á Vitelio emperador.

9. Vencidas las legiones de Oton en Bebriac, entre Cremona y Verona, para no ser causa de más desgracias, Oton se dió la muerte. Escogió un puñal agudo, le puso cerca de su lecho y durmió tranquilo algunas horas. Al despertar se atravesó con él el corazon. Sobrevivió á Galba tres meses y cinco dias.

10. Vitelio entró á Italia, gozándose en los desórdenes de su ejército. Se le condujo al campo de batalla, cubierto de cadáveres que infestaban el aire. Vitelio sació su vista, y como quisieran alejarle de allí, dijo: « El olor de un enemigo muerto es siempre agradable, sobre todo el de un ciudadano. »

11. Apénas bastaban para los gastos de su mesa las riquezas de Roma; festines diariamente; noventa millones de sestercios costó en cuatro meses: observa Josefo que habria arruinado el imperio, á vivir más largo tiempo.

12. Las legiones proclaman á Vespasiano: Antonio Primo vence, y toma á Cremona: sitiase el Capitolio y es reducido á cenizas: el último combate se empeña bajo los muros de Roma y dura todo el dia, degollándose Ilirios, Galos y Germanos, en medio del bullicio de los festines, del olor de las flores, de las danzas y la prostitucion.

13. Vitelio deja las groseras delicias de la mesa, para huir con su cocinero y panadero: á la falsa luz de una nueva esperanza, vuelve al palacio: se cubre con una ropa vieja y se oculta tras el lecho de un portero, cuyos perros le muerden: se le saca de allí cubierto de sangre y paja, y medio desnudo, con una soga al cuello, se le arrastra al foro por la via sacra.

14. El pueblo le colmó de ultrajes, le cubrió de inmundicias, le echó en cara su glotonería, su rostro enrojecido por el vino, su monstruoso vientre, su marcha vacilante como la de Sileno. Se le mató en las gemonias, y su cuerpo, arrastrado con garfios, fué precipitado en el Tíber.

15. Miéntras Vespasiano atacaba á Vitelio, los Dacios atacaron la Mesia: Civilis sublevó la Batavia, y los Germanos, aliados de Civilis, insultaron las fronteras romanas.

CAPITULO CII.

Vespasiano, Tito, Domiciano.

1. « La muerte de Vitelio suspendió el curso de estas ignominiosas adversidades. Con la elevacion de Vespasiano, comenzaron ochenta años de felicidad, interrumpidos únicamente por el reinado de Domiciano. Se ha mirado este período como el más dichoso del género humano; y lo seria, si la dignidad é independencia de las naciones no se contasen en nada para su felicidad. »

2. « Cada uno de los primeros tiranos de Roma se distinguió por un vicio particular, á fin de que se supiese lo que puede soportar la sociedad sin disolverse; y cada uno de los príncipes que sucedieron á estos tiranos, brilló por una virtud diferente, para que se sintiese la insuficiencia de las cualidades personales para la existencia de los pueblos, cuando estas cualidades están separadas de las instituciones. » (Chateaubriand.)

3. Vespasiano, detenido por vientos contrarios, permaneció muchos meses en el Oriente. Cerealis, general activo y experimentado, venció entretanto á Julio Sabino y obligó á huir con hábiles maniobras al valeroso Civilis.

4. Ya he contado el sitio de Jerusalen por Tito, cómo la entró á viva fuerza, sus vanos esfuerzos por salvar el templo, y cómo al fin triunfó sobre ruinas y cadáveres. « Yo no he hecho, decia Tito, sino ejecutar las órdenes del cielo contra un pueblo que parecia objeto de su cólera. »

5. Vespasiano asoció su hijo Tito al imperio, le nombró siete veces su colega para el consulado, y le hizo ejercer muchos años las funciones de tribuno. El llevó á Roma la paz, la justicia y la virtud que habian desterrado sus predecesores.

6. Volvió á las leyes su vigor, á los magistrados su autoridad: respetuoso con el Senado, dulce con los ciudadanos, firme y severo con el ejército, él restableció la confianza en la ciudad, la seguridad en los caminos, el órden en las provincias, la disciplina entre las tropas.

7. Solo puede acusarse su memoria de la condenacion cruel de Julio Sabino, que habia vivido oculto diez años en el fondo de una

caverna, y de su esposa Eponina, á quien inmortalizó su piedad conyugal.

8. Vespasiano protegió las artes y las letras, recompensó al historiador Josefo, honró con su amistad á Plinio el antiguo y al célebre Quintiliano, y comenzó la fortuna de Tácito.

9. Vivió Vespasiano sesenta y nueve años y reinó nueve: el pueblo le sintió: su elogio está encerrado en estas palabras de Tácito: « La elevacion de Vespasiano al imperio solo hizo en él un cambiamiento; le dió el poder de hacer el bien que amaba. »

10. Su hijo Tito le sucedió: educado como Británico, él era hábil en la elocuencia y en el arte de los versos, aun más que en el de la guerra. Tito comenzó por vencerse á sí mismo, alejando de Roma á Berenice, princesa judía, que amaba apasionadamente.

11. Nunca rechazaba las solicitudes que le dirigian; y reconvenido en su consejo de prometer más de lo que podia dar: « es necesario, dijo, no quitar á nadie la esperanza. »

12. Recordando una noche que habia pasado el dia sin hacer un beneficio: « Ai, amigos mios! dijo, he perdido un dia. »

13. Fué bajo su reinado que el Vesubio sepultó las dos ciudades de Herculano y Pompeya, estremeciendo la Campania entera por temblores frecuentes: ocasion para que mostrase Tito los tesoros de su excelente corazon.

14. Cuando Roma respiraba bajo sus dulces leyes, una muerte prematura le arrebató á la edad de cuarenta y un años, á este príncipe, que habia llamado *las delicias del género humano.*

15. Nunca un hermano fué más diferente de su hermano, que Domiciano de Tito. Bajo Domiciano, las pobladas del norte, estrechadas por la aproximacion de los Godos, conmovieron las fronteras del imperio. Domiciano fué derrotado por los Cuados y Marcomanos en Germania; compró la paz de Decébalo, jefe de los Dacios, pagándole una especie de renta anual.

16. Este primer ejemplo de debilidad fué útil á los Bárbaros, quienes, segun el tiempo y las circunstancias, continuaron vendiendo a los emperadores una paz cuyo precio les servia para comenzar la guerra.

17. Sus armas fueron más felices en la Gran Bretaña: Agrícola derrotó á treinta mil Caledonios bajo el mando de Galgaco. En seguida dió la vuelta á la Bretaña y sometió las Orcadas.

18. Era un placer para Domiciano ver lágrimas y contar los latidos del corazon: ocupábase en la soledad de su gabinete en atravesar moscas con un punzon: como se le preguntase á Vibio Crispo quién habia con el emperador: *ni una mosca*, respondió; palabra que le costó la vida.

19. Domiciano aborrecia á los Cristianos, y decretó contra ellos la segunda persecucion: contáronse entre los mártires Flavio Cle-

mente, primo del tirano y su colega en el consulado, la esposa y la sobrina de Flavio, llamadas ambas Domitila.

20. La emperatriz, para prevenir su muerte, concertó la del tirano: habia vivido cuarenta y nueve años y reinado quince. Domiciano deslustró el nombre de los Flavios, y fué el último de los príncipes que conoce la historia con el nombre de *Doce Césares*.

CAPITULO CIII.

Nerva, Trajano y Adriano.

1. Nerva se creia elevado al imperio para el bien público; y se propuso conciliar la dulzura de la libertad con la tranquilidad de la monarquía. Volvió su patria y su fortuna á los ciudadanos desterrados por crímenes de lesa-majestad.

2. Amenazó á los delatores, de quienes decia el mismo Domiciano: *quien no los castiga, los anima;* castigó á los esclavos y libertos que habian denunciado a sus amos y patronos; prohibió perseguir por crímenes de lesa-majestad y juró no condenar á muerte á ningun senador.

3. La más bella accion de su reinado fué haber adoptado al español Marco Ulpio Trajano, con quien partió inmediatamente la autoridad, elevándole al tribunado.

4. Cuarenta y dos años tenia Trajano, cuando sucedió á Nerva: robusto y endurecido en las fatigas, de noble porte y maneras afables, con poca instruccion literaria, pero amante de los hombres instruidos, él fué el mejor capitan de su siglo.

5. Al tomar posesion del poder supremo, Trajano declaró que respetaria las leyes que protegian á los ciudadanos, y cumplió su palabra. El derogó las de lesa-majestad, castigó á los delatores y reprimió las concusiones, animadas por la excesiva indulgencia del reinado precedente.

6. Las intenciones de Trajano, respecto á la guerra, se revelaban en este juramento que le era habitual: *Reduzca yo la Dacia á provincia y pase el Eufrates y el Danubio sobre puentes construidos por mí.* Todo lo logró.

7. « Bajo el reinado de Trajano, el imperio se elevó al más alto punto de prosperidad y poder. Este admirable príncipe no tuvo otra debilidad, que la de los grandes corazones, el demasiado amor á

la gloria. Vencedor de Decébalo, redujo la Dacia á provincia; conquista que fué un objeto de triunfo, y que debió serlo de duelo, porque destruia el último pueblo que separaba á los Godos de los Romanos ».

8. « Trajano llevó la guerra á Oriente, dió un rei á los Partos, tomó á Susa y Ctesifonte, sometió la Armenia, la Mesopotamia y la Asiria, descendió al golfo Pérsico, vió el mar de las Indias, se apoderó de un pueblo de las costas de la Arabia; despues de todo esto murió, y su sucesor, por prudencia ó por celos, abandonó sus conquistas ». (*)

9. Trajano murió en Selinunte, despues de un reinado de diez y nueve años: su esposa Plotina llevó á Roma sus cenizas en una urna de oro. Trabajos magníficos debian conservar su memoria, el bello camino que conducia del Ponto Euxino á las Galias, el que atravesaba las lagunas Pontinas, el que iba de Benevento á Brindis.

10. El abrió en Roma bibliotecas y un teatro, ensanchó el Circo, reparó edificios importantes, llevó nuevas aguas á la ciudad: se admiraba sobre todo el Foro,que recibió su nombre, construido en forma de cuadro sobre una colina aplanada, circuido de pórticos, y adornado de cuatro arcos triunfales y de gran número de palacios y templos.

11. Adriano, de orígen español, aunque debia el trono á sus talentos para la guerra, manifestó en él un amor constante á la paz. Fastuoso y avaro, grande y frívolo, clemente ó vengativo por capricho, él se distinguió por una asombrosa mezcla de vicios y de virtudes.

12. *Viajero coronado*, *grande administrador*, *amigo de las artes cuyo talento renovó*, Adriano visitó como político y como sabio, los lugares más célebres de su imperio. Los mejores jurisconsultos recogieron por su órden en el *edicto perpetuo* las leyes más célebres de los pretores.

13. Fuertes por su número, los Cristianos de este tiempo no se contentaron con morir, bendiciendo á sus perseguidores; asistian á los tribunales y justificaban públicamente su inocencia. Justino los defendió, y se dice que movido por las apologías de Cuadrato y de Arístides, Adriano suspendió las persecuciones.

14. Elio Adriano impuso el nombre de Elia á las colonias y ciudades, que fundó ó levantó. Por un edicto quitó á Jerusalen su nombre y le dió el de Elia Capitolina. Se colocó una estatua de Júpiter sobre el Santo Sepulcro, una de Vénus sobre el Calvario, un bosque consagrado á Adónis en el portal donde habia nacido Jesus.

15. Adriano fué astrólogo, matematico, médico, escultor, músico, pintor; y compuso numerosas obras en prosa y verso. En su diálogo con Epitecto se encuentran las siguientes máximas: *¿Qué es la*

(*) Chateaubriand.

paz? — Una libertad tranquila. ¿Qué es libertad? — Inocencia y virtud.

16. Adriano hizo la felicidad del mundo, adoptando á Antonino, quien adoptó igualmente á Marco Aurelio, pariente de Adriano. Vivió este príncipe sesenta y dos años, y reinó veintiuno.

CAPITULO CIV.

Los Antoninos.

1. Tito Aurelio Fulvio Boyonio Antonino salió de una familia gala, nacida en Nimes. La naturaleza habia reunido en él la belleza del alma y la del cuerpo: era alto de talle, de mirar majestuoso, instruido, de elocuencia tan dulce como sus costumbres.

2. Exento de ambicion, entregado, como los antiguos Romanos, á los trabajos de la agricultura, moderado en sus deseos, liberal, clemente, él amó la virtud por sí misma, sin necesidad del atractivo de la gloria.

3. Antonino hizo celebrar con pompa los funerales de Adriano, su padre adoptivo: el cuerpo de este se quemó en Puzoles, en la casa de Ciceron; y sus cenizas, trasportadas á Roma, se depositaron en el sepulcro, que se habia construido, especie de fortaleza, que se llamó *mole de Adriano*, que sirvió despues de ciudadela, y que es hoi el castillo de *Sant-Angelo*.

4. Antonino ejerció, como sus predecesores, una autoridad absoluta bajo formas republicanas; pero su justicia, su sabiduría y prudencia, templaron constantemente su poder. La historia no ha citado sus hazañas, por recordar los rasgos de su bondad. « Todas las lenguas, dice Plutarco, le alababan, y le amaban todos los corazones. »

5. Cuando sus tesoreros le presentaban planes para aumentar las rentas públicas: « Nutrid al pueblo, no al fisco, les decia; mejorad el estado de la república, no el del tesoro; decidme los medios de disminuir los gastos, no de aumentar los ingresos; la economía es el más seguro y sólido aumento de la renta. »

6. El Senado le dió el título de *Piadoso;* el pueblo le llamó *el padre de las virtudes*. Mereció que se le comparase con Numa, que las naciones tributarias le mirasen como á su padre, y que todos repitiesen que Antonino era *un don de los cielos á la tierra.*

Habiendo el rei de los Partos invadido la Armenia, bastó una carta de Antonino para que evacuase el territorio.

7. Antonino publicó un decreto en favor de los Cristianos: « La persecucion, dijo, no sirve sino para acrecentar su número; prohibimos inquietarlos. Si alguno los acusa por ser Cristianos solamente, absuélvaseles y castíguese al acusador. »

8. Todas sus reformas en la legislacion fueron dictadas por la justicia ó la humanidad. Prohibió torturar á los supliciados: « La muerte, dice, expía el crímen y sirve de ejemplo; los tormentos solo sirven para inspirar piedad hácia los criminales. »

9. El Senado le forzó á aceptar el título de *Padre de la Patria*, que otros alcanzaron por hipocresía ó violencia, y que debiera ser el premio de servicios generosos, de sacrificios al bien público, del desprendimiento y la virtud.

10. Antonino abandonó la tierra que honraba con sus virtudes el año 161 de Jesu-Cristo, á los setenta y cinco años de su vida y veintitres de su reinado. Lágrimas sinceras, hijas de un verdadero dolor, honraron su memoria.

11. Marco Aurelio, á quien habia adoptado Antonino y que le sucedió, era de raza española. Desde los doce años habia tomado el manto de los filósofos estóicos, y siempre se mostró fiel á sus severos principios, virtuoso sin orgullo, dulce sin timidez, grave sin aspereza.

12. Muerto Antonino, Marco Aurelio nombró Augusto á su hermano Lucio Vero, y le hizo su colega; ejemplo nuevo en la historia. Este hombre en quien honró á su padre adoptivo, vivió para los placeres, sin dejar memoria de sí.

13. « Marco Aurelio amaba la paz por carácter y tuvo que sostener numerosas guerras con los Bárbaros. Los Cuados que perdieron su nombre en la liga de los Francos, amenazaron la Italia con una irrupcion; los Marcomanos, ó mas bien una confederacion de pueblos germánicos apremiados por los Godos y otros pueblos que pesaban sobre ellos, procuraron establecerse en el imperio. »

14. Habian aprovechado el momento en que las legiones romanas estaban ocupadas en defender el Oriente contra los Partos: aproximábase la grande invasion y el mundo comenzaba á agitarse. Los Bárbaros fueron vencidos.

15. Pero un cofre de oro encontrado en Babilonia en los subterráneos del templo de Apolo, trajo á Occidente una peste horrible, que arrebató al imperio la mayor parte de sus fuerzas. Los Bárbaros toman las armas, y los Romanos corren los mismos peligros que en tiempo de Annibal.

16. Esta vez las legiones y el emperador estaban entre la esclavitud y la muerte, cuando una lluvia abundante cae sobre su campamento, que perecia de sed, miéntras otra de fuego y granizo cae

sobre los Bárbaros, que huyen espantados. Esta victoria obtenida en 174, se trazó en los bajos relieves de la columna Antonina, y segun Eusebio, Marco Aurelio se reconoció deudor de ella á los Cristianos.

17. Marco Aurelio, continuando sus triunfos, trató con tal humanidad á los Bárbaros, que estos le pidieron la paz. El rei de los Sármatas le devolvió cien mil cautivos; prueba de gran poder y regularidad en las naciones septentrionales.

18. Marco Aurelio fué el primero que dedicó un templo á la Beneficencia. Instándole el Senado á no ser indulgente con los conspiradores: « Es la tiranía, respondió, la que abrevia y pone en peligro la vida de los príncipes: Neron, Calígula, Domiciano, perecieron por sus vicios; la avaricia de Galba causó su muerte; Oton y Vitelio eran indignos de reinar. Los dias de Augusto, Trajano, Nerva, Adriano y Antonino, han sido bendecidos y cubiertos de respeto. »

19. La muerte le detuvo en medio de sus trabajos y victorias. Murió en 180, á los cincuenta y nueve años de edad, despues de haber reinado diez y nueve. La felicidad de que gozaron los Romanos bajo su mando, probó la verdad de esta máxima: « Los pueblos no serán felices sino cuando los filósofos reinen, ó sean filósofos los reyes. »

CAPITULO CV.

Cómmodo, Pertinax, Septimio Severo.

1. « Con Marco Aurelio acabó la época dichosa de los Romanos bajo la autoridad imperial, y comienzan tiempos espantosos, de que no se sale sino para la transformacion de la sociedad. Basta un hecho para pintarla. Cómmodo y casi todos sus sucesores hasta Constantino, murieron violentamente. »

2. « Cuando desapareció Marco Aurelio, los Romanos se sumergieron con tal ardor en la abyeccion, que se les habria tomado por esclavos que acababan de recobrar la libertad; ellos no eran libres sino de las virtudes de sus últimos señores. »

3. « Son notables estos dos efectos del poder absoluto: ni los mejores emperadores dudaron de la legalidad de su poder ó pensaron en restituir al pueblo sus derechos usurpados. El poder absoluto

alteró la razon de los malos príncipes; los Nerones, Calígulas, Domicianos, Cómmodos, fueron verdaderos insensatos: para que no espantasen á la tierra, el cielo dió á sus crímenes la locura, como una especie de inocencia. »

4. Cuando en el primer año del reinado de Marco Aurelio, su esposa Faustina dió á luz á Cómmodo, temblores espantosos, la inundacion del Tíber, el incendio de muchas ciudades, el hambre en Italia, la peste en Oriente, señalaron su nacimiento.

5. La vida de Cómmodo sobre el trono fué la de un furioso: invitaba á su mesa gladiadores, rameras, actrices, hombres infames: creó veinticinco cónsules á un tiempo: hubo pretores nombrados por algunos dias; otros por algunas horas: hizo cortar los brazos á los sacerdotes de Belona, porque la estatua de la diosa estaba mutilada.

6. El sacrificó hombres á Mithra: arrancaba un ojo ó quitaba un pié á los que le desagradaban: viendo á un hombre de extraordinaria corpulencia, le cortó en dos, para probar su fuerza y tener el placer de ver esparcidas sus entrañas. Se llamaba Hércules: quiso que Roma se llamase *Commodiana*.

7. A los treinta y un años de edad, despues de doce de reinado, « Cómmodo pereció por la indiscrecion de un niño, por la ponzoña que le dió una de sus concubinas, y por la mano de un atleta, que acabó, sofocándole, lo que habia comenzado el veneno. »

8. Pertinax, que sucedió á Cómmodo, solo reinó tres meses: él era digno del poder: los embajadores escíticos y sármatas acababan de recibir el tributo acostumbrado; Pertinax hizo que lo devolviesen, diciéndoles que el hierro y no el oro, mantendria en lo adelante la paz.

9. Asesinado Pertinax por los pretorianos, estos llevaron su insolencia hasta pregonar desde las murallas de su campamento: « Que ocurriesen á ellos los aspirantes al imperio, y que este seria del que les ofreciese más. » Didio Juliano prometió seis mil doscientas cincuenta dracmas por cada soldado, y triunfó sobre Sulpiciano, su competidor.

10. El Senado de Didio se avergonzó y tembló, sobre todo cuando supo la sublevacion de las legiones, que habian escogido tres emperadores, Pescennio Niger, Clodio Albino y Septimio Severo. El se apresuró á reparar una bajeza por una crueldad, y á los setenta dias, Didio depuesto, fué condenado á muerte.

11. « ¿Qué crímen he cometido? decia Didio llorando; de nadie he ordenado la muerte. » El infeliz no habia tenido tiempo de instruirse en la tiranía; ignoraba que haber comprado el imperio y no haber matado era una contradiccion que hacia imposible su reinado. ¡Hombre vulgar, inferior á su crímen!

12. Pescennio Niger habia sido llamado al imperio por el pueblo, Septimio Severo por las legiones de Iliria, Albino por las legiones

británicas. Comenzaron entónces las guerras civiles. Vencedor Severo de Niger en tres combates en el Asia, lo fué igualmente de Albino en la batalla de Lyon.

13. Severo nació en Leptis, sobre la costa de Africa: su padre, Geta, habia sido cónsul; su madre, Fulvia Pia, era de familia consular. Severo era valeroso y firme, de espíritu extenso, pronto en concebir, activo en los trabajos, audaz en sus empresas, generoso y constante con sus amigos; pero astuto, avaro, vengativo, violento, cruel, implacable con sus enemigos.

14. Su carácter violento le hizo enemigo del Dios de paz, de caridad y amor. El declaró la quinta persecucion, y en su tiempo Tertuliano defendió enérgicamente á los Cristianos.

15. Despues de haber triunfado de los Partos, Severo pasó al fin de su vida á la Gran Bretaña, derrotó á los Caledonios y construyó, para poner aquella isla á cubierto de sus incursiones, una larga muralla, que lleva su nombre, guarnecida de torres y defendida por profundos fosos.

16. El terror de su nombre conservó el imperio en la sumision y á los Bárbaros en el respeto hasta el fin de su vida. Sus talentos y sus vicios prueban que aun quedaba en esta época algo de grande y de romano; pronto veremos á este imperio colosal en todo el horror de su decrepitud. Severo murió en York, el año 211 de Jesu-Cristo.

CAPITULO CVI.

Caracala, Geta y Macrino.

1. Severo habia casado con Julia Domna, nacida en Emesa, bella y graciosa mujer, y de instruccion y valor. De ella tuvo dos hijos, Caracala y Geta, que fueron enemigos desde la infancia. Deseoso de reinar, Caracala quiso desembarazarse de su padre, cuando este estaba en la guerra contra Caledonia:

2. Severo entra á su tienda, se acuesta, pone una espada á su lado y hace llamar á su hijo: « Si quieres matarme, le dice, toma esa espada, ó manda á Papiniano, que está aquí presente, á degollarme; él te obedecerá, porque yo te hago emperador ».

3. Basiano Antonino tomó posesion del imperio á la edad de veinte años, con Geta, su hermano. Se le llamó *Caracalla* por el

vestido galo que usaba y que llevaba este nombre. Montesquieu encontró débil el título de tirano y le llamó *destructor de los hombres*. « Calígula, dice, Neron, Domiciano, Cómmodo, no ejercian sus crueldades sino en Roma; Caracala paseaba sus furores por el mundo entero ».

4. Apénas habia reinado un año el virtuoso Geta, cuando Caracala le asesinó en los brazos mismos de su madre. Invitado Papiniano por el emperador á hacer la apología de su crímen, ménos complaciente que Séneca, respondió: « Es más fácil cometer un parricidio, que justificarlo ».

5. Un senador se atrevió á proponer la apoteósis del príncipe asesinado: « Convengo, respondió Caracala; le quiero más en el cielo que en la tierra ». Como los Getas hubiesen sido derrotados por los generales de Caracala, Helvio, hijo de Pertinax, dijo que el emperador merecia por doble motivo el sobrenombre de *Gético*. Esta palabra le costó la vida.

6. Galo por su nacimiento, Sirio por su madre, Africano por su padre, Caracala presenta esta mezcla discordante de razas y de ideas que ofrecia el imperio en esta época: la fogosidad del norte, la ferocidad del mediodía, las extravagantes creencias de oriente: es un monstruo, una quimera.

7. Despues de la época filosófica y sofística de los Antoninos, el mal pensamiento del Oriente, el de César y Antonio, se habia despertado, este mal sueño que arrojó en el delirio á tantos emperadores, á Calígula, á Neron y á Cómmodo; dominados todos en la vejez del mundo del juvenil recuerdo de Alejandro y Hércules.

8. « Caracala fué al Asia y visitó las ruinas de Troya. Para honrar la memoria de Aquíles, con quien pretendia asemejarse, quiso llorar la muerte de un amigo, á cuyo fin se dió un veneno á Festo, liberto á quien amaba tiernamente. Elevóle despues una hoguera fúnebre;

9. « Y como Aquíles, el más bello de los Griegos, se cortó la cabellera blonda sobre la hoguera de Patroclo, Caracala, feo, pequeño y deforme, se arrancó dos ó tres mechones que le habian dejado los vicios, excitando la risa de los soldados, que le veian buscar y hallar apénas sobre su frente, la materia del sacrificio para el amigo que habia hecho emponzoñar ».

10. Si Severo introdujo Bárbaros en las guardias pretorianas, Caracala extendió el derecho de ciudadano á todos sus súbditos: no se trataba de libertad, sino de plata; no se ocupaba el tirano de redimir las masas, sino de convertir en *ciudadanos*, que paguen impuestos, los súbditos exentos de ellos.

11. « Le enfermaron sus excesos: su alma sufria como su cuerpo: sus crímenes se le aparecian en la noche, y se creia perseguido

por las sombras de su padre y su hermano. El consultó á Esculapio, á Apolo, á Serapis, á Júpiter Olímpico, y nadie le alivió. Los remordimientos no se curan. »

12. Macrino, prefecto del pretorio, amenazado por Caracala, le hizo asesinar, á los veintinueve años de edad, despues de seis años de reinado. Macrino pidió altares para su asesinado, despues de sucederle. « Los Romanos, libres de los tiranos, los convertian en dioses, dándoles de este modo dos inmortalidades: la del odio público y la de la lei religiosa que consagraba este odio ».

13. Marco Opilio Macrino nació en Alger y fué pretor despues de Papiniano: en la administracion de justicia, él se hizo estimar por la equidad de sus sentencias: en el trono, revocó los rescriptos de los emperadores y simplificó la jurisprudencia; publicó reglamentos severos contra el lujo, la delacion y los desórdenes.

14. Despues de catorce meses de reinado, el ejército le quitó el imperio con la misma facilidad que se lo habia dado. La emperatriz Julia, viuda de Severo é hija de Basiano, habia tenido una hermana, Julia Mesa, que casó con Julio Avito, y que le dió dos hijas, Semis y la célebre Mamea. Mamea fué madre de Alejandro Severo, y Semis de Heliogábalo.

15. Cuando la eleccion de Macrino, la extrema juventud de Heliogábalo alejó de él los sufragios. Pero habiéndose retirado á Emesa, ya viudas Mamea y Semis, la primera con Alejandro, de nueve años, y la segunda con Heliogábalo, de trece, Julia Mesa hizo dar á Heliogábalo el destino de Sumo Sacerdote del Sol.

16. La belleza de Heliogábalo era extrema: una legion le ve y se apasiona por él: la hábil Mesa, vende sus pedrerías, esparce oro entre los soldados, y aprovechándose de sus disposiciones, le hace proclamar emperador.

17. Una batalla lo decidió todo en las fronteras de la Fenicia. Ya los pretorianos ponian en fuga á las legiones rebeldes, cuando Mesa y Semis aparecen en sus filas, alientan y vuelven al combate á los fugitivos. Heliogábalo desenvaina la espada y se pone á su frente. Macrino huye y va á perecer en Caledonia, á la edad de cincuenta y cuatro años.

CAPITULO CVII.

Heliogábalo.—Alejandro Severo.

1. El nuevo César hizo legalizar su usurpacion por el Senado y el pueblo. Habia tiempo que el Senado estaba reducido á la dura necesidad de obedecer al ejército y de revestir con formas legales los dictados de la fuerza. El proclamó á Heliogábalo emperador y dió el título de augusta á su madre Semis y á su abuela Mesa.

2. Heliogábalo tenia catorce años; pero en tan corta edad, no habia vicio que no manchase su alma, impúdico como Mesalina, intemperante como Vitelio, más insensato que Calígula. El pasó todo el invierno en Antioquía, en medio de las delicias de Asia.

3. « Roma vió llegar á un jóven Sirio, sacerdote del Sol, pintados los alrededores de los ojos, las mejillas cubiertas de bermellon, con tiara, collar, brazaletes, una túnica recamada de oro, ropajes de seda, sandalias adornadas con piedras grabadas, rodeado de eunucos, cortesanas, bufones, cantores, enanos, que danzaban y caminaban hácia atras, delante de una piedra triangular ».

4. En medio de tantos reinados execrables, el de Heliogábalo se distingue por algo nuevo. El se hacia saludar con los títulos de *señora* y de *emperatriz;* se vestia de mujer, y trabajaba, como ellas, en obras de lana. El dió un asiento á su abuela y á su madre en el Senado, cerca de los cónsules, y creó un senado de mujeres, que deliberase sobre las costumbres, las modas, los espectáculos y los placeres.

5. Mesa procuraba en vano refrenar á este insensato; y previendo que los Romanos no le soportarian largo tiempo, le determinó á adoptar á su primo Alejandro, á fin, decia ella, de que el cuidado de los negocios no le distrajese de sus ocupaciones divinas.

6. Celoso Heliogábalo de la virtud de Alejandro, ensayó primero corromperle, y no lográndolo, intentó matarle. Mamea le condujo al Campo de los Pretorianos, para salvarle. La reconciliacion que se siguió, duró poco, y empeñando Heliogábalo una lucha con sus soldados, murió asesinado, y su primo recibió la púrpura.

7. Vivió en lugares infames y fué muerto en letrinas, con su madre. Se le cortó la cabeza, y su cadáver arrastrado á una cloaca, no pudo entrar por la estrecha abertura. Este acaso le valió los

honores del Tíber, de donde recibió el sobrenombre de *Tiberino*, equívoco que significaba *el ahogado en el Tíber* ó *el Tiberito*.

8. Así jugaban los Romanos con su infamia. Cuando el despotismo desciende tan abajo, que su degradacion le quita la fuerza, los esclavos respiran un momento: en los tiempos de oprobio, el menosprecio suele hacer las veces de libertad.

9. Heliogábalo habia vivido diez y nueve años y reinado cuatro. El genio de Roma, para retardar su decadencia, hizo salir á Alejandro, príncipe virtuoso, que recordaba sus antiguas costumbres, que restableció el órden y la justicia, y que dió al imperio algunos instantes de juventud y vigor.

10. El hizo gozar á los Romanos de diez años de paz y felicidad. Como solo tenia quince años, su abuela y su madre gobernaron en su nombre. Estas le formaron un consejo de diez y seis senadores y le dieron por ministros á Fabio Sabino, comparable con Catón, y al jurisconsulto Ulpiano.

11. Mesa, austera, valerosa, imprimió en el alma del jóven Alejandro los varoniles principios que forman los grandes hombres. Mamea, indulgente, espiritual, benéfica, le inspiró las dulces virtudes de la religion cristiana, que profesaba.

12. Menospreciando los títulos orgullosos con que los tiranos decoraban su bajeza, Alejandro prohibió por un decreto que se le llamase *Señor*. Queria que los sacerdotes le dijesen hermano; los senadores, hijo; los guerreros, compañero; los ciudadanos, amigo.

13. Alejandro no era Cristiano; pero amaba la moral del Cristianismo, y habia hecho escribir con letras de oro en muchos lugares de su palacio, esta máxima del Evangelio: « No hagas á otro lo que no quieras para tí ». Ella fué la regla de su conducta; prohibió toda persecucion contra los Cristianos y los protegió abiertamente.

14. La paz reinaba hacia diez años, cuando una gran revolucion turbó en Oriente esta tranquilidad pasajera. El reino de los Partos, fundado por Arsaces, en tiempo de la primera guerra púnica, acababa de caer, despues de cuatrocientos sesenta y seis años de grandeza y poder:

15. Artabano habia vencido á Macrino y puesto en fuga á su ejército, pero la victoria le habia costado las tres cuartas partes de sus soldados; y el resto, cubierto de heridas y agotado por la fatiga, era incapaz de contener la turbulencia de los pueblos tributarios, que llevaban su yugo con impaciencia

16. Uno de ellos eran los Persas: un guerrero de su raza, nacido del adulterio del soldado Sasan con la mujer del zapatero Babec, despierta en sus corazones el amor de la independencia, los llama á las armas, toma el nombre antiguo de Artaxerxes, lo justifica por sus hazañas, vence tres veces á los Partos, mata á Artabano, y á los quinientos cincuenta y cinco años de la muerte de Darío, funda

el nuevo imperio de los Persas, que debia durar cuatrocientos veinticinco años.

17. No contento con haber libertado á su patria, Artaxerxes invade las provincias del imperio Romano. Alejandro marchó á su defensa: se ha dudado del éxito de esta guerra, pero parece indudable que Alejandro triunfó, y se deduce así de su carta al Senado, y de los honores del triunfo, que recibió.

18. De Roma partió á las Galias, llamado por los Germanos, que habian atravesado el Rhin y el Danubio. Se dice que en Lyon un viejo Druida le anunció que moriria á manos de un Bárbaro. Asesinos, excitados por el Godo Maximino, mataron á Alejandro y á su madre, en Secila, cerca de Mayencia. Habia vivido veintinueve años, reinado catorce, y se llevó al sepulcro los sentimientos, el reposo y la gloria de Roma.

CAPITULO CVIII.

Maximino, los dos Gordianos, Pupiano, Balbino, Gordiano el jóven.

1. Julio Maximino reemplazó á Alejandro. Su padre era godo y se llamaba Micca; su madre se llamaba Ababa, y descendia de los Alanos. Es el primer emperador Bárbaro, de la misma raza por acaso que produjo al primer vencedor de Roma.

2. Se dice que tenia ocho piés de altura, que los brazaletes de su mujer le servian de sortijas, que rompia de una puñada la pierna ó los dientes de un caballo, que con sus dedos reducia á polvo las piedras, que alcanzaba á un caballo en su carrera, que llenaba muchas copas con su sudor, que comia en un dia cuarenta libras de carne.

3. Pastor primero, soldado bajo Septimio Severo, centurion en tiempo de Caracala, tribuno con Heliogábalo, comandante en fin de las nuevas tropas levantadas por Alejandro, este ambicioso Bárbaro escaló el imperio. El odio público le llamó Phalaris, Busiris, Sciron, Tiphon y Giges.

4. Sus crueldades y avaricia excitaron la indignacion general y la resistencia. En Africa algunos jóvenes ricos, despojados de sus bienes por un procurador ávido, armaron los esclavos y paisanos, y proclamaron emperador á Gordiano, procónsul de la provincia, y césar á su hijo.

5. Gordiano el viejo descendia de los Gracos por su madre, de Trajano por su padre, de cuanto Roma libre ó esclava habia tenido de más ilustre. Sus riquezas eran inmensas: se citaban sus juegos, sus palacios, sus baños, sus pórticos. El rechazó el imperio, pero su resistencia fué vana y *se le condenó á la púrpura.*

6. O mas bien á la muerte: ántes que Maximino hubiese recibido la noticia de la sublevacion, Capeliano, gobernador de la Numidia, y fiel á Maximino, ganó una batalla en que el jóven Gordiano pereció. El viejo Gordiano se ahorcó con su cinturon, para no sobrevivir á su hijo y para salir libremente de las grandezas en que habia entrado por la fuerza.

7. Los senadores se reunieron en el templo de Júpiter, y despues de una conferencia corta, eligieron emperadores á Máximo Pupieno, valeroso soldado, y á Claudio Balbino, orador y poeta. Al mismo tiempo fué proclamado césar otro Gordiano, nieto del viejo Gordiano y sobrino ó hijo del jóven.

8. Maximino, impaciente, precipita su marcha, y para satisfacer á su ejército, agotado de fatiga, ataca á Aguileya. Los habitantes se defienden; las mujeres se cortan los cabellos para que sirvan de cuerdas á los arcos. En memoria de este sacrificio se levantó un templo á Vénus la Calva.

9. La fortuna habia abandonado á Maximino. Descontentas las legiones, quiso emplear la crueldad para restablecer en ellas la disciplina: los soldados se precipitaron furiosos sobre él y su hijo, y enviaron sus cabezas á Roma.

10. En el reinado de Maximino principia esta sucesion de emperadores militares, hijos de las circunstancias, que, semi-bárbaros, sostuvieron el imperio contra los esfuerzos de los Bárbaros Comienza tambien en esta época la rivalidad del Senado y del ejército por la eleccion del príncipe, causa de destruccion, que fué á unirse con las que fermentaban en el estado.

11. Máximo y Balbino se encontraron emperadores con la muerte de Maximino. Máximo, hijo de un cerrajero, era un hombre valiente, hábil en la guerra, moderado, y tan serio, que se le llamaba el *triste.* Balbino, de familia noble, era dulce y afable.

12. Los dos emperadores se desavinieron: los pretorianos, celosos del Senado y de la guardia germana, aprovechan la ausencia de esta y se sublevan. Miéntras la ciudad estaba ocupada en los juegos capitolinos, corren á las armas, arrancan del palacio á los emperadores y los degüellan.

13. El tercer Gordiano, nombrado ya césar, fué saludado augusto por los pretorianos. El Senado y el pueblo le reconocieron.

CAPITULO CIX.

Gordiano III, Filipo, Decio,

1. Gordiano tenia doce años; descendia, por su padre, de los Gracos, y por su madre, de Trajano. Si su nacimiento excitaba nobles recuerdos, su carácter daba las más dulces esperanzas. En poco tiempo supo conciliarse el afecto general.

2. El casó con la hija de su maestro de retórica, Misiteo, quien le arrancó de las manos de los eunucos, y á quien hizo prefecto del pretorio y su ministro, despues de haberle hecho su suegro. Misiteo, guerrero, filósofo y orador, adquirió su confianza, diciéndole la verdad, combatiendo sus errores é ilustrando su razon.

3. La administracion de Gordiano, firme y suave á un tiempo, aseguraba las provincias y contenia á los Bárbaros. En su tiempo, Sapor atacó el imperio en Oriente, y los Francos aparecieron en las Galias. Aureliano, emperador despues, tribuno de una legion en Valence, derrotó á los Francos, mencionados por primera vez en la historia, les mató setecientos hombres y les hizo trecientos prisioneros.

4. Los Persas atacaron á los Romanos, penetraron en Siria y se apoderaron de Antioquía. A esta nueva, el Senado mandó abrir el templo de Jano, antigua ceremonia que no volvió á practicarse. Gordiano marchó contra Sapor, y de paso por la Mesia y la Tracia, venció á los Godos.

5. El emperador vengó en Siria con rápidas victorias el honor de las armas romanas, rechazó en diferentes encuentros á los enemigos, derrotó á Sapor en una gran batalla, recobró á Antioquía y se apoderó de Carres y de Nisibe. Gordiano debió sus triunfos á Misiteo, á quien el Senado honró con el nombre de *Tutor de la república.*

6. « Misiteo murió, acaso emponzoñado por Filipo, que le sucedió en el cargo de prefecto del pretorio. Desde este momento la felicidad abandonó á Gordiano: hai espíritus formados para aparecer juntos y que son su complemento mutuo. Las sociedades, al nacer, reparan fácilmente la pérdida de un hombre superior; pero, en tocando á su término, todo cae, como les falten los hombres de mérito, que les quedaban ».

7. « El nuevo prefecto del pretorio era árabe, y jefe de una partida de ladrones. Filipo, asociado á Gordiano, le inmoló al fin. Gordiano le pidió sucesivamente la division igual del poder, el puesto de césar, el cargo de prefecto del pretorio, el título de duque ó gobernador de una provincia, en fin, la vida ».

8. « El asesino le rehusó todo, excepto unos tristes funerales. El último descendiente de los Gracos contaba apénas veintitres años: la humilde tumba del jóven emperador romano se levantó léjos del Tíber, en la confluencia del Chaboras y del Eufrates, á alguna distancia de las ruinas de esta Babilonia, que vió llorar á Israel cerca de los sepulcros de los grandes reyes ».

9. Filipo, proclamado emperador por las legiones, vino á Roma, que le tributó los honores que la servidumbre da siempre á la fuerza. Conociendo á poco que Roma, privada de virtudes, aun necesitaba de gloria, marchó contra los Partos, que le volvieron, espantados, lo que él les habia cedido.

10. Se dice que Filipo, atormentado por sus remordimientos y convertido por Orígenes, se hizo Cristiano, así como su mujer Severa. Eusebio y San Gerónimo aseguran que Babilas, obispo de Antioquía, le negó la entrada de la Iglesia, exigiéndole para recibirle, que hiciese la confesion de sus crímenes En estos tiempos corrompidos, en que la libertad habia perdido hasta el recuerdo de su poder, solo la fe cristiana manifestaba valor.

11. « Es desde esta época, que para distinguirlos de los *emperadores*, se llamaron *tiranos*, los pretendientes que, elegidos por las legiones, no eran confirmados por el Senado: opresores todos que no diferenciaba sino la fortuna: se daba al triunfo el título que se negaba á la desgracia.

12. El 21 de Abril de 248, Filipo celebró los juegos seculares, juegos misteriosos, solemnizados durante tres noches á la luz de antorchas en las orillas del Tíber, y que ningun hombre veia dos veces en la vida. Horacio los habia cantado bajo Augusto.

13. De repente Saturnino en Siria y Marino en Mesia se proclaman emperadores. Decio, enviado por Filipo para que castigue á los partidarios de Marino, es nombrado en su lugar, y se le fuerza á marchar contra Filipo. La tropa se subleva contra este, y un soldado le mata: era el año 249 de Jesu-Cristo.

14. Decio contuvo á los Barbaros con su firmeza, restableció el órden con sus reglamentos, volvió momentaneamente la fuerza á las leyes, la libertad al pueblo. Los escritores paganos le elogian; los Cristianos le comparan con Neron. Como los partidarios de Filipo eran Cristianos, Decio los persiguió cruelmente.

15. Galo, teniente de Decio, le traiciona con los Godos: solo él con las legiones que mandaba, escaparon del hierro de los Bárba-

ros. Decio, despues de haber peleado heróicamente, lanzó su caballo en una laguna profunda y desapareció.

16. « La verdadera historia de los Bárbaros comienza en el reinado de Decio. Ellos van á dar otro movimiento á los negocios, á mezclar las razas, á multiplicar las desgracias, á completar los destinos del viejo mundo ».

17. « A las rápidas correrías, á las incursiones pasajeras de los Caledonios, en la Gran Bretaña, de los Germanos y Francos en las Galias, de los Cuados y Marcomanos en el Danubio, de los Persas y Sarracenos en Oriente, de los Moros en Africa, sucederán invasiones formidables. Aparecerán los Godos; los precipitarán y seguirán los otros Bárbaros acampados sobre las fronteras. Parece ya que el ruido y los pasos de esta multitud estremecen el Capitolio ».

CAPITULO CX.

Galo, Emiliano, Valeriano y Galieno.

1. Decio habia reinado dos años y seis meses; Galo reinó diez y ocho meses. El resto de las legiones vencidas le dieron el imperio: para ganarse al pueblo descontento, adoptó á Hostiliano, hijo de Decio; temiendo luego que este jóven quisiese vengar á su padre, le emponzoña y le reemplaza con su propio hijo.

2. Emiliano vence á los Godos en Mesia, y las legiones le llaman al imperio. Galo parte á combatirlas, y sus tropas se sublevan, le matan á él y á su hijo y se pasan á las águilas de Emiliano. Las legiones de las Galias ocurren en tanto al socorro de Galo, y al saber la muerte de este, proclaman emperador á su jefe Valeriano. Emiliano es asesinado á su turno por sus soldados.

3. Valeriano dividió el poder con su hijo Galieno. Tenia setenta años, y ninguna debilidad habia manchado su reputacion: fiel á las leyes en un tiempo de licencia, de buenas costumbres en un siglo corrompido, modesto en la victoria, intrépido en los reveses, franco y valeroso en medio de un Senado lisonjero y tímido, los buenos príncipes le habian amado y le habian temido los tiranos.

4. Los sacerdotes paganos le precipitaron contra los Cristianos: él los persiguió cruelmente, cimentando con la sangre la opinion que queria comprimir: la injusticia y la violencia minan el partido que las emplea y fortifica al que les resiste.

5. Galieno, á quien su padre hizo augusto, fué á mandar á las Galias: Valeriano marchó contra los Persas. Sapor, invitado por Ciriade, que aspiraba al imperio, habia entrado en Mesopotamia; Nisibe, Carres y Antioquía cayeron en sus manos. Valeriano llega, recobra á Antioquía, va á socorrer á Edesa, pierde una batalla y pide la paz.

6. Traicionado por Macrino, uno de los generales que amaba más, ocurre sin precauciones á la entrevista que habia propuesto á Sapor, y queda prisionero de un enemigo sin fe. Expiáronse en su persona la vergüenza y desgracia de tantos reyes humillados en el Capitolio.

7. Encadenado y revestido de púrpura, su cabeza, su cuello ó su espalda, servian de estribo á Sapor, cuando montaba á caballo. Muerto Valeriano á los siete años de esta servidumbre, su piel embutida de paja, curtida y teñida de encarnado, se colgó á las bóvedas del principal templo de los Persas, donde permaneció largo tiempo.

8. « Mirando Galieno la desgracia como una abdicacion, se contentó con decir: « Yo sabia que mi padre era mortal »; y tomó la otra mitad de la púrpura, que Valeriano habia dejado, como se coge la mortaja de un muerto ».

9. El primer acto de su gobierno consumó la degradacion del Senado: temeroso de la ambicion de sus miembros y de su influjo sobre el ejército, prohibió por un decreto que ejerciesen ningun empleo militar.

10. El resultado de esta lei vergonzosa fué cerrar las avenidas del trono á los personajes más ilustres, y abrirlas á los aventureros y hasta á los Bárbaros, á quienes un valor feroz colocaba en el ejército y los hacia llegar á los primeros grados.

11. El triunfo de Sapor y el espectáculo de un emperador romano en servidumbre, con la indolencia de Galieno, animaron contra Roma á todos sus enemigos. Los Germanos llegaron hasta Ravena; los Francos desolaron las Galias; otra parte de esta confederacion belicosa desembarcó en España y tomó á Tarragona:

12. Los Godos y los Escitas ejercieron espantosos estragos en el Asia Menor y en la Macedonia: los Cuados y los Marcomanos se apoderaron de la Dacia y la Pononia, los Persas de la Siria.

13. El imperio al mismo tiempo parecia una época anticipada de la edad media. Nunca, desde los bellos dias de la república, se habian visto á un tiempo tantos hombres notables. Nacidos de los acontecimientos, que fuerzan los talentos á recobrar su soberanía natural, ellos no poseian las virtudes de Caton y Bruto;

14. Pero hijos de otro siglo, eran activos y emprendedores; y obligados á entrar en la tienda de los Bárbaros, estos Romanos del imperio habian tomado, frecuentándolos, su audacia y virilidad.

15. Cuando todas las provincias eran invadidas por multitud de pueblos bárbaros, se vió á cada uno de los ejércitos romanos escogerse un general que lo mandase. Unidos para destronar á Galieno, se desgarraron para sucederle; anarquía militar que llevó á treinta el número de los tiranos.

16. Ciriades, Macrino, Balisto, Odenato y Zenobia en Oriente; Postumio, Lokiano, Victorino y su madre Victoria, Mario y Tétrico en Occidente. En Iliria y en los confines del Danubio, Ingénuo, Regiliano y Aureolo. En el Ponto, Saturnino; en Isauria, Trabeliano; en Tesalia, Pison; en Grecia, Valente; en Ejipto, Emiliano; en Africa, Celso.

17. La mayor parte de estos emperadores provinciales eran grandes hombres. Se daba á Pison el título de *hombre;* á Postumio, el de *restaurador de las Galias;* á Victoria, el de *madre de las legiones.* El armero Mario decia á sus compañeros: « ¡Quieran los dioses que las flores y las mujeres no me envilezcan! »

18. Orador y poeta, Galieno era indiferente á todo, aun al imperio: á cada noticia desastrosa, él reia, preguntando cuáles serian los festines y los juegos de ese dia y del siguiente. En medio de una sociedad que se desplomaba, reclinado entre manjares y flores, este Epicuro imperial no amaba la vida sino por los placeres.

19. La situacion del imperio era espantosa: no se veian por todas partes sino tiranos, que combatian entre sí y contra el príncipe legítimo; Bárbaros rechazados con valor ó llamados contra Bárbaros y en apoyo de las facciones; águilas romanas contra águilas romanas; y las insignias de los Godos contra las insignias de los Godos.

20. Galieno murió, víctima de una conspiracion, de cincuenta y cinco años de edad, despues de haber reinado nueve. La época de su reinado es la más miserable que menciona la historia.

CAPITULO CXI.

Claudio II.—Aureliano.

1. El ejército proclamó á Claudio, como el más digno de sostener el nombre romano y la dignidad imperial, y su eleccion fué confirmada por los senadores. Este Ilirio, que subió al trono, sin haberlo adquirido por crímenes, venció á Aureolo, á quien el ejército dió la muerte.

2. Derrotó en seguida á los Germanos, y vuelto á Roma, reparó cuanto pudo los males causados por las turbaciones anteriores. Y como, animados por las discordias que desgarraban el imperio, los Bárbaros hubiesen caido sobre las ricas provincias del mediodía. Claudio marchó contra ellos.

3. « Claudio exterminó en Macedonia un ejército de trescientos mil Godos y echó á pique su armada de dos mil barcos. Halláronse entre los prisioneros reyes y reinas, y los vencidos fueron incorparados á las legiones ó condenados á cultivar la tierra. »

4. La victoria de Claudio, comparable á los triunfos de los antiguos héroes de Roma, le mereció el sobrenombre de *Gótico*. Libertador del imperio, se disponia ya á reconquistar la Galia y el Oriente sobre Tétrico y sobre Zenobia, cuando fué víctima del contagio, que asolaba el imperio. Murió en Sirmium, de cincuenta y seis años de edad, el tercero de su reinado.

5. Quintilio, hermano de Claudio, recibió del Senado el título de Augusto; pero sabiendo que las legiones habian proclamado emperador á Aureliano, para no ser causa de nueva guerra civil, se hizo abrir las venas. El Senado y el pueblo confirmaron la eleccion de Aureliano.

6. Aureliano era un soldado de fortuna: apasionado por las armas, siempre á caballo, inquieto, ardiente, ocupado en querellas y aventuras, sus camaradas le habian dado el nombre de *Aureliano espada en mano*.

7. « Dueño del imperio, él encontró dos enemigos temibles, á dos mujeres, la gala Victoria y á Zenobia de Palmira. Victoria murió, cuando Aureliano pasó á las Galias; este no encontró sino su obra, al tirano Tétrico, que traicionó á sus soldados y se rindió á Aureliano. »

8. En cuanto á Zenobia, su esposo Odenato habia sido asociado al imperio por Galieno, y ella misma habia recibido el título de Augusta. Ambos humillaron el orgullo de Sapor y crearon en el Asia un poder nuevo.

9. Odenato, príncipe de Palmira y jefe de una tribu débil de Arabes, llamados Sarracenos, para ganarse la benevolencia de Sapor, le envió embajadores encargados de presentarle su homenaje y ricos dones. Sapor los menospreció y le ordenó que viniese de rodillas á su presencia.

10. Excitado Odenato á la venganza por Zenobia, se declara rei de Palmira, levanta tropas, las reune con las de los Romanos, toma á Mesopotamia, Nisibe y Carres, vence al rei de Persia, se apodera de sus mujeres y tesoros, y le persigue hasta Ctesifonte.

11. Galieno, reconocido, dió á Odenato el título de César, y acordó el de Augusta á Zenobia y á sus hijos. Víctima Odenato de una traicion, el ejército, los grandes y los pueblos de Asia, reconocieron á Zenobia, como digna únicamente del imperio.

12. Ya se habia apoderado de Ejipto y soñaba dividir el mundo entre sus hijos, cuando Aureliano marchó contra ella: él la venció en Antioquía y Emesa, la sitió en Palmira y la aprisionó en la fuga. Zenobia combatia al frente de sus soldados y era digna de la victoria.

13. Palmira fué entregada al saqueo, y el filósofo Longino condenado á muerte por el valor de sus consejos. Destruidos los tiranos, y pacificadas las Galias, Aureliano quiso triunfar en Roma Llevaba tras sí prisioneros Bárbaros de todas las naciones, á Tétrico, revestido de la púrpura imperial, y á la reina de Palmira.

14. « Zenobia iba tan cargada de perlas que apénas podia caminar; fué necesario que los grandes de su corte la aliviasen del peso de sus cadenas de oro. Tiraban el carro de Aureliano cuatro ciervos, otra especie de despojos y riquezas de un rei godo. Este carro iba á esperar á Alarico en el Capitolio. »

15. Aureliano fué severo para con los grandes y el ejército: decia que los guerreros debian hacer correr la sangre de los enemigos, no las lágrimas de los ciudadanos; pero era dulce y clemente para con los pueblos, proveyendo con mano larga á sus necesidades. « El pueblo bien nutrido, repetia con frecuencia, está siempre alegre y es fácil de gobernar. »

16. Aureliano meditaba una persecucion general contra los Cristianos, cuando en su marcha á Oriente contra los Persas, fué muerto por los oficiales de su ejército entre Heraclea y Bizancio. Habia vivido sesenta y tres años y reinado cinco.

CAPITULO CXII.

Tácito, Probo, Caro, Carino y Numeriano.

1. Temerosos aun los jefes del ejército de las discordias civiles y la anarquía militar, resolvieron confiar al Senado la eleccion del emperador; y el Senado á su vez, convencido de que el cetro solo seria un honor ilusorio, si no era apoyado por la fuerza, encargó al ejército de dar un jefe al imperio.

2. Estas contestaciones duraron ocho meses, y lo que es más singular, en este largo interregno, ningun desórden turbó la paz. Parece que desde el fondo de su tumba, la sombra de Aureliano mantenia el órden, contenia las facciones é imponia la obediencia.

3. El Senado dió al fin la púrpura al senador Claudio Tácito, de setenta y cinco años de edad, distinguido por el valor en su juventud, por su prudencia en la edad madura. Nieto de Tácito, parece que temió la infamia con que su abuelo marcó á los tiranos, y *vivió sobre la púrpura, como en presencia y bajo el espanto del pintor de Tiberio.*

4. Yendo á ponerse al frente de las legiones de Tracia, para rechazar á los Alanos, con quienes los Romanos habian faltado á la buena fe, el anciano Tácito murió de fatiga, ó fué asesinado, segun las diferentes versiones de los historiadores. Habia reinado seis meses.

5. Las legiones de Asia elevaron al imperio á Floriano, hermano de Tácito; las de Oriente, á Probo. Dos meses de guerra civil terminaron la lucha en favor del último. Probo tenia cuarenta y cuatro años, y nacido de una familia oscura, no debió su elevacion sino á su mérito y servicios.

6. En su guerra contra los Germanos, Probo mató cuatrocientos mil Bárbaros, restableció setenta ciudades, trasportó á la Gran Bretaña colonias de prisioneros, sometió parte de la Alemania y obligó á los pueblos vencidos á pasar más allá del Neker y del Elba, pagando á los Romanos un tributo.

7. Solo los Francos engañaron su prevision: una tropa que Probo habia desterrado en el Ponto, se apodera de algunos bajeles, atraviesa el Bósforo, entra al mar Egeo, devasta las costas de Asia y Grecia, entra á saco á Siracusa, sufre un reves junto á Cartago y pierde la mitad de sus fuerzas; mas conservando el valor, pasa el estrecho, da vuelta á España, costea la Galia, entra al Rhin, y cargada de botin y gloria, vuelve á ver á su patria.

8. Probo fué á Ejipto y derrotó en la Tebaida á los Blemmyes, salvajes de Etiopia, de quienes no se vuelve á hablar. De allí partió contra los Partos y los Persas, señores de Armenia. Varanne II le envió una embajada magnífica, con el fin de endulzarle con sus presentes ó de imponerle con su poder.

9. Los embajadores encontraron á Probo sentado sobre la yerba, comiendo unas pocas lentejas, cubierto con una casaca de lana teñida en púrpura, quien sin levantarse ni interrumpir su comida, les invitó secamente á participar de ella. Díjoles que si su amo no satisfacia á los Romanos, la Persia quedaria tan desnuda de árboles y espigas, como lo estaba su cabeza de cabellos; y se quitó el gorro que la cubria.

10. Probo estaba para dar la paz al imperio, cuando fué asesinado por sus soldados en una garita de hierro, desde donde velaba sobre las legiones, que desecaban las lagunas de Sirmich, su patria. Este guerrero, digno del cetro, habia reinado solamente seis años.

11. Las legiones proclamaron á Caro, á quien mató un rayo no

léjos de Ctesifonte, que habia conquistado: sus dos hijos, Carino y Numeriano, le sucedieron. Volviendo Numeriano de Persia, fué asesinado por su suegro Aper, prefecto del pretorio, en la litera que le llevaba enfermo.

12. La corrupcion del cadáver reveló el crímen; y Diocleciano, escogido por los oficiales del palacio, mató con su espada á Aper, cumpliendo la profecía de la sacerdotisa Druida, que le habia prometido el imperio, cuando hubiese matado un jabalí, en latin *aper*.

13. Diocleciano combatió varias veces con Carino, que no tuvo mas virtud que el valor; pero aunque Carino triunfó, sus soldados le mataron á instigacion de un tribuno, cuyo lecho habia deshonrado. Habia reinado un año (283 de Jesu-Cristo). Diocleciano fué reconocido emperador.

CAPITULO CXIII.

Diocleciano y Maximiano, emperadores.—Constancio y Galerio, césares.

1. Diocleciano, nacido en Dioclea, pueblo de Dalmacia, era hijo de un esclavo del senador Annulino. Su amo le dió la libertad, y habiendo seguido la carrera de las armas, su valor y fortuna borraron hasta el recuerdo de su nacimiento.

2. La lisonja de los autores paganos y el odio de los Cristianos han exagerado igualmente el mérito y los defectos de este príncipe. Yo repetiré las palabras del elocuente escritor, que le ha descrito con la más escrupulosa fidelidad:

3. « Diocleciano, dice, tiene eminentes cualidades: su talento es vasto, poderoso, audaz; pero su carácter, con frecuencia débil, no sostiene el peso de su genio. Cuanto él ejecuta de grande ó de pequeño, viene de una ú otra de estas fuentes. Obsérvanse por esto en su vida las acciones más opuestas.

4. « Ya es un príncipe lleno de firmeza, de luces y valor, que menosprecia la muerte, que conoce la dignidad de su puesto, y que obliga á Galerio á seguir de pié el carro imperial, como el último soldado; ya es un hombre tímido, que tiembla delante de ese mismo Galerio, que flota irresoluto entre mil proyectos, que se abandona á las supersticiones más deplorables y que no se sustrae á los espantos de la tumba, sino haciéndose dar los títulos impíos de Dios y de Eternidad.

5. « Ordenado en sus costumbres, paciente en sus empresas, sin placeres ni ilusiones, no creyendo en la virtud, ni esperando nada del reconocimiento », no poseyó sino una ciencia, la del corazon humano, y por ella, la de gobernar á los hombres.

6. Diocleciano declaró césar y asoció al imperio á uno de sus compatriotas, Maximiano, hijo de padres oscuros, guerrero valeroso, pero príncipe ignorante y grosero, á quien dió el nombre de *Hercúleo*, reservándose el de *Jovio*, para significar que él era la cabeza, que gobernaba, y el otro, el brazo que ejecutaba sus órdenes.

7. Despues de haber justificado su elevacion, combatiendo con éxito en Asia y en Europa por el espacio de seis años, los dos emperadores se reunieron en Milan, y se asociaron bajo el título de césares, á Galerio y á Constancio.

8. « Nacido en las cabañas de la Dacia, dice el autor de *Los Mártires* hablando de Galerio, este pastor nutrió desde su juventud, bajo el cinto del vaquero, una ambicion desenfrenada. Galerio parece llevar sobre su frente la huella, ó mejor dicho, la mancha de sus vicios; es una especie de gigante de voz espantosa y de mirada terrible ».

9. « Los pálidos descendientes de los Romanos, creen vengarse del espanto que este césar les inspira, llamándole *Armentario*. (*) Como que estuvo hambriento la mitad de su vida, pasa los dias á la mesa y prolonga en las tinieblas de la noche sus bajas y crapulosas orgías ».

10. « En medio de las saturnales de la grandeza, hace esfuerzos por disfrazar su primera desnudez bajo la desvergüenza de su lujo; pero cuanto más se envuelve entre los pliegues de su ropaje de césar, más se percibe el sayo del vaquero ».

11. Constancio, descendiente del emperador Claudio II, era dulce, justo, tolerante, y de tan pobre fortuna, que tomaba prestada la vajilla de plata, cuando daba un festin. Suidas le llama *Constancio el Pobre*. Las Galias, la España y la Gran Bretaña vivieron bajo sus leyes, miéntras se confiaron á Galerio la Iliria, la Tracia, la Macedonia y la Siria.

12. Maximiano se reservó la defensa de Italia y Africa; Diocleciano, la del Asia Menor y del Ejipto. El ejército, obediente á cuatro señores, no tuvo ya fuerza para crearlos, ni hubo demasiados tesoros en una de las cuatro divisiones territoriales, para dar á un usurpador los medios de comprar la eleccion.

13. Pero la seguridad del príncipe era la ruina del estado: esas legiones, que escogian los emperadores, rechazaban al mismo tiempo á los Bárbaros: cuando se las llamó de las fronteras, para que sirviesen de guarnicion en la corte, y que espiró su reinado, nació el

(*) Guardador de rebaños.

poder doméstico y los soldados se dividieron con los eunucos el derecho de eleccion.

14. « La libertad romana, que habia comenzado en el Senado, pasado al foro y atravesado el ejército, fué á encerrarse en el palacio con esclavos extraños á la raza humana; carceleros de la libertad, que no tenian ni el poder de perpetuar en su familia la servidumbre hereditaria ».

15. « El Senado participó del abatimiento de las legiones. Roma no vió más á sus emperadores, que residieron en Tréveris, Milan y Nicomedia. Diocleciano tomó las costumbres orientales; se dió el sobrenombre de *Júpiter*, y en lugar del laurel, se ciñó la diadema y añadió al manto de púrpura el ropaje de oro y seda ».

16. Despues de veinte años de reinado, destruidos los usurpadores, vencida la Persia, libres las provincias de la presencia de los Bárbaros, Diocleciano y Maximiano vinieron á triunfar á Italia. Fué el último triunfo auténtico que presenció Roma.

17. Diocleciano, cansado del poder y disgustado de los hombres, no volvió á Nicomedia sino para abdicar. Declaró á presencia del pueblo y de una multitud atónita, que necesitando de reposo, cedia el imperio á Galerio. Arrojó al mismo tiempo sobre Maximino Daza su manto de púrpura, y vuelto á ser Diocles, tomó el camino de Dalmacia.

18. Diocleciano fué á habitar en Salona, cerca de la orilla del mar, una casa de campo. El mismo dia en que abdicaba en Nicomedia, Maximiano se despojó en Milan de la autoridad soberana, en favor de Constancio, nombrando césar á Valerio Severo, oscuro favorito de Galerio.

19. Diocleciano, instado por Galerio, habia declarado una persecucion general á los Cristianos. Durante los nueve años que vivió en Salona, su esposa Prisca y Valeria, su hija, perecieron, sin que pudiese salvarlas. Los poderosos del tiempo se cansaron de su larga vida y le exigieron la abreviase. San Gerónimo da á entender, que ántes de espirar, vomitó la lengua roida de gusanos.

CAPITULO CXIV.

Constancio y Galerio, emperadores.—Severo, Maximino Daza y Licinio, césares.—Maxencio.—Maximiano.—Constantino, emperador.

1. El imperio se dividió de nuevo entre los dos emperadores y los dos césares. Flavio Valerio Constancio, apellidado *Chloro*, por su

palidez, continuó mandando la España, la Galia y la Bretaña: Galerio se adjudicó el Asia Menor, á Grecia, Tracia y Macedonia: Italia y Africa se confiaron á Severo: la Siria y el Ejipto á Maximino.

2. Constancio tuvo de Helena, hija de un hostelero, á Constantino, y de Teodora, entenada de Maximiano, tres hijos y tres hijas. Se le habia forzado á repudiar á Helena. Constantino, de diez y ocho años entónces, siguió á Diocleciano y llevó las armas en Ejipto y en Persia.

3. Celoso Galerio del favor de Constantino entre los soldados, quiso deshacerse de él, excitándole á pelear con un sármata y luego con un leon. Triunfante Constantino de estas pruebas que aumentaron su fama, burló con la fuga las asechanzas de Galerio, y para no ser perseguido, cortaba en cada posta los jarretes de los caballos de que se servia.

4. Constantino alcanza á su padre en Boloña, cuando vencedor de Caraucio, se embarcaba para la Gran Bretaña. Constancio murió en la ciudad de York el año 306, designando á Constantino por su sucesor, y recomendándole á las legiones.

5. Galerio, furioso al principio por la eleccion de Constantino, al fin le acordó el título de césar solamente.

6. Habiendo ordenado Galerio un censo de todas las propiedades, como base de un impuesto general sobre estas y sobre las personas, Roma se subleva y llama á la púrpura á Maxencio, yerno de Galerio é hijo de Maximiano.

7. El viejo emperador abandona su retiro y se une á su hijo, miéntras Severo, que se habia refugiado en Ravena, la entrega por capitulacion, y condenado pérfidamente á muerte, se hace abrir las venas.

8. Maximiano se liga con Constantino, le da á su hija Fausta en matrimonio y le nombra augusto. Galerio cae sobre Italia con un ejército numeroso; pero al ver á Roma armada y á las siete colinas cubiertas de legiones, huye y eleva á Licinio, su antiguo compañero de armas, al puesto de donde la muerte habia precipitado á Severo.

9. Celoso Maximino Daza, que gobernaba á Ejipto y Siria como césar, se decora tambien con la dignidad imperial, y lo que no se habia visto, ni se vió despues, seis emperadores reinaban á un tiempo: Constantino, Maxencio y Maximiano en Occidente; Licinio, Maximino y Galerio en Oriente.

10. Maximiano Hercúleo y su hijo Maxencio rompen: Maximiano se retira á las Galias, cerca de Constantino, su yerno. Conspira contra este, y es perdonado; conspira otra vez, y Constantino que le sorprende con el puñal en la mano, entrega á la muerte á este decrépito implacable.

11. Galerio muere en Sárdica, roido de úlceras; los vicios de

su alma habian infestado su cuerpo. Maximino Daza y Licinio se dividen sus estados. Maximino hace alianza con Maxencio; Licinio con Constantino. Constantino, vencedor de los Francos y Alemanes, entrega sus príncipes á las fieras en el anfiteatro de Tréveris.

12. Maxencio, apoyado en el ejército á quien repite: « Coged, robad, prodigad; esos son vuestros derechos; os pertenece la fortuna del imperio, que defendeis », oprime al Africa y á la Italia, inmola á los senadores y deshonra á sus esposas. Sofronía, cristiana y esposa del prefecto de Roma, se mata con un puñal para salvar su honor.

13. La Italia implora á Constantino. Este ve en los aires el lábaro, estandarte con una cruz y estas palabras: *Hoc signo vinces;* y al frente de cuarenta mil veteranos marcha contra los doscientos mil soldados de Maxencio. Nada le resiste.

14. Pasa el monte Cenis, toma á Suza por asalto, destruye parte de la caballería enemiga en Turin y Bresa; Verona capitula; cadenas hechas con las espadas de los vencidos, sirven para atar la guarnicion prisionera. Vuela luego á Roma, vence en Verona, vence á las orillas del Tíber, Maxencio muere y la capital del mundo le abre sus puertas.

15. « Dos cultos y dos mundos, dice Chateaubriand, se encontraron en el puente Milvio; dos religiones se hallaron frente á frente, las armas en la mano, á orillas del Tiber, á vista del Capitolio..... Los antiguos Dioses del Janículo colocaron alrededor de sus altares las legiones que habian enviado á la conquista del universo: frente á estos soldados estaban los de Cristo. El lábaro dominó las águilas y la tierra de Saturno vió reinar al que predicó sobre la montaña. El tiempo y el género humano habian dado un paso ».

16. Seis meses despues de la victoria de Constantino, Maximino Daza pretende arrebatar á Licinio la parte del imperio que gobernaba; pero vencido en dos batallas, se salvó en Sicilia, donde se envenenó, al aproximarse el vencedor.

17. Constantino y Licinio, únicos que quedaban de los seis emperadores, se enemistan, y empieza una guerra civil, á que sigue otra, señalada por la batalla de Cibalis en Panonia, de Mardia cerca de Andrinópolis, de Andrinópolis mismo y de Crisópolis, donde venció Constantino.

18. A súplicas de Constancia, el vencedor desterró á su cuñado Licinio á Tesalónica, en los primeros momentos de su victoria; mas á poco, bajo pretexto de que este príncipe conspiraba de nuevo, Constantino manchó su gloria, ordenando la muerte de su rival.

19. Constantino decoró con el título de césares á sus tres hijos; á Crispo, que habia tenido de su primera esposa, y á Constantino y Constancio, que tuvo de Fausta. Constantino reunió en sus manos todas las partes del imperio Romano el año de Cristo 323.

CAPITULO CXV.

Constantino el Grande.

1. Constantino tenia todas las cualidades de un grande hombre, la fuerza de alma y esas ventajas exteriores que realzan el brillo de las bellas acciones. Destinado á cambiar la faz del mundo, dióle el Cielo no sé qué de maravilloso y heróico, que seduce é impone en medio de los extravíos y crímenes de un emperador semi-pagano

2. Despues de libertar á Roma, se dedicó á reparar los males producidos por la tiranía y las guerras civiles; y como habia triunfado bajo los signos de un nuevo culto, lo protegió, dejando sin embargo al politeismo en posesion de sus antiguos derechos.

3. Fué entónces que se le levantó un arco de triunfo en que se leia esta inscripcion, dictada por el reconocimiento: « El Senado y el pueblo romano han consagrado este arco de triunfo á Constantino, que por inspiracion divina y por la grandeza de su genio (*), ha sabido con justa venganza, al frente de su ejército, libertar la república del yugo de un tirano ».

4. No fué sino despues de haber triunfado de Licinio, cuyas banderas siguieron los partidarios del antiguo culto, que Constantino dejó de contemplar el politeismo, favoreciendo el celo ardiente de los Cristianos, enemigos implacables de las divinidades fabulosas.

5. La capital del mundo, consagrada á Marte y á Júpiter, era un vasto panteon: humeaba el incienso en setecientos templos dedicados á los Dioses; y las leyes y las antiguas costumbres estaban inseparablemente ligadas á esta religion.

6. La política de Constantino debió arrebatarle el amor de los Romanos. Indújole esto hácia el fin de sus dias á dar una nueva capital á sus estados; y buscó un lugar que reuniese la salubridad con la facilidad de comunicarse, y desde donde pudiera velarse sobre las continuas invasiones del norte y el poder amenazante de los Persas.

7. Era imposible hallar ciudad más propia que Bizancio para capital de un grande imperio. Construida sobre siete colinas, como la ciudad de Rómulo y de Augusto, y bañada por tres mares, que no le dejan echar de ménos el Tiber, Constantinopla, llamada al principio

(*) Instinctu divinitatis, mentis magnitudine.

Neo-Roma, presenta el aspecto de un triángulo isósceles, cuya base se apoya en el continente europeo, cuya cima se avanza hácia el oriente y las riberas de Asia, y que baña al sur la Propóntida ó mar de Mármora.

8. Por desgracia corrió á inundarla una multitud corrompida, presa de todos los vicios de Roma, habituada á lisonjear á los césares, y más servil desde que dejó la tierra en que existian siquiera recuerdos de la antigua libertad.

9. Un cielo sereno y voluptuoso, la facilidad de recibir de Asia, India y Ejipto cuanto fomenta el lujo y la sensualidad, la afluencia continua de extranjeros por tierra y mar, favorecieron la depravacion, que asociándose al espíritu sutil y disputador de los Griegos, la convirtió en una sentina de vicios y funestos extravíos.

10. Constantino embelleció la ciudad naciente con los despojos de la Grecia y el Asia. La vieja metrópoli pagó sobre todo un tributo de obras maestras á su jóven rival; por lo que dijo San Gerónimo que Constantinopla se habia adornado con los despojos de las otras ciudades.

11. Es admirable la rapidez con que se llevó á cabo esta prodigiosa obra: comenzada en 328, el año de 330 la vió terminada. Contenia catorce templos, otros tantos palacios, dos teatros, ciento sesenta baños, cuatro basílicas, cuatro mil trescientas ochenta y ocho casas.

12. Se dice que Constantino apresuró la caida del poder de los césares, realizando el pensamiento de César y destruyendo la unidad de su silla; es cabalmente la fundacion de Constantinopla la que prolongó la existencia romana hasta los siglos modernos. Roma sola, no habria sido mejor defendida, y con ella hubiera perecido para siempre la civilizacion romana.

13. Constantino multiplicó los títulos de *nobilísimo*, *clarísimo*, *ilustre*, *duque*, *conde*, que con los de *baron y marques*, de origen bárbaro, han pasado á la nobleza de los tiempos modernos. Todo cambió bajo su mando, hasta el lenguaje y el pensamiento: no consistió ya la virtud en el amor á la patria y la fidelidad á los principios, sino en la obediencia y la abyeccion.

14. Destruyendo la Idolatría, haciendo triunfar el Cristianismo, abatiendo á Roma y levantando á Bizancio, fijando á los Barbaros en el imperio y fundando una nobleza jeralquica, Constantino engendró la edad media, que se ha convenido generalmente hacer comenzar en el siglo V, y preparó los tiempos modernos.

15. Este príncipe publicó edictos favorables á los Cristianos; acordó inmunidades y rentas á las iglesias, privilegios á los sacerdotes; cedió á los papas el palacio de Letran, que habia sido de Fausta, y construyó el edificio que se llama Basílica de Constantino.

16. Prohibió el suplicio de la cruz; ordenó que se guardase el

domingo; condenó la Idolatría, dejando la libertad de culto á los Idólatras. Da leyes en favor de la libertad individual, para prohibir los calabozos, para la salubridad de las prisiones, en favor de los menores, contra las costumbres infames y los combates de gladiadores.

17. Feliz como monarca, fué desgraciado como hombre: habia tenido de su primera esposa, Minervina, á Crispo, príncipe valiente y hermoso, educado por Lactancio. Celosa Fausta, á causa de sus hijos, de las grandes cualidades de su hijastro, le acusó á Constantino de un amor incestuoso.

18. Crispo, juzgado en secreto y condenado á muerte, fué ejecutado en Pola, en Istria; pero informado á poco Constantino de la inocencia de su hijo y de las costumbres depravadas de Fausta, hizo que esta mujer fuese sofocada en un baño caliente.

19. Se cuenta que Constantino se arrepintió, que lloró cuarenta dias á Crispo, y que le erigió una estatua de plata, cuya cabeza era de oro, con esta inscripcion: « A mi hijo desgraciado, pero inocente ».

20. Constantino murió el 22 de Mayo de 337, de sesenta y tres años de edad, despues de haber reinado treinta. Recibió el bautismo en Achiron, cerca de Nicomedia, pocos momentos ántes de morir. « Trescientos treinta y siete años habian corrido desde el nacimiento de la religion Cristiana en un establo, entre pastores. Constantino la dejó sobre este trono del mundo, que no necesitaba ».

CAPITULO CXVI.

Principios del Cristianismo.

1. Jesu-Cristo dejó su cruz sobre la tierra, monumento de la civilizacion moderna. Del pié de esta cruz, plantada en Jerusalen, salen doce pescadores, pobres, desnudos, con un báculo en la mano, á enseñar á las naciones y á renovar la faz de los reinos.

2. El dia de Pentecostes, del año en que murió Jesus, comienza la Iglesia de Jerusalen. El Espíritu Santo habla por boca de los Apóstoles, que convierten tres mil Judíos en su primera predicacion: un órden nuevo nace y se organiza; el reino de Dios se establece y desarrolla.

3. Los primeros fieles escogen siete diáconos para la distribu-

cion diaria de los alimentos. El año de 36, Estéban, uno de ellos, selló con su sangre las verdades divinas que predicaba; fué el primer mártir de la Iglesia.

4. En la primera persecucion y durante la lapidacion de San Estéban, se habia notado el celo cruel de un jóven fariseo, llamado Saulo, ciudadano romano, de Tarzo, instruido en las letras y ciencias griegas. Yendo á Damasco, con ánimo de perseguir á los Cristianos, el Cristo á quien habia conocido en su vida mortal, le apareció; y el perseguidor de la Iglesia se convirtió en el *Apóstol de las gentes.*

5. El número de los discípulos del Evangelio se acrecienta, y se fundan las siete iglesias del Asia Menor. Los discípulos del Evangelio reciben el nombre de *Cristianos* en Antioquía. Antes de dispersarse para anunciar al Mesías, los Apóstoles compusieron en Jerusalen el *Símbolo de la fe.*

6. Juan enseñó en el Asia y llevó á su lado á María, á quien el Salvador le habia encomendado desde lo alto de la cruz; Felipe fué á la Alta Asia; Andres, entre los Escitas; Tomas predicó á los Partos y á los Indios, donde Bartolomé llevó el Evangelio de San Mateo, el primer Evangelio escrito.

7. Simon predicó en Persia; Matías en Etiopia; Pablo en la Grecia. Márcos, discípulo de Pedro, redactó su Evangelio en Roma, y Pedro envió misioneros á Sicilia, Italia, las Galias y sobre las costas de Africa. San Pablo llegó á Éfeso, al morir Claudio, y catequizó en la Provenza y las Españas.

8. Acusado Pablo delante de Félix y Festo, viene á Roma, donde predica el Evangelio con Pedro. Sus bellas cartas á los fieles del Ponto y la Galacia, prueban que las escribian en Roma, á quien llaman Babilonia. Sobran documentos para establecer el *primado de Pedro* sobre los demas Apóstoles.

9. Desde el momento en que el Hombre-Dios subió al cielo, vemos á Pedro al frente de los negocios importantes: preside á la eleccion del Apóstol Matías; habla el primero al pueblo, despues de la bajada del Espíritu Santo; predica en Jerusalen al Sanedrin en nombre de los demas Apóstoles.

10. Obra el primer milagro, y es él quien pronuncia la terrible sentencia contra Ananías: es el primero á abrir las puertas de la Iglesia Cristiana á los gentiles: es á Pedro á quien Saulo busca, despues de su conversion, *para hablar con él:* Pedro preside al primer Concilio de Jerusalen; y es siempre Pedro á quien nombran primero los Evangelistas.

11. Pedro y Pablo, encerrados en la prision Mamertina, al pié del Capitolio, sufrieron la muerte sesenta y siete ó sesenta y ocho años despues de Jesu-Cristo. A Pablo se le cortó la cabeza, como á ciudadano romano, cerca de las aguas Salvianas. Pedro fué crucificado con la cabeza para abajo, sobre el monte Janículo, y enterrado

en la via Aurelia, donde se levantan hoi el Vaticano y la grandiosa iglesia de San Pedro.

12. Para juzgar de la rápida y prodigiosa propagacion del Cristianismo, basta recordar las numerosas remisiones de plata, de que hablan las cartas de los Apóstoles, la conversion del procónsul Sergio Paulo, que dió su nombre á San Pablo, las del eunuco de Etiopia, del centurion Cornelio y de Dionisio el areopagita, y las relaciones de Pablo con los habitantes del palacio de los césares.

13. Todavía asombra más su propagacion, si se consideran los violentos obstáculos que encontró: los Judíos matan á Estéban y á los dos Santiagos: Claudio destierra de Roma á los Cristianos, confundiéndolos con los Judíos: Neron los persigue largos años: Domiciano condena á muerte á Clemente Flavio, proscribe á su esposa Domitila, destierra á Patmos al Apóstol San Juan.

14. Como el Cristo formaba con sus Apóstoles y discípulos escogidos una sociedad religiosa, de que era el Maestro, fué preciso que, para que continuase y se cumpliese su mision, la Iglesia *docente* que representa aquella sociedad, tuviese perpetuamente sus tres caractéres de Profeta, Sacerdote y Rei.

15. Dióle á este fin el privilegio de la infalibilidad, el don de los milagros, y la mision de perpetuar el sacrificio del Gólgota, por los pecados de la humanidad. Trasmitióle el encargo de regir y gobernar la Iglesia *enseñada*, de perpetuar el apostolado por el episcopado, y de ordenar presbíteros y diáconos.

16. Se iniciaba la vida cristiana por el bautismo; luego los Apóstoles *imponian las manos*, que era el signo y sello de los dones del Espíritu Santo, ó la confirmacion. Los Apóstoles dejaron tambien establecidos los Sacramentos de la penitencia, la Eucaristía, el matrimonio y la extremauncion.

17. La Iglesia tuvo que sufrir en su cuna el azote de las herejías: á los *Judaizantes*, *Ebionistas* y *Nazareos*, y á los pseudo-Mesías, *Dositeo*, *Simon el mago*, *Menandro*, *Cerinto*, los *Docetes* y los *Nicolaitas*.

18. El discípulo bien amado, testigo de la última catástrofe de Jerusalen y partícipe de las alegrías y dolores de la Iglesia, refutó estas herejías que atacaban la divinidad de Jesu-Cristo, publicando su Evangelio, esencialmente espiritualista, y el más sublime modelo de la contemplacion y verdadera mística.

19. Con San Juan nos separamos de los Apóstoles y de los tiempos apostólicos. El murió el último año del primer siglo de la éra Cristiana. Llamábase en sus cartas el *viejo* ó el *presbítero*. « Amaos unos á otros, hijos mios », eran las únicas instrucciones de este apóstol de la caridad.

20. Segun algunas tradiciones, la Madre del Hijo del Hombre no cumplió su gloriosa asuncion, sino despues de la ruina de Jerusa-

len, dejando en la tumba, en lugar de sus cenizas, su ropa virginal ó un maná celeste.

21. María santificó su sexo y lo igualó con el del hombre. Ella habia visto que las mujeres de Judea creyeron en su Hijo, le asistieron con su fortuna y le consolaron en sus afiicciones: una mujer en Bethania derramó sobre su cabeza nardo precioso; la pecadora esparció un aceite perfumado sobre sus piés y los enjugó con sus cabellos: las hijas de Jerusalen lloraron sobre él; las santas mujeres le acompañaron al Calvario, compraron bálsamos y aromas, y le buscaron en el sepulcro, llorando.

CAPITULO CXVII.

Edad heróica del Cristianismo.

1. Los Cristianos que se consagraron alegre y generosamente á la muerte, llena para los demas hombres de terror, contribuyeron á consolidar y propagar la Iglesia de Jesu-Cristo. El martirio es uno de los caractéres propios de la Iglesia Católica.

2. Una con el cuerpo y en el cuerpo de Jesu-Cristo, la Iglesia se une tambien á él en el martirio de la Cruz, y lo divide. El dia del martirio era el *verdadero dia del nacimiento*, celebrado por los primeros Cristianos. Lo que los Romanos habian admirado en Mucio Scévola y Régulo, llegó á ser comun en estos hombres prodigiosos.

3. El que mató á su madre fué el *primer* perseguidor de los Cristianos. La *segunda* persecucion fué en tiempo de Domiciano: acusados los nietos del apóstol San Júdas, primo de Jesu-Cristo, de aspirar al reino de David, fueron llevados ante el procurador de la Judea; pero sus vestidos y respuestas sencillas y sus callosas manos, los cubrieron contra toda sospecha.

4. A pesar de los escrúpulos de Trajano, la Iglesia sufrió bajo su reinado la *tercera* persecucion. Adriano la continuó á causa de la sublevacion de los Judíos, que se confundian con los Cristianos. *Marco Aurelio*, *estóico*, no amaba á los discípulos de la Cruz, acaso por rivalidad de secta; él declaró la *cuarta* persecucion.

5. Pero léjos de entregarse al espíritu de odio que animaba á las escuelas filosóficas, Marco Aurelio escribia el año décimo de su reinado: «Si se persigue á un Cristiano como Cristiano, absuélvase

al acusado, aunque se le convenza de serlo, y persígase al acusador ».

6. El emperador Severo amó al principio á los Cristianos, y hasta confió la educacion de su hijo mayor á Próculo, uno de ellos; pero cambió luego de consejo y provocó la *quinta* persecucion, en que murieron Perpetua, Felícita y San Ireneo, con multitud de su pueblo.

7. El barbaro Maximino declaró la *sexta* persecucion: es en esta época que se mencionan por primera vez las basílicas Cristianas. La terrible persecucion de Decio es la *séptima;* ella produjo caídas que San Cipriano atribuye á la relajacion de costumbres de los fieles.

8. El infeliz Valeriano declaró la *octava* persecucion: La *novena* que otros llaman *décima* y la más sangrienta de todas, fué la que precedió al triunfo del Cristianismo, bajo Diocleciano y Galerio, *éra* llamada *de Diocleciano* ó *de los Mártires.*

9. Pero *la sangre de los mártires*, como decia Tertuliano, *era una semilla de Cristianos.* La religion del Cristo se extendió por todas partes. Sus discípulos oponian al mismo tiempo la paciencia á las persecucioness y tranquilas y sólidas refutaciones á las calumnias, que los perseguian.

10. Ya un discípulo inmediato de los apóstoles, el autor desconocido de la carta á Diognete, refutó las acusaciones de los paganos y justificó á los Cristianos con inimitable sencillez. Más tarde, segun Eusebio, Quadrato, obispo de Aténas, y el filósofo Arístides, presentaron sus apologías á Adriano, que hizo cesar la persecucion.

11. En tiempo de Marco Aurelio, Atenágoras cambió de lenguaje y de acusado vino á ser acusador, defendiendo el culto del verdadero Dios y atacando el de los Idolos; y Justino, el mártir, presentó sus célebres apologías, la primera, más extensa, á Antonino Pio, y la otra a Marco Aurelio.

12. Tambien deben contarse entre los apologistas griegos á San Clemente de Alejandría y al célebre Orígenes. En Occidente la apología más ántigua de los Cristianos es el *Octavio* del Africano Minucio Félix, bajo los Antoninos.

13. Bajo Severo escribió Tertuliano su elocuente *Apologético.* San Cipriano, obispo de Cartago, defendió á los Cristianos, demostrando la vanidad de los Idolos. Tambien deben mencionarse á Arnobio y Lactancio, el Ciceron de los Cristianos.

14. Segun el modelo del concilio que tuvieron los Apóstoles en Jerusalen, los Cristianos tuvieron concilios diocesanos en el segundo siglo, en Grecia y Asia, sobre los Montanistas y con motivo de la pascua; y concilios provinciales, más fijos y regulares en el siglo tercero de la Iglesia.

15. El primer *concilio ecuménico* se verificó en Nicea, el 19 de Junio de 325. Constantino que lo habia convocado lo abrió en persona, vestido de una púrpura adornada de piedras, sin guardias,

acompañado solamente de algunos Cristianos· Fué á sentarse sobre un trono pequeño de oro, en el fondo de la sala, miéntras presidian las deliberaciones Vit y Vicente y luego Osio, legados del papa San Silvestre.

16. Asistieron á este concilio, Espiridion, que guardaba rebaños y tenia el don de los milagros; Santiago, obispo de Nísibe, que se alimentaba con frutas salvajes, vestia una túnica de piel de camello y predecia el porvenir; el confesor Pafnucio, de la Alta Tebaida; Leoncio de Cesárea y otros confesores, *que se esforzaban por ocultar sus heridas, sin reclamar la gloria.*

17. El concilio de Nicea hizo grandes cosas, proclamó la unidad de Dios y rechazó la doctrina de Arrio, cuyos escritos fueron condenados al fuego. Tambien se formuló un *nuevo Símbolo*, fundado sobre el de los Apóstoles, que firmaron trescientos diez y ocho obispos.

18. Si fué peligrosa la lucha de la Iglesia contra el poder romano, aun fué mayor la que tuvo que sostener contra sus propios miembros, cuando exagerando las especulaciones teológicas de Cerinto, las produjeron bajo la forma del *Gnosticismo Siriaco y Ejipcio:* vasto conjunto de opuestos errores y extravagancias.

19. En los tres primeros siglos de la Iglesia quedó consolidada la gerarquía eclesiástica: existian cuatro metrópolis cristianas, la de Jerusalen y luego la de Cesárea; la de Antioquía, la de Alejandría y la de Roma. Se observa en todas ellas la sucesion constante de los obispos.

20. El obispo era el centro de unidad de la diócesis; el metropolitano, el de la provincia: el centro de las metrópolis, piedra angular del edificio, se halla en Roma, en su obispo, centro de unidad de toda la Iglesia. Los sucesores de Pedro y de su primado son hasta San Silvestre en 335:

21. Primer siglo, San Pedro, San Lino, San Anacleto ó Cleto y San Clemente; en el 2.°, San Evaristo, San Alejandro I, San Sixto I, San Telésforo, San Higinio, San Pio, San Aniceto, San Sotero, San Eleuterio y San Victor: en el 3.°, San Zeferino, San Calixto, San Urbano I, San Ponciano, San Antero, San Fabian, San Cornelio, San Lucio, San Estéban, San Sixto II, San Dionisio, San Félix, San Eustaquio, San Cayo: en el 4.°, San Marcelino, San Marcelo, San Eusebio, San Melquíades y San Silvestre, elegido en 314.

CAPITULO CXVIII.

Costumbres de los Cristianos.

1. Los primeros que se convirtieron al Cristianismo escuchaban las instrucciones de los Apóstoles, oraban juntos y hacian la fraccion del pan en casas particulares. Sus bienes eran comunes y vendian sus herencias para distribuir el precio á sus hermanos.

2. La sencillez de su vida se conservó largo tiempo: « Amando á nuestros prójimos como á nosotros mismos, dice Atenágoras, hemos aprendido a no herir á los que nos hieren, á no mover pleito á los que nos despojan: si se nos da en una mejilla, tendemos la otra; si se nos pide nuestra túnica, ofrecemos nuestro manto ».

3. « Segun la diferencia de los años, continúa, miramos á los unos como á nuestros hijos, á los otros como a nuestros hermanos: honramos á los mayores como á nuestros padres: la esperanza de la otra vida nos hace menospreciar la presente y hasta los placeres del espíritu ».

4. « Hemos renunciado á vuestros espectáculos sangrientos, dice el mismo apologista, creyendo que no hai diferencia entre presenciar el asesinato, y cometerlo. Tenemos por homicidas á las mujeres que procuran abortar, y pensamos que las que exponen á sus hijos obran como si los matasen ».

5. Las comidas de los Cristianos eran sencillas, consistian en pescado y frutas más que en carne, y no las hacian, sino despues de puesto el sol. La regla prohibia los ricos muebles, las vajillas, las coronas, los perfumes, los instrumentos de música. Durante la comida se cantaban cánticos piadosos.

6. En la noche se alababa á Dios por el dia concedido y se retiraban á dormir sobre un lecho duro: se abreviaba el sueño para prolongar la vida. Los fieles oraban muchas veces en la noche y se levantaban antes del alba.

7. Los vestidos blancos y de tela comun no debian tocar la tierra: tenian por máxima, que el hombre debe valer más que lo que le cubre: el oro y las piedras preciosas no hacian parte de sus adornos: disfrazar su cabeza con falsa cabellera, engalanarse, teñirse los cabellos ó la barba, parecia indigno de un Cristiano.

8. Nada de esclavos, ó los menos posibles; nada de eunucos,

enanos, monstruos; ninguna de las bestias que los Romanos nutrian á expensas de los pobres. Los juegos de azar, del circo, teatro y anfiteatro, estaban prohibidos, como una fuente de corrupcion.

9. Se tenia á la mujer como capaz de la misma educacion que el hombre. A los sacerdotes, mediadores en el altar, árbitros en los hogares, se les recomendaba que fuesen tiernos, compasivos, ni demasiado crédulos en el mal, ni demasiado severos, *porque somos todos pecadores.*

10. Se ven obispos agricultores, pastores, carboneros: las diócesis, especie de repúblicas federativas, elegian sus presidentes, segun sus necesidades; elocuentes é instruidos para las grandes ciudades, sencillos y rústicos para los campos, hasta guerreros, cuando era necesario para defender la comunidad.

11. Las primeras iglesias eran lugares ocultos, selvas, catacumbas, cimenterios; los altares, una piedra ó la tumba de un mártir; los ornamentos, flores, varas cubiertas de hojas, algunos cirios, algunas lámparas, con cuyo auxilio el sacerdote leia el Evangelio en la oscuridad de los subterráneos.

12. Se tenian cajas secretas para ocultar el Viático que se llevaba al fiel en las minas, en los calabozos, en medio de los leones del anfiteatro. Los Paganos llamaban esta religion *locura*, *insania*, y á los Cristianos *semi-muertos*, á causa de sus ayunos y largas vigilias.

13. Las acusaciones contra los Cristianos era la historia de su inocencia: « Yo tomo por testigo vuestros registros; pues juzgais á los criminales, decidme, si hai uno solo que sea Cristiano: la inocencia es una necesidad para nosotros, que la hemos aprendido de Dios, que es un Maestro perfecto ».

14. Se les acusaba de ser una faccion: « La faccion de los Cristianos, dice el mismo apologista, es el estar reunidos en la misma religion, en la misma moral, en la misma esperanza. Conspiramos, orando á Dios en comun y leyendo las Divinas Escrituras. El que peca, queda privado de la comunion y oraciones y de nuestras reuniones, hasta que hace penitencia ».

15. « El dinero que cada uno trae, sirve para nutrir y enterrar á los pobres, para sostener á los huérfanos, á los náufragos, á los desterrados, á los condenados á las minas ó á prision, por causa de Dios. Nos damos los nombres de hermanos, porque estamos dispuestos á morir unos por otros. Nuestra comida comun se explica por su nombre de *agape*, que significa caridad ».

16. Las mujeres Cristianas fueron misioneras en sus hogares, inteligencias celestes en el seno de las familias paganas: curaban á los enfermos y á los pobres, y en los dias de persecucion, deslizábanse en las prisiones, llevaban mensajes, distribuian limosnas, curaban las llagas de los que habian sido torturados, y morian con un heroismo superior á lo que se cuenta de las mujeres de Esparta y Roma.

17. Entre los fundadores de diferentes cultos, Jesu-Cristo es el único que no haya sido poderoso por el nacimiento, las armas, la política, la poesía ó la filosofía: él no llevaba ni cetro, ni espada, ni pluma, ni lira; pobre, ignorado, calumniado, el primer mártir de su culto.

18. Un jóven de la Baja Tebaida, llamado Pablo, se halló, al huir de la persecucion, con una gruta sombreada de un palmero, donde corria una fuente. Pablo se encerró en esta gruta y vivió en ella noventa años, señalando un puerto á la sociedad antigua, pronta á naufragar.

19. Las mujeres brillaron en los combates de las persecuciones: Sinforiano era llevado al martirio, en Autun, pueblo de las Galias: su madre le gritaba, desde las murallas de la ciudad: « Hijo mio, hijo mio, Sinforiano, eleva tu corazon; no se te arranca la vida, se te cambia por otra mejor ».

20. Blandina, esclava, fué la última coronada por el martirio entre los confesores de Lyon: ella sufrió el foete, las fieras, la caja de hierro encendida; iba á la muerte como al lecho nupcial, como á un festin de bodas, dice Eusebio.

21. La burla que se mezclaba á veces á la crueldad obscena no quitaba nada á la gravedad de la desgracia. Las siete vírgenes de Ancira, entregadas, ántes de que se las ahogase, á la insolencia de algunos jóvenes, borraron con una palabra lo que parecia ridículo en el infortunio de su vejez. La de más edad se quita el velo, y mostrando al jóven su cabeza blanca: « Acaso tienes, le dice, una madre canosa como yo; déjanos nuestras lágrimas y toma para tí la esperanza ».

CAPITULO CXIX.

Costumbres de los Paganos.

1. « La podredumbre del imperio romano provino de tres causas principales, el culto, las leyes y las costumbres. Y como este imperio encerraba en su seno multitud de naciones bajo diferentes climas y á distintos grados de civilizacion, todas estas naciones mezclaban su corrupcion particular con la del pueblo dominador ».

2. La idolatría estaba calculada para autorizar todos los vicios. El hombre, obrando el mal, no hacia otra cosa que imitar á los

dioses. Por eso Ovidio mismo no queria que las jóvenes concurriesen á los templos. En Babilonia y Armenia las familias más ilustres consagraban sus hijas á la diosa Vénus.

3. « La idolatría, dice Bossuet, si la comprendemos bien, nacia de la adhesion profunda que tenemos hácia nosotros mismos: es lo que nos habia hecho inventar dioses que se nos asemejaban, dioses que no eran sino hombres sujetos á nuestras pasiones, debilidades y vicios; de suerte que, bajo el nombre de las falsas divinidades, eran sus propios pensamientos, placeres y caprichos, que adoraban los gentiles. »

4. Los ladrones, los homicidas, etc., tenian sus protectores en el cielo: « Bella Laverna, dame el arte de engañar y que se me crea justo y santo, » era una súplica comun, segun Horacio.

5. Los misterios de Adónis, de Cibeles y de Flora, eran representados en los templos y en los dias consagrados á estas divinidades. Veíase á la luz del sol lo que se oculta en las tinieblas, y *el sudor de la vergüenza helaba á veces el infame valor de los actores.*

6. El órden legal, de acuerdo con el órden religioso, hacia de estas abominaciones costumbres recibidas. La lei Scantina creia ser severa, exceptuando de la prostitucion á los jóvenes nobles. La esclavitud sola era una fuente inagotable de corrupcion; el amo tenia el derecho de vida y muerte sobre su esclavo; y eran diez millones de amos y ciento veinte millones de esclavos.

7. Las crueldades ejercidas con los esclavos hacen estremecer: si un esclavo rompia un vaso, al punto era arrojado en los algibes á engordar las moreras favoritas, adornadas de anillos y collares. Abandonábanse los esclavos enfermos ó se les daba la muerte.

8. Los esclavos empleados en el campo pasaban la noche encadenados en subterráneos: se les distribuia sal y no recibian aire sino por una estrecha claraboya. El poseedor de un siervo podia condenarle á las fieras, venderle á los gladiadores, forzarle á acciones infames.

9. El instinto de la crueldad romana se halla en las penas aplicables á los delitos y en los suplicios empleados en la cuestion. No bastaron las más espantosas invenciones de inhumanidad, y se dejó á la arbitrariedad de los jueces el límite del tormento.

10. El único pueblo que haya hecho un espectáculo del homicidio, es el pueblo romano. Ya eran gladiadores y gladiadoras de familias nobles, que se mataban entre sí, para recreo del populacho mas abyecto y placer de la sociedad más refinada;

11. Ya eran prisioneros de guerra, que se armaban unos contra otros, que se asesinaban en la noche, en medio de las fiestas, á la luz de las antorchas, á presencia de cortesanas desnudas: los padres, los hijos, los hermanos, debian degollarse mutuamente para desenojar á un Neron y hasta á un Vespasiáno y á un Tito.

12. La muerte se quiso mostrar un dia en toda su opulencia en medio de la arena. Once mil animales de diferentes especies fueron inmolados, despues del triunfo de Trajano sobre los Dacios, y diez mil gladiadores perecieron en los juegos, que duraron ciento veintitres dias ; objeto de alabanza para Plinio!

13. Llevabanse á esos juegos de los hombres, las panteras, los tigres, los osos, por una justa igualdad y fraternidad. La lei romana extendia sobre ellos sus cuidados maternales, y se prohibió matar en Africa los animales feroces, como si se tratase de conservar las inocentes razas de las ovejas.

14. Estos despiadados espectadores de la muerte, que la miraban sin aprender á morir, concedian rara vez la vida: si el gladiador pedia gracia, las Delias, las Lesbias, las Cintias, las Lidias, todas esas mujeres de Tibulo, Catulo, Propercio, Horacio, daban la señal de muerte con los mismos labios con que las Musas habian cantado la piedad.

15. El lujo de los edificios de Roma excede cuanto pudiera decirse: la casa de un rico era una ciudad entera, con foro, circo, pórticos, baños públicos, bibliotecas. El lujo de las comidas y las fiestas agotaba los tesoros del estado y la fortuna de las familias.

16. Era necesario ir á buscar los pájaros y peces más raros, sobre los países y costas más lejanas. Se engordaban para la mesa toda especie de animales, hasta ratas. De las lechonas solo se comian las mamas; el resto se entregaba á los esclavos. Heliogábalo servia á sus perros hígados de pato, á sus caballos, uvas de Apamea, á sus leones, loros y faisanes.

17. La impureza no era el fruto particular de la educacion de los tiranos, un privilegio de palacio ó una gracia de corte; ella era la emperatriz del mundo pagano, griego y latino. El pudor, como virtud, no como instinto, nació del Cristianismo. No hai lectura más peligrosa para las costumbres que la de los poetas latinos.

18. La milicie del pueblo pasó al ejército, y el soldado prefirió la cancion obscena al grito de guerra: ya no le sirvió, como en otro tiempo, una piedra de almohada; bebió en copas más pesadas que su espada, y abandonando sus antiguas armas, preparó su derrota y el triunfo de los Bárbaros.

19. Tal era la sociedad romana: sus generaciones estaban maduras, cuando se presentaron los bárbaros con la hoz en la mano á cosecharlas: Cristianos y Paganos caerán sobre los sulcos, segun su valor respectivo.

20. El hombre encadenado á las alegrías de la vida, no veia aproximarse al Franco, al Godo, al Vándalo, sino con los terrores de la muerte, miéntras el anacoreta, el sacerdote, el obispo, procuraban suavizar á los vencedores y hacer de las calamidades públicas un medio de alistar nuevos soldados al estandarte de la cruz.

21. « Yo veo tendido al gladiador ante mis ojos. Su cabeza se debilita poco á poco sobre su mano. Las últimas gotas de su sangre huyen lentamente.... Ya la arena gira á su alrededor.... El oye las bárbaras aclamaciones.... El oye, porque sus ojos, su corazon, vagan bien léjos. Veia su cabaña salvaje cerca del Danubio, y á sus hijos que juegan y á su madre. El, degollado para diversion de Roma.... ¿Debe morir sin venganza?.... Levantaos, hombres del norte ». (1)

22. « ¿De dónde vienen estas familias fugitivas, que buscan un abrigo en el antro del solitario? ¿Veis estos espantosos cadáveres, hijos impuros de los demonios y de las brujas de la Escitia? El azote de Dios los conduce. Sus caballos son más ligeros que los leopardos; reunen tropas de cautivos como montones de arena! ¿Qué quieren estos reyes vestidos con pieles de fieras, cubierta la cabeza con un sombrero bárbaro, pintadas las mejillas de color verdoso? ¿Por qué degüellan á los prisioneros esos hombres desnudos al rededor de la ciudad sitiada? Deteneos! ese monstruo ha bebido la sangre del romano que habia derribado. Vienen todos del desierto de una tierra espantosa, y marchan todos hácia la nueva Babilonia. ¿Caiste en fin, reina de las ciudades? ¿Tu Capitolio se ha ocultado en el polvo? ¡Cuán desiertos tus campos! ¡Cuánta soledad á tu al rededor! » (2)

CAPITULO CXX.

Los hijos de Constantino.

1. Constantino dividió el imperio entre sus tres hijos, Constantino, Constancio y Constante, á quien habia declarado césar en sus últimos años. Constantino y Constante tomaron las armas uno contra otro, y Constantino pereció cerca de Aquileya. El Bárbaro Magnencio, saludado augusto por sus amigos, obligó á huir á Constantino y le hizo asesinar al pié de los Pirineos.

2. Se cree que Constancio hizo que el ejército matase á los hermanos del grande Constantino, á siete de sus primos, al patricio Optato y al prefecto Ablavio, *buscando el reposo en el crímen.* Despues de haber peleado mal con los Persas, y despojado á Vetranion, usurpa-

(1) Byron. "Childe Harold".
(2) "Los Mártires," sueño de San Pablo, primer ermitaño, moribundo.

dor de la púrpura en Iliria, venció á Magnencio en Murza, y le redujo á matarse.

3. Se fija en el reinado de Constancio el de los eunucos, abismados hasta entónces bajo el peso de los edictos. Dotados de talento militar y objetos del menosprecio público, estos hombres se refugiaron en las sentinas del palacio. Demasiado degradados para los negocios públicos, sumergiéronse en las intrigas de la corte, indemnizándose por la virilidad de sus vicios de la impotencia de sus virtudes.

4. Cuándo el asesinato de la familia imperial, Galo, sobrino de Constantino y primo de Constancio, tenia doce años, y Juliano, su hermano, contaba apénas seis. Marco, obispo de Aretusa, salvó á Juliano, ocultándole en el santuario de una iglesia. Galo, enfermizo, pareció indigno de que se le matase.

5. Galo, honrado á los veinticinco años con el título de césar, tirano bajo y cruel, fué atraido con engaño por Constancio, detenido en Pettau, conducido á Flona en Istria, despojado del calzado de los césares, condenado á muerte y ejecutado no léjos de Pola, donde Crispo habia sido ejecutado veintiocho años ántes.

6. En este tiempo los Francos, Alemanes y Sajones, se precipitaron de nuevo sobre las Galias, devastaron cuarenta ciudades á lo largo del Rhin, se apoderaron de Coloña y la destruyeron : los Cuados y los Sármatas pillaron la Panonia y la alta Mesia ; los generales de Sapor turbaron la Mesopotamia y la Armenia.

7. Fué la época de la elevacion de Juliano. El 6 de Noviembre del año 355, Constancio reunió las legiones en Milan, y le proclamó César. Juliano casó con Helena, hermana del emperador, y partió para el gobierno de las Galias, al que se habia añadido el de la Gran Bretaña.

8. Miéntras Juliano habitaba la naciente Lutecia, despues de haber atravesado el Rhin cinco veces, ganado la batalla de Strasburgo y sometido los Francos Salienses, Constancio visitaba la grande y moribunda Roma, que no habia visto este emperador de los Romanos.

9. Aquí y en Constantinopla, el versátil y turbulento emperador no se ocupó sino de obispos desterrados ó intrusos, católicos, arrianos ó semiarrianos ; de convocaciones de concilios; sentencias inicuas y torturas, inflamando las disputas religiosas por su manía de disputar, y por los sueños de sus mujeres y eunucos.

10. Vuelto Constancio á Oriente y celoso de los triunfos de Juliano, le pidió, para debilitarle, la mayor parte de su ejército, bajo pretexto de la guerra contra Sapor. Juliano reunió sus tropas y fingió apresurar su partida.

11. Sentado sobre un tribunal levantado á las puertas de Lutecia, Juliano invita á los soldados á obedecer las órdenes de Augusto ;

los soldados callan y se retiran á su campamento. Juliano acaricia á los oficiales y les muestra el dolor que siente, por separarse de ellos sin poderlos recompensar dignamente.

12. A media noche las legiones se sublevan, salen en tumulto del banquete dado para la partida, rodean el palacio, y sacando sus espadas, proclaman augusto á Juliano. Este escribió á Constancio, explicándole su eleccion y pidiéndole la confirmacion del título de augusto.

13. Despues de negociaciones inútiles, Constancio rechazó las súplicas de su rival y le intima deje la púrpura, no sin tratarle de ingrato. « Acuérdate que te he protegido, cuando eras huérfano ».— « Huérfano ! dijo Juliano en su respuesta á Constancio ; el asesino de mi familia me echa en rostro haber sido huérfano ! »

14. Decidido á marchar sobre el Oriente, Juliano parte con tres mil soldados ; apénas le siguen treinta mil más ; y todo se conmueve ; el prefecto de Italia huye y huye el prefecto de Iliria. Constancio se preparaba á rechazar la invasion, cuando muere en Mopsucrene en Cilicia, despues de bautizado por el arriano Euzoyo.

CAPITULO CXXI.

Juliano.

1. El Senado de la nueva capital se colocó del lado de la fortuna, y Juliano entró en su ciudad natal. Una comision establecida en Calcedonia juzgó á los ministros de Constancio : Pablo, Apodemo y el eunuco Eusebio fueron castigados justamente.

2. Hasta los quince años, Juliano estuvo á cargo de Eusebio, obispo de Nicomedia, intrigante arriano, y del eunuco Mardonio, Escita de nacion, grande admirador de Hesiodo y Homero. Cuando Constancio le relegó á Aténas, San Basilio y San Gregorio de Nacianzo se hallaban allí.

3. Ambos han dejado un retrato del apóstata, en que se reconoce la enemistad del pintor : « Era de pequeño cuerpo, de grueso cuello y de anchas espaldas, que alzaba y movia frecuentemente del mismo modo que la cabeza. Sus piés no eran firmes ni su marcha segura ».

4. « Sus ojos eran vivos, pero extraviados y recelosos ; la mirada furiosa, insolente y desdeñosa su nariz, la boca grande, con el labio

posterior pendiente, la barba hirsuta y puntiaguda: hacia gestos ridículos y signos de cabeza inmotivados:

5. « Reia sin moderacion y con grande estrépito; se detenia al hablar, para cobrar aliento; sus preguntas eran impertinentes, y sus respuestas, que se embarazaban y confundian, mostraban el desórden que reinaba en su espíritu ».

6. Juliano tenia virtudes, talento y una grande imaginacion; pocos han escrito y llevado como él una corona. Detestaba de los juegos, teatros y espectáculos; era sobrio, laborioso, intrépido, ilustrado, justo, grande administrador. Amaba la libertad y la igualdad, cuanto es posible en un príncipe; desdeñaba el título de señor ó de amo.

7. El perdonó en las Galias á un eunuco encargado de asesinarle Meris, obispo arriano de Calcedonia, insultaba á Juliano, que hacia sacrificios en un templo de la fortuna. Juliano le dijo: « Viejo, el Galileo no te volverá la vista ». Meris era ciego.—« Yo le doi gracias, respondió el obispo, de evitarme el dolor de ver un apóstata como tú ». El emperador sufrió en calma el terrible insulto.

8. El *Misopogon* prueba la elevacion de su naturaleza: un hombre investido del poder absoluto, rodeado de un ejército de Bárbaros consagrados a su voluntad, que con un signo podia exterminar á sus detractores y que se contenta con vengarse por un escrito, es un ejemplo único en la historia de los pueblos y de los reyes.

9. Grandes defectos neutralizaban sin embargo las buenas cualidades de Juliano: desnaturalizaba su carácter original, copiando el de grandes hombres; proponíase como modelos á Alejandro y Marco Aurelio. Insustancial, burlon, petulante, disputador, de una locuacidad inagotable, habria sido cruel, á seguir sus propensiones.

10. Tal es el poder de una palabra, que el nombre de apóstata, dado á Juliano, bastó para manchar su memoria. Su antipatía por el culto de los Cristianos se explica por el odio que le inspiraba el príncipe que asesinó á su padre, que entregó al verdugo la cabeza de su hermano y que amenazó largo tiempo su vida.

11. Añádanse la compasion que debió inspirarle la debilidad y la desgracia; las ilusiones con que seducia su imaginacion poética la belleza de las ceremonias paganas; y la aversion que debió sentir al espectáculo de la Iglesia dividida y subdividida por el arrianismo.

12. Por todas partes, en efecto, en las ciudades, en las aldeas, en las cabañas, querellas sangrientas, que debilitaban la accion exterior del gobierno, que paralizaban interiormente el poder público, y que hacian la administracion peligrosa y difícil.

13. Como juez preocupado, Juliano tomó los efectos por la causa, no vió sino lo exterior de las turbaciones y el movimiento de la superficie, sin percibir la idea inmoble, que reposaba en el fondo

de estas turbaciones, la inmensa revolucion verificada en la especie humana.

14. Juliano comenzó por publicar un edicto de tolerancia universal: los obispos y sacerdotes, cualquiera que fuese su comunion, fueron igualmente protegidos por el que los menospreciaba á todos y esperaba debilitarlos, dividiéndolos. Solo Atanasio, por una preferencia merecida, fué exceptuado de la amnistía de Juliano.

15. Eunapio no nos deja duda sobre la sinceridad religiosa de Juliano. « ¡Bello espectáculo, dice San Juan Crisóstomo, ver al emperador de los Romanos hender la leña, degollar las víctimas, consultar sus entrañas, soplar el fuego de los altares á presencia de algunas viejas, con las mejillas hinchadas y excitando la risa de los que deseara las alabanzas! »

16. Juliano agotaba el tesoro del estado para los gastos de un culto que era imposible restablecer. Cien bueyes eran sacrificados á veces en un solo altar y en un solo dia. Los pueblos decian que si volvia vencedor de los Persas, destruiria la raza de los toros.

17. La apostasía condujo á Juliano al fanatismo y el fanatismo á la persecucion. El ordenó á los soldados que dejasen la fe ó la espada; los alejó de la corte, de los cargos públicos y de la enseñanza, y les prohibió instruirse en las bellas letras.

18. Su empeño en resucitar una creencia muerta en el corazon del pueblo, y reanimar las costumbres é instituciones de una época pasada, era empresa insensata. El sentido poético del Gentilismo habia muerto, y las creencias supersticiosas en que se fundaba, vestidas del misticismo oriental y del sofisma, no podian llenar el corazon del hombre.

19. Juliano reinó veinte meses y diez y seis ó veintitres dias despues de la muerte de Constancio. Orgulloso por sus triunfos contra los Francos, emprendió una campaña contra los Persas, en la que llegó triunfante hasta el Eufrates y el Tigris; pero aquí, atraido y cercado por los enemigos en estrechos desfiladeros, hizo una retirada fatal, en la que le acertó un dardo arrojadizo.

20. La víspera, miéntras él escribia bajo su tienda, en las altas horas de la noche, el genio del imperio se le habia mostrado, pálido, desfigurado, alejandose luego tristemente y cubriendo con un velo su cabeza y los cuernos de la abundancia.

21. Cuentan los historiadores que, herido Juliano, recibió la sangre en sus manos, y la lanzó hácia el cielo, gritando: « Venciste, Galileo ». Preguntandole á un Cristiano de Antioquía el filósofo Libanio: « ¿Qué hace hoi el Hijo del Carpintero? »—« Un ataud », le respondió el Cristiano.

CAPITULO CXXII.

Joviano, Valentiniano y Valente.

1. Las legiones eligieron por emperador á Joviano, cuyo nombre se habia pronunciado por acaso. Este firmó una paz de veintinueve ó treinta años, y concluyó un tratado vergonzoso con Sapor.

2. Joviano volvió la paz á la Iglesia y llamó á San Atanasio. El Helenismo cayó de nuevo bajo el peso de sus años, y los filósofos se cortaron los cabellos y la barba, renunciaron á la miseria clásica de sus mantos, y se contentaron con enseñar en silencio, procurando hacerse olvidar, objetos de curiosidad, no de respeto, y juguetes á veces de la multitud.

3. Joviano sacó del desierto soldados desnudos y mendigos: el fin de la retirada del ejército fué el término de su vida: su esposa iba á su encuentro, para participar de su púrpura, y encontró el cortejo fúnebre.

4. La eleccion recayó sobre Valentiniano, confesor de la fe bajo Juliano, hombre sin letras, pero de natural elocuencia. Treinta dias despues de su elevacion, asoció al imperio á su hermano Valente; nombre fatal, que recuerda la última y definitiva invasion de los Bárbaros.

5. Verificóse entónces, y para siempre, la division del imperio en imperio de Oriente é imperio de Occidente. Valentiniano estableció su corte en Milan, Valente en Constantinopla.

6. El Occidente, que tocó á Valentiniano, comprendia la Iliria, Italia, las Galias, la Gran Bretaña, España y Africa; el Oriente, de que se encargó Valente, abrazaba el Asia, el Ejipto, la Tracia y la Grecia.

7. Valente era tirano por debilidad; Valentiniano, por ira. Dos osas, cuyos nombres conserva la historia, *Inofensiva* y *Lantejuela dorada*, tenian su morada cerca del cuarto de dormir de Valentiniano, que las nutria con carne humana. *Inofensiva* mereció que se la volviese á las selvas.

8. La sangre de los emperadores paganos se encuentra en las crueldades de Valentiniano; el carácter de los emperadores cristianos en las leyes con que señala médicos para los pobres y con que prohibe la exposicion de los niños, autorizada por todas las legislaciones.

9. Entre las leyes de Valente y Valentiniano, debe señalarse la institucion de escuelas, modelos de nuestras universidades: la educacion pública espiró con la libertad pública: los colegios modernos

tuvieron su orígen lejano en los siglos de decadencia y en la esclavitud del imperio.

10. Valentiniano acordó el libre ejercicio del culto á sus súbditos, y no tomó partido en las querellas religiosas. Habia tenido de su primera esposa Severa, á Graciano; y repudiada esta, se casó con Justina, viuda del tirano Magnencio, de quien tuvo á Valentiniano II, y tres hijas.

11. Valentiniano murió súbitamente en Bergetion, en las Galias, de un acceso de cólera, al recibir los embajadores Cuados suplicantes. Aunque le sucedió Valentiniano II, bajo la tutela de su madre, Graciano gobernó solo hasta su muerte.

12. En Oriente el emperador Valente persiguió á los católicos, á quienes llamaba atanasianos. Este sectario, que se creia un profundo político y no podia entender el griego despues de doce años de emperador, introdujo á los Bárbaros en el imperio.

13. Los Godos establecidos al oeste del Dniester se llamaron Visigodos; y Ostrogodos los que estaban al este. Cuando estos se sometieron á los Hunos, los Visigodos, temerosos del enano malhechor de Escandia, prefirieron emigrar y suplicaron á Valente les concediese por asilo la Mesia inferior, ofreciendo hacerse Cristianos.

14. Valente se felicitó de establecer en las fronteras de sus estados guerreros que prometian defenderle y hacerse arrianos; y les impuso dos condiciones, que entregasen sus hijos, como rehenes, y sus armas, como vencidos.

15. Multitud de embarcaciones poblaron el Danubio, hinchado por las lluvias; y por la voluntad de Dios, se vió á los Romanos trasportar, durante dias y noches, á los destructores del imperio. El cálculo más prudente lleva su número á un millon.

16. Los hijos de las familias más distinguidas fueron separados de sus padres y distribuidos en las provincias; pero en lugar de las armas, ellos entregaron los tributos que habian recibido en otro tiempo, y las antiguas riquezas que habian arrebatado á los Romanos.

17. Valente no cumplió con lo que les habia ofrecido: prometió alimentarlos y no los alimentó; un pan costaba un esclavo; un cordero, seis libras de plata. Se proyectó matarlos traidoramente. De un millon de aliados se hizo un millon de oprimidos.

18. Los Visigodos dan el grito de guerra y llaman á los Ostrogodos. Valente marcha contra ellos, y sin esperar el socorro de su sobrino Graciano, que corria en su auxilio, traba la batalla cerca de Andrinópolis, el 9 de Agosto del año 378.

19. Herido Valente, fué llevado á la choza de un paisano á que los Godos pusieron fuego. « El fué quemado con pompa real, dice Jornándes, por los que le habian pedido la verdadera fe y á quienes él habia engañado, dándoles el fuego del infierno en vez del fuego de la caridad ».

CAPITULO CXXIII.

Graciano, Valentiniano II, Teodosio.

1. Graciano vengó á Valente, elevando á la púrpura al español Teodosio, general experimentado. Teodosio, emperador de Oriente, terminó felizmente la guerra contra los Godos, por hábiles maniobras, por negociaciones y tratados. Parte de los Godos se establecieron en la Tracia, Mesia y Dacia; parte entraron á sueldo en el ejército romano.

2. En Occidente, el emperador Graciano, discípulo del poeta Ausonio, dado á los placeres de la caza, fué muerto á golpes por Máximo, soldado ambicioso, que se hizo proclamar augusto en la Gran Bretaña. Temiendo este la actitud imponente de Teodosio, contentóse al principio con la posesion de las provincias de allende los Alpes.

3. Pero, habiendo intentado apoderarse de Italia, donde residia Valentiniano II, aun niño, bajo la tutela de Justina, arriana, esta huye á Tesalónica, á implorar el socorro de Teodosio, que casa con la hermana menor de Valentiniano, y derrota á Máximo á las orillas del Save.

4. Máximo se refugió á Aquileya, y preso, despojado de los ornamentos imperiales, y conducido al campamento de Teodosio, perdió la cabeza poco despues de la corona. Teodosio puso á Valentiniano II en posesion del imperio de Occidente, y volvió á Constantinopla.

5. Teodosio dejó al lado de Valentiniano, como regente, al galo Arbogasto; y como este tratase al emperador como su prisionero, Valentiniano hizo saber su posicion á San Ambrosio y á Teodosio; empero violentado á poco, llama á Arbogasto y le destituye de sus empleos: « Tú no me has dado el poder; tú no me lo puedes quitar, » le dice el Franco. Algunos dias despues se halló muerto en su lecho al emperador.

6. Arbogasto no quiso vestir la púrpura y disfrazó con ella á un profesor de retórica, llamado Eugenio. Teodosio se preparó dos años para vengar á Valentiniano. Le acompañaron Stilicon y Alarico, el destructor de Roma.

7. Despues de haber peleado bajo los muros de Aquileya, Teo-

dosio marcha otra vez contra los enemigos. Poniéndose al frente de los batallones, hace la señal de la cruz y grita: « ¿Dónde está el Dios de Teodosio? » Levántase una tempestad y arroja el terror entre los Galos. Eugenio, traicionado, preso, atado, es conducido y muerto á los piés de Teodosio.

8. Arbogasto se mató con su puñal. De los reinados de Graciano y Teodosio data la ruina del Paganismo. Graciano confiscó los bienes pertenecientes al Colegio de los Sacerdotes y á la congregacion de las Vestales.

9. Teodosio nombró una comision encargada de abolir los privilegios de los Sacerdotes, prohibir los sacrificios, destruir los instrumentos de la Idolatría y cerrar los templos. El dominio de estos templos pasó al emperador, á la Iglesia Católica y al ejército.

10. « Prohibimos, dice el último edicto de Teodosio, á nuestros súbditos, magistrados ó ciudadanos, desde la primera hasta la última clase, inmolar ninguna víctima inocente en honor de ídolo alguno inanimado ».

11. Un año ántes de la victoria de Teodosio sobre Máximo, el pueblo de Antioquía se conmovió y echó por tierra las estatuas del emperador, de su padre, de Flaccila, su primera esposa, y de sus dos hijos; y bien que Teodosio hubiese pronunciado una sentencia terrible, se dejó desarmar por las súplicas de San Flaviano.

12. El no mostró la misma indulgencia tres años despues, cuando el pueblo de Tesalónica degolló al comandante de su guarnicion, porque habia preso á un cochero del circo, á causa de sus infames costumbres. Teodosio dió la órden de exterminar á este pueblo, que no revocó, sino despues de ejecutada.

13. La multitud llamada á los juegos del circo fué asaltada por tropas ocultas en los edificios vecinos, y perecieron siete mil personas. San Ambrosio supo en Milan la matanza de Tesalónica, se retiró al campo y rehusó volver á la corte.

14. « Yo no me atreveria á ofrecer el sacrificio, si pretendiéseis asistir á él, escribe al emperador: lo que me estaria prohibido por la sangre derramada de un hombre ¿me seria permitido por el asesinato de multitud de inocentes ».

15. Desatendiéndose Teodosio de esta carta, quiso entrar en la iglesia, pero halla bajo el pórtico á un hombre que le detiene; era Ambrosio: « Has imitado á David en el crímen, le grita el santo; imítale en el arrepentimiento ».

16. Despojado de las insignias del poder supremo, el emperador hizo penitencia en medio de la Catedral de Milan. Este ejemplo para siempre famoso, enseñaba al pueblo que el crímen hace descender á la miseria lo más elevado; que la ciudad de Dios no conoce grandes ni pequeños; que la religion lo nivela todo y restablece la igualdad entre los hombres.

17. En cambio de la expiacion pública á que le admitió, San Ambrosio obtuvo de Teodosio una lei que suspendia las ejecuciones capitales durante treinta dias, despues de pronunciada la sentencia. ¡Bella y admirable lei, que debiera revivirse hoi, para no presenciar ejecuciones dictadas por la cólera, que precipitan más en el camino resbaladizo de la sangre!

18. Teodosio, llamado el Grande, murió en Milan el año de 395, y su cuerpo fué trasladado á Constantinopla. A su muerte volvió á dividirse el imperio, quedando á Arcadio el Oriente y á Honorio el Occidente.

CAPITULO CXXIV.

Estado de las provincias á la invasion de los Bárbaros.

1. Cuando la guerra y otras causas que hemos indicado hicieron desaparecer los cultivadores pobres, los ricos propietarios que les sucedieron los suplieron con esclavos, esclavos que el rigor del trabajo consumió rápidamente y que desaparecieron tambien.

2. Resultó al cabo que los productos del trabajo encarecieron, y que aumentase en proporcion el salario de los esclavos. La violencia y avidez de los soldados, que hacian y deshacian emperadores para aumentar su sueldo, se debió al precio excesivo de los objetos que estaba obligado á comprarse el soldado más económico.

3. El mal fué mayor, cuando Diocleciano creó la armada de los funcionarios civiles. El poder administrativo, aunque institucion necesaria, no dejó de ser por eso en su nacimiento una carga intolerable para el imperio ya arruinado.

4. La sociedad antigua, diferente de la nuestra, no renovaba incesantemente la riqueza por la industria, sino que consumiendo siempre y no produciendo nunca, desde que la esclavitud destruyó las generaciones industriosas, pedia más y más á la tierra, miéntras cada dia eran más raras y ménos hábiles las manos que la cultivaban.

5. Roma en el cuarto siglo no podia nutrir á sus ciudadanos, ni sostener su administracion, ni pagar sus tropas; y cuando una sociedad no puede subvenir á sus necesidades, tampoco puede proveer á su defensa.

6. Nada más terrible que el cuadro que nos ha dejado Lactancio de la lucha homicida entre el fisco hambriento y la poblacion impo-

tente, que podia sufrir y morir, pero no pagar. El compara la multitud de los que recibian con el número de los que debian pagar, y lamenta el azote del censo, lanzado sobre las provincias y las ciudades.

7. « Se medían los campos, dice, por porciones pequeñas de tierra; se contaban los árboles, los piés de la viña. Se inscribia el animal, se registraban los hombres. No se oia sino el foete y los gritos de la tortura: el esclavo fiel deponia, torturado, contra su amo; la mujer, contra su marido; el hijo, contra su padre; y á falta de testimonio, se les torturaba para que depusiesen contra sí mismos; y cuando cedian, vencidos por el dolor, se escribia lo que no habian dicho ».

8. Los siervos y cultivadores tomaron las armas, bajo el nombre de *Bagaudas*. Salviano deplora su infortunio. « Les imputamos su desgracia, dice, les echamos en cara el nombre que les hemos hecho tomar. ¿Cómo se han convertido en *Bagaudas*, sino por nuestra tiranía, por la perversidad de los jueces, por sus proscripciones y rapiñas? »

9. El advenimiento de Constantino fué una época de esperanza. Sus leyes son las de un jefe de partido que se presenta al imperio como libertador. « Léjos, grita, léjos del pueblo las manos rapaces de los agentes del fisco. Instruyan á los presidentes de las provincias los que hayan sufrido por sus concusiones. Deténganse, yo se los aconsejo, porque si esta advertencia no los modera, la espada los castigará. Que el santuario de la justicia no sea venal; que la sala del juez no se abra para infames tráficos; que su audiencia no sea á precio de plata; que sus oidos se abran igualmente para el pobre y para el rico ». (1)

10. Cuando los poderes se han convertido en tiranía, las libertades en licencia y en abusos los usos; cuando la corrupcion y el despotismo han consumido una sociedad, no hai remedio para ella. « Bajo nueva y fastuosa vestidura, la sociedad quedó caduca y marchita en su transformacion material. Hija de la vejez del mundo, Constantinopla no gozó un dia del vigor de la juventud ». (2)

11. El Cristianismo mismo era ineficaz contra los sufrimientos materiales de la sociedad. El mal estaba en la lei. Si se quiere asistir al espectáculo de la agonía de un pueblo, recórrase el espantoso código que ensaya retener al ciudadano en la ciudad que se desploma sobre él.

12. La organizacion política, despótica y libre al mismo tiempo, tenia fuerza para oprimir á los pueblos, no para defenderlos. Los administradores de la justicia eran numerosos y la lei les prestaba su apoyo, pero estos magistrados eran aborrecidos y se les daba el título de ladrones infames.

(1) Cod. Theod. 1. t. 7. L. 1.
(2) Broglie, *L'Eglise et L'Empire Romain au IV siécle.*

13. Los desgraciados curiales, últimos que conservasen un patrimonio, en el empobrecimiento general, eran declarados oficialmente *siervos* de la cosa pública. Gozaban del honor de administrar la ciudad y repartir el impuesto á riesgo y peligro suyo; el *déficit* corria de su cuenta.

14. Gozaban del honor de pagar al emperador el *aurum coronarium*, y se les llamaba el *amplísimo Senado de la ciudad*, el *órden ilustrísimo de la Curia*. Ahora bien,

15. Encerrar hombres esclavos en las formas de la libertad, pervertir un honor hasta convertirlo en castigo, é imponer despues este castigo como un honor, es el más sangriento ultraje que pueda hacerse a la humanidad.

16. Los infelices curiales apreciaban tan poco esta felicidad, que luchaban incesantemente por sacudirla. El legislador tuvo que inventar diariamente nuevas precauciones para conservarlos en la curia. Les prohibió ausentarse, vivir en el campo, hacerse soldados, sacerdotes.

17. Los curiales no podian tomar órdenes, sino dejando su fortuna á quien quisiese hacerse curial en lugar suyo. La lei los ultraja: « Ciertos hombres perezosos y egoistas abandonan los deberes de ciudadanos, etc.; nosotros no los libertamos de ellos si no abandonan su patrimonio ».

18. Ni aun con la muerte escapaba el curial á la servidumbre: su cargo es hereditario, y la lei exige que se case y le procree víctimas. A falta de hijos, respondian los bienes: los Judíos podian ser curiales, y se declaró que ningun crimen eximia de esta funcion.

19. Cuando la influencia fatal del despotismo penetró por todas partes y se desecó bajo su mano todo principio de vida, las almas cayeron en la desanimacion y uña inercia mortal se esparció por toda la sociedad.

20. « Los hombres llaman al enemigo, dicen los escritores del tiempo, y ambicionan el cautiverio.... Nuestros hermanos que se hallan entre los Bárbaros, se guardan de volver; nos dejarian mas bien para ir á unírseles; y asombra que no hagan lo mismo nuestros pobres; pero es que no pueden llevarse sus habitaciones ».

21. La sociedad antigua está condenada: la larga obra de la conquista y la esclavitud llegó á su término. El Cristianismo, apropiándose algunos viejos restos de la civilizacion romana, la reanimará con su juventud. Vengan los Bárbaros.

CAPITULO CXXV.

El mundo Bárbaro.

1. Si se arroja la vista sobre un mapa de Europa, se observará su mitad septentrional ocupada por una llanura, que se extiende desde el océano y mar Báltico hasta el mar Negro, y de aquí hasta las soledades polares.

2. La cadena de los montes Ouralios al este, y las de los montes Carpatas y Hercinianos al mediodía, terminan esta inmensa llanura abierta á todas las invasiones, y que recorren sin obstáculo la carreta en el verano y en el invierno el trineo. Es el gran camino de las naciones entre el Asia y Europa.

3. El Rhin y el Danubio, vecinos en su fuente y opuestos en su embocadura, bañan el pié de las dos últimas cadenas, y cierran el mediodía de Europa por una línea de natural defensa, que pueden completar fácilmente las manos del hombre

4. Unidos por una muralla y defendidos por campamentos y castillos, estos dos rios formaban en el siglo IV el límite que separaba ambos mundos, encarnizadamente enemigos.

5. Hallábase del lado acá la masa de las naciones romanas ó civilizadas; del lado allá, en llanuras sin fin, vivia esparcida la masa de las naciones no romanas; en otros términos, y segun la fórmula del tiempo, el mediodía era *Romanía*, el norte *Barbarie*.

6. El mundo Bárbaro se distribuia en tres grandes razas ó familias de pueblos, que aun hoi habitan por lo general las mismas regiones: los *Germanos* ó *Teutones;* los *Slavos;* y mui al norte, sobre todo al nordeste, donde se les veia á caballo entre la Europa y el Asia, los *Fineses*.

7. Los dominios de estas tres razas se mezclaban y confundian sucesivamente por emigraciones y guerras. En el siglo IV el Germano ocupaba la península Escandinava, el continente cercano al océano y al Rhin y la ribera izquierda del Danubio, encerrando al Slavo, privado de la mitad de su patrimonio.

8. Las naciones finesas, esparcidas al oeste y al norte, pero numerosas y compactas al este, al rededor del Volga y de los montes Ouralios, ejercian sobre el Germano y Slavo una presion que se hacia sentir en el imperio Romano.

9. Un cuerpo recto y flexible, color blanco, cabellos rubios ó castaños, rasgos puros, denotaban en el Slavo y el Germano un parentesco original con las razas del mediodía de Europa; y sus idiomas, aunque formando lenguas separadas, nacian de la fuente comun de los idiomas indo-europeos.

10. El Fines, regordete, de color negruzco, de nariz chata, con mejillas salientes y ojos oblicuos, llevaba el tipo de las razas del Asia Septentrional, de que parecia el último anillo y á que se unia por el lenguaje.

11. Cuanto al estado social, el Germano, mezclado cuatro siglos ántes en los acontecimientos de la Romanía, entraba en un período de semicivilizacion, y parecia destinado á representar más tarde el papel de civilizador para con las otras razas bárbaras.

12. El Slavo, sin lazo nacional, y encorvado siempre bajo señores extranjeros, veia léjos el dia en que debia mostrarse á Europa; miéntras el Fines, en contacto con los Nómades feroces del Asia, empeñado en sus guerras y sometido á su accion, se templaba incesantemente en las fuentes de una barbarie superior á toda barbarie europea.

13. Emigrados los Godos de su patria, á consecuencia de las guerras intestinas que los abrasaban, dejaron la costa de Escandinavia, de acuerdo con los Gépidos, que les servian de retaguardia.

14. Cuando llegaron, tras largas fatigas y combates continuos al estrecho en que el Borístenes ó Dnieper se arroja en el mar Negro, los Godos se dividieron y acamparon á una y otra ribera del rio, habiéndose dirigido los Gépidos hácia el mediodía.

15. La parte de la nacion gótica acampada al oriente del rio, tomó por esta circunstancia el nombre de Ostrogodos, es decir, Godos orientales; y la otra el de Visigodos ó Godos occidentales: núcleos de dos estados distintos, que crecieron y se desarrollaron bajo leyes y jefes diferentes. (Capítulo CXXII, par. 13.)

16. Los Ostrogodos eligieron sus reyes en la familia de los Amales (sin mancha); los Visigodos, en la de los Baltes ó atrevidos. Inteligentes, activos, ambiciosos, los Godos del oeste lo subyugaron todo hasta el Danubio; los del este hicieron conquistas sobre los Eslavones y Sármatas de la raza Slava.

17. Mezclándose en los asuntos de Roma, como enemigos temibles ó auxiliares necesarios, los Visigodos consumieron su actividad, miéntras los Ostrogodos se fortificaron más en luchas sin fin y á muerte con razas más bárbaras.

18. Uno de sus reyes, Hermanarico, empleó su largo reinado y su larga vida en combatir y conquistar; dueño de la raza Slava, cayó con su poder sobre la Germánica, reduciendo á la condicion de vasallos á los Gépidos y á los Visigodos, sus compatriotas y hermanos.

19. Pero las crueldades de Hermanarico hicieron que los Roxolanos llamasen á los Hunos: en 374 atravesaron estos el Volga bajo su jefe Balamiro, y arrastrando á los Alanos, se precipitaron sobre el reino de Hermanarico. Derrotado este dos veces, se mató con su espada.

20. Fué entónces que, temerosos los Visigodos, se dividieron, y unos con su rei Atanarico se retiraron á Caucaland, punto inaccesible en los montes Carpatos; miéntras otros bajo Fridighern y Alaviva, imploraron del emperador Valente un refugio á la otra orilla del Danuvio.

CAPITULO CXXVI.

Desde Arcadio y Honorio hasta Teodosio II y Valentiniano III.

1. Arcadio se sepultó en el palacio de Constantinopla, y Honorio entre los muros de Ravena. Arcadio era pequeño, contrahecho, feo, negro y torpe; tenia los ojos medio dormidos como serpiente. Honorio era indolente é insustancial.

2. Rufino se encargó de engañar y envilecer á ambos emperadores; Stilicon, de traicionarlos y defenderlos. Arcadio sufria el yugo de los eunucos y de su mujer; Honorio criaba una gallina llamada Roma y Alarico tomaba la ciudad de Rómulo.

3. Rufino fué el ministro de Arcadio y Stilicon el de Honorio. Este Galo, declarado prefecto de Oriente y aspirando en secreto al imperio, pretendia casar á Arcadio con su hija. El eunuco Eutropio frustró su proyecto y Arcadio puso en su lecho á Eudoxia, célebre por sus luchas con San Juan Crisóstomo.

4. Stilicon era un gran capitan de raza Vándala. Habia casado con Serene, sobrina de Teodosio, y orgulloso con esta alianza el corazon del Semi-bárbaro, pretendia la tutela de ambos hijos de Teodosio, y no sobrellevaba sino con impaciencia la autoridad de Rufino en Oriente.

5. Engañado este en sus proyectos por el casamiento de Arcadio con Eudoxia, y temeroso de Stilicon que levantaba nuevo ejército, desencadenó los Bárbaros sobre el imperio, precipitando á los Hunos contra el Asia y entregando la Europa á los Godos. Mandaba á estos últimos Alarico.

6. Alarico nació en la isla de Peucé, en la embocadura del Da-

nubio, de la familia de los *Baltos*. Su valor le hizo dar entre sus compatriotas el sobrenombre de *Balt*, que significa altivo ó valeroso.

7. Jóven, pasó el Danubio en 376 con los Visigodos, cuando huian delante de los Hunos. Hallóse en los combates que precedieron y causaron la derrota y muerte de Valente. Hizo la paz con Teodosio y le siguió, como aliado, en su expedicion contra Eugenio.

8. Rufino fué á desenterrar, para vengar su querella doméstica, al que Dios habia destinado para que vengase la querella del mundo; y para que el Godo no encontrase obstáculo, puso á dos traidores en las Termópilas y Corinto, á fin de que abriesen el paso á los Bárbaros.

9. Alarico finge estar descontento de Arcadio y lleva sus hordas hasta los muros de Constantinopla. Stilicon, so pretexto de socorrer el Oriente, se pone en marcha con las tropas que Teodosio habia empleado contra Eugenio.

10. Una órden de Arcadio pide á Stilicon el ejército de Teodosio, y le prohibe pasar adelante. Stilicon obedece; entrega el mando del ejército á Gainas, capitan godo que servia bajo sus órdenes, y le encarga en secreto la muerte de Rufino.

11. Lisonjeábase este, por el dinero que habia esparcido, de que le proclamarian emperador, y salió á su encuentro con Arcadio. Gainas le hizo envolver y matar á los piés del emperador. Su cabeza, separada del cuerpo, fué llevada en una pica á Constantinopla y paseada por las calles.

12. Su diestra cortada acompañaba su cabeza: llevábase esta mano de puerta en puerta: un guijarro puesto en la boca del muerto se la tenia entreabierta, y parecia que los labios cárdenos pedian la limosna que la mano esperaba! ¡Sátira popular de espantosa energía contra los intrigantes ávidos y exactores!

13. Alarico y sus Godos atraviesan las Termópilas, perdonaron á Tébas y á Aténas, incendiaron el Atica, y hollaron la gloria de Corinto, Esparta y Argos. Acaso pereció entónces aquel Júpiter Olímpico, que *no era inmortal sino por su estatua*.

14. Stilicon desembarca con un ejército sobre las costas de Grecia y encierra á Alarico en el monte Pholoe, para dejarle escapar. Pero apénas Alarico sale del Peloponeso, cuando por un cambiamiento súbito de fortuna, se le declara general de la Iliria oriental en nombre de Arcadio.

15. Los Godos proclaman á Alarico rei de los Visigodos, é invaden la Italia el año primero del siglo quinto, famoso por la destruccion del imperio de Occidente y la fundacion de los reinos Bárbaros. Stilicon reune un ejército; Alarico, despues de dos encuentros sangrientos é indecisos, se retira, y Honorio va á triunfar á Roma, por victorias que no habia conseguido.

16. El verdadero triunfador esa vez fué el ermitaño Telémaco,

que se arroja en el anfiteatro en medio de los gladiadores, se esfuerza por separarlos con sus manos pacíficas, y muere, mártir de la humanidad, á manos de los espectadores, embriagados del espíritu de asesinato.

17. Alarico aparece de nuevo más amenazador: Roma repara de prisa las murallas de Aureliano: Honorio, pronto á huir, tiembla en las lagunas de Ravena. Stilicon ataca á los Godos en Polencia, y obtiene á costa de grandes pérdidas la victoria.

18. Apénas se retira el Cristiano Alarico, aparece el Pagano Radagesio, seguido de innumerables cuerpos de Germanos, Vándalos, Borgoñones, Suevos y Alanos gentiles. Ellos penetran en 405 hasta Florencia.

19. Al dia siguiente Stilicon obliga en Fiesoli por las armas ó por hambre á aquella multitud á rendirse ó á huir. Radagesio es preso, se le carga de cadenas y se le ejecuta; sus compañeros son vendidos como rebaños; casi todos perecieron.

20. En 408 Alarico entra en negociaciones con Stilicon y obtiene el título de general de los ejércitos de Honorio en la Iliria occidental; aun no satisfecho el Godo, se avanza á Italia, pidiendo cuatro mil libras de oro, que Stilicon le hace dar.

21. Fué la ruina de Stilicon: se le sospecha de traicion y de que aspira á vestir con la púrpura á su hijo Eucherio. Un ejército da la señal de la revolucion en Pavía: Stilicon, que adivina la causa, se retira á Ravena: una órden de Honorio dicta su prision; otra, la muerte del tio y suegro del emperador, del salvador del imperio, declarado enemigo público.

CAPITULO CXXVII.

Continuacion.—Toma de Roma.

1. Durante estas turbaciones, el Oriente habia sido gobernado por Arcadio, gobernado á su vez por Rufino y por Eutropio: era este un Armenio de baja extraccion, eunuco espantoso, esclavo de un palafrenero, á quien una vejez precoz habia hecho incapaz hasta para peinar y dar aire á la jóven á quien sirvió últimamente.

2. Elevado á la dignidad de cónsul por su astuta hipocresía, este ávido publicano lo tomaba todo, aun las mujeres, y lo vendia todo, por hábito, acordándose de haber sido vendido. Para defender su

bajeza, Eutropio inventó leyes, que quedan en el código, como un monumento de la vergüenza humana.

3. Estas leyes aplican el crímen de lesa-majestad á los que conspiran contra las personas que ame el emperador, castigan el pensamiento, y persiguen hasta á los hijos de los culpables de lesa-majestad. Estas leyes, que no salvaron á su autor, hacian temblar sin embargo á viles esclavos.

4. Este eunuco, que osó insultar á la emperatriz Eudoxia, cayó al fin: San Juan Crisóstomo, para libertarle de los furores populares, le pintó demasiado vil para que se le degollase y reclamó en su favor la inviolabilidad del menosprecio.

5. Eutropio, trémulo, cubierta de polvo la cabeza, se habia refugiado en la Iglesia, á la que habia retirado el derecho de asilo: « Ella le abrió su seno, dice Crisóstomo, y le admitió al pié del altar; ella le ocultó con los mismos velos que cubrian el lugar sagrado, y no permitió se le arrancase del santuario, cuyas columnas abrazaba ».

6. Arcadio murió el 1.° de Mayo de 408, algunos meses ántes del fin trágico de Stilicon: dejó á un hijo, Teodosio II, bajo la tutela de Antemio, prefecto de Oriente; pero Pulqueria, hermana mayor de Teodosio, fué desde los quince años de edad su verdadera directora.

7. « Teodosio no vengó jamas una injuria y rara vez dejó ejecutar una sentencia capital: « Es fácil hacer morir á un hombre, decia; pero Dios solo puede dar la vida ». Este príncipe inventó una lámpara perpetua, á fin de que sus domésticos no tuviesen que levantarse en la noche para encenderla ». (*)

8. Pero Teodosio era uno de esos soberanos, sin grandes virtudes ni vicios, más propios que los tiranos para perder los pueblos, ya que les comunican la molicie de su alma y su indiferencia por el bien. Tal era su aversion á los negocios, que firmaba cuanto se le presentaba. Pulqueria, para corregirle por una inocente leccion, le hizo firmar de este modo el acta de esclavitud de la emperatriz.

9. Bueno bajo Pulqueria, niño viejo bajo Atenaide, esclavo del eunuco Crisafio, su chambelan, por la mano de este enriqueció el fisco imperial con rapiñas y violencias, compró con oro al enemigo, sobre todo, á Atila, é hizo desaparecer, como ambiciosos turbulentos, á los generales útiles al imperio, que vituperaban tales bajezas.

10. En 421, Teodosio se desposó con Eudocia, hija de Heráclides, filósofo de Aténas; llamábase Atenaide, ántes de ser bautizada. Aténas, que no habia suministrado un tirano al Imperio Romano, le daba por reina una Musa: Eudocia era poetisa, dicen unos. Píntan-

(*) Chateaubriand.

la otros como una pedante, que de la escuela de su padre habia llevado al trono el orgullo y arrebatos de una Agripina.

11. Respecto á Italia, diré que, muerto Stilicon, Alarico volvió á poner sitio á Roma, y no convino en retirarse sino mediante una inmensa suma; para reunirla, se despojaron las estatuas, entre otras, las del Valor y la Virtud.

12. Honorio, encerrado en Ravena, no ratifica el tratado, y Alarico sitia de nuevo la ciudad eterna. Para cortar dificultades, el hábil y orgulloso Bárbaro obliga á los Romanos á que reciban por augusto á Atalo, prefecto de Roma, quien nombra á Alarico general de sus ejércitos.

13. Atalo marcha en seguida contra Honorio, digno rival suyo, y Honorio envia diputados á Atalo, proponiéndole la mitad del imperio de Occidente. Atalo propone la vida á Honorio y una isla para lugar de destierro. Era el año de 409.

14. En 410, en medio de las negociaciones establecidas con Honorio, Alarico degrada á Atalo y le despoja públicamente de los ornamentos imperiales; luego le guarda con su hijo entre sus carros, donde guardaba tambien á Placidia, hermana de Honorio, semi-reina y semi-esclava.

15. Alarico ensaya concluir la paz con Honorio, al cual envia el manto de Atalo: Honorio vacila: Alarico saca otra vez su emperador de sus bagajes, pone la púrpura sobre la espalda de Atalo y marcha sobre Roma.

16. La hora fatal sonó el 24 de Agosto, año 410: Roma cae por la fuerza ó la traicion: los Godos pasan bajo los arcos triunfales levantados siete años ántes, para celebrar la destruccion completa de su pueblo, y van á levantar sus insignias sobre el Capitolio. De este modo, la ciudad de los Césares, despues de haber saqueado al mundo, durante mil ciento sesenta y tres años, fué entregada al furor de los Bárbaros.

17. Despues de seis dias de saqueo, los Godos salen de Roma, como espantados, y van á perderse en la Galia meridional. Alarico muere y le sucede Ataulfo, su cuñado.

18. Honorio tuvo una cualidad singular, la de no convenir en nada, oponiendo á todo, como una virtud, su ignominiosa cobardía. Se le ofrecia la paz, cuando estaba sin medios de defensa; disputaba sobre las condiciones, las eludia y acababa por rehusarlas. Su impaciencia causaba la impaciencia de los Bárbaros, fastidiados de herirle, sin conseguir que se declarase vencido.

19. Deseoso Ataulfo de desposar á su cautiva Placidia, la pidió á su hermano, y cansado de las negativas de Honorio, casóse con ella en Forli, en Italia, y celebró el matrimonio en Narbona, en el mes de Enero de 414.

20. Atalo, que de emperador habia parado en yo no sé qué tras

el botin de los Bárbaros, fué el primero á entonar el epitalamio. Así, un rei Godo, venido de Escitia, desposó en Narbona á su esclava Placidia, hija de Teodosio y hermana de Honorio, dotándola con los despojos de Roma.

21. Muerto Ataulfo en 415, Honorio obliga á Placidia á retirarse á Constantinopla con su hija Honoria, y su hijo Valentiniano. Despues de haber reinado veintiocho años, doce años y medio despues del saco de Roma, Honorio murió en Ravena, arrastrando su miserable nombre tras el gran nombre de Alarico.

CAPITULO CXXVIII.

Desde Teodosio II y Valentiniano III hasta Marciano, Avito, Leon I, Mayoriano, Antemio, Olibrio, Glicerio, Nepote, Zenon y Augústulo.

1. Valentiniano III tenia seis años, cuando se le proclamó augusto bajo la tutela de su madre, la viuda de Ataulfo. Dos hombres gozaron en su época de una reputacion merecida, Aecio y Bonifacio, llamados los últimos romanos del imperio.

2. Desgraciadamente ellos no se abrasaban en el amor de la libertad y la patria, noble pasion que no existia ya; luchaban únicamente talentos personales por intereses privados, hijos de otro órden de cosas, á que acompañaba cierto sentimiento de honor militar.

3. Aecio, dado en rehenes á Alarico en 403, tenia todas las cualidades de un hombre de corazon y cabeza; distinguíale un rasgo particular en los hombres de su especie, carecia de ambicion; bien que no pudiese sufrir ningun rival de influencia y gloria.

4. Esta celosa debilidad le hizo falso con Bonifacio: invitó á Placidia á llamar de Africa á Bonifacio, y hace decir á este que Placidia le llamaba para hacerle morir. Bonifacio se arma para defender su vida que cree injustamente amenazada, y Aecio representa estos preparativos como la revolucion que habia previsto.

5. Llevado al extremo, Bonifacio recurre á los Vándalos, que desembarcan en Africa en Mayo de 429. En vano quiere rechazarlos, despues de haberse explicado con Placidia; *se repara el mal que otro ha hecho, rara vez el que uno se hace á sí mismo.*

6. Al saber Aecio que Bonifacio habia sido recibido generosamente por Placidia, corre á Italia desde las Galias con multitud de Bárbaros. Los dos generales, como dos emperadores, deciden sus

diferencias en una batalla. Bonifacio venció, pero quedó herido por una larga pica que Aecio habia hecho construir expresamente.

7. Despues de haber negociado la paz con Valentiniano III, dándose así tiempo para exterminar á los enemigos domésticos, Genserico se aproximó á Cartago, llamada la Roma africana, y entró en ella el 9 de Octubre de 439, quinientos ochenta y cinco años despues que Escipion el jóven habia destruido la Cartago de Anníbal.

8. Teodosio murió en Constantinopla en 450 de la caída de un caballo, á la edad de cincuenta años. El código que lleva su nombre ha hecho únicamente la fama de este príncipe. Pulqueria, proclamada *augusta* desde largo tiempo, puso la corona de Teodosio sobre la cabeza de Marciano, y para asegurársela, le dió la mano de esposa, permaneciendo vírgen.

9. Digno de la eleccion de Pulqueria era Marciano: se dice de su corazon que era superior al temor y al dinero: calmó las turbaciones de la Iglesia por el concilio de Calcedonia, y respondió á Atila, que le pedia el tributo: « Tengo oro para mis amigos, hierro para mis enemigos ».

10. En su época fué la formidable invasion de Atila, de que hablaré separadamente. Aecio, el último romano, que le venció y que detuvo largo tiempo la caída del imperio, murió traidoramente á manos de Valentiniano III, envidioso de su gloria. (454.) A poco, en 455, viola este á la mujer de Máximo, senador rico, y es asesinado en pleno dia por amigos de Aecio. Tres meses despues, Genserico saqueaba á Roma.

11. Muerto Aecio, ya no hubo emperadores de Occidente: los césares efímeros que se cubrieron con la púrpura, no fueron sino tenientes de los patricios bárbaros, que los elevaban, deponian ó mataban, segun su capricho. Máximo es elegido en lugar de Valentiniano, y muerta su esposa, casa por la fuerza con Eudoxia, viuda de Valentiniano é hija de Teodosio II. Ansiosa de un vengador, Eudoxia llama á Genserico.

12. Genserico vuela en sus bajeles y entrega al pillaje la ciudad eterna, durante catorce dias y catorce noches. Luego marcha otra vez á Cartago con sus Vándalos. Todos los bajeles llegaron felizmente, ménos el que llevaba las estatuas de los dioses.

13. A Valentiniano III sucedió Avito, que recibió la púrpura de Teodorico II, rei de los Visigodos. Ricimero, hijo de un godo y de la hija del rei godo Walia, le depone y hace obispo de Placencia, y eleva á Mayoriano, antiguo compañero de Aecio.

14 Pero Ricimero, que habia vestido con la púrpura á Mayoriano, porque le creia sin talentos, al observar su mérito, le hizo abdicar, y nombró á Libio Severo. Egidio, general de la Galia, conservó un poder independiente.

15. Marciano muere en 457, y es elegido emperador de Oriente Leon I, nombrado el Grande. En 468 el Senado de Roma solicita de Leon que nombre un emperador al Occidente, y este nombra á Antemio. Ricimero emponzoña á Libio Severo y casa con la hija de Antemio.

16. Ricimero, indispuesto con Antemio, llama á la púrpura á Olibrio, casado con Placidia, hija de Valentiniano III. En la guerra que resulta, Roma es saqueada tercera vez, dice el papa Gelasio, y *se huellan los miserables restos del imperio.* Antemio es matado en 472: Olibrio muere, y á ambos los precede en la tumba Ricimero, que habia precipitado en ella cinco emperadores.

17. Gondebaldo, sobrino de Ricimero, hace que Glicerio se apodere del imperio; en Constantinopla se proclamó á Julio Nepote emperador de Occidente. Este sorprende á Glicerio y le hace ordenar obispo de Salona; las tropas de Nepote deponen á este y le matan.

18. Otros Bárbaros al servicio del imperio ofrecen la púrpura á su jefe Oréstes, que la rehusa y deja cubrir con ella á su hijo Rómulo, aun en la infancia, nombrado por eso *augústulo.* Los soldados de Oréstes le piden el tercio de las propiedades de Italia; y á su negativa, otro caudillo bárbaro, Odoacre, jefe de los Hérulos, se pone al frente de los sediciosos, sitia á Oréstes en Pavía, le prende y mata.

19. El 23 de Agosto de 476, Odoacre es proclamado rei de Italia. El imperio Romano habia durado quinientos siete años desde la batalla de Accio. Odoacre estableció su silla en Ravena, y el Senado renunció al derecho de elegirse señor, declarando que el Capitolio abdicaba la dominacion del mundo, y enviando oficialmente las insignias á Zenon, que gobernaba el Oriente. San Simplicio ocupaba la silla pontificia.

20. Odoacre era un oscuro soldado, cuando visitó á San Severino en la Nórica. A vista de este bárbaro, que tenia que encorvarse para pasar bajo la puerta de su celda, el solitario le dijo: « Parte á Italia; estás hoi cubierto de viles pieles de animales; mañana distribuirás riquezas ».

CAPITULO CXXIX.

La Iglesia Católica desde San Silvestre (335) hasta San Simplicio (468).

1. San Silvestre, que vió la paz de la Iglesia y autorizó el concilio de Nicea, ejercitó por veintiun años su celo en honor de Dios;

sucedióle Márcos (336), cuyo ardor se habia encendido en el suyo; y luego, Julio I (336), que acogió con respeto á San Atanasio y proclamó su inocencia.

2. Liberio, elevado á la silla pontificia (352), fué preso y conducido á Milan, como defensor de San Atanasio: él respondió á Constancio, que le acusaba de sostener únicamente aquel *impío:* « Aunque estuviese solo, la fe no sucumbiria ».

3. San Dámaso, nacido en Roma de padres españoles, tuvo á Ursicino por concurrente en su eleccion. San Gerónimo fué su secretario y amigo. Dámaso fué el primero que en las provincias lejanas estableció vicarios de la Santa Sede, con superioridad sobre los demas obispos.

4. San Siricio le sucedió (385): las *apelaciones* dirigidas de todas las partes del mundo á los Soberanos Pontífices y las preguntas tocante á la disciplina, á que respondian por *decretales*, datan de este papa (11 de Febrero de 385).

5. San Anastasio (398) gobernó poco tiempo la Iglesia, y tuvo por sucesor á San Inocente I (402), ardiente defensor del dogma y la disciplina. En la invasion de Alarico, él desplegó su caridad, interponiendo su mediacion pacífica entre la cobardía y la ferocidad.

6. El griego San Zósimo le sucedió (417). Subió despues á la silla de San Pedro San Bonifacio (418); y luego San Celestino, que ocupó diez años el trono pontificio (423); y á quien siguió San Leon, llamado el Grande (440).

7. San Hilario, su sucesor, estableció en el bautisterio de Latran dos bibliotecas (461). San Simplicio que le sucedió en 468, vió caer el imperio romano, y nacer las pretensiones á la supremacía de Acacio, patriarca de Constantinopla.

8. El espíritu y carácter de la época y el residir la autoridad política en Milan, Ravena ó Pavía, consolidaron el principio del primado de Roma, condicion de la unidad y fuerza de la Iglesia, y sirvieron para proclamar la supremacía del papa, como representante visible de la unidad de la Iglesia, guardian y defensor de su fe y leyes, patriarca de todos los patriarcas, presidente nato é indispensable de los concilios ecuménicos, y jefe, por tanto, de todo el Catolicismo.

9. Ennodio, obispo de Pavía, fué el primero que llamó *papa* al obispo de Roma (310). Más tarde, á consecuencia del título de *obispo universal* que tomó el patriarca de Constantinopla, Juan el Ayunador, Gregorio el Grande se llamó *Servus servorum Dei*, que conservan sus sucesores.

10. Las heregías, que se han llamado *la nueva caída del hombre por el pecado, despues de la redencion*, sirvieron á la Iglesia en diversas circunstancias, para exponer más clara y positivamente, segun los

tiempos y los lugares, su carácter esencial, la unidad de su principio y *la catolicidad de su fe.*

11. Las principales heregías de la época que acabamos de recorrer, fueron el *arrianismo*, condenado por el concilio de Nicea; el *nestorianismo;* la heregía de *Pelagio* y la de *Eutíques.*

12. Constantino llamó á Arrio del destierro; Constancio protegió á sus sectarios. « Lo que yo quiero, dijo este en el concilio de Milan, debe ser una lei de la Iglesia para vosotros ». El hizo adoptar un símbolo equívoco, á que se opusieron solamente el papa Liberio, Vicente de Capua y Gregorio de Elvira. « El universo lloró, dice San Gerónimo, al encontrarse arriano ».

13. Los grandes atletas, que suscitó Dios contra el arrianismo, despues de la muerte de San Alejandro, fueron el grande San Atanasio, los tres grandes capadocios, Basilio, Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Nysa. Es á Basilio, hombre de soledad y caridad, que se debe el primero de *esos monumentos levantados á las miserias humanas.* (Los conventos.)

14. Para dar la paz á la Iglesia, Teodosio convocó en 381 un concilio numeroso en Constantinopla, á que dió el carácter de *ecuménico* el consentimiento del papa y de los obispos de Occidente. Este segundo concilio ecuménico, confirmó las decisiones del de Nicea, y declaró solemnemente, contra los Arrianos, que el Espíritu Santo debe ser adorado como el Padre.

15. Despues de esto la Iglesia de Oriente atravesó una de las épocas más formidables y largas que hayan conmovido el Cristianismo. Nestorio, patriarca de Constantinopla, lanzó á la discusion pública en 428, la cuestion de si las dos naturalezas, divina y humana, estaban separadas ó reunidas en Jesu-Cristo, y qué parte tocaba á cada una en la obra de la redencion; cuestion tan delicada como importante.

16. La cuestion creció con la controversia y llegó á ser la única ocupacion de los espíritus. Nestorio habia negado la union personal de ambas naturalezas, pretendiendo que el Verbo divino, despues de su encarnacion, habia habitado simplemente en la humanidad, como en un templo, y rehusando á María Santísima el título de Madre de Dios.

17. El monje Eutíques levantó el guante, pero colocándose precisamente en el punto opuesto, y confundiendo las dos naturalezas, hasta hacer morir la divinidad sobre la cruz. Estas soluciones extremas falseaban igualmente el Cristianismo: hacia desvanecer la primera el mérito de la redencion, transformando el sacrificio sangriento del Calvario en pura apariencia y en un espectáculo sin realidad.

18. Llevaba la segunda á la absurda consecuencia del suicidio del mismo Dios. Suscitó el cielo contra la heregía de Nestorio á San Cirilo, obispo de Alejandría. Y fué bajo la presidencia de este

patriarca, con plenos poderes del Sumo Pontífice, que Teodosio II reunió en Efeso, el 22 de Junio de 431, cerca de doscientos obispos.

19. Desde la primera sesion se condenó la doctrina de Nestorio: reconocióse y proclamóse solemnemente la union hipostática de ambas naturalezas en Cristo; y el concilio de Efeso, confirmado por la adhesion de Sixto III, recibió el título de *tercer concilio ecuménico*.

20. Los pueblos recibieron con entusiasmo y júbilo la resolucion del concilio; y cubrieron de nuevas flores ese altar querido de María, donde adoramos los inefables misterios del amor y el pudor, el tipo del dolor resignado, la madre de los afligidos y la única estrella de los que recorremos este camino de la vida.

21. El gran defensor de la fe contra Eutíques fué San Flaviano, patriarca de Constantinopla. El emperador Marciano convocó contra él para Calcedonia el *cuarto concilio ecuménico*, donde se reunieron quinientos veinte obispos, casi todos orientales, á causa de las turbaciones que sufrian el Africa y el Occidente. El concilio abrió sus sesiones el año de 451 en Santa Eufemia de Calcedonia, y lo presidieron los cuatro legados del papa San Leon.

22. En la sesion sexta se formuló la doctrina católica así contra Nestorio, como contra Eutíques: la naturaleza divina y la naturaleza humana existen en Cristo sin confusion, ni cambiamiento, ni division, ni separacion, unidas en una persona (hipostáticamente), subsistiendo en esta union en la persona, la diferencia de naturalezas.

23. Pelagio, monje sabio de Bretaña, fué el autor de una heregía orgullosa, que negando la necesidad de la gracia, negaba tambien la de la redencion. Halló por adversario á San Agustin, el hombre más inspirado del Señor. El concilio de Efeso condenó los errores de Pelagio y de su discípulo Celestio.

CAPITULO CXXX.

Los Santos Padres.

1. Para completar el cuadro de la importante época que acabo de trazar, diré algo acerca de la elocuencia cristiana en el siglo IV de nuestra éra, representada por Atanasio; por el gran Basilio, obispo de Cesarea (378); por Gregorio, obispo de Nysa; Gregorio el teólogo, obispo de Nacianzo (396); por Juan Crisóstomo, Sinesio, Efren y Epifanio, de la *Iglesia griega;*

2. Y por los siguientes Padres de la *Iglesia latina:* Hilario, el profundo intérprete del dogma de la Trinidad (368); Ambrosio (374 y 97); Gerónimo; Paulino, y el incomparable Agustin, que defendió y desarrolló la proposicion de los Alejandrinos: *la verdadera ciencia parte de la fe; la fe es la condicion absoluta de la ciencia.* Tertuliano y Orígenes, los dos primeros ingenios del Cristianismo, marcaron el espíritu de una y otra Iglesia, *la griega* y *la latina.*

3. En medio del abatimiento más vergonzoso, en un imperio gobernado por eunucos é invadido por Bárbaros, los Santos Padres hicieron oir la moral más pura y la más alta elocuencia. Solo su talento se elevaba en medio de la decadencia; solo ellos parecian fundadores en medio de ruinas.

4. La viva imaginacion de esos sublimes oradores, sus combates, su ardor, reviven á nuestros ojos un mundo que no existe, y que nos han trasmitido con más fidelidad que la historia, sus palabras expresivas y apasionadas.

5. Por ellas conocemos en el siglo IV á Aténas, la ciudad de las artes y las letras: á Antioquía, con sus iglesias y teatros, y con su imaginacion y molicie, amiga igualmente de las austeridades y de los placeres: á la tumultuosa Alejandría; y á Constantinopla, metrópoli del mundo y de la religion.

6. Roma, si no era la ciudad del papa, libre y feliz por él, era una capital sin imperio, y como se decia en esos tiempos, la cabeza cortada del antiguo mundo. Incapaz de sostenerse al lado de la tiara la soberanía laical, se retiraba á Constantinopla, Milan y Ravena, dejando al pontífice poderoso y en Roma, para no dar á ningun territorio el privilegio de su presencia.

7. El genio griego, más oriental que europeo por las conquistas de Alejandro, creó una Iglesia oriental, incontestablemente superior por la elevacion y elocuencia á la Iglesia latina. Y los grandes escritores de esta pertenecieron al Oriente, como Gerónimo, que vivió en la Siria y la Judea, y habia respirado su entusiasmo á las orillas del Jordan. Agustin, nacido bajo el cielo ardiente de Cartago, era más oriental que latino.

8. El primer nombre en los fastos cristianos del IV siglo, es Atanasio, cuya vida, combates y talento sirvieron más al engrandecimiento del Cristianismo, que el poder de Constantino. Este hombre luchó sucesivamente con los paganos, los sectarios, los obispos celosos de su gloria, los emperadores ofendidos de su independencia, sin un momento, en tan temprana carrera, de reposo ó de debilidad.

9. Educado en medio de las guerras religiosas, elegido en la juventud para el concilio de Nicea, cuyos decretos redactó, patriarca de Alejandría por el voto del pueblo, desterrado á las Galias por Constantino, proscrito por Constancio, perseguido por Juliano, amenazado por Valente, Atanasio murió sobre la silla patriarcal de

donde se le habia echado cinco veces, y de que habia estado ausente veinte años.

10 Si fuera preciso citar un hombre que participase del antiguo y del nuevo mundo, que recordase el entusiasmo del Cristianismo naciente, é hiciese presentir el poder del Cristianismo adulto, que fuese el primer ciudadano de la ciudad cristiana, un legislador, un héroe, un santo, no se hallaria otro más grande que Atanasio.

11. Cuando el poder le arrojaba de su diócesis, retirábase de preferencia á los monasterios y las ermitas de la Tebaida, cuyos estudios animaba, cuyas austeridades dirigia, pasando de la agitacion de algun oásis feliz, á las vigilias penitentes del solitario sobre arenas áridas, calmando, dirigiendo, llenando el mundo de los prodigios de su pluma.

12. San Basilio y San Gregorio de Nacianzo, contemporáneos y rivales literarios de Juliano, son los primeros modelos de la piadosa y docta elocuencia consagrada á la enseñanza regular del pueblo. La religion en sus labios no es ya la espada que corta y divide, sino el lazo que aproxima y une dulcemente las almas.

13. San Basilio fué el verdadero obispo del Evangelio, el padre del pueblo, el amigo de los desgraciados, inflexible en su fe, infatigable en su caridad. Pobre con esta pobreza, rara ya en la Iglesia Cristiana, él no tenia sino una túnica, no vivia sino de pan y groseras legumbres, miéntras empleaba tesoros en embellecer á Cesarea.

14. San Basilio es sobre todo el predicador de la limosna; y nadie ha comprendido, como él, ese carácter de la lei cristiana, que procura la igualdad social por medio de la caridad religiosa. El triunfo de sus esfuerzos es enternecer el corazon de los hombres y hacerlos benévolos entre sí.

15. Débil y consumido por el sufrimiento y las austeridades, sosteníale un celo ardiente en sus continuas predicaciones, en sus viajes pastorales. Cuando murió, todo el pueblo de la provincia corrió á sus funerales, compitiendo los Paganos y Judíos con los Cristianos en lamentar su pérdida; porque él habia sido el bienhechor de todos.

16. San Basilio tuvo un hermano llamado Gregorio, á quien hizo elegir obispo de Nysa, en Capadocia: defensor de la doctrina de Atanasio, perseguido en tiempo de Valente, protegido bajo Teodosio, admirado en los concilios y la corte, orador fúnebre de la emperatriz Placidia y de su hija Pulqueria, en la cátedra de Constantinopla.

17. Gregorio de Nacianzo, superior al obispo de Nysa, no iguala el talento de San Basilio; pero hai en su imaginacion algo más brillante y gracioso. Su padre abrazó el Cristianismo y llegó á ser obispo de Nacianzo; el jóven Gregorio no vino al Evangelio, sino

despues de recorrer, con su amigo Basilio, todo el campo de la filosofía.

18. Llevado á la silla patriarcal de Constantinopla, Gregorio la renunció por la soledad y el retiro. El murió en el pueblo de Arianza, donde habia nacido, léjos de la corte y los concilios, ocupado en el cultivo de un jardin, y en la pasion de los versos, que habia encantado su juventud.

19. Crisóstomo nació hácia el año 347, en la ciudad de Antioquía: su madre le educó en la lei cristiana, pero él siguió las lecciones oratorias de Libanio, amigo fiel de Juliano. Melecio, obispo santo de Antioquía, le confirió los grados inferiores del presbiterado; Flaviano, sucesor de Melecio, le ordenó sacerdote.

20. Por encargo de Flaviano, Crisóstomo instruia al pueblo en esta gran ciudad de Antioquía, que con doscientos mil habitantes, Cristianos, Judíos, Idólatras, versados en la lengua griega, y por la reputacion de sus escuelas, su comercio y sus artes, era la Aténas de Oriente, pero una Aténas degenerada, sin otros grandes recuerdos que los del Cristianismo; que mezclaba á un espíritu vivo y frívolo la molicie y el humor irritable de un pueblo frecuentemente manumitido, nunca libre.

21. Su elocuencia era tal, que arrancaba á una existencia de delicias y hacia adoptar la vida austera y el humilde vestido de las religiosas á multitud de mujeres de Oriente, educadas entre perfumes y rosas, adornadas con los atavíos de la India y los preciosos tegidos de Biblos y Laodicea.

22. El brillo de su talento le atrajo las miradas del imperio, y la silla patriarcal de Constantinopla pareció digna únicamente del mayor orador del Cristianismo. Pero en Constantinopla, Crisóstomo encontró los vicios del Asia, aumentados por la presencia de una corte afeminada.

23. Su palabra elocuente fulminó la ambicion, la intriga y la bajeza: formóse una liga para perderle, dirigida por la emperatriz Eudoxia. El santo, que hablaba en nombre del cielo, decia á su presencia: « Aun queda algo de la raza de Jezabel y aun combate la gracia por Elías. Herodías pide otra vez la cabeza de Juan; y es por esta infamia que ella danza! »

24. Proscrito dos veces, el generoso anciano murió en el camino del destierro, consumido de trabajos y austeridades. Su nombre resonó con estrépito en todo el imperio, y fué beatificado por la Iglesia, como el de uno de los mayores santos y de los más bellos genios con que ella se honra.

CAPITULO CXXXI.

(CONTINUACION.)

1. Debe notarse en esta época rodeada tan de cerca por la Barbarie, que los ingenios suscitados por el Cristianismo, aparecen simultáneamente sobre todos los puntos del pueblo romano. El espiritualismo, de que ofrece Gregorio de Nacianzo tan bellos modelos en sus versos, se muestra con igual brillo en los himnos de Sinesio, obispo de Tolemaida y contemporáneo de Crisóstomo.

2. Sus obras son un monumento curioso de la civilizacion que reinaba todavía en el siglo IV en la Cirenáica, region del Africa Meridional. Sabio, rico, feliz, admirado de sus compatriotas, fué con dificultad que alcanzó Teófilo, obispo de Alejandría, que Sinesio abrazase los deberes y trabajos del episcopado.

3. Indiferente á las controversias espinosas y sutiles de la teología, en su retiro de Libia, Sinesio celebraba, en versos llenos de elegancia y armonía, los misterios de la fe cristiana, la grandeza de Dios, su inefable poder, su triple unidad, la redencion de las almas, el fin de los sacrificios sangrientos y el principio de una lei más dulce para el universo.

4. En los cantos de este poeta filósofo y cristiano, se ve el discípulo de Platon y el imitador de los antiguos poetas de la Grecia; pero el color de metafísica religiosa, que es la poesía del pensamiento, da un encanto original á sus acentos, sin el que no hai ingenio. Semójase á veces á algunos metafísicos soñadores y poetas, que la libertad religiosa ha hecho nacer en Alemania, y de que son un eco melodioso las *Las Meditaciones* de Lamartine.

5. Entre los hombres que en el siglo IV fueron los intérpretes orientales, los predicadores entusiastas y familiares de las verdades que Crisóstomo enseñaba á la Grecia semi-romana de Constantinopla, debe colocarse á San Efren, ó mas bien Efrain, dejándole el nombre de su orígen, que presiente su talento.

6. En él no encontrais un griego cristianizado, atraido hácia el Asia y del Asia hácia la fe, ni hallareis tampoco los recuerdos de Homero y de Platon, mezclados al ardor inspirado de los Profetas y á la divina caridad de Cristo.

7. Costumbres, reminiscencias, imaginacion, todo es asiático; y expresan sus escritos la forma ascética que recibian y amaban los pueblos vecinos de la Judea, prosélitos primeros del culto nuevo que proscribió, formando una raza indígena más numerosa y durable que los colonos griegos y de Roma.

8. San Efren, de raza siria, nacido en los primeros años del siglo IV, abrazó la fe nueva bajo la forma contemplativa que le daba el Oriente, buscando no solo los rigores de la soledad, sino la exaltacion del ascetismo, marchando con la imaginacion al lado de la fe, excediéndola por el entusiasmo, sin contrariarla por el cisma.

9. Uno de sus grandes sermones hizo del terrible anuncio del juicio último, una realidad, una representacion viva, por el diálogo entre el auditorio y él, la inquietud de las preguntas y la espantosa precision de las respuestas. Este discurso, ó este drama, célebre en toda la Cristiandad de Oriente, llenaba de espanto al Occidente en el siglo XIII, y sin duda inspiró á Dante.

10. San Epifanio, obispo de Salamina, capital de la isla de Chipre, nació el año de 310, en Palestina, de una familia pobre de Israelitas, y murió á principios del siglo V. Su larga vida le hizo testigo de todas las vicisitudes religiosas que agitaron el imperio desde Constantino hasta los hijos de Teodosio.

11. San Epifanio no igualaba la elocuencia de los grandes oradores que he citado; pero á un saber vasto, á las pruebas del desierto y del mundo, á la experiencia de sus dilatados viajes, él juntaba una fuerte imaginacion que brilla en algunas de sus homilías. En la que hizo sobre la sepultura de Cristo, se halla la inspiracion de un canto épico y el lenguaje místico y guerrero de Milton.

12. San Hilario, á quien se ha llamado el *Ródano de la elocuencia latina*, nació en la ciudad de Poitiers, de una familia pagana y gala. Desde temprano volvió sus miradas al culto nuevo, y él mismo cuenta cómo pasó del menosprecio de los placeres á la investigacion de la verdad; de esta investigacion á la creencia en un solo Dios, y de esta creencia á la de un mediador y de una alma inmortal.

13. Su advenimiento al episcopado coincidió con el mayor furor del Arrianismo: él fué el Atanasio de Occidente; y en la especie de manifiesto que publicó contra Constancio, monumento curioso de la libertad cristiana en aquella época, el impetuoso obispo da al emperador el nombre de *Ante-Cristo*, sintiendo los tiempos de Neron y de Decio.

14. « Combatiriamos con franqueza, dice, contra verdugos y asesinos, y el pueblo, comprendiendo la persecucion, nos seguiria como á sus jefes. Combatimos hoi contra un perseguidor que engaña, contra un enemigo que lisonjea, contra el Ante-Cristo Constancio, que no hiere, sino acaricia, que no proscribe, sino que nos enriquece para perdernos ».

15. Nacido en la Galacia, en el palacio del pretorio, hácia el año 340, Ambrosio, cuya madre y hermana eran cristianas, tuvo una infancia rodeada de piadosas promesas y casi de fabulosos augurios. Contóse de él, como de Platon, que durmiendo en su cuna, un enjambre de abejas voló sobre su rostro, deslizándose algunas, sin herirle, en su boca entreabierta.

16. Una vez que apareció en la Iglesia de Milan, como procurador, para apaciguar el desórden que excitaba el nombramiento de obispo, un niño gritó: « Ambrosio obispo! »; y en las ideas del tiempo, esta voz de la inocencia pareció un presagio cierto, y fué seguida por las aclamaciones de ambos partidos.

17. Ambrosio, que no era sino catecúmeno, recibió el bautismo, y ocho dias despues fué hecho obispo de Milan: él fué la mayor autoridad de su tiempo. Valentiniano, al morir, le habia recomendado la juventud de sus dos hijos; y ya vimos cómo su voz imperiosa detuvo á las puertas del templo á Teodosio, empapado en la sangre de Tesalónica.

18. Gerónimo nació hácia 340, en Estridon, pueblo de la Dalmacia, entónces semi-bárbaro: él mismo recuerda más de una vez este orígen, al que imputa las violencias de su carácter y la impetuosidad de su alma. Errante ó solitario, sin otro título en la Iglesia que el de sacerdote de Jesu-Cristo, él no apareció en la corte ni en los funerales de ningun príncipe.

19. Educado desde la infancia por maestros hábiles, á la vista de un padre rico y generoso, Gerónimo fué enviado á Roma desde su juventud con un amigo que habia dividido sus primeros estudios, y que, modelo suyo por la virtud, se ocultó más tarde en la vida religiosa, en que se ilustró Gerónimo.

20. El viajó en las arenas de la Siria y la Judea, vagó entre las ruinas de las antiguas ciudades israelitas, se detuvo largo tiempo en Belen, comentando los libros santos; visitó á Roma, donde fué el consejero y amigo de San Dámaso, y el objeto de la emulacion y celos de algunos sacerdotes que la áspera vivacidad de su carácter irritaba.

21. En una carta á San Paulino, él presiente al Tasso y á Milton: « ¡Fuéseme dado conducir tal ingenio, no sobre los montes de Aonia y las cimas de Helicon, sino á traves de Sion, el Tabor y las cumbres del Sinaí; enseñar lo que he aprendido y trasmitir como un depósito los misterios de los profetas! Naceria una poesia que la Grecia ignora ».

22. En medio de numerosos trabajos, Gerónimo llegó á los ochénta años. Ya oscurecida su vista, vacilante su cabeza, lánguidos sus miembros, levantábase con esfuerzo sobre el lecho que le sostenia, asiéndose de una cuerda colgada de la bóveda; y así conti-

nuaba su tarea, dictando á los unos, escuchando y consolando á los otros y derramando sobre todo el mundo la lava de su corazon.

23. El Homero cristiano le describe así: « Tempestuoso, apasionado, solitario, que echa ménos al mundo en el desierto y al desierto en el mundo; viajero en busca de abrigo, que se sobrecarga de trabajos como se cubre de arena, para sufocar lo que no se sufoca; marinero náufrago, peregrino salvaje y desnudo, que lleva sus dolores á los lugares de los dolores del Hijo del Hombre, y que bajo el peso de los años, apénas puede pararse al pié de la cruz ».

24. A Paulino, obispo de Nola, se le atribuye el heroismo de caridad renovado por Vicente de Paula. Cuéntase en efecto, que saqueada Nola por los Godos, él se hizo esclavo para rescatar al hijo de una pobre viuda. El único discurso que queda de Paulino, poeta y orador, es una elocuente exhortacion á la limosna. Para el obispo, la caridad es el primer deber del cristiano, y el primer título delante de Dios.

25. San Agustin es el hombre más admirable de la Iglesia latina, el que puso más imaginacion en la teología, más elocuencia y sensibilidad en la escolástica. Dadle otro siglo, y ningun hombre habria aparecido jamas con ingenio más vasto y fácil.

26. Nació en la ciudad de Tagaste, de una madre piadosa, en 354 Vagó de escuela en escuela, de doctrina en doctrina, en busca de la verdad. Esta verdad que amaba, la halló en fin en Milan, en los labios de San Ambrosio; y consagrándose á su estudio y luego á su defensa, llegó á ser el primer Santo Padre de la Iglesia latina.

27. Desde la silla episcopal de Hipona, que ocupó cuarenta años, es la pluma y el escudo de la Iglesia, el terror de los Maniqueos y Pelagianos, el consolador y consejero de todo el mundo: todo lo abrazaba con brillo, predicacion moral, tratados dogmáticos, controversias con los sectarios, con los doctores de su comunidad y con los Paganos.

28. Agustin terminó su laboriosa carrera á los setenta y seis años de edad, en su obispado de Hipona, sitiado por los Vándalos. Acababa de terminar la *Ciudad de Dios*, monumento original de la interpretacion de lo pasado por el genio nuevo que cambiaba el mundo, y vivo paralelo de las dos civilizaciones que precedian á la edad media.

Terminaron los tiempos antiguos. Los dioses huyeron, roidos por el gusano sobre su propio altar.—« ¡ Cómo está sentada en la soledad la ciudad tan poblada en otro tiempo ! »—No lloremos: la Edad Media es « el misterioso gusano, de donde ha salido la mariposa angélica, que vuela, á despecho de tiranos y esclavos, hácia la libertad y la justicia ».

Non v'accorgete voi che noi siam vermi
Nati á formar l'angelica farfalla
Che vola alla justizia senza schermi.

(Dante.)

HISTORIA

DE LA

EDAD MEDIA.

CAPITULO I.

IRRUPCION DE LOS BARBAROS.

Visigodos.—Borgoñones.—Vándalos.

1. Arrojemos una mirada hácia atras. Desde Teodosio se habian establecido en el imperio sus destructores, sirviendo á los mismos príncipes que iban á exterminar. Vemos Godos y Francos oficiales de palacio, que hacen y deshacen emperadores; Caledonios, Moros, Sarracenos, Persas, Iberos, acampados en las provincias. La ocupacion militar del mundo romano precedió cincuenta años á su repartimiento.

2. Más de una vez se armaron los Bárbaros unos contra otros: el Vándalo Stilicon venció á sus compatriotas en Florencia; el Escita Aecio derrotó á los Escitas en los campos de Châlons; los Francos combatieron en pro y contra de Atila.

3. En 375 comienza la grande invasion de los Godos. Ya dije cómo los estableció Valente en el imperio y cómo Rufino lanzó á Alarico sobre el Occidente. Muerto Alarico en 410, le sucedió su

cuñado Ataulfo, que, como dije tambien, negoció la paz con Honorio y casó con su hermana Placidia.

4. Luego que Ataulfo murió en Barcelona á manos de uno de sus criados en 415, los Visigodos pusieron sobre el trono al feroz Sigerico, que murió asesinado al séptimo dia de su eleccion. Le sucedió Walia, que trató con Honorio y le devolvió á su hermana, vuelta al cautiverio.

5. Ataulfo, ó segun otros Walia, fundó el imperio Visigodo, que se extendió desde el Garona hasta el Ebro, teniendo á Tolosa por capital. Cuando el imperio se concentró en Italia para morir, los Godos se extendieron poco á poco, ocupando en el espacio de medio siglo la Aquitania y la España.

6. Los Godos ó Jutos eran los más civilizados de los Bárbaros: los Visigodos que invadieron la España no eran los mismos que atravesando el Danubio delante de los Hunos, se habian domiciliado setenta y dos años ántes en el imperio de Oriente. Sea por su permanencia en países civilizados ó por su amor al reposo, distinguíalos el *espíritu de justicia*, que, segun Grocio, les habia hecho dar el nombre de Godos. (*)

7. La verdad es que ellos contemplaron con admiracion y respeto la obra prodigiosa de la civilizacion romana, y que se sometieron, sencillos y dóciles, á la disciplina de los vencidos. Para sus jefes no habia más bello título que el de restauradores del imperio.

8. San Gerónimo contaba en su gruta de Belen (416) al sacerdote Orosio, que Ataulfo decia frecuentemente: «Mi ambicion mayor fué borrar el nombre romano de la tierra, y sustituir al imperio de los Césares el imperio de los Godos, bajo el nombre de *Gocia;* pero conociendo por experiencia que mis compatriotas no soportarian jamas el yugo de las leyes, he cambiado de resolucion y resuelto restaurar el imperio en vez de destruirlo».

9. Los Borgoñones ganaron con las armas las bellas y feraces riberas del Ródano sobre el Jura y el alto y medio Rhin, fundando el reino de los Borgoñones, que comprendia la Suiza occidental y la Galia oriental, y se extendia desde el Mediterráneo hasta los Vogeses.

10. Los Borgoñones ó Burgondas eran sencillos é ingenuos, y todos cultivaban un arte y ganaban su vida al trabajo en los intervalos de paz, extraños al doble orgullo del guerrero y el propietario ocioso, que alimentaba la insolencia de los otros conquistadores Bárbaros.

11. Desde el 28 de Setiembre de 409 los Alanos, Vándalos y Suevos, habian ocupado la parte occidental de la península pirenaica, los Vándalos bajo Gonderico y bajo Ermerico los Suevos. Sorteadas las provincias, Galicia tocó á los Suevos en el norte; á los Alanos en el oeste, la Lusitania; y á los Vándalos en el sur, la Bética, de donde tomó el nombre de *Vandalucía*.

(*) De *gut*, bueno. Hugo Grocio en su *Historia de los Godos*.

12. Tal fué la miseria pública en esos pueblos, que segun el obispo Idacio, loshombres se alimentaban con carne humana, y hubo madres que devoraron á sus hijos. Las fieras, acostumbradas á la carne de los muertos, se arrojaban sobre los vivos.

13. Veinte años despues, en 429, Genserico, hermano natural de Gonderico, que acababa de morir, se hace á la vela para Africa, á instigacion de Bonifacio. Al llegar á Cartago, los hombres corrian por las calles coronados de flores, esparciendo á lo léjos el olor de los perfumes, con velos y trajes mujeriles.

14. Fuera de la ciudad el estrépito de las armas y dentro el ruido de los juegos: confundíase la voz de los moribundos y la de un populacho ebrio: apénas podia distinguirse el grito de las víctimas de la guerra de las aclamaciones de la multitud en el circo.

15. Genserico ordenó á los ciudadanos de Cartago le entregasen, bajo pena de muerte, todas sus riquezas, y dividió las tierras de la provincia entre sus compañeros, reservándose el territorio de Bizancio y tierras fértiles en Numidia y Getulia.

16. Genserico era un príncipe sombrío, sujeto á los accesos de una negra melancolía. En una de sus expediciones, cuando todo estaba pronto y él mismo embarcado: « Señor, le dijo el piloto, ¿ á qué pueblos quieres llevar la guerra ? — A aquellos, le responde el Vándalo, que Dios aborrece » .

17. Los Vándalos arrancaron las viñas, los árboles frutales y particularmente los olivos, para que los que se habian retirado á las montañas no encontrasen alimento: ellos demolieron los edificios públicos escapados á las llamas: en algunas ciudades no quedó un hombre vivo.

18. Inventores de un nuevo medio de tomar ciudades fortificadas, los Vándalos degollaban los prisioneros al rededor de las murallas; la infeccion de los cadáveres bajo un cielo ardiente se esparcia en el aire; y los Bárbaros dejaban al viento el cuidado de llevar la muerte á los muros en que no habian podido penetrar.

CAPITULO II.

Invasion de Atila en 450.

1. La confederacion húnica se extendia en el siglo IV á lo largo de los montes Ouralios y el mar Caspio, barrera viva entre el Asia y la Europa, que apoyaba uno de sus extremos en las montañas médi-

cas, miéntras iba á perderse el otro, á traves de la Siberia, en las regiones desiertas del polo.

2. Los Hunos parecieron espantosos á los Bárbaros mismos. Surcadas profundamente con el hierro sus mejillas, con un cuerpo pequeño y gordo, miembros superiores enormes y una cabeza extremamente gruesa, tenian la apariencia de monstruos. (Amiano Marcelino en 375.)

3. Sidonio Apolinar, poeta y hombre de negocios, yerno de Avito y más tarde obispo de Clermont, pinta así á los Hunos, pasada la primera impresion, en 468: « Esta nacion es cruel y ávida sobre toda expresion, y bárbara para los Bárbaros mismos. Su alma y su cuerpo respiran la amenaza. El rostro de los niños, tan dulce ordinariamente, es horrible entre ellos. Una masa redonda que termina en punta, dos cavernas bajo la frente, donde se buscarian vanamente ojos, luego entre las mejillas, una excrecencia informe, he aquí la cabeza del Huno ».

4. Enemigos naturales el Escandinavo y el Fines, cuando ambas razas se hallaron en contacto al extremo occidental de Europa, el Fin-Mark fué para el de Escandia un enano diforme y malhechor relacionado con los poderes del infierno.

5. Los Escaldas, historiadores poéticos de los Godos, contaban que en el reinado de su rei Filimer, desterraron al fondo de la Escitia á unas viejas sospechadas de brujas, y que de los abrazos de estas mujeres malditas con los espíritus inmundos, errantes en el desierto, habian nacido los Hunos.

6. Cuando los Hunos cayeron sobre Hermanarico, los Godos para justificar su derrota, contaron que una cierva habia señalado á sus enemigos un paso á traves de la laguna Meótides, atribuyendo así á los demonios la destruccion de las naciones góticas.

7. La llegada de los Hunos á las orillas del Danubio, pesando sobre los otros Bárbaros, produjo la invasion de Radagesio en 405, de que he hablado; y la que sorprendió á la Galia el último dia de 406, llenándola de ruinas y dividiendo la España.

8. Los Hunos se pusieron entónces al servicio de los emperadores de Oriente ó de Occidente. Roua recibia de Teodosio II, bajo el nombre de *sueldo*, que el Bárbaro llamaba *tributo*, la subvencion anual de trescientas cincuenta libras de oro. Y cuando este murió en 435, sus sobrinos Atila y Bleda que le sucedieron, ensancharon sus exigencias y pretensiones.

9. En la conferencia que tuvieron el mismo año con embajadores romanos cerca de la ciudad de Margus, Atila impuso las siguientes cláusulas, como condicion indispensable para la paz: rompimiento inmediato con las tribus Danubianas:

10. Extradicion de todos los Hunos refugiados en el imperio de Oriente: reintegro de los prisioneros romanos, evadidos sin rescate

compromiso de no socorrer á ningunpueblo bárbaro en hostilidad con los Hunos: aumento del tributo á setecientas libras.

11. La historia nos ha dejado el retrato de Atila: pequeña estatura y ancho pecho; cabeza grande; ojos pequeños y hundidos; barba rara; nariz chata; color casi negro. Su cuello tirado hácia atras y sus miradas que paseaba al rededor con inquietud ó curiosidad, daban á su porte algo de fiero é imperioso.

12. Al irritarse crispábase su rostro y sus ojos lanzaban rayos; apénas se atrevian los más resueltos á resistir el estampido de su cólera: sus palabras y actos tenian un énfasis calculado; no amenazaba sino en términos espantosos; no turbaba, sino para destruir; no mataba, sino dejando millares de cadáveres insepultos para espectáculo de los vivos.

13. Era al mismo tiempo suave para con los que se le sometian, exorable á la súplica, generoso con sus servidores, juez íntegro con sus súbditos. Sus vestidos eran sencillos, pero mui aseados, y no comia sino carne, en platos de madera.

14. Con la irascibilidad del Calmuco, Atila tenia sus instintos brutales: se embriagaba, y con esposas innumerables, diariamente tomaba otras nuevas: sus hijos formaban casi un pueblo. No se le conocia ninguna creencia religiosa; no practicaba ningun culto.

15. El sometió las hordas húnicas del Asia, las naciones slavas y teutonas, y fundó en el norte de Europa la Hunnia, que si no excedió, igualó en extension el imperio romano. La espada de Marte, que descubrió un pastor huno por la herida de una becerra, y que se le llevó á Atila, la recibió este como un signo del imperio que le daba el cielo sobre el mundo bárbaro.

16. Atila mató á Bleda, y tan violentas eran las costumbres de los Hunos, que este crímen no excitó indignacion. Fué despues de este fratricidio, en 441, que Atila comenzó á desplegar sus planes sobre la Romanía.

17. Gobernaba en Oriente Teodosio, de quien he hablado ya, bajo el influjo de Pulqueria y Atenaide ó Eudocia, y el mando imperioso de sus eunucos. En el palacio de Bizancio se sucedian sin interrupcion dinastías de eunucos, que ejercieron la misma autoridad.

18. La historia cuenta hasta quince chambelanes, ministros de Teodosio, que se suplantaron, y muchos, que se degollaron entre sí, en el espacio de veinticinco años. El cetro habia caído por fin en 443 en las manos de Crisafio, que supo retenerlo con resolucion, lanzándose en el saqueo de los ciudadanos, y en violencias y perfidias, para enriquecer el fisco público y contentar á su amo.

19. En 449, Atila envió á Constantinopla, con el título de embajadores, al huno Edecon y al panonio Oréstes, padre de Rómulo *Augústulo*. Crisafio empeña á Edecon á que dé muerte á su amo, pero como Edecon revelase á su vuelta el plan infame;

20. Atila envia á Constantinopla por la cabeza del eunuco: del cuello de Oréstes, uno de los emisarios, pendia la bolsa de cuero que habia encerrado las cien libras de oro, precio del asesinato; Esla, el otro emisario, despues de preguntar á Crisafio si conocia la bolsa, dijo al emperador:

21. « Atila y Teodosio son hijos de nobilísimos padres; pero Teodosio, pagando tributo, ha decaido de su nobleza, y ha venido á ser el esclavo de Atila: no es justo que él aceche la vida de su amo, como un mal esclavo ».

22. En 450, dos mensajeros godos parten de la Hunnia y se presentan en el mismo dia y á la misma hora, delante de los emperadores Teodosio y Valentiniano, con estas palabras para uno y otro: « Atila, tu amo y el mio, te ordena le prepares un palacio, porque va á llegar ».

CAPITULO III.

Atila.—Continuacion.

1. El año 451 fué para el imperio de Occidente una de esas épocas fatales que el mundo aguarda temblando. Predicciones, prodigios acompañaron á este año desgraciado. La historia nos habla de conmociones subterráneas, que estremecieron la Galia y parte de la España:

2. La luna se eclipsó en su oriente, y un cometa de magnitud y forma espantosas apareció en el ocaso, al lado del sol que se ponia. Hácia el polo, el cielo se cubrió por muchos dias de nubes de sangre, y en medio de ellas fantasmas con lanzas de fuego se dieron sangrientos combates.

3. La Galia dividida entre cinco pueblos federados, los Alanos, Vándalos y Suevos, los Burgondas, los Francos, ripuarios y salienses, y los Visigodos; la España medio conquistada; el Africa perdida; la Bretaña separada del gobierno de Italia, tal era el cuadro que presentaba el imperio romano occidental en 451.

4. Atila alegaba tres causas ó tres pretextos para la invasion del Occidente: la reclamacion de Honoria, hija de Placidia y nieta del gran Teodosio, que quince años ántes, en un acceso de locura romancesca, le habia enviado su anillo de novia: la intervencion solicitada por uno de los hijos de Clodion, muerto en 447, contra Meroveo, que se habia puesto bajo la proteccion de los Romanos;

5. Y su alianza con Genserico, rei de los Vándalos, quien habiendo pedido para su hijo Hunerico la hija de Teodorico, rei de los Visigodos, un dia, por la infundada sospecha de que habia querido envenenarle, le cortó las narices, y la envió á su padre, horriblemente desfigurada.

6. Atila comenzó por informar á Valentiniano que estos Visigodos que habian devastado la Grecia y la Italia bajo Alarico y se habian establecido bajo Ataulfo en las regiones más ricas del imperio, eran súbditos fugitivos de los Hunos, que los venian á reclamar. El exigia la neutralidad del emperador.

7. El ejército de Atila constaba de más de quinientos mil guerreros. El Asia figuraba por sus mas espantosos y feroces representantes: el Huno negro y el Acatziro, con sus largos carcaces: el Alano, con su enorme lanza y su coraza de planchas de cuerno:

8. El Gelon pintado y punteado, con una hoz por arma y por adorno, una casaca de piel humana. De las llanuras sarmáticas llegaron sobre sus carros las tribus bastarnes, semi-slavas, semi-asiáticas, germanas por las armas, escitas por las costumbres, y polígamas como los Hunos.

9. La Germania suministró sus naciones más remotas hácia el oeste y el norte, armadas de un escudo redondo y de la espada corta de los Escandinavos. Se veia tambien el Hérulo, rápido en la carrera, invencible en el combate, pero cruel, y terror de los otros Germanos, que los exterminaron.

10. Ni faltaron al llamamiento el Ostrogodo y el Gépido. Los jefes de este hormiguero de tribus, trémulos delante de Atila, se mantenian á distancia, como sus alguaciles ó guardias, viéndole fijamente, y atentos á la menor señal de su cabeza, al menor movimiento de sus ojos.

11. Atila pasó el Rhin y fué á establecerse en Tréveris, antigua metrópoli de las Galias, entre los horrores de un saqueo. El se proclamaba sin embargo como amigo de los Romanos, venido únicamente para castigar á los Visigodos, sus antiguos súbditos.

12. Era un espectáculo risible y espantoso á un tiempo, el de este calmuco, general romano, recibiendo los curiales de las ciudades, sobre su banco de madera, y arengándoles en mal latin, para persuadirles que le abriesen sus puertas.

13. El paso de Atila fué marcado por la ruina de Metz y de multitud de ciudades. Las leyendas de esta época hacen juzgar de la impresion que dejó en la memoria de los pueblos este terrible acontecimiento. Troyes debió á San Lupo su salvacion.

14. Dios sacó á San Servacio de este mundo para evitarle el dolor de ver la ruina de Tongres. Paris se salvó por las súplicas de Santa Genovefa ó Genoveva. El obispo Amiano defendió vale-

rosamente á Orleans. Este santo, de rodillas al pié de los altares, preguntaba si no se divisaba nada.

15. Dos veces se le dijo que nada aparecia á lo léjos; á la tercera, cuando la ciudad habia abierto sus puertas, se le avisó que se distinguia una débil nube en el oriente. Eran los Godos y los Romanos, que corrian al socorro de Orleans. (14 de Junio.)

16. Aecio y Torismundo aparecieron á la cabeza de la caballería romana, y tras ella las águilas de las legiones y los estandartes de los Godos. Se peleó sobre la ribera y sobre las aguas del Loira: los Hunos, arrojados de calle en calle, agobiados bajo las piedras que lanzaban los habitantes de lo alto de sus casas, iban á perecer, cuando Atila hizo tocar la retirada.

17. Atila atravesó la Champaña y vino á dar la batalla á pocas millas de Chalons, sobre los campos Cataláunicos, sucesion de llanuras de cerca de cincuenta leguas de largo y treinta y cinco ó cuarenta de ancho. Los Hunos y sus aliados ocupaban la derecha de una suave eminencia que se alzaba en medio; los Romanos y sus aliados, la izquierda. La fortuna se decidió contra Atila.

18. Los Romanos y los Godos deliberaron sobre lo que harian de Atila vencido, y convinieron en bloquearle y dejar que se consumiese. En esta situacion desesperada, Atila levanta en forma de hoguera un monton enorme de sillas, pronto á darles fuego, si el enemigo forzaba su campamento.

19. Quedaron en el campo ciento sesenta mil muertos. El cuerpo de Teodorico se halló con dificultad bajo infinidad de cadáveres. Fué una espantosa batalla del mundo asiático, romano y germánico. Eran Francos contra Francos, Ostrogodos contra Visigodos, que no volvian á encontrarse sino para combatir y degollarse.

20. Se cuenta que el riachuelo casi desecado, que corria á traves de estos campos heróicos, creció de repente, aumentado por la sangre que se mezclaba á sus aguas, de modo que los heridos no hallaban para satisfacer su sed, sino una bebida horrible y emponzoñada, que los mataba al punto.

21. El ejército triunfante se dividió, á causa de la inquietud justa de Torismundo, hijo de Teodorico, á doscientas leguas de su país, y con cuatro hermanos ambiciosos y activos, dueños de las tropas de Alarico, en un gobierno electivo.

22. Cuando Atila comprendió que los Godos se habian retirado, « su alma volvió á la victoria », dice un historiador. Haciendo uncir sus carros, partió al instante hácia sus guaridas. Antes habia proclamado sobre el campo de Chalons, que solo la muerte de Aecio habria valido una derrota de Atila.

CAPITULO IV.

Nueva invasion de Atila en 452.

1. Atila, vuelto á sus hogares con una parte de sus tropas y con sus carros llenos de botin, no se creyó vencido, y para comprobarlo con una demostracion invencible, desde la siguiente primavera entró en Italia con un ejército descansado y completo.

2. Atravesó el torrente de Isonzo, y redujo á cenizas la fértil Venecia, que « al primer soplo de la primavera, segun un historiador romano, se coronaba de flores y pámpanos, como para una fiesta ».

3. Las tropas de los Hunos no hallaron resistencia sino en los muros de Aquileya. Ya se desanimaban los Bárbaros ante sus murallas, y su campamento resonaba con quejas y murmuraciones, acordándose del desastre de Orleans, y temerosos de Marciano que amenazaba su retaguardia, cuando un accidente singular vino á dar ímpetu nuevo á los Hunos.

4. Paseándose Atila lleno de ansiedad al rededor de los muros, vió unas cigüeñas que huian al campo con sus hijuelos desde una torre arruinada: « Ved esos pájaros blancos, dijo Atila á los que le acompañaban: habitadores de Aquileya, preven lo futuro y abandonan una ciudad que va á perecer ».

5. La autoridad sobrehumana con que Atila sabia revestirse en las grandes circunstancias, obró inmediatamente sobre los espíritus desanimados: un nuevo ardor transporta á los Hunos: construyen máquinas, multiplican los ataques, toman la ciudad, la saquean y se dividen los despojos.

6. La historia cuenta, que sorprendido una noche Atila en el cerco de Aquileya, resistió apoyado en los muros de la ciudad, con el arco en la mano y la espada en la boca, y no escapó, sino saltando por sobre innumerables cadáveres: reconocíasele, dice la tradicion, por el fuego siniestro que lanzaban sus ojos.

7. El ejemplo aprovechó, y Concordia, Altinun, Padua, quedaron abandonadas. De estas tres ciudades y de las vecinas salvároнse los habitantes en los islotes de la ribera, que formaban en la marea un archipiélago inaccesible, visitado únicamente por los pájaros del mar y algunos pescadores miserables.

8. Otras invasiones sucedieron á las de los Hunos, y otros estra-

gos á sus estragos, y los fugitivos se hicieron ciudadanos de las lagunas, bajo la guardia del mar, que los protegia al ménos. Del seno de estas miserias nació la bella y dichosa ciudad de Venecia, sentada sobre sus setenta y dos islas.

9. Cuando Valentiniano supo que Atila marchaba sobre Roma por el gran camino de los Apeninos, « nada pareció más saludable que implorar la paz de este rei feroz », dice un cronista. A este fin le enviaron como embajador al papa Leon, dándole por compañeros dos senadores ilustres.

10. Leon, á quien la Iglesia romana ha apellidado el *Grande*, y la Iglesia griega el *Sabio*, ocupaba entónces la sede apostólica con un talento y una autoridad que imponian á los mismos Paganos. Los hombres de letras le proclamaban el *Ciceron de la cátedra católica*, el *Homero de la teología* y el *Aristóteles de la fe.*

11. La historia nos le pinta como un anciano de elevada estatura y noble fisonomía, á quien hacia más venerable su blanca y larga cabellera. Hasta su nombre de *Leon* pareció de favorable augurio, y el pueblo le aplicaba el siguiente versículo de los Proverbios: « El justo es un leon que no conoce la duda ni el temor ».

12. Atila le concedió la paz, mediante un tributo anual, y prometió dejar la Italia. La negociacion se terminó el 8 de Julio, dia de la octava de los apóstoles San Pedro y San Pablo.

13. Atila fué á encerrarse en su palacio de tablas en la Hunnia. Una noche la sala de los festines resonó con el ruido de las copas y los himnos de amor. El rei de los Hunos desposaba á la hermosa Ildico. A la mañana siguiente se le halló tendido sobre su lecho, en medio de un mar de sangre, al lado de su esposa, bañada en lágrimas bajo su largo velo.

14. « Era una noche pacífica, dice el monje Sajon, poeta é historiador de Carlomagno, cuando todos los seres animados están sepultados en el reposo; dormia el mismo Atila, agobiado de vino y sueño, pero su cruel esposa no dormia; teníala despierta el aguijon del odio, y reina, vengó en el rei, con un atentado horrible, el asesinato de su padre ». (*)

15. El rei de los Hunos aparece en la historia como un personaje providencial, un mesías de horror y ruina, enviado para castigar los vicios de los Romanos. Su verdadero nombre oriental, Etzel ó Athel, significa algo poderoso y vasto, una montaña, un rio, el Volga particularmente, que separa el Asia de la Europa.

16. Colocado en el límite de ambas edades, entre la época romana y la de los grandes establecimientos bárbaros, Atila se nos presenta como destructor y fundador, cerrando la época de la domina-

(*) Cum nox omnigenis animantibus alta quietem suggereret, etc.

cion de Roma en Occidente, y abriendo la era moderna de la dominacion germánica.

17. Las leyendas de la edad media han hecho de él el azote del Señor, un sér infernal, un teólogo, un amigo de la virtud y el patron de los pueblos. Si un cronista duda sobre la época de la destruccion de una ciudad ó la data de un mártir, escoge las de la invasion de los Hunos.

18. El filósofo griego Damascio, contemporáneo de Justiniano, espantaba á sus lectores con la relacion de una batalla bajo los muros de Roma, contra Atila, batalla prodigiosa « en que, levantándose las almas de los muertos, lucharon tres dias con sus noches con infatigable furor ». Se mostraba en una de las puertas de la ciudad el teatro de este extraño combate, se explicaban las evoluciones de las legiones de fantasmas, y la entrevista de San Leon con Atila se trasportó de las orillas del Mincio á las del Tíber.

19. Segun la tradicion de un ermitaño galo, Atila se gloriaba con entusiasmo infernal de ser el azote del Señor: *flagellum Dei.* « La estrella cae, gritaba, la tierra tiembla, yo soi el martillo del mundo ».

20. Fué el príncipe de las tinieblas quien le abrió las puertas de Reims, le anima al robo y al asesinato, y viene á gozar del martirio de San Nicasio y su hermana Santa Eutropia. « Estaba cerca de la puerta, dice la leyenda; se le vió ».

21. Segun Agnello, el azote de Dios se mostró teólogo y campeon del papa, en las luchas de Roma y Ravena, declarándose por San Leon contra Juan, obispo arriano y cismático, y amenazando con el exterminio á quien negase la ortodoxia de los papas y el primado de la Santa Sede.

22. Atila salva á diez niños que iban á precipitarse al rio con su madre, perseguidos de los Hunos, y los colma de honores y presentes. El condena al poeta Márulo que le habia atribuido en sus versos un orígen celeste.

23. La cristiana Strasburgo tomaba por patron al rei de los Hunos, miéntras no léjos le maldecia Colonia delante de las reliquias de las once mil vírgenes. Udina se gloriaba en el siglo XVI de haber sido levantada por Atila sobre una colina que los soldados de este formaron, llevando tierra en su casco, durante tres dias.

24. Segun la tradicion germánica, Atila, á quien los Escandinavos llaman Atli, *de pálido rostro*, los Anglo-sajones Atla, y Etzel los Alemanes, es un buen rei, magnífico, hospitalario, sabio como Salomon y más poderoso. Los valerosos Húngaros son los descendientes de los Hunos.

25. « Habia en Hungría, dice un poeta, un rei sin igual que se llamaba Atila. Doce reyes le servian con la corona en la cabeza: doce reinas le obedecian, doce duques, treinta condes, escuderos,

guerreros. Este rei era humano y justo.... Tambien fué poderoso el rei Artur, pero no como Atila ».

CAPITULO V.

Costumbres de los Bárbaros.

1. Roma vió sucesivamente ó de pronto, en el corazon y en las provincias de su imperio, hombres pequeños y morenos, ó gigantes de ojos verdes, cabellera rubia lavada en agua de cal, frotada con cerveza torcida ó cenizas de fresno :

2. Desnudos unos y con collares, anillos de hierro y brazaletes de oro ; cubiertos otros de pieles, de sayones, de anchas bragas, de túnicas estrechas y abigarradas ; miéntras llevaba la cabeza de otros, cascos en forma de trompas de bestias feroces.

3. Es imposible trazar el cuadro de las costumbres y usos de tantos pueblos. Los Alanos no cultivaban la tierra y vivian de la leche y de la carne de los rebaños. Eran grandes y hermosos, de cabellos rubios, y con algo de terrible y dulce en la mirada.

4. El Sarraceno, como el Alano, eran nómades ; y algunos eran tambien antropófagos. En el sitio de Constantinopla, un Sarraceno colgó sus labios al cuello de un enemigo que habia herido, y chupó la sangre ante los espectadores horrorizados.

5. Los Alanos separaban la cabeza del enemigo vencido y adornaban sus caballos con la piel de su cadáver. Los Bodinos y los Gelones la empleaban tambien en sus vestidos. El Slavo, con la cabeza y el pecho desnudos, un largo puñal al lado, y con dardos envenenados en la mano, parecia un cazador de hombres.

6. Se agasapaba tras una piedra, se deslizaba entre la yerba, pasaba dias enteros en un rio ó una laguna, con el agua hasta los ojos y respirando por una caña, en acecho de su enemigo, que esperaba con paciencia y sobre el que se lanzaba con presteza y rigor.

7. En esta raza numerosa, pululaban familias ó grupos de familia en completa promiscuidad, viviendo desnudos en lo interior de sus cabañas, y cubriéndose fuera de ellas con el despojo de las fieras ó con pedazos de una tela negra, que tejian sus mujeres.

8. Las costumbres de los primeros habitantes de la Germania eran las de todas las naciones bárbaras. La invasion de los adoradores de Odino, les llevó los elementos de una vida más noble, de una moralidad más profunda ; la inmortalidad para los valientes, un Vahalla, donde sentarse en el banquete de la noche.

9. El oro y la mujer fueron el objeto de las guerras y aventuras

heróicas de los Germanos. La mujer inclinada sobre la tierra que labra, en la Germania primitiva, crece en la vida guerrera y es la compañera de los peligros del hombre.

10. Ella no se aparta del campo de batalla; lo contempla y preside en él, se convierte en la hada de los combates, en la Walkirie encantadora y terrible, que coge, como una flor, el alma del guerrero espirante.

11. Todos los pueblos en su edad heróica son poetas. Los Bárbaros amaban con pasion la música y los versos. Los Germanos tuvieron un ciclo épico, relacionado con las antiguas tradiciones de la Grecia y el Oriente.

12. Los pueblos del norte miraban la poesía como un arte. Una fábula, que inserta el Edda, cuenta que en el orígen de los siglos vivia un sabio nombrado Kiasir, superior á todos los hombres en saber y elocuencia.

13. Dos enanos le mataron, recogieron su sangre en tres vasos, y mezclándola con miel, hicieron un brevaje, que comunicaba el don de la poesía. Odino lo conquistó en forma de águila, se embriagó con él, y su lenguaje fueron versos, que encadenaron los corazones.

14. En un banquete real de Atila, dos Hunos celebraron las hazañas de los antiguos guerreros: los bardos estaban encargados de trasmitirlas entre los Galos; y Saxon, el Gramático, ha conservado algunos cantos de los Escaldas.

15. En cuanto á religion, los Hunos no tenian ninguna, excepto la fuerza, que adoraban bajo el emblema de una espada clavada en la tierra. Los Galos tenian su terrible *Dios*, padre de la noche: los Germanos daban culto al secreto horror de las montañas.

16. El orgullo de los Bárbaros era inmenso. Atila vió en Milan un cuadro en que se representaban Godos y Hunos de rodillas delante de los emperadores. El se hizo pintar sobre un trono, y á los emperadores, con sacos de oro sobre las espaldas, derramándolos á sus piés.

17. La invasion de los Bárbaros destruyó casi la mitad de la poblacion de Europa y de una parte del Africa y el Asia. Salviano vió ciudades llenas de cuerpos muertos, y perros y aves de rapiña saciados con la carne infesta de los cadáveres.

18. Los Pictos, los Caledonios y luego los Anglo-sajones, exterminaron á los Bretones, que no se refugiaron á la Armórica. Pinta su miseria una lei gálica, que exime de compensacion el robo de la leche de una asna, de una perra ó de una gata.

19. Debe creerse cuanto los historiadores cuentan sobre crímenes y desórdenes que amenazaron al mundo con una eterna noche; aun es necesario añadir: nunca sus relaciones pueden abrazar tantas tiranías ignoradas, espoliaciones impunes y ruinas sin venganza, de provincias entregadas á pueblos, cuyo derecho era la fuerza.

20. En medio de sus violencias, admira la astucia de los Bárbaros y su amor á las negociaciones; cómo conocian los intereses de las diversas cortes y con que arte hacian tratados en Europa, Africa y Asia, en medio de los sucesos más distintos y complicados.

CAPITULO VI.

La Iglesia en presencia de los Bárbaros.

1. Para el año 200 ya se habia predicado el Cristianismo entre los Germanos. « Si difieren las lenguas, dice San Ireneo, obispo de Lyon, la tradicion no varia, y las iglesias fundadas en Germania no tienen otra lei ni otra enseñanza, que las de los Iberos y Celtas, y las de Oriente y Asia ».

2. Los obispos y sacerdotes que con la guerra cayeron en poder de los Bárbaros, asombraron á sus señores con una vida santa y la curacion de los enfermos, y encadenaron á sus discursos tribus enteras que iban á preguntarles lo que debian creer y cómo era necesario vivir.

3. La leyenda se apoderó del apóstol de la Germania, Materno de Coloña, que asistió, bajo el papa Melquíades, á los concilios de Roma y Arles contra los Donatistas, tomándole por el hijo resucitado de la viuda de Naim, á quien San Pedro envió con Eucario y Valerio á predicar la fe á los pueblos del Norte.

4. Pero si esto sucedió con algunas tribus de raza germánica, gran parte de ellas y las de las otras razas pisaron el territorio romano llenas de las ideas sombrías de sus divinidades sanguinarias. ¿Cuál fué la situacion del Clero Cristiano y sus relaciones con los conquistadores?

5. En medio de la desorganizacion política producida por la conquista, faltaban con frecuencia los magistrados civiles y militares: los curiales abandonaban su puesto temerosos de las vejaciones del fisco y de las requisiciones de los enemigos.

6. Solo quedaba el obispo, encadenado á su rebaño por el lazo espiritual; y era con él que se entendian los Bárbaros, como con el único representante de la gerarquia imperial; con él solamente, consejo imparcial y guia, que invocaban los ciudadanos en su desesperacion.

7. Cuando los hombres vieron relajarse y romperse los lazos que los unian al órden civil, se estrecharon con más fuerza al órden religioso; no teniendo delante, como ciudadanos, sino miseria y deso-

lacion, buscaron, como Cristianos, consuelos y esperanzas en su comunidad.

8. Nada de fundaciones municipales, de mercados, termas ó acueductos; pero sí establecimientos piadosos, capillas y oratorios: ninguna mano ocupada en levantar muros arruinados, sino en extender el recinto de los templos cristianos, que eran ya un asilo.

9. Absorbido el patriotismo local por el espíritu de comunidad cristiana, el verdadero magistrado no fué el duunviro, sino el obispo, que representaba las creencias, es decir, el interes más querido en el primer fervor de una religion naciente.

10. Los *defensores* mismos, cuya institucion reciente se proponia asegurar al pueblo una proteccion especial contra los agentes del poder, no tuvieron importancia sino porque desempeñaban ordinariamente este destino los obispos. El municipio desaparecia en la parroquia, y las iglesias comenzaban á ser las depositarias de todos los actos, que se inscribian ántes en los registros públicos de la ciudad.

11. Sin esta forma eclesiástica, intermediaria entre el municipio romano y los comunes de la edad media, el principio de asociacion, viciado por el despotismo, se habria disuelto, y las poblaciones se habrian dispersado ante el hacha de los Bárbaros, rebaños errantes que una larga serie de siglos no habria bastado á reunir y civilizar

12. La Iglesia, por su gerarquía, conservó una organizacion fuerte, en medio de la desorganizacion general. Miéntras Honorio no logró reunir en Arles á los diputados de las ciudades galas, el clero de Galia se reunia anualmente en concilios nacionales y sínodos provinciales.

13. El órden con la libertad fué el doble carácter del gobierno eclesiástico en el siglo V: cuando Constancio quiso poner los obispos bajo su dependencia, asalariándolos, ellos « convinieron unánimemente, dice Sulpicio Severo, en rechazar los dones del fisco ».

14. En cuanto á los Bárbaros, aunque arrianos la mayor parte, el Cristianismo no desesperó de ellos, ni se arrepintió de haber tomado su partido, cuando apénas servian para proveer los mercados de esclavos y los mataderos de gladiadores.

15. San Pablo los habia declarado iguales á los Griegos: Salviano los coloca sobre los Romanos de su tiempo: « Los Godos son pérfidos, dice, pero púdicos; los Alanos, voluptuosos, pero fieles; los Francos, mentirosos, pero hospitalarios; horroriza la crueldad de los Sajones, pero se alaba su castidad ».

16. Pablo Orosio, discípulo de San Agustin, escribia al mismo tiempo: « Si las conquistas de Alejandro os parecen gloriosas por el heroismo que le sometió tantas regiones; si no aborreceis en él al perturbador de las naciones, muchos alabarán tambien el tiempo presente y á los vencedores, y tendrán por beneficios nuestras desgracias ».

17. Si en el primer ardor de la conquista, multitud de obispos y sacerdotes sufrieron el martirio, poco á poco sus virtudes y celo impusieron á los conquistadores, hasta convertirlos en defensa y consuelo de los pueblos. San Exuperio salvó á Tolosa; San Lupo, á Troyes.

18. En medio del espanto universal, un anacoreta llamado Severino va á construir un monasterio á las puertas de Viena. El ruido de sus virtudes se esparce en la Nórica: las poblaciones le invocan; los Bárbaros le acatan. A su voz, el rei de los Rugienses deja salir libres los refugiados en Lauriaco.

19. Fué este santo quien presagió á Odoacre sus destinos. En sus últimos momentos, manda llamar al rei Flethee y á la reina Gisa, cuyas violencias habia combatido. Despues de exhortar al rei á acordarse de Dios y á tratar á sus súbditos con humanidad, pone la mano sobre el corazon del Bárbaro, y le dice á la reina:

20. « Gisa, ¿amas esta alma más que el oro y la plata? » Y como Gisa protestase que la preferia á todo; « Pues bien, continuó, deja de oprimir á los justos, para que la opresion no cause tu ruina. Os suplico á ambos que os abstengais del mal y honreis vuestra vida con acciones benéficas ».

21. Todas las leyendas atribuyen á los conquistadores el doble carácter de martillos que destruyen la civilizacion pasada, y que asientan las bases de la futura. La Iglesia que los catequizó y contuvo, formó á la larga un poder superior á la conquista, poder ganado con el sudor de su frente.

22. La leyenda representó esta lucha y esta victoria bajo velos y alegorías diferentes. San Roman combate á un dragon que infestaba los alrededores de Rouen, le ata con su estola y le fuerza á seguirle dócilmente. La alegoría es trasparente: la Iglesia no necesitaba sino de la estola para rendir y domesticar á los feroces hijos de la Germania.

23. San Agustin representó á los Bárbaros como creadores de un órden mejor de cosas en su *Ciudad de Dios;* miéntras San Gerónimo, á la noticia de la caída de Roma, interrumpe su comentario de Ezequiel, y grita llorando:

24. « Señor! las naciones idólatras han entrado en vuestra herencia: han violado la santidad de vuestro templo, saqueando á Jerusalen, entregando los cuerpos de vuestros santos á las aves del cielo, y su carne á los animales de la tierra; han esparcido su sangre, como el agua al rededor de la santa ciudad, y no se hallaba quién los enterrase ».

25. Fuerte, paciente, industriosa, la Iglesia abrazó la nueva sociedad producida por la conquista, hasta penetrarla por todas partes. Heredera del gobierno municipal, salió de sus muros al aproximarse los Bárbaros, constituyéndose árbitro entre ellos y los vencidos.

26. Ella se convirtió en un inmenso asilo ; asilo para los vencidos, para los Romanos, para los siervos de los Romanos, que se precipitaron en la Iglesia; asilo para los vencedores, que se refugiaron en ella contra el tumulto de la vida bárbara, y contra sus pasiones y violencias.

CAPITULO VII.

IMPERIO DE ORIENTE.

Desde Zenon en 476 hasta la muerte de Justiniano en 561.

1. En tiempo de Zenon, las provincias del Danubio fueron azotadas por nuevos Bárbaros: por los Búlgaros, los Antes y los Slovenos, á quienes los contemporáneos atribuyen el suplicio de la *estaca*, practicado en las regiones del Danubio. Largas hileras de púas, guarnecidas de cuerpos agonizantes, ostentábanse sobre los caminos, como trofeos de la barbarie.

2. ¿Por qué el imperio romano no se levantó, como un hombre, para poner término á tantas miserias? Otros intereses, otras luchas ocupaban á las generaciones contemporáneas. Los sucesores de Constantino se creyeron obligados á ser teólogos, y Zenon pretendia vivamente por un decreto que publicó en 482, bajo el nombre de *Henótico* ó *acto de union*, enseñar sus dogmas á la Iglesia.

3. En medio de sangrientas disputas, Zenon murió de un modo misterioso: su esposa Ariadne se apresuró á llorarle, y en los momentos primeros de turbacion, recomendó á la eleccion del Senado, del ejército y el pueblo, á Anastasio el *Silenciario*.

4. Se le llamaba en el estilo hinchado de la etiqueta bizantina, *el asilo del silencio:* la emperatriz Ariadne, que le habia amado ántes, se aprovechó de la viudedad para hacerle emperador y su esposo. A pesar de sus sesenta años y sus cabellos blancos, aun parecia hermoso.

5. Sus facciones regulares y finas tenian extrema dulzura, y sus ojos *dispares*, el uno negro y el otro azul, fijaban las miradas por su singular expresion. Pero su pasion fué la teología: valíase del *henótico* para animar á todos los herejes; y por espíritu de secta, llenó de sangre y horrores á Constantinopla.

6. La obra célebre de Anastasio fué la muralla que lleva su nombre. El emprendió aislar del continente la especie de península que encerraba la ciudad, y hacer de ella una isla, trazando á este fin un plan de fortificacion que la cortase de un mar á otro, en una extension de diez y ocho leguas.

7. Los Bizantinos aplaudieron: estaban seguras de un golpe de mano las ciudades de mármol, los palacios llenos de maravillas, los jardines en anfiteatro, colocados al rededor de los golfos, « como perlas en un collar », donde los Rufinos, los Eutropios y Crisafios iban á ostentar su insolente lujo.

8. Un rayo mató á Anastasio el año 518, á los ochenta y ocho de edad y veintisiete de reinado: al soñador maniqueo, que habia turbado tanto el imperio, sucedió un viejo soldado, sin pretensiones teológicas, de corazon romano.

9. Los nueve años que reinó Justino (este era su nombre), se contaron como los más pacíficos del imperio de Oriente; no se oyó hablar de Bárbaros. Murió en 527, de resultas de una antigua herida, reabierta y agangrenada.

10. Sucedióle su sobrino Justiniano, esta gran figura de guerrero y legislador, que domina el siglo VI y da la mano á los Teodosios y Constantinos, á los Septimio Severos y Adrianos. *Memorias secretas* le han presentado como un demonio bajo la figura de hombre, despues que otros le describen como un héroe ó un ángel.

11. Estudiémosle imparcialmente: Justino era un pastor del Hemo, que no sabia escribir su nombre: en el trono, llamó á su hermana Beglenitza, á su esposo Istok y á su hijo Uprauda, que hizo educar como hijo suyo, porque él no los tenia.

12. Por un bautismo latino, Beglenitza fué Vigilancia; Istok, Sabacio; y Uprauda tomó el nombre de Justiniano, que hizo inmortal. El jóven Uprauda tuvo los mejores maestros, y los admiró por la actividad insaciable y la universalidad de su inteligencia.

13. Elocuencia, poesía, derecho, teología, arte militar, arquitectura, música, todo quiso saberlo, y todo lo supo: él mismo trabajó en los monumentos del derecho, que hacen su principal gloria: la Iglesia griega canta todavía uno de los himnos que él compuso, y para el que hizo la música.

14. Una pasion profunda vino á luchar con esta pasion del saber: enamoróse de la danzarina Teodora, fábula de Constantinopla por sus costumbres y su belleza; y tan sincero fué su amor, tan fiel y piadoso el culto que tributó toda su vida « á la respetabilísima esposa » que Dios le habia dado, que duda el hombre al condenar este enlace.

15. Teodora neutralizaba por otra parte sus vicios y los males que su orgullo y rencor causaban en el imperio, con grandes cualidades: un talento penetrante, una vigilancia de todas horas, un juicio

seguro y una decision á que Justiniano debió una vez al ménos el trono y la vida.

16. Este príncipe era de pequeña estatura, de facciones regulares, de rostro encarnado, ancho de pecho, de aire sereno y gracioso: sus orejas eran movibles, como las de Domiciano. Llevaba en su palacio la vida austera de los anacoretas, llegando en una cuaresma á no comer pan, á no beber sino agua, á alimentarse, cada dos dias, con yerbas sazonadas con sal y vinagre.

17. Justiniano dormia apénas algunas horas, despertándose para trabajar en la mitad de la noche: esta facultad de doblar las horas de la vida por el insomnio y la meditacion, le proporcionó, habiendo llegado al imperio á los cuarenta y cinco años, hacer solo más que muchos emperadores juntos.

18. Apénas sobre el trono, él comenzó esta grande obra de la legislacion, que subsiste despues de tantos siglos, y que sirve de guia á los legisladores de los pueblos modernos, á medida que se separan de las tinieblas de la edad media.

19. En el espíritu de Justiniano la concepcion de un código unitario iba unida á la reconstruccion del mundo romano, del cual coleccionaba, ilustraba, simplificaba las leyes, adaptándolas al cambiamiento de las costumbres. El confió á las armas el cuidado de crear ese imperio, á que habia preparado un código.

20. Para comprender á Justiniano, es preciso estudiarle en el momento solemne en que arroja á su país en la más heróica é imprevista empresa, la guerra de Africa contra los Vándalos, á que siguió la de Italia contra los Godos, y á que debió seguir una tercera en España y otra en la Galia; por donde quiera que las dominaciones bárbaras se habian sentado sobre los despojos de Roma.

21. Sin ejército, él improvisa uno para la guerra de Persia, en que dicta la paz, sacando de esta campaña generales capaces de emprenderlo todo y realizarlo, Belisario, Narses y German. Estas guerras serán descritas en su lugar.

CAPITULO VIII.

Los Códigos Romanos.

1. Despues de Augusto, habia comenzado una revolucion moral en el imperio; y hallándose insuficientes las antiguas leyes, habia sido necesario recogerlas, modificarlas y adaptarlas á las nuevas necesidades.

2. Si la severa inflexibilidad de los Grandes produjo en Roma el *derecho estricto*, sordo, inexorable, la habilidad flexible y progresiva de la democracia, introdujo el sistema de lo *bueno* y *equitativo*, y un *derecho de gentes* interpretado por un pretor particular, que templaba la lei escrita.

3. Bajo los emperadores, perdido el sello nacional, y disminuido el respeto por los antiguos usos, á falta de la tribuna, cerrada ó sin crédito, y de la elocuencia, muerta con la libertad, los pensadores se consagraron á la discusion pacífica de los hechos y á dar al derecho el apoyo de la filosofía.

4. Ya á principios del siglo V, se consideraban como fuentes teóricas del derecho, las XII Tablas, los plebíscitos primitivos, los senatus-consultos, los edictos de los magistrados, las costumbres no escritas; pero en el uso, solo se invocaban los escritos de los jurisconsultos clásicos y las constituciones imperiales.

5. Ahora, como los jurisconsultos que se consultaban con utilidad, formaban una biblioteca inmensa, Constantino confirmó los escritos de Paulo; Valentiniano III determinó las constituciones y rescritos imperiales que podian considerarse como leyes comunes; y dió fuerza de lei á las opiniones de Papiniano, Paulo, Gayo, Ulpiano y Modestino.

6. Resultaron numerosas complicaciones, sobre todo, por los rescritos de Constantino, órgano de la gran revolucion del Cristianismo. Para evitarlas, dos jurisconsultos recogieron los decretos y sentencias promulgados desde Adriano hasta Diocleciano, resultando los dos códigos, que del nombre de sus autores, se llamaron Hermogeniano y Gregoriano.

7. Teodosio II se aseguró un nombre eterno, ordenando la primera coleccion auténtica de las constituciones romanas. Designó á este efecto ocho personajes, eminentes por su saber, para que recopilasen el cuerpo del derecho, y para que, recogidas las leyes, redactasen un código con precision y sencillez.

8. Este inmenso trabajo se terminó en tres años, y se promulgó en ambos imperios, con preeminencia sobre cualquiera otra lei. Pero el resultado engañó la espectativa: afeaban la obra repeticiones inútiles, errores de data y suscripcion, mutilacion de leyes, omisiones, oscuridad en los textos, distribucion inmotivada de las materias.

9. Reconociéndose la necesidad de otra compilacion, Justiniano se valió, para llevarla á cabo bajo un plan más vasto, del célebre Triboniano, nacido en Sade, en la Panfilia, de talento raro y de una erudicion que abrazaba cuanto se sabia en su tiempo.

10. Treboniano escogió sus colaboradores entre los profesores de las academias de Constantinopla y Berito. Recogiendo primero las leyes, ordenanzas y rescritos de los emperadores, formaron el

código de Justiniano, que, decretado en 528, fué terminado con increible prontitud y publicado en Abril del año siguiente.

11. Para las explicaciones y aplicaciones particulares, y para extractar los más importantes teoremas del derecho civil, consultáronse las obras de los jurisconsultos. Los compiladores confiesan que á fuerza de trabajo fué que lograron reducir á ciento cincuenta mil los tres millones de sentencias, que entresacaron de entre dos mil volúmenes.

12. La obra se llama *Pandectas*, porque abrazaba toda la jurisprudencia; ó *Digesto*, porque clasificaba con método las leyes. Es el único código completo que poseyeron los Romanos, despues de las XII Tablas.

13. El emperador encargó luego á Triboniano, Doroteo y Teófilo, en obsequio de la juventud, un cuerpo de *Instituciones*, segun la obra de Cayo. Y para que fuesen inscritas en el código las doscientas leyes nuevas que promulgó en seguida, hizo de él una nueva edicion, que privó de toda autoridad á la primera.

14. En el curso de los veintisiete años que sobrevivió á su grande empresa, Justiniano promulgó nuevas leyes, que recogidas en número de ciento sesenta y ocho, bajo el título de *Novelas* ó *Auténticas*, constituyeron el *Derecho Novísimo*, que abolió ó modificó las disposiciones anteriores, sobre todo, respecto á las sucesiones.

15. Esta inmensa obra de Justiniano hace la gloria de su imperio: ella salvó gran parte del saber antiguo y ha contribuido poderosamente á la civilizacion de los pueblos nuevos. Triste es que ella sea tambien el depósito de todas las tradiciones del despotismo. Justiniano aceptó cuanto sus predecesores habian estatuido acerca de los delitos políticos.

16. El registró el hecho de aquel juez que se declaró reo de estado, por haber decidido contra una lei del emperador, y no dejó de recordar que otro juez se confesó culpable, por no haber cumplido un juramento hecho en nombre del príncipe.

17. Alejandro Severo habia rechazado las acusaciones indirectas de lesa-majestad, y Tácito, el testimonio de los esclavos contra sus amos. Justiniano conservó las disposiciones anteriores: una resolucion imperial castigaba con la muerte al que ponia en duda el juicio del príncipe ó el mérito de sus empleados. (*)

(*) *Sacrilegii instar est dubitare an si dignus sit quem elegerit imperator.* — Por fortuna, cuando se cansaba de estos empleados *sagrados*, arrojaba su cabeza á la multitud.

CAPITULO IX.

Desde Justino II hasta Heraclio en 641.

1. El advenimiento de Justino II no fué un cambio de personas, sino una revolucion completa, así en la política para con los Bárbaros, como en la administracion interior. Educado como un candidato posible al trono, este hijo de la hermana de Justiniano no habia sacado de las escuelas sino el gusto de la declamacion, falsas ideas del mundo, y con la estimacion ménos disimulada de su propio mérito, celos secretos contra su tio, cuya gloria le ofuscaba.

2. Cuanto habia creado este gran reinado fué abandonado ó comprometido. En esta obra de ingratitud le segundaba la emperatriz Sofía, mujer vanidosa y cruel. Justino se puso delante de los Avaros, como Mario delante de los Teutones, y habló á los Persas el lenguaje de Trajano.

3. Pero este Trajano carecia de talento, y este Mario de soldados. Creyó engañar al mundo como se engañaba á sí mismo, con un patriotismo de escuela. A fuerza de palabras altivas que nada sostenia, armó contra el imperio romano todas las naciones bárbaras;

4. Y á fuerza de ingratitud para con los servidores de Justiniano, perdió la más bella conquista de este grande emperador, la de la Italia; despues, á vista de las tempestades suscitadas por sus imprudencias, tan desnudo de valor como de razon, se refugia en la locura, como para salir de embarazos.

5. Este hombre presuntuoso, que debia eclipsar á todos los emperadores, al fin se sintió incapaz de gobernar, y tomó por regente, bajo el nombre de césar, á Tiberio, cuyos talentos militares, generoso carácter y vida irreprensible, prometian á los Romanos la reparacion de sus males.

6. Tiberio César, levantó el imperio en Asia por la derrota de Cosroes y ayudó á Roma á libertarse de los Lombardos. Proclamado augusto en 578, á la muerte de Justino, continuó lo que habia comenzado como césar. Si no hizo más, falta fué de la fortuna, no suya: habria sido grande en la historia, si hubiera sido feliz.

7. Su reinado, que no fué sino de cuatro años, pareció corto; y así como habia recibido la corona de su predecesor, la trasmitió á Mauricio. Este tenia cerca de cuarenta y tres años, cuando subió al trono, y lo conservó veinte.

8. Mauricio restableció en el trono al rei de Persia, Cosroes II, arrojado violentamente por Vaaran, uno de sus sátrapas. Por medio de Prisco, venció en cinco grandes batallas á Bayan, que habia levantado el segundo imperio de los Hunos, é hizo que los Romanos pasasen el Theis, á cuyas orillas Atila habia levantado sus tiendas, y que las águilas romanas no recorrian hacia doscientos años.

9. Mauricio murió decapitado, con toda su familia, por órdenes del centurion Focas, á consecuencia de una revolucion de soldados, en la última guerra contra los Avaros. Cuando Mauricio hubo sabido que Focas era su competidor: « ai de nosotros! dijo; es un cobarde, será un asesino ».

10. Focas era espantoso, de mirada feroz, de cabellos rojos, cejijunto, con una mejilla acuchillada, ignorante, sanguinario, entregado á todos los vicios. Su mujer se le asemejaba. Heraclio, hijo del exarca de Africa, le destronó é hizo dar muerte.

11. Despues del feroz y grosero Focas, se ve aparecer sobre el trono de los Romanos de Oriente la noble y melancólica figura de Heraclio. Va unido á su nombre no sé qué de misterioso y fatal, que turba al historiador en sus juicios y le hace vacilar incierto entre la admiracion y la piedad.

12. Heraclio, destructor del imperio de los Persas, Alejandro cristiano, libertador de las santas reliquias del Calvario ántes de Godofredo de Bouillon, se habria reputado grande entre los mayores césares. En lucha con el mahometismo naciente, arrebatado por él como por una tempestad, perdiéndolo todo en el naufragio, su gloria de Cristiano y de Romano, la mitad de sus provincias, su talento, casi su razon, él puede proclamarse el más desgraciado de todos.

13. Esta segunda parte de su vida no ofrece sino un doloroso espectáculo, el del heroismo humano bajo el peso de la fatalidad, esforzándose vanamente contra poderes que no parecen de este mundo. La posteridad, olvidadiza de una gloria borrada, no quiso saber de Heraclio sino los reveses;

14. Y el hombre á quien sus contemporáneos creyeron un instante no poder comparar sino con Dios, el vengador de Craso y Valeriano, el vengandor de Jesu-Cristo mismo, caído de tan alto renombre al lugar de los emperadores nefastos, ha ido á acompañar al imbécil Honorio en la historia del desmembramiento del imperio romano.

15. Este vencedor en Nínive y Tesifon, árbitro de la Persia, que reconquistó la Cruz del Salvador y la llevó sobre sus hombros á Jerusalem, debió temblar de tanta felicidad y gloria. Mahoma fundaba entre los suyos esa religion de los placeres sensuales y del sable, que desde Arabia se arrojó sobre el universo.

16. Abou-Bekr sometió el Irac arábigo y preparó la conquista

del imperio de los Persas. El atacó al mismo tiempo el imperio romano por su general Khaled, y tomó á Bostra en 632, á Damasco en 634, á Emesa en 636, y redujo bien pronto bajo el yugo del islamismo la Siria, la Mesopotamia y la Palestina.

17. Las legiones de Heraclio, tan heróicas en Persia, huyeron delante de los musulmanes; su hermano Teodoro y sus otros generales fueron derrotados; él mismo vió estrellarse contra ellos las combinaciones de su ciencia militar y la impetuosidad de su valor.

18. Cuando Heraclio supo la toma de Damasco, gritó: « La Siria está perdida » , y fué á buscar la Santa Cruz á Jerusalen, para ponerla al abrigo de su metrópoli. Su espíritu vivo y pronto se abatió con la desgracia; su ingenio se oscureció. Fué la sombra de Heraclio la que volvió á Constantinopla.

19. Debilitado para la guerra el talento de Heraclio, no lo fué para la política. No pudiendo el imperio luchar por las armas contra los Avaros, él interpuso entre estos y aquel, sobre las orillas del Danubio, una barrera de estados pequeños, independientes bajo su autoridad soberana, que pusieron á la Tracia y á Constantinopla al abrigo de las invasiones del norte.

20. Más durable que sus conquistas, esta creacion de su política aun existe de pié en los principados Slavos de Croacia y Servia, que él organizó, y en el principado Huno-slavo de Bulgaria, de que echó los fundamentos.

21. Son los establecimientos de Heraclio, destinados á cubrir la metrópoli del imperio romano de Oriente, los que aun protegen en nuestros dias esta reina caída, y es de ellos que depende en gran parte la suerte de la Grecia.

CAPITULO X.

Los Vándalos hasta su ruina en 534.

1. Vimos los triunfos de los Vándalos sobre el Africa bajo su rei Genserico. Esta parte desgraciada del imperio fué gobernada con una vara de hierro; los habitantes del campo cayeron en la esclavitud; los de las ciudades, aun pudieron entregarse á la industria y al comercio, pero pagando inmensas contribuciones.

2. Genserico fundó uno de los mayores estados que salieron de la ruina del imperio, ya que no contaba ménos de cuatrocientos cua-

renta y seis obispados: mandaba á ochenta mil soldados de la nacion conquistadora: tenia una armada numerosa que recorria el Mediterráneo: los Moros le pagaban tributo.

3. Con Genserico acabó la prosperidad del reino que habia fundado. Su hijo Hunerico, asesino de su hermano, no es conocido sino por su odio á los Católicos y sus inauditas crueldades. Este bárbaro arrojó al desierto los obispos, profanó las vírgenes, y segun Procopio, Justiniano y Eneas de Gaza, arrancó de raíz la lengua á muchos infelices, que continuaron hablando largo tiempo despues.

4. Cuando Hunerico hubo muerto, consumido de fastidio, su sobrino Gondemundo le sucedió. Trasamundo, hermano y sucesor de Gondemundo, fué el más ilustrado y grande de los reyes Vándalos. Amigo y cuñado de Teodorico, rei de Italia, que le cedió una porcion de la Sicilia, sin su odio al Catolicismo, habria sido un buen príncipe.

5. A la muerte de Trasamundo, llamóse para sucederle á Hilderico, hijo de Hunerico, que desde la muerte de su padre, acaecida treinta y nueve años ántes, se habia refugiado con su madre en Constantinopla. Sobrino por su padre del terrible Genserico, y del emperador Valentiniano por su madre, unido íntimamente con Justiniano, él se mostró justo y tolerante.

6. Los arrianos le hicieron una tenaz guerra; y vencido en una batalla por los Moros, los Vándalos le destronaron y arrojaron en una prision. Se puso en su lugar á Gelimer, que pasaba por soldado más valeroso y resuelto.

7. Compadecido Justiniano del rei prisionero, su amigo personal y de la misma creencia, despues que solicitó por dos veces, en vano, tratasen con humanidad al infeliz Hilderico, se preparó á la guerra, que era el deseo oculto de su corazon, y la confió á Belisario.

8. Valiéronle este empleo sus servicios á Justiniano, y sobre todo las intrigas de su mujer Antonina, hija de una cortesana y un cochero, amiga, cómplice y rival de Teodora, que tiranizaba cruelmente á su débil marido, pero que le procuraba tambien los favores de la emperatriz.

9. Despues de tres meses de navegacion, Belisario desembarcó en las playas de Africa: la escuadra de Gelimer, más numerosa y fuerte, visitaba las costas de la Cerdeña. Los Africanos saludaron á Belisario, como á su libertador; las ciudades le abrieron sucesivamente sus puertas.

10. Belisario marchó contra Grasse, residencia de los reyes Vándalos, á cincuenta millas de Cartago. Gelimer hizo un esfuerzo, y al frente de tropas veinte veces más numerosas, probó fortuna contra los Romanos. La pérdida de la batalla en Tricameron, fué seguida de la ruina completa de la dominacion vandálica.

11. Gelimer se retiró con algunos compañeros fieles á su desgracia, á las montañas de la Numidia, donde fué cercado por Fara, jefe

de los Hérulos. Excitado por este á que se le entregase, Gelimer envió á pedirle un arpa, una esponja y un pan, « para calmar, su hambre con la última, para humedecer con la segunda sus ojos enfermos, y para llorar con el arpa el cambio de su fortuna ».

12. Sabedor Belisario de que los cortesanos calumniaban su lealtad, se embarca y vuelve á Constantinopla. Justiniano le acuerda los honores del triunfo. Belisario se presentó á pié, á la cabeza de sus valientes, y se dirigió al hipódromo en medio de los aplausos universales.

13. Constantinopla vió desplegar á sus ojos las riquezas de que Genserico habia despojado al mundo: armaduras, carros, mesas reales, los vasos del templo de Jerusalen. Gelimer seguia el cortejo sin emocion ni quejas, repitiendo de cuando en cuando las palabras de Salomon: « Vanidad de vanidades, y todo es vanidad ».

14. Apénas se dió á la vela Belisario, los Moros de la Libia volaron á incendiar el territorio conquistado. Antes de la muerte de Justiniano, lo que se llamaba la provincia de Africa, formaba apénas una tercera parte de la de Italia.

CAPITULO XI.

Desde la caida de Odoacre, rei de los Hérulos, hasta la del reino Ostrogodo en 534.

1. Nada habia cambiado en Italia bajo el reinado de Odoacre: el Senado continuaba reuniéndose; nombrábanse los cónsules, segun el uso antiguo. En vigor las leyes, ningun magistrado imperial ó municipal fué destituido: el prefecto del pretorio no dejó de administrar la Italia con sus ordenanzas, ni de percibir los impuestos.

2. Teniendo fuerzas respetables sobre las armas, Odoacre libertó á la Italia de nuevas invasiones. El sometió la Dalmacia, confirmó á Eurico en la posesion de una parte de las Galias, añadiéndole la Avernia y la Provenza meridional, y se alió con él y con Genserico, rei de los Vándalos.

3. Era imposible que otros Bárbaros no envidiasen la posesion de la Italia. Teodorico, rei de los Ostrogodos, al servicio de Zenon, cansado de luchas sin fama contra sus compatriotas, ofreció al emperador recobrarla de los Bárbaros, que la poseian despues de doce años, para gobernarla en su nombre y el del Senado.

4. Bárbaros de todas las razas corrieron á alistarse bajo sus banderas. En vano Odoacre procuró oponerse á esta inundacion amenazadora; Teodorico le venció cerca de las ruinas de Aquileya: todavía continuó la guerra con vária fortuna, hasta que en las llanuras de Verona el héroe amalo obtuvo un triunfo decisivo.

5. Odoacre se refugió en la inexpugnable plaza de Ravena, donde se mantuvo tres años. Para persuadirle á que abriese las puertas, Teodorico le ofreció compartir con él la autoridad; mas á poco, faltando á su promesa, le dió la muerte, sin olvidarse de acusar de traicion al que habia traicionado.

6. Sus relaciones con el imperio fueron equívocas, vasallo en las palabras, independiente de hecho: como tal, mandó á reclamar en Constantinopla las joyas de la corona que Odoacre habia enviado allí. Ello es que la Italia se sometió á su fortuna desde los Alpes hasta el estrecho, y que el pueblo y el Senado le acogieron como libertador.

7. Guerras felices extendieron su dominacion sobre la Recia, la Nórica, la Dalmacia y la Panonia: tuvo por tributarios á los Bávaros; bajo su proteccion, á los Alemanes: domó á los Gépidos establecidos en las ruinas de Sirmium; distribuyó en colonias á los Suevos y Hérulos, que quisieron vivir bajo sus leyes.

8. Cuando los principales vecinos, á quienes habia hecho temblar este acrecentamiento rápido, vieron que Teodorico ponia límites á su ambicion y deponia en el vigor de los años su espada victoriosa, comenzaron á verle con respeto y confianza, y á instigaciones suyas, establecieron en sus estados cierta especie de organizacion pacífica y social.

9. Teodorico adoptó militarmente al hijo del rei de los Hérulos; casó su hermana con Trasamundo, rei de los Vándalos; su sobrina con Ermanfrido, jefe de los Turinjios; á su hija con Segismundo, hijo del rei de los Borgoñones; á su otra hija Teodegata con Alarico, rei de los Visigodos; y él mismo tomó por esposa á Andefleda, hermana de Clodoveo.

10. Cuando este fundador de la monarquía franca, despues de haber matado en una batalla al rei Alarico, ocupó algunas provincias septentrionales de los Visigodos, Teodorico le hizo levantar el sitio de Arles, y afirmó en España la dominacion de Amalarico, su sobrino y pupilo.

11. Teodorico respetó las leyes y costumbres romanas, pero destinó los habitantes antiguos al cultivo del suelo, y al ejercicio de la industria y el comercio, que renacieron bajo su gobierno, dejando á los Godos exclusivamente el manejo de las armas y la defensa del reino, y señalándoles á este fin el tercio del suelo italiano.

12. Conservando las fórmulas romanas, Teodorico tuvo que servirse de ministros nacionales. El confirió á Liberio la prefectura del pretorio, á pesar de su fidelidad con Odoacre; fué amigo del

erudito Símmaco, de Casiodoro, teólogo, historiador y hombre de estado, y de Boecio, fundador del escolasticismo.

13. Teodorico no sabia escribir, y usaba para firmar de una plancha de oro, que tenia en relieve las letras T H E O D, cuyos contornos seguia su pluma. El se complacia, sin embargo, oyendo hablar á los hombres instruidos, é hizo dar á sus hijas una educacion cuidadosa.

14. Aunque arriano, el rei ostrogodo respetó al principio las creencias católicas. Pero como Justiniano hubiese perseguido á sus coreligionarios, Teodorico envió á Constantinopla al papa Juan y á muchos obispos y senadores, á amenazar al emperador con igual intolerancia en Occidente.

15. A la vuelta del pontífice, que no hizo nada para que Justiniano revocase sus medidas, Teodorico le mandó á una prision, donde murió. El pavor invadió entónces el alma del viejo godo, este castigo de los opresores, que los precipita, temblando, en nuevos crímenes.

16. Su primera víctima fué Boecio, cónsul y patricio, que más de una vez habia refrenado sus ímpetus y endulzado sus rigores. Como se acusase al senador Albino de *esperar* la libertad romana, *si este es un crímen*, dijo Boecio, *yo y el Senado entero somos culpables.*

17. Y tal fué su crímen: se le imputó ademas, que habia enviado, de acuerdo con Albino, una carta al emperador, invitándole á libertar la Italia. Encerrósele en Pavía en una torre, y el Senado sancionó el decreto de confiscacion y de muerte.

18. Miéntras esta llegaba, Boecio escribió « El consuelo de la filosofía en la desgracia », libro en que la musa de Tíbulo y la elocuencia de Ciceron hicieron oir sus últimos acentos, confundidos con las ideas cristianas:

19. Libro, que en una época de desgracia, sembró las semillas de un entusiasmo generoso y noble, que ha levantado los ojos del infeliz, en medio de una triste realidad, al reino de una felicidad posible, y que allí donde los tiranos crean un vasto desierto, ha mostrado campos eternamente verdes de esperanza y amor.

20. « La vileza, dice hablando con la Filosofía, de los que sirven á la iniquidad, llamando prudencia su cobardía, está llena de especiosos pretextos y mentiras lucrativas, de canas manchadas y de manos llenas de sangre ».

21. En las vigilias de su larga capilla, su alma se conservó serena: si llamó á su asesino *Rex avidus communis excitii*, fué para que la lisonja no corrompiese el juicio de la posteridad. Su suegro Símmaco lamentó su muerte, y temiendo quisiese vengarla, fué sacrificado tambien á las sospechas de Teodorico.

22. A poco el rei creyó ver en la cabeza de un pez que se le

servia, la figura amenazante de Símmaco; y tal fué su terror, que espiró al tercer dia en el palacio de Ravena. La venganza de los oprimidos, persiguiéndole más allá de la tumba, esparció el rumor de que los demonios le habian arrastrado hácia el volcan de Lípari, y precipitádole desde allí en los abismos del infierno.

CAPITULO XII.

(CONTINUACION.)

1. El reino ostrogodo comprendia, á la muerte de Teodorico, desde la punta meridional de Italia hasta el Danubio austriaco, abrazando por el este la Iliria, y la Provenza por el oeste, y teniendo por capital á Ravena, que servia sucesivamente á los últimos soberanos romanos y hérulos.

2. Aunque el pueblo resumió en el nombre de godo cuanta barbarie, ignorancia y envilecimiento puede haber en el pensamiento y la vida, Teodorico tiene el mérito incontestable de haber procurado á la península treinta y tres años de paz, grande alivio para un país, aun bajo el peor gobierno.

3. Sin hijos varones, Teodorico llamó de España á Eutarico, único renuevo de la raza de los Amales, le casó con su hija Amalasunta, le hizo adoptar militarmente por el emperador Justino, y le expuso á las aclamaciones del pueblo, en medio de espectáculos suntuosos.

4. Por la muerte prematura de Eutarico, Teodorico designó á Atalarico, hijo de Amalasunta. Esta bella é instruida princesa, versada en su propia lengua y en la latina y la griega, procuró, como regenta, marchar sobre las huellas de su padre, reparando sus errores.

5. Los Godos, que vieron educar á su rei por maestros romanos, en medio de hombres de letras, *¿puede ser valiente*, gritaron, *sobre el campo de batalla, el que aprendió á temblar bajo la férula de un pedagogo?* y sublevándose, amenazadores, arrebataron á su madre el jóven rei.

6. Libre este del yugo maternal, se entregó sin freno á los ejercicios del cuerpo, y se consumió en desórdenes prematuros, que le llevaron al sepulcro á los ocho años de reinado.

7. Como las costumbres nacionales no concedian á las mujeres

el ejercicio del poder supremo, Amalasunta lo hizo acordar á su primo Teodato; pero este se mostró desconocido é ingrato con su bienhechora, que indignada de su conducta, reunió en Durazzo cuarenta mil libras de oro, con ánimo de buscar en Bizancio el reposo ó la venganza.

8. Teodato la previno, y le dió muerte. Justiniano se declaró vengador de Amalasunta, y envió á Belisario con un ejército: el general romano conquistó á Sicilia, tomó por asalto á Nápoles, ocupó á Roma y la defendió un año entero contra Vitiges, sucesor de Teodato, que fué depuesto.

9. Admirados los Godos del valor de Belisario, le ofrecieron la corona y le entregaron á Ravena, su capital. Pero el guerrero fiel tomó posesion del reino en nombre del emperador, y como la envidia sigue al mérito, en medio de su carrera victoriosa fué separado del mando.

10. Embarcóse al punto con el botin y los prisioneros, Vitiges entre ellos, para ir á prestar nuevos servicios á su patria en la frontera oriental del imperio contra Cosroes.

11. Los guerreros godos levantaron entónces sobre el escudo al valiente Totila, y le aclamaron rei de Italia. Totila derrotó esta vez á los generales bizantinos y sometió el resto del país. En este extremo, Justiniano envió segunda vez á Belisario; pero mal provisto de tropas y dinero, sus esfuerzos fueron inútiles.

12. Descontento el emperador, le quitó el mando y le retiró su gracia. Una leyenda poética le hizo ciego y mendigo, mas por desgracia él fué demasiado rico para la pureza de su gloria: oculta su nombre dos personajes diferentes, el hombre de la vida civil, y el soldado.

13. Pusilánime el primero, sediento de honores y plata, inútil á sus amigos, juguete de una mujer con los vicios de Teodora sin sus cualidades; generoso el segundo, fiel, inaccesible al pavor, firme en el deber, de un heroismo que no excedieron los héroes de Roma republicana. Como el Anteo de la fábula, necesitaba tocar con el pié la tierra de las batallas, para ser él mismo.

14. Nombróse para suceder á Belisario al eunuco Narses, cortesano hábil, que en un cuerpo pequeño y endeble abrigaba un alma heróica. En Tagina y sobre el campo ensangrentado de Sentinun, Narses venció á Totila y le privó de sus mejores guerreros.

15. Los Godos restantes levantaron sobre el escudo al intrépido Teyas, que atravesó combatiendo la baja Italia y la antigua Cúmas. Abandonado del ejército, él vendió cara su vida y la de sus valientes: un dia entero combatió, cambiando muchas veces su escudo cubierto de dardos; al descubrirse una vez para tomar otro, la muerte le hirió.

16. Con él acabó el reino de los Ostrogodos: contribuyó sobre

todo á su ruina el odio de los Italianos por estos tiranos débiles, que ni sabian mantener la paz ni hacerse temibles por la guerra, execrados por su tiranía, menospreciados por su impotencia.

17. Italia fué uno de los diez y ocho exarcados en que Justiniano dividió el imperio; Ravena fué la capital. Narses gobernó, durante quince años, desde los Alpes hasta la Calabria, procurando restablecer algun órden y reanimar las ciudades despobladas.

18. Cuando Justino vistió la púrpura, Narses, culpable entre todos de haber ilustrado el reinado de Justiniano, fué el objeto del odio del nuevo emperador y de su esposa. Se comenzó por denigrarle, por mofarse de su edad (tenia más de noventa años); se procuraron quejas de los Italianos.

19. El viejo general sufria ó refutaba con calma todas las acusaciones; pero su moderacion alentó á sus enemigos; se habló de destituirle, y la emperatriz Sofía, añadiendo insultos de mujer á la injusticia de la soberana, le envió una rueca y un huso, haciéndole decir que fuese á tomar la intendencia de los trabajos de sus mujeres y dejase la guerra para los hombres.

20. Narses sintió todo el dolor de la grosera injuria: « Id, respondió al mensajero, y decid á vuestra ama, que le hilo un copo que ni ella ni los Romanos devanarán fácilmente ». La historia añade, que ciego por la ira, envió al rei de los Lombardos algunos frutos y vinos de Italia con estas palabras: « Puedes venir ». Con este motivo, dice Lebeau: « El mayor crimen de la envidia no es perseguir la virtud, sino extinguirla á veces y obligarla á desmentirse y degradarse, exponiéndola á trances tan arriesgados ». (*)

21. Habia dejado su encargo y retirádose á Nápoles, á despecho de los ruegos de los Italianos y de las súplicas de su ejército. La hora de los Lombardos habia llegado. (569.)

CAPITULO XIII.

Desde el establecimiento de los Lombardos en Italia hasta la ruina de su poder en 754.

1. Alboino, rei de los Lombardos, preparó todo para una pronta partida; deteníale únicamente en Panonia el odio de su pueblo contra los Gépidos, y su propio encono contra su rei Cunimundo, hijo de Torisino, enemigo encarnizado de los Lombardos.

2. Se dice que los aguijones del amor se juntaban á los de la

(*) Historia del Bajo Imperio.

venganza en el corazon del bárbaro, y que habia jurado recobrar y conducir á Italia á la bella Rosemunda, hija de Cunimundo, á quien habia arrebatado en otro tiempo, y que se habia refugiado casa de su padre.

3. Presa de estas ansiedades, envió una embajada al kha-kan de los Avaros, para animarle á la guerra contra los Gépidos. Bayan admitió, como los Lombardos le abandonasen al punto la décima parte de los ganados que poseian, y como le asegurasen en caso de victoria la mitad de los despojos y todo el territorio de los Gépidos.

4. La guerra no fué larga: atacados por los Lombardos y los Avaros, los Gépidos fueron vencidos y dispersados. Los Lombardos no perdonaron á nadie, y los Hunos reconquistaron la antigua Hunnia, plantando Bayan su tienda en los lugares en que se levantaba, cien años ántes, el palacio de Atila.

5. No ménos alegre partió Alboino para Italia con la bella Rosemunda, hallada entre los cautivos, y con el cráneo de Cunimundo, que hizo limpiar y engastar, para que le sirviese de copa en los festines.

6. Multitud de Bárbaros, de culto y costumbres diferentes, le siguieron. A los cinco meses se habia apoderado de Verona y de Milan, donde se proclamó rei: solo Pavía, que fué la capital del nuevo reino, le resistió tres años y medio: él se lanzó á las riberas del Pó, que tomó de su gente el nombre de Lombardía.

7. Alboino fué detenido en sus victorias. Solemnizándolas en Verona, entre los excesos de un banquete, llenó la copa que habia hecho del cráneo de Cunimundo; y *llevad este vino á Rosemunda*, dijo, *para que beba con su padre.*

8. La jóven, herida en el corazon por esta burla atroz, hizo degollar á Alboino. Los jefes lombardos eligieron por rei á Cléfis (575), que continuó las hazañas de Alboino, y llevó sus conquistas hasta las puertas de Ravena y de Roma.

9. Asesinado Cléfis, despues de un reinado de diez y ocho meses, por los nobles irritados de su crueldad, suspendieron estos en los diez años siguientes la eleccion de rei, dividiéndose cada uno de los treinta jefes principales, con el nombre de duques, todo el territorio en señoríos independientes, gobernados discrecionalmente, segun las costumbres germánicas.

10. Solo amenazados por Tiberio, emperador de Oriente, y por el rei de los Francos, Childeberto, los duques se reunieron y elevaron al trono á Autaris, hijo de Clefis, príncipe valeroso y prudente, que desde Espoleto, donde concentró sus fuerzas, conquistó el territorio perdido.

11. El momento era favorable para colocar la Italia bajo su dominacion; habríale bastado considerar á los Italianos y acariciar á los pontífices; pero, herejes y tiranos, hiciéronse detestar por los indígenas, que los menospreciaban como bárbaros.

12. El reino de los Lombardos abrazaba toda la Italia superior con la Toscana y los territorios comprendidos entre Capua y Tarento; lo restante de Italia con el *ducado de Roma* y la costa oriental, quedó sujeto al exarcado griego: Venecia y Génova dependian tambien del imperio bizantino.

13. Verdadero príncipe, Autaris, el *Excelentísimo* ó *Flaviano*, como se llamaron sus sucesores, hizo inscribir su nombre sobre las monedas y al frente de los actos públicos, dictó leyes y dió órden y unidad al gobierno.

14. Autaris pidió la mano de Teodolinda, hija de un duque de Baviera: como tardase la comision, fué á incorporársele desconocido, logrando, bajo su disfraz, que le adivinase la princesa De vuelta á Pavía, al despedirse de la escolta bávara, se levantó sobre su caballo, y lanzando su hacha contra un árbol: « He ahí, dijo, un golpe del rei de los Lombardos ».

15. Autaris murió al año de su casamiento; y los Lombardos dejaron á Teodolinda el cuidado de escogerse un esposo y darles un nuevo rei. Su eleccion cayó sobre Agilulfo, duque de Turin, tan distinguido por su noble persona como por su valor.

16. Teodolinda, sostenida por el celo de San Gregorio el grande, atrajo á su esposo á la verdadera fe, é hizo que á su ejemplo la nacion entera abandonase la idolatría y el arrianismo. Restituyó sus bienes á los monasterios y hospitales, é hizo construir la catedral de Monza, donde se guarda la corona de hierro de los Lombardos, adornada con un cerco de hierro y labrada, segun dicen, con los clavos de la Cruz.

17. Agilulfo se habia asociado al trono á su hijo Adaloaldo, que le sucedió bajo la tutela de Teodolinda, su madre. Los grandes, cansados de su crueldad, le reemplazaron con Ariovaldo, duque de Turin. Algunos de los reyes siguientes se aplicaron á mejorar las leyes y la justicia, como Rotaris, sucesor de Ariovaldo, que mandó á escribir las costumbres antiguas (643):

18. Grimoaldo que las reformó, consultando los jueces romanos; Luitprando, Rachis y Astolfo, que les añadieron capítulos del derecho romano, y las hicieron confirmar en las juntas nacionales, ó *campos de Mayo*.

19. Las leyes lombardas eran mui superiores á las demas germánicas, á las francesas, borgoñonas y bávaras, en equidad y método; por lo que tuvieron una larga autoridad en Italia, al lado de las romanas. Era de desear que las hubiesen respetado.

20. Intentando Astolfo someter toda la Italia á los Lombardos, dió motivo á una liga del papa con Pepino, rei de los Francos, funesta para el imperio lombardo. Este cayó bajo Desiderio, suegro de Carlomagno, á cuya historia van unidos tan importantes acontecimientos.

CAPITULO XIV.

Los Visigodos desde Torismundo hasta Rodrigo, en 711.

1. Hablé ya de Ataulfo y Walia, fundadores de la monarquía visigoda (Cap. I de la Edad Media), de Teodoredo ó Teodorico, muerto en los campos catalaúnicos, y de su hijo Torismundo (Cap. III de id). Los destinos de este pueblo deben ocupar un lugar anterior al de los Francos y Burgondas, porque los precedieron en la conquista, y por su mayor cultura.

2. De corta duracion fué el reinado de Torismundo: avaro, cruel y revoltoso, hizose aborrecer de todos los suyos. Sus hermanos Teodorico y Fredrerico le hicieron asesinar, y el primero fué aclamado rei de los Visigodos. Fué en su tiempo que indignados los Godos con la toma de Roma por Genserico, se reunieron para darle un amo á la señora del mundo. (Avito.—451.)

3. Eurico sucedió á Teodorico, su hermano, á quien quitó la vida en 466. Fué en rigor el primer rei godo de España, que dejó de ser romano. *Eurico aparece como un gigante, que sentado sobre el Pirineo, abarca con sus brazos la España entera y la Galia meridional.* (*)

4. Fundó un imperio, que abrazaba de un lado de los Pirineos la España entera, excepto las montañas de Galicia; del otro lado toda la Galia, desde el Ródano y el Loire hasta el océano. Fué la mayor monarquía que se levantó sobre las ruinas del imperio de Occidente.

5. He aquí como nos pinta Sidonio Apalinar la corte do Eurico en Burdeos: « Dos veces la luna ha terminado su curso y aun no he obtenido sino una audiencia: el amo de estos lugares tiene poco ocio para ocuparse de mí; porque el universo entero espera tambien respuesta y la aguarda con sumision ».

6. « Aquí vemos al sajon de ojos azules, firme sobre las olas, vacilante en tierra. Aquí al viejo Sicambro, que rapado despues de su derrota, deja crecer de nuevo sus cabellos hácia el occiput. Aquí se pasea el hérulo vagabundo, de mejillas verdosas, como el océano que habita ».

(*) **Lafuente.**

7. « Aquí el borgoñon, alto de siete piés, mendiga la paz, doblada la rodilla. Aquí el ostrogodo reclama la proteccion que hace su fuerza, con cuyo auxilio hace temblar á los Hunos, humilde por una parte, orgulloso por la otra. Aquí tú mismo, ¡ oh Romano ! vienes á rogar por tu vida »....

8. Nada hai en esa descripcion para halagar al bárbaro ; son versos confidenciales á Lampridio, un amigo. Representaba de antemano la corte de Cárlos V la del monarca visigodo. *La corte de Tolosa*, dice A. Thierry, *centro de la política de todo el Occidente, igualaba en cortesía y excedia tal vez en dignidad á la de Constantinopla.*

9. El rei Eurico tenia por consejero y secretario á uno de los retóricos más estimados en su tiempo, y se complacia en ver los despachos escritos en su nombre, admirados aun en Italia, por la pureza y las gracias del estilo.

10. A la gloria de conquistador y guerrero añadió tambien la de legislador, mandando recopilar en un código escrito las costumbres que regian á los Godos, para lo que se valió de los trabajos y luces de su primer ministro Leon.

11. Es necesario añadir que con toda su gloria, este rei fratricida fué un arriano intolerante y perseguidor. Murió en Arles, donde se habia establecido pacíficamente, en Setiembre de 484, á los diez y nueve años de su reinado. Su hijo Alarico II, que le sucedió, carecia de la energía y grandeza de su padre.

12. Dotó Alarico á su pueblo de nuevas leyes, haciendo recopilar las que de los códigos romanos pudieran ser aplicables á sus súbditos galo-romanos ; con lo que se formó el código llamado *Breviario de Alarico*, y tambien de *Aniano*, por el ministro que lo redactó.

13. Alarico fué víctima de Clodoveo, que le derrotó y dió muerte en Vouglé, á tres leguas de Poitiers. Esta derrota privó á los Godos de una gran parte de las Galias, reduciéndolos á la Septimania. Teodorico, rei de Italia, tomó sobre sí la defensa de su nieto Amalarico, sucesor de Alarico, é hizo levantar á Clodoveo el sitio de Arles. (Cap. XI. de la E. M.)

14. Adulto Amalarico, casó con Clotilde, hija de Clodoveo : arriano, empleó la persuasion y luego la violencia para que abandonase el Catolicismo. Clotilde se queja á sus hermanos, y les envia un pañuelo teñido en sangre, como prueba de los rigores que sufre. Vuela á las armas Childeberto para vengar á su hermana, y perece Amalarico.

15. Extinguida con la muerte de Amalarico la raza de los Amales, la monarquía de los Godos se hizo electiva. Teudis fué aclamado por unanimidad. (532.) Asesinado este, los grandes nombraron á Teudizelo ; pero habiendo perecido tambien bajo el puñal,

despues de diez y ocho meses de mando, los conjurados escogieron á Agila.

16. Como muchas ciudades no quisiesen reconocer á Agila, Atanagildo se grangeó un partido y aspiró á la corona. Unido con las tropas de Justiniano, venció á su competidor, que, retirado á Mérida, murió á manos de sus partidarios, descontentos de su orgullo y cansados de la guerra.

17. Atanagildo murió en Toledo (567), donde fijó definitivamente la corte, despues de un reinado de trece años. Eran hijas suyas Galsuinda y Brunechilda, tan célebres en la historia sangrienta de los Francos. Los grandes eligieron á Linva, que regia la Narbonense, y á instancias suyas, le dieron á su hermano Leovigildo por compañero.

18. Con la muerte de Linva quedó encomendado todo el imperio gótico á la firme y robusta mano de Leovigildo, uno de los más ilustres príncipes que se sentaron en el trono de los Godos. Leovigildo tuvo dos hijos, Hermenegildo y Recaredo, de su primera esposa, la griega Teodosia.

19. Hermenegildo, hijo de una reina católica, esposo de una princesa tambien católica, y sobrino de San Leandro, ilustre prelado de Sevilla, convertido desde temprano á la fe católica, fué arrastrado por las persecuciones de su madrasta y la mayoría católica de la nacion, á levantar el estandarte de la fe ortodoxa.

20. El cruel Leovigildo le despojó de las insignias reales y la cuchilla del verdugo le dió la corona del martirio. Pero muerto Leovigildo, al subir al trono Recaredo, «Declaro, dijo, que quiero ser admitido en la Iglesia católica»; su ejemplo arrastra á todos y se consuma la revolucion religiosa.

CAPITULO XV.

(CONTINUACION.)

1. Recaredo sufocó todas las tentativas de los Arrianos contra su autoridad, y reunió á todos los súbditos godos, suevos, galos y romano-hispanos bajo una fe, igualándolos al mismo tiempo en derechos civiles, sometiéndolos á todos á una misma legislacion.

2. Si en el concilio nacional de Toledo, de 589, hizo su solemne profesion de fe, en el tercero dió á estas asambleas conocimiento

y decision en negocios pertenecientes al gobierno temporal, convirtiendo aquellos sínodos en reuniones mixtas, semi-religiosas, semi-políticas, útiles en una época en que el clero concentraba todo el saber.

3. Príncipe verdaderamente grande, Recaredo « era, dice San Isidoro, de un natural amable, pacífico y bondadoso, y tal el imperio de su dulzura sobre los corazones, que sus mismos enemigos no podian resistir al atractivo que los arrastraba hácia él »

4. Muerto en Febrero de 601, á los quince años de reinado, los grandes pusieron la corona gótica sobre las sienes de su hijo Liuva, jóven de veinte años, que tomó el nombre de Linva II. Pero este príncipe murió á los diez y ocho meses de reinado, víctima de Viterico, que fué degollado tambien en un banquete.

5. Siguiéronse en el trono de los Godos Gundemaro, que reinó dos años; Sisebuto que, á imitacion de Heraclio, ordenó que los Judíos se bautizasen, ó recibiesen la muerte; Recaredo II, su hijo; Suintila, primer rei godo que dominó toda la España, y que fué destronado, como tirano. (620.)

6. Luego poseyeron el trono Sisenando, Chintila, su hijo Tulga, Chindasvinto el cruel, Recesvinto el dulce, que completó la unidad política entre godos y españoles; Wamba el glorioso, que se duerme rei y despierta monje; Ervigio el menguado, autor de la depravada traza, que le valió el reino.

7. Trasmitió Ervigio la corona á Egica, su yerno, el cual se asoció á Witiza, objeto de encontradas opiniones entre los historiadores, y que fué destronado por los naturales romanos, que dieron el trono á Rodrigo. Los bandos y personalidades que dividian á España, la ambicion de los hijos de Witiza y la venganza tal vez del conde Julian, gobernador de Ceuta, prepararon por ochocientos años el yugo de las armas musulmanas

8. No necesitaba de tanto Muza: los naturales de Tánger le decian, cuando desde las ventanas de su palacio dirigia una mirada ambiciosa sobre las costas de la Península, separadas por el estrecho:

9. « Es una tierra maravillosa, fértil y bella como la Siria, templada y dulce como el Yemen, abundante como la Italia en aromas y flores, parecida al Hegiar en sus frutas, al Catay en la produccion de metales preciosos, á Adena en la fertilidad de sus costas ».

10. Encontráronse Godos y Sarracenos, Cristianos y Musulmanes á orillas del Guadalete, cerca de donde hoi está Jerez de la Frontera: la lid se mantuvo igual el primer dia; al siguiente, « el horno del combate permaneció encendido desde la aurora hasta la noche ». Flaqueaban al tercero los Sarracenos, cuando Tarik anima á los suyos, y hiere á Rodrigo, que va á morir en las aguas del Guadalete.

11. Desplomóse el trono de Ataulfo, y perecieron su libertad y sus leyes el viérnes, 31 de Julio de 711, el 5 de la luna de Xawal

del año 92 de la Egira. Cinco siglos despues de la catástrofe, el rei Sabio renovaba así el *gemido de dolor* que resonó en España:

12. « Olvidados les son los sus cantares, el su lenguaje ya tornado es en ageno, ó en palabra extraña ..... La su honra e la su prez tornada es en confusion, cá los fijos é los sus criados cayeron en captivo. Los príncipes é los altos homes idos son en deshonra y en denuesto.....»

13. El gran monumento de la civilizacion de los Visigodos es el *Fuero Juzgo* ó *Libro de los Jueces*, el más regular y completo de cuantos cuerpos de leyes se formaron despues de la caída del imperio romano. Se cree coleccionado en los reinados de Egica y Witiza.

14. « La lei de los Visigodos no es una lei bárbara, (*) redactada como lo fué por el clero, que eran los filósofos de la época: ella abunda en ideas generales y en verdaderas teorías, plenamente extrañas á la índole y costumbres de los Bárbaros ».

15. Su título preliminar encierra ya la célebre fórmula: *Rei serás si fecieres derecho, é si non fecieres derecho, non serás rei.* En el libro segundo establece la igualdad ante la lei y la responsabilidad de los jueces. Manda que « aquel solo sea penado que fiziere el pecado, y el pecado muera con él ».

16. Organizó la familia, conforme á los puros principios del Cristianismo, protegió la agricultura, é hizo más dulce que bajo el gobierno de los Romanos, la condicion de los colonos.

CAPITULO XVI.

Los Francos hasta el advenimiento de los Carlovingios en 752.

1. La palábra *frak* ó *frank*, significaba *fiero*, *intrépido*, *feroz*, cualidad que se consideraba como un mérito en el carácter de los guerreros germanos, afiliados al culto de Odino y partícipes del frenesí belicoso de sus sectarios.

2. Los Francos no constituian un pueblo, sino una confederacion de pobladas distintas, de diferente orígen, aunque todas de la misma raza germánica. Su principal tribu, que habitaba las bocas del Isel ó país de Sale, dominó á las otras, y los Salienses fueron mirados como los más nobles de los Francos.

3. Los Francos amaban la guerra con pasion, como el medio de ser ricos en este mundo, y convidados de los Dioses en el otro.

(*) Guizot.

Con heridas de las que bastaria una para postrar á otros hombres, permanecian de pié y continuaban combatiendo.

4. La conquista de estos hombres debió ser sangrienta é ir acompañada de crueldades gratuitas, pero faltan documentos acerca de sus circunstancias y progreso. Débese esta falta de documentos á la conversion de los Francos al Catolicismo.

5. « Su nombre fué borrado, dice un grande historiador, de las leyendas destinadas á maldecir la memoria de los asesinos de los siervos de Dios; y los mártires que hicieron en su invasion, atribuyóseles á otros pueblos, como á los Hunos y á los Vándalos ». (*)

6. La fortuna de los Francos fué la Iglesia: miéntras los otros Bárbaros se habian hecho arrianos, ellos solos, flotantes sobre la frontera, prontos á toda influencia y religion, recibieron el Cristianismo en su forma completa, en su alta poesía.

7. Fué el clero quien los defendió contra los Borgoñones, contra la grandeza de los Godos, dueños de Aquitania y España, contra la formacion de las confederaciones armóricas y contra la de un *reino romano* en Soissons, bajo el general Egidio.

8. Ayudóles tambien el disgusto de la poblacion, que veia aparecer la administracion imperial y la esclavitud, orígen de su ruina, bajo el mando de los Godos, imbuidos de las ideas bizantinas por su larga mansion en Oriente.

9. Pero nunca, preciso es confesarlo, sus débiles bandas habrian reducido á los Godos, humillado á los Borgoñones, rechazado á los Alemanes, sin el auxilio poderoso del Clero, que los guiaba, dirigia su marcha, y les aseguraba de antemano las poblaciones.

10. Clodoveo no mandaba sino á la pequeña tribu de los Francos en Tournai, cuando, amenazando nuevas bandas atravesar el Rhin, las derrotó en Tolbiac, al frente de todas las tribus francas. Como hubiese hecho voto de adorar al Dios de su esposa Clotilde, si vencia, abrazó el culto de la Galia romana.

11. Tres mil guerreros francos le imitaron: grande fué la alegría del Clero de las Galias, que desde entónces puso en los Francos la esperanza de su libertad. « Sicambro, inclina la cabeza, le dijo San Remigio á Clodoveo, al bautizarle; adora lo que has quemado, y quema lo que has adorado ».

12. Esta union de Clodoveo con el Clero de las Galias fué fatal á los Borgoñones, que habian dado una lei más suave á los vencidos, y sobre todo fué funesta á Alarico II, rei de los Visigodos: « Duéleme, dijo un dia Clodoveo, que estos arrianos posean la mejor parte de las Galias; caigamos sobre ellos y sometamos su tierra á nuestro poder ».

13. Una sierva le señaló un paso, como á los Hunos; una columna de fuego, que se levantó sobre la catedral de Poitiers, le guió en la noche. Clodoveo venció á Alarico en Vouglé, se avanzó hasta

(*) A. Thierry.

el Lánguedoc, y habria ido adelante, si el rei de los Ostrogodos, Teodorico, no hubiese cubierto la Provenza y la España con su ejército. (Cap. XIV de la E. M.)

14. A la muerte de Clodoveo, en 511, sus cuatro hijos se encontraron reyes, segun el uso de los Bárbaros. Thierry residió en Metz, y sus guerreros se establecieron en la Francia oriental ó Austrasia, poblada por Germanos; Clotario residió en Soissons; Childeberto en Paris y Clotario en Orleans, mandando los tres en la parte occidental ó Neustria.

15. La nacion franca permaneció sin embargo unida, y á veces bajo una misma mano, como en 558, bajo Clotario I, y bajo Clotario II en 614. Y hasta se acrecentó con nuevas posesiones, con la Turingia y la Alemania, con las tierras de los Borgoñones, á quienes se dejaron sus leyes, y con la Aquitania.

16. La historia de los Merovingios ofrece, como la de los Atridas, un cuadro espantoso de perversidad y horrores: por todas partes fratricidios y asesinatos de parientes; guerras civiles para despojarse entre sí; guerras nacionales injustas, la poligamía y todos los excesos de las pasiones brutales.

17. La muerte de Teodeberto en 547, que invadió á Italia y amenazó á Justiniano, fué el término de los progresos de los Francos. La Italia les cerró sus puertas; fueron siempre vencidos en España, y los Sajones rompieron la alianza que los unia á ellos sin provecho.

18. Comenzó entónces la oposicion de los Francos y Sajones, que se acrecentó y constituyó, durante tantos siglos, la gran lucha de los Bárbaros. Volviéronse los Sajones hácia el océano; y asociados á los hombres del norte, recorrerán las costas de la Francia y fortificarán sus colonias de Inglaterra.

19. La barbarie de los Francos se revela en la *lei sálica*, cuya redaccion en lengua latina pertenece al reinado de Dagoberto. (673.) Basta el prólogo que la precede, obra de algun clérigo de orígen franco, para conocer cuanto habia de violento, rudo é informe en los espíritus más cultivados de esa nacion.

20. La lei sálica, así como la *ripuaria*, son un testimonio de las costumbres de un pueblo, en quien son frecuentes los actos de violencia, y de la grosería del legislador, que, incapaz de generalizar, formula una disposicion nueva, para cada caso que se le presenta.

CAPITULO XVII.

Continuacion.—Galsuinda, Brunechilda, Fredegunda.

1. Dos reinas, Brunechilda y Fredegunda, son los dos nombres populares de la epopeya sangrienta de los Merovingios: hija la primera de un rei de los Godos de España, instruida y llena de insinuacion y gracia:

2. Genio bárbaro la otra, rodeada de hombres que fascina y cuya razon turba con embriagadores brebajes, como una Walkirie escandinava. Por la audacia y el crímen, ella suplió á la debilidad de la Neustria.

3. La historia de estas mujeres y de la melancólica Galsuinda, pueden servir igualmente para darnos una idea de la corte de los monarcas visigodos y de los reyes francos. Los tres hijos mayores de Clotario I vivian en el desórden y se casaban con las mujeres de su servicio.

4. Sigeberto, el más jóven, resolvió no tener sino una esposa y de raza real. Sabiendo de las gracias de Brunechilda, hija menor de Atanagildo, una numerosa embajada partió de Metz, con ricos presentes, para ir á Toledo en solicitud de su mano.

5. El mayordomo del palacio de Austrasia tuvo un éxito completo, y llevó de España la novia de Sigeberto; admirósela en su largo viaje, dicen los contemporáneos, por la gracia de sus modales, los encantos de su figura y la prudencia y dulzura de sus palabras.

6. Las bodas fueron celebradas en Metz con real aparato, y acudieron á las suntuosas fiestas los Francos de un lado y otro del Rhin, los Bávaros y Turingios, así como los Galo-romanos, llevando cada uno sus ruidos, gritos, desafíos y salvajes querellas, ó sus versos á Amor y Vénus, como Venancio Fortunato.

7. El matrimonio de Sigeberto, sus pompas y el esplendor que le daba el rango de la nueva esposa, hicieron una viva impresion sobre el espíritu de Chilperico, quien resolvió tomar tambien una esposa de alto nacimiento, y para imitarle en todo, envió á pedir al rei de los Godos la mano de Galsuinda, su hija mayor.

8. Pero el ruido de los desórdenes del rei de Neustria habia penetrado hasta España; decian los Godos que Chilperico llevaba la vida de un pagano, y Galsuinda sobre todo, tímida naturalmente y

de un carácter dulce y triste, temblaba á la idea de ir tan léjos, y de pertenecer á un hombre semejante.

9. Su madre Goisuinda, que la amaba tiernamente, dividia su repugnancia, temores y fatales presentimientos, miéntras, indeciso el rei, diferia de dia en dia una respuesta definitiva. Urgido en fin por los embajadores, Atanagildo exigió que el rei de Neustria se empeñase por juramento á despedir á sus mujeres y á vivir segun la lei de Dios.

10. Chilperico prometió todo; pero en medio de los incidentes de esta larga negociacion, que se prolongó años, Galsuinda continuó con una mortal repugnancia por el hombre á que se la destinaba, y con vagas incertidumbres sobre el porvenir.

11. Desde que supo que acababa de fijarse irrevocablemente su destino, corrió, llena de temblor, hácia su madre, y arrojándose en sus brazos, como un niño que busca amparo, la estrechó por más de una hora á su corazon, llorando y sin pronunciar una palabra.

12. Por tres veces se presentaron los embajadores francos para saludar á la prometida de su rei y tomar sus órdenes para la partida. La madre pidió un dia más todavía, y cuando este corrió tambien: « Un solo dia aún, dijo, no exigiré más; ¿sabeis que donde va mi hija, no habrá madre para ella? »

13. Atanagildo interpuso su autoridad de padre y rei, y fué preciso partir. La madre acompañó á la hija á más de cien millas, y cuando la separacion fué inevitable: « Sé feliz, le dijo, pero temo por tí; guárdate, hija mia, guárdate ». — « Dios lo quiere, respondió Galsuinda llorando; es necesario que me someta ».

14. Las bodas de Galsuinda fueron celebradas con tanto aparato y magnificencia como las de su hermana Brunechilda. Hízose notar, durante las fiestas, por su bondad graciosa para con los convidados, acogiéndolos como si los hubiese conocido, ofreciéndoles presentes y dirigiéndoles palabras dulces y benévolas.

15. Los primeros meses de matrimonio, si no felices, fueron al ménos pacíficos para la nueva reina. Chilperico la amó primero por vanidad, y cuando hubo satisfecho su amor propio, la quiso por la gran suma de plata y objetos preciosos que habia traido en dote.

16. Fredegunda, concubina del rei, que habia estado espiando el momento del desencanto, se presenta nuevamente como amante preferida, afectando para con la esposa desdeñada un tono altivo y menospreciador. Galsuinda pidió al rei por gracia que la repudiase, ofreciéndole renunciar á cuanto habia llevado consigo.

17. Una noche este rei, gramático y teólogo, llamado con justicia *el Neron de los Francos*, hizo sufocar, miéntras dormia, á la inocente hija de Atanagildo. Así pereció esta jóven, á quien una revelacion interior advirtió de su destino, figura melancólica y dulce que atravesó la Barbarie merovingia como una aparicion de otro siglo.

18. Entre las almas conmovidas con tan inmerecido infortunio, se contaba que una lámpara de cristal suspendida sobre la tumba de Galsuinda, se habia desprendido de la bóveda, el dia de sus funerales, sin que nadie la tocase, y caido sobre el mármol fúnebre sin quebrarse ni extinguirse.

19. Siguióse una guerra cruel entre Sigeberto, esposo de Brunechilda, y el asesino de Galsuinda. Sigeberto pereció á mano de los sicarios de Fredegunda: Chilperico murió tambien por el hierro: sus hijos degeneraron, matándose en medio de guerras fratricidas.

20. Y la vieja Brunechilda, hija, hermana, madre, abuela de tantos reyes, fué muerta tambien con atroz barbarie. Atósela por los cabellos y por un pié y un brazo á la cola de un caballo indómito que la despedazó. A la reina civilizada se le imputaron los crímenes de Fredegunda.

21. Brunechilda habia fundado multitud de iglesias y de monasterios, que eran entónces escuelas, y favorecido las misiones que San Gregorio enviaba á la Gran Bretaña. Se mostraba cerca de Bourges un castillo de Brunechilda; una torre de Brunechilda en Etampes, la piedra de Brunechilda cerca de Tournay, el fuerte de Brunechilda cerca de Cahors.

CAPITULO XVIII.

Continuacion.—Los Anglo-sajones hasta el fin de la Heptarquía á principios del siglo IX.

1. Roma halló poblada la Inglaterra de la raza pura de los Celtas, Bretones y Galos, Escoceses é Irlandeses, distintos de los Celtas mixtos que se llaman franceses. Pero, miéntras la Francia, sometida á las dolorosas iniciaciones de la invasion germánica y el feudalismo, marchó de la servidumbre á la libertad y de la vergüenza á la gloria;

2. Las poblaciones célticas, sentadas en las rocas paternas y en la soledad de sus islas, quedaron fieles á la poética independencia de la vida bárbara, hasta que la tiranía extranjera vino á sorprenderlas. Ha siglos que la Inglaterra hiere infatigablemente sobre ellas como azota la onda la punta de Bretaña ó de Cornouailles.

3. Raza de piedra, inmoble como sus rudos monumentos druídicos, el montañes de Escocia se divierte levantando roca sobre roca,

y el gaélico, que emigra, deja una piedra, que va á unirse al monton que le representa.

4. Cuando á mitad del siglo V, los Romanos abandonaron la Bretaña, Logrios y Cambrienses se reunieron para resistir á los Pictos y Escoceses que habitaban las montañas. Vortigern, príncipe de Cornouailles, mal segundado por los Cambrienses, se vió forzado á llamar á los Sajones, que de auxiliares se tornaron en enemigos.

5. Los Cambrienses resistieron doscientos años con las armas, y más de mil con la esperanza. Creen los Ingleses que Artur ha muerto; se engañan, Artur vive y espera. Peregrinos le han encontrado en Sicilia, encantado bajo el Etna.

6. Y el sabio de los sabios, Merlin, vive tambien: está dormido bajo una piedra en un monte á causa de su Viviana. Ella quiso experimentar su poder, y preguntó al sabio la palabra fatal que le encadenaria. No ignoraba él el uso que iba á hacer; díjosela sin embargo, y para complacerla, se puso voluntariamente sobre su tumba.

7. Aunque obra de una imaginacion moderna los cantos de Osian, por celebrar las hazañas y destinos de los hijos de Fingal, tienen versos que saben á lágrimas y expresiones de una melancolía profunda, que hacen pensar en los trinos de los Judíos junto á los sauces de Babilonia.

8. Miéntras una parte de la raza céltica perece, ó pierde su lengua, sus hábitos y carácter, la otra crece como la yerba, la mayor de su raza, la *Isla de los Santos*, la *Esmeralda de los mares*, la fecunda Irlanda.

9. Higlandeses é Irlandeses emigran ahora como en tiempo de los Sajones. Estos con los Anglos y los Jutos ó Getas, amantes de empresas y aventuras, habian acudido al llamamiento de Vortigern, conducidos por Hengist y Horsa. (447.)

10. Pero despues de haber vencido juntos á los Pictos y Caledonios, volvieron sus armas contra los Britanos mismos, y reforzados con nuevos compañeros venidos de Germania, se apoderaron, en una guerra desoladora, de toda la Bretaña, que de los nuevos conquistadores recibió el nombre de Inglaterra.

11. La barbarie de los Sajones, que eran Gentiles, y las instituciones germánicas, desterraron del país la cultura cristiana, la legislacion y la lengua. Pereció gran parte del pueblo céltico, yendo unos á refugiarse en la Galia, donde aumentaron la poblacion bretona de la Armórica, que se llamó Bretona;

12. Y retirándose otros á las montañas de Gales y sobre la costa y el sudoeste, en Cornouailles, donde defendieron su independencia y nacionalidad, hasta entrado el siglo XIII.

13. El territorio restante de la Bretaña cayó sucesivamente bajo

los Anglo-Sajones, que fundaron siete pequeños reinos (Heptarquía); Kent, Sussex, Essex, Wessex, Estanglia, Mercia, Northumberland.

14. Estos nuevos estados subsistieron independientes en medio de guerras continuas, hasta entrado el siglo IX, en que Egberto de Wessex recibió los siete reinos y tomó el título de rei de Inglaterra.

15. Los Anglo-Sajones abrazaron el Cristianismo en el siglo VII, con la llegada á Kent de San Agustin, monje benedictino, el cual, enviado por San Gregorio con cuarenta religiosos á la Gran Bretaña, bautizó al rei y á los nobles y fundó la silla arzobispal de Cantorbery.

16. La Iglesia anglo-sajona creció con una rapidez que asombró á los contemporáneos. Beda celebra la edad de oro de los Anglo-Sajones, « cuando tenian reyes cristianos y guerreros, terror de los Bárbaros, y los que querian instruirse hallaban maestros sabios ».

17. Debemos admirar el horror á la sangre que inspiró el Cristianismo á los nietos de Hengist y de Horsa. El viejo rei Sigeberto de Estanglía, retirado á un claustro para acabar sus dias, es arrancado de su monasterio para que su presencia asegure á los guerreros ante una nueva invasion: él manda la batalla sin mas armas que una vara, hasta caer bajo los golpes de los enemigos.

18. En Irlanda, que no habia sido subyugada por los Anglo-Sajones, habia predicado el Cristianismo, mediando el siglo V, San Patricio, fundador de la vida monacal, que se enlazó pronto en Escocia con los monasterios de los Cúldeos, que habian huido allí de la persecucion de los Anglo-Sajones

19. Esta isla vírgen, donde nunca un procónsul puso el pié, que no habia conocido las exacciones de Roma ni sus orgías, fué el único lugar del mundo en que dominó el Cristianismo, sin resistencia ni efusion de sangre. Aquel primer ardor que en otros pueblos llevaba los Cristianos al martirio, conducia los neófitos irlandeses al monasterio.

20. Nada tuvo el Occidente comparable con las grandes fundaciones, con las ciudades cenobíticas de Bangor, Clonfert, Clonard, cada una con más de tres mil hombres. Y el Cristianismo, que respetó los templos de la Grecia, no puso su segur sobre los bosques sagrados de los Irlandeses. El grave genio de los Druidas, su ciencia, sus tradiciones, los monjes las purificaron, conservándolas.

21. Los más austeros anacoretas sintieron siempre cierto respeto por la naturaleza, culto antiguo de sus padres. Sobre una roca de las Hébridas, Santa Colomba vivió en trato familiar con las fieras del desierto; y cuando oraba San Keivin, con las manos extendidas, cuéntase que los pájaros venian á posarse sobre ellas.

22. Los bardos se asilaban en los monasterios, pero con su arpa nacional, sus cantos y los recuerdos de su país: descansaban los santos, escuchando el laud; y miéntras el monje yace encerrado en-

tre los estrechos muros de su celda, su imaginacion vaga sobre los mares con San Brendan, ó recorre el mundo invisible, en pos de San Patricio.

CAPITULO XIX.

Nuevos elementos que introdujeron los Bárbaros en la sociedad.

1. La sociedad moderna reposa sobre tres fundamentos: el Cristianismo, la civilizacion moderna y el establecimiento de los Bárbaros. Examinado ya lo que pusieron la Religion y Roma, veamos lo que trajeron los destructores del imperio:

2. La historia comienza entre el Cáucaso, el Éufrates, el mar Caspio y el Indo. Sobre una roca del Cáucaso representaban los Griegos á Prometeo, devorado por el buitre. Del norte venian los Persas y los Indios, cuando se esparcieron por el grande océano.

3. De allí partieron igualmente los Germanos, ejércitos de nómades, que se reservaba la Providencia, y que se precipitaban unos á otros, como las ondas, desde el fondo del Oriente.

4. En religion, ellos tenian ya la unidad de la sustancia universal en medio de la variedad de los fenómenos, esto es, el panteismo indo-aleman, representado en el gigante cuyos miembros sirven para crear los cielos, la tierra, las aguas, y al primer hombre.

5. Traian igualmente recuerdos poco oscurecidos de las verdades primitivas: el árbol simbólico plantado en el centro de la tierra; el príncipe del mal tomando la figura de la serpiente; la destruccion del mundo por el diluvio; la inmolacion de un Dios, víctima por los hombres, que sufre la muerte para vencerla.

6. En cuanto á la propiedad y la familia, á leyes y deberes, los pueblos del norte preferian á la propiedad territorial, la posesion movible sin límites ni servidumbres. En la familia, instituida para la proteccion de los débiles, introdujeron el despotismo de la fuerza; y si les incomodaba la suya, iban á fundar otra sin amor ni deberes.

7. Cuando se cansaban de vivir en una poblacion pacífica, lanzábanse en la banda conquistadora; y si la justicia pública trataba de reprimirlos, declinaban el juicio y apelaban á las armas, reemplazando el proceso por la guerra.

8. Si en las naciones del mediodía la autoridad era todo, hasta condenar el derecho sagrado de desobedecer las leyes injustas, los

Bárbaros conservaron ese signo enérgico de la dignidad humana en el sentimiento del honor, desconocido de los antiguos, y que ha servido al Cristianismo para formar las conciencias.

9. No se oponia esa independencia al afecto hereditario de las familias hácia sus jefes, á su consagracion personal ni al espíritu de disciplina que ha distinguido á la social y flexible raza de los Germanos. Eran indómitos y fuertes, pero abnegados. El orgullo desesperado del *yo*, es céltico.

10. Nómades, acostumbrados á poner su gloria en el aislamiento y su derecho en las armas, los Bárbaros odiaban una civilizacion que los desarmaba para unirlos: lo que detestaban más era la lei inflexible que lo preveia todo y que no daba lugar á la impunidad.

11. La toga les era más odiosa que las armas: obedecieron muchas veces á generales victoriosos; nunca transaron con los hombres del derecho. « Al fin, avispa, no silbarás más », decian los soldados de Arminio á los legistas que caian en sus manos, cuando la rota de Varo.

12. Traian tambien los gérmenes de la libertad política en sus libres asambleas judiciales, legislativas y soberanas, en que decidian sobre las causas de sus pares, sobre asuntos y medidas generales, y sobre la paz y la guerra.

13. Respecto á las mujeres, la poligamía era comun entre los Bárbaros; pero las leyes que protegen el pudor eran nuevas ántes de ellos. La mujer y el oro eran los temas de sus cantos; y son nombres de mujeres los que ha conservado más la memoria de los pueblos: Teodora, Fredegunda, Amalasunta, Clotilde, Radegunda, Berta, madre de Carlomagno.

14. Hablaré ahora de la lengua y de la poesía de los Germanos: monumentos literarios fijan hasta catorce idiomas germánicos, todos en analogía profunda con el sanscristo y el peri, el griego y el latin, y ricos todos en palabras imitativas, en formas graciosas, en ritmos y aliteraciones.

15. Los Germanos llegaron á la historia con recuerdos poéticos que recogieron con amor las primeras crónicas: los Francos hacian descender de un Dios marino la raza de los reyes cabelludos. Los Sajones nacieron de las piedras de Hartz, en medio de un bosque verde, regado por aguas murmuradoras. La crónica lombarda empieza, como un poema, por la conversacion de Teya y Odino.

16. Antigua es la pasion de los Germanos por la poesía: en los banquetes el arpa pasaba de mano en mano, como la copa, y el convidado que rehusaba cantar, quedaba cubierto de confusion. Los poetas gozaban de distinciones y privilegios; sus versos fueron por largo tiempo los únicos anales de Dinamarca, Suecia y Noruega.

17. Por eso despues, los reyes francos y anglo-sajones repetian los cantos heróicos de sus pueblos; y cuando Alfredo el grande,

obligado á reconquistar su reino palmo á palmo, quiso espiar el campamento de los piratas daneses, se disfrazó de escalda, con el arpa en la mano, y cantó en la mesa del rei.

18. Dícese de los cantos de Horrand, que hacian enmudecer los pájaros, olvidados de sus canciones; que las selvas dejaban sus bosques por oirle, y que las serpientes y los peces no se acordaban de su camino. Los Germanos tuvieron su ciclo poético; Odino se llamaba el *Dios de los versos*.

19. La inoculacion de estos elementos en el mundo fué sangrienta y dolorosa: por grande que sea la autoridad de Mr. Guizot, no es cierto que los contemporáneos se engañasen y nos engañaran, al comparar las catástrofes de que fueron testigos, con inundaciones, incendios y temblores de tierra. Los Bárbaros, que se hacian llamar *azotes de Dios*, conocian bien su terrible mision.

20. No son hipérboles de los Padres de la Iglesia la Italia desolada, las capitales de Occidente arrasadas ó desiertas, ciudades llenas de cadáveres, el Africa poblada de fieras, los antiguos señores convertidos en vasallos, y los Bárbaros, hierro en mano, persiguiendo á los latinos desarmados hasta el quicio de los templos.

CAPITULO XX.

Permanencia de la enseñanza hasta fines del siglo VII.

1. Si hai muchos siglos laboriosos, pocos son los siglos inspirados. La inspiracion es una gracia; el trabajo es una lei. Nos detenemos con asombro ante esos breves momentos en que el rayo divino viene á herir las épocas de Perícles ó de Augusto; y vemos con indiferencia y menosprecio los períodos meritorios, que trasmiten de una edad á otra la tradicion literaria.

2. Valor necesitaron esos hombres, que seguros del olvido del mundo, se consagraban á la oscura tarea de estudiar, comentar y conservar el pensamiento, las palabras y el renombre de otros. « Saben lo pasado y nada inventan; conocen las más bellas frases y emplean las más vulgares; guardianes celosos de un punto, de una coma, parecen encargados por un genio de conservar á la posteridad los maestros que deben instruirla y los modelos que debe imitar ». (*)

(*) Mi " Ensayo sobre la literatura de la Edad Media," seccion II.

3. Voi á deciros algo acerca de las escuelas romanas, que conservaron el saber antiguo ántes del siglo VII. Sin este estudio, no conoceriamos bien una época que, por ignorancia, se llama de completa barbarie; y sin esas escuelas, no habria aparecido la época de Carlomagno, de donde salieron las primeras tentativas de las lenguas modernas.

4. Admira el número de gramáticos, comentadores y compiladores, maestros de la edad media, producidos por los dos siglos que siguieron á Valentiniano y Graciano. Fué el destino de Donato y Prisciano, herederos de la tradicion filosófica; de Macrovio y Servio, que recomendaban, alterándola, la sencillez de Ciceron y Virgilio; de Hermógenes y Gregorio, que mutilaron los textos del derecho, para salvarlos.

5. Recogieron los sabios sus fuerzas y las concentraron para atravesar los tiempos difíciles que preveian. Y tal fué el objeto del libro de Marciano Capella, en que celebrando las *Bodas de la Filosofía y Mercurio*, enseña las siete artes liberales, que desde el judío Filon formaban la enciclopedia de la antigüedad. La temeridad de la inspiracion hizo la fortuna del libro.

6. Bosquejaré rápidamente el estado de las escuelas, en medio de los desórdenes de la invasion. Una carta de Atalarico al Senado ordenaba el pago exacto de los profesores públicos; « porque es un crímen, decia, desanimar á los maestros de la juventud. La Gramática es el fundamento de las letras, el ornamento del género humano, la maestra de la palabra: ejercitándonos en buenas lecturas, nos auxilía con los consejos de la antigüedad ».

7. Tal era el amor á las letras en Roma, Ravena y Milan, que cuando los Bárbaros llamaban á sus puertas, vemos por las obras de Ennodio, retórico y obispo, que los ciudadanos se divertian con las mismas declamaciones que en los tiempos de Séneca: quejas de Tetis ante los restos de Aquíles; discursos de Menelao ante las llamas de Troya, etc.

8. Habiéndole presentado el subdiácono Arator, en 551, al papa Vigilio, sus dos libros en verso de los actos de los Apóstoles, toda Roma pidió una lectura solemne: señaló el pontífice la iglesia de San Pedro, y la multitud fué tal, que se emplearon muchos dias en la lectura del poema, y que fué preciso repetirla siete veces.

9. Al llegar á los últimos versos: « Entónces Pedro se levantó para ser el jefe de la Iglesia, y Roma alzó más su cabeza coronada de torres, para ser contemplada desde la extremidad de la tierra. Las grandes cosas se corresponden. Es preciso que estas dos soberanías fundadas por Dios dominen la tierra, y el honor de la ciudad exige que el universo crea », el pueblo redoblaba los aplausos.

10. Ya he hablado de Boecio y Casiodoro, de Boecio, que en una frase de su introduccion á Porfirio, puso en gérmen toda la es-

colástica; y de Casiodoro, ministro de Teodorico, Amalasunta, Atalarico, y Teodato, que á los sesenta años funda el monasterio de *Vivaria*, dándole por base la oracion, el silencio y el estudio.

11. Aun continuó el gusto por las letras en tiempo de los Lombardos. Venancio Fortunato, que he citado ya, habla de lecturas públicas en el foro de Trajano. Recitábase la *Eneida*, y los poetas de la época se entregaban á lides literarias: al vencedor, coronado por los magistrados, se le paseaba en triunfo por las calles, vestido de seda y oro.

12. La enseñanza hizo parte del ministerio sacerdotal: el concilio de Vaison, de 529, ordena que los sacerdotes que ocupen las parroquias, reciban en sus casas jóvenes lectores, á fin de que los instruyan, como buenos padres instruyen á sus hijos.

13. Fuera de la iglesia habia tambien maestros sabios, cortejados de los príncipes y honrados por los pueblos, que vivian, como los antiguos gramáticos, de las contribuciones voluntarias de sus discípulos. Cuando los discípulos hallaron en el Digesto más de un motivo para no pagar, y los maestros tuvieron que fijar en sus cátedras el verso de Juvenal:

Scire volunt omnes, mercedem solvere nemo,

las ciudades suplieron á la pobreza de los jóvenes y dotaron á los profesores.

14. En España, que dió á la decadencia romana tantos talentos, no se extinguieron las letras que habian florecido en tiempo de San Agustin y San Gerónimo. El siglo IV no es el siglo de oro de la literatura hispano-eclesiástica; es en el último tercio del V y en los siglos siguientes, que aparecen los grandes hombres de la Iglesia gótica, sucediendo á los Basilios y Crisóstomos, como Séneca y Lucano sucedieron á Virgilio y á Horacio.

15. Sin hablar de Merobaudes, Idacio y otros de orígen gótico, bastaria recordar á los ilustres hijos de Severino y Túrtur: á Teodora, la mayor, que dividió el trono de Leovigildo y dió á luz á Recaredo; á la vírgen Florentina, honrada en los altares; á Leandro, obispo de Sevilla, asombro de sus contemporáneos; á Fulgencio, obispo tambien, celebrado por su ciencia; y al mayor de todos, á Isidoro de Sevilla.

16. El libro de los *Orígenes*, vasta y curiosa enciclopedia, forma con las obras de Casiodoro y Boecio, la biblioteca de aquellos siglos. Isidoro murió en 636, y sus discípulos continuaron la escuela española, miéntras principian los Anglo-Sajones, y se ve venir á lo léjos á Beda y Alcuino, que conservarán la luz.

17. En las Galias se perpetuaron tambien las letras por medio de la enseñanza: mal podian las familias galo-romanas renunciar al prestigio de la educacion, que les conservaba el respeto de los Bár-

baros y el acceso al palacio de sus reyes. Los grandes obispos, hombres de la raza senatorial, eran célebres por su elocuencia.

18. Las crónicas hablan hasta del esclavo Andarquio, que acompañaba al senador Féliz en las escuelas, y que se enorgulleció tanto que quiso salir de su esfera, y acabó por ser quemado vivo; y hasta del pastor Walarico, que se iba entre los vecinos buscando quién le enseñase, y se hizo célebre por su memoria y sus estudios.

19. Childeberto sabia latin y se hacia representar con un libro en la mano en la puerta de la iglesia de San Vicente: las fábulas latinas y germanas se confundieron; y Fredegario enlazaba la historia de los Francos con la de los Troyanos y de Héctor.

20. Sin repetir el nombre de Fortunato, poeta que vivia derramando versos, de convento en convento, y de una en otra corte de los reyes merovingios, hablaré del gramático Virgilio, que floreció á fines del VI y principios del VII siglo, así como de la escuela Tolosana, cuya historia alegórica dejó escrita.

21. Este Virgilio, á quien, segun él mismo asegura, llamaron *Maron, porque el alma del antiguo Maron revivió en él*, precedido y seguido de otros Virgilios, nombre de profetas, de santos, de papas y de herejes en la edad media, asistió en su juventud á una reunion de gramáticos, donde se trató de los intereses del arte: decidieron que nada ocuparia tan dignamente su memoria como las conjugaciones del verbo.

22. Los dos jefes, Terencio y Galbungo, pasaron catorce dias con sus noches, discutiendo si el pronombre *ego* tenia vocativo; llevada la cuestion al gramático Eneas, concedió el vocativo, pero en las frases interrogativas únicamente.

23. Pero nada iguala á la célebre disputa entre Régulo de Capadocia y el romano Sedulio: tratábase de saber si de todos los verbos salia un frecuentativo. Quince dias emplearon ambos sabios, sin dormir, en cuestion tan importante.

24. El fuego de las musas no se habia extinguido en este Virgilio: traíale inquieto el régimen de las sílabas. Cuenta él mismo que el español Miterno vino una noche á su puerta, y en cambio de la hospitalidad, ofreció responderle á sus preguntas. *Virgilio-Maron*, arrancado al sueño, solo le preguntó el medio de distinguir el valor de un término, que con las mismas letras, presentase dos sentidos, y cómo sabria cuándo *hic* es adverbio, y cuándo pronombre.

25. La escuela de Tolosa creó doce latinidades, una para el vulgo, *vulgaris*, las otras, *semedia*, *lumbrosa*, *etc.*, para los iniciados; y de una de esas latinidades salió la medida por sílabas de los versos, los metros populares y la rima. Ya veremos pasar el mar y propagarse en los monasterios de Irlanda é Inglaterra esta doctrina secreta de los retóricos aquitanos.

CAPITULO XXI.

Emperadores Heráclidas é Isaurícos, desde 711 hasta 802.

1. ¡Qué miserable espectáculo el de la corte de Bizancio! Gobiernos tiránicos, que provocan insurrecciones y la anarquía que las sigue; que pasan de cobardes crímenes á cobardes intrigas, de déspotas asesinos á déspotas asesinados, entre mutilaciones y suplicios, el envilecimiento de los hombres y los disturbios de un cisma.

2. El pueblo contentaba su envidiosa abyeccion, disputándose en las calles la cabeza de algun emperador ó eunuco, que paseaba entre alegres gritos, y que iba á fijar en el circo, sobre algun poste, como una de las curiosidades del espectáculo.

3. La familia de los Heráclidas ocupó el trono de Constantinopla un siglo entero: si la eleccion le habia dado emperadores malos, la herencia no se los dió mejores. Uno de los hijos de Heraclio, Heracleonas, apénas saludó la púrpura; Constante fué uno de los príncipes más funestos.

4. Libre la tierra de este tirano, que acrecentó sus males, durante veintisiete años, vino al imperio su hijo Constantino IV Pogonato, asesino de sus hermanos; pero que no tuvo siquiera la pasion de la teología, y se esforzó por dar término á las turbaciones religiosas. El reunió en el salon de la Cúpula *(in trullo)* el sexto concilio ecuménico. (680.)

5. Cuando este murió, despues de diez y nueve años de mando, sucedióronse sobre el trono el cruel y estúpido Justiniano II, mutilado y preso por el patricio Leoncio, que reinó tres años; y Apsimar, que tomó el nombre siniestro de Tiberio II, é hizo cortar las narices y encerrar á su antecesor. (698.)

6. Cuando Justiniano, merced á su astucia hipócrita, fué restaurado por el rei de los Búlgaros, presentóse en el anfiteatro el viejo vengativo con los piés sobre el cuello de Leoncio y Tiberio, miéntras la multitud estúpida profanaba las palabras de David: *Marcharás sobre el áspid y el basilisco; hollarás con tus piés al leon y al dragon.* El destierro habia ulcerado más su corazon.

7. El viejo malhechor halló en sus crímenes su castigo. Cansa-

do el ejército de servir á su insaciable venganza, parte de él envió su cabeza á Bardanes, que huia en Capadocia el augurio que le prometia el imperio. Fué el último príncipe de la familia de Heraclio.

8. Filípico Bardanes persiguió á los Católicos. En su tiempo, exasperados los Romanos, depusieron al exarca, que representaba en Ravena al emperador. Bardanes fué sorprendido en el sueño, despues de un banquete, y envuelto en un manto, llevado al hipódromo, donde se le sacaron los ojos para encerrarle en un convento.

9. Sucedióle Artemio, bajo el nombre de Anastasio II (713): síguele un tal Teodosio, que acepta para abdicar (716). Por fin ocupó el trono de Constantino un soldado nacido en Isauria, llevado á los primeros puestos por la fortuna y el valor, y que fundó una dinastía que duró setenta y dos años. (717.)

10. Leon III el Isaurico es célebre en la historia eclesiástica, como jefe de los *iconoclastas* ó *iconómacos*, sectarios que condenaban, confundiéndola con la adoracion, la reverencia á los héroes del Cristianismo, y que proscribian las imágenes de Nuestra Señora y de los Santos.

11. Horrible fué la intolerancia de este Enrique VIII de Oriente: estaba anexa al palacio una biblioteca de treinta mil volúmenes, presidida por un director y doce profesores, que enseñaban las ciencias sagradas y profanas: Leon no quiso su opinion, sino su obediencia; y no obteniéndola, mandó incendiar el edificio, donde ardieron los libros y sus guardianes.

12. Ya en tiempo de Leoncio el imperio habia perdido en Africa á Cartago. Bajo Leon, los pueblos de la Pentápolis y los Venecianos, renunciaron á su autoridad y sacudieron para siempre el yugo de Constantinopla.

13. Imitaron la conducta de Leon Isaurico, Constantino V Coprónimo (741) (*); y su nieto Leon IV, esposo de Irene que significa *paz* (755). Vióse el dedo de Dios, cuando este emperador arrebató del altar de Santa Sofía una rica corona, don de Mauricio: manchas lívidas hicieron espantoso su rostro, al colocarla sobre su cabeza, y espiró el mismo dia.

14. Subió entónces al trono Constantino VI Porfirogeneto. Su madre Irene fué el alma de su política, pero aspirando á mandar sola esta princesa ambiciosa y desnaturalizada, cuando se hubo asegurado del ejército, hizo sacar los ojos á su hijo. (800.)

15. Irene fué la primera mujer que ocupó en su propio nombre, el trono de los Césares. Se la ha celebrado por haber puesto término á las turbaciones de la Iglesia. Una embajada solemne vino á anunciarle de parte de Carlomagno su coronacion como emperador de Occidente, y á proponerle una paz durable, dándose la mano.

(*) Llamado *Coprónimo* por haber contaminado las aguas del bautismo.

16. El ruido de este enlace excitó una revuelta que despojó á Irene del trono y la obligó á huir á Lésbos, donde murió infelizmente. Le sucedió Nicéforo, jefe de la conjuracion. Era el año de Jesu-Cristo 802.

CAPITULO XXII.

La Arabia, Mahoma, los Califas hasta la batalla de Tours en 732.

1. El pequeño espacio comprendido entre el Mediterráneo y las riberas del mar Rojo, ocupado por el Líbano, las colinas de la Judea, las montañas de Arabia y el desierto, ha sido la cuna de todas las religiones.

2. Bajo un cielo sereno, miéntras los rebaños le pasean el alimento, las fuentes la bebida, el dátil le madura el pan y le trasporta el camello, el Arabe consume sus dias en el silencio y la meditacion, *la mejor parte* que Dios ha concedido al hombre.

3. La Arabia confinaba con los Romanos, señores de la Siria, con los Persas, de quienes los separaba el Eufrates, con la Abisinia, defendida por el mar Rojo, con las Indias orientales, en fin, de las que la alejaba indefinidamente el océano Índico y el golfo Pérsico.

4. Sus límites en el desierto eran tan vagos como el horizonte, tan movibles como la arena, extendiéndose á veces hasta el Ejipto por el desierto de Pharan, y hasta Damasco, Palmira y Balbek por las soledades de la Mesopotamia.

5. Las divisiones principales de este vasto territorio eran el *Hedjaz*, parte árida y montañosa, paralela al mar Rojo; sus capitales, Meca y Medina: el *Yémen*, extremo meridional bañado por el océano y el mar Rojo; su capital Sabá: el *Nedjed*, meseta que se inclina suavemente hácia la Siria y el mar: el desierto, en fin, océano de arenas, donde tribus y carabanas avanzan y retroceden, como naves sobre las ondas.

6. Los Arabes no formaban un pueblo; era una coleccion de pobladas, tribus y familias, sedentarias ó nómadas. La constitucion de la Arabia era la guerra civil permanente entre los miembros de esta república federal de tribus.

7. Ningun sacerdocio, ninguna dictadura, ninguna autoridad monárquica, nacional: el poder estaba constituido fuertemente en la familia, bien que los deudos del jefe, los ancianos de la tribu, los guerreros de fama y los poetas ilustres, lo templaban con sus consejos.

8. Su religion era tan libre como su política. Practicaban la idolatría mas grosera, el culto del fuego, el del bueno y mal principio. Todos usaban de la circuncision y tomaban las esposas que podian mantener. El enemigo más irreconciliable era sagrado para ellos desde que tocaba la cuerda de sus casas ó el vestido de sus mujeres.

9. Los Arabes se tienen por descendientes de Ismael, hijo de Agar y de Abraham, á quien llaman el amigo de Dios. Segun ellos, Abraham é Ismael construyeron un templo ó casa de Dios, que llamaron la *Kaaba;* pequeño é informe edificio sin ventana, puerta ni techo, donde incrustaron la *piedra negra*, traida por un ángel para santificar la casa del Señor.

10. La *Kaaba* era una imitacion del primer templo en que los ángeles adoraban á Dios; y la piedra negra, el núcleo primitivo de la tierra, rubí fulminante, que al caer del cielo, iluminó la Arabia con su esplendor, pero que fué oscurecido despues por los crímenes de los hombres.

11. Por la posesion de la *Kaaba*, la Meca llegó á ser el objeto de las peregrinaciones y el centro de la supersticion de todos los Arabes, que no adoraron á Jehovah.

12. Sensibles á la elocuencia, á la poesía y á la música, los Arabes honraban como semidioses á los que poseian estos dones. Los ingenios de sus tribus disputaban entre sí la palma de la elocuencia y la poesía; y el poema que declaraban digno del premio, suspendíase perpetuamente á los muros de la *Kaaba*. Los poemas coronados así se llamaban *Moallacá*.

13. Mahoma nació el 1.° de Setiembre de 570, cuando el Cristianismo se esparcia en Arabia de familia en familia, y el imperio romano tenia seis siglos de existencia. Su padre Abdallah era el más hermoso de los hijos de Ismael; y cuando casó con Aminá, flor de la ilustre familia de los Zaritas, doscientas jóvenes murieron de celos.

14. Abdallah murió en un viaje lejano: Aminá, que llevaba en su seno á Mahoma, soñó que una luz salia de su seno y se esparcia sobre la tierra. Cuando ella murió, su hijo de nueve años de edad, fué recogido por su abuelo Abdel-Motaleb, quien al espirar, se lo recomendó á su hijo Abou-Taleb.

15. Su tio le destinó al comercio, y de trece años apénas, le llevó consigo á Damasco. Fué en el camino, en un monasterio de Bosra, que un monje árabe, llamado Bahira ó Jeorje, admirado de sus respuestas, le predijo su porvenir. Esta amistad del jóven árabe y del monje nestoriano de Siria fué el punto de partida de los pensamientos y mision de Mahoma. *El Coran fué sin duda en su espíritu la vegetacion de la semilla del Evangelio arrojada de paso en su alma por el viento del desierto.*

16. Mahoma casó, jóven, con Kadidje, viuda rica é hija de una de las más nobles casas entre los Coraitas. Ambos vivieron en una fidelidad ejemplar, mostrando Mahoma por su esposa de mayor edad, respeto y ternura. Ellos procrearon nueve hijos.

17. A los cuarenta y un años comenzó Mahoma á tener fe en sus éxtasis y revelaciones, alentado por la de su esposa. Los que abrazaron primero el *islamismo* ó la *religion del entero abandono á la voluntad de Dios*, fueron su sobrino Alí, apénas de doce años, Sayd, jóven esclavo que habia adoptado; y *el Atik*, que cambió su nombre por el de Aboubekre, ó *el padre de la vírgen*, á causa de la maravillosa hermosura de su hija Aïchè ó Ayescha, que fué despues la esposa predilecta del profeta.

18. Estos discípulos atrajeron otros, que confesaron libremente la unidad de Dios y la libertad del hombre, el mérito de la virtud, la inmortalidad del alma, la recompensa y el castigo despues de la muerte, segun la limosna, la oracion, el sacrificio del cuerpo y el del espíritu, practicados durante la vida.

19. Como Mahoma, al predicar la unidad de Dios, atacaba las grandes familias de la Meca, que se distribuian los tributos de la supersticion y la hospitalidad hereditaria y lucrativa de los peregrinajes, aquellas, despues de numerosas negociaciones y asechanzas, comisionaron asesinos que le matasen.

20. Mahoma huyó; y es desde el dia de su entrada triunfal en Yathreb, el 15 ó 16 de Junio de 622, que data la *hegira* ó la *fuga*, éra de los Arabes y de los Musulmanes.

CAPITULO XXIII.

(CONTINUACION.)

1. Yathreb, para honrar á su huésped, cambió su nombre por el de *Medina el Nabí*, la ciudad del inspirado. Seguro aquí, el espíritu de proselitismo de Mahoma se cambió en espíritu de conquista.

2 El comenzó por perseguir las caravanas en el desierto, seguido de algunos centenares de hombres intrépidos. Para popularizar su nombre entre las tribus árabes, encargó á los poetas que lo celebrasen. Al fin logró ponerse al frente de trescientos setenta y cuatro combatientes sobre setenta y cuatro caballos, ejército que debia cambiar la faz del mundo.

3. Mahoma, vencedor en Beder, fué derrotado en Ohul; y cuando se le creia desanimado, marchó contra la Meca, con el furor de un proscrito, el más cruel de los resentimientos políticos. Despues de muchos triunfos, concluyó una tregua de diez años con los Coraitas. Su triunfo pacífico en la Meca fué una reseña imponente de sus fuerzas, bajo los muros del templo y á los ojos de sus compatriotas deslumbrados.

4. Su poder se afirmó en toda Arabia y su fama se extendió entre sus vecinos; y si el rei de Persia despreció su embajada, el de Abisinia la recibió con consideracion, y el emperador Heraclio, á su paso por Siria para Jerusalen, colocó su carta en un cojin de brocado y colmó de dones á sus enviados.

5. En vano Sirios, Romanos y Arabes se reunieron una vez para atacarle. Protegido por la esterilidad de un desierto sin víveres ni agua, nada tenia que temer de una expedicion numerosa. Podia atacar por todas partes, sin que se le pudiese atacar en su capital. El espacio y la soledad combatian por él.

6. Las costumbres de Mahoma fueron licenciosas: muerta su primera esposa, desposó quince mujeres y tuvo ademas once concubinas. Su esposa preferida fué Aïchè, dotada de todos los encantos del espíritu y el cuerpo: la elegancia y flexibilidad del talle con la majestad de los movimientos; el desórden de la cabellera negra, y el brillo húmedo de los ojos, *como la estrella en el poso.*

7. Los casamientos ilimitados eran, sin embargo, entre los Arabes, medios de procurarse amistades y alianzas. Debilitábase la familia dominante, y se neutralizaba su ascendiente, multiplicándose las relaciones de sangre con las casas rivales. Una mujer era un tratado.

8. Mahoma murió sobre las rodillas de Aïchè, el 6 de Junio de 632, á los sesenta y tres años, despues de haber profetizado veintitres y dominado diez. Se le sepultó bajo el lecho en que habia espirado; y encima se colocó, por el modelo de la Meca, una suntuosa mosquea, en forma de torre, rodeada de galerías y sostenida por doscientas noventa y seis columnas.

9. La doctrina, errores, vicios y virtudes de Mahoma, se hallan consignados en el *Coran* ó la *escritura*, que él queria fuese el código civil y religioso de los Arabes. El islamismo no era un *teismo* solamente, que proclamase á Dios; era tambien una teocracia, ó el reinado santo y perpetuo de un Pontífice Soberano sobre la tierra.

10. El mismo dia de la muerte del falso profeta de los Arabes, la asamblea de los fieles nombró á Aboubekre, Califa, esto es, vicario ó sucesor del profeta de Dios.

11. Mahoma habia dispuesto una expedicion contra la Siria. Aboubekre, sin atender á los movimientos que la muerte del profeta habia producido, ordena su ejecucion. Haciendo colocar el ejér-

cito á su al rededor: « Guerreros de Island, les dice, deteneos un instante, y escuchad los preceptos que voi á imponeros:

12. « Combatid con valor y lealtad; no empleeis la astucia ni la perfidia contra vuestros enemigos: no mutilareis á los vencidos, ni matareis á los ancianos, á las mujeres ni á los niños: no destruireis las palmeras, ni quemareis las cosechas, ni cortareis los árboles frutales, ni matareis los animales, si no es para vuestro alimento;

13. « Hallareis en vuestro camino hombres que viven en la soledad y en la meditacion y adoracion de Dios; no les hareis ningun mal, ninguna injuria ». — Jefes que se llaman defensores de la sociedad en una república civilizada podrian aprender del bárbaro sucesor de Mahoma.

14. Aboubekre sujetó á la Arabia, sublevada un momento, hasta Aden; y lanzó en seguida sus tenientes y ejércitos hácia el Eufrates y el Tígris, contra la provincia de Irak, dependiente de la monarquía de los Persas. Los Musulmanes vencieron al gobernador de Irak en *El-Hafir*, batalla que abrió á Khaled la Persia y Babilonia.

15. Los Persas invocaron á los Romanos, pero los ejércitos de unos y otros perecen el mismo dia. Aboubekre proclama en tanto la guerra santa: los Musulmanes penetran hasta los rios que riegan la llanura de Damasco. En vano corren los generales de Heraclio con numeroso ejército:

16. Ciento veinte mil de sus soldados, segun los historiadores árabes, cuarenta mil, segun las crónicas bizantinas, cayeron bajo el hierro de los Musulmanes. El general y los principales jefes de Heraclio se envolvieron, como César, la cabeza en el manto, para morir.

17. Aboubekre espira en tanto y le sucede Omar. Khaled toma á Bostra (632) y sorprende á Damasco (634): una victoria le entrega la Palestina; la de Nóhavend, *victoria de las victorias*, que dura tres dias, le hace dueño de la Persia. Seleucia y Ctesifon desaparecen y se alzan Koufah y Basorah. (Cap. IX de la E. M. par. 16.)

18. Khaled, *la espada de Dios*, vuela entónces hácia el oriente y se apodera de Antioquía, rival de Constantinopla, miéntras Amr se hace dueño de Jerusalen (637). Nada se oponia ya á la conquista de Ejipto: Ménfis y Alejandría cayeron en poder de Amrou (639). Todo cedia á las armas de los califas; todo se inclinaba delante de los ejecutores de esa terrible fatalidad de que habian hecho su dogma religioso.

19. Se dice que consultado Omar por Amrou sobre lo que debia hacer con la biblioteca de Alejandría, *tesoro universal del mundo*, el Califa respondió que la entregase al fuego: « Si los libros contienen lo que el Coran, son inútiles; y si doctrinas contrarias, son funestos ».

20. Omar murió en la plaza pública, á manos de un esclavo. Su sucesor Othman pereció víctima de las discordias civiles. Alí, dis-

cípulo querido de Mahoma, y á quien este habia dado por esposa á su hija Fátima, fué asesinado por un fanático en la mosquea; tenia el valor de Omar y la constancia de Mahoma.

21. El reinado de Alí vió nacer el primer cisma en el islamismo. Maowiah se hizo proclamar Califa en Damasco, y fué el jefe de la dinastía de los Ommiadas. Hassan, el mayor de los hijos de Alí, débil y tímido, abdicó en favor de Moawiah, miéntras Hossein, el más jóven, que levantó la bandera de Alí, fué muerto por los partidarios de Yecid, hijo del usurpador.

22. Los Califas Ommiadas fijaron su corte en la opulenta y voluptuosa Damasco; pero las armas de Mahoma continuaron recorriendo el Oriente y el Occidente: el Africa Septentrional, la España y la Galia meridional fueron invadidas; y es á la batalla de Tours, ganada por Cárlos Martel en 732, que debe el mundo su salvacion.

23. Con la caída de los Ommiadas de Damasco en 750, comienza el desmembramiento del imperio de los Arabes. Los descendientes de Abbas, tio de Mahoma, fundan á Bagdad y fijan en ella su residencia, miéntras se ve elevar el Califato de Córdova en España y el del Cairo en Ejipto. Hablaré pronto de los reinados brillantes de Haroun-al-Raschid y Almamoun, el Augusto de los Arabes.

CAPITULO XXIV.

La Iglesia desde el Sumo Pontífice Félix en 483, hasta Constantino en 708.

1. El romano Félix II sucedió á Simplicio en 483: á este le siguieron Gelacio I de Africa, en 492, el cual declaró ecuménicos los cuatro sínodos de Nicea, Constantinopla, Éfeso y Calcedonia; Anastasio II (496), que se regocijó con el bautismo de Clodoveo; Sínmaco (498), perseguido por Zenon y el anti-papa Lorenzo.

2. Vinieron luego Hormisdas (514), contemporáneo de Justino; Juan I (523), perseguido y encarcelado por Teodorico; Félix III (526); Bonifacio II, de orígen godo (530); Juan II (533); Agapito (535), uno de los pontífices más ilustres; Silverio (536), que muere de hambre ó degollado, por órden de la mujer de Justiniano, en la isla Palmaria.

3. Luego, Vigilio (540), cuya intrusion primera hizo su autoridad ménos imponente, y por lo mismo indecisa y flotante; Pelagio I

(555), desde cuya muerte comienzan á prolongarse las vacantes para aguardar la confirmacion del emperador, que se usurpa esta autoridad; Juan III (560), que gobernó trece años; Benito I (574), y Pelagio II (578).

4. Vino entónces á la cátedra de San Pedro Gregorio el grande (590), defensor constante del dogma y la disciplina, propagador de la fe, escudo de Roma, asilo de los pobres, fundador de escuelas y hospitales, maestro de toda virtud. La melodía majestuosa del *canto gregoriano*, en que se nos han conservado restos preciosos de la antigua música de los Griegos, adulterada hoi por aires de teatro, profanos y sacrílegos, inmortaliza tambien el nombre de San Gregorio.

5. El apocrisiario Sabiniano sucedió á San Gregorio (604); Bonifacio III fué tambien diácono y apocrisiario. Despues de Bonifacio IV (607); de Deusdedit (615); y de Bonifacio V (619), ocupó la silla pontificia Honorio I (625), que sorprendido por el astuto Sergio, patriarca de Constantinopla, pareció inclinarse al monotelismo.

6. Severino no ocupó la santa sede sino dos meses (640), y apénas dos años Juan IV (640): vino luego Teodoro de Jerusalen (642), que condenó á los defensores del monotelismo; y en 649 San Martin, que condenó la *Ectesis* de Heraclio y el *tipo* de Constante, á quienes siguieron Eugenio I (655); San Vitaliano (657); Adeodato (672), Donno (676), y Agatoń (679).

7. Leon II (682), Benito II (685) y Juan V (686), ocuparon por poco tiempo la santa sede. Conon fué elegido en 687, y en el mismo año Sergio I. Juan VI le sucedió en 701; en 705 Juan VII: á Sisinio, que apénas gobernó la Iglesia quince dias, le siguió el sirio Constantino (708).

8. Durante estos pontificados, nacieron unas de otras diversas heregías. En vano el concilio de Calcedonia, con la autoridad de la tradicion y la sana interpretacion de las Escrituras, formuló la doctrina ortodoxa de las dos naturalezas en una sola persona: en vano la Iglesia romana adoptó las decisiones del concilio, como la voz del Cristianismo.

9. El espíritu griego se obstinó en la disputa. Las heregías de Nestorio y Eutiques engendraron otras heregías ménos absolutas, que ponderó cada uno á su manera, y no tuvieron por límite sino lo infinito. Nacieron así heregías de conciliacion, si pueden llamarse de este modo, que combinaban los errores para no herir las personas, y que oscurecieron más las cuestiones, alterando el sentido religioso y arrojando en el Oriente la fe en un dédalo sin salida.

10. La mayor desgracia de la Iglesia oriental fué el tener que contar siempre con los emperadores, no solo en materia de disciplina,

sino tambien en cuanto al dogma: legado funesto de la sucesion de Constantino.

11. Los césares de Bizancio, patricios, soldados y vaqueros, se creyeron obligados á ser teólogos. Ya los *formularios* de Constancio y sus decisiones canónicas, apoyadas por las legiones, habian turbado la Iglesia, dado confianza y autoridad al politeismo, y preparado la reaccion pagana de Juliano.

12. La funesta separacion que se manifestó en el seno del Cristianismo entre los Bárbaros, casi todos arrianos; y los Romanos, católicos, se debió al proselitismo insensato de Valente. Los triunfos de este y de Constancio no debieron dejar dormir á Zenon, ya que pretendió dar fin por un decreto imperial á la cuestion sobre las dos naturalezas.

13. Este decreto, que publicó en 482, bajo el título de *Henótico* ó *acto de union*, dividió más que nunca la Iglesia. Presentaba el *Henótico* una fórmula de fe que debian suscribir los obispos, y en que el emperador, para mostrarse teólogo, lanzaba anatemas contra las decisiones anteriores, y ponia al concilio de Calcedonia al nivel de Eutiques y Nestorio.

14. Anastasio el *Silenciario* puso en vigor el Henótico de Zenon, que tenia el carácter de lei del imperio, y afectando gran celo por este formulario, que anatematizaba los otros, soltó la rienda á los Nestorianos, Eutiquianos, Arrianos, á cuanto no era Católico, y negaba el concilio de Calcedonia.

15. Justiniano con su *edicto teológico*, Heraclio con su *Ectesis* y con su *Tipo* ó *edicto dogmático* Constante, aumentaron la confusion y las desgracias. La sangre corrió, en medio de estas querellas.

16. Los muertos mismos vinieron á suscitar nueva division bajo el nombre de los *Tres capítulos*. Habíanse propuesto al concilio de Calcedonia tres capítulos, pidiendo la condenacion de los escritos y de la persona de Teodoro de Mopsueta, como herege; de una carta de Ibas, obispo de Edesa, en alabanza de Teodoro, y de diferentes obras de Teodoreto de Ciro, hostiles al concilio de Éfeso y á las doctrinas de San Cirilo.

17. Los padres, considerando que estos obispos se habian retractado, reprobando ademas los errores de Nestorio y Eutiques, los enviaron absueltos á sus iglesias. Y habian ido á dar cuenta á Dios de sus pensamientos, cuando Justiniano los hizo condenar nuevamente en el *quinto concilio ecuménico*, tenido en Constantinopla en 553, bajo el papa Vigilio.

18. Para poner fin á las intrigas sangrientas que se siguieron y que deshonraban la Iglesia y el imperio, Constantino Pogonato convocó felizmente el sexto concilio ecuménico en Constantinopla (680), en que, de acuerdo con el papa Agaton, se definió:

19. *Hai en Cristo dos voluntades, que corresponden á las dos*

naturalezas, pero una sola direccion de la voluntad divino-humana. Sergio, Ciro, Pirro y Pablo fueron condenados como autores, fautores y defensores del monotelismo; y censurado el papa Honorio, como favorecedor imprudente del error.

20. En cuanto al concilio de Sárdica (347), que el Occidente quiso colocar entre los ecuménicos, jamas pudo reunirse el consentimiento general.

CAPITULO XXV.

Mayordomos de Palacio.—Pepino Heristal.—Cárlos Martel.—Pepino el Breve.

1. La degeneracion fué rápida entre los Merovingios. De los cuatro hijos de Clodoveo, solo Clotario dejó posteridad; y de los cuatro de Lotario, uno solo tuvo hijos. Todo merovingio es padre á los catorce años, caduco á los treintá: la mayor parte no llega á esta edad.

2. Los enervó la entrada precoz de sus padres en las riquezas y delicias del mundo romano que invadieron. Sus sucesores fueron los mayordomos de palacio *(Maires)*, Pepino ó Pipino, su hijo Grimoaldo, el famoso Ebroin. Cuando Pepino Heristal derrotó á los Neustrios en Testry, entre San Quintin y Peronne, con la caída del partido popular y de la Galia romana, cayó la familia de Clodoveo.

3. Poco importa que esta familia arrastre aun el título de rei en la oscuridad de algun monasterio. Su nombre no aparecerá en adelante como signo de partido. Hai quien vea en el mayordomo de palacio un magistrado popular, instituido para la proteccion de los hombres libres, como el justicia de Aragon. (M. de Sismondi.)

4. El mayordomo de palacio, ya que en la familia germánica la domesticidad ennoblece, debió ser el primero de los condes, su jefe en la guerra, su juez en la paz. En guerra la Neustria con la Ostrasia, esta exigia un rei, un mayordomo de palacio, un gobierno particular.

5. La monarquía estaba reducida al nombre, disminuian diariamente los hombres libres; solo se hacian fuertes los grandes. El poder debia pasar al que reuniese los dos caractéres de gran propietario y jefe de leudes; al que se hallase en una gran familia episcopal y

en una familia de Ostrasia, esto es, amiga de la Iglesia y de los Bárbaros.

6. La batalla de Testry completó, proclamó y legitimó la disolucion. Las naciones vieron en ella un juicio de Dios contra la unidad del imperio. El mediodía dejó de ser franco; el este y el norte no quisieron someterse al duque de Ostrasia. Pepino se encontró solo por su victoria.

7. Apresuróse entónces á estrecharse con los que habia abatido, con el partido de Ebroin y de la unidad de la Galia. Pero sus tentativas fueron vanas; aun fué peor á su muerte. Los Neustrios se independizaron; la Ostrasia fué hollada por todas las naciones.

8. Los Ostrasianos sacaron de prision al valiente bastardo de Pepino, á Cárlos, apellidado *Martillo*, rama maldita, odiosa á la Iglesia, semi-pagana, manchada con la sangre de un mártir, á quien Pepino no habia dejado nada. Se sabe que un martillo era el atributo del Dios bárbaro Thor.

9. Cárlos Martel venció á los Neustrios en Vincy, y despues á Eudes ó Eudon, duque de los Aquitanos. Venció luego á los Sarracenos, señores de España, que se habian apoderado del Langüedoc, de la ciudad romana y gótica de Narbona, y que lanzaban su innumerable caballería hasta Poitou y Borgoña.

10. Trabóse la batalla entre los rápidos caballeros del Africa y los pesados batallones de los Francos en 732, en las vastas llanuras que se extienden entre Tours y Poitiers. Despues de haber experimentado que nada podian contra un enemigo formidable por su masa y fuerza, los Arabes se retiraron en la noche. Los cronistas de la época suponen una inmensa matanza en este choque terrible de las dos razas.

11. Cárlos Martel marchó hasta el Langüedoc, sitió inútilmente á Narbona, entró en Nimes y trató de quemar su famoso anfiteátro, cambiado en fortaleza. Se dice que aun se distinguen las negras manchas trazadas por las llamas en los sillares que no pudieron ni destruir ni devorar.

12. Pero la invasion germánica era más temible que la de los Sarracenos, establecidos en España y retenidos allí por sus divisiones. Los Frisones, Sajones y Alemanes, llamados hácia el Rhin por la riqueza de la Galia y el recuerdo de sus invasiones, mantuvieron en alarma á Cárlos Martel.

13. Para sus diversas expediciones debió reclutar sus ejércitos en Germania, y para emplear Germanos contra Germanos, fué preciso que los hiciese cristianos. Es lo que explica cómo el semi-pagano Cárlos se convirtió en amigo de los papas, y en su apoyo contra los Lombardos.

14. Las misiones pontificias habian creado en la Germania una poblacion cristiana, amiga de los Francos, que suministró soldados á los

ejércitos de Cárlos Martel, de Pepino y de Carlomagno. El instrumento de esta gran revolucion fué San Bonifacio, apóstol de la Alemania.

15. Este nombre profético de Bonifacio se lo dió el papa Gregorio II, al consagrarle obispo el dia de San Andres de 723. Llamábase Winfried, habia nacido en Kiston y se habia instruido en las letras sagradas y profanas en los monasterios de Excester y Nutscell.

16. Bonifacio se lanzó en el caos pagano de la Alemania, por entre poblaciones bárbaras, sin mas apoyo que su fe y el nombre de Roma. Este hombre heróico, pasando numerosas veces el mar, el Rhin, los Alpes, fué el lazo de las naciones. Por él los Francos se entendieron con Roma y con las tribus germánicas; fué él quien encadenó al suelo por medio de la religion estas tribus movibles, y le preparó el camino á Carlomagno.

17. El levantó sobre el Rhin la metrópoli del Cristianismo aleman, la iglesia de Maguncia, la iglesia del imperio, de las reliquias, la ciudad santa de los Países Bajos. La iglesia de Fulda, que San Bonifacio planteó en lo más profundo de la barbarie germánica, sitio poético descubierto por Sturm, vino á ser la luz del Occidente.

18. Despues de haber derribado la encina idolátrica de Geismar y construido con ella templos, despues de haber fundado nueve obispados y otros tantos monasterios, á los setenta y cinco años, renuncia en su discípulo Lull el arzobispado de Maguncia, y vuelve, como misionero, achacoso y enfermo, á los bosques y lagunas de la Frisa pagana, donde cuarenta años habia predicado por primera vez, y donde halló el martirio.

19. Sin lictores, sin espada ni erario, este procónsul de los nuevos tiempos llevó consigo el genio legislativo del antiguo Senado, y continuó, durante treinta y cinco años, la política romana que servia. Roma vió entónces comenzar su imperio sobre las naciones que la habian destruido, y á un pontífice sajon, arrodillado en nombre de la Germania, á los piés de un ciudadano romano.

CAPÍTULO XXVI.

Continuacion.—Pepino el Breve.—Carloman.—Carlomagno.

1. Restaurada la Iglesia germánica, el espíritu de disciplina, que se planteó en el clero, penetró entre los grandes, y todo tendió á la unidad. La raza de Meróveo, descendiendo del trono por gra-

das, habia ido á acabar en el fondo de los claustros, sepulcros que abrieron las costumbres del tiempo á los príncipes incapaces y á los reinos degradados. ¿Quién recuerda que el último rei merovingio fué Childerico III?

2. La heróica línea de los *maires* de Austrasia tenia de hecho la soberanía del imperio franco, que habia seguido los destinos de esta familia, acrecentándose sucesivamente con ella desde Pepino Heristal hasta Cárlos Martel, y desde este hasta Pepino el Breve.

3. Tiempo era de poner fin al desórden de un reino impotente bajo *mayordomos* soberanos. Consultado el papa Zacarías, aconsejó establecer la verdad, reuniendo en una misma cabeza el título y el poder. En 752, reunidos los guerreros en Soissons, levantaron sobre el escudo á Pepino el Breve, y San Bonifacio le ungió, segun el rito Sajon, tomado de los reyes de Judea.

4. Hacia cerca de cien años que no aparecian los Merovingios sino en la primavera, al abrirse el campo de Marte. Era entónces que se sacaba el ídolo de su santuario y se mostraba al pueblo, silencioso y grave, cabelludo y barbudo cualquiera que fuese su edad, arrastrado lentamente por el carro germánico, uncido á bueyes.

5. Tanta juventud, su inaccion misma, su inocencia, debió inspirar al pueblo la idea profunda de la santidad real. Aparecióles el rei como un sér inofensivo, como el compañero acaso de sus miserias, que no las reparaba por impotente; y hasta el silencio de su imbecilidad aumentaria el respeto, pareciéndoles, por su aire taciturno, que guardaba el secreto del porvenir.

6. El reino de Pepino fué un reino sacerdotal. El tronco de esta familia es el obispo de Metz, Arnulfo: el hermano de Arnulfo es abad de Bobio; su nieto, San Wandrille: un hermano de Pepino el Breve es monje en el Monte-Casino; de los otros uno es arzobispo, el otro abad.

7. Si Cárlos Martel entregó los bienes de la Iglesia en feudo á sus guerreros, y les arrojaba desde su caballo las cruces de los obispados y abadías, Pepino reunió sínodos para mantener la disciplina y dió mano fuerte á la reforma del clero simoniaco y belicoso que le rodeaba.

8. Por todas partes los enemigos de los Francos fueron los de la Iglesia, los Sajones paganos, los Lombardos, perseguidores de los papas, los Aquitanos, espoliadores de los bienes eclesiásticos. Pepino hizo una sola campaña en Sajonia, y esta para obtener en favor de los misioneros la libertad de predicar.

9. Dos campañas bastaron contra los Lombardos, cuando el papa Estéban III fué á implorar el socorro de los Francos. Pepino forzó los Alpes y á Pavía, exigió de Astolfo que devolviese, no al imperio griego, sino á San Pedro y al papa las ciudades de Ravena, Emilia, la Pentápolis y el ducado de Roma. Poderoso debia ser

el sumo pontífice para que Pepino creyera seguras tantas provincias en sus manos desarmadas.

10. La gran guerra de Pepino fué contra Aquitania: este país, defendido por los Pirineos occidentales que ocupaban los Iberos ó Vascones, reclutaba incesantemente su poblacion entre estos montañeses: pueblo agricultor por inclinacion y genio, bandolero por su posicion, estrechado en sus rocas por Romanos y Godos.

11. Estos gigantes de la montaña, envueltos en sus capas encarnadas, con sus abarcas de crines, hombres, mujeres, niños, se avanzaron hácia el norte y renovaron la Aquitania, como los Germanos habian renovado la Ostrasia. Por ambos lados el nombre siguió al pueblo y se ostentó con él; el norte se llamó *Francia;* el mediodía *Vascuña ó Gascuña.*

12. Hubo un Amando, de que hablan las tradiciones: de sus nietos Eudon y Huberto, el último, conmovido por la aparicion de un signo milagroso, fué santo: el primero, dueño de la Aquitania hasta el Loire y dueño de la Neustria, fué vencido por Cárlos Martel y dió su hija al Sarraceno Munuza.

13. Esta alianza impolítica é impía le fué funesta: su yerno, estrechado en una fortaleza por Ab-de-Rahman, lugar-teniente del califa, no evitó el cautiverio sino con la muerte: su pobre hija fué á adornar el serrallo del califa de Damasco. Eudon, vencido tambien por los Arabes, se unió á los Francos, y fué á rechazarlos con Cárlos Martel en la batalla de Poitiers.

14. El héroe de esta raza fué Hunaldo: él comenzó contra Pepino el Breve una guerra desesperada, á la cual animó á todos los enemigos declarados ó secretos de los Francos: fué hasta Sajonia y Baviera á buscar aliados; y cuando traicionado por su hermano, le fué forzoso ceder, le privó de la vista, y fué á encerrarse para hacer penitencia en un convento de la isla de Rhé. El reaparecerá de nuevo.

15. Pero la guerra del mediodía no comenzó seriamente sino en 759, despues que Pepino venció á los Lombardos; al levantarse el califato; cuando atrincherado en las Asturias Alfonso el Católico, levantaba la monarquía de los Godos. El hijo de Hunaldo, Gaifero, el valiente Gaifero la continuó.

16. La guerra fué larga, sangrienta, destructora. Aquitanos y Vascones penetraron muchas veces hasta Autun y hasta Chalons. Pero los Francos, mejor organizados, los rechazaron. Gaifero tuvo que retirarse á lugares fuertes sobre montañas salvajes. Desde allí vió caer uno á uno sus mejores amigos; y cayó él mismo, víctima de la versatilidad de los suyos, que se cansaban de una guerra gloriosa, pero sin esperanza.

17. Pepino se vió así árbitro de todas las Galias, omnipotente en la Italia por la humillacion de los Lombardos, omnipotente en la

Iglesia por la amistad de los papas y de los obispos. Cuando murió en 768, Carlomagno se halló el monarca más poderoso de la Cristiandad.

18. Viejo estaba ya para entónces y fatigado el imperio de los Francos, mas aun eran más débiles las naciones que lo rodeaban. No existia la Neustria: divididos los Lombardos entre Pavía, Milan y Benevento, valian poco. Aunque formidables los Sajones, tenian á su espalda á los Slavos.

19. Los Sarracenos perdieron la unidad de su imperio el mismo año en que Pepino se hizo rei. Aislándose España del Africa, y debilitada por el cisma que dividia el califato, estaba segura la Aquitania por el lado de los Pirineos. Pero ¿qué valian los caprichosos Aquitanos contra los disciplinados Francos? Los largos reinados de Pepino y Carlomagno debian condensar y establecer este mundo flotante.

CAPITULO XXVII.

CARLOMAGNO.

1. Carlomagno tuvo otro hermano del mismo nombre, que murió pronto. La posteridad ha creido que el *magno* se añadió á Cárlos por la admiracion que inspiraron sus hechos. La crítica dice que *Carlomagno* es una corrupcion de *Karl-Mann*, el hombre fuerte.

2. Carlomagno habia crecido en los campamentos y en el gobierno de la Austrasia. De alta estatura y majestuoso aspecto; de boca y ojos grandes; de voz débil, que no correspondia con su cuerpo (*); endurecido en las fatigas, impasible en los reveses y en los triunfos, tan respetuoso con la religion como amigo de las ciencias; en una época sin organizacion ni fijeza, su energía arrastró á los unos, refrenó á los otros, hizo que todo sirviese de instrumento á su voluntad.

3. Desde 769 hasta 813, Carlomagno marchó dos veces contra los Aquitanos; diez y ocho contra los Sajones; cinco contra los Lombardos; siete contra los Arabes de España; una contra los Turingios; cuatro contra los Avaros; una contra los Bávaros; dos contra los Bretones; cuatro contra los Slavos; contra los Sarracenos

(*) Voce clara quidem, sed quominus corporis formæ conveniret.

(Eginaldus.)

de Italia cinco; contra los Daneses tres; y dos contra los Griegos. Cincuenta y ocho expediciones!

4. Ambos hermanos, Carloman y Carlomagno, sufocaron fácilmente la guerra que reencendió en Aquitania el Vascon Hunaldo, que rompe un encierro de veintitres años, á fin de vengar á su hijo y libertar á su patria. El hijo del hermano que habia cegado le entregó á sus enemigos.

5. Carlomagno le tuvo dos años prisionero en Austrasia, y sea que se evadiese, ó que el emperador le quisiese tener bajo la vigilancia de Estédan III, él partió á Roma, desde donde voló á incorporarse con Desiderio, cuando este rei de los Lombardos, ultrajado por Cárlos que habia repudiado á su hija, buscaba brazos que le sostuviesen. Pavía, en donde se encerró el viejo jefe, no cayó en poder de Cárlos, sino despues que el pueblo le hubo lapidado.

6. Con la toma de Pavía y Verona cayó el reino de los Lombardos. El hijo de Desiderio se refugió en Constantinopla, sin quedar de aquel reino otra cosa que el ducado de Benevento, parte central del reino de Nápoles: los Griegos ocupaban los puertos. Cárlos tomó el título de rei de los Lombardos.

7. La guerra de Aquitania, las guerras de Italia, la caída misma del reino de los Lombardos no fueron sino episodios en el reinado de Carlomagno. Su grande guerra fué contra los Sajones, *los hombres del gran puñal.* (Sachs.)

8. La Iglesia que San Bonifacio habia fundado en Alemania, necesitaba de defensa. Manteníase en armas la Germania pagana, y sus incursiones, matanzas é incendios desolaban la frontera. Era forzoso que Francos y Sajones viniesen á las manos, y que los Francos triunfasen, para que hubiese reposo.

9. La guerra contra los Sajones fue una cruzada, carácter que aparece igualmente en sus expediciones militares contra los Arabes. La tradicion popular ha hecho del gran emperador el primero de los Cruzados. Las epopeyas caballerescas celebran sus conquistas en países infieles.

10. Cuando Pedro el Ermitaño arrastraba las poblaciones al grito de *Dios lo quiere!*, corrió que Carlomagno iba á salir de Aix-la-Chapelle, para tomar el mando del ejército cristiano. Carlomagno empezó la guerra santa contra el islamismo y la idolatría.

11. Los Germanos combatieron por su parte, con toda la grandeza de una causa desesperada, por la independencia del suelo, las tradiciones de sus ascendientes, por los misterios tradicionales de Woden, de Dunar y de Saxnot. Defendiéronse en sus hogares, en los profundos claros de sus selvas, en que la ardilla corre seiscientas leguas de árbol en árbol sin descender; en los mismos lugares en que perecieron las legiones de Varo.

12. Aun conservan los nombres de los lugares el recuerdo de

sus hazañas: el *Campo de los Romanos* (Feldrom); la *Montaña de Arminio* (Hermisberg); la *Llanura de la Victoria* (Wintfeld); el *Rio de los Huesos* (Knochenbach); el *Rio de Sangre* (Rodeubech).

13. Y el genio de esos gloriosos tiempos revivió en Wittikind, jefe de las pobladas del norte, que llevaba con su espada y su talento militar, la alianza del rei de Dinamarca y del jefe de los Frisones. Los Slavos y los Avaros, idólatras tambien y bárbaros, debian correr en su auxilio. Iba en la lucha la religion y la civilizacion; duró treinta y dos años.

14. Un religioso llamado Liafwin, misionero sobre las orillas del Issel, se dirigió un dia á la asamblea general de los Sajones, y despues de exhortarlos á renunciar á sus ídolos, « si continuais en la iniquidad, les dice, un príncipe fuerte, prudente, infatigable, vendrá, no de léjos, sino de cerca, y caerá como un torrente sobre vosotros, para endulzar la ferocidad de vuestros corazones duros y hacer inclinar vuestras frentes orgullosas ».

15. Iba á darle muerte la juventud indignada, cuando Buto la calmó con estas palabras: « Hemos recibido embajadores de los pueblos vecinos, Normandos, Slavos y Frisones, y despues de oir sus mensajes, los hemos despedido colmados de dádivas. Este es embajador de un gran Dios, ¿ quereis darle muerte ? »

16. Estas palabras salvaron al sacerdote; pero el vengador que habia predicho iba á aparecer. En 772 los Francos marcharon hácia el principal santuario de los Sajones, al sitio en que se hallaba el principal ídolo y los recuerdos más queridos de la Germania.

17. Entraron en el país de Wesphalia, penetraron hasta el Weser, se apoderaron de Eresburg, y derribaron la columna que se honraba con el nombre de Irminsul, esto es, *la columna del mundo:* símbolo misterioso, en que podia verse la imágen de la patria, de un dios ó de un héroe;

18. Especie de estatua armada, con una balanza en la mano izquierda, una bandera con una rosa en la derecha, sobre el escudo un leon que manda á los demas animales, á sus piés un campo sembrado de flores. Un milagro santificó la victoria: sediento el ejército, una copiosa fuente brotó de pronto del lecho desecado de un torrente vecino.

19. Los Sajones, vencidos, dieron doce rehenes, uno por tribu; y como los jóvenes, refugiados en las lagunas, en las montañas y cantones del norte, volviesen y recomenzasen la guerra, Cárlos fijó su residencia sobre el Rhin, en Aix-la-Chapelle, sitio á que le encadenó un encanto, si creemos la leyenda trasmitida por Petrarca.

20. En 775 Cárlos pasó el Weser, sometió una parte de la Wesphalia, y creyó pacificada la Sajonia. Wittikind habia aparecido con sus guerreros, y derrotado en Hesse, vuelto á sus selvas, para aparecer de nuevo.

CAPITULO XXVIII.

(CONTINUACION.)

1. Era el año 778, en que las armas de Carlomagno sufrian el memorable reves de Roncesvalles. Cuando en 777 habia presidido á los nobles y al pueblo de Sajonia en Paderborn, el más bello lugar de la Wesphalia, hombres de trajes y armaduras musulmanas se le presentaron inopinadamente.

2. Era el Wali de Zaragoza, que con Cassim-ben Yussuf y algunos otros de sus campañeros, iban á solicitar de Cárlos el auxilio de sus armas contra el poderoso emir de Córdova, Abderrahman. Sonrióle al monarca franco una proposicion que abria nuevo campo á su ambicioso espíritu ;

3. Y dejando aseguradas las fronteras de Sajonia, cruzó el Loire, cruzó la Aquitania, juntó un poderoso ejército, y dividiéndolo en dos cuerpos, ordenó que flanqueara el uno los desfiladeros del Pirineo oriental, miéntras á la cabeza del otro, penetraba él por las gargantas de los Bajos Pirineos.

4. Sin tropiezo avanzó por los estrechos pasos de Ibañeta hasta Pamplona, que le abrió sus puertas, y hasta Zaragoza, que le opuso una obstinada resistencia. En vez de hallar allí los amigos ofrecidos, Cárlos vió sublevarse á su al rededor Walíes y alcaides, y todas las poblaciones de la una y otra márgen del Ebro.

5. Antes que arreciase la tempestad, tuvo á bien retirarse de délante los muros de Zaragoza, con gran peso de oro, dicen algunas crónicas francas, pero *con gran peso de bochorno*. Regresó por los mismos puntos por donde habia entrado, desmantelando de paso los muros de Pamplona, é internándose en los desfiladeros de Roncesvalles.

6. « Dividido en dos cuerpos marchaba por aquellas angosturas el grande ejército de Carlomagno, á bastante espacio y distancia el uno del otro. Cárlos á la cabeza del primero.... Iba en el segundo cuerpo la corte del monarca, los caballeros principales, los bagajes y los tesoros recogidos en toda la expedicion » .

7. « Hallóse este sorprendido en medio del valle por los montañeses Vascos, que apostados en las laderas y cumbres de Altabiscar y de Ibañeta, parapetados en las breñas y riscos, lanzáronse al grito

de guerra y al resonar del cuerno salvaje sobre las huestes francas, que sin poderse revolver en la hondanada, y embarazándolas su misma muchedumbre, se veian aplastadas bajo los peñascos que de las crestas de los montes rodando con estrépito caian ». (1)

8. En estas gigantescas escaleras, dominadas de rocas prontas á caer sobre el que viola este límite solemne de dos mundos, quedó el ejército de los Francos con todas sus riquezas y bagajes; y en ellos la flor de la nobleza y caballería franca, y aquel Roland de los libros de caballería.

9. La brecha inmensa que abre los Pirineos bajo las torres de Marboré, desde donde podria divisar un ojo penetrante á Tolosa ó Zaragoza, no es, como se sabe, sino un tajo de la espada de Roldan. Largo tiempo se guardó en Blaye aquel cuerno que alentó con tanta rabia, cuando rota Durindaina, llamó hasta romperse las venas del cuello, al indiferente Carlomagno y al traidor *Galalon* de *Maganza*. El traidor debia ser aleman.

10. Del paladin Roland, prefecto de la Marca de Bretaña, las crónicas del tiempo hicieron un santo, *Rolandi comitis et martiris*, miéntras el ingenio de Ariosto hace un *Loco*. Aun celebra el Vascon su inesperado triunfo comenzado tal vez en el Ebro por los Sarracenos, en su salvaje *Altabisaren Cantua*. Y Cervántes oyó de un labrador del Toboso el

Mala la hubísteis, Franceses,
En esa de Roncesvalles. (2)

11. Más glorioso para el rei de los Francos fué el año 779. Atacó á los Sajones todavía sublevados, y los derrotó. El siguiente año recorrió todo el territorio hasta el Elba. Multitud inmensa pidió el agua santa del bautismo. Wittikind habia vuelto á Dinamarca.

12. En 782, el nuevo Arminio aparece en medio de los Sajones, y sorprende las tropas francas, mal mandadas, en el valle del Sol (Suntal), á la orilla del Weser, destruyendo la mayor parte, asesinando á los misioneros y llevando sus estragos hasta el Rhin.

13. Bastó la aproximacion de Carlomagno para disipar las bandas sajonas victoriosas. Trémulas corrieron hácia él las principales tribus con sus jefes, imputando á Wittikind, que tornaba á su asilo de Dinamarca, la emboscada de Suntal.

(1) Lafuente.
(2) El romance decia:

¡Mala la vísteis, Franceses,
La caza de Roncesvalles!
Don Cárlos perdió la honra,
Murieron los doce Pares.

14. Cárlos obró como juez, y trató á los vencidos como rebeldes. Diez años de combates habian exasperado los espíritus. Juzgados los culpables por los jefes de su nacion en una *corte de justicia*, en Verden, fueron condenados á muerte, segun los usos de la Germania, que condenaba á esta pena á los traidores.

15. Escogiéronse cuatro mil quinientos jefes ó soldados, que habian tomado parte en la sorpresa de Suntal, se les quitaron las armas y se les cortó la cabeza á orillas del arroyo de Aloe, que va á dar en el Weser. Arroyo y rio llevaron muchos dias al océano aguas ensangrentadas y cadáveres.

16. El número de los condenados debia absolverlos, y excitar á los contemporáneos, como á la posteridad, contra el horror de esta ejecucion. Armáronse familias y tribus para vengar á sus muertos. La Sajonia se levantó en masa, con Wittikind á la cabeza. Dióse una gran batalla cerca de Detmold; y aunque los Francos se atribuyen la victoria la tradicion cuenta que, fugitivos en Mein, no debieron su salvacion sino á una cierva, que les señaló el paso del rio, *Franc-fort*.

17. Pero dos batallas más, ganadas sucesivamente por Carlómagno, agotaron de tal suerte á los Sajones, que pidieron la paz. Wittikind mismo, desanimado por sus reveses, depuso las armas, y con un salvoconducto del rei, fué á buscarle á Francia, en su ciudad de Attigny, para prestarle fe y homenaje y pedirle la gracia del bautismo.

18. Carlomagno fué su padrino. Wittikind y sus compañeros, segun las viejas crónicas, «fueron bautizados y recibieron cristiandad»; y extraordinario siempre en sus ideas, el representante de la Germania pagana, el agitador eterno de los Sajones, mereció por sus austeridades salvajes que las leyendas le contasen en el número de los santos.

19. La memoria de *Wittikind el Sajon* no ha perecido. Celebróse bajo el nombre de *Guiduchint;* bajo el de *Guiteclin* lo cantó un *trouver* del siglo XIII. El ha quedado como los de Roland, Artur y tantos vencidos ilustres, que la poesía ha ido á recoger en los campos de batalla, para mostrar que la imaginacion de los pueblos es generosa, y no se coloca siempre del lado de la victoria.

CAPITULO XXIX.

(CONTINUACION.)

1. Las naciones dependientes no estaban sometidas: en el palacio mismo, los Turingios sacaron la espada contra los Francos, que querian sujetarlos á las leyes sálicas, con ocasion del matrimonio de uno de sus jefes. Los grandes se conjuraron, y descubiertos, uno de ellos dijo audazmente á Carlomagno: « á ser creido, no habrias pasado vivo el Rhin ».

2. Otra conjuracion entre los príncipes tributarios: Bávaros y Lombardos eran pueblos hermanos; ya hemos visto que los primeros dieron largo tiempo reyes á los segundos. (Cap. XIII de la E. M.) Tasilon, duque de Baviera, habia casado con Liutberga, hija de Desiderio y hermana de aquella princesa que Carlomagno despidió al año de matrimonio.

3. Tambien era cuñado del duque lombardo de Benevento, quien estaba en inteligencia con los Griegos, señores del mar. Contaba ademas con los Slavos y los Avaros, animados por los movimientos de los Bretones y Sarracenos.

4. Pero mal podia sostener una causa semiperdida el duque Tasilon, pusilánime y presuntuoso, inútil á sus amigos, cuando no les era funesto, péndulo eterno entre una audacia desesperada y un abatimiento sin moderacion. De la ilustre casa de los Agilolfinges destinada á acabar en él, tenia la vanidad de sus mayores sin su noble orgullo.

5. Pesábale el nombre de vasallo; la sujecion, la obediencia, las leyes de la subordinacion feudal, le parecian insultos á su dignidad; y lo que debia alijerar á sus ojos el fardo del deber, su parentesco con Carlomagno, de quien era primo hermano, se lo hacia más insoportable, juntando á las humillaciones del soberano los tormentos del despecho doméstico.

6. Para mayor desventura, pricipitábale incesantemente su esposa, á quien sus contemporáneos dieron el calificativo de *Liutberga odiosa ante Dios*, heredera de los odios de Alboino y Rosemunda, esta hija de Desiderio, que habia visto consumarse de catástrofe en catástrofe, la ruina de su casa, arrojado su padre del trono en un claustro, errante su hermano, deshonrada su hermana por un divorcio.

7. Las indiscretas jactancias de Tasilon vendieron sus proyectos, ántes de sazonarlos. Vencido sin combate, acusado de traicion en la asamblea de Ingelheim, como un criminal ordinario, convencido, condenado á muerte, no le perdonó su pariente sino para raparlo y encerrarle en el monasterio de Jumieges. La Baviera pereció como nacion.

8. Detras de la Baviera, convertida en provincia, y entre los Slavos del Báltico y los del Adriático, estaban los Avaros, caballeros infatigables, atrincherados en las lagunas de la Hungría. Su campo ó *ring*, era una prodigiosa ciudad de madera, cercada por árboles y ramas entrelazadas, donde habian ido á amontonarse las rapiñas de muchos siglos, los depojos de los Bizantinos: museo extravagante del latrocinio.

9. Despues de una lucha larga y sangrienta, Pepino, hijo de Carlomagno, al frente de un ejército de Bávaros y Lombardos, pasó el Danubio y el Theis, y en el mismo lugar en que se levantaba el palacio de Atila, puso la mano sobre el precioso *ring*, donde dormian tantas riquezas.

10. El botin fué tal, segun el analista, que los Francos eran pobres en comparacion de lo que fueron desde entónces. Parece que este pueblo atesorador, como el dragon de las poesías escandinavas, habia perdido su alma con el oro que ocultaba.

11. Cárlos no se adjudicó el tesoro de los Hunos, sino que lo distribuyó generosamente entre los soberanos y las iglesias, entre aquellas sobre todo que habian sido saqueadas por Atila. El papa obtuvo una gran parte.

12. Devueltas al Cristianismo y á las leyes de los pueblos latinos las antiguas provincias de Panonia y de Dacia, el imperio de Occidente se halló de hecho más completo y grande que en tiempos de Teodosio. El papa comenzó este renacimiento del viejo mundo, colocando, en Roma, sobre la cabeza de Carlomagno, la corona de los Augustos, el dia de pascua del año 800.

13. Como hubiese ido á Roma el rei franco para restablecer la paz, al orar arrodillado en la Basílica de San Pedro, coronóle el papa, miéntras el pueblo llenaba la iglesia con sus aclamaciones, gritando: « A Cárlos-Augusto coronado de Dios, grande y pacífico emperador de los Romanos, vida y victoria ».

14. El pensamiento del tiempo estaba en esa aclamacion: el derecho de Dios, de quien viene toda soberanía; el derecho del pueblo, que lo delega al más digno; la eleccion de un bárbaro victorioso, para restaurar el imperio pacífico de Augusto.

15. Cuando Eginaldo asegura que el príncipe de los Francos, en medio de los gritos que le conferian la corona, se mostró sorprendido y desagradado, protestando que, á prever el acontecimiento, no hubiera ido á orar á San Pedro, no sospecho que Carlomagno

hubiera representado el papel de descontento ni usado de un disimulo indigno de su grande alma.

16. Conócese su sinceridad por su repugnancia á usar las vestiduras del bajo imperio. Difícilmente, las instancias de Adriano y de Leon III, le decidieron á llevar por dos veces la túnica larga, la clámide y el calzado de los patricios.

17. Carlomagno tuvo el mérito de no olvidar su vieja patria germánica, y de guardar sus hábitos militares, sus costumbres sencillas, el cinturon de cuero, en medio de sus oficiales cubiertos de oro y seda.

18. El amó la lengua de sus abuelos, la honró y quiso que entrase en la familia de las lenguas sabias, componiendo una gramática teutónica, haciendo un calendario nacional, mandando que se predicase al pueblo en lengua vulgar.

19. Eran su alegría los cantos bárbaros que celebraban á los héroes del norte; sabíalos de memoria, como los antiguos Escaldas, y tuvo cuidado de recogerlos, como recogió Pisistrato los poemas homéricos.

20. Emperador, él no fijó su residencia en Roma, en Ravena ni en Milan, ni en las ciudades imperiales de la Galia, sino en Aquisgran, en el centro mismo de la Ostrasia, cerca del castillo de Heristal, cuna de su familia, y sobre la Batavia, conquista primera de los Francos. Y fué allí que hizo trasportar los mármoles y columnas de Ravena.

CAPITULO XXX.

Carlomagno emperador y legislador.

1. Más de un año necesitó Carlomagno para entrar en el pensamiento de Leon III. No fué sino en el mes de Marzo de 802, que un capitular de Aix-la-Chapelle inauguró el nuevo poder, por disposiciones que hacen ver en él una cosa distinta del renacimiento de un gran nombre.

2. He aquí algunas: «Que cuide cada uno de conservarse en el servicio de Dios, segun su inteligencia y fuerzas; porque el señor emperador no puede encargarse personalmente de la conducta de cada uno: que ninguno haga fraude, violencia ni mal á las santas iglesias de Dios, á las viudas, huérfanos ni á los que van en pere-

grinacion ; porque el señor emperador está establecido para ser despues de Dios y sus santos, el guardian y el defensor » .

3. Si Carlomagno aceptaba el imperio como lo habia concebido la antigüedad romana, con la dictadura militar y el derecho de hacer leyes, considerábase tambien como el obispo exterior, el abogado de la Iglesia, el protector de los santos cánones, responsable ante Dios de la salud de los hombres.

4. Constituyóse así un poder nuevo, que se llamó *Santo-imperio*, porque tuvo de la Iglesia la consagracion y la mision de realizar el reino de Dios entre los hombres ; *Santo-imperio-romano*, porque tuvo de Roma la tradicion del gobierno y la herencia de sus leyes ; *Santo-imperio-romano de la nacion germánica*, porque guardó de los Bárbaros el genio belicoso y el respeto por la independencia personal.

5. La autoridad de los emperadores debia ser religiosa y protectora ; y por eso quisieron los pueblos que el dia de su coronacion, se le ordenase diácono, esto es, servidor de los pobres, y que se le llevase delante la cruz, símbolo de la humildad y la misericordia.

6. Realizóse un momento este gran designio, cuando dueño de la Galia, de la Italia y la Germania, Carlomagno recibia á un tiempo el homenaje del duque de los Vascones, del rei de Asturias, que se declaraba su vasallo, de los jefes de los clanes irlandeses, que le nombraban su señor :

7. Cuando los reyes cristianos y los emires de España le seguian hasta en las selvas de Baviera ; que Alfonso, rei de Galicia, le presentaba las ricas tapicerías que habia tomado en el saco de Lisboa ; que los Edrisistas de Fez le enviaban embajadores ; y le mandaba el califa Haroun-al-Raschid las llaves del Santo Sepulcro.

8. Es en su palacio de Aquisgran que debe contemplarse al restaurador del imperio de Occidente. Activo aun en su reposo, él estudiaba bajo Pedro de Pisa y el sajon Alcuino, la gramática, la retórica y la astronomía. Dicta sus capitulares, preside á las asambleas de la nacion, forma la gerarquía de sus oficiales, anima las letras, establece por todas partes la liturgia romana.

9. La asamblea general de la nacion se reunia dos veces por año, y cuatro las asambleas provinciales, bajo la presidencia de los *missi dominici*, ojos del emperador, mensajeros prontos y fieles, que recorriendo incesantemente el imperio, reformaban y denunciaban los abusos.

10. Inferiores á los *missi*, los condes presidian las asambleas inferiores, donde administraban justicia, asistidos de los *boni homines*, jurados escogidos entre los propietarios.—Tal vez este órden fué aparente ; acaso las asambleas generales no fueron nunca generales.

11. ¿Los *missi*, los condes, los obispos, correrian dos veces al año tras el emperador en las lejanas expediciones, desde donde dicta

sus capitulares, y atravesarian los Alpes, los Pirineos sin descansar, galopando, legisladores ecuestres, desde el Ebro al Elba? ¿Habia pueblo amigo en las lagunas de Sajonia, en las marcas de España, de Italia, de Baviera?

12. Pero era un grande hombre sin duda el que, por la audacia y la ciencia de las combinaciones, anticipó el genio estratégico moderno, tomando sobre el alto Danubio y el Pó, las mismas bases que siguió Napoleon I en 1805, en la célebre campaña de Austerlitz;

13. El semi-bárbaro, que adivinando una civilizacion extinguida, el canal de Druso, el de Corbulon entre el Meusa y el Rhin, de que no quedaban sino ruinas, concibió unir en sus fuentes por un canal al Rhin y al Danubio.

14. Si pensó en las necesidades de la guerra, él entrevió tambien las ventajas del comercio, para la gloria y prosperidad de su imperio, cuando la Francia enviase por rios francos sus navíos al mar Negro, para llevar á Ratisbona, á Maguncia y á Colonia, los tesoros de Galconda ó las maravillas encantadas de la Persia.

15. Este conquistador, este legislador, este soberano de veinte naciones mal unidas, tiene la curiosidad, que turba el sueño de los sabios. El halla tiempo para estudiar los clásicos con Pedro de Pisa; sus cartas no dejan descansar á Alcuino, con quien estudia las artes liberales. Diferente de los emperadores griegos, gritaba: « ¡Tuviese yo doce clérigos como San Agustin y San Gerónimo! » Hablaba latin mejor que nuestros sabios: la víspera de su muerte corregia la version latina de los Evangelios con Griegos y Sirios.

16. En medio de una extrema sencillez, Carlomagno aparecia majestuoso y heróico. « Cuando el rei de los Francos, dice el monje de San Gall, vino á Lombardía, Ogier, grande de su corte, y refugiado en la de Desiderio, respondia á este, que le preguntaba varias veces, como Aladino á Herminia, si entre diversos ejércitos que divisaban desde una torre, venia Cárlos:

17. « Cuando veais las cosechas agitarse de horror en los campos, al Pó y al Tesino azotar las murallas con sus ondas ennegrecidas por el hierro, entónces podreis creer que llega Cárlos ». Cuando Ogier le divisó, dijo al Lombardo: « He aquí al que buscais con tanta angustia »; y cayó como un cuerpo muerto ».

18. Su vida se la han dividido la historia y la leyenda. No aparece sino de veintidos años, luchando contra el famoso Gaifero de Aquitania. La poesía llenó los intervalos con sus bellos sueños. Hijo de Berta, la *patona*, refugiado en un monasterio bajo el nombre de *Mairet;* fugitivo y enamorado en España, huyendo con Galiana, hija de Galafre, *I Reali di Francia* le hacen conquistar el trono.

19. Los poetas de la edad media han llevado á su héroe á la Tierra Santa, á la Bretaña, á España, por todas partes. Pedro Comestor cuenta las circunstancias del viaje á Jerusalen. Turpin ó Turpino, sus combates en España.

20. La *España historiada*, la *Reina Ancroya*, Pulci en su *Morgante Maggiore*, *Cieco de Ferrara* en su *Mambrino*, el *Orlando Innamorato* de Bogiardo, el *Orlando Furioso*, Dolci, Brusantini, Tuomba, Ludovici, Torcuato Taso, Tulia de Aragon, le han cantado en el idioma del Dante.

21. El gran Manzoni ha suspirado estos versos cerca de Hermengarda moribunda:

Oh tepidi
Lavacri d'Aquisgrano!
Ove, deposta l'órrida
Maglia, il guerrier sobrano,
Scendea del campo á tergere
Il nobile sudor!

(Adelchi.)

La Iglesia fué más severa: un monje le vió en el purgatorio: otro presenció el furor de los demonios, que se disputaban su alma con los ángeles.

CAPITULO XXXI.

Carlomagno protector de las letras.

1. La gloria literaria del reinado de Carlomagno está unida á Pedro de Pisa y á Pablo el Diácono, bello botin que recogió en la toma de Pavía; al sajon Alcuino y al irlandes Clemente, que fundaron la escuela palatina, y á los demas monjes de la Isla de los Santos, de la Verde é infortunada Erin.

2. Pedro encaneció en los honores del palacio, enseñando la gramática y explicando los poetas. Pablo enseñó el griego á la princesa Rotaude, prometida á Constantino Porfirogenete. La correspondencia de estos dos emigrados ilustra los principios del siglo literario de Carlomagno.

3. Alcuino, formado en las escuelas del venerable Beda, que fué para Inglaterra lo que Casiodoro para Italia é Isidoro para Sevilla, le excedió como institutor de los Bárbaros, por su pasion por los libros y la enseñanza y el paciente y escrupuloso culto con que honró la antigüedad.

4. Carlomagno le vió en Pavía, y adivinando el instrumento principal de sus designios, se esforzó por ganarse su afecto y fijarle á su lado. Alcuino, prendado del grande hombre, consintió en morir sobre una tierra extranjera, como se le dejase vivir en la soledad, y se le llevasen « algunas de sus flores de Inglaterra » ; llamaba así sus libros.

5. El rei le estableció en la abadía de San Martin de Tours, rodeándole de una opulencia que no desdecia de su carácter de simple sacerdote, y dándole dominios en que habia hasta veinte mil siervos. Desde allí el sabio anciano daba á sus discípulos, como él mismo dice, « la miel de las escrituras, el vino de la ciencia antigua, los primeros frutos de la gramática, las antorchas de la astronomía ».

6. Alcuino habia preferido en su infancia las lágrimas de Dido á los himnos de David. Cuando volvió de su error, prefirió al rei profeta, pero abrió las escuelas al divino cantor de las Geórgicas. Miéntras resonaban por todas partes las armas, él soñaba una nueva Aténas.

7. Dos monjes de Irlanda bajan un dia á la costa de Francia con mercaderes extranjeros. « Si alguno quiere comprar la sabiduría, gritan por las calles, nosotros la vendemos » . Conducidos á presencia del rei, este los encontró tan sabios, que los retuvo para instruir al pueblo.

8. El primero de ellos, Clemente, fué establecido en la Galia ; el segundo, Dungal, fué enviado al monasterio de San Agustin, en Pavía. El irlandes Clemente (Clemens Scotus), era un discípulo de los doctores de Aquitania, Galbungo, Eneas, Virgilio el Asiático.

9. Y si, como parece cierto, Clemente sucedió algun tiempo al sabio Alcuino en la direccion de la escuela del palacio, compréndese el enfado de este, cuando á su vuelta, quejándose del desórden introducido en la enseñanza, decia : « Dejé latinos en la corte ; no sé quién la ha poblado de Ejipcios » .

10. Es que la gloria de Irlanda habia palidecido ante la luz naciente del genio anglo-sajon ; que los Kymry de Bretaña y Gales y los Gaélicos de Irlanda, no eran ya lo que en el siglo VII, cuando San Columbano decia al papa : « Los Irlandeses son mejores astrónomos que vosotros los Romanos » ; y cuando su discípulo Virgilio, obispo de Saltzburgo, sostenia la redondez de lá tierra y los antípodas. (Cap. XVIII de la E. M.)

11. Segun la leyenda, San Patricio vió desde la cima de una montaña la Irlanda convertida en fuego, el fuego de la ciencia y de la fe. Este fuego, que él encendió, duró largos años. Mostrábase en Kildore un libro lleno de ricas pinturas, y la tradicion cuenta que un ángel venia por la noche á conducir la mano que las habia trazado.

12. Los Irlandeses tuvieron el mérito de popularizar la antigüe-

dad, entrelazando el ramo de oro de Homero con la corona leyendista de sus santos. Inspirábase su poesía religiosa con todos los recuerdos; y sus monjes, apasionados de las letras clásicas, no podian olvidar los cantos de sus bardos.

13. Y fué entre los bardos que encontró San Patricio sus dos discípulos más fieles. ¿Osian mismo no cedió á la elocuencia del santo y acabó por convertirse? Asegura una vieja historia que, cansado Osian de ver á Patricio recorrer la region con su cortejo de salmodiadores, se le acercó un dia, proponiéndole que oyese las hazañas de los antiguos reyes.

14. Patricio quiso llamar al anciano á pensamientos más serios, pero enternecido por sus lágrimas, cede y escucha hasta el fin la historia de Finn y de Osgur. Los monjes se dejaban repetir tambien las fábulas de sus abuelos.

15. La desgracia de Irlanda fué que la lengua misteriosa de los doctores de Tolosa atravesase el mar y penetrase en los claustros de sus monjes, donde reaparecen las doce latinidades del Virgilio Asiatico, con sus dificultades y tinieblas, sus helenismos y aliteraciones. (Cap. XX de la E. M.)

16. Carlomagno, sin embargo, gustó siempre de sus astrónomos y poetas; y un dia solemne, en que el emperador recibia los homenajes de los grandes, un monje irlandes atraviesa la multitud, y en medio de guerreros salvajes y de una corte elegante, invoca « la musa que prefiere los cantos á las riquezas del mundo », y celebra « al pueblo salido de los muros de Ilion, á quien escoge el dueño del mundo, para entregarle las tierras, las ciudades y las naciones cautivas ».

17. Encantado Carlomagno, les daba lo que venian á buscar desde tan léjos, un lugar pacífico para estudiar y discípulos que instruir. Era de verse este grande hombre, expidiendo circulares para el restablecimiento de las escuelas, mandando por repetidas capitulares que los hijos de los hombres libres y de los siervos asistan á ellas, y recordando las palabras de la Escritura: « Los que hayan instruido á sus hermanos, brillarán como estrellas en la eternidad ».

18. El comenzó en el palacio la reforma de la escuela, que dilató hasta las últimas fronteras del imperio, la proveyó de libros y veló en su progreso, exhortando á la juventud al culto de la ciencia, que haria la fortuna de su edad madura y el honor de sus cabellos blancos.

19. En un descendiente de la raza indomable de los Germanos, el distintivo del talento, no era la independencia, sino la docilidad; era creer, estudiar, obedecer; era poner, durante cuarenta y seis años, el mayor poder de la tierra á las órdenes de la fe, de la justicia y de la ciencia. En esa escuela en que Sigulfo explica á Virgilio,

los hombres que la sirven de ornamento, toman sobrenombres de la Escritura ó de la antigüedad.

20. Alcuino tenia el nombre académico de Flaco ó de Albino; Angilberto el de Homero; Riculfo se llamó Dametas; Richode, Macario; hasta el camarero del rei y el mayordomo de su mesa, tomaron los sobrenombres de Tirsis y Menalcas. Carlomagno los presidia con el nombre de David.

21. Los destinos del espíritu humano están asegurados. El impulso dado por Carlomagno se prolongará sin interrupcion, hasta los bellos siglos de la edad media, cuyo saber é ingenio son indisputables.

CAPITULO XXXII.

Lo que quedó del imperio de Carlomagno.

1. El imperio de Carlomagno no podia subsistir. Más allá de los Sajones y los Bávaros, Carlomagno habia encontrado á los Slavos, despues á los Avaros; más allá de los Lombardos, á los Griegos; detras de la Aquitania y el Ebro, el califato de Córdoba.

2. Esta cintura de Bárbaros, que creyó sencilla y que rompió al principio, se duplicó, se triplicó á su vista; y cuando se le caian los brazos de laxitud, he aquí que aparecen, con las flotas danesas, la movible y fantástica imagen del mundo del norte, demasiado olvidado.

3. Son los verdaderos Germanos, que vienen á pedir cuenta á los Germanos bastardeados que se han hecho romanos, y que se llaman el imperio. Viendo un dia Carlomagno á los Daneses lanzarse en sus barcas hasta un puerto de la Galia narbonesa, lloró amargamente, previendo los males que causarian.

4. En cuanto á la grande obra de la conquista, hombres y tierras sacudian poco á poco el poder real, entregándose á los grandes, á los obispos, á los poderes locales, que iban á constituir la república feudal.

5. Carlomagno mismo, que soñó la unidad, se vió forzado, como Diocleciano, á dividir sus estados para defenderlos. Uno de sus hijos tendrá la Italia, otro la Alemania, el último la Aquitania.

Muertos los dos mayores, cae el débil é inmenso imperio en las manos pacíficas de un santo.

6. Carlomagno no llegó á reconstruir una monarquía universal, en el sentido de que su reinado fuese la ruina de las nacionalidades, encadenando todos los pueblos al servicio del mismo poder, bajo una misma disciplina. Resistió la libertad de las naciones, conservando cada una la diferencia de vocaciones, caractéres y genios, que forma la variedad y armonía del mundo moderno.

7. Pero el nombre mágico de imperio, la doctrina de los jurisconsultos, la popularidad misma de sus poetas, sirvieron para sostener la unidad de los pueblos occidentales, para fundar entre ellos el derecho internacional, para naturalizar el derecho romano, y formar esta familia poderosa que se llamaba la *Latinidad*, y que hizo las cruzadas, la caballería, la escolástica, todas las grandes cosas de la edad media.

8. Así como cada monarquía llevaba ya en su seno una democracia que debia aparecer, el imperio no cayó sino para que saliese de sus ruinas lo que se llamó la *república cristiana;* pereciendo la unidad política para que se constituyese la unidad espiritual.

9. El espíritu humano ha buscado siempre la unidad, pero él la ha hallado de maneras diferentes. Queria la antigüedad la unidad material, visible, política; el imperio romano la realizó. Nadie pensaba en la unidad religiosa, y cada provincia guardó sus Dioses.

10. Fué la gloria de la edad media cambiar, por decirlo así, el órden del mundo, poner la unidad en las conciencias, la variedad en las instituciones; querer que un Dios, una religion, una moral tomasen posesion de las almas, miéntras poderes diferentes tomaban posesion del territorio.

11. Colocó así la unidad en un lugar invisible, donde no alcanzan las revoluciones, donde nada pueden las invasiones de los Bárbaros. Mucho hizo Roma, cuando declaró á todos los pueblos ciudadanos de la misma ciudad; pero era más político, audaz y durable declararlos hermanos.

12. De la monarquía de Carlomagno quedó la idea del imperio unida á los grandes recuerdos de la antigüedad, sueño de la sociedad laical y primer pensamiento de la época guerrera, de los poemas de Alejandro, César y Carlomagno, pensamiento eterno de la edad media.

13. Quedó la idea viva de Dios, conduciendo los anacoretas al desierto, los misioneros en medio de los azares del apostolado, los peregrinos, á los lugares santos de Roma y Jerusalen. Para satisfacer la imaginacion excitada por tantos espectáculos, San Fursy visita el cielo y el infierno conducido por ángeles, y despues San Patricio baja al purgatorio.

14. Estas visiones llenarán las leyendas de los santos y engran-

decerán el ciclo moral de la epopeya religiosa, hasta el momento en que se fije bajo los rasgos inmortales de la Divina Comedia.

15. ¿Qué más quedó?—Quedó la edad media toda en sus principales caractéres, la edad moderna en la infancia, los pueblos principiando á balbucear sus lenguas, las naciones delineadas, la Germania pronta á producir á Enrique I y á los Otones. El imperio de Carlomagno es la redoma encantada en que se confunden los elementos bárbaros, para llegar á ser, atravesando la edad media, los elementos del mundo nuevo.

16. Y quedó tambien el episcopado y la aristocracia feudal, coronadas del papa y del emperador: maravilloso sistema en que se organizan y ponen de frente el imperio de Dios y el imperio del hombre. La fuerza por todas partes, y el espíritu en el centro, dominando la fuerza.

CAPITULO XXXIII.

Los papas y los emperadores iconoclastas.—Los Lombardos.—Poder temporal de los sumos pontífices.

1. El uso de las imágenes, legítimo en sí, habia dado orígen á diferentes abusos: la ignorancia del vulgo llegó á confundir la copia con el original y á dar culto al objeto material, que solo debia servir para elevar el alma á su Criador. Hasta se las hizo padrinos en los bautismos.

2. Nació una reaccion, llena de turbaciones, que fué hasta protestar contra la reverencia que se les debe, y que provocó vivas y sangrientas luchas. Acaudillóla Leon III, llamado el *Isáurico*, soldado rudo, que en el trato con los Mahometanos y Judíos, se inoculó con el odio que por temor á la idolatría, les habia inspirado contra ellas el profeta Moises ó el impostor Mahoma.

3. Su edicto contra las imágenes fué del año 726; la guerra, que la historia conoce con el nombre de *iconoclasmos*, no comenzó sino en 730. El primor ímpetu de esta oposicion encalló en el gusto innato de los Griegos por las artes y en la necesidad de signos sensibles, que alimentasen la devocion del pueblo.

4. Juan Damasceno, el mayor teólogo de su tiempo, justificó el uso razonable de las imágenes; y contra la acusacion de idolatría,

dirigida á la Iglesia, los papas Gregorio II y Gregorio III, dijeron:

5. «Los Cristianos no adoran las imágenes, como los paganos, sino que veneran en ellas á los mártires y santos que representan». Un concilio, presidido en Roma (732), por Gregorio III, excomulgó á los que osasen destruirlas.

6. Constantino Coprónimo persiguió con más furor á los defensores de las santas imágenes. En el momento mismo en que los Lombardos amenazaban á Roma, Constantino renovaba y revalidaba todos los edictos contra las imágenes.

7. Sobrevino una reaccion general contra los emperadores de Constantinopla, y resultaron nuevas persecuciones de parte de estos: las llamas devoraron las bibliotecas; arruináronse algunos conventos; los monjes tuvieron que optar entre el matrimonio y el destierro; algunos, encerrados en sacos, fueron precipitados, con piedras, al mar; miéntras otros fueron arrastrados por las calles, despues de haberles hecho saltar los ojos de las sangrientas órbitas.

8. Leon IV, sucesor de Constantino Coprónimo, fué templado y dirigido por su esposa Irene, quien en la menor edad de su hijo Constantino VI, de acuerdo con el papa Adriano, reunió en Constantinopla, y luego en Nicea, á consecuencia de una insurreccion en aquella capital, el séptimo concilio ecuménico. (787.)

9. Contra la acusacion de idolatría declararon los Padres: «El arrodillarse ó prosternarse ante las imágenes, es una señal de amor y veneracion, relativa á la que se da al original, no un signo de adoracion absoluta (latría), que no se debe sino á Dios».

10. Si reapareció la persecucion, bajo Leon el Armenio, y bajo Miguel el Tartamudo, justo á los principios; y si Teófilo se ensañó en sus defensores, su esposa Teodora se declaró altamente por la verdad. Un concilio, reunido en Constantinopla el año en que murió Teófilo (842), confirmó las decisiones de Nicea, y condenó á los Iconoclastas.

11. ¿Cuál era, entretanto, la suerte de las posesiones griegas en la alta Italia; y cómo alteraron sus relaciones con el imperio las persecuciones de los príncipes Iconómacos? El exarcado de Ravena, depósito de las tradiciones griegas, duraba aun, extendiendo su dominacion por la moderna Romanía, Ferrara y Comachio, por cinco ciudades marítimas desde Rimini, por la ribera del Adriático y las vertientes de los Apeninos, por Roma y Venecia.

12. Hácia este tiempo, Venecia se habia independizado, y otros pueblos sufrian el dominio de los Lombardos ó se defendian contra sus invasiones. Los impotentes exarcas vivian de las treguas compradas al enemigo; y para pagar sus tropas, corrian á Roma á fin de robar el tesoro de la Iglesia. Conservábanse por su posicion en medio de lagunas y por el auxilio constante de las flotas griegas.

13. La fidelidad de los Cristianos al imperio es una de las singu-

laridades de la historia. Esta magistratura perseguidora, pero que conservaba la paz universal, no solo obtuvo siempre su obediencia, sino que excitó su admiracion.

14. Prudencio representa á San Lorenzo, sobre carbones abrasados, alabando á Dios, « por haber colocado á Roma sobre las cosas humanas, para aproximar las razas enemigas y para confundir las diversas naciones en la comunidad de la palabra, del pensamiento y de la fe » .

15. Hasta tal punto se identificó el Cristianismo con el imperio, que segun una relacion contemporánea, San Epifanio llamado por Sapor, dejó estos adioses al emperador de los Persas: « Queda en paz en tu trono y no turbes á Roma; porque si eres enemigo del Romano, serás enemigo del Crucificado » .

16. A pesar de la infidelidad de tantos emperadores, San Leon el Grande continuaba sosteniendo que Dios, por la fundacion del imperio romano « quiso que la gracia de la redencion se esparciese por todo el universo » .

17. El papa Gelasio enseña que « el Cristo gobierna el mundo por el poder imperial y por la autoridad de los pontífices » . Esta era tambien la doctrina de los papas del sexto y séptimo siglo, por más que la corte de Constantinopla procurase fatigar su obediencia.

18. Y siglos habia que se levantaba en silencio un nuevo poder en Italia, el mismo poder pontificio que se desplegó en el curso de este siglo y que arrojó raíces profundas en las ruinas de los otros. Tejamos rápidamente su historia.

CAPITULO XXXIV.

(CONTINUACION.)

1. Este *poderoso primado*, como lo llama San Ireneo, que Tertuliano extraviado reconocia, prorumpiendo en ultrajes; en cuya virtud anatematizaba Víctor á la mitad del Asia por una cuestion de disciplina; que invocaba San Dionisio de Alejandría en las luchas con su pueblo; que hacia decir á San Cipriano, « comunicar con el papa es comunicar con la Iglesia » , era un poder inmenso ante la constitucion carcomida del imperio.

2. A mediados del siglo III, el obispo de Roma alimentaba de

mil quinientos hasta dos mil pobres. En medio de las persecuciones, las autoridades del imperio le envidiaban, y Pretextato, senador romano, decia, segun San Gerónimo: « Prometedme el obispado de Roma, y me haré Cristiano ».

3. Alguna mano oculta sintió Diocleciano para dejar sin rival al pontífice Cristiano, privando á Roma de la residencia imperial. No era el Senado quien le embarazaba ni los recuerdos del foro. Y si Constantino se alejó tambien de la *Ciudad del alma*, como la ha llamado un poeta, no fué en odio de las creencias gentílicas que proscribia, de las invocaciones á los dioses que habia abatido, del vano ruido de las libaciones, ni del fuego fatuo que ardia ante los dioses lares.

4. Aquel mismo que vió delante de sí, cuando trazaba la capital de su nombre (1) sobre las ruinas de Ilion, junto al mar en que Xérxes arrojó su gigantesco puente, ese mismo le alejó de la ciudad eterna, que habia entregado á un anciano. *El mismo recinto no podia encerrar al emperador y al pontífice.*

5. Tal fué desde esta época el poder de los papas, que los pueblos creyeron sinceramente en la donacion de Constantino. Italia sobre todo debió pensarlo así, salvada tantas veces, en las mayores angustias, por el jefe de la Iglesia.

6. Leon el Grande detuvo los pasos de Atila y de Genserico, rei de los Vándalos; Zacarías, los de Luitprando y Rachis, reyes de los Lombardos: « Si atendemos á los fallos de la justicia, dice Juan de Muller (2), el papa es de derecho señor y dueño de Roma, porque sin el papa, Roma no existiria ». Cuando cayó el reino de los Ostrogodos, el papa Silverio reconstruyó á Nápoles para reunir los habitantes de los pueblos vecinos incendiados.

7. Ya Gregorio el Grande, á fines del siglo IV, poseia veintitres *patrimonios* en Italia, en las islas del Mediterráneo, en Iliria, Dalmacia, Germania y las Galias. Conforme al derecho romano, los pontífices ejercian en esos dominios su jurisdiccion sobre los colonos, estableciendo magistraturas, cárceles, apelaciones.

8. El mismo San Gregorio envia un gobernador á Nepi con órden al pueblo de obedecerle, como al soberano pontífice, y un tribuno á Nápoles, para que vele en defensa de esta ciudad. Añádase la porcion de soberanía que las instituciones municipales de Roma les conferian, como ciudadanos principales.

9. De todas partes se dirigian consultas al papa sobre los asuntos más distintos. « Quien llega al lugar que ocupo, dice San Gregorio el Grande, está tan agobiado de negocios, que duda si es príncipe ó pontífice ». Los papas fueron muchos siglos soberanos de hecho, ántes de recibir el título.

(1) Philop. II. 9.
(2) Viajes de los papas.

10. Lo que admira más es que los papas llegaron á ser soberanos, sin apercibirse de ello, y hablando con exactitud, á pesar suyo. Nunca entró en su pensamiento la idea de usurpacion: levantóse la nueva soberanía, creció y se sustituyó á la antigua, por una fuerza oculta, inexplicable, invencible, jurando hasta el último instante fidelidad al débil y menospreciable poder que iba á reemplazar.

11. La historia lo testifica: San Gregorio el Grande, exasperado por las exigencias del emperador Mauricio; San Martin, sacado de Roma, cargado de cadenas y arrastrado con la cabeza en el suelo por las calles de Bizancio; Sergio, perseguido hasta San Juan de Latran por los emisarios griegos, todos estos hombres heróicos perseveraron en la fidelidad.

12. Todavía cuando en 712 los Romanos resolvieron sacudir el yugo de los Griegos, que los trataban de bárbaros, y rehusaron recibir las monedas de Filípico Bardanes, monotelista, el sumo pontífice, auxiliado del clero, alcanzó que volviesen á la obediencia.

13. Todavía, cuando Leon el Iconoclasta declaró la guerra á las imágenes, y en la Grecia y en las Cícladas, el pueblo se sublevó con furor, Gregorio II detuvo á los Romanos, « haciéndoles esperar que la gracia divina entraria en el corazon de Leon », miéntras llamaba á este al socorro de la Italia.

14. En vano el bárbaro, léjos de armar sus flotas para libertar á la Italia de los Lombardos, manda desolar sus costas, y responde á las prudentes amonestaciones del papa: « Enviaré á Roma á romper las imágenes de San Pedro, y haré con el papa Gregorio lo que Constante con Martin, sacándole cargado de cadenas ».

15. El papa pudo contestarle: « Debeis saber que los pontífices son en Roma un muro inmoble, una doble muralla, y como árbitros y moderadores entre el Oriente y el Occidente. ¡Ojalá nos fuese dado marchar por el camino de Martin, aunque por amor á nuestro pueblo deseamos vivir, ya que todo el Occidente tiene los ojos sobre nuestra humildad.... Atreveos, y vereis á todos los Occidentales prontos á vengar las injurias con que afligís al Oriente ». (*)

16. Pero cuando los pueblos de Italia, llevados á la desesperacion, se escogen jefes y se dan leyes, Gregorio II se interpone en favor de ese Leon y de esos Griegos, *temidos por tiranos*, *menospreciados por débiles*, *aborrecidos como hereges*; y por su influjo consérvase en Roma la autoridad imperial y se restablece en Nápoles.

17. Hallábanse los papas entre los tiranos de Constantinopla y los Lombardos. Luitprando, rei de estos, continuando el proyecto de sus antecesores de reunir toda la Italia en una monarquía, habia ocupado en 727 á Ravena, Boloña y la Pentápolis. Gregorio III, que habia subido á la silla pontificia, hace que los venecianos caigan

(*) Annal. Baron. An. 726. 8.—Pacis arbitros et moderatores esse.

sobre el rei lombardo y restablezcan al exarca en su silla de Ravena; y cuando furioso Luitprando se une con el ingrato exarca contra Roma, el nuevo papa Zacarías le detiene con sus súplicas y le aparta de sus proyectos.

18. Rachis, sucesor de Luitprando, llevó la guerra al exarcado, peró á instancias del papa, no solo renunció á su empresa, sino que tocado del cielo, fué á encerrarse con su esposa y su hija en el monasterio del monte Casino.

19. Su hermano Astolfo continuó la guerra contra los Griegos, y en el curso de dos años se apoderó de la Pentápolis y del exarcado, y pasó su silla de Pavía á la ciudad imperial de Ravena. Eutíques, último exarca, fué á refugiarse á Nápoles; y de sus vastas posesiones en Italia, solo quedaron á los Griegos la Sicilia y la Calabria.

20. Como señor de Ravena, Astolfo reclamó la obediencia de Roma y sus dependencias. En vano el papa Estéban, que sucede á Zacarías, le dirige súplicas y comisiones; menosprecia unas y otras. Dirígese entónces Estéban al emperador, suplicándole con instancias que vuele al socorro de Italia. (*)

CAPITULO XXXV.

(CONTINUACION.)

1. Pero asuntos más importantes ocupaban á Constantino Coprónimo En vez de resistir á los Lombardos y Sarracenos, perseguia á las imágenes y se encarnizaba en los monjes que las defendian. El papa, acordandose de Gregorio III, que habia ocurrido á Pepino, duque de los Francos, tomó el camino de las Galias.

2. A los ruegos del *Peregrino apostólico*, Pepino pasa los Alpes con poderoso ejército, y estrechado Astolfo en Pavía, se obliga á entregar al pontifice el exarcado y la Pentápolis, de que hizo don á la Iglesia de Roma y á San Pedro. *Restituir las propiedades de la Santa Iglesia de Dios y de la república romana*, eran las expresiones de Pepino en su carta á Astolfo.

3. Cuando Pepino se hubo retirado, Astolfo, que solo por la fuerza habia consentido en el tratado, reune al punto sus parciales, y va á poner sitio bajo las murallas de Roma. Estéban escribe entónces á Pepino en nombre de San Pedro, exhortándole á libertar su tumba y á su sucesor. Pepino pasa nuevamente los Alpes, y Astolfo da rehenes de que pondria al papa en inmediata posesion del exarcado y la Pentápolis.

(*) Boron. An. 754.

4. Al punto se presentan los embajadores de Constantino Coprónimo quejándose y proponiendo *con maneras inciviles* la devolucion de la conquista. « Los Francos, respondió Pepino, no han derramado su sangre por los Griegos, sino por San Pedro y por la salvacion de sus almas ».

5. Muerto Astolfo, Desiderio probó de nuevo á conquistar á Roma y á la Pentápolis. Habia muerto Pepino, á quien Estéban II podia ocurrir; el mismo Estéban muere, y muere Pablo, su sucesor. Estéban III no osa implorar á Carlomagno, que acaba de desposar á Hermengarda, hija de Desiderio.

6. Pero, repudiada esta, Adriano I, sucesor de Estéban III, implora á Carlomagno, quien viendo inútil su intervencion amistosa, atraviesa los Alpes, defendidos por el valeroso *Adelchi*, y va á plantar su lanza sobre el suelo de la Italia.

7. De este modo, el fanatismo perseguidor de Leon el Iconómaco y Constantino Coprónimo, forzaron las posesiones griegas de la Alta Italia á independizarse del imperio de Oriente y á agruparse al rededor del papado, constituyéndose en estado libre. Ellas formaron con el nombre de *Patrimonio de San Pedro*, un estado pequeño, de que el papa es el jefe, por la voluntad de los pueblos y la donacion de Pepino, confirmada por Carlomagno.

8. Oigamos el juicio de los escritores protestantes acerca de esta donacion: « No puede considerarse este hecho como una usurpacion al emperador de Oriente, que en Italia era el verdadero usurpador; léjos de querer establecer en su antiguo estado la parte del imperio que habian perdido, los Griegos trataban la Italia, como país conquistado, arbitrariamente, sin tratar de devolverle su dignidad, constitucion y fuerza primitiva ». (1)

9. « No puede ni debe ponerse en duda la justicia de la donacion. Despues de la conquista de Belisario y Narses, Constantinopla consideraba la Italia como una provincia conquistada, no como una de las sillas del imperio. ¿Con qué derecho los tiranos de Oriente hubieran pretendido conservar, ni aun de segunda mano, conquistas que no sabian gobernar ni defender?..... No hai príncipe ni pueblo de Europa que para la posesion de su terriorio pueda alegar mejores derechos que los que dieron á Roma la conquista de su propia libertad y su goce de muchos siglos. Habíase respondido desde mucho tiempo á la pretendida incompatibilidad entre las funciones episcopales del padre de la Cristiandad y las de un gobierno temporal. La gratitud habia hecho encontrar al pueblo el gobierno que más le convenia, y los papas en Roma, eran príncipes de hecho, si no de nombre, mucho antes de la donacion de Ravena ». (2)

10. « Si todas las dinastías Cristianas de emperadores, reyes,

(1) Savigny, Historia del Derecho Romano en la edad media, tom. I.
(2) C. A. Menzel, Historia de los Alemanes, l. 3º, cap. 16.

príncipes, condes, caballeros, mostrasen de que modo adquirieron su poder sobre los pueblos, el gran Lama de triple corona, llevado sobre las espaldas de sus sacerdotes inermes, podria bendecirlas con su Cruz Sagrada y decir: *Sin mí, nunca vosotros habríais llegado á ser lo que sois.* Los papas nos han conservado la antigüedad, y aun es digna Roma de ser el templo pacífico en que se amontonen esos ricos tesoros ». (1)

11. «El papa podria quedar reducido fácilmente á simple patriarca de la corte imperial, y tal era el proyecto del último emperador (Enrique VI); pero la Cristiandad habria quedado entregada á los caprichos de un soberano, como lo estaba la Iglesia de Oriente á los caprichos del emperador de Constantinopla ». (2)

12. El juicioso Guizot, por un esfuerzo sobre las preocupaciones calvinistas, y porque la justicia es hija de la sabiduría y del talento, acaba de escribir: « La union del poder temporal y espiritual en el papado no ha sido un hecho propuesto y alcanzado sistemáticamente en nombre de un principio racional ó de una pretension ambiciosa:

13. « Norabuena que el razonamiento y la ambicion hayan tenido en él su parte; pero es la necesidad, una necesidad íntima y continua, lo que ha producido y conservado realmente este hecho, á traves de todo género de obstáculos.

14. « Llenando y para llenar su mision religiosa, ejerciendo y para ejercer su poder espiritual, el papado ha tenido una necesidad absoluta de independencia y de cierta porcion de autoridad material; él adquirió una y otra, primero en Roma y luego en otras partes de Italia, sucesivamente y con diversos títulos:

15. « Al principio, como magistratura municipal, despues como propietario territorial y en virtud del poder político inherente entónces á la propiedad, en fin, á título de una soberanía plena y directa. Las posesiones y el gobierno han venido al papado, como apéndice natural y necesario apoyo de su gran situacion religiosa, y á medida que se desarrollaba.

16. « Las donaciones de Pepino y Carlomagno no han sido sino uno de los principales incidentes de este desarrollo temporal y espiritual, comenzado desde temprano y segundado por los instintos de los pueblos y los favores de los reyes. Como jefe de la Iglesia, y para serlo realmente, el papa llegó á ser soberano de un estado.

17. « Efecto del curso natural de las cosas y del imperio de las circunstancias, la union de ambos poderes en el papado, ha tenido tambien un resultado natural, aunque imprevisto, estableciendo y haciendo prevalecer por todas partes su distincion.

18. « Es necesario, ha dicho con justicia M. Odilon Barrot en la

(1) Herder, Ideas sobre la Filosofía de la Historia de la Humanidad, t. III, l. 17, cap. IV.

(2) Hurter, Hist d'Inocent, III, t. II, pag. 73.

asamblea legislativa, es necesario que los dos poderes se confundan en el estado romano, para que anden separados en el resto del mundo » .

19. « Como soberano temporal, el papa no era temible á nadie ; pero él tomaba en su soberanía una garantía eficaz de su independencia y autoridad moral ; igual á los reyes en dignidad, sin rivalizarlos en poder temporal, podia defender por todas partes la dignidad y los derechos del órden espiritual, verdadera fuente y base de su poder » . (1)

.20 Y en otra parte : « El doble carácter del papado es un hecho consagrado por los siglos, desarrollado y mantenido á traves de todas las vicisitudes, luchas y divisiones del Cristianismo : él no es la fe católica entera, pero sí la Iglesia católica misma » . (2)

.21 Oyendo al jefe ilustre de la escuela doctrinaria, ¿ no creeis oir al jefe de la escuela católica, José de Maistre ? « Desde el cadalso de los mártires (el jefe de la Iglesia) subió sobre un trono que no se percibia al principio, pero que se consolidaba insensiblemente como todas las grandes cosas, y que se anunciaba desde la primera edad, por no sé qué atmósfera de grandeza que lo rodeaba, sin ninguna causa humana que pudiera asignársele » . (3)

CAPITULO XXXVI.

Ludovico Pio.—Division del imperio.

1. Bajo Ludovico Pio, inmediato sucesor de Carlomagno, se verifica la laceracion y divorcio de las partes heterogéneas de que se componia el imperio. Todas sufrian con la union. El mal era la solidaridad de una guerra inmensa y el tiránico esfuerzo de una centralizacion prematura.

2. Deshacíase por sí misma la obra de la conquista : hombres y tierras sacudian poco á poco el poder real, para entregarse á los grandes, á los obispos, á los poderes locales, que iban á constituir la república feudal. Por una lei de la historia, un mundo que acaba, se cierra y espía por un santo. Este fué Luis el Santo.

3. Educado por San Guillermo de Tolosa, como San Luis por Blanca de Castilla, Ludovico Pio juntó en la religion el fervor del

(1) M. Guizot, L'Eglise et la Societé Chretiennes, en 1861. Chap. 19.
(2) Id. id. Chap. 10.
(3) Du Pape, lib. II, chap. VI.

mediodía y el candor del norte. Los sacerdotes que le formaron, hicieron más de lo que querian ; en su intratable virtud, él comenzó por reformar á sus maestros.

4. Reformó a los obispos, que tuvieron que dejar sus armas y caballos: reformó los monasterios, sometiéndolos á San Benito Aniano, el más severo de los monjes: reformó el palacio mismo, arrojando de él á sus hermanas.

5. Los pueblos oprimidos por Carlomagno, hallaron en su hijo un juez íntegro. Rei de Aquitania, acogió las reclamaciones de sus habitantes. Emperador, escuchó las quejas de los Sajones, protegió los derechos de los Cristianos de España, refugiados en las Marcas, respetó el principio de las elecciones episcopales, dejó que los Romanos eligiesen sin su autorizacion á los papas Estéban IV y Pascual I.

6. Los Bárbaros, que reconocian su santidad, se sometieron á su arbitramiento. Juzgaba en medio de los pueblos, como un padre accesible y confiado ; y se iba de unos en otros reparando, socorriendo, restituyendo.

7. Su sobrino Bernardo, rei de Italia, se creyó con derecho al imperio, como hijo de Pepino, el primogénito ; pero la lei estaba contra él, Carlomagno habia designado á Luis, y Bernardo mismo habia reconocido á su tio. Abandonado de los suyos, Bernardo se entregó, confiado en la mediacion de Hermengarda.

8. Bernardo denunció á sus cómplices, y con ellos fué condenado á muerte ; y como el emperador no consintiese en la ejecucion, Hermengarda obtuvo que se privase á Bernardo de la vista, operacion ejecutada con tal violencia, que murió á los tres dias.

9. Hasta aquí Luis habia conservado la integridad del imperio y extendido su influjo. Pero muerta su esposa Hermengarda, se cuenta que hizo comparecer á su presencia á las hijas de los grandes de sus estados, y escogió la más hermosa. Judith reunia en su persona la sangre de las naciones más odiosas á los Francos, Sajona por su madre, y por su padre, del pueblo bávaro, aliado de los Lombardos.

10. Judith entregó su marido á los hombres elegantes del mediodía. Bernardo, hijo de su antiguo tutor, Guillermo de Tolosa, llegó á ser su favorito, y lo que es peor, el de la emperatriz, bella y peligrosa Eva, que perdió su esposo. *Una virtud habia salido de él.*

11. Comenzó por arrepentirse de su severidad con su sobrino Bernardo, y para aliviar su corazon, pidió y obtuvo se le sometiese á una penitencia pública. Por primera vez desde Teodosio, se presenciaba el grande espectáculo de la humillacion voluntaria de un hombre omnipotente. La penitencia marcaba una éra nueva de moralidad, el advenimiento de la conciencia.

12. Parecióle al orgullo brutal de los hombres de este tiempo, que el que habia abatido la frente delante del sacerdote, no podia

mandar á guerreros; y el imperio les pareció desarmado, envilecido. La inevitable disolucion que amenazaba al imperio se imputó á la penitencia del rei.

13. Si en 820 trece bajeles normandos recorren trescientas leguas de costas; si en 824 el ejército de los Francos que invade á Navarra, es destruido como en Roncesvalles; si en 829 se temió que los mismos Normandos invadiesen tambien por tierra, todo se imputa á Luis. El descontento crece.

14. Todos se impacientaban contra la unidad del imperio, y queria cada grande reinar en sus dominios. A falta de jefes nacionales contra el emperador, los pueblos escogieron á sus propios hijos. Al empezar á reinar, el emperador habia dado á su hijo Luis la Baviera, y á Pepino la Aquitania, barreras ambas del imperio. El primogénito Lotario, debia ser emperador, con el reino de Italia.

15. Pero cuando Luis dió al hijo que tuvo de Judith, llamado Cárlos, la Suabia y la Suiza, con el título de rei de Alemania, burlados en sus esperanzas sus demas hijos, dieron su nombre á la conjuracion de los Grandes. El emperador se encontró solo: franco, pero gobernado por un aquitano, el mediodía le abandonó; el norte siguió el ejemplo.

16. Lotario se creyó emperador; echó á Bernardo, encerró á Judith, y arrojó á su padre en un monasterio, pobre viejo Lear, que no halló entre sus hijos á una Cordelia. Pero los hermanos de Lotario no estaban dispuestos á sometérsele. Emperador por emperador, preferian á Luis

17. Observaron los Francos que el triunfo de los hijos de Luis les quitaba el imperio. Los Sajones y Frisones tomaron su defensa. Reunióse una dieta en Nimega. « La Germania corrió en auxilio de su emperador ». Lotario se encontró solo á su vez: los jefes de la faccion fueron condenados á muerte; pero el buen emperador quiso que los perdonasen.

18. Celoso sin embargo el Aquitano Bernardo del favor de Gondebaldo con el rei, anima á Pepino y reenciende la guerra en el mediodía. Los tres hermanos se ponen de acuerdo: en una noche el emperador se ve abandonado; y Lotario, dueño de su persona, resolvió esta vez acabar con su padre.

19. Temiendo este hombre de sangre la execracion pública, no osó llevar sobre Luis sus manos parricidas. Para degradarle, imaginó imponerle una penitencia pública, tan humillante, que no pudiera restablecerse más. Se le hizo suscribir una acusacion absurda, confesarse tres veces culpable, llorar y pedir la penitencia pública, por los escándalos de que era causa.

20. Depuso el cinturon militar, tomó el silicio, y miserable, degradado, envilecido así, su hijo le llevó á la capital del imperio, á

Aquisgran, á la misma ciudad donde Carlomagno le habia hecho tomar la corona sobre el altar.

21. El parricida creyó haber matado á Luis; pero una inmensa piedad se levantó en el imperio. El pueblo, tan desgraciado ya, halló lágrimas para su viejo emperador. Contábase cómo el hijo le habia tenido en el altar, llorando y barriendo el polvo con sus cabellos blancos; y cómo se afanaba, inquiriendo las debilidades de su padre, para entregarle desnudo á la risa pública.

22. Fué el arzobispo Ebbon, condiscípulo de Luis y su hermano de leche, uno de estos hijos de esclavos que él amaba tanto, quien le habia arrancado el cinturon y puesto el silicio. Pero, quitándole la espada, quitándole las insignias de los tiranos y los nobles, ellos le habian hecho aparecer al pueblo como santo y como hombre; nuevo Job, imágen del Salvador, á quien no habia faltado para la semejanza el vinagre ni el agenjo.

CAPITULO XXXVII.

Muerte de Ludovico Pio.
Guerras entre sus hijos, batalla de Fontenai, tratado de Verdun.

1. El viejo emperador se halló de repente engrandecido por su mismo abatimiento. Todos huyeron del parricida, que no pudiendo seducir otra vez á los partidarios de su padre, huyó á Italia (834, 35). Enfermo, Lotario vió desaparecer en una primavera á todos los jefes de su partido. Ebbon, depuesto de la silla de Reims, pasó el resto de su vida en la oscuridad y el destierro.

2. Luis sin embargo hacia de su parte cuanto era necesario para caer de nuevo, persiguiendo á los detentores de los bienes de la Iglesia y disminuyendo, aunque con razon, la parte de sus hijos mayores, tan ingratos, en provecho del hijo de Judith, el predilecto Cárlos.

3. Despojó á los hijos de Pepino, que acababa de morir; redujo á Luis el Germánico á la Baviera. Todo se dividió entre Lotario y Cárlos el Calvo. Luis de Baviera se armó contra este tratado, pero su viejo padre murió del sentimiento de esta nueva guerra. « Perdono á Luis, dijo, pero que piense en sí, ya que menospreciando la lei de Dios, ha llevado al sepulcro los cabellos blancos de su padre ». (840.)

4. Lotario tentó la imposible empresa de resucitar el imperio.

Unido con Pepino, que le llevó un ejército de Aquitanos, la Germania y la Neustria mandadas por Lotario y Luis, se encontraron frente al mediodía en Fontenaille ó Fontenai, cerca de Auxerre.

5. Si se creen los historiadores, la batalla fué tan encarnizada y sangrienta, que agotó la poblacion militar del imperio, dejándolo sin defensa contra los estragos de los Bárbaros. El reinado de Carlomagno y de sus primeros sucesores, fué para los hombres de los tiempos deplorables que se siguieron, una época heróica, cuya gloria procuraban realzar.

6. Caídos por la molicie y la decadencia del espíritu militar, les pareció más poético suponer que en una sola batalla todos los valientes habian perecido, quedando sólo los cobardes. Fontenai fué el lago Regiliano de los Francos.

7. Tan poco decisiva fué la batalla, que los vencedores no pudieron perseguir á Lotario, y por el contrario, este estrechó de cerca en la campaña siguiente á Cárlos el Calvo. Cárlos y Luis formaron entónces una nueva alianza en Strasburg, donde para interesar á los pueblos en sus querellas, les hablaron en el lenguaje popular, usado en la Galia y la Germania.

8. El rei de los Alemanes juró en lengua *romance* ó francesa; el de los Franceses, nombre que emplearemos en adelante, juró en lengua germánica. Estas palabras solemnes pronunciadas á la orilla del Rhin, sobre el límite de ambos pueblos, es el primer monumento de su nacionalidad.

9. La causa de Lotario estaba perdida; ninguna nacion queria consagrarse á la defensa de la preeminencia imperial. Viéndose solo, diputó embajadores á sus hermanos, que por acuerdo de los obispos, concedieron á Lotario cuanto pedia. Ciento diez comisarios se emplearon en el repartimiento del imperio.

10. Diósele á Cárlos llamado el Calvo la parte de la Galia situada al oeste del Escaut, Meuse, Saone y Rhone, con el norte de España hasta el Ebro. Los países de lengua teutónica hasta el Rhin y los Alpes tocaron en parte á Luis. Lotario reunió á la Italia toda la parte oriental de la Galia.

11. Tal es el tratado de Verdun (843), clave de gran parte de la historia moderna. Esta revolucion que aplaudieron los pueblos, y de que hablan los historiadores modernos con tanto dolor, afligió tambien a algunos espíritus ilustrados de aquella época, pero incapaces de concebir la necesidad de las reacciones políticas.

12. Un poeta contemporáneo la lloraba así: « Un bello espíritu florecia bajo brillante diadema; no habia sino un príncipe y un pueblo.... La raza de Rómulo, Roma misma, la madre de los reinos le estaba sometida.... ¡Feliz si hubiera conocido su felicidad el

imperio que tenia á Roma por ciudadela y al portero del cielo por fundador ! » (*)

13. El reino de Lotario tomó el nombre de su jefe, á causa de su formacion arbitraria, incompatible con las antiguas divisiones políticas. Pepino, aliado de los Sarracenos, entregado por los Vascones á Cárlos el Calvo, con frecuencia prisionero, muchas veces cautivo, no estableció sino la anarquía. Cárlos el Calvo y Luis el Germánico, apoyados en los obispos de sus reinos, perpetuaron el nombre de Carlomagno, y fundaron la institucion real, tan poderosa despues del feudalismo.

14. El imperio de Lotaringia duró poco tiempo. Perseguido Lotario por la sombra vengadora de su padre, él no halló reposo sino despues de haber renunciado el trono, para ir á morir vestido de monje ántes de los sesenta años. Sus hijos dividieron su sucesion. (855.)

15. Luis II fué emperador; Lotario II obtuvo la Lorena; Cárlos, la Provenza. Cárlos murió pronto. Hostigado Luis de los Sarracenos, prisionero de los Lombardos, á pesar de su valor, fué siempre desgraciado. Lotario, que entró en lucha con los papas á causa de su esposa Teuberga, llamado por Nicolao I, vino á Roma á justificarse. Al recibir la comunion de manos de Adriano II, este le amenazó, si no cambiaba de vida, con el castigo del cielo.

16. Lotario murió en la semana, la mayor parte de los suyos en el año. Cárlos el Calvo y Luis el Germánico se aprovecharon de este juicio de Dios, y se dividieron sus dominios. Ninguno de los hijos del parricida trasmitió sus estados á sus descendientes.

17. El verdadero rei de Francia, en los tiempos de Cárlos el Calvo, fué el famoso Hincmaro, arzobispo de Reims, nacido en el norte de la Galia, pero de orígen aquitano, pariente de San Guillermo de Tolosa y de Bernardo, el favorito de Judith. El impidió que Luis el Germánico se estableciese en la Neustria y en la Aquitania, donde le llamaban los grandes.

18. Cuando más adelante Cárlos se separó de la Iglesia, depuso obispos, los humilló, opuso al papa de Roma el papa de Reims, á Hincmaro, débil ya por las invasiones de los Normandos y la falta del espíritu militar, fué más débil aun. En vano acumula títulos, se hace coronar rei de Lorena y divide con los Alemanes el reino de su sobrino Lotario II; él no es más fuerte.

19. Pero su debilidad llega á su colmo cuando es emperador. En 875 la muerte de su otro sobrino Luis II, dejaba vacante la Italia y la dignidad imperial. Cárlos previene en Roma á los hijos de

(*) O fortunatum, nosset sua si bona, regnum,
Cujus Roma arx est, et cœli claviger auctor!

(Querela de Divisione imperii.)

Luis el Germánico y arrebata por la rapidez de sus marchas el título de emperador.

20. Pero el mismo dia de Pascua en que triunfa en Roma bajo la dalmática griega, su hermano, dueño un instante de la Neustria, triunfa tambien en el palacio de Cárlos; el pobre emperador huye de Italia, al aproximarse uno de sus sobrinos, y muere en un lugarejo de los Alpes (877), envenenado por el judío Sedecias. (Capítulo XLI, par. 2, de la E. M.)

CAPITULO XXXVIII.

Decadencia de los Carlovingios. Luis el Tartamudo, Cárlos el Gordo (888).

1. Luis el Tartamudo no pudo conservar ni la sombra de poder que habia tenido su padre Cárlos el Calvo. La Italia, la Lorena, la Vascuña, no querian oir su nombre. En el norte mismo de Francia se vió forzado á confesar á los prelados y á los grandes, que él no era rei sino por la eleccion.

2. El vivió poco; sus hijos vivieron ménos. Bajo uno de ellos, Luis tambien, el analista de San Bertin arroja de paso esta palabra terrible, que nos hace comprender hasta dónde habia descendido la Francia. « Construyó un castillo de madera, que sirvió más para fortificar á los Paganos, que para defender á los Cristianos, porque dicho rei no pudo encontrar quien lo guardase ».

3. Luis triunfó sin embargo en 881 sobre los Normandos del Escaut; aun existe en lengua germánica un canto compuesto con ese motivo. Pero ese reves hizo más terribles á los enemigos. Su jefe Gotfriedo casó con Gisla, hija de Lotario II, y se hizo entregar la Frisa; y cuando Cárlos el Gordo, nuevo rei de Germania, dió su asentimiento, pidió tambien posesiones en el Rhin, en el corazon mismo del imperio.

4. Los imperiales dan muerte al jefe normando, y sea por vengar su asesinato ó de acuerdo con Cárlos el Gordo, el nuevo jefe Siegfredo, va á reunirse con los Normandos del Sena, é invade la Francia del norte, que sobrellevaba con disgusto el yugo del rei de Germania, Cárlos el Gordo, rei de Francia, por la extincion de la rama francesa de los Carlovingios.

5. Pero la humillacion fué más completa al advenimiento del príncipe aleman (884). Reune este todo el imperio de Carlomagno,

y es emperador, rei de Germania, de Italia, de Francia. ¡Magnífico sarcasmo! Bajo su mando, los Normandos, cansados de destruir, aspiraron á apoderarse de las plazas fuertes.

6. Ellos sitian á Paris con prodigioso encarnizamiento: esta ciudad, atacada muchas veces, nunca habia sido tomada; y lo hubiera sido entónces sin el conde Eudes, hijo de Roberto el Fuerte, el obispo Gozlin y el abad de San German, que se encerraron adentro y la defendieron con increible valor.

7. Eudes se abrió paso por entre los enemigos para ir á implorar el auxilio de Cárlos el Gordo. El emperador vino, pero se contentó con observar á los Bárbaros, á quienes determinó á dejar á Paris, para caer sobre Borgoña, que desconocia su autoridad (886). Esta cobarde y pérfida connivencia es la deshonra de Cárlos el Gordo.

8. Triste es y ridículo ver los esfuerzos del monje de San Gall para reanimar el valor del emperador. Cuéntale el buen monje que su abuelo Pepino cortó de un tajo la cabeza de un leon; que Carlomagno mató en Sajonia cuanto era más alto que su espada; que Ludovico Pio rompia con la mano los aceros; que un soldado de Carlomagno ensartaba en su lanza hasta nueve bárbaros.

9. Cárlos el Gordo se proclamó impotente en la dieta de 887, y él era sin duda tan impotente como el imperio. La esterilidad de ocho reinas, la muerte prematura de seis reyes, prueban la degeneracion de esta raza, tan agotada como la de los Merovingios.

10. Extinguida la raza francesa, la Francia tuvo á ménos obedecer más tiempo á la raza alemana. Cárlos el Gordo da señales de una locura periódica, y sus vasallos le deponen en la dieta de Tribur, en 888. El último príncipe que reunió en su mano todos los cetros de Carlomagno, fué relegado en un convento, donde vivió de los beneficios de su sucesor.

11. Los diversos reinos que componian el imperio de Carlomagno se separan de nuevo, y con los reinos, los ducados, los condados, los simples señoríos. Ya Cárlos el Calvo habia desposado sus hijas con los más valientes de los caballeros, con los duques de Bretaña y de Flándes.

12. Estos libertadores del país ocuparán los desfiladeros de las montañas, los pasos de los rios, levantarán fuertes, donde se sostendrán á un tiempo contra los Bárbaros y contra el príncipe que de tiempo en tiempo querrá recobrar el poder que abandonaron con pena.

13. Los pueblos ven con odio y menosprecio á un rei que no los defiende, y se estrechan al rededor de los señores y los condes, que los protegen. Nada, por eso, más popular que el feudalismo en su nacimiento. El recuerdo confuso de esta popularidad ha quedado en los romances en que Gerardo de Rosellon ó Reinaldo y los hijos de Aymon sostienen una lucha heróica contra Carlomagno, nombre con que se designan todos los Carlovingios.

14. A la muerte de Cárlos el Gordo habia ya siete reinos en la monarquía del hijo de Cárlos Martel: el reino de Francia, el de Navarra, el de la Borgoña cis-jurana, el de la Borgoña trans-jurana, el reino de Lorena, el de Alemania y el de Italia. Y se habian establecido veintinueve feudos ó soberanías aristocráticas, que llegaron á cincuenta y cinco á la caída de la raza Carlovingia.

15. Hablaré de los Normandos, que hicieron llorar á Carlomagno, que fueron el azote de sus hijos, y que con los Galo-romanos, Burgondios, Visigodos, Bretones, Vascones y Francos, constituyeron la nacion francesa.

CAPITULO XXXIX.

Los Normandos.—La Escandinavia, la Islanda, los Hiperbóreos.

1. Vecinos á los Godos vivian los Escandinavos, estrechados en un rincon de la Suecia, pero destinados á cubrir un dia las islas danesas, la costa de Noruega y las rocas de la Islanda. En el extremo del mundo, separados de los demas hombres por sus largos inviernos, ellos habian conservado fielmente sus tradiciones.

2. Cantábanles sus poetas que al oriente del Tánais, en una tierra de oro y vino, se levantaba una ciudad santa llamada Asgard, la ciudad de los Ases: que habia allí templos y sacrificios para los dioses, y que doce jefes, descendientes suyos, presidian á las ceremonias sagradas y administraban justicia:

3. Que el primero de todos fué Odino, poderoso por la ciencia y por las armas, Odino, que evocaba los muertos, á quien llevaban dos cuervos los decretos del universo, cuyos discursos arrebataban los hombres, cuyos encantos calmaban los vientos y las ondas:

4. Que cuando los Romanos amenazaron con su yugo á toda la tierra, y jefes poderosos abandonaron su país, él, que adivinó los destinos de su raza en el norte, dejó el gobierno de Asgard á sus hermanos, y acompañado de sacerdotes y de numerosos guerreros, se adelantó hácia el Occidente;

5. Y que despues de atravesar la vasta region que es hoi Rusia, ocupó una parte de la Sajonia, de donde vuelto al Septentrion, se apoderó de las islas de Fionia y de Selandia, y pasando á Suecia, fundó á la orilla del lago Mælar, la ciudad de Sigtuna.

6. Los críticos modernos han encontrado, á traves de esas fábulas, el orígen oriental de los Escandinavos, han señalado el sitio de la antigua Asgard al norte de Palus-Meótide, y hallado el paren-

tesco de lengua y civilizacion entre los Escandinavos, la India oriental y los Griegos.

7. Compréndese así por qué fué tan popular en el norte el nombre de Troyanos, por qué sus pueblos quisieron descender de la sangre de Príamo, por qué las crónicas danesas é irlandesas colocaban á Asgard en Bizancio ó en Troya, y por qué en el siglo IX se alababan los Normandos de haber descendido de Antenor.

8. La Escandinavia, llamada así de la Escania, parte meridional de la Suecia, forma una vasta península, contigua al nordeste por la Filandia y dividida en su longitud por una cadena de montañas: bañan sus costas el mar Glacial, el del Norte y el Báltico.

9. En la parte cercana al polo, el sol permanece en el horizonte por la primavera, miéntras desaparece en invierno, durante muchas semanas. En lo demas del año, escenas magníficas de nieves y hielos, que encienden y coloran los rayos de las auroras boreales, alternan con las pompas de una vegetacion vigorosa, que desarrollan rápidamente los ardores eternos del estío.

10. Y es en esta grande isla del océano, donde el dia es de seis meses, que se han colocado los Hiperbóreos, hombres justos y felices, en donde antiguas fábulas hacian nacer á Apolo y Diana; si bien otros escritores los colocan al Oriente, al pié de los montes Rifeos, cerca del Tánais. Thule, rodeada de ficciones por la edad media y cantada por Goethe, fué su maravillosa capital.

11. Los Normandos tomaron este nombre, *hombres del norte*, por los climas septentrionales que ocuparon, para distinguirse de los otros Teutones, que trasplantados sobre el territorio del imperio romano, tomaron el nombre de Germanos y de Francos. Ningun pueblo, despues de los Helenos, ha representado en la historia un papel más importante.

12. Aseméjanse los Normandos á los Helenos, en su carácter aristocrático, sus monarquías templadas, su necesidad de incesante accion, y por el orgullo, la audacia, el gusto innato del lujo, que anticipó para ellos la civilizacion. Su estatura era elevada, bello su rostro, noble su porte.

13. Todos los jóvenes estaban obligados á buscarse riquezas, recorriendo el mar, *el camino de los cisnes*, como lo llaman sus cantos. Sobre las ondas, ellos sentian una fiebre de valor, que fué preciso moderar, ordenándoles un legislador atacar al enemigo cuando estuviese solo, defenderse contra dos, no huir delante de tres, retirarse á vista de cuatro. « La fuerza de las tempestades, cantaban, ayuda el brazo de nuestros remeros; el huracan nos está sometido, y nos arroja á donde queremos ir ».

14. El valor normando desafiaba á los seres sobrenaturales y se burlaba de la muerte. Ragnar-Lodbrog, prisionero del sajon Ælla, entona su canto de muerte en el foso de avispas y serpientes venenosas

en que le encerró su enemigo. Hé aquí algunas estrofas: « Nosotros hemos combatido con las espadas! (1) Ha largo tiempo que fuimos á combatir con una enorme serpiente á la tierra de los Godos. Tuve mi recompensa, y los guerreros me llamaron Lodbrog, en recuerdo de mi victoria. Yo triunfaba entónces; mi acero luciente hirió al dragon mortalmente ».

15. « *Nosotros hemos combatido con la espada!* Al salir de la infancia, ya llevaba mi alta lanza; á los veinte inviernos, la espada temblaba en mi mano. Hácia el Oriente, en la embocadura del Thinn, nosotros vencimos á ocho poderosos *iarls;* ese dia el águila halló abundante pasto; el sudor cayó en un océano de heridas; el ejército perdió su edad ». (2)

16. « *Nosotros hemos combatido con la espada!* En las llanuras de Nortumra, un granizo de acero caia sobre los escudos, los guerreros vacilaban y caian. Al amanecer no fué preciso despertar su valor: bajo el filo de la espada los cascos habian perdido su forma; cuando el sol vino á alumbrar la batalla, alumbró cadáveres ».

17. « Es preciso acabar: hé aquí las diosas que Odino me envia para conducirme á su palacio; alegre, yo parto á beber con los Ases el hidromiel en un lugar honroso: las horas de mi vida han corrido y mi sonrisa menosprecia la muerte ».

18. El norte de Europa estaba dividido en siete países: Islanda (tierra de nieve), fué el octavo; cráter volcánico, que los geógrafos modernos colocan en América. Años despues, cuando Harold, el de los bellos cabellos, se hizo dueño de la Noruega, los que ejercian el poder, emigraron á esta isla, donde llevaron sus usos, leyes, creencias y lenguaje.

19. Al aparecer estos nuevos Bárbaros, la obra de tantos siglos pareció amenazada, y como que titubearon un momento los Germanos ante estos poderosos Paganos, primogénitos de su familia, que habian conservado con más fidelidad su sangre, creencias é instituciones, y á quienes el genio de la invasion precipitaba sobre todas las fronteras.

20. Miéntras unos Normandos, los Daneses, pasaban el Eyder, caian sobre la Sajonia y arrastraban rebaños de prisioneros para sacrificarlos en el templo nacional de Letra, los largos navíos de otros Normandos, de los Noruegos y de los Suecos, aparecian sobre todos los mares; remontaban el Rhin, el Sena, el Loire, quemaban las ciudades, arrebataban las cosechas.

(1) Pugnavimus ensibus,
Haud post longum tempus
Cum in Gotlandia accessimus
Ad serpentis immensi necem.
.....

(2) *Su primavera*, dijo Perícles.

CAPITULO XL.

Conversion de los Normandos.—Lo que trajeron á la civilizacion y lo que ganaron en ella.

1. A las invasiones de los Normandos, el Cristianismo no podia oponer ya la espada embotada de los Carlovingios. Los monjes huian á su aparicion, cargando sobre sus espaldas las reliquias de los santos, miéntras los piratas, sobre las ruinas de las abadías incendiadas, apuraban la copa del dios Thor.

2. Por dos siglos, estas victorias de la barbarie, no solo turbaron la paz, sino que amenazaron la fe de los pueblos: cada invasion de los Normandos arrojaba una especie de limo sobre estas regiones, donde los gérmenes mal sofocados del paganismo aspiraban á renacer.

3. La conquista danesa cambió hasta tal punto las costumbres de la isla de los Santos, que Canuto el Grande se vió obligado á grandes esfuerzos para reprimir la idolatría naciente; y en Francia se vieron familias, en quienes la sangre bárbara no habia perdido su antigua violencia, desertar el Cristianismo para seguir la vida azarosa de los Normandos.

4. La tradicion quiere, por ejemplo, que el más terrible de los *reyes del mar*, y segun los contemporáneos, el peor hombre que hubo nunca, Hastings, (*) fuese un paisano de Troyes. Animado por el saqueo de las costas de España y Mauritania, Hastings habia jurado saquear á Roma y dar avena á sus caballos sobre el altar de San Pedro.

5. En medio del terror universal, un religioso franco llamado Anscario, emprendió domar á estos *reyes de los mares*, como ellos se llamaban, y partió en su busca, en 826, con asombro de cortesanos y eclesiásticos, que no comprendian cómo un hombre pacífico osaba hacer frente á unos bárbaros, enemigos del género humano.

6. Anscario aparece en la asamblea nacional de Byrka: sus palabras conmueven al pueblo, y los ancianos declaran que puede recibirse el Dios del extranjero: algunos sacerdotes osados van á acompañarle entre poblaciones sanguinarias, que no temen cielo ni tierra:

(*) Li plus mals hom q. unc nasgst. — *(Benoit de Saint-Maure.)*

doce niños rescatados de la esclavitud principian la civilizacion de Dinamarca y Suecia.

7. Despues de la muerte de Anscario, apóstol del norte y primer arzobispo de Hamburgo, todavía fué larga y tenaz la resistencia. Fué en 1161 que se levantó una iglesia cristiana sobre las ruinas del templo de Upsal. Pero ya dominaba la fe sobre las islas Feroe é Irlanda; y se afirma que los bajeles noruegos habian llevado á Groelandia para entónces al primer obispo de América: cuatrocientos años ántes de Cristóbal Colon!

8. Si el paganismo escandinavo se defendió largo tiempo en sus santuarios de Suecia y Noruega, en medio de las rocas y hielos, teatro de su cosmogonía y campo de batalla de sus dioses, él resistió con ménos tenacidad en las regiones cristianas, donde los Normandos adoptaron hasta la lengua de los vencidos.

9. Esos poderosos escandinavos, que aparecieron los primeros á las puertas del Oriente, que hemos reconocido como los herederos fieles de las tradiciones comunes á los pueblos germánicos; que hemos visto salir del Asia, abandonar su ciudad sacerdotal, y llevar al fondo del norte el foco de una religion belicosa, vienen despues de todos á ponerse al servicio de la Cristiandad, cuyo peligro y terror habian sido.

10. Se habla de la debilidad de Cárlos el Simple, que confirmó á los Normandos la posesion de las más ricas de sus provincias, como si no hubiese imitado así la antigua política romana; apoderóse de esas bandas indisciplinadas, para convertirlas en colonias militares y confiarles su dilatado litoral.

11. Y no tuvo motivo de arrepentirse; á la segunda generacion todos los Normandos eran cristianos; ántes del siglo XI, habian olvidado hasta el idioma de sus padres. Ellos renovaron sin embargo la sangre germánica en Neustria, donde habian penetrado ménos las primeras invasiones, asimilándo así la Ostrasia y la Borgoña, y trabajando por la fusion de las razas, en la unidad del territorio.

12. Nunca se vió más claro lo que los Bárbaros daban y recibian, al confundirse en la sociedad. Perdieron los Normandos sus antiguos Dioses, su lengua, la mitad de sus leyes; conservaron su genio, ó mas bien, este genio no brilló completamente, sino á presencia de los espectáculos, que debieron inspirarlo.

13. Conservan estos antiguos reyes del mar la pasion de las conquistas lejanas, que les entrega la Inglaterra, la Italia Meridional, el principado de Antioquía, pueblos en que llevaron á su mayor esplendor la caballería y la ciencia práctica del gobierno.

14. Estos quemadores de ciudades se convirtieron en los más audaces é infatigables constructores; y al mismo tiempo que elevaban los innumerables campanarios góticos que acompañan el curso del Seine hasta el océano, construian las bellas iglesias de Sicilia, y

cubrian de oro y mosaicos las resplandecientes basílicas de Cefalu, Palermo y Montreal.

15. Ni dejaron sobre las frias riberas del Norte la inspiracion poética, que habia dictado los himnos de los Escaldas y las relaciones del Edda.

16. Ellos no combaten sino al ruido de los cantos de guerra, ni la alegría del banquete es completa si el rápsoda no se hace oir, ni el viajero que hospedan deja de pagar la hospitalidad con un cuento ó una cancion. La Normandía, rica provincia, país de soldados y monumentos, fué tambien un país de poetas.

17. Necesaria será la inagotable fecundidad de sus *trouveres* para acabar de formar la lengua de Oil, así como será necesaria la espada de Tancredo á los Cruzados, y la intervencion de Roberto Guiscard en la primera guerra del sacerdocio y del imperio.

18. « Cada grande época de la historia de Francia en los tiempos bárbaros fué marcada por una invasion, una victoria, un establecimiento germánico ». (*)

19. Clovis comienza la monarquía; el triunfo de la Ostrasia prepara el reinado de Carlomagno; esperábanse los Normandos para cerrar el período de la barbarie y abrir los siglos brillantes de la edad media.

20. Pero la gloria no correspondia á los Germanos, sino á condicion de humillarse primero, de recibir la fe, la lei, la enseñanza de la Europa latina. El bautismo de un pueblo no completa su conversion; la comienza: es preciso que escuche largo tiempo la doctrina del Cristianismo, para que sienta sus beneficios.

CAPITULO XLI.

ITALIA.

Los papas en el siglo IX.—Falsas decretales de Isidoro.—Poder papal.

1. Hemos visto ya confiado el gobierno de la península italiana á Pepino, hijo de Carlomagno, y luego á Bernardo, hijo de Pepino, que muere en una tentativa contra Luis el Piadoso, su tio. Luis asignó la Italia á su primogénito Lotario, á quien asoció al imperio,

(*) Ozanan.

y que por el tratado de Verdun dividió con sus hermanos los dominios paternos y fijó su residencia en Aix-la-Chapelle.

2. Rei Luis II de Italia, y á poco emperador por la muerte de su padre Lotario, murió en 875, sin dejar hijos; con lo que, extinguida la rama primogénita de los Carlovingios, Luis el Germánico reclamó la herencia del emperador su tio; pero Cárlos el Calvo le previno y se apoderó de la corona imperial, aunque, perseguido á poco por los hijos de su rival, Cárlos el Gordo y Carloman, huyó de Italia precipitadamente. (Cap. XXXVII, par. 20, de la E. M.)

3. Luis el Germánico fué saludado entónces rei de Italia, sin obtener el imperio A su muerte, el papa Juan VIII obligó á Luis de Sajonia á aceptar la corona imperial, que pasó, por su muerte, á Cárlos el Gordo, emperador, rei de Germania, de Francia y de Italia, sin ninguna de las cualidades necesarias.

4. A la deposicion de Cárlos el Gordo, en 888, cuando Eudes de Paris, hijo de Roberto el Fuerte, fué reconocido por rei de Francia; cuando Arnulfo, hijo natural de Carloman y sobrino de Cárlos el Gordo, subió al trono de los Alemanes, y cuando Boson fué proclamado rei de Provenza, los señores italianos aspiraron á gobernarse por sí, sin la asistencia de un tutor.

5. El duque Gui de Espoleto, á quien por su poder llamó al trono la dieta de Langres, si bien le previno Eudes, disputó a Berengario, duque de Frioul, el reino de los Lombardos. La Italia perdió en estas luchas el hábito de la obediencia y el de la libertad.

6. Dividida entre multitud de señores, que protegian á los mas débiles, para mandar en medio de la discordia, ella no volvió á constituir una monarquía. « Aseméjanse estos siglos, dice Muller (*), á los tiempos heróicos pintados por Homero; las mismas costumbres, el mismo respeto por los sacerdotes, la misma violencia en las pasiones, la misma sencillez rústica ».

7. Ni el valor de Gui de Espoleto, ni las virtudes de su hijo Lamberto, ni la destreza del duque Berengario de Frioul, pudieron restablecer el órden y la union. Los príncipes de la casa de Espoleto fueron arrebatados á sus súbditos por una muerte prematura, y el duque de Frioul no llegó á sufocar nunca las facciones que desgarraban la Italia.

8, El mismo Arnulfo, bastardo del rei de Baviera Carloman, el más capaz sin contradiccion de los descendientes de Carlomagno en 889, aunque por la audacia y la astucia se habia elevado al reino de Germania, no logró tampoco contener ni organizar la Italia.

9. Decidido á tomar por la fuerza la dignidad imperial, que el papa le negociaba y le negaban los Italianos, él asaltó á Roma al frente de un ejército de Húngaros y se apoderó de ella; en 896, el

(*) Histoire universelle, t. II, p. 298.

bastardo de un nieto de Carlomagno colocó sobre su cabeza, en medio de los gritos de angustia de los Romanos, la corona que un siglo ántes habia recibido Carlomagno en medio de sus bendiciones.

10. La presencia de esta tercera invasion de Hunos en el corazon de la Europa, como la de la primera y la segunda, fué objeto de espanto para los pueblos civilizados. Un grito de reprobacion se levantó de todos los rincones de Europa contra el rei Arnulfo;

11. Y cuando murió en 900, víctima de la enfermedad pedicular, todos vieron en esta muerte vergonzosa un efecto de la maldicion celeste. Un escritor lombardo, el diácono Luitprando, entonaba con esta ocasion un cántico de alegría, pintando con complacencia cruel los millares de insectos que pululaban en los miembros del emperador agonizante y le entregaban desde esta vida á los fétidos horrores de la tumba.

12. En el siglo VIII creció el poder papal que se desarrolló en el siguiente. El Sirio Constantino que hemos visto en el trono pontificio en 708 (Cap. XXIV de la E. M.), falleció en 715, sucediéndole San Gregorio II y San Gregorio III (715 y 731); San Zacarías (741); San Estéban II (752); San Estéban III (753); San Paulo I (757); San Estéban IV (767); San Adriano I (772), y San Leon III (795), de quienes ya hemos hablado. (Cap. XXXV de la E. M.)

13. El historiador Muller se expresa asi, hablando de algunos de los anteriores pontífices: « Libre del poder de los Lombardos por influjo de Gregorio III, el poder pontificio tomó un acrecentamiento rápido, debido á una serie de grandes hombres de estado, que ocuparon sin interrupcion la cátedra apostólica ».

14. « Fueron de este número el valeroso y sabio Zacarías, el emprendedor Estéban II, que imploró el socorro de los Francos contra los Lombardos; su hermano Paulo I, que supo mantener diestramente el equilibrio entre ambos poderes rivales, y Adriano II, que poseia todas las cualidades necesarias para ejercer grande influjo en una situacion crítica ». (*)

15. Muerto Leon III, el papa Estéban V, que fué elegido en Junio de 816, pasó á Francia para coronar á Luis el Piadoso, aunque en 813 le hubiese proclamado Carlomagno por heredero suyo en la dignidad imperial. Siguió á Estéban V, San Pascual I, elegido y consagrado ántes de la llegada de los diputados imperiales. El papa se justificó, y calmado el emperador, confirmó las donaciones de su padre y abuelo á la silla de San Pedro.

16. Eugenio II, que le sucedió en 824, fué el primero á obligarse con juramento á tributar al emperador todos los honores que le eran debidos en calidad de protector de la Iglesia. Hizo lo mis-

(*) Histoire universelle, liv. XIII, chap. I.

mo el papa Valentino, que no reinó sino tres meses; y Gregorio IV, que gobernó la Iglesia desde 827 hasta 844, y que se mezcló tristemente en los disturbios de los hijos de Ludovico Pio.

17. Sergio II fué elegido ántes de la llegada de los diputados imperiales; y para la eleccion del nuevo papa Leon IV, que gobernó la Iglesia desde 847 hasta 855, no pudo aguardarse tampoco la llegada de los comisarios imperiales, á causa de los Sarracenos, que amenazaban de cerca la ciudad de Roma.

18. Eligióse inmediatamente á Benedicto III, sin esperar tampoco á los diputados imperiales. Entre este pontífice y Leon IV suponen crónicas fabulosas, que bajo el nombre de Juan VIII, ocupó la silla pontifical una jóven de Maguncia educada en Aténas y mui instruida en las ciencias y las letras. Pero ya vimos que Benedicto sucedió inmediatamente á Leon: Baronio da como fundamento de esta patraña, *el excesivo abandono y molicie de Juan VIII.* (*)

19. Vino entónces á la silla de San Pedro Nicolao II, el Grande (858), dulce y afable para con los obispos y presbíteros de piedad y celo, firme y terrible con los malos. Este papa, ni aun cuando Teuberga entabló la demanda de divorcio, solicitado por su esposo Lotario II, consintió en anular un matrimonio cuya legitimidad conocia. Nicolao el Grande fué contemporáneo de Focio.

20. Adriano II, que gobernó la Iglesia desde 867 hasta 872, tomó por modelo á Nicolao I, cuyo carácter tenia. Juan VIII, su sucesor, reinó desde 872 hasta 882: segun el principio establecido sólidamente para entónces, de que *correspondia á los sucesores de Pedro elegir y coronar á los emperadores*, el papa tuvo que resolverse entre Luis el Germánico y Cárlos el Cálvo; luego por Luis el Tartamudo; despues por Boson, duque de Lombardía, y en fin, por Cárlos el Gordo, rei de Alemania, hijo de Luis el Germánico.

21. Siguiéronse sucesivamente Marino ó Martino II (882), Adriano III (884); Estéban VI (885); Formoso (891); Bonifacio VI (896), que mandó desenterrar á su predecesor y ultrajar indignamente su cadáver, puesto en la cárcel por los partidarios de Formoso y muerto inhumanamente á los quince dias de su pontificado; Romano (897); Teodoro II (897); y Juan IX, que gobernó la Iglesia desde 898 hasta el último año del siglo IX.

(*) Ob nimiam Joannis animi facilitatem et mollitudinem, abjecta penitus omni virilitate, fractus animo, sacerdotalis constantiæ expers, atque robore enervatus, non papa..... sed papissna fuerit contumeliæ loco dictus. Ann 878—V.

CAPITULO XLII.

(CONTINUACION.)

1. En medio de las costumbres violentas de esta época, en que no se conocia sino la fuerza de las armas, ni otro poder que el de la carne y la sangre, apoyado en los instintos groseros del hombre, el Cristianismo apareció introduciendo la idea más civilizadora, la de una sociedad de todo el género humano, gobernada por una autoridad espiritual, sin armas ni plan.

2. Curioso es ver cómo pensamiento tan nuevo se realizó en la peligrosa tierra de Germania, sostuvo el edificio de la gerarquía eclesiástica, se afirmó con las decisiones de los concilios, penetró en las costumbres de los pueblos y los conmovió profundamente.

3. La Iglesia colocaba la autoridad en Dios únicamente, cuya voluntad es la sancion de todos los derechos. Bajo él, ella no reconocia sino poderes delegados, el del soberano pontífice, por ejemplo, que no tenia otro título que el de Vicario de Dios entre los hombres.

4. Cuando los Bárbaros, acostumbrados á seguir jefes que veian y admiraban diariamente, entraron en la comunidad Cristiana, supieron que se obedecia á un jefe invisible, representado aquí abajo por un anciano que no habian visto nunca, que habitaba una ciudad lejana, más allá de los montes y los rios.

5. Desde 742, en que los obispos del primer concilio germánico publicaron solemnemente su sumision para con la silla romana, la accion del papado no dejó de obrar un instante sobre los destinos religiosos de la Alemania; todavía más, como á todo poder que triunfa, se le atribuyeron más derechos que los que habia pretendido, y se le sometieron más asuntos de los que hubiera deseado.

6. Tal es el orígen de las falsas decretales, objeto de tanto escándalo. Considéranselas hoi como una recoleccion de cánones interpolados, redactados en Ostrasia, léjos de Roma y á su despecho, en obsequio de los obispos francos, que procuraban un recurso fácil cerca de la sede apostólica, contra las agresiones de los metropolitanos y las venganzas de los reyes.

7. Cuando la violencia lo invadia todo, preciso era que el derecho se refugiase en alguna parte; y como se sintió su presencia en el Vaticano, todos los que esperaban justicia, volvieron hácia él los ojos.

8. Aparecieron las falsas decretales hácia 845, diez años despues del concilio de Thionville, en que los arzobispos de Reims, de Lyon, de Navarra, y muchos obispos, habian sido depuestos; cuando el episcopado, conmovido por las venganzas políticas, parecia al caer, y los pueblos espantados pedian el restablecimiento de los prelados y la restauracion de las iglesias.

9. En estas circunstancias era natural querer colocar la autoridad episcopal bajo la proteccion de los monumentos de la antigüedad eclesiástica: y tal fué el pensamiento del colector de las decretales. Consistió la superchería en transformar en decretos solemnes las alusiones de los biógrafos á los actos de los primeros papas, y en colocar decisiones más recientes bajo nombres antiguos.

10. La única innovacion considerable fué decidir que el concilio provincial no podia juzgar á un obispo sin la autorizacion del soberano pontífice; innovacion que no sedujo los espíritus sino porque satisfacia una necesidad imperiosa de los tiempos.

11. De resto, las decretales consultaron tan poco los intereses del papado, que ellas no mencionan sus más importantes prerogativas, la confirmacion de los obispos, la colacion del palio; y que, citadas en 857 en el concilio de Quiercy, aun no eran conocidas de Nicolao I en 863, cuando en su carta á Hincmaro, le enumera las fuentes de la disciplina eclesiástica.

12. Admira que un escritor tan eminente como Mr. Guizot, haya reproducido opiniones vulgares y hecho datar de la coleccion del Pseudo Isidoro los títulos del papado. « El autor de estas decretales, que no es fácil se conozca ya, se llama, segun la humilde costumbre de los obispos españoles, Isidoro *Peccator* (Mercator), y se manifiesta constantemente piadoso, creyente, virtuoso, solícito por la Iglesia, incapaz de querer engañar por artificios ». (1)

13. « En realidad, dice Luden, las falsas decretales no hicieron cambio alguno esencial en la disciplina de la Iglesia, ni han sido otra cosa que la expresion de las opiniones de su tiempo, opiniones que habrian hecho el mismo progreso sin dichas decretales ». (2)

14. El ejemplo del clero fué seguido universalmente: los reyes recurrieron á un tribunal, cuya alta sabiduría oian alabar, y le confiaron el arbitramento de sus diferencias. De estas apelaciones repetidas se formó el derecho público de la edad media, que atribuia

(1) Alzog, Hist. univ. de l'Eclis. chap. CLXXXVI.
(2) Luden, Hist. univ. de los pueblos y estados de la edad media, lib. II, cap. X.

á los papas la consagracion de todos los poderes y la guardia de todas las libertades.

15. Comenzaron los Francos consultando á Zacarías sobre degradacion del último Merovingio; en 876 el emperador Luis II reconoce que los príncipes de su raza « no obtienen la dignidad imperial sino por la uncion del pontífice romano ». Establecido el principio, no se detiene, y se establece en la opinion, de donde pasa al derecho escrito.

16. Esos bárbaros de ayer preferian poner á los piés de la autoridad espiritual, de un anciano que habrian podido anonadar, la fuerza, representada por lo que ellos tenian por más temible, por el emperador, heredero de los Césares, jefe del feudalismo, con su corte, sus jueces y sus caballeros cubiertos de hierro.

17. « El interes del género humano pide un freno que modere á los soberanos y ponga á cubierto la vida de los pueblos: este freno de la religion habria podido colocarlo una convencion universal en la mano de los papas. Estos primeros pontífices, no mezclándose en las querellas temporales sino para apaciguarlas, enseñando á pueblos y á reyes sus deberes, reprendiendo sus crímenes, reservando las excomuniones para los grandes atentados, se habrian mirado siempre como las imágenes de Dios sobre la tierra ». (*)

18. Sin hipótesis ninguna, esa fué la mision de los papas en la edad media. Sin leyes en esos tiempos, sin costumbres ni conciencia que moderasen el poder, habria sido preciso el puñal, á no intervenir la tiara. Supieron los soberanos que habian dejado de ser superiores á las leyes, como los césares del paganismo.

19. Aprendieron á colocarse bajo la misma regla que los últimos siervos de sus dominios, á respetar la santidad de los matrimonios, la vida de los hombres, la lealtad de los contratos. Los cánones del concilio de Aix-la-Chapelle, en 836, contenian ya el principio de la formidable doctrina de la edad media: que los reinos se pierden por falta de justicia.

20. Conocieron los príncipes lo que habia ignorado la antigüedad; que por temibles que fuesen, sus espadas no borraban uno solo de los mandamientos de Dios, y que el poder temporal no tenia nada que hacer en el dominio de las conciencias. Salvar así el principio de la libertad de los hombres era trabajar bastante para el porvenir.

21. Aseguróse á los súbditos la primera de todas las libertades, la de ser hombres de bien; estableciόse la justicia en la libertad, para que bajase despues á las instituciones; mantúvose en fin, en una época de violencias y tiranía, la idea del deber, de cuyo cumplimiento se derivan todos los derechos.

(*) Voltaire, Essai, etc., etc., tom. II, cap. LX.

CAPITULO XLIII.

Cuadro del imperio de los Arabes hasta fines del siglo IX.

1. Cien años despues de la hegira, los generales de los Ommiadas subyugaron el Turkestan y se hicieron dueños del valle del Indo; pero aquí se detuvieron las conquistas de los Arabes. Celoso Soliman de la gloria de los jefes que habia escogido su hermano Walid, les quita el mando y condena a la inaccion sus ejércitos victoriosos.

2. Sucede entónces al tumulto de la guerra extranjera el fuego de la rebelion. Los Alides toman nuevamente las armas contra los Omeyas, y á su estandarte blanco oponen el negro pendon de Abul-Abbas, descendiente de un tio de Mahoma.

3. A tal grado de debilidad habian descendido los Ommiadas, que Yazid II, nono califa de esa raza, murió de dolor por la pérdida de una favorita. Meruân, el décimo cuarto califa, perdió el trono y la vida en una batalla; y Abul-Abbas se sentó en el trono de Damasco. (749.)

4. Los huesos de los príncipes ommiadas fueron arrancados de sus sepulcros, derribado su palacio y proscritos sus parciales. Noventa miembros de aquella ilustre raza que habian hallado asilo cerca de Abdallah, tio del nuevo califa, convidados á un festin en Damasco en señal de reconciliacion, fueron cruelmente muertos, á excitacion del poeta Abdallah.

5. Este feroz hizo extender una alfombra sobre aquellos cuerpos espirantes, y sentado con los suyos sobre el sangriento lecho, tuvo el bárbaro placer de saborear las viandas, oyendo los gemidos y sintiendo las palpitaciones de sus víctimas.

6. Despues de la muerte de Abul-Abbas, *el Sanguinario*, su sucesor Almanzor, abandonó á Damasco, mansion de los Omeyas, para trasportar al Oriente el asiento del gobierno. Fundó la nueva ciudad á las orillas del Tigris, en círculo perfecto al rededor del palacio del califa y llamóla *Bagdad* por llamarse *Dad* el ermitaño cristiano sobre cuya cabaña se levantó.

7. Vecina á Koufah, Ballorah, Mosul, y en el camino del comercio de las Indias, acrecentóse rápidamente su poblacion y rique-

za. Quinientos años fué la capital del imperio Otomano, y despues de caer sucesivamente en manos de los Tártaros, Mogoles y Turcomanos, ha venido á ser la capital del nuevo imperio persa.

8. Los Abasidas sometieron á su yugo la Armenia, el Asia Menor, la Isla de Creta, la Córcega, la Cerdeña y las Islas Baleares. La traicion facilitó á estos califas la entrada en la Sicilia (825). El gobernador de esta ciudad habia robado á un jóven su novia; lleno este de vengativos celos, llama á Lindal-Allah, que mandaba en Túnez.

9. El guerrero aprovecha la ocasion; pasa á Sicilia, auxiliado por los Arabes de España, y somete en la primera batalla las ciudades situadas en la llanura. Pero Siracusa, Palermo, le oponen una resistencia tenaz, forzándoles á cincuenta y tres años de lucha ántes de completar la conquista de la isla.

10. La gloria de los Abasidas fué Haroun, apellidado Al-Raschid, el Justo, que reinó veintitres años. Ya desde el tiempo de Almanzor habia comenzado á manifestarse el amor á las letras; pero su edad de oro fué el reinado de su nieto Haroun y de Al-Mamoun, hijo de este, quienes, dando impulso á las escuelas árabes, enlazaron la escuela de Alejandría con la escuela moderna.

11. Durante el período brillante de la literatura arabe, el Oriente, el Africa y España cambiaron de aspecto, cubriéndose estas vastas regiones de palacios magníficos, jardines, escuelas y manufacturas. Refiérense á estos tiempos la mayor parte de los cuentos árabes; estas *Mil y una noches*, que dan más a conocer á Haroun-Al-Raschid, que sus hazañas militares, que le llevaron hasta los muros de Constantinopla.

12. Los califas encomendaron á muchos sabios la traduccion al árabe de los escritos griegos sobre medicina, astronomía y filosofía, y fundaron escuelas en Basorah, Coufah, Kesh y Nishabour; pero sin los preliminares indispensables para entender las obras que traducian, las imitaron servilmente, sin ir más allá de sus modelos.

13. Su gusto por lo maravilloso dió nacimiento á la astrología, á la interpretacion de los sueños y á la quiromancia, retardando el progreso de las ciencias. Hipócrates, que consultaba sin cesar la experiencia, era ménos estimado de los Arabes que el sutil Galeno.

14. Sus metafísicos admiraban sobre todo á Aristóteles, y nada creian superior á sus categorías, divisiones y fórmulas; desdeñando las cosas, se encarnizaban en las palabras, encontrando misterios en las más sencillas, y oscuridades en las frases mas evidentes.

15. En contacto con todos los pueblos, los Arabes trasmitieron á los unos los conocimientos de los otros; é hicieron un servicio inmenso, llevando á Europa desde la India las cifras numéricas, llamadas árabes. Mucho ántes de Carlomagno, los Arabes habian

enseñado á los Francos la fabricacion de telas. Moawiah, el primer califa ommiada, estableció la posta.

16. Sus historiadores carecen de crítica y tienen pocas nociones de cronología. Ensalzan á los que sobreviven á los peligros de la guerra, que es su estado habitual, y ni una palabra para los que murieron. Sin ninguna idea de la libertad, ni de la primera condicion de un buen gobierno, la igualdad ante la lei, alaban lo que brilla, llaman justicia la crueldad; liberalidad, la profusion; la obstinacion, firmeza.

17. La imaginacion exagerada de los Arabes desdeñó la frescura virginal de la literatura griega, por lo que nunca tradujeron los autores que admiramos como clásicos, y que tenian ellos por frios y tímidos. Complacíanse en imágenes audaces, gigantescas, en expresiones inesperadas, y en acumular adornos, colores y comparaciones.

18. Es preciso confesar, sin embargo, que si habia una fuente inmensa de civilizacion en Roma, cuyo nombre era el mayor poder del mundo en el siglo IX; si en el XII, XIII y XIV grandes papas cambiaron el mundo, dominándolo, la civilizacion mahometana, que no encerraba el mismo principio de perfeccion y que debia marchitarse y agotarse tan pronto, brillaba en esta época con extraordinario esplendor en las ciencias y las artes.

19. Los Arabes llenaron el Asia y la costa de Africa del brillo y lujo de las artes. Ciudades que se creerian bárbaras, Balke, Samarcanda, tenian universidades célebres, escuelas más concurridas que las de Europa. Un soberano árabe imponia por tributo á un emperador griego, remitirle cuantos manuscritos antiguos pudiese.

20. Haroun-Al-Raschid murió el 25 de Marzo de 808, despues de haber reinado cuarenta y ocho años. El dió á la monarquía, debilitada ya por numerosas pérdidas, el último golpe, dividiéndola entre sus tres hijos, Amyn, Al-Mamoun y Motassen.

21. Estos hermanos se hicieron una guerra encarnizada: ellos y sus incapaces sucesores formaron su guardia particular de esclavos turcos, que renovando los excesos de los pretorianos de Roma, disponen del trono por revoluciones de palacio. Así, cuando en el siglo XI, los Turcos Seldjoukidas, dueños de la Transoxiana y el Khorasan, se apoderan de la Persia y el Asia Menor, hallaron compatriotas en medio de los enemigos.

22. El califato de Córdoba en España, y el del Cairo en Ejipto, dieron al traste con la unidad musulmana. Comenzaron por sacudir el yugo del jefe de los Creyentes las provincias lejanas; poco á poco el mal se generalizó. Edris, descendiente de Fátima, hija del profeta, se estableció en el Africa Occidental y fundó la ciudad de Fez. (789.)

23. Reinando Al-Mamoun, Thaher, á quien debia el trono, se

apoderó del Khorasan; pero sus descendientes tuvieron que dividir el imperio de Persia con un soldado de fortuna, con Jacob, hijo de Leit, tronco de la dinastía de los Sofalidas. Y aparecieron en diversas regiones la dinastía de los Tulunidas (868), la de los Bujidas (945), y las de los Fatimidas (910), Zereidas, Morabeths (1056), y Turcos Seldjoukidas en 1055.

CAPITULO XLIV.

España Arabe y Cristiana.

1. Cuando el triunfo de los Abasidas y la destruccion de la familia de los Omeyas, solo un vástago de aquella estirpe, mancebo de veinte años, ausente de Damasco al tiempo de las ejecuciones, habia logrado salvarse. Llamábase Abderrahman ben Moawiah, y era nieto de Hixen, décimo califa de los Omeyas

2. Despues de haber errado por el Ejipto, vivido entre las tribus salvajes de Barca, vagado de monte en monte y de desierto en desierto, al rugido de los leones y maullido de los tigres, el proscrito ommiada llegó á la Mauritania, patria de Tarik. Allí fué á buscarle una comision de la España musulmana, para ofrecerle un trono independiente del imperio de Oriente.

3. El descendiente de los Beni-Omeyas llegó del desierto á ocupar el trono de España en 755. La presencia del jóven, de veinticinco años apénas, su esbelto y varonil talle entusiasmó á la muchedumbre, y jeques y caudillos le saludaron con júbilo, rindiéndole homenaje. Su marcha fué una ovacion. Cuando llegó a Sevilla, llevaba ya veinte mil hombres armados.

4. Abderrahman tuvo la gloria de vencer en porfiadas lides á todos sus enemigos y de dar unidad al imperio muslímico de España. Benigno y tolerante, llevó su respeto y justicia hasta crear un magistrado con el cargo y título de protector de los Cristianos. Sin duda su valor y magnanimidad cimentaron el poder árabe, que habria desaparecido en medio á la anarquía de los caudillos musulmanes, y su halago y contemporizacion fueron causa de que se entibiase el fervor religioso y el entusiasmo patriótico de los Españoles.

5. Abderrahman murió en Mérida á 30 de Abril de 788, á los cincuenta y nueve años, dejando once hijos y nueve hijas. Conquistadores y conquistados hicieron justicia á su mérito. Aunque gobernó como jefe supremo é independiente, y aunque las historias cristianas le llaman rei, nunca se dió á sí mismo sino el modesto título de emir. El de miramarmolin ó califa no empezaron á usarlo los emires de Córdoba hasta el octavo ommiada, Abderrahman III.

6. El segundo emir ommiada fué designado con el doble título de Abderrahman el justo (Al-Adhil), y el benigno y afable (Al-Rahdi). Sucedióle su hijo Alhalkem, llamado *Al-Rabdi*, ó el *del Arrabal*, por sus crueldades con los vecinos del arrabal de Córdoba, príncipe demente y sombrío, muerto en 822.

7. Siguieron á este, Abderrahman el pródigo, que falleció en 852; Mohammed, uno de sus cuarenta y cinco hijos varones, perseguidor de los Cristianos, como su padre, que murió de una manera misteriosa en 886; y el infatigable guerrero Almondhir, reconocido tres años hacia por sucesor del imperio.

8. A su muerte, en 888, á los dos años de reinado, el consejo nombró emir á su hermano Abdallah, cuyo gobierno fué agitado y sangriento, Cuando este espiró en 910, le sucedió su hijo Abderrahman III, nieto de Abdallah é hijo de Mohammid el asesinado. (El Mactul.)

9. Abderrahman III fué la gloria y el orgullo de los Ommiadas. Todos saludaron con regocijo á aquel jóven de veintidos años, criado en medio de la desgracia. Amáronle los partidarios de Abdallah; le adoraron los muslitas, como al hijo de un príncipe sacrificado á su causa; hasta los cristianos andaluces le vieron con aficion; era el primer soberano musulman por cuyas venas corria sangre cristiana: « La madre que le parió, dice la crónica árabe, se llamaba María, hija de padres cristianos ».

10. « A la segunda mitad del siglo X, bajo Abderrahman III y Alhaken II, llega el califato á un grado asombroso de grandeza y de esplendor. El primero es el reinado de la conquista y de la magnificencia; el segundo es el imperio de las letras y de la cultura.

11. « Abderrahman III, el Magnífico, el primero que toma el título de califa, á imitacion de los de Damasco, el Iman, el emir Ahmumenin, acaba con todas las sediciones intestinas, gana a Toledo, último atrincheramiento de los rebeldes, destruye en Africa los califatos de Fez y de Cairwan, y teniendo con una mano sujeta al Africa y ejerciendo con otra un protectorado discrecional sobre todos los estados cristianos de España,

12. « Ve desde el palacio fantástico de Zahara, mansion de maravillas, de voluptuosidad y de deleites, postrarse á sus piés embajadores de los césares de Oriente y de los emperadores del norte de Europa, venir á solicitar su amistad los representantes de los sobera-

nos de Francia, de Borgoña y de Hungría, acogerse á su patronato y apoyo el conde de Barcelona y el rei García de Navarra ;

13. « A Sancho el Gordo de Leon ir á buscar á Córdoba los recursos de la medicina y la tutela del califa, á Ordoño IV, el Malo, pedir un rincon del vasto imperio musulman en que acabar triste y oscuramente sus dias: aliados, en fin, cuya flaqueza le garantiza su fidelidad, ó protegidos que le debian su corona y retribuian una dependencia y sumision moral. (961.)

14. « Alhakem II, amparador de las letras y protector de los doctos, sustituye las bibliotecas á los campos de batalla ; los cantos poéticos al ruido de los atabales, los certámenes literarios á los combates sangrientos, y las academias á los triunfos del alfanje ; lleva las musas á habitar á su alcázar, y sus graciosas esclavas Rhedya, Aischa y Maryem recuerdan las Safos, las Aspasias y las Corinas de los bellos tiempos de Grecia. Era el uno el césar y el otro el augusto del imperio musulman ». (976.) (1)

15. Alhakem solo dejó un hijo de poco más de diez años, el cual fué reconocido y jurado califa por los grandes del imperio, bajo el nombre de Hixem II. El verdadero califa fué Mohammed ben Abdallah ben Abi Ahmer, conocido por Almanzor ó el *Victorioso:*

16. « Genio privilegiado y conjunto admirable de tacto político, de talentos literarios y de intrepidez bélica ; que en veinticinco años gana cincuenta batallas á los Cristianos, cayendo sobre ellos como un meteoro abrasador de incierto rumbo, y reduciendo su reino casi á los estrechos confines del tiempo de Pelayo.

17. « Las campanas de la catedral de Compostela son trasportadas á Córdoba en hombros de cautivos crístianos, para servir de lámparas en las naves de la grande aljama, y hasta las reliquias de los santos y los huesos de los martires, conducidos por monarcas fugitivos, van á buscar un altar seguro en las cuevas y rocas inaccesibles de Asturias ». (2)

18. Tan constante fortuna fué á naufragar en los campos de Calatañazor *(Kalat-Al-Nossor*, altura del buitre ó montaña del águila). Derrotado y herido, murió en Medinaceli, en 1002, á la edad de sesenta y tres años. Cubriósele con el polvo que sus vestidos habian ido recogiendo en cada batalla. Cubria aquel polvo veinticinco años de gloria suya y un dia de gloria para los Cristianos.

19. La España cristiana se ha honrado en todos tiempos con el esplendor y la gloria de los califas ommiadas. El Silense, el arzobispo don Rodrigo han hecho justicia al mérito de Abderrahman y de otros. Noroña, si bien con poca fortuna, celebró esa raza ilustre ; Marsilio (Abdel-Melek ben Omar), no solo sirve de tema á los poemas caballerescos de Pulci, Boyardo, Ariosto, sino á infinitos romances llenos de gentileza y gracia.

(1) Lafuente. (2) El mismo.

20. El duque de Rívas se ha inmortalizado, cantando al hijo de la hermana de Almanzor, y á Almanzor mismo,

.... Sus altas proezas, sus laureles,
La gloria que su brazo da á la patria,
La justicia y virtud con que gobierna,
La proteccion con que el saber ampara.

21. Cuando se arroja una mirada sobre los siglos IX y X, es imposible desconocer la superioridad del genio árabe, durante esta época de la edad media. Mucho ántes que el talento cristiano se ostentase en la arquitectura, los árabes habian levantado numerosos monumentos, que parecen la obra de esos genios felices de Oriente, de que nos hablan sus *Mil y una noches*.

22. Miéntras ni en esos siglos, ni á principios del XI, podriamos colocar entre los Cristianos un monumento artístico, y en medio de los tiempos feudales, tan rudos y bárbaros, el rico baron construia apénas una torrecilla rodeada de espesos muros y mal iluminada, Sevilla, Toledo y Granada estaban llenas de suntuosos edificios

23. Animábalas la magnificencia oriental con un brillo de que mal podrian dar idea las pequeñas cortes de la Europa cristiana, la de Carlomagno mismo. « Ellos nos han tomado nuestra tierra, decian los Españoles, pero nos la han cubierto de oro ». ¿Qué iban á hacer en medio de esta prosperidad pomposa, sino embellecerla por el comercio y el cultivo de las artes?

24. Existe un catálogo del sabio Don Juan de Iriarte. Recorriéndolo, asómbrase el espíritu del número prodigioso de autores árabes nacidos en España, y de la multitud de obras sobre filosofía, poesía, elocuencia, artes industriales, agricultura, que duermen sepultadas en la biblioteca del Escorial, consagradas en otro tiempo á los reyes de Granada y de Córdoba.

25. « Los palacios de Granada nos han interesado y sorprendido, dice Chateaubriand refiriéndose á una época posterior, aun despues de haber visto las mezquitas del Cairo y los templos de Aténas. La Alhambra parece la habitacion de los genios; es uno de esos edificios de las *Mil y una noches*, que se creen ver mas bien en sueño que en realidad. No puede formarse una idea exacta de estas cornisas y molduras, de esta arquitectura de encajes, de estos baños, estas fuentes, estos jardines interiores, donde naranjos y granados salvajes se confunden con ruinas lijeras ».

26. « Nada iguala la finura y variedad de los arabescos de la Alhambra. Sus muros cargados de ornamentos se asemejan á esas telas de Oriente, que bordan las esclavas en el fastidio del harem. Algo de sensual, de religioso y guerrero constituye el carácter de este edificio singular, especie de claustro de amor en que están trazadas las aventuras de sus Abencerrajes, retiro en que habitaban

juntos el placer y la crueldad, y en que el rei moro hacia caer frecuentemente en la fuente de mármol la cabeza encantadora que acababa de acariciar ». (*)

CAPITULO XLV.

(CONTINUACION.)

1. Si la guerra intestina, consecuencia de la conquista, agitó siempre la poblacion mezclada de las Galias, la poblacion de España, por un desastre comun, fué reunida desde los principios en fraternidad comun, confundiéndose en el mismo interes, el mismo sentimiento, la misma condicion, las mismas costumbres.

2. Cuando en 712, los Arabes invadieron toda la España, en un desierto pequeño al noroeste, entre el mar y las montañas, se reunió porcion de guerreros, ancianos y mujeres, que rehusaban reconocer el derecho de los conquistadores sobre la patria de sus antepasados. Eran los descendientes de los que resistieron por tres siglos á la señora del mundo.

3. Estrechados por los Arabes en un rincon de España, Godos y Romanos, vencedores y vencidos, amos y esclavos, miráronlo como su única patria, olvidando en la identidad de esfuerzos, peligros y combates, sus antiguos odios, su repugnancia y viejas distinciones. El nombre que triunfa, la lei, el estado, el lenguaje, la religion quedan, por la gloria presente, libres de toda acusacion de lo pasado.

4 Unidos con los bravos Astures los Godos y Romano-Hispanos, cristianos todos y españoles, hallaron un caudillo digno de su valor, en el generoso Pelayo, hijo de Favila, antiguo duque de Cantabria, y de la sangre real de Rodrigo.

5. En un estrecho y sombrío valle, en la caverna natural de una enorme roca de 128 piés de elevacion, llamada la Cueva de Covadonga, al estampido de los truenos y el ruido de la lluvia que se desgajaba a torrentes, comenzó para los españoles la reconquista de su suelo, que duró ocho siglos. Era el año 719.

6. En el entusiasmo de la victoria, los Asturianos apellidaron rei á Pelayo. Las historias no nos dicen si dió nuevas batallas: parece que se contentó con haber formado el núcleo de la nueva monarquía,

(*) Sur le Voyage pittoresque et historique de L'Espagne, par Mr. de Laborde.

y haberse consagrado prudentemente á consolidarla y robustecerla : reinó en paz diez y nueve años. (Murió en 737.)

7. Sucedió á Pelayo su hijo Favila, que pereció en la caza, desgarrado por un oso en 739 ; y aunque dejaba dos hijos, dióse la soberanía al yerno de Pelayo, al primer Alfonso, varon de esforzado ánimo, inclinado á la guerra, emprendedor y atrevido, y el más propio para mandar en aquella sazon al pueblo y gobernarle.

8. Alfonso enseñó á los infieles que no era solo al amparo de los riscos donde sabian vencer los Cristianos ; puso en contacto los fieles de uno y otro extremo de la Península ; y mientras el hacha de Cárlos Martel salva la Aquitania gótica, Alfonso el Católico de Asturias lleva el terror y la devastacion delante de su espada, hasta forzar á los mismos Sarracenos á llamarle Alfonso el Temido, el Matador de gentes, el Hijo de la Espada.

9. Cuando Alfonso murió en 756, despues de diez y ocho años de mando, el reino de Asturias se extendia, aunque inseguramente, por toda la ramificacion de los Pirineos, desde Galicia y la Cantabria hasta la Vasconia. Abderrahman acababa de establecerse en Córdoba.

10. Medio siglo corrieron y los reinados oscuros de Fruela, que edificó a Oviedo y reinó once años (768) ; de Aurelio, que « no hizo cosa en paz ni en guerra que sea digna de memoria » (774) ; de Silo, casado con Adosinda, hija de Alfonso I (783) ; de Mauregato, muerto en 789, y de Veremundo ó Bermudo, hasta Alfonso el Casto, en quien resigna espontaneamente Bermudo.

11. Alfonso II invade en 797 la Lusitania, llega á las lejanas márgenes del Tajo, penetra en Lisboa, toma ricos despojos, parte de ellos los ofrece en don á Carlomagno, triunfa en Galicia sobre los Arabes, fija su corte en Oviedo y la engrandece ó agranda, hace labrar la preciosa *Cruz de los Angeles*, y cuando muere en 842, el nombre de Alfonso el Casto es temido de los Arabes y adorado en Asturias.

12. Muerto Alfonso sin sucesion, los grandes y prelados del reino nombraron para sucederle á Ramiro, hijo de Bermudo el Diácono. Sucedióle su hijo Ordoño I, vencedor en la Rioja y Lisboa, y que acrece en más de una tercera parte el reino que habia recibido. Falleció en 866.

13. Diez y ocho años cumplió Alfonso, cuando en Mayo de 866, entró á reinar bajo el nombre de Alfonso III. Llamado con justicia el Grande, él lleva sus huestes hasta más allá de Guadiana, y hace brillar las armas cristianas ante los muros de Toledo. El jefe del imperio musulman se humilla á solicitar de él una paz solemne, y Alfonso designa ya á sus hijos la ciudad de Leon, como residencia futura de los monarcas cristianos.

14. Alfonso abdicó solemnemente la corona en favor de sus hijos (909), y los tres mayores se distribuyeron sus estados, tocándole

á Ordoño la Galicia y la parte que poseian los Cristianos en la Lusitania, á Fruela, el señorío de Asturias, y á Gonzalo, que era eclesiástico, el arcedianato de Oviedo.

15. « El pendon de la fe que se enarboló en las cumbres de los Pirineos occidentales, no tardó en tremolar tambien en el Pirineo oriental », dice Lafuente. Miéntras los Asturianos descienden de sus escarpadas rocas, y se extienden en la llanura, construyendo fortalezas para asegurar sus progresos, de donde les vino el nombre de *país de los castillos* á dos provincias, fronteras sucesivas del territorio conquistado,

16. En Navarra los Garcías y Sanchos (857), dilataban los límites de aquel pequeño reino, de orígen oscuro y cuestionado; y en los Pirineos orientales, sobre la Marca Gótica, fundada por Carlomagno y Ludovico Pio, se erige el condado de Barcelona, franco primero bajo Bermudo, español é independiente despues bajo Wifredo (864), y dejado en herencia en 896 á Wifredo II, ó Borel X; y que bajo el poder de los Berengueles, descendientes de Bernardo y reyes más luego de Aragon, forman otro dique en que se fuese á romper el *oleage de las algaradas muslímicas.*

17. Ordoño II reunió todos los reinos cristianos (913), y trasfirió su residencia á Leon, que dió su nombre al reino, de que fué la capital. Favila, hermano de Ordoño, reinó cerca de un año (923). Alfonso IV dejó el trono á su hermano Ramiro, para retirarse á un claustro. Ramiro invadió la nueva Castilla, se apoderó de Madrid y triunfó sobre los Arabes en la batalla sangrienta de Simancas.

18. Ordoño III, que sucedió á Ramiro (950), murió pronto (955). Su hijo fué destronado por Sancho el Gordo, que tuvo que huir á Navarra, sucediéndole Ordoño IV, llamado el Malo. Sancho pasó á Córdoba á causa de su excesiva obesidad; y habiendo trabado amistad con el califa, obtuvo de él socorros para recobrar el trono, con lo que se vieron soldados musulmanes bajo las banderas de Santiago.

19. El rei Sancho murió emponzoñado por Gonzalo Sánchez, conde de Castilla (967); y Ramiro, su hijo, descontentó de tal suerte a sus vasallos, que proclamaron á un hijo de Ordoño III (982). La muerte prematura de Ramiro dejó el reino á Bermudo II.

20. Bermudo supo hacer frente á las expediciones incesantes de Almanzor, que se apoderó de Leon, y precipitándose sobre el santuario de España, Santiago de Compostela, lo puso á saco. Para resistir a tan terrible enemigo, ligáronse el conde de Castilla, Sancho Garces, el rei de Navarra llamado tambien Sancho Garces, y el hijo y sucesor de Bermudo II, Alfonso V, niño entónces de ocho años: trabóse la batalla, como dije en el anterior capítulo, en Calatañazor, donde el héroe musulman fué derrotado y herido mortalmente.

CAPITULO XLVI.

ALEMANIA.

Luis IV, Conrado I, Enrique I y Oton I. — Cómo se reunió la corona imperial con la corona de Alemania.

1. Arnulfo dejó la corona de Alemania á su hijo Luis, niño todavia (Cap XLI de la E. M.). Cuando Luis, IV de su nombre, murió en medio de la juventud, los príncipes alemanes dejaron de escoger sus reyes entre los descendientes masculinos de Carlomagno. Eligieron sin embargo de preferencia á los señores aliados con la familia real.

2. En efecto, no solo Conrado I, sucesor de Luis IV, sino que todos los reyes y emperadores que ocuparon el trono de Alemania hasta mediado el siglo XIII, descendian, por las mujeres, de Carlomagno.

3. Oton, duque de Sajonia, guerrero hábil y prudente, se apoderó de la Turingia y extendió sus estados hasta el Elba. Conrado I mantuvo con dificultad la autoridad real contra las usurpaciones de Oton y Arnulfo de Baviera.

4. Al morir Conrado I, conociendo que la Alemania necesitaba de un príncipe activo y valeroso, en vez de recomendar su propio hermano á los príncipes alemanes, les aconsejó que elevasen al trono a Enrique, hijo de su rival Oton, y duque de Sajonia.

5. Enrique I, llamado el Pajarero, dió nueva vida á la Alemania con sabias ordenanzas, y afirmó su constitucion (919). Este príncipe rodeó de muros y fosos los pueblos principales de Alemania, trasportó á ellos la décima parte de la poblacion de los distritos vecinos, construyó grandes almacenes donde los paisanos debian depositar la tercera parte de sus cosechas, y estableció tribunales reales.

6. En medio de estos reglamentos, Enrique I procuró paz y seguridad á las ciudades y á los campos, é hizo que la civilizacion de Europa diese nuevos pasos. A imitacion de Carlomagno, fundó nu-

merosos obíspados sobre las fronteras del imperio, á fin de esparcir y afirmar el Cristianismo.

7. Como es costumbre ligar con nombres famosos los establecimientos de orígen incierto, se ha atribuido á Enrique I la ereccion de los márgraviatos de Austria, de Stiria, de Lusacia, de Misnia y de Brandeburgo. Fué él quien trasportó á Alemania los juegos militares de los Arabes, dándoles el nombre de *torneos*.

8. Enrique I rehusó á los Húngaros el tributo estipulado por su antecesor, y como hubiesen apelado á las armas, los venció. Su hijo Oton I alcanzó sobre ellos una victoria más decisiva; con lo que, sin esperanza estos bárbaros de enriquecerse con los despojos de las provincias alemanas, tuvieron que acudir al trabajo para subsistir.

9. Cuando murió Enrique el *Pajarero*, en 936, los príncipes y los hombres libres de Alemania, reunidos en Aix-la-Chapelle, le dieron por sucesor á su hijo Oton. Vencedor de los grandes vasallos que rehusaron reconocer su autoridad, Oton el Grande hizo ver á Europa cual era el poder de un rei de Alemania.

10. Oton el Grande dió la Sajonia, heredada de sus padres, á Hermann Billung, y confirió á señores de su casa muchos feudos situados en el centro del imperio. Su hijo Guillermo fué arzobispo de Maguncia; Bruno ó Brunon, su hermano, arzobispo de Colonia; su otro hermano, Enrique, duque de Baviera.

11. Ludolfo, su hijo mayor, tuvo el ducado de Suabia, y su yerno Conrado los de Franconia y Lorena: pretenden algunos historiadores, que Oton dió á su hijo Guillermo el gobierno de la Turingia. Confió los principales arzobispados y los cuatro grandes ducados á miembros de su familia ó á príncipes de cuya fidelidad estaba seguro.

12. ¿Cómo vino á reunirse la corona imperial con la corona de Alemania? Aunque el papa Juan IX, deseando la concordia entre los señores italianos, proclamó á Berengario emperador, las facciones no se calmaron. El arzobispo de Milan, Lamberto, y Adalberto, marques de Ivrée y yerno de Berengario, llamaron á Raul ó Rodolfo, segundo rei de la Borgoña transjurana, quien derrotó á Berengario y se hizo coronar rei de Italia (912).

13. Pero la Italia le fué arrebatada por el conde Hugo de Provenza, que habia arrojado del reino de Arles al nieto de Boson (926). Este hombre emprendedor y astuto, que lisonjeaba al clero y se abandonaba al amor de los placeres y á la ambicion, hizo llorar á sus vasallos el gobierno de Rodolfo, quien léjos de aprovecharse del descontento de sus antiguos súbditos, renunció la Italia, mediante la cesion de una parte del reino de Arles.

14. Hugo casó con la célebre Marocia, viuda de Alberico, marques romano, y gobernó la Italia durante diez y seis años. Como fatigados sus súbditos, hubiesen llamado á Berengario, sobrino del

emperador de este nombre, Hugo se retiró á su patrimonio de Arles, y su hijo Lotario obtuvo de la dieta de Milan la corona de Italia.

15. Lotario murió á poco emponzoñado; y Berengario II fué proclamado rei con su hijo Adalberto. Temiendo Berengario que Adelaida, hija de Rodolfo de Borgoña y viuda de Lotario, llevase en dote á un nuevo esposo sus derechos y su venganza, quiso forzarla á aceptar la mano de su hijo.

16. Vanamente la esposa de Berengario la colmó de ultrajes; en vano la encerró en el fuerte de Garda; Adelaida rehusó constantemente un enlace que aborrecia. Un presbítero, llamado Martin, prepara su fuga y le asegura un asilo en Canosa y un protector en Oton.

17. Este vuela al lado de la bella desgraciada, prendado de sus encantos le da la mano, y vuelve á Alemania despues de recibir la corona, miéntras su yerno Conrado, duque de Franconia y de Lorena, sometia á Berengario. Era el año 951.

18. Necesitaba el papa en esta época del poderoso socorro del rei de los Alemanes. El emperador Lacopeno, deudor á un perjurio del trono de Constantinopla, habia abandonado á los Arabes las provincias que el imperio griego poseia en la baja Italia. Aprovechándose de la debilidad de sus vecinos, los infieles penetraron hasta los barrios de Roma.

19. El pueblo de Roma, vuelto á sus ideas de libertad, restableció el consulado y dió esta autoridad á dos patricios; reservó la pretura a los plebeyos; y doce nobles, distinguidos por sus riquezas y consideracion personal, recibieron el título de senadores. Aunque protegido por el margrave Alberto de Toscanella, este gobierno no pudo sufocar las facciones

.20 En el desórden que reinaba en Roma, Berengario atacó la ciudad, lo que obligó al papa Juan XII, hijo del patricio Alberico, á recurrir a Oton el Grande, el defensor mas poderoso que pudiese escoger la Iglesia. Disponia este príncipe de la Borgoña, gobernada por el débil Conrado; daba reyes á la Polonja y jefes á Bohemia; sostenia el trono vacilante de Luis IV, rei de Francia; y el rei de Dinamarca le prestaba fe y homenaje.

21. Oton marchó á Italia con un ejército y depuso á Berengario, que fué desterrado á Bramberg, donde murió. Dirigióse entónces á Roma; y cuando hubo jurado, segun la costumbre, no emprender nada contra la Iglesia, y despues de haber confirmado la donacion de Pepino y de Carlomagno, añadió á ella Rieti, Amiterno y cinco ciudades de Lombardia.

22. El papa puso entónces en su frente lá corona imperial (962), que ninguno habia obtenido desde la muerte de Berengario I, en 924. Desde está época la corona imperial se ha conservado unida á la de Alemania, bien que los reyes alemanes no tomasen el tí-

tulo de emperadores, sino despues de coronados por el soberano pontífice.

23. Juan XII, espantado del poder de Oton, y para alejarle prontamente, solicitó en secreto á Alberto, hijo de Berengario; envió embajadores á Romano, emperador griego, y excitó á los Húngaros á renovar la guerra contra los Alemanes. Descubierto el plan por Oton, Juan XII llamó á Alberto á Roma; pero el emperador puso sitio á esta ciudad, y como hubiesen huido el papa y Alberto, reunió un concilio que depuso á Juan XII, nombrando en su lugar á Leon VIII.

24. El populacho romano, á instigacion de Juan, se movió contra el nuevo papa, á quien Juan depuso, para dar principio á sus venganzas. Oton voló á la noticia, y habiendo restablecido á Leon, hizo decretar en un concilio, que al emperador tocaria en adelante nombrar sucesores al reino de Italia y escoger el papa (964).

25. Tal fué el orígen del patronato que los reyes de Alemania ejercieron despues sobre la Iglesia de Roma. Hallábase así el reino de Italia anexo al imperio, y casi proclamada la superioridad de los emperadoras sobre los papas: fruto de la inmoralidad de los pueblos de Italia y de su impaciencia de todo freno, que obligaba a los mandatarios á un rigor excesivo, para mantener algun órden, y hacia pasar sucesivamente al pueblo de la turbulencia á la debilidad, de las violencias á la cobardía. Los Otones fueron dignos de esta confianza.

CAPITULO XLVII.

Advenimiento de los Capetos.

1. A principios del siglo X, los Normandos se fijan y establecen. Miéntras los unos poseen á Chartres, Tours y Blois, y su jefe Teobaldo, tronco de la casa de Blois y de Champaña, cierra el Loire á nuevas invasiones, Rad-Holf ó Rollon cierra el Seine (*), sobre el cual se establece, con el consentimiento de Cárlos el Simple (911).

2. No era tan *simple*, sin embargo, quien se estrechaba con estos hijos del norte y les daba la onerosa soberanía de la Bretaña, que debia consumir en luchas interiores á Bretones y Normandos. Ro-

(*) El Sena.

llon recibió el bautismo y tributó el homenaje de costumbre por uno de los suyos, quien al besar el pié del rei, hizo de modo que le derribó hácia atras. Tal era la insolencia de estos bárbaros.

3. Fijándose los Normandos, los indígenas se fortifican. Levántanse sobre todas las fronteras torres y grandes señoríos feudales, hallando la Francia su seguridad en la formacion de los poderes locales, en la mutilacion del imperio, en la destruccion de la unidad. Vendrá un dia en que una fuerza centralizadora aproxime los miembros y reconstruya la grande unidad de la Francia.

4. El centro del mundo merovingio habia sido la Iglesia de Tours. El de las guerras carlovingias contra Normandos y Bretones, está tambien sobre el Loire, pero más al occidente, en el Anjou, sobre la Marca de Bretaña. Levántanse allí dos familias, troncos de los Capetos y de los Plantagenets, reyes de Francia y de Inglaterra: salidos todos de jefes oscuros que se ilustraron, defendiendo su territorio

5. Los Capetos se establecieron primero en el Anjou, jefes sajones al servicio de Cárlos el Calvo. Este confia á Roberto el Fuerte, el primer ascendiente conocido de los Capetos, la defensa del territorio entre el Sena y el Loire. Roberto se hizo matar, combatiendo en Brisserte contra Hastings, jefe de los Normandos. Su hijo Eudes, más feliz, los rechazó en el sitio de Paris (885), y alcanzó sobre ellos una grande victoria en Montfaucon.

6. En 888, cuando la deposicion de Cárlos el Gordo, Eudes fué elegido rei de Francia (cap. XXXVIII, par. 10 de la E. M.) Sigamos con Thierry las alternativas de la larga lucha que en el espacio de un siglo hizo prevalecer la nueva dinastía.

7. A la revolucion de 888 corresponde un movimiento de otro género, que eleva al trono á un hombre enteramente extraño á la familia de los Carlovingios. Este rei, el primero á quien debiera darse el título de rei de Francia por oposicion á los reyes de los Francos, es Ode, ó Eudes, segun la pronunciacion latina que empezaba á prevalecer.

8. Elegido en detrimento de un heredero calificado de legítimo, Eudes fué el candidato nacional de la poblacion mixta que habia combatido cincuenta años para formar por sí un estado; y su reinado marca el principio de una segunda serie de guerras civiles, terminadas por la exclusion definitiva de la raza de Carlomagno.

9. En efecto, esta raza del todo germánica, enlazándose por el lazo de los recuerdos y los afectos del parentesco al país de la lengua tudesca, no podia considerarse por los Franceses, sino como un obstáculo á la separacion, sobre la cual acababa de fundarse su existencia independiente.

10. No fué por capricho sino por política, que los señores del norte de la Galia, francos de orígen, pero consagrados á los intereses

de su país, violaron el juramento prestado por sus abuelos á la familia de Pepino, é hicieron consagrar rei, en Compiegne, á un hombre de descendencia sajona. El heredero, desposeido por esta eleccion, apellidado el *Simple* ó el *Estólido*, no tardó en justificar su exclusion del trono, poniéndose bajo la proteccion de Arnulfo, rei de Germania.

11. El partido de los Carlovingios, sostenido por la intervencion germánica, no triunfó nunca sobre el partido que puede llamarse frances. El fué vencido muchas veces con su jefe, que despues de la derrota, corrió en busca de seguridad tras el Meuse, fuera de los límites del reino.

12. Ya he dicho que en 912, Cárlos el Simple abandonó sus derechos sobre el territorio vecino á la embocadura del Loire confiriéndole el título de ducado. Rollon fué fiel al tratado de alianza que habia hecho con Cárlos el Simple, y le sostuvo, aunque débilmente, contra Roberto, hermano del rei Eudes, elegido rei en 922.

13. Su hijo, Guillermo I, siguió al principio la misma política, y cuando, depuesto el rei hereditario, fué aprisionado en Lyon, se declaró contra Rodolfo, cuñado de Roberto, elegido y coronado rei en odio á la dinastía franca; aunque á pocos años, abandonó la causa de Cárlos el Simple y se alió con ese mismo Rodolfo. En 936 apoyó enérgicamente la restauracion del hijo de Carlos, Luis de Ultramar.

14. El nuevo rei contrajo una alianza estrecha con Oton el Grande, llevado por una propension hereditaria á buscarse amigos más allá del Rhin, alianza que descontentó vivamente á los señores, enemigos de la influencia teutónica. El representante de esta opinion nacional fué el hombre más poderoso entre el Sena y el Loire, Hugo, conde de Paris, á quien se daba el renombre de Grande, á causa de sus inmensos dominios.

15. En 940 sobrevino una guerra entre ambos partidos, y aunque Hugo el Grande no tomó el título de rei, representó contra Luis de Ultramar, el mismo papel que habian representado contra Cárlos el Simple, Eudes, Roberto y Raul ó Rodolfo. Su primer cuidado fué ganarse al duque de Normandía, quien logró neutralizar todos los efectos de la influencia germanica.

16. En efecto, todas las fuerzas del rei Cárlos y del partido franco se quebrantaron, en 945, contra el pequeño ducado de Normandía. Vencido el rei en batalla campal, fué preso con diez y seis de sus condes, y encerrado en la torre de Rouen, de donde no salió sino para ser entregado á los jefes del partido nacional, que le encerraron en Laon.

17. Puesto Luis en libertad, á consecuencia de la invasion del rei de Alemania en 946, los obispos de Germania, reunidos en concilio en 948, oyeron las quejas de Luis de Ultramar contra el partido

de Hugo el Grande, y excomulgaron á este y á los que rehusaran someterse.

18. A la muerte de Luis de Ultramar, en 954, le sucedió su hijo Lotario, sin oposicion visible. Dos años despues murió el conde Hugo dejando tres hijos, cuyo primogénito, de su mismo nombre, heredó el condado de Paris, que se llamó tambien el ducado de Francia.

19. En la minoría del rei Lotario y del duque de Francia, Hugo Capeto, bajo la tutela de sus respectivas madres, Hodwiga y Gerberga, hermanas de Oton de Sajonia, rei de Germania, este poderoso monarca gobernó la Francia por el intermedio de su hermano Bruno (cap. XLVI de la E. M.), arzobispo de Colonia y duque de Lorena y de los Paises Bajos.

20. Lotario, ora entregándose al impulso del espíritu frances, rompió con los poderes germánicos, despues de la muerte de Oton I, y tentó extender hasta el Rhin los límites de su reino; ora amenazado por los enemigos de los Carlovingios, renunció ante la corte imperial todas sus conquistas en Lorena.

21. Pero sin ninguna revolucion declarada, su poder iba diariamente en decadencia, retirándose de él la autoridad para pasar íntegra á las manos del hijo de Hugo el Grande, Hugo, conde de la isla de Francia y de Anjou, llamado Capeto, porque llevaba como abad laical de san Martin, la famosa capa del santo.

22. Luis V, hijo de Lotario, llamado el *Indolente*, murió envenenado á poco de su advenimiento, legando el trono a Hugo Capeto; con lo que el que poseia el poder real tomó tambien el título. El advenimiento de la tercera raza es, hablando con propiedad, el fin del reino de los Francos y la sustitucion de una monarquía nacional al gobierno fundado por la conquista.

CAPITULO XLVIII.

CONSTANTINOPLA.

1. Ya dije que en 802 (cap. XXI, par. 16 de la E. M.), el patricio Nicéforo despojó del poder supremo á la cruel Irene: ingrato y avaro, él dejó perecer de miseria á su bienhechora. Haroun-al-

Raschid le derrotó, y Crumn, rei de los Búlgaros, le envolvió en las montañas, donde pereció con su ejército.

2. Ni su hijo Estauracio (810), ni su hija Procopia, de espíritu más varonil que su esposo Miguel Rangabé, llamado Curupalato, pudieron conservarse en el trono. Miguel tuvo por sucesor al traidor Leon el armenio (813), quien despues de luchar incesantemente con los Búlgaros, murió asesinado, dejando el trono á Miguel el Tartamudo (821), cuyo reinado no fué más feliz.

3. El emperador Teófilo, hijo de Miguel el Tartamudo, era justo, amigo de su pueblo y protector de las bellas artes. Teodora, tutora de su hijo Miguel III, puso término á las disputas de las imágenes, que su esposo habia continuado con crueldad; y auxiliada por Basilio el Macedonio, sostuvo el honor de las armas imperiales contra los Búlgaros y los Sarracenos.

4. Miguel III (857) dió el espectáculo de todos los vicios y mereció el renombre de *Ebrio*. Despues de agotar el tesoro para subvenir á sus desórdenes, vende las joyas de la corona y los ornamentos de las iglesias, para procurarse dinero: mutila, mata, persigue hasta á su madre. El fué hasta matar á su tio Bardas, que mantenia el órden en el estado.

5. Basilio, asesino y sucesor de Miguel III, y de Bardas (867), administró el estado con sabiduría, y se mostró digno del trono, aunque lo hubiese adquirido con un asesinato Basilio dejó el imperio á su hijo Leon (867), más instruido, pero mas apasionado que su padre.

6. A la muerte de Leon el Filósofo, en 886, la tutela de su hijo Constantino Porfirogeneto fué confiada á su tio, el voluptuoso Alejandro (911), de donde pasó á las manos de la emperatriz Zoe, demasiado débil para disputarla al ambicioso y perjuro Romano Lecapeno.

7. Este armenio, guerrero hábil y experimentado, llevó con mano firme (919) las riendas del gobierno, cerca de treinta años. En este intervalo, ocupado Constantino en la lectura de los antiguos, estudiaba la constitucion y posicion política del imperio, y componia escritos que le han sobrevivido.

8 Ocultando su odio y su ambicion bajo las apariencias de la disipacion y el amor al estudio, Constantino logró destronar al emperador Lecapeno por las manos de su propio hijo. Poco tiempo despues del encierro del padre en un monasterio, los hijos fueron á acompañarle y á dividir con él su pan y sus legumbres.

9. Romano II, hijo de Constantino, reinó sin gloria y no se sirvió del poder sino para satisfacer sus inclinaciones sensuales (959). Nicéforo Focas, su sucesor, que habia reconquistado la isla de Creta, siendo simple general, afirmó su dominacion en el Asia Menor y la Siria, por sus victorias sobre los Sarracenos y los Bújidas.

10. Nicéforo Focas fué reemplazado por Juan Zimísces (969), que combatió con éxito los ejércitos de Rusia; y á su muerte, los hijos de Romano II, Basilio II y Constantino VIII, subieron juntos al trono. Miéntras Constantino se entregaba á los placeres, Basilio llevó con gloria el fardo del imperio. Murió este último despues de un reinado de cincuenta años, poco tiempo despues de su hermano (1025).

11. Constantino VIII mostró en los cortos dias que sobrevivió á Basilio, tanta ineptitud cómo crueldad. Casó á su hija Zoe con el patricio Romano Argiro, poniendo en sus manos el cetro. Subyugada la emperatriz Zoe por una pasion violenta, hizo dar muerte á Romano Argiro, y se casó con su amante, que tomó el nombre de Miguel IV.

12. El jóven usurpador no era ajeno de toda virtud: revestido apénas de la púrpura, el arrepentimiento se apoderó de su alma, é inaccesible á todo consuelo, dejó grandezas compradas por un crímen, dejó el palacio imperial y fué á sepultarse en un convento (1041).

13. La emperatriz Zoe adoptó entónces á su primo Miguel Calafate, príncipe ingrato, que se atrajo el odio de su bienhechora, y fué arrojado del trono y cegado por órden de la princesa Teodora (1042). Zoe se volvió entónces á uno de sus primeros amantes, al generoso Constantino Monómaco, perseguido en otro tiempo á causa suya.

14. Dividiendo el imperio con Constantino Monómaco, Zoe se aseguró una vejez tranquila y procuró al imperio el reposo de que necesitaba. Despues de la muerte de Constantino y de la de su esposa, la ambiciosa Teodora, hermana de Zoe, reinó algunos años con tanta sabiduría como firmeza (1054).

15. Extinguióse con esta princesa la casa de Basilio I (1056). Los cortesanos á quienes habia confiado la direccion de los negocios, colocaron sobre el trono á Miguel VI, prometiéndose que este valiente soldado haria respetar exteriormente el imperio, y les abandonaria la administracion interior

16. Mas su esperanza fué burlada: el nuevo emperador se mostró celoso de su autoridad, y no supo usar con moderacion del poder absoluto; por lo que los grandes, ofendidos de su arrogancia, le destronaron; poniendo en su lugar á Isac Comneno (1057).

17. Debilitado por una enfermedad grave, Isac renunció voluntariamente al cetro, despues de un reinado breve, pero digno de elogios. Su sucesor Constantino Ducas (1059), amaba la justicia, pero no era guerrero. Afortunadamente para él y para el imperio, las hordas salvajes de los Uzos, que salieron en esta época del Asia Septentrional, fueron víctimas de sus propias disensiones.

18. Romano Diógenes sucedió á Constantino (1068), cuya viu-

da tomó por esposa. Con valor y talentos militares, él habria resistido al poder naciente de los Turcos Seldjoukidas, sin los celos de sus generales, que desconcertaron sus planes.

19. Traicionado por ellos (1071), cayó en manos del sultan Alp-Arslan, cubierto de heridas y al lado del décimo caballo, muerto bajo su cuerpo. Los Turcos le volvieron la libertad, pero á su vuelta á Constantinopla, no halló sino vasallos pérfidos, rebeldes y asesinos. Habian colocado en el trono al hijo inepto de Constantino Ducas, Miguel VII.

20. Más sabio que hombre de estado y esclavo de un ministro tiránico, Miguel fué destronado, y no salvó sus dias sino tomando las órdenes sagradas. Nicéforo Botoniates (1078), mejor soldado que emperador, tuvo por sucesores á los Comnenos, cuyo advenimiento al trono hace época en la historia del imperio de Oriente. Es el tiempo de la primera cruzada.

CAPITULO XLIX.

(CONTINUACION.)

1. Si hasta el siglo VIII coloqué el imperio de Oriente al frente de los demas pueblos, como un reloj que marcase su nacimiento y progresos, es ya tiempo de reservarlo para el fin de cada época, ya que su miserable historia no se mezcla con las vicisitudes de Europa y que la lengua francesa le hizo completa justicia, llamándole *bas*, bajo imperio.

2. Bizancio hábia sido desde su orígen un centro de corrupcion y de miseria; una nueva Roma, crecida en la opresion y en medio de combates y peligros. Inundóla una multitud parásita, á quien la ociosidad, la hipocresía, la adulacion y el ansia de vanos títulos redujeron á vivir de los favores del emperador, esto es, de la sustancia del estado.

3. Bajo el más bello cielo y en el centro de todos los pueblos, adormecióse en los placeres la nueva ciudad. El Asia, la Persia, la India, el Ejipto le suministraron objetos de lujo: naves de todas las naciones llenaban sus puertos; y hasta en los últimos tiempos, cuando los Arabes eran dueños de Ejipto y Asia, el hábito de los placeres, convertido en necesidad, mantuvo el comercio sobre las riberas del Ponto Euxino y del mar Caspio.

4. Alejandría, Esmirna, Antioquía, la Grecia entera, con sus numerosos puertos, sus establecimientos, sus ciudades, sus artes; el mar Mediterráneo con sus islas, y sobre todo, el carácter lijero de los Griegos, nos explican por qué vino á convertirse en escuela de vicios y demencia la capital del imperio cristiano.

5. « Seria supérfluo recordar hasta qué punto fatigaron la Iglesia en los primeros siglos, dice José De Maistre. Poseidos del demonio del orgullo y el de disputa, ellos no dejan respirar el buen sentido: cada dia ve renacer nuevas sutilezas: ellos mezclan á nuestros dogmas no sé qué metafísica temeraria que sufoca la sencillez evangélica.

6. « Queriendo ser á un tiempo filósofos y cristianos, no son ni cristianos ni filósofos, confundiendo el evangelio con el espiritualismo de los platónicos y los sueños del Oriente. Armados de una dialéctica insensata, quieren dividir lo indivisible, comprender lo impenetrable, sin pesar la vaguedad divina de ciertas expresiones que una docta humildad toma por lo que son.

7. « En vez de creer, disputan, en vez de orar, argumentan: cúbrense los caminos de obispos que corren á los concilios; las rentas del imperio bastan apénas; la Grecia entera es una especie de Peloponeso teológico, en que luchan átomos por átomos. Gracias á estos sofistas, la historia eclesiástica es un libro peligroso ».

8. El siglo IX vió en efecto el deplorable cisma de la Iglesia cristiana. Focio, el hombre más sabio de su tiempo, cegado por la ambicion y el orgullo, dió principio á ella, porque el pontífice Nicolao I rehusó autorizar la deposicion de Ignacio, patriarca de Constantinopla, y suscribir á su eleccion irregular. Focio era lego.

9. Para poner fin á las discusiones suscitadas por Focio, el emperador Basilio, de acuerdo con el papa Adriano II, reunió el *octavo concilio ecuménico* en 869, presidido por los legados pontificios. Decretóse en él la condenacion de Focio, como usurpador, promovedor del cisma y falsificador de las actas sinodales.

10. Mas, como á la muerte de San Ignacio, por amor á la paz, se le diese por sucesor á Focio, reconciliado para entónces con el emperador Basilio, el arrogante patriarca desplegó tales pretensiones, que el papa Juan VIII se vió obligado á pronunciar de nuevo, con las manos sobre el evangelio, anatema contra Focio y sus partidarios. Focio murió en 891, en el convento en que le habia encerrado Leon VI.

11. La comunion entre ambas iglesias continuó hasta Miguel Cerulario en 1053, en el pontificado de Leon IX, y siendo Constantino IX emperador. Leon, instruido de las demasías de Miguel Cerulario, envió á Constantinopla tres legados, que restablecieran la buena inteligencia. Constantino colmó de consideraciones á los legados y procuró calmar al patriarca.

12. Pero extrañando este que hubiesen ido á Constantinopla, no para ser instruidos, sino para instruir, rehusó toda conferencia

con ellos. Viéronse entónces los legados obligados á depositar sobre el altar, en Santa Sofía, la condenacion del patriarca obstinado, excomulgándole con los demonios. « El Señor nos vea y juzgue », gritaron al salir del templo, sacudiende el polvo de sus piés. (16 de Julio de 1054.)

13. No callaré los servicios que este imperio hizo al mundo. A pesar de su debilidad, sirvió largo tiempo de barrera contra los Bárbaros; muchos de estos perdieron en su cercanía, ó mas bien á su servicio y bajo el influjo de su comercio, su primera rudeza, y adquirieron poco á poco el sentimiento del gusto por las costumbres y las artes.

14. El mejor rei de los Godos, Teodorico, fué formado en Constantinopla, y el bien que hizo en Italia, honra al imperio de Oriente. Los Rusos, los Búlgaros y otros pueblos Slavos fueron convertidos por Constantinopla á la religion y a la moral cristiana con ménos violencia que sus hermanos de Occidente por los Francos y los Sajones.

15. Fué la dicha del mundo civil que la lengua y la literatura griegas, aunque degradadas por un mal uso, se hubiesen conservado en este imperio hasta que la Europa occidental estuviese preparada á recibirlas de manos de los refugiados bizantinos. Por encontrar á una Constantinopla en el camino del Santo Sepulcro, los peregrinos, los Cruzados de la edad media, llevaron á sus celdas y á sus castillos nuevas ideas de lujo, de cultura y de instituciones que prepararon otros tiempos á la Europa occidental.

16. Los Venecianos y los Genoveses extendieron su comercio á ejemplo de Alejandría y Constantinopla : sus riquezas se formaron de las ruinas de este imperio, y harán sus despojos la fortuna de Occidente.

17. A pesar de sus riquezas y de su orgullo imperial, á pesar de sus pompas en las artes y en las ciencias, caerá con sus tesoros y sus vestidos de fiesta esa orgullosa Babilonia, dejando en la historia de su lenta agonía una leccion terrible para todos los gobiernos de tiranos, de esclavos y de eunucos.

18. Lo diré de una vez: el papel asignado á Constantinopla por la Providencia, papel ingrato, pero no estéril, fué conservar hasta las edades modernas una imágen exacta, aunque pálida, y como una muestra de la sociedad de Roma.

19. Cuando del Rhin, del Pó y del Danubio, de Galia é Italia, precipitándose sobre el Asia poblaciones armadas, vengan á hacer alto en el Cuerno de Oro, hallarán la organizacion imperial desecada, pero aun intacta y conservada como un cadáver en las esencias del Oriente.

20. Leeremos en adelante su triste historia con la de la Turquía, que va á aparecer, y á encarnizarse como un buitre en su territorio hasta devorarlo.

CAPITULO L.

Formacion de las lenguas modernas.

1. Existian principios de degeneracion en los elementos mismos de la lengua latina, cuya descomposicion fué el resultado de su carácter y de la belleza y gracia misma de sus formas. El uso del artículo, el de los verbos auxiliares y de las preposiciones puede derivarse de los mejores escritos de Roma.

2. Habia un latin *rústico*, que hablaba el pueblo, al lado del latin *clásico*, y la gramática de este era dudosa, disputable; opuestos los tratados sobre los nombres y los verbos, contrarios los métodos: la ortografía misma difícil y controvertible. Habia tambien en el pueblo cierto instinto de sencillez y de análisis que luchaba con el período estudiado de los oradores.

3. ¿Es concebible que hombres reclutados en las provincias de Italia, enrolados en las legiones, sin instruccion sólida, pudiesen en medio de los combates que subyugaron al mundo, observar la numerosa variedad de casos, de desinencias é inversiones del latin y conocer sus verbos y su sintáxis tan artísticamente combinada?

4. Es de suponerse que inciertos sobre la terminacion que debian herir, se refugiasen, como dice Amper (1), á sonidos sordos, indeterminados, á fin de no comprometerse, y recurriesen á las preposiciones para hacerse entender: necesidad que se haria más imperiosa, cuando Sila dió el derecho de ciudadanía á todos los habitantes de Italia, cuando César lo extiende á la Galia Cisalpina, Galba á la Trasalpina y Vespasiano á España.

5. Infiérase cuál seria la suerte de un idioma, rico en giros y trasposiciones, más elegante que claro, sintético, como lo llama Schleguel, en los labios incultos de los Bárbaros del norte. Si Augusto, segun Suetonio (2), ya encontró que los casos latinos ocasionaban oscuridad, ¿qué deberian decir aquellos altivos conquistadores, insensibles á los encantos de esa habla, y que solo buscaban en ella un medio de hacer comprender sus órdenes?

(1) J. J. Amper.—Histoire litteraire de la France.
(2) Suet. Aug. 86.

6. Bastado habria ese movimiento dado por los Bárbaros y la necesidad de comunicarse invasores y súbditos, para que corrompiéndose la lengua latina, viniese á dar orígen á los varios idiomas que hoi hablamos. Más rápido debia ser el progreso de esa corrupcion en las provincias romanas, ya que, aunque desdeñadas y entregadas al vulgo las lenguas indígenas, vivian aguardando el momento de obrar sobre el latin, que se aprendia de oficio en las escuelas.

7. En las Galias, segun César, habia tres razas de hombres con diferente idioma cada una. El *Belga*, monumento de la nacionalidad gala, aunque alterándose, esperaba: el *Aquitano*, lengua ibérica de orígen semítico, hablado en España por los Turdetanos y Cantabros, por los Aquitanos en Galia y en Italia por los Ligures, represéntase hoi por el *Vascuence* en los valles de los Pirineos occidentales:

8. El *Céltico* ó *Kimry*, que el estudio comparado de las lenguas obliga á reconocer como el primer idioma de orígen indio que se trasladó á Europa (*), arrojado con los primeros pobladores hasta el fondo de la Armórica, reaparece en esos dialectos que llevan el nombre de *Gálicos*, bien que siguiese despues á sus amos fugitivos á la Bretaña y á Cornouailles y al país de Galles.

9. En el siglo V, por una coincidencia particular, dominaron tambien en la Galia tres idiomas, el *Latin*, lengua del gobierno, de la religion y la literatura: el *Céltico*, que se hablaba por los primeros pobladores; y el *Gálico*, resto de otra lengua primitiva, poco diversa del Breton.

10. En España fueron tantos los idiomas, que, segun Estrabon, no poseia una lengua nacional; motivo para que en su seno se conservase mas tiempo la del Lacio. Al lado sin embargo del latin gramatical más ó ménos puro, debió hablarse un latin bárbaro, popular, cada dia más diferente del primero.

11. Procurábase latinizar los términos y formas de los idiomas locales y los términos y formas del idioma conquistador; pero miéntras las clases superiores hablaban la lengua fijada por la literatura nacional, el pueblo que no comprendia su conjunto delicado y bello, mutilaba sus formas, simplificándolas ó alterándolas, segun su lengua nativa y los vicios de su pronunciacion.

12. Y como la masa del pueblo jamas olvida completamente su habla, la de los primitivos habitantes de España debió fundirse con la de Roma y de los Bárbaros ántes de tomar un carácter peculiar y distinto, constituyendo estas varias alteraciones dialectos romanos, destinados á separarse más y más de su fuente.

13. Llegando los Visigodos, por ejemplo, á España y á las Galias, hallaron el latin, pero un latin ya corrompido por el pueblo,

(*) Lettres á M. A. W. Schleguel, sur l'affinité des langues celtiques avec le sanscrit, par Adolphe Pictet. Journal Asiatic. 3. seric. t. I.

mezclado con palabras de las lenguas antiguas del país, el Ibérico, el Cantábrico, el Escuardunac ó Vascuence, el Púnico, el Griego, en España; el Galo, el Céltico, el Aquitano, el Ligurio y el Griego de las colonias foceas, en Galia. A su invasion se habian desarrollado todos los elementos de los idiomas populares, que habian de sobrevivir al latin que los produjo.

14. Los Bárbaros no hicieron sino arrojar un elemento mas de descomposicion. Ensayaron hablar el latin, mas ignorandolo, emplearon palabras y formas de su idioma germánico; todavía más, empleando el latin, dieron á sus términos una significacion análoga á sus ideas y situacion.

15. Y qué! ¿la lengua italiana no es el *sermo rusticus* de los Latinos? ¿No son nuestras lenguas modernas dialectos neolatinos que pasaron con las legiones á las provincias distantes del imperio? ¿Verificóse la disolucion del latin por la mezcla espontánea de los dialectos latinos entre sí?

16. ¿Cómo renunciaron los hispano-romanos á su idioma, afianzado como estaba por las leyes, las costumbres, la variedad misma de lenguas, y sancionado por la adhesion de los Godos conquistadores? ¿Cómo llegaron a olvidarlo los galo-romanos? Cinco sistemas aspiran a explicar por los antiguos monumentos cómo se mezclaron los numerosos elementos que dieron orígen al español, al frances, al valaco y al italiano.

17. 1.°, el que deriva el romance de una corrupcion gradual del latin gramatical ó clásico: 2.°, el que lo hace nacer del *sermo rusticus* de los Romanos: 3.°, el que lo origina de una mezcla del latin y del gótico: 4.°, el que les da por madre la lengua provenzal; y 5.°, el de Bruce-Whyte, que sosteniendo con Maffei que hubo en Italia un idioma popular, lo acuerda tambien á las provincias de España y Galia, homogéneo en su estructura y diferente en sus formas, transformándose por nuevas adiciones y modificaciones en las lenguas actuales de España, Francia, Italia y Valaquia.

18. La primera hipótesis no explica la conformidad de las lenguas de la Europa latina. Tornar los nombres de indeclinables en declinables, destruir las inflexiones pasivas, la construccion elíptica, el genio entero de una lengua, no puede alcanzarse por una descomposicion progresiva solamente, sin otro elemento imperioso que la dirija y uniforme.

19. Escipion Maffei es el defensor del segundo sistema (*). Cierto que en Italia existieron otros dialectos contemporáneos del latin clasico, que existió el Oscuo, el de las *farsas atelanas* y otros; pero circunscritos estos dialectos, descuidados por lo mismo que eran numerosos, mal podian someter los idiomas nacionales de España y Francia, defendidos con el mismo celo que su independencia y sus altares.

(*) Verona Illustrata.

20. Suponer con Leonardo Bruni (1), Celso Cittadini (2), el Gravina y Quadrio (3), que ese *romance rústico* fué la lengua italiana, contemporánea del latin y hablada por el pueblo, como el otro era hablado por la nobleza, es una hipótesis sin fundamento, contradicha por lo que he indicado sobre la variedad de idiomas en Italia.

21. Cree Maffei que hubo un momento en que Roma se convino en abandonar su lengua de la oratoria y de la poesía por la del pueblo, incorrecta y balbuceada, de donde salió la lengua italiana, sin que ningun bárbaro osase afearla con una incorreccion ó falsa pronunciacion. Francis-Wey pretende que tampoco la lengua francesa fué mancillada por los Bárbaros, y que hija legítima del latin, nació con la conquista y colonizacion de las Galias por los Romanos.

22. Carecen tales sistemas de títulos y monumentos. Sin duda existió un romance rústico, pero vago, indefinible, su base el latin: analítico en vez de traspositivo, inmoble por lo indeclinable de sus casos, armado de pronombres y partículas, yo lo supongo propendiendo al español, al italiano y al frances, transformando en artículos y preposiciones las partículas, marcando la última vocal en el español, con más fuerza en el italiano, ó indeciso, tímido, como en el frances, escribiendo (y no pronunciando) la vocal final, por respeto todavía á las inflexiones.

CAPITULO LI.

(CONTINUACION.)

1. Emmanuel Thesaurus expone así en su « Vida de Teodorico » la hipótesis tercera: « Entónces de dos pueblos se formó un pueblo y de dos lenguas una lengua, en la que latinizando la barbarie y barbarizando la latinidad, nació la bella lengua italiana ». Tiraboschi y Muratori han dado á esta opinion la autoridad de sus nombres.

2. Pero ¿existe algun monumento del idioma godo? Se conservan fragmentos de la traduccion de los evangelios por Olphilas.

(1) Llamado el Aretin.
(2) Trattato della vera origine, e del processo delle nòstra lingua.
(3) Tiraboschi, t. III, Preffat.

¿Y es probable siquiera que la lengua armoniosa y sabia que revelan esos fragmentos, haya sido la de los Godos y Visogodos, que hemos conocido?

3. ¿No es más verosímil, como lo aseguran grandes filólogos, que el mezo-gótico de aquel obispo está disfrazado y casi alterado por ornamentos griegos, contándose entre estos sus declinaciones, su dual, sus verbos medios y pasivos y hasta su aorito y su sintáxis?

4. Ningun sistema más ingenioso que el de Mr. Reynouard. Despues de las turbaciones que arrebataron el imperio á las débiles manos de Cárlos el Gordo, los países del sur del Loire, independientes desde el tiempo de Boson, cuñado de Cárlos el Calvo, levantaron por fin un rei nacional, que con el modesto título de conde de Aquitania y de Poitou, extendió su dominacion hasta los Pirineos.

5. La más civilizada en todo el territorio galo, rica por su comercio con el Oriente, gozando muchas de sus ciudades del beneficio del poder municipal, constituida bajo las instituciones liberales que adoptaron despues las repúblicas italianas, esta parte meridional de la Francia, heredera de la civilizacion greco-latina, se entregaba con actividad y afan tanto á los trabajos del cuerpo como á los del espíritu.

6. Su lengua fué la provenzal. Desde Arles, donde sustituyó al latin, extendióse en un momento á toda la Galia meridional, á Barcelona sobre el cimiento de la Marca Gótica, y á las provincias de la misma Italia. (*)

7. Pues bien, esta lengua de un pueblo civilizado, cultivada, segun Reynouard, durante los siglos VIII, IX y X, es en su sistema el tipo de los idiomas modernos de España, Francia é Italia; tipo que afirma estaba formado ántes del siglo de los trovadores, ántes que se oyera hablar de la *gaya ciencia*.

8. Para comprobacion presenta el famoso juramento conservado por Nithard, de Luis el Germánico y Cárlos el Calvo contra su hermano Lotario en la ciudad de Strasburgo. (Cap. XXXVII, par. 8, de la E. M.) « Pro Deo amur, empieza, et pro Cristian poblo, &. » En él halla Reynouard el primer monumento de la existencia y propagacion del provenzal por todo el sur de la Francia, y el testimonio de su influencia necesaria sobre las demas lenguas, hijas del latin, que no habian nacido todavía.

9. Objétase á este sistema la oposicion que existe entre la sintáxis de las lenguas neo-latinas y la del tipo de que se las hace nacer. Pero el argumento mas fuerte presentado por White es el nacimiento anterior ó contemporáneo de las lenguas italianas, grisona, valaca y española: de 734 es el primer monumento que presenta del idioma de la Península.

(*) En 888. Fauriel, Hist. de la Gaule Meridionale.—A. Thierry, conquest. des Norm.

10. Bastaba un lijero análisis gramatical para impugnar el sistema de Mr. Reynouard. Muchos infinitivos de los verbos italianos y gran número de los tiempos se acercan mas que al provenzal al latin, su fuente primitiva. ¿Recibirian los Italianos su participio *estinto* del provenzal *extent* ó del latino *extintus*?

11. Y *teneva*, pretérito coexistente, ¿le vendria á los Italianos del *tenia* provenzal, ó de *tenebat*, imperfecto de *tenere*? Suponiendo a nuestro auxiliar *haber* hijo del verbo *habere* ¿pasaria por el provenzal *avia* el *aveva* de los Italianos, y su *ebbi* por el *aio* ó *aqui* que empleaban aquellos?

12. El juramento mismo, base del sistema de Reynouard, está sujeto á graves dificultades. Fauriel no le reconoce ningun género de autoridad; y aunque se afirma que el juramento de Luis el Germánico fué comprendido por los Neustrios, los Burgondas ó Burguiñones, los Provenzales y Aquitanos, parece imposible que hablando hoi dialectos diferentes se conviniesen entónces en uno solo, el del juramento de 842.

13. Aunque nacido en Aquitania, ¿sábese si Luis hablaba el *romano* ú otro dialecto de este nombre tan varios del sur al norte de la Galia? Y en cualquier caso, ¿es probable que conservase estos dialectos movibles en medio de la Germania, donde habia vivido veinte años? ¿Y podremos concebir como puro, correcto, el romance en que, á impulso de la necesidad, pronunció su célebre juramento?

14. Y aun suponiendo que habló en el más cultivado de los pueblos del mediodía; incluido accidentalmente por un germano en una crónica latina, cuando inculta la lengua, aun no se habia fijado su ortografía, ¿podremos mirarlo como la expresion exacta de las formas de aquella, y no deberemos creer que el germano Nithard latinizó algunos términos, como sucedia ordinariamente, dandole la fisonomía *de un latin lleno de barbarismos y solecismos*, como dice A. Thierry. (*)

15. Bruce Whyte, autor del quinto sistema, asegura que diversos dialectos, hijos de una madre comun, han existido, en época mui remota, en el oeste y mediodía de Europa, de los que nacieron el gálico y el céltico, ramas de la gran familia de lenguas de que el sanscrito es el tipo, y las antiguas lenguas de Italia, España y de la Gran Bretaña.

16. El halla al lado del latin monumentos oscuos y etruscos de semejanza sorprendente, análogos al breton primitivo, que sirven para explicar la formacion completa del pasivo latino; y prueba que en la Galia, en Italia y Valaquia, se conservaron las lenguas primitivas, las cuales, léjos de perecer con la conquista, influyeron sobre el latin de los conquistadores:

(*) Carta XI sobre el desmembramiento del imperio de Carlomagno.

17. Que los Visigodos y Francos, como mercenarios ó aliados ó como enemigos de Roma, aprendieron en su territorio y en medio de sus legiones, los elementos del romance que llevaron á España y á las Galias, cuando se establecieron en ellas definitivamente; y juntando á este gran número de palabras é inflexiones de sus lenguas nativas, palabras y giros de los pueblos conquistados, dieron principio á los idiomas modernos.

18. En España se encuentran pruebas de la transformacion del latin desde el siglo VIII: los términos *vaca*, *mula*, *rio*, *peña*, se hallan en la fundacion del monasterio de Obona en 780; y en la donacion de Alfonso el Católico á la iglesia de Covadonga, se lee: « Propterea damus vobis Abbati Adulpho et monachis..... *duas campañas de ferro*, et duas cruces: *tres casullas de Syrgo*, et tres pallias et quinque *capas*..... triginta *porcos* ». Es asistir á una metamórfosis.

19. Grande es la divergencia de los filólogos acerca de las lenguas que contribuyeron más á la formacion de la lengua castellana. « Los etimologistas, dice Mayans y Císcar, hallarán en el territorio español más etimologías en la lengua latina que en la árabe, más en la arábiga que en la griega, más en la griega que en la hebrea, más en la hebrea que en la céltica, más en la céltica que en la gótica, más en la gótica que en la púnica, y más en la púnica que en la vizcaina ó vascuence ». (1)

20. Algunas palabras sobre el idioma valaco. El español Trajano, que queria hacer de la Dacia una provincia romana, estableció en ella una colonia, cuyos vestigios no ha podido borrar el tiempo, y cuya lengua firme y tenaz, sobre el suelo que conquistó, subsiste aun entre los idiomas extraños de multitud de pueblos, entre la Hungría, las fronteras militares del Austria, la Servia y la Galicia.

21. Los Galos invaden la Dacia en el tercer siglo: llegan despues los Hunos, y tras estos, los Slavos, los Lombardos, los Avaros. Suceden á estas invasiones las de los Madjares, Kharaoes, Patzinares, Moaugures, Koumanes y otras pobladas tártaras. En el siglo XIV Bayaceto se apodera de Valaquia; en el XVI, se somete voluntariamente al imperio turco. Pero, como la mole de Trajano, el idioma subsiste.

22. El primer nombre de los principados es el de *Roumanía*. Como lazo de union con los pueblos cristianos del mediodía, los Valacos y Moldavos han conservado el idioma del pueblo rei, con numerosas alteraciones, es verdad, pero claro, en extremo acentuado, sonoro, lleno de vocales, semejante al italiano, y á veces más cercano que este á la lengua latina. (2)

(1) Orígenes de la lengua castellana.
(2) Mi " Ensayo sobre la Edad Media ", seccion 1ª, 2ª y 4ª

CAPITULO LII.

CUADRO DE LA FRANCIA.

1. La unidad en Roma fué necesaria para que el Cristianismo se esparciese y los pueblos se abrazasen como hermanos. Tambien era indispensable la unidad obtenida por Carlomagno para que las poblaciones bárbaras que emigraban combatiendo, reposasen un momento, se reconociesen, adquiriesen hábitos sociales y se estimasen, ántes de aislarse en nacionalidades independientes.

2. Diversidad de razas, de lenguas y talentos, falta de comunicacion, ignorancia mutua, antipatías instintivas, todo esto ocultaba la magnífica y engañadora unidad de la administracion romana, más ó ménos reproducida por Carlomagno. Tal era la tortura de las naturalezas hostiles agrupadas tiránicamente, que los pueblos rompieron con prontitud y violencia inauditas la unidad que los encadenaba.

3. Antes que aparezca la unidad invisible de las inteligencias, la unidad real, la de los espíritus y las voluntades, es preciso que pasemos por el mundo feudal, bajo la apariencia de caos, que la division se subdivida; que los pueblos se fijen, aislándose; que este albergue con el águila, y aquel se atrinchere sobre un torrente.

4. El hombre no va á saber si existe un mundo más allá de su canton, de su valle: él se arraiga y se incorpora á la tierra. Clasificabase ántes y era juzgado, segun la lei de su raza, sálica ó bávara, lombarda ó gótica. El hombre era una persona, la lei era personal. El va á hacerse tierra, la lei será territorial. La jurisprudencia depende de la geografía.

5. La naturaleza en esta época regla los negocios de los hombres. Las hoyas del Sena y del Loire, las del Meuse, Soma y Ródano, son cuatro reinos, á los que no faltan sino los nombres, por ejemplo, de Francia, Lorena, Borgoña y Provenza.

6. La historia deberia seguir cada dinastía feudal en los puntos en que se levantan. Obedecen todas en su desarrollo histórico la influencia diversa del suelo y del clima. Si la libertad es fuerte en las edades civilizadas, lo es la naturaleza en los tiempos bárbaros; entónces la fatalidad local es omnipotente, y la geografía una historia.

7. Las divisiones políticas corresponden á las divisiones físicas; y léjos de confusion y desórden, resulta una regularidad inevitable y fatal. Los ochenta y seis departamentos de Francia corresponden poco más ó ménos á los ochenta y seis distritos de los capitulares, de donde salieron la mayor parte de las soberanías feudales. (1)

8. La historia de la edad media es en su mayor parte la historia de la Iglesia. Ella se asimiló cuanto la rodeaba y conquistó á los conquistadores; ella hizo conocer á Hungría, á Polonia, á los tres reinos de Escandinavia, á la Rusia, trayéndolas al seno de las naciones y marcándolas con su cruz. Ella fué la institutora de los pueblos. Debiera comenzar, pues, por la historia de Italia.

9. Pero aunque los papas ocupasen la primera grada en la gerarquía feudal, y aunque el influjo de su palabra civilizase el mundo y fuese el único lazo de las naciones, en ninguna parte fué menor su poder que en Italia misma, que los proscribia en sus continuas revueltas, que los forzaba á huir, y que en vez de constituir una nacionalidad poderosa, se fracciona en repúblicas, ricas y brillantes, despóticas á veces, agitadas siempre y tumultuosas.

10. Parece que debiera representar entónces el movimiento del mundo por la Germania, silla del imperio, grande y organizada desde los tiempos de Oton. Pero léjos ella de conservarse un poder preponderante, centro de órden y civilizacion, prevalecieron en su seno los elementos de anarquía y division. Sucedióronse tres dinastías, que declinaron rápidamente por la ambicion de los jefes, las invasiones á Italia y las luchas con los pontífices.

11. España, apartada en un rincon de Europa, rescataba heróicamente su suelo. Inglaterra iba á ser conquistada por los Normandos, feudatarios de los reyes de Francia. La Francia, *soldado de Dios, cerebro y corazon del mundo*, es la que representa su progreso moral. Su historia me servirá para dar unidad á la edad media, que sigo contando.

12. « Es grande y maravilloso espectáculo, dice un célebre escritor, despues de trazar el cuadro geográfico de la Francia (2), pasear sus miradas del centro á las extremidades, y abrazar con la vista este vasto y poderoso organismo, en que las diversas partes están tan hábilmente aproximadas, opuestas, asociadas, lo débil á lo fuerte, lo negativo á lo positivo; ver la elocuente y vinosa Borgoña entre la irónica sencillez de la Champaña y la aspereza crítica, polémica y guerrera del Franco-Condado y la Lorena; el fanatismo del Langüedoc entre la ligereza provenzal y la indiferencia vascona; y la ambicion y el espíritu conquistador de la Normandía detenidos entre la resistente Bretaña y la fuerte y maciza Flándes ».

13. « Considerada en su longitud, continúa el historiador poeta, la Francia ondula entre dos sistemas orgánicos, como el cuerpo hu-

(1) Guizot. (2) Michellet.

mano de doble aparato, gástrico y cerebro-espinal. Por una parte, las provincias de Normandía, Bretaña y Poitou, Auvernia y Guiena; por la otra, las de Langüedoc y Provenza, Borgoña y Champaña; y en fin, por las de Picardía y Flándes, en que se unen ambos sistemas. Paris es el sensorium.

14. « Consisten la fuerza y la belleza del conjunto en la reciprocidad de socorros, en la solidaridad de las partes, en la distribucion de las funciones, en la division del trabajo social. La fuerza resistente y guerrera, la accion está en las extremidades, la inteligencia en el centro; el centro se conoce y conoce lo demas. Las provincias fronterizas, cooperando más directamente á la defensa, guardan las tradiciones militares, continúan el heroismo bárbaro, y renuevan sin cesar el centro enervado de una poblacion enérgica por el frotamiento rápido de la relacion social. El centro al abrigo de la guerra, piensa, innova en la industria, en las ciencias, en la política; transforma lo que recibe. Bebe la vida bruta, que se transfigura. Las provincias se miran en él, y en él se aman, admirándose en una forma superior.

15. « Es una de las grandezas de la Francia tener sobre todas las fronteras provincias que mezclan al genio nacional algo del genio extranjero. A la Alemania ella opone una Francia alemana, á la España, una Francia española, á la Italia, una Francia italiana. Entre estas provincias y los países vecinos hai analogía y oposicion. Se sabe que los coloridos diversos se avienen ménos que los opuestos; las grandes hostilidades existen entre parientes. Así la Vasconia ibérica no ama á la ibérica España. Estas provincias análogas á un tiempo y diferentes, que la Francia presenta al extranjero, ofrecen á sus ataques una fuerza resistente ó neutralizadora.

16. « Ella arroja ante la dura Inglaterra la dura Bretaña, la tenaz Normandía; á la grave y solemne España, opone la ironía vascona; á la Italia, la fogosidad provenzal; al sólido imperio germánico, los profundos batallones de la Alsacia y la Lorena; á la hinchazon, á la cólera belga, la seca y sanguina cólera de la Picardía, la sobriedad, la reflexion, el espíritu de disciplina y civilizacion de las Ardennes y de la Champaña.

17. « Para el que pasa la frontera y compara la Francia con las regiones que la rodean, la primera impresion no es favorable. Hai pocas costas en que el extranjero no parezca superior. De Mens á Valenciennes, de Douvres á Calais, la diferencia es penosa. La Normandía es una Inglaterra, pero una Inglaterra pálida. ¿Qué son para el comercio y la industria Rouen, el Havre, al lado de Manchester y Liverpool? La Alsacia es una Alemania, ménos lo que constituye la gloria de Alemania, la universalidad de las ciencias, la profundidad filosófica, la sencillez poética.

18. « Pero la Francia no debe abarcarse sino en su conjunto.

Es cabalmente porque la centralizacion es poderosa, y la vida comun fuerte y enérgica, que la vida local es débil; y aun diré que es esto lo que hace la belleza de nuestro país. El no tiene esta cabeza de Inglaterra, monstruosamente fuerte por la industria y la riqueza; pero tampoco tiene el desierto de la alta Escocia ni el cáncer de la Irlanda. No se hallarán en él, como en Alemania y en Italia, veinte centros de ciencias y de artes. No tiene sino uno, de vida social. La Inglaterra es un imperio, la Alemania un país, una raza; la Francia es una persona ».

19. Por la personalidad y la unidad, toma el sér el primer lugar en la escala de los seres. La Francia ha disminuido la vida local y particular, sin destruirla, en pro de la vida general y comun; que es el problema de la sociabilidad humana.

CAPITULO LIII.

El rei Roberto y el papa Gerberto (año 1000).

1. Era creencia universal en la edad media, que el mundo debia acabar el año mil de la Encarnacion. Antes del Cristianismo, los Etruscos habian fijado tambien su término al cabo de diez siglos y se habia cumplido la prediccion. El Cristianismo, pasajero sobre la tierra, huésped desterrado del cielo, debia adoptar esta creencia.

2. El mundo de la edad media no veia sino caos en sí, y aspirando al órden, lo esperaba en la muerte. Era una época de milagros y leyendas. El ejército de Oton habia visto al sol desfallecido y amarillo como azafran. El rei Roberto, excomulgado por haberse desposado con una parienta, al parto de la reina, habia recibido un monstruo en sus brazos. La reina misma tenia el pié de gamo.

3. El fin de este mundo tan triste fué la esperanza y el espanto de la edad media. De aquí esas viejas estatuas en las catedrales del décimo y undécimo siglo, flacas, mudas y gesticuladoras en su dureza, de aspecto doliente como la vida y feas como la muerte. ¡Imágen del pobre mundo, sin esperanza despues de tantas ruinas!

4. El imperio romano habia caido, y el de Carlomagno tambien. Era necesario que viniese otra cosa, y se esperaba. El cautivo esperaba en el negro ponton, en el sepulcral *in pace;* el siervo espera-

ba sobre su sulco, á la sombra de la odiosa torre ; el monje esperaba en las abstinencias del claustro, en medio de las tentaciones y reincidencias, miserable juguete del diablo, que jugueteaba á su al rededor y le gritaba alegremente en la noche : « Tú estás condenado » .

5. La espantosa esperanza del juicio último se acrecentó con las calamidades que precedieron al año tercero y le siguieron de cerca. El órden de las estaciones pareció invertido. Una peste terrible desoló la Aquitania ; la carne de los enfermos, como consumida por el fuego, se separaba de los huesos y caia en polvo.

6. Y fué peor algunos años despues El hambre desoló al mundo, al Oriente, á la Grecia, á la Italia, á Francia, y á Inglaterra. Los ricos se enflaquecian ; los pobres roian las raices en los bosques ; muchos, lo que es espantoso, llegaron á devorar carne humana. Sobre los caminos, los fuertes se apoderaban de los débiles y se los comian.

7. La España fué desolada, la Meca quedó desierta y se cerró la Kaaba. El visir de Mostanser va al palacio, seguido de un servidor, porque no tienen fuerza los otros para acompañarle ; tres hombres toman el caballo y lo devoran ; él los hace ahorcar, y sus cadaveres se hallan devorados tambien al dia siguiente. Los negros del serrallo se comieron las mujeres confiadas á su vigilancia.

8. Llegó á tal punto el furor del hambre, que las fieras estaban más seguras que el hombre. Como si hubiera sido una costumbre recibida, hubo quien vendiese carne humana en un mercado. Inquirido el hecho, el autor no lo negó, y fué quemado ; otro fué á desenterrar esta misma carne en la oscuridad de la noche, la comió y fué quemado tambien.

9. Estas excesivas miserias conmovieron los corazones y les dieron alguna dulzura y piedad. No habia necesidad de venganza, ya que cada uno creia que su enemigo, así como él mismo, tenia poco que vivir. Cuando la peste de Limoges, todos corrieron a los piés de los obispos, prometiendo mantenerse pacíficos, respetar las iglesias, no infestar los caminos, considerar á los que viajaban bajo la salvaguardia de presbíteros ó de religiosos.

10. Prohibióse toda guerra, durante los dias santos de la semana, desde el miércoles en la noche hasta el lúnes por la mañana, lo que se llamó *la paz*, y más tarde *la tregua de Dios*.

11. En el espanto general, la mayor parte buscó alguna paz á la sombra de las iglesias. Corrieron á ellas colocando sobre el altar donaciones de tierras, de casas, de siervos, todas con el sello de la misma creencia : « La noche del mundo se aproxima, dicen ; cada dia amontona nuevas ruinas ; yo, conde, he dado á tal iglesia por el remedio de mi alma..... »

12. Gran número aspiró á dejar la espada, el cinturon, todos los signos de la milicia del siglo, para refugiarse en los conventos de

monjes y bajo su hábito. Difícil era impedir que los grandes del mundo, los reyes y los duques, se convirtiesen en monjes ó en hermanos conversos.

13. A permitirlo el abad, Guillermo I, duque de Normandía, lo habria renunciado todo, para retirarse al monasterio de Jumiéges. Hugo I, duque de Borgoña, y ántes de él, Enrique II, habian querido tambien hacerse monjes. Este emperador habia vivido siempre, como hermano, con su esposa. La Iglesia le honra con el nombre de santo.

14. Tambien era un santo Roberto, rei de Francia. « Roberto era piísimo, sabio y prudente, algo filósofo y excelente músico, dice lo crónica de San-Bertin. Compuso la prosa del Santo Espíritu: *Adsit nobis gratia;* los ritmos *Judea et Jerusalen; concede nobis quesumus* y *Cornelius centurio*, que él consagró con música y notas, sobre el altar de San Pedro en Roma, así como la antífona *Eripe*, y muchas otras cosas ».

15. Su esposa Constancia le pidió un dia algo en memoria suya, por lo que él escribió el ritmo *O Constantia martyrum.* La caridad de Roberto se extendia á todos los pecadores. Como un ladron le hubiese cortado la mitad de la franja de su manto, Roberto, vuelto hácia él, le dijo: « Véte y conténtate con lo que has tomado; otro necesitará del resto ».

16. Tal fué la bondad del primer rei Capeto; y digo primero, porque su padre Hugo Capeto, dssconfiando de su derecho, rehusó llevar la corona, contento con llevar la capa, como abad de San Martin de Tours. Es bajo este rei que pasó la terrible época del año 1000; y como que la cólera divina se desarmó por el hombre sencillo en quien se habia encarnado la paz de Dios.

17. La humanidad se aseguró y esperó durar un poco más todavía: levantóse de su angustia, y se puso á vivir, á trabajar, á construir; á construir iglesias, lo primero. « Cerca de tres años despues del año 1000, dice Glaber, en casi todo el universo, sobre todo en la Italia y en las Galias, se renovaron las basílicas de las iglesias, aunque la mayor parte eran demasiado bellas, para necesitarlo ».

CAPITULO LIV.

Roberto (996-1031).—Gerberto ó Silvestre II (999-1002).

1. La lucha del Oriente y del Occidente será el pensamiento del porvenir. Grandes signos aparecen, multitud de hombres se encaminan ya uno á uno, ya como peregrinos, á Roma, al monte Casino, á Jerusalen. El primer papa frances, Gerberto, proclama la Cruzada, y su bella carta en que convoca á los príncipes en nombre de la ciudad santa, precede un siglo á las predicaciones de Pedro el Ermitaño. (*)

2. Este hombre sabio, de quien la leyenda hizo un mágico, despues de haber estudiado en el monasterio de Aurillac, queriendo extender sus conocimientos y penetrar en las artes profundas del Oriente, se dirigió, segun ella, á Toledo, donde estudió por tres años la astrología judiciaria, las matemáticas y la magia, bajo doctores árabes.

3. A la vuelta de este docto peregrinaje, fué superior de Bobio, el convento que en la edad media conservase más manuscritos. De allí fué á Roma, donde el Grande Oton le hace preceptor de su hijo y de su nieto. En seguida enseña en las escuelas de Reims, y tiene por discípulo al rei Roberto. Obligado á retirarse cerca de Oton III, él fué arzobispo de Ravena, y papa.

4. Gerberto juzga los papas y nombra reyes, los de Hungría y Polonia; da leyes á repúblicas y reina por el pontificado y la ciencia El predica la Cruzada. Siguiendo la leyenda, un astrólogo le habia predicho que moriria en Jerusalen. Un dia que estaba en Roma en una capilla, llamada Jerusalen, el diablo se presenta y le reclama. Segun Dante, ellos entraron en disputa y el diablo triunfó: *Tú no sabias que yo era lógico.*

Tu non pensavi ch'io logico fossi!
(Inferno, cap. 27, v. 123.)

(*) Ep. ann. 999. Ex persona Hierosolymæ devastatæ ad universam Ecclesiam.

5. La verdad es que Gerberto fué á instruirse, no entre los Arabes de Córdoba, como se ha dicho, sino cerca del obispo de Vich, en Cataluña, y que hizo en las ciencias humanas tan maravillosos progresos, que llenaron de admiracion á los contemporáneos. ¡Con tal perseverancia se sostuvieron en España las escuelas episcopales organizadas por el concilio de Toledo de 624!

6. Como Silvestre II, versado en las matemáticas, inventó un reloj é introdujo las cifras árabes, y como los que le visitaban veianá su lado astrolabios, esferas, caractéres extraños, todo el aparato con que los astrólogos rodeaban su impostura, se le confundió con ellos. Reinó cuatro años solamente.

7. Hugo Capeto habia hecho desposar á su hijo Roberto con la famosa Berta, viuda de Eudes I de Blois. El papa Gregorio V le ordenó repudiarla á causa de cercano parentesco, y como rehusara obedecer, le excomulgó y suspendió á los obispos que habian bendecido el matrimonio. Se conoce la historia del abandono de Roberto, desamparado de sus servidores, que arrojaban al fuego cuanto habia tocado.

8. Separado de Berta, Foulques-Nerra, conde de Anjou, le hizo casar con su sobrina Constancia, hija del conde de Tolosa, la cual reinó únicamente bajo el rei Roberto. Cuando este murió en 1031, ella queria elevar al trono á su segundo hijo Roberto, en perjuicio de Enrique, el mayor; pero la Iglesia se declaró por este, y el duque de Normandía, que le tomó bajo su proteccion, forzó á Roberto á contentarse con el ducado de Borgoña.

9. Enrique (1031–1060), y su hijo Felipe I (1060–1108), quedaron espectadores impotentes de los grandes sucesos que conmovieron la Europa,bajo su reinado. Ellos no tamaron parte ni en las cruzadas normandas de Nápoles é Inglaterra, ni en la cruzada europea de Jerusalen, ni en la lucha de los papas y de los emperadores

10. Dejaron que el emperador Enrique III estableciese tranquilamente su supremacía en Europa, y rehusaron auxiliar á los condes de Flandes, de Holanda, Brabante y Lorena, en la gran guerra de los Paises Bajos contra el imperio. La monarquía francesa solo era una esperanza, un título, un derecho.

11. La Francia feudal que debe absorberse en la monarquía, tiene por ahora un movimiento excéntrico. Quien quiera seguir ese movimiento, debe apartar la vista del centro aun impotente, y asistir á la gran lucha del imperio y del sacerdocio, seguir á los Normandos en Sicilia, en Inglaterra, bajo la bandera de la Iglesia, y encaminarse á la Tierra Santa con la Francia entera.

12. Entónces volveremos á los Capetos, y veremos á los papas tomarlos por instrumentos en lugar de los Normandos, demasiado indóciles, hacer su fortuna y elevárlos tan alto, que podrán, desconocidos é ingratos, abatirlos.

CAPITULO LV.

Siglo XI.—El santo imperio.

1. Con razon han llamado los papas á la Francia *la hija primogénita de la Iglesia*. Gibbon mismo observa que *los obispos formaron este reino* (*). Es por la Francia que los papas combatieron la oposicion política y religiosa en la edad media. En el siglo XI, cuando el rei Capeto, débil é inerte, no puede acompañarlos aun, la espada de los Francos de Normandía arroja al emperador de los muros de Roma, echa á los Sarracenos y á los Griegos de Italia y Sicilia, sujeta á los Sajones disidentes de Inglaterra.

2. Cuando los papas logran arrastrar la Europa á la cruzada, la Francia es el primer protagonista en este acontecimiento, que contribuye tanto á su grandeza y los arma con tan grande fuerza en la lucha del sacerdocio y del imperio.

3. La gran querella en el siglo XI fué la del santo pontificado romano y del santo imperio romano. ¿Qué príncipes se habian sucedido en Alemania ántes del emperador Enrique IV? Oton II, que habia ocupado el trono de diez y ocho años en 973, murió en Italia en 983, dejando un niño de tres años, aceptado por rei y emperador.

4. Este, que se llamó Oton III, falleció de veintidos años en 1002, sin dejar posteridad; y por consideracion á la casa de Sajonia, fué elevado al trono Enrique II, bisnieto de Enrique I. Con la muerte de este santo rei se extinguió la descendencia masculina de la raza sajona de Enrique el Pajarero.

5. Su virtuoso sucesor, Conrado II el Sálico, duque de Franconia, reunió el reino de Borgoña al imperio, y para asegurar la corona á su hijo le hizo elegir sucesor suyo, á los diez años de edad. Nunca fué mayor el poder real en Alemania que bajo los reinados de Conrado II y Enrique III. Pero en la minoría de Enrique IV y bajo la regencia de su madre, él declinó rápidamente, aprovechándose los grandes vasallos de la juventud del emperador para limitar su autoridad.

(*) Hist. de la Decad. t. VIII, ch. XXXVIII.

6. Nada más milagroso que el respeto con que contempló el mundo Cristiano á los pontífices, durante su vergonzosa dependencia de la dominacion toscana: se aprende, ignorando los escándalos de esta edad de hierro. Diremos sus nombres: Benedicto IV, Leon V y Cristóforo, muertos en 903:

7. Sergio III (911); Anastasio III (913); Lando (914); Juan X (928); Leon VI (928); Estéban VIII (931); Juan XI (936); Leon VII (939); Estéban IX (941); Marino II ó Martino III (946); Agapito II (955); Juan XII (964), el primero que puso la mano en la restauracion del poder pontificio, á pesar de sus vergonzosos excesos.

8. Despues de la restauracion del imperio y bajo los emperadores Sajones, subieron al solio pontificio Leon VIII, elegido por Oton I, muerto en 965, y Benedicto V, escogido por el pueblo, que falleció en 965; Juan XIII (972); Benedicto VI (974); Bonifacio VII (974); Dounо II (975); Benedicto VII (983); Juan XIV (985), Juan XV (996); Gregorio V (999); Silvestre II, de quien hablé en el capítulo anterior (1003); Juan XVII (1003); Juan XVIII (1009); Sergio IV (1012).

9. Bajo los emperadores de Franconia hasta Gregorio VII, ocuparon la cátedra de San Pedro: Benedicto VIII (1024); su hermano Juan XIX (1033); Benedicto IX, de vergonzosa memoria (1044); Gregorio VI, el más virtuoso sacerdote de Roma (1046); Clemente II, que combatió poderosamente la Simonía (1047); Dámaso II, que reinó veintitres dias; Leon IX, enemigo acérrimo de la inmoralidad y simonia (1054), que vencido por los Normandos, conquista la espada de estos aventureros en favor de la santa sede.

10. Por la influencia de Hildebrando, fueron elegidos papas Víctor II (1057); Estéban X (1058); Nicolao II (1061) y Alejandro II (1073), grandes pontífices, que abrieron el camino de las reformas, dieron reglas para la eleccion independiente de los papas, sometieron á los condes de Túsculo, enemigos constantes de su autoridad, y aseguraron la independencia de la silla pontificia.

CAPITULO LVI.

Roberto (906-1031).—El santo Imperio.—Origen del Feudalismo.

1. La Alemania que destruyó á Roma por la invasion de los Bárbaros, toma su nombre para sucederle; y no solo en la dominacion temporal, ya que todos los reyes reconocian la autoridad del emperador, sino su supremacía moral. Ella se tituló santo imperio; fuera de él ningun órden ni santidad.

2. Así como los poderes celestiales, tronos, dominaciones, arcángeles, dependen los unos de los otros, así tambien el emperador manda sobre los reyes, los reyes sobre los duques, estos sobre los marqueses y los barones. Una sociedad secular toma el título de sociedad santa y aspira á reflejar en la vida civil el órden celestial y la gerarquía divina, á poner el cielo sobre la tierra.

3. En los dias de ceremonias, el emperador lleva el globo en sus manos; su canciller llama *reyes provinciales* á los otros soberanos; sus jurisconsultos le declaran la lei viva; él pretende establecer sobre la tierra una paz perpetua, y sustituir un estado legal al estado de naturaleza existente en todas las naciones.

4. Estábale bien á este príncipe feudal de Sajonia ó Franconia, heredero de Carlomagno, aspirar á realizar este ideal de calma y órden, tras el que va el universo. Oton I y III, San Enrique, Conrado II, Enrique III, fueron dignos de tan gloriosa mision.

5. Sin duda era un noble mundo el mundo feudal que va á adormecerse con la casa de Suabia: aun despues de Grecia y Roma, no pueden contemplarse sin una mirada y un sentimiento. Habia allí compañeros fieles, leales á su señor y á la dama de su señor, alegres á su mesa y en su hogar; alegres tambien cuando era preciso pasar con él los desfiladeros de los Alpes, ó seguirle á Jerusalen y hasta á los desiertos del mar muerto; almas cándidas y piadosas bajo la coraza de acero.

6. Pero era necesario que pereciese el imperio, y el mundo feudal de que era el centro y la alta expresion. El feudalismo no es Cristiano. Todas las tradiciones de la antigua Germania hablan de

un patriciado religioso y guerrero, y de razas privilegiadas que se creen de sangre divina.

7. El dios Heindall, segun ellas, fué á buscar mui hácia el sur, la mujer que debia dar á luz al Noble; y el Noble que no se envilece casándose mal, toma por esposa á la hija del Baron, llamándose sus hijos por excelencia, el Hijo, el Legítimo, el Heredero.

8. Otra nobleza personal, no hereditaria, tenian los Francos en el vasallaje, en el cortejo de antustriones y leudes, que se sentaban á la mesa del príncipe, desempeñaban los oficios de su casa, y le seguian al combate: principios de una aristocracia guerrera, favorecida por las instituciones romanas.

9. Los Bárbaros ademas, al pasar la frontera, hallaron el territorio cubierto de colonias militares, esto es, de familias, á quienes el emperador, propietario único del suelo provincial, delegaba la posesion á título de beneficio, con la única carga de defender el atrincheramiento y suministrar reclutas á las legiones.

10. Sucediendo los Merovingios á los emperadores sobre el suelo provincial, acordaron á sus compañeros de armas los beneficios que la espada de los antiguos veteranos no habia sabido defender. Tales concesiones, personales primero, llegaron á ser hereditarias, y pasando algunas de padres á hijos en el siglo VI, se multiplicaron bajo los primeros Carlovingios.

11. Vióse desde entónces cómo se formaria la feudalidad, conservando de las costumbres germánicas la nobleza de sangre, que es su prestigio religioso, y el vasallaje, que es su fuerza política, tomando de la civilizacion romana el feudo que pone á sus piés y el título que coloca sobre su cabeza.

12. El crímen del feudalismo fué su materialismo profundo; el hombre se encadenó á la tierra y tomó raiz en la roca donde se elevaba su torre. *Ninguna tierra sin señor*, ningun señor sin tierra. El hombre pertenece á un lugar, y se le juzga segun sea este *alto* ó *bajo*.

13. La tierra es el hombre; á ella la verdadera personalidad; como persona, ella es indivisible, debe quedar *una* y pasar al mayor. Inmortal, indiferente, despiadada, no conoce la naturaleza ni la humanidad. El mayor solo posee, ó mas bien es poseido; porque los usos de su tierra dominan á este fiero baron: su tierra le gobierna é impone deberes, segun la expresion de la edad media, es necesario que *sirva á su feudo*.

14. Repito que nada Cristiano se halla en los orígenes del feudalismo. Si el Cristianismo consagraba los reyes, tambien libertaba los pueblos, sin hacer nada para afirmar el poder de los nobles. El terminó sin duda por bendecir la caballería, por abrirle la liza de las cruzadas, y los claustros guerreros del Templo y del Hospital; pero no consagró jamas el principio pagano de la desigualdad de las razas.

15. Es verdad que la Iglesia no condenó la aristocracia militar y que la sobrellevó como una necesidad del tiempo, pero velando sobre sus demasías, sosteniendo contra ella una lucha de seis siglos, á fin de evitar el peligro de ser infeudada, y para arrancar la cruz á las manos que llevaban la espada.

16. Si el reino, á pesar de sus excesos, tenia el mérito de tender á la unidad, el feudalismo, á pesar de sus servicios, tuvo el peligro de tender á la division, á la mutilacion del territorio, al espíritu de indisciplina, que constituye el carácter de la barbarie. No debe olvidarse la sangre que derramó la nobleza en defensa del país, el beneficio de una educacion, que conservaba en las familias la tradicion de los grandes negocios, ni la gloria caballeresca de trovadores y truveres.

17. Pero ¡cuánta barbarie no habia en el aislamiento orgulloso de estos hombres fuertes, que no dependian sino de su espada, ni conocian otra lei que la suya, ni otra justicia que la de la horca fijada delante de la puerta del castillo, en señal de jurisdiccion soberana!

CAPITULO LVII.

Felipe I (1060-1108).—Alejandro II (1061-1073). Gregorio VII (1073-1085).—Celibato.—Investiduras.

1. El Cristianismo estaba perdido, y con él el mundo, si la Iglesia se materializaba en la herencia feudal. La sal de la tierra se evaporaba, y ninguna fuerza interior en adelante, ningun vuelo hácia el cielo. Nunca tal iglesia habria levantado la bóveda del coro de Colonia ni la flecha de Strasburgo.

2. Tal iglesia mal habria podido producir el alma de San Bernardo ó el penetrante ingenio de Santo Tomas: necesitan semejantes hombres el recogimiento solitario. Hubiera sido imposible la cruzada. Para tener derecho á atacar al Asia, la Europa debia domar la sensualidad asiática, haciéndose cada dia más pura y más cristiana.

3. La Iglesia, sin embargo, estuvo á punto de hacerse feudal en estos desgraciados tiempos. Asilo general, ella lo fué de los caballeros, que permanecieron tales bajo el traje sacerdotal. Cabalgan, cazan, combaten, bendicen á sablazos é *imponen duras peniten-*

cias con su maza de armas. Los obispos de Alemania deponen á uno de los suyos por pacífico y *poco valiente.*

4. Los obispos se hacen barones, y los barones obispos. Los grandes señores hacen que los siervos elijan á sus hijos menores para las altas sillas eclesiásticas. Un arzobispo de seis años se encarga de la cura de las almas; el padre de este niño vende en su nombre los beneficios, recibe los diezmos y las limosnas de las misas, y obliga al pueblo á legar y testar para recoger él.

5. Solo faltaba que estos valientes sacerdotes no comprasen siquiera el goce de los bienes de la Iglesia por las abstinencias del celibato; que tuviesen el esplendor sacerdotal, la dignidad de los santos, y ademas los consuelos del matrimonio; que alegrasen con el vino del altar sus comidas de familia, y satisfaciesen á sus hijuelos con el pan de los pobres.

6. Esos hijos sucederian naturalmente en las abadías, en los obispados de su padre; porque seria duro quitarles esos palacios, esas iglesias que les pertenecen y de que han hecho su feudo. La herencia llegó á suceder á la eleccion, el nacimiento al mérito: una hija obtuvo en dote un obispado: la mujer de un obispo disputó el paso á la esposa del conde.

7. Y el mundo aguardaba otra cosa de la Iglesia, el ejemplo de la vida pública que anima los estados modernos; el de una gerarquía organizada fuertemente, en que todas las funciones tuviesen su censura y sus garantías; el de los tribunales canónicos, que no derramaban sangre, cuyo procedimiento debia ser una leccion para los tribunales civiles; el de las asambleas deliberantes, que ejercitaban el talento en los asuntos graves, en la discusion, en la publicidad, en las resistencias legales.

8. ¿Qué habria sido de los pueblos, si estos poderosos señores, que desde la altura de sus castillos y tras sus puentes levadizos, que se atravesaban temblando, no hubieran percibido las torres de la catedral, donde una autoridad santa, rival de la suya, atenta á las injusticias y accesible á las quejas, les sirviese á ellos de freno, y de salvaguardia á las poblaciones vecinas?

9. Mas, para que el episcopado fuese una magistratura, el clero debia ser un ejército, con disciplina, por consiguiente, que no podia ser otra que la del celibato. Desde los tiempos apostólicos, la lei prohibia el matrimonio á los obispos y presbíteros; y tres concilios del cuarto siglo, los de Elvira (305), Cartago (360) y Turin (397), habian impuesto la continencia al clero de Occidente.

10. El sacerdocio cristiano exigia todo el vigor de la virginidad y toda la independencia de la vida solitaria, para que pudiese penetrar en regiones desconocidas, entre los infieles, sin mirar hácia atras, para no necesitar del favor de los grandes, ni de la complacencia de la multitud, ni de otra cosa que del pan de cada dia, que nunca falta.

11. Importaba á las naciones que el sacerdocio no fuese hereditario; que recibiese sus reclutas de la sociedad laical; que se uniese á ella por sus raíces; y pues todos podian arrojarse en la Iglesia, conveníales que al entrar en ella, encontrasen el celibato, como una compensacion á los privilegios del clericato, y que la grandeza del sacrificio hiciese vacilar sobre el quicio á los que careciesen de vocacion.

12. Cuando los Germanos convertidos llenaron las filas del sacerdocio, ellos no renunciaron, sin murmurar, á esas propensiones de la naturaleza, que eran el orgullo y la fuerza de los Bárbaros; y frecuentemente la sombra del santuario cubrió las costumbres groseras del hogar; viéndose la degeneracion de un clero enervado por el matrimonio, condenado á las privaciones de la vida comun, viviendo del comercio, de la usura, de servicios miserables, sobre las plazas públicas, en las caballerizas de los castillos y en las tabernas.

13. En tan terrible peligro, la Iglesia se contrajo para vivir. La vida se concentró en el corazon. Si el mundo, despues de la invasion bárbara, se habia refugiado en la Iglesia, manchándola, la Iglesia se refugió, á su turno, en los monasterios, la parte más severa y mística y la más demagógica

14. Esta vida de abstinencias, fundada en 817 por el ermitaño Benito Aniano, no era solicitada de los nobles. Poblábanse los claustros de siervos, y frente á esta iglesia espléndida y orgullosa, que se adornaba con un fasto aristocrático, se levantó otra, pobre, sombría, solitaria, la Iglesia de la penitencia y de los sufrimientos..... Pero que la juzgó y purificó, dándole unidad.

15. A la aristocracia episcopal sucedió la monarquía pontificia: la Iglesia se encarnó en un monje El reformador fué el hijo de un carpintero, un monje de Cluny, un italiano nacido en Saona, hijo de la poética y positiva Toscana, patria de Dante y Maquiavelo. Este enemigo de la Alemania llevaba el nombre germánico de Hildebrando.

16. Estando en Cluny, el papa Leon IX, pariente del emperador y nombrado por él, pasa por este monasterio, y tal era la autoridad religiosa del monje, que decidió al príncipe á dirigirse á Roma, con los piés desnudos y como peregrino, y a renunciar el nombramiento imperial, para someterse á la decision del clero y el pueblo.

17. Los papas alemanes fueron ejemplares, y su nombramiento habia puesto término a espantosos escándalos, cuando dos mujeres disponian del papado, y un muchacho de diez y ocho años apénas, fué puesto al frente de la Cristiandad.

18. Si esto era horrible, aun era peor que el emperador nombrase al papa y que los dos poderes se reuniesen en unas mismas manos. Como en Bagdad y en el Japon, el poder espiritual habria quedado destruido: la vida es la lucha y el equilibrio de las fuerzas; la unidad, la identidad es la muerte.

19. Esta es, en su esencia, la cuestion de las investiduras: con grandes feudos los obispos de Italia y Alemania, querian los emperadores darles la investidura por el *cetro y por la cruz y el anillo.* Los papas no disputaban al emperador la investidura *por el cetro;* oponíanse únicamente á que la diesen *por la cruz y el anillo*, no fuese que, sirviéndose el soberano temporal de ambos signos religiosos para la ceremonia de la investidura, pareciese que conferia el título y la jurisdiccion espiritual, cambiando de este modo el beneficio eclesiástico en feudo.

20. Mas para libertarse la Iglesia de la dominacion de los legos, era preciso que empezase por dejar de ser laical ella misma, y que recobrase su fuerza por la virtud de la abstinencia y de los sacrificios. Por esto comenzó, pues, el formidable monje. Habia hecho declarar ya por los papas que le precedieron, que un sacerdote casado no era sacerdote.

21. Por todas partes un rumor inmenso: líganse entre sí los sacerdotes casados, y declaran, animados por su número, que guardarán sus mujeres. El reformador no retrocede, y el pueblo, á su voz, arranca del altar á los sacerdotes casados. Pedro Damiano, anacoreta sombrío, corrió la Italia en medio de amenazas y maldiciones, sin cuidado de su vida, revelando sin piedad las torpezas que manchaban á la esposa de Jesu-Cristo. (*)

CAPITULO LVIII.

Felipe I.—Gregorio VII y Enrique IV (1056-1106).

1. Esa lucha de la lei y de la naturaleza se representó bajo la forma del pontificado y del imperio. Ya he dibujado al pontífice; el emperador era el fogoso Enrique IV. Bien desiguales parecieron al principio las fuerzas de los dos campeones. Enrique III habia legado á su hijo vastos estados patrimoniales, la omnipotencia feudal en Alemania, un inmenso influjo en Italia y la pretension de nombrar los pontífices.

(*) Petrus Damianus, *Liber gomorhianus*, obra en que pintó tan vivamente la inmoralidad del clero, que llegó á ser peligrosa para las costumbres públicas.

2. Hildebrando no tenia nada, ni á Roma; y sin embargo, lo tenia todo, porque entra en la naturaleza del espíritu no ocupar ningun lugar. Proscrito y triunfante, él no tuvo nunca ni una piedra para reposar su cabeza, y pronunció al morir, estas palabras: « Amé la justicia y odié la iniquidad; por esto muero en el destierro ».

3. Trazaré en pocas palabras la historia de su pontificado, que es la de sus combates y sus triunfos. A la muerte de Alejandro II, pueblo y clero romanos gritaron: « Hildebrando, Hildebrando es el que San Pedro escoge por sucesor »; y los cardenales, para no contradecir los decretos de Nicolao II, aprobaron la eleccion; mas, Hildebrando, que conocia las dificultades de aquel puesto, rogó, como obispo electo de Roma, á Enrique IV, que no confirmara su eleccion, amenazándole, si la confirmaba, con que reprimiria sus excesos.

4. Mas no hallando Enrique la menor huella de simonía ó intriga, no pudo rehusar su ratificacion; la última dada por el poder temporal (1073). La vista de Gregorio se fijó sobre la Cristiandad entera, no desdeñando los pormenores del palacio ni de la celda, empleando al humilde monje y humillando al poderoso culpable, sin temor de los enemigos ni mas móvil que la gloria de Dios.

5. Era un uso general despojar á los náufragos. Se cuenta que sobre la costa de Brest una vaca paseaba en sus cuernos un fanal movedizo que llevaba las naves contra los escollos. El vizconde de Leon decia, hablando de uno; « Tengo una piedra más preciosa que las que adornan la corona de los reyes ».

6. Pues bien, Gregorio VII proscribió, en el sínodo de Roma, ese uso bárbaro. En el mismo espíritu ordena al rei de Dalmacia, que impida el tráfico de esclavos, y prohibe se persiga al hereje Berengario.

7. El escribe en seguida á Felipe I y á Enrique IV, para que pusiesen un término al tráfico de las dignidades eclesiásticas, so pena de excomunion; y era tan evidente la justicia de esta medida, que nadie pensó en hacerle resistencia.

8. Trató luego de recobrar la antigua soberanía de la santa sede sobre Sicilia, España, Hungría y Dalmacia; y los príncipes de estas naciones, observando en Roma en vez de ambicion, un espíritu de sabiduría y justicia, prudencia y una autoridad protectora, le sometieron sus estados á título de feudos.

9. Aseguraban de este modo para sí y para sus descendientes proteccion y defensa contra las invasiones de las potencias vecinas y contra las revoluciones de sus súbditos; ya que estos no podian ménos que permanecer dóciles al hallar en la santa sede una garantía contra la injusticia y la tiranía de los grandes.

10. Demetrio, rei de los Rusos, envió á su hijo á Roma, para suplicarle á Gregorio recibiese su reino como un feudo de San Pedro. Guillermo el Conquistador reclamó de él la bandera que debia legi-

timar la invasion de Inglaterra. Demetrio Zwonimir, duque de Croacia, hecho rei de Dalmacia por Gregorio, prometió el homenaje á la santa sede, ofreciendo velar en la continencia del clero, proteger las viudas y los huérfanos, é impedir el tráfico de esclavos.

11. Gregorio libertó la Polonia de la dominacion teutónica; y habiendo matado Boleslao al pié de los altares al obispo de Cracovia, que le habia reprendido su vida licenciosa, le excomulgó y depuso. Cuando Harold sucedió á Svens, rei de Dinamarca, Gregorio le escribió, exhortándole á la virtud. Obraba con los soberanos, como habria podido hacerlo un verdadero padre. (*)

12. A encontrar Gregorio reyes dignos, habria regenerado sin duda la Iglesia y el mundo; pero él tuvo que luchar con príncipes depravados; y la necesidad de resistir á sus maquinaciones le obligó á emplear las armas que le ofrecian su tiempo y su posicion. La autoridad pontificia hacia entónces lo que las constituciones políticas de hoi: oponia un contrapeso á la autoridad real y comenzaba la libertad civil; de donde les vino á los papas la alta tutela que ejercieron sobre los reyes de la tierra.

13. Hefele nos ha dado la clave del pontificado de Gregorio: « Al ver el mal estado del mundo, y conociendo que solo el pontificado podia salvarle, concibió el vasto proyecto de una teocracia universal, que abrazase en su seno todos los reinos cristianos, con los mandamientos de la lei de Dios por base de su política. El papa debia presidir á esa teocracia: su poder espiritual debia ser para el monárquico lo que el sol para la luna, darle luz y calor, sin destruirlo ni usurpar a los príncipes su soberanía; aunque estos debieran inclinarse ante la suprema soberanía de Dios, de quien tienen sus reinos. Al príncipe que rehusase ese vasallaje, debia excluírsele de la alianza teocrática y declarársele incapaz de representar á Dios entre los príncipes cristianos ».

14. En esos tiempos de oscuridad y violencia, fué un plan generoso y benéfico fundar la vida política de los estados sobre los principios del Cristianismo, y levantar una autoridad moral en favor de la justicia y la debilidad, poderosa y terrible contra la arbitrariedad y la tiranía.

15. Resuelto Gregorio á realizar sus ideas, fué á dar con los más violentos obstáculos, en la persona de Enrique IV. Ningun príncipe miraba con tanto interes como él las investiduras. Habia nombrado obispos á casi todos los canónigos de Goslar, entre los que vivia ordinariamente, y de los que habia hecho, con sus costumbres disolutas, cortesanos corrompidos.

16. Tomó Gregorio al principio un tono bondadoso, y dirigió al rei paternales amonestaciones; mas viendo á poco reintegrados en su cargo los consejeros imperiales, que habia desterrado por simonia-

(*) Cantu, Hist. univ. Dixieme Epoque, t. 9, pag. 317.

cos Alejandro II; adornadas las queridas de Enrique con las joyas de las iglesias, y oprimidos indignamente á los Sajones, que habia logrado vencer, el papa tronó contra este escándalo y citó á Roma al tirano de Alemania, para que se justificase.

17. Contestó Enrique al papa, haciéndole deponer en una dieta, compuesta de cobardes y serviles obispos, que reunio en Worms el 24 de Enero de 1076; sin que se alzase otra voz contra este acto inaudito, que la de los obispos de Wurtzburgo y Metz. « Prueba evidente, dice Leander, de la necesidad de un jefe que impida que los obispos y abades lleguen á ser instrumentos ciegos del poder temporal ». (*)

18. Las faltas imputadas al papa por esos obispos eran ridículas é injustas, pero Enrique las reprodujo con ciega cólera en la carta que dirigió al pontífice, y que empezaba así: « Enrique á Hildebrando, no papa, sino monje apóstata ». Anatematizó entónces Gregorio á Enrique á presencia de ciento diez obispos, que juraron morir por el papa y su dignidad menospreciada.

19. El anatema lanzado contra el orgulloso Enrique produjo un efecto prodigioso; reconocíase generalmente entónces que la Iglesia habia tenido en un principio plena autoridad sobre la Germania pagana, y que el imperio germano, que habia salido del regazo de la Iglesia, descansaba en una base cristiana, y debia continuar necesariamente apoyándose en ella.

20. Aplauso unánime acogió la censura de Gregorio entre los Sajones y Turingios, que adoptaron por grito de guerra *San Pedro!* Formóse una liga que abrazaba toda la Alemania, y los señores de Suabia, Baviera, Sajonia, Lorena y Franconia se reunieron en Tribur para elegir un nuevo rei (1076).

CAPITULO LIX.

(CONTINUACION.)

1. Percibiendo Enrique que no bastaba su ejército para resistir al papa, órgano de la voluntad del pueblo, se resignó á negociar y se convino en reservar la decision del asunto al pontífice, invitado á

(*) Hist. gen. de la Relig. et de l'Eclis Chretien.

este fin á una dieta convocada para la ciudad de Augsburgo. Enrique, por su parte, debia alejar de sí á los excomulgados, licenciar su ejército y vivir en Spira, como simple particular; sin que pudiera procederse á nueva eleccion, sino en caso que corriese un año sin ser consagrado de nuevo.

2. Por la constitucion electiva del reino de Germania, los príncipes podian deponer al rei, y designar, por consiguiente, un tribunal que le juzgase. Escogido el papa, Enrique no alegó incompetencia del juez, sino que reconociéndole, para no exponerse á nuevas humillaciones en Augsburgo, resolvió ir en busca de la absolucion, que no podia negársele en el término prescrito.

3. Enrique se encamina hácia Italia con Berta de Susa, su ultrajada esposa, y con uno de sus hijos. Gregorio se habia refugiado en los dominios de la condesa Matilde, en el castillo de Canosa. Cuando el príncipe llegó á las puertas de la plaza, dejó sus vestidos reales y se descalzó, al modo de los penitentes; lo que le hizo obtener la entrada en lo interior de las murallas. Queria el papa una reparacion pública de públicos crímenes, que espantase á los poderosos y satisficiese á los débiles que la habian reclamado.

4. Desconfiando el papa del carácter irresoluto del rei, no quiso levantarle la excomunion hasta que le hubo prometido el emperador justificarse ante un concilio que él presidiese, y en el que se resolveria si le devolvia ó no el imperio. Gregorio celebró entónces el santo sacrificio de la misa en señal de una reconciliacion completa y sincera.

5. « Fué un supremo momento, dice un gran pensador, que daria objeto á un excelente cuadro, el de la entrevista de Canosa, cerca de Regio, en 1077, cuando teniendo el papa en sus manos la eucaristía, se dirigió al emperador y le conjuró á *jurar, como juraba él, por su eterna salvacion, no haber obrado sino con pura intencion por la gloria de Dios y la felicidad de los pueblos.* Oprimido por su conciencia y por el ascendiente del pontífice, el emperador no osó repetir la fórmula ni recibir la comunion » .

6. Hai escritores que han censurado agriamente la escena de Canosa. El protestante Leo, más justo, dice despues de referirla : «Percibimos en Gregorio un hombre que, nacido de una clase privada de todo influjo político, y sin mas apoyo que la fuerza de su talento y de su voluntad, saca de la abyeccion una institucion que se envilecia, y le da un brillo desconocido hasta entónces » .

7. « Vemos al contrario en Enrique, continúa el historiador, un hombre, si es que merece tal título, á quien habia dejado su padre un poder casi absoluto sobre un pueblo valeroso y rico, y que á pesar de multitud de medios exteriores, arrastrado por la bajeza de su carácter al fondo de los más vergonzosos vicios, cuyos nombres no pueden pronunciarse, desciende al papel de cobarde suplicante, y des-

pues de haber hollado lo más santo entre los hombres, tiembla á la voz del héroe intelectual ». (*)

8. Quince dias despues, el incorregible Enrique se unió de nuevo á los enemigos del papa, y comenzó con más experiencia una guerra que duró treinta años, y en cuyo curso sobrevivió á todos sus enemigos. Vanamente los Alemanes refugiados en Forchheim le deponen por contumaz y le dan por sucesor á Rodulfo de Rheinfeld, duque de Suabia y de Alemania.

9. La guerra sigue desfavorable á Enrique; pero en el momento mismo en que iba á ser derrotado sobre el Elster, Godofredo de Bullon, el héroe de las cruzadas, pariente ademas de la princesa Matilde, hirió á Rodulfo con la lanza de la bandera imperial que llevaba. Libre de su rival, Enrique fué á Italia y se hizo coronar de nuevo en Milan (1081).

10. ¿Triunfó Enrique? Ni reconciliacion ni triunfo eran posibles. Gregorio murió en Salerno el 15 de Mayo de 1086, pero los principios que él defendia continuaron representados por el pontificado, y la lucha siguió.

11. Se ha acusado la obstinacion de ambos partidos, sin considerar que no se trataba de una lucha de hombres. Los hombres trataron de reconciliarse, y no pudieron. Cuando Enrique IV estuvo tres dias en camisa sobre la nieve en el patio del castillo de Canosa, el papa le admitió: se queria la paz de ambos lados.

12. Gregorio comulgó delante de su enemigo, pidiendo la muerte si era culpable, y apelando al juicio de Dios. Dios decidirá, por más que el emperador lo evite. La sentencia la ejecutaron los hijos mismos de Enrique, primero Conrado, coronado en Milan y luego depuesto; á poco Enrique, que le sucedió.

13. Cuando el viejo emperador fué preso en la entrevista de Maguncia, y los obispos que se habian conservado puros de simonía, le arrancaron la corona y los vestidos reales, él suplicó con lágrimas, á aquel hijo que amaba todavía, se abstuviese de violencias parricidas, atendiendo á su salvacion.

14. Despojado, abandonado, presa del frio y del hambre, él fué á Spira, á la misma iglesia de la Vírgen que habia construido, á suplicar le alimentasen como clérigo, alegando que sabia leer y que cantaria en el coro. El no obtuvo ni ese favor. Rehusóse hasta la tierra á su cuerpo. Cinco años quedó sin sepultarse en una capilla de la catedral de Spira. Fué en 1111 que se le inhumó en la tumba de los emperadores.

15. Enrique V, que viviendo su padre habia abrazado el partido del papa, cambió de conducta desde que subió al trono, y pretendió que se le abandonasen las investiduras ó que se obligase á los obis-

(*) Histoire d'Italie, liv. IV, chap. IV, § 5.

pos á renunciar los bienes y derechos que tenian del imperio. Para terminar la cuestion de las investiduras, diré que:

16. Enrique V fué á Roma al frente de un ejército é hizo prender á Pascual II en la primera catedral del mundo Cristiano (1111). Pero tal era el poder de la opinion, que ni la eleccion de un antipapa ni las acusaciones contra Pascual, ni las victorias de los Alemanes, dieron ninguna ventaja al emperador.

17. A la muerte de Pascual, Guidon, arzobispo de Viena, de la casa de Borgoña, subió á la silla pontificia, bajo el nombre de Calixto II, y puso término á la larga querella de las investiduras. Se convino entre Calixto y Enrique V (1122):

18. « Que las elecciones eclesiásticas se hiciesen por los capítulos; y que el papa diese á los prelados elegidos canónicamente la investidura espiritual por medio de la cruz y el anillo, y el emperador la investidura temporal por medio del cetro ». Todo al uso de la Francia.

19. Yo me detengo con entusiasmo ante esta gran figura de Gregorio VII, emancipador y libertador de su patria, y me asocio con el Italiano al orgullo de sus rayos poderosos que excomulgan y aterran á los reyes de Alemania; ante ese sojuzgador de reyes y conciencias, ante el gran déspota religioso, cuyos anatemas estremecen al mundo, cuya fe cambia la faz de los estados y favorece el primer vuelo del espíritu popular.

20. Despues de su muerte la independencia local crece en toda Italia: los Alemanes son extranjeros que montan la guardia, sin naturalizarse: indignados los Italianos del abyecto yugo, rehusan su jergon del norte, formando con las ruinas del latin ese elegante idioma, que el genio del Dante va á acuñar en bronce para el porvenir.

21. Persígueme la imágen de aquel grande hombre, tal cual la ha trazado la fina y elegante pluma de Villemain, á cuya imaginacion dió el cielo contemplarle en la ciudad de Arezzo, simple arquidiácono, predicando ante el papa Nicolao II, de cincuenta años ya. Su cuerpo es pequeño; brillan sus ojos con un fuego ardiente y sombrío, que espanta á los pecadores; sus cabellos, aun negros, dan á los rasgos de su fisonomía, ya ennegrecida, un acento más viril y más duro. ¡Ai de sus enemigos!

22. Los protestantes le han admirado, así como los católicos: « Orador lleno de uncion y fuerza, dice Müller, que reunia al celo entusiasta de un profeta la flexibilidad de un jefe de partido y la firmeza de un senador romano, el cielo le habia formado para dar nueva direccion á su siglo ». (*)

23. Si todos los pueblos han convenido en colocar en la primera clase de los grandes hombres á los afortunados ciudadanos que tu-

(*) Hist. universelle, liv. XV, chap. II.

vieron el honor de libertar su patria del yugo extranjero, atravesando los siglos, como héroes, si triunfaron; como mártires, si sucumbieron, ¿con qué divina corona deberemos ceñir á este hijo heróico del pueblo, que dió principio á la libertad de Italia y preparó la del mundo?

CAPITULO LX.

Felipe I.—Víctor III (1086-87).—Urbano II (1088-99).
La condesa Matilde.—Los Normandos en Nápoles y en Inglaterra.

1. En la lucha terrible que sostuvo la santa sede en toda Europa, ella tuvo dos auxiliares, instrumentos temporales que le preparó la Providencia: la condesa Matilde, hija de Bonifacio, conde de Módena, Regio, Mantua y Ferrara, duque de Luca y marques de Toscana, y de Beatriz de Lorena, que le dejó en herencia vastas posesiones.

2. Esta princesa de orígen frances habia crecido en el destierro, perseguida por los Alemanes. Aunque unida en parentesco con la familia de Godofredo, ella no conoció otra bandera que la de la Iglesia. Matilde rehabilitó la mujer á los ojos del mundo: pura y valerosa, como Gregorio de quien era amiga, esta mujer heróica fué la gracia y la fuerza de su partido. Ella sostenia al papa, combatia al emperador é intercedia por él.

3. La edad media quedó perfumada por su angélica virtud; y Dante mismo, poeta gibelino, enamorado de su santidad y pureza, la representa por medio de una vision graciosa, en que la amiga de los Güelfos simboliza *el apasionado amor* á la Iglesia.

4. El poeta se entusiasma, cantándola: « Ya con paso lento me habia adelantado en la antigua selva, tanto que no podia reconocer por dónde habia entrado. He aquí que me retiene un rio que corre á la izquierda, y con sus ondas lijeras inclinaba la yerba que crecia sobre sus orillas.

5. « Todas las aguas, aun las mas puras, parecerian turbias, comparadas con la que no oculta nada, bien que corra bajo una sombra perpetua, que impide penetren los rayos del sol y de la luna. Yo detuve mis pasos, y con mis ojos, pasé más allá del rio, á fin de contemplar la

verdura floreciente. Y allí, como se presenta á veces súbitamente algo, cuya maravilla aleja el espíritu de todo otro pensamiento, se me apareció una mujer sola, que se iba cantando y cogiendo las flores de que estaba sembrado su camino.

6. « Ah! mujer hermosa, que te animas á los rayos del amor celeste, si creo en los rasgos del semblante que son el testimonio del corazon, yo deseo, le dije, que vengas hácia este rio, bastante para que yo pueda oir lo que cantas. Tú me haces acordar de Proserpina, cuando su madre la perdió y cuando ella perdió su primavera.

7. « Como se avanza en el baile una jóven, y estrecha sus pasos á la tierra, poniendo apénas un pié tras el otro, ella se dirigió hácia mí por sobre las flores encarnadas y azules, semejante á una vírgen, que baja los ojos llenos de pudor, y satisfizo mis votos, aproximándose tanto, que el dulce sonido de sus palabras llegaba á mí.

8. « Luego que estuvo sobre la orilla en que está bañada la yerba por las ondas del rio, ella me hizo el don de levantar los ojos sobre mí. No creo que brilló nunca tanta luz bajo las pestañas de Vénus, herida por su hijo. Sonreia ella desde la ribera del rio, de pié, cogiendo con sus manos las flores que sin cultura arroja la tierra de su seno ». (*) Es una apoteósis.

9. Despues de esta princesa, los mejores apoyos del papa fueron los Normandos de Nápoles y de Inglaterra, bárbaros aventureros, que atravesaron, como cruzados, la Europa ántes de la cruzada de Jerusalen. Mucho ántes de la conquista de Inglaterra, ellos habian asolado las costas del Báltico y del Mediterráneo, atravesado la Rusia, penetrado hasta Constantinopla y ofrecido su brazo al débil emperador griego.

10. Unos pocos, cuarenta, de vuelta de la tierra santa, donde protegieron á los peregrinos, habian libertado á Salerno de un ejército de sarracenos, conquistándola despues y conservándola.

11. Al verlos sobre la tapicería de Bayeux con la armadura en forma de escamas, sus cascos puntiagudos y sus *nazaires*, se creeria que estos peces de hierro son los descendientes legítimos de los viejos piratas del norte. Ellos hablaban frances sin embargo desde la tercera generacion, y para que sus hijos hablasen el danes, era preciso que fueran á aprenderlo entre los Sajones de Bayeux.

12. Los Normandos prefirieron á toda otra civilizacion, la romana y eclesiástica; y el nombre de *escribas* y *legistas*, que ha hecho su nombre popular en Europa, ellos lo merecieron desde el décimo y undécimo siglo; lo que explica la multitud prodigiosa de fundaciones eclesiásticas que encerraba la Normandía.

13. El monje Guillermo de Poitiers dice que la Normandía era un Ejipto, una Tebaida por la multitud de monasterios, que no eran sino escuelas de escritura, de filosofía, de artes y de derecho. El

(*) Purgat. Cant. XXVIII, Terc. 22, etc.

famoso Lanfranc, que dió tanto esplendor á la escuela de Bec, ántes de pasar el estrecho con Guillermo y ser el metropolitano de Inglaterra, era un legista italiano.

14. Audaces y astutos, conquistadores y trapaceros como los Romanos, escribas y caballeros, afeitados y rapados como los clérigos, los Normandos hicieron su fortuna por la Iglesia. Pequeña y bajo una policía severa la Normandía, les era preciso irse por la Europa, como peregrinos, con el bordon en la mano, con armas bajo la túnica religiosa y con valientes compañeros, comerciando y robando, y convirtiendo en ferias sus peregrinaciones.

15. No era ya el tiempo en que los caballos de los Húngaros galopaban hasta el Tíber y Provenza. Cada paso de rio, cada punto dominante tenia su torre: á cada desfiladero se veia bajar de la montaña un hombre armado, con sus escuderos y sus dogos, pidiendo peaje ó combate, visitando el bagaje del viajero, tomándolo todo, y al viajero mismo.

16. Los Normandos se complacian en estos largos viajes, que les proporcionaba aventuras y golpes, y se iban por los caminos pacíficamente, diciéndose pobres peregrinos, que iban á cumplir una promesa al monte Casino, al Santo Sepulcro, a Santiago de Compostela. Se respetaba una devocion que estaba siempre bien armada.

17. Y fué una peregrinacion la que condujo á los Normandos á la Italia del sur, donde debian fundar un reino.

CAPITULO LXI.

(CONTINUACION.)

1. Habia en la Italia meridional, si puede decirse así, tres despojos ó ruinas de pueblos, lombardos en las montañas, griegos en los puertos, sarracenos de Sicilia y Africa, que daban vueltas al rededor de las costas.

2. Hácia el año 1000, cuarenta peregrinos normandos que venian de la Tierra Santa, ayudan á los habitantes de Salerno á rechazar á los Arabes que los sitiaban. Bien recompensados, estos normandos llaman á otros. Un griego de Bari, Melo ó Meles, reclama sus servicios contra los Griegos bizantinos y en favor de su ciudad.

3. La república griega de Nápoles los establece luego en el fuerte de Aversa, entre ella y sus enemigos, los Lombardos de Capua (1026). Llegan en fin los doce hijos de Tancredo de Hauteville, pobre y desconocido habitador de Cotentin, siete de la misma madre.

4. Fué en la minoría de Guillermo, cuando gran número de barones ensayaron sustraerse al yugo de ese bastardo, que los hijos de Tancredo se habian encaminado hácia Italia, donde se decia que un simple caballero normando habia llegado á ser conde de Aversa. Fuéronse allí sin dinero, abriéndose camino con la espada (1037).

5. El *kata pan* ó gobernador bizantino los halagó y llevó contra los Arabes; pero cuando recibieron nuevos compatriotas y se vieron fuertes, volvieron sus armas contra los que los pagaban, se apoderaron de la Pulla y la dividieron en doce condados. Esta república de *condottieri* tenia sus asambleas en Melfi.

6. En vano intentaron los Griegos defenderse, y reunieron contra los Normandos hasta sesenta mil italianos. Con algunos centenares de hombres bien armados, los Normandos disiparon esta multitud. Los Bizantinos llamaron entónces en su auxilio á sus enemigos los Alemanes.

7. Ambos imperios, el de Oriente y el de Occidente, se confederaron contra los hijos del gentil hombre de Coutances. El omnipotente emperador Enrique III, encargó al papa Leon IX, de la familia imperial, el exterminio de aquellos bandidos. El papa marchó contra ellos con algunos alemanes y con una nube de italianos.

8. Al trabarse el combate en Civitella, los Italianos se desvanecieron, dejando al valeroso pontífice en manos de los Normandos. Los que le habian derrotado, le adoraron vencido, pidiéndole les perdonase la victoria y suplicándole les enfeudase cuanto poseian y cuanto pudiesen adquirir á uno ú otro lado del faro. De este modo vino á ser el papa, á pesar suyo, soberano del reino de las dos Sicilias (1052–1063).

9. Roberto el *Astuto* (Guiscard), (*) completó la conquista de la Italia meridional. El se hizo duque de Pulla y de Calabria, a pesar de sus sobrinos, que reclamaban como hijos de un hermano mayor. Ni trató mejor al más jóven de sus hermanos, Roger ó Rogerio, que vino un poco tarde á exigir su parte en la conquista.

10. Roger vivió algun tiempo como bandido, luego pasó á Sicilia y conquistó este reino sobre los Arabes, despues de la lucha más desigual y novelesca. Un descendiente de Roger reunió la Italia meridional á sus estados insulares, y fundó el reino de las Dos Sicilias. Ariosto inmortalizó el nombre de Roger; Tasso hizo querido el de Tancredo.

11. Utilísimo fué á la Italia este reino feudal en el extremo de

(*) Robertus Wiscardi.

la península, entre ciudades griegas, en medio del mundo de la Odisea. Los Mahometanos no osaron acercarse á él ántes de la creacion de los estados berberiscos en el siglo XVI.

12. Se atrevieron los Bizantinos, pero su imperio fué invadido por Roberto Guiscard y sus sucesores. Los Alemanes, en su eterna expedicion contra Italia, fueron tambien á estrellarse allí.

13. Los papas verdaderamente italianos, como Gregorio VII, hicieron estrecha amistad con los Normandos contra los emperadores griegos y alemanes. Roberto Guiscard arrojó de Roma á Enrique victorioso y recogió á Gregorio VII, que murió en Salerno.

14. Esta prodigiosa fortuna de una familia de gentil-hombres, inspiró una emulacion ardiente al duque de Normandía. Reservo para el capítulo siguiente la historia de la conquista de Inglaterra por los Normandos.

CAPITULO LXII.

Felipe I.—Los Normandos en Inglaterra.

1. Guillermo el *Bastardo* (que así se apellidaba él en sus cartas), era de bajo nacimiento por su madre. El duque Roberto el Diablo le habia tenido por acaso de una curtidora de Falain; y tan poco caso hacia de esto, que de intento se rodeó de los otros hijos de su madre. Con dificultad obtuvo el respeto de los barones, que empezaron por menospreciarle.

2. Guillermo era un hombre grueso y calvo, mui valeroso y ávido y en extremo prudente, al uso de su época, esto es, horriblemente pérfido. Decíase que habia emponzoñado al duque de Bretaña, su tutor. Un conde que le disputó el Maine, habia muerto al salir de un banquete de reconciliacion, y él se apropió la provincia.

3. Guillermo logró suspender la lucha habitual de Flandes y Normandía, tomando por esposa á su prima Matilde, hija del conde de Flandes. Esta alianza fué la base de su poder. El Anjou y la Bretaña, desgarrados por guerras civiles, le dejaron ocio para lejanas empresas.

4. Preciosa fué para Guillermo la amistad de la Iglesia, gober-

nada ya por Hildebrando, que fué bien pronto Gregorio VII. Correspondíanse entre sí sus proyectos. Tenian los Normandos al frente, del otro lado de la Mancha, otra Sicilia que conquistar, no ménos repugnante á la santa sede, aunque estuviese ocupada por árabes.

5. Los Anglo-Sajones afectaban para con los papas una independencia y oposicion importunas, no una oposicion filosófica y moderada, como la de la Iglesia irlandesa en tiempo de San Columbano y Juan Erígenes. La Iglesia sajona se habia hecho grosera y bárbara como el pueblo.

6. Tiempo habia que esta isla era un teatro de invasiones continuas. Todas las razas del norte, Celtas, Sajones, Daneses, se habian citado allí, como las del mediodía en Sicilia. Los Daneses habian dominado cincuenta años, viviendo á su antojo entre los Sajones, y los más valientes de estos habian huido á los bosques, convirtiéndose en *cabezas de lobo*, como se llamaban estos proscritos.

7. Nada quedaba del reinado de Alfredo el Grande, el *Carlomagno de Inglaterra* (891). Los nombres de su hijo Eduardo (900), del valiente Athelstan (925), de Edmundo (941), muerto por un jefe de bandidos en su propia mesa, de su hermano Edredo (946), y de Edwico, el de las luchas con San Dunstan, arzobispo de Cantorbery, tienen poca gloria ó ninguna.

8. Siguiéronse sobre el trono Edgar (957), Eduardo II (975), asesinado por su madrastra, y Etelredo (978). En su tiempo los Sajones, indignados de la ferocidad y violencia de los Daneses, se levantaron una vez en masa y degollaron á los que se habian establecido nuevamente en el territorio. De aquí tomó ocasion el rei danes Suenon para invadir la Inglaterra y ejercer sangrientas represalias.

9. Gracias á las disensiones de los Sajones, Etelredo II tuvo que huir á la Normandía francesa, y el hijo de Suenon, Canuto el Grande, vencido Edmundo en la batalla de Ashon, reunió la corona de Inglaterra con las de Dinamarca y Noruega. Canuto gobernó con generosidad y justicia, mereciendo su atencion constante la religion, las leyes, los juicios y la milicia (1017).

10. A la muerte de los hijos tiránicos del gran rei Canuto, Harold I y Canuto II, llamado Hardicanuto, los Sajones se sublevaron contra los Daneses, obligándoles á volverse á su patria, y eligieron por rei á Eduardo el *Confesor*, hijo del rei sajon Etelredo y de una normanda, y educado en Normandía.

11. Su reinado fué un corto entreacto que separó la invasion danesa de la invasion normanda. Amigo de los Normandos, más civilizados que los Sajones, Eduardo hizo vanos esfuerzos por libertarse de la tutela de un jefe poderoso, llamado Godwin, que le habia establecido en el trono, arrojando á los daneses, para sustituirlos él mismo realmente.

12. Esta poderosa familia menospreciaba rei y leyes. Uno de los hijos de Godwin mató á un primo suyo, y el pobre Eduardo no pudo vengar el asesinato. Quiso oponerle los Normandos, pero Godwin los echó de la isla. Sus hijos quedaron dueños únicos, y uno de ellos, Harold, jóven de cualidades brillantes, obtuvo por su ascendiente sobre el débil Eduardo, que este le designase por sucesor.

13. Los Normandos, que contaban con reinar despues de Eduardo, aseguraron que él habia designado a Guillermo. Este declaró que estaba resuelto á sostener sus derechos, segun las leyes de Normandía y de Inglaterra. Un acaso singular daba al duque una apariencia de derecho sobre Inglaterra y sobre Harold, su nuevo rei.

14. Arrojado Harold por una tempestad sobre las tierras del conde de Ponthieu, vasallo de Guillermo, fué entregado por este a su soberano. Habia partido de Inglaterra para reclamar á su hermano y sobrino, retenidos en Normandía, como rehenes. Guillermo le trató bien, pero no le dejó partir fácilmente.

15. Hízole primero caballero, con lo que llegó á ser su *hijo de armas;* le hizo jurar despues sobre reliquias que le ayudaria a conquistar la Inglaterra, despues de la muerte de Eduardo. Harold debia casarse, ademas, con la hija de Guillermo, y dar su hermana á un conde normando.

16. Para confirmar mas esta promesa de dependencia y vasallaje, Guillermo le llevó consigo contra los Bretones. Segun las ideas de la edad media, Harold se habia hecho, pues, el hombre de Guillermo.

17. Harold ocupaba el trono: su hermana habia muerto: en vez de casarse con la hija de Guillermo, tomó otra esposa. La guerra era infalible. Pero ántes de tomar las armas, el Normando declaró que se sometia al juicio del papa, y el proceso fué llevado al cónclave de Letran.

18. Cuatro causas alegó Guillermo para la agresion: el asesinato del jóven Alfredo, traicionado por Godwin; la expulsion de un normando que Eduardo habia elevado á la silla de Cantorbery, reemplazado por un sajon; el juramento de Harold; y una promesa hecha á Guillermo por Eduardo de dejarle el reino.

19. Los enviados normandos comparecieron delante del papa. Godwin, requerido para que se defendiese, no envió ningun embajador, dudoso de la imparcialidad de unos jueces que invocaba su enemigo. La Inglaterra fué adjudicada á los Normandos. El papa Alejandro II envió ademas á Guillermo una bandera de la Iglesia romana y un anillo que contenia un cabello de San Pedro engastado en diamante.

CAPITULO LXIII.

(CONTINUACION.)

1. Tomando la invasion el carácter de una cruzada, multitud de guerreros volaron bajo las banderas de Guillermo, de Flandes, del Rhin, de la Borgoña, del Piamonte, de la Aquitania. Solo los Normandos se opusieron á esta azarosa empresa.

2. Estaba amenazada la Normandía por Conan, duque de Bretaña, que marchaba á la conquista de este país, miéntras este marchaba á la de Inglaterra. Conan entró solemnemente en Normandía, al frente de un grande ejército, jóven, lleno de confianza, tocando él mismo el cuerno guerrero, como para llamar al enemigo.

3. Pero miéntras Conan toca, las fuerzas le abandonan, y las riendas de su corcel escapan de sus manos. El cuerno estaba emponzoñado. Esta muerte sacó á Guillermo de embarazos, porque multitud de bretones tomaron partido entre sus tropas, y en vez de atacarle, le siguieron á Inglaterra.

4. Parecia, pues, seguro el triunfo de Guillermo. Los Sajones estaban divididos. El hermano mismo de Harold, Tostig, llamó á los Normandos y luego á los Daneses, quienes atacaron á la Inglaterra por el norte, miéntras Guillermo la invadia por el mediodía.

5. Como los Sajones no construian castillos, perdida una batalla, todo estaba perdido para ellos, pues no tenian dónde hacerse fuertes y defenderse; y esa batalla era probable que la perdiesen, combatiendo sobre llanuras contra una excelente caballería.

6. Miéntras Guillermo entraba en la bahía de Hastings con setecientos bajeles y sesenta mil soldados sin encontrar ninguna armada que le detuviese, Harold rechazaba á los Daneses en el otro extremo de Inglaterra. Volvió en fin victorioso, pero con tropas fatigadas, disminuidas, y segun los historiadores, descontentas de su parsimonia.

7. Los Anglo-Sajones, atrincherados tras sus palizadas, permanecieron inmobles é impasibles ante las flechas de los arqueros de Guillermo. El terror se esparció un momento entre estos, á la noticia de la muerte del duque; le habian matado tres caballos en la

batalla. Pero su presencia animó á los suyos y detuvo á los fugitivos.

8. La ventaja de los Sajones los perdió ; descendieron, confiados, á la llanura y la caballería normanda cayó sobre ellos. Las largas lanzas triunfaron sobre las hachas; tomados los atrincheramientos, todo pereció ó huyó desbandado (1066).

9. Los religiosos de la abadía de Waltham, fundada y enriquecida por Harold, obtuvieron de Guillermo el permiso de trasportar á su iglesia el cadáver de su bienhechor. Dos monjes lo buscaron en vano entre el monton de cuerpos desnudos. ¡Tanto le habian desfigurado las heridas !

10. Tristes y desesperando de encontrarlo, los monjes rogaron á una mujer á quien Harold habia querido en otro tiempo, que los ayudase en su inquisicion. Llamábase Edita, y tenia por sobrenombre la *Bella cuello de cisne.* Ella consintió en seguirlos, y más dichosa, descubrió el cadáver del que habia amado.

11. Sobre la colina en que pereció con el último rei sajon la vieja Inglaterra, Guillermo hizo construir una bella y rica abadía, conforme al voto que habia hecho á San Martin, patron de los soldados de la Galia. Llamósela en lengua normanda *l'Abbaye de la bataille* (la Abadía de la batalla).

12. No ha mucho se leian grabadas sobre mesas los nombres de los conquistadores ; es el libro de oro de la nobleza de Inglaterra. Los monjes enterraron á Harold en esta colina, frente al mar. « El guardaba la costa, dijo Guillermo ; que la guarde ».

13. Conveníale á Guillermo tratar á los vencidos con dulzura ; habria sido así más absoluto en Normandía. Pero no era esto lo que esperaban tantos hombres á quienes se habian ofrecido ricos despojos y que no habian ido á combatir en Hastings para que Guillermo se arreglase con los Sajones.

14. Guillermo se volvió á Normandía y permaneció allí muchos años, para eludir sin duda, ó para diferir el cumplimiento de sus promesas, si no queria dar tiempo mas bien, á que los extranjeros que le habian seguido se fatigasen y dispersaran.

15. Pero no pudiendo persuadirse los Sajones que habia sido suficiente una batalla para vencerlos, se sublevaron ; y en la necesidad Guillermo, de sus guerreros, no pudo evitar la reparticion. Toda Inglaterra fué mensurada, y se crearon sesenta mil doscientos quince feudos ó baronías, a expensas de los Sajones.

16. Consignóse el resultado en el libro negro de la conquista (*), el libro del dia del juicio. Comienzan aquí esas espantosas escenas de espoliacion que ha descrito tan viva y dramáticamente el inmortal A. Thierry. Si es cierto que Pitágoras se acordaba de haber asistido á la guerra de Troya, sin duda asistió á esta conquis-

(*) Doomsday books.

ta el hombre cuya imaginacion ha sabido poblar á nuestros ojos la vieja Inglaterra de los vencedores y vencidos del siglo XI,

17. Pintándonos las várias situaciones é intereses, las diversas lenguas, la alegría é insolencia de los unos, la miseria y terror de los otros, el inmenso movimiento que acompañó la guerra á muerte de aquellas dos grandes masas de hombres. Setecientos años ha que existieron; ni el polvo de sus huesos se podria hallar; y sus violencias ó sus miserias llenan de ira ó de piedad el alma.

18. En esta época en que la novela ha invadido el campo severo de la historia, para profanarlo y mancillar su dignidad, debiera leerse una novela que encierra más enseñanza y verdad que las alabadas historias de Hume y Gibbon. Solo leyendo el *Ivanhoe* de Walter Scott, se comprende el encarnizamiento de aquella lucha, y se sabe cómo latia el sajon indígena bajo el yugo del extranjero normando.

19. Representa Cedric la dignidad en la desgracia, el amor constante á lo pasado y las esperanzas de libertad; representa Reginaldo Fuente de Buei y Felipe de Malvoisin, el orgullo é insolencia del conquistador; y el horror á su yugo y la sed de venganza los representa una sajona, que consumió su belleza animando al hijo contra el padre y haciendo manchar con un parricidio el festin de los vencedores; que cuando ve herido á un descendiente de los conquistadores, pone fuego al castillo, va á reir de los esfuerzos y vanos gritos de su tirano, y subiendo despues á la cima de la más alta torre, de pié, esparcidos los cabellos, y sonriendo á las llamas, entona en alta voz uno de aquellos himnos que cantaban los Sajones en los campos de batalla.

20. Sin embargo, cualesquiera que hayan sido los males de la conquista, es preciso confesar con Gibbon y los autores del *Arte de verificar las fechas*, que el resultado fué útil á Inglaterra y al género humano. Por primera vez hubo un gobierno en la Gran Bretaña. El lazo social, suelto y flotante en Francia y Alemania, se templó en Inglaterra.

21. Depositario el rei del interes comun de la conquista, defensor de esta inmensa y peligrosa injusticia, la aristocracia le dejó todos los medios de conservarla. La Iglesia fué á constituirse del lado del reino, fuerte y política como la que disciplinó bajo Carlomagno á los antiguos Sajones. El clero fué tan poderoso, que aun hoi la renta de la Iglesia anglicana excede á la de todas las iglesias del mundo.

22. Encerrada Inglaterra por la conquista en un cuadro de hierro, conoció por primera vez el órden público, órden que desarrolló una fuerza social prodigiosa. En los dos siglos que siguieron a la conquista, á pesar de tantas calamidades, se elevaron los maravillosos monumentos que todo el poder presente igualaria apénas.

23. En los tiempos de anarquía y desórden que atravesamos, la

fuerte organizacion del reino y de la Iglesia entre los Anglo-Normandos fué un ejemplo para el mundo. Envidiaron los reyes la omnipotencia de los de Inglaterra; envidiaron los pueblos su policía despótica, pero regular.

24. Si Gildas habia dicho que los Ingleses no eran poderosos en la guerra ni fieles en la paz (*), los historiadores de los Sicilianos y Normandos observan que Sicilia y la Gran Bretaña cambiaron de faz y se hicieron famosas, luego que recibieron la raza normanda.

CAPITULO LXIV.

Felipe I (1086-87).—Urbano II (1088-99).—Cruzadas (1199).

1. Largo tiempo habia que las dos mitades de la humanidad, la Europa y el Asia, la religion cristiana y la musulmana, se habian perdido de vista, cuando la cruzada las puso de frente y se contemplaron una á otra. La primera impresion fué de horror; fué necesario algun tiempo para que se reconociesen, y confesase el género humano su identidad.

2. ¿Qué edad habian alcanzado esas naciones en su vida religiosa? El islamismo era el más jóven, y estaba ya viejo y caduco. Breves fueron sus destinos; nacido seiscientos años despues del Cristianismo, él fenecia en la época de las cruzadas. Lo que sigue despues es una sombra, una forma vana y sin vida, que los herederos de los Arabes conservan silenciosamente sin interrogarla.

3 El islamismo, la religion más reciente del Asia, es el último esfuerzo del Oriente por libertarse del materialismo que lo agobia. La Persia no bastó con su aparicion heróica del reino de la luz contra las tinieblas. No bastó la Judea, encerrada en la unidad de su Dios, apartada de los demas pueblos, concentrada y endurecida en sí. ¿Hará más Mahoma con el Dios prestado de Israel? ¿El desierto arábigo será más fecundo que la Persia y la Judea?

4. *Dios es Dios*, es todo el islamismo. El hombre desaparece: ninguna imágen, nada de arte. Ese Dios terrible, celoso de sus propios símbolos, quiere estar á solas con el hombre. Destrúyese la familia, el parentesco, aun la tribu, antiguos lazos del Asia.

(*) Angli nec in bello fortes, nec in pace fideles.

5. La mujer se oculta en el harem; su nombre es sinónimo de cosa prohibida (1); cuatro esposas, y sin número de concubinas. Pocas relaciones aun entre hermanos; el nombre de musulman lo reemplaza todo. Sin nombre comun las familias, sin signos propios, sin perpetuidad, parecen renovarse á cada generacion.

6. El hombre no está unido al hombre ni á la tierra. Aislados y sin dejar huella, vuelan como vuela el polvo en el desierto, iguales como los granos de arena, bajo la mirada de un Dios nivelador, que aborrece la gerarquía.

7. Ni Cristo, ni mediador, ni Dios hombre. La escala que el Cristianismo nos ha arrojado de lo alto, y que sube hácia Dios por los santos, la Vírgen, los ángeles y Jesus, Mahoma la suprimió, haciendo perecer toda gerarquía, la divina y la humana.

8. Átomos miserables, iguales en la nada, los hombres yacen sobre la árida llanura. Esa religion es la Arabia misma, sin montaña, que aproxime al cielo, sin vapor suave que oculte la distancia, verdadera bóveda de azul sombrío que cubre como un casco ardiente de arena.

9. Cuando los caballeros de Mahoma pasearon triunfante su religion desde Bagdad á Córdoba, y desde Damasco á Surate, y que hubo cesado la rotacion del sable, su ardor feroz fué á adormecerse en los palacios del harem, entre las rosas solitarias y las fuentes de la Alhambra. La materia proscrita por esa religion soberbia se vengó con la violencia de un desterrado vil, que vuelve á ser señor.

10 Habian encerrado á la mujer en el serrallo, y fueron á encerrarse con ella. No habian querido á la Vírgen y pelean mil años ha por Fatima. Rechazan al Dios hombre, y proclaman la encarnacion de Alí. Los Imanes, descendientes y sucesores de Alí, son rayos encarnados. Ismael, último iman, ha desaparecido; pero su raza subsiste desconocida y es un deber buscarla.

11 Estas doctrinas prevalecieron en los siglos VIII y IX, cuando los fanáticos Karmatianos, que se llamaban *Ismaelitas*, recorrieron el Asia, buscando, sable en mano, su iman invisible. Si los Abasidas los persiguieron, uno de ellos, prófugo en Ejipto, fundó la dinastía fatimita con la ruina de los Abasidas y del Koran.

12, El misterioso Ejipto resucitó sus viejas iniciaciones. Los Fatimitas fundaron en el Cairo la *Casa de la Sabiduría*, inmenso y tenebroso taller de fanatismo y ciencia, de religion y ateismo. Su única doctrina cierta fué la obediencia pasiva. Llevábase por nueve grados á los adeptos de la religion al misticismo, del misticismo á la filosofía, de la filosofia á la duda, á la absoluta indiferencia. (2)

(1) Bibl. des Croizades, t. IV, p. 169.

(2) Historia rerum in partibus transmarinis gestarum a tempore successorum Mahometis usque ad annum Domini 1164, edita a venerabili Willermo Tyrensi archiepiscopo.

13. Los místicos Alidas aplicaron á la devocion el lenguaje del amor profano, como algunos alemanes y franceses de nuestros dias; y un iman célebre escribió contra los Hasanitas sobre « *La locura de los partidarios de la indiferencia en materia de religion* ». Era preparar muchos siglos el título á la obra inmortal de Lamennais.

14. Los misioneros del protestantismo musulman penetraron por toda el Asia, y hasta en el palacio de Bagdad, inundando de disolvente tan destructivo el califato de los Abasidas. La Persia estaba preparada para recibirlo, ya que ántes de Karmath y de Mahoma, bajo los últimos Sasanidas, sectarios habian predicado la comunidad de los bienes y de las mujeres, y la indiferencia entre lo justo y lo injusto.

15. Esta doctrina dió todo su fruto, cuando la hubieron llevado á las montañas de la antigua Persia, hácia Carbin, en el mismo sitio de donde salieron el herrero Kaswe, con su famoso mandil de cuero y el héroe Feridun, con su maza de cabeza de búfalo (1). El protestantismo mahometano se asoció en estas poblaciones intrépidas al genio de la resistencia nacional, enseñándoles un heroismo execrable de asesinato.

16. Fué un hombre cualquiera, rechazado así de los Abasidas como de los Fatimitas, quien fundó esta asociacion, cuya máscara era el fatimismo, cuyo pensamiento oculto era la ruina de toda religion. Se habia apoderado en 1090 de la fortaleza de Alamut (nidal de buitres), que él llamó en su audacia *la mansion de la fortuna*.

17. Esta corporacion, como la logia del Cairo, tenia sus sabios y misioneros, y Alamut estaba lleno de libros y de instrumentos de matemáticas. Cultivábanse allí las artes, y los sectarios penetraban por todas partes, como médicos, astrólogos, etc., bajo numerosos disfraces. Pero su verdadero arte era el asesinato.

18. Presentábanse estos hombres terribles uno á uno para dar puñaladas á un sultan, á un califa, y se sucedian hasta ciento veinticuatro, sin pavor, sin desanimarse, á medida que se les mataba. Asegúrase que para inspirarles ese valor furioso, el jefe los fascinaba con brebajes embriagadores, los llevaba dormidos á lugares deliciosos y les persuadia que habian saboreado las primicias del paraiso prometido á los hombres abnegados.

19. Hassian, que no salió en el curso de treinta y cinco años una sola vez de Alamut ni dos veces de su cuarto, extendió su dominacion sobre la mayor parte de los castillos y lugares fortificados de las montañas entre el Caspio y el Mediterráneo. Sus asesinos inspiraban indecible espanto.

20. No habia seguridad para los reyes. A cada instante podia levantarse un matador en medio de sus más fieles servidores. Un

(1) Hammer.—Histoire des Assassins, p. 230.

sultan perseguia á los asesinos; al levantarse, vió un puñal plantado en tierra, á dos dedos de su cabeza; él resolvió pagarles tributo y eximirlos de todo impuesto.

21. Tal era la situacion: el califato de Bagdad, esclavo de una guardia turca; el del Cairo, consumido y moribundo; desmembrado el de Córdoba y hecho pedazos, como veremos pronto. Solo existia vivo y fuerte el horrible heroismo de los asesinos, poder espantoso, invencible en su montaña persa, al lado del califato, como el puñal cerca de la cabeza del sultan.

22. El poder espiritual, esclavo en Asia, dominaba en Europa. Acababa de fortificarse en la castidad monástica y el celibato clerical. El mahometismo debia sucumbir á su presencia. Y en efecto, si logró resistir, fué recibiendo en su seno á los Mogoles y Turcos, esto es, haciéndose bárbaro.

CAPITULO LXV.

Preliminares de las Cruzadas.

1. El peregrinaje de la cruzada no es un hecho nuevo ni extraño. El hombre nace para peregrinar; partió hace tiempo, y no sabe cuándo llegará. Cualquier objeto basta para moverle. Llevóle primero la naturaleza como á un niño, ofreciéndole un lugar al sol, un fruto, la viña de Italia á los Galos, la naranja de Sicilia á los Normandos, ó bien la mujer, que le tienta y atrae.

2. El rapto fué la primera conquista, la bella Elena, *per cui tanto reo tempo si volse*, que seduce al jóven y al anciano; y elevándose la moralidad, la casta Penélope, la heróica Brynhilda ó las Sabinas. Llamando el emperador Alejo á los Franceses, les alababa las mujeres griegas.

3. La patria es otra amante de poderosos hechizos. Ulises no halló paz hasta no ver humear los techos de su Itaca. En el imperio los hombres del norte buscaban su Asgard en vano, su ciudad de los Ases, de los héroes y de los Dioses. Más afortunados, corriendo á ciegas, fueron á dar con el Cristianismo.

4. Los cruzados, que con amor tan ardiente fueron á Jerusalen, comprendieron pronto que la patria divina no estaba en el torrente

de Cedron, ni en las áridas playas de Josafat; y viendo más allá, aguardaron, llenos de melancólica esperanza, otra Jerusalen.

5. Como se admirasen una vez los Arabes de ver á Godofredo de Bullon sentado en la tierra, el vencedor les dijo tristemente: « ¿No es buena la tierra para sentarnos, cuando vamos á entrar por tan largo tiempo en su seno? » (1) Los Arabes se retiraron llenos de admiracion por el héroe. El Occidente y el Oriente se habian comprendido.

6. Hacia largo tiempo que habia comenzado este movimiento; cuando, corrido el año 1000, la humanidad tuvo probabilidad de vivir y principió á esperar: multitud de peregrinos tomaron su baston, y unos se dirigieron a Santiago, otros al monte Casino, á los Santos Apóstoles de Roma, y de allí á Jerusalen (capítulo LIV, par. 1° de la E. M.)

7. Era un viaje lleno de peligros y penas. ¡Feliz quien volvia, y más feliz quien moria cerca de la tumba de Cristo, y podia decirle, como un Trovador audaz: « Señor, vos habeis muerto por mí, yo he muerto por vos! » (2) Expresion que ha empleado el gran místico Frai Luis de Granada.

8. Al principio los Arabes, pueblo comerciante, acogieron bien á los peregrinos. Los Fatimitas de Ejipto, enemigos secretos del Koran, los trataron igualmente bien; pero cuando el califa Hakem, hijo de una cristiana, se dió á sí mismo por una encarnacion, maltrató cruelmente á los Cristianos que adoran al Mesías ya venido, así como a los Judíos que se obstinan en esperarle.

9. Desde entónces nadie pudo acercarse al Santo Sepulcro, sino á condicion de profanarlo. Se sabe la ridícula historia de aquel conde de Anjou, Foulques Nerra, que tenia tanto que expiar y que fué tantas veces á Jerusalen. Condenado por los infieles á mancillar el Sepulcro Santo, él halló modo de derramar en él un vino precioso. Foulques volvió a pié de Jerusalen, y murió de fatiga en Metz (cap. LIV par. 8 de la E. M.)

10. Pero ni fatigas ni ultrajes entibiaban el religioso entusiasmo. Los orgullosos barones, que por una palabra habrian hecho correr torrentes de sangre en su patria, se sometian á todas las humillaciones que les imponian los Musulmanes. El duque de Normandía, los condes de Barcelona, de Flandes y Verdun, hicieron en el siglo XI esta ruda peregrinacion.

11. El obispo de Cambrai tentó el viaje en 1054 con tres mil Flamencos, y no pudo llegar. Trece años despues, los obispos de Maguncia, Ratisbona, Ramberg y Utrecht se asociaron con algunos caballeros normandos y con siete mil hombres lograron llegar á los Lugares Santos. Apénas volvieron dos mil á Europa.

(1) Willerm. Tyr. l. XI, c. XXI.
(2) Pedro de Auvernia.

12. Cada año, en toda Europa, al acercarse las solemnidades de la pascua, partia una multitud, que se confesaban ántes de partir, y hacian bendecir ante el altar la alforja y el bordon, compañeros del viaje. La esclavina, sujeta con una tira de cuero, de la cual se colgó despues el rosario; á la espalda, la alforja con parcas provisiones; en la cabeza un sombrero de alas anchas, levantadas por delante, tal era la divisa general.

13. Algunos llevaban el bordon hueco, á manera de flauta, para tocar por el camino y distraerse de las molestias del viaje y penas de la ausencia, ó para proporcionarse un pedazo de pan. Los que se dirigian á Roma, llamados *Romeros*, se distinguian por las llaves dibujadas en el roquete; los peregrinos de Compostela, por una conchilla que llevaban en el sombrero; á los de la Tierra Santa se les daba el nombre de *Palmeros*, por las palmas que de allí traian

14. En la época que trazo rápidamente, los Turcos, señores de Bagdad y partidarios del Califa, mataron indistintamente á todos los partidarios de la encarnacion, Alidas y Cristianos. Estrechado el imperio griego, vió llegar sus caballos hasta el Bósforo, frente á Constantinopla. Los Fatimitas mismos, trémulos tras las murallas de Damieta y el Cairo, se dirigian como los Griegos, á los príncipes de Occidente.

15. Alejo Comneno envió embajadores que alababan con su inagotable locuacidad las riquezas de Oriente, los imperios, los reinos que podrian conquistarse; y los cobardes fueron hasta á alabar la belleza de sus hijas y de sus esposas, como prometiéndolas á los occidentales. (*)

16. El movimiento de las cruzadas fué produciéndose lentamente. Se hablaba por todas partes de guerras santas. La vida en España era una cruzada; sabíase diariamente alguna victoria del Cid, la toma de Toledo ó de Valencia. Cuando Silvestre II escribió su carta en nombre de Jerusalen, los Pisanos armaron una escuadra, desembarcaron en Africa, y se contaba habian matado cien mil moros.

17. Poco á poco la conciencia religiosa del pueblo se conmovió, y en medio de las extremas miserias de la edad media, los hombres comenzaron á derramar lágrimas sobre las miserias de Jerusalen. La gran voz que el año 1000 los habia amenazado con el fin del mundo, les ordenó marchasen á Palestina, para dar gracias de la tregua que Dios les concedia.

18. Tratábase únicamente de irse por el camino que se aseguraba habia abierto Carlomagno (cap. XXX par. 19 de la E. M.), marchar sin cansarse hasta el Oriente, y recoger los despojos que los aguarda-

(*) Guibert. Novig. l. I, c. IV.—Coleccion de Bongars. Don Martenne suprime este pasaje en la carta de Alejo Comneno.

ban, con la libertad y la fortuna. Armas, víveres, bajeles, eso habria sido tentar á Dios.

19. Ellos declararon que tomarian por guías á cualquiera criatura, á un ganzo ó á una cabra; como « los Sabinos, añade el cronista, que descendieron de sus montañas conducidos por un lobo, y como una vaca llevó á Beocia al famoso Cadmo » (1). ¡ Tierna y piadosa confianza de la humanidad infante !

CAPITULO LXVI.

UNDECIMO SIGLO.

Primera Cruzada.

1. Un picardo, llamado Pedro, pequeño y de exterior grosero, que sus compatriotas llamaban el *Ermitaño*, contribuyó poderosamente con su elocuencia al gran movimiento de las cruzadas. Desde Amiens, lugar de su nacimiento, se habia dirigido á Jerusalen, donde la vista de la Tierra Santa le conmovió profundamente.

2. Prosternado una vez ante los Santos Lugares, él creyó oir una voz que le decia: « Pedro, levántate; vé á anunciar á mi pueblo el fin de la opresion. Vengan mis siervos y sea libertada la Tierra Santa ». Nada le pareció entónces imposible; y volviéndose á Europa, besó los piés de Urbano II, quien animado por sus inspiradoras palabras, le envió á predicar la guerra santa.

3. Recorrió Pedro la Italia, la Francia, la Europa entera, con la cabeza y los brazos desnudos, los piés descalzos, envuelto en tosco sayo, distribuyendo entre los pobres los presentes que recibia, restableciendo la paz entre las familias, asombrando con su abstinencia, imponiendo tal respeto, que el pueblo tomaba la cerda de la mula que le llevaba, para hacer de ella reliquias. (2)

4. Al exclamar el ermitaño: « Guerreros del diablo, convertíos en soldados de Cristo », muchos salian de las cavernas y los bosques, prometiendo consagrar á la santa empresa sus brazos homicidas. A su poderosa voz conmovidos los espíritus, entraron en un entusiasmo de que el mundo no habia visto ejemplo.

(1) Historia Hierosolymitanæ expeditionis, edita ab Alberto canonico ac custode Aquensis ecclesiæ. L. I, c. XXXI.

(2) Guib. Nov. l. II, c. VIII.

5. El papa convocó un concilio en Placencia en 1095, y fué tal el concurso, que hubo que celebrarlo á campo raso. El papa designó á Clermont, en Auvernia, para una nueva asamblea. Hubo en este concilio cuatrocientos obispos y más de cuatro mil eclesiásticos. Fué el triunfo de la Iglesia y del pueblo.

6. Los más grandes nombres de la tierra, el emperador y el rei de Francia, fueron condenados del mismo modo que los Turcos, y se mezcló con la cuestion de Jerusalen la de las investiduras. Púsose cada uno la cruz roja á la espalda; las telas, los vestidos rojos se hicieron pedazos y no bastaron. Hubo quien se imprimiese la cruz con fuego rojo.

7. Fué un espectáculo extraordinario. Los hombres aborrecieron súbitamente lo que habian amado, á sus esposas, sus ricos castillos, á sus hijos. Se predicaban unos á otros con la palabra y el ejemplo. Toda alma fiel tomó á Dios por único guía y jefe, por *camarada de guerra*.

8. « Aunque solo se predicó á los Franceses, ¿qué pueblo cristiano no suministró soldados? Veíanse escoceses cubiertos con su manto ocurrir desde el fondo de sus lagunas. A Dios pongo por testigo que desembarcaron en nuestros puertos bárbaros de no sé qué nacion; nadie comprendia su lengua, y ellos, colocando sus dedos en forma de cruz, expresaban con signos que querian ir en defensa de la fe cristiana.

9. « Hombres, que sin deseo de partir, se mofaban de los que se deshacian de sus bienes, prediciéndoles un triste viaje y una vuelta más triste todavía, al dia siguiente, en un movimiento repentino, vendian su fortuna por una cantidad miserable, y partian con los mismos de quienes se habian burlado.

10. « ¿Qué diria de los niños y viejos que se preparaban á la guerra? ¿Qué de las vírgenes y ancianos trémulos bajo el peso de los años? Era para reir ver á los pobres herrar sus bueyes como caballos, arrastrando en carros sus escasas provisiones y sus hijuelos, y estos en su inocencia preguntar, á cada ciudad ó castillo que percibian, si no era aquella Jerusalen ». (*)

11. A la primavera, el pueblo partió sin aguardar nada, dejando que los príncipes deliberasen y se armaran. Pedro el Ermitaño marchaba á su cabeza, con una cruz al hombro, los piés desnudos y ceñido de una cuerda. Seguian otros á un pobre y valiente caballero, que llamaban Valtero sin hacienda. Veinte mil alemanes, imitando á los Franceses, partieron tambien bajo la direccion del sacerdote Gottesschalk. Todos descendieron por el valle del Danubio, camino de Atila y del género humano.

12. « La multitud de los cruzados, dice Michaud, ofrecia una extravagante y confusa mezcla de todas las condiciones y fortunas.

(*) Guib. Nov. l. II, c. VI.

Las mujeres aparecian armadas en medio de los guerreros.... Se veia la vejez al lado de la infancia, la opulencia cerca de la miseria. Veíase el casco confundido con la cogulla, la mitra con la espada, el señor con los siervos, el amo con su servidor.....

13. « Desde el Tíber hasta el océano, y desde el Rhin hasta más allá de los Pirineos, no se veian sino tropas de hombres condecorados con la cruz, jurando exterminar á los Sarracenos, y celebrando de antemano sus conquistas. Por todas partes resonaba el grito de los cruzados: *Dios lo quiere, Dios lo quiere!*....

14. « Grandes señores que habian pasado la vida en sus castillejos rústicos, y no conocian sino sus vasallos, llevaban consigo sus menesteres de pesca y caza, y marchaban precedidos de sus perros y con un falcon sobre el puño, esperando llegar sin privaciones á Jerusalen, y ostentar al Asia el lujo de sus castillos ». (*)

15. De paso estas primeras bandas, cometieron multitud de excesos que excitaron á sangrientas represalias. El emperador Alejo recibió los restos en Constantinopla, y precipitó su marcha del Asia contando con las flechas de los Turcos. Ana Comneno se felicita por las montañas de huesos que dejaron en Nicea, y que sirvieron para construir una ciudad.

16. Ya habian muerto millares de hombres, cuando se pusieron en marcha los príncipes, los grandes y los caballeros, más poderosos que los reyes. Se veian entre los cruzados, á Guillermo, duque de Normandía, hijo de Guillermo el Conquistador; á Hugo de Francia, hermano de Felipe I; á Raimundo de Tolosa, compañero del Cid y el más rico de todos; á Estéban de Blois, que contaba tantos castillos como dias tiene el año.

17. Iban tambien Boemundo, bastardo de Roberto el *Astuto*, no ménos astuto que su padre, y Godofredo de Bullon, hijo del conde de Boloña, duque de Lorena y de Brabante, con sus hermanos Balduino y Eustaquio. Por grandes cosas que hiciese Boemundo, la voz del pueblo ha dado la gloria de la cruzada á Godofredo.

18. Despues que este hubo dado muerte al anti-césar Rodolfo (cap. LIX par. 9 de la E. M.), su alma piadosa se habia llenado de tristeza; y vendiendo su tierra al obispo de Lieja, partió para la Tierra Santa. Todavía niño, él habia querido ir con un ejército á Jerusalen. Siguiéronle diez mil caballeros con setenta mil infantes, franceses, lorenos, alemanes.

19. Godofredo pertenecia á la Francia y á la Alemania, y hablaba la lengua de ambas naciones. Aunque una cuarta menor que su hermano Balduino, su fuerza era tal, que de un golpe hendió con su espada a un árabe por la mitad. Este hombre heróico era de una pureza singular; no se casó nunca, y murió vírgen, de treinta y ocho años de edad.

(*) Histoire des Croizades par M. Michaud.

20. Al aproximarse estos hombres aguerridos, el emperador griego se aterró, y su hija Ana Comneno nos describe el espanto que le inspiraba « aquella raza de Bárbaros que habitaban en el Occidente hasta las columnas de Hércules, y que, levantados en masa, caian sobre el Asia ».

21. Los Occidentales, léjos de sorprenderse con la terrible pompa y el ceremonial trájico de la corte bizantina, se divirtieron matando á un leon que era el espanto del palacio, y sin las rivalidades de Boemundo y el conde de Tolosa, y la inflexible lealtad de Godofredo, se habrian apoderado de Constantinopla.

22. Pero tal fué la destreza de Alejo, que halló medio de decidir á unos conquistadores que habrian podido agobiarle, á hacerle homenaje, sometiéndole de antemano su conquista. Alcanzado esto, solo trató de libertarse de tan peligrosos huéspedes, á cuyo fin les facilitó víveres, tropas auxiliares, y sobre todo bajeles para que pasaran prontamente el Bósforo.

CAPITULO LXVII.

Continuacion.—Toma de Jerusalen.

1. La primera empresa de los caballeros de la cruz, despues que hubieron dejado á Constantinopla, fué el sitio de Nicea y la victoria del sultan Kilige Arslam, que acudió á su defensa. La ciudad fuerte por su posicion y defendida con valor, resistió largo tiempo á los cruzados; pero cuando era imposible la resistencia, apareció la bandera bizantina en las almenas. Alejo habia pactado con los Turcos, para arrancar á los Latinos el fruto de la sangre derramada.

2. Los cruzados triunfaron en seguida en Dorileo, é hicieron que Laodicea les abriese sus puertas; pero incapaces de conservar las ciudades que conquistaban, por su insubordinacion é indisciplina, tuvieron que abandonarlas á las venganzas de los Turcos, que solo en Esmirna mataron diez mil hombres.

3. Durante el sitio de Antioquía, ciudad poderosa de trescientas sesenta iglesias y cuatrocientas cincuenta torres, muchos príncipes, desesperados del éxito, dejaron el ejército para volverse á Europa ó para particulares expediciones.

4. El valiente y astuto Boemundo, digno hijo de Roberto el *Astuto*, se apoderó del principado de Antioquía, miéntras Balduino se hizo señor del de Edesa; Bertrand, hijo de Raimundo de Tolosa, tuvo el condado de Trípoli. El pueblo, descontento de la ambicion de sus jefes y ansioso de llegar á Jerusalen, demolió una ciudad que se disputaban los príncipes, como ántes se habian disputado á Tarso Balduino y Tancredo.

5. Las pérdidas que experimentaron los cruzados con la partida de unos y el hierro de los enemigos, fueron reparadas por un refuerzo considerable que les llevó el arzobispo Adimberto de Pisa, sobre una armada de veinticinco bajeles. Poseia entónces la ciudad de Pisa á la Cerdeña y á las Islas Baleares, y dominaba sobre el mar de Toscana y más de una vez osó medir sus fuerzas con las de los Normandos.

6. Tomada Antioquía, los cruzados continuaron su marcha y aparecieron frente á Jerusalen. Aquel prodigioso ejército estaba reducido á veinticinco mil hombres; pero eran los caballeros y su séquito. El pueblo habia hallado su tumba en el Asia Menor y en Antioquía.

7 El sitio duró treinta y nueve dias. Tomaremos del monje Roberto algunos pormenores importantes. « Este fué el órden del ejército al rededor de Jerusalen. El conde de Flandes y el de Normandía desplegaron sus tiendas del lado del septentrion, no léjos de la iglesia construida sobre el lugar en que el protomártir San Estéban fué lapidado:

8. « Godofredo y Tancredo se colocaron al occidente; el conde de San Giles acampó al mediodía, sobre la montaña de Sion, al lado de la iglesia de María, madre del Salvador, casa en que el Salvador tuvo en otro tiempo la cena con sus discípulos....

9. « El segundo dia de la tercera semana, 13 de Junio de 1099, los Franceses atacaron á Jerusalen, pero no pudieron tomarla este dia. Su trabajo no fué infructuoso, sin embargo; destruyeron el antemuro y aplicaron las escalas al muro principal; y á tener más cantidad de estas, el primer esfuerzo hubiera sido el último. Los que subieron por las escalas combatieron largo tiempo al enemigo con la espada y el dardo. Muchos de los nuestros perecieron en el asalto, pero la pérdida fué más considerable de parte de los Sarracenos. La noche puso fin á la accion y dió reposo á ambos partidos....

10. « Durante este tiempo, los generales hacian traer de léjos gruesos maderos para construir máquinas y torres ». El último asalto lo pinta el Tasso conforme á la crónica del monje: Godofredo hizo atacar la ciudad por tres puntos; el viejo conde entre el poniente y el mediodía, frente al castillo de la ciudad, cerca de la puerta de Jaffa. Godofredo forzó al norte la puerta de Efrain; y

Tancredo atacó la torre angular, que tomó despues el nombre de *Torre de Tancredo.*

11. Godofredo levanta los ojos y ve guerreros celestes que combaten en su auxilio; la crónica inspiró al poeta de Sorrento. « Los muertos, dice el padre Nau, entraron con los vivos en Jerusalen, porque muchos cruzados ilustres que habian muerto, entre otros Ademaro, virtuoso obispo de Pui, aparecieron sobre las murallas, como si hubiese faltado á la gloria de que gozaban en la Jerusalen celeste, la de visitar la terrestre y adorar al Hijo de Dios en el trono de las ignominias y sufrimientos, como le adoraban en el de su majestad y poder ».

12. « El sexto dia, continúa Roberto en su idioma bárbaro salpicado de sublime poesía, que era el duodécimo de Julio, la aurora se levantó brillante, y los guerreros escogidos subieron á las torres y aplicaron las escalas á los muros de Jerusalen. Los hijos adúlteros de la Ciudad Santa se asombran y estremecen, viéndose sitiados por tan grande multitud.... (1)

13. « Godofredo se mostraba en su alta torre, no como infante, sino como arquero. El Señor dirigia su mano en el combate, y cuantas flechas lanzaba atravesaban al enemigo. Cerca de este guerrero estaban Balduino y Eustaquio, sus hermanos, como dos leones al lado de un leon, recibiendo piedras y dardos terribles, y devolviéndolos.

14 « Miéntras se peleaba así sobre los muros de la ciudad, se hacia una procesion al rededor de estos mismos muros, con la cruz, las reliquias y los altares sagrados. La victoria estuvo indecisa una parte del dia, pero á la hora en que espiró el Salvador del mundo, un guerrero llamado Etolde, que combatia en la torre de Godofredo, saltó sobre las murallas de la ciudad.

15. « Guicher le sigue, Guicher, que habia derribado á un leon; Godofredo se lanzó el tercero, y los demas caballeros se precipitaron tras los pasos de sus jefes. Abandónanse entónces los arcos y las flechas y se echa mano de las espadas; al verlo, los enemigos abandonan las murallas y se arrojan en la ciudad, miéntras los soldados de Cristo los persiguen á gritos ».

16. El Tasso pinta así el estandarte de la Cruz dando sombra á las torres de Jerusalen libertada: — « El estandarte triunfador se despliega al aire; los vientos respetuosos soplan con más dulzura; el sol más sereno lo dora con sus rayos; los dardos y las flechas se apartan ó retroceden á su aspecto. Sion y la colina parecen inclinarse y tributarle el homenaje de su alegria ». (2)

17. « Tomada la ciudad, la carnicería fué tal, continúa Roberto, que los cadáveres mutilados eran arrastrados por las ondas de sangre hasta el atrio; las manos y los cuerpos flotaban en esa san-

(1) Los sitiados eran sesenta mil, y solo veinte mil los sitiadores.
(2) Canto XVIII, oct. C.

gre, é iban á unirse con cuerpos á que no habian pertenecido » « Sin dejar su manto ensangrentado, Godofredo corre al templo con los otros vencedores, cuelga sus armas y adora humildemente al Santo Sepulcro, cumpliendo su voto ». (1)

18. Miéntras se alegran los cruzados, Abuverdy lloraba así la derrota de los suyos: « Tristes armas son las lágrimas, cuando la guerra lo abrasa todo con sus centelleantes espadas.—O hijos del islamismo! vuestros hermanos en Siria no tienen para reposar sino el dorso de sus camellos ó las entrañas de los buitres.—¡Cuánta sangre esparcida! ¡Cuántas mujeres que no tienen sino sus manos para cubrir su belleza! » (2)

CAPITULO LXVIII.

(CONTINUACION.)

1. Limpia Jerusalen de cadáveres, cambió de religion y de estado, y conociendo los Franceses la necesidad de dar un rei á la conquista y un defensor á Jerusalen, designaron á Godofredo, quien no quiso nunca tomar la corona real en los lugares en que el Salvador la habia llevado de espinas. El no aceptó otro título que el de *baron del Santo Sepulcro*.

2. Y como reclamase el patriarca de Jerusalen el reino entero, el conquistador se sometió, cediendo todo delante del pueblo y reservándose el honor, esto es, la defensa. Desde el primer año tuvo que combatir un ejército innumerable de Ejipcios, que vinieron á atacar á los cruzados entre Ascalon y Joppe.

3. Fué una guerra eterna, una miseria irremediable, un largo martirio, lo que habia conquistado Godofredo. El reino fué infestado por los Arabes, que llegaban desde los primeros tiempos hasta Jerusalen; apénas si se osaba cultivar los campos. Solo Tancredo consintió en quedar con Godofredo, y esto solo con trescientos caballeros que consintieron en acompañarle.

4. Era sin embargo gran motivo de alegría para los Cristianos, ocupar de este modo, en medio de los infieles, la cuna de su religion.

(1) Canto XX, oct. última.
(2) Biblioth. des Croisades, extraits des auteurs arabes, par M. Reinaud.

Formóse una Europa asiática pequeña á imágen de la grande; y se organizó en ella la feudalidad bajo forma más severa que la que tenia en ningun país del Occidente.

5. El órden gerárquico y todos los pormenores de la justicia feudal fueron reglamentados en las famosas asisias de Jerusalen por Godofredo y sus barones. Hubo un príncipe de Galilea, un marques de Jaffa, un baron de Sidon.

6. Se cuenta que seis millones de europeos habian tomado la cruz: apénas diez mil volvieron á su patria.—¿Y los restantes? Sus huesos esparcidos en el camino que conduce de Jerusalen á las extremidades de Europa, aguardan el sonido de otra trompeta que los convoque á la Ciudad Santa.

7. Tres órdenes de caballería, de las que aun subsisten dos, nacieron en Jerusalen. Muchos guerreros nobles, establecidos cerca del Santo Sepulcro, habian formado ántes de la primera cruzada, una hermandad destinada á cuidar en el hospital de San Juan á los peregrinos enfermos (1120).

8. Balduino, hermano de Godofredo de Bullon y su sucesor en el reino de Jerusalen, los creó caballeros de San Juan, y su primer gran maestre fué Raimundo de Puy. Hugo de Payens, de la casa de los condes de Champaña, Godofredo de Ademar y otros siete caballeros fundaron el órden de los templarios, que hicieron voto de castidad, de obediencia y de pobreza, y juraron proteger á los peregrinos contra los Beduinos del desierto, y ser los primeros en el combate y los últimos en la retirada (1122).

9. La órden de los caballeros teutónicos fué fundada por comerciantes de Brémen, con el objeto de que protegiesen á los peregrinos de Alemania.

10. En corto tiempo los Francos, nombre que los orientales daban á los europeos, extendieron sus posesiones desde las montañas de la Armenia hasta las fronteras de Ejipto. La Judea vino á ser una Francia. La lengua francesa, llevada por los Normandos á Inglaterra y Sicilia, fué llevada al Asia por la Cruzada; sucediendo como lengua política a la universalidad de la lengua latina, desde la Arabia hasta la Irlanda.

11. Por débil que fuese todavía el reino frances, el hermano del triste Felipe I, aquel Hugo de Vermandois, que huyó de Antioquía, era considerado por los Griegos como el hermano del jefe de los príncipes Cristianos y del rei de los reyes.

12. A Dios toca únicamente regocijarse en su obra y decir: esto está bueno. El hombre, cuando ha sudado y vencido, y alcanzado al fin el objeto que adora, se disgusta de él y de sí mismo. Nada le consuela entónces de la pena de vivir. Así murió Alejandro de tristeza, cuando hubo conquistado al Asia, y Alarico, cuando hubo tomado á Roma.

13. Apénas obtuvo la Tierra Santa Godofredo de Bullon, se sentó desanimado sobre ella y suspiró por reposar en su seno. La tristeza fué grande para los hombres de esa edad, pasado el primer entusiasmo de la conquista, tras el goce de aquella Jerusalen tan deseada.

14. Habíanse cruzado seiscientos mil hombres; solo quedaban veinticinco mil, al salir de Antioquía; y, tomada la Ciudad Santa, Godofredo quedó para defenderla con trescientos caballeros. Aun permanecieron algunos más en Trípoli con Raimundo, en Edesa, con Balduino, y en Antioquía con Boemundo.

15. Solo diez mil hombres volvieron á Europa. ¿Qué habia sido de los demas? Fácil era encontrar su huella; estaba marcada por la Hungría, por el imperio griego y el Asia sobre un camino emblanquecido por huesos, Godofredo se disgustó de la vida, y sin acusar al cielo, languideció y murió.

16. Es que no se conocian los verdaderos resultados de la Cruzada. Diré uno de ellos, no ménos real, porque no se tocase. Aproximándose la Europa y el Asia, se debilitaron los odios que las dividian. Si Raimundo de Agiles decia en medio de la primera Cruzada: « Era un espectáculo divertido y placentero ver á los Turcos, acosados por todas partes, atropellarse unos á otros en la fuga y caer en los precipicios »; (*)

17. Todo cambió despues de la Cruzada. Balduino, hermano y sucesor de Godofredo, *adopta los usos de los gentiles*, toma su larga ropa, deja crecer su barba y comienza á tener por hombres á los Sarracenos. Herido, rehusa a sus médicos el permiso de herir á un prisionero para estudiar su mal; y se apiada de una musulmana prisionera que dió á luz en medio de su ejército, prefiriendo detener su marcha á abandonarla en el desierto.

18. En cuanto á los Cristianos entre sí, ¡qué sentimientos de humanidad, de caridad y de igualdad no han debido adquirir en aquella comunidad de peligros y de extremas miserias! Reunida la Cristiandad bajo una misma bandera, hubo una especie de patriotismo europeo.

19. Por miras temporales que se hubiesen mezclado á su empresa, la mayor parte gustó de la virtud y soñó la santidad. Ensayaron valer más de lo que valian, y llegaron á ser Cristianos, en odio al ménos de los infieles. Las costumbres sensuales de los Turcos contrastaban con la castidad Cristiana.

20. El dia en que sin distincion de libres y de siervos, los poderosos llamaron á los que los seguian, *Nuestros pobres*, fué la era de la manumision. Sacando á los hombres de la servidumbre local, y llevándolos por Europa y Asia el gran movimiento de las Cruzadas, al buscar á Jerusalen, encontraron la libertad.

(*) Guibert. *Gesta dei per Francos*, l. VII, c. XIII. El incrédulo Gibbon dice que debia llamarse: *Gesta diaboli per Francos*.

21. Al pié de la torre feudal, que la oprimia con su sombra, la aldea se despertó; y el hombre sin piedad, que no descendia de su nido de buitre sino para despojar á sus vasallos, los armó, los llevó consigo, vivió y sufrió con ellos; la comunidad de miserias suavizó su corazon. Más de una vez un siervo pudo decir al baron: « Señor, yo hallé para vos un vaso de agua en el desierto, yo os cubrí con mi cuerpo en el sitio de Antioquía, de Jerusalen ».

22. En esa mortalidad terrible, en que perecieron tantos nobles, el haber sobrevivido fué un título de nobleza. Se supo lo que valia un hombre; y los siervos tuvieron tambien su historia heróica. Los deudos de tantos muertos eran deudos de mártires. La humanidad comenzó á ser honrada en sus miserables condiciones.

CAPITULO LXIX.

Comunes.

1. Las primeras revoluciones comunales preceden ó siguen de cerca al año 1100. Fué entónces que se les ocurrió á algunos hombres que cada uno debia disponer del fruto de su trabajo y casar á sus hijos; y se animaron á creer que habia derecho de ir y venir, de vender y comprar; y empezaron á sospechar la posibilidad de que los hombres fuesen iguales.

2. Cuéntase que antes del año 1000 los paisanos de la Normandía se habian conmovido contra sus señores; pero que algunos caballeros los dispersaron por los campos, les cortaron piernas y manos, y no se habló más de semejante movimiento. Estaban por desgracia tan degradados por la esclavitud, eran tan brutos y feroces por el exceso de sus males, que su victoria hubiera sido la de la barbarie.

3. Era en villas populosas formadas al pié de los castillos, y sobre todo al rededor de las iglesias, que fermentaron las ideas de libertad. Los señores legos ó eclesiásticos habian animado tambien la poblacion de las aldeas por concesiones de tierra, deseosos de aumentar su fuerza y el número de sus vasallos.

4. No habia, como en la Italia y en el mediodía de la Francia, grandes y poderosas ciudades, pero existian algunas industrias groseras, herreros, sastres, carniceros, posaderos regados en los pueblos de

tránsito. Para atraer algunos artesanos habiles, los señores tenian que prometerles más libertad. ¡ Miserables principios!

5. Es un error creer que los reyes de Francia crearon los Comunes en la extension de esta monarquía ; lo primero, porque el poder real no obraba sino en una insignificantísima parte de la Francia actual ; y lo segundo, porque fueron los Comunes los que, derribando el feudalismo, formaron el poder real.

6. Y en efecto, siendo tan poco compacta la Francia de la edad media, estando tan mutilada, y viviendo los pueblos aislados un osde otros, sin unidad de costumbres ni de lenguaje, el poder real obraba entre estrechos límites. « La soberanía propia del rei de Francia, dice Sismondi, se extendia sobre la isla de Francia y una parte del Orleans, lo que corresponde á los cinco departamentos del Sena, de Sena y Oise, Sena y Marne, del Oise y el Loiret....

7. « Al norte de este pequeño estado, el condado de Vermandois, en Picardía, que pertenecia al hermano de Felipe, correspondia á dos de los departamentos actuales, y el condado de Boloña á uno solo. Pero el condado de Flandes comprendia cuatro, igualando en extension al reino de Felipe, y excediéndole considerablemente en poblacion y riqueza.

8. « La casa de Champaña, dividida entre sus dos ramas, de Champaña y de Blois, cubria sola seis departamentos, y estrechaba al rei al mediodía y al levante : la casa de Borgoña ocupaba tres ; el rei de Inglaterra, como duque de Normandía, poseia cinco ; el duque de Bretaña, otros cinco ; el conde de Anjou, cerca de tres ». (1)

9. La libertad debia comenzar, pues, por las ciudades del centro de la Francia, llamadas privilegiadas ó comunes, bien hubiesen obtenido voluntariamente, ó arrancado por la fuerza las franquicias ; y la ocasion fué por lo general la defensa de las poblaciones contra la opresion de los señores feudales, y en particular la defensa de la Isla de Francia contra el país feudal por excelencia, contra la Normandía.

10. Cuando de vuelta de estas expediciones los paisanos entraban triunfantes en sus murallas, ellos que habian visto huir delante de su bandera parroquial los grandes caballos y los nobles caballeros, que habianpuesto fin á los latrocinios de Rochefort y forzado la guarida de los Coucy, se hicieron más exigentes ; gritando con el poeta del dozavo siglo : « Somos hombres como lo son ellos ; tenemos el mismo corazon y no podemos sufrir tanto. (2)

(1) Histoire des Frangais, t. V, p. 7.

(2) Nus sumes homes cum il sunt,
Tex membres avum cum il unt,
Et altresi grans cors avum
Et altretant sofrir poum.

Rob. Wace, Roman de Rou, v. 3.029, etc.

11. Los primeros comunes fueron Noyon, Beauvais, Laon, San Quintin, ciudades de la Picardía, en lucha eterna con los Normandos. El ejemplo lo habian dado las ciudades de Italia, Cambrai, la Bélgica. ¿Qué es el comun de Laon al lado de la terrible y tempestuosa ciudad de Bruges, que hacia salir por sus puertas treinta mil soldados, vencia al rei de Francia y aprisionaba al emperador?

12. La Iglesia habia arrojado por todas partes los fundamentos de una poderosa democracia, elevando los esclavos á la clase de hombres libres, y poniendo los libres al nivel de los nobles, llevando á los plebeyos á las sillas episcopales y abriéndoles las puertas de los concilios y los palacios de los reyes; haciendo de los cielos el reino de los pobres; prefiriendo á los dulces y humildes, y colocando á los hijos de los siervos bajo los mantos de los obispos y abades, al lado de los duques y las condes.

13. Repito que no fué el rei quien fundó en Francia los Comunes. Fueron precisamente los Comunes los que constituyeron el poder real Sin ellos el rei no habria rechazado á los Normandos, y estos conquistadores de Inglaterra y Sicilia habrian conquistado probablemente la Francia. Fueron los comunes los que, bajo la bandera del santo de la parroquia, conquistaron la paz pública entre el Oise y el Loire, cuando el rei á caballo iba delante con la bandera de la abadía de San Dionisio, vasallo como conde de Vexin, abad de San Martin de Tours, canónigo de San Quintin y defensor de las iglesias.

14. Sin mas apoyo el rei que los paisanos y la Iglesia, estaba como perdido entre las vastas posesiones de sus vasallos y ante el feudalismo lleno de fuerza y gloria. ¿Qué era Felipe I en medio de los *rojos* Guillermo de Inglaterra y Normandía, las Robertos de Flandes, conquistadores y piratas, los opulentos Raimundo de Tolosa y Guillermo de Poitiers, y los Godofredos de Lorena, intrépidos antagonistas de los emperadores, santificados por la vida y muerte de Godofredo de Bullon?

15. El feudalismo escoltado de valerosas espadas, á pesar de su brillo y de los numerosos elementos de vida que encerraba, sucumbió á los esfuerzos de la ciudadanía organizada en Comunes. Bajo el peso los paisanos de arbitrarios tributos; privados de la facultad de testar; en el deber de implorar la vénia de los señores para que sus hijos entrasen en el estado eclesiástico, ó para casar á sus hijas; sin el goce de los derechos de que se compone la libertad civil, las villas y aldeas se constituyeron en Comunes, para obtener esos derechos, y adquirir el poder militar que las hiciese respetar.

16. ¿Y qué fueron los Comunes? Confederaciones de ciudadanos, que se comprometian, bajo la fe del juramento, a sostenerse unos á otros. Si algunos tuvieron cierto caracter administrativo, ellos fueron esencialmente guerreros. El feudalismo habia fundado su imperio por la espada; era por la espada que debia destruírsele. Cuando el es-

tablecimiento de los feudos, no se permitió el ejercicio de las armas sino á los que vivian como nobles. Pues bien! el establecimiento de los comunes nació de la necesidad de echar abajo ese privilegio opresor.

17. Si el comun fué una asociacion guerrera nacida de la revolucion legalizada de los ciudadanos contra los señores, existe una distincion profunda entre el municipio y el comun. El municipio es la ciudad considerada en sí misma. El comun es la ciudad en sus relaciones con los poderes, que le embarazan. El municipio es la ciudadanía administrándose por magistrados de su seno; el comun es la ciudadanía que toma el hacha y hace capitular al feudalismo que la detiene en su vuelo.

18. En lo que he dicho hasta ahora me he referido especialmente á la Francia del norte. Pero el levantamiento del pueblo bajo contra la aristocracia territorial fué un movimiento comun en toda la Europa feudal. « Sobre el fondo más ó ménos alterado de sus viejas instituciones romanas, dice A. Thierry, las ciudades de la Toscana y de la Lombardía construyeron un modelo de organizacion política, donde se halló reunido el mayor desarrollo posible de la libertad civil al derecho absoluto de jurisdiccion, al poder militar y á todas las prerogativas de los señoríos feudales. Ellas crearon magistrados que eran á un tiempo jueces, administradores y capitanes; tuvieron asambleas generales donde se decretaba la guerra y la paz; sus jefes electivos tomaron el nombre de cónsules ». (1)

19. Este movimiento que hacia nacer y propagaba constituciones republicanas, penetró pronto en la Galia del mediodía por los Alpes y por el mar. La esclavitud nacida en los campos bajo el influjo de las costumbres germánicas, encontró en las ciudades del sur, donde continuaba la tradicion de las costumbres romanas, una fuerza que reaccionó por sí misma á la primera ocasion.

20. La querella entre el papa y el emperador pasó á Alemania la institucion de los Comunes, ayudada de una institucion indígena que data de la Escandinavia: el *Guilda ó banquete á escote*, palabra que significaba tambien asociacion ó hermandad, porque todos bebian sucesivamente tres cuernos llenos de cerveza, juraban defenderse los unos á los otros y ayudarse como hermanos. Tomaban el título de *convidados*, *conjurados*, *hermanos del banquete*. (2)

21. « Los Comunes italianos produjeron repúblicas gloriosas, los Comunes alemanes se convirtieron en ciudades libres, soberanas, que tuvieron su historia particular, y han ejercido grande influencia en la historia general de Alemania ». (3)

(1) Essai sur l'Histoire de la Formation et des progres Du-Tiers Etat. p. 17.
(2) A. Thierry. Considerat. sur l'Histoire de France.
(3) Guizot. Civilizat. de France, lect. I, t. V, p. 129.

22. En los Países Bajos, que debieron su orígen al comercio, los comunes dieron un poderoso impulso á la libertad que protegieron contra sus condes. « Los Comunes de Inglaterra se aliaron con una parte de la aristocracia feudal, formaron con ella una de las cámaras, la Cámara preponderante del parlamento británico, y representaron desde temprano un papel poderoso en la historia de su país ». (1) Hablaré de los Comunes de España en los capítulos que destino separadamente á su historia.

CAPITULO LXX.

Cuadro de España.

1. *España! Tú has vivido largo tiempo sepultada en tus montes, como aquel último rei de Navarra, Sancho el Encerrado, que murió de un cáncer, verdadero símbolo de los destinos de tu pueblo. La trompa guerrera ha anunciado al mundo que despertaste ya!*

2. « El sistema territorial de España es una isla por el Océano, una isla por el Mediterráneo, y con más razon una isla por los Pirineos ». Así figura Monteil que enamoraba un frances á una española de ojos negros.

3. ¡Cuántos recuerdos enlazados con el nombre poético de España! Son las manzanas doradas de las Hespérides; es la Bética cantada por Homero y ennoblecida por Fenelon. « El Bétis corre por un país fértil y bajo un cielo dulce, siempre sereno... Parece haber conservado esta region las delicias de la edad de oro ». (2)

4. Esa tierra heroica, abonada con sangre de ochocientos años, esa tierra de castillos que caen, de torres moriscas, de encantados palacios, llenos de historias trágicas, de leyendas de santos, de cuentos de niños, de melancólicos amores, es la tierra clásica de la imaginacion y la poesía. Corramos en peregrinaje á esta Jerusalen del corazon.

5. Quisiera contemplarla desde Gavarnie, puente de España y pasaje tempestuoso, donde *el hijo no espera á su padre*, límite inmenso de dos mundos, desde donde podria verse á Zaragoza en España y á Tolosa en Francia. Allí el Vascon inmutable, primogénito de las razas Célticas, que ha visto pasar todas las naciones, Cartagineses,

(1) Guizot. Civilizat. de France, lect. I, t. V. p. 129.
(2) Telémaco.

Celtas, Romanos, Godos y Sarracenos. « Debeis saber que nosotros datamos de mil años atras », decia un Montmorency á uno de ellos. « Y nosotros, respondió el Vascon, nosotros no datamos ».

6. ¿Quién cantara á los Pirineos, esa historia anterior á toda historia, prodigiosa epopeya geológica, en el momento en que la masa abrasada del globo levantó su eje, se estrellaron los montes, y en los dolores de un parto titánico, lanzó contra el cielo la negra y calva *Maladetta* ?

7. Es, sin embargo, desde la montaña maldita que el Homero de los Pirineos (1) vió desaparecer las contrariedades, cubrirse los picos de musgo, redondeándose en bellas torres, suavizarse los escarpados precipicios, vestirse las llagas de la montaña de verdes praderas, que hacen palidecer las de los Alpes, y formarse en las masas inferiores esa escalera colosal, cuyas gradas son montes.

8. « Todo se eleva ó se abate, dice Ramond, en justas proporciones, sin que nada turbe la armonía de un dibujo, cuya osadía modera la severidad ; y un color trasparente y puro, un pardo claro animado lijeramente por un color de rosa, simpatizando igualmente con la luz y la sombra, acompaña en el azul del cielo las cimas que han remitido de antemano los tintes etéreos ».

9. Esa es la luz que respira España ; más allá la niebla ondeante, bajo un viento eterno.

10. La barrera formidable de España son los Pirineos, guardados al Oeste por los Vascones, y al Este por los Catalanes, porteros irritables y caprichosos unos y otros, que abren á Abderramen y cierran á Roland. A veces abren fácilmente, sí, como se abren las ondas del abismo ¡Qué de tumbas entre Roncesvalles y la Seu d' Vegel ! Yo admiro la cima francesa del monte Perdido, pero amo más la cima española de Vignemale !

11. ¡Qué agitada y tempestuosa, qué heroica y triste es tu historia, oh patria de mis padres ! Algo hai en su destino que la asemeja al antiguo Ejipto. Fué supersticiosa como él, y como él está dividida por climas, usos, leyes, costumbres y lenguas diferentes. Sus códigos son privilegios. Todo pueblo la conquista : Tiro explotó sus minas ; Grecia pobló sus puertos ; Cartago le impuso leyes ; Roma la sujetó á su civilizacion ; los Godos á su barbarie ; los Arabes la quebrantaron en una batalla, en otra perdió su libertad, gobernada sucesivamente por extranjeros, Flamencos, Austriacos ó Borbones.

12. Pero superior á Ejipto, ella ha sembrado estas diversas épocas de monumentos tan imperecederos como las pirámides, Sagunto, Numancia, Covadonga, Calatañazor, las Navas de Tolosa, los muros de Granada, el Fuero Juzgo, las Partidas, el Justicia de Aragon.

(1) Ramond, Observations faites dans les Pyrineos.

13. Lo que la encumbra sobre todos los pueblos de la tierra es su constancia: vencerla no es someterla: su murmullo acompaña á traves de los siglos el ruido de su cadena involuntaria. Los Romanos comenzaron por España la conquista del occidente, y el templo de Jano aguardó para cerrarse á que la guerra cantábrica terminara. Debelados en Guadalete, por ochocientos años, sin un paso atras, desde las montañas de Astúrias, marchan á la reconquista de su suelo, su religion é instituciones, tornando su derrota en gloriosa epopeya.

14. ¡Qué bellos dias, cuando « *é assi los reyes é condes é los altos homes é todos los otros cavalleros que se presçiavan de armas, todos paravan los caballos dentro en las cámaras donde tenian sus lechos donde dormian con sus mujeres, porque luego que oian dar el apellido, touiessen prestos sus caballos é sus armas, é que caualgassen luego sin otra tardanza ninguna!* » (1)

15. ..... Cuando al acento
De Lauria, desplegadas sus banderas,
Terror del Mauritano,
Saludaron las costas de Levante,
Y mudo el arrogante
Alíjero Leon, las vió Venecia
Derrocar de Parténope al tirano,
Estremeciendo á Grecia
Y venciendo el poder del Vaticano. (2)

Cuando sus tercios imponian á Italia, tomaban por asalto á Roma y llevaban cautivo á Francisco I.

16. Sí, recuerdos de inaudita gloria bañan con su luz tu historia antigua. Aun no mandaban sobre tu suelo, y ya los Godos habian atravesado vencedores el desfiladero de las Termópilas y el istmo de Corinto, perdonado á Tébas, abrasado el Atica, mancillado la gloria de Argos y de Esparta. Reyes hacian la corte á Eurico, que extendia su poder sobre las Galias, y Ataulfo, protector del imperio, sentó en su trono á la hija de los Césares. Rival de Aecio, el último romano, Teodorico ántes que San Leon, salvó á Roma en los campos Cataláunicos, de los furores de Atila. Y España mandó en Italia y Portugal, y en Borgoña y Holanda, y en Alemania é Inglaterra, y en Asia, y en Africa; y la América fué suya.

17. Ocho siglos de lucha habian hecho de España la nacion más belicosa del mundo; fué tambien la más noble y generosa..... Te abriste las venas para animar con tu sangre á la América desolada por la antropofagía de sus hijos y los tuyos; y tus hijos bastaron para sustituir á los descendientes de Montezuma y Atahualpa, y á tus mismos guerreros que corrian degollándose sobre sus cadáveres. Pasó un siglo y la mitad del mundo apareció transformada. Tú le

(1) Crónica general de España.
(2) D. Manuel J. Quintana.

diste cuanto tenias. Palacios, catedrales, bibliotecas y templos, y caminos y plazas, y una civilizacion completa se desplegó allí, donde el Inca degollaba hecatombes de inocentes víctimas al sol que las amaba y donde resonaba antes el son monótono del caracol salvaje y del triste y melancólico yaraví.

18. Tal asombro impusiste, que los pueblos creyeron que el cielo era tu aliado, y divulgaron que el sol se habia detenido una vez en la mitad de su carrera, aguardando á que completases una victoria. ¡Cuántos años has descansado de las fatigas de tanta gloria!

19. El mas fanático de tus reyes resolvió un dia que la llorases penitente y expiaras la sangre vertida; y te convirtió en fúnebre monasterio. Levantó para sí el *Escorial*, palacio y tumba, monumento austero y sombrío, como su genio, especie de trapa para tus monarcas: millares de frailes lo sirvieron: el oro de América los alimentaba; los reyes se llamaron *hechizados* y *hermosos*.... y así atravesaste muchos siglos vestida de sayal, pobre España, á la siniestra luz de las hogueras de tu inquisicion.... Y aun así triunfaste en San Quintin y diste al héroe, que libertó en Lepanto la Europa de la Media Luna.

20. Y aun así, cuando el gigante de occidente proyectó su sombra colosal sobre la Europa, y todos los reyes, los tuyos, depusieron á sus piés las coronas, mendigando esposas, osaste sola hacerle frente, hiriéndole con las mismas cadenas que te habia impuesto, miéntras tocadas por invisibles manos, las campanas llamaban al combate, y tus sacerdotes y tus mujeres y tus niños abrian con sus puñales la honda sima en que fué a hundirse su poderío.

21. Grandes pueblos han estado esperando por largo tiempo á que despertaras. Borgoña, la parte más guerrera de la Francia, nervio y fuerza de los ejércitos de Napoleon, te aguardó un siglo entero: en odio á la conquista francesa, sus sencillos y enérgicos habitantes se han sepultado el rostro contra la tierra. Estabas muerta, pero tu cadáver como el del Cid, animaba á tus amigos y espantaba todavía á los contrarios, que tu espada habia herido.

22. Mi dolor por las desgracias de España fué causa de que la llamara: «fragmento etiópico incrustado en Europa». Si visto desde el mar, el mediodía de la Península se asemeja á Marruécos, es que el cielo da con frecuencia á las aves potentes el chillido de sus víctimas. España posee todos los climas; ¿deberia faltarle el de la patria de San Agustin?

23. Y España debia ser el pueblo de la elocuencia. ¿Qué nacion habla una lengua más noble y sonora que la suya? Los pechos robustos, los órganos nuevos y fuertes de sus hijos la formaron en las regiones del álma, bajo un cielo puro, templándola al son de sus guerreras trompas, y marcándola con el sello de su intrepidez y entusiasmo. El hombre del norte aspira sus palabras entre la lengua y los labios,

entreabierta la boca, para no respirar la fria atmósfera de sus nieblas. La lengua castellana, nutrida de vocales, mezcla de la sensacion y la idea, pronúnciase al aire libre, *ore rotundo*, respiracion del alma, de sonidos sonoros y graciosos como la lengua griega.

24. ¿Por qué, oh España! no recoges tus hijos en tu regazo fecundo, en vez de debilitarte en lejanas empresas, y ora empuñes la espada, ora toques la lira, eres el terror ó el encanto de las naciones?

CAPITULO LXXI.

España.—Caida y disolucion del Califato.—Reinos cristianos (1002—1037).

1. "Con razon se vistió de luto el pueblo musulman, dice Lafuente, porque la muerte de Almanzor era la muerte del imperio, (cap. XLV, par. 20). Su desprestigiado califa Hixem, soberano sin autoridad y niño de por vida, esclavo en su alcázar y rodeado de muchachos y de jóvenes y mujerzuelas, sirve ya solo de miserable juguete á los que se disputan la herencia de un trono, ni vacante en realidad, ni en realidad ocupado.

2. "Pregónanle muerto ó le pregonan vivo ó resucitado, le enseñan ó le esconden al pueblo á manera de maniqui, segun conviene á las miras de un pretendiente astuto, ó de un eunuco de palacio. El trono de Córdova se hace presa del usurpador mas atrevido, como el de Roma en tiempo del Bajo Imperio.

3. "Se desencadena el odio de tribus, y se devoran entre sí, disputándose con horroroso encarnizamiento los despojos del Califato que se desmorona. Desaparece la nobleza de los Beny-Omeyas, y sobre las ruinas del poco ha tan soberbio imperio, se levantan tantos reyezuelos, como son los walies y las ciudades musulmanas."

4. En vano Abdelmelik, hijo y heredero de la autoridad y de algunas de las grandes cualidades de Almanzor, quiso seguir su sistema de guerra contra los Cristianos; la muerte le detuvo en su carrera en Octubre de 1008. Su hermano Abderrahman, tan desnudo de virtudes como ambicioso, pretendió y obtuvo del imbécil Hixem que le nombrara sucesor del imperio.

5. Mohammed, de la raza Ommiada, vence y mata al último hijo del grande Almanzor. El africano Zuleiman llama en su auxilio á Sancho García, conde de Castilla, que triunfa en la tremenda bata-

lla de Lautish. Mohammed á su vez acude á los condes de Afrauc, Ramon Borell y su hermano Armengol, quienes acompañados de los obispos de Barcelona, Gerona y Vich, vencieron á los berberiscos de Zuleiman en los campos de Akbatalcabar, (la colina de los bueyes).

6. Líganse contra Hixem á quien saca de su encierro el slavo Wahda, Obeidallah, hijo de Mohammed, y Zuleiman. Los Cristianos, invocados por todos los partidos, toman el de Hixem, y le dan un triunfo espléndido en Magreda. Zuleiman entra al fin á Córdova; llamados de Ceuta y Tanger los africanos, matan á Zuleiman y dan el trono al Edrisita Alí.

7. Los walíes de las provincias proclaman á Almortalí, de la extirpe de los Beny-Omeyas, que se da el nombre de Abderrahman IV. Ahogado este en un baño, las turbaciones se aumentaron; hubo un Abderrahman V, muerto por Mohammed, primo suyo. ¿A qué mas?

8. Hixem III fué el último califa Ommiada. Aceptó el trono con repugnancia y lo dejó sin dolor. Habia durado la dinastía de los Omeyas en España desde 756 hasta 1031. Diez y nueve walíes convirtieron en reinos sus gobiernos, siendo los mas notables Zaragoza, en 1009; Toledo en 1013; Valencia en 1026; Córdova en 1049; Sevilla en 1043; Granada en 1236.

9. Los monarcas cristianos que, aprovechándose de las disensiones de sus enemigos, pudieron de una vez recobrar su independencia, se contentan con asistir á los diferentes competidores y pelear bajo sus banderas. "Se restaura sin embargo la basílica de Compostela; Leon se reconstituye; los muros de Zamora se reedifican.

10. "Los Berengueres de Cataluña dominan desde Rosas hasta la embocadura del Ebro. Aragon se constituye. Sancho el mayor de Navarra, dilata prodigiosamente su Estado. Fernando se ciñe las dos coronas de Castilla y de Leon, y somete á tributo los emires independientes de Toledo, Zaragoza, Badajoz y Sevilla.

11. "Por último, Alfonzo VI, rei de Castilla, de Leon y de Galicia, se apodera del primero y mas inexpugnable baluarte de la España sarracena, de la inmortal Toledo; volviendo á ser capital de la España cristiana, la capital de la España gótica. Es el 25 de Mayo de 1085." (1)

12. La muerte de Bermudo III, en quien se extinguió la raza de Recaredo, es una época notable en la historia de España. Sancho III el Grande, rei de Navarra, que habia tenido la dicha de reunir la mayor parte de los reinos cristianos, (1000) por ternura paternal ó por prudencia, dividió sus Estados entre sus hijos (1035).

13. Dejó al primogénito la Navarra, y Castilla ó el Condado de Búrgos á Fernando, quien adquirió el reino de Leon casándose con la heredera de Bernardo III, y formó para su hijo natural Ramiro un nue-

(1) Lafuente.

vo reino con el nombre de Aragon. Los reyes de Aragon ocuparon pronto el primer puesto entre los soberanos de España, reuniendo todas las Españas en una monarquía.

14. Ya dije que bajo Wifredo, uno de los descendientes de Bernardo, el condado de Barcelona rompió el lazo feudal que lo unia con Francia (Cap. XLV, par. 16). Raimundo Berenguer, descendiente tambien de Bernardo, adquirió por un matrimonio el reino de Aragon. (1157.) Los Catalanes, guerreros intrépidos y comerciantes industriosos, cubrian el Mediterráneo con sus bajeles.

15. Acaba de verse (par. 5 de este capítulo) la parte que D. Ramon Borell y su hermano Armengol tomaron contra Zuleiman en la batalla de Akbatalcabar. Don Ramon Berenguer, el cuarto hijo de D. Ramon Borell, murió en 1035. Don Ramon Berenguer, llamado el *viejo* por su prudencia, fué autor de los célebres *Usajes* de Cataluña, *compilacion sistemática é íntegra la más antigua y auténtica que se conoce*, segun los ilustrados monjes de San Mauro.

16. Habia regido hasta entónces el célebre Fuero Jurgo de los Godos; pero alteradas ó caídas en desuso muchas de sus leyes, fué preciso acomodarlas á la constitucion civil y moral del pueblo, lo cual hizo D. Ramon Berenguer, el *Viejo*, con su esposa Doña Almadis, y con el auxilio de sus barones y magnates en las cortes de Barcelona de 1068.

17. Berenguer, el *Viejo*, dejó el trono á los dos hermanos gemelos Ramon Berenguer II y Berenguer Ramon II; de índole pacífica el primero, llamado *cabeza de estopa* por su hermosa cabellera; belicoso el menor, activo, impetuoso y descontentadizo.

18. El 6 de Diciembre de 1082, se halló asesinado en un bosque el buen Berenguer, *cabeza de estopa*, por órden de su hermano. Acababa de ser padre de un niño que hacia un mes le habia dado su esposa Mahalta, la hija de Roberto Guiscard, hermana de Bernardo.

19. Dejaré al conde Berenguer Ramon II, el fratricida, gobernando el condado de Barcelona por sí y á nombre del hijo de su víctima, para trazar rápidamente el cuadro de lo que aconteció durante los reinados de Sancho II y Alfonso VI, y los dias gloriosos del Cid.

CAPITULO LXXII.

El Cid.

1. Con Fernando I empieza en Castilla la dinastía de la casa de Navarra. Sentado en el trono de Castilla y Leon, cuyo afecto supo ganarse, su hermano D. García III, rei de Navarra, creyéndose perjudicado en la division que habia hecho su padre, y envidioso del floreciente estado de Castilla, recurrió á las armas.

2. Habia despojado á su hermano, el de Aragon, D. Ramiro. Pero vencido por Fernando y preso en el castillo de Cea, si logró fugarse fué para ir á morir en Atapuerca, atravesado de una lanza. Por su muerte, acaecida en 1054, quedó todo el reino de Navarra á merced del vencedor, quien superior á todo resentimiento, cedió la corona á su sobrino D. Sancho, primogénito de D. García.

3. Dirigiéndose entónces contra los moros, pasó el Duero y el Tórmes, y penetrando en las provincias de Lusitania, tomó por asalto á Sena (hoi Cea), y se apoderó de Viseo, Lamego y Coimbra. En otra campaña, Fernando se apoderó de todas las plazas entre Jaló y el Duero, haciendo tributarios á los reyes moros de Sevilla, Toledo y Zaragoza.

4. Bajo Fernando I adquirieron gran preponderancia los reinos cristianos de Castilla y de Leon: su reinado preparó la gloria de los siguientes. Antes de morir reunió una asamblea de los principales personajes del reino (1065), y con su aprobacion repartió entre sus hijos sus estados.

5. Adjudicó á Alfonso, que no era el mayor, pero á quien amaba más, todo el reino de Leon con los Campos Góticos; á Sancho, que era el primogénito, le dió el reino de Castilla; hizo rei de Galicia á García, el más jóven de todos; á Urraca, su hija mayor, le confirió la ciudad de Zamora, y á Elvira la de Toro, ambas sobre el Duero.

6. Miéntras vivió Doña Sancha, señora de autoridad y prudencia, logró reprimir el descontento y envidia de su hijo D. Sancho, que se creia con derecho á toda la herencia de su padre; pero á la muerte de aquella matrona en 1067, acometió primeramente á Alfonso, que vencido á orillas del Pisuerga, y más tarde vencedor á las márgenes del Carrion, se dejó sorprender por Sancho, que le aseguró en el castillo de Búrgos. (1071.)

7. Sancho se apoderó sin dificultad del reino leones é hizo cubrir con la cogulla la cabeza de Alfonso en el monasterio de Sahagun: pero sacado este con un disfraz por los agentes de Doña Urraca, que le amaba con predileccion, tomó el camino de Toledo, y se acogió al amparo del rei Al Mamun, quien le trató con la hospitalidad que los Arabes ejercian con todos los extranjeros, y sobre todo, para con los desgraciados.

8. Sancho se apoderó más fácilmente de Galicia, exasperada por las violencias de García, esclavo de un tal Verunla, favorito infame á quien asesinó el pueblo á la presencia y casi en los brazos del rei. Debia estar satisfecho Sancho; poseia los reinos de Castilla, Leon y Galicia.

9. Pero su inquieta ambicion le hizo volver las armas contra los pequeños dominios de Doña Urraca y Doña Elvira. Elvira no le opuso resistencia en Toro. Urraca, contando con el pueblo de Zamora y con la lealtad y valor de Arias Gonzalo, resolvió resistir con varonil ánimo los rigores y azares del sitio.

10. Ya estaban fatigados los sitiados cuando salió de la ciudad un hombre llamado Bellido Dólfos, quien fingiendo querer informar al rei del estado de la plaza, logró que saliese este á reconocer el muro, en cuya ocasion, al verle desprevenido, le atravesó á traicion con su lanza y corrió á refugiarse á la ciudad. (6 de Octubre de 1072.)

11. Noticioso D. Alfonso de lo que pasaba en Zamora, partió á reunirse con su hermana. Al punto recobró D. Alfonso sus estados de Leon, pero al ir á Búrgos para recibir el juramento de los Castellanos, todos estaban perplejos, pues habian jurado exigir ántes de Alfonso que jurase su inocencia en la muerte de Sancho, y ningun caballero osaba exigírselo.

12. Mudo é imponente silencio reinaba en la iglesia de Santa Gadea, cuando uno al fin, levantando su robusta voz: « ¿Jurais, Alfonso, le dijo, no haber tenido participacion ni aun remota en la muerte de vuestro hermano Sancho, rei de Castilla? — Lo juro, respondió Alfonso ».

13. Aquel arrogante Castellano era Rodrigo Diaz de Vivar, el Cid; el que habia dado la victoria á Sancho sobre Alfonso á las orillas del Carrion, y perseguia con su lanza al traidor Bellido Dólfos. Honda impresion de enojo dejaron en Alfonso las palabras del paladin Castellano.

14. El Cid acompañó sin embargo á Alfonso VI, en el sitio de Toledo, ciudad situada sobre una eminencia cercada de barrancos y peñas escarpadas, por cuyas sinuosidades corre el Tajo bañando por tres partes todo el recinto de la ciudad. Despues de una valerosa resistencia, Alfonso la ocupó por un pacto con el rei moro en 25 de Mayo de 1085.

15. Vencedor Alfonso, dió curso á su odio contra el Cid y le

declaró que no necesitaba de sus servicios. Pasó entónces el de Vivar á tierras de Barcelona y Zaragoza, y comenzó á guerrear por su cuenta; y como, muerto Moktadir, el menor de sus hijos se hubiese aliado contra su hermano con el conde de Barcelona y el rei de Aragon, el Cid que defendia al primogénito Almutamin, le dió la victoria contra sus enemigos.

16. Cuando la famosa invasion de los Almoravides y la terrible y funesta derrota de Alfonso VI en Zalaca (1036), Alfonso se reconcilió con el Cid, concediéndole el dominio y señorío de todos los pueblos y fortalezas que conquistara á los musulmanes. El Cid partió á la cabeza de nueve mil soldados y extendió sus conquistas sobre Albaracin y Valencia.

17. Pero no habiendo ocurrido el héroe oportunamente á Villena, conforme á la órden del rei, por una combinacion fatal de circunstancias, este revocó las gracias que le habia hecho, le privó hasta de las posesiones de su propiedad, é hizo poner en prision á su esposa y á sus hijos.

18. Libre para con el rei, el Cid continuó sus expediciones caballerescas: ocupa á Denia, se apodera de Mora, derrota á Berenguer Ramon II de Barcelona, y de su primogénito hace un amigo y un pariente. Sitiaba á Siria en el reino de Valencia en 1092, cuando cartas de la reina Constancia de Castilla y de sus amigos le ruegan acuda á la expedicion que preparaba Alfonso contra los Almorávides.

19. El envidioso carácter de Alfonso hizo que la reconciliacion con el Cid no fuese larga. Este continúa su vida de hazañas y peligros. Si los Almorávides en su ausencia subyugan los principados de Denia, Xativa y Valencia, y sujetan á la misma Zaragoza, á su vuelta recobra las ciudades perdidas, y tomando á Valencia, la convierte en el centro de sus dominios.

20. Pedro el Grande, rei de Aragon, solicitó la alianza del Cid, y á ello debió el triunfo en la batalla de Alcoral, la conquista de Zaragoza y la victoria de Xativa, una de las más brillantes en esas guerras de ocho siglos. Para asegurarse el estado de Valencia, el Cid puso sitio á Murviedro, que construida sobre las ruinas de Sagunto, dominaba la deliciosa llanura, y la tomó por asalto despues de un sitio largo y difícil.

21. Los Almorávides derrotaron á Alvar Fañez, pariente y compañero del Cid, y á una parte del ejército de Rodrigo. Cuando los soldados que escaparon con vida le llevaron tan triste nueva, el Cid murió de pesar (1099). Nunca bajo su mando habian sido vencidos sus guerreros. Todavía despues de la muerte de Rodrigo, Ximena, su ilustre viuda, continuó defendiendo á Valencia más de doce años.

CAPITULO LXXIII.

DUODECIMO SIGLO.

Felipe I.—Luis VI el Gordo (1108, 1137).—Pascual II (1099, 1118). Gelasio II (1119).—Calixto II (1119—24).—Honorio II (1130).

1. En el reinado de Felipe I, la Europa aparece en la energía de su juventud, religiosa el alma, el cuerpo bárbaro, el espíritu tan vigoroso como el brazo. Poca cosa por sí, este rei es de esos hombres que no viven sino para que todo se arregle á su alrededor. Repudió á la reina Berta, bajo pretexto de parentesco, y tomó escandalosamente por esposa á Bertrada de Montfort, que habia quitado á su marido Foulques de Anjou. El obispo de Chartres, Ives, le excomulgó, el papa Urbano II lanzó el interdicto y el concilio de Lyon le condenó.

2. Luis VI, á quien en su vejez se llamó el *Gordo*, habia sido llamado el *Despierto*. Su reinado fué la resureccion del reino. Más valiente que su padre y más dócil á la iglesia, fué por ella que combatió primero, por la abadía de San Dionisio y los obispos de Orleans y Reims.

3. Si se piensa que las tierras de la iglesia eran entónces los únicos asilos del órden y la paz, se tendrá por caritativa y humana la conducta de su defensor; bien que los obispos á su turno armaban sus hombres á su favor. Era él quien protegia á los peregrinos y mercaderes que afluian á las ferias y templos. El aseguraba el camino de Tours y Orleans á Paris y de Paris á Reims.

4. El círculo comprendido entre los grandes feudos de Anjou, Normandía y Flándes, fué el teatro de la historia heróica del reino. Fué allí que el rei sostuvo inmensas y terribles luchas contra estos lugares de placer, que son hoy los *faubourgs*. Los campos prosaicos de Brie y de Hurepoix han tenido sus iliadas.

5. Los Montfort y los Garlande sostenian al rei; los Coucy, los señores de Rochefort, y sobre todo, de Poiset, estaban en su contra; sus depredaciones llenaban de estragos los alrededores. No se podia ir desde Paris más allá de San Dionisio; era la sombría selva de Montmorency: del otro lado la torre de Montlhery exigia una alcabala.

6. Sin la cruzada, habria peligrado el reino. El terrible señor de Montlhery tomó la cruz y llegó á Antioquía: sitiada esta ciudad, se hizo descender de los muros por una cuerda, y volvió de

Asia con el renombre de *Danzador en cuerda*. El baron se humanizó con esto, y dió á uno de los hijos del rei su hija y su castillo, que era darle el camino entre Paris y Orleans.

7. En tiempo de Luis el Gordo los cuatro hermanos Guerlanda y el abate Sugero, hicieron dar un gran paso al poder real, disminuyendo la autoridad de los tribunales particulares, libertando los siervos y estableciendo los comunes. Tal ilusion hacia entónces su autoridad, que Enrique IV se quejó ante él de las violencias del papa, el conde de Barcelona le invocó contra los Almorávides, y le imploró el glorioso Bohemundo.

8. Derrotado en Breneville en un combate de caballería (1119), las milicias de los comunes penetraron en Normandía, y cometieron espantosos estragos. Luis el Gordo, lanzándose en expediciones lejanas, castigó en Búrgos el asesinato de Cárlos el Bueno, puso el pié en el mediodía en favor del obispo de Clermont, y estuvo para marchar contra Enrique V, emperador de Alemania.

9. Luis el Gordo, al dar cartas á siete ú ocho comunes, no solo siguió el impulso general, sino que se creó aliados poderosos y recursos contra los señores cuyo yugo habia sacudido cada comun. Es bello el siguiente pasaje de la décima nona carta sobre *La Historia de Francia* de Mr. A. Thierry. Despues de haber nombrado á trece vecinos desterrados del comun de Laon, termina por estas palabras de patética gravedad:

10. « Yo no puedo dejar de releer y pronunciar muchas veces (sus nombres), como si debiesen revelarme el secreto de lo que sintieron y quisieron los hombres que los llevaban, hace setecientos años. Una pasion ardiente por la justicia y la conviccion de que valian más que su fortuna, habian arrancado á estos hombres á sus ocupaciones, á su comercio, á la vida pacífica, aunque sin dignidad, que podian llevar como siervos bajo la proteccion de sus señores.

11. « Arrojados sin luces ni experiencia en medio de las turbaciones políticas, ellos conservaron el espíritu de energía, el mismo en todos tiempos, generoso en su principio, pero irritable hasta el exceso, y capaz de lanzar á los hombres fuera de los caminos de la humanidad.

12. « Acaso esos trece desterrados, excluidos para siempre de su ciudad natal en el momento en que adquiria la libertad, se habian señalado entre los vecinos de Laon, por su oposicion contra el poder señorial; acaso habian manchado con violencias su oposicion patriótica; ó fueron tal vez cogidos al acaso para que cargasen solos con el crímen de sus conciudadanos.

13. « De cualquier modo que sea, no puedo ver con indiferencia esos pocos nombres y esa carta-historia, único monumento de una revolucion, lejana, es cierto, pero que hizo latir corazones nobles, y excitó esas nobles emociones, que desde cuarenta años sentimos todos ».

14. Tal fué, despues de la primera cruzada, la resurreccion del rei y del pueblo. Pueblo y rei se pusieron en marcha bajo la bandera de San Dionisio. *Montjoye Saint-Denys*, fué el grito de la Francia. Hubo un centro, la vida se refirió á él, y latió el corazon del pueblo.

CAPITULO LXXIV.

Escuelas.—Juan Scot, San Anselmo, Roscelin, Abelardo, Pedro Lombardo, San Bernardo.

1. El primer signo, la primera pulsacion de Europa fué el vuelo de las escuelas y la voz de Abelardo. La libertad que gritaba débilmente en el campanario de los comunes de Picardía, resonó con escándalo en la voz del dialéctico breton. El discípulo de Abelardo, Arnaldo de Brescia, fué el eco que revolucionó la Italia. Porque los comunes de Francia tenian hermanos en los pueblos lombardos, y sobre todo, en Roma, el gran comun del mundo antiguo.

2. Rotas las cadenas de los libres pensadores, despues de Juan Scot, se habia reanudado por el gran Gerberto, que fué papa el año 1000, verdadero restaurador de los estudios en Europa. Gerberto tuvo por discípulo á Fulberto de Chartres, cuyo discípulo Berenguer de Tours, llevó la libertad hasta combatir el dogma de la Eucaristía.

3. San Pedro Damiano y Lanfranco perfeccionaron, refutándole, la aplicacion de la dialéctica á la teología. Lanfranco tuvo por discípulo á Anselmo de Aoste, prior de Bec y arzobispo de Cantorbery, llamado por la sagacidad de su espíritu y su piedad, segundo San Agustin.

4. San Anselmo, talento original, encontró el famoso argumento de Descartes en favor de la existencia de Dios: « Si Dios no existiese, yo no podria concebirle ». Alegróse vivamente al haber descubierto este argumento despues de un largo insomnio; y escribió: « El insensato ha dicho, no hai Dios; un monje encontró la prueba débil, y llamó su respuesta, *librito para el insensato* ». (*)

5. El breton Juan Roscelin, canónigo de Compiégne, fijó la cuestion entre los *realistas* y los *nominales*. Se habian considerado hasta entónces las universales como meras abstracciones; él enseñó que

(*) Libellus pro insipiente.

no eran sino vanos sonidos *(flatus vocis)*; que « el hombre virtuoso era una realidad, la virtud un sonido ». Reducido á ciencia el nominalismo, Roscelin lanzó proposiciones heréticas respecto á la Trinidad.

6. El *nominalismo* conmovió la religion, habituando á no ver sino personificaciones en las ideas realizadas. Era el paso de la poesía á la prosa. Él horrorizó á los contemporáneos de la primera cruzada, y Roscelin se retractó (1009).

7. La iglesia no careció de campeones contra los novadores. Lanfranco y San Anselmo, ambos arzobispos de Cantorbery, combatieron á Berenguer y á Roscelin. Ellos sostuvieron que lo universal procede ó preexiste á los individuos, la idea á las cosas. San Anselmo dió la fórmula científica del realismo, diciendo: « La idea de la unidad lógica es la idea de la unidad real, y esta perfeccion, esta verdad buscada es Dios ».

8. Habia verdad en ambos sistemas, pero como Roscelin aplicaba el nominalismo contra las personas de la Trinidad, los ortodoxos corrieron al sistema opuesto. La cuestion de las *universales*, discutida por los más profundos pensadores de la antigüedad, habia sido ventilada igualmente por la escuela de Alejandría.

9. Eminentemente ideal el Cristianismo, como que conduce el alma á creer en lo invisible y á adorarlo, su filosofía era platónica en el fondo, aun cuando se mostraba peripatética en la forma. En una introduccion al estudio de Aristóteles, Boecio habia supuesto que los géneros, las especies y todas las universales eran meros nombres; creian otros qne existian en realidad: aunque la iglesia se inclinaba á los *realistas*, no reprobaba por eso á los *nominales*.

10. Por algun tiempo la iglesia pareció pacífica. La escuela de Leon y la de Paris estaban ocupadas por dos discípulos de San Anselmo de Cantorbery, Anselmo de Laon y Guillermo de Champeaux. Grandes signos aparecieron. Las Vadenses tradujeron la Biblia en lengua vulgar; se encontró en Amalfi la instituta de Justiniano; comenzó la *Universidad* de Paris.

11. Un jóven hermoso, brillante y amable, de raza noble, que hacia y cantaba versos de amor en la lengua del vulgo, de extraordinaria erudicion, único que supiese el griego y el hebreo, fué el autor de una grande revolucion. Habia en Paris dos escuelas principales, la del atrio de Nuestra Señora y la de Santa Genoveva, sobre la montaña en que reinaba Guillermo de Champeaux.

12. Abelardo fué á sentarse entre los discípulos de este, le propuso sus dudas, le embarazó, se burló de él y le condenó al silencio. Otro tanto le habria sucedido á Anselmo de Laon, si el profesor, que era obispo, no le hubiese arrojado de su diócesis. Así iba este caballero errante de la dialéctica desmontando á los más famosos campeones.

13. El mismo confiesa que no habia renunciado á los torneos,

sino por amor á los combates de la palabra. Vencedor desde entónces y sin rival, Abelardo, que así se llamaba, enseñó en Paris y en Melun, donde residia Luis el Gordo, y á donde corrian los señores en multitud, interesados en la gloria de un hombre de su órden.

14. El audaz jóven procuró ataviarse con las gracias de la elegancia antigua, y sin embarazarse en nada, simplificó, explicó, popularizó, mezclando la religion con la filosofía, y acomodándolo todo con ingeniosa facilidad. ¿Qué es el pecado original? — *Una pena mas bien que un pecado.* ¿A qué entónces la redencion, la pasion? —*Es un acto de puro amor, habiendo querido Dios sustituir la lei del amor á la del temor.*

15. Esta doctrina atacaba el Cristianismo por su base. Si el pecado original no era un pecado sino una pena, tal pena era injusta, é inútil la redencion. Abelardo se defendió de esta conclusion, pero justificando el Cristianismo con tan débiles argumentos, que él lo conmovia más, declarando que no sabia mejores respuestas. Se dejaba reducir al absurdo, y despues alegaba con fingido candor la autoridad y la fe.

16. La iglesia estaba entónces bajo el imperio de un hombre, simple abad de Claraval, de San Bernardo; noble como Abelardo, de la alta Borgoña, como Bossuet y Buffon, educado en la poderosa casa de Císter, hermana y rival de Cluny, que dió tantos predicadores ilustres, y que medio siglo despues hizo la cruzada de los Albigenses.

17. San Bernardo halló á Císter demasiado espléndido y rico, y bajando á la pobre Champaña, fundó el monasterio de Claraval en el *valle del Ajenjo.* Allí llevó la vida de dolores que necesitaba su corazon, sin que nada pudiese arrancarle á su embriaguez. Hubiera podido ser arzobispo y papa.

18. Forzado á responder á todos los reyes que le consultaban, él se encontró omnipotente á su pesar y condenado á gobernar la Europa. Una carta de San Bernardo hizo salir de Champaña á un ejército del rei de Francia. Cuando el cisma por la elevacion simultánea de Inocente II y de Anacleto, San Bernardo encargado por la iglesia de Francia de escoger, escogió á Inocente.

19. Inglaterra é Italia resistian: el abad de Claraval dijo una palabra al rei de Inglaterra; y tomando despues al papa por la mano, le llevó por todas las ciudades de Italia que le recibieron de rodillas. Sofocábanse por tocar al santo, se le arrancaba un hilo de la ropa: milagros marcaban su camino.

20. Pero no era esto lo que ocupaba su alma, que se prestaba al mundo, mas no se daba, estando por otra parte su amor y su tesoro. Escribia diez líneas al rei de Inglaterra y diez páginas á un pobre monje. Hombre de vida interior, de oracion y sacrificio, nadie supo aislarse más en medio del ruido: los sentidos no le decian nada sobre

el mundo. Anduvo todo un dia á lo largo del lago de Lausanne, y preguntaba en la noche dónde quedaba el lago: bebia aceite por agua, sangre cruda por leche.

21. El no se nutria sino con la Biblia, ni saciaba su sed sino con el Evangelio. Apénas podia mantenerse en pié, y halló fuerzas para predicar la cruzada á cien mil hombres. Creíase ver un espíritu, cuando aparecia delante de la multitud, con su barba roja y blanca, sus blondos y blancos cabellos, flaco y débil, apénas con un poco de vida sobre las mejillas.

22. Sus predicaciones eran terribles; las madres alejaban de ellas á sus hijos, las mujeres á sus esposos, no fuesen á seguirle á los monasterios. En cuanto á él, cuando habia arrojado un soplo de vida sobre la multitud, corria á Claraval y se construia cerca del convento su rancho de ramas y de hojas, calmándose un poco en la explicacion del Cántico de los Cánticos, que ocupó toda su vida, aquella alma abrasada de amor.

23. Al saber los progresos de Abelardo, las irrupciones de la dialéctica sobre la religion, la prosáica victoria de la sutileza y la forma sobre la fé, cual seria el dolor de Bernardo, prodigio de su siglo, *solitario con mas ocupaciones exteriores que las que han tenido nunca la mayor parte de los hombres; consultado de todo el mundo, encargado de infinidad de negocios importantes, pacificador de los Estados, llamado á los Concilios, que habla á los Reyes, instruye á los Obispos, reconviene a los Papas y gobierna á un órden entero, predicador y oráculo de su tiempo?* (1).

CAPITULO LXXV.

Continuacion.

1. Abelardo habia llegado á aquel exceso de prosperidad en que el entusiasmo comun arroja al hombre en alguna grande falta. Triunfaba por todas partes. Enmudecian los hombres a su presencia; las mujeres veian con amor á un jóven amable é invencible, de figura hermosa y poderoso talento, que arrastraba en pos al asombrado pueblo.

(1) Bourdaloue, Serm. sur la fuite du monde, 1r. part.

2. "A tal altura habia llegado, dice él mismo (*), que no temia ninguna especie de negativa, cualquiera que fuese la mujer que honrase con mi amor." Rousseau repite las mismas palabras, contando en sus *Confesiones* el éxito de la *Nueva Eloisa*.

3. La Eloisa del siglo XII era sobrina del canónigo Fulberto. Jóven, bella, instruida, célebre ya, confióla su tio para que completase sus estudios, á Abelardo, que la sedujo. Se sabe que fué cruelmente castigado. Renunció al mundo y se hizo benedictino en San Dionisio (1119), el mismo dia en que Eloisa profesaba en Argenteuil.

4. Pero ansioso de fama, "Abelardo volvió á establecer su cátedra de filosofía, é hizo resonar de nuevo las escuelas y la Iglesia con el ruido de sus doctrinas y de sus innovaciones en materia de fé (1)." El Arzobispo de Reims reunió un Concilio en Soissons, y fué atacado con tal violencia, que estuvo el pueblo para lapidarle.

5. Intimidado hasta deshacerse en lágrimas, retractó sus errores, quemó la *Suma de la Ciencia Santa*, en que se propuso explicar filosóficamente la Trinidad. Encerrado en San Medardo, refugiado despues en San Dionisio, él tuvo que huir de este asilo, por haber dicho que San Dionisio, Obispo de Aténas, convertido por San Pablo, no era el mismo que San Dionisio de las Galias, primer Obispo de Paris.

6. Se salvó acompañado únicamente de un jóven, discípulo suyo, en un desierto de la Champaña, á las márgenes del *Ardusa*, á dos leguas de Nogent. "Allí, escribe él, á orillas de un arroyo sombreado por encinas y cercado de rosales, llamado el Ardusa (Ardusson), construí con mis propias manos un oratorio, hecho de ramas y cubierto de paja."

7. La juventud le siguió al desierto, de todas partes corria á ver á Abelardo; y despreciando la vida cómoda de sus familias, muchos fueron á vivir á cabañas que construian con sus propias manos. Ellos edificaron un vasto edificio, que Abelardo consagró á la Trinidad, que se le acusaba de negar, y luego al Paracleto, por los consuelos que allí encontró para sus dolores.

8. Pero se le obligó á callar, y á aceptar el priorato de San Gildas en las costas del mar de Bretaña, cuya lengua ignoraba. Era su destino no hallar en adelante reposo. Los monjes bretones, que quiso reformar, trataron de emponzoñarle en el cáliz mismo. Desde entónces llevó una vida errante, y hasta se dice que pensó refugiarse en tierra de infieles.

9. En medio de tantas vicisitudes, Abelardo quiso medirse una vez siquiera con el terrible enemigo, cuyo celo y santidad le perseguian. Por instigaciones de Arnaldo de Brescia, él osó pedir á San Bernardo un duelo lógico en presencia del Concilio de Sens.

10. El rei, los condes de Champaña y de Nevers y multitud de Obispos debian juzgar de esta justa dialéctica. San Bernardo se ne-

(*) Abæl. lib. [illegible]rdia

gó largo tiempo á una lucha de argucias á que no estaba acostumbrado; pero concurriendo últimamente á Sens, confunde á su rival y le fuerza al silencio. Abelardo mismo confiesa su derrota en sus cartas á Pedro el Venerable (1).

11. Abelardo previno las órdenes de Inocencio II que le mandó encerrar, refugiándose al monasterio de Cluny, bajo la responsabilidad de Pedro el Venerable. Allí murió al cabo de dos años. San Bernardo le definió en pocas palabras: "Este hombre anda siempre mezclado con mujeres, ni tiene de monje sino el hábito y el nombre: grande á sus propios ojos, imagínase poder comprender la inmensidad de Dios por la fuerza de la razon únicamente; quiere sondear la magestad infinita, y no producirá sino heregías. A fuerza de querer probar que Platon es cristiano, se hará pagano. Si habla de la Trinidad, es Arrio; si de la gracia, Pelagio; si de Jesucristo, Nestorio (2)."

12. Por la filiacion de las ideas, Abelardo fué hijo de Pelagio y padre de Descartes, bretones como él. Bajo otro punto de vista, él puede considerarse como el precursor de la escuela *sentimental*, que se reprodujo modestamente en Fenelon, con escándalo en Rousseau. Se sabe que Bossuet en su disputa con Fenelon, leia con asiduidad á San Bernardo. En cuanto á Rousseau, en las cartas de la *Antigua* Eloisa, se entreve la *Nueva*.

13. No hai recuerdo mas popular en Francia que el del amante de Eloisa. Ese pueblo olvidadizo que ha borrado con tanta sangre los vestigios de la edad media, aun visita el gracioso monumento que reune á los dos esposos, con el mismo interes que si acabase de cerrarse sobre ellos el sepulcro.

14. Un pobre jóven de Novara, mantenido por caridad en el tiempo de sus estudios, Pedro Lombardo, Arzobispo mas tarde de Paris, reunió diversas proposiciones de los Padres, concernientes á los dogmas, reduciéndolas á cuestiones dialécticas. Recogiólas en el *Libro de las sentencias*, que fué texto en las escuelas, y que todavía suministra en nuestras catedrales temas para las oposiciones.

(1) Ep. Abæl. 189, 337, 194.

(2) Sant. Bernard. Ep. 187, 188, 189, 190, 191, 134, 135. — Cum de Trinitate loquitur, sapit Arrium; cum de gratia, sapit Pelagium; cum de persona Cristi, sapit Nestorium.

CAPITULO LXXVI.

Restauracion de la mujer. — Culto de María Santísima.

1. La caida del hombre fué la grandeza de la mujer. Sin la desgracia de Abelardo, Eloisa habria quedado en el olvido. Cuando su dolorosa separacion, él la hizo tomar el velo y le construyó el Paracleto, de que fué abadesa y donde estableció una grande escuela de teología, de griego y de hebreo; monasterios se elevaron bajo sus leyes á su alrededor, y pocos años despues de la muerte de Abelardo, el Papa la declaró jefe de la órden.

2. Al tomar el velo Eloisa pronunció estos versos de Cornelia en Lucano: "Oh el mayor de los hombres, esposo mio, digno de mas noble himeneo! ¿Con que la insolente fortuna pudo algo contra tu ilustre frente? El crímen fué mio; te desposé para tu ruina, pero lo expiaré al ménos; acepta mi inmolacion! *Oh maxime conjux*....

3. De Eloisa data la restauracion de la mujer. Esclava en el Oriente, encerrada en el gineceo griego, emancipada por la jurisprudencia imperial, la nueva religion la habia reconocido como igual al hombre. Sin embargo, libre apénas el Cristianismo de la sensualidad pagana, temió á la mujer y desconfió de ella.

4. Cuando Gregorio VII quiso libertar al clero de la mujer y de la tierra, hubo un nuevo desencadenamiento contra esta peligrosa Eva, cuya seduccion perdió á Adan y que le persigue en sus hijos. Un movimiento contrario empezó en el siglo XII. El libre misticismo emprendió realzar lo que el siglo X habia arrastrado en el lodo.

5. Un breton, Roberto de Arbrissel, llenó esta mision de amor, reabriendo á las mujeres el seno de Cristo, y fundando asilos para su debilidad, el de Fontevrault, objeto de emulacion para toda la cristiandad; Fontevrault, á orillas del Loire, junto al sitio donde debia colocarse la tumba de Ana de Sorel, al que legó su corazon Ricardo Corazon de Leon, esperando que ese corazon vengativo y parricida encontraria reposo bajo la dulce mano de la mujer y la súplica de las vírgenes.

6. La caridad de Roberto se dirigia con preferencia á los grandes pecadores; él enseñaba en las mas odiosas mansiones la clemencia de Dios y su misericordia infinita; y ni las burlas amargas de sus

enemigos, ni aun los desórdenes á que daba lugar la reunion de sus discípulos, detenia al caritativo breton, que lo cubria todo con el manto de la gracia.

7. Las mujeres de la edad media, no fueron indignas del respeto entusiasta de que la rodeó la época caballeresca. En los siglos anteriores, en la silenciosa oscuridad de las edades barbaras y monásticas, ellas se habian elevado poco á poco á la alta perfeccion moral que sorprendió al mundo de repente.

8. Esta larga educacion de la mujer puede expresarse en una palabra: *la imitacion de la Vírgen.* Unica esperanza en medio de la servidumbre y de los años mas tristes que ha atravesado el mundo, ella apareció enjugando sus lágrimas, señalándoles el cielo, acariciando á los desnudos niños que balbuceaban su nombre La edad media representó su celestial vida en leyendas llenas de poesia y en cuadros sencillos é inspirados.

9. El culto de María rehabilitó á la mujer. Los hombres aprendieron, amándola, esta ignorancia feliz, este instinto que llamamos pudor, y se formó la blanca virtud de la modestia, que el mundo llama honor, y que es la corona de azucenas que adorna y perfuma la frente cándida de la mujer. Los primeros siglos de la edad media imitaron á María, humilde y dócil bajo la enseñanza de su madre, ó yendo á buscar á su hijo al templo, y escuchándole entre los doctores.

10. Los siglos XII y XIII simbolizan á María honrada por sus discípulos y triunfante en el cielo. Es á un tiempo el cántico del mundo en alabanza de la madre de Dios, y el entusiasmo caballeresco por la mujer, cuando el poeta teólogo la confunde con la belleza eterna, y el minnesinger de Alemania la ve "sobre un trono, doce estrellas por corona y la cabeza del hombre por pedestal."

11. El ideal que debió imitarse en la madre del Salvador, no fué tanto la madre como la vírgen. Las vírgenes de los monasterios fueron sus discípulas queridas; se las adornó con todas las gracias morales, pero ¿cómo engalanar dignamente á las esposas de Dios?

12. Ya bajo la disciplina do Orígenes y San Cesáreo de Arles, las religiosas se empleaban en copiar los libros santos: ellas leian las tiernas historias de Ruth y de Ester, y contemplaban en el Nuevo Testamento el alto ideal de la Vírgen, cuya imitacion debia ser la regla de su vida.

13. Buscando la santidad hallaban la ciencia. Los monasterios se convirtieron en escuelas, y las religiosas excedieron á los doctores. De todas partes se corria al convento de Nivelle á consultar á Santa Gertrudis sobre el sentido de las alegorías de la Biblia. Hombres y mujeres escuchaban con respeto las lecciones de Santa Bertilla en el monasterio de Chelles

14. Las religiosas no se contentaron con comentar; ellas inventaron. Hroswitha (la *blanca rosa de Sajonia*) compondra dramas, si audaces en el fondo, castos en la forma.

15. La época entusiasta de la primera cruzada no se contentó con igualar la mujer con el hombre; sino que la hizo superior. La abadía de Fontevrault reunia dos comunidades, una de hombres, otra de mujeres, todas bajo la autoridad de una misma abadesa. Petronila de Chemillé fué la primera.

16. Fontevrault fué la caballería en la vida monastica: su fundacion fué la época del advenimiento de la mujer, cuando comenzó á reinar en los castillos y en las cortes de amor. El hombre pareció abdicar y hallarse feliz, deponiendo en manos amadas la inquieta voluntad humana, fatigada ya para el XII siglo.

17. Y en efecto, la mujer comenzó á reinar sobre la tierra. Bertrada de Monfort, gobierna á un tiempo á su esposo Foulques de Anjou, y á Felipe I, rei de Francia. Luis VII data sus actos de la coronacion de su esposa Adela. Las mujeres, jueces naturales en los combates místicos y cortes de amor, alternan como jueces al lado de sus maridos en los negocios serios; y el rei de Francia reconoce expresamente este derecho. Alix de Montmorency conducirá un ejército en auxilio de su esposo, el famoso Simon de Montfort.

18. Excluidas de las sucesiones por la barbarie feudal, á la primera mitad del siglo XII, adquieren ese derecho: en Inglaterra, Aragon, Jerusalen, Borgoña, Flandes, Hainaut, Vermandois, Aquitania, Provenza. La rápida extincion de los varones, el endulzamiento de las costumbres y el progreso de la equidad, abren la herencia á las mujeres, que llevan consigo la soberanía á casas extranjeras, mezclando el mundo, acelerando la aglomeracion de los Estados, y preparando la centralizacion de las grandes monarquías.

19. Yo no trataré de exponer los grados en que desenvolvieron el ideal de la mujer, los caballeros y doctores, los poetas y místicos de la edad media. Dante ha marcado el término á que lleva esta poesía metafísica, cuando conducido por Beatriz del purgatorio al paraíso, é iniciado por ella de círculo en círculo, la ve perderse y confundirse en el seno de la belleza eterna.

20. Tres pasajes señalan admirablemente esta progresion. En el primero, Dante está tan preocupado con su guia, que no puede ver mas alto. —"Ella me condujo, alumbrándome con una dulce sonrisa, y dijo: vuélvete, escucha.... No creas que el paraíso esté únicamente en mis ojos."

21. Cuando llegan á un círculo mas elevado, Beatriz se transfigura, y el terror acompaña al encanto: "ella no reia..... Si yo riese, dijo ella, te sucederia lo que á Semele, que cayó convertida en ceniza. Mi hermosura resplandece á medida que subimos las gradas del palacio eterno; yo la templo para tí...."

22. Cuando cruzados los últimos círculos, la iniciacion concluye, ella le dice: —"Pues bien! es tiempo, abre los ojos y mira. Tales cosas has visto, que estás bastante fuerte para resistir mi sonrisa."—

Tal es la extraña altura en que sobre las alas de la poesía mística y caballeresca, se eleva la mujer en la edad media.... Pero ella desaparece aquí. Dante la busca con ojo inquieto, y apénas tiene el paraíso con que consolar su corazon.—¿Cómo ha caido de tanta altura?

CAPITULO LXXVII.

Segunda mitad del siglo XII. — El rei de Francia y el rei de Inglaterra. Luis el Jóven (1137—1180) — Enrique II (Plantagenet) (1153 1189) — Lucio II (1144 — 1145) — Eugenio III (1145 — 1153) — Anastacio IV (1153 — 1154) — Adriano IV (1154 — 1159) — Alejandro III (1159 — 1181) — Urbano III (1185 — 1187) — Gregorio VIII (1187) — Clemente III (1187 — 1191) — Celestino III (1191 — 1198).

1. La oposicion entre Francia é Inglaterra, principiada en Guillermo el Conquistador, en medio del siglo XI, no llegó á toda su violencia sino en el XII, bajo los reinados de Luis el Jóven y de Enrique II, de Ricardo Corazon de Leon y de Felipe Augusto. Ella acabó hácia 1.200, por la humillacion de Inglaterra y la confiscacion de la Normandía. Valióle á Francia siglo y medio de ascendiente (1200, 1346).

2. Si dependiesen los pueblos de los soberanos, los reyes ingleses habrian vencido. Todos fueron héroes desde Guillermo el Bastardo hasta Ricardo Corazon de Leon; y los héroes fueron derrotados, y vencedores los pacíficos. Para explicar esto, estudiemos el verdadero carácter del rei de Francia y del rei de Inglaterra.

3. El primero, soberano del segundo, conservó una magestad inmoble, encerrado en su armiño. El descendiente de Guillermo el Conquistador, rodeado de violencias, gobierna á lanzazos, debe contener á los Normandos por los Sajones, y á los Sajones por los Normandos, y rechazar á sus montañas á galos y escoceses.

4. En el gran misterio del siglo XII, el rei de Francia representa á Dios, el de Inglaterra al diablo. Es al diablo que le hace subir por un lado la leyenda genealógica, y del otro á la hada Melusina. "Acostúmbrase en nuestra familia, decia Ricardo Corazon de Leon, que los hijos odien al padre; venimos del diablo, al diablo volveremos."

5. Sobre su lecho de muerte recibió Luis el Gordo el premio de

su bondad, viendo al soberano mas rico de la Francia, al conde de Poitiers y de Aquitania, próximo á morir, darle con sus ricos Estados, su hija Leonor al jóven Luis VII, que le sucedió bien pronto (1137).

6. El reinado de Luis VII, llamado el Jóven, vió grandes cosas, el hallazgo del código romano y la resurreccion del derecho, la condenacion de las doctrinas de Abelardo, de que hablé ya, la faccion de los Güelfos y Gibelinos esparcida en Italia, y la segunda cruzada predicada por San Bernardo.

7. La ocasion de la cruzada fué la pérdida de Odesa, tomada por los sarracenos en 1142. Sugero quiso impedir que el rei fuese á la cruzada, y San Bernardo mismo, que la predicó en Vezelai y en Alemania, rehusó ir á ella y conducir el ejército como se le suplicaba. No hubo en ella el arrebatamiento inmenso de la primer cruzada, por mas que nos diga San Bernardo que apénas quedaba un hombre para siete mujeres.

8. Pueden calcularse de doscientos mil hombres los dos ejércitos que descendieron el Danubio bajo el emperador Conrado III y el rei Luis VII; pero traicionados por los griegos, forzados á levantar el sitio de Damasco, ambos reyes se volvieron á Europa con la vergüenza de haber debilitado mas el reino de Jerusalen, que habian ido á defender.

9. Durante la cruzada, la orgullosa y ligera Leonor mostró poca consideracion por Luis VII; desde Antioquía declaró que no podia permanecer esposa de un hombre de quien era pariente, ni queria tampoco á un monje por marido. A su vuelta pidió el divorcio en el Concilio de Beaugency, y sometiéndose el rei á la decision del Concilio, perdió las vastas posesiones que le habia llevado Leonor.

10. Parece que la reina se habia asegurado de antemano otro esposo. Pronunciado el divorcio el 18 de Marzo, desde la pascua de Pentecostes la desposó Enrique Plantagenet, duque de Anjou, nieto de Guillermo el Conquistador, rei bien pronto de Inglaterra, adquiriendo con ella toda la Francia occidental, desde Nantes hasta los Pirineos. Antes de ser rei, sus Estados eran dos veces mas extensos que los del rei de Francia.

11. Hablando de Inglaterra, diré que la base del poder anglo-sajon era la expoliacion del pueblo. Ningun lazo entre vencidos y vencedores: otra lengua; otra raza; un poder sin freno, una execrable ferocidad, ningun respeto humano; señores casi iguales al rei, y en ocasiones sus jueces. Si no se hicieron del todo independientes, fué porque no les convenia. Pocos en medio de un pueblo inmenso, necesitaban de un centro adonde recurrir en caso de revolucion, de un jefe que pudiese unirlos, que representase la patria en medio de la conquista.

12. Muerto Guillermo el Conquistador, Guillermo el Rojo, su hi-

jo, se habia hecho coronar por el Arzobispo en 1089. El esbirro de este furioso, que habia buscado oro y creó un impuesto lucrativo para comer *(pro licencia comedendi)*, llamado *Flambard* por normandos y sajones, le mató en la selva, que no parece plantada por Guillermo el Conquistador, sino para la ruina de los suyos. "Tira por el diablo," le dijo el rei Rojo á su amigo que cazaba con él; y el diablo le cogió la palabra, dice Orderico Vital, y se llevó esta alma que le era debida.

13. Su sucesor no fué el hermano mayor, Roberto, el que fué á la primera cruzada, sino el mas jóven y astuto, Enrique, llamado por esto Beauclerc. Este comenzó por súplicas humildes y promesas á los sajones, á las iglesias, dando cartas de libertad y cuanto se quiso. Derrotó á Roberto con soldados mercenarios, le atrajo y detuvo veintisiete años en un castillo fuerte, donde habria vivido contento, si su hermano no le hubiera hecho cegar.

14. Bajo pretexto de justicia feudal, Beauclerc, que se picaba de recto, entregó sus propias nietas, dos niñas, á un baron, que les arrancó los ojos y la nariz. La madre de estas desgraciadas, hija de Beauclerc, arrojó en venganza una flecha contra el pecho de su padre.

15. Despues de Beauclerc (1152), vino al trono el hijo de Matilde, viuda del emperador Enrique V, á quien su padre habia casado contra su voluntad con Godefroy, duque de Anjou. Como este señor acostumbraba adornar su gorro con hojas de retama, se le llamaba comunmente *Plantagenet*.

16. Enrique II, Plantagenet, fué el hijo mimado de la fortuna. Su abuelo, Enrique Beauclerc, era normando; su abuela, sajona; su padre, anjevino. Reuniendo en sí todas las razas occidentales, era el lazo de vencedores y vencidos, del Mediodía y del Norte. Los vencidos sobre todo creian ver en él el cumplimiento de la profesía de Merlin y la resurreccion de Artur.

17. Rei de Inglaterra, dueño del litoral de Francia, desde Flándes hasta los Pirineos, Enrique II ejerció sobre la Bretaña la soberanía que durante tantos años habian reclamado en vano los duques de Normandía. Le quitó á su hermano el Anjou, el Maine y á Touraine (1156). Redujo la Vasconia, gobernó á Flándes, tomó á Quercy, sometió á Berri, el Limosin, la Auvernia, compró la Mancha, separó la Champaña de la alianza del rei. A su muerte él poseia el territorio correspondiente á cuarenta y siete departamentos, cuando el rei de Francia no tenia veinte.

18. El amigo y favorito de Enrique fué Tomas Becket, hijo de una sarracena, que habia seguido á un sajon vuelto de la Tierra Santa. El le acompañó á la conquista de Tolosa con dos mil caballeros y mas de cuatro mil soldados. Enrique quiso que ocupase la silla de Cantorbery, á fin de que le ayudase al despojo de las iglesias. Becket

no queria: "guardáos, dijo al rei, seria vuestro mayor enemigo." El rei no le escuchó y le hizo primado. El sajon Breakspear acababa de ser elegido Papa (Adriano IV).

19. Fué con sorpresa que supo el rei de Inglaterra que Tomas Becket, su criatura, su compañero en la vida de la corte, tomaba en serio su nueva dignidad; que el canciller, el cortesano se acordaba que era pueblo, rodeándose de sajones, de pobres, de mendigos, viviendo como ellos y haciendo olvidar á su madre por su santidad.

20. Profunda enemistad engendró en Enrique la conducta cristiana del Arzobispo. Suscitóle dificultades, le provocó odios, proclamó contra la autoridad eclesiástica los estatutos llamados de *Clarendon* Proscrito Tomas Becket, perseguido y abandonado alternativamente por el Papa y el rei de Francia, objeto de la cólera de este que lo sacrificaba todo á la venganza, él representó al pueblo, la displina de la iglesia, la dignidad del Obispado, la virtud, el honor, los intereses de la iglesia universal, que eran los del género humano.

21 Bajo el traje del sacerdote, Tomas llevaba un alma caballeresca, leal y valerosa, que con dificultad reprimia. En una de las mas peligrosas circunstancias de su vida, amenazado con la muerte por los barones de Enrique, uno osó llamarle traidor. El replicó con viveza: "Si el carácter de mi órden no me lo impidiese, el cobarde se arrepentiria de su insolencia."

22. El rei, en su rabia, se quejó de que ninguno de sus vasallos le libraba de aquel sacerdote; y cuatro de sus cortesanos se creyeron deshonrados si no le asesinaban. Partidos en diversas horas y de puntos diferentes, los cuatro acudieron á un mismo tiempo á Satwerde. Cuando llegaron al templo, uno gritó "¿dónde está el traidor?" Becket no respondió. "¿Dónde está el Arzobispo?" — Héle aquí, respondió Becket, pero no el traidor. Ellos le asesinaron cruelmente sobre las gradas del altar.

23. Pero el hombre es una cosa tan llena de vida, que el asesinato no le destruye. Libertarle del cuerpo, curarle de la vida terrestre, es purificarle y completarle. Ningun adorno le está tan bien como la muerte. La víctima se recoge sobre el cajon estrecho, mutilada, confundida con su sangre; pero así la teme el asesino, y si ordena la sepulten de prisa, es porque sale de los míseros restos una voz que le aterra. Antes que los sicarios hiriesen hubo dudas, vacilaciones; pero apénas le tocó el hierro, y fué inaugurado en su sangre y coronado por el martirio, la víctima de Enrique se encontró elevada desde Cantorbery hasta el cielo.

24. Enrique, acusado del asesinato, fué excomulgado por el Arzobispo de Sens. Los que mas le debian se alejaron con horror de su presencia. El hipócrita juró que no tenia parte alguna en la muerte del primado; puso á los piés del Papa la conquista de Irlanda que acababa de hacer, impuso en esta isla el dinero de San Pedro

sobre cada casa, sacrificó el instituto de Clarendon, declaró la Inglaterra feudo de la Santa Sede, ofreció someterse á la flagelacion.

25. Y cuando su hijo Enrique reclamó su parte en el reino, declarándose vengador del que le habia educado, del santo mártir de Cantorbery, y que sus otros dos hijos Ricardo y Geoffroi, se juntaron con su hermano mayor é hicieron homenaje al rei de Francia, el rei corrió á Cantorbery y desde que divisó la iglesia, descendió del caballo y se encaminó á ella, vestido de lana y los piés desnudos por sobre el lodo y las piedras. Obispos, abades, simples monjes le azotaron sobre la tumba del santo.

CAPITULO LXXVIII.

Alemania. — Lotario, Conrado III. — Casa de Suavia. — Principio de las luchas entre Guelfos y Gibelinos.

1. A la muerte de Enrique V, (1125), último emperador de la casa de Sajonia, los nobles se reunieron en Maguncia y eligieron á Lotario III, de la casa de Supplingembourgo. Este príncipe, ilustrado y justo, que reinó hasta 1157, vió debilitarse mas la autoridad imperial, con el establecimiento de la herencia de los feudos.

2. Su sucesor fué Conrado de Hohenstaufen, cuya casa se levantó sobre las otras de Alemania junto con la de los Güelfos. La casa de Hohenstaufen fué deudora de su grandeza al emperador Enrique IV, que confirió á su yerno Federico de Hohenstaufen el ducado de Suavia, vacante por la revolucion y muerte de Rodolfo de Rheinfelden.

3. La prosperidad de la casa de los Güelfos principió en la época del matrimonio de Cunegunda, heredera de una familia antigua de la alta Suavia, con el margrave Azzo de Este. Nació de esta union el duque Güelfo, que en el reinado de Enrique IV, fué uno de los príncipes mas poderosos del imperio, y llegó á ser el tronco de la casa real de Inglaterra.

4. El segundo hijo de Güelfo, Enrique el Negro, casado con la hija mayor de Magno, duque de Sajonia, heredó de su suegro el principado de Luneburgo, y á la muerte de su hermano mayor, reunió á los Estados que poseia el ducado de Baviera. Enrique el Soberbio, hijo de Enrique el Negro, casó con Gertrudis, hija única de Lotario, conde de Supplingemburgo, que le llevó en dote el territorio de Brunswih.

5. Lotario, sucesor de Enrique V, acrecentó todavía mas el poder de su yerno, cediéndole el ducado de Sajonia. Enrique el Soberbio y su valiente hijo Enrique el Leon, se apoderaron de muchas provincias, situadas unas entre el Weser y el Elba, y las otras sobre las costas del Báltico.

6. Fué precisamente el triunfo de Conrado III sobre Enrique el Soberbio, duque de Sajonia, lo que dió orígen á la famosa lucha entre los Güelfos y los Gibelinos, llamados así por el castillo de Warblingen, propiedad de los Hohenstaufen.

7. Los nombres de Güelfos y Gibelinos solo significaron al principio las dos familias enemigas de Baviera y de Suavia. Pero en las guerras de Hohenstaufen con el Papa, pasaron estos nombres á Italia, donde tuvieron significacion mas lata, llamándose Gibelinos los partidarios del emperador y Güelfos los del Papa.

8. Lo que caracteriza al partido Gibelino es el heroismo de los afectos privados, la consagracion del hombre al hombre. Nunca en sus mayores desgracias carecian de amigos prontos a combatir y morir. Y ellos lo merecian por su magnanimidad. Enrique IV entrega la bandera del imperio á Godofredo de Buillon, hijo de los enemigos hereditarios de su familia.

9. La patria, que los Gibelinos turbaron tantas veces, ellos la amaban, aún inmolándola. Dante ha colocado en el infierno al jefe de los Gibelinos de Florencia, Farinata de los Ubertos. Mas, por lo que habla, no hai corazon noble, que no querria un lugar á su lado sobre el lecho de fuego. "Sí, dijo la sombra heróica, yo no estaba solo en la batalla en que vencimos á Florencia, pero en el consejo en que los vencedores proponian destruirla, yo hablé solo y la salvé."

10. Un espíritu diferente domina á los Güelfos, verdaderos partidarios de la Iglesia y de la libertad, niveladores sombríos consagrados al severo razonamiento, y prontos á inmolar á una idea el género humano.

11. Para juzgar á los Güelfos, es preciso observarlos, ya en la tempestad eterna, que fué la vida de Génova, ya en la depuracion sucesiva por donde descendió Florencia de los Gibelinos á los Güelfos, de los Güelfos blancos á los Güelfos negros; de estos bajo el terror de la *Sociedad Güelfa*, hasta el fondo del abismo demagógico á que llegó, cuando un caldador de lana fué *gonfalonier* de la República. Cuando llegó aquí, invocó como remedio el mal mismo que le habia inspirado horror en los Gibelinos, la tiranía.

12. El partido Güelfo, que se sostuvo por la alianza de la Iglesia y de la Francia, creyó alcanzar su objeto, proscribiendo á los nobles; se derrocaron sus castillos fuera de las ciudades, y en las ciudades se tomaron sus casas fuertes: se humilló tanto á estos héroes, á estos Ubertos de Florencia, a los Dorias de Génova, que en esta última ciudad se ennoblecia para degradar, y para recompensar á un noble, se le elevaba á la dignidad de plebeyo.

13. Contentos entónces los mercaderes, se creyeron señores, y dominaron los campos, como los ciudadanos de los pueblos antiguos. Pero ¿qué sustituyeron á la nobleza, al principio militar que habian destruido? Soldados mercenarios que los engañaron y se tornaron en señores, hasta que unos y otros cayeron ante las invasiones del extranjero.

14. Tal fué la historia del verdadero partido italiano, del partido Güelfo. En cuanto al partido Gibelino ó aleman, él pereció ó cambió de forma desde que no fué ni aleman ni feudal. Sufrió una metamórfosis espantosa, se convirtió en tirania, y por Eccelino y Galeas Visconti renovó cuanto habia contado ó inventado la antigüedad de Falaris y de Agatocles.

CAPITULO LXXIX.

Federico Barba-roja.

1. A la muerte de Conrado III subió al trono de Alemania su sobrino Federico de Hohenstaufen, apellidado Barba-roja. En los primeros años de su reinado, lisonjearon al nuevo emperador con que terminaria por su intervencion el cisma que dividió la Iglesia á la muerte de Adriano IV. El encalló en la empresa.

2. La mayor parte de los cardenales dieron sus sufragios al hábil y valeroso Alejandro III, á quien una minoría insignificante opuso el pacífico Víctor IV. Sabiendo este la desunion del Sacro Colegio, en medio de las protestaciones de los cardenales, convoca un Concilio en Pavía y le encarga de examinar esta doble eleccion á instigaciones del emperador.

3. Los prelados reunidos se declaran en favor de Víctor; pero Alejandro rehusa someterse, excomulga á sus adversarios, declara al emperador privado de la corona, y reclama el apoyo de los príncipes cristianos. Miéntras negocia con estos, el emperador marcha sobre Roma y Alejandro se refugia en Montpellier.

4. El emperador reune entónces á los príncipes, barones y caballeros del imperio en la ciudad de Dijon, y excita á los soberanos á enviar allí sus embajadores. Concurrieron personalmente los reyes de Dinamarca y de Bohemia; pero Luis VII, rei de Francia, Enri-

que II, rei de Inglaterra y el rei de Hungría, sin responder á la invitacion de Víctor, abrazaron el partido de Alejandro.

5. Fué entónces que comenzaron á acalorarse las dos facciones de los Güelfos y de los Gibelinos; y cuando las ciudades de Lombardia que se habian declarado en favor de Alejandro, se confederaron y se dieron constituciones republicanas, manifestóse en Roma el mismo espíritu de independencia.

6. Irritado Federico con la resistencia, vuelve á Italia y reduce á cenizas las ciudades de Crema y de Tortona; destruye á Milan, la mas bella y grande de las ciudades de Italia, pasa el arado por los sitios en que se levantaban ántes suntuosos palacios; y obligado á retirarse á Alemania, entrega el mando de las plazas de Lombardía que se habian conservado fieles, á señores Gibelinos. Verona fué entónces la primera ciudad de la liga lombarda.

7. Algunos sectarios se esparcieron en esta época por Italia y Alemania, salidos de Vaud, Cevennes y los valles del Piamonte; y bien que Federico hubiera podido servirse de ellos en sus querellas con la Santa Sede, temeroso de sus exaltadas y peligrosas doctrinas, prefirió unirse con la corte pontificia para contenerlos. Ya en tiempo de Adriano, habia entregado al discípulo de Abelardo, á Arnaldo de Brescia, quien convidaba á Roma al restablecimiento de la antigua República, al prefecto de aquella ciudad, que le hizo ahorcar.

8. Federico aspiraba al imperio universal. Los jurisconsultos que llamó á la Dieta de Roncaglia le dijeron estas palabras notables por boca del Arzobispo de Milan: — "Sabed que se os ha acordado todo el derecho del pueblo; vuestra voluntad es el derecho; porque esta dicho: *Lo que ha agradado al príncipe, tiene fuerza de lei; el pueblo ha puesto en él y para él todo su imperio.*" (*)

9. El Papa Alejandro y las ciudades lombardas resistieron largo tiempo al emperador, y los romanos se defendieron con valor y constancia; pero su indisciplina dió el triunfo á sus enemigos. Cuando Federico llegó á Roma, quiso obligar á Alejandro y á Pascual á que renunciasen ambos á la Silla de San Pedro. Alejandro anatematizó al emperador y huyó á Benevento.

10. Federico no pudo mantenerse largo tiempo en Italia, donde perecian en multitud sus soldados, víctimas de sus excesos y de la influencia funesta del clima: los duques de Suavia y de Baviera, los señores de Lippe y de Nassau, hallaron la muerte léjos de su patria, y el emperador no llevó á Alemania sino las reliquias de su ejército.

11. Libres los Lombardos de sus enemigos, reedificaron á Milan y escogieron una llanura fértil y rodeada de tres riachuelos y de la-

(*) Scias itaque omne jus populi in condendis legibus tibi concessum, tua voluntas jus est, sicuti dicitur: "Quod principi placuit, legis habet vigorem, cum populus ei et in eum omne suum imperium et potestatem concesserit." Del mismo modo invocan todos los tiranos la soberanía del pueblo.

gunas, para levantar la fortaleza de Alejandría. En ménos de un año contó esta nueva ciudad quince mil guerreros entre sus habitantes. En vano encargó el emperador al Obispo de Bamberg que negociase particularmente con el Papa, á fin de hacerle sospechoso á las ciudades lombardas, ó separar sus intereses de los de los cardenales. Alejandro declaró en una entrevista: "que no entablaria ninguna negociacion sin la presencia de los cardenales y de los diputados de las ciudades lombardas."

12. No habiendo logrado dividir al Papa de sus aliados, Federico ensayó terminar esta querella por las armas, y pasó por quinta vez el monte Cénis. Quemó á Susa, tomó á Asti y puso sitio á Alejandría, que le detuvo durante cuatro meses. Ya al penetrar en la plaza por un camino subterráneo, las milicias de las ciudades lombardas cayeron inopinadamente sobre los sitiadores, á tiempo que los sitiados hacian una salida y rechazaban al enemigo. Federico se vió reducido á quemar su campamento y consintió por fin en escuchar proposiciones de paz.

13. Fué en Pavía que el emperador admitió á su presencia al cardenal de Ostia, legado del Papa Alejandro. Este prelado le rehusó los honores debidos, como sujeto todavía á la excomunion, miéntras el emperador prolongaba las negociaciones, esperando sorprender á los lombardos.

14. Instruidos de las intenciones hostiles del emperador los partidarios del Papa, llevando ante sí la bandera de San Ambrosio, atacaron al ejército imperial cerca de Lignano (1176). Inflamaba á los milaneses el deseo de vengar á su patria; por su parte Federico hizo alarde de su talento militar y brillante valor; pero herido en la mitad de la pelea, la victoria se declaró en favor de los Güelfos.

15. Fué en la época de la batalla de Lignano que Enrique el Leon, duque de Sajonia y de Baviera, príncipe colmado de los favores de Federico, abandonó á su bienhechor y le quitó por medio de su desercion los medios de continuar la guerra. El emperador se vió obligado á implorar la paz de su adversario.

16. El Papa marchó en seguida á Venecia; su viaje pareció una marcha triunfal. El Duz Sebastian Ziani fué á su encuentro al frente de la nobleza. Despues de pontificar en la iglesia de San Márcos, Alejandro entregó al Duz, en señal de honor, la rosa de oro consagrada, y confirió á los Venecianos el imperio del mar Adriático; fué el principio de su prosperidad.

17. Terminadas las diferencias que dividian despues de diez y ocho años al jefe de la iglesia y al del imperio, los dos soberanos tuvieron su entrevista en la catedral de Venecia. El emperador se prosternó delante del Papa, le tuvo el estribo y guió su caballo. El Papa le abrazó y condujo al pié del altar. Unó de los artículos del tratado que concluyeron, confirmaba por seis años á las ciudades lombardas los privilegios que habian usurpado.

18. Fué en 1185 que, habiendo espirado la tregua, se concluyó en Constanza, entre las ciudades lombardas y el imperio, una paz honrosa, que consolidó la existencia de las Repúblicas italianas, no como un hecho, sino como un derecho.

19. Federico Barba-roja fué superior á todos los príncipes que ocuparon el trono de Alemania desde Enrique I. Sus cualidades personales le daban un ascendiente de que habria podido abusar fácilmente, sin su respeto á la constitucion del imperio y á los derechos de sus vasallos.

20. Por su segundo matrimonio con Beatriz de Borgoña, Federico reunió el Franco-Condado á sus Estados hereditarios. El erigió en ducado el margravato de Austria, aumentando sus antiguos privilegios, para ponerle en estado de defender las fronteras de la Alemania contra la Hungría.

21. Despues de una vida tan activa, Federico resolvió, al uso del tiempo, acabar santamente sus dias; y tomando la cruz, marchó con su hijo Federico y sesenta y ocho señores para la Tierra Santa. Pero, en Cilicia, se le antojó entrar á caballo en el rio Salefke y se ahogó. Sus carnes fueron sepultadas en Tarso y sus huesos en Tiro.

22. Los alemanes han conservado un respeto lleno de amor por su grande emperador Federico Barba-roja, que, segun ellos, no ha muerto, sino que duerme en un viejo castillo desierto sobre una alta montaña. Un pastor le vió; estaba en su armadura de hierro y el codo sobre una mesa de piedra, y sin duda desde largo tiempo, porque su barba habia crecido alrededor de la mesa y la habia abrazado nueve veces. El emperador levantando apénas su cabeza adormecida, dijo al pastor: — "¿Los cuervos vuelan aún alrededor de la montaña? — Sí, todavía. — Pues bien, yo puedo volver á dormir."

CAPITULO LXXX.

1200. Inocente III. — Felipe Augusto. — Ricardo Corazon de Leon. — Tercera cruzada.

1. La faz del mundo era sombría á fines del siglo XII. Estaba en peligro el órden antiguo, y aun no habia comenzado el nuevo. Si en el siglo XI estaba el mal en la superficie, en 1200 estaba en el corazon. ¡Momento solemne y de tristeza infinita!

2. La esperanza que puso el mundo en la cruzada se habia desvanecido. La autoridad que se creyó infalible, habia errado ó vacilaba. Principiaba á columbrarse la libertad, pero bajo veinte aspectos fantásticos y sorprendentes, confusa y convulsiva, en mil formas, horrible. Producia diariamente la voluntad humana, pero retrocedia delante de sus hijos. Como en los dias seculares de la gran semana de la creacion, al ensayarse la naturaleza, arrojó productos extravagantes, gigantescos, efímeros, abortos monstruosos cuyos restos inspiran horror.

3. Una cosa se ostenta en la misteriosa anarquía del siglo XII, un sentimiento de orgullo y de audacia satánica, en Asia como en Europa, en los pueblos del Norte como en los del Mediodía. Por todas partes surgen Mesias y el hombre se diviniza y adora.

4. Ya los Fatimitas de Ejipto habian dado el ejemplo (cap. LXIV). El jefe de los Asesinos se declara tambien el iman esperado largo tiempo, el espíritu encarnado de Alí. El mehedí de los Almoravides de Africa y de España es reconocido como tal por los suyos.

5. En Europa, un mesías aparece en Anvers y el populacho le sigue: otro resucita en Bretaña el viejo gnosticismo de Irlanda. Amaury de Chartres y su discípulo, el breton David de Dinan enseñan que todo cristiano es miembro material de Cristo, ó de otro modo, que Dios está perpetuamente encarnado en el género humano. El hijo ha reinado demasiado, decian, reina ahora el Espíritu Santo. Es casi la idea de Lessing sobre la educacion del género humano.

6. Nada iguala la audacia de los doctores de la universidad de Paris, autorizada por Felipe Augusto en 1200. Se creyó sufocar la voz de Abelardo, pero este vive y habla en su discípulo Pedro el Lombardo, que regenta desde Paris toda la filosofía europea: se cuentan quinientos comentadores de este escolastico.

7. El espíritu de innovacion recibió dos auxiliares, la jurisprudencia, que creció al lado de la teología, conmoviéndola, y Aristóteles. Prohibiendo los papas á los sacerdotes el estudio del derecho, se lo abrieron a los legos. La metafísica de Aristóteles llegó de Constantinopla, miéntras que sus comentadores llevados de España, fueron traducidos del arabe por órden de los reyes de Castilla y príncipes italianos de la casa de Suavia. (Federico II y Manfredo).

8. Es la invasion de la Grecia y del Oriente en la filosofía cristiana. Aristóteles fué el maestro de las escuelas. Prohibido al principio, tolerado despues, él reinó en las catedras, Aristóteles con orgullo, los árabes y judíos entre sombras, con el panteismo de Averrhoes y las sutilezas de la cabala. La dialéctica se apodera de todos los objetos y se propone todas las cuestiones.

9. Este movimiento de los espíritus estaba acompañado de un gran movimiento religioso sobre dos puntos á un tiempo, el racionalismo

valdence en los Alpes, y el misticismo aleman sobre el Rhin y los Países-Bajos.

10. El Rhin es realmente un rio sagrado, lleno de historias y misterios; y no solo en su carrera heroica entre Maguncia y Colonia, al abrirse camino por entre el basalto y el granito; sino cuando al Mediodía y al Norte de este camino feudal, al aproximarse á las ciudades santas de Colonia, Maguncia y Strasburgo, se endulza y se hace popular y ondulan sus riberas entre bellas llanuras.

11. Inmensa poesía duerme sobre este rio, *hijo sublime de la roca*, que atrae como las frescas ondas en la expresiva balada. O acaso es el atractivo poético de la Vírgen, cuyas iglesias se elevan á lo largo del Rhin, hasta su ciudad de Colonia, la ciudad de las once mil vírgenes. La vírgen de los alemanes es una vírgen que sufre, á quien el angel no presenta un lirio, como en las ciudades italianas, sino un libro, la pasion de Cristo.

12. Fué la mujer quien restauró el genio aleman, y cualesquiera que fuesen los extravíos de las *Begüinas* justamente condenadas, ellas despertaron el misticismo en Alemania y los Países-Bajos. Los caballeros, los nobles minnisinger (cantores de amor) cantaban la mujer real, la graciosa esposa del landgrave de Turingia; el pueblo adoraba la mujer ideal, este pueblo sencillo y profundo, que hizo de la rosa el símbolo del misterio.

13. Al descender el Escaut y el Rhin, para caer en la sensual Flándes y los industriosos Países-Bajos, extinguióse el genio místico; pero nacieron otros sueños entre el lodo y el humo de sus estrechas calles, al triste y confuso murmullo de sus grandes ciudades de sastres y carniceros, ansiosos de practicar su oficio sobre los hombres. Hai una poesía pavorosa de revolucion en Gand, Brujes, Ipres, donde sin duda el furor y la envidia procrearon el comunismo, tras largas generaciones de errores impíos y extravagantes

14. Revoluciones análogas en el fondo de los Alpes. Un sacerdote degradado, del país de Gap ó de Embrun, llamado Pedro de Bruis, recorre la Aquitania predicando contra el bautismo, la eucaristía y las imágenes. Enrique de Laucana, su discípulo, penetró hasta el Maine, seguido de la multitud, rompiendo las cruces y no admitiendo mas culto que la palabra.

15. Reprimidos un instante estos sectarios, reaparecieron en Lyon, bajo el mercader Pedro *Vaud* ó Valdo. Llamáronse pobres de Lyon, porque pretendian reproducir la iglesia de los primeros tiempos en la pureza y pobreza apostólica. Estos sectarios solicitaron de Alejandro III el permiso de predicar sus doctrinas, esto es, de separarse de la Iglesia; pero excomulgados en el Concilio de Verona, insistieron cerca de Inocencio III, que permitió á los Valdences de Metz, reunirse y leer las Santas Escrituras, esperando transformar en votos monasticos su pobreza evangélica.

16. El Langüedoc fué la mezcla de los pueblos, la verdadera Babel. Colocado en el codo del gran camino de Francia, España é Italia, él presentaba una singular fusion de sangre ibérica, gálica y romana, sarracena y gótica. Allí se verificó el duro combate de las creencias y de las razas. ¿Qué creencias? Todas; aunque los que las combatieron, no sabian distinguirlas, ni hallaron otro modo de designar á estos hijos de la confusion, que por el nombre de una ciudad, Albigenses (de Albi).

17. El elemento semítico, judío y árabe, predominaba en el Langüedoc. Narbona habia sido largo tiempo capital de los sarracenos en Francia. Los judíos eran innumerables. Maltratados, pero pacientes, ellos florecian en Carcasona, en Montpellier y Nimes; sus rabinos tenian escuelas públicas, y eran el lazo entre cristianos y mahometanos, entre Francia y España. Montpellier estaba mas unida con Salerno y Córdova que con Roma Ni la lepra asiatica tenian que echar de ménos.

18. Desde las cruzadas el alto Langüedoc se habia inclinado hácia el Mediterráneo y vuéltose al Oriente; los condes de Tolosa eran condes de Trípoli. Los mercaderes de Langüedoc iban al Asia con la cruz sobre la espalda, pero mas bien para visitar el mercado de Acre, que el Santo Sepulcro de Jerusalen.

19. Sus nobles, de costumbres ligeras, hacian poco caso de la religion: pocos habia que no encontraran en sus ascendientes alguna madre sarracena ó judía. Ya vimos que Eudes dió su hija á un emir sarraceno, (cap XXVI, par. 13.) En los romances Carlovingíos los caballeros cristianos se casaban sin escrúpulo con su libertadora, la hermana ó la hija del Sultan.

20. La historia de las casas de Beziers, Carcasona, Albi, Nimes, Foix, Albret y Armañac, es una historia trágica de incestos é impiedades Nunca estuvieron acordes sino para hacer la guerra á las iglesias. Ni las excomuniones, ni los interdictos las turbaban. El conde de Cominges conservaba tranquilamente tres esposas. Segun las crónicas eclesiásticas, Raimundo VI tenia un harem. Esta Judea de la Francia, como se ha llamado el Langüedoc, no recordaba la otra solamente por su betun y sus olivos, sino que tenia tambien su Sodoma y su Gomorra.

21 Todas las creencias orientales penetraron este país, pero el maniqueismo, la mas odiosa de todas, hizo olvidar a las demas. El dualismo persa les pareció explicar la contradiccion que ofrecen el universo y el hombre. Raza heterogénea, érales necesario un mundo heterogéneo. En ellos mismos, en su propia corrupcion, reconocian la mano de un Creador benéfico, que se habia burlado del mundo.

22. Los errores de estos sectarios iban acompañados de espantosos desórdenes: debia huirse del matrimonio, prevenirse el nacimiento. Odiaban sobre todo al Dios del Antiguo Testamento: " Este

Dios, decian ellos, que promete y no cumple, es un juglar. Moisés y Josué eran *prácticos* á su servicio." Tolosa era la Roma del error y la impiedad, con su filosofía, la de los árabes, sus concilios y su alianza con los Bisantinos.

23. A tal influencia, la fé y las costumbres vacilaron en el corazon de los reyes y de los pueblos. Sancho el Encerrado habia pedido la mano de una hija del jefe de los Almohades. Ricardo Corazon de Leon, se declaró hermano de armas del Sultan Malek-Adhel, y le ofreció su hermana. Enrique II habia amenazado al Papa con hacerse mahometano. Se asegura que Juan ofreció á los Almohades apostatar, para obtener su socorro. Ricardo dió una de sus hermanas á Raimundo VI. Hereges á incrédulos se unian y ligaban por todas partes.

24. Habia nacido de aquí una literatura graciosa y superficial, que no tenia otro ideal que el amor de la mujer; y aunque el espíritu escolar y legista invadió temprano sus famosas cortes de amor, por ser pedantescas, no fueron ménos inmorales sus decisiones sobre galantería.

CAPITULO LXXXI.

Continuacion. — Inocente III. — Tercera cruzada.

1. ¿Cuáles debian ser en el peligro de la Iglesia, la turbacion é inquietud de su jefe visible? Desde Gregorio VII el Papa habia aceptado el dominio del mundo y la responsabilidad de su porvenir. Colocado en inmensa altura, él veia mas que nadie los peligros que le rodeaban. De este edificio prodigioso del cristianismo en la edad media, de esta catedral del género humano, él ocupaba la flecha, sentándose entre nubes sobre el extremo de la cruz, como cuando desde la de Strasburgo divisáis cuarenta ciudades y aldeas sobre ambas riberas del Rhin.

2. El veia correr á la destruccion del grande edificio, tribu por tribu, generacion por generacion, multitud de ejércitos con el martillo en la mano. La masa estaba firme; el edificio viviente, formado de apóstoles, de santos, de doctores, se prolongaba en las profundidades de la tierra. Pero todos los vientos soplaban en contra, de

Oriente y Occidente, de Asia y Europa. Ni una nube que no agorase una tempestad.

3. El Papa era entónces un romano, Inocente III, elegido á los treinta y siete años de edad. A tal peligro, tal hombre. Gran legista, acostumbrado á consultar el derecho en toda cuestion, él examinó el suyo y las aspiraciones de cuanto le rodeaba, y falló en favor de la Iglesia, contra las aberraciones del espíritu, contra el mundo material que invadia el espíritu, contra el espíritu que se exaltaba para precipitarse en la materia.

4. Querian unos suprimir el culto, volviendo á los apóstoles, como si los apóstoles no hubieran predicado el culto. Entraban otros en el espíritu de Asia, creyendo en dos Dioses; ó bien, preferian la estricta unidad del islamismo. Este avanzaba hácia Europa; al mismo tiempo, que Saladino tomaba á Jerusalen, los Almohades de Africa invadian á España, con el aspecto horrible de una emigracion de pueblos. Habia cuatrocientos mil guerreros en la batalla de Tolosa.

5. ¿Cuál habria sido el destino del mundo, á vencer el mahometismo? Se tiembla al pensarlo. Acababa de dar un fruto terrible el órden de los Asesinos. Musulmanes y Cristianos temian por su vida. El enemigo de Ricardo, Conrado de Tiro, pretendiente al trono de Jerusalen, cayó bajo sus puñales en medio de su capital. Felipe Augusto fingió estar amenazado y tomó guardias, las primeras que hayan tenido los reyes de Francia.

6. Relaciones espantosas circulaban para mantener vivos el temor y el horror en la Iglesia y el pueblo. Los judíos, viva imágen del Oriente en medio del Cristianismo, parecian no conservarse sino para mantener el odio de las religiones Cuando los azotes naturales ó las catástrofes políticas, se decia que estaban en correspondencia con los infieles, y que los llamaban Ricos bajo sus andrajos, retirados, sombrios y misteriosos, daban pretexto á acusaciones de todo género. La imaginacion del pueblo sembraba de horrores sus casas siempre cerradas. Se creia que atraian niños cristianos para sacrificarlos, á imágen de Jesucristo.

7. Cada año en Tolosa, el dia de la pasion, un judío debia recibir una pescozada En Puy, siempre que habia un pleito entre dos judíos, eran los niños quienes decidian. En Borgoña se les prohibia la entrada á los baños públicos, excepto el viérnes, dia de Vénus, en que estaban abiertos á las mujeres escandalosas.

8. A tantos peligros, Inocente III opuso sus convicciones y su fé. Su valor creció con sus enemigos, y crecieron con sus peligros sus pretensiones Ningun Papa quebrantó como él á los reyes. A los de Francia y Leon les hizo despedir á sus mujeres; á los de Portugal, Aragon é Inglaterra, los trató como vasallos y les hizo pagar tributo.

9. El emperador, el rei de Inglaterra y el de Francia agitaban el mundo, los dos primeros enemigos del Papa. Era el habito de Ale-

mania inundar periódicamente la Italia, y refluir luego, sin dejar grande huella. El emperador se iba con la lanza enristre, por los desfiladeros del Tirol, á la cabeza de sus caballeros, hasta Lombardía, á la llanura de Roncaglia. Aparecian allí los jurisconsultos de Ravena y Boloña para dar sus consultas sobre los derechos imperiales.

10. Cuando habian probado en latin á los alemanes que su rei tenia todos los derechos del imperio romano, él iba hasta Monza, cerca de Milan, á tomar la corona de hierro, y si la campaña era feliz, hasta Roma. El emperador sacaba una idea magnífica de sus derechos, pero los señores alemanes se separaban y no permitian que el emperador realizase sus lecciones.

11. Esta idea de un derecho inmenso y de una inmensa impotencia, todos los rencores de esta vieja guerra, los trajo al nacer el hijo de Federico Barba-roja, Enrique VI, que fué para Nápoles y Sicilia, herencia de su esposa, un conquistador sanguinario y un tirano furioso. Enrique murió jóven, emponzoñado por su esposa ó consumido por sus propias violencias. Su hijo, pupilo de Inocente III, fué un emperador verdaderamente italiano, un siciliano, amigo de los arabes, el mas formidable enemigo de los Papas.

12. El rei de Inglaterra no era ménos hostil al Papa, era precisamente el *Corazon de Leon*, el aquitano Ricardo, verdadero hijo de la aquitana Leonor, cuyas revueltas la vengaron de las infidelidades de Enrique II. Ricardo y Juan amaban al Mediodía, la patria de su madre, y estaban en inteligencia con Tolosa, y los enemigos de la Iglesia.

13. El jóven Felipe II, rei á los quince años bajo la tutela del conde de Flándes (1180), casó con la hija de este, que le llevó á Amiens, y la esperanza de poseer el Artois, el Valois y el Vermandois.

14. La muerte de Enrique II fué una desgracia para Felipe, ya que elevaba al trono y convertia en rival suyo á su amigo Ricardo, con quien comia y dormia, rival brillante que tenia todos los defectos de los hombres de su siglo, con lo que les agradaba mas. El hijo de Leonor era célebre sobre todo por el impetuoso valor que distingue á los meridionales.

15. Apénas el hijo pródigo tuvo en sus manos la herencia paterna, dió, vendió, perdió, destruyó. Queria á todo trance hacer dinero y partir para la cruzada. En Salisbury halló un tesoro de cien mil marcos, un siglo entero de rapiñas y tiranía. Aún no era suficiente. Vendio el Northumberland, vendió á Roxburgh, que habian costado tanto á sus padres. Dió á su hermano Juan, creyendo atraerle, un condado en Normandía y siete en Inglaterra, la tercera parte del reino. ¿No tenia el Asia para ganar triple de lo que sacrificaba?

16. La cruzada no podia diferirse. Luis VII y Enrique II ha-

bian tomado la cruz y no habian partido. Su retardo habia sido causa de la ruina de Jerusalen (1187). Tal desgracia era para los reyes difuntos un pecado enorme que pesaba sobre sus almas, una mancha á su nombre, que debian lavar sus hijos.

17. Por pocos deseos que tuviese Felipe Augusto de emprender esta expedicion lejana, le era imposible evitarlo. Si la toma de Odesa habia decidido cincuenta años ántes la segunda cruzada, ¿qué debia hacer la de Jerusalen? Los cristianos sitiaban á Acre, el único puerto que pudiese recibir las flotas de los peregrinos y asegurar las comunicaciones con el Occidente. Tardar era un crímen.

18. El marqués de Montferrato, príncipe de Tiro, y pretendiente del reino de Jerusalen, hacia pasear por Europa una representacion de la desgraciada ciudad. Levantábase en medio el Santo Sepulcro, y sobre él un caballero sarraceno, cuyo caballo mancillaba la tumba del Salvador. Esta imágen de oprobio y amarga invectiva, atravesaba el corazon de los occidentales, que se herian los pechos gritando ¡ai de mí!

CAPITULO LXXXII.

Tercera cruzada.

1. La poderosa dinastía de los Califas fatimitas de Ejipto, dueños de gran parte del Africa y de la Siria, habia caido, reemplazándolos el gran Saladino, que se hizo reconocer como soberano de Ejipto, con el título de Sultan (1171).

2. Saladino poseia uno de los caractéres mas eminentes de su siglo y todas las cualidades brillantes indispensables al fundador de una nueva dinastía. Este kurdo, este bárbaro, el Godofredo del mahometismo, dotado de un alma humana y generosa, enseñó á los cristianos que un mahometano podia nacer caballero por la pureza del corazon, la magnanimidad y la virtud.

3. Saladino habia dado dos golpes terribles á los enemigos del islamismo, invadiendo el Ejipto y destronando á los fatimitas; y destruyendo el reino cristiano de Jerusalen, derrotando y prendiendo á Lusiñan en la batalla de Tiberiade, y apoderándose de la ciudad santa.

4. La Francia habia hecho casi sola la primera cruzada La Alemania habia contribuido poderosamente á la segunda. La tercera fué mas popular en Inglaterra. Felipe Augusto y Ricardo, ávidos de gloria y ansiosos de aventuras, partieron sobre bajeles de Génova y Marsella, acompañados solamente de caballeros y soldados. Se les habia anticipado Federico Barba-roja, lleno de vigor y fuego en medio de su vejez, que ya en otro tiempo habia seguido á su tio Conrado á la Tierra Santa.

5. Este héroe, que siguió el antiguo camino de Constantinopla, no triunfó de la naturaleza, de la perfidia de los griegos y de las emboscadas del sultan de Iconio, sobre el que no obtuvo una memorable victoria, sino para ir á morir sin gloria en las aguas del antiguo Cygno, (10 de Junio de 1190).

6. De paso Ricardo se apoderó de la isla de Chipre, que erigió en reino, y que cedió á Güi de Lusiñan, rei titular de Jerusalen. Felipe Augusto le aguardaba ya delante de San Juan de Acre ó Ptolemaida, rehusando dar el asalto hasta la llegada de su hermano de armas.

7. Un autor estima en seiscientos mil el número de los cristianos que fueron á combatir en la arena del sitio de Acre. Ciento veinte mil perecieron; y no una multitud de toda clase como en la primera cruzada, sino soldados, caballeros, la flor de Europa. Toda Europa estuvo representada allí, nacion por nacion: primero una flota siciliana, y luego belgas, frisones y daneses; despues bajo el conde de Champaña, un ejército de franceses, ingleses é italianos; en seguida los alemanes conducidos por Federico, duque de Suavia, á la muerte de su padre el emperador Barba-roja.

8. Llegaron entónces con las flotas de Génova, Pisa y Marsella, los franceses de Felipe Augusto, y los ingleses, normandos, bretones y aquitanios de Ricardo. Antes de la llegada de ambos reyes el ejército era tan formidable, que un caballero gritaba: *Quede Dios neutral y la victoria es nuestra.*

9. Por su parte, Saladino habia reunido á su alrededor todos los príncipes sarracenos. Era la lucha de Europa y Asia. Proponíase el ardiente espíritu del guerrero de Asia penetrar á través de Europa hasta la tierra de los francos. ¡Qué espanto para Europa, si derribando Saladino el débil imperio griego, hubiera aparecido en Hungría y Alemania, cuando cuatrocientos mil almohades ensayaban forzar la barrera de España y de los Pirineos!

10. Los esfuerzos fueron proporcionados á la grandeza del premio: púsose en práctica cuanto se sabia del arte militar, la tactica antigua y la feudal, la europea y la asiática, las torres movibles, el fuego gregoriano, todas las máquinas conocidas entónces. Los cristianos, segun los historiadores árabes, habian llevado lavas del Etna, que lanzaban en las ciudades, *como los rayos blandidos contra los ángeles rebeldes.*

11. Pero la máquina de guerra mas formidable era el rei Ricardo. Este mal hijo de Enrique II, el hijo de la cólera, conquistó entre los sarracenos un renombre imperecedero de valor y crueldad. Cuando se vió forzada á capitular la guarnicion de Acre, rehusó Saladino rescatar á los prisioneros, Ricardo los hizo degollar entre ambos campamentos.

12. Este hombre terrible no perdonaba ni al enemigo, ni á los suyos, ni á sí mismo. Vuelve de la pelea, dice un historiador, como una almohadilla cubierta de alfileres. Largo tiempo despues, las madres para acallar á sus hijos, les nombraban á Ricardo; y cuando tropezaba el caballo de un sarraceno, el caballero le decia: ¿Crees haber visto á Ricardo de Inglaterra?

13. Tanto valor y esfuerzos dieron pocos resultados. Si todas las naciones de Europa estaban representadas en Acre, tambien lo estaban todos los odios nacionales. Los genoveses, pisanos, venecianos, rivales en guerra y comercio, se veian con ojo hostil. Los templarios y hospitalarios tenian que contenerse para no irse á las manos. Habia en el campamento dos reyes de Jerusalen, Güi de Lusiñan, sostenido por Ricardo, y Conrado de Tiro y Monferrato, apoyado por Felipe Augusto.

14. Los envidiosos celos de Felipe se aumentaron con la gloria de su rival. Enfermo, acusó á Ricardo de haberle envenenado. Al fin dejó la cruzada y se embarcó casi solo, dejando á los franceses avergonzados de su partida. Entónces Ricardo disgustó á todos con su insolencia y su orgullo. Porque los alemanes alzaron sus banderas en una parte de los muros, la hizo arrojar en el foso.

15. Su victoria de Acre fué inútil: desaprovechó el momento de tomar á Jerusalen, rehusando ofrecer la vida á la guarnicion. Al acercarse á la ciudad, le abandonó el duque de Borgoña con los franceses que quedaban. Toda esperanza acabó entónces. Mostrándole un caballero desde léjos la ciudad santa, se cubrió los ojos con la cota de armas, diciendo: "Señor, no permitais que vea vuestra ciudad, ya que no he sabido libertarla."

16. Esta cruzada fué realmente la última. Al aproximarse el Asia y la Europa, se habian reconocido invencibles. En adelante, es hácia Constantinopla, hácia Ejipto, hácia otras regiones, que se dirigirán las grandes expediciones de los cristianos. La tercera cruzada es una lucha de razas tanto como de religion, y el sitio de Acre, el sitio de Troya de la edad media.

17. El campamento de los cristianos llegó á ser una gran ciudad frecuentada por comerciantes de ambas religiones. Se trataban, danzaban juntos, y los menestriles cristianos acompañaban con su voz el sonido de los instrumentos arabes. Los minadores de ambos partidos se encuentran en su trabajo subterraneo y convienen en no dañarse.

18. Mas aún, cada partido viene á odiarse entre sí mas que al

enemigo. Ricardo aborrece ménos á Saladino que á Felipe Augusto, y Saladino detesta mas á los Asesinos y Alides que a los cristianos.

19. Si Ricardo propuso a Malek-Adhel su propia hermana, Juana, viuda de Guillermo de Sicilia, a fin de que mandaran juntos en Jerusalen sobre Musulmanes y Cristianos, Saladino procuró conocer los estatutos de la caballeria, y Malek-Adl el envió su hijo á Ricardo, para que el jóven musulman recibiese la órden de caballería en la asamblea de los barones cristianos.

CAPITULO LXXXIII.

Cuarta cruzada. — Toma de Constantinopla. — Reino latino.

1. Unico campeon Ricardo de la causa del cristianismo, se divierte en aventuras, en luchas personales, se inmortaliza y empobrece. Felipe, que juró al partir, no dañar á su rival, pasa á Roma para pedir le absuelvan de su juramento. El Papa le rechazó con indignacion. Sin embargo, él excita a los aquitanos á la revolucion, y anima al hermano de Ricardo a apoderarse del trono.

2. Forzado Ricardo a volverse á Europa á defender sus Estados, aquel duque de Austria, á quien habia ultrajado, cuya bandera habia arrojado en el foso de San Juan de Acre, le sorprende, al pasar de incógnito por sus tierras, y le entrega al emperador Enrique VI, que le reclamaba, mediante sesenta mil marcos. Era el derecho de la edad media: el extranjero que pasaba por las tierras del señor, sin su consentimiento, le pertenecia.

3. Felipe Augusto felicitó a Enrique por tal captura, exhortándole á no deshacerse del prisionero. En caso que quisiera libertarle, prometia entregar mucho mas de lo que el rei de Inglaterra ofreciese por su rescate. Y Enrique lo hubiera satisfecho sin duda, sin la vieja Leonor, el Papa y los señores alemanes, que reclamaron con imperio, é hicieron se avergonzase de tener prisionero al héroe de la cruzada, despreciando la tregua de Dios.

4. El héroe volvió a Inglaterra en 1194, despues de un cautiverio de trece meses; y bastó su presencia para reducir a Juan y rechazar á Felipe. Sus últimos años corrieron sin gloria en una alternativa de treguas y miserables guerras; pereciendo al fin en el asalto

del oscuro castillo de Chaluz, que queria arrebatar al conde de Limoges (1199).

5. Pocas esperanzas de victoria tenian los Occidentales despues de haber sucumbido en la empresa su héroe, Ricardo Corazon de Leon. Sin embargo, el impulso dado hacia un siglo continuó por sí mismo. Los políticos lo hicieron servir a sus miras. Enrique VI declaró que queria expiar el cautiverio de Ricardo, y cuando encendido el entusiasmo, multitud de caballeros se alistaron á sus banderas, les hizo creer que la Sicilia era el verdadero camino de la Tierra Santa.

6. Con el dinero arrancado á Ricardo por su rescate y con los cruzados, consiguió conquistar la Sicilia, de que su mujer era heredera, pero que le rechazaba. Dueño de Nápoles y Palermo, este tirano cruel llenó las cárceles de condes, nobles y obispos, arrancando á unos los ojos, empalando á otros, ó ahorcando, quemando, ó enterrando en vida.

7. A pocos años murió Enrique repentinamente a los treinta y dos de edad, dejando a Federico, niño de dos años, bajo la tutela del gran Pontífice Inocencio III. Se dice que su misma esposa le emponzoñó, vengando á su patria sobre su esposo.

8. El efecto imprevisto de la cuarta cruzada fué la conquista del imperio griego. La muerte de Saladino y el ascendiente de Inocencio III daban nuevo ardor al Cristianismo. La cruzada predicada por Foulques de Neuilly, fué sobre todo popular en el Norte de la Francia. Al frente de la Champaña iba su mariscal, Geofredo de Villehardouin, historiador de esta grande expedicion, el primer prosista y el primer historiador de la Francia en lengua vulgar.

9. No se pensaba en ir por tierra: conocíanse demasiado los griegos y sus artificios, y recientemente habian asesinado á los latinos que se hallaban en Constantinopla. Para hacer el viaje por mar necesitaban bajeles, y á fin de obtenerlos, se dirigieron á los venecianos. Estos mercaderes se aprovecharon de la urgencia de los cruzados, y no se comprometieron por ménos de cuatrocientos mil marcos de plata.

10. Quisieron ademas que se les asociase á la cruzada, mediante cincuenta galeras que suministrarian; y por ello estipulaban la mitad de las conquistas. El viejo Dogo, Enrique Dándalo, octogenario y casi ciego, quiso dirigir la empresa y declaró que él mismo mandaria la armada. El marqués de Montferrato, Bonifacio, valiente y pobre príncipe, que habia hecho las guerras santas, fué encargado del mando en jefe de la expedicion.

11. Una vez en Venecia los cruzados, los venecianos les declararon, en medio de las fiestas de la partida, que ellos no marcharian ántes que se les pagase. Dando cada uno lo que tenia, apénas alcanzó la suma á treinta y cuatro mil marcos; por lo que Dándalo les propuso ganar su pasaje, conquistando para Venecia la ciudad de Zara, en Dalmacia, que se habia sustraido á su autoridad.

12. Miéntras los cruzados tomaban para sus buenos amigos de Venecia todas las ciudades de la Istria, el hijo de Isac Comneno vino á implorar su socorro en favor de su padre destronado por su hermano, prometiéndoles riquezas inauditas, la sumision al Papa de la Iglesia griega y ayudarlos luego á reconquistar á Jerusalen. Dandalo decidió á los cruzados á *comenzar la cruzada por Constantinopla*. El Papa lanzó el interdicto y Simon de Montfort y otros se dirigieron á Jerusalen.

13. Era el anhelo de los venecianos. Concurrentes con los genoveses en el comercio de Levante, temian que un dia los previniesen; y sin hablar de las prodigiosas riquezas encerradas en los muros de Constantinopla, su posicion entre Europa y Asia permitia á quien la tomase el monopolio del comercio y el dominio de los mares. El viejo Dandalo, á quien los griegos habian privado en otro tiempo de la vista, proseguia su proyecto con el ardor del patriotismo y de la venganza.

14. Los cruzados fueron en las manos de Venecia una fuerza bruta que lanzó contra el imperio bizantino. Al acercarse á Constantinopla, aparecieron sobre la ribera sesenta mil hombres magníficamente armados, que se desvanecieron al primer signo de los cruzados.

15. Los venecianos debian tener inteligencias secretas en la ciudad. Desde que los cruzados forzaron el puerto y se presentaron al pié de los muros, apareció el estandarte de San Márcos, plantado por una mano invisible, y el Dogo se apoderó rápidamente de veinticinco torres. En la noche de ese dia, el emperador desesperó y tomó la fuga, se sacó de la cárcel á su predecesor, el viejo Isac Comneno, y los cruzados pudieron entrar triunfantes en Constantinopla.

16. Exasperados por los excesos de los latinos, los griegos dan muerte al viejo Isac y le reemplazan por un príncipe de la casa real, Alejo Murzulflo, que á pesar de sus crímenes se mostró digno de las circunstancias críticas en que aceptaba el imperio. Pero sus esfuerzos fueron estériles; los griegos no pudieron resistir al asalto, y en su espanto cada caballero latino les parecia un gigante de cincuenta piés (1).

17. El botin fué inmenso: ni iglesias ni tumbas fueron respetadas: una prostituta cantó y fumó en la cátedra del patriarca. Los bárbaros dispersaron los huesos de los emperadores; al llegar á la tumba de Justiniano, percibieron con sorpresa que aún estaba entero. Si los jefes de la cruzada *castigaron los excesos, ellos no alcanzaron á reprimirlos* (2).

18. Se trató de dar el trono á Dandalo, pero los venecianos se opusieron. No era gloria lo que querian estos mercaderes, sino puer-

(1) Nicetas.
(2) Segur.

tos, almacenes, una larga cadena de factorías, que les asegurasen el camino de Oriente. Tomaron las riberas y las islas, junto con tres cuarteles de los ocho de Constantinopla, bajo el título extravagante y mercantil de *Señores de un cuarto y medio del imperio griego.*

19. El imperio, reducido á una cuarta parte, fué adjudicado á Balduino, conde de Flándes, descendiente de Carlomagno y pariente del rei de Francia, príncipe valiente y hábil, piadoso y lleno de virtudes. El marqués de Montferrato se contentó con el reino de Macedonia. La mayor parte del imperio, aunque tocó á Venecia, fué desmembrado en feudos.

CAPITULO LXXXIV.

Cruzada contra los Albigenses.

1. El peligro era inminente para la autoridad eclesiástica en 1200, (cap. LXXX). El conde de Tolosa, el rei de Aragon y el de Inglaterra, se habian reconciliado á sus espensas. No eran sectarios aislados; era una iglesia entera formada contra la Iglesia. Por todas partes estaban invadidos los bienes del clero. El nombre de sacerdote era una injuria. Si un misionero cristiano se aventuraba á alzar la voz, era cubierta de gritos, de escarnio. Ni la santidad, ni la elocuencia les imponian, habian silbado a San Bernardo.

2. La lucha era forzosa: estaba organizada la iglesia herética con su gerarquía, sus sacerdotes, su papa, su concilio general en Tolosa. Esta ciudad habria sido su Roma, y su capitolio hubiera reemplazado al otro. La heregía se propagaba hasta en los pueblos lejanos y ménos sospechosos, en Picardía, en Flandes, en Alemania, en Inglaterra, en Lombardía, en Toscana, á las puertas de Roma, en Viterbo.

3. Las poblaciones del Norte veian entre los suyos, soldados mercenarios del Mediodía, que maltrataban á los sacerdotes, vestian á sus mujeres con trajes consagrados, azotaban á los clérigos y les hacian cantar misa por escarnio. Era el mayor de sus placeres escupir y romper las imágenes de Cristo, repitiendo sobre ellas los ultrajes de los judíos de la pasion.

4. Un carpintero, inspirado de la Vírgen, formó la asociacion de los Capuchinos para el exterminio de estas bandas; y Felipe Augus-

to animó contra ellos al pueblo y suministró tropas que en una sola ocasion degollaron diez mil. Las cruzadas arrojaron tambien semillas de odio entre el Norte y el Mediodía.

5. Presentóse el último bajo el aspecto mas repugnante: espíritu mercantil mas que caballeresco, desdeñosa opulencia, elegancia y ligereza mofadora, danzas y costumbres moriscas, figuras sarracenas. Los mismos alimentos eran motivo de division entre ambas razas: los que comian ajos, aceite é higos, recordaban á los cruzados la impureza de la sangre morisca y judía, y el Langüedoc les parecia una nueva Judea.

6. Transferida la cruzada de los infieles á los hereges, ella debia ser mas cruel por la antipatía de las razas. Inocencio III no escogió el órden de Cluny para predicarla, órden indulgente y suave, que bajo Pedro el Venerable, habia recibido, consolado y sepultado á Abelardo. Valióse del órden del Cister.

7. Un dia en que el abad del Císter iba con dos monjes del Langüedoc á trabajar en la conversion de los hereges, dos castellanos que volvian de Roma, el obispo Diego de Osma y el prior de su catedral, Santo Domingo, no dudaron decirle que el lujo y la pompa destruirian el efecto de sus discursos. Es con los piés desnudos, añadieron, que debe marcharse contra los hijos del orgullo; ellos quieren ejemplos; nada lograreis con palabras. Los Cistercienses se apearon y siguieron á los españoles.

8. Los españoles, los compatriotas del Cid tuvieron el honor de esta cruzada espiritual Un Durando de Huesca obtuvo de Inocencio III el permiso de formar una hermandad de *pobres católicos*, donde pudiesen entrar los *pobres de Lyon* los valdensies. Al mismo tiempo el Obispo de Osma y Santo Domingo, fueron asociados por el Papa á los trabajos de los Cistercienses.

9. El Obispo de Osma acababa de reformar su Capítulo segun la regla de San Agustin. Domingo era un noble castellano, con el don de las lágrimas y la elocuencia que las hace correr. Estudiando en Placencia, como reinase en la ciudad un hambre espantosa, él lo vendió todo, hasta sus libros, para socorrer á los pobres

10. Sabiendo el Obispo de Osma que la nobleza pobre confiaba á hereges la educacion de sus hijas, fundó un colegio cerca de Montcral, para sustraérselas á ese peligro; Santo Domingo dió á este fin cuanto poseia; y al oir decir á una mujer que si dejaba á los albigenses, se encontraria sin medios de subsistir, quiso venderse como esclavo para volver esta alma al Señor.

11. ¿Con cuanta piedad veria este hombre lleno de fé castillos donde no se habia comulgado despues de treinta años, la multitud de niños que perecian sin bautismo? Es necesario colocarse en el punto de vista de la edad media, ó tener una fé firme, para comprender el dolor con que debió ver á estas almas inocentes, condenadas por la impiedad de sus padres á la perdicion eterna.

12. Todo fué inútil: los hereges rieron de la caridad de Santo Domingo, y olvidando al fin su dulzura el Obispo de Osma, levantó las manos al cielo, gritando: "Señor, baja tu mano y castígalos; solo el castigo podrá abrirles los ojos." Los monjes Pedro de Castelnau y Raoul, nuevos legados del Pontífice, se dirigieron á la corte de Raimundo VI, á quien Castelnau echó en cara su obstinacion y perfidia.

13. Poco acostumbrado á tales palabras, el príncipe dejó escapar las mismas palabras que lanzó Enrique II contra Tomas Becket, y el efecto fué el mismo. La consagracion feudal no permitia que fuese estéril la menor palabra de su señor. Un caballero de Raimundo alcanzó á Pedro de Castelnau sobre el Ródano y le atravesó con un puñal.

14. Fué el principio de una espantosa tragedia. Inocencio III predicó la cruzada en el Norte de Francia por medio de los monjes de Císter. Ya en 1178 Raimundo V habia excitado á los reyes de Inglaterra y Francia contra los tolosanos y el vizconde de Beziers. Raimundo VI se sometió, fué flagelado en la iglesia en que estaba enterrado Pedro de Castelnau, y presidió la cruzada contra los hereges que protegia.

15. El verdadero jefe de esta cruzada del Norte, cuyo nombre está unido á esta guerra terrible, es Simon de Montfort, antiguo soldado de las cruzadas, endurecido en las guerras de los templarios y de los asesinos. A su vuelta de la Tierra Santa halló en Venecia el ejército de la cuarta cruzada que partia, pero él rehusó ir á Constantinopla, por no desobedecer al Papa, y salvó al abad de Vaux-Sernay, cuando con peligro de su vida, leyó á los cruzados la prohibicion del Pontífice.

16. Este hombre formidable tenia virtudes heroicas, que Raimundo VI confesaba, aunque hubiesen causado su ruina. Sin hablar de su valor, de la severidad de sus costumbres, de su confianza en Dios, de su desprecio por la muerte, él mostraba para con los mas débiles de los suyos miramientos raros entre los cruzados. Como hubiese atravesado un rio, que sus peones no podian pasar, aunque perseguido del enemigo, lo repasa con cinco hombres solamente con gran peligro de su vida.

17. Beziers cayó en su poder, y tales fueron los horrores de la toma y saco de esta ciudad, que las demas del Mediodía quedaron abandonadas. Faltaba entónces quien se encargase de perpetuar la conquista, de velar con las armas en la mano sobre tantos cadáveres y cenizas. El duque de Borgoña, los de Nevers y Sant Pol, se negaron. Nadie queria heredar á las víctimas, establecerse en sus casas desiertas, vestir su camisa sangrienta.

18. Simon de Montfort aceptó: su esposa Alix de Montmorency le salva llevándole dos ejércitos. El toma á Carcasona y Tolosa, y

lleva sus armas á país católico. El rei D. Pedro de Aragon perece combatiendo contra él en la batalla de Muret (1212). ¿Quién recogió el patrimonio del conde de Tolosa? Ni Raimundo ni Montfort; y si el heredero legítimo le recobró un momento, fué para cederlo.

19. El conquistador estaba ya vencido en su corazon á pesar de su vigoroso espíritu y de su prodigioso valor, cuando una piedra lanzada de los muros de Tolosa, le libertó de la vida (1218). Su hijo Amaury, de Montfort, cedió al rei de Francia sus derechos sobre el Langüedoc; el Mediodía, excepto algunas ciudades libres, se arrojó en los brazos de Felipe Augusto.

20. "Si la cruzada no se hubiera predicado con éxito contra este impuro foco de doctrinas paganas y orientales, no ya la Francia, sino tambien la España y la Italia se hubieran perdido desde entónces para la fé y la verdadera civilizacion. Cierto es que para domar esta rebelion contra el cristianismo, se echó mano con harta frecuencia de medios lamentables, repugnantes á la caridad cristiana, que la posteridad debe reprobar y que la Santa Sede reprobó siempre, aun en lo mas empeñado de la lucha. Hoi está plenamente averiguado que estas crueldades fueron cuando ménos, recíprocas; y hasta ahora que yo sepa, no se ha inventado un medio para hacer la guerra, sobre todo la guerra religiosa, con suavidad é indulgencia (*)."

CAPITULO LXXXV.

Juan Sin-tierra. — La Gran Carta. — Batalla de Bouvines.

1. Cuando murió Ricardo Corazon de Leon, le sucedió su hermano Juan, aunque hubiese designado por heredero al jóven Artur, su sobrino, duque de Bretaña. Los reveses del reinado de Juan Sintierra, los explican el órden mismo de Inglaterra, compuesta de poblaciones y razas en continua guerra unas con otras, hasta reunirse bajo un mismo yugo; y los diversos intereses de sus posesiones en el continente.

2. El normando Guillermo y sus sucesores contaron con el Mediodía; Enrique II, con los angevinos, sus compatriotas; Ricar-

(*) El conde de Montalembert. — Introduccion á la "Historia de Santa Isabel" de Hungria.

do Corazon de Leon fué querido de los potevinos y aquitanos, compatriotas de su madre Leonor de Guiena. Su gloria fué la gloria de los meridionales que le miraban como uno de los suyos.

3. Poco á poco estas diversas poblaciones se alejaron de los reyes de Inglaterra, comprendiendo que cualquiera que fuese la patria del rei, normando, angevino ó potevino, separadas de ellos por intereses opuestos, era en realidad un príncipe extranjero. El fin del reinado de Ricardo acabó de desalucinar á los súbditos continentales de Inglaterra.

4. La laceracion del imperio inglés comenzó por las rivalidades de Juan y de Artur, su sobrino. Este vaciló ante la amistad de Felipe Augusto, que le traicionaba y la de Juan; y habiendo invadido el Poitou, y puesto sitio á su abuela Leonor, Juan, que fué al socorro de su madre, le derrotó é hizo prisionero con la mayor parte de los señores de su partido.

5. ¿Y qué fué de Artur? Mateo Paris dice que desapareció: otros cuentan que Juan le mató con su propia mano: el capellan de Felipe Augusto refiere como si lo hubiera visto, que Juan llevó á Artur en una lancha, le dió dos puñaladas, y le arrojó en el rio á tres millas del castillo de Rouen. Los bretones colocaban el lugar de la escena cerca de Cherbourgo, al pié de sus siniestras rocas. En el drama de Shakespeare, Artur es un niño sin defensa, cuyas inocentes palabras desarman al asesino mas feroz.

6. Felipe Augusto explotó contra Juan el ruido de la muerte de Artur; se dió por vengador y juez del crímen, y citó á Juan ante la corte de los altos barones de Francia, ó la corte de Pares, como se decia, segun los romances de Carlomagno. Juan pidió á lo ménos un salvo conducto y se le negó. Condenado sin ser oido, levantó un ejército; pero reunidos los barones en Portsmouth, declararon que estaban resueltos á no embarcarse.

7. Felipe se apoderó de la Normandía (1204), é Inocencio III á quien apeló Juan, guardó silencio. Cinco años corrieron en Inglaterra sin que tuviese relaciones con la Santa Sede, cuando el Papa llevado á las extremidades por Juan, lanzó contra él á un nuevo Tomas Becket, á un sabio eclesiástico, de orígen sajon, llamado Langton.

8. El primado de Inglatera aparece en la edad media como un depositario de las libertades nacionales, análogo al justicia de Aragon. Convenia al rei de Inglaterra colocar en tal silla á un hombre suyo; pero los monjes del convento de San Agustin de Cantorbery, reclamaban esta eleccion como un derecho imprescriptible de su convento, metrópoli del cristianismo inglés.

9. Inocencio se aprovechó de este conflicto, y en la lucha del rei y los monjes, se declaró por estos y nombró á Langton. Juan se enfureció y arrojó de Inglaterra á los monjes de Cantorbery. En vano vino el interdicto y la excomunion. El aceptó osadamente el papel de enemigo de la Iglesia.

10. Juan recompensó á un eclesiástico, que predicó al pueblo que el rei era el azote de Dios y que era necesario sufrirle como á ministro de la cólera divina. Devoraba los bienes eclesiásticos, violaba las jóvenes nobles, compraba soldados y hacia burla de todo. Cinco años gozó este impío de la cólera de Dios. Su juramento era *por Dios y sus dientes*, último término del espíritu satánico de los reyes de Inglaterra, observado en las guerras fratricidas de esta familia. *Mal! sé mi bien!* (Milton.)

11. En 1212 Inocencio III predicó la cruzada contra Juan, y encargó al rei de Francia la ejecucion de la sentencia. Felipe reunió un ejército inmenso; Juan pensó un momento resistir, pero temeroso del peligro, se sometió é hizo homenaje al Papa, que queria abatir á Juan, pero no dar la Inglaterra á Francia. La ceremonia del homenaje no tenia nada de vergonzosa. Los reyes mismos solian ser vasallos de débiles señores por algunas tierras recibidas en feudo.

12. Pero creyéndose Juan humillado, ya que no podia ocurrir á los albigenses que acababan de sucumbir, se buscó aliados en España y en Africa, dirigiéndose, segun se cuenta, á los mahometanos, al jefe mismo de los almohades, prefiriendo la media luna á la cruz.

13. Habiendo logrado reunir un nuevo ejército, envió subsidios á su sobrino Oton IV, hijo segundo de Enrique el Leon, proclamado por el partido Güelfo, á la muerte de Enrique VI (1218). Juan pasó el mar y desembarcó en la Rochela, debiendo atacar á Felipe por el Mediodía, miéntras los alemanes y los flamencos caian sobre él por el lado del Norte. Fué una gran confederacion que se proponia dividir la Francia.

14. La famosa batalla de Bouvines, tan nacional, parece haber sido una accion poco considerable. Es probable que no excedió cada ejército de quince á veinte mil hombres. Pero ha quedado célebre por haber sido la primera en que se reconoció un espíritu nacional, y en que los francos se transformaron en franceses (27 de Agosto de 1214).

15. Juan no fué mas feliz en el Mediodía que lo habia sido Oton en la Bélgica. Sus tropas huyeron despavoridas á vista de los franceses. El Papa le obtuvo una tregua, y volvió á Inglaterra vencido, arruinado y sin recursos. La ocasion era oportuna para los barones, y se apresuraron á aprovecharla.

16. En el mes de Enero de 1215, y el 15 de Junio nuevamente, ellos le hicieron firmar el acta célebre, conocida con el nombre de *Gran Carta*. Langton, el Arzobispo de Cantorbery, jefe de los condados meridionales de Inglaterra, pretendió que las libertades que se reclamaban del rei, eran las viejas libertades inglesas, reconocidas ya por Enrique Beauclerc en una carta semejante.

17. Prometia Juan á los barones no dar estado á sus hijas y viudas contra su voluntad, ni arruinar á las pupilas bajo pretexto de tu-

tela feudal; prometia á los habitantes de las ciudades respetar las franquicias, á los hombres libres dejarlos ir y venir donde quisiesen, que no se les prenderia ni despojaria arbitrariamente.

18. Prometia no levantar el subsidio para la guerra sin acuerdo del Parlamento de los barones; no embargar los instrumentos de trabajo ni los utensilios de los pobres, ni consentir que sus oficiales les tomasen los frutos y carruajes que necesitaban. El tribunal de justicia debia permanecer en la ciudad, en Westminster, y los jueces, constables y alcaldes debian ser personas versadas en las leyes.

19. Desde este dia desapareció la antigua oposicion de vencedores y vencidos, de hijos de normandos y de sajones. Firmada esta acta, Juan cayó en un acceso de furor y comenzó de nuevo la guerra contra sus barones. Solo, desterrado en su propio reino, perdido al fin el tesoro que alimentaba sus esperanzas, la fiebre le llevó rápidamente al sepulcro. Le sucedió su hijo Enrique III.

CAPITULO LXXXVI.

Muerte de Inocencio III. — Misticismo. — Luis VIII. — Primera mitad del siglo XIII. — Honorio III.

1. Inocencio III habia muerto dos meses ántes del rei Juan, el 16 de Julio de 1216 á los cincuenta y cinco años de edad. Desde 1122 en que Calixto II convocó el nono Concilio ecuménico, primero de Letran, (cap. 59, parág. 17), el poder pontificio se ha extendido y consolidado por su sabiduría y prudencia, por su infatigable constancia, los beneficios que derrama, su celo ardiente y sus virtudes.

2. Inocencio II convocó el *décimo Concilio ecuménico*, segundo de Letran, celebrado en 1152, á que asistieron cerca de mil prelados. El *undécimo Concilio ecuménico*, tercero de Letran, fué celebrado en 1179, bajo el tempestuoso pontificado de Alejandro III. Inocencio III convocó el cuarto de Letran, *duodécimo Concilio ecuménico* (1215), en que se reunieron setenta y un arzobispos, cuatrocientos trece obispos, ochocientos abades, los legados de los patriarcas de Alejandría, el patriarca de Jerusalen, el de Constantinopla y muchos reyes y representantes de los príncipes de Europa.

3. No hai un nombre igual al de Inocencio III, despues del de

Gregorio VII. En los diez y ocho años de su pontificado, fijas sus miradas sobre toda la Cristiandad, sobre Oriente y Occidente, él fundó definitivamente la soberanía temporal del Papado, combatió el islamismo y purificó la Iglesia de sus enemigos interiores, oponiendo ademas al poder invasor de los emperadores una *liga güelfa* de las ciudades toscanas.

4. Ningun Papa quebrantó como él á los monarcas despóticos. A los de Francia y Leon les quitó sus concubinas; á los de Portugal, Aragon é Inglaterra los trató como vasallos y los sometió á un tributo. ¡ Espíritu infatigable y vasto ! Por todas partes se reconoce é implora su autoridad, en Polonia y Hungría, en Dalmacia, en Bulgaria y Valaquia, en Noruega, en Constantinopla, *ya instruyendo con dulzura y advirtiendo con benevolencia á los débiles*, ya levantándose poderoso y amenazador contra los grandes de la tierra.

5. " Las dificultades que encontraba, dice su historiador protestante, le hacian mas perseverante y firme en sus resoluciones. Cuanto mas se multiplicaban las dificultades, con tanto mas ardor amenazaba, advertia, animaba y concentraba sus fuerzas. En todo tiempo, miéntras los débiles sucumben, los grandes hombres tientan los acontecimientos y los dominan. Sin la resistencia de Inocencio el Cristianismo hubiera quedado como una secta judía, ó como un órden religioso cualquiera, propagado en la oscuridad y en un rincon de la tierra, y nunca hubiera admirado la humanidad la mayor maravilla de su historia, el grano de mostaza, convertido en árbol inmenso, que cubra con su sombra los pájaros del cielo." (*)

6. Para sostener á la Iglesia, el Papa creó las órdenes de Santo Domingo y San Francisco, que tuvieron una mision comun, la predicacion. Habia pasado la primera edad de los monasterios, la edad del trabajo y del cultivo, en que los benedictinos habian desmontado la tierra y el espíritu de los bárbaros.

7. La de los predicadores de la cruzada, de los monjes del Císter y Claraval, habia desaparecido con las cruzadas. Contra los predicadores de la heregía, que recorrian el mundo, esparciendo sus doctrinas, la Iglesia no necesitaba monjes sino predicadores; y fué el nombre mismo del órden de Santo Domingo. El se adelantó hácia el mundo, que no venia hácia él. La tercera órden de Santo Domingo y de San Francisco recibió multitud de hombres que no pudiendo dejar el siglo, procuraban poner de acuerdo los deberes del mundo y la perfeccion monástica. San Luis y su madre pertenecian á la tercera órden de San Francisco.

8 Inocencio III habia visto en sueño la órden de Domínicos como un grande árbol, sobre el cual se apoyaba la iglesia de Letran, al caer. Fundada por un espíritu austero, por un noble español de la ilustre casa de Guzman, ella fué el principal auxiliar de los pontífi-

(*) Hurter.

ces, ántes de los Jesuitas. Sin la fogosidad y arranques de la órden mística de San Francisco, ellos enseñaron la teología en el palacio sagrado de Letran, y mas tarde, en las bóvedas graníticas del Escorial. Honorio III aprobó la regla de Santo Domingo en 1216, y creó en favor suyo el oficio de Maestro del Sacro Palacio.

9. La órden de San Francisco se lanzó desesperadamente en el amor de Dios. Su fundador fué un mercader de Asís, á quien se llamó Francisco, porque aunque italiano, hablaba francés. "Era en su juventud, dice su biógrafo, un jóven vano, amigo de farsas y canciones; ligero, pródigo y altivo." (1)

10. Uno de sus discípulos le describe así: "Cabeza redonda, frente pequeña, ojos negros y sin malicia, cejas rectas, nariz aguileña y fina, orejas pequeñas, algo paradas lengua aguda y ardiente, voz vehemente y dulce, dientes apretados, blancos, iguales; labios delgados, barba rara, cuello endeble, brazos cortos, dedos largos, uñas largas, pierna flaca, pié pequeño, carne poca ó ninguna." Tenia veinticinco años, cuando fué convertido por una vision.

11. Francisco va á vender sus telas á Foligno, lleva el precio á un sacerdote, y viendo que este no lo acepta, lo arroja por la ventana. Desea vivir con el sacerdote y su padre le persigue: huye, vive un mes en una cueva, y su padre le halla, le da golpes, miéntras el pueblo le acosa a piedras. Sus parientes le obligan á renunciar su herencia delante del Obispo, y en medio de su alegría, entrega todos sus vestidos; el Obispo tuvo que arrojarle su manto para cubrirle.

12. Lánzase entónces sobre la tierra, y recorre los montes, cantando las alabanzas del Criador. Los pájaros cantan con él, que les predica, miéntras ellos escuchaban. "Pájaros, hermanos mios, decia, ¿no amáis á vuestro Criador, que os da alas y plumas y cuanto os es necesario?" "La naturaleza llegó á ser su amiga, dice Gærres, y á obedecer á la energía de su voluntad; los animales entraron en relaciones familiares con él, del mismo modo que, segun las tradiciones antiguas, obedecian al hombre ántes de la gran catástrofe." (2)

13. El amaba á todas las criaturas y las exhortaba á alabar á Dios: en estos dias en que la sangre humana no causa horror, debe recordarse que él salvaba la liebre perseguida por los cazadores, y vendia su manto para rescatar á un cordero que iban á matar. Su caridad inmensa abrazaba á toda la naturaleza, cosechas, viñas, bosques, piedras; y á todos les hablaba y convidaba al amor divino.

14. Santa Clara, á quien consultó si seguiria la oracion ó la predicacion, le hizo decidirse por la predicacion. El pidió por única gracia

(1) Th. Cellano, pág. 685, que escribió dos veces su vida por órden de Gregorio IX.

(2) Gærres, San Francisco considerado como trovador.

á Honorio III que le dejase predicar, mendigar y no tener nada en el mundo, excepto un rincon de tierra, que llamó *Porciúncula*, donde levantó una iglesia á María Santísima. Hecho esto, Francisco dividió el mundo entre sus compañeros, reservándose el Ejipto, donde esperaba el martirio.

15. Tales fueron los progresos de la nueva órden, que en 1219 habia cinco mil franciscanos en Italia, y los habia por todo el mundo. Y de tal manera se identificó el santo con los padecimientos del Salvador, que Jesucristo mismo estampó en su carne las señales de las llagas de la pasion, cuyos dolores le llenaban de una alegría divina. En sus últimos años se le llevaba por las calles en una carreta, derramando sangre por el costado.

16. El misticismo fué acogido vivamente por las mujeres. Santa Clara de Asís dió principio á las Clarizas. Si en 1134, la iglesia mística de Lyon celebró la Inmaculada Concepcion de María, este dogma fué la tésis favorita de los teólogos franciscanos, verdaderos caballeros de la Vírgen. Duns Scot la sostuvo contra doscientos domínicos, é hizo que la Universidad de Paris decidiese que todos sus alumnos, al recibir grados, jurarian defender la Concepcion Inmaculada.

17. En este siglo de desden irreligioso, no es inoportuno recordar el alto talento poético de San Francisco. Nacido en una ciudad de Umbría, cuyas verdes florestas y cristalinos rios habia celebrado el epicúreo Horacio, Francisco de Asís, que murió en 1226, consumido por la ardiente fiebre del entusiasmo y la caridad, en su corto apostolado, lo habia prodigado todo, desde la poesía hasta los milagros.

18. Entre los rudos trabajadores y los pastores de los Apeninos, él habia sido el Orfeo de sus espíritus salvajes; y era para ellos que uno de sus discípulos, Pacífico me parece, cantaba en tono sencillo y poderoso como su palabra, estas elocuentes estrofas:

19. "Altísimo Señor! Para tí las alabanzas; para tí la gloria y los honores; á tí debe tributarse toda accion de gracias, y ningun hombre es digno de nombrarte. Sé alabado, oh Dios! sé exaltado, Señor mio! por todas las criaturas, y particularmente por el sol, obra tuya, Señor, que hace resplandecer el dia que nos alumbra; porque esa belleza y esplendor es vuestra imágen."

20. "Sé alabado por la blanca luna y las estrellas errantes, que has esparcido en los cielos! Señor, sé alabado por el fuego, cuyos rayos alumbran la noche, por el fuego brillante, rápido, magnífico, inagotable! Que nuestro Señor sea alabado por el agua, el elemento mas delicioso para los mortales, humilde, puro, limpio! Que nuestro Señor sea alabado por la tierra nuestra madre, que nos lleva y nutre con fecunda variedad de flores y frutos!

21. "Que nuestro Señor sea alabado de quien perdona por amor

suyo, y de quien sufre las penas del cuerpo con paciencia, y con espíritu alegre las enfermedades! Que nuestro Señor sea alabado por la muerte que nadie puede evitar! Piedad para los que mueren en pecado mortal!

22. "Bienaventurados los que en la última hora se hallen en tu gracia, por haber obedecido á tu santa voluntad! Que no vean la segunda muerte, la de las penas eternas. Alabad y dadle gracias á nuestro Señor: sed reconocidos para con él, servidle, vosotras todas, oh criaturas! con la humildad que le debéis."

CAPITULO LXXXVII.

Luis VIII (1223—1226).—Luis IX (1226—1270).—Honorio III (1216—1227).—Gregorio IX (1227—1241).—Celestino IX (17 dias). Inocencio IV (1243—1254).—Alejandro IV (1254—1261).—Urbano IV (1261—1264).—Clemente IV (1264—1268).

1. Al débil y enfermizo Luis VIII, llamado tal vez por ironía Luis el Leon, sucedió Felipe Augusto en 1211. Luis sucumbió en Inglaterra, pero tomó el Poitou, y mantuvo en Flándes á la condesa Juana, guardando prisionero á su marido en la torre del Louvre. Juana era hija de Balduino, el primer emperador de Constantinopla, que se creia muerto por los búlgaros.

2. Balduino reaparece un dia en Flándes: su hija se niega á reconocerle, pero acogido por el pueblo, ella huye á la corte de Luis VIII, que la acompaña con un ejército. El viejo no pudo responder á ciertas preguntas, lo que bien podia atribuirse á veintidos años de cautiverio. El conde pasó por un impostor, y la condesa le hizo perecer. El pueblo la miró como una parricida.

3. Luis murió en 1226, despues de una invasion funesta al Mediodía. La regencia, así como la tutela de Luis IX, se dió á su mujer, Blanca de Castilla. Formóse contra ella una liga feudal, presidida por el duque de Bretaña, Pedro Mauclerc, y combatida por el conde de Champaña, Thibaldo, que habia hecho á Blanca el objeto de sus versos, se los habia hecho pintar en su palacio de Provins, en medio de rosas trasplantadas de Jericó, y que se halló al fin rei de Navarra, por la muerte del padre de su mujer, Sancho VII.

4. Aunque en 1236, Luis IX, de veintiun años de edad, fué declarado mayor, en realidad él continuó dependiendo de su madre, la orgullosa española, que mandaba hacia diez años. La principal cualidad de Luis era un sentimiento esquisito, un amor inquieto del deber; y por largo tiempo el deber fué para su corazon la voluntad de su madre.

5. "San Luis, dice Chateaubriand, es el hombre-modelo de la edad media, un legislador, un héroe, un santo. El tiempo en que vivió realza su gloria por el contraste con la sencillez y candor de aquella época. Sea que combata sobre el puente de Taillebourg ó en la Mansourah; sea que en una biblioteca dé cuenta de la materia de un libro á los que vienen á preguntarle.

6. "Sea que dé audiencias públicas ó juzgue las diferencias *(plaids)* en la puerta, ó bajo la encina de Vincennes, *sin húsares ó guardias;* sea que resista á las empresas de los papas; sea que príncipes extranjeros le escojan por árbitro; sea que muera sobre las ruinas de Cartago, no se sabe qué admirar mas, si al caballero, al letrado (clerc), al patriarca, al rei, ó al hombre. Marco Aurelio mostró el poder unido con la filosofía; Luis IX el poder unido con la santidad." (*)

7. El destino del jóven é inocente Luis IX fué heredar a los albigenses, y á los enemigos de la Iglesia. Fué para él que Juan habia perdido la Normandía, sin ser oido, y su hijo Enrique el Poitou: fué para él que Montfort habia degollado veinte mil hombres en Beziers. Habia muchos muertos en aquella conquista, y un triste olor de sangre salia del magnífico despojo.

8. El único objeto que podia calmar su corazon era la cruzada; y esta vez era mas necesaria y legítima. Se esperaba en todo Oriente un grande y terrible acontecimiento. Habíanse conmovido los Mogoles del Norte y descendian poco á poco por toda el Asia. Atravesando las naciones, estos pastores arrojan delante de sí á la humanidad con sus rebaños, y parecen decididos á borrar de la tierra toda ciudad, toda huella de cultura, haciendo del globo un desierto.

9. Cuando no podian destruir, sin algun trabajo, las ciudades, se contentaban con el asesinato de los habitantes; testigo las pirámides que hicieron levantar en las llanuras de Bagdad con cabezas de muertos. Ellos avanzaban, lentos é irresistibles, como la venganza de Dios. Se les esperaba en Siria de un momento á otro: los príncipes mahometanos y hasta el Viejo de la Montaña enviaron una embajada suplicante al rei de Francia.

10. Por otra parte, el emperador latino de Constantinopla acababa de exponer á San Luis su peligro, desnudez y miseria. Este pobre emperador se habia visto obligado á aliarse con los Comanos, jurándoles amistad, con la mano sobre un perro muerto. Para calentarse habia ocurrido á los techos de su palacio. Cuando la empera-

(*) Études historiques.

triz vino mas tarde á implorar la piedad de San Luis, para poder presentarla, Joinville tuvo que darle un vestido.

11. ¿Qué hacer cuando un ala del prodigioso ejército de los Mogoles marcha hácia Bagdad (1258); otra entra á Rusia, Polonia y Hungría; toman á Jerusalen abandonada de sus habitantes, y despues de hacerlos volver, poniendo cruces sobre los muros los asesinan?

12. Aunque enfermo, Luis dispone una expedicion contra Ejipto, donde pensaba establecer una colonia, creyendo con verosimilitud que para conquistar y poseer la Tierra Santa, necesitaba tener al Ejipto por punto de apoyo. Luis se apoderó de Damieta, pero á causa del ardor imprudente de su hermano Roberto de Artois, se estrelló en Mansourah, y quedó cautivo.

13. De vuelta á Francia, donde le llamaba la muerte de su madre, extraño á todo pensamiento de ambicion, Luis se encerró con escrúpulo inquieto en su deber de cristiano, imputándose como pecado los desórdenes políticos. Nada le costaban los sacrificios para satisfacer su conciencia timorata.

14. A pesar de sus hermanos y de sus barones, restituyó al rei de Inglaterra el Perigord, el Lemosin, el Agonais, y todas las tierras entre Quercy y Saintonga; y en el Mediodia de Francia, indemnizó por una suma de plata al vizconde Trencavel heredero de Nimes y de Beziers.

15. Este hombre excelente que habia venido al mundo con la pureza de un ángel y la fé de un mártir, se halló precisamente en medio de la gran crísis, cuando se conmovian las creencias, y empezaba el reinado de la duda. Las bellas imágenes de órden que habia soñado la edad media, el santo pontificado y el santo imperio, estaban en encarnizada lucha. La revolucion era profunda.

16. Por un lado el terrible pupilo de Inocencio en medio de sus legistas boloneses y doctores árabes, espíritu sanguinario, que hacia versos como un juglar del Mediodía, y que enterraba á sus enemigos bajo chapas de plomo. Federico II tenia guardias sarracenas, una universidad sarracena, concubinas árabes. El Sultan de Ejipto era su mejor amigo; habia escrito el horrible libro: *De tribus impostoribus*, y muchos sospecharon que era realmente el Antecristo.

17. Por otro, la Inglaterra gobernada por potevinos, por franceses del Mediodía, se libertó de ellos con el auxilio de un frances del Norte, Simon de Montfort, conde de Leicester, segundo hijo del famoso Montfort, jefe de la cruzada contra los albigenses.

18. Al mismo tiempo, los provenzales bajo Cárlos de Anjou, hermano de San Luis, conquistaron el reino de las Dos Sicilias, y consumaron en Italia la ruina de la casa de Suavia.

CAPITULO LXXXVIII.

Continuacion. — Enrique III. — Continuacion de la casa de Suavia

1. El rei de Inglaterra, Enrique III, sufrió el castigo de los errores de Juan. Habíale legado su padre la humillacion y la ruina. Sometido á la Iglesia, para no perder la Inglaterra, como habia perdido la Normandía, y acusado por sus barones de debilidad, él tuvo que ocurrir á los franceses del Mediodía, compatriotas de su madre.

2. Como la Gran Carta hubiese establecido como un principio la insurreccion y constituido la anarquía, fué necesaria una segunda crísis para fijar un órden regular, é introducir entre el rei, el papa y los barones, un elemento nuevo; el pueblo, que poco á poco logró ponerlos de acuerdo.

3. Y como para cada revolucion es necesario un hombre, fué Simon Montfort, el hijo del conquistador del Langüedoc, quien continuó contra los ministros potevinos de Enrique III la guerra hereditaria contra los hombres del Mediodía. Margarita de Provenza, mujer de San Luis, odiaba á los Montforts, que tanto mal habian hecho á su patria; Simon pasó á Inglaterra.

4. Los Montforts, condes de Leicester, pertenecian á ambos países. El rei Enrique le dió á Simon su propia hermana, y le envió á Guiena como gobernador; y como hubiera tenido que llamarle por su dureza, su espíritu violento se volvió contra el rei. Inglaterra estaba llena de turbaciones.

5. En 1258 se reunió un *Parlamento* en Oxford (nombre que tomaron por primera vez las asambleas inglesas); y el rei juró de nuevo la Gran Carta, y se puso bajo la tutela de veinticuatro barones. Cuando al cabo de seis años de guerra, ambos partidos invocaron el arbitramento de San Luis, este anuló los estatutos de Oxford, anulados ya por el Papa, dejando en vigor las Cartas y loables costumbres anteriores (1264)

6. Los confederados vieron esta sentencia como un signo de guerra, y Simon de Montfort acudió al medio extremo de interesar las ciudades en la guerra, introduciendo sus representantes en el Parlamento. ¡Destino extraño el de esta familia!

7. En el siglo XII, uno de los antecesores de Montfort habia aconsejado á Luis el Gordo, despues de la batalla de Brenneville, armar las milicias comunales. Su padre, el exterminador de los albigenses, habia destruido los municipios del Mediodía de la Francia. Este llamó los comunes de Inglaterra á la participacion de los derechos políticos, ensayando asociar la religion á sus proyectos y hacer de esta guerra una cruzada.

8. En este tiempo habia caido la infortunada casa de Suavia, y el Papa Urbano IV ponia á pública subasta sus despojos, ofreciéndolos al rei de Inglaterra ó al de Francia. Luis rehusó para sí mismo, pero permitió que aceptase su hermano Cárlos.

9. Este hermano de San Luis, este Cárlos de Anjou, cuyo retrato nos ha dejado su admirador Villani, este *hombre negro, que dormia poco*, se habia casado con Beatriz, la menor de las cuatro hijas del conde de Provenza. Las tres eran reinas; era necesario un trono tambien para ella, cualquiera que fuese su precio.

10. La adquisicion del reino de Nápoles, que parecia elevar tanto la casa de Suavia, fué precisamente la que la perdió. Emprendió formar la mezcla mas extravagante de elementos enemigos, de unir y confundir los alemanes á los italianos y sarracenos, y llevó á estos á las puertas de la Iglesia, sitiando en cierto modo á los papas por sus colonias mahometanas de Luceria y Nocera.

11. Comenzó entónces un duelo a muerte. La dinastía de Suavia fué odiada en Alemania, como italiana; en Italia como alemana ó arabe, y todos se apartaron de ella. Federico II, de cuya infancia habia cuidado con amor Inocencio III, oponiéndoselo á Oton IV, se volvió contra su protector, que proyectó al punto separar el reino de Nápoles del imperio.

12. El vió á su suegro Juan de Brienne aprovecharse del tiempo en que estaba en la cruzada para arrebatarle á Nápoles. Su propio hijo, Enrique, renueva contra él la revolucion de Enrique V contra su padre, miéntras otro de sus hijos, el bello Enzio, era sepultado para siempre en las cárceles de Boloña. Su canciller mismo, su amigo mas querido, Pedro Desvignes, habia querido emponzoñarle.

13. Despues de estos golpes, Federico abjuró toda ambicion y emprendió, la *quinta cruzada* (1228); pero Gregorio IX llevó á mal la empresa de Federico, como habia condenado antes su retirada; y el astuto Federico tuvo que volverse á sus Estados, aunque coronado rei de Jerusalen, aborrecido de los Cristianos, malquistado con los caballeros de las órdenes y excomulgado por el papa. Entregóse entónces á la crueldad: en el sitio de Parma hacia decapitar diariamente cuatro prisioneros. Dándole al execrable Eccelino el vicariato del imperio, viéronse por toda Italia hombres y mujeres mutilados, que mendigaban el pan, contando las venganzas del vicario imperial.

14. Federico murió de cincuenta y seis años: su hijo Conrado no apareció en Italia, sino para morir tambien; tenia veintiseis años. Su hijo Conradino no estaba en edad de disputar nada, y el reino de Nápoles vino á parar en el bastardo Manfredo, verdadero hijo de Federico II, brillante, espiritual, disoluto, impío como su padre, hombre excepcional á quien nadie amó ni odió á medias.

15. Su apoyo eran los Sarracenos, que le guardaban las plazas y los tesoros de su padre y en quienes se fiaba únicamente; nueve mil llamó de Sicilia, y es al frente de ellos que cargaba al enemigo en su última batalla. Cuando Manfredo vió huir traidoramento á los Italianos en la batalla de Benevento, se precipitó en medio de los enemigos, buscando una heróica muerte. Cárlos de Anjou quiso privarle de sepultura; pero cada soldado frances llevó una piedra y le erigieron una tumba.

16. Cárlos se ensañó en los vencidos: el partido gibelino de Nápoles y Toscana, Pisa sobre todo, imploraba el socorro de Conradino. La madre del heróico niño le retuvo largo tiempo, temerosa de que entrara en la fúnebre Italia, donde toda su familia habia hallado un sepulcro. Pero desde que cumplió quince años, no hubo medio de contenerle.

17. Asociése á su fortuna su inseparable amigo, Federico de Austria. Su intrepidez le perdió: vencedor en Scurcola, por seguir á los enemigos, cayó en una emboscada. Entregado traidoramente á Cárlos, este escogió entre sus criaturas quienes le juzgasen. Pero el hecho era tan inaudito, que entre tales jueces, unos defendieron á Conradino, otros callaron.

18. Uno solo condenó y se encargó de leer la sentencia sobre el cadalso; pero no impunemente. El propio yerno de Cárlos de Anjou, Roberto de Flándes, saltó sobre el cadalso y mató con su espada al juez, diciéndole: « No te está bien, miserable, condenar á muerte á tan noble y gentil señor ».

19. El desgraciado niño no exhaló una queja, al morir decapitado con su inseparable amigo. « Oh madre mia, qué cruel nueva van á llevarte de mí! », fueron sus únicas palabras; y luego arrojó su guante entre la multitud; ese guante, fielmente recogido, fué llevado á la hermana de Conradino y á su cuñado el rei de Aragon. De aquí las *Vísperas Sicilianas* y la porfiada guerra entre España y Francia, que se dilata hasta el siglo XVI.

20. Un destino enemigo persiguió al infeliz resto de los Hohenstaufen. Margarita, hija de Federico, habia casado con Enrique el *Desmañado*, cuando toda Europa estaba á los piés de su padre. A la caida de esta familia, el Sajon la afligió con tantos ultrajes, que resolvió huir. Una cuerda debia servirle para descender de su castillo al Elba. En el momento de partir, su corazon vacila; tenia un

hijo. Corre á abrazarle en su cuna, y tal fué el delirio de su dolor, que le mordió. La historia conoce á este niño bajo el nombre de Federico el *Mordido*.

CAPITULO LXXXIX.

San Luis en Túnes.—Los Mogoles.—Mamelucos. Consecuencias de las Cruzadas.

1. El entusiasmo de las Cruzadas habia pasado. Los que, bajo la fe de los poemas caballerescos, habian salido en busca de imperios de Trebisonda, paraísos de Jericó, de una Jerusalen de esmeralda y záfiro, no habian hallado sino ásperos valles, caballerías de buitres, el acero cortante de Damasco, áridos desiertos y la sed bajo la pobre sombra del palmero.

2. La Siria sin embargo nadaba en sangre. Despues de los Mogoles y contra ellos, llegaron los Mamelucos de Ejipto, feroz milicia reclutada entre esclavos y nutrida de asesinatos, que arrebató á los Cristianos las últimas plazas que habian tenido en Siria, Cesárea, Arzuf, Jafa, la grande Antioquía y últimamente Akkon ó Tolemaida. Multitud de Cristianos fueron desollados vivos; diez y siete mil fueron pasados á cuchillo en Antioquía; cien mil fueron vendidos.

3. El corazon de San Luis se llenó de tristeza y dolor: mal podia el hombre de la edad media, su verdadero hijo, abandonar el servicio de Dios, renegar á sus padres, los héroes de las Cruzadas, dejando al viento los huesos de los mártires, sin procurar inhumarlos; y diez y seis años despues de vuelto á Europa, en 1268, emprendió de nuevo la Cruzada. Pero se persuadió al rei que se dirigiese primero al norte de Africa, contra los piratas Sarracenos de Túnez, presentándole esta tierra como auxiliar de Ejipto, y como fácil la conversion del sultan al Cristianismo.

4. Los Pisanos tomaron el castillo de Cartago y degollaron su guarnicion. Sin árboles ni alimento vegetal; teniendo por agua, mares infectos y cisternas llenas de insectos, la mayor parte del ejército quedó sepultado en el profundo polvo de la arena sublevada por los vientos, en medio de cadáveres y de la podredumbre de los muertos.

5. Luis mismo murió despues de sus principales caballeros, del legado y de su hijo menor. La muerte de este hijo querido fué un

lazo ménos con la tierra, un llamamiento á Dios, una tentacion de morir. En su última noche se hizo sacar de su lecho y extender sobre la ceniza; y terminó su vida cristiana, respondiendo á las letanías y salmos, y dictando para su hija una instruccion llena de belleza y ternura.

6. Con Luis IX, el reino adquirió á los ojos del pueblo la autoridad religiosa y el prestigio de la santidad. Esta santidad aparece en las últimas palabras que escribió para su hija: « Hija amada, la medida con que debemos amar á Dios es amarle sin medida ». ¡ Qué amor á su pueblo ! Afligido por una grande enfermedad, San Luis le dijo á su hijo mayor: « Preferiria que un Escoces viniera de Escocia y gobernase el reino bien y lealmente, que tú lo gobernases mal ».

7. San Luis construyó la Santa Capilla, iglesia maravillosa, llena de piadosas lágrimas y místicos éxtasis. Pero su corazon necesitaba la Tebaida de Fontainebleau, con su dura y penitente naturaleza, sus rocas sonoras, sus apariciones y leyendas. A este fin edificó una ermita, cuyos muros sirvieron de base al extravagante laberinto, al sombrío palacio del crímen, del placer y del capricho, en que triunfa todavía la fantasía italiana de los Valois.

8. La Cruzada de San Luis fué la última: la edad media habia dado su ideal, su flor y su fruto; y era tiempo de que muriese. Antes de llegar al reinado de Felipe el Hermoso, y de ver entregada á las llamas la Cruzada en la persona de los templatarios, deténgamonos ante algunos puntos importantes de la época que recorremos.

9. Ya he hablado de varios resultados importantes de las Cruzadas (cap. LXVIII par. 16). Indicaré otros: las Cruzadas purificaron el espíritu de la nobleza feudal por el de la caballería, dándole un vuelo más generoso y elevado, é impidiendo que cayese de nuevo en la barbarie de los tres siglos precedentes.

10. Ellas crearon el poder central, el de los reyes, único que hubiera puesto un término a la anarquía desoladora que señaló la decrepitud del régimen feudal. Convertidos los nobles en súbditos, los ciudadanos en comerciantes, enriquecidas las ciudades, ofrecieron á las rentas públicas nuevas fuentes, seguras y regulares, que cimentaron el poder de los príncipes.

11. Acrecentóse este poder con un nuevo órden que vino á figurar en la sociedad civil, el del *Tercer Estado*, que la política de los príncipes opuso á la nobleza, y que desde su orígen tuvo frecuentes luchas con ella.

12. Esas largas guerras, lejanas y ruinosas para la nobleza, no solo facilitaron á los reyes la compra a poco precio de inmensas propiedades territoriales, de castillos y señoríos, sino que dió lugar á la vacante de grandes y pequeños feudos de la corona, que se engrandeció así prodigiosamente.

13. Antes de las Cruzadas, algunos bajeles se iban aceleradamente en busca de los productos del Oriente, y apénas los recibian algunos puertos; despues, eran flotas enteras, y las costas de Siria y del imperio griego se les abrieron. Tenian que comprar ántes, á fuerza de impuestos, el permiso de comerciar y una libertad furtiva que se les vendia con menosprecio; consiguieron despues consideraciones y respetos, que produjeron la libertad moderna del comercio.

14. Contribuyeron las Cruzadas al adelantamiento de la industria. Debiendo figurar los señores en medio de otros príncipes y entre damas y caballeros, procuraban rivalizar en lujo, de que se aprovechaba la industria. Las telas de seda reemplazaron á las pieles, é hicieron nacer nuevas manufacturas.

15. Los tejidos de Damasco, los de piel de camello, excitaron la emulacion de los occidentales; Palermo la primera, y luego Luca, Módena, Milan, multiplicaron las fábricas de tejer; los vidrios de Tiro fueron imitados en Venecia, que fabricó bien pronto los espejos de cristal, destinados á suceder á los de metal; esparciéronse en Europa los molinos de viento, comunes en el Asia Menor; mejoráronse en las artes de ataugía y cinceladura, en que excedian los Arabes; se aprendió el grabado y el arte de aplicar el esmalte.

16. Confundiéndose en un mismo ejército, por una misma empresa, los diferentes pueblos, aprendieron unos de otros: de Venecia llevaron las Cruzadas la idea de una libertad distinta de las intituciones germánicas; las *Asisias* fueron un modelo para los príncipes y para los comunes: San Luis se aprovechó de ellas para sus *Establecimientos*, y acaso de ellas sacaron su *Juri* los ingleses.

17. Todo esto aconteció principalmente en Francia; porque en Alemania, la caída de la casa de Hohenstaufen redujo á una vana sombra de poder la dignidad imperial, de modo que ni Rodolfo de Habsburgo pudo volverle el brillo de que gozó en tiempo de los Otones.

18. Y respecto á Inglaterra, fué durante las Cruzadas, que los barones y señores pusieron límites á la autoridad real, fundando por la concesion de una gran carta y otros títulos una libertad que no fué en su orígen sino la de los grandes, pero que limitaba realmente el poder del monarca.

19. « Trasportar más allá de los mares, dice un célebre escritor, vasallos facciosos, volviendo así la calma al estado; dirigir contra los bárbaros el furor de leones indómitos que desgarraban la patria, dejando de este modo reposar los pueblos; ocupar sus armas contra un enemigo lejano, para que no las empleasen contra sus soberanos, afirmando el trono, y extinguiendo las guerras intestinas por guerras extranjeras; tal era la política.

20. « Combatir á un pueblo feroz que tenia por artículo de fe el exterminio de los Cristianos; que habia llevado la desolacion á España, á Portugal, á Alemania y á Francia misma; que preparaba

cadenas para toda la Cristiandad, si el Cristianismo no hubiese reunido á los príncipes Cristianos contra sus rápidas conquistas, libertando el Asia y asegurando la Europa; tal es la justicia ».

21. Repitamos con Cantú: « Si un ermitaño no hubiese lanzado el grito de *Dios lo quiere!* y no le hubiesen acogido los papas, la civilizacion que principiaba en Europa, ruda todavía, pero que debia ser fecunda en grandezas y virtudes, habria desaparecido quizá bajo el barniz de la civilizacion árabe, que el gusano mortal heria ya en el corazon ».

CAPITULO XC.

Luchas de los Franciscanos y la Universidad. — Santo Tomas.

1. En tiempo de San Luis se empeñó entre la Universidad y las órdenes mendigantes el eterno combate entre la gracia y la fe. He aquí en resúmen la historia religiosa de la Universidad: en el siglo XII se separa de su cuna, la escuela del pórtico de Nuestra Señora, y lucha contra el obispo de Paris; en el trece, lucha con los Mendigantes, agentes del papa; en el catorce, con el papa mismo.

2. Formaba este cuerpo una ruda y fuerte demagogia, en que quince ó veinte mil jóvenes de todas las naciones, se endurecian en la dialéctica, ciudad salvaje en medio de la ciudad, turbándola con sus violencias y escandalizándola con sus costumbres. Era la gran gimnástica intelectual del mundo.

3. Siete papas y multitud de cardenales y obispos salieron de su seno en el siglo trece solamente. Los extranjeros más ilustres, el español Raimundo Lulio y el italiano Dante, de treinta y de cuarenta años, venian á sentarse al pié de la cátedra de Duns Scot.

4. Los verdaderos artistas del pueblo en el siglo trece, sus oradores y poetas, fueron los Mendigantes. La lógica, tan poderosa en tiempo de Abelardo, no bastaba ya; y fatigado el mundo en ese áspero sendero, habria querido descansar con San Francisco y San Buenaventura bajo las místicas sombras del *Cantar de los Cantares*.

5. Juan de Parma, general de los Franciscanos, habia escrito un libro con este título: *Introduccion al Evangelio eterno*. El abad Joaquin de Flóres habia anunciado que el fin de los tiempos habia

venido. Cuando en su delirio místico, Franciscanos y Domínicos buscaban la perfeccion más allá del evangelio, la Universidad tronó por el más distinguido de sus doctores, Guillermo de Sant-Amour.

6. Enardecidos Universitarios y Mendigantes, fué preciso que el proceso se ventilase en Anagni delante del sumo pontífice. Los adversarios de Sant-Amour fueron al domínico Alberto el grande, arzobispo de Maguncia, y San Buenaventura, general de los Franciscanos. Santo Tomas recogió de memoria la discusion é hizo de ella un libro.

7. El papa condenó á Guillermo de Sant-Amour, pero censuró al mismo tiempo el libro de Juan de Parma, hiriendo igualmente á razonadores y místicos, á los partidarios de la letra y á los del espíritu. Este término medio, tan difícil de guardar, en que la Iglesia se detuvo, sin deslizarse á derecha ni á izquierda, fué establecido por Santo Tomas, é hizo su inmensa gloria.

8. Nacido al fin de la edad media, como habia nacido Aristóteles al término del mundo griego, Santo Tomas fué el Aristóteles del Cristianismo, el que creó su legislacion, acordando la lógica y la fe con la supresion de toda heregía. El colosal monumento que levantó su genio, llenó su siglo de admiracion. Alberto Magno declaró que Santo Tomas habia fijado una regla, que duraria hasta la consumacion de los tiempos.

9. Vió la luz primera en 1225 ó 1227, en la tierra del idealismo, donde florecieron la escuela de Pitágoras y la de Elea, en la tierra de Bruno y de Vico. Discípulo de Pedro de Hibernia, Juan el Teutónico y sobre todo de Alberto, á quien sus contemporáneos dieron el nombre de Grande, él fué la antorcha de la Iglesia y la gloria de su órden.

10. Desde los cinco años tomó en sus manos la Escritura, que no cesó un dia de meditar. En la escuela, sus discípulos le llamaban el buei mudo de Sicilia; y no interrumpia este silencio sino para dictar, dictando con los ojos del alma, cuando el sueño le cerraba los del cuerpo.

11. Estando en el mar, él no se apercibe cierto dia de una tempestad; otra vez, su preocupacion es tal, que no arrojó una vela encendida que ardia en sus dedos. Comiendo un dia á la mesa de San Luis, dió un golpe sobre la mesa, gritando: « He aquí un argumento invencible contra los Maniqueos ». El rei ordenó que fuese escrito al momento.

12. Santo Tomas dió lecciones con prodigioso brillo en Paris, en Nápoles, en Roma, en las principales ciudades de Italia, y murió prematuramente, en 1274, en la abadía de Fossa Nova, cuando, á invitacion de Gregorio X, se encaminaba al concilio de Lyon.

13. Juan XII le canonizó en 1323; y numerosos oradores, entre ellos, Roberto, rei de Sicilia, pronunciaron su panegírico. El

papa dijo que Santo Tomas hacia hecho tantos milagros, cuantos artículos habia escrito : *Quot articulos scripsit, tot miracula fecit.*

14. «Santo Tomas, dice Jourdain (1), es entre los santos lo que Aristóteles entre los filósofos, el maestro de los que saben ». La poesía transfiguró su persona beatificada, y el cantor de la *Divina Comedia* le coloca en el centro de su misteriosa epopeya.

15. Al salir de los recintos lúgubres del infierno y el gurgatorio, Dante, guiado por Beatriz, se lanza hácia las resplandecientes esferas del paraiso. Ya ha recorrido tres y acaba de penetrar en el cuarto sol, habitado por las almas de los doctores, que han vivido en la meditacion del dogma divino.

16. De repente, de la guirnalda de luz que rodea la cabeza de Beatriz, sale una voz, la de Tomas de Aquino. El discípulo de Alberto, el ángel de la escuela, domina esta familia escogida de las inteligencias, que Dios sacia eternamente con la vista de la verdad. El desarrolla allí los pliegues misteriosos de la ciencia increada, y como que continúa en el cielo la enseñanza interrumpida aquí abajo. (2)

17. He aquí el aspecto del mundo en el siglo XIII. En la cima, *el buei mudo de Sicilia*, rumeando la cuestion. Aquí, el hombre y la libertad; allá, la gracia, la presciencia divina, la fatalidad; á la derecha, la observacion que protesta en nombre de la libertad humana; á la izquierda, la lógica que arrastra al fatalismo.

18. El legislador eclesiástico se mantuvo firme sobre la pendiente, combatiendo en favor del buen sentido contra su propia lógica, que le hubiera arrastrado. Este poderoso genio se detuvo sobre el filo de la espada entre ambos abismos, cuya profundidad media.

19. Figura solemne de la Iglesia, él tuvo la balanza, buscó el equilibrio y murió en el trabajo. El mundo que le veia desde abajo, distinguiendo, razonando, calculando en una region superior, ignoraba los numerosos combates que se daban en el fondo de aquella existencia abstracta.

(1) La Philosofie de Saint-Tomas, Paris, 1658, 2 vol.
(2) Dante, Paradiso, cant. X, terc. 97, etc.

CAPITULO XCI.

España desde la toma de Toledo hasta la muerte de Alfonso el Sabio en 1284.

1. Cuando derrocado el imperio Onmiada y conquistada Toledo, parecia no restar á las armas cristianas sino volar de triunfo en triunfo, vienen la invasion de los Almorávides y las sangrientas derrotas de Zalaca (cap. LXXII, par. 16) y Véles. Y cuando el enlace de Urraca de Castilla con Alfonso de Aragon prometia la union de ambas coronas y la unidad nacional, la aspereza del Aragones y las facilidades de la reina, convierten el matrimonio en manantial de agitaciones y discordias, de tragedias y calamidades.

2. Este mismo monarca aragones, desgracia de Castilla, vueltas sus armas contra esta nacion, se dió tal prisa á batallar, que con razon se le dió el renombre de *Batallador*. Conquistó á Zaragoza de los Almorávides, haciéndola capital del reino, y ensanchó el Aragon hasta los términos que hoi tiene ; y viniéndole estrechos los límites de la Península, franqueó los Pirineos y tomó á Bayona.

3. Celebrábase una fiesta religiosa á mediados del siglo XII. Un personaje envuelto en ricas vestiduras era conducido al altar mayor entre el rei de Navarra y el prelado de la diócesis. Se ponia en sus manos un cetro, y sobre su cabeza una corona de oro. Las bóvedas resonaban con el *Te Deum* y el grito de « *¡ Viva el rei !* »

4. Este emperador era el hijo de Urraca, Alfonso VII, que sin ser más que rei de Castilla, se encontraba una especie de rei de reyes y jefe de príncipes y soberanos. Rendíanle vasallaje los emires de las principales ciudades musulmanas : el rei monje de Aragon se habia puesto bajo su dependencia : el de Navarra le daba por su mano la vestidura imperial : reconocíanle su supremacía los condes de Barcelona, de Portugal, de Tolosa, de Provenza y de Gascuña, y el imperio Castellano se extendia desde el Tajo hasta el Ródano y desde Lisboa hasta Burdeos.

5. « Admirable engrandecimiento, exclama Lafuente, que no era de esperar tras el turbulento y aciago reinado de Urraca ». « Por Dios vivo, exclamó el rei Luis el Jóven de Francia, cuando vino á visitar á Toledo, que no he visto jamas una corte tan brillante, y que

sin duda no existe igual en el universo ». Hipérboles con que el esposo de Costanza lisonjeaba á su suegro.

6. La union de Aragon y Cataluña bajo un solo cetro en 1137, convierte ambos estados en un vasto y poderoso reino, que se difunde en Europa, domina en el Mediterráneo, da reyes á Nápoles y Sicilia, agrega coronas á coronas, y trae á España la mitad de Italia.

7. En cambio Portugal se emancipa de Castilla y se erige en reino independiente. El primer rei de Portugal fué Enrique de Borgoña, descendiente de Roberto, rei de Francia, que se habia distinguido en el sitio de Toledo, y á quien Alfonso, rei de Leon y de Castilla, habia confiado el gobierno de las provincias conquistadas entre el Tajo y el Duero, con la mano de su hija Teresa. (1109.)

8. Aun sufrió mayores transformaciones la España Sarracena. Los *unitarios* ó Almohades atacan á los Almorávides y les toman sucesivamente á Tremecen, Fez, Salé; Tánger, Ceuta y Marruécos, que hacen la capital de su imperio; y tomando luego el camino de Yussut, jefe de los Almorávides en el siglo XI, arrojan á estos de España.

9. Provocado Al-Manzor, emperador de los Almohades, por Alfonso VIII de Castilla, causó á los españoles tal desastre en la derrota de Alarcos, que solo es comparable á la que ciento doce años ántes habian sufrido en Zalaca. Para memoria, Al-Manzor levantó en Sevilla la Giralda, torre de ciento setenta y dos piés de altura, coronada por un globo de hierro dorado, de tal volúmen, que fué preciso romper la moldura de una puerta para introducirlo en la ciudad. (1193.)

10. La voz de Inocencio III se hizo oir en toda la cristiandad, exhortando á una nueva Cruzada contra los Moros de España. Caballeros corren á ella de todas partes, de Francia, de Italia, de Alemania. La batalla se empeñó en la llanura vecina á Tolosa, el dia 16 de Julio de 1212. Es la más grandiosa lid que desde Atila habian visto los hombres. Los obispos de Narbona y Toledo llevaban la cruz, excitando al combate. Los reyes de Aragon, de Navarra y Castilla, mandaban en persona contra Mohammed.

11. La accion duró dos dias: los Españoles forzaron en las Navas de Tolosa las cadenas con que los musulmanes habian ensayado fortificarse. Los doscientos ó trescientos mil negros y Africanos cayeron por la espada ó huyeron vergonzosamente. Esta victoria abre una nueva época para España, que no tendrá que defender en adelante la Europa contra el Africa. La iglesia española celebra aquel dia feliz bajo la advocacion del *Triunfo de la Santa Cruz*.

12. El hijo único de Alfonso VIII murió sin herederos. (1217.) Miéntras Fernando III, hijo de su hijo, vuelve á unir en sus sienes las dos coronas de Castilla y Leon, para no separarse ya jamas (1230), Jaime el Conquistador ciñe las de Aragon y Cataluña (1238). El

esforzado aragones se apodera de Córdova, la corte de los califas, y planta el pendon castellano en la giralda de Sevilla, despues de diez y ocho meses de sitio. El conquistador se apodera del reino de Valencia y de las Baleares, último refugio de los Almorávides.

13. El rei santo estableció su residencia en el antiguo palacio de los soberanos árabes, edificio suntuoso rodeado de bosques de mirtos y de jardines regados por cristalinos rios. Fué de allí que marchó á apoderarse de Cádiz, y á someter los moros refugiados en las montañas de Jaen. Ocupados por los Cristianos los puertos de España, ya no pudieron los árabes de Africa correr al socorro de sus hermanos; y estos, *destruido el tronco del imperio árabe-africano*, se hallaron reducidos al reino de Granada.

14. Cerca de medio siglo ántes que Fernando III, primo de Luis IX, héroe y santo como él, engrandeciese la monarquía castellana, Alfonso II, rei de Aragon, habia adquirido por herencia el Rosellon y á Cataluña, cuyos habitantes eran tan buenos marinos como soldados. (1162.)

15. En Portugal, Sancho el Poblador avanzó rápidamente en la gloriosa carrera que le habia trazado su padre, segundo rei de aquella monarquía (1185). Forzado á devolver (1189) á los musulmanes el reino de Algarbe, que habia conquistado, su nieto Alfonso III lo recobró algunos años despues.

16. « Desde Alfonso el Sabio, dice Lafuente, hasta el Justiciero, no hai más que eternas conjuraciones ó minoridades turbulentas, gran calamidad de los estados y desolacion de los imperios, plaga fatal con que más que otra nacion ha sido castigada la España ».

17. Alfonso el Sabio (1252), rei de Castilla y de Leon, á quien varios príncipes alemanes ofrecieron la corona imperial, fué legislador ilustrado y sabio astrónomo. Él forzó al rei de Portugal, Alfonso III, á prestarle fe y homenaje por el reino de Algarbe, y á suministrarle un auxilio de cincuenta lanzas en tiempos de guerra

18. Pero Dionisio (1279), sucesor de Alfonso, cuyo largo reinado fué el período más próspero de Portugal, consiguió que el rei de Castilla eximiese á su casa de esta doble obligacion. La autoridad real prosperó en este reino segun el carácter del príncipe. El voluptuoso Sancho II el *Acapuchinado* fué depuesto por sus súbditos, cuyo menosprecio se habia atraido; y su prudente sobrino Dionisio, que mereció el nombre de *Padre de la Patria*, fué omnipotente porque era amado y respetado.

19. Se ve, pues, que en el siglo XIII, los reinos Cristianos predominaban en España. El reino de Castilla era el más poderoso: el de Aragon, el más opulento; el de Portugal se engrandecia.

20. Los condes de Champaña, de la casa de Bigorra, reinaban sobre Navarra, incapaces de alcanzar un gran poder, por la posicion aislada de sus estados.

CAPITULO XCII.

Poemas caballerescos, de Carlomagno, de la Tabla Redonda, del Santo Grial y de los Amadís.

1. La edad media fué una época de fe sincera, de piedad tierna, de dolor profundo, de lágrimas preciosas, que corrieron en limpias leyendas y en maravillosos poémas, ó que amontonándose hácia el cielo, se cristalizaron en gigantescas catedrales, que aspiraban á subir hasta el Señor.

2. Sentado á la orilla del gran rio poético de la edad media, yo distingo dos fuentes diversas por el color de sus aguas: el torrente épico, que atraviesa el heroismo griego y romano, para confundirse con las aguas de otra poesía; y la onda cristiana, más pura, que brota del pié de la Cruz. Dos poesías, dos literaturas; caballeresca la una, amorosa, guerrera y pronto aristocrática; religiosa la otra y popular.

3. « La verdad es la raíz de toda poesía, dice Villemain. Nada inventa de una manera absoluta el espíritu del hombre, aun combinando las fábulas más quiméricas; y es con despojos de verdades que hace una ficcion. Así, pues, algun grande acontecimiento, algun espectáculo extraordinario habia agitado la imaginacion de los hombres para llevarla al sueño de la caballería, que llegó á ser el pensamiento comun en una parte de la Europa ».

4. Es á Carlomagno y Rolando, á la guerra con los infieles, que debe referirse la primera influencia de la epopeya caballeresca. Suponeos á Carlomagno con todo lo que reunia de majestuoso, inesperado y brillante; sus grandes empresas, su viaje á Roma, su coronacion misteriosa, sus guerras de Alemania y de España, sus combates con los Moros y los Sarracenos;

5. Figuraos despues la magnificencia de sus fiestas, sus torneos, la corte suntuosa de Aquisgran, que pareció una maravilla á la Europa bárbara; al príncipe mismo, cual nos lo presentan el arzobispo Turpin y la crónica de San Dionisio; y comprendereis cómo convirtió la imaginacion á Carlomagno y á sus pares en el primer tipo de esos caballeros, cuya fuerza sobrenatural era una magia.

6. La ignorancia ayudaba á la poesía; se hacian historias maravillosas en que el héroe llegaba á pié desde la Tierra Santa á Irlanda. La impresion sorprendente que hizo en los espíritus el poder extraordinario de Carlomagno, sus victorias, sus viajes perpetuos, que le representaban á un tiempo en las extremidades de su vasto imperio, los prepararon sin duda á comprender y gustar las ficciones caballerescas.

7. Mil elementos venian á mezclarse á este. Miéntras de las colinas de Galles y Bretaña destilaban tradiciones célticas, los montes de Suabia y Alsacia derramaban por la Ostrasia una onda de los Niebelungen; y el lejano Oriente, abierto por las Cruzadas, corria hácia la Europa, en fábulas, cuentos, parábolas, llenas de maravillosa poesía.

8. El romance más antiguo de caballería, *La leyenda del viaje de Carlomagno*, por Turpin, es un testimonio de que Carlomagno fué el tipo de la caballería. Todo es gigantesco en esta relacion. Orlando abandonado rompe su espada para que no caiga en manos de los enemigos de la fe; á cada golpe, saltan enormes rocas. Desde su Calvario pirenáico, él grita y alienta el cuerno, que se oye desde Tolosa hasta Zaragoza. Si él muere, no será por el hierro sarraceno; redobla el aliento acusador, las venas de su cuello se rompen, corre su sangre, y muere de indignacion por el injusto abandono de los suyos. La Francia, representada en su guerrero, espira en el paso solemne de la montaña, que no pasará nunca impunemente.

9. Bien pronto los recuerdos mismos de la historia antigua, algunos grandes nombres griegos ó romanos que habian sobrenadado en la imaginacion enferma de la edad media, fueron objetos de romances de caballería. Fué la suerte de Alejandro: dos poetas del siglo XII celebran al héroe macedonio en un poema lleno de torneos, hadas y de alusiones á Felipe Augusto.

10. Pero el Occidente no adopta á Alejandro y César, sino haciéndolos occidentales: se les confiere la órden de caballería: Alejandro es un paladin, y Aristóteles, convertido en mágico, le conduce á traves del aire y del océano; los Macedonios y los Troyanos son abuelos de los Franceses; los Sajones descienden de los soldados de César, los Bretones de Bruto. La poesía entrevé en su divina presciencia el parentesco de los pueblos indo-germánicos, que la ciencia debia demostrar en nuestros dias.

11. Los Normandos son un nuevo orígen de poesía caballeresca: levántanse tras ellos multitud de ficciones y poemas sin otro genio que una inventiva llena de audacia; es la caballería de la Tabla Redonda. El primer modelo es el autor del romance de Bruto, que escribió hácia 1155, y que cuenta la historia fabulosa de los primeros reyes de Inglaterra, subiendo hasta Brut, hijo de Ascanio y nieto de Eneas. (*)

(*) Geofredo de Monmouth.

12. Este Brut hace largos viajes, encuentra islas encantadas, palacios maravillosos, y por fin á Inglaterra donde establece á su familia, que reina gloriosamente. Figura allí el céltico Artur, no bárbaro como los Sajones que le vencieron, sino purificado por la caballería, con su reina Ginebra y sus doce paladines al rededor de la Tabla Redonda.

13. ¿A qué sirven esas formas religiosas, esas iniciaciones, esa mesa de los doce, esos ágapes caballerescos, á imágen de la Cena? Se trató de transfigurar y corregir la poesía mundana y llevar á la penitencia esos santos amantes, que se iban á la ventura, débiles y agitados tras la idea heróica de la mujer. Erigióse otra caballería al lado de la caballería profana.

14. Se le permiten guerras y aventuras; se le deja á Artur y sus valientes, pero corregidos. La nueva poesía los encamina, peregrinos devotos, al misterioso templo en que se guarda el tesoro sagrado, que no es la mujer, ni la copa profana de Dschemschild, sino la casta copa de Josef y de Salomon, en que Nuestro Señor celebró la Cena, en que Josef de Arimatea recogió su preciosa sangre.

15. La simple vista de esta copa ó Grial, prolonga la vida de Titurel, durante quinientos años. Los guardianes de la copa y del templo debian permanecer puros. Ni Artur ni Perceval fueron dignos de tocarla. Treinta y cuatro dias estuvo casi sin vida el enamorado Lancelote, por haberse acercado á ella.

16. La nueva caballería del Santo Grial, que solo podian conferir sacerdotes, colocó tan alto su ideal, que se hizo estéril é impotente. Cada dia más sofística y sutil, vino a ser la hermana de la escolástica, escolástica de amor y de devocion. En el mediodía, donde los Ingleses la esparcieron en poemas pequeños para el uso de las cortes y los castillos, extinguióse en el refinamiento de las formas y las cadenas de una versificacion artificial y laboriosa.

17. En el norte, ella cayó de la epopeya en el romance, del símbolo en la alegoría, hasta que decrépita, fué á gesticular, durante el siglo XIV, en las tristes imitaciones del triste romance de la Rose, miéntras se elevaba poco á poco la voz de la mofa pública en cuentos y *fabliaux*.

18. La poesía caballeresca murió pronto, porque desarrolló poco a sus héroes, conservándolos niños, como la madre imprevisiva de Perceval, que prolongó para su hijo la imbecilidad de los primeros años. Dándoles una perfeccion fantástica, dejaron de interesar como hombres. Si Gerardo de Rosellon deja la caballería para hacerse carbonero, Reinaldo de Montalban se hace albañil, y lleva piedras sobre sus hombros para ayudar á la construccion de la catedral de Colonia.

19. Otra generacion de caballeros hizo nacer el grande hombre de la España, el Cid. Las hazañas de este hombre al fin del si-

glo XI; los combates personales en el sitio de Toledo; las diversas costumbres, usos, armas; tantos hombres del norte y mediodía, que corren á servir bajo la bandera del Cid; su gloria que predomina toda gloria; su vida llena de aventuras y peligros; su generosidad; todo esto reproducido en cantos populares, debió dar nacimiento á un nuevo órden de poemas caballerescos.

20. Los Amadís, cuyo carácter acusa una influencia griega, son ficciones sutiles, pero graciosas, que divirtieron la edad media, cuyo autor inmediato es desconocido, y que muchas naciones se disputan.

CAPITULO XCIII.

Caballería.

1. La caballería fué un acontecimiento real de la historia, el producto natural de las costumbres feudales, costumbres sencillas, formadas por una mezcla inconcebible de ferocidad y ternura: ella no fué una institucion. Reprodúcese su imágen en los romances llenos de encantadores y gigantes. Costumbres, vestidos, usos de la vida, las aventuras mismas, en lo que tienen de natural y humano, son la expresion fiel del tiempo.

2. ¿Qué es la caballería? — Es la vida de la edad media en accion; es la guardia de honor del feudalismo. No podria concebirse la duracion de la vida feudal sin el cortejo de guerreros que la sostienen, sin sus pasiones, su puntillo de honor, y el entusiasmo que la animan y embellecen.

3. Por eso, queriendo establecer Mr. de Saint-Palaye los caractéres de la caballería, que él considera como una institucion militar y religiosa, los ha inquirido, y con razon, en los poemas de la edad media, ya que sus autores mezclaron con las ficciones más extravagantes la imitacion fiel de cuanto se hallaba inscrito en el ritual de los caballeros.

4. ¿Cuál era la vida de un caballero, segun estos testimonios? Cuando un niño tenia la dicha de haber nacido de un gentil-hombre, y de ser vivo y alegre, se le sacaba á los siete años de las manos de las mujeres, para que corriera y se ejercitase, sin mas ocupaciones, al salto y á la lucha. Llamábase *damisel*, *varlet* ó *paje*.

5. Alejábanle casi siempre de la casa paterna, colocándole casa de algun alto baron ó señor vecino. Servia al amo, con más frecuencia á la dama del castillo, seguia su hacanea, y llevaba sus cartas, cuando esta sabia escribir.

6. Hacia al mismo tiempo el aprendizaje de la caza y de la guerra, lanzaba y llamaba el halcon, manejaba la lanza y la espada, se endurecia á la fatiga, y oia sobre todo hablar incesantemente de hazañas de guerra. La sala del castillo era una escuela en que se reunian escuderos y caballeros, y en que se formaban los pajes, oyendo hablar, segun Froissard, de hechos de armas y de amor.

7. Cuando llegaba á los catorce ó quince años, se le hacia escudero: habia muchas órdenes de escuderos, escuderos de cuerpo ó de honor; el que seguia á caballo el séquito del caballero y la castellana; escudero trinchante; copero: formas de domesticidad, que eran títulos y grados de honor.

8. Al hacerse escudero, el jóven era presentado al altar; comenzaba aquí la intervencion de las ceremonias religiosas, renovadas frecuentemente despues; porque la caballería era la reunion de las dos cosas que ocupaban la edad media, la religion y la guerra.

9. Una vez escudero, el jóven continuaba formándose por la conversacion y la accion, hasta hacerse arquero ú hombre de armas; época en que la educacion militar se le aplicaba rigorosamente y en que hacia prodigios superiores á la gimnástica de los antiguos. Bajo el peso de su arnes debia lanzarse, salvar fosos, escalar murallás.

10. A los veintiun años se le hacia caballero: en las ideas del tiempo, mezcla de libertad salvaje y de devocion austera, semejante ceremonia era una iniciacion. Velábanse en la iglesia muchas noches las armas. El aspirante era conducido al altar por sus padres ó por sus padrinos, que llevaban cirios. Celebrada la misa, el sacerdote tomaba sobre el altar la espada y el cinturon, y ceñia al caballero.

11. Precedian á esto multitud de ceremonias simbólicas, el baño, vestidos de lino blanco, la confesion con frecuencia pública, la comunion, el juramento, que expresaba todos los sacrificios y virtudes impuestos al caballero: « Yo juro, decia, sostener el derecho de los débiles, esto es, de las viudas, huérfanos y doncellas, en buena lid ».

12. Se le llevaba en fin un caballo de batalla á la puerta de la capilla, y el jóven iniciado, loco de contento, volaba armado sobre él, le hacia girar vivamente, reconociendo todos á un buen cristiano y á un excelente caballero.

13. El respeto y temor de las cosas divinas, impresos de este modo en almas guerreras y feroces, fueron un verdadero freno, el único á que hubieran podido someterse. Nacieron de esta iniciacion maximas bienhechoras y benéficas. Fué un crímen la ofensa al débil ó al inerme; protegerlos, defenderlos, un deber de caballeros, y como ninguna policía, ninguna magistratura velaba en Euro-

pa por la seguridad pública, fué por este medio que en el seno mismo de la anarquía, se levantó una fuerza poderosa y eficaz.

14. La caballería era un sacerdocio generoso: el traje que el aspirante vestia, la víspera ó antevíspera de su admision, debia ser rojo, designacion simbólica del papel que se le reservaba en el mundo; y esta ropa emblemática, él la tomaba al salir del baño, porque era necesario estar puro para sacrificarse. De aquí esas tradiciones de generosidad seguidas tan religiosamente; y esa proteccion errante concedida tan largo tiempo á la desgracia.

15. El influjo de la caballería en la edad media fué prodigioso: ella constituyó la fuerza de los reyes y la independencia de los barones; ella mantuvo el grande edificio del feudalismo, soportado por el pueblo. Aun en el campo de batalla guardaba la caballería las preocupaciones de su noviciado, con una fuerza inconcebible.

16. Y así, en un combate memorable, en que pobres paisanos, revueltos, se presentaron con enormes palos y almocafres, brillantes escuadrones de caballeros, erizados de hierro, prefirieron morir sin defenderse, á sacar la espada contra villanos desarmados.

17. Debo añadir que la caballería estaba íntimamente enlazada con las cruzadas. Miéntras el feudalismo y la política desarrollaban naturalmente la caballería, abríale ancho campo la guerra santa de Oriente, estas lejanas y maravillosas regiones que dejaban soñarlo todo á la imaginacion.

18. Esas conquistas de reinos y de imperios que llenan las leyendas de la edad media, era la realidad misma, sorprendida en los acontecimientos; era el marques de Montferrato, que llegaba á ser rei de Tesalónica; era Balduino hecho emperador de Constantinopla.

19. Terminaré diciendo que si bien eran groseras las costumbres, y el hábito de las guerras privadas conservaba en delirio las pasiones brutales de la edad media, la mujer aparece en esos tiempos protegida con pasion, honrada como un ser superior, poderosa por su debilidad.

20. ¿Qué más raro que esta soberanía pacífica, sonreida, preciosa por frágil, dominando el imperio violento de la espada? Si bien nació de la filosofía cristiana el culto poético de la mujer, es una gloria para la caballería haberlo proclamado en el mundo. La caballería se muestra, pues, en la historia, apoyada en los tres grandes poderes que hacen vivir las sociedades: la fe, la consagracion y el amor.

CAPITULO XCIV.

Edad gótica de la arquitectura.

1. La iglesia era en estos tiempos el domicilio del pueblo. La casa del hombre, donde volvia á la noche, era un abrigo momentáneo; la verdadera casa era la casa de Dios. No es sin razon que la iglesia tenia el derecho de asilo, ya que se habia refugiado en ella la vida social entera.

2. En ella oraba el hombre y deliberaba el comun; su campana era la voz de la ciudad, que llamaba á los trabajos del campo, á los asuntos civiles, y á veces á las batallas de la libertad. Es en las iglesias que el pueblo soberano se reunia en Italia. Fué á San Márcos que fueron á pedir una escuadra los diputados de Europa para la cuarta Cruzada: se comerciaba alrededor de las iglesias; los peregrinajes eran ferias.

3. Más ántes, se comia en la iglesia misma y se danzaba despues de la comida; en ella jugaban pelota los canónigos: la iglesia se prestaba á las alegrías infantinas del pueblo de quien era madre. Ella sonreia bondadosa, cuando entraba tumultuosamente llevando el espantoso dragon del pecado, ó cuando exponia en extravagantes símbolos su miseria, como en la fiesta de los locos (*).

4. ¡ Epoca de maternal ternura ! Nadie reia en Alemania, cuando el nuevo sacerdote, en medio de su primera misa, iba á tomar de la mano á su madre, y danzaba con ella. Si habia muerto, su hijo le abria el cielo, *poniendo sobre el candelero el alma de su madre.* El amor de la madre y del hijo, de Jesus y de María, era una fuente de sentimientos patéticos.

5. Aun hoi, en Mesina, el dia de la Asuncion, la Vírgen conducida por toda la ciudad, busca á su hijo, hasta que, al entrar en la plaza mayor, se le presenta la imágen del Salvador. María tiembla y retrocede sorprendida, y doce pájaros que vuelan de su seno, llevan á Dios la efusion de la alegría maternal.

6. El teatro colosal del drama sagrado, despues de su larga fiesta de la edad media, ha entrado en el silencio y la sombra, sin la voz

(*) Véase á Du Cange, en las palabras *Kalendæ, Cervulus, Abbas cornardorum.*

tumultuosa que llenaba sus bóvedas, sin el profundo simbolismo que llora perdido el corazon, y que la ignorancia audaz censura. El edificio mismo era un cuerpo vivo.

7. « La nave, extendiendo ambos brazos, es el hombre sobre la cruz; la *clypte*, la iglesia subterránea, es el hombre tambien, de pié, subiendo al cielo. En el coro inclinado respecto á la nave, veis su cabeza inclinada en la agonía; y reconoceis su sangre en la púrpura ardiente de los vidrios » (*).

8. La Iglesia Cristiana fué primitivamente la basílica del tribunal romano: ella se apoderó del pretorio mismo en que la condenó Roma, y ciudad divina, invadió la ciudad jurídica. Aspiró al misterio, y amando las tinieblas de las catacumbas donde habia nacido, abrió vastos subterráneos que le recordaban su cuna. El bautisterio estaba más allá del cementerio; la torre, órgano y voz de la iglesia, aun se levantaba al lado.

9. Pero pasado el año mil y cuando hubo conquistado al mundo, la iglesia sacude su estrecha vestidura y se dilata para abrazarlo. Ella sube y levanta sus bóvedas, pone pirámides sobre pirámides, amontona ogivas y rocas, flechas y tabernáculos, iglesias sobre iglesias, que parecen la obra prodigiosa de los Titanes.

10. El arte antiguo, adorador de la materia, se clasificaba por el apoyo material del templo, por la columna, toscana, dórica, jónica: el arte gótico, hijo del alma y del espíritu, tiene por principio, no la forma, sino la fisonomía, el ojo; no la columna, sino el cruzado; no la plenitud, sino el vacío.

11. En los siglos XII y XIII, el cruzado, sumergido en las profundidades de los muros, como el solitario de la Tebaida, en su gruta de granito, vive en sí, medita y sueña. Pero poco á poco se avanza y llega á la superficie exterior del muro, y radia en bellas rosas místicas, triunfantes con gloria celestial. Pasado el siglo XIV, las rosas se alteran, cambiándose en figuras relucientes, llamas, corazones y lágrimas, todo á un tiempo.

12. A la belleza severa y pura de la virginidad, breve y adorable momento, en que nada permanece bajo la luna, habia sucedido la segunda juventud, cuando la vida pesa, se revela la ciencia del bien y del mal en una triste sonrisa y no hai fiestas que calmen las turbaciones del corazon: tiempo de afeites y ricos adornos. Tal fué la Iglesia gótica en su segunda edad. Ricos cruceros adornados de triángulos imponentes; encantadores tabernáculos suspendidos á las puertas, á las torres, como engarces de diamantes, fino y trasparente encaje de piedras, hilado en el huso de las hadas.

13. El milagro es que el vuelo apasionado del espíritu supo someterse al ritmo de una geometría divina. La geometría es el arte por excelencia, y en ella se encontró lo verdadero y lo bello. Se ha

(*) Michellet.

calculado por eso en los últimos tiempos que la curva más propia para hacer una bóveda sólida era precisamente la que Miguel Angel habia escogido como más bella, para el templo de San Pedro.

14. Admírase esta geometría divina en el tipo de la arquitectura gótica, en la catedral de Colonia, cuerpo regular que se desarrolló en la proporcion que le era propia, con la regularidad de un cristal. Dedúcese la cruz de la Iglesia normal de la figura con que construyó Euclídes el triángulo equilátero.

15. Los números diez y doce, con sus subdivisiones y múltiplos, dominan el edificio. Diez es el número humano, el de los dedos; doce, el número divino, el astronómico; á los que debe añadirse el siete, en honor de los siete planetas. En las torres y en todo el edificio, las partes inferiores derivan del cuadrado y se dividen en octógonos; las superiores, dominadas por el triángulo, se exfolian en exágonos, en dodecágonos.

16. La columna, en las relaciones del diámetro con la altura, tiene las proporciones del órden dórico. Conforme á los principios de Vitruvio y Plinio, la altura iguala á lo largo de la arcada; subsistiendo de este modo en el tipo de la arquitectura gótica las tradiciones de la antigüedad. La ciencia de los números, esa matemática sublime, pertenece exclusivamente á la iglesia.

17. ¡Qué de hombres y siglos para levantar esos monumentos! Cien mil hombres trabajaban á un tiempo en la iglesia de Strasburgo, y con tal celo, que cuando la noche venia á interrumpir el trabajo, lo continuaban á la luz de antorchas. ¡Y cuánta abnegacion! Si nos elevamos á esos desiertos aéreos, á las últimas puntas de las flechas en que el pizarrero no se aventura sino temblando, hallaremos con frecuencia, solitaria bajo la mirada de Dios, expuesta á un viento eterno, alguna obra delicada, en que un piadoso trabajador consumió su vida.

18. Ni un nombre, ni un signo, ni una letra; habríase creido robar á Dios su gloria; él habia trabajado únicamente por Dios, *para el remedio de su alma*. Por una graciosa preferencia se ha conservado un nombre, el de una vírgen que trabajó para Nuestra Señora de Strasburgo; parte de la prodigiosa flecha fué levantada por su débil mano. Por esto, en la leyenda, una roca que no habia podido mover el esfuerzo de multitud de hombres, rodó á los piés de una niña (*).

19. La arquitectura reposa sobre dos ideas; la idea natural, de órden, y la idea sobrenatural ó del infinito. En el arte griego, el órden domina la idea natural y racional. El arte gótico es sobrenatural, sobrehumano, nacido de la creencia en lo maravilloso, en lo poético, en lo absurdo. La casa divina, por lo mismo que es divina,

(*) Sabina de Steimbach.

no necesita de fuertes columnas, ni acepta, sino por condescendencia, un apoyo material; le basta el soplo de Dios.

20. Ella gusta colocar masas enormes sobre delicadas columnas: es la arquitectura del milagro; pero este es cabalmente su principio de muerte. En las artes góticas, escultura, arquitectura, habia algo tan completo y viejo, que llenaba de pesar el alma.

21. La masa enorme de la iglesia se apoya sobre innumerables contrafuertes, levantada y sostenida con trabajo, como el Cristo sobre la cruz. Fatiga verla rodeada de innumerables estais, que dan la idea de un casa vieja que amenaza, ó de un edificio inacabado. Aun hoi, en otros pueblos, los templos góticos levantan al cielo sus torres suplicantes, lloran sus vidrios, y sus santos esperan nuevas épocas de fe en sus nichos de piedra.

CAPITULO XCV.

Dante.

1. La edad media, que habia tenido *trovadores* y *troveres*, carecia de un Homero. He aquí que llega, sin haber sacudido del todo el polvo de los tiempos, con todas las virtudes poéticas, el acento del drama y el de la sátira, el de la poesía lírica y el del entusiasmo. El llamará *Comedia* su obra inmensa, confusa, turbulenta, como la edad media.

2. Tendrá en su lenguaje extractado hábilmente de los dialectos vulgares de Italia, la energía popular y la sublimidad, ó la dulzura mística; tomará sin cesar de la rica naturaleza que le rodea, del espectáculo de los campos, del recuerdo de sus fugas á traves de todos los lugares y entre todas las condiciones humanas, de sus combates, de sus sufrimientos, mil imágenes de la vida real y de las costumbres de su tiempo.

3. El más ideal y recogido de los poetas religiosos, á ciertas horas de su inspiracion, él, que lleva en sus manos la maldicion de los profetas y la lanza, segun su odio ó su justicia, hallará los más puros acentos que han resonado sobre la lira, en ese viaje milagroso por entre las visiones del *Infierno*, la dulce luz del *Purgatorio* y las invisibles grandezas del *Paraiso*.

4. Dante es el poeta soberano de la edad media. Nació en Florencia en el mes de Marzo de 1265, de Alighiero de los Alighieri y de su mujer Bella. Su verdadero nombre era Durante, de que Dante es la abreviacion. Aun estaba en la infancia cuando perdió á su padre. Su genio vino de otra parte.

5. Casi al salir de la infancia, Dante sintió el amor, un amor puro, verdadero, profundo; él ha expresado sus ilusiones y dolor con una fuerza que aleja toda poesía artificial y el lenguaje afectado del siglo; él guardó el indeleble recuerdo como un sello de Dios, poeta consagrado en adelante por la religion y el amor. A esta originalidad primera del Dante, á este amor, á este duelo, á este culto de Beatriz á quien inmortalizó, inmortalizándose á sí mismo, debe añadirse otra inspiracion, la antigüedad.

6. El carácter del Dante, este grande innovador, fué adorar á Virgilio, maestro de un lenguaje clásico y puro; y él no le admiró como Stacio, imitándole mal, exagerando su elegancia, destruyendo su sencillez, alterando su pasion; sino que encantado de aquella poesía, reflejó sus rayos en un idioma naciente, que él acomodaba al poderoso modelo.

7. Continuaré rápidamente su vida: era imposible en los agitados tiempos en que vivia Dante, que no tomase parte en los negocios públicos. De una familia güelfa, él combatió en Campaldino contra los Gibelinos, con los cuales se unió despues, proscrito por los Güelfos. Estaba entónces dividida Florencia en dos poderosas familias, ambas güelfas, los Donati y los Cerchi, cuya mutua animosidad llenaba la ciudad de desórdenes y de riñas sangrientas.

8. Aumentóse la discordia todavía más por los *Negros* y los *Blancos* de Pistoya, que fueron á someter sus diferencias al arbitramento del Senado. Los Blancos se aliaron con los Cerchi, los Negros con los Donati; y en una asamblea secreta de los Negros en la iglesia de la Trinidad, resolvieron suplicar á Bonifacio VIII invitase á Carlos de Valois, hermano de Felipe el Hermoso, á marchar á Florencia para apaciguar las turbaciones y reformar el estado.

9. Irritados justamente los Blancos, se presentaron armados ante los priores y acusaron á sus adversarios de conspirar contra la libertad pública. En la conmocion y conflicto que se siguió, Dante aconsejó á sus colegas que desterrasen á los jefes de ambas facciones.

10. El mal se acrecentó: las diversas facciones alternaron en el poder: la intervencion del extranjero exacerbó los odios: los Negros, llamados por Cárlos de Valois, entraron en Florencia como triunfadores, y saquearon las casas de sus enemigos. Dante, condenado primero á una multa y á dos años de destierro, fué condenado el año siguiente á ser quemado vivo.

11. El Dante amaba á su patria apasionadamente, como se ve

por las mismas maldiciones que lanza contra ella, en medio de su destierro. El no pudo olvidar nunca á esa Florencia, que habia defendido con su espada, servido en los consejos, y que debia ilustrar con su genio. Pero era un alma de fuego, generosa, implacable; güelfo, proscrito por los Güelfos, se hizo gibelino. No apruebo su conducta; pero los espíritus elevados y ardientes, se precipitan en los extremos: su insconstancia viene de su energía.

12. La vida del Dante fué una serie de peregrinaciones. Ibase el pobre desterrado donde le conducian las circunstancias, la necesidad urgente, la inquietud de su espíritu, la incurable tristeza de su alma. Se le ve en Padua en 1306, casa del marques Malespina, despues con su amigo Bozzone de Gubbio, luego en Verona, cerca de las Escalígeros, y en Ravena, con Guido, padre de Francisca de Rimini. Él recorre parte de la Italia, pasa los Alpes y va á Paris á buscar en el estudio alimento á su espíritu, ávido de saber, y alguna distraccion á sus amargos desengaños.

13. Errante así y desgraciado, terminó Dante su poema, que habia comenzado en el destierro. Este trabajo fué su venganza y su arma. Dueño del infierno, del purgatorio y del paraíso, y poseyéndolos por derecho de talento, él tenia puestos que dar á sus enemigos y á sus amigos. Este extranjero, este proscrito, que habeis arrojado de Florencia, cuya sentencia de muerte habeis redactado, apénas tenia un asilo, estaba obligado á saber *lo amargo que es al gusto el pan del extranjero, y cuán duro es subir y descender la escalera de otro.*

14. Él era sin embargo más poderoso que vosotros, proscriptores: en medio de su fuga, de su destierro, él pensaba, escribia, castigaba á sus enemigos. Habia tres hombres que se habian declarado sus perseguidores; él no los mataba, aun los dejaba en Florencia; pero estos hombres perversos que él habia designado, no osando darse muerte por el espanto que les inspiraban las pinturas del poeta, arrastraban una vida miserable bajo el anatema de sus remordimientos, en la soledad que hacia á su lado el justo horror de sus conciudadanos.

15. Algo hai de lúgubre en ese libro que resume toda la edad media; hai gritos de desolacion, lágrimas, indecibles melancolías, y hasta la alegría es triste. En el aniversario del 27 de Enero de 1302, cerca del altar en que se celebra aquella *fiesta de sangre*, su musa asiste como á una pompa fúnebre, y cambia los cánticos alegres en los que se entonan alrededor de un sepulcro en el servicio de difuntos en medio de una vieja catedral enlutada: el *Te Deum* en el *Dies iræ.*

16. Los primeros cantos de la *Divina Comedia*, repetidos de boca en boca, habian herido de tal suerte la imaginacion de los contemporáneos, que en Verona, pasando cerca de una puerta en que estaban sentadas muchas mujeres, oyó á una que decia en voz baja:

« Mira ese hombre; es el que va al infierno y vuelve cuando quiere; y trae noticias de los que hai allá »; y á otro que respondió: « Es verdad; mira qué crespa la barba y qué ennegrecida la tez; es el fuego y el humo del infierno ».

17. Dante era un hombre de genio, confundido con sus contemporáneos y solitario en medio de ellos, profundamente ulcerado, güelfo por patriotismo, gibelino por venganza, que no lisonjea á emperadores ni á papas, que amontona en las hornallas que enciende á los poderes de la tierra; inquieto y orgulloso; teólogo para los sabios; intermediario para el pueblo entre el hombre y el demonio; vate y profeta sublime!

18. Ningun poeta, desde Homero, he tenido tanta invencion y verdad. Hombres que nos pintan las cosas de la tierra y nos prometen la imágen fiel de la vida, ó la ignoran ó la disfrazan con su lenguaje; y el que habita los cielos, cuando sale del infierno ó por lo ménos del purgatorio, y está rodeado de ángeles de blancas alas, el poeta místico é ideal, que sube de estrella en estrella, por la fuerza atractiva de la fe y del amor, nos hablará de la vida del campo ó del pastor de Italia, con una sencillez que este comprenderá.

19. La *Divina Comedia*, bajo sus numerosos aspectos, político, histórico, filosófico, teológico, ofrece el cuadro completo de una época, sus doctrinas, su ciencia, el movimiento de los espíritus, las pasiones, las costumbres, la vida en todas las clases sociales, las guerras implacables entre ciudades, las tiranías, las proscripciones, que desolaron la bella Italia.

20. La poesía del terrible Dante, del implacable vengador, cuyo rostro altivo y sombría tristeza marcaban á los ojos del pueblo su misterioso comercio con el infierno, renovó y excedió en la edad media uno de los caractéres de la poesía griega, la voz de la pasion ayudada de la armonía. Ella fué el himno religioso de Píndaro, el canto guerrero de Tirteo, el yambo vengador de Arquíloco.

21. Ella nos representa, no solo el *coro* antiguo, este himno sagrado de la tragedia griega; sino que renueva el *épodo* rápido y sangriento, este anatema severo del genio, que lanzaba la musa irritada, y que se asemejaba á la marcha guerrera de los Cretenses, al sonido de la lira. Las mayores bellezas de la *Divina Comedia* se deben á ese carácter militante del entusiasmo poético: la poesía antigua habia sido á veces homicida.

22. La *Divina Comedia* se divide en tres cantos, el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso. El *Infierno* es sobre todo una sátira gigantesca, épica, en que Dante excede á cuanto concibió nunca la venganza, y donde, cansado de esperar la última hora de sus enemigos, los condena vivos, arranca de su cuerpo el alma maldita y la preci-

pita en el abismo, colocando en su lugar un demonio. El *Purgatorio* es una aspiracion hácia el cielo; el *Paraíso*, el himno de reconocimiento de la imaginacion, por una felicidad infinita como la esperanza.

CAPITULO XCVI.

Felipe III, el Atrevido, (1270-1258).—Gregorio X, (1271-1276). Adriano V, (reinó treinta y ocho dias).—Juan XXI, (1276-1277). Nicolao III, (1277-1280).—Martino IV, (1281-1285).

1. Al volver de la triste cruzada de Túnez, el hijo de San Luis, Felipe el Atrevido, depositó cinco ataudes en las bóvedas de San Dionisio. Débil él mismo y moribundo, fué el heredero de casi toda su familia. Fuera del Valois, que le tocó como á hermano de Juan Tristan, su tio Alfonso le dejó un reino entero en el mediodía de la Francia. La muerte en fin del conde de Champaña, rei de Navarra, que solo tenia una hija, puso esta rica heredera en manos de Felipe, quien la dió por esposa á su hijo.

2. Aunque poderoso, el hijo de San Luis no era el verdadero jefe de la casa de Francia, sino el hermano de aquel rei, Cárlos de Anjou. La historia de Francia en esta época es la del rei de Nápoles y Sicilia. Cárlos habia abusado de una inaudita fortuna. Menor entre los hijos de Francia, era conde de Provenza, rei de Nápoles, Sicilia y Jerusalen, y lo que es más, dominador de dos papas. Podia repetírsele la palabra que se dirigió al famoso Ugolino. « ¿Qué me falta? » preguntaba el tirano de Pisa. — « La cólera de Dios ».

3. Cerca de tres años impidió que se eligiese papa, despues de Clemente IV. Se habia hecho nombrar senador de Roma y vicario imperial en Toscana. Placencia, Cremona, Parma, Módena Ferrara y Regio, Milan y muchas ciudades del Piamonte le habian aceptado como señor. La Toscana le habia escogido por pacificador. « Matadlos á todos », decia este pacificador á los Güelfos de Florencia, que le preguntaban qué debia hacerse con los Gibelinos prisioneros.

4. Pero Italia le pareció estrecha, y de Siracusa miró hácia el Africa; de Otranto hácia el imperio griego. Ya habia dado su

hija al pretendiente latino de Constantinopla, al jóven Felipe, emperador sin imperio.

5. Los papas comenzaban á sentir su triste victoria sobre la casa de Suavia. Trataban de escapar á la terrible amistad de su vengador. Deseoso de estrecharse con Italia, Gregorio X queria que se suprimiesen los nombres de güelfos y gibelinos; y si sus antecesores habian combatido á los emperadores de Alemania y Constantinopla, Gregorio se declaró amigo de ambos imperios y proclamó la reconciliacion de la Iglesia griega.

6. El logró terminar el grande interregno de Alemania (de 1250 á 1273), haciendo nombrar emperador á un simple caballero, *cuya flaca y calva figura y cuyos codos rotos*, aseguraban á los príncipes electores contra el nombre de emperador, tan temible un tiempo. Este pobre emperador fué sin embargo Rodolfo de Hapsburgo; y su casa, la casa de Austria fundada por los papas contra la de Francia.

7. El plan de Gregorio X era llevar él mismo la Europa á la cruzada, y enaltecer el imperio y el papado. El romano Nicolao III, de la casa de Orsini, tuvo el proyecto de fundar para los suyos un reino central de Italia. Como Rodolfo acabase de triunfar sobre Otocaro, rei de Bohemia, en la gloriosa victoria de Markfeld, el papa intimidó á Cárlos con su emperador; y aunque el rei de Nápoles sacrificase el título de senador de Roma y de vicario imperial, Nicolao firmó con Aragon y los Griegos una liga para derrocarle.

8. Los Italianos se creen maestros en esto de conjuraciones: ellos han conspirado eternamente y rara vez han triunfado; para este pueblo artista, tal empresa era una obra de arte en que se complacia, un drama sin ficcion, una tragedia real; y necesitaban para representarla, espectadores, una ocasion solemne, un templo. Fué este el teatro que escogieron los Pazzi para matar á los Médicis, y los Olgiati para matar á Galeaz Sforza.

9. Pero no se trataba ahora de dar una puñalada, ni de hacerse matar, matando, lo que á nada conduce. Era preciso conmover el mundo y á Sicilia, conspirar y negociar, animar una por medio de las otras, liga é insurrecciones; era preciso sublevar á un pueblo y contenerle, organizar una guerra sin que apareciese el autor: empresa difícil, pero justa: se trataba de arrojar al extranjero.

10. La cabeza que concibió este gran proyecto y lo llevó á cabo, era una cabeza fria y ardiente á un tiempo, tenaz y astuta: era un médico, gran señor en la corte de Federico II; la isla de Prochyta le pertenecia. Despues de la ruina de Manfredo, Juan Prócida se habia refugiado en España. Examinaré la situacion de los diversos reinos de la Península.

11. Primero, la Navarra, pequeña y venerable cuna de la España cristiana, estaba bajo Felipe III. El último rei nacional habia

llamado contra los Castellanos á los Moros y despues á los Franceses. Su sobrino, Enrique, conde de Champaña, entregó moribundo la única hija que tenia, al rei de Francia, que la casó, como acabo de decir, con su hijo. Felipe, que acababa de heredar á Tolosa: se hallaba cerca de España; y como que le bastaba descender de los puertos de los Pirineos á su ciudad de Pamplona y tomar el camino de Burgos.

12. Pero la experiencia ha probado que si España guarda mal sus puertas, tanto peor para quien las atraviesa. El viejo rei de Castilla, Alfonso X, suegro y cuñado del rei de Francia, quiso dejar su reino á los hijos de su primogénito, que eran nietos de San Luis. Los Castellanos, que no amaban á Alfonso, se dieron por rei, conforme al derecho de los Godos, al hijo segundo de Alfonso, Sancho el Bravo, elCid de aquellos tiempos.

13. Desheredado por su padre, amenazado por franceses y moros, excomulgado por su matrimonio con una parienta, á todos resistió, conservando su mujer y su reino. El rei de Francia amenazó, reunió un grande ejército, llegó en España hasta Salvatierra; pero allí tuvo que retroceder vergonzosamente. Era una época gloriosa para España. Don Jaime de Aragon, que habia ganado treinta y tres batallas y fundado ó recobrado dos mil iglesias, tuvo la generosidad de hacer desposar á su hijo Don Pedro con la hija de Manfredo, último retoño de la casa de Suavia.

14. Prócida estuvo primero casa de Don Pedro, cerca de la hija de sus amos, la reina Costanza. El rei le acogió bien y le dió tierras y señoríos; pero escuchó con frialdad sus consejos belicosos, y dió esperanzas sin comprometerse. Prócida vendió sus bienes en España y desapareció, sin saberse adónde habia ido. Tomando el hábito de los franciscanos, humildemente y con los piés desnudos, buscaba por el mundo enemigos á Cárlos de Anjou.

15. Sobraban los enemigos; lo difícil era ponerlos de acuerdo y hacer que obrasen de concierto y á tiempo. Prócida recibió oro de Miguel Paleólogo contra quien iba á renovarse la cuarta cruzada, y comprometió á Nicolao, que por desgracia muere al firmar un pacto solemne. Cárlos parece entónces más poderoso: arroja del cónclave á los cardenales gibelinos, y hace nombrar á un frances, á un canónigo de Tours, que renunció pronto para no ser su instrumento servil

16. En auxilio de Prócida vino un ensayo inhábil de administracion, la invasion del fisco, la aparicion de la finanza en el mundo de la Odisea y de la Eneida. Pueblo de agricultores y de pastores, Sicilia habia conservado hasta allí soledades en sus montañas, libertades en su desierto. El fisco exactor exploró toda la isla: viajero curioso midió el valle, escaló la roca, calculó el pico inaccesible..... precipitó la revolucion.

17. Era lúnes de pascua, 30 de Marzo de 1282. Ibanse todos de Palermo á Morreal, á oir vísperas. Como el virei habia prohibido que llevasen armas, uno de los franceses que ocupaban el camino, con ánimo de turbar la fiesta, detuvo á una graciosa niña de la nobleza, á quien su novio conducia al templo en medio de su familia.

18. Drouet, que así se llamaba, registra á la jóven y no le halla armas; pretende que las oculta bajo sus vestidos, y osa llevar allí la mano. Ella se desmaya. El frances es desarmado y muerto con su misma espada. « Mueran los Franceses », (1) se grita; y se les degüella por todas partes. Al que no podia pronunciar la *c* ó *ch* italiana (ceci, ciceri), se le mataba al instante.

19. Don Pedro, llamado muchas veces por los Sicilianos, corrió al fin en su socorro, llevando la armada catalana bajo el calabres Roger de Lauria, que libertó á Mesina y destruyó la escuadra de Cárlos de Anjou. Se dice que al ver este príncipe desde la ribera el desastre de su flota, mordió de rabia el cetro que tenia en la mano, repitiendo las palabras que habia dicho al saber el asesinato: « ¡ Ah, Señor, pues te ha agradado hacerme adversa la fortuna, haz que mi descenso sea *poco á poco* » (2). Es una súplica de todos los tiranos.

20. Vencido, prisionero su hijo, la vida le abandonó con la esperanza de vengarse. Cárlos de Anjou murió el 7 de Enero de 1285. Celestino, que habia excomulgado á D. Pedro, declarándole privado del reino, se lo adjudicó al jóven Cárlos de Valois, hijo segundo de Felipe el Atrevido, y hermano de Felipe el Hermoso. La Francia voló sobre la presa; pero destruida su escuadra por la de Roger de Lauria, y víctima su ejército de una fiebre espantosa, los que lograron huir, perecieron en el camino, entre ellos el rei mismo, que murió en Perpiñan en 1299.

21. En Nápoles hubo alguna reparacion para los muertos. « El piadoso Cárlos, hoi reinante (el hijo de Cárlos de Anjou), dice un cronista citado por Muratori, ha construido una iglesia del Cármen sobre las tumbas de Conradino y de los que perecieron con él ».

(1) Moriantur Galli.

(2) Sire Dio, dapoi t'é piaciuto di farmi adversa la mia fortuna, piacciati, che'l mio calare siá *á petit passi*.—Villani, l. 7, ch. 61, p. 278.

CAPITULO XCVII.

Los templarios.—Felipe el Hermoso (1285-1314).—Nicolao III (1277-1280).—Martino IV (1281-1285).—Honorio IV (1285-1287).—Nicolao IV (1288-1292).—San Celestino IV (1294-1296).—Bonifacio VIII (1294-1303).—Benedicto XI (1303-1304).—Clemente V (1306-1314).

1. Hasta el siglo XIV, dominada la Europa por la iglesia y el feudalismo, estaba como oculta entre estas grandes sombras. Cuando sale de la noche poética de la edad media, ella aparece pueblo, prosa, espíritu crítico, antisimbólico. A los sacerdotes y caballeros suceden los legistas. El nieto de San Luis destruye el templo; la caballería muere en Courtrai, Crecy, Poitiers.

2. « Yo fuí la raíz de la mala planta que cubre la cristiandad con su sombra. De mala planta, mal fruto.... Tuve por nombre Hugo Capeto. De mí nacieron los Luises, los Felipes, que de poco tiempo acá reinan en Francia.

« Yo era hijo de un carnicero de Paris, pero cuando faltando los antiguos reyes, excepto uno que tomó el hábito pardo, las riendas del gobierno se hallaron en mis manos, saqué tales amigos y tales fuerzas, que la corona, viuda, cayó en mi hijo. De aquí sale esta raza en que los muertos son reliquias.

« Miéntras la gran dote provenzal no les quitó toda vergüenza, valian poco; ó cuando ménos, hacian poco mal. Pero desde entónces crecieron por fuerza y por mentira, y en penitencia, tomaron despues á Normandía y Gascuña.

« Cárlos pasa á Italia, y luego, por penitencia, degüella á Conradino. Por penitencia tambien envia al cielo á Santo Tomas. Otro Cárlos saldrá pronto de Francia, sin armas, excepto la lanza del perjuro, la lanza de Júdas, con la que hiere á Florencia en el vientre (*).

« El otro, cautivo en el mar, negocia y trafica con su hija; el corsario vende al ménos un extranjero.

« Pero he aquí quién borra el mal hecho y por hacer..... Yo

(*) Cárlos de Valois.

veo la flor de lis entrar en Agnani !.... Veo al Cristo cautivo en su vicario; mírole mofado segunda vez, renovando el vinagre y la hiel, y muriendo entre ladrones » (*).

3. Esta invectiva gibelina, llena de verdades y calumnias, es la queja del viejo mundo que muere contra el mundo nuevo y feo que le sucede. Comienza este hácia 1300, y en Francia, por la odiosa figura de Felipe el Hermoso. La queja es excusable: el nuevo mundo nace bajo las arrugas del viejo derecho romano, de la vieja fiscalía imperial, abogado, usurero; gascon, lombardo y judío.

4. Los legistas, que habian gobernado á los reyes ingleses en el duodécimo siglo y en el décimo tercero á San Luis, á Alfonso X y á Federico II, fueron, bajo el nieto de San Luis, los tiranos de la Francia. Estos *caballeros en derecho*, estas almas de plomo y de hierro, fueron, Pedro Flotte, que tuvo el honor de ser matado como caballero, en la batalla de Courtrai, los Plasian, los Nogaret, los Marigni.

5. El consejo de legistas, fijado en Paris en 1302, bajo el nombre de parlamento, ocupa el centro de una vasta tela de araña, desde donde con textos, citas y falsificaciones, y con tormentos y suplicios criminales, demolieron la edad media, feudalismo, autoridad papal, caballería.

6. Felipe el Hermoso comenzó secularizando el parlamento y excluyendo á los sacerdotes de la administracion de justicia. La confiscacion de la iglesia ha sido el pensamiento de todos los reyes desde Felipe IV y la causa principal de sus luchas contra los papas. La avaricia insaciable del rei de Francia le precipitó contra Bonifacio VIII.

7. Ningun pontífice habia sido más parcial en favor de Francia. Habia llamado á Italia á Cárlos de Valois, y en la espectativa del reino latino de Constantinopla, le habia creado conde de la Romania y señor de la Marca de Ancona. Obtuvo para los príncipes franceses el cetro de Hungría, é hizo cuanto pudo por alcanzarles el trono imperial y el de Castilla. En 1298, como árbitro entre los reyes de Francia é Inglaterra, ensayó acordarlos por medio de matrimonios, y difirió las restituciones que Felipe debia á Eduardo I.

8. El papado era todavía el árbitro del mundo. Bonifacio, en quien comenzó su decadencia, habia decidido entre Francia é Inglaterra, entre Inglaterra y Escocia, entre Nápoles y Aragon, entre los emperadores Alberto de Nassau y Alberto de Austria. En el jubileo de 1300, en la ciudad trágica de Roma, *viuda de dos antigüedades*, el papa octogenario apareció en medio de la multitud reunida allí de todas las naciones, con las insignias imperiales, precedido de la espada y el cetro sobre la bola del mundo, y de un heraldo

(*) Dante, Purgat. XX.

que gritaba: « hai dos espadas; Pedro, ves aquí tu sucesor; y tú, oh Cristo, mira á tu vicario ».

9. La guerra entre Bonifacio VIII y Felipe fué escandalosa: contra el rei, que fué el agresor, el papa lanzó las bulas *clericis laicos (1296); ausculta fili (1301)*. El rei falsificó una bula, amenazó, sedujo; convocó los estados generales (10 de Abril de 1302), y no solo los del clero y la nobleza, ni los del sur únicamente, como lo habia hecho San Luis, sino los estados del mediodía y el norte, los de los tres órdenes, clero, nobleza, ciudadania, buscando apoyo contra el poder del papa. (1291.)

10. Por órden suya Nogaret, cuyo padre habia sido quemado como hereje, unido con Sciarra Colonna, jefe de los bandidos de la Campaña romana, sorprenden al papa en su ciudad natal de Agnani. Se amenazó, se ultrajó al anciano; ordenósele que abdicara: « He aquí mi cuello, he aquí mi cabeza », responde. Habia tomado el manto de San Pedro, colocado sobre su cabeza la corona de Carlomagno y puesto en su mano las llaves y la cruz.

11. Libre á los tres dias por el pueblo de Agnani, partió para Roma; pero habiéndose puesto en mano de los dos cardenales Orsini, estos le vendieron y encarcelaron. El invencible pontífice murió de tristeza á los ochenta y seis años de edad. En el canto XIX del *Infierno*, Nicolao III oye hablar desde las llamas en que tiene sumergida la cabeza y grita: « ¿Estas ahí de pié, estas ahí ya, papa Bonifacio? Lo escrito me ha engañado en muchos años. ¿Estás saciado ya de las riquezas, por cuyo medio no has temido apoderarte con engaño de la bella esposa, que has saqueado en seguida? » (*)

12. El sucesor de Bonifacio, Benedicto XI, hombre de gran mérito, á quien los Orsini habian hecho papa, recibió con prudencia las felicitaciones del rei de Francia, quien llevó la guerra adelante, y envió al pontífice una memoria contra Bonifacio, amarga sátira de la corte de Roma. Benedicto perdona á todos, excepto á Nogaret; pero perdonarlos era declararlos culpables, y su clemencia ofensiva hirió al rei y á los Colonna. Al fin, el 7 de Junio (1304), lanza una bula, que parecia comprender á Felipe el Hermoso. El 4 de Julio Bendicto habia muerto. Habia sido envenenado en unos higos.

13. La época de Felipe el Hermoso fué la del advenimiento del oro. Es el dios del nuevo mundo en que entramos. Felipe el Temerario, como le llama Müller, excluyó los sacerdotes de sus consejos, para que entrasen en su lugar los banqueros, Piccio y Musciato, banqueros florentinos. Bajo este rei, el fisco, monstruo hambriento, nació gritando, como el Gargantúa de Rabelais: « Comer, beber ».

14. Este cícople, este ogro, despues de haberse saciado en el

(*) Inferno, cap. XIX.

judío, el hombre del ultraje, sobre el que todos podian escupir, tres veces al año abofeteado en Tolosa, arrojado á piedras toda la semana santa en Beziers; despues de haber acuñado moneda falsa y especulado con la bancarrota, se precipita sobre la Iglesia regular, sobre los monjes y los templarios.

15. A Benedicto XI habia sucedido un gascon, Bertrand de Gott, arzobispo de Burdeos. Su coronacion en Lyon (14 de Noviembre de 1305) bajo el nombre de Clemente V, principia el cautiverio de la Iglesia en Aviñon. Felipe, despues de importunarle, mandándole persiguiese la memoria de Bonifacio VIII, le exigió una grande confiscacion, la del órden del templo, el más rico entre los órdenes religiosos. En vano Clemente V le colma de favores, ayudando á su hijo Luis el Altivo á establecerse en Navarra; declarando á su hermano Cárlos de Valois jefe de la cruzada; descargando al rei de Nápoles de una deuda enorme para con la Iglesia; adjudicando á uno de sus hijos el trono de Hungría.

16. ¿Qué era el templo? — El recinto del templo comprendia el mal cuartel, triste y poco poblado, que ha conservado su nombre. Era la tercera parte del Paris de aquellos tiempos. A su sombra y bajo su poderosa proteccion vivian multitud de familias y afiliados. Las casas del órden tenian derecho de asilo; Felipe el Hermoso se habia aprovechado de él cuando huyó perseguido en 1306 por el pueblo sublevado. El templo de Paris era el centro del órden y su tesoro; en él se tenian los capítulos generales, y dependian de él todas las *provincias* del órden.

17. El templo, como todas las órdenes militantes, derivaba de Cister. Su reformador, San Bernardo, con la misma pluma que comentaba el *Cantar de los Cantares*, dió á los caballeros su regla entusiasta y austera. Esta regla era el destierro y la guerra santa hasta la muerte. Los templarios debian aceptar el combate aun contra tres, no pedir jamas cuartel ni pagar rescate. No podian pasar á órdenes ménos austeras.

18. « Id, felices, id, pacíficos, les dice San Bernardo en su exhortacion; arrojad con corazon intrépido á los enemigos de la Cruz de Cristo, seguros de que ni la vida ni la muerte podrán privaros del amor de Dios, que está en Jesus. En cualquier peligro, repetid estas palabras: *vivos ó muertos, somos del Señor.* ¡Gloriosos los vencedores, felices los mártires! » El órden del Templo fué la realizacion del ideal de la cruzada. Inocencio III quiso afiliarse al órden; Felipe el Hermoso lo pretendió en vano.

19. Parece que despues que perdieron á Jerusalen y á poco á San Juan de Acre, soldados inútiles, centinelas extraviados, sus brazos cayeron en la noche de esa batalla de dos siglos. Los ritos dramáticos y misteriosos que tomaron de la Iglesia primitiva, fueron ocasion de escándalo; y sin la inteligencia del simbolismo profundo que

ocultaban sus recepciones, fué peligrosa para ellos y disgustó á la edad prosáica que habia sobrevenido.

20. La verdadera causa de la ruina del Templo fué su riqueza y su poder: un rei de Aragon, Alfonso el Batallador, le legó su reino (1131-1132); el reino no consintió. Poseia más de nueve mil castillos en la Cristiandad; en solo el reino de Valencia tenia diez y siete mil plazas fuertes. ¿No podian crear una soberanía en Occidente, como la habian fundado en Prusia los caballeros teutónicos y los Hospitalarios en las islas del Mediterráneo? Si hubieran querido unirse con los Hospitalarios, ningun rei del mundo hubiera podido resistirles.

21. El pérfido Felipe llamó á Paris al gran maestre y á los jefes, acariciándolos y adormeciéndolos. Acababa de aumentar sus privilegios; habia hecho al gran maestre padrino de uno de sus hijos. El 12 de Octubre, Santiago Molay habia llevado el paño mortuorio en el entierro de una cuñada del rei; el 13 fué preso con los ciento cuarenta templarios que habia en Paris. El papa olvidó por un momento su posicion precaria y dió señales de su disgusto; el rei le trató como á su súbdito.

22. En el proceso de los templarios se violaron todas las formas; vése allí cuanto basta para conocer lo que hai de espantoso en el corazon humano. Se hacia hablar á los acusados por medio de horribles tormentos: uno de ellos, Humberto Dupuy, fué torturado tres veces, y se le retuvo sesenta y seis semanas en el fondo de una torre infesta, á pan y agua. El caballero Bertrand de Vado, cuyos piés se habian puesto sobre un fuego ardiente, mostraba dos huesos que se le habian caído de los talones.

23. Los jueces mismos, aunque legistas, se conmovieron. Cuando se recogieron del fondo de las cárceles las deposiciones de los templarios encerrados, se oyeron voces fieras y rudas, otras piadosas y exaltadas, tan dolorosas otras que partian el alma. Uno de los caballeros dijo solamente: « No puedo defenderme solo contra el papa y el rei de Francia ». Otro por toda deposicion entrega una súplica á María Santísima: « María, estrella de los mares, condúcenos á puerto de salvacion.... »

24. La ejecucion de los templarios fué un asesinato, que no tenia más explicacion que el *salus populi*, que Felipe inscribia en las monedas. Cincuenta y cuatro perecieron primero en las llamas, miéntras el inquisidor los interrogaba. Los maestros de Ultramar y de Normandía, fueron quemados despues en una misma hoguera, en una península del Sena, entre el jardin real y la iglesia de los frailes de San Agustin. (1314.)

25. Los templarios fueron justificados en Ravena y Boloña; en Castilla se les juzgó inocentes; en Aragon se creó para ellos el órden de Monteza; en Portugal reclutaron las órdenes de Avis y de

Cristo. No era en España, frente á los moros, sobre la tierra clásica de la Cruzada, que podian proscribirse los viejos defensores del Cristianismo. La conducta de los otros príncipes fué la sátira de Felipe el Hermoso.

26. Debo colocar aquí la terrible historia de las tres hijastras de Felipe, Margarita, hija del duque de Borgoña, Juana y Blanca, del franco condado. El castigo de sus cómplices fué cruel, espantoso. Al terminar el año, Felipe y Clemente V se fueron á buscar su juicio. Santiago Molay los habia emplazado para entre un año. Clemente partió primero. Habia visto poco ántes abrasado su palacio. « Despues, dice su biógrafo, no volvió á estar alegre » .

27. A los siete meses le siguió Felipe. Algunos le hacen morir en la caza, derribado por un jabalí. Dante no halla palabra bastante baja para explicar su muerte: « morirá, dice, de un golpe en la piel el falso monedero » . (*) El historiador contemporáneo dice simplemente que Felipe se extinguió sin fiebre, sin mal visible, con grande asombro de los médicos. Tenia apénas cuarenta y seis años.

CAPITULO XCVIII.

Luis X (1314-1316).—Felipe el Largo (1316-1322).—Cárlos IV (1322-1328).—Felipe de Valois (1328-1349).—Inglaterra.—Juan XXII 1316-1334).—Benedicto XII 1334-1342).—Clemedte VI (1342-1352).

1. Los tres hijos de Felipe el Hermoso reinaron sucesivamente, sin gloria como reyes, desgraciados como esposos. A los trece años su familia se extinguió, subiendo al trono su sobrino Felipe de Valois.

2. Pero Isabel, hija de Felipe el Hermoso, esposa de Eduardo II, rei de Inglaterra, pretendió la corona de Francia, y fué causa de una guerra que duró más de cien años, y que detuvo los progresos de aquel reino.

3. Felipe de Valois agregó á sus estados la provincia del Delfinado (1349), que le fué cedida por Humberto de la Tour du Pin, delfin de Viena, quien, fatigado con los cuidados de la administracion, deseaba pasar su vida en el retiro. Desde este tiempo el heredero presuntivo de la corona de Francia llevó el título de delfin.

4. Felipe de Valois parecia nacido mas bien para un tiempo de calma, que para sostener la gloria de las armas francesas en medio

(*) Quel che morrà di colpo di cotenna.—(Parad. cap. XIX.)

de las tempestades, que suscitó Eduardo III, rei de Inglaterra. Perdió la batalla de Crecy (1346): la derrota de Poitiers (1356), en que el rei Juan, hijo y sucesor de Felipe de Valois, cayó en manos de los ingleses, reabrió las llagas de la Francia; sin el delfin Cárlos, habria caido esta en la anarquía.

5. Cárlos V salvó el estado: este príncipe, uno de los mayores de la tercera raza, ingenioso, justo, intrépido, curó males inveterados, y con su sabiduría, puso fin al furor de los demagogos. Venció á los ingleses, sin pelear, y arregló de tal modo las finanzas del reino, que pudo aliviar de muchos impuestos á sus súbditos.

6. Siendo delfin, Cárlos tuvo la generosidad de no oponerse al engrandecimiento de su hermano Felipe el Atrevido, á quien su padre el rei Juan habia conferido el ducado de Borgoña (1365). El nuevo duque casó con Margarita de Flándes, viuda de Felipe, señor del Franco Condado, y que le llevó despues el condado de Artois, de Malinas y de Anvers. De este modo vino á ser Felipe el tronco de una nueva casa de Borgoña, rival, durante ochenta años, de la casa real de Francia.

7. Cárlos VI sucedió á su padre (1380), siendo todavía menor, y al llegar á la madurez, cayó en demencia. Su incapacidad abrió libre campo á los príncipes de la sangre. Juan sin Pavor, hijo de Felipe de Borgoña, y Luis de Orleans, se pusieron al frente de dos partidos opuestos; Valentina Visconti, esposa de Luis de Orleans, cuyos derechos sobre Milan ocasionaron un siglo más tarde una guerra de sesenta años, fomentó la discordia entre estos dos príncipes.

8. El duque de Orleans fué asesinado por órden de Juan sin Pavor (1404); y este cayó á su turno bajo el puñal de los partidarios del duque de Orleans, á los ojos del delfin (1419).

9. Felipe el Bueno, hijo y sucesor de Juan sin Pavor, se ligó con el vencedor de Azincourt, Enrique V, rei de Inglaterra, que fué proclamado rei de Francia, con consentimiento de Cárlos VI. (1415.)

10. Abandonado el delfin de la mayor parte de sus súbditos, y declarado indigno de la corona, se vió reducido á vagar de una provincia en otra de su reino, no quedándole de todos sus estados, al tomar el título de rei, sino la ciudad de Orleans.

11. Ayudado al fin por sus fieles servidores, Cárlos VII logró restablecer el trono de Francia. Los ingleses perdieron el precio de sus victorias; Talbot fué arrojado de Guiena; quedó abatido el orgullo inquieto de la casa de Bretaña; y los duques de Lorena, que debian temer el poder de Borgoña, se unieron á la casa real.

12. El brazo de que se valió Dios para la salvacion de la Francia fué el de una mujer, el de una niña, vírgen y mártir, que se sacrificó por su patria, legándole una leyenda inmortal de valor, de abnegacion y de gloria: Juana de Arco (1429).

13. Bajo los reinados de Juan sin Tierra y de Enrique III (1272), el espíritu de independencia se desarrolla rápidamente entre los ingleses; apénas logra contenerlo en justos límites el vigilante Eduardo I. Este príncipe hizo heróicos esfuerzos y cometió increibles barbaries para fundar la unidad británica y encerrarse en su isla. Rompió las arpas de Galles, mató á los bardos, hizo perecer al rei David con el suplicio de los traidores y trasportó á Westminster el paladion de la Escocia, la famosa piedra de Scona, sin terminar nada en la isla ni sobre el continente.

14. Su hijo Eduardo II (1307), esclavo de sus favoritos, pereció víctima de su propia debilidad y de la crueldad de su esposa Isabel, hija de Felipe el Hermoso. Esta princesa dió á luz á Eduardo III (1327), vencedor de los franceses en las batallas de Crecy y Poitiers. Eduardo no hizo conquistas durables, pero sus victorias inspiraron á sus súbditos un valor brillante, que los habria hecho temibles á sus enemigos si hubieran gozado de buenas leyes.

15. Ricardo II (1377), hijo del famoso Príncipe Negro, nieto y sucesor de Eduardo III, fué demasiado débil para contener á sus barones en la obediencia; uno de ellos, Enrique de Bolingbroke, le arrebata la corona y le quita la vida.

16. El nuevo rei que toma el nombre de Enrique IV (1399), no podia pretender á la corona del jefe de su padre, Juan de Gaunt, hijo tercero de Eduardo III; el conde de la Marca, Eduardo Mortimer, esposo de Felipina de Clarence, hija y heredera del hijo segundo de Eduardo III, le precedia en el órden legítimo de la sucesion.

17. Pero Enrique fundaba sus pretensiones sobre los derechos de su madre, descendiente de Edmundo de Lancaster, á quien suponia hermana mayor de Eduardo I. Fué en esta época que comenzó la enemistad de las dos casas de Lancaster y de Yorck, de las cuales una llevaba en sus armas una rosa encarnada y la otra una rosa blanca: sus disenciones sangrientas terminaron con la extincion de la casa real y con la destruccion de gran número de familias de la alta nobleza.

18. El siglo de Cárlos el Sabio, deliró y se hizo loco á los veinticinco años. Una generacion de insensatos ocupó todos los tronos. Al glorioso Eduardo III sucede el aturdido Ricardo II; al prudente emperador Cárlos IV, el ebrio Wenceslao; al sabio Cárlos V, Cárlos VI, un loco furioso. Don Pedro de Castilla, Juan Visconti, dieron señales de locura.

19. Las monedas, que variaban continuamente en Francia, cambiaban poco en Inglaterra. Fué uno de los principales artículos que el rei de Inglaterra concedió á los extranjeros. En esta Carta declara el rei que á solicitud de los comerciantes que habitan ó visitan á Inglaterra, alemanes, franceses, españoles, portugueses, navarros, &, les asegura proteccion, buena y pronta justicia, buenos pesos y me-

didas. Los extranjeros tenian un juez en Lóndres; y en las causas en que estaban interesados, el *juri* se formaba de ingleses y de personas de su nacion.

20. Los historiadores de la edad media hablan del comercio inglés como podria hacerse hoi. « Oh Inglaterra, los bajeles de Tarsis, elogiados en la Escritura, ¿ podrian compararse con los tuyos ?.... Te llegan los aromas de los cuatro climas del mundo. Pisanos, Genoveses y Venecianos te traen el záfiro y la esmeralda, que arrastran los rios del paraíso. El Asia con su púrpura, con su bálsamo el Africa, la España con su oro, con su plata la Alemania, son tus humildes tributarios. Flándes, tu hilandera, te ha tejido hábitos preciosos. La Gascuña te derrama sus vinos. Las islas todas, desde la Orsa hasta las Hiadas, te han servido! » (*)

CAPITULO XCIX.

España.

1. El imperio de los Arabes, cuyo soberano residia en Granada, estaba reducido á Andalucía en el siglo XIV; la España Cristiana estaba gobernada por los reyes de Navarra, Aragon, Castilla, Leon y Portugal.

2. Estos príncipes se reunieron para poner sitio á Algeciras, ciudad importante, colocada en una altura cerca del estrecho de Gibraltar. Fué en la defensa de esta plaza, que resistió dos años al ímpetu de los españoles, que los moros emplearon la pólvora por primera vez.

3. Estos llamaron en su socorro al rei de Marruécos, quien pasó á España con todas sus fuerzas; la derrota de este príncipe cerca de Tarifa á las orillas del Salado, decidió de la suerte de Algeciras. El sultan Aboul-Haçan-Ali, que habia llegado á España con el fasto y orgullo de Xérxes, tuvo que huir, como el rei de Persia, en una débil navecilla. El arado pasa hoi sobre el sitio en que se levantaron suntuosos edificios.

4. Alfonso XI, á quien se debió esta victoria, tuvo una gloria que no ha alcanzado príncipe alguno de la tierra. Sus mismos ene-

(*) Math. West.

migos vistieron luto al saber su muerte; y cuando el ejército cristiano conducia sus restos mortales á Sevilla, las tropas del rei moro de Granada, que le habian combatido en el campamento, abrieron respetuosamente sus filas para hacer paso al fúnebre convoi.

5. Las disenciones que turbaron el reinado de Pedro el Cruel, hijo de Alfonso XI, perjudicaron al engrandecimiento de Castilla. Los dos elementos discordantes de España se combatieron en D. Pedro, é hicieron de él un monstruo. Picábase de caballero, y no reinaba sino por medio de los judíos, ni se fiaba sino en ellos y en los Sarracenos.

6. Todos los reyes de España en esta época merecieron el nombre de crueles. Reinaba en Navarra Cárlos el Malo, el asesino, el emponzoñador. En Portugal, D. Pedro el Justiciero, que castigó atrozmente la muerte de Ines de Castro. En Aragon, D. Pedro el Ceremonioso, que sin forma de juicio hizo colgar de los piés á un legado que debia excomulgarle.

7. Pedro el Cruel hizo asimismo quemar vivo á un monje que le predijo que su hermano le mataria. Este hombre sanguinario amaba sin embargo, y era objeto de su afecto Doña María de Padilla, *é fermosa, é pequeña de cuerpo, é de buen entendimento (*).* Para agradarla, encerró á su esposa Blanca, cuñada de Cárlos V, terminando por envenenarla. Habia hecho perecer á muchos de los suyos por sus propias manos ó por las de sus maceros.

8. Su hermano D. Enrique de Trastamara, se salvó de su rabia y fué á solicitar auxilio del rei de Francia contra el asesino de su cuñada. Despues de experimentar ambos bandos las vicisitudes de la guerra, D. Pedro fué sorprendido en Andalucía por D. Enrique y Duguesclin, quedándole apénas tiempo para salvarse en el castillo de Montiel.

9. Se cuenta que Duguesclin ofreció proporcionarle la fuga y le traicionó; que encontrándose ambos hermanos en la tienda de D. Enrique, se arrojaron furiosos el uno sobre el otro; y que como D. Pedro hubiese puesto á D. Enrique debajo, Duguesclin puso a D. Pedro bajo su hermano, que le hirió con su puñal. Por ser novelesca, no es inverosímil la relacion. (1369.)

10. El rei de Aragon, Pedro III, hijo del que conquistó las Islas Baleares, adquirió con las *Vísperas Sicilianas* (1282) un reino tan bello como el que les habian dado á sus abuelos las armas del Cid. Su hijo Jaime ó Santiago II se apoderó de la isla de Cerdeña, que los Genoveses y Pisanos se habian disputado tantos siglos. (1326.)

11. Entre todos los reinos españoles solo Navarra quedó débil, porque pudiendo suceder las princesas de la familia real, llevaban frecuentemente el cetro á casas extranjeras. Poseyeron por esto sucesivamente el reino los señores de Bigorra (1234), los condes de

(*) Ayala, cap. VI.

Champaña (1284), los reyes de Francia (1305), los condes de Evreux (1328), los soberanos de Aragon (1425) y los condes de Foix (1479).

12. Pedro I, rei de Portugal, llamado el Justiciero, fué económico, firme y vigilante, como su abuelo Dionis, sobrenombrado el *Padre del pueblo*. Se cita de él el hecho siguiente: un canónigo mató á un zapatero, y en castigo, sus superiores le excluyeron del coro, por un año; el hijo del zapatero mató entónces al asesino de su padre, y llevado el asunto al rei, condenó al culpable á no hacer zapatos, durante un año (1367).

13. Pedro casó con Blanca de Castilla; pero las cortes anularon el matrimonio, por defecto natural en la infanta, causa de enemistad entre ambos reinos. Tomó entónces por esposa á Costanza, hija del marques de Villena y Escalona. Viudo de esta, desposó en secreto á Ines de Castro, su prima, á quien habia amado siempre. Alfonso IV, su padre, hizo matarla á instigacion de sus ministros.

14. La crónica portuguesa nos cuenta que en su terrible duelo por Ines, á quien exhumó é hizo coronar, Don Pedro experimentaba una necesidad extraña de danza y música, no deleitándose sino con suplicios y conciertos, que queria aturdidores, violentos, de instrumentos metálicos, que tiranizasen su angustia interior.

15. Tenia para esto largas trompetas de plata: á veces, cuando se agitaba sin sueño, tomaba sus trompetas y se iba danzando por las calles; el pueblo se levantaba tambien, y sea compasion por un rei que amaba, sea entusiasmo meridional, comenzaban á danzar juntos pueblo y rei, hasta que la aurora le llevaba agotado á su palacio.

16. Esta aparente alegría en los momentos más tristes, es un rasgo particular en la historia del siglo XIV. El primogénito de Cárlos VI murió cantando y danzando. Las procesiones violentas de los Flagelantes fué una danza involuntaria y maniática, que llegó á ser una epidemia en la danza de San Gui. Despues danzaron los enfermos y los moribundos, danza que se llamó *macabra*, y que dió orígen á la *danza de la muerte*.

17. Fernando, ménos firme y absoluto que su padre, solo dejó una hija, cuyo matrimonio con el rei Juan de Castilla, puso en peligro la independencia de Portugal (1385). La reina madre, Leonor Tellez de Menéses, se dejaba gobernar por el conde Ourem, gran señor, sospechoso á los estados del reino y odioso al pueblo.

18. Formóse una conspiracion, á cuyo frente estaba el gran maestre del órden militar de Avis, Don Juan, hijo natural del rei Don Pedro. Cuarenta de los conspiradores penetraron en la vivienda interior de la reina, y asesinaron ante sus ojos al favorito; y cerrando las salidas del palacio, á fin de sondear las disposiciones de

los habitantes de Lisboa, divulgaron que el conde Ourem habia hecho perecer al gran maestre.

19. Esta nueva enfureció al pueblo, que se calma al presentarse el gran maestre. La reina, temerosa por su vida, huyó: el ambicioso Don Juan fingió huir tambien á Inglaterra; pero la nacion se opuso y le confió la regencia con el mando supremo de las fuerzas de Portugal. Los estados del reino reunidos en Coimbra le proclamaron rei.

20. En vano el rei de Castilla le disputa la corona: siete mil portugueses, animados de ardiente entusiasmo por su patria y capitaneados por Don Rui Pereira, derrotaron treinta mil castellanos en las llanuras de Aljubarrota, afirmando sobre el trono al príncipe que habian escogido (1385). El reinado de Juan I, que duró cuarenta y ocho años, fué un período de gloria y prosperidad. Sus dos hijos mayores conquistaron más allá del Estrecho la grande y fuerte ciudad de Ceuta (1415), y los importantes descubrimientos hechos bajo la direccion de su hijo tercero, el príncipe Enrique, produjeron acontecimientos que cambiaron el estado del comercio y de la política de Europa.

CAPITULO C.

Los papas en Aviñon.—Gran cisma.—Concilios de Pisa, de Costanza, de Basilea, de Ferrara y de Florencia.

1. Los papas se esforzaban por dividir las fuerzas de Italia, y procurarse partidarios, que sin hacerse temibles, pudiesen defender la santa sede contra los emperadores. El político Benedicto XII les confirmó á los señores güelfos los derechos que se habian arrogado sobre muchas ciudades libres; y el emperador Luis V, por su parte, consolidó las usurpaciones de los señores gibelinos, que se habian apoderado de las ciudades pontificias. En realidad, papa y emperador autorizaron lo que no podian impedir.

2. Luis no alcanzó levantar la dignidad imperial en Italia, ya que nada podia sin los Visconti en Lombardía, ni en Toscana sin el héroe de Lúcas, Castruccio Castracani. Cada dia se formaban nuevos estados en Italia; los príncipes de la casa de Este se afirmaban en Módena, los Gonzagas en Mantua, los de la Scala en Verona y

Parma, los Carrara en Padua. Juan de Bohemia ocupaba al mismo tiempo á Pérgamo.

3. Los señores de Malatesta se apoderaron de Fano, Pésaro y Rímini; y la Marca de Ancona obedeció á los de Montefieltro. Difícil seria caracterizar á los Manfredi, Alidosi, Ordelaffi, Polenta, que fueron en estos tiempos tempestuosos los padres ó los opresores de su ciudad natal (1377).

4. Los Colonna y los Orsini se disputaban el gobierno de Roma. Nicolas Rienzi, simple plebeyo (1347), admirador entusiasta de los antiguos, ensayó volver la independencia á su patria, restableciendo el tribunado. A nombre tan querido, los Romanos toman las armas; se apoderan de la capital y arrojan á los enemigos de la libertad. Rienzi era valeroso y justo, y se lisonjeaba de que reaparecerian en él las virtudes de los primeros romanos.

5. Pero de repente, como agotado por sus esfuerzos, renuncia á sus vastos proyectos y huye; el emperador Cárlos IV le hizo detener y entregar al papa. Vuelto á Roma con beneplácito de Clemente VI, el tribuno mató con su mano á Francisco Baroncegli, que acababa de ponerse al frente de los Romanos, y fué asesinado á poco por los Colonna.

6. Para poner término á estos desórdenes, Clemente VI envió á Roma cuatro cardenales, que restableciesen la tranquilidad. Llegaron poco ántes de la época del jubileo; y como los Romanos temiesen que el papa trasportase á Aviñon esta fiesta solemne, privándolos de las ventajas que reportaban de ella, se sometieron á cuanto se les exigió. Mas corrido apénas el año del jubileo, los tiranuelos que desgarraban la Italia, volvieron á las armas.

7. Nada más feroz y corrompido que las costumbres de este período. Era una gracia para los poderosos degollar ó prender en medio de un banquete al rival imprudente que se ponia en sus manos. En este tiempo, que se asemeja al de los Atridas, se vió á un Bernabé Visconti, recorrer las calles de Milan, rodeado de perros que lanzaba contra sus enemigos, y á un arzobispo hacer morir de hambre en un calabozo oscuro al conde Hugolino con sus hijos.

8. Los Visconti dieron á escoger á los legados que les llevaban la excomunion, entre dejarse ahogar ó comerse la bula. En Milan, se arrojaban los sacerdotes en hornos encendidos, y en Florencia se pretendió enterrarlos vivos. Los papas comprendieron que era preciso ya dejar á Aviñon. El abatimiento de la Francia les abrió el camino: Urbano V, el mejor de estos papas, ensayó fijarse en Roma, y tuvo que abandonarla. Gregorio XI se estableció en ella, y murió (1376).

9. A su muerte (1378), los cardenales no pudieron convenirse en el sucesor, queriendo unos se eligiese un frances, miéntras deseaban otros ceder á las amenazas del pueblo, que gritaba furioso:

« Romano lo volemo ó al manco italiano » . Dos cardenales rehusaron sucesivamente la tiara, hasta que al fin presentaron al pueblo el calabres Bartolomé Prignani, bajo el nombre de Urbano VI.

10. Urbano VI, de edad de sesenta años, considerado hasta allí como prudente y moderado, parece haber perdido la razon, desde que fué papa. Queria reformar la iglesia, pero comenzando por los cardenales, y reduciéndolos á un plato. Estos huyeron á Fondi, declararon que la eleccion habia sido forzada, y eligieron á un gran señor, á Roberto de Génova, hijo del conde de Génova, que tomó el nombre de Clemente VII, y huyó á Aviñon (1379).

11. He aquí, pues, dos papas, uno en Roma y otro en Aviñon. Cárlos V, rei de Francia, reconoció á Clemente, pensando que, aunque toda Europa estuviese por Urbano, le convenia tener un papa frances, una especie de patriarca, de que dispusiese. Los contemporáneos consideraron esta política egoista, como causa de las desgracias que se siguieron, la locura de Cárlos VI, las victorias de los ingleses.

12. Fué durante este gran cisma que Juan Galeazzo Visconti asesinó á su tio Barnabé, soberano de Milan; que Juan María, hijo de Galeazzo, pereció víctima de una conjuracion; que la reina Juana de Nápoles, que habia vendido á Clemente VI el estado de Aviñon, fué degollada por órden de su hijo adoptivo Cárlos de Duras, en castigo de un crímen de treinta y cinco años. La Italia era presa de *condottieri* franceses, alemanes, ingleses é italianos.

13. Los hombres virtuosos é ilustrados de Europa elevaban su voz contra los escándalos de la iglesia, proclamando la necesidad de una reforma. El primero á reclamar la convocatoria de un concilio general, fué Enrique de Langenstein; le siguieron el sabio y penetrante Pedro de Ailly, el elocuente Gerson, el espiritual Nicolas de Clemengis.

14. El concilio de Pisa, creyó alcanzarlo todo, condenando por contumaces á los dos papas que rehusaban ceder, y eligiendo á un fraile menor, antiguo profesor de la Universidad de Paris, viejo prelado de la isla de Creta (*), que tomó el nombre de Alejandro V. Esta grande asamblea del mundo cristiano contaba veintidos cardenales, cuatro patriarcas, cerca de doscientos obispos, trescientos abades, los cuatro generales de las órdenes mendigantes, los diputados de doscientos capítulos y de trece universidades, trescientos doctores y los embajadores de los reyes.

15. No queriendo reconocer la decision del concilio de Pisa Urbano y Clemente, resultaron tres papas y mayor confusion. A Alejandro, que murió en 1410, le sucedió el hábil Baltazar Cossa, bajo el nombre de Juan XXIII. Este convino con Segismundo, rei de Alemania, en la reunion de un concilio en Costanza, sobre los

(*) Filardi.

confines de la Helvecia; concilio no ménos brillante que el de Pisa, en que comparecieron diez y ocho mil eclesiásticos, y gran número de príncipes temporales. (1.° de Noviembre de 1414.)

16. Los políticos dudaban de la utilidad del concilio; Juan Gersau creyó en ella y conservó entre sus amigos la esperanza y la fe. Enfermo con los males de la iglesia, él fué el alma del concilio. Su maestro, Pedro de Ailly, era cardenal; Clemengis, su amigo, que habia escrito el libro « De la corrupcion de la iglesia » (*), les ayudaba como secretario y amigo de los pontífices.

17. Los tres papas fueron depuestos. Juan XXIII, degradado y puesto bajo la guardia del elector palatino, recobró al fin su libertad y obtuvo de su sucesor el capelo de cardenal. Gregorio XII abdicó. Solo Benedicto XIII (Pedro de Luna), retirado á un fuerte del reino de Valencia, abandonado de Francia, aun de España, y sin otra cosa bajo su obediencia que su roca y su torre, arrostró al concilio, y negó á sus jueces, los vió pasar como habia visto pasar á tantos, y murió invencible de cerca de cien años.

18. Este aragones era sincero. Ceder era reconocer como superior la autoridad que imponia la cesion, subordinar el papado al concilio, cambiar el gobierno de la iglesia de monárquico en republicano. Cuando se le dijo que el rei de Francia se habia *sustraido á su obediencia*, « ¿ qué importa? respondió con dignidad: San Pedro no tenia este reino bajo su obediencia ».

19. En lugar de Benedicto XIII se elevó á la cátedra apostólica el prudente Oton Colonna ó Martin V (1417). En lucha su sucesor Eugenio IV (1431) con el concilio de Basilea, esta asamblea le depuso, nombrando al duque Amadeo de Saboya, que vivia en una soledad encantadora á orillas del lago de Génova, y que tomó el nombre de Félix V. Eugenio IV convocó el concilio en Ferrara, luego en Florencia, y en fin, bajo el pontificado de Nicolao V, sucesor de Eugenio, Félix V restableció la paz de la iglesia, abdicando voluntariamente. (1449.)

20. Los últimos años de Nicolao V fueron entristecidos con la caida de Constantinopla, que tan vivamente habia deseado evitar. Despues de la muerte de Nicolao V (1455), gran protector del renacimiento de las letras, todos los papas, á excepcion de Alejandro VI, fueron italianos.

(*) De corrupto Ecclesiæ Statu.

CAPITULO CI.

Ojeada sobre el mundo en la primera mitad del siglo XV. Toma de Constantinopla.

1. Miéntras Constantinopla es libre y cristiana, por respeto á los despojos de la grandeza y civilizacion romana, fué natural que nos detuviésemos cerca de la ciudad imperial, cuyas limitadas fronteras se estrechaban más cada dia. En 1400 el mariscal de Boucicault, con algunos soldados, fueron á defender á Constantinopla y formaron la vanguardia de Europa.

2. El peligro de Constantinopla abre el cuadro del siglo XV. En esta época ella constituia todo el imperio; y aun habia lugar sin embargo para guerras civiles y para reparticiones entre el padre y el hijo. Bayaceto, conquistador de muchos reinos de Asia, despues de haber asolado en Europa la Moldavia, la Hungría, la Tesalia, las orillas del Danubio, vuelve sobre Constantinopla, que habia menospreciado.

3. Pero el poder de Bayaceto es aun más frágil y ménos durable que la debilidad de Constantinopla: en el momento en que cree vencer, arráncale y precipítale de su conquista el espantoso choque de otro vencedor asiático. Aparecen aquí Timur y sus sangrientas victorias, cuadros espantosos, de que no percibimos sino una parte en los estragos de este desolador del mundo á traves del norte hasta Moscou, y en el terrible golpe que libertó á Constantinopla.

4. Porque Timur, contento con haber vencido y encadenado á Bayaceto, se aparta de Europa, y va á sepultarse, léjos de sus ojos, en la desgraciada Asia, marcando su paso por pirámides de cabezas humanas, que levanta sobre los despojos de las ciudades incendiadas.

5. Constantinopla, casi tomada en 1400, y prolongando su agonía medio siglo más, confunde su historia con la de Italia, á quien instruye, que sus emperadores visitan, y cuyo socorro quieren comprar á precio de una conversion, que no verifican nunca.

6. Reúnense en la misma historia los establecimientos de Genoveses y Venecianos en Grecia; el cuadro de las repúblicas de Italia;

las guerras de los Turcos en Hungría; el gran carácter, la elevacion y el reinado de Huniade; las prodigiosas hazañas de Scanderberg; las expediciones y el talento de Mahomet, que empuja y precipita en fin las ruinas pendientes del imperio griego.

7. Léese en la misma historia la victoriosa resistencia de los caballeros de Ródas, último modelo del heroismo de las cruzadas y del entusiasmo militar y religioso de la edad media, que va á ser reemplazado por el espíritu de erudicion y de industria.

8. El 29 de Mayo de 1453, Mahomet II tomó á viva fuerza á Constantinopla, que entregó al furor de sus soldados. Constantino XI, Paleólogo, habia perecido, defendiéndola como un héroe. Al instalarse el Otomano con el imperio en el palacio de Blakernes, se dice que murmuró estos versos persas de mélancólico acento: « La araña hila su tela en el palacio de los reyes, y la lechuza nocturna entristece con sus gritos siniestros las torres de Afrasiab ».

9. Bajo el reinado de Segismundo y de Alberto, Alemania reunió á Bohemia y Hungría, largo tiempo independientes. La influencia primitiva del imperio cobró nueva fuerza por la intervencion poderosa que ejerció Segismundo, á fin de terminar el cisma de Occidente en el concilio de Costanza; época en que aparecieron las segundas heregías armadas, despues de los Albigenses.

10. El suplicio de Juan de Hus y de Gerónimo de Praga, condenados por el concilio, produjo en la Bohemia guerras largas y sangrientas, que engendraron en toda Alemania las disposiciones que más tarde puso en movimiento Lutero con resultado tan decisivo para la suerte de Europa.

11. El largo reinado de Federico III prometia á este príncipe alguna cosa más grande. La empresa del siglo era una cruzada. Era preciso renovar en el corazon de los Turcos el terror de Federico Barba-roja y de San Luis; era preciso que la cruz victoriosa otro tiempo en Siria, detenida al ménos sobre el Bósforo, hiciese retroceder á los Bárbaros y cubriese con su sombra la Cristiandad.

12. Lo que la política no supo hacer, los papas lo reclamaron é imploraron en el siglo XV. Se deliberó acerca de su súplica en la dieta de Ratisbona. Pero Federico malogró la ocasion de engrandecer la Alemania para la salvacion del mundo. Contradicho por los electores, sin poder ni genio, él dejó á Bohemia y Hungría defenderse solas contra los Turcos.

13. La Hungría, abandonada, escojió por rei á Matias Corvin, el hijo del héroe que la habia defendido en otro tiempo; la Bohemia no reconoció el imperio, y este reino fué gobernado, como la Polonia, por la familia de los Ladislaos.

14. Alemania, pues, presenta un segundo centro político, á que deben referirse las revoluciones papales y el cisma de Occidente,

las guerras civiles y religiosas de Bohemia, las turbaciones de Hungría y la historia de Polonia.

15. Las enemistades y guerras de Francia é Inglaterra, forman una época histórica. Esta época es anterior al siglo XV, cuyos primeros años nos muestran las espantosas miserias de la Francia invadida, que hemos contado.

16. La Inglaterra no ofrece ménos interes en sus revoluciones interiores, que sirven para explicar sus conquistas. A principios del siglo, Ricardo II es precipitado miserablemente del trono por Enrique IV de la casa de Lancaster. Esta usurpacion produjo revoluciones que, inútiles siempre, fortificaron en las manos de Enrique IV un poder de que abusó su hijo para arrojar sobre la Francia todas las fuerzas de Inglaterra.

17. Se ve el establecimiento del trono inglés en medio de Paris, violada la lei santa de la herencia, y los esfuerzos largo tiempo impotentes de Cárlos VII, que bajo las debilidades de un carácter frívolo, oculta un espíritu flexible, firme y paciente.

18. Es la época más humillante de la historia francesa: todos los órdenes del estado fueron viles; el parlamento de Paris declaró la proscripcion del heredero real; el clero ensayó santificarla; la preparó una reina, una madre; un padre, á quien la locura salvaba de bajeza, consintió en ella. La sucesion de los Valois pasó a la familia de los Lancaster, que en Inglaterra misma tenia la instabilidad de la usurpacion.

19. Explícase el triunfo de los Ingleses por el concurso poderoso de la casa de Borgoña, de la sangre de los Valois, pero á quien un resentimiento legítimo y una falsa ambicion armaban contra la Francia. Ella fué un contrapeso decisivo en la lucha de ambos estados, sobre todo, despues de la muerte prematura de Enrique V.

20. Cuando la casa de Borgoña deja en fin el partido de los Ingleses, su usurpacion cae, atacada en Francia por los milagros del heroismo y de la caballería. Los Ingleses, admirados, retrocedieron ante la Doncella de Orleans, cuyo valor parecia el milagro de su mision.

21. El usurpador inglés no reinó en Francia desde el dia en que Cárlos VII, á traves de mil peligros, entró en Reims, ciudad santa de sus abuelos, miéntras la jóven ataviada militarmente levantaba cerca del altar sobre el monarca consagrado su bandera victoriosa.

CAPITULO CII.

(CONTINUACION.)

1. ¿Cuál fué el resultado de la usurpacion de Francia para la familia de los Lancáster?—La pérdida del trono de Inglaterra. En medio de estas luchas sangrientas se sigue con admiracion particular las grandes acciones, el heroismo, las desgracias de Margarita de Anjou, esposa del desgraciado Enrique.

2. Aparece aquí el famoso Warwick, que, en un arrebato de cólera, destronó al rei que habia elevado. La parte más ó menos manifiesta que tomó la Francia en estas largas divisiones, hace resaltar el lazo de rivalidad que no permitió nunca, entre Francia é Inglaterra, que las revoluciones de uno de estos pueblos se verificasen sin el otro.

3. Seria un error no dar al ducado de Borgoña una importancia superior á su duracion. Las memorias contemporáneas testifican el poder y aun la pompa de esta corte, debida al comercio concentrado, sin rivalidad, en las ciudades de Flandes; porque, como lo observa Robertson, Inglaterra ignoró el comercio en todo el siglo XV.

4. Felipe el Bueno habia colocado el reino de Borgoña entre las primeras monarquías. Solo el Oriente parecia entónces digno de él. Despues de la batalla de Gavre, volvíase su espíritu hácia los extraños y maravillosos países de que se contaban tantas cosas, del lado de las tierras de oro, de hombres de ébano, de pájaros de esmeralda.

5. Cuando Constantinopla fue tomada por Mahomet II, el pontífice ocurrió á el, como al primer príncipe cristiano: Mahomet era el Antecristo; ningun signo faltaba. El Turco, sus espantosas bandas de renegados vestidos de monjes, con su bárbaro y burlesco atavío, tal monstruo ¿no era la Bestia?

6. Tomada Constantinopla, ¿qué faltaba sino tomar á Roma? Cada nuevo sultan que iba á ceñirse el sable al cuartel de los Genízaros, despues de beber en su copa y volvérselas llena de oro, les decia: « Hasta vernos en Roma ». (En *Pomme roja*, como llaman á Roma, segun Hammer.)

7. Si Cárlos el Temerario, en vez de ir á estrellarse contra la fiera é indigente libertad de los Suizos (batalla de Morat, 5 de Enero de 1477), hubiese fortificado su poder interior, habria fundado un reino estable.

8. Pero habiendo colocado su muerte la corona sobre la cabeza de su hija, los estados de Flandes invocaron sus privilegios y la forzaron imperiosamente á desposar un príncipe aleman, produciendo la separacion de la Borgoña y la destruccion del reino, cuya mitad formaban.

9. Desde principios del siglo XV, el Norte presentaba la imágen de una constitucion libre, deshonrada por una anarquía continua. Suecia, Dinamarca, Noruega, tenian estados generales, ordinarios y permanentes, que podian elegir y destituir los reyes. Habia subsistido este privilegio en medio de la supremacía que se habia adquirido Dinamarca por el genio de Margarita de Waldemar, quien gobernaba los tres reinos en los primeros años del siglo XV.

10. Esta union se mantuvo mal bajo Eric, su sucesor. La necesidad impuesta á los príncipes de residir alternativamente en cada reino, las quejas, las violencias de los estados generales, produjeron pronto la disolucion de este cuerpo mal unido, que podia formar un imperio peligroso para Europa.

11. El senado de Dinamarca depuso al príncipe Eric y le escogió un sucesor, que no aceptó Suecia, naciendo de aquí largas guerras, que pusieron más de una vez la Suecia bajo el yugo de Dinamarca, hasta el momento en que las crueldades de Cristiern rompieron para siempre un lazo aborrecido.

12. La Rusia no nos ofrece sino crímenes sin interes y revoluciones que no cambian nada en la crueldad de los príncipes y la estupidez de los pueblos. Fué en el siglo XV, que la Rusia, separada hasta entónces en estados diversos y enemigos, se constituye en ducado de Moscovia, despues de haber vencido á los Tártaros y á los habitadores de Lituania, provincia sometida á los caballeros teutónicos, conquistadores de Prusia.

13. Es de en medio de una lucha interior que España salió bastante poderosa para fundar, en el siglo XVI, la primer supremacía que hubiese visto Europa desde Carlomagno. Sujeta primero á las armas musulmanas, libre despues por porciones sucesivas que iban erigiéndose en estados independientes, la España necesitaba completar su libertad y su union.

14. Cada ciudad fortificada queria ser soberana; cada valeroso capitan queria fundar un reino sobre el territorio en que ganaba una batalla: esta ambicion aumentaba el precio de la libertad; pero ella prolongaba la dominacion de los Moros por guerras civiles entre cristianos.

15. Sin embargo, ántes del siglo XV, el reino de Castilla y el de Aragon forzaban á una especie de dependencia las otras partes de España. El nombre de Arabes recuerda brillantes historias y singularidades novelescas. Granada y la Alhambra, el reinado voluptuoso y magnífico de Abderrámen, el heroismo de Al-Manzor, la

filosofía de Averrohes, son tal vez los recuerdos más interesantes de la edad media.

16. Pero en el siglo de que hablamos, los Arabes habian perdido la gracia y el talento, al mismo tiempo que la victoria. Estos palacios admirados de los viajeros no eran habitados sino por cobardes y crueles déspotas, á quienes el asesinato y el veneno hacian suceder rápidamente unos á otros. Este poder degenerado no cayó sino despues de la union de Castilla y Aragon.

17. Ha de saberse que España tuvo largo tiempo libertades excesivas. En 1407 los estados generales de Castilla conceden al rei con dificultad el módico impuesto que pide, y le prescribe su uso, obligándole á la obediencia con juramento. Es en Aragon que existia la singular magistratura del *Justicia*, que se interponia entre el pueblo y el rei, y que era supervigilado por las cortes.

18. El reino de Portugal se halla mezclado á la historia de España por guerras y alianzas. Esta época encierra un reinado feliz y pacífico, una regencia hábil y prudente, la extension del poder real, el abatimiento de los señores, la condenacion legítima de la familia de Braganza, que un siglo despues debia salvar al Portugal.

19. Cuando á principios del siglo XV, los bajeles portugueses van hasta la isla de Madera, y ven como el primer punto de la tierra nueva, este último término de los navegantes de la antigüedad, podia concebirse que ántes de cien años Vasco de Gama abriria el camino de las Indias, á traves de las costas y mares desconocidos del Africa.

20. Podia concebirse que, sobre el camino de otro hemisferio, inspirado por el ejemplo de los Portugueses, reuniendo las vagas esperanzas de sus contemporáneos, para lanzarse más allá por la audacia de una conviccion sublime, Colon, el hombre que ha hecho al género humano el don más bello, vogaria bien pronto hácia América.

21. ¡Cuántas pinturas, caractéres y costumbres ofrece esta época! Nunca en tan corto espacio habia cambiado tanto la especie humana. Es que nunca empleó tampoco tantos instrumentos nuevos á un tiempo: la artillería, la imprenta, que es la fuerza y la opinion de Europa; la brújula, que le entrega el resto del mundo.

22. Los versos del Dante, repetidos desde el siglo XIII, aun no habian despertado el genio de las artes. Por un destino más feliz para el gusto, la imitacion de los clásicos de la antigüedad iba á producir en Italia, refugio de la Grecia, su inmortal siglo XVI. Acogida en el palacio de los Médicis, la erudicion se ocupaba en recibir los tesoros de Constantinopla, y buscaba bajo las ruinas del Lacio el genio de los Romanos: se habian encontrado los dioses; se esperaba la inspiracion de su presencia.

HISTORIA MODERNA.

CONSIDERACIONES GENERALES.

1. La historia moderna se extiende desde la toma de Constantinopla por los Turcos, en 1453, hasta nuestros dias; y el período de cuatro siglos que ella abraza se divide naturalmente en cinco épocas.

2. La primera, de 1453 á 1520, es en la que se organizan definitivamente los Estados que veremos representando el principal papel en el siglo XVI: Francia, Inglaterra, España, Austria, Turquía. Italia será el campo de batalla de las cuatro primeras, que se disputarán su conquista. A fines del siglo XV crecerá el mundo con los descubrimientos de españoles y portugueses: vendrá el gran desarrollo de la riqueza mobiliaria: brillará en Italia el *Renacimiento* bajo el pontificado de Leon X; y la Europa se ilustrará.

3. La segunda es la de la *Reforma*, desde las primeras predicaciones de Lutero hasta la paz de Westfalia (1517–1648). Teatro de turbaciones religiosas son desde luego la Alemania y la Suiza. El protestantismo invade la Escandinavia, la Inglaterra, la Holanda y la Francia; y provoca guerras que no terminan sino por los tratados de Osnabrück y de Münster (1648). A esta época corresponde la conquista que hicieron los Españoles, de la mayor parte del Nuevo Mundo.

4. En la tercera época (1648–1715), desde la paz de Westfalia

hasta la muerte de Luis XIV, veremos á la Francia dominando sobre la Europa. El ascendiente del genio y el poder de las armas le darán el primer rango, hasta que llegue á ser vencida cuando Luis XIV pierda sus grandes ministros y generales, y se ponga la Inglaterra á la cabeza de una temible coalicion. El equilibrio europeo se consolida por los tratados de Utrecht, de Rastadt y de la Barrière (1713, 1714 y 1715).

5. Durante la cuarta época (1715–1789), se disputan el primer rango entre las naciones la Francia, la Inglaterra, el Austria, la Prusia y la Rusia. No prepondera ya la Francia, á pesar de que su poder es aun grande y de que la casa de Borbon reina en Madrid, Nápoles, Parma y Plasencia, al mismo tiempo que en Paris: la Inglaterra extiende su dominacion sobre los mares y funda un vasto imperio en las Indias, pero detiene su poder marítimo la guerra de la independencia de la América y la neutralidad armada: el Austria posee la Bélgica y una parte de la Italia, de la Bohemia y de la Hungría: la Prusia, aunque de escasa poblacion y de reducido territorio, se coloca entre las grandes potencias por el genio de Federico el Grande; y la Rusia, en fin, creada por Pedro el Grande, alcanza igual rango bajo Catalina II.

6. La quinta época, en fin, principia con la revolucion francesa (1789). La Europa se coliga seis veces contra la Francia, que despues de haberla vencido en las cinco primeras guerras, sucumbe en la sexta, y tiene que soportar los tratados de 1815. Entretanto decide la América española su emancipacion, grita independencia, la conquista heróicamente despues de una sangrienta y brillante lucha, y se incorporan entre las naciones las repúblicas que hoi pueblan el vasto territorio que ántes poseia España en el continente americano.

7. Lo expuesto basta para que nos formemos idea del progreso que se ha verificado en el mundo en el período histórico que termina en nuestros dias, partiendo de 1453. La Europa, que carecia de unidad, ve entrar sucesivamente en el sistema de equilibrio á todas las naciones que la pueblan, cualesquiera que sean sus gobiernos, sus costumbres é intereses; no pudiendo asomar en un punto la guerra sin conmoverla toda.

8. Al mismo tiempo los descubrimientos han extendido extraordinariamente el teatro de la actividad humana: en América se ha levantado una república rival de los más poderosos imperios: en la India, la China, la Oceanía, plantéanse colonias europeas, y el Africa misma parece renacer para la civilizacion: las artes y las letras, concentradas primero en Italia, se han extendido luego por la Europa y de aquí por el orbe entero: hánse creado las ciencias; y debemos por todo esto reconocer que el mundo se ha transformado por medio de un inmenso progreso del siglo XV al XIX.

PRIMERA EPOCA.

(1453-1520).

—

CAPITULO I.

La Europa á mediados del siglo XV.

1. Antes de penetrar en la historia moderna, conviene que apreciemos, siquiera rápidamente, la situacion política de la Europa hácia la época en que sucumbió Constantinopla, conquistada por Mahomet II.

2. Un escritor del siglo XV, Eneas Sylvius Piccolomini, despues papa con el nombre de Pio II, pintaba así el estado de la Europa amenazada por las invasiones asiáticas: « La Cristiandad es un cuerpo sin cabeza, una república sin leyes ni magistrados. El papa y el emperador tienen el brillo de sus grandes dignidades: son fantasmas deslumbradoras, pero no pueden mandar y nadie quiere obedecer. Cada país es gobernado por un soberano particular, y cada príncipe tiene intereses distintos. ¿Qué elocuencia lograria reunir bajo un mismo estandarte á tan gran número de potencias divididas por sus costumbres y muchas veces enemigas las unas de las otras? Y dado que se alcanzase reunir sus tropas, ¿quién las mandaria como general, qué órden se estableceria en ese ejército, cómo alimentarlo, quién comprenderia tantos idiomas diferentes? »

3. « ¿Qué hombre lograria reconciliar á Ingleses y Franceses, á Génova y Aragon, á la Alemania, la Bohemia y la Hungría? ¿Se armará Génova contra los Turcos, á quienes paga tributo? Venecia es aliada de los Musulmanes. Los Españoles tienen su guerra santa contra Granada. La Francia teme las desembarcos de los Ingleses y estos no piensan sino en vengar sus desastres. La Dinamarca, la

Suecia y la Noruega no tienen interes alguno que las lleve al Asia. La Alemania está llena de divisiones: los príncipes hacen la guerra al emperador, y no están unidos entre sí».

4. Estas divisiones reducian la Europa á la impotencia en el momento en que Constantinopla caia en poder de los Turcos otomanos.

5. La Francia, que tenia entónces por rei á Cárlos VII, acababa (1453) de arrojar á los Ingleses de Guiena y Gascuña por la victoria de Castillon; necesitaba reposo despues de los desastres de la guerra de Cien años, y se creia siempre amenazada por los Ingleses no resignados á su derrota.

6. La Inglaterra, gobernada por Enrique VI, ó mas bien por la francesa Margarita de Anjou, estaba devorada por divisiones intestinas, que pronto iban á degenerar en una larga y sangrienta guerra.

7. El imperio de Alemania, debilitado hacia tiempo por su anárquica constitucion, poco tenia que esperar de su soberano, Federico III, á quien no querian obedecer ni los electores, ni la nobleza de segundo órden, ni las ciudades.

8. La Italia, toda dividida.—Disputábanse á Nápoles las casas de Anjou y de Aragon.—Francisco Sforza acababa de cambiar en Milan el título de *condottiere* por el de gran duque, y necesitaba consolidar su poder.—Cosme de Médicis no ejercia en Florencia sino una autoridad moral debida á sus riquezas y á la superioridad de su genio.—La aristocracia veneciana únicamente se ocupaba de sus intereses comerciales.

9. Solo el papa, Nicolas V, conmovido por los peligros de la Europa, intentó unir á todos los italianos en el comun pensamiento de defender la Cristiandad. Hizo concluir, en 1454, la paz de Lodi entre los estados italianos y predicó la cruzada, pero murió ese mismo año, ántes que los príncipes europeos respondiesen á su llamamiento. Calixto III, su sucesor (1454–1458), no fué más feliz. Estaba reservado á Pio II (1458–1464), hacer los últimos esfuerzos para armar la Cristiandad contra los Musulmanes.

10. Pio II habia experimentado un amargo dolor al saber la caída de Constantinopla. «Oh vergüenza! que dejemos ocupar á Constantinopla por los Turcos!», habia escrito á Nicolas V. Habiendo llegado á ser papa, se esforzó por reanimar el ardor de las cruzadas, pero nada logró. Agobiado de tristeza, resolvió marchar en persona contra los Turcos, con la esperanza de que su ejemplo arrastrase á los príncipes cristianos á seguirlo en la empresa. Partió y llegó á Ancona para embarcarse en las galeras venecianas que debian trasladarlo á Grecia, pero la muerte (1464) no le permitió realizar su proyecto. Con él desapareció el pensamiento de una cruzada.

11. La España estaba entónces desgarrada por guerras civiles.

En Castilla luchaba flojamente el débil Enrique IV con una poderosa aristocracia. Obedecian á Alfonso el Magnánimo la Navarra y Aragon; pero teniendo ademas posesiones en Italia, era inquietado por Génova y por el partido angevino. El Portugal tenia por rei á Alfonso el Africano, que solo se ocupaba, como su hermano Enrique, en descubrimientos marítimos.

12. Al norte, la Suecia que acababa de romper la union de Calmar, luchaba con Dinamarca. La Rusia era siempre dominada por los Tártaros de la horda de Oro. Los únicos defensores de la Cristiandad fueron el húngaro Juan Huniade y el albanes Scanderbeg (George Castriot).

13. Estos célebres caudillos de los Húngaros y de los Albaneses, bastaron para detener á Mahomet en los rápidos progresos de sus conquistas, que habian inspirado un terror universal y hecho temer una nueva invasion de Bárbaros. La Europa occidental volvió de su espanto y olvidó los proyectos de cruzada. Los principales estados acabaron de constituirse por los progresos que, como vamos á ver, hizo el poder real al fin del siglo XV.

CAPITULO II.

FRANCIA.

Progreso de la autoridad real en los últimos años de Cárlos VII y bajo Luis XI.—Poder de las casas feudales.—Muerte del duque de Borgoña.—Resultados del reinado de Luis XI.—Ana de Beaujeu y Cárlos VIII.—Estados generales de 1484.—Adquisicion de la Bretaña—(1453-1491).

1. Cárlos VII habia triunfado de los ingleses en la jornada de Castillon (1453), no quedando á estos más posesion en Francia que la ciudad de Calais. Reformas de alta importancia robustecieron la autoridad real.

2. Desde 1439 habia establecido Cárlos VII compañías de gendarmería con el nombre de *compañías de ordenanza*, y en 1445 instituyó la infantería de francos-arcberos. Con este ejército perma-

nente la realeza estuvo siempre pronta para combatir y reprimir el feudalismo.

3. Corresponden tambien á las reformas de este príncipe la pragmática-sancion de Bourges que devolvió á los capítulos y abadías la eleccion de los abades y obispos, corrigiendo así abusos introducidos; y el edicto de Montil-lez-Tours (1453) que dió nueva organizacion al parlamento de Paris. Murió en 1461, sucediéndole su hijo Luis XI, cuyas rebeliones habian entristecido los últimos años de su padre.

4. Al subir al trono Luis XI (1461–1483) encontró muchas grandes casas feudales, á quienes trató de arrebatar los derechos de regalía. Disgustó tambien á la nobleza restringiéndole sus privilegios de caza; é irritó especialmente al duque de Borgoña ó mas bien á su hijo el conde de Charolais, rescatando las ciudades del Soma como podia hacerlo segun el tratado de Arras.

5. Los Señores descontentos formaron contra el rei una formidable coalicion llamada *liga del bien público* (1465), cuyo jefe nominal era su hermano Cárlos, duque de Berry. Despues de la indecisa batalla que Luis XI dió al conde de Charolais, entre Paris y Orleans, los de la liga sitiaron á Paris, y el rei se vió obligado á negociar con ellos, haciéndoles varias concesiones que por entónces los dejaron satisfechos.

6. Vencido en esta primera lucha, no tardó Luis XI en reparar el reves que habia experimentado. Quitó la Normandía á su hermano, haciéndola declarar definitivamente reunida á la corona por los Estados generales de Tours de 1468; y miéntras Cárlos el Temerario que acababa de suceder á su padre en el ducado de Borgoña, se ocupaba en combatir á los Liejeses y Flamencos en rebelion, el rei intimidó ó se ganó á los demas señores de la liga.

7. Pero pronto tuvo que combatir con Cárlos de Borgoña, quien, vencidos los de Lieja, marchó contra la Francia. Luis XI trató astutamente de desarmarlo por medio de una entrevista en Peronne; pero una nueva rebelion de Lieja, que se creyó fomentada por el rei, fué causa de que Cárlos lo retuviese algunos dias prisionero en Peronne. El prisionero logró ganarse á muchos de los consejeros del duque, entre otros á Felipe de Comines, señor de Argenton, que ha escrito la historia de estos sucesos; mas no escapó del peligro sino firmando un tratado vergonzoso y yendo á asistir al saqueo de Lieja, cuya rebèlion habia fomentado, segun la mayor parte de los historiadores.

8. Vuelto á sus estados, Luis XI se apresuró á romper un tratado impuesto por la violencia, á lo que se siguió una nueva lucha con Cárlos de Borgoña y Francisco de Bretaña, coaligados para oponerse á los progresos de la autoridad real.

9. El de Borgoña devastó el norte de la Francia, hizo matar á

los habitantes de Nesle y sitió á Beauvais, de donde fué rechazado por el valor de Juana Hachette; y léjos de proseguir sus conquistas en Francia, fué á *estrellarse*, como dice Comines, *contra los Alemanes*. Adquirió vastas posesiones y pensó en restablecer el antiguo reino de Borgoña, que comprendia el Franco-condado, la Borgoña propiamente dicha y la mayor parte de la Suiza.

10. Pero Luis XI logró suscitarle obstáculos insuperables, y miéntras Cárlos perdia todo un año sitiando á Neuss, pequeña ciudad dependiente del arzobispado de Colonia, el rei pudo fácilmente reprimir á los Armagnacs que se habian rebelado en el mediodía de la Francia.

11. En vano desembarcó en 1475 en Calais, Eduardo IV, rei de Inglaterra. Su aliado el duque de Borgoña, obligado por los príncipes del imperio á levantar el sitio de Neuss, perdió su ejército y vino á unírsele casi solo. Eduardo, desalentado, firmó la paz de Pecquigny y evacuó la Francia.

12. Entónces hizo Luis XI cortar la cabeza al condestable de Saint-Pol, reo de traicion, logrando con este ejemplar castigo contener á los señores que estaban dispuestos á declararse por el duque de Borgoña.

13. Este emprendió luego contra la Suiza una lucha que debia serle fatal. En 1476 fué vencida por los paisanos Suizos, en Granson, la brillante caballería de Borgoña; pero más terrible que este reves fué el que sufrió Cárlos el Temerario ese mismo año en la célebre jornada de Morat, la cual fué tan sangrienta, que mucho tiempo quedó como proverbio entre los Suizos: *cruel como en Morat*. Con los huesos de los Borgoñones formaron los vencedores una pirámide.

14. Los Suizos invadieron despues la Lorena, y Cárlos el Temerario que hizo un último esfuerzo, pereció en la batalla de Nancy el 5 de Enero de 1477. No dejó sino una hija, María de Borgoña, á quien arrebató Luis XI la Borgoña, el Franco-condado, el Artois y la Picardía. María llevó á la casa de Austria, casándose con Maximiliano, hijo del emperador Federico III, el resto de sus estados. En vano intentó el rei de Francia quitarlos á la casa de Austria, pues vencido en Guinegate, se vió obligado á abandonarlos por el tratado de Arras. (1482.)

15. El reinado de Luis XI no dejó de producir ventajas de consideracion á la Francia. Fuera de las cuatro provincias que habia quitado á la casa de Borgoña, adquirió por cesion para la monarquía la Provenza, el Anjou y el Maine; y el Rosellon comprado al rei de Aragon. Él instituyó el sistema de correos (1467) y estableció los tres parlamentos de Burdeos, Grénoble y Dijon, para hacer más presente la autoridad real en estas provincias nuevamente conquistadas.

16. Hizo esfuerzos por el desarrollo y prosperidad de la industria:

abrióle nuevos mercados y provocó la fundacion de nuevas manufacturas: se ocupó de los caminos, de los canales, de la marina mercante, de la explotacion de las minas: llamó con privilegios artesanos extranjeros, entre otros, impresores que estableció en la Sorbona; y meditaba nuevas reformas, como la de la unidad de leyes, pesas y medidas, segun el testimonio de Comines, cuando le hirió la muerte.

17. Sin embargo, la historia no podria absolver á este príncipe de los repetidos actos de mala fe y de crueldad de que se hizo culpable. Nada puede justificar, ni excusar el crímen. Luis XI tenia la conciencia de los que habia cometido, pues que miraba con terror la aproximacion de la muerte. Encerróse en el castillo de Plessis-lez-Tours, entre cerrojos y guardias que en nada le disminuian la desconfianza que le crecia con los años. Hizo venir del fondo de la Calabria un ermitaño célebre por sus milagros y le suplicó le prolongase la vida; y su cuerpo, frotado con el aceite consagrado de la Santa Ampolla de Reims, estaba cubierto de reliquias. Vanos recursos contra aquel terror que crecia con la proximidad de la muerte. Luis XI murió en 1483, y tuvo por sucesor á su hijo Cárlos VIII.

18. Este príncipe era incapaz de gobernar por sí mismo aunque hubiese alcanzado la mayoría legal fijada en los catorce años; así es que Ana de Beaujeu, su hermana, fué quien tomó la direccion del gobierno: ella convocó para Tours los Estados generales, á fin de luchar contra los grandes, que amenazaban la autoridad real.

19. Esta asamblea (1484), libre para manifestar sus sentimientos, y dominada por el espíritu de reaccion contra el despotismo de Luis XI y sus instrumentos, no quiso, sin embargo, debilitar el poder real, necesario á la unidad de la Francia. Estableció un consejo de regencia, votó los impuestos por dos años y expresó su voto formal por la convocacion periódica de los Estados generales. Ana de Beaujeu la despidió luego que obtuvo subsidios y la confirmacion de su autoridad.

20. Los grandes, descontentos, tomaron las armas, pero fueron vencidos por La Trémouille, quien á la cabeza de un ejército real invadió la Bretaña é impuso á su duque, Francisco II, un tratado en que se obligaba á no casar su hija sin el consentimiento del rei.

21. El duque sobrevivió poco á este tratado y numerosos pretendientes se disputaron la mano de su hija, Ana de Bretaña, heredera del ducado. Cárlos VIII entra en Bretaña á la cabeza de un ejército, se apodera de Ana y la desposa, estipulándose ademas que al morir Cárlos sin hijos, la duquesa de Bretaña no podria casarse sino con el sucesor del rei. Se puede, pues, considerar la Bretaña reunida desde esta época (1491) al dominio de la corona francesa. Reprimidas las grandes casas feudales y aumentados considerablemente los dominios de la autoridad real, esta se sintió bastante fuerte para intentar conquistas lejanas y se lanzó en las guerras de Italia.

CAPITULO III.

INGLATERRA.

Guerras de las dos Rosas.—Enrique VII.—(1453-1509).

1. Como la Francia, la Inglaterra cayó al fin del siglo XV bajo el poder absoluto, pero despues de una crísis violenta conocida con el nombre de *guerra de las dos Rosas*. Puede dividirse en dos partes este período de la historia de Inglaterra: en la primera (1453–1485) devora al país la guerra civil; en la segunda (1485–1509) goza de paz, aunque bajo la autoridad absoluta de Enrique VII, el primero de los Tudors, quien ocupa el trono con gloria.

2. Para comprender las causas de tan famosa guerra debemos recordar que la casa de Lascáster privó del trono á la posteridad de Eduardo III, cuyo hijo mayor fué Lionel, duque de Clarence. Los derechos de la casa de Clarence pasaron por un matrimonio á la de York, que no pensó hacerlos valer sino cuando la debilidad de Enrique VI y el despotismo de Margarita de Anjou, su esposa, hubieron irritado la nacion.

3. Junto á la pusilanimidad del rei se ostentaba el talento de Margarita, para el gobierno y para la guerra, mujer emprendedora, animosa é inexorable, cuyas crueldades no fueron raras. So pretexto de conspiracion hizo arrestar al duque de Glocester, tio del rei, encontrándosele al dia siguiente muerto en su cama. Semejante violencia hizo odioso el nombre del rei y el gobierno de la reina, pues que Glocester era mui popular en la nacion, no llamándosele sino el *buen duque*. Despues de su muerte, se imputaron á Margarita los desastres de la guerra que sostenia la Inglaterra en el continente, y las grandes pérdidas de territorio que en el mismo hizo.

4. Encontrábase entónces en el país un descendiente de Eduardo III, un grado más próximo que la rama reinante, al tronco comun. Este príncipe era Ricardo de York, quien llevaba sobre el escudo una *rosa blanca*, siendo una *encarnada* la que llevaba el

rei Enrique VI, de la rama de Lancáster. De aquí vinieron los nombres célebres con que la historia distingue los bandos de esta guerra civil.

5. El duque de York acusó ante el parlamento al de Suffolk, primer ministro y favorito de la reina. La corte, para contentar el pueblo, desterró al acusado; pero detenido el buque que lo llevaba á Francia, por otro de guerra, guarda-costa, su capitan dijo al del que conducia al proscrito: « No llevareis á otra parte al que es acusado por mi país », y le cortó la cabeza.

6. A causa de sus enfermedades, Enrique pasaba años enteros sin poder obrar, ni pensar; y en el de 1454, el duque de York y su partido se apoderaron del consejo. Vuelto el rei de su letargo, se vió sin autoridad; y exhortado por Margarita, echó del consejo á Ricardo de York, que tenia ya un ejército. Dióse la batalla de Saint-Albans, en que fué herido y prisionero el rei (1455). Conducido á Lóndres, quedó con el título de rei, tomando su vencedor el de *protector*, ya conocido de los ingleses.

7. Margarita quiso volver al rei su libertad para reinar ella. Reunió tropas, sacó de Lóndres á su marido, dispuso ella misma la sangrienta batalla de Northampton (1460), en que combatió al lado de Enrique. Pero perdida esta tambien, ya que el genio del conde Warwick, jefe de las tropas de Ricardo, era mui superior al de Margarita de Anjou, esta tuvo el dolor de ver hecho prisionero en su tienda al rei, que por segunda vez fué conducido á Lóndres, siempre rei y siempre prisionero. La reina logró huir llevándose á su hijo el príncipe de Galles.

8. Reunido el parlamento, reclamó ante él la corona el duque de York, alegando tener mejor derecho que Enrique. Debatióse el asunto en la cámara de los lores, habiendo cada partido presentado por escrito sus razones como en un pleito ordinario. El parlamento decidió que Enrique conservaria el trono durante su vida, sucediéndole el duque de York con exclusion del príncipe de Galles; pero se agregó á la decision una cláusula que iba á ser causa de turbacion y de guerra: la de que si el rei violaba esta lei, desde ese momento seria devuelta la corona al duque de York.

9. Margarita, que á pesar de los reveses no se habia desalentado, logró reunir diez y ocho mil hombres, á cuya cabeza se presentó frente á su enemigo en Wakefied. Venció aquí (1460) al duque de York, quien murió traspasado de muchos golpes. Su cabeza fué colocada en las murallas de York, y permaneció ahí mucho tiempo como un monumento de su derrota.

10. La reina marchó sobre Lóndres y venció aun (1641) en Saint-Albans, lugar ya famoso por un combate, al temible Warwick, que conservaba cautivo al rei. Margarita devolvió á este sobre el campo de batalla la libertad y la corona; pero fué corto su triunfo.

Ella necesitaba tener por sí á Lóndres, que se habia declarado por el duque de York: cerca de esta ciudad fueron vencidas sus tropas, y se fué al norte de Inglaterra á fortificar su partido para volver á la lucha.

11. Entretanto Warwick reunió el pueblo de Lóndres en una vasta llanura (1461), y mostrándole al hijo del duque de York: « *¿ A quién quereis por vuestro rei*, le dijo, *á este jóven príncipe ó á Enrique de Lancáster ?—A York* », respondió el pueblo. No estaba reunido el parlamento, y así los gritos de la multitud se tomaron como una deliberacion de esta asamblea. Decidióse por algunos señores y obispos que Enrique habia violado la decision de aquel (par. 8), y el jóven York fué reconocido en Lóndres bajo el nombre de Eduardo IV, en tanto que la cabeza de su padre aun estaba sobre los muros de York.

12. Pero Margarita habia reunido hasta sesenta mil hombres y se presentó frente á Warwick, que tenia cuarenta mil, cerca de Towton, donde se dió la más sangrienta batalla de esta guerra de las *Rosas* (1461). Dicen los contemporáneos, que murieron treinta y seis mil hombres. Warwick quedó cumpletamente victorioso, Margarita huyó á Escocia con el rei y su hijo.

13. Entónces el rei Eduardo hizo quitar de los muros de York la cabeza de su padre y poner en su lugar las de los generales enemigos. Cada partido, en el curso de estas guerras, exterminaba por medio del verdugo á los principales prisioneros. La Inglaterra era un vasto teatro de carnicería en que el cadalso se levantaba sobre el campo de batalla para ejercer el vencedor sus terribles represalias.

14. La infatigable Margarita, que no segura en Escocia se habia ido á Francia, logró al fin conseguir dinero, quinientos hombres y una flotilla, con que llegó á las costas de Inglaterra (1463). Perdió una nueva batalla en Hexham (condado de Northumberland), teniendo que huir con el príncipe de Galles, ya que Enrique VI cayó en manos de sus enemigos. Atado sobre un mal caballo fué llevado á Lóndres, donde sufrió la burla del populacho, y luego fué encerrado en la Torre. Margarita y su hijo consiguieron asilarse otra vez en Francia.

15. Seguro así sobre el trono el jóven Eduardo IV, pronto se mostró ingrato con Warwick, á quien lo debia. Negociaba este en Francia el matrimonio de Eduardo con Bonne de Saboya, cuñada de Luis XI; pero ya para concluirse esta negociacion, se casó Eduardo con Isabel Widewille ó Woodville, viuda del caballero Gray, y la declaró reina (1465). Al saber esto Warwick, se hizo enemigo irreconciliable de Eduardo, arrastrando á su partido á Clarence, hermano del rei.

16. Una nueva guerra estalló entónces entre este y su irritado

súbdito. Eduardo fué vencido en Bambury (1469), cerca de Oxford; pero fué necesario que Luis XI auxiliase á Warwick para que pudiese abatir el partido del rei. Consiguió esto en Nottingham (1470), viéndose en consecuencia Eduardo obligado á dejar la Inglaterra, retirándose cerca de su cuñado Cárlos el Temerario, duque de Borgoña, y en la espectativa de que la discordia dividiese á sus enemigos.

17. Pronto sucedió así. Warwick restableció sobre el trono á ese mismo Enrique VI que habia destronado, mereciendo así el nombre de *fabricante de reyes* que le dieron sus contemporáneos y que le ha confirmado la historia. Clarence, burlado en sus esperanzas por el proceder de su aliado, volvió al partido de su hermano, que habia conservado amigos en Inglaterra.

18. Desembarcó Eduardo en 1471, despues de siete meses de destierro, llegó á Lóndres, y aquel triste juguete de la fortuna, Enrique VI, apénas restablecido en el trono, fué de nuevo encerrado en la Torre. Warwick, que marchaba sobre Lóndres á la cabeza de un ejército, fué derrotado y muerto en Barnet, cerca de esta capital (1471).

19. Esta nueva desgracia sorprendió á la incansable Margarita al llegar por este tiempo á Inglaterra con el príncipe de Galles. A pesar de todo, ella osó todavía desafiar la fortuna; y las riberas del Severn y el parque Tewkesbury fueron el teatro de su última batalla, en que ella misma mandaba las tropas, llevando de fila en fila al príncipe de Galles (1471). Obstinado fué aquel combate en que al fin la reina, en el desórden de su derrota, no viendo á su hijo y preguntando en vano por su suerte, perdió todo conocimiento. Permaneció mucho tiempo desmayada sobre un carro y no volvió de aquel estado sino para ver á su hijo prisionero y vencedor á su presencia á Eduardo IV. La infortunada Margarita fué conducida á la Torre de Lóndres, en que estaba su marido.

20. Miéntras se llevaban á Margarita, se dirigió Eduardo al príncipe de Galles con esta cruel reconvencion: « ¿Quién os ha hecho tan atrevido para penetrar en mis Estados? »—« Yo he venido á los Estados de mi padre, contestóle el prisionero, para salvarlo y arrancaros mi herencia ». Irritado el vencedor, le hirió en la cara con la manopla, y se cuenta que sus hermanos, los duques de Clarence y de Glocester, se arrojaron sobre el príncipe de Galles y lo mataron. Enrique VI, siempre encerrado en la Torre, fué tambien decapitado en su prision (1471).

21. Dejóse vivir á Margarita, por la esperanza de que se pagaria su rescate; y efectivamente, cuatro años despues recibió Eduardo IV, de Luis XI, por precio de la libertad de esta heroina, la cantidad de cincuenta mil escudos. Ella murió en 1482, despues de haber sostenido en doce batallas los derechos de su esposo y de su hijo:

Margarita de Anjou fué la reina, la esposa y la madre más heróica y desgraciada de Europa.

22. Completo el triunfo de la *rosa blanca*, fué tranquilo el resto del reinado de Eduardo IV; pero temeroso de sus hermanos, hizo perecer al duque de Clarence (1478). Murió él en 1483, dejando dos hijos, de los cuales el mayor fué proclamado rei bajo el nombre de Eduardo V. Su tio, el duque de Glocester, so pretexto de mirar por la seguridad de estos dos príncipes, los hizo encerrar en la Torre, decidido á hacerlos perecer para reinar él.

23. Y en efecto, Ricardo de Glocester se hizo proclamar rei por el populacho de Lóndres con el nombre de Ricardo III (1483). Apénas fué coronado, cuando se encontraron bajo una escalera de la Torre los cadáveres de Eduardo V y de su hermano el duque de York. Ricardo III, monstruo en lo moral como en lo físico, reinó dos años (1483–1485), distinguiéndose por los actos de la más odiosa tiranía.

24. A pesar del asesinato de tantos príncipes, quedaba oculto en la Bretaña un vástago de la *rosa encarnada*, Enrique de Tudor, conde de Richemond, que pretendia descender de Eduardo III y de Juan, duque de Lancáster. Si su derecho era dudoso, los crímenes de Ricardo III lo hicieron indisputable. Todo el país se armó en su favor cuando desembarcó con mui escasa tropa en el principado de Galles.

25. En Bosworth, no léjos de Warwick (1485), se dió la batalla que puso término al abominable reinado de Ricardo III. Su cadáver, desnudo y sangriento, fué llevado á Leicester, atravesado en un caballo; y durante dos dias quedó expuesto á la vista del pueblo, que recordando sus crímenes, no dió muestra alguna de compasion. Con esta jornada terminaron las desolaciones de que llenaron á Inglaterra las guerras de las *rosas*.

26. Enrique de Tudor, con el nombre de Enrique VII, comenzó una nueva dinastía que ha reinado en Inglaterra de 1485 á 1603; dinastía que se hizo notable por haber afirmado la autoridad real que llevó hasta el despotismo. Los más ilustres de los Tudors son Enrique VII, Enrique VIII é Isabel. Su poder se explica en parte por el estado del país que, cansado de los horrores de la guerra civil, preferia el despotismo á la anarquía.

27. Enrique VII reunió en su persona los derechos de las dos casas de Lancáster y de York, casándose con una hija de Eduardo IV. Sin embargo, tuvo que sufocar, durante su reinado, las perturbaciones que en distintas épocas produjeron las pretensiones de tres impostores que presentándose como parientes de Eduardo IV, se decian con derecho á la corona que llevaba Enrique.

28. Este rei, que habia sabido vencer, supo gobernar. La Inglaterra se repuso notablemente bajo su reinado, de los quebrantos

que sufrió durante la desoladora guerra civil de las *rosas*. El único vicio que se reprocha á Enrique VII es la avaricia, que lo lanzó, desgraciadamente para su gloria, en un sistema de multas, confiscaciones odiosas y otras rapiñas fiscales, cuyos productos atesoró.

29. Sin embargo, él ha obtenido con justicia el título de *Salomon de Inglaterra*. El canciller Bacon, que ha escrito la historia de su reinado, caracteriza así sus leyes: « No nacian de las necesidades del momento, sino que abrazaban en su sabiduría el porvenir; leyes destinadas á asegurar la felicidad y la tranquilidad progresivas del pueblo, como lo querian los legisladores de la antigüedad ». Enrique VII murió en 1509, y tuvo por sucesor á su hijo Enrique VIII.

CAPITULO IV.

ESPAÑA.

Debilidad de Enrique IV.—Fernando é Isabel. Caída de Granada—(1453-1516).

1. La España era uno de los países de Europa que á mediados del siglo XV parecian más alejados de la unidad monárquica. En 1453 presentaba cinco Estados: Castilla, Aragon y Navarra, reunidos; Portugal y Granada. El Aragon, bajo Alfonso el Magnánimo, se ocupaba enteramente de sus asuntos de Italia; el Portugal, que tenia por rei á Alfonso el Africano (1438–1481), extendia sus descubrimientos y sus conquistas por la costa occidental de Africa; pero reunidos luego los reinos de Castilla y de Aragon, veremos sucumbir á Granada y llegar la Península á esa unidad territorial, política y religiosa, que debia hacer su fuerza y su gloria en el siglo XVI.

2. En 1454 subió al trono de Castilla Enrique IV, príncipe débil, dominado por favoritos, entre quienes se distinguia especialmente á Bertran de la Cueva. Este gobierno vergonzoso hizo que una parte de la nobleza se le rebelase, llegando hasta deponerlo en 1465, proclamando rei á su hermano Alfonso. La deposicion tuvo lugar en la llanura de Avila, donde representado Enrique IV

en una mala estatua de madera cubierta con todos los ornamentos reales, se leyó la sentencia de deposición, quitó á la estatua la corona el arzobispo de Toledo, otro la espada y un tercero el cetro, derribándose finalmente la ridícula imágen del monarca.

3. Muerto Alfonso en 1468, los rebeldes opusieron á Enrique IV su hermana Isabel, declarando ilegítima á Juana, hija del rei, llamada la *Beltraneja*. Enrique andaba fugitivo y tuvo que celebrar un vergonzoso tratado por el cual reconoció á su hermana Isabel como única heredera legítima (1468), quedando á este precio con el nombre de rei.

4. Los partidarios de Isabel pensaron en darle un marido capaz de sostener sus derechos, y se decidieron por Fernando, heredero del reino de Aragon. Casólos el arzobispo de Toledo en 1469, pero se necesitaron todavía muchos años para que pudiesen consolidar su poder.

5. Enrique murió en 1474, y sobre su lecho de muerte reconoció la legitimidad de su hija Juana, protestando que á ella únicamente pertenecia la corona de Castilla; pero vencida en Toro, en 1476, terminó en un claustro su vida, destinada al trono. Poco despues (1479) sucedió Fernando en Aragon á su padre Juan II, cuyo reinado (1458–1479) habia sido agitado por guerras civiles. Habiendo entónces Fernando é Isabel reunido las fuerzas de Castilla y Aragon, formaron una potencia que la España cristiana no habia visto desde la invasion de los Musulmanes.

6. Estos tenian entónces en la Península únicamente el reino de Granada, entregado á discordias intestinas, pues que su rei, Abul-Hacen, era atacado por Boabdil y El-Zagal, hijo y hermano de aquel. Boabdil, deseoso de vengar á su madre Aïxa, repudiada por Abul-Hacen, echó á este de Granada (1483): El-Zagal por su parte se proponia destronar á su hermano y sobrino. Los Reyes Católicos que fomentaban estas discordias se comprometieron á sostener á Boabdil contra sus dos competidores bajo la condicion de que les pagaria un tributo de doce mil escudos de oro, se reconoceria su vasallo y les entregaria muchas plazas. Boabdil accedió á todo.

7. Entretanto los Reyes Católicos marchaban de conquista en conquista: Alhama (1482), Ronda y Loja (1484) y Málaga (1485), cayeron en sus manos. En medio de estos desastres murió Abul-Hacen, de dolor ó bajo los golpes de su hermano. Boabdil celebró luego un tratado con El-Zagal, por el cual dejaba á este Cádiz y Almeria, reservándose él Granada. El-Zagal vendió sus posesiones á Fernando é Isabel por una pension anual (1490), de modo que solo Granada quedaba á los musulmanes. Los Reyes Católicos vinieron á sitiarla á la cabeza de sesenta mil hombres.

8. Defendian á Granada fuertes murallas flanqueadas por mil treinta torres, y á pesar de las guerras civiles que la habian inunda-

do de sangre, encerraba todavía más de doscientos mil habitantes. Todos los musulmanes de España se habian concentrado en ella, resueltos á defender su religion y su patria. La desesperacion doblaba sus fuerzas, pero el débil y feroz Boabdil no era el llamado á dirigir con éxito aquella defensa. A la menor sospecha, por el más lijero indicio, hacia perecer á los más fieles defensores de Granada. Todas las tribus, especialmente la de los Abencerrajes, la más ilustre, estaban descontentas y desalentadas. Los imanes predecian en alta voz el fin del imperio de los Moros, y solo el horror que le inspiraba el yugo español sostenia á aquel pueblo indignado contra su rei.

9. Las tropas de los Reyes Católicos, por el contrario, creian marchar á una conquista segura. Se veian guiadas por jefes ilustres y adorados, entre los cuales se distinguia Gonzalo de Córdova. Isabel cuyo heroismo se admiraba, asistia al sitio con la corte más brillante que hubiese entónces en Europa. Mezclábanse con los trabajos de la guerra las fiestas y los placeres. Isabel presidia á todo: una sola palabra de su boca era una recompensa. La abundancia reinaba en el campamento, la alegría y la esperanza animaban todos los corazones; miéntras que en Granada la desconfianza mutua, la consternacion general y el hambre inminente, habian helado todos los ánimos.

10. El sitio duró nueve meses. Los Cristianos desolaron los alrededores de Granada, esperando que el hambre les entregaria la ciudad sin necesidad de asaltarla. Un incendio devoró el campamento, principiando por las tiendas de Isabel, quien léjos de desalentarse, quiso que en el lugar del campamento quemado se edificase una ciudad para probar á los musulmanes que jamas se levantaria el sitio. Esa ciudad subsiste aun hoi con el nombre de *Santa Fe* que le dió la piadosa reina.

11. Al fin Granada tuvo que someterse, y Gonzalo de Córdova fué encargado por los Reyes Católicos de arreglar los artículos de la generosa capitulacion que estos le concedieron. Boabdil quedaba, segun ella, dueño de un rico y vasto dominio en las Alpujarras.

12. Acompañado de un escaso número de servidores tomó el camino del triste señorío que se le daba por reino, y al llegar al monte Padul desde el cual se divisa á Granada y la Vega, vasta llanura que la rodea, echó una melancólica mirada sobre estos lugares y lloró. *Llora como mujer*, le dijo la sultana Aïxa su madre, *esa ciudad que no has sabido defender como hombre.* Este lugar se llama todavía *El Suspiro del Moro.*

13. Isabel y Fernando entraron en Granada el 2 de Enero de 1492, al ruido de su artillería y por medio de una doble fila de soldados. La ciudad parecia desierta; los Moros, retirados á sus casas, huian de la presencia de sus vencedores y ocultaban su desesperacion. El conde de Tendilla, nuevo gobernador de Granada, enarboló la

Cruz triunfante, el estandarte de Castilla y el de Santiago, sobre la más alta torre de la Alhambra. Y terminó así el poder de los musulmanes en España, 781 años despues de la invasion de Tarik.

CAPITULO V.

(CONTINUACION.)

1. Gran ruido produjo en toda Europa la toma de Granada. Fernando fué considerado como el vengador de la religion cristiana y llamado desde entónces rei de España.

2. En efecto, señor de Castilla por su mujer, de Granada por sus armas, y de Aragon por nacimiento, no le faltaba sino la Navarra que conquistó luego. Este mismo año (1492) Cristóbal Colon, apoyado por Isabel, descubrió el Nuevo Mundo, cuyos tesoros debian mui pronto enriquecer á España.

3. Sin embargo, grandes obstáculos se oponian en el interior del reino al triunfo de la unidad monárquica. La nobleza era poderosa; los grandes señoríos de Calatrava, de Alcántara y de Santiago de Compostela, formaban otras tantas soberanías independientes. Los reyes las reunieron á la corona (1493), adquiriendo así riquezas inmensas y el disponer de fuerzas formidables.

4. Otro ataque indirecto sufrió la nobleza, que encargada de administrar la justicia por uno de sus principales privilegios, lo hacia tan mal que la España estaba entregada á la más horrible anarquía.

5. Hacia tiempo que las ciudades habian formado una *Santa Hermandad* para reprimir las violencias de esa anarquía. Las tropas de esta *Santa Cofradía* traian ante los jueces que se habian instituido en el reino, á los ladrones y asesinos; y á pesar de las reclamaciones de los señores que alegaban su jurisdiccion territorial, los culpables eran condenados y castigados.

6. Fernando, pues, se sirvió hábilmente de esta institucion que tendia á debilitar y aun á destruir la jurisdiccion territorial de los barones. Él la protegió contra sus ataques y extendió el poder de la Santa Hermandad, de la que hizo un instrumento de órden y de unidad monárquica.

7. La introduccion de la *inquisicion* en España (1493) contribuyó tambien á fortificar el poder de los Reyes Católicos, mirados co-

mo los defensores y vengadores de la fe. Uno de los primeros resultados de esta institucion, cuyos horribles abusos la hicieron espantosamente célebre, fué una persecucion dirigida contra los judíos y los Moros.

8. Dióse á los judíos, cuya expulsion de España decretaron los reyes, el término de seis meses para vender sus bienes, obligados así á deshacerse de ellos á vil precio; no pudiendo ademas, pena de la vida, llevar oro, ni plata, ni pedrerías. Salieron de España treinta mil familias judías que se repartieron por Africa, Francia y Portugal. Muchos judíos abrazaron el Cristianismo para quedarse en España: la inquisicion se encargó de velar especialmente sobre la pureza de su fe.

9. Los musulmanes que por la capitulacion de Granada tenian el permiso de conservar su religion y sus costumbres, fueron perseguidos como los judíos. Unos se rebelaron (1499) y perecieron por las armas: otros emigraron al Africa; otros, finalmente, fingieron abrazar el Cristianismo.

10. Despues de haber afirmado su autoridad en España, Fernando extendió sus conquistas por Italia, y se apoderó de Nápoles. Mostróse en los negocios exteriores como en el gobierno interior, político hábil, flexible y firme á la vez, prudente hasta la desconfianza, astuto hasta la falsedad. Isabel, más noble, más altiva, dotada de un valor heróico, de una constancia á toda prueba, desempeñó un papel más glorioso. Ella fué el apoyo de los hombres superiores como Gonzalo de Córdova y Cristóbal Colon, víctimas de los celos de Fernando.

11. Isabel murió en 1504, dejando por heredera á su hija Juana la Loca, que se habia casado con el archiduque de Austria Felipe el Bello, quien encargado del gobierno de Castilla, murió poco tiempo despues que Isabel.

12. Entónces (1506) se hizo cargo de la administracion del reino, en nombre del archiduque Cárlos, el célebre cardenal Jiménez, arzobispo de Toledo, genio elevado y carácter enérgico. En medio de las grandezas observaba la regla austera de los Franciscanos y alimentaba ese entusiasmo religioso que armonizaba con el genio ardiente de una nacion exaltada por largas guerras contra los musulmanes.

13. Jiménez persiguió á los Moros hasta en las costas de Africa, quitándoles á Oran (1508), despues á Túnez, Argel y Trípoli (1510). Fernando no le segundó en estas heróicas expediciones cuyos peligros eran considerables y de un resultado dudoso. Dejóle agotar sus fuerzas y su dinero en Africa, miéntras que él en Europa hacia una conquista más ventajosa y durable.

14. Esta fué la de Navarra que separada de Aragon desde la muerte de Juan II en 1479, habia pasado sucesivamente por matri-

monios á las casas de Foix y de Albret. Fernando la invadió en 1512 y rechazó más allá de los Pirineos á Juan de Albret, reduciéndolo á la Navarra francesa.

15. Esta conquista completó la unidad territorial de España: Fernando le habia impuesto la religiosa con el establecimiento de la inquisicion; y con el abatimiento de los nobles y la reunion de los grandes señoríos, habia preparado la unidad de gobierno que su sucesor Cárlos V debia acabar de establecer. Los tesoros de América comenzaban á enriquecer á España. Sus tropas y sus capitanes eran los más famosos de la Europa. Todo le prometia una época de gloria y de grandeza que alcanzó bajo Cárlos V y Felipe II.

CAPITULO VI.

ALEMANIA.

Federico III. — Maximiliano.

1. Miéntras que la Francia, la Inglaterra y la España llegan por caminos diferentes, á fines del siglo XV, á la unidad monárquica, la Alemania se divide más y más, atrayendo con sus divisiones intestinas invasiones extranjeras y sirviendo así de campo de batalla á la Europa. Pronto veremos que por las mismas causas cupo igual suerte á la Italia en la época mencionada.

2. Federico III (1453–1493), de la casa de Austria, reinaba en Alemania desde 1440 y habia sacrificado los intereses del imperio á los de su familia. Dejaba á la Alemania presa de la anarquía y se esforzaba por conquistar la Hungría y la Bohemia. Miéntras que las ciudades y los nobles se hacian una guerra encarnizada en la Franconia, el emperador vendia á Cárlos el Temerario los derechos imperiales sobre las provincias del Rhin y negociaba con él el restablecimiento del ducado de Borgoña.

3. Muerto Cárlos el Temerario, Maximiliano, hijo de Federico III, casó con María, hija única de aquel, y reunió los Países Bajos á los dominios de su familia, datando desde entónces la rivali-

dad entre las casas de Francia y de Austria. El combate de Guinegate (1480), en que Maximiliano venció á los lugartenientes de Luis XI, trajo el tratado de Arras (1482), por el cual el rei de Francia abandonaba la Flándes á Maximiliano, siendo esta adquisicion el hecho principal del reinado de Federico III que terminó en 1493.

4. Maximiliano (1493–1519), siguiendo la política hábil de la casa de Austria, extendió su poder por medio de tratados y matrimonios. Por el de Senlis, en 1494, adquirió el Artois y el Franco-Condado. En 1496, por muerte de Segismundo de Austria, heredó el Tirol, la Alsacia, el Brisgau y el condado de Ferrete. Este mismo año, su hijo Felipe el Bello se casó con Juana la Loca, preparándose por este matrimonio la dominacion austriaca en España. En 1500 adquirió por herencia el condado de Goritz (Iliria); y en 1515, Luis, rei de Bohemia y de Hungría, aseguró á Fernando, nieto de Maximiliano, la mano de su hermana Ana, heredera de esta doble corona.

5. Al mismo tiempo Maximiliano organizaba mejor los Estados austriacos. Sustituyó á las milicias feudales tropas mercenarias; llamadas *raitres* las de caballería, y *lasquenetes* las de infantería. Aplicado sobre todo á desarrollar el poder austriaco, no olvidó sin embargo el imperio de Alemania, y aunque con poco éxito, hizo algunos esfuerzos por restablecer el órden en medio de la confusion que reinaba en este país.

6. En 1495 la dieta de Worms proclamó la *paz pública* y dividió la Alemania en diez círculos, division que fué confirmada y completada en 1500. Cada círculo reunia un gran número de pequeños Estados y tenia á su cabeza un jefe nombrado por los príncipes del mismo, quien asistido de un consejo tenia el encargo de mantener el órden.

7. La sentencia que despojaba de todos los derechos civiles y políticos era pronunciada por la cámara imperial, compuesta de un gran juez que representaba al emperador, de cuatro presidentes y de cincuenta asesores, mitad eclesiásticos, doctores en teología, mitad legos, doctores en derecho. Esta cámara residió primero en Francfort y luego en Spira: la lentitud de sus procedimientos hacia mui frecuentemente impotente la represion.

8. Maximiliano abolió los tribunales secretos cuyos miembros pronunciaban sus sentencias sin oir al acusado, ejecutándolas uno de los jueces. Esta jurisdiccion misteriosa, instituida en medio de la anarquía de los tiempos feudales, con el objeto de alcanzar criminales bastante poderosos para despreciar las leyes, se habia convertido en causa de crímenes y desórdenes. Maximiliano hizo un nuevo servicio á la Alemania al destruir semejante institucion.

9. Este emperador, en medio de sus vastos dominios, se veia constantemente reducido á la indigencia, de modo que los Italianos lo llamaban Maximiliano *Pochi-Denari*. Su reinado se prolongó hasta 1519, en gran parte ocupado de las guerras de Italia que comenzaron al fin del siglo XV, provocadas por la situacion anárquica de este país.

CAPITULO VII.

ITALIA.

Luis el Moro.—Venecia y Génova.—Los Médicis y Savonarola. Política de la Santa Sede.—Los Aragoneses en Nápoles. (1453-1494.)

1. Los principales Estados de Italia en esta época eran Milan, Venecia y Génova, Florencia, Roma y Nápoles. Civilizada y enervada, la Italia se habia unido un instante por temor á los Turcos, pero mui luego volvió á sus discordias y llamó al extranjero. La debilidad, unida al deseo de la venganza, engendraba la perfidia: el veneno y el puñal fueron muchas veces los instrumentos de una política execrable que si tuvo más tarde un genio que la redujese á teoría, le habia precedido la práctica.

2. La casa de Sforza, soberana en Milan desde 1450, tuvo por jefe un *condottiere* llamado Francisco Attendolo, quien despues de la extincion de los Visconti y una vana tentativa para organizar el gobierno republicano, se apoderó del poder y lo conservó hasta 1466. Su hijo Galeas (1466–1476) fué un odioso tirano que pereció asesinado en la catedral de Milan.

3. Dejó un hijo aun niño que fué proclamado gran duque de Milan, bajo la tutela de su madre y del canciller Simonetta; pero su tio Luis Sforza, más conocido con el nombre de *Luis el Moro*, echó á la madre, hizo morir al canciller y se adueñó del poder bajo el nombre de su sobrino.

4. Hízolo envenenar mui pronto y quedó único dueño del Milanesado. Amenazado por el rei de Nápoles, Luis el Moro llamó en su auxilio á Cárlos VIII, que tenia pretensiones sobre el reino de

las Dos Sicilias. Tal fué la ocasion de las guerras de Italia á fines del siglo XV y principios del XVI.

5. *Venecia* era siempre la más temible de las potencias italianas. Desde las orillas del lago Como extendia sus dominios de tierra firme hasta el centro de la Dalmacia, y aunque los Turcos le habian quitado casi todas sus posesiones de la Grecia, le quedada la grande isla de Candía y acababa de apropiarse (1476) la de Chipre por la donacion de la última reina, Catalina Cornaro, hija del Veneciano Márcos Cornaro.

6. Por otra parte la ciudad de Venecia, por su industria, valia tanto como Candía, Chipre y todos los dominios de tierra firme. Su gobierno era arreglado y estable; la aristocracia acababa ademas de consolidar su poder por el establecimiento de los *inquisidores de Estado* (1454) y la deposicion del dux Foscari (1456). Pero esta oligarquía ocupada en conservar su dominacion y extender su comercio no pensaba en defender la Italia. No salió de su indiferencia sino cuando creyó su poder amenazado por los franceses.

7. *Génova*, antigua rival de Venecia, estaba reducida á implorar la dominacion de los príncipes extranjeros. Rechazada por Luis XI, se dió á Milan y en 1490 Luis el Moro recibió de Carlos VIII la investidura del ducado de Génova.

8. *Los Médicis* habian alcanzado en Toscana la principal autoridad á fuerza de beneficios y de virtudes. Cosme, nacido en 1389, simple ciudadano de Florencia, vivió sin pretender grandes títulos; pero habiendo adquirido en el comercio inmensas riquezas, las empleó en socorrer á los pobres, en hacerse de amigos entre los ricos prestándoles dinero, en adornar á su patria con bellos edificios, en llamar á Florencia los sabios griegos echados de Constantinopla.

9. Sus consejos fueron por treinta años las leyes de su patria; murió sentido por sus enemigos mismos (1464). Florencia, por comun acuerdo, adornó su tumba con el título de *Padre de la patria*. Su reputacion valió á sus descendientes la principal autoridad en Toscana.

10. Su hijo, Pedro I. (1464—1469), la administró con el nombre de *gonfaloniero*. Sus dos nietos, Lorenzo y Julian (1469–1478) tuvieron la suerte de los hijos de Pisistrato. Julian cayó bajo los golpes de asesinos (1478); Lorenzo, que como Hippias, escapó de estos, vengó la muerte de su hermano, del mismo modo que el de Hiparco procedió en su caso.

11. Lo que hizo mas odioso el asesinato de Julian de Médicis fué la oportunidad escogida por los asesinos á cuya cabeza estaban los Pazzi, banqueros florentinos establecidos en Roma. Celebrábase una gran fiesta en la iglesia de Santa–Reparata y el momento de la elevacion de la hostia fue el en que los Pazzi y sus cómplices se precipitaron sobre los Médicis y sus amigos, esperando que el pueblo

atento y prosternado, no impediria la ejecucion de tan excerable crímen. En efecto, Julian quedó muerto ; Lorenzo, aunque herido, tuvo bastante fuerza para retirarse á la sacristía.

12. Todos los culpables que se encontraron fueron castigados. Entre otros, el arzobispo de Pisa, Francisco Salviate, y un sacerdote llamado Estéban, que habia herido á Lorenzo, fueron ahorcados. Este se hizo amar de los Florentinos el resto de su vida. Se le llamaba el *Padre de las musas*.

13. Era admirable ver á este ciudadano que se ocupaba siempre en el comercio, vender con una mano preciosas mercancías del Levante y sostener con la otra el peso de la república : conversar con negociantes y recibir embajadores ; hacer la paz y la guerra, ser el oráculo de los príncipes, cultivar las bellas letras, dar espectáculos al pueblo y acoger á todos los sabios griegos de Constantinopla. Igualó al gran Cosme por sus beneficios y le excedió en magnificencia. Entónces, sobre todo, fué comparable Florencia á la antigua Aténas.

14. Lorenzo se rodeó de una multitud de sabios que formaban la *academia platónica* de Florencia. El primero de ellos era el príncipe Pico de la Mirándola que desde su más tierna infancia fué un prodigio de estudio y de memoria. Tan grande fué su gusto por las ciencias que al fin renunció su principado y se retiró á Florencia, donde murió el dia mismo que Carlos VIII entró en esta ciudad (1494). Se dice que á los diez y ocho años sabia veintidos lenguas. A los veinticuatro sostuvo en Roma tésis sobre todos los objetos de las ciencias, sin exceptuar una sola ; pero esta indigesta erudicion era más propia para ahogar el espíritu que para fecundarlo.

CAPITULO VIII.

(CONTINUACION.)

1. Gerónimo Savonarola, dominicano, turbaba con su oposicion los pacíficos y brillantes trabajos de Lorenzo de Médicis. Predicador elocuente y exaltado, este monje ejercia grande influencia y se habia hecho jefe de partido. Reprochaba á los Médicis la influencia y especie de dominacion que ejercian en una república.

2. Anunciaba á los Italianos que sus iniquidades serian mui

pronto castigadas por conquistadores extranjeros, y tomaba en sus amenazas el tono de los profetas, haciendo hablar á Dios mismo: « Oh Roma! oh Italia! dice el Señor, voi á entregaros en manos de un pueblo que os borrará de entre los pueblos. Los Bárbaros van á venir hambrientos como leones, y la mortandad será tan grande que los sepultureros irán por las calles gritando: *¿ quién tiene muertos* ? y entónces uno llevará su padre, otro su hijo. Oh Roma, te lo repito, haz penitencia; haced penitencia, oh Venecia, oh Milan ».

3. Jamas hombre alguno habia tenido más crédito sobre el pueblo de Florencia. Savonarola habia llegado á ser una especie de tribuno que elevaba los artesanos hasta la magistratura. Cuando Lorenzo de Médicis murió (1492), el partido republicano concluyó por echar de Florencia (1494) á su hijo Pedro II. Se restableció la antigua forma de gobierno y Savonarola tuvo más influencia que nunca.

4. Pero habiéndose permitido atacar al papa Alejandro VI, fué acusado de heregía por un franciscano. Propuesta y aceptada la prueba del fuego, fijóse el dia en que los dos campeones debian atravesar hogueras encendidas; mas, á la vista del fuego, encontraron pretextos para eludir la prueba, y Savonarola perdió su popularidad. Arrestado mui luego, fué condenado á muerte y ejecutado (1498). Florencia, agitada por estas discordias, era poco capaz de resistir á invasiones extranjeras.

5. El noble papel de defensor de la Italia habia desde luego parecido reservado á la Santa Sede. Pio II escribia al saber la victoria de Juan de Calabria sobre la casa de Aragon (1460): « Oh Italia, yo combatiré con todas mis fuerzas por tu independencia y no reconocerás señor! » Pero despues de la muerte de este pontífice (1464), la Santa Sede abandonó esa generosa política. Paulo II (1464–1471) intentó en vano armar la Cristiandad contra los Turcos.

6. Su sucesor Sixto IV (1471–1484) dió el ejemplo de esa política egoista calificada con el deshonroso nombre de *nepotismo*, porque su principal objeto era elevar los sobrinos del papa al poder y á las dignidades. Para enriquecer á uno de los suyos, Gerónimo Riario, quiso despojar de sus Estados á los señores de Imola y de Forli.

7. Habiendo los Médicis sostenido á estos pequeños príncipes, el papa tomó parte en la conjuracion de los Pazzi, enviando á Florencia otro sobrino, Rafael Riario, á dirigir los conjurados (1478). Cuando los Pazzi y sus cómplices fueron castigados, la Santa Sede se comprometió en una guerra contra los Médicis, dando el ejemplo de esas discordias que debilitaban la Italia y la entregaban al extranjero.

8. Muerto Sixto IV, Inocencio VIII (1484–1492) siguió la misma política. En lucha con el rei de Nápoles, Fernando el Bastardo, llamó los Franceses á Italia y provocó esas invasiones que tan funestas debian ser á sus sucesores.

9. Alejandro VI (Rodrigo Borgia), que ocupó el trono pontifical despues de la muerte de Inocente VIII (1492), manchó el papado con sus vicios. Debemos apartar los ojos de ese triste espectáculo, reconociendo que la Santa Sede perdió entónces una parte del prestigio de que la habia justamente rodeado la veneracion de los pueblos.

10. En *Nápoles* reinaba la casa de Aragon, pero siempre amenazada por las pretensiones rivales de los príncipes angevinos. Alfonso el Magnánimo, rei de las Dos Sicilias, de Aragon y de Navarra, habia triunfado de René de Anjou. Usó noblemente de su poder (1453–1458); protegió las letras con generosidad, y para obtener un manuscrito de Tito Livio acordó la paz á Florencia.

11. Pero con sus prodigalidades vinieron impuestos abrumadores sobre Nápoles, lo que produjo un descontento de que se aprovechó el partido angevino para levantarse. La oposicion estalló á la muerte de Alfonso el Magnánimo en 1458, en que se dividieron sus Estados entre su hermano Juan II y su hijo bastardo, Fernando, quien obtuvo en la division las Dos Sicilias.

12. Juan de Calabria, hijo de René de Anjou, llamado por el partido angevino, batió á Fernando en 1460 en Sarno; pero socorrido este por Francisco Sforza, duque de Milan, y por Scanderbeg, á quien el padre de Fernando habia ayudado en sus luchas contra los Turcos, atacó y venció en Troïa (1462) á Juan de Calabria, quien despues de dos años de inútiles esfuerzos tuvo que reembarcarse para Francia (1464).

13. Fernando, afirmado por esta victoria, abusó cruelmente del poder, enriqueciéndose él y su hijo Alfonso con la ruina del pueblo. Su política exterior no era más generosa. Murió en 1494, en el momento en que el rei de Francia se preparaba á pasar los Alpes. Alfonso II, su sucesor, era de tal modo odioso que abdicó casi inmediatamente en favor de su hijo Fernando II, quien en vano intentó defender el reino de Nápoles contra los Franceses.

14. En resúmen, pues, la Italia estaba devorada por discordias perpetuas, y los príncipes que debian defenderla la entregaban al extranjero. En vano los hombres eminentes llamaban con todos sus votos la unidad de esa Italia, como lo habian hecho en otro tiempo Dante y Petrarca. Al principio del siglo XVI Maquiavelo expresaba los mismos sentimientos que los poetas de la edad media.

15. « Nuestra infortunada patria, escribia él, gime aún y se consume en la espectativa de un libertador que ponga fin á las devastaciones de la Lombardía, de la Toscana y del reino de Nápoles. Pide

al cielo le suscite un príncipe que la liberte del yugo odioso y humillante de los extranjeros, que cierre las numerosas heridas que hace tan largo tiempo la afligen, y bajo cuyo estandarte pueda marchar contra sus crueles opresores.

16. « Todos los Italianos están cansados de la dominacion de los *Bárbaros*. Que nuestra nacion recobre su antiguo brillo y que pueda aun cantar con Petrarca : *el valor tomará las armas contra el furor ; el combate será de corta duracion ; el antiguo ardor no ha muerto en los corazones italianos* » .

17. Ningun príncipe de la Italia se mostró digno de este papel, y durante más de sesenta años ella fué presa de los *Bárbaros* que odiaba y llamaba.

CAPITULO IX.

TURQUIA.

Mahomet II. — Bayaceto II. — Selim I.
(1453-1520.)

1. La época más gloriosa del imperio otomano se extiende de 1453 á 1570. Durante este período lo dilataron por Asia, Africa y Europa las conquistas de Mahomet II, Bayaceto II, Selim I, Soliman el Magnífico y Selim II ; pero su poder fué tan corto como brillante, y la decadencia comenzó desde la época de la batalla de Lepanto (1571).

2. Los Turcos bajo Mahomet II acababan de apoderarse de Constantinopla. Nada parecia que pudiera contener sus progresos : la Europa dividida, en vano intentó olvidar sus rencillas para defender la Cristiandad. Todos los proyectos de cruzadas se desvanecieron con los sentimientos de indignacion y de entusiasmo que los habian producido.

3. Solo Juan Huniade, Waywode de Transilvania, y Scanderbeg, príncipe de Albania, opusieron una heroica resistencia á los Otomanos victoriosos. El segundo venció en muchos combates á los numerosos ejércitos que contra él mandó Mahomet, y mantuvo hasta su muerte la independencia de la Albania. Juan Huniade defendió á

Belgrado con la misma intrepidez y forzó á Mahomet II á levantar el sitio de esta ciudad (1456). Rechazado en estos dos puntos, el sultan, no obstante, siguió extendiendo el imperio con sus conquistas.

4. Venecia que habia visto con indiferencia culpable el sitio y caída de Constantinopla, despertó entónces al ruido del peligro que se aproximaba. Se alió con Scanderbeg, y cuando el héroe albanes murió (1467), la república tomó bajo su tutela á Juan Castriot, hijo de aquel.

5. Pero los esfuerzos aislados de Venecia no pudieron detener á Mahomet, quien volviendo á Europa sus conquistas y devastaciones, llegó hasta Trieste á las puertas de aquella ciudad. Cada dia contemplaba desde en medio de sus lagunas el incendio de sus poblaciones de tierra firme; y cansada de sostener una guerra desastrosa sin ser apoyada por los príncipes europeos, concluyó en 1479 un tratado vergonzozo por el cual se reconocia tributaria del sultan.

6. Vencida Venecia, Mahomet sitió á Rodas en 1480, defendida por los caballeros de San Juan de Jerusalen quienes por haberse retirado á esta célebre isla se llamaban los *caballeros de Rodas*. Mahomet tuvo que levantar el sitio; pero su flota acababa de apoderarse de Otranto, y la Italia temblaba. El sultan pensaba dirigirse él mismo con un ejército á proseguir sus conquistas europeas cuando murió en Nicomedia en 1481.

7. De su reinado data la institucion de los *ulemas* que son á la vez jurisconsultos y profesores musulmanes. No se les debe confundir con los *cadíes* que administran la justicia, ni con los *imanes* que sirven las mezquitas; mucho ménos con los *muezzines* que desde lo alto de los minaretes llaman los musulmanes á la oracion.

8. A la muerte de Mahomet II, se encontraba en peregrinacion en la Meca su hijo mayor Bayaceto, lo que fué causa de que su hermano Zizim se hiciese proclamar sultan; pero vuelto aquel apresuradamente á Constantinopla, el usurpador tuvo que refugiarse en Rodas, pasando de aquí á Roma donde el papa Alejandro VI lo vendió á Cárlos VIII, rei de Francia.

9. Bayaceto no era tan belicoso como su padre, de modo que los genízaros, irritados por la ociosidad en que se les dejaba languidecer, se rebelaron. Para aplacarlos tuvo el sultan que emprender nuevas guerras, especialmente la conquista de la Siria y de las otras provincias que desde el siglo XIII estaban en poder de los Mamelucos. Esta milicia circasiana habia resistido á la molicie del clima, porque se renovaba sin cesar con la llegada de esclavos comprados en las regiones del Cáucaso.

10. Rayaceto fué vencido por los Mamelucos en Isso (1489), pero preparó luego la ruina de su milicia devastando la Circasia y el Cáucaso donde se reclutaba.

11. Renovó en 1499 la guerra contra Venecia, imponiéndole en 1501 un tratado por el cual arrebataba á la república las islas de San Mauro y de Leucade; pero volvió luego á la inaccion que ántes habia irritado á los genízaros. Estos se rebelaron otra vez, proclamando por sultan á Selim I, hijo segundo de Bayaceto, quien poco despues murió envenenado. Reinó de 1481 á 1512.

12. Selim I (1512–1520) comenzó su reinado por el asesinato de sus hermanos, datando especialmente desde entónces ese uso feroz de las matanzas que ensangrentaron el serrallo al advenimiento de los sultanes. Las guerras y conquistas de Selim se dirigieron principalmente contra las poblaciones asiáticas y africanas.

13. Acometió á la Persia, alcanzando una victoria en Tauris (1516), ciudad de que se apoderó; pero luego experimentó reveses, perdiendo mas de cuarenta mil hombres en los desiertos que protegian las fronteras persas. Una rebelion forzó á Selim á aplazar su venganza.

14. Mas feliz contra los Mamelucos, los venció en varias batallas, arrebatándoles muchas provincias. Todo el Egipto se sometió entónces á los Otomanos. Selim pensó otra vez en atacar la Persia, someterla, y reunidas todas las fuerzas musulmanas, volver sus armas contra la Europa. Ya sus flotas llevaban el espanto á Italia y España.

15. Leon X predicó, en 1517, una cruzada contra los Turcos y envió embajadores á los principales soberanos de Europa, exhortándoles á renunciar á sus guerras intestinas y reunir sus fuerzas contra el enemigo comun. Concluyóse en efecto, una liga en 1518 para detener los progresos del poder otomano; pero las turbaciones religiosas de Alemania, la guerra de los *comuneros* en España y la rivalidad de Cárlos V y Francisco I dejaron sin resultado esta proyectada coalicion contra los Turcos. Felizmente sus progresos fueron por algun tiempo suspendidos á causa de la muerte de Selim (1520).

16. Se comprenden las inquietudes de la Europa al considerar cuál era por este tiempo la organizacion y extension del imperio otomano, cuyas instituciones eran mui propias para hacer de los Turcos un pueblo conquistador. Las tierras quitadas al enemigo eran distribuidas como feudos militares, sin poder ser trasmitidos por herencia, á musulmanes que á la primera señal del sultan debian tomar las armas. Llamábanse estas tierras *timares* y á los que las ocupaban *timariotes*. En Europa se habian repartido ochenta mil timares, cincuenta mil en Asia.

17. Fuera de esta milicia, los Turcos tenian un ejército permanente compuesto de la terrible infantería de los genízaros y de la caballería de los spahis. La primera se formaba, sobre todo, de esclavos que se educaban en los campamentos. Si se añade á la vigorosa

organizacion de los ejércitos el fanatismo religioso y el ardor que entónces inspiraba el Coran á sus discípulos, quedarán explicados los rápidos progresos de los Otamanos, cuyo imperio debia aun extenderse durante una parte del siglo XVI y aprovecharse de las discordias de la Europa para representar un importante papel.

CAPITULO X.

FRANCIA E ITALIA.

Causas y principio de las guerras de Italia. — Expediciones de Cárlos VIII y de Luis XII. — Gobierno de este último príncipe. (1494-1515).

1. Las guerras de Italia han tenido muchas causas; desde luego, el estado mismo del país, sus divisiones, sus luchas intestinas y el llamamiento que los príncipes italianos dirigian á las potencias extranjeras; despues, las pretensiones de Cárlos VIII al reino de Nápoles y las de Luis XII al ducado de Milan.

2. La segunda casa de Anjou que mucho tiempo habia disputado el reino de Nápoles á los príncipes de la de Aragon, se habia extinguido con René de Anjou y su sobrino Cárlos del Maine; pero habia trasmitido sus derechos á Luis XI y sus sucesores. Este príncipe era demasiado prudente para intentar guerras lejanas; no así su hijo Cárlos VIII que apénas de veinte años, con ideas caballerescas y rodeado de jóvenes cortesanos á quienes embriagaba, como á él, los *humos de Italia*, segun la expresion de Comines, no solamente soñaba con la conquista de Nápoles, sino que esperaba ademas destronar al sultan de los Turcos y apoderarse de la tierra santa.

3. Comenzó sacrificando ventajas reales á quiméricas conquistas: así que por el tratado de Narbona (1493), concluido con Fernando el Católico, le abandonó el Rosellon y la Cerdeña, adquisiciones de Luis XI, con la condicion de que Fernando no turbaria la expedicion francesa á Italia. Por el de Senlis (1493), concluido con Maximiliano, cedia á este príncipe el Artois, el Franco-Condado y el Charolais, no reflexionando que provincias unidas á un Estado valen más que un reino distante cuatrocientas leguas. En fin, por el tratado de Etaples (cerca de Calais), firmado con Enrique VII de

Inglaterra, Cárlos VIII se comprometió á pagarle setecientas cuarenta y cinco mil coronas de oro, haciéndose así tributario de los ingleses que temia para llevar la guerra á los italianos que ningun temor le inspiraban.

4. Condújose la expedicion con la ligereza é imprevision de una corte frívola. Habíase reunido un ejército de mas de treinta mil hombres y sobre todo, una formidable artillería que llenó de espanto á la Italia; pero sin dinero, el rei tuvo que tomarlo prestado en Lyon y Turin, y que dar en prenda las piedras preciosas que le proporcionó la duquesa de Savoya.

5. Pasó sin obstáculos los Alpes en 1494, y atravesado Turin, llegó á los Estados de Luis el Moro, su aliado, á quien disgustó visitándole un sobrino que mantenia prisionero, despues de haberle despojado del ducado de Milan. Dirigióse luego Cárlos VIII á Toscana, donde irritó á los Florentinos proclamando la independencia de Pisa.

6. Como señor entró en Florencia que acababa de echar á Pedro II de Médicis; pero cuando intentó imponer una contribucion á esta ciudad, osó resistirle Pedro Capponi, uno de los magistrados del pueblo. *Vamos á tocar nuestras campanas*, le dijo, *y prepararnos al combate.* Cárlos VIII no se atrevió á arrostrar á los Florentinos y salió de la ciudad, dejando detras nuevos enemigos.

7. Se dirigió á Roma que ocupó como conquistador á fines de 1494. El papa, que refugiado en el castillo Santangelo vió los cañones de los franceses vueltos hácia sus murallas desarmó al rei nombrando cardenal á Briçonnet, obispo de Saint-Malo, principal ministro de Cárlos VIII y entregándole á Zizim ó Gem, hermano de Bayaceto II.

8. Con el proyecto de conquistar á Constantinopla, él daba grande importancia á esta adquisicion de Zizim; pero poco despues murió este envenenado, segun algunos, aunque no se ha probado que lo fuera. Concluido el tratado, Alejandro VI reapareció en el Vaticano y recibió del rei de Francia el juramento de obediencia.

9. Avanzó en seguida hácia el reino de Nápoles (1495), cuyo rei, Alfonso II, odiado de sus súbditos, abdicó al aproximarse el de Francia. Por la abdicacion de Alfonso vino al trono su hijo Fernando II, quien no pudiendo restablecer los negocios, se retiró á la isla de Ischia poco distante de Nápoles. Cárlos ocupó esta ciudad como vencedor sin haber casi combatido, tomando prematuramente el título é insignias de emperador.

10. Entretanto casi toda la Europa, el papa, Venecia, Luis el Moro, el emperador Maximiliano, Fernando de Aragon é Isabel de Castilla se coaligaban contra la Francia, firmándose en Venecia el 31 de Marzo de 1495 el pacto de coalicion. Comines que residia en esta ciudad no tardó en instruir de esta liga al rei que parecia dormido en medio de los placeres.

11. Cárlos VIII con poco más de nueve mil hombres se apresuró á regresar á Francia, cinco meses despues de haber salido de ella, dejando en Nápoles de cuatro á cinco mil franceses bajo las órdenes de Gilbert de Montpensier. En Fornuovo, cerca de Placencia, venció á los confederados que lo esperaban con un ejército de cuarenta mil hombres, abriéndose con esta victoria el camino de Francia y no sacando de ella otro fruto que una gloriosa retirada.

12. Los franceses no tardaron en ser echados de Nápoles por Federico, tio de Fernando II, con la cooperacion de Gonzalo de Córdova, el Gran Capitan.

13. No restaba ningun vestigio de ese torrente que habia inundado la Italia, cuando murió Cárlos VIII en 1498. No habiendo dejado hijos, le sucedió su primo Luis de Orleans, jefe de la rama de Valois-Orleans, con el nombre de Luis XII.

CAPITULO XI.

(CONTINUACION.)

1. El nuevo rei (1498-1515) no limitaba sus pretensiones á la corona de Nápoles, pues que descendiendo de Valentina Visconti, hija de Juan Galeazzo Visconti, reclamaba con este título el ducado de Milan. El comenzó aliándose con el papa Alejandro VI, quien accedió á que el rei se separara de su mujer Juana de Francia, hija de Luis XI. César Borgia, portador de la bula de divorcio, recibió en recompensa el ducado de Valentinois, una compañía de cien ginetes armados y la pension de veinte mil libras. Casóse luego el rei con Ana de Bretaña, viuda de Cárlos VIII, matrimonio que contribuyó á reunir la Bretaña á la corona de Francia.

2. Ademas del papa que le prometió favorecer sus conquistas en Italia, Luis XII contaba tambien con la cooperacion de los Venecianos que deseaban tener parte en los despojos del Milanesado. Así, pues, estos ocuparon el Cremonés en tanto que el ejército frances, pasados los Alpes, se apoderó en veinte dias del ducado de Milan y del de Génova (1499). Luis el Moro huyó á Insprück cerca del emperador Maximiliano de quien era vasallo.

3. Pero el rei confió el gobierno de Milan á J. J. Trivulcio, jefe de la faccion güelfa, lo que fué causa de que no bien partiese de esta

ciudad, la gibelina llamara de nuevo á Luis el Moro para recobró su posesion á la cabeza de un ejército de Suizos (1500).

4. Luis de la Tremouille vino luego con uno frances á recuperar á Milan, donde entró miéntras que Luis el Moro se encerraba en Novara. Traicionado este por algunos capitanes suizos, fué descubierto al salir disfrazado por en medio de las filas de soldados franceses. Su prision definitiva fué la torre de Loches, donde vivió diez años.

5. Dueño de Génova y de Milan, pensó Luis XII en Nápoles; pero temiendo á Fernando el Católico que sostenia á Federico III, su pariente, celebró con él un tratado secreto por el cual se repartian el reino de Nápoles, así como ántes se habia dividido con los Venecianos los despojos de Luis el Moro.

6. Los franceses invadieron el reino de Federico III por tierra y por mar, y el rei de Aragon envió por su parte á Gonzalo de Córdova, so pretexto de defenderlo, pero en realidad para cooperar á su ruina. Traicionado tan pérfidamente por su pariente Fernando el Católico, el infortunado Federico resolvió ponerse en manos de Luis XII. Dirigióse á Francia (1501) con algunas galeras y recibió del rei una pension de ciento veinte mil libras.

7. Así, pues, habian llegado á ser provincias de Luis XII, Nápoles, Génova y Milan, al mismo tiempo que César Borgia, su aliado, sometia con el auxilio de los franceses las ciudades de la Romaña, Forli, Faenza, Rímini, Imola, siendo parte de sus armas en estas conquistas, la perfidia, el asesinato y el envenenamiento. La misma conquista de Nápoles habia sido muchas veces manchada con actos de mala fe, y los franceses, cómplices en estas iniquidades, terminaron siendo sus víctimas.

8. Luis XII fué engañado por Fernando el Católico. Con motivo de una querella entre franceses y españoles por la posesion de un territorio limítrofe de la Pulla y de los Abruzzos, los primeros tuvieron desde luego ventaja sobre los segundos y Gonzalo de Córdova fué bloqueado en Barleta (1502). Pero miéntras Fernando de Aragon entretenia al rei de Francia con negociaciones, hacia pasar un ejército á Italia, y vencedores los españoles de los franceses en Seminara y Cerignola, los echaron del reino de Nápoles (1503).

9. Por la misma época murió Alejandro VI, y César Borgia que enfermó de peligro tuvo que entregarse á Gonzalo de Córdova, quien no mui escrupuloso en punto á lealtad, ya que en su concepto *la tela de honor debia estar groseramente tejida*, lo envió prisionero á España. César Borgia, escapado despues de su prision, murió en un combate.

10. Luis XII, que á pesar de la ruina de los Borgias pretendia la reconquista de Nápoles, envió un ejército al mando de La Tremouille y con el cual iba el cardenal George de Amboise, su principal ministro. Se cree que este tuvo el deseo de hacerse nombrar papa

por el cónclave que entónces reunido se ocupaba de dar sucesor á Alejandro VI; pero que no queriendo aparecer imponiendo su eleccion por la fuerza, alejó de Roma el ejército que por mucho tiempo habia retenido bajo sus muros.

11. Los cardenales nombraron á Pio III, que muerto al cabo de algunos dias, tuvo por sucesor á Julian de la Rovère, célebre bajo el nombre de Julio II.

12. Entretanto el ejército frances habia llegado hasta Garigliano, sobre la frontera del reino de Nápoles; pero crecido á causa de las lluvias este torrente, no pudieron pasarlo los Franceses, quienes atacados por Gonzalo de Córdova, experimentaron (1504) una derrota que arrastró la pérdida definitiva de aquel reino. Así el cardenal de Amboise perdió para sí la dignidad pontificia y el reino de Nápoles para Luis XII.

13. Ese mismo año firmó este rei el funesto tratado de Blois por el cual daba la única hija que habia tenido de Ana de Bretaña al nieto del emperador y del rei de Aragon, sus dos enemigos, á ese mismo príncipe tan terrible despues para la Francia y la Europa, bajo el nombre de Cárlos V. La dote de Claudia de Francia debia ser toda la Bretaña y la Borgoña: la Francia abandonaba á Milan y Génova.

14. No se puede explicar tan incomprensible tratado sino por el ascendiente de Ana de Bretaña que queria hacer de su hija la primera princesa del mundo. Quizá cedia ademas á un sentimiento de odio que tenia por Francisco de Angulema, heredero presuntivo de la corona.

15. Pero los Estados Generales reunidos en Tours (1506), reclamaron contra este tratado, y el rei que quizá tuvo la habilidad de hacerse pedir por toda la Francia lo que él mismo deseaba, cedió prudentemente á las advertencias de la nacion. Así, pues, la heredera de Ana de Bretaña fué quitada al de la casa de Austria y de España, como Ana misma habia sido arrebatada al emperador Maximiliano. Claudia de Francia casó con el conde de Angulema, despues Francisco I.

16. Un esfuerzo que hizo Génova en 1507 para recobrar su antigua libertad, fué castigado por Luis XII con más fausto que rigor. Entró en esta ciudad con la espada desnuda é hizo quemar todos sus privilegios; en seguida, colocado su trono sobre un soberbio tablado levantado en la plaza más grande, hizo venir al pié de este tablado á los habitantes de Génova, que oyeron de rodillas su sentencia. Condenóles á una multa de cien mil escudos de oro é hizo construir una ciudadela que llamó *el freno de Génova*.

17. Poco tiempo despues (1508), Luis XII se ligó contra los Venecianos, sus aliados, con sus enemigos secretos Julio II, Maximi-

liano y Fernando de Aragon. Fué un acontecimiento inaudito esta coalicion de tantos reyes contra una república que no era algunos siglos ántes, sino una ciudad de pescadores que se habian hecho ilustres negociantes. La liga fué firmada en Cambrai que le dió su nombre.

CAPITULO XII.

(CONTINUACION.)

1. El principal instigador de la *liga de Cambrai* fué el papa Julio II. Este pontífice habia formado el generoso proyecto de libertar la Italia; pero queria primero que los Venecianos se uniesen á él y le restituyesen muchas ciudades de la Romaña que estos habian arrebatado á los dominios de la Iglesia. Los Venecianos se negaron á la exigencia del papa.

2. Este se sirvió entónces contra ellos, no solo de los Franceses, que hubiera deseado echar de Italia, sino de una gran parte de la Europa que hizo entrar en la coalicion; lo que le fué tanto más fácil conseguir, cuanto que la mayor parte de los soberanos tenian quejas de Venecia.

3. Maximiliano, á quien habia cerrado el paso por Italia cuando quiso ir á Roma á hacerse coronar emperador, hizo citar para que compareciesen ante él, al dux Loredano y todo el senado veneciano. Como no obedecieron, la cámara imperial los condenó por contumacia. Por otra parte el emperador esperaba apoderarse de varios territorios y ciudades como su parte del botin que alcanzaria la coalicion.

4. Fernando el Católico queria recobrar algunas ciudades marítimas del reino de Nápoles que habia comprometido con los Venecianos. El rei de Hungría tenia pretensiones sobre una parte de la Dalmacia. El duque de Saboya podia revindicar la isla de Chipre. El rei de Francia, que habia cedido á Venecia una parte del ducado de Milan, aspiraba a arrebatarle estas provincias. Las casas de Este y de Gonzaga tenian tambien pretensiones contra una república que hacia muchos siglos se habia enriquecido con los despojos de todas las naciones vecinas.

5. De todos los confederados, Luis XII fué quien atacó á Ve-

necia con más ardor. A la cabeza de su ejército triunfó de las fuerzas venecianas en la célebre jornada de Aignadel ó de Vaila (1509), cerca del Adda. Se apoderó de varias provincias de la república, al mismo tiempo que cada uno de los príncipes coaligados se arrojó sobre su parte de despojo.

6. Reducida Venecia á sus lagunas, arrostró el esfuerzo de la liga. Luis XII se limitó al estéril placer de lanzar algunas balas sobre la ciudad. Maximiliano fracasó en el sitio de Padua, y Julio II, que habia abatido á Venecia y reconquistado las ciudades del Estado eclesiástico, quiso luego entenderse con la república para arrojar á los Franceses de Italia (1510).

7. Levantó los anatemas que habia lanzado contra Venecia, ligándose con ella contra Luis XII. Queria el papa destruir en Italia á todos los extranjeros, los unos por medio de los otros, exterminar el resto entónces decadente de la autoridad alemana y hacer de la península italiana un cuerpo poderoso cuyo jefe habria sido el soberano pontífice. Nada rehusó á este designio, ni negociaciones, ni dinero, ni fatigas. Él mismo hizo la guerra, afrontando la muerte; así es que no pueden negársele su valor y sus grandes miras.

8. Aprovechándose de la falta que cometió Luis XII respecto de los cantones suizos á quienes rehusó un aumento de pension para las tropas de esta nacion, á su servicio, Julio II lisonjeó á los Suizos y les dió dinero. Alentóles con el título de *defensores de la Iglesia*, é hizo predicar una cruzada entre ellos contra los Franceses, encargando á su legado Matías Schinner, obispo de Sion, los enrolase bajo el estandarte de la Santa Sede. Los Suizos acudian en gran número á estos sermones belicosos que lisonjeaban sus pasiones.

9. Fernando el Católico, que tantas veces habia engañado á Luis XII y que recibió del papa la investidura plena y entera del reino de Nápoles, se declaró tambien contra los Franceses. Así, pues, el papa llegó á aliarse con los Venecianos, los Suizos y el rei de Aragon (1510) en esta nueva coalicion que se llamó *Santa liga* porque su jefe era el soberano pontífice.

10. El rei de Francia reunió en Tours un concilio nacional que declaró nulas las censuras pronunciadas por el papa en negocios puramente temporales, y pidió la convocacion de uno general que seria llamado á reformar la Iglesia en su jefe y en sus miembros. Este concilio se reunió efectivamente en Pisa (1510); pero no tardó en disolverse.

11. Entretanto Julio II hacia la guerra con resolucion. A los sesenta años fué en persona á sitiar á Mirándola; visitaba los trabajos con el casco en la cabeza, animaba los ataques y entraba como vencedor por la brecha (1511).

12. Decidido al fin Luis XII á una guerra vigorosa contra la liga, dió el mando del ejército á su sobrino Gaston de Foix que á los

veintitres años de edad inmortalizó su nombre. Libertó á Bolonia (1512), donde estaban encerrados Lautrec y d'Alegre, batió á los Venecianos, cerca de Brescia, y recobró esta ciudad, donde Bayardo, el caballero *sin miedo y sin reproche*, hizo admirar su valor y su generosidad.

13. Gaston de Foix, despues de haber libertado á los Franceses, pasado rápidamente cuatro rios y rechazado por todas partes los enemigos, llegó á Ravena, donde una nueva victoria le cubrió de gloria y le costó la vida. Se obstinó en perseguir á los Españoles que se retiraban en buen órden, y recibió una herida mortal (1512). Esta brillante campaña de tres meses le habia merecido el nombre de *Rayo de Italia*.

14. La muerte de Gaston de Foix tuvo funestas consecuencias. Los mercenarios alemanes que habian reemplazado á los Suizos en el ejército frances, fueron llamados por Maximiliano que negociaba con los enemigos de Luis XII. Los Suizos bajaron de sus montañas trayendo consigo á Maximiliano Sforza, hijo de Luis el Moro; queriendo expiar la traicion hecha al padre con la coronacion del hijo. Los Franceses tuvieron que evacuar sus conquistas de la Romaña; y aunque Bayardo ilustró la retirada con sus hazañas, era un héroe obligado á huir. En pocos meses toda la Italia fué perdida para el rei de Francia.

15. Luis de la Tremouille fué enviado (1513) á la cabeza de un ejército á reconquistar el Milanesado. Sitió á Novara; pero atacado por doce mil suizos fué completamente derrotado. Entónces los vencedores dieron á Maximiliano Sforza el ducado de Milan, enteramente libre de Franceses. Génova recobró su libertad y nada quedó á Luis XII en Italia. Por la misma época murió Julio II que tuvo por sucesor á Leon X.

16. Los coaligados no se limitaron á echar de Italia á los Franceses. Extendieron la liga haciendo entrar en ella al rei de Inglaterra Enrique VIII y al emperador Maximiliano: esta nueva coalicion se formó en Malinas (1513), y la Francia fué mui pronto invadida. Dijon fué sitiada por veinte mil suizos, y Luis de la Tremouille, gobernador de la Borgoña, tuvo que apelar al recurso del dinero para conseguir que se retiraran.

17. Al sur perdió Luis XII una muralla que tenia la Francia contra la España. Su aliado y pariente el rei de Navarra, Juan de Albret, fué despojado de la mayor parte de sus Estados por Fernando el Católico. Al norte hizo una invasion Enrique VIII, en cuyo ejército servia el emperador Maximiliano, siempre emprendedor y pobre, recibiendo una paga de cien escudos por dia. Enrique VIII triunfó en Guinegate (1513), que se llamó *la jornada de las Espuelas*, porque, dice un historiador, los Franceses más se sirvieron en ella de las espuelas que de las lanzas.

18. Atacado así el reino por todas partes, parecia envejecido y agotado como su rei; pero tal era ya la unidad de las provincias, que las tentativas para desmembrar la Francia fueron impotentes. En vano atacaron los Ingleses la Guiena; mas Luis XII compró la paz dando un millon de escudos á Enrique VIII y casándose con su hermana María de Inglaterra (1514). Firmó tambien treguas con el papa, el emperador y el rei de Aragon, aunque poco sobrevivió á estos tratados. Murió en 1515, sin heredero directo, así fué que le sucedió su sobrino Francisco de Angulema con el nombre de Francisco I.

19. No por su política exterior, sino por su gobierno interior fué que Luis XII mereció el título glorioso de *Padre del pueblo*. En efecto, mostró un cuidado paternal en que no agobiase al pueblo una carga demasiado pesada, y no aumentó los impuestos á pesar de las frecuentes guerras. Hácia el fin de su reinado recurrió á una medida que se ha criticado mucho y cuyas consecuencias fueron mas tarde funestas: la venta de los oficios públicos. Limitóse al principio á la de los cargos de hacienda; pero no tardó en extenderse la venalidad á la judicatura, y sus sucesores abusaron de este recurso.

20. Luis XII se empeñó sobre todo en dar proteccion al paisanaje contra los excesos de la soldadesca. Cuidaba de que la justicia fuese administrada con prontitud, con imparcialidad y casi sin gastos. Su edicto de 1499 (de Blois) ha hecho querida su memoria de todos los que aman la justicia. En él prescribia, «que se siguiese siempre la lei á pesar de las órdenes contrarias á ella que la importunidad pudiera arrancar al monarca». Las letras y las artes fueron protegidas bajo este reinado; de lo cual dan testimonio los muchos monumentos que entónces se levantaron en Paris y el gusto por la literatura griega que se difundió por la Francia.

CAPITULO XIII.

ITALIA.

Cuadro de la Italia al principio del siglo XVI. Renacimiento de las artes y de las letras — Julio II — Leon X. El Ariosto — Maquiavelo, &c.

1. A la muerte de Luis XII (1515) la Italia se encontraba siempre dividida en seis Estados pricipales, habiendo sido infructuosos los

esfuerzos de Julio II por establecer la unidad. En Milan habia sido restablecido Maximiliano Sforza; Génova acababa de reconquistar su independencia; Venecia, aniquilada por sus guerras contra los Turcos y contra la liga de Cambrai, solo se ocupaba de su comercio; Florencia que habia arrojado á los Médicis en 1494 los habia recibido de nuevo en 1512. Ellos reinaban tambien en Roma desde el advenimiento de Leon X y se señalaban por la proteccion que acordaban á las letras y á las artes. Nápoles estaba en poder de Fernando el Católico.

2. Esta division preparaba á la Italia nuevas calamidades y un nuevo sometimiento á potencias extranjeras; pero en medio de los desastres de la invasion y de la guerra, se habian desarroyado admirablemente en este pais las letras y las artes. Esta época que se llama el *siglo de Leon X*, es una de las mas brillantes de la historia.

3. Si las artes florecieron en la antigua Grecia, en medio de guerras extranjeras y civiles, igual suerte tuvieron en Italia, llevado casi todo á su perfeccion, cuando los ejércitos de Cárlos V saqueaban á Roma, cuando los piratas berberiscos desolaban las costas italianas, cuando, en fin, las disensiones de los príncipes y de las repúblicas turbaban el interior del país.

4. La Italia tuvo en Guicciardini su Tucídides ó mas bien su Jenofonte, pues que mandó algunas veces en las guerras que escribió. Maquiavelo fué á la vez poeta, historiador y estadista. El cardenal Bibbiena hizo revivir la comedia griega. El Trissino dió un modelo de tragedia regular. En Venecia se tradujeron las mejores piezas de Plauto. Los Italianos, imitando los trágicos griegos y los cómicos latinos, no los igualaron; pero hicieron de la poesía pastoral un género nuevo en el cual no tenian guias y en que nadie los ha excedido. El *Aminta* del Tasso y el *Pastor Fido* de Guarini son todavía un encanto para todo el que entiende el italiano.

5. Este renacimiento de las artes y de las letras fué sobre todo animado por Julio II y Leon X. El primero, aunque ocupado principalmente de la guerra y la política, fué el protector del Bramante y Miguel Angel. Concibió el proyecto de construir una iglesia que excediese en magnificencia á todos los monumentos del mundo é hizo trazar su plano por el Bramante.

6. *Leon X* fué el nombre que tomó Juan de Médicis, cardenal á los catorce años y papa á los treinta y seis. Por su influjo llegó á ponerse á la cabeza del gobierno de Florencia, su hermano Pedro; é hizo que su otro hermano, Julian el Magnífico, casase con la princesa de Saboya, duquesa de Nemours, y fuese uno de los grandes señores de Italia. Cultivando todos tres á porfía las letras y las bellas artes, merecieron que este siglo se llamase el *siglo de los Médicis*.

7. El papa, sobre todo, unia el gusto mas fino á la mas estudiada magnificencia. Se creia ver renacer los bellos dias del imperio ro-

mano. La religion se atraia el respeto con sus pomposas ceremonias: el estilo bárbaro de la cancillería romana era abolido y daba lugar á la elocuencia de los cardenales Bembo y Sadolet que sabian imitar la latinidad de Ciceron. La fastuosa corte de Leon X podia chocar á los espíritus austeros; pero ella civilizaba la Europa y le inspiraba el gusto de las letras y de las artes. Entre los genios que entónces hicieron la gloria de Italia se distinguen el Ariosto y Maquiavelo.

8. El *Ariosto* (1474–1533) formado en la corte de los condes de Ferrara, compuso piezas notables ántes de 1500; pero la obra que lo ha inmortalizado es el *Orlando furioso* que apareció en 1516. Con justicia se ha considerado esta obra como el modelo más perfecto de esos poemas heroico–cómicos en que se hacen figurar personajes ilustrados por la historia ó por tradiciones romanescas.

9. *Maquiavelo*, poeta, político, historiador, filósofo, puede citarse como uno de los hombres más eminentes de Italia, aunque su política haya tenido funestas consecuencias. Nació en Florencia en 1469 y tomó una parte mui activa en los negocios de su patria, despues de la expulsion de Pedro de Médicis. Sus principales obras son la *Historia de Florencia*, sus *Discursos sobre Tito Livio*, y sobre todo, el libro titulado *El Príncipe*. Segun Maquiavelo, la política no tiene más regla que el interes; y el resultado justifica los medios. Máximas abominables que se practicaban en Italia mucho tiempo ántes que el admirador de César Borgia hiciese de ellas un código político. Es digna de la más severa censura esta obra inmoral y funesta. Maquiavelo murió en 1529.

10. El cardenal *Bembo* cultivó la poesía lírica en la corte de Lorenzo de Médicis. Nacido en Venecia en 1470, fué uno de los imitadores mas ingeniosos del Petrarca. Los críticos italianos admiran la pureza de su estilo, pero censuran con razon su elegancia afectada. Cualquiera que sea el mérito del Ariosto, Maquiavelo y Bembo, ellos no pueden dar una idea completa del brillante desarrollo de la literatura italiana en el siglo XVI.

11. La Italia ofreció a la Europa el primer modelo del drama y de la epopeya modernas. El Trissino y el Tasso, el uno por su sabia imitacion de la antigüedad, el otro por una feliz alianza de la forma antigua y de los pensamientos modernos, abrieron una nueva via. La historia recobró la gravedad y la composicion armoniosa que tan alto la habian elevado en Grecia y Roma. La filosofía se inspiró tambien con los recuerdos de la antigüedad. El renacimiento ha debido por todas partes la inspiracion moderna á la belleza de la forma tomada de los Griegos y Romanos. Ese es su carácter distintivo; en las letras, como en las artes de que pasamos a hablar.

12. El *Bramante* (1444–1514) fué uno de los primeros artistas que reemplazaron la arquitectura de la edad media con un estilo to-

mado de la antigüedad Nació en Urbino, viniendo luego á establecerse en Roma para estudiar los monumentos más célebres de la arquitectura de los antiguos. Protegido por Julio II, reunió el Belveder al Vaticano y construyó en esta ocasion galerías magníficas. Entre los numerosos monumentos que levantó, se citan el claustro de los padres de la paz, la fuente de Transtever y un pequeño templo redondo que se admira en medio del claustro de San Pedro *in montorio*.

13. *Leonardo de Vinci*, florentino (1452–1519), fué a la vez escultor, pintor é ingeniero. Es sobre todo célebre como pintor, y sus obras figuran al lado de las de los mas grandes artistas italianos. Al fin de su vida se dirigio á Francia, llamado por Francisco I. Una tradicion lo representa muriendo en los brazos de este príncipe.

14 *Rafael Sanzio*, el más célebre de los pintores modernos, nació en 1483, en Urbino. Su maestro fué Vanucci de Perusa, llamado el *Perruquino*, á quien no tardó en aventajar. Llamado á Roma por Julio II, produjo una multitud de obras maestras que serán siempre la admiracion del mundo. Reunia todos los géneros de perfeccion: así es que con justicia se le llama el *Homero de la pintura*. Su último cuadro fué la *Transfiguracion* del Señor, la obra más bella que ha producido la pintura. El fué tambien arquitecto, y encargado por Leon X de dirigir la construccion de San Pedro, trazó planos que prueban cuanto habria sobresalido en la arquitectura. Murió a los treinta y siete años de edad en 1520.

15. *Miguel Angel Buonarroti*, nació en Toscana, cerca de Arezzo, en 1474. Protegido por Lorenzo de Médicis, se distinguió sobre todo como escultor, y el *Moises* que ejecutó para la tumba de Julio II es considerado como la obra maestra de la estatuaria moderna. Despues alcanzó el primer rango entre los pintores ejecutando los frescos de la capilla Sixtina, donde pasma de admiracion su famoso *Juicio final*. Se ilustró, en fin, como arquitecto levantando la cúpula de San Pedro de Roma. Este grande hombre fué tambien poeta, y dejó sonetos notables por la elevacion de los sentimientos. Murió de noventa años, en 1564.

16. Fuera de los artistas que dejamos mencionados, la Italia produjo en el siglo XVI muchos pintores y escultores que habrian bastado para ilustrar otro país y otro siglo. El Caravaggio y Julio Romano, discípulos de Rafael, recordaban el diseño noble y severo de su maestro. La escuela veneciana brilló sobre todo por el colorido. Pablo Veronés, el Tintoreto, y especialmente el Ticiano, rivalizaron con los maestros de las escuelas romana y florentina. La lombarda, en fin, se distinguió por la gracia. Ella produjo el Corregio, el Parmesano y el Albano.

17. Aunque no hijos de la Italia, debemos recordar aquí dos hombres célebres que la recorrieron sedientos de saber y como atraidos por ese brillo de las letras y de las artes que irradiaba para la Europa toda, la luz de la civilizacion moderna: Erasmo y Copérnico.

18. El primero (1467–1536) nació en Rotterdam, y es uno de los hombres que han contribuido más á despertar el gusto por las letras griegas y latinas. Escribió en latin un gran número de obras, y aunque al principio habia parecido favorable a las opiniones de Lutero, por la censura que hizo de muchos abusos introducidos en la Iglesia, más tarde, testigo de las turbaciones ocasionadas por la Reforma y de la furia de Lutero, escribió contra él

19. Copérnico (1473–1543) nació en Thorn. Recorrió la Italia y estudió todos los sistemas planetarios entónces en vigor. Rechazando la opinion vulgar, que hacia girar el sol alrededor de la tierra, lo reconoció como centro del sistema planetario. Sin embargo, no apareció hasta 1543 la obra en que él desarrollaba sus ideas: *De revolutionibus orbium cælestium.* Sus contemporáneos, léjos de admitir su sistema, lo pusieron en ridículo; pero la posteridad le ha vengado colocándole en el número de los fundadores de la astronomía.

CAPITULO XIV.

Nuevos elementos de civilizacion general. La pólvora. — El papel. — La imprenta. — La brújula.

1. Al fin del siglo XV se multiplicaron los elementos de civilizacion general, contribuyendo á extender y propagar los conocimientos. Los Arabes, segun opinion generalmente admitida, habian traido á Europa el uso de la pólvora, del papel y de la brújula, y por otra parte la imprenta habia sido descubierta á mediados del siglo mencionado; pero no fué sino á fines de ese siglo y en el curso del diez y seis que estos descubrimientos llegaron á ser fecundos para la civilizacion europea.

2. Las armas de fuego habian sido largo tiempo unas máquinas tan complicadas que su uso era difícil. Los Franceses las perfeccionaron durante las guerras de Italia. Los cañones fueron puestos sobre afustes y arrastrados por caballos; así fué como la formidable artillería de Cárlos VIII atravesó los Alpes y llenó de terror la Italia.

3. El español Pedro de Navarra enseñó el uso de las minas para tomar plazas sitiadas ó romper rocas. En 1521, Cárlos V se sirvió en el sitio de Mézières, de morteros que lanzaban bombas. Se trata

de granadas desde 1536, dándose este nombre á pequeñas bolas huecas, de hierro ú hoja de lata, y aun de madera ó carton, que se llenaban de pólvora y se arrojaban á las filas enemigas entre las cuales estallaban.

4. Perfeccionóse tambien el arcabuz con el uso de la piedra de chispa en lugar del lento procedimiento de aplicar una mecha á la pólvora de la cazoleta. Poco á poco desaparecieron las antiguas armas y se modificó el sistema de fortificaciones. La táctica militar y las combinaciones estratégicas reemplazaron la fuerza individual. Con Gonzalo de Córdova comienza una escuela de grandes capitanes que continúa hasta el príncipe de Parma, debiendo en parte los Españoles su superioridad en el siglo XVI á estos tácticos. Más tarde la Francia y la Alemania, perfeccionando el arte militar, hicieron de él una verdadera ciencia.

5. La revolucion, pues, verificada por el descubrimiento y progreso de las armas de fuego, tuvo una importancia real sobre la civilizacion general de la Europa: ella contribuyó á la decadencia del feudalismo, al afirmamiento del poder monárquico y al triunfo del genio del hombre sobre la fuerza brutal.

6. El papel de lienzo ó de trapo, cuyo uso parece remontar al siglo XIII, pero que no se hizo comun sino en el XV, reemplazó con grandes ventajas á las materias de que se servian los antiguos para las copias de los manuscritos. Este descubrimiento que se ha atribuido á los Arabes, facilitó los progresos de la imprenta que desde el fin del siglo XV se habia extendido por toda la Europa y aun entre los Turcos.

7. Juan Guttemberg, á quien se debe tan maravilloso descubrimiento, habia nacido en Maguncia (1400), y vino á establecerse en Estrasburgo hácia 1424. Parece que en esta ciudad hizo los primeros ensayos del nuevo arte, en 1436 ó 1440, empleando caractéres movibles de madera. Despues de haber gastado grandes sumas en esos ensayos, volvió á Maguncia hacia 1443, se asoció aquí en 1450 á Fust, con quien imprimió la *Biblia latina*, dicha de cuarenta y dos líneas; luego rompió esta asociacion y formó por sí solo en 1456 un nuevo establecimiento que conservó hasta 1465.

8. Como Guttemberg no puso su nombre á ninguno de los libros que imprimió, no pueden determinarse con certidumbre las obras que salieron de sus prensas. Muchas veces, aunque sin pruebas suficientes, se le ha disputado el honor de su descubrimiento, cosa que no es raro ver arrojando cierta tristeza sobre la historia de los inventos que más han contribuido á la civilizacion del mundo. Murió en 1468, y desde 1640 los libreros de Alemania y los habitantes de Estrasburgo celebran cada cien años en honor de Guttemberg la fiesta de la invencion de la imprenta.

9. La brújula ó aguja imantada que tiene la propiedad de vol-

verse hácia el norte, parece que fué conocida de los navegantes de la edad media. Se citan versos de un poeta del siglo XIII que no dejan ninguna duda á este respecto; pero no fué sino á principios del catorce que se colocó la aguja imantada en equilibrio sobre un eje, todo dentro de una caja, á fin de que moviéndose libremente siguiese la tendencia que la dirige hácia el polo.

10. Sucesivas mejoras ha venido recibiendo el aparato, como la adicion de la *rosa náutica* que señala el rumbo de treinta y dos vientos, la colocacion de la caja de modo que siempre permanezca horizontal la brújula, á pesar del movimiento del buque; y otros perfeccionamientos que han permitido á los marinos lanzarse atrevidamente en los mares, sin ir tímidamente navegando costa á costa como los antiguos. Mui pronto aparecieron arrojados navegantes que extendieron los límites del mundo conocido: Cristóbal Colon descubrió la América y Vasco de Gama abrió una nueva ruta para ir á las Indias orientales.

CAPITULO XV.

Cristóbal Colon — Descubrimiento de la América.

1. Cristóbal Colon, nacido en Génova en 1441, calculó que siendo esférica la tierra no podia ménos de existir otro continente que se encontraria navegando siempre hácia el occidente. Antiguas tradiciones hablaban de esa tierra situada en medio del Atlántico y designada con el nombre de *Atlántida;* pero, para desafiar los mares arrastrado por una idea, con vaga y remota esperanza, se requeria un valor y una perseverancia de que pocos hombres son capaces. Colon mostró un valor igual á la fuerza de su espíritu, y tanto mas grande cuanto que tuvo que combatir las preocupaciones de sus contemporáneos y que sufrir la negativa de casi todos los príncipes, cuyo apoyo solicitó para su atrevida empresa.

2. Génova lo trató como á visionario: Enrique VII, rei de Inglaterra, no escuchó á Bartolomé Colon, su hermano; y él mismo fué rechazado por Juan II, rei de Portugal, cuyas empresas de descubrimientos se dirigian hácia el Africa. No podia pensar en la Francia, cuya marina se encontraba mui abandonada y donde los negocios estaban en confusion durante la minoría de Cárlos VIII.

3. El emperador Maximiliano no tenia ni puertos para una flota, ni dinero para equiparla, careciendo ademas de la grandeza de ánimo necesaria para tal proyecto. Venecia hubiera podido encargarse de la empresa; pero, sea que la aversion de los Genoveses por los Venecianos no permitiese á Colon dirigirse á la rival de su patria, sea que Venecia no concibiese grandeza, sino en su comercio de Alejandría y del Levante, Colon no fundó esperanzas, sino en la corte de España.

4. La union de Fernando y de Isabel habia preparado la grandeza de este país: Colon la fundó; pero no fué sino al cabo de ocho años de solicitudes que la corte de España consintió en aceptar el presente que el ciudadano genoves queria hacerle. Y todavía, sin la magnanimidad de Isabel que al fin acogió con generoso entusiasmo la empresa de Colon: sin los esfuerzos incansables de su amigo Frai Juan Pérez de Marchena que tanto le ayudó á hacerla aceptar por los que no la creian realizable; y sin la importante cooperacion de los hermanos Pinzones, que le suplieron la parte de gastos á que estaba obligado, quizá tampoco en España habria hallado acogida aquella extraordinaria empresa.

5. En fin, el 3 de Agosto de 1492, Cristóbal Colon partió del puerto de Palos en Andalucía, con tres pequeños buques, ciento veinte personas y el título de almirante. Llegó á las islas Canarias el 9, donde se detuvo cerca de un mes, reparando las averías de sus naves; y lanzado de nuevo por aquel mar desconocido, despues de vencer la contradiccion de la gente de su escuadrilla que amotinada queria que mudase de rumbo para volver á Europa, tropezó al fin en la madrugada del 11 al 12 de Octubre con una isla americana, *Guanahaní*, del grupo de las Lucayas, que llamaron San Salvador.

6. Sucesivamente descubrió Colon á Cuba, Haití que llamó la Española y que mas tarde designaron los franceses con el nombre de Santo Domingo. Resolvió luego volver á España; y Fernando é Isabel se llenaron de sorpresa al verle regresar al cabo de siete meses (15 de Marzo de 1493) con Americanos de la Española, las cosas más raras del país descubierto, y sobre todo, con el oro que les presentó.

7. Los reyes le hicieron sentar y cubrirse como un grande de España y le nombraron virei del nuevo mundo. Por todas partes se le miraba como un hombre singular, enviado del cielo. Disputábase entónces el honor de interesarse por sus empresas; todos querian embarcarse bajo sus órdenes.

8. Emprendió un segundo viaje con una flota de diez y siete buques (1493), descubriendo aun nuevas islas, la Dominica, la Guadalupe, Antigua, San Cristóbal y Jamaica. El resultado del primer viaje habia cambiado en admiracion por Colon, la duda con que se habia visto la empresa; pero la admiracion tornóse en envidia, ya

para el segundo viaje. Así fué que nombrado por los reyes un juez pesquisidor que examinase la conducta de Colon, objeto de quejas y acusaciones calumniosas, resolvió volverse á España con aquel, á contradecir por sí mismo los injustos cargos que se le hacian.

9. Dadas satisfactorias explicaciones de su conducta y hechos los preparativos del caso, emprendió Colon su tercer viaje al Nuevo Mundo (1498), siendo entónces que percibió el continente. Descubrió desde luego la isla de Trinidad; se avanzó en seguida hácia el oeste despues de haber atravesado una de las desembocaduras del Orinoco; y habiendo tocado en varios puntos de la costa continental y divisado algunas islas, entre otras, la de Margarita, volvióse á la Española, á reprimir una insurreccion que habia estallado.

10. Víctima por segunda vez de imputaciones calumniosas, Colon fué llevado á la Península (1501). El pueblo al tener noticia de su llegada, corrió á su encuentro como al del genio tutelar de la España. Sacósele del buque; él apareció, pero cargado de cadenas que ponian en evidencia que la ingratitud era tan grande como los servicios.

11. Isabel reparó cuanto pudo esta afrenta hecha al ilustre genoves y le confió una nueva expedicion para que continuase sus descubrimientos. Este cuarto viaje lo convenció mas y más de que solo calumnias é ingratitud podia encontrar en los hombres que se aprovechaban del resultado de una empresa, juzgada quimérica ántes de realizarla. Enfermo y desalentado regresó a España donde supo al llegar la muerte de Isabel, su protectora.

12. Para colmo de infortunio, el florentino *Américo Vespucci* privó á Colon de un honor que exclusivamente le pertenecia, el de dar su nombre al Mundo que habia descubierto. Se le llamó *América* á causa de que el florentino habiéndolo recorrido algunos años despues, fué el primero que publicó sobre él cartas geográficas y la descripcion de los países que visitó. Así dice un historiador: « El primer momento en que la América fué reconocida, se marcó por una injusticia; ¡presagio fatal de las que sucesivamente habian de cometerse en aquel desgraciado país!....» Colon murió pobre en 1506, despues de haber dado á España un mundo que debiera llamarse *Colombia*

13. Bien se juzgue el mérito de los hombres por la importancia y utilidad de sus obras: bien por el tamaño de los trabajos y peligros que tuvieron que vencer para realizarlas, ningun mérito puede compararse al de Colon. Por eso la posteridad, mas justa y agradecida que sus contemporáneos, ha colocado su nombre en el corto número de los bienhechores del género humano.

CAPITULO XVI.

Descubrimientos de los Portugueses — Vasco de Gama. Almeida — Albuquerque.

1. Los Portugueses que habian precedido á los Españoles en los descubrimientos marítimos, rivalizaron con ellos al fin del siglo XV y al principio del XVI Ellos buscaban un nuevo camino para ir á las Indias Orientales y destruir así el monopolio de los Venecianos que por sus tratados con el Soldan de Egipto, solo ellos podian trasladar mercancías del Asia á Europa. Fué bajo Manuel el Afortunado (1495–1521) que tuvieron lugar los principales descubrimientos de los Portugueses.

2. Ya Bartolomé Diaz habia encontrado en 1486 el cabo de las *Tempestades*, nombre que cambió Juan II en el de *Buena Esperanza*, por la que él concibió de que el descubrimiento de Díaz abriria una ruta para las Indias. Estaba reservado á Vasco de Gama acometer y realizar este peligroso cuanto importante proyecto.

3 Partió de Lisboa el 8 de Julio de 1497, con tres pequeñas embarcaciones tripuladas por ciento sesenta hombres; y despues de haber doblado las islas del cabo Verde, arribó á la bahía de Santa Helena, un poco al norte del cabo de Buena Esperanza. Mui pronto tocó en este cabo; pero acometido por una violenta tempestad, Gama tuvo que luchar contra los vientos y con la tripulacion amotinada que pedia regresar á Europa.

4. Mostró la misma energía que Colon y, como este, venció todos los obstáculos con su firmeza. Despues de haber doblado la punta meridional del Africa, se arrojó en un mar que los Europeos no habian explorado todavía. Remontó por ese mar desconocido hácia el Ecuador, y no habia aun repasado el trópico de Capricornio, cuando halló, hácia Sofala, pueblos civilizados que hablaban el árabe.

5. Vasco de Gama despues de haber tocado en varios territorios habitados por Arabes, llegó á Calicut (20 de Mayo de 1498), ciudad que era una de las más comerciantes y de las más ricas de la India y que tenia por soberano un príncipe con el título de *zamorin*. Recibido por este como el embajador de un gran rei, tuvo que emplear toda la prudencia y firmeza de que era capaz para librarse de las asechanzas que le tendieron los Moros. Volvió á Europa en 1499 y fué colmado de honores por el rei de Portugal.

6. En 1502 hizo un segundo viaje á la cabeza de veinte bajeles y fundó establecimientos en Sofala y Mozambique, costa oriental del

Africa. Antes de regresar á Europa estableció un fuerte sobre la costa de Malabar, miéntras que uno de sus tenientes fundaba en Cochin un puerto y una factoría de comercio. Vólvió á Europa en 1503 y mandado al año siguiente otra vez á las Indias en calidad de virei, murió en Cochin poco despues de su llegada.

7. El imperio Portugues en las Indias estaba léjos de ser fundado con las dos expediciones de Gama: este honor debia recogerlo Francisco de Almeida, y sobre todo Alfonso de Albuquerque. El primero (1505–1508) triunfó en muchos encuentros del zamorin de Calicut; y tuvo que combatir una liga formidable formada por este, el Soldan de Egipto y Venecia que, amenazada en su monopolio, se esforzaba por destruir los establecimientos portugueses. Vencido al fin Almeida, fué sustituido por Albuquerque, verdadero fundador del poder portugues en las Indias (1508–1515).

8. Habiéndose apoderado de Ormuz, rica ciudad á la entrada del golfo pérsico, el rei de Persia queria que los Portugueses le pagasen tributo por esta ciudad de su dependencia. Albuquerque, mostrando á los enviados del rei balas de cañon y granadas: *Hé aquí*, les dijo, *la moneda de los tributos que paga el rei de Portugal.*

9. Despues de haber reducido á la impotencia el Ejipto, arruinándole su flota, se apoderó de Goa (1510) sobre la costa de Malabar, haciendo de esta ciudad la capital de las colonias portuguesas en las Indias. Dobló seguidamente el cabo Comorin, recorrió la costa de Coromandel y tomó á Malaca (1511) más allá del Gánges. Los reyes de Siam y de Pegu se reconocieron tributarios de Portugal, y mui pronto los Portugueses se establecieron sobre todas las costas de Ceylan (1514). Albuquerque que habia dispuesto de los tesoros del Asia murió pobre en Goa en 1515.

10. Creció todavía el imperio colonial de los Portugueses durante el siglo XVI. Tuvieron factorías en Bengala (1518), traficaron hasta Siam y fundaron á Macao sobre la frontera de la China. Tambien mantuvieron relaciones de comercio con el Japon (1542); y fueron ellos quienes descubrieron y conquistaron las islas Molucas, único país de la tierra en que crece el clavo (especia).

11. En ménos de cincuenta años descubrieron cinco mil leguas de costas y tenian á mediados del siglo XVI establecimientos considerables desde las Molucas hasta la costa oriental del Africa, en una extension de sesenta grados de longitud. La ruta del Tajo al Gánges se habia frecuentado. Siam y Portugal eran aliados.

12. Estos maravillosos descubrimientos y ese ardor por los viajes lejanos despertaron las imaginaciones; y se encontró en el siglo VXI un poeta portugues que cantase la expedicion de Vasco de Gama. Camoëns celebró en sus *Lusiadas* (poema en honor de los Lusitanos ó Portugueses) el hecho mas glorioso de la historia de su patria y supo agrupar alrededor de Gama á todos los héroes de Portugal.

SEGUNDA EPOCA.

(1520—1648).

—

CAPITULO XVII.

AMERICA.

Conquista de Méjico y de Centro-América.

1. Diego Velázquez, gobernador de Cuba, deseoso de ilustrar su administracion por algunos descubrimientos, preparó una expedicion compuesta de seiscientos hombres, diez y ocho caballos y algunas piezas de artillería, que confió al célebre Hernan Cortés. Este salió de la Habana el 10 de Febrero de 1519, costeó la península de Yucatan, desembarcó en Tabasco donde obtuvo noticias del poderoso imperio mejicano; luego hizo rumbo hácia el norte y formó la colonia de Veracruz. Tal fué aquí el deseo de volver á Cuba en los partidarios de Velázquez, y en otros el murmurar de la empresa como de un delirio irrealizable, que Cortés apeló á la atrevida resolucion de echar á pique las naves, con lo cual no dejó, sino en el esfuerzo comun, la salvacion de todos.

2. De marcha para Méjico, se le opuso al paso la poderosa república de Tlascala; pero la vista de los caballos y el ruido del cañon ponian en pronta fuga á aquellas turbas mal armadas. Hecha la paz con Tlascala, continuó su movimiento con seis mil hombres de sus nuevos aliados; y á pesar de que Montezuma le prohibia llegar hasta su capital, Cortés entró en Méjico y fué recibido por aquel con apariencias de amistad y en medio de las fiestas con que obsequiaba á los suyos.

3. La ciudad de Méjico, edificada sobre un gran lago, atravesado por inmensas calzadas y todo cubierto de pequeñas embarcaciones he-

chas de troncos de árboles; con sus espaciosas y cómodas casas, construidas de piedra, sus mercados, sus tiendas en que brillaban obras de oro y plata, cinceladas y esculpidas, vagillas de tierra varnizada, telas de algodon y tegidos de plumas con dibujos de los más vivos colores; con los muchos y suntuosos palacios del emperador; con los grandes jardines, en fin, en que se cultivaban plantas medicinales, era el más bello monumento de la industria americana.

4. Sin embargo, esta civilizacion que podia paracer brillante en medio de poblaciones salvajes, estaba realmente poco avanzada. Los Mejicanos inmolaban á sus dioses víctimas humanas; é ignoraban el uso de la escritura, conservando el recuerdo de los sucesos pasados por medio de cuerdas anudadas.

5. A pesar de que, segun algunos, Montezuma mandaba sobre treinta caciques, cada uno de los cuales podia aparecer á la cabeza de cien mil hombres armados de flechas y de esas piedras cortantes que usaban en lugar de hierro, los Mejicanos opusieron poca resistencia á los Europeos. Aquellos animales belicosos sobre que montaban los principales Españoles, el trueno artificial que se formaba en sus manos, aquellos castillos de madera que los habian traido por el Océano, el hierro de que estaban cubiertos, tantos motivos de admiracion exagerados por la debilidad propia de gente sencilla é ignorante; todo esto hizo que cuando Cortés llegase á Méjico fuera recibido por Montezuma como su señor y por los habitantes como su dios.

6. Poco á poco se fueron los Mejicanos familiarizando con sus huéspedes y osaron tratarlos como hombres. Un general de Montezuma atacó á los Españoles que habia dejado Cortés en Veracruz; y aunque sus tropas fueron vencidas, huvo tres ó cuatro Españoles muertos, trayéndose al emperador la cabeza de uno de estos. Entónces Cortés dió el paso más atrevido que registren los anales de la política. Dirígese al palacio de Montezuma seguido de cincuenta Españoles; le prende y fuerza á que le entregue los que habian atacado á los suyos en Veracruz; hácele poner prisiones en las manos y los piés, y en seguida le obliga á reconocerse públicamente vasallo de Carlos V.

7. Entretanto vino á amenazar á Cortés otro peligro inminente. Velásquez, más ofendido de la gloria de su teniente que de su poca sumision, mandó á Narváez con cerca de mil hombres, ochenta ginetes y dos piezas de cañon á prenderlo y proseguir la conquista. Cortés, siempre atrevido, deja ochenta hombres que debian responderle de Montezuma y de Méjico, y con el resto de sus fuerzas marcha contra Narvaez, lo derrota é incorpora á los suyos aquel ejército enviado á arrebatarle el fruto de su osadía.

8. En Méjico, durante su ausencia, habian ocurrido sucesos de gravedad. Pedro de Alvarado que habia quedado encargado de la custodia del emperador y de guardar la ciudad, por un rumor falso ó

verdadero de que sus moradores conspiraban para libertar al príncipe, se aprovechó de una fiesta en que dos mil de los principales estaban sumergido en la embriaguez, para caer sobre ellos con cincuenta soldados, degollarlos y despojarlos de los ricos adornos que para aquella fiesta se habian puesto.

9. Esta violencia hizo sublevar á los Mejicanos y cuando regresó Cortés encontró doscientos mil Americanos armados contra los ochenta hombres que custodiaban á Montezuma. Su regreso, léjos de calmar á aquel pueblo decidido á libertar á su emperador y acabar con los invasores, aumentó su furor. Montezuma que pretende arengarle desde una azotea de su palacio, muere herido por uno de sus súbditos. Los Mejicanos nombraron por emperador al célebre Guatimozin, cuyo destino fué aun más funesto que el de Montezuma.

10. Cortés se vió obligado á evacuar la ciudad, abandonando todo su rico botin y haciendo puentes con los cadáveres de los enemigos en una retirada que era una serie continuada de sangrientos combates. Atacado fuertemente en Otumba, habria perecido con todos los suyos sin la presencia de ánimo que tuvo para arrojarse entre una nube de enemigos, arrebatarles el estandarte imperial y salvarse con este rasgo de valor personal. Siempre constante en los reveses y grande en todos sus proyectos, medita en su retirada la conquista de un imperio que acababa de perder.

11. Hizo construir por los soldados y por los Tlascaltecas, sus aliados, nueve embarcaciones para penetrar en Méjico por el lago mismo que parecia cerrarle el paso. Los Mejicanos con cuatro ó cinco mil canoas, cada una con dos hombres, atacaron la flotilla de Cortés, con trecientos de tripulacion, y cuyos cañones desbarataron mui ronto la enemiga. Cortés con el resto de sus fuerzas combatia sobre las calzadas.

12. Veinte Españoles muertos en este combate y siete ú ocho prisioneros era una pérdida de gran consideracion para Cortés; pero auxiliado por sus aliados, al fin triunfó de Guatimozin que fué hecho prisionero (1521). Puesto sobre carbones encendidos para que confesara donde habia hecho arrojar sus riquezas, dijo á su gran sacerdote que condenado al mismo suplicio, daba gritos desgarradores: *Crees acaso que yo descanso sobre un lecho de rosas?* ¡Crueldades detestables que mancillaron la gloria de aquel puñado de guerreros vencedores de tantos millones de hombres!

13. La sumision de Méjico arrastró la de todo el imperio. Y ¿qué premio tuvieron los servicios de Cortés? El que habian alcanzado los de Colon: la desconfianza, la ingratitud y la envidia. Un dia pudo romper la multitud que se apiñaba alrededor del coche de Cárlos V y subir al estribo de la puertecilla. El emperador pregunta quién era aquel hombre. «Es, respondió Cortés, el que os ha dado mas Estados que ciudades os dejaron vuestros padres». Este

célebre conquistador murió en España en 1554, privado de sus empleos, agobiado de disgustos, disputando sus bienes al fisco y su gloria á la calumnia. Habia nacido en Medellin, en 1485.

14. Como consecuencia de la conquista de Méjico, emprendió Pedro de Alvarado en 1524 la del país que despues formó la república de Centro-América, con trescientos europeos, cien caballos y unos diez mil Mejicanos, Tlascaltecas y Cholulos. Reinaba por entónces Chinavincelu quien instruido de la destruccion del imperio mejicano consultó á sus agoreros y sacerdotes sobre el peligro en que tal suceso pudiera poner á sus Estados. Los consultados manifestaron que segun los oráculos era llegado el tiempo en que conforme á antiguas tradiciones vendrian por la parte del oriente unos conquistadores que someterian el país.

15. Sin embargo, se tomaron algunas disposiciones defensivas para impedir ó dificultar una invasion por la via de Méjico; pero todo iba á ceder ante la superioridad de las armas de fuego y el influjo de una prediccion que los sencillos Americanos creian emanada del cielo. En efecto, Alvarado penetrando por la parte de Zoconuzco llegó hasta Guatemala sin mas resistencia que la de algunos encuentros parciales con las tribus que iba encontrando al paso.

16. Tuvo aun el conquistador que luchar con algunas tribus guerreras que defendian obstinadamente su libertad; mas al fin hubieron de someterse á la dura necesidad y sufrir la marca ignominiosa que estableció la cruel conducta de los conquistadores para señalar como esclavos a los que llamaban rebeldes. Se llama *rio de los Esclavos* aquel á cuyas orillas, en dos encuentros empeñados, los indígenas tuvieron indecisa la victoria, solo alcanzada á grande costa de los vencedores; y se puso tal nombre á aquel rio, porque en sus riberas habitaban los infelices que primero participaron de la bárbara marca de la esclavitud.

17. A principios de 1526 hicieron los habitantes del reino de Guatemala el último esfuerzo generoso para recobrar su libertad perdida. Vencidos y ahorcados sus caudillos principales, se consolidó la conquista y con ella ese sistema de exacciones y de crueldades escandalosas que ponian en práctica numerosos aventureros para arrancar á los naturales de América un oro que nunca saciaba su avaricia.

CAPITULO XVIII.

Conquista del Perú.

1. En la América meridional existia un poderoso imperio que comprendia en su vasta extension á las que son hoi repúblicas del Ecuador, Perú y Bolivia. Sus reyes se llamaban *Incas;* y Manco Capac, el primero de ellos, habia subyugado el país, le habia dado leyes é impuéstole una religion. Pasaba el Inca por hijo del Sol; sus descendientes eran adorados como dioses, y ningun peruano, cualquiera que fuese su rango, hubiera osado parecer ante ellos sin ser cargado con un peso en señal de humildad.

2. Los Peruanos usaban ingeniosas combinaciones de cuerdas anudadas para trasmitir los principales sucesos á la posteridad: tenian obeliscos y gnomones regulares con que marcaban los equinocios y solsticios; su año era de trescientos sesenta y cinco dias. En arquitectura y estatuaria habian hecho obras de un arte sorprendente. Era la nacion más civilizada é industriosa del Nuevo Mundo.

3. Los Peruanos adoraban al Sol y formaban danzas religiosas en que levantaban una cadena de oro de más de mil doscientos piés de largo y gruesa como el puño de un hombre. Los Incas eran á la vez los descendientes y sacerdotes del dios, y con un gobierno fundado en la teocracia, mantenian en la esclavitud á la mayor parte de la nacion, sirviéndose de ella para ejecutar trabajos prodigiosos, como su gran camino del Cuzco á Quito, en que vencieron admirablemente obstáculos de montañas y precipicios al parecer insuperables.

4. Las órdenes del Inca circulaban rápidamente por su vasto imperio, pues que de media en media legua habia apostados los hombres más aventajados por su ligereza con el deber cada cual de comunicar rápidamente al que le seguia inmediatamente en una direccion dada, el mensaje que se ordenaba trasmitir. Tal era por otra parte la magnificencia que ostentaba el monarca, que en sus viajes marchaba en un trono de oro colocado sobre un palanquin de planchas del mis-

mo metal y cargado por los magnates del Estado. Sin embargo, debemos reconocer que era mui imperfecta la civilizacion del Perú. No se conocia el uso del hierro y de la moneda, y el medio mismo que empleaban para trasmitir los principales acontecimientos á la posteridad, atestigua su ignorancia.

5. Tal era el pais que se propusieron conquistar Francisco Pizarro, Diego de Almagro y Fernando Luque, asociados para la empresa. No nos detendremos en las prodigiosas dificultades que la naturaleza, las enfermedades y las tempestades opusieron á Pizarro, verdadero jefe de la expedicion. Su firmeza triunfó de todos los obstáculos; y despues de tres tentativas sucesivas y de ocho años de perseverancia, llegó por el mar del sur á la altura de Quito, en 1532, con doscientos cincuenta infantes, sesenta caballos y doce cañones.

6. Se encontraba entónces dividido el imperio entre los hermanos *Huascar* y *Atahualpa* ó *Atabalipa* que se habia usurpado el trono. El primero se dirigió á Pizarro pidiéndole su asistencia para someter á la obediencia al usurpador Atahualpa. El caudillo español se propuso sacar partido de esta circunstancia y concibió el proyecto de apoderarse de Atahualpa. Con este fin dirigió al Inca una embajada ofreciéndole la amistad de Cárlos V y convidándole para una entrevista en *Cajamarca*.

7. Cuando el ejército del Inca y la escasa tropa castellana estuvieron á corta distancia, se adelantó el padre Valverde, capellan de la expedicion, con un Crucifijo en la mano y una Biblia en la otra; y por medio de un mal intérprete le dirigió una arenga cuyo resúmen era que debia creer *todo lo que decia aquel libro*, abjurar su religion y someterse al rei de Castilla.

8. A tan extraña propuesta quedó asombrado el Inca. Tomó el libro, examinó algunas de sus hojas, se lo acercó al oido: *lo que me das no habla ni dice nada para mí*, dijo, y lo arrojó con desprecio. Entónces prorumpió en gritos aquel fanático: *á las armas, cristianos, á las armas, la palabra de Dios se ha profanado; vengadla contra estos infieles.*

9. Pizarro, que durante la conferencia apénas habia podido contener la impaciencia de los suyos, desesperados por arrojarse sobre las riquezas que brillaban ante sus ojos codiciosos, dió la señal del ataque contra aquella muchedumbre que al ruido del cañon y á la vista de los caballos se dispersó dejando el sitio cubierto de cadáveres. Por parte de los Españoles no hubo más herido que Pizarro y eso por uno de los suyos al acto de apoderarse del infeliz Atahualpa. Este creyó rescatar su libertad ofreciendo por ella todo el oro que pudiese contener la pieza en que se le encerró hasta la altura á que alcanzara con la mano levantada sobre la pared.

10. Cada dia llegaba oro al campamento español; pero dilatando

el cumplimiento de las promesas del Inca, los vencedores reunieron una especie de tribunal que lo condenó, como rebelde, á ser quemado vivo. Concedióse la gracia de ser ántes extrangulado con tal que conviniese en recibir el bautismo. Atahualpa se hizo así cristiano y fué acompañado en sus últimos momentos por aquel mismo Valverde, uno de los principales autores de sus desgracias. Sobre las tibias cenizas del infortunado Inca se repartieron los conquistadores un riquísimo botin, remitiendo luego á España sumas inmensas por la parte que de aquellos despojos correspondia á la corona.

11. Un hermano de Atahualpa intentó de 1533 á 1534 una resistencia inútil; ya para 1535 todo el Perú estaba sometido, y fué entónces que los vencedores fundaron una nueva capital que al fin ha conservado el nombre de *Lima*, habiéndose ántes llamado *Ciudad de los Reyes* y tambien *Rima* por estar sobre el *Limac* ó *Rimac*. Y libres ahora del temor del enemigo comun, volvieron contra ellos mismos el furor que los dominaba.

12. En 1538, Almagro, que habia triunfado de los hermanos de Pizarro, fué arrestado y decapitado por órden del último; pero este no gozó largo tiempo de su triunfo, pues que en 1541 fué asesinado en Lima por los partidarios de Almagro. Un hijo de este, proclamado gobernador del Perú, fué tambien vencido y decapitado por Gonzalo Pizarro, hermano del conquistador. Parecia imposible la paz miéntras quedara algun pariente de Pizarro y de Almagro.

13. Fué por este tiempo (1539) que Gonzalo Pizarro emprendió una expedicion al este del Perú, en la cual se hizo notable la audacia de Orellana. La rica vejetacion de aquellas comarcas detuvo mui luego á los expedicionarios, y cuando se hubieron franqueado paso, hacha en mano, tropezaron con extensos pantanos poblados de reptiles venenosos. Despues de una marcha penosa de casi un año, Pizarro llegó á las orillas del Napo, en que se embarcaron cincuenta hombres mandados por Orellana, en un ligero buque hecho al efecto.

14. Cuando navegando Napo abajo entraron en el Marañon, Orellana persuadió á sus compañeros á bajarlo y volver á España, en vez de regresar al Perú donde tantos peligros les esperaban. Uno solo que rehusó tomar parte en aquella empresa fué abandonado en la ribera. Los demas aventureros atravesaron la América meridional en una navegacion de dos mil leguas, encontrando al fin buques españoles que los recibieron á bordo.

15. Orellana refirió fábulas que fueron acogidas por la credulidad popular, y entre otras, la historia de una república de las Amazonas que pretendia haber encontrado á las riberas del rio. Así fué como el Marañon de los indígenas tomó el nombre de rio de las Amazonas, llamado algunas veces Orellana, y por los Portugueses, Solimoens.

16. Gonzalo Pizarro, instruido de la aventura de Orellana por aquel que habia rehusado seguirlo, se volvió al Perú, donde un fin trágico le esperaba.

17. Cárlos V, tanto por política como por piedad, declaró libres á los indios en 1542, medida que disgustó á los colonos. Los del Perú se rebelaron tomando por jefe á Gonzalo Pizarro; y en 1546, vencedor del virei, se hizo dueño de todo el país. Sus amigos le instaban por que se casase con *una hija del Sol*, reconciliara los Indios con los Españoles y se proclamase soberano independiente.

18. Gonzalo se mostró irresoluto y todo fué perdido. Un simple eclesiástico, Pedro de la Gasca, enviado de España, bastó para acabar con la rebelion y terminar la guerra civil. Gonzalo Pizarro fué decapitado en 1548.

19. Nada particular ocurrió despues en el Perú hasta el año de 1562 en que estalló una rebelion acaudillada por *Tupac-Amaru*, de la sangre de los Incas. Abandonado en su empresa de sacudir el yugo impuesto por la conquista, tuvo que capitular con el gobernador Francisco Toledo, quien le hizo decapitar despues que fué bautizado. Así pereció el último de los Incas en medio de la servidumbre y miseria de sus súbditos: la dominacion española quedó afirmada en el vasto imperio que vanamente quiso Atahualpa rescatar con el oro amontonado en su prision de Cajamarca.

CAPITULO XIX.

Nueva Granada, Chile, Buenos Aires, Paraguai y Brasil. Descubrimiento y conquista de estos países.

1. Colon fué el primero que visitó las costas de Nueva Granada en su cuarto viaje: más tarde, en 1507, se internaron en el país Sebastian de Ojeda y Américo Vespucio, quienes fundaron la primera colonia con el nombre de *San Sebastian*. En 1514 llegó como gobernador de Tierra firme Pedro Arias de Avila bajo cuya administracion fué decapitado como rebelde Núñez de Balboa que en 1513 habia descubierto el mar Pacífico. En 1536 terminaron la sumision de casi todo el país Sebastian de Benalcazar y Jiménez de Quesada. Erigido en capitanía general en 1547, lo fué posteriormente en virei-

nato, sistema que se conservó hasta la época de su independencia. La nacion de los Muiscas que ocupaba la parte más elevada de Bogotá, es la tercera en el órden de civilizacion que se encontró en el Nuevo Mundo.

2. *Chile* es el único país americano en que una nacion belicosa se ha sustraido de la dominacion europea. Almagro fué el primero que con un ejército llegó á *Copiapo*, despues de haber perdido más de la mitad en diferentes combates; pero su conducta sanguinaria produjo tal sublevacion de los naturales, que los Españoles tuvieron que evacuar el país en 1538.

3. Dos años despues Pizarro envió á Valdivia quien fundó á Santiago el 24 de Febrero de 1541, en el país de *Mapocho*. A pesar de una guerra continua, Valdivia avanzó hasta la Concepcion que fundó en 1550; y habiendo recibido auxilios en 1552 echó los cimientos de una plaza á que dió su nombre, en las fronteras de *Arauco*.

4. Los Araucanos bajo las órdenes de su jefe *Caupolican* destruyeron los establecimientos españoles y derrotaron á Valdivia el 3 de Diciembre de 1553. Este, hecho prisionero, fué muerto por el golpe que con su clava le dió un anciano, miéntras los caciques reunidos deliberaban sobre su suerte. Sucedióle *Villagran* que continuó la guerra con sucesos varios.

5. En 1557 bajó del Perú *García de Mendoza* con fuerzas considerables, viniendo en la expedicion el célebre poeta *Alfonso de Arcilla* que relató los sucesos de esta guerra en el poema *La Araucana*. Todo fué vano en el intento de someter á los Araucanos, pueblo que se ha hecho célebre en el Nuevo Mundo por la constancia con que ha sostenido siempre su independencia. Así que la dominacion española en Chile nunca comprendió el territorio de aquel pueblo, pronto siempre á rechazar toda invasion y muchas veces constituido á su turno en invasor y desolador del país ocupado por los Españoles á quienes siempre detestaron.

6. La primera expedicion sobre las regiones en que vino al fin á establecerse *Buenos Aires*, fué confiada por los Reyes Católicos al acreditado piloto *Juan Díaz de Solis* que zarpó de *Lepe* el 8 de Octubre de 1515. Tuvo este la satisfaccion de encontrar la inmensa ensenada del rio *Parananguazo* que llamó de la *Plata*, segun se cree, por los zarcillos de ese metal que llevaban los naturales.

7. Solis bajó á tierra con pocos compañeros entre Maldonado y Montevideo, engañado respecto á la índole de los Indios que le aparentaron amistad; pero los feroces Charruas presentándose numerosos, le asesinaron y comieron á vista de la tripulacion de los buques. La expedicion, atemorizada por un acto tan inhumano, regresó á España.

8. Siguieron las huellas de Solis en 1526 *Diego García y Rodrigo del Arca* que salieron de la Coruña con una expedicion el 15 de

Agosto. Habíales precedido la que partió de Sevilla, mandada por el intrépido Veneciano *Juan Gaboto*. Estos aventureros se internaron, rio arriba, hasta el grado veintisiete de latitud, hicieron varias exploraciones por aquellas comarcas, tropezaron con muchas tribus de Indios, ya mansos y hospitalarios, ya belicosos y feroces; y al favor de la superioridad de sus armas y de la ignorancia de los naturales, llegaron á someter aquellas vastas regiones bañadas por el Plata y sus afluentes.

9. Despues del regreso de Gaboto á Europa, la primera autoridad enviada á las posesiones españolas en el rio de la Plata fué Pedro de Mendoza con el título de Adelantado. Durante su gobierno se fundó la ciudad de Buenos Aires en 1535. Juan Núñez de Prado conquistó el Tucuman cuya capital Córdova se fundó en 1573.

10. El *Paraguai* fué descubierto por Gaboto en 1526, y conquistado por Alvaro Núñez y Martínez de Irala; este fundó su capital Asuncion en 1536. Hasta la época de su independencia, esta provincia dependió de Buenos Aires; y fué en ella que los jesuitas lograron efectos admirables atrayendo multitud de tribus á la vida social, bajo la organizacion particular que llamaban *Reducciones*.

11. El *Brasil*, á lo que se sabe de positivo, fué descubierto por Pedro Alvarez Cabral por efecto de una casualidad. Habíase este dirigido á la India en 1500 y alejándose demasiado hácia el mediodia para evitar las tempestades del cabo de Buena Esperanza, dió con el continente de la América que al principio creyó una grande isla, hasta que fué desengañado por los naturales. Ancló en una buena bahía que llamó Puerto Seguro y á todo el país Santa Cruz, nombre que despues se cambió por el de *Brasil* á causa de la madera así llamada que abunda en sus bosques.

12. Como Cabral no encontró oro ni plata en las costas de este país, por muchos años careció de importancia á los ojos de la corte portuguesa. Los judíos perseguidos por la inquisicion se asilaron en él, trasplantando la caña de azúcar que llevaron de la isla de Madera.

13. *Tomas Souza* fué el primer gobernador enviado á la nueva colonia; hombre ilustrado que para aplacar á los naturales exasperados porque se les queria atraer á la vida social, tuvo que apelar al recurso de la religion y á la política astuta de los jesuitas que por su conducta moderada llegaron á pacificarlos.

14. Luego que prosperó la colonia, se presentaron los Españoles y Holandeses pretendiendo conquistarla á los poseedores. No fué sino despues de una larga lucha con las varias expediciones que aquellos dirigieron á la conquista del Brasil, que al fin los Portugueses quedaron señores de tan vasto y rico país.

CAPITULO XX.

Conquista de Venezuela.

1. Fué Venezuela la primera tierra que en su tercer viaje descubrió Colon en el gran continente americano; siguiendo sus huellas, emprendió en 1499 Alonso de Ojeda hacer descubrimientos por unas regiones que se creian llenas de riquezas. Acompañábale el florentino Américo ó como él se firmaba Amérrigo Vespucci.

2. Tocaron en el continente por las cercanías del Ecuador y sin desembarcar recorrieron hasta el golfo de Paria un espacio como de doscientas leguas, descubriendo de paso muchos rios, entre otros, dos de inmenso caudal, sin duda el Esequibo y el Orinoco. Luego desembarcaron en Trinidad; de aquí vueltos a proseguir su derrotero visitaron á Margarita, y despues de reconocer varios puntos en la costa continental llegaron á Curazao. De esta isla se dirigieron á Occidente, divisaron un cabo que llamaron de San Roman, el que remontado, penetraron en un espacioso golfo sobre cuya costa oriental notaron una poblacion.

3. Sus casas estaban construidas sobre estacas, separadas unas de otras y comunicadas por medio de canoas; y esto, haciéndoles recordar la situacion de la bella reina del Adriático, indujo á nuestros navegantes á llamar aquel golfo, de *Venecia*, palabra que con el tiempo se convirtió en *Venezuela* y vino á ser el nombre que lleva hoi la república. Ojeda avanzó golfo adentro, no se detuvo ante el inesperado obstáculo que le presentó la barra á la entrada del gran lago que veia con admiracion; y á lo que parece, el 24 de Agosto descubrió el puerto y lago de Maracaibo. Despues de recorrer la parte occidental del golfo, regresó á la Española en Setiembre del mismo año.

4 Por este tiempo tuvo lugar la expedicion de Per Alonzo Niño y Cristóbal Guerra quienes siguiendo como Ojeda, de Oriente á Occidente, visitaron gran parte del litoral de Venezuela en negociaciones pacíficas con los naturales del país. Segun el historiador Pedro Martir de Angleria los españoles volvieron de este viaje *cargados de perlas, cual pudieran de paja*, aunque al decir de otros, hai mucha

exageracion en semejante aserto. En 13 de Febrero de 1500 regresaron á España, satisfechos del fruto de su expedicion.

5. Las que siguieron despues mandadas sucesivamente por Vicente Yañez y su sobrino Arias Pérez, por Diego de Lepe, Rodrigo de Bastídas, el mismo Cristóbal Guerra y por Alonso de Ojeda, diferente del descubridor, no fueron de resultado alguno para la fundacion de establecimientos permanentes de colonizacion. Por el contrario, ya por entónces fué tomando proporciones escandalosas la piratería que se puso en práctica para trasladar de unas colonias á otras los infelices indios que cazaban con perfidia para venderlos como esclavos.

6. Y á tal punto llegó la exasperacion de los oprimidos indígenas que no oyendo sino los consejos de su furor, se entregaron á escenas de exterminio doquiera que habia algo planteado por los Españoles. Así fué que destruyeron dos conventos de religiosos que se habian establecido, el uno en el pueblo y puerto de Chirivichi y el otro cerca del rio que está frente á Cubagua; la pesquería de perlas en la misma Cubagua, y la Nueva Toledo, que habia fundado más arriba de la embocadura del rio Cumaná el feroz Gonzalo de Ocampo, célebre exterminador de indios.

7. Entónces fué cuando el infatigable Bartolomé de las Cásas (1522), quizá creyendo inútiles sus esfuerzos en defensa de los infortunados indios, quiso retirarse del mundo y abrazó la religion de Santo Domingo que profesó en 1523. «Hombre verdaderamente santo, dice un historiador, á cuyos trabajos debe el Nuevo Mundo la mejor parte de las leyes que desde los primeros tiempos de la conquista aliviaron algun tanto la mala ventura de sus habitantes.»

8. Y bien podia dar en tierra hasta con la constancia de Casas el cuadro de iniquidades á que dió orígen un decreto de Cárlos V por el cual se autorizó á los Españoles para reducir á esclavitud, sin excepcion, á cuantos indígenas se opusiesen á la conquista. Vióse por ello el litoral de Venezuela plagado de aventureros que lo desolaban; y á tanto llegó el escándalo, que para remediar en algo la desventura de sus moradores, dispuso la audiencia de Santo Domingo que solo los conquistadores tuviesen el derecho de esclavizar, y mandó á Juan de Ampúes que hiciese un viaje de inspeccion á la costa Curiana ó Coriana, la más perseguida por los piratas esclavizadores.

9. Aunque Ampúes no estaba autorizado para poblar en el continente, creyó con razon que necesitaba un establecimiento permanente como apoyo de su autoridad y defensa para los indios; y escogido el lugar que á su propósito convenia, fundó la ciudad de Santa Ana de Coro en 1527.

10. Pero pronto cambió todo para Ampúes y para la suerte del país que se proponia libertar de tanta desolacion y escándalo. Cárlos V, que habia contraido grandes compromisos pecuniarios con los

Welseres ó Belzares de Ausburgo, les dió como feudo hereditario de la corona, con la facultad de esclavizar á los indios inobedientes, la provincia de Venezuela, desde el cabo de la Vela hasta Maracapana. Los Belzares nombraron por adelantado á Ambrosio Alfinger, aleman, quien llegó á Coro á fines de 1528 y recibió de Ampúes la posesion del gobierno.

11. No entraremos en el relato minucioso de los excesos y crueldades que marcaron el período de diez y ocho años que duró esta administracion de los Belzares. Indicaremos solo los hechos más notables que en él tuvieron lugar, con lo cual cumpliremos el propósito de dar solo una idea general de la historia de la conquista de Venezuela.

12. Alfinger hizo por el interior del país una inútil y desoladora recorrida de tres años; murió á manos de los indios, quedando el nombre de *Miser Ambrosio* al sitio en que fué enterrado, siete leguas distante de Pamplona. Sucedióle Juan Aleman, por poco tiempo, pues luego á luego los Belzares quisieron un gobernador más emprendedor y lo hallaron en Jorge Spira que dirigió por sí mismo ó encargó á otros varias expediciones. Despues de este, muerto en 1540, vino al gobierno Juan de Villégas, á quien sucedió D. Rodrigo de las Bastidas, primer obispo de Coro. Su iglesia habia sido erigida en catedral en 1532 por autorizacion de Clemente VII.

13. Durante la administracion de Bastídas tuvo lugar la célebre expedicion de Felipe de Urre, á quien cometió la empresa de descubrir el país del Dorado, *fantasma*, segun Humboldt, *que parecia huir de los Españoles y que los llamaba á todas horas.* Despues de trabajos y peligros de todo género, de ilusiones desvanecidas ó esperanzas alimentadas por informes lisonjeros con que los indios lograban alejar de sí á huéspedes tan incómodos, tuvo Urre la mala ventura de ser asesinado por órden de Juan de Carvajal que por medio de una suplantacion se habia erigido en gobernador en 1545.

14. Fué este hombre feroz quien fundó el 7 de Diciembre del mismo año la ciudad del Tocuyo, dejando libre de la tala del monte que ocupaba el que debia ser asiento de la poblacion, una gran ceiba que reservó para ahorcar á los objetos de su furor. Pero sobrevivió poco tiempo á sus numerosas víctimas. El emperador Cárlos V, obligado por la reprobacion general que se levantó contra el gobierno de los Belzares, declaró en 1546 terminado el arrendamiento de que lo derivaban, y envió por gobernador de la provincia al licenciado Juan Pérez de Tolosa. Este hizo juzgar á Carvajal, quien condenado por exacrables delitos, fué ahorcado en el mismo árbol reservado por él para tal uso.

15. Tolosa pagó al espíritu del tiempo su tributo de expediciones militares que solo daban por resultado la desolacion del país; pero sus dos sucesores inmediatos Juan Villégas y el licenciado Vi-

llacinda, se distinguieron por otro más provechoso género de empresas, el de fundar ciudades. El primero demarcó en 1548 y mandó poblar el año siguiente la de Borburata; pero fué tan acosada por los famosos *Filibusteros* ó *Bucaneros*, que al fin sus moradores tuvieron que abandonarla.

16. Eran estos una compañía de malhechores, de la hez de las poblaciones europeas, que establecidos en las pequeñas Antillas, tenian por profesion la más criminal piratería. Los mares, las costas y el interior mismo del continente, estaban bajo el azote de sus atrevidas expediciones que ejecutaban con tanto valor como maldad. Por mucho tiempo tuvieron en alarma los establecimientos marítimos de España, mui á menudo desolados por su rapacidad.

17. Mejor suerte que Borburata tuvo la Nueva Segovia fundada por Villégas en 1552, aunque por algunos inconvenientes su asiento fué despues cambiado por el que tiene hoi la ciudad de Barquisimeto. Villacinda dió encargo á Alonso Diaz Moreno de fundar una ciudad en el valle que, como el lago que contiene, llevaba el nombre de Tacarigua, la cual queria le sirviese de apoyo para sujetar á los caracas. Esta ciudad se erigió en 1555 con el nombre de Valencia del rei.

18. La de Trujillo, fundada en 1556 por Diego García de Parédes, fué á poco destruida por los indios. Por mucho tiempo anduvo su vecindario cambiando el asiento de esta ciudad, y no fué sino en 1570 que se fijó definitivamente en el lugar que hoi ocupa. Esto de andar emigrando de un punto á otro hasta radicarse en uno, se vió tambien en el pueblo de Nirgua, primeramente establecido en sitios distintos y fijado por último en el que se le dió en 1628.

19. Comenzaron luego los conquistadores de Venezuela á pensar en descubrimientos y establecimientos fijos por la parte que demora al oriente de Valencia, lo que les daba la ventaja de poder contener las tribus indianas que, como los caracas, eran objeto de inquietud y peligros para las recientes y más inmediatas fundaciones. Villacinda lo habia discurrido así y otros tuvieron el mismo pensamiento.

20. Francisco Fajardo, margariteño por naturaleza, recorrió varias veces, en paz y negociaciaciones con los indios, las comarcas que ocupaban las tribus de Terepaima y Guaicaipuro, y las de otros caciques. Siempre político Fajardo, era bien recibido y agasajado por los naturales; así es que de paso una ocasion por en medio de estas tierras llegó al valle que llamó de San Francisco y fundó un hato (1560).

21. Pero se habian descubierto señales de oro en tierras de los teques, tribu que regia Guaicaipuro, circunstancia que vino á traer la guerra en lugar de la incruenta conquista que iba realizando el prudente Fajardo. Porque á la nueva de que por allí se encontraba

el codiciado metal, el gobernador entónces de Venezuela, Pablo Collado, mandó otros hombres á labrar las minas que se suponian llenas de oro, los cuales con sus excesos acostumbrados llegaron á provocar escenas de guerra y de venganzas.

22. Juan Rodríguez Suárez, uno de los enviados á explotar las minas de los teques, tuvo mui pronto que luchar con Guaicaipuro; pero este fué derrotado en muchos combates y celebró paz con su contrario. Rodríguez, que lleno de confianza y miéntras hacia por otra parte una excursion, habia dejado en las minas solo algunos trabajadores y tres hijos pequeñuelos, al regresar por el valle de San Francisco vió correrle al encuentro un indio que le dijo: « Señor, los que trabajaban en las minas son muertos y tus hijos con ellos ».

23. En efecto, Guaicaipuro habia caído una noche sobre las minas, degollando sin piedad á todos los trabajadores con los pequeñuelos de Rodríguez; y bajando luego al valle de San Francisco destruyó completamente el hato de Fajardo. A esto se siguió una sublevacion general de todas las tribus comarcanas, lo que inspiró á Fajardo, que habia venido en auxilio de Rodríguez, la idea de fundar en el lugar que habia ocupado el hato, la villa que llamó tambien de San Francisco, y que debia ser un apoyo para la conquista del país (1560).

CAPITULO XXI.

(CONTINUACION.)

1. Así marchaban las cosas en Venezuela cuando un acontecimiento extraordinario vino á llenarlo todo de turbacion y espanto: la aparicion del horriblemente célebre Lope de Aguirre.

2. Era este sugeto natural de Oñate, en la provincia de Guipuzcoa. « Su persona, dice Oviedo, á la vista mui despreciable, por ser mal encarado, mui pequeño de cuerpo, flaco de carnes, grande hablador, bullicioso y charlatan ». El teatro de sus primeros crímenes fué el Perú, donde vivió más de veinte años y estuvo á punto de ser ahorcado en el Cuzco. Su oficio era domar potros y adiestrar caballos; pero casi no se ocupaba sino en desórdenes y maldades.

3. Este hombre, pues, se alistó en una expedicion que el virei

del Perú confió á Pedro de Ursua y la cual se dirigia á descubrir y conquistar el Dorado. Aguirre tramó una conspiracion contra Ursua, la que estalló despues que hubieron navegado setecientas leguas Marañon abajo, asesinándole y eligiendo por jefe en su lugar á D. Fernando de Guzman. Resolvióse ahora regresar al Perú y apropiárselo, para lo cual nombraron á Guzman príncipe del soñado reino; pero á los pocos dias decidió Aguirre otra cosa, y con el asesinato de varias personas y de su príncipe Fernando, se alzó con aquella gavilla de malhechores que llamó *marañones*.

4. Desistiendo luego de regresar al Perú se dirigió á Margarita donde cometió una serie de crímenes abominables; pero temiendo al fin ser atacado por Fajardo que habia venido de la costa firme á perseguirlo, decidió embarcarse con los ciento cincuenta marañones que le quedaban, atravesar por Venezuela y Nueva Granada, y entrar en el Perú por Popayan y Pasto. En ejecucion de este plan llegó á Borburata y luego á Valencia, marcando su paso con las huellas de sus maldades.

5. Alarmado entónces el gobernador de Venezuela, confió la defensa del país á Gutiérrez de la Peña y Diego García de Parédes; lo que sabido por Aguirre, se dirigió á Barquisimeto temiendo le cortaran el paso para Nueva Granada. En esta ciudad entró el 22 de Octubre de 1561; á la que habiéndose encaminado tambien Peña y Parédes con ciento cincuenta hombres reunidos en el Tocuyo, se apostaron en las barrancas del rio, pues que escasos de armas de fuego y siendo de caballería la mayor parte de su fuerza, no creyeron prudente atacar á Lope en la poblacion desde cuyas casas podia ofenderlos con ventajas.

6. Y en efecto, fué de seguro resultado dejar al malvado que poco á poco se fuera reduciendo á la impotencia de su aislado furor. Abandonado de todos sus marañones, ménos de Anton Llamoso que le fué leal hasta lo último, conoció que pronto debia terminar aquella su vida criminal; pero, fuera de sí como una furia, consumó el último de sus horribles atentados cayendo á puñaladas sobre una hija que amaba y que habia traido desde el Perú. No queria, decia, que al sobrevivirle la infamasen llamándola hija de un traidor.

7. Al salir de la casa en que tan abominable escena tuvo lugar, vió que se acercaban los soldados de Parédes y los dejó llegar, todo turbado y sin aliento para nada; los marañones se apresuraron á arcabucearlo, cortándole uno de ellos la cabeza. Tal fué el 27 de Octubre de 1561 el fin trágico de aquella fiera, cuyo nombre infunde todavía cierto temor á la gente sencilla que oye la historia de sus maldades, conservada más ó ménos desfigurada en las tradiciones populares.

8. Como esta espantosa aparicion de Aguirre puso en movimiento á toda Venezuela, Juan Rodríguez desistió al saberla de perse-

guir á Guaicaipuro y marchó con seis hombres escogidos hácia Valencia; pero asaltado en el tránsito por este y Terepaima, pereció con todos los suyos aquel valiente, cuyos hijos ya vimos que fueron tambien muertos por el terrible señor de los teques.

9. Entónces Fajardo que habia llegado al valle de los carácas, pidió auxilios al gobernador quien le mandó cien hombres, casi todos de los marañones de Aguirre, al mando de Luis Narváez. Este que marchaba sin precaucion, fué atacado por aquellos caciques cerca del sitio en que habia muerto Rodríguez; y tal fué su derrota que solo tres españoles escaparon de la muerte. Despues de este triunfo, Guaicaipuro tuvo la satisfaccion de ver que un solo español no pisaba el país de los carácas. Minas, fortalezas, poblaciones, todo fué abandonado. Solo Fajardo, descendiente de los indios, habia jurado volver pronto á sojuzgarlos.

10. Pero mui luego fué víctima este esforzado margariteño del odio que su mérito habia inspirado al corazon ruin de Alonzo Cóbos, justicia mayor de Cumaná. Cuando Fajardo, reunidas algunas fuerzas, se preparaba á volver contra Guaicaipuro, llamado alevemente á una conferencia por Cóbos, este malvado lo prendió, lo sentenció á muerte de horca y él mismo lo ejecutó en la prision. Los margariteños, para vengarle, sorprendieron una noche á Cóbos en Cumaná y lo llevaron á su isla, donde fué ahorcado y dividido en cuartos por sentencia de la audiencia de Santo Domingo.

11. Guaicaipuro logró todavía desbaratar una nueva expedicion mandada á someterlo; pero otros adversarios vinieron, con más recursos é inteligencia, á poner á dura prueba la constancia y valor con que defendia la independencia de su país: estos fueron el gobernador Don Pedro Ponce de Leon, y Diego de Losada á quien se cometió la empresa de conquistar el país de los carácas.

12. Entónces comenzó la lucha más obstinada entre conquistadores y naturales: repetidos y sangrientos eran los combates: dificultoso á los españoles reclutar soldados para lidiar con aquellas tribus tan porfiadas é intrépidas en la contienda; pero Losada iba adquiriendo siemqre ventajas, y ya con las armas, ya con la astucia, se enseñoreaba del país.

13. Pensó con razon que le serviria mucho para su empresa el establecer una poblacion en el centro mismo del país, cuyo señorío le disputaba Guaicaipuro; y en el sitio en que Fajardo habia fundado la villa de San Francisco, echó los fundamentos de una ciudad que llamó Santiago de Leon de Carácas. Se cree que esto tuvo lugar el año de 1567.

14. Aunque la nueva ciudad por sus rápidos progresos ofrecia ya muchos elementos para llevar á cabo la conquista, Guaicaipuro era siempre un objeto de inquietud para Losada. Su tenacidad era indomable, heroica su intrepidez, grande la influencia que ejercia sobre

las tribus comarcanas; y puede decirse que solo en los araucanos encontraron los españoles las dotes desplegadas por los carácas en defensa de su independencia. Sin embargo, Guaicaipuro debia sucumbir en tan desigual lucha y sucumbió al fin.

15. Losada tuvo la estravagante idea de sumariarlo por rebelde, decretando en consecuencia su prision. Encargóse esta al alcalde Francisco Infante, quien con ochenta veteranos sorprendió á Guaicaipuro que reposaba descuidado con veintidos amigos en la casa de un pueblecillo situado á la falda de un monte. El valiente se defendió con gallardía hasta que, puesto fuego á la casa, tuvo que salir á vender cara la vida. El cayó, en efecto, no sin daño de sus contrarios, todo cubierto de heridas: á su lado rindieron tambien la vida sus veintidos compañeros.

16. Puede decirse que con Guaicaipuro terminó la resistencia de los carácas, así que fué innecesaria la cruel muerte que luego se dió á veintitres caciques á quienes se sumarió como al señor de los teques. En 1569 tuvieron lugar estos sucesos; cerca de diez años habia defendido Guaicaipuro la independencia de su país.

17. Ya más enseñoreados de Venezuela, los Españoles fueron extendiendo el sometimiento de los naturales y fundando poblaciones. Garci-González se hizo célebre por sus muchas expediciones contra los indios que aun resistieron á la conquista. Cuando Don Juan de Pimentel (1577) vino á encargarse del gobierno de la provincia, la encontró tranquila, si no sometida; y en ese año y el siguiente trasladó á Carácas el asiento del gobierno, hasta entónces en Coro.

18. Solo el obispo y su capítulo no pudieron pasar á la nueva capital, pues que á ello se opuso el ayuntamiento de Coro apoyado en una real cédula de 1589; pero en 1613 el obispo Frai Juan Bohorques se vino á Carácas de propia autoridad. El cabildo, á su pesar, tuvo que permanecer en Coro, hasta que llamado en 1635 por el obispo Don Juan López Agurto de la Mata se le reunió á principios del siguiente.

19. Sin poder entrar en el relato de los demas trabajos que consolidaron la dominacion de España en Venezuela, solo indicaremos que ya para 1600 la conquista habia llevado á cabo la parte principal de su intento. Sucesos de más ó ménos importancia tuvieron lugar despues: con más ó ménos acierto se fué avanzando en la reduccion del país; hasta que crecida su importancia y fundadas poblaciones en casi toda la extension del territorio, fué erigida en 1731 la capitanía general de Venezuela.

CAPITULO XXII.

EUROPA.

—

LA REFORMA.

Causas de las agitaciones religiosas — Lutero.

1. Se llama *Reforma* la revolucion religiosa que principió Lutero en 1517 y que agitó la Alemania, los Estados escandinavos, la Suiza, los Paises Bajos, la Escocia, la Inglaterra y la Francia. Ella dió lugar á largas guerras que llenaron la segunda mitad del siglo XVI y el principio del XVII; armó á una parte de la Europa contra la otra, provocó la formacion de nuevos Estados (Provincias unidas de los Países Bajos) y preparó la revolucion de Inglaterra.

2. Bossuet, en su *Historia de las Variaciones de las Iglesias protestantes*, indica las causas reales y profundas de estas agitaciones religiosas.

3. « Habia muchos siglos que se deseaba la reforma de la disciplina eclesiástica. *Quién me concediera*, decia San Bernardo, *el ver ántes de morir á la Iglesia de Dios como era en los primeros dias?* Si este santo hombre ha tenido algo que sentir á su muerte ha sido el no ver tan feliz cambio. Toda su vida lloró sobre los males de la Iglesia, advirtiéndolos incesantemente á los pueblos, al clero, á los obispos, á los papas mismos. No temia indicárselos tambien á sus religiosos que lamentándolos con él en su soledad, alababan tanto más la bondad divina por haberlos llevado á esa soledad, cuanto mayor era en el mundo la corrupcion ».

4. « Habíanse todavía aumentado despues los desórdenes. La Iglesia romana, madre de las Iglesias, que durante nueve siglos enteros habia mantenido con toda su fuerza la disciplina eclesiastica, observándola ella la primera con una exactitud ejemplar, no estaba exen-

ta de mal; y desde la época del concilio de Viena, un grande obispo encargado por el papa de preparar las materias que en él debian tratarse, puso por fundamento de la obra de esta santa asamblea, que debia *reformar la Iglesia en el jefe y en los miembros* ».

5. « El gran cisma acaecido un poco despues puso más que nunca esta palabra *reforma* en boca no solo de los doctores particulares, de un Gerson, de un Pedro de Ailly, de los demas hombres notables de aquel tiempo, sino aun de los concilios, y ella resonó incesantemente en los de Pisa y de Constanza. Sabemos lo que sucedió en el de Bâle, en el cual fué desgraciadamente eludida la reforma y la Iglesia por consiguiente sumergida en nuevas divisiones ».

6. « El cardenal Julian representaba á Eugenio IV los desórdenes del clero, principalmente del de Alemania. *Estos desórdenes*, le decia, *excitan el odio del pueblo contra todo el órden eclesiástico; y si no se les corrige, debemos temer que los legos se arrojen sobre el clero á la manera de los husitas, como en alta voz amenazan hacerlo* ».

7. « Pronosticaba ademas que si no se reformaba prontamente el clero de Alemania, despues de la heregía de Bohemia y cuando se hubiese extinguido, se levantaria mui pronto otra más peligrosa todavía. Porque se dirá, proseguia, *que el clero es incorregible y no quiere poner remedio á sus desórdenes.*

8. « Es así como en el siglo XV este cardenal, el hombre más grande de su tiempo, deploraba los males y preveia sus funestas consecuencias, por lo cual parece haber pronosticado los que Lutero iba á traer á toda la cristiandad comenzando por la Alemania. No se ha engañado al creer que la reforma despreciada y el redoblado odio contra el clero iban á producir una secta más terrible á la Iglesia que la de los Bohemios. Ha venido esa secta bajo la conducta de Lutero, y tomando el título de *Reforma*, se ha jactado de haber cumplido los votos de toda la cristiandad, pues que la reforma era deseada por los pueblos, por los doctores y por los prelados eclesiásticos ».

9. Despues de haber indicado Bossuet los abusos que desde largo tiempo atras hacian desear la reforma de la Iglesia, muestra que solo se trataba de la disciplina, debiendo permanecer intacto el dogma.

10. « Habia, dice, dos especies de espíritus que pedian la reforma: los unos verdaderamente pacíficos y verdaderos hijos de la Iglesia deploraban los males sin acritud, proponian con respeto la reforma cuya dilacion toleraban con humildad, y léjos de querer procurarla por la ruptura, miraban esta como el colmo de los males ».

11. « En medio de los abusos admiraban la Divina Providencia que sabia, segun sus promesas, conservar la fe de la iglesia; y si al parecer se les negaba la reforma de las costumbres, sin agriarse ni enfurecerse, se estimaban mui felices al considerar que nada les impedia hacerla perfectamente en ellos mismos. Estos eran los espíritus

fuertes de la Iglesia, cuya fe ninguna tentacion podia conmover y á quienes nada podia arrancarlos de la unidad ».

12. « Pero habia ademas espíritus soberbios, llenos de pesar y de acritud, que impresionados por los desórdenes que veian reinar en la Iglesia y principalmente entre sus ministros, no creian que las promesas de su eterna duracion pudiesen subsistir en medio de estos abusos ».

13. « Sin considerar que el hijo de Dios habia enseñado á respetar *la cátedra de Moises*, á pesar de las malas obras *de los doctores y fariseos sentados en ella*, estos espíritus, debilitados por la soberbia, sucumbian á la tentacion que arrastra á odiar la cátedra en odio de los que la ocupan, y como si la malicia de los hombres pudiese anonadar la obra de Dios, la aversion que habian concebido por los doctores, los llevaba á odiar la doctrina que enseñaban y la autoridad que habian recibido de Dios para enseñar ».

14. « Martin Lutero dió el impulso á estos movimientos: los dos partidos de los que se han llamado *reformados*, lo han reconocido igualmente por el autor de esta nueva reforma ».

15. Nació en Eisleben (Sajonia) en 1483, de padres pobres; así es que al principio se vió reducido á cantar delante de las casas para ganar algun dinero. Una viuda caritativa suministró la suma necesaria para sostenerlo en la universidad de Erfurt. Impresionado por la muerte de un amigo, herido de un rayo á su lado, hizo voto de abrazar la vida religiosa, y en 1505 entró en el convento de los Agustinos de Wittemberg (Sajonia prusiana).

16. En la soledad del claustro, se entregó con ardor al estudio de la teología; tenia accesos de una profunda melancolía de que únicamente lo arrancaba la música, arte que amaba con pasion y que no cesó de cultivar en medio de las agitaciones de su vida. A los veinticinco años fué llamado al desempeño de una cátedra de teología en la Universidad de Wittemberg, por el elector de Sajonia, á quien lo habia recomendado el provincial de los Agustinos. El buen suceso que obtuvo por sus predicaciones disipó la melancolía que habia entristecido sus primeros años de soledad.

17. Lutero, á quien irritó la magnificencia de la corte de Leon X, en un viaje que hizo á Italia por un asunto relativo á su convento, tomó pretexto de las indulgencias que aquel papa hacia vender á fin de concluir con su producto la iglesia de San Pedro, para lanzarse en esa lucha que debia dar por resultado una revolucion religiosa.

18. Predicó contra las indulgencias, y como los Domínicos eran los encargados de venderlas, Leon X no dió importancia á la incipiente agitacion, creyéndola mera disputa de monjes. Sin embargo, tomando el asunto mayores proporciones cada dia, el papa envió á Alemania el legado Cayetano (1518), quien condenó á Lutero en Ausburgo por haber rehusado retractarse.

19. Este apeló al papa mejor informado, protestándole siempre sumision. « Yo oiré, decia, vuestra voz, como la de Jesucristo mismo ». Condenado por el papa, apeló al futuro concilio, sin romper aún con la Santa Sede. Pero, al mismo tiempo, arrastrado por el fuego de su espíritu, rechazó muchos dogmas, lo que le atrajo la bula de condenacion que Leon X fulminó contra él, el 18 de Junio de 1520.

20. Desde entónces, Lutero no conoció ya límites; reunió los estudiantes en la plaza pública de Wittemberg, y habiendo levantado una hoguera, arrojó la bula de Leon X y las decretales de los papas, diciendo: « Pues que has entristecido al santo del Señor, que el fuego eterno te consuma ».

CAPITULO XXIII.

La Reforma en Alemania.

1. La situacion de este país favorecia el progreso de las opiniones luteranas. Muerto el emperador Maximiliano en 1519, el elector de Sajonia, Federico el Sabio, se encargó provisoriamente de la administracion del imperio. El era protector declarado de Lutero.

2. Sin embargo, Cárlos V, nombrado emperador, citó á Lutero para ante la dieta imperial de Worms ; y como excitado á retractar sus opiniones, lo rehusara, fué condenado á proscripcion por la dieta dejándosele un salvo conducto que le permitia salir de la ciudad. Dirigiéndose á Wittemberg fué arrebatado por unos enmascarados y llevado al castillo de Wartbourg; pero esto fué dispuesto por el elector de Sajonia que en este asilo quiso ponerlo al abrigo de persecuciones. Lutero lo llamó su Pathmos.

3. Entónces emprendió la publicacion de una multitud de escritos contra el papado y la Iglesia católica: contó entre sus discípulos á hombres de espíritus cultivados como Felipe Melanchthon: sus sectarios se hicieron numerosos en la Alemania septentrional; y tuvo poderosos protectores, miéntras que Cárlos V solo se ocupaba en su lucha con Francisco I.

4. Las agitaciones de la Reforma hicieron sublevar á los paisanos de la Suabia, de la Turingia y de la Alsacia (1524–1526), quie-

nes se entregaron á cometer todo género de violencias. A su cabeza estaba el fanático Tomas Müncer que predicaba la igualdad absoluta y la necesidad de un segundo bautismo; esta secta tomó el nombre de *Anabaptistas*.

5. Estos no reconocian otra autoridad que la de la Biblia interpretada por cada individuo; ni querian sacerdotes, predicando los que se creian inspirados por Dios. Lutero, aunque habia escrito en favor de los paisanos oprimidos, separó su causa de la de los anabaptistas. Este partido, vencido en 1526, se refugió en Westfalia donde reapareció un poco más tarde.

6. La guerra de los anabaptistas no fué sino el preludio de las turbaciones que por veinte años agitaron la Alemania. Todo aquí se preparaba para un choque entre protestantes y católicos, miéntras que Cárlos V y Francisco I luchaban en otro teatro; pero la paz de Cambrai dejó libre al emperador para ocuparse de los asuntos de Alemania.

7. La dieta de Spira, de 1529, prohibió toda innovacion en materia religiosa, y como los príncipes luteranos *protestaron* contra esta decision, les vino de aquí el nombre de *protestantes*. Llamóseles tambien *hugonotes*, de la palabra alemana *Eidgenossen* (confederados por juramento).

8. Cárlos V convocó una nueva dieta para Ausburgo (1530), á la que no pudiendo asistir Lutero que estaba bajo una sentencia de proscripcion, concurrió, como representante del partido protestante, su discípulo Melanchthon, de quien ha dicho Bossuet que «unia á la erudicion, á la cultura y elegancia del estilo, una singular moderacion». Fué este quien redactó la célebre *confesion de Ausburgo*, fórmula de fe de las iglesias protestantes.

9. No habiendo dado esta dieta ningun resultado satisfactorio, el emperador por un decreto proscribió la nueva doctrina, acordando á los protestantes un corto plazo para volver á la antigua y verdadera religion, vencido el cual debian ser perseguidos y sometidos por las armas. Los príncipes protestantes, léjos de obedecer, firmaron la liga de Smalcalda (1531), comprometiéndose á defender sus libertades religiosas y políticas.

10. Cárlos V, amenazado por los Turcos y por Francisco I, tuvo que firmar con aquellos la paz provisoria de Nuremberg (1532); pero la Alemania estaba léjos de haber recobrado la tranquilidad, turbada sobre todo por los anabaptistas que se habian retirado á Münster.

11. A la cabeza de estos fanáticos estaba un pretendido profeta llamado Matías, á quien mui pronto reemplazó un sastre, Juan de Leide, que se hizo proclamar rei (1534). Monarca y profeta á la vez, mandó doce apóstoles que fueron á anunciar su reinado por toda la Alemania septentrional. Atacado en Münster, se defendió con va-

lor durante un año; pero traicionado por los suyos, fué cogido con las armas en la mano (1536), pereciendo en medio de horribles suplicios.

12. Desde esta época dejó de formar un partido político la secta de los anabaptistas, aunque ha continuado existiendo hasta nuestros dias, mui diferente, es verdad, de lo que era en su orígen. Los sucesores de estos fanáticos sanguinarios son los más apacibles de los hombres, laboriosos y caritativos.

13. La Alemania no cesó de ser turbada por querellas religiosas hasta la época en que Cárlos V, habiendo firmado con Francisco I el tratado de Crespy (1544), señor absoluto de España y de la mayor parte de Italia, quiso tambien pacificarla, someterla á su autoridad y volverla á la unidad religiosa. Lutero murió el año mismo en que la guerra de religion estalló en Alemania (1546).

14. Los confederados de Smalcalda atacaron en Baviera las tropas del emperador, pero aprovechándose este de la discordia que reinaba entre ellos, hizo que Mauricio de Sajonia, separándose del partido del elector, invadiese sus Estados. A esta noticia el elector regresó apresuradamente á defender sus dominios. Vencido por Cárlos V en la célebre batalla de Mühlberg (1547), cayó en sus manos y fué despojado de sus Estados que dió el emperador á Mauricio de Sajonia. Poco despues fué tambien prisionero de Cárlos V el landgrave de Hesse, Felipe el Magnánimo.

15. Entónces el emperador quiso cortar las dificultades religiosas imponiendo á la Alemania una lei provisoria que se llamó el *Interim*, porque debia arreglar la situacion del país hasta la convocacion de un concilio general. El *Interim* mantenia todos los dogmas de la Iglesia Católica, pero hacia algunas concesiones en cuanto á la disciplina.

16. Esta transaccion, que disgustó á todos, fué causa de muchas dificultades para Cárlos V. Mauricio de Sajonia se le declaró contrario y estuvo á punto de hacerlo prisionero en Insprück, donde se habia retirado aquel con su hermano Fernando (1552). Apénas tuvo tiempo Cárlos V para huir á las montañas del Tirol.

17. Por la misma época, el rei de Francia, Enrique II, se apoderó de Metz, Toul y Verdun, que desde entónces han pertenecido siempre á la Francia. Cárlos V se vió forzado á conceder á sus súbditos rebeldes la libertad de conciencia por la tregua de Passau (1552). Entónces intentó recobrar á Metz; pero no tuvieron buen éxito los ataques que dirigió contra esta ciudad, y poco tiempo despues abdicó (1555).

18. Este mismo año habia firmado con los protestantes la paz de Ausburgo que proclamaba la libertad de conciencia, dejaba los bienes secularizados en manos de aquellos y les abria la entrada á la cáma-

ra imperial. Solamente se prohibia para lo futuro toda especie de secularizacion, es decir, que no podian los príncipes eclesiásticos abrazar la reforma y hacer sus Estados seculares.

CAPITULO XXIV.

DINAMARCA Y SUECIA.

Cristiano II. — Gustavo Vasa. — La Reforma. (1513-1560.)

1. Desde mediados del siglo XV la Dinamarca y la Suecia no habian cesado de luchar por el mantenimiento ó la ruptura de la union de Calmar. Cristiano I, rei de Dinamarca, habia combatido con alternativas de reveses y triunfos, al gran mariscal de Suecia, Cárlos Canutson, y á los otros defensores de la independencia sueca. Su nieto Cristiano II se apoderó de Suecia y Noruega (1520), señalando su gobierno con atroces crueldades. Su principal auxiliar fué Gustavo Troll, arzobispo de Upsal. Más de ochenta senadores fueron degollados y un número mayor de Suecos sacrificados en todo el reino.

2. Cristiano II se fortificó aliándose con Cárlos V, cuya hermana desposó ; pero no tardó en tener un temible adversario en Gustavo Vasa, sueco que escapado de sus crueldades, se habia refugiado, disfrazado de paisano, en las montañas de la Dalecarlia. Trabajó aquí aun en las minas, ya fuese para subsistir, ya para disfrazarse mejor.

3. Al fin se dió á conocer á aquellos paisanos enérgicos, que odiaban tanto más la tiranía cuanto que toda política era extraña á su sencillez rústica. Recibió tambien auxilios de armas y de tropas, de Lübeck, ciudad descontenta con Cristiano II que habia cerrado la Dinamarca á las Anseáticas.

4. Gustavo Vasa quedó dueño de una parte de la Suecia, despues de batidos los tenientes de Cristiano II (1521). Se cuenta que este feroz tirano se vengó bárbaramente de Gustavo, haciendo arrojar al mar á su madre y hermana, encerradas en unos sacos.

5. No ménos cruel con los Daneses que con sus enemigos, Cristiano mui pronto fué execrado de todos ; y aquellos, que en posesion

de elegir sus reyes, tenian el derecho de deponerlos, renunciaron á la dominacion del tirano, nombrando rei de Dinamarca, de Noruega y Suecia, á Federico, duque de Holstein y tio de Cristiano (1523). Este se retiró á Flándes á implorar el socorro de su cuñado Cárlos V.

6. Federico no tenia de la corona de Suecia sino el título, pues que Gustavo Vasa que habia tomado á Stokolmo fué elegido rei por los Suecos y supo defender el reino que habia libertado.

7. Cristiano II con el arzobispo Troll hizo una tentativa para recuperar algo de sus Estados; pero abandonado de todos, terminó su vida en una prision (1532). El arzobispo, de una ambicion inquieta, habiendo armado á Lübeck contra la Dinamarca, murió de sus heridas más gloriosamente que Cristiano II.

8. La Reforma triunfó entónces en los Estados escandinavos. Desde 1527 los de Dinamarca habian suprimido los tribunales eclesiásticos y adoptado el luteranismo.

9. En 1528 abrazó públicamente Gustavo Vasa la religion luterana que predicaban en Suecia, Olaüs y Lorenzo Petri. Un concilio nacional abolió en 1529 la religion católica y confiscó todos los bienes del clero. La resistencia de la Dalecarlia, fiel al Catolicismo, fué comprimida por Gustavo Vasa.

10. Este príncipe fué el primero que hizo conocer cuánto podia pesar la Suecia en los negocios de Europa en un tiempo en que la política tomaba una nueva faz. Él entró en la liga de Smalcalda (1531), y sostuvo á Francisco I y á los protestantes de Alemania contra Cárlos V.

11. Gustavo empleó la mayor parte de su reinado en regularizar y fortificar la Suecia. Dióle ejército permanente y marina. Las antiguas leyes del Estado fueron respetadas. Hizo declarar á su hijo Federico por sucesor y aun obtuvo que la corona quedaria en su casa; pero con la condicion de que si se extinguia su raza, los Estados del reino entrarian de nuevo en el derecho de eleccion.

CAPITULO XXV.

ZUINGLIO Y CALVINO.

La Reforma en Suiza, en los Países Bajos y en Escocia.

1. Zuinglio nació en 1484, en Wildhaus, cerca de Saint-Gall, y llegó á ser cura de Zurich. En las nuevas opiniones religiosas que

abrazó fué más léjos que Lutero, rechazando la presencia real en la eucaristía. Los partidarios de su doctrina se llamaron *sacramentarios*. Dividióse la Suiza en dos bandos, pues que unos cantones se pronunciaron por el reformador y otros permanecieron fieles al Catolicismo. Estalló la guerra entre los partidos rivales; y Zuinglio que se puso á la cabeza del ejército protestante murió en un combate (1531). La lucha continuó hasta la época en que la llegada de Calvino le dió nueva violencia.

2. Este terrible adversario del Catolicismo habia nacido en Noyon en 1509. Sus progresos en el estudio fueron rápidos, habiéndose aplicado especialmente al de la teología. En 1535 publicó en Bâle su libro de la *Institucion Cristiana*, que le colocó en el primer rango entre los reformadores franceses. Es sobre todo á esta obra que se aplica el elogio que hace Bossuet del estilo de Calvino en su *Historia de las Variaciones*.

3. « Lutero, decia él, triunfaba de viva voz; pero la pluma de Calvino era más correcta, sobre todo en latin; y su estilo, que era más triste, era tambien más seguido y castigado. Los dos sobresalian en hablar la lengua de su país; uno y otro eran de una vehemencia extraordinaria; ambos se han hecho por sus talentos muchos discípulos y admiradores, é inflados por estos triunfos han creido elevarse á mayor altura que los Padres de la Iglesia; ambos no han podido sufrir la contradiccion y en nada ha sido más fecunda su elocuencia que en injurias » .

4. El principal teatro de los trabajos de Calvino fué Ginebra que habia ya adoptado la reforma, cuando se detuvo en ella de paso para Bâle; pero habiendo querido cambiar las costumbres de los Ginebrinos, produjo en su contra un sordo descontento y fué obligado á salir de aquella ciudad en 1538 por órden de los magistrados. Retiróse á Strasburgo, desde donde dirigió á los Ginebrinos en 1540 su tratado de *La Santa Cena* en que atacaba el dogma de la eucaristía con más violencia aún que en la *Institucion cristiana*.

5. Su partido triunfó luego en Ginebra y le llamó en 1541. Su influencia religiosa y política llegó á ser tal que se vió revestido del poder absoluto. Hizo privar á un magistrado del empleo porque su vida era poco arreglada; Jacobo Gruet fué decapitado por haber escrito *cartas impías y versos libertinos;* en fin, el médico español Miguel Servet, acusado por Calvino de haber atacado el misterio de la Trinidad en un libro no compuesto, ni publicado en Ginebra, fué quemado vivo.

6. Su carácter duro y fanático se revelaba en estas palabras de la Biblia que habia tomado por divisa: *No he venido á traer la paz, sino la espada.* El sostuvo con perseverancia su papel de austero reformador, y apénas puede comprenderse cómo podia dar evasion á los inmensos trabajos que como reformador religioso y político tenia á su cargo. Murió en Ginebra el 27 de Mayo de 1564.

7. La doctrina de Calvino difiere radicalmente de la de Lutero, pues no limitándose á rechazar la autoridad del papa y de la Iglesia, no admite tampoco el episcopado que habian conservado los luteranos. Los ministros y sacerdotes calvinistas fueron elegidos por los ancianos de cada Iglesia y formaron con ellos el consistorio. Los calvinistas habrian querido extender al Estado esta organizacion republicana y en la mayor parte de los países en que triunfaron, establecieron una constitucion democrática.

8. De Ginebra que por este tiempo entró en la Confederacion suiza, los discípulos de Calvino se exparcieron por los Países Bajos, Francia, Escocia é Inglaterra, predicando la doctrina de su maestro; pero si lograron constituir la república de las Provincias-Unidas é imponer á la Escocia la religion presbiteriana, en Francia no alcanzaron sino tolerancia y tuvieron que renunciar á su organizacion republicana para ser admitidos en Inglaterra.

9. Desde 1527 habian hecho numerosos prosélitos en los Países Bajos las doctrinas calvinistas; y aunque Cárlos V envió á Brusélas dos inquisidores para oponerse á sus progresos, los suplicios no hicieron otra cosa que aumentar el ardor de los novadores. La inquisicion redobló la severidad y si hemos de creer á Schiller, en 1550 habia hecho más de cincuenta mil víctimas.

10. Lo que sobre todo perjudicó á los Países Bajos fué la emigracion de un gran número de artesanos y comerciantes que habian hecho la prosperidad de Brújas, Gante, Ambéres y otras ciudades de estas comarcas. Ellos llevaron su industria á los países protestantes y entre otros á Inglaterra, cuya riqueza comercial data sobre todo de la segunda mitad del siglo XVI.

11. Las doctrinas luteranas, predicadas en Escocia desde 1525, fueron proscritas por el parlamento, sin que esto impidiese su propagacion secreta; pero muerto Jacobo V (1541), el conde de Arran, regente por la minoría de María Stuardo, toleró las predicaciones de los novadores. George Wishart, uno de estos, comenzó á difundir el calvinismo en Escocia y tuvo entre sus discípulos al famoso Knox que los protestantes escoceses miran como su apóstol.

12. Habiendo cambiado de política el de Arran, Wishart fué arrestado y muerto (1546), teniendo Juan Knox que huir á Francia, donde sufrió crueles persecuciones. De este país pudo pasar á Ginebra, donde se hizo discípulo y amigo de Calvino; y vuelto á Escocia en 1555 logró con sus predicaciones hacer numerosos prosélitos.

13. Las turbaciones provocadas por Knox decidieron á María de Guisa que gobernaba en nombre de su hija María Estuardo, á perseguir los protestantes: Knox tuvo que huir segunda vez de Escocia (1557), retirándose á Ginebra miéntras se le quemaba en efigie en Edimburgo. Pero el partido numeroso y violento que habia dejado en su país osó resistir abiertamente á la regente.

14. Los nobles se coligaron bajo el nombre de *lores de la congregacion*, y cuando Isabel huvo llegado al trono de Inglaterra (1558) y manifestado sus simpatías por el protestantismo, invocaron su apoyo contra María de Guisa. Estalló en Escocia la guerra civil: los protestantes no dudaron deponer la regente (1559); y se aliaron públicamente con Isabel por el tratado de Berwick (1560). Desde esta época data la ruptura de la antigua y leal alianza entre Francia y Escocia, alianza que les habia sido tan útil en sus luchas contra la Inglaterra.

15. El partido protestante que no podia sostenerse sin el apoyo de Isabel, se unió más y más con ella, le sacrificó más tarde á María Estuardo y preparó la reunion de los dos reinos de Inglaterra y Escocia.

CAPITULO XXVI.

LA REFORMA EN INGLATERRA.

Enrique VIII (1509-1547) — Eduardo VI (1547-1553) La reina María (1553-1558).

1. Enrique VIII que al subir al trono (1509) encontraba un reino floreciente y una autoridad sólidamente constituida, recibió del papa el título de *defensor de la fe*, porque en una obra atacó á Lutero cuando sus panfletos comenzaron á conmover la Iglesia. Pero una pasion violenta cambió todas las doctrinas de este rei voluptuoso, fogoso y obstinado en sus deseos.

2. Enamorado de Ana Bolena (Boleyn), dama de la reina Catalina de Aragon, quiso romper (1527) un matrimonio que duraba hacia diez y ocho años y del cual le quedaba una hija, la princesa María que más tarde subió al trono de Inglaterra. Para obtener el divorcio que pidió á Clemente VII, pretextó la circunstancia de que Catalina de Aragon habia contraido esponsales con su hermano Arturo á quien ella habia perdido al cabo de algunos meses. El papa envió á Inglaterra al legado Campeggio (1529) para que examinase el negocio.

3. Llevado el asunto á Roma, fué indefinidamente diferido, por lo que Enrique VIII resolvió romper con el papa, y en 1533 hizo pro-

nunciar el divorcio por Tomas Cranmer, antiguo capellan de la casa de Boleyn, hecho arzobispo de Cantorbery. El pontífice lanzó al punto bula de excomunion contra el rei (1534), y este se vengó haciéndose proclamar por el clero y parlamento *jefe supremo de la Iglesia anglicana.*

4. Fisher, obispo de Rochester y Tomas Moro, canciller de Inglaterra, que rehusaron prestar *el juramento de supremacía*, esto es, reconocer á Enrique VIII por papa de Inglaterra, fueron condenados por el parlamento y decapitados. Se puso á precio la cabeza del cardenal de la Pole, entónces en Roma; y su madre murió á manos del verdugo, todo esto porque se disputaba al rei la calidad de papa inglés.

5. La reforma de Enrique VIII fué puramente disciplinaria; suprimiéronse los conventos y les confiscaron los bienes (1536); pero el dogma fué mantenido con implacable severidad. El rei se sirvió del parlamento como de un dócil instrumento de todos sus caprichos. Su voluntad hacia todas las leyes, las cuales eran tan imperfectas que se podia entónces condenar sin oir al acusado. Tomas Cromwell, favorito de Enrique VIII fué el autor (1538) de esa lei monstruosa de que despues fué víctima. La Cámara de los lores podia, por un *bill d'attainder*, poner á un acusado fuera de la lei sin previo juicio.

6. Bajo este reinado, como dice Bossuet, el palacio del rei estuvo siempre lleno de sangre y de infamia. No gozó mucho tiempo de su triunfo Ana Bolena, pues enamorado Enrique VIII de Juana Seymour, no temió la vergüenza de acusarla de adulterio ante la Cámara de los lores. El parlamento, siempre sometido á los caprichos del rei, condenó á la reina por los más lijeros indicios.

7. Antes de subir al cadalso (1536) escribió Ana Bolena al rei: « Me habeis siempre elevado; de simple camarera, me hicísteis marquesa; de marquesa, reina; y de reina quereis hoi hacerme santa ». Dejó una hija que reinó despues con el nombre de Isabel. Al dia siguiente á su ejecucion, Enrique VIII se casó con Juana Seymour que murió al año siguiente al dar á luz al que más tarde fué Eduardo VI.

8. Mui pronto pasó el rei á nuevas nupcias que contrajo (1539) con Ana de Cléves, seducido por un retrato que el famoso pintor Holbein habia hecho de esta princesa; pero cuando la vió le pareció tan diferente del retrato que á los seis meses se resolvió á un tercer divorcio. Alegó para ello que al casarse con Ana de Cléves no habia prestado un consentimiento interior; y encontrando de gran fuerza esta razon su clero y parlamento, pronunciaron la sentencia de divorcio. Hacia mucho tiempo que se habian traspasado los límites de la justicia y de la vergüenza.

9. Tomas Cromwell que habia aconsejado este matrimonio halló

su pérdida en lo que habia creido fuera su apoyo. Notóse que daba proteccion secreta á los nuevos predicadores, enemigos de la presencia real que defendia el rei con ardor. Llevaron á Enrique algunas palabras que contra él se habian escapado á Cromwell y por órden del príncipe fué condenado por el parlamento como herege y traidor al Estado (1540). Se observó que fué sentenciado sin audiencia; pero todos se acordaron de que él habia sido el primer autor del consejo detestable de que se condenasen los acusados sin oirles.

10. Enrique VIII tomó por quinta mujer á Catalina Howard, sobrina del duque de Norfolk, la cual hizo decapitar en 1542. Manchado con tres divorcios y con la sangre de dos esposas, contrajo un sexto matrimonio con una viuda llamada Catalina Parr (1543). Esta estuvo á punto de sufrir la misma suerte que Ana Bolena y Catalina Howard, porque algunas veces tuvo otra opinion que la del rei en materias de teología. Enrique VIII murió en 1547. El incorporó el país de Galles á la Inglaterra (1536) y erigió en vireinato la Irlanda á fin de asegurar la dominacion inglesa sobre esta isla.

11. En 1544 habia determinado Enrique VIII que la corona pasara sucesivamente á sus hijos Eduardo, María é Isabel; de modo que el parlamento reconociendo sus derechos á las dos últimas que habia ántes declarado ilegítimas, acabó de demostrar por el bill que estableció ese órden de sucesion que sus decretos variaban sin cesar con los caprichos del déspota.

12. Eduardo VI era menor á la muerte de su padre, por lo que el consejo de regencia que aquel habia establecido á causa de esa minoridad, se encargó de la administracion del Estado. Pero el duque de Somerset (Eduardo Seymour, tio del príncipe) se apoderó de toda la autoridad, haciéndose dar el título de protector del reino. Era calvinista, y Cranmer, que para agradar á Enrique VIII habia mantenido el dogma católico, se mostró celoso por el calvinismo bajo Eduardo VI.

13. Comenzóse á extender la reforma á los dogmas, en lo cual se encontró tan dócil al parlamento como bajo Enrique VIII. A propuesta de Somerset decretó en 1548 la abolicion del celibato del clero y de todas las ceremonias de la Iglesia Católica. Algunos miembros del clero que resistieron á estas innovaciones fueron perseguidos; pero fué sobre todo contra los anabaptistas, si fogosos en Alemania, en Inglaterra pacíficos y de una moral pura, que más se emplearon las persecuciones de Cranmer.

14. En el gobierno exterior, Somerset se propuso reunir la Escocia á la Inglaterra y abatir la Francia. Su primera expedicion á Escocia (1548) tuvo un resultado feliz, pues que derrotó á los Escoceses cerca de Edimburgo; pero tuvo que apresurarse á volver á

Lóndres donde su hermano lord Seymour, grande almirante de Inglaterra, intrigaba por suplantarlo en el protectorado. Somerset lo hizo decapitar en 1549; pero este suplicio de un hermano lo hizo odioso á la nacion. Esto, la pérdida de Bolonia en el continente y un reves que en Escocia sufrió el ejército inglés, colmaron el descontento general. De todo ello se aprovechó Juan Dudley, conde de Warwick, para hacerlo condenar y ejecutar, reemplazándole con el título de duque de Northumberland.

15. Fué bajo la administracion de Northumberland que el protestantismo se estableció en la mayor parte de Inglaterra; pero el objeto principal de su ambicion era el cambio del órden de sucesion, queriendo asegurar la corona á Juana Gray, casada con su hijo Guilford.

16. Para lograrlo, representó al parlamento los peligros que corria el protestantismo si subia al trono María, cuyo celo por la religion católica era mui conocido. María é Isabel fueron de nuevo excluidas como ilegítimas y la corona asegurada á Juana Gray, que por su abuela María, duquesa de Suffolk, era bisnieta de Enrique VII. El bill que decidió esto fué el de 1553, y poco despues murió Eduardo VI cuyo reinado no habia sido sino una larga minoría.

17. No bien murió este príncipe cuando Northumberland proclamó reina á Juana Gray que no estaba entónces en Lóndres. Ocupada del estudio y de la poesía, y sin aspiracion alguna á la corona, *dió gritos de terror y se desmayó*, segun relacion de un testigo ocular, cuando Northumberland y demas lores de su partido le llevaron las insignias reales. Su entrada en Lóndres fué pomposa, pero triste; el pueblo condenaba con su silencio las intrigas de Northumberland.

18. María Tudor, al contrario, retirada en el condado de Suffolk, vió llegar en su apoyo á todo el partido católico y á una multitud de nobles irritados contra Dudley. Reunió cuarenta mil hombres, miéntras que este no encontraba sino desunion entre los suyos y frialdad en el pueblo. Apénas dejó á Lóndres para tomar el mando de su ejército, cuando esta ciudad se sublevó y proclamó á María. Juana Gray depuso con alegría una corona que le habia causado nueve dias de ansiedad, y volvió á entregarse á sus estudios poéticos en la soledad de Sion-House. Northumberland mismo depuso las armas y reconoció á María.

19. Esta reina probó en sus primeros actos que era digna hija de Enrique VIII. Nada la movió á compasion respecto de la infeliz Juana Gray, ni sus diez y seis años, ni la especie de fuerza con que se la arrastró á un trono que miró con horror. Ella, su padre el duque de Suffolk, su suegro el de Northumbland y Guilford su marido, fueron decapitados. Otras muchas víctimas tuvo el furor de María, y su hermana Isabel solo se salvó al favor del profundo disimulo con que supo ocultar sus sentimientos durante este reinado.

20. Despues de estas crueldades, el primer cuidado de la reina fué la eleccion de un esposo, la que al fin recayó en Felipe II (1554) con gran disgusto de la Inglaterra. El descontento se manifestó por la insurreccion de Wyat que sublevó el condado de Kent. Un instante estuvo á punto de triunfar; pero perdióle un retardo, y él con todos sus cómplices fueron decapitados.

21. La conspiracion de Wyat era un ataque contra el sistema político que sometia la Inglaterra á España, y contra el religioso que se preveia seguiria la reina. Hasta entónces se habia limitatado á observar en el interior de su palacio el culto católico sin atacar el reformado. Despues de reprimida la conspiracion de Wyat, el parlamento se abrió, segun el uso antiguo, con una misa del Espíritu Santo, y el primer bill que le presentó María fué el que abolia la liturgia de Eduardo VI.

22. No limitándose á restablecer el Catolicismo, María quiso extirpar la reforma, empleando el hierro y el fuego, segun el uso de los partidos en esta época. Entre las muchas ejecuciones que ordenó fué la más célebre la del antiguo obispo de Cantorbery, Cranmer; pero estos suplicios no sirvieron sino para exaltar el fanatismo de los protestantes y hacer aun más odiosa á María. Su política exterior, de funestos resultados para Inglaterra, estuvo mui léjos de hacer olvidar las violencias de su gobierno interior. Uno de aquellos fué la pérdida de Calais (1558), última posesion inglesa sobre el continente. María murió ese mismo año, sucediéndola en el trono su hermana Isabel.

CAPITULO XXVII.

FRANCISCO I — CARLOS V.

Su rivalidad: Marliñan, Pavía; cautiverio de Francisco I. Toma de Roma por el condestable de Borbon.—Tratado de Cambrai. (1515-1529.)

1. La rivalidad de estos príncipes abraza un período de veinticuatro años, de 1520 á 1544; en él tuvieron lugar cuatro guerras que terminaron los tratados de Madrid (1526), de Cambrai (1529),

la tregua de Niza (1537) y el tratado de Crespy (1544). Antes de entrar en la rápida relacion de los acontecimientos de esa lucha, es necesario seguir la historia de los príncipes rivales desde su exaltacion al trono respectivo hasta la época en que la comenzaron.

2. Francisco I subió al de Francia en 1515; y como tenia sobre el Milanesado las mismas pretensiones que Luis XII, fué este el primer teatro que escogió su ambicion para que brillaran sus armas. Antes de pasar los Alpes aseguró la paz de la Francia con las potencias que pudieran oponerse á la empresa. Se hizo de la cooperacion de Venecia: recabó de Cárlos de Austria que no le inquietara en la expedicion contra el Milanesado; y habiendo logrado así que los Suizos únicamente se empeñasen en sostener á Maximiliano Sforza, salvó los Alpes con un ejército de treinta y cuatro mil quinientos hombres y setenta y dos cañones, apareciendo en la Lombardía con grande admiracion de los Suizos que lo esperaban en ciertos parajes de los Alpes para cerrarle el paso.

3. Marchaba sobre Milan el rei de Francia cuando se encontró con los Suizos en las llanuras de Mariñan, cerca de la ciudad. La batalla que se siguió (1515) fué una de las más sangrientas de estas guerras de Italia. Duró la refriega todo un dia y á la noche se encontraron separados los diferentes cuerpos del ejército frances: el rei la pasó sobre el afuste de un cañon á cincuenta pasos de un batallon suizo. A su lado estuvo toda la noche llamando á reunion un trompeta italiano que le sirvió mui bien; y por su parte, los Suizos se habian concentrado tambien al sonido lúgubre de los cuernos de Uri y de Underwalden, que tanto habian resonado en Granson y en Morat.

4. Al amanecer se renovó el combate con más furor; pero los Suizos, á quienes atacó por la espalda el ejército veneciano, mandado por Bartolomé de Albiani, pronto tuvieron que ceder, dejando sobre este célebre campo de batalla diez ó doce mil de los suyos. Francisco I se hizo armar caballero sobre ese teatro de su gloria por la mano de Bayard, y despues confirió la órden de caballería á muchos de sus valientes.

5. Como resultados de esta jornada alcanzó el rei de Francia la conquista del Milanesado: una paz definitiva con los Suizos (1515): un concordato ventajoso que celebró con Leon X en 1516; y el tratado de Noyon que ese mismo año pactó con el jóven Cárlos de Austria. Maximiliano Sforza, como su padre Luis el Moro, fué á morir prisionero en Francia.

6. Cárlos de Austria que en 1516, de diez y seis años de edad, sucedió á su abuelo Fernando el Católico en la corona de Aragon, hacia diez que era rei de Castilla, donde habia gobernado en su nombre el cardenal Jiménez. Como hemos visto ya (cap. V), las circunstancias le habian preparado en España los medios necesarios pa-

ra ejercer ese poder absoluto de que dispuso durante su reinado; pero todavía quedaba un importante principio de libertad: Aragon tenia su *justicia*, sus *fueros* y sus *cortes;* y en Castilla, la *Santa Hermandad* ó fraternidad de las ciudades, formaba una poderosa asociacion para la defensa de las libertades comunales.

7. Cárlos se presentó en 1517 á tomar posesion de las coronas de Castilla y de Aragon, sin experiencia de los hombres y de las cosas, sin conocer las costumbres de los Españoles cuyo idioma hablaba mal, y rodeado de empleados y cortesanos extranjeros á quienes se acusaba de dilapidar los enormes impuestos que hacia pesar sobre la Península. El pueblo español estaba exasperado, cuando el rei hizo votar un nuevo impuesto por las cortes de Castilla reunidas en Valladolid. Entónces se hizo general la insurreccion, y en Segovia, Toledo, Sevilla, Zamora y Búrgos degollaron ó quemaron en efigie á los diputados que habian acordado los subsidios (1519–1520).

8. En ausencia del rei que se fué á tomar posesion de la corona imperial, quedó en España encargado del gobierno su antiguo preceptor Adriano de Utrecht. Sus tropas fueron dispersadas: los *comuneros* ó defensores de las libertades comunales pusieron á su cabeza á D. Juan de Padilla; y se apoderaron de Tordesillas, donde residia Juana la Loca, madre del rei, organizando en nombre de esta princesa un gobierno regular. Sin embargo, halagados los nobles por el rei, pronto se separaron de los *comuneros;* y debilitada ademas la liga por la rivalidad de las ciudades, la rebelion tuvo que sucumbir.

9. Vencido Padilla en Villalar (Leon), fué hecho prisionero y condenado á muerte (1521). Antes de morir dirigió una carta á Toledo, su patria; y otra á Doña María Pacheco, su mujer: preciosos documentos en que no se ve la ternura del esposo debilitando la firmeza del patriota. *No quiero*, decia á la última, *fatigar la paciencia del verdugo, que me espera, ni hacerme sospechar de que alargo mi carta para prolongar mi vida.*

10. Doña María Pacheco se mostró digna de Padilla defendiendo heroicamente á Toledo, en cuya ciudadela se mantuvo cuatro meses. Al fin tuvo que salir disfrazada y se refugió en Portugal. Apesar del heroismo de sus defensores, sucumbió la libertad de las ciudades; pero despues de la victoria, Cárlos V se mostró con alguna moderacion, como que comprendia cuanto necesitaba de los capitanes y tropas españolas en vista de los proyectos á que lo iban á arrastrar su propia ambicion y la de su rival Francisco I.

11. Esta rivalidad nació con la vacante del trono imperial en 1519. Ambos se presentaron pretendiéndolo; y aunque el rei de Francia habia comprometido al de España á someterse resignadamente á la decision de los electores, apénas supo que su competidor habia sido por estos escogido, cuando se preparó á la guerra. El

Milanesado fué una de las causas ó pretextos que cada cual alegó para emprender la lucha: Francisco I lo reclamaba como heredero de Valentina Visconti y Cárlos V como feudo del imperio.

12. Parecian equilibrados los recursos de estos poderosos rivales. El imperio de Cárlos era mucho más vasto, en Europa y América; pero carecia de la unidad de la Francia, cuyas fuerzas más compactas obedecian á un solo impulso.

13. El emperador tenia más recursos pecuniarios, pues que contaba con los de numerosas y ricas provincias que pechaba, y sobre todo con las *cosechas de oro* de la América; pero la percepcion de los impuestos era difícil y muchas veces demoraban ó se perdian en el mar los galeones que llevaban el oro americano. Francisco I tenia más facilidad para multiplicar las contribuciones; pero siempre faltaba el dinero á su corte pródiga, y más de una vez se disiparon en los placeres del rei los subsidios destinados al sueldo de los ejércitos.

14. Los de uno y otro eran poco más ó ménos iguales en fuerza. La caballería francesa que contaba en sus filas los Bayard, los Fleuranges y los La Palisse, pasaba por excelente; pero la infantería española formada por Gonzalo de Córdova, era la mejor del mundo. Así, pues, lo que dió la superioridad á Cárlos V fué la diferencia de carácter personal en los dos príncipes, en sus generales y ministros; y sobre todo, la opinion que le fué siempre ventajosa, en una época en que comenzaba á ser *la reina del mundo*.

15. Cárlos V era astuto, serio, disimulado, de grande actividad y genio político. Nada emprendia sin tener los medios proporcionados al fin que se proponia alcanzar. Era, por otra parte, poco accesible á sentimientos de generosidad, como lo prueba su conducta con Francisco I durante su cautiverio en Madrid.

16. El rei de Francia, al contrario, afectaba esa franqueza caballeresca que muchas veces le fué funesta. La pretension de hacer revivir la caballería en un tiempo en que la política habia ya tenido su legislador en Maquiavelo, habria bastado por sí sola para darle á su contrario una superioridad indisputable. Intentaba en el siglo XVI una resurreccion imposible de tiempos que habian pasado; Cárlos V, rodeado de hombres de Estado y de hábiles tácticos ofrece el primer modelo de un soberano de los tiempos modernos.

17. Tres hombres superiores podia oponerles el rei de Francia: el condestable de Borbon, el almirante Andres Doria y el canciller de Milan, Moron: pero tales fueron las intrigas y malas pasiones de su corte que el primero fué sacrificado al odio de la reina madre; el segundo, tan grande almirante *que parecia*, dice Montluc, *que el mar lo temiera*, se pasó á Cárlos V a causa de los disgustos que experimentaba al lado de Francisco I; y el tercero, traicionado por la pérfida política de este, como la Italia toda, en el tratado de Cambrai (1529), volvió contra la Francia la actividad y los recursos de su talento.

18. Antes de emprender la lucha, los príncipes rivales pensaron asegurarse alianzas poderosas, y se esforzaron especialmente en alcanzar cada cual la de Enrique VIII, rei de Inglaterra, que tenia por divisa: « A quien yo acompaño, es el amo ». Francisco I se vió con él entre Guines y Ardres; y tal fué la magnificencia desplegada por las dos cortes que la llanura en que tuvo lugar la entrevista (1520) fué llamada el *Campo de tela de oro.* Los cortesanos que segun Bellay, testigo ocular, llevaron sobre sus hombros los bosques, los campos y los molinos de sus patrimonios, se arruinaron por la suntuosidad y lujo en que compitieron.

19. Pero el rei de Francia, léjos de ganarse al de Inglaterra, lo irritó con cierta superioridad que ostentó á sus ojos: Cárlos V, más diestro, le habia precedido en su conferencia con Enrique á quien visitó en Inglaterra, sin séquito ni ceremonia, insinuándole tales consideraciones que lo decidió en su favor. Tuvo tambien la destreza de arrastrar á Leon X á su partido; de modo que al comenzar la guerra, todas las probabilidades de triunfo estaban de su lado.

CAPITULO XXVIII.

(CONTINUACION.)

1. Francisco I comenzó la guerra apoyando las pretensiones de Enrique de Albret sobre la Navarra. La hizo invadir por un ejército al mando de Andres de Foix, hermano de Lautrec, quien habiendo ocupado á Pamplona, cedió á la loca ambicion de atacar á Castilla. Los Castellanos que se habian mostrado indiferentes á la conquista de Navarra, rechazaron entónces el ejército frances, le arrebataron sus conquistas y lo forzaron á repasar los Pirineos.

2. Al norte, no fueron más felices los franceses. Roberto de la Mark, duque de Bouillon, declaró la guerra al emperador en 1521 y entró en el Luxemburgo á la cabeza de un ejército reunido en Francia. Cárlos V, descubriendo en este suceso la mano de su rival, invadió el norte de la Francia y sitió á Mezières la cual debió su salvacion á Bayard, el *caballero sin miedo y sin reproche* que obligó á los imperiales á levantar el sitio en 1522. Por lo demas, ninguna ventaja sacaron los franceses de esta campaña.

3. Más desgraciados aún en el Milanesado, tuvieron que evacuarlo. A ello contribuyó en mucha parte la mala administracion de Lautrec, que hizo en el país odioso el nombre frances; y el que los Suizos enrolados en el ejército de Francia, obedeciendo la órden de la dieta general de la confederacion helvética, abandonaron las filas francesas para retirarse á su país. La dieta quiso así evitar que los hijos de la Suiza se degollasen los unos á los otros, pues que Leon X habia enviado á Próspero Colonna con otro ejército de Suizos á echar del Milanesado á los Franceses. Los de Colonna no recibieron la órden, interceptada por el cardenal de Sion, Matías Schinner.

4. Miéntras los Franceses evacuaban el Milanesado, Cárlos V tuvo bastante destreza y poder para lograr que su antiguo preceptor Adriano de Utrecht, fuese elegido papa en sustitucion de Leon X, muerto en 1522. Provocó ademas una rebelion en Génova de la cual fueron arrojados los Franceses é hizo un viaje á Inglaterra con el fin de instar á Enrique VIII á que tomara las armas contra la Francia.

5. Francisco I pensó en la reconquista del Milanesado; pero Lautrec que conocia el carácter de los Suizos, reunidos de nuevo, y las prodigalidades de la corte, no repasó los Alpes sin que ántes el rei y Semblançay, superintendente de hacienda, le jurasen que le remitirian trescientos mil escudos para el sueldo de las tropas. Luisa de Saboya, madre del monarca, prodigó locamente este dinero.

6. Lautrec se vió por esta falta forzado á una batalla imprudente para aplacar á los Suizos que le pedian á gritos *dinero* ó *combate*. Su ejército se estrelló contra la atrincherada posicion de Próspero Colonna quien se hubiera rendido por hambre, á haberse diferido el ataque algunos dias. Esta sangrienta derrota de la *Bicoca* (1522) obligó otra vez á los Franceses á evacuar el Milanesado.

7. Entónces resolvió Francisco I ponerse él mismo á la cabeza de sus tropas (1523), pero tuvo que diferirlo por una traicion que provocaron sus injusticias y las de su madre Luisa de Saboya. Esta que amaba á Cárlos de Borbon, condestable de Francia, le ofreció su mano que fué rehusada sin los miramientos debidos. La reina desdeñada juró vengarse y todo lo puso en juego para perseguir y arruinar al condestable.

8. El de Borbon, precipitado así á cometer un crímen, entró en negociaciones con Cárlos V; y no limitando su venganza á conspirar contra sus reyes de quienes á la verdad tenia grandes motivos de resentimientos, se excedió hasta ofrecer al emperador el reparto de la Francia, entre este, Enrique VIII y él. Así pasó á las filas de Cárlos V uno de los primeros generales franceses Francisco I no creyó prudente salir del reino en los momentos en que tanto lo amenazaban las consecuencias de esta traicion y envió á Italia á Bonnivet, más cortesano que guerrero.

9. Atacado por Colonna (1524) quiso retirarse, pero perseguido vivamente fué derrotado en Biagrassa. Rayard que mandaba la retaguardia en esta retirada recibió una herida de que murió, como sus antepasados, sobre el campo de batalla. Al pié de un árbol se encontraba, con la cara vuelta hácia el enemigo, cuando pasó el condestable de Borbon dándole muestras de compasion por verlo ya moribundo.—*Señor*, le contestó Bayard, *yo no merezco piedad, pues muero como un hombre de bien; pero me compadezco de vos á quien veo sirviendo contra vuestro príncipe, vuestra patria y vuestro juramento.*

10. La derrota de Biagrassa quitó á los Franceses el Milanesado por la tercera vez. Los imperiales penetraron en la Provenza; pero fueron rechazados de Marsella que habian sitiado. Francisco I los arrojó más allá de los Alpes, ocupó á Milan y sometió toda la Lombardía; detuvo el curso de sus buenos sucesos obstinándose en sitiar á Pavía defendida por Antonio de Leiva.

11. El 24 de Febrero de 1525 se dió la célebre batalla de Pavía. Al principio tuvieron los Franceses grandes ventajas debidas á la artillería; pero su rei, por una loca magnanimidad, se precipitó entre los cañones y el enemigo queriendo decidir la jornada á punta de espada. Su derrota fué completa: á su lado cayeron los más intrépidos generales, La Tremouille, La Palisse; y él mismo tuvo que entregar su espada. *Todo se ha perdido, ménos el honor*, escribió la noche misma de la batalla á Luisa de Saboya, su madre.

12. Trasladóse á Madrid el ilustre prisionero que alimentaba la creencia de que le bastaria ver á *su buen hermano de España* para recobrar la libertad; pero este se abstuvo de visitarle, reteniéndole en estrecho cautiverio. Francisco I consideró tan vergonzosas las primeras proposiciones de arreglo que se le hicieron, especialmente en lo relativo al condestable de Borbon, que declaró su resolucion de morir primero entre cadenas que sacrificar su honor. Los pesares del cautiverio quebrantaron su salud, y en 1526, temiéndose por su vida, fué al fin visitado por el emperador.

13. Este mismo año se celebró el tratado de Madrid por el cual Francisco I abandonaba á Cárlos la Borgoña y los derechos de la Francia sobre el Milanesado y Nápoles, renunciaba á la supremacía de Flándes y del Artois, y ofrecia entregar el delfin y el duque de Orleans, sus hijos, como rehenes, hasta la completa ejecucion del tratado. El dia mismo en que lo concluyó, protestó secretamente ante muchos Franceses contra unas condiciones que le arrancaba la violencia.

14. Libre así para volverse á Francia, pasó el Bidasoa dejando sus hijos en poder de su rival. Al punto que tocó en la ribera francesa de aquel rio, montó un caballo turco y partió al galope, agitando la mano por sobre la cabeza y repitiendo muchas veces con transportes de alegría: *todavía soi rei.*

15. Cuando llegaron á Francia embajadores de Cárlos V á reclamar el cumplimiento del tratado, les respondió Francisco presentándoles la negativa de la Borgoña á toda desmembracion territorial: al mismo tiempo se publicó en su presencia la liga que se habia formado contra el emperador, compuesta del papa, Venecia, el duque de Milan y el rei de Francia. El de Inglaterra fué nombrado protector de esta liga que se llamó *santa* porque su jefe era Clemente VII, quien relevó á Francisco I del juramento que habia prestado á Cárlos V.

16. El rei de Francia no podia justificar una conducta que si tenia en su favor las exigencias de la política, no podia apoyarse en las leyes de la *caballería* que tanto se esforzaba por revivir aquel monarca. Su disputa con el emperador se fué agriando hasta el punto de proponerle un duelo que aceptó Cárlos; pero este no llegó á realizarse, porque habia pasado el tiempo en que las querellas de los reyes se decidian de otra manera que por medio de guerras y batallas. Fué en Italia que los dos adversarios ó mas bien sus lugartenientes se encontraron.

17. Los del emperador se aprovecharon de la lentitud de los confederados. Borbon los arrojó de la Lombardía, invadió los Estados de la Iglesia y asaltó á Roma (6 de Mayo de 1527); pero en el momento en que escalaba sus murallas, fué herido mortalmente. Aunque se hizo cubrir con una capa á fin de que con la vista de su cuerpo no se desalentaran los soldados, estos al contrario se enfurecieron más al ser instruidos de su muerte. Roma cayó en su poder y por muchos meses fué diariamente sometida á un horrible saqueo en que se cometieron atrocidades con que no se mancharon en tales casos los Godos y los Vándalos.

18. El papa se habia refugiado con los cardenales en el castillo de Santangelo; pero mui pronto, obligado á entregarse prisionero, fué guardado por Alarcon, carcelero de Francisco I. Cárlos V, en medio de la católica España, aparentaba un dolor profundo por la conducta de sus soldados, vestia luto con toda su corte y ordenaba misas y procesiones por la libertad de Clemente VII. Era el mismo hombre que al saber la victoria de Pavía prohibió se celebrara con fiestas, apesarado como se fingia por el infortunio del rei cristianísimo.

19. Comprendió por último el rei de Francia que era preciso obrar con actividad y confió á Lautrec el ejército que debia militar en Italia. Sus operaciones de tierra debian tener la cooperacion marítima de Andres Doria, el mejor almirante de su tiempo. La campaña ofreció desde luego grandes ventajas á las armas francesas. Casi todo el Milanesado fué conquistado: los imperiales evacuaron á Roma volviendo al papa la libertad mediante un fuerte rescate; y

Lautrec sitió á Nápoles que bloqueada al mismo tiempo por Doria habria tenido que rendirse, si la defeccion de este no hubiera venido á cambiar la marcha de las cosas.

20. Habia entre Francisco I y el almirante motivos para quejas recíprocas ; y como ademas, el emperador ofreció al último la independencia de su patria, Génova, no dudó pasar á su partido, llevando en consecuencia socorros á la ciudad que ántes bloqueaba. Entónces el ejército frances, diezmado por el hambre y por enfermedades epidémicas de que fué víctima el mismo Lautrec, tuvo que convenir en una capitulacion segun la cual debia ser escoltado por un destacamento de imperiales hasta las fronteras de Francia

21. Francisco I que habia sufrido tantos reveses y Cárlos V que veia con inquietud la invasion de Soliman el Magnífico en Hungría y los progresos de la reforma en Alemania, celebraron la paz de Cambrai (1529) por medio de Margarita de Austria y Luisa de Saboya que en esta ciudad la negociaron. Aun no concluido el tratado se supo que por uno particular entre el papa y el emperador, Clemente VII le habia dado la investidura del reino de Nápoles bajo la condicion de que seria restablecida en Florencia la autoridad pontificia. Esto apresuró el término de la paz de Cambrai.

22. Se convino que sin renunciar el emperador sus derechos sobre la Borgoña, no los reclamaria por entónces. Francisco debia pagar dos millones de escudos por rescate de sus hijos: ceder la soberanía de Flándes y del Artois: renunciar á toda posesion ó pretension sobre los Estados de Italia; y casarse, en fin, con Leonor, hermana de Cárlos V.

23. Así, pues, quedaban á la merced del emperador todos los aliados del rei de Francia en Italia: Venecianos, Florentinos, el duque de Ferrara y los barones napolitanos que se habian unido á su ejército. Tal abandono produjo grande indignacion en Italia contra la conducta de Francisco y le quitó toda esperanza de que fuese restablecido su poder en este país. Enrique VIII accedió á la paz de Cambrai y aun contribuyó á pagar el rescate de los príncipes franceses.

24. Su papel durante esta parte de la guerra (1520–1529) fué el de un mediador poderoso y hábil que se declaró contra el partido que amenazaba el equilibrio europeo. Así, en 1520, en que Francisco I, dueño del Milanesado é ilustrado por la victoria de Mariñan, parecia más temible que su contrario, Enrique VIII se alió con el emperador contra la Francia; pero cuando este logró una superioridad incontestable por la batalla de Pavía y el tratado de Madrid, él se inclinó hácia la Francia, accediendo á la liga de Cognac (1527).

CAPITULO XXIX.

SOLIMAN II.—SITIO DE VIENA.

Introduccion de los Otomanos en la política europea.—Expedicion de Cárlos V contra Túnez y Argel.—Invasion de la Provenza.—Tregua de Niza.—Batalla de Cerisoles.—(1527-1547).

1. Fué con motivo de la rivalidad entre Francisco I y Cárlos V que los Turcos otomanos tomaron parte en la política europea. Ningun príncipe cristiano habia pensado en solicitar su alianza y sus auxilios contra otros soberanos de la Cristiandad: el primer ejemplo de tales alianzas lo dió Francisco I. Reinaba entónces Soliman II ó el Magnífico, que habia sucedido á Selim I, y el cual llevó á su apogeo el poder otomano.

2. Este sultan comenzó su reinado con la toma de Belgrado. Ródas, que en 1480 se habia defendido contra el poder otomano, sucumbió á este en 1521, atacada por ciento cincuenta mil Turcos cuando solo contaba con seis mil defensores. La caída de Ródas se debió en mucha parte á la traicion del canciller de la órden, Damaral, quien irritado por el nombramiento de Villiers de l'Ile-Adam para la dignidad de gran maestre que tambien él habia pretendido trasmitia á los Turcos, durante el sitio, avisos secretos sobre la situacion de la plaza. Cuando salió de esta el gran maestre, Soliman le acogió con afabilidad, diciendo á su gran visir: « No sin pena obligo á este cristiano, tan anciano, á salir de su casa ». En 1529 cedió Cárlos V á los caballeros fugitivos la roca de Malta que ha dado á la órden su tercer nombre.

3. Tomada Ródas, el sultan no dejó que los genízaros se enervaran con el reposo ó se dieran á rebeliones. Para prevenirlo invadió la Hungría en 1526. Vióse entónces una verdadera guerra de religion en que muchos obispos figuraban en el ejército cristiano; en que al frente de este se llevaba el estandarte de la Vírgen; y en que la caballería húngara estaba animada del mismo entusiasmo que bajo Juan Huniade y Matías Corvin. Pero todo fué inútil; más

de diez y ocho mil húngaros con su rei Luis II quedaron sobre el campo de batalla, y la Hungría fué devastada.

4. Soliman no llevó entónces sus conquistas más allá de Buda; pero entregada la Hungría á divisiones intestinas por la rivalidad de Fernando de Austria y de Juan Zapolya, el sultan se declaró por el último é invadió el Austria. Por otra parte, era llamado por Francisco I que desde 1527 negociaba con él, no temiendo armarse con los enemigos de la Cristiandad para hostilizar á Cárlos V.

5. En 1529 Soliman puso sitio á Viena; pero este solo duró veinte dias en que la plaza resistió veinte asaltos del numeroso ejército turco. El sultan que habia perdido cuarenta mil hombres se retiró apresuradamente á Hungría. La defensa de Viena y de Alemania se debió sobre todo á Cárlos V cuyos ejércitos rechazaron la invasion otomana. Fué sobre todo entónces qne más brilló la gloria de este monarca.

6. Mientras que Soliman y su almirante Barbaroja organizaban los Estados berberiscos de Túnez, Argel y Trípoli, y hacian la *trata de blancos* en las costas de España é Italia, Cárlos V se mostraba por todas partes el defensor de la Cristiandad. En 1534 conquistó á Túnez, le dió un rei tributario de España y volvió la libertad á diez y ocho mil cristianos que trajo en triunfo á Europa y que se dirigieron todos á su respectiva patria sublimando hasta el cielo el nombre de su libertador. Todos los reyes cristianos parecian pequeños á su presencia: no habia gloria que brillara como la suya.

7. Quiso su buena estrella que entónces Soliman se distrajera en una guerra contra los Persas á quienes quitó la mitad de sus Estados. Volvió triunfante á Constantinopla en 1535; pero no fueron durables sus conquistas: sus generales perdieron casi todas las ciudades que él habia ocupado en la Persia. Cárlos V se habia aliado con los Persas contra los Turcos, como Francisco I con estos contra los imperiales. Así la lucha de los dos príncipes tenia en conmocion al mundo entero.

8. Sus guerras en Italia se renovaron (1534–1547), no faltando para ello pretextos al rei de Francia. Comenzó apoderándose de la Saboya porque el duque, Cárlos III, le rehusaba el paso. Cárlos V le entretuvo con negociaciones hasta que reunió sus tropas; pero cuando lo huvo hecho, obligó á los Franceses á repasar los Alpes, invadió la Provenza y sitió á Marsella, miéntras que un ejército de imperiales devastaba el norte de la Francia.

9. Sin embargo, el condestable de Montmorency salvó la Provenza cambiándola en desiertos, y Cárlos V tuvo que batirse en retirada, repasando los Alpes con su ejército reducido á la mitad. El papa, Paulo III, se interpuso como mediador entre los dos rivales y los determinó á una entrevista.

10. Esta se celebró en Aguas Muertas (1537), dándose los

príncipes muestras de una amistad y confianza extraordinarias; pero no tuvo más resultado que la tregua de diez años firmada en Niza. Algun tiempo despues, teniendo Cárlos V que dirigirse prontamente á Flándes con motivo de la rebelion de Gante, solicitó de su rival permiso para atravesar la Francia. Francisco I se apresuró á concedérselo, salió á encontrarle hasta Chatelleraut (1539), y obsequió con esplendidez á su ilustre huésped.

11. El rei de Francia se aprovechó de la presencia del emperador para renovar las negociaciones relativas al ducado de Milan, y aunque este le prometió dar la investidura del ducado á uno de los hijos de aquel, eludió en lo sucesivo cumplir la promesa y comenzaron otra vez las hostilidades. Francisco I se alió con el Turco, el rei de Suecia, Gustavo Vasa, y los protestantes de Alemania (1541), miéntras que su contrario emprendia en Africa la conquista de Argel.

12. Cárlos V habia reunido en Cerdeña una flota considerable y llamado á los caballeros de Malta á esta guerra santa, cuyo objeto era destruir uno de los focos principales de la piratería musulmana. En vano Andres Doria desaprobó la empresa, representando al emperador que la estacion era demasiado avanzada para realizarla (Octubre de 1541). Nada pudo hacerlo retroceder y así partió con su flota en que llevaba veinte mil infantes y seis mil ginetes.

13. La ciudad de Argel, sitiada por este ejército, opuso una vigorosa resistencia que fué segundada por los rigores de la estacion como lo habia temido Doria. Disminuido el ejército y sumamente maltratada la flota, fué necesario levantar el sitio, regresando el emperador á España un mes despues de su partida para Argel.

14. Entretanto, Soliman habia vuelto á invadir la Hungría, despedazando quince mil Austriacos delante de Buda (1541). Su flota se habia unido á la de Francisco I para desolar las costas de Italia (1542), y con grande escándalo de la Cristiandad, aparecieron juntas frente á Niza la *flor de lis* y la *media luna*. Los Franceses y los Turcos no pudieron tomar esta ciudad que fué auxiliada por Andres Doria.

15. Los Franceses rechazados de las costas de Italia, veian todavía invadidas sus provincias, cuando la victoria de Cerisoles (1544) vino á reparar sus desastres. El ejército de Francisco I, mandado por el duque de Enghien, general jóven y ardoroso, habia sitiado á Cariñan. En socorro de esta plaza se presentó el marques del Basto, uno de los lugartenientes del emperador, resuelto á dar batalla.

16. Lo deseaba tambien el de Enghien; pero prevenido por su rei de que no expusiese el ejército á los riesgos de un combate, envió á Francia á Montluc para que le representase el ardor del ejército y las probabilidades de victoria. Francisco I en fuerza de las razones expuestas por el enviado de Enghien: « Volved, le dijo, al Piamon-

te, y combatid en nombre de Dios ». La nobleza francesa acudió tambien á participar de los peligros y de la gloria de la jornada.

17. La batalla se dió en Cerisoles, no léjos de Cariñan. Indecisa algun tiempo la victoria, alcanzóla al fin el duque de Enhgien cargando con los Suizos y la caballería francesa sobre la infantería española. Diez mil imperiales quedaron en el campo de batalla y un considerable botin; pero su resultado importante fué la paz de Crespy (1544).

18. Por este tratado, la Francia conservaba la Borgoña y el ducado de Milan debia darse al duque de Orleans que casaria con una hija del emperador. Francisco I restituiria al duque de Saboya las ciudades que le habia quitado, ménos Pignerol y Montmelian. La prematura muerte del duque de Orleans evitó al emperador el embarazo de una nueva violacion de su palabra. Francisco I guardó el Piamonte y compró mui pronto la paz del rei de Inglaterra (1546).

19. El año siguiente murió Francisco I quien á pesar de sus errores y desgracias dejó á su sucesor Enrique II, una monarquía compacta y susceptible de llegar á un alto grado de poder. Por haber reanimado en Francia el gusto por las letras y las artes se le dió el título de *padre y restaurador de las letras*.

CAPITULO XXX.

FRANCIA Y ESPAÑA.

Enrique II — Abdicacion de Cárlos V — San Quintin. Tratado de Cateau-Cambrésis — Resultados de las guerras de Italia (1547—1559).

1. El reinado de Enrique II fué la continuacion del de Francisco I, aunque con ménos energía personal por parte del rei, con más influencia de los cortesanos y prodigalidades más funestas. Al llegar al trono, tuvo que luchar con el rei de Inglaterra por la devolucion de Bolonia, que se habia ofrecido restituir á la Francia. Enrique obtuvo esta ciudad en 1550, y al mismo tiempo fortificó la influencia francesa en Escocia tomando bajo su proteccion á María Estuardo que más tarde casó con el delfin.

2. La guerra que hizo á Cárlos V en 1552 fué feliz para la Francia. El rei en persona hizo la conquista de los tres obispados, Toul, Metz y Verdun. El emperador vino personalmente á sitiar á Metz (1552); pero defendida esta ciudad por Francisco de Guisa, de una manera heroica, aquel tuvo que levantar el sitio al cabo de sesenta y cinco dias, despues de haber perdido una gran parte de su ejército. Guisa volvió á derrotar á los imperiales en Renty (1554).

3. Cárlos V estaba desalentado, sobre todo á causa de su reves en Metz. « La fortuna, decia, no ama á los ancianos ». Cansado por tantos sacudimientos, envejecido prematuramente, resolvió renunciar á sus coronas á la edad de cincuenta y cinco años (1555), es decir, á la edad en que la ambicion de otros hombres está en toda su fuerza. No queriendo dejar una guerra á su heredero, firmó con los protestantes de Alemania la paz de Ausburgo y con el rei de Francia la tregua de Vaucelles, cerca de Cambrai (1556).

4. Despues de abdicar, se retiró al monasterio de Yuste en Andalucía, donde vivió aún dos años (1556–1558), sin dejar de ocuparse de los negocios generales de Europa con una fuerza de espíritu que prueba cuánto se han engañado muchos historiadores, al representarlo como atacado por una especie de demencia.

5. Dividiéronse sus Estados entre su hermano Fernando y su hijo Felipe II. Al primero tocó la dignidad imperial y los dominios hereditarios de la casa de Austria en Alemania; al segundo la España, con las vastas posesiones que la monarquía española tenia en uno y otro hemisferio. Mui pronto se renovó entre los reyes de Francia y España la guerra que habian sostenido sus predecesores.

6. Sus generales luchaban en Italia, miéntras que Felipe II con un ejército de sesenta mil hombres á los cuales se unieron ocho mil ingleses, penetró en Francia y ordenó el sitió de San Quintin (1557), defendida por el despues célebre almirante de Coligny. Su tio, el condestable de Montmorency, vino en su socorro, dió batalla al ejército español y fué completamente vencido, cayendo él mismo en manos del enemigo. Paris parecia expuesto á caer en poder de los Españoles; pero Felipe II quiso tomar á San Quintin que defendida con vigor, dió tiempo á Enrique II para reunir algunas tropas y llamar de Italia al duque de Guisa.

7. Toda la Francia le miraba como su única esperanza y el duque supo corresponder á la confianza que en él tenia su patria. Sus triunfos fueron rápidos y brillantes. El más importante fué la toma de Calais (8 de Enero de 1558), ocupada por los ingleses hacia más de doscientos años. El peligro y consternacian producidos por la derrota de San Quintin desaparecieron ante los buenos sucesos de Francisco de Guisa.

8. Al año siguiente se concluyó la paz de Cateau–Cambrésis, cerca de Cambrai. Entre las condiciones del tratado figuraba la del

matrimonio de Felipe II con Isabel de Francia, hija de Enrique II. Este, que quiso luchar con Montgommery, capitan de sus guardias, en un torneo celebrado con motivo de las fiestas de este matrimonio, recibió en la cara una herida mortal (1559). Dejó la Francia llena de facciones, y gobernada por extranjeros bajo un rei de diez y siete años de edad.

9. El tratado de Cateau-Cambrésis terminó definitivamente para la Francia el periodo de las guerras de Italia; guerras que le fueron funestas, pues que los sacrificios que le impuso no fueron compensados con las pequeñas ventajas que alcanzó. Habia adquirido sucesivamente á Nápoles, el Milanesado y el Piamonte: todo lo fué perdiendo del mismo modo, bajo Luis XII, Francisco I y Enrique II. Enrique III abandonó los restos de la dominacion francesa en Italia.

10. La España, al contrario, no cesó de extender en este país su influencia y sus conquistas; y así puede decirse sin exageracion que despues de tan largas y sangrientas guerras, la Italia quedó cerrada para la Francia y sometida á España.

11. Sin embargo, la Francia debió al contacto en que estas guerras la pusieron con Italia, el vuelo que tomaron en esta época las letras y las artes. Los poetas, prosistas y artistas franceses, sin la perfeccion de los escritores, pintores y escultores de Italia, despertaron el gusto de lo bello y prepararon el siglo XVII en que debia brillar el verdadero *Renacimiento* literario de la Francia.

CAPITULO XXXI.

CONCILIO DE TRENTO.

Paulo III — Paulo IV — Pio V — Sixto V.
Reformas en la corte pontificia — Creacion de la órden de los Jesuitas (1534—1590).

1. Clemente VII, á pesar de sus esfuerzos, no pudo reunir un concilio general. Su sucesor, Paulo III, que ocupó el trono pontificio de 1534 á 1549, trabajó con el mayor celo por llevar á cabo la reunion de esa asamblea, convocándola para que se instalara en Man-

tua en Mayo de 1537; pero esto no tuvo lugar á causa de las guerras entre Francisco I y Carlos V. En fin, despues de largas dilaciones, se abrió en Trento (1545) por los legados de Paulo III, el último concilio general ó ecuménico llamado á pronunciar sobre los dogmas y la disciplina de la Iglesia.

2. Terminadas algunas discusiones preliminares sobre el órden de las sesiones, el concilio decidió adoptar como únicamente auténtica la traduccion de la Biblia, llamada *Vulgata*. Se pronunció en seguida sobre algunos puntos de doctrina (1547); pero turbada esta asamblea por las guerras de Alemania, el papa se apresuró á trasladarla á Bolonia.

3. Suspendiéronse por algun tiempo las sesiones; y habiendo muerto entretanto Paulo III, le sucedió Julio III (1550–1555) que las restableció en Trento (1551). A causa de las querellas políticas que dividian entónces la Italia, el concilio volvió á ponerse en receso (1552) y no continuó sus trabajos sino ocho años más tarde.

4. Durante este tiempo fué ocupada la silla pontifícia por muchos papas. A Julio III, muerto en 1555, sucedió Marcelo II que reinó algunos meses. Paulo IV (1555–1559) llevó á cabo en su propio palacio y en los Estados de la Iglesia importantes reformas que quitaron á los protestantes muchos pretextos de que se habian aprovechado para atacar la corte romana. Se atribuye tambien á este papa la institucion de la congregacion del *Indice*, encargada de señalar las obras cuya lectura debia ser prohibida á los fieles.

5. Pio IV (1559–1565) reunió de nuevo el concilio de Trento (2 de Julio de 1560) cuyos trabajos terminaron en 1563. Las decisiones dogmáticas más importantes fueron adoptadas en las últimas sesiones. Tomaron parte en las discusiones doscientos cincuenta miembros, á saber, cuatro legados, dos cardenales, veinticinco arzobispos, ciento sesenta y ocho obispos, siete abades, siete generales de órden y treinta y nueve procuradores de prelados. Todos, ménos los procuradores, firmaron los decretos del concilio.

6. En sus cánones se distingue la parte dogmática, admitida por todos los Estados católicos y la disciplinaria que no fué universalmente adoptada. Así la Francia rechazó algo de la última como contraria á las libertades de la Iglesia galicana. Los decretos dogmáticos fueron reunidos por Pio IV en una *profesion de fe conforme al concilio de Trento (professio fidei Tridentina)*.

7. Antes de terminar sus trabajos el concilio de Trento, los papas habian ya procedido á la reforma de la mayor parte de los abusos que habian excitado una oposicion legítima. Ellos se esforzaron ademas porque el clero fuese más instruido y moral; y trataron luego de oponer á los novadores una milicia toda consagrada á la defensa de la Iglesia. Mateo Baschi instituyó en 1525 la órden de los Capuchinos y la de los Teatinos data de 1524, siendo uno de sus fun-

dadores el cardenal Pedro Caraffa, despues Paulo IV. Estos religiosos, especialmente los últimos, se consagraron á la predicacion.

8. Pero de todas las órdenes instituidas la más poderosa fué la de los Jesuitas, destinada especialmente á combatir la reforma. Fué su fundador San Ignacio de Loyola, Español, nacido en 1491 en el castillo de Loyola. Siguió al principio la carrera de las armas; pero herido (1521) en el sitio de Pamplona, se entregó en la convalecencia á la lectura de la Biblia y de la Vida de los Santos, resolviendo imitarlos.

9. Concibió el pensamiento de fundar una nueva órden y para realizarlo se asoció seis compañeros: Pedro Fabre ó Lefèvre, Francisco Javier, los tres Españoles Lainez, Salmeron y Bobadilla, y el Portugues Rodríguez. A los tres votos ordinarios de pobreza, castidad y obediencia, Ignacio de Loyola y sus compañeros añadieron otro; el de dirigirse á donde quisiera enviarlos el papa. Paulo III aprobó sus estatutos en 1540, dándoles el nombre de *clérigos de la sociedad de Jesus*.

10. Mui pronto se diseminaron los jesuitas por todos los países del mundo, trabajando por medio de la predicacion, las misiones, los catecismos, la controversia con los heréges, la confesion y la instruccion de la juventud. El objeto principal de la órden era la mayor gloria de Dios (A. M. D. G.) Su *general* debia residir en Roma con un consejo de seis *asistentes* elegidos por las asambleas generales. Solo estas podian deponer al jefe de la órden en tiempos ordinarios; pero en casos urgentes, podian hacerlo los asistentes. El superior de cada provincia se llamaba *provincial*.

11. Aunque con tan esforzados defensores, los papas no cesaron de oponer á los enemigos de la Iglesia y como una contestacion á sus ataques, la reforma misma de la Iglesia. Pio V que reinó de 1566 á 1572, se distinguió por las muchas mejoras que introdujo en todos los ramos eclesiásticos No veia abuso que no corrigiera; y toda su vida fué una serie de actos de beneficencia, humildad y penitencia. Su sucesor Gregorio XIII (1572–1585) fué tan notable por su ciencia, como por sus virtudes. Se le conoce especialmente por la reforma del calendario llamada *reforma gregoriana*.

12. Le sucedió Sixto V (1585–1590) que se elevó de la más humilde condicion á la dignidad pontifical. Habia sido pastor en su infancia; hecho monge franciscano, se distinguió por sus talentos y fué promovido al cardenalato. Entónces fué admirable la habilidad con que disimuló su ambicion hasta que fué elegido papa.

13. Muchas y de un mérito sobresaliente fueron las dotes desplegadas por Sixto V en su memorable pontificado. Extraordinaria severidad y grandeza en todas sus empresas: hermosear á Roma dejando el tesoro pontifical mui rico: licenciar las tropas, la guardia misma de sus predecesores y acabar con los bandidos por la sola fuer-

za de las leyes, rodearse, en fin, de respeto á fuerza de dignidad y carácter en todos los actos del pontífice y del gobernante, hé aquí lo que puso el nombre de Sixto V entre los más ilustres de su siglo y lo que hará que siempre se le considere como uno de los papas que más han brillado sobre el trono de San Pedro.

14. El restauró fuentes y acueductos construidos en los dias de la antigua grandeza romana: hizo levantar y colocar convenientemente cinco obeliscos que yacian sepultados bajo escombros; y sobre todo, logró que se construyera en veintidos meses la famosa cúpula de la Iglesia de San Pedro, cuyo modelo habia trazado para Julio II el inmortal Miguel Angel.

CAPITULO XXXII.

GUERRAS DE RELIGION EN FRANCIA.

Francisco II — Cárlos IX — Enrique III — Los Borbones y Los Guisas (1559—1589).

1. Las agitaciones religiosas en Francia principiaron desde los reinados de Francisco I y Enrique II, y tambien las persecuciones de que fueron objeto los protestantes. Bajo el primero tuvo lugar en la Provenza la que se dirigió contra los discípulos de Pedro Valdo (1545). El parlamento de Aix ordenó su destruccion que se ejecutó de una manera cruel en sus personas y haberes. Bajo Enrique II fueron aún más terribles estas persecuciones: muchos edictos las prescribieron determinando las penas más severas contra los protestantes; pero esto parecia propender á que fuesen más rápidos sus progresos. En 1551 se fundó en Paris la primera iglesia reformada y cuatro años más tarde, en 1555, se contaban en Francia dos mil ciento cincuenta.

2. Francisco II no tenia sino diez y siete años á la muerte de su padre y era gobernado por su mujer María Estuardo, á su turno dirigida por los Guisas, sus tios. A la cabeza de estos príncipes estaban Francisco de Guisa y el cardenal de Lorena: el primero, famoso por la defensa de Metz y la toma de Calais; el segundo, teólogo célebre

y hábil político. Dirigian entónces al partido protestante los Condé y los Châtillons.

3. Los enconos religiosos produjeron grandes conmociones una una vez que los partidos se sintieron fuertes para luchar. Los protestantes, pues, tramaron una conjuracion que se ha llamado de Amboise (1560) y cuya alma invisible fué Luis Condé. La corte, trasladada por los Guisas al castillo de Amboise, fué atacada por los conjurados; pero desgraciados en su empresa murieron muchos combatiendo ó en los suplicios.

4. Preso el príncipe de Condé y condenado á muerte por una comision especial, con violacion de los privilegios de los príncipes de la sangre que debian ser juzgados por los pares de Francia y el parlamento de Paris, el canciller de L'Hôpital rehusó firmar la sentencia. Se iba, no obstante, á ejecutarla, cuando vino á salvar al príncipe la muerte del rei, enfermo desde la infancia. Luis Condé fué puesto en libertad despues de una aparente reconciliacion con los Guisas.

5. Menor Cárlos IX cuando sucedió á su hermano Francisco II, se dió la administracion del reino á Catalina de Médicis, cuyos principios de gobierno los habia sacado de los libros de Maquiavelo. Ella convocó una asamblea (1561) con el objeto de que se reconciliaran algo los partidos; pero este *coloquio de Poissy* no hizo sino agriarlos mas. El canciller de L'Hopital hizo entónces publicar el *edicto de Enero* (1562) que basado en la tolerancia religiosa, habria evitado muchos males á la Francia, bien ejecutado; pero los Guisas se pronunciaron contra la medida y se prepararon á la guerra civil.

6. Constituyeron el *triunvirato* los jefes del partido católico: Francisco de Guisa, el condestable de Montmorency y el mariscal de San Andres. Los del protestante eran el príncipe de Condé y los tres Châtillons (el almirante de Coligny, Dandelot, coronel general de la infantería francesa y el obispo de Beauvais). La *matanza de Vassy* en que muchos calvinistas que celebraban su prédica murieron á manos de la comitiva del duque de Guisa, fué la señal de las guerras de religion.

7. Hubo en Francia ocho guerras de este carácter, de 1562 á 1598, cuatro bajo Cárlos IX y cuatro bajo Enrique III y Enrique IV. La primera (1562–1563) fué señalada por el sitio de Ruan, la batalla de Dreux y el sitio de Orleans. Ruan fué quitada á los hugonotes; pero en el sitio murió Antonio de Borbon. Aquí fué que el duque de Guisa dijo á un calvinista que pretendió asesinarlo: « Tu religion te ordena asesinarme sin haberte ofendido: la mia que te perdone á pesar de que me has querido matar ».

8. Dióse despues la batalla de Dreux ganada por los católicos aunque en ella murió el mariscal de San Andres y el condestable de Montmorency fué hecho prisionero; pero tambien lo fué el príncipe

de Condé, jefe del ejército calvinista. Francisco de Guisa habia llegado al colmo de la gloria ; siempre vencedor, ídolo de los católicos y dueño de la corte, afable, generoso, y en todo sentido hombre de Estado. Despues de esta victoria sitió á Orleans y estaba á punto de tomarla cuando fué asesinado (1563) por un hugonote llamado Poltrot de Méré.

9. Catalina de Médicis negoció con su prisionero Condé el tratado de Amboise, tanto más necesario, cuanto mayor era el furor con que se perseguian católicos y protestantes. Son indescribibles los horrores y venganzas que cada partido, en toda la Francia, ejercia con su contrario. Por el edicto de Amboise (1563) se concedió á los protestantes alguna libertad religiosa, y algun reposo logró en consecuencia el país.

10. Poco duró este sin embargo. Cárlos IX se hizo cargo del gobierno y corrió el siniestro rumor de una matanza de hugonotes. Se prepararon los partidos y estalló la segunda guerra de religion (1567 –1568). Los protestantes perdieron la batalla de San Dionis; pero murió en ella el condestable de Montmorency á los setenta y cuatro años de edad. La paz de Longjumeau (1568) que confirmó el tratado de Amboise, suspendió por poco tiempo las guerras de religion.

11. Coligny y Condé tomaron de nuevo las armas so pretexto de que Catalina de Médicis queria hacerlos arrestar. Se dió el título de general del ejército católico al duque de Anjou, hermano del rei; pero el verdadero jefe era el mariscal de Tavannes. Los hugonotes fueron derrotados en Jarnac (1569) donde murió Luis de Condé ó mas bien fué asesinado despues de la derrota por Montesquiou, capitan de las guardias de Anjou. A Coligny se unió luego Juana de Albret, viuda de Antonio de Borbon, y se reconoció como jefe del partido protestante á su hijo Enrique de Borbon; pero Coligny quedó siendo el verdadero jefe del ejército.

12. De nuevo fué vencido Coligny en Moncontour (1569); pero no creyendo Catalina de Médicis, á pesar de sus triunfos, poder agobiar á los protestantes, les acordó por la tercera vez la tolerancia religiosa en el tratado firmado en San German (1570). Segun algunos historiadores, Catalina de Médicis solo se propuso con él adormecer á los hugonotes cuya matanza meditaba desde entónces.

13. Esta horrible catástrofe tuvo lugar en la noche del 24 de Agosto de 1572. Las campanas de San German l'Auxerrois dieron la señal de ese espantoso crímen conocido en la historia con el nombre de *matanza de San Bartolomé*. Coligny fué una de las primeras víctimas. Segun el cálculo más verosímil, fueron degollados diez ó doce mil protestantes. En muchas ciudades se siguió el ejemplo de Paris. Sin embargo, hubo algunas excepciones honrosas al lado de estas lúgubres escenas.

14. El obispo de Lisieux abrió su iglesia á los protestantes: el vizconde de Orthez, gobernador de Bayona, contestó la órden de matanza del rei diciéndole que *entre sus valientes soldados no habia encontrado un solo verdugo;* y L'Hôpital, esa severa figura de la virtud, esclavo del deber en medio de tanta corrupcion, experimentó un profundo dolor al saber la noticia de las matanzas. No cesaba de repetir despues el verso de Lucano: *Excidat illa dies ævo* (perezca la memoria de aquel dia). Sobrevivió poco á la triste impresion que le habia causado este crímen.

15. La cuarta guerra de religion (1573–1574) fué obra de la matanza de San Bartolomé. La Francia fué devorada por todo género de venganzas, horrores y crímenes. En medio de estos excesos terminó en 1574 el deplorable reinado de Cárlos IX que desde aquella catástrofe se creia perseguido por la sangrienta imágen de sus víctimas y arrastraba una vida miserable, oprimido de una sombría tristeza. Su muerte prematura fué mirada como un castigo divino.

16. Le sucedió su hermano Enrique III cuyo reinado llevó á su colmo la corrupcion y las miserias de la época. Quiso someter por la fuerza á los protestantes y se renovó la guerra civil. Él no supo ni contener á los hugonotes, ni contentar á los católicos. Su gobierno, censurable bajo todo respecto, entregó la Francia á la más sangrienta anarquía. Su propio hermano, el nuevo duque de Anjou, católico, se unió contra él (1575–1576) con el príncipe Enrique de Condé y el jóven rei de Navarra, calvinistas. Ellos le impusieron la paz de Beaulieu (1576) que acordó á los protestantes condiciones más ventajosas que los tratados precedentes.

17. En medio de esta anarquía, Enrique, duque de Guisa, hijo de Francisco, rico, poderoso, jefe de la casa de Lorena, con todo el crédito de su padre, idolatrado del pueblo, temido de la corte, llegó á formar un Estado en el Estado. Este príncipe, llamado á causa de una cortada en la cara el *Balafré* (caricortado), formó la famosa *Liga* que firmada primero (1576) en Peronne y en la Picardía, fué mui pronto aceptada en las demas provincias. Felipe II de España se declaró su protector y luego el mismo Enrique III la firmó diciéndose su jefe, con lo que se hizo más odioso á los protestantes sin ganarse los católicos.

18. Los Estados generales de Blois (1576–1577) lo forzaron á romper la paz de Beaulieu; pero despues de algunas hostilidades sin hecho alguno de importancia, la paz fué de nuevo firmada en Poitiers (1577). Continuaron, no obstante, las turbaciones en las provincias. Fué entónces que se distinguió Enrique de Navarra en el sitio de Cahors (1580). Para conquistar esta plaza peleó cinco dias con sus noches casi sin descansar un momento. La paz de Fleix (1581) volvió por algunos años la tranquilidad al reino.

19. Esta duró poco. En 1584 murió el duque de Anjou, heredero presuntivo de la corona, y esta venia entónces á tocar al protestante Enrique de Navarra. La Liga, sostenida por Felipe II, declaró que jamas permitiria que un rei hugonote manchase el trono de San Luis. La lucha se empeñó entónces entre los Borbones y los Guisas. El rei de Francia firmó con la Liga el tratado de Nemours (1585) por el cual se comprometia á enviar un ejército contra su pariente.

20. El rei de Navarra derrotó este ejército en la jornada de Coutras (1587), al mismo tiempo que el duque de Guisa hizo lo mismo con el de alemanes que venia á unirse á aquel príncipe. Uno y otro suceso fueron nuevas desgracias para el rei de Francia. La Liga se hacia cada dia más amenazante, miéntras que el poder de Enrique III era casi nulo. Llamado á Paris el duque de Guisa por todos los que se interesaban por la Liga, Enrique se opuso á su venida; pero no habiendo encontrado en el tesoro el dinero suficiente para pagar un expreso que le llevase la órden de no venir, el duque entró en Paris con la excusa aparente de que no habia recibido la órden real.

21. Fué recibido en triunfo, gritando á su paso la multitud: *¡ Viva Guisa ! ¡ Viva la columna de la Iglesia !* El rei que habia pensado hacerlo matar, no osó dar la señal, y se limitó á llamar Suizos á Paris, irritando al pueblo con un aparato amenazador. Una palabra insolente de un suizo hizo estallar la rebelion. Paris se puso en armas, mató una parte de los Suizos y levantó barricadas en toda la ciudad. Enrique III huyó apresuradamente á Chartres y el duque quedó dueño de Paris por esta *jornada de las Barricadas* (4 de Mayo de 1588).

22. Pero el parlamento permaneció fiel al rei, y su presidente, Aquíles de Harlay, dijo al *Balafré:* « Es lástima, señor, ver al criado echando de casa al amo. Por lo demas, mi alma es de Dios, mi corazon del rei y mi cuerpo está en manos de malvados: que hagan de él lo que quieran ». Embarazado el duque con una situacion tan peligrosa, resolvió reconciliarse con el rei y le envió en consecuencia una diputacion. Enrique fingió perdonarle y convocó para Blois los Estados generales.

23. Entregado el *Balafré* á una fatal seguridad, fué asesinado por órden del rei al entrar en su gabinete (23 de Diciembre de 1588). Igual cosa se hizo con su hermano el cardenal de Guisa. Se cuenta que cuando el rei instruyó á su madre, Catalina de Médicis, entónces moribunda, del asesinato del duque, esta le dijo: « No has cortado mal: veremos cómo coses ».

24. Paris se sublevó al saber el asesinato de los Guisas. El duque de Mayenne, hermano del *Balafré*, fué nombrado lugarteniente general del reino y puesto á la cabeza de las tropas de la Liga. La

mayor parte de las ciudades siguieron el ejemplo de Paris y no quedó más partido al rei que entenderse con Enrique de Navarra, con quien se vió cerca de Tours (1589).

25. Reunidos sus ejércitos marcharon sobre Paris, pero Enrique III no entró más en esta ciudad. Un monje dominicano llamado Jacobo Clemente penetró en su campamento y le asesinó el 1.° de Agosto de 1589. Con Enrique III se extinguió la familia de los Valois que habia reinado en Francia desde 1328. Tuvo por sucesor á Enrique de Navarra, que tomó el nombre de Enrique IV.

26. Miéntras que la Francia decaia bajo los últimos Valois, Inglaterra y España se habian elevado al primer rango entre las potencias europeas. La primera, dirigida por Isabel, se habia puesto á la cabeza del partido protestante y lo apoyaba en todas partes, en Francia, en Alemania, en los Países Bajos. La segunda, bajo Felipe II, dominaba la Italia y aspiraba á la monarquía universal.

CAPITULO XXXIII.

INGLATERRA Y ESCOCIA.

Isabel y María Estuardo — La Armada de Felipe II. La autoridad real en Inglaterra — Shakspeare y Bacon. (1558—1603).

1. En 1558 subió al trono de Inglaterra la célebre Isabel, hija de Enrique VIII y Ana Bolena. Su primer cuidado fué restablecer el protestantismo en el reino, esforzándose al mismo tiempo por crearse un partido poderoso en Escocia, sublevando los protestantes de este país contra la regenta María de Guisa, madre de María Estuardo. Esta, casada con Francisco II, se encontraba entónces en Francia, donde á la muerte de María Tudor, habia ofendido mortalmente á Isabel tomando las armas de reina de Inglaterra como descendiente de una hija de Enrique VII.

2. Cuando, muerto Francisco II, María Estuardo dejó tristemente la Francia y llegó á Escocia (1561), este país se encontra-

ba agitado por las pasiones religiosas. María se condujo desde luego con prudencia y habilidad en medio de facciones hostiles; pero su matrimonio con el jóven Enrique Estuardo de Darnley (1564) le preparó crueles desgracias. Desdeñado pronto por María, Darnley atribuyó este cambio á David Riccio, secretario de la reina, y lo hizo asesinar en su presencia (1565). María disimuló algun tiempo su resentimiento; pero luego fué asesinado Darnley en un barrio de Edimburgo (1566); y como aquella se casó con Bothwell, mirado como el asesino, la opinion hizo á María responsable del atentado.

3. La nobleza escocesa se sublevó contra María que fué encerrada en el castillo de Lochleven, miéntras que Bothwell, detenido en su fuga por los Daneses, fué á terminar en una prision su vida de aventuras. María se escapó de Lochleven, gracias al jóven Douglas (1568), y se puso á la cabeza de los Escoceses que le habian permanecido fieles; pero vencida en Langside, buscó un asilo en Inglaterra donde su *buena hermana* Isabel la hizo arrastrar de prision en prision durante diez y nueve años (1568–1587).

4. Desde el fondo de su encierro la infortunada María conmovia los corazones y provocaba sentimientos de piedad y de venganza. Así es que en 1569 estalló en el norte de Inglaterra una conspiracion fomentada por la España y en la cual estaban complicados los más grandes señores Ingleses. Isabel la castigó en 1570, y á partir de esta época se hizo enemiga implacable de Felipe II.

5. Sin embargo, ella proseguia sus planes contra Escocia y se esforzaba por dominar al jóven Jacobo VI, miéntras retenia prisionera á su madre. Atribuyendo á María las tentativas de su hijo para escapar de la influencia inglesa, resolvió hacerla perecer, lo que ejecutó con astucia y crueldad.

6. La prisionera fué rodeada de espías que le sugerian planes de evasion y aun proyectos contra la vida de Isabel que era instruida de todo. En 1586 hizo interceptar la correspondencia de María con Babington, jefe de una trama de esta especie, y en consecuencia, someterla a juicio por ante un tribunal de pares ingleses. A pesar de que María Estuardo recusó la autoridad de jueces extranjeros que no podian pronunciar sobre la suerte de una reina, fué condenada á muerte y ejecutada el 17 de Febrero de 1587. Su largo cautiverio sufrido con valor y la noble resignacion con que murió han borrado las faltas de sus primeros años, asegurándole un rango glorioso en la historia.

7. Felipe II se anunció entónces como vengador de María, y dispuso contra Inglaterra lo que se llamó *Armada invencible*. Esta flota que llevaba un ejército formidable en sus ciento treinta buques de todos tamaños, llegó hasta la Mancha (1588); pero asaltada por terribles tempestades y atacada por Drake, dispuesto siempre á

hacer daño sin recibirlo, se dispersó toda con pérdidas de mucha consideracion. Felipe II acogió al almirante Medina Sidonia con su ordinaria gravedad. « Os habia enviado á combatir los Ingleses, le dijo, y no el mar y los vientos ».

8. Isabel tomó entónces la ofensiva. Sus almirantes desolaron las costas de España, hicieron estragos en sus vastas posesiones de América y persiguieron con teson los galeones que traian á Felipe II los tesoros del Nuevo Mundo (1589–1597). La marina inglesa, en esta época, anunciaba ya con su poder que la Inglaterra llegaria á ser la más formidable de las potencias marítimas de Europa. Drake, Walter Raleigh y Effingham figuran entre los mas ilustres marinos del siglo XVI.

9. Bajo Isabel llegó á su apogeo el poder real en Inglaterra. Los Ingleses aceptaron con entusiasmo un despotismo que supo cubrir con tanta gloria. Su popularidad fué inmensa. Los puritanos mismos que muchas veces experimentaron sus venganzas, la admiraban. Se sabe el rasgo de Stubb quien, cortada la mano derecha por órden de Isabel, arrojó al aire el sombrero con la izquierda al grito de: *Viva la reina*. Es sensible que la perfidia y la crueldad hubieran manchado tantas veces las grandes cualidades de Isabel.

10. Bajo su reinado creó Shakspeare (1564–1616) la verdadera poesía inglesa. Sus dramas históricos, desde *Juan sin Tierra* hasta *Ricardo III*, popularizaron la historia nacional. El pintó con profundidad la ambicion en *Macbeth*, los celos y sus furores en Otelo, el amor en *Romeo* y *Julieta*. Sus defectos mismos que eran los de su siglo, aumentaban su popularidad: pues que los Ingleses de su tiempo gustaban de las extravagancias que afean un tanto las obras de este genio inmortal.

11. Tambien se formó entónces la prosa inglesa. Tal gloria corresponde sobre todo á Francisco Bacon (1564–1626) que ocupó un elevado rango en el reinado de Isabel y fué en el de su sucesor canciller de Inglaterra. El escribió en inglés su *Historia de Enrique VII*, así como su tratado sobre el *Progreso de las ciencias* que tradujo luego al latin. Esta obra y el *Novum Organum* han renovado la filosofía.

12. Ninguna gloria, pues, faltó al reinado de Isabel. Las debilidades de la mujer no deben hacer olvidar la grandeza de la reina. Murió en 1603 y con ella se extinguió la dinastía de los Tudors que habia reinado desde 1485. Pasó la corona á los Estuardos, descendientes de una hija de Enrique VII. El hijo de María Estuardo, Jacobo VI de Escocia, Jacobo I de Inglaterra, sucedió á Isabel.

CAPITULO XXXIV.

ESPAÑA.

Felipe II — Sus vastos proyectos — Sublevacion de los Paises Bajos. Guillermo de Nassau — Independencia de las Provincias Unidas Decadencia anticipada de España.

1. Cuando Felipe II sucedió á Cárlos V en la corona de España, esta nacion era la más preponderante de Europa. Sus dominios eran inmensos en uno y otro hemisferio, su influencia se hacia sentir en todas partes, sus recursos pecuniarios parecian inagotables, así es que los Españoles de esta época pudieron decir sin mucha exageracion: *cuando la España da un paso, la tierra tiembla.*

2. Felipe II que reinó de 1556 á 1598, era tan ambicioso como su padre. Desde su palacio del Escorial que hizo levantar en memoria de la victoria de San Quintin se propuso dominar la Europa y llevar á cabo los vastos planes que en mucha parte realizó. Completar la unidad religiosa y política de España por la conversion de los Moros y la conquista del Portugal, sostener la lucha contra los Musulmanes en Africa y Grecia, combatir por doquiera el protestantismo, restablecer el catolicismo en Suecia y con el concurso de la Polonia reinar sobre el Báltico, tales fueron los proyectos, cuya realizacion prosiguió con perseverancia.

3. Existia en la Vega de Granada una poblacion de Moriscos ó descendientes de los Moros que habian conservado los usos y la religion de sus antepasados. Felipe II se propuso arrebatárselos, de lo que nació una rebelion de cuatro años (1567–1571) que al fin sufocó Don Juan de Austria, hijo natural de Cárlos V.

4. Pero otro suceso, de los más importantes del siglo XVI, ilustró el nombre de Don Juan de Austria: la célebre batalla naval de Lepanto en que sucumbió el prestigio de los Turcos (1571). Él se apoderó despues de esta victoria de una parte del Africa septentrional y renovó en Túnez la gloria de Cárlos V (1573). Don Juan habria querido fundar en Africa un reino cristiano; pero no lo permitieron los celos de Felipe II que lo arrancó de sus conquistas para enviarle á los Países Bajos.

5. Un banco de arena, un pequeño rincon de la tierra, casi ahogado por el agua y que no subsistia sino de la pesca del arenque, hizo frente á Felipe II. Los Países Bajos se componian de diez y siete provincias: siete al norte habitadas por los *Bátavos*, en su mayoría protestantes; y diez al sur por una poblacion mixta, parte alemana, parte francesa, con el nombre general de *Belgas*. Entre estos predominaba el catolicismo. Los primeros eran tenaces, de un genio sombrío y pesado, pero pacientes y obstinados: los segundos tenian fuego é imaginacion, pero no constancia, ni principios fijos.

6. Cárlos V, hijo de Gante, habia tratado con álguna consideracion á los Países Bajos, donde no obstante tuvo que reprimir rebeliones. Felipe II procedió con ménos miramientos. Encargó al cardenal Granvelle de organizar en aquel país la inquisicion y de cambiar la gerarquía eclesiástica. En vano la nobleza dirigió sus quejas (1566) á Margarita de Parma, gobernadora de los Países Bajos y envió á España dos comisionados que se esforzasen por traer al rei á una política de moderacion. Felipe II permaneció inexorable y principió la rebelion.

7. El duque de Alba, político sanguinario, gran capitan y guerrero desapiadado, fué encargado del gobierno de los Países Bajos, donde entró con un ejército en 1568. Los condes de Egmont y de Horn fueron sus primeras víctimas. Hizo la guerra con crueldad; la rebelion fué en consecuencia más obstinada y sangrienta. En el sitio de Haarlem, los Españoles arrojaron á la plaza la cabeza de un prisionero. Los Holandeses contestaron lanzándoles once con esta inscripcion: «Diez por el pago del diezmo y una mas por el interes». Tal hecho indica cómo se hacia por uno y otro lado aquella guerra.

8. Felipe II tuvo que sustituir el duque de Alba con Requesens, quien en vano (1573–1576) empleó dulzura y firmeza á la vez para apagar aquel incendio que habia dejado en los Países Bajos su predecesor. No tuvo mejor éxito el heroismo de D. Juan de Austria (1576–1578) En fin, Alejandro Farnesio (1579–1592) logró separar de las bátavas, las provincias belgas que sometió; pero no pudo impedir que aquellas se constituyesen en república independiente.

9. Guillermo de Nassau, príncipe de Orange, llamado Guillermo el Taciturno, fué quien más contribuyó á asegurar la independencia de las Provincias Unidas. Despues de haber defendido un pueblo oprimido, él podia constituir un Estado libre, porque tenia las grandes dotes que necesita el que toma á su cargo tamaña empresa. Fué, en efecto, por sus esfuerzos que las siete provincias bátavas celebraron el 29 de Enero de 1579 una union que parecia frágil y que ha durado muchos siglos.

10. La union de Utrecht, fundamento de la república de las Provincias Unidas, lo fué tambien del estatuderato. Guillermo fué

declarado jefe de las siete provincias bajo el nombre de *estatúder*. Felipe II, no pudiendo vencer al príncipe de Orange, puso su cabeza á precio (1580). Muchas tentativas de asesinato fracasaron; pero en 1584 fué asesinado por Baltazar Gerard, frances natural de Borgoña.

11. Mauricio de Nassau, hijo de Guillermo el Taciturno, fué proclamado estatúder, y afirmó el edificio de la libertad fundado por su padre. Sin embargo, el príncipe de Parma, Alejandro Farnesio, hizo correr los más grandes peligros á las Provincias Unidas de 1584 á 1588. La nueva república tuvo que implorar el socorro de la reina de Inglaterra, y al fin Mauricio de Nassau logró asegurar su independencia. El gobierno de las Provincias Unidas estaba compuesto del estatúder y la asamblea de diputados con el nombre de Estados generales. El diputado de la provincia de Holanda tenia el de *gran pensionario*.

12. Al fin del siglo XVI y durante los últimos diez años de Felipe II (1588–1598) la España experimentó una decadencia evidente. Esto provino en gran parte de la inmensa extension de la monarquía española que se habia aumentado aun, en 1580, con la conquista del Portugal. Su rei, D. Sebastian, habia muerto en Africa sin dejar heredero directo. En 1581 se coronó Felipe II en Lisboa, despues que murió el rei D. Enrique que habia sucedido á D. Sebastian y que disipó las fuerzas de Antonio de Crato, gran prior de la órden de Malta, que se habia presentado disputándole la corona de Portugal.

13. Así es que Felipe II debilitó realmente la España por quererla agrandar demasiado. Tenia que atender con sus ejércitos y sus tesoros á Italia, Francia, Inglaterra, Alemania y hasta los países escandinavos; á las Indias orientales y á la América. Por otra parte, contando con las riquezas del Nuevo Mundo, la España descuidaba los tesoros que el comercio y la agricultura le habian por mucho tiempo proporcionado. Las minas se agotaron y el dueño del Perú se encontró reducido á la pobreza.

14. A la penuria interior vinieron á unirse los reveses de los ejércitos españoles. Poco ántes de su muerte (1598), Felipe II se vió obligado á reconocer á Enrique IV y firmar con él la paz de Vervins. La Inglaterra triunfaba bajo Isabel, y despues de destruida la *invencible armada*, quemaba en los puertos españoles los galeones de Felipe. La España fué entónces un gran rio que entraba en su lecho despues de inmensas inundaciones.

15. Sin embargo, dominaba siempre en Italia y conservó por mucho tiempo el prestigio de su poder. Los Españoles, ademas, tenian en esta época la superioridad intelectual así como la preeminencia política: su lengua se hablaba en Paris, Viena, Brusélas, Nápoles, Milan, Turin. Sus grandes poetas gozaban de una inmensa reputa-

cion: Lope de Vega y Calderon daban el modelo de una literatura dramática, brillante y romanesca; y el inmortal Cervántes escribia con una perfeccion rara la sátira de la caballería en la patria del Cid. Las artes tambien eran cultivadas con brillo; la pintura española competia con las obras maestras de Italia. Se puede, pues, decir con verdad que el reinado de Felipe II marca el apogeo del poder español.

CAPITULO XXXV.

FRANCIA.

Enrique IV. — Sus victorias. — Su gobierno. — Sully.
(1589-1610.)

1. Enrique de Navarra, primer rei de la casa de Borbon, habia crecido desde la infancia en medio de turbaciones y desgracias. Todo lo habia experimentado en la guerra, careciendo muchas veces de lo necesario, no teniendo jamas reposo, exponiéndose como el más atrevido soldado y haciendo cosas que parecerian increibles si no las hubiese repetido tantas veces.

2. El crímen de Jacobo Clemente lo hizo rei de Francia; pero la religion sirvió de pretexto á la mitad de los jefes del ejército para abandonarlo y á la Liga para no reconocerlo. Ella escogió por rei al cardenal de Borbon, arzobispo de Ruan, fantasma de rei que no tenia sino un poder nominal. Felipe II, que disponia de la Liga por el dinero, contaba ya á la Francia entre sus provincias.

3. A Enrique IV solo quedaban su valor y un corto número de amigos decididos. Sin fuerzas para continuar el sitio de Paris, se retiró á Normandía á esperar los auxilios que le habia prometido Isabel, reina de Inglaterra. En la jornada de Arques batió el ejército del duque de Mayenne (1589); y fué entónces que dirigió á Crillon este célebre billete: « Abórcate, bravo Crillon; hemos combatido en Arques y tú no estabas ahí. Adios, mi amigo: te amo con todo mi corazon ».

4. La Liga, reforzada por auxilios de españoles, le opuso otro ejército mui superior al suyo que solo constaba de diez mil combatientes. Enrique lo derrotó en la memorable batalla de Ivry (1590), que ganó, como la de Coutras, arrojándose en las filas enemigas en

medio de un bosque de lanzas. Nunca se olvidarán estas palabras suyas en Ivry: « Si perdeis las banderas, seguid mi penacho blanco que encontrareis siempre en el camino del honor y de la gloria ». *Salvad los Franceses!* gritó cuando los vencedores se encarnizaban en los vencidos.

5. Despues de esta victoria sitió á Paris, que habria rendido por hambre, si por excesiva compasion no hubiera permitido él mismo que se introdujeran víveres á los sitiados. Un dia tropezó con dos aldeanos que se llevaban á la horca por haber vendido pan en una poterna. Los infelices se arrojaron suplicantes á sus rodillas manifestándole que no tenian otro recurso para ganar la vida. *Idos en paz*, les dijo el rei dándoles el dinero que tenia. *El Bearnés es pobre*, añadió; *si tuviera más os lo daria*. Tales rasgos no se pueden leer sin admiracion.

6. Felipe II mandó en auxilio de Paris á Alejandro Farnesio con un formidable ejército (1590). Enrique IV tuvo que levantar el sitio y emprender contra Farnesio y Mayenne una campaña de resultados varios hasta 1592 en que murió el primero por consecuencia de una herida.

7. Libre así de su más peligroso adversario, tenia aún que combatir la Liga y á Mayenne, sostenidos por Felipe II. Felizmente la Liga se perdia por sus propios furores. En medio de la anarquía que la devoraba reunió en Paris sus Estados generales (1593), tumultuosos é irregulares. Entretanto, Enrique amenazaba la ciudad en la que cada dia se aumentaban sus partidarios.

8. Dió luego el paso que debia entregarle la Francia: abjuró el calvinismo abrazando la religion católica (1593). Poco tiempo despues el rei se hizo consagrar en Chartres (1594), y muchas ciudades le abrieron sus puertas. Enrique IV entró en Paris el 12 de Marzo de ese año. El mismo dia partieron los embajadores de Felipe II cerca de la Liga, á quienes desde una ventana de su palacio dijo el rei: « Memorias á vuestro amo, pero no volvais aquí ».

9. Sin embargo, la mayor parte de las provincias estaban aun en poder de los grandes. Enrique empleó alternativamente las armas, las negociaciones, el dinero y las promesas, para arrancárselas. En Laon, que fué preciso reducir por las armas, murió uno de los más valientes capitanes del rei, Givri, á quien habia escrito este billete original: « Tus victorias no me dejan dormir. Adios, Givri, quedan pagadas tus vanidades ».

10. Mayenne mismo se sometió á Enrique, y con él toda la Borgoña. La Bretaña no lo hizo hasta 1598. Miéntras que rescataba ó conquistaba el reino, sus enviados se esforzaban en Roma por alcanzar de Clemente VIII la absolucion que le fué acordada en 1595.

11. Se puede considerar terminada este año la guerra civil. En-

rique volvió entónces el ardor militar de la nacion contra los Españoles, que venció (1595) en la jornada de Fontaine-Française (Borgoña). Pero para continuar la guerra con buen éxito necesitaba restablecer el órden en la hacienda pública odiosamente dilapidada. Sully lo hizo y dió á Enrique IV los medios de mantener un ejército que oponer á la España.

12. No duró mucho la guerra con esta potencia una vez que Enrique IV tuvo recursos para hacerla con prontos y seguros resultados. En 1598 se firmó la paz con España en Vervins. Felipe II renunció á todas sus pretensiones sobre Francia; fueron devueltas por una y otra parte las conquistas hechas, y confirmada la paz de Cateau-Cambrésis.

13. El rei quiso luego terminar las turbaciones interiores y acallar las murmuraciones de los hugonotes. Con este fin publicó en 1598 el *edicto de Nántes*, que contenia dos partes. Por la primera acordaba a los protestantes el libre ejercicio de su culto, ménos en las residencias reales: por la segunda les concedia una importancia política que, en sentir de algunos, perpetuó las agitaciones. Se les concedia en cada parlamento una sala llamada *del edicto*, compuesta de jueces mitad católicos y mitad protestantes, para administrarles justicia; y plazas de seguridad, tales como la Rochela, Cognac, etc.

14. La segunda parte del reinado de Enrique IV (1598-1610) fué consagrada á reformas de la más alta importancia. Él fué secundado en la administracion interior del reino por Maximiliano de Béthune, marques de Rosny, más conocido bajo el nombre de duque de Sully. Este ministro honrado, laborioso y de una inteligencia rara, contribuyó notablemente á esa admirable transformacion que se realizó en Francia bajo Enrique el Grande.

15. Sully lo encontró todo en el más deplorable desórden. Deuda, rentas, impuestos, tesoro, todo era un caos de que solo se aprovechaban los que dilapidaban el fruto de las pesadas contribuciones que agobiaban la nacion. Todo lo volvió al órden y á la prosperidad. Pagó las deudas, disminuyó los impuestos y amontonó cuarenta millones que se reservaron para las necesidades urgentes del Estado.

16. Los cuidados paternales del rei y la sabia administracion de Sully hicieron llegar la Francia á tal grado de prosperidad que se olvidaron las calamidades de la guerra civil. Enrique IV solia decir: *No ha de haber aldeano en mis Estados que no pueda poner una gallina en su puchero todos los domingos.*

17. Paris fué de tal modo aumentado y hermoseado, que D. Pedro de Toledo, embajador de Felipe III de España cerca de Enrique IV, no reconoció aquella ciudad que habia visto en otro tiempo tan desgraciada y arruinada. « Es que entónces, le dijo el rei, *el padre de familia* no estaba aquí, y hoi que él tiene cuidado de sus hijos, prosperan ».

18. La influencia de Enrique IV no fué ménos sensible en la literatura que en la política. Antes de su reinado la literatura habia caído en la anaquía; las escuelas que habian señalado el Renacimiento en Francia adolecian de mal gusto ó de un escepticismo filosófico cuyas consecuencias eran funestas. Bajo Enrique IV todo entró en el órden. Malherbe desembarazó la lengua francesa de las formas griegas y latinas que la habian desnaturalizado y preparó la poesía pura y brillante del siglo XVII.

19. Se han atribuido á Enrique IV ciertos proyectos á que han dado alguna autoridad las Memorias de Sully, sobre todo el plan de una *paz perpetua* y *de una grande república europea dividida en quince Estados;* pero es probable que su espíritu esencialmente práctico no se detuviera en semejantes quimeras Sin duda estas utopias eran mas bien de Sully que escribió sus Memorias en una edad avanzada y léjos de los negocios.

20 Enrique IV se disponia á la empresa de abatir la casa de Austria y consolidar el equilibrio europeo, cuando fué asesinado por Francisco Ravaillac, natural de Angulema, el 14 de Mayo de 1610. Este miserable fanático declaró constantemente ántes de morir que en su crimen no habia tenido cómplices y que lo habia cometido creyendo hugonote al rei, segun lo habia oido predicar tantas veces.

CAPITULO XXXVI.

INGLATERRA.

Jacobo I.—Cárlos I.—Cromwell.

1. Jacobo I, que habia reinado en Escocia bajo el nombre de Jacobo VI, ocupó el trono de Inglaterra de 1603 á 1625. Derivaba sus derechos á este trono de su abuela Margarita, hija de Enrique VII; pero no fué sin inquietud que una parte de la nacion vió al hijo de la católica María Estuardo suceder á Isabel.

2. Hubo aun conspiraciones, entre las que fué célebre la de Walter Raleigh, navegante conocido por sus descubrimientos marítimos y que más tarde pagó con la cabeza su frustrada tentativa de echar por tierra á Jacobo Estuardo.

3. Los católicos por su parte tramaron la famosa *conjuracion de*

los barriles de pólvora (1605), con los cuales, puestos bajo la sala en que se reunia el parlamento, se proponian hacerla saltar y que quedaran sepultados bajo sus ruinas el rei con toda la asamblea. Felizmente se descubrió esta trama.

4. Más temible que estas conspiraciones era el descontento general de la nacion, irritada especialmente contra el poder de los favoritos del rei, sobre todo, contra el de George Villiers, duque de Buckingham, á quien habia colmado de honores. Se calcula en mas de siete millones el valor de los dominios de la corona que Jacobo habia dado á este valido. Así el reinado de Jacobo I, envilecido en el exterior y lleno de turbaciones interiores, preparó la revolucion que estalló bajo el de su hijo Cárlos I.

5. Cuando este subió al trono en 1625 se creyó posible un avenimiento entre el rei y la nacion; pero no tardaron en desvanecerse tales esperanzas. El parlamento ántes de concederle los subsidios que pedia para sostener la guerra con la España, presentó un bill en que insistia porque fuesen confirmadas las antiguas libertades de Inglaterra. Cárlos I le contestó disolviéndolo.

6. Convocó un segundo parlamento (1626) que acusó al duque de Buckingham, mirado como el autor principal de los males. El rei declaró que no permitiria la persecucion de sus servidores; y como á pesar de esto insistiese el parlamento en su acusacion, fué disuelto como el primero. Para suplir la falta de los subsidios negados por el parlamento, se apeló al recurso de los empréstitos forzosos; y á los magistrados de Lóndres que contra tal medida alegaron los precedentes, se les respondió que *los precedentes eran la obediencia y no las objeciones*.

7. El tercer parlamento que convocó (1628) votó los subsidios; pero al mismo tiempo presentó la famosa *peticion de derechos* que sancionó el rei, no siendo en sustancia mas que una declaracion de los privilegios y prerogativas de aquel, los más de ellos contrarios á la autoridad real, como la habian ejercido los reyes anteriores.

8. Pero á poco fué asesinado Buckingham por un fanático llamado Felton (1629) y el rei disolvió este tercer parlamento, no convocando más esta asamblea en el curso de diez años (1630–1640). Concluida la paz con Francia y España, Cárlos I se ocupó exclusivamente de la administracion interior, segundado principalmente por Strafford y Laud.

9. El primero habia figurado en la oposicion parlamentaria con el nombre de sir Tomas Wentworth, haciéndose notar por su elocuencia y la vivacidad de sus ataques. Laud, obispo de Lóndres y luego arzobispo de Cantorbery, era gran tesorero y tenia la direccion de los negocios religiosos. Estos ministros hicieron demasiado por el rei y poco por la nacion que se vió entregada á las medidas rigurosas y arbitrarias de un poder absoluto.

10. La Inglaterra lo soportó por muchos años; pero emigraron para América los jefes más ardientes de la oposicion. Como crecia la emigracion, en 1637 el gobierno prohibió que se diesen á la vela los buques en que partian para América los *no conformistas*. En uno de estos buques se encontraban Pym, Haslerig, Hampdem y Olivero Cromwell. Hampdem fué causa este mismo año de una viva agitacion, por haberse negado á pagar un impuesto que pesaba sobre los buques. Fué preso y multado; pero el asunto produjo grande indignacion contra el gobierno.

11. Al mismo tiempo Laud quiso imponer la gerarquía y liturgia anglicanas á la Escocia que era presbiteriana, es decir, que no tenia obispos como Inglaterra y no admitia la supremacía religiosa del rei. Toda la Escocia se sublevó, comprometiéndose sus habitantes por un pacto solemne *(covenant)* á defender el culto presbiteriano (1638).

12. El rei que no podia continuar la guerra sin convocar un parlamento, firmó la paz de Berwick (1639) que abolia la liturgia anglicana en Escocia; pero se ocupó secretamente en reunir un ejército á fin de imponer su voluntad á los Escoceses. Estos que lo supieron se prepararon por su parte á la guerra y Cárlos I convocó (1640) el parlamento que se llamó *corto* porque fué disuelto á poco de estar reunido á causa de que puso algunas condiciones para conceder los subsidios. Renovada la guerra con la Escocia, el rei tuvo que convocar un quinto parlamento, célebre en la historia bajo el nombre de *largo parlamento*.

13. Esta asamblea ejerció por trece años la verdadera soberanía en Inglaterra. Sus miembros fueron unánimes en pedir la supresion de los monopolios, del impuesto sobre los buques, de las prisiones arbitrarias, de los tribunales excepcionales, &c. Al mismo tiempo fueron acusados Strafford y Laud. El rei habia ofrecido al primero *no dejar caer un pelo de su cabeza;* pero fué condenado y ejecutado (1641), suplicio que léjos de aplacar los odios no hizo sino agriarlos más Una parte de la nacion se declaró por el rei.

14. El parlamento mismo se dividió. Los hombres moderados, satisfechos con las reformas obtenidas, querian respetar la realeza establecida y la iglesia anglicana; pero los *puritanos* pedian la abolicion del episcopado y de la realeza, y los *independientes* que se componian de sectas fanáticas que creian recibir de Dios una revelacion inmediata é iban predicando y dogmatizando espada en mano, rechazaban todo poder.

15. Los esfuerzos del rei para contener una revolucion que cada dia avanzaba mas, fueron vanos. No le quedaba mas partido que la guerra civil, y salió de Lóndres para emprenderla. El *largo parlamento* confió á lord Essex el mando de su ejército. Al principio de la lucha (1642-1643) tuvo ventajas Cárlos I, llegando victorioso hasta las puertas de Lóndres, miéntras que Essex agotaba sus fuerzas en

pequeños combates. Entónces reunió Cromwell un ejército de un fanatismo terrible, de una sombría austeridad, que se inflamaba leyendo la Biblia y sabia conciliar una severa disciplina con el entusiasmo de la libertad.

16. Cromwell ganó la célebre batalla de Marston-Moor (1644). Se le atribuyó tambien el honor de la victoria de Newbury. En fin, en 1645, la batalla de Naseby fué aun ganada por la caballería de Cromwell á quien desde entónces perteneció el ejército y la Inglaterra. Cárlos fué á entregarse á los Escoceses (1646) que mui pronto lo pusieron en manos de los comisarios del *largo parlamento*.

17. Cromwell arrebató á estos el prisionero (1647), marchó á Lóndres y echó del parlamento once de sus miembros. La tiranía militar que así se establecia provocó alzamientos en Lóndres y en las provincias (1648). Los Escoceses mismos que acababan de entregar el rei á sus enemigos tomaron tambien las armas en su favor; pero fueron vencidos en muchos combates y las rebeliones de Lóndres y de las provincias sufocadas. El ejército victorioso *purificó* segunda vez el *largo parlamento* expulsando de su seno ciento cuarenta y tres miembros.

18. Cárlos I, juzgado por un tribunal extraordinario, se defendió con nobleza, y las simpatías del pueblo, á pesar del terror militar, se manifestaron aun en presencia de aquellos miserables jueces. Cuando su presidente Bradshaw declaró que *Cárlos Estuardo debia responder á una acusacion de traicion y de otros crímenes presentados contra él en nombre del pueblo de Inglaterra .... —Ni de la mitad del pueblo*, exclamó una voz.—*Dónde está el pueblo? dónde está su consentimiento?*

19. La voz que protestaba contra la tiranía militar era la de una mujer, de lady Fairfax; y esa voz tuvo eco en todo el país. Cárlos I fué condenado y ejecutado frente á su palacio el 30 de Enero de 1649. El *largo parlamento* proclamó la abolicion de la cámara de los lores; todos los poderes quedaron así concentrados en una sola asamblea dominada por el ejército.

20. De 1649 á 1653 el *largo parlamento* conservó un poder nominal. Un consejo de Estado compuesto de Enrique Vane para la marina, Milton (el célebre poeta) para las relaciones exteriores, Bradshaw para la justicia y Cromwell para la guerra, tenia la direccion suprema de los negocios. Este con su ejército de fanáticos sufocó con crueldad las rebeliones que estallaron en Irlanda y Escocia.

21. No queriendo luego soportar más la autoridad nominal del *largo parlamento*, lo disolvió en 1653, apostrofando en términos injuriosos á muchos de sus miembros. Despues que todos hubieron salido de la sala en que se reunian, hizo cerrar las puertas y volvió á Whitehall acompañado de sus soldados. Ese mismo año reunió otro

parlamento que le confirió la suprema autoridad con el título de *protector*.

22. Un poco limitado al principio su poder, lo fué sucesivamente vigorizando hasta el punto de llegar á ser más que rei; pero temiendo la oposicion del ejército rehusó la corona que le ofreció el parlamento en 1656. La nueva constitucion, proclamada al siguiente año, le aumentó aun la autoridad. El protector podia designar su sucesor, y recibió un cuerpo escogido de tropas que formó su guardia particular.

23. Es ménos en el gobierno interior de Olivero Cromwell que en sus relaciones con los principales Estados de Europa que se muestra la superioridad de su genio. Los Holandeses que disputaban á la Inglaterra el imperio de los mares, fueron vencidos, y un tratado firmado en 1653 obligó á las Provincias Unidas á echar de su territorio á Cárlos II y á otras condiciones humillantes y onerosas. La Francia y la España, en guerra, solicitaron la alianza del protector. Él se declaró por la primera, esperando hacer un botin más rico en una guerra con la segunda. Le quitó en efecto la Jamaica.

24. Tal era el poder de Cromwell en Europa, que una palabra suya bastó para proteger á los Bodenses perseguidos por el duque de Saboya (1656). Habia llegado al más elevado punto de ese poder cuando murió en 1658, despues de haber designado para sucederle á su hijo Ricardo Cromwell.

25. Pero Ricardo, sin los vicios y la grandeza de su padre, de un carácter dulce y honrado, abdicó pronto (1659) una dignidad que no habia buscado y que le era tan enojosa. Los jefes del ejército llamaron entónces los restos del *largo parlamento*: setenta de sus miembros formaron lo que se llamó parlamento *rump;* pero luego fué disuelto y la Inglaterra quedó entregada á la tiranía militar.

26. Pronto se dividió el ejército y sus jefes no pudieron avenirse en sus pretensiones. Entónces el general Monk, que mandaba en Escocia un cuerpo de tropas, marchó sobre Lóndres é hizo convocar el que se llamó *parlamento-convencion*. Esta asamblea llamó á Cárlos II en 1660.

CAPITULO XXXVII.

FRANCIA Y ALEMANIA.

Richelieu y Luis XIII. — Guerra de treinta años. Abatimiento de la casa de Austria. — Tratados de Westfalia.

1. El asesinato de Enrique IV comprometió desde luego la autoridad monárquica. La corona fué arrojada sobre la cabeza de un niño de diez años, y una reina extranjera, María de Médicis, se hizo dar la regencia por el parlamento y acordó la principal autoridad á un florentino llamado Concini que fué nombrado mariscal de Ancre. El gobierno de un niño, de una mujer extranjera y de un favorito italiano, produjo tal disgusto, que de 1610 á 1613 se formaron muchas coaliciones contra la regenta.

2. Entre los motivos de descontento que la mala política del gobierno ofreció á los grandes del reino para cubrir su ambicion con la máscara del bien público, figuró como de grande importancia el doble matrimonio concertado entre las casas de Francia y de España. Luis XIII debia casarse con Ana de Austria, hija mayor de Felipe III, y el príncipe de Astúrias con Isabel de Francia, hermana de aquel.

3. Los grandes se coligaron despues de muchas entrevistas (1612–1613) y publicaron en Mézières un manifiesto contra la política interior y exterior de la regenta. Entre una represion enérgica y la sumision vergonzosa á las exigencias de los grandes el gobierno de María se decidió por lo último. Así, pues, por el tratado de Saint-Menehould firmado en 1614 la regenta se comprometió á convocar los Estados generales y diferir el matrimonio del rei hasta su mayor edad.

4. Los Estados generales se abrieron en Paris el 27 de Octubre de 1614, divididos, segun el uso, en tres secciones, clero, nobleza y estado llano. Sus pareceres fueron tan contradictorios, que de ningun resultado fué su reunion. La asamblea se separó al principio de 1615 y no hubo más Estados generales ántes de 1789.

5. El parlamento de Paris pretendió entónces que se convocara una asamblea de todos los pares del reino que proveyera al bien de la nacion, á lo que se opuso el gobierno. Los descontentos, á la cabeza el príncipe de Condé, se aprovecharon de las disputas entre la corte y el parlamento para comenzar la guerra civil (1615) que no impidió la realizacion de los matrimonios españoles bajo la proteccion de un pequeño ejército mandado por el mariscal de Ancre. El tratado de Loudun (1616) terminó esta guerra.

6. En la misma época fué llamado al ministerio el obispo de Luçon, más tarde cardenal de Richelieu, quien señaló su llegada al poder con un acto de vigor: el príncipe de Condé fué encerrado en Vincennes. Entónces comenzó de nuevo la guerra civil (1617) y el mariscal de Ancre levantó un ejército para oponerse á los grandes rebelados.

7. Esto fué causa de que Luynes lo pintara á Luis XIII como un ministro peligroso, pues que podia poner en pié un ejército. El rei fué arrastrado á un golpe decisivo El mariscal fué muerto por Vitry, capitan de las guardias, quien recibió en recompensa el baston de mariscal de Francia. La reina madre fué desterrada y Richelieu participó de su desgracia. Luynes, favorito del rei y autor de esta crísis, subió al poder.

8. De 1617 á 1624 el gobierno fué abandonado á manos débiles y turbado por miserables intrigas. La Francia cayó en la confusion que producian facciones promovidas por los grandes del reino, los gobernadores de provincias y los protestantes. Luynes murió en medio de estos desórdenes (1621) y el rei concluyó casi inmediatamente la paz con los protestantes, acordándoles el edicto de Montpellier (1622) que confirmaba el de Nántes.

9. En fin, en 1624 fué llamado por la segunda vez al ministerio el cardenal de Richelieu, que poseia en el más alto grado las dos cualidades que hacen los grandes hombres: la extension del genio y la fuerza de voluntad. Entre los diversos acontecimientos que señalaron su ministerio tan glorioso y tan útil, se pueden distinguir tres hechos principales: la destruccion del partido protestante como cuerpo político: el abatimiento de la nobleza y de los gobernadores de provincias; y el papel de la Francia en la guerra de Treinta años y su triunfo sobre la casa de Austria.

10. Desde el edicto de Nántes los protestantes tenian una organizacion política que los hacia temibles; ellos formaban un Estado en el Estado y aspiraban á establecer un gobierno republicano. Richelieu para abatirlos se ocupó de la organizacion de la marina (1626), y pronto logró que dos flotas, una en el Océano y otra en el Mediterráneo, dispensaran á la Francia de recurrir á auxilios extranjeros.

11. Los protestantes se defendieron intrépidamente en la Ro-

chela, que los ponia en relacion con Inglaterra y las otras potencias marítimas (1627–1628). Richelieu en persona dirigió el célebre sitio de esta ciudad, que en vano los Ingleses, conducidos por el duque de Buckingham, intentaron socorrer. Ellos fueron batidos en la isla de Ré (1628) y la plaza tuvo que rendirse.

12. Vencidos los protestantes y asegurada así la unidad de la Francia, Richelieu respetó la libertad religiosa. El edicto de Alais, firmado en 1629, les garantizó el libre ejercicio de su religion y todas las ventajas compatibles con la unidad del reino.

13. Los grandes y los gobernadores de provincias no habian cesado de agitar el reino desde que subió al trono Luis XIII. Su carácter débil, como el de su hermano Gaston de Orleans, contribuyó mucho á perpetuar las conspiraciones contra la autoridad real y forzó á Richelieu á redoblar su severidad. El ministro fué inexorable en la lucha con los grandes, pero su dureza fué ventajosa á la Francia.

14. En 1626 castigó severamente una trama urdida para derribarlo. El mariscal de Ornano, ayo de Gaston, murió encerrado en Vincennes y el príncipe de Chalais en el cadalso. La duquesa de Chevreuse y el conde de Soissons dejaron la Francia. Al mismo tiempo dió Richelieu una prueba del vigor con que hacia cumplir las leyes con la ejecucion de Montmorency–Bouteville, padre del célebre mariscal de Luxemburgo, que osó batirse en pleno dia á pesar de que estaban prohibidos los duelos bajo pena de muerte.

15. Se tramó luego otra conspiracion contra Richelieu que estuvo á punto de triunfar. María de Médicis y la jóven reina hacian parte de los conjurados y á ellos habia ya ofrecido Luis XIII sacrificar el ministro. El cardenal mismo se creia perdido y se preparaba á partir para el Havre, cuyo gobierno se habia reservado. Sin embargo, pidió al rei una entrevista y le bastaron pocos momentos para recobrar sobre él el ascendiente que le daban sus servicios y su genio. Esta *jornada de los burlados* (1630) derribó á los que ya se creian en el poder con la caida de Richelieu.

16. Este se mostró severo con los comprometidos en la conjuracion. La reina madre misma fué relegada á Compiègne de donde huyó á Brusélas. A esta ciudad se retiró tambien Gaston de Orleans. Miguel de Marillac fué desterrado y su hermano, el mariscal de Marillac, decapitado. Bassompierre, otro mariscal, permaneció preso en la Bastilla hasta la muerte de Richelieu.

17. La nobleza indignada tomó las armas y se unió en el Langüedoc al gobernador Enrique de Montmorency que se declaró abiertamente por María de Médicis y Gaston de Orleans (1632). Richelieu hizo marchar contra él al mariscal de Schomberg que lo venció en Castelnaudary. Prisionero Montmorency, fué condenado á muerte y ejecutado á pesar de las súplicas de su ilustre familia. Así

fué asegurado el abatimiento de los gobernadores que un escritor del siglo XVI llamaba *los reyes de las provincias*. No quedaba ya en Francia un poder capaz de luchar con la autoridad monárquica.

18. Anulados los gobernadores, Richelieu los sustituyó con nuevos magistrados creados en 1635 y llamados intendentes. Estos instrumentos activos de la autoridad absoluta, hicieron penetrar con rapidez el pensamiento del poder central hasta las extremidades del reino. La misma política determinó al cardenal a mandar arrasar las plazas fuertes del interior, casi siempre asilo de los señores rebeldes y de las facciones domésticas; pero tambien hizo aumentar las fortificaciones de las ciudades fronterizas que debian cubrir la Francia contra el enemigo exterior.

19. Richelieu, pues, habia establecido en Francia una vigorosa unidad: le restaba alcanzar una última victoria sobre la casa de Austria. Para comprender las causas y consecuencias de la guerra que sostuvo contra esta casa, es necesario conocer la situacion de la Alemania en esta época.

CAPITULO XXXVIII.

(CONTINUACION.)

1. Desde Lutero la Alemania siempre habia estado entregada á agitaciones religiosas. Por otra parte, contribuia á su debilidad la constitucion anárquica que le habia legado la edad media, pues que el imperio no era otra cosa que una federacion de príncipes presidida por el emperador; y estos príncipes, con pretensiones é intereses opuestos, mantenian casi continuamente la guerra civil.

2. Fernando I que sucedió en 1555 á su hermano Cárlos V, en vano quiso poner un término á las perturbaciones religiosas. Su hijo, Maximiliano II (1564–1576) fué aun ménos soberano que Fernando. La reforma penetró, durante su reinado, en la Bohemia y la Hungría. Su hijo y sucesor, Rodolfo II (1576–1612) se mostró tan incapaz que tuvo que abandonar á su hermano Matías una gran parte de los Estados hereditarios de la casa de Austria. Bajo su reinado se vió tambien en Alemania una liga católica contra otra protestante, sin que el soberano pudiera contener sus luchas.

3. Su hermano Matías que le sucedió en el imperio (1612–1619) suspendió por algun tiempo las hostilidades; pero hácia el fin de su reinado la guerra estalló en Bohemia (1618). Su primo Fernando de Stiria á quien habia cedido este reino, fué acusado de haber violado los privilegios de los Bohemios. El pueblo de Praga invadió el palacio en que estaba reunido el consejo del rei y arrojó por las ventanas á tres de sus consejeros. Esta fué la señal de la guerra de Treinta años.

4. Esta guerra abrazó cuatro épocas: el *período palatino* (1618–1623), llamado así porque los Bohemios pusieron á su cabeza al elector palatino Federico V: el *danes* (1623–1629), en que el rei de Dinamarca, Cristiano IV, sostuvo á los protestantes de Alemania: el *sueco* (1629–1635), señalado por las hazañas de Gustavo Adolfo; y el *frances* (1635–1648) es en el que Richelieu y Mazarino abatieron la casa de Austria, añadieron muchas provincias á la Francia y establecieron su preponderancia en Europa.

5 Habiendo muerto Matías desde el principio de la guerra (1619), Fernando II fué proclamado emperador; pero los Bohemios lo depusieron y ofrecieron la corona al elector palatino Federico V, que la aceptó (1620) sin fuerzas para defenderla. En efecto, los Bohemios fueron vencidos en la lucha y el elector palatino perdió sus Estados confiscados por el emperador. Maximiliano de Baviera que habia servido mucho al emperador contra los Bohemios, recibió la investidura del electorado palatino (1623).

6. La *Union evangélica* (nombre de la liga protestante) se alió entónces con el rei de Dinamarca, Cristiano IV; pero nada pudo prevalecer contra el emperador defendido ahora por el célebre Wallenstein que llegó á ser el terror de los protestantes. En poco tiempo conquistó el Mecklemburgo y obtuvo el título de *duque de Friedland* y *príncipe del Báltico* (1627). Fernando II, apoyado en el numeroso ejército de Wallenstein, llegó á tener un poder absoluto.

7. Pero el abuso de este poder le suscitó un terrible enemigo en el célebre Gustavo Adolfo, rei de Suecia, á quien llamaron (1629) en su socorro los protestantes exasperados por la opresion de que eran objeto. Al mismo tiempo los príncipes católicos, á su cabeza Maximiliano de Baviera, exigieron el retiro de Wallenstein acusado de haber cometido crueldades y depredaciones horribles en la Alemania septentrional.

8. Gustavo Adolfo desembarcó (1630) en la Pomerania á la cabeza de quince mil hombres. Era, á la verdad, un escaso ejército, pero admirablemente disciplinado, lleno de ardor y de entusiasmo. Emprendió su brillante campaña con una rapidez asombrosa, venciendo á Tilly (1631) en Leipsig. Habria podido entónces marchar sobre Viena; pero prefirió el título de libertador de la Alemania que iba recorriendo en triunfo y dejándola libre de las fuerzas imperiales.

En el Lech venció otra vez á Tilly que quedó sobre el campo de batalla (1632). Los Estados hereditarios de la casa de Austria estaban ya amenazados por Gustavo Adolfo

9. Entónces el emperador tuvo que rendirse ante la ofendida altanería de Wallenstein que no quiso salir á su defensa sin ántes imponerle las más humillantes condiciones. El héroe de Suecia y este terrible Wallenstein se encontraron en Lützen donde se dió (Noviembre de 1632) la famosa batalla en que triunfó, pero murió, Gustavo Adolfo. Su muerte aflojó por algun tiempo las hostilidades.

10. Sin embargo, los Suecos, dirigidos por Oxenstiern y sostenidos por la Francia, se prepararon á proseguir la guerra con vigor; pero fueron batidos en Nordlingen (Baviera) en 1634. Este mismo año fué asesinado en Egra, por mandato del emperador, Wallenstein, que por su conducta equívoca parecia aspirar á crearse un principado independiente. Preponderante Fernando II, Oxenstiern y los protestantes de Alemania imploraron el socorro de Richelieu que no habia cesado de sostenerlos en secreto; pero que no se declaró abiertamente sino en 1635.

11. Entónces comenzó para la Alemania, y en especial para la casa de Austria, el período más crudo de la guerra de Treinta años. Richelieu se hizo de aliados, formó cinco ejércitos y auxilió á los Suecos que desde la Pomerania se arrojaron muchas veces sobre la Alemania central y meridional. La guerra se hacia ademas en Flándes, en el Luxemburgo, en Alsacia, en Italia y en los Pirineos.

12. Fernando II murió en medio de estas tristes circunstancias (1637), sucediéndole su hijo Fernando III. Este parecia haber venido al trono imperial para presenciar desde su altura los golpes terribles con que arruinaba su poder la política de Richelieu, continuada despues por Mazarino. Fatigado al fin por tantos reveses, Fernando III se vió obligado á concluir la paz de Westfalia, firmada en las dos ciudades de Osnabrück y de Münster (1648).

13. La Alsacia quedó á la Francia; y á la Suecia: Pomerania, Brémen, Verden, Wismar, tres votos en las dietas del imperio y cinco millones de escudos. Los hijos del elector palatino, Federico V, recobraron la herencia de su padre. Un octavo electorado fué establecido en favor de la Baviera. La Alemania quedó reducida á una especie de república aristocrática compuesta del emperador cuya soberanía era nominal, de los electores, los príncipes y las ciudades imperiales.

14. El luteranismo y el calvinismo fueron autorizados, y la cámara imperial compuesta de veinticuatro miembros protestantes y veinte y seis católicos. El emperador se vió obligado á recibir seis protestantes en su consejo áulico de Viena. Los Suecos y los Franceses fueron, por este famoso tratado, los legisladores de la Alemania en la política y la religion.

15. La paz de Westfalia, aunque firmada mucho tiempo despues de muerto Richelieu, puede considerarse como la obra de este grande hombre. Ella realizó, en efecto, una parte de los proyectos que él habia formado, y más tarde, el tratado de los Pirineos fué una consagracion gloriosa de la política del cardenal.

16. En los últimos tiempos de su vida tuvo aun que castigar una trama formada contra él por el grande escudero marques de Cinq-Mars, Gaston de Orleans y otros. Lo que hizo más odiosa esta conjuracion fué el tratado que los conjurados no dudaron celebrar con el conde-duque de Olivares para introducir un ejército español en Francia. Richelieu logró hacerse de una copia del convenio (1642) y desplegó en su venganza, autorizada por la justicia, todo su altivo rigor. Cinq-Mars y De Thou, hijo del historiador, fueron decapitados. Gaston de Orleans, como otras veces, acusó á sus cómplices, se humilló y fué perdonado.

17. Richelieu, minado por una enfermedad crónica, murió en Paris el 4 de Diciembre de 1642, a los cincuenta y ocho años de edad. Luis XIII le sobrevivió poco. Este príncipe, enfermo, triste, sombrío, insoportable á sí mismo, sin un servidor que lo amase, odiado de su hermano y traicionado por sus favoritos, se encontraba casi solo en medio de una corte que no aguardaba sino su muerte y que le llegó algunos meses despues que la del cardenal (Mayo de 1643)

TERCERA EPOCA.

(1648-1715.)

—

CAPITULO XXXIX.

Mazarino y la Fronda.

1. Luis XIV tenia cinco años á la muerte de su padre. El parlamento anuló la ordenanza de Luis XIII que establecia un consejo de regencia, y dió la autoridad soberana á la reina madre, Ana de Austria. Esta princesa española escogió por principal ministro al italiano Julio Mazarino, que se habia distinguido por su habilidad diplomática bajo la administracion de Richelieu. Los primeros diez y ocho años (1643–1661) del largo reinado de Luis XIV pertenecen á Mazarino.

2. No conocido todavía el ministro, su prudencia pasó por timidez y principiaron las tramas. Formóse contra él la que se llamó *cábala de los jactanciosos* que esperaban dominar sobre Ana de Austria. Vencedor Mazarino de esta cabala, se dispuso á ser mas firme y enérgico en el gobierno, y dirigió la política europea con tanta grandeza como Richelieu.

3. Desde luego se propuso asegurar á la Francia sus límites naturales, lo que en parte consiguió. Los Españoles se habian querido aprovechar de los embarazos de una regencia para invadir el reino; pero fueron vencidos por el jóven duque de Enghien que llegó á ser el gran Condé, en la célebre batalla de Rocroy (1643). La toma de Thionville siguió de cerca á esta victoria.

4. Llamado luego á las riberas del Rhin, Condé triunfó en 1644 del ejército imperial en la batalla de Friburgo. La tradicion representa al general frances lanzando su baston de general en medio de los enemigos y al ejército entero precipitándose á recogerlo. En

1645 triunfó por tercera vez en Nordlingen, batalla que costó la vida a Mercy, digno adversario de Condé. El vencedor le hizo levantar una tumba con esta inscripcion: *Sta, viator: heroem calcas!*

5. La toma de Dunkerque y la conquista de una parte de la Bélgica en 1646 llevaron al colmo la gloria de Condé. Turena, ménos feliz al principio, penetró luego (1647) en el corazon de la Alemania, triunfó de los imperiales en Sommershausen (1648), y amenazó al Austria hasta en sus Estados hereditarios.

6. Condé venció de nuevo á los Españoles en la jornada de Lens (20 de Agosto de 1648); y así, triunfante la Francia por todas partes, recogia en los tratados de Westfalia, firmados este año con la Alemania, los resultados de la gloriosa política seguida por Richelieu y Mazarino. Si fueron incompletos, debe eso atribuirse á las turbaciones de cinco años que los grandes y los parlamentos suscitaron entónces contra Mazarino, designadas con el nombre de *la Fronda*.

7. Ordinariamente se distinguen dos frondas: la *parlamentaria*, que duró de 1648 á 1649, y la de los príncipes ó fronda *grande*, que turbó la Francia de 1650 á 1653. Las causas de la primera fueron los embarazos fiscales que resultaban de la prolongacion de la guerra y del mal sistema de impuestos de aquella época. El célebre cardenal de Retz, enemigo de Mazarino, era el alma de la faccion.

8. Mazarino quiso intimidar á los parlamentarios que ya habian comenzado las hostilidades, haciendo arrestar á muchos miembros del parlamento el dia mismo en que se cantaba un *Te Deum* por la victoria de Lens. Esto produjo la *jornada de las barricadas* del 27 de Agosto de 1648: la soltura de los presos; y varias ventajas que arrancaron los parlamentarios á la corte atemorizada. Tal debilidad en la reina hizo que el ministro fuera atacado con una violencia cada dia más intolerable.

9. Indignada la corte por las afrentas que se le prodigaban se retiró á San German (6 de Enero de 1649) y confió á Condé el ejército que debia someter la capital á la autoridad real. El hecho más notable de la guerra civil que se siguió fué el ataque de Charenton. Esta terminó pronto por el tratado de Ruel (11 de Marzo) que acordaba completa amnistía por todos los sucesos de dicha guerra.

10. Pero la paz de Ruel no volvió al gobierno la autoridad que le habian quitado las turbaciones. Condé que se atribuia todos los buenos sucesos trataba á la regenta y á Mazarino con una altanería insolente. El fué preso el 18 de Enero de 1650, al mismo tiempo que su hermano el príncipe de Conti y su cuñado el duque de Longueville. Esto fué la señal de una nueva guerra.

11. A la antigua Fronda se unió la que dirigieron muchos príncipes y por la cual se declaró Turena. Al principio triunfó Mazarino de la rebelion ; pero más numerosos y encarnizados sus enemigos, salió de Paris (1651) y fué él mismo á poner en libertad á los príncipes esperando separarlos de la Fronda. No habiéndolo conseguido, se retiró á Sedan y en seguida á Brühl, castillo del elector de Colonia, desde donde mantenia correspondencia activa con los ministros que habia dejado cerca de la reina madre.

12. La retirada de Mazarino produjo la division de las dos frondas que se habian coligado contra el ministro. Condé se retiró á la Guiena, donde se alió con la España y renovó la guerra civil. Mazarino volvió entónces á Francia (1652) con un pequeño ejército levantado á sus expensas. Turena se le unió, reconciliado ya con la corte.

13. La batalla de la puerta de San Antonio, en que Turena venció á Condé, aseguró el triunfo de la realeza. Mazarino se retiró de nuevo á Sedan para quitar todo pretexto á la guerra civil ; pero volvió más poderoso que nunca (1653), llamado por Luis XIV que habia entrado en la capital en medio del entusiasmo general. Esta crísis violenta no habia hecho más que afianzar la autoridad real.

14. Sin embargo, la guerra civil habia tenido consecuencias funestas respecto al poder exterior de la Francia. Los Españoles habian adquirido muchas ventajas sobre ella, llegando hasta Arras que tenian sitiada. Turena forzó sus líneas, á pesar de los esfuerzos de Condé, y los puso en fuga (1654). Se ha observado con razon que Turena y Condé eran vencidos siempre que combatieron contra la patria á la cabeza de sus enemigos.

15. Miéntras Turena triunfaba, Mazarino celebraba alianzas ventajosas, como la que negoció con Cromwell cuya amistad solicitaba tambien la España. Pronto recogió Mazarino el fruto de esta alianza con la recuperacion de Dunkerque que ocupaban los Españoles. Veinte buques ingleses bloqueaban el puerto y seis mil soldados de Cromwell vinieron á reforzar el ejército de Turena que sitiaba por tierra la plaza. A socorrerla se presentaron con todas sus tropas Condé y D. Juan de Austria. Turena los venció completamente en la jornada de las Dunas (14 de Junio de 1658) y se apoderó de Dunkerque, pero para entregarla á los Ingleses segun lo estipulado con Cromwell.

16. Esta victoria fué pronto seguida de la paz de los Pirineos que colmó la gloria y poder de Mazarino (1659). La Francia se aseguró por el tratado de paz la posesion del Artois y del Rosellon. Luis XIV se casó con la infanta María Teresa que renunciaba á toda pretension sobre la sucesion de España y debia traer en dote quinientos mil escudos de oro. Como esta suma no fué nunca pagada, la renuncia referida fué anulada, y más tarde Luis XIV hizo valer los derechos de María Teresa.

17. Mazarino, que habia llegado á ser el árbitro de la Francia y de la Europa, no gozó mucho tiempo de esta grandeza: murió en 1661. Inferior á Richelieu por el vigor del carácter y la extension del genio, tuvo al ménos la gloria de permanecer fiel á la política de su predecesor y de asegurar con sus negociaciones la superioridad de la Francia sobre las naciones vecinas. Para comprobar este aserto, basta echar una ojeada sobre la situacion de la Europa en el momento de su muerte.

CAPITULO XL.

España.—Italia.—Alemania.—Suecia.—Polonia.—Inglaterra. Holanda.—Situacion de estos Estados en 1661.

1. La España, tan poderosa bajo Felipe II, perdió muchas provincias bajo Felipe III y Felipe IV. El primero que reinó de 1598 á 1621, se vió obligado á reconocer la independencia de las Provincias Unidas (1609) y se privó de una poblacion laboriosa expulsando á los Moriscos. La decadencia de este reino fué aun más sensible bajo su hijo y sucesor Felipe IV (1621–1665).

2. Su favorito, el conde-duque de Olivares, le hizo tomar el título de Grande á su exaltacion al trono. La Europa y sus súbditos se lo rehusaron; y cuando hubo perdido despues el Rosellon y el Artois, la Cataluña, el Brasil y el Portugal, la voz pública le dió por divisa un hoyo con estas palabras: « Miéntras mas se le quita, mas grande es ».

3 La revolucion de Portugal (1640) fué dirigida con mucha habilidad por Pinto, secretario del duque de Braganza. Este fué proclamado rei de Portugal sin el menor tumulto. Todas las ciudades del reino imitaron a Lisboa, lo mismo que las posesiones portuguesas en Africa y Asia. Los Holandeses devolvieron al nuevo rei de Portugal, Juan de Braganza, lo que habian quitado á la España en el Brasil, con excepcion de la Guayana holandesa. Son célebres las palabras con que Olivares anunció a Felipe IV la pérdida del Portugal: « Vengo a traeros, le dijo, una feliz noticia: Vuestra Majestad ha adquirido todos los bienes del duque de Braganza. Él se ha hecho proclamar rei y todas sus tierras deben confiscarse y pasar a Vuestra Majestad ».

4. La confiscacion no tuvo lugar: el Portugal se hizo reino independiente, y Olivares cayó en desgracia. A pesar de todas las pérdidas que habia hecho la monarquía española, aun le quedaban en Europa vastos Estados en 1661, tales como el Milanesado, Flándes, el Franco-Condado, Nápoles y Sicilia; pero la dominacion de España en estos países estaba fuertemente conmovida.

5. La Italia no se habia levantado de la profunda decadencia á que habia llegado en el siglo XVI. Los Españoles seguian en posesion del Milanesado y de las Dos Sicilias, y aspiraban á la adquisicion del resto del país. La conjuracion contra Venecia (1618) no tuvo otro objeto. Esta trama fué concertada por el duque de Osuna, virei de Nápoles, D. Pedro de Toledo, gobernador de Milan y el marques de Bedmar, embajador de España en Venecia. Descubierta á punto de estallar, fué castigada en los conjurados que pudieron aprehenderse. El senado, respetando en Bedmar su carácter de embajador, le hizo salir secretamente de la ciudad para ponerle á cubierto del furor popular.

6. Escapada de este peligro, Venecia siguió en estado floreciente hasta la toma de Candía. Ella sostuvo sola la guerra contra los Turcos por cerca de treinta años (1641–1669). El sitio de Candía, uno de los más memorables de que haga mencion la historia, duró cerca de veinte años, más ó ménos riguroso, hasta que cayó en poder del imperio turco en 1669. Debilitada por tan larga guerra, Venecia fué decayendo más y más hasta que dejó de existir como Estado independiente.

7. La decadencia de Génova era todavía más profunda; ella no representa papel alguno en la política europea en el siglo XVII. La Toscana, donde reinaban los Médicis, gozaba de tranquilidad; pero no tenia ya sino recuerdos de su antigua gloria. El papado se mostraba siempre celoso por las reformas útiles; pero su puesto en los negocios políticos era secundario.

8. Las Dos Sicilias comenzaban á llevar con impaciencia la dominacion española. Los Napolitanos se rebelaron en 1647, poniendo á su cabeza á un pescador, Tomas Aniello, cuyo nombre se ha cambiado en el de Masanielo. Este rei del populacho no tuvo sino algunos dias de poder, y pereció mui pronto asesinado. A esta insurreccion siguió la de Genaro Annés, jefe napolitano, que llamó al duque de Guisa entónces en Roma.

9. Este no dudó ponerse á la cabeza de los insurrectos y fué proclamado duque de la república napolitana; pero á los pocos meses (Abril de 1648) Genaro, enemistado con el duque, entregó Nápoles á los Españoles y fué sufocada la rebelion.

10. La Alemania, aniquilada por la guerra de Treinta años y dividida entre mas de cien príncipes, se encontraba entregada á influencias extranjeras y principalmente á la francesa. Mazarino se

habia aprovechado hábilmente de esa influencia para debilitar la casa de Austria. A la muerte de Fernando III (1657) pidió él la corona imperial para Luis XIV. La eleccion recayó en Leopoldo, hijo de Fernando III (Julio de 1658); pero como los príncipes del imperio temian siempre el poder austriaco, formaron la *confederacion del Rhin* que anulaba más y más la autoridad imperial.

11. La Francia se asoció (15 de Agosto de 1658) á la liga de los príncipes del Rhin y se comprometió á defenderla; pero los confederados se obligaban por su parte á no permitir el tránsito por sus Estados á tropa alguna enviada á los Países Bajos ó á cualquiera otra parte, contra el rei Cristianísimo ó sus aliados. Tal era, pues, la decadencia del imperio que los príncipes no temian coligarse públicamente contra el soberano nominal.

12. La Suecia era un reino libre cuando Gustavo Vasa rompió la union de Calmar. No se conocian en él, ni en Dinamarca y Noruega, los títulos de nobleza tan comunes en el resto de Europa. Fué el rei Erick XIV, hijo de Gustavo Vasa, quien los introdujo hácia 1561. Erick, sin embargo, no reinó con un poder absoluto, y dejó al mundo un nuevo ejemplo de la independencia de la Suecia, pues que juzgado (1569) por muchos crímenes, fué condenado á deposicion y prision perpetua.

13. Se dió la corona á su hermano Juan (1569–1592) que en vano intentó restablecer el catolicismo. Sigismundo Vasa, su hijo, fué llamado en 1587 al trono de Polonia y en 1592 reunió las coronas de Suecia y Polonia; pero como era católico fué depuesto y nombrado rei en su lugar otro de sus tres tios, tercer hijo de Gustavo Vasa, que con el nombre de Cárlos IX ocupó el trono de 1604 á 1611.

14. Gustavo Adolfo, su hijo, le sucedió y reinó de 1611 á 1632. Ya vimos cómo este célebre guerrero cayó con un puñado de soldados sobre la Alemania, conmovió el trono imperial y fué á morir en la flor de la edad en medio de sus victorias. Le sucedió su hija Cristina que llenó de admiracion á la Europa abdicando, en el colmo de la gloria, á la edad de veintisiete años (1654).

15. Su sucesor Cárlos X ó Cárlos Gustavo fué un guerrero ilustre (1654–1660) que recobró para la Suecia las provincias de Scania, Bleckingia y Aland, cedidas hacia muchos siglos á Dinamarca. Ademas, el tratado de Oliva concluido en 1660 con la Polonia, y el de Kardis (1661) con la Rusia le aseguró la Livonia, es decir, la dominacion sobre el Báltico. Así, pues, en 1661 la Suecia era la potencia preponderante en la Europa septentrional.

16. En 1571 se extinguió en Polonia la familia de los Jagellons que habia reinado con gloria en este país. La nobleza polaca se arrogó entónces el derecho de elegir los reyes y Enrique de Valois (1572–1573), Estéban Barthory (1573–1587) y Sigismun-

do Vasa (1587–1632) fueron los primeros reyes electivos. A la muerte del último fué nombrado rei su hijo Ladislao Vasa (1632–1648), en cuyo reinado comenzó, en 1637, la fatal defeccion de los Cosacos que habitaban las dos riberas del Dniester. Los señores polacos quisieron tratar á algunos Cosacos como vasallos, es decir, como siervos. Todos se rebelaron y desolaron por mucho tiempo las tierras de la Polonia. El rei les hizo la guerra sin poderlos someter. Ellos se dieron por último á la Rusia.

17. A la muerte de Ladislao, la dieta dió la corona á su hermano Juan Casimiro (1648–1668) que durante veinte años vió su reino turbado por facciones y devastado, ya por el rei de Suecia, Cárlos Gustavo, ya por los Moscovitas y los Cosacos. Disgustado del poder, Juan Casimiro abdicó en 1668, se hizo monge y murió abad de San German de los Prados.

18. Así la Polonia, aunque todavía con un vasto territorio, estaba en decadencia. El pueblo era siervo, la nobleza valiente y facciosa, los reyes electivos é impotentes; sin ciudades fortificadas y casi sin comercio. Siempre en guerra con los Suecos, los Moscovitas y los Turcos, la Polonia perpetuaba en los tiempos modernos la anarquía de la edad media. Léjos de consentir en la reforma de una constitucion viciosa, la nobleza acababa (1652) de arrancar á la debilidad de Juan Casimiro el *liberum veto* para cada noble, es decir, que uno solo podia oponerse á la voluntad de todos y paralizar las resoluciones adoptadas por la dieta. Todo esto fué causa de sus desgracias y más tarde de su ruina.

19. La Inglaterra, tan poderosa bajo Cromwell, comenzaba á ser turbada por las divisiones que durante cerca de treinta años anularon su influencia exterior. Cárlos II, príncipe débil, voluptuoso é indolente, no tardó en descontentar una gran parte de la nacion. El vendió á la Francia Mardick y Dunkerque, conquistas de Cromwell, firmó un tratado vergonzoso con la Holanda y terminó por someter la Inglaterra al querer de Luis XIV.

20. Con excepcion de la Francia, un solo país, la Holanda, se habia elevado progresivamente desde fines del siglo XVI y habia crecido en riquezas y poder. La tregua de doce años le habia conquistado la independencia. El trabajo y la sobriedad fueron los primeros guardianes de su libertad.

21. La compañía holandesa de las Indias orientales, instituida en 1602, habia doblado su capital para 1609. Llegó á tener en aquellas, ocho grandes gobiernos, con inclusion del cabo de Buena Esperanza que arrebató á los Portugueses en 1653. Al mismo tiempo que los Holandeses se establecian así en el Oriente, comenzaron á extender sus conquistas en América. La compañía de Occidente se hizo dueña de casi todo el Brasil, de 1623 á 1636. Se vió con admiracion, por los registros de la compañía, que en este corto espacio

de tiempo, habia equipado ochocientos buques, mercantes y de guerra, y quitado quinientos cuarenta y cinco á los Españoles.

22. La república de las Provincias Unidas sostuvo casi por setenta años una guerra encarnizada en los Países Bajos, en las Indias orientales y en América, y fué bastante poderosa para concluir una paz ventajosa en Munster (1648) independientemente de la Francia su aliada y mucho tiempo su protectora, sin la cual habia ofrecido no tratar.

23. En 1652 y en los años siguientes, no temió romper con la Inglaterra, á la cual igualaba en el número de buques. Su almirante Tromp no cedió al famoso Blake sino muriendo en una batalla. La Holanda auxilió en seguida (1660) al rei de Dinamarca, sitiado en Copenague por el de Suecia, Cárlos Gustavo. La flota holandesa, mandada por el almirante Obdam, batió la sueca y libró la ciudad. Así, en 1661, las Provincias Unidas tenian una de las marinas más poderosas del mundo y el primer rango entre las naciones de más tráfico mercantil.

24. Pero en medio de sus prosperidades, la Holanda tenia un principio de decadencia en los dos partidos, á la vez religiosos y políticos, que la dividian. De un lado, la aristocracia comercial que procuraba mantener la paz como el medio más seguro de que se enriqueciera la república y ella misma: del otro, los jefes militares ó estatuderes de la casa de Nassau, sostenidos por el partido democrático, que miraban la guerra como un medio de buen suceso y de poder.

25. A estas rivalidades políticas se unieron las querellas religiosas de Gomar y Herman ó Arminio sobre las cuestiones de la gracia y del libre albedrío. Mauricio de Nassau se declaró por los gomaristas, y Old-Barnevelt, gran pensionario de Holanda, por los sectarios de Arminio. Emprendida la lucha, triunfó la secta de Gomar. Barnevelt, anciano de setenta y dos años, que tanto habia servido á la república, fué decapitado (1619), y el célebre Grocio condenado á prision perpetua de que tuvo la dicha de sacarle su mujer. Otras muchas violencias cometió el partido gomarista.

26. El estatuderato prevaleció miéntras la Holanda estuvo en guerra con España; pero concluida la paz de Munster, triunfó el partido de los grandes pensionarios. En el tratado que en 1653 el gran pensionario, Juan de Witt, firmó con Cromwell, se estipuló que no habria mas estatúder. Juan de Witt que por sus talentos y virtudes adquirió una grande y justa celebridad en Europa, dirigia la república de las Provincias Unidas en 1661.

27. Este cuadro de las principales potencias de Europa prueba que la Francia ocupaba entre ellas el primer rango á la muerte de Mazarino. Habia vencido y humillado á las dos ramas de la casa de Austria; tenia por aliadas á la Suecia, la Polonia y la Holanda; y

se habia creado un partido poderoso en Italia y en el imperio de Alemania. Todo estaba, pues, preparado para el reinado glorioso de Luis XIV.

CAPITULO LXI.

LUIS XIV.

Ministerio de Colbert. — Administracion interior. — Louvois. Organizacion militar. — Guerra con España.

Tratado de Aix-la-Chapelle. — Invasion de la Holanda. Tratado de Nimega. — Conquista de Flándes y del Franco-Condado.

1. Muerto Mazarino, comenzó el gobierno personal de Luis XIV que duró cincuenta y cuatro años, aunque con faces diferentes El período de 1661 á 1683 de que se tratará en este capítulo es en el que la Francia llega á su apogeo. En el último de ese largo reinado (1683–1715) ella comienza á declinar, pero con la grandeza y majestad con que desciende al ocaso el astro que Luis XIV habia escogido por emblema.

2. Este tenia veintitres años á la muerte de Mazarino y no llamó á su consejo sino tres ministros: Miguel Le Tellier, de Lyonne y Fouquet, encargado de la hacienda, á pesar de que el rei sospechaba sus dilapidaciones. Juan Bautista Colbert recibió el encargo de vigilar la conducta del ministro y mui pronto quedaron en evidencia aquellas dilapidaciones. Fouquet fué preso en Nántes y despues de un largo juicio, condenado á destierro perpetuo y confiscacion de bienes, pena que agravó Luis XIV conmutándola en la de prision tambien perpetua en la ciudadela de Pignerol.

3. Desde la caída de Fouquet se encargó Colbert de la administracion de la hacienda. Trabajador infatigable, hombre de mármol, como lo llama Gui Patin, Colbert oponia una frente impasible á las exigencias de los cortesanos y á las quejas de los descontentos. Procedió á la reforma de la hacienda con un vigor sistemático que no entibiaron ni los libelos de sus enemigos, ni la ingratitud de aquellos para quienes trabajaba. En pocos años, Colbert pudo pagar la deuda

pública y consagrar sumas considerables al comercio, á la marina y á esas grandes construcciones que admira todavía la posteridad.

4. No se limitaron sus esfuerzos al arreglo y prosperidad de la hacienda. La administracion interior del reino, en todos los ramos, debió á su talento y laboriosidad un desarrollo y progreso admirables. Industria, comercio, marina mercante y militar, legislacion, obras públicas, ciencias, letras y artes, todo bajo su ministerio recibió mejoras de alta importancia ó estímulos bien meditados y aplicados, capaces de llevar la prosperidad de la Francia á la altura y brillo que tuvo en aquellos tiempos.

5. Su administracion firme y hábil proporcionó los medios para llevar á cabo las conquistas que han extendido el territorio de la Francia. En una palabra, ha sido el principio y la causa de las grandes cosas que inmortalizaron el reinado de su monarca é impusieron á aquella época el nombre de *Siglo de Luis XIV.*

6. Este monarca que tan largas guerras sostuvo despues, se limitó al principio á hacer respetar en todas partes el nombre frances. Habiendo sido insultado su embajador en Inglaterra por el de España (1661), exigió y obtuvo una reparacion pública y el compromiso formal por parte del gobierno español de no disputar la precedencia á los representantes de la Francia.

7. La misma altivez mostró en sus relaciones con el papa, Alejandro VII. El duque de Créquy, embajador frances en Roma, habia sido ultrajado (1662): uno de sus pajes habia sido muerto y muchos criados heridos por la guardia corsa. En satisfaccion de la ofensa la guardia fué disuelta, y el cardenal Chigi, sobrino del papa, enviado á Francia á implorar el perdon del rei. En Roma se levantó una pirámide para perpetuar el recuerdo de esta reparacion.

8. Por la misma época compró á la Inglaterra (1662) en seis millones, moneda de aquel tiempo, á Mardick y Dunkerque: hizo que la nobleza francesa fuese á defender la Cristiandad que parecia amenazada por los Turcos (1664) y tomase parte en la victoria de San Gotardo, á orillas del Raab; y que cuatro mil auxiliares franceses contribuyeràn á la victoria de Villaviciosa (1665) que aseguró la independencia de Portugal y afirmó sobre el trono la casa de Braganza.

9. En guerra la Inglaterra con las Provincias Unidas, la Francia, aunque aliada de la Holanda, las dejó aniquilarse en la contienda y se aprovechó de sus desastres para fortificar su marina. Luis XIV pensaba ya en conquistas y se preparó organizando sus ejércitos de tierra y mar.

10. Esta organizacion hizo rápidos progresos, especialmente desde la entrada de Louvois al ministerio. El fué asociado en 1666 á su padre Le Tellier que hacia muchos años tenia á su cargo el departamento de la guerra. Mejoras de toda especie recibió el ejérci-

to frances y nunca fué más honrada la carrera de las armas. El uso de la bayoneta se introdujo por este tiempo, en lugar de la pica con que la suplia la infantería.

11 Si se añade que la Francia contaba entónces entre sus generales a Turena y Condé, ya célebres por gloriosas campañas, y á Vauban que construyó ó reparó ciento cincuenta plazas fuertes y organizó el cuerpo de ingenieros, se tendrá una idea de los recursos preparados para las conquistas que meditaba Luis XIV. La muerte de su suegro Felipe IV (1665) le proporcionó mui pronto ocasion para emprenderlas.

12. Por esa muerte la corona de España pasó á Cárlos II nacido de un segundo matrimonio. Luis XIV, casado con María Teresa que aquel monarca español habia tenido en su primer matrimonio, pretendió que á ella debian darse los Países Bajos españoles (Bélgica) en virtud del *derecho de devolucion*. Se llamaba así el que regia en Flándes en las sucesiones privadas, por el cual las hijas del primer matrimonio tenian preferencia sobre los hijos del segundo.

13. En vano se objetó que el *derecho de devolucion* no podia aplicarse á la corona: Luis XIV entró en Flándes (1667) á la cabeza de treinta y cinco mil hombres y su campaña no fué mas que una marcha triunfal. Todas las ciudades le abrieron sus puertas sin resistencia ó cedieron al empuje del ejército frances. El rei, á causa del invierno, regresó de Flándes y dió espléndidas fiestas en San German.

14. Pero sin que lo detuviera la estacion, emprendió inmediatamente la conquista del Franco-Condado que llevó á cabo en ménos de veinte dias (Febrero de 1668). Entónces se alarmaron algunas potencias y la Holanda, Suecia é Inglaterra se coligaron para oponerse al rei de Francia. Esta *triple alianza* lo decidió á concluir la paz de Aix-la-Chapelle (2 de Mayo de 1668). El Franco-Condado fué devuelto a la España; pero la Francia retuvo á Lila y demas plazas que componen el territorio llamado despues Flándes francesa.

15. Luis XIV resolvió vengarse de los Holandeses á quienes atribuia el obstáculo que habia detenido su marcha victoriosa. Despues de haber logrado separar de la Holanda á Suecia é Inglaterra, le declaró la guerra en 1672 por fútiles pretextos. Sobre todo habia irritado al monarca frances una medalla en que se representaba al burgomaestre de Amsterdam deteniendo el sol, emblema de aquel, con esta inscripcion: *In conspectu meo stetit sol (el sol se paró en mi presencia)*.

16. Luis XIV, con un ejército de más de cien mil hombres y teniendo bajo sus órdenes á Condé, Turena, Luxemburgo y Vauban, se dirigió al Rhin que pasó sin grandes dificultades Rechazó las ventajosas condiciones de paz que le propusieron los Holandeses, rechazo que forzó á las Provincias Unidas á una resistencia heróica. En-

furecido el pueblo, degolló (1672) al célebre Juan de Witt que habia pedido la paz: su hermano Cornelio tuvo igual suerte.

17. El príncipe de Orange, más tarde Guillermo III de Inglaterra, fué nombrado estatúder y tomó las medidas necesarias para asegurar la independencia de las Provincias Unidas. Él formó una liga formidable contra Luis XIV, quien tuvo que regresar á Francia. Poco despues salieron de Holanda las tropas que habia dejado en este país (1673).

18. Amenazada luego la Francia por la coalicion de tantos soberanos, emprendió la guerra de 1673 á 1678 en que tanto se distinguieron sus ejércitos y generales. Condé tuvo la gloria de vencer al príncipe de Orange (1674) en Senef (Hainaut); pero esta fué su última gran batalla. Turena por su lado se ilustró en el Palatinado y la Alsacia. Se preparaba para una brillante campaña en que tenia por adversario á Montecuculli, cuando un cañonazo tirado al acaso puso término á su gloriosa carrera en Salzbach el 27 de Julio de 1674.

19. La muerte de este grande hombre cambió completamente la situacion de los negocios. Condé, enviado á sustituirle en el mando del ejército, solo pudo mantenerse á la defensiva y proteger la Alsacia. A poco se retiró á Chantilly y no tomó más parte en las operaciones militares. Sin embargo, la Francia, aunque privada de estos dos generales, continuó adquiriendo ventajas, en el curso de estas campañas.

20. La guerra marítima, en que tanto se distinguió Abraham Duquesne, nacido en Dieppe (1610), no fué ménos gloriosa. Tuvo por adversario al célebre almirante holandes Ruyter sobre quien alcanzó muchas ventajas, y por último triunfó de él en una batalla decisiva cerca de Catana, en la cual Ruyter salió mortalmente herido. La flota española fué destruida en otro combate.

21. Los triunfos de Duquesne y las ventajas obtenidas en tierra por los ejércitos franceses determinaron la liga á firmar la paz de Nimega (1678). La Francia conservaba el Franco-Condado y la Flandes. La Alemania le hacia entrega de Friburgo que le aseguraba el paso de la Selva Negra. La Holanda recobraba todas sus posesiones, así como el aliado de Luis XIV, el rei de Suecia, cuyos Estados habian sido invadidos por el elector de Brandeburgo y por el rei de Dinamarca.

22. Fué sobre todo durante la guerra de Holanda que se hizo preponderante la influencia de Louvois y que, para desgracia de la Francia, triunfó sobre la de Colbert. Por mucho tiempo habia procurado el rei mostrarse imparcial con estos ministros rivales; y si la influencia de Colbert disminuyó en sus últimos años y sus servicios no tuvieron la debida recompensa, él conservó no obstante un poder considerable hasta su muerte en 1683.

23. Louvois, una vez libre de este rival, dispuso de toda la autoridad que ejerció muchas veces en mal del país, excitando la pasion del rei por suntuosos monumentos y precipitándole en locos y ruinosos gastos. Lo más funesto fué que para hacerse necesario provocó nuevas guerras y coaliciones que al fin debilitaron las fuerzas de la Francia y produjeron la decadencia del glorioso reinado de Luis XIV.

24. Este podia arrostrar los esfuerzos de esas ligas miéntras pudiera estar seguro de la Inglaterra; pero la revolucion de 1688, quitándole esta aliada y colocando á Guillermo III á la cabeza de las coaliciones europeas, preparó su decadencia. Veamos, pues, ántes de referir los sucesos del último período del reinado de Luis XIV, lo que habia tenido lugar en Inglaterra desde la época de la restauracion de los Estuardos hasta que por la revolucion de 1688 ocupó el trono el príncipe de Orange.

CAPITULO XLII.

Restauracion de Cárlos II. — Jacobo II. — Revolucion de 1688.

1. La restauracion de los Estuardos (1660) se realizó por un movimiento nacional que habia provocado el odio á la tiranía militar. Cárlos II mismo se admiró del suceso, y al ver la multitud que le acogia con demostraciones de entusiasmo, dijo á los que le rodeaban: « Creo, en verdad, que ha sido falta nuestra el no haber venido mucho ántes ». Pero ese entusiasmo duró poco.

2. El ministerio que compuso Cárlos II, entre cuyos miembros el más eminente era el canciller Hyde, más conocido con el nombre de lord Clarendon, se ocupó ménos de borrar las huellas de la pasada discordia y de dar un carácter nacional al gobierno del rei, que de satisfacer venganzas políticas. Fueron perseguidos los regicidas, ensañándose el espíritu reaccionario aun contra los cadáveres de los que habian muerto. Los de Cromwell, de Ireton y de Bradshaw fueron exhumados y arrojados á un muladar.

3. El ministerio, por lo demas, no hacia otra cosa que respetar la opinion pública en estas tristes represalias. El parlamento reunido en

1662 era mas ardiente en su realismo que el rei y los ministros, y su celo tuvo que ser templado por la moderacion de Clarendon. La mayor parte de las leyes que sancionó se resentian del espíritu de reaccion dominante. El persiguió á los *no conformistas*, puritanos, presbiterianos, independientes, que no se sometian á la liturgia anglicana.

4. Al mismo tiempo iba creciendo la impopularidad del gobierno. La venta á Luis XIV de Dunkerque y Mardick (1662): una guerra desgraciada con la Holanda en la que Ruyter despues de triunfar de los Ingleses llegó á quemar sus buques á la vista de Lóndres; y luego el desventajoso tratado de Breda (1667), que terminó esta guerra, llevaron al colmo el descrédito del ministerio. Entónces todas las calamidades públicas se le atribuyeron. La peste de 1666 y el incendio que el año siguiente devoró parte de Lóndres vinieron á ser armas para atacarlo. Clarendon, objeto principal de las acusaciones del descontento general, fué condenado á destierro perpetuo (1667) y se retiró al continente.

5. Caído Clarendon, Guillermo Temple logró dar mejor direccion á la política inglesa haciendo entrar á Cárlos II en la *triple alianza* (1668) contra Luis XIV; pero esto no duró mucho tiempo. Por el tratado secreto de Douvres (1670) el rei de Inglaterra se comprometió á sostener los intereses de la Francia y abrazar el catolicismo en oportunidad favorable. Luis XIV, por su parte, le ofrecia subsidios que le permitiesen prescindir del parlamento.

6. El gobierno inglés se componia entónces de ministros corrompidos y se le llamó la *cábala (cabal)*, porque las cinco iniciales de sus nombres formaban esta palabra que caracterizaba su política. Solo dos de estos ministros conocian todos los artículos del tratado de Douvres; pero toda la *cábala* estaba dispuesta á seguir al rei en su desacreditada política. Cuando en 1672 Luis XIV declaró la guerra a la Holanda, Cárlos II se unió á él á pesar de la oposicion del parlamento.

7. Un incidente vino aun á suscitarle el descontento de una poblacion fanática. El duque de York, su hermono, abrazó abiertamente el catolicismo y Cárlos II publicó la *declaracion de indulgencia* que acordaba una verdadera tolerancia religiosa. El parlamento (1673) se mostró mui irritado contra la medida y votó el bill del *Test* (piedra de toque), por el cual se exigia que todos los funcionarios públicos comulgasen en las iglesias protestantes, declarando que no creian en la trasustanciacion El duque de York renunció al cargo de grande almirante de Inglaterra para no someterse al *Test*. La *cábala* se disolvió. El rei concluyó la paz con Holanda (1674) y pareció querer adoptar una política más nacional.

8. Confió principalmente la direccion del gobierno á lord Danby, hostil á la Francia y al catolicismo, con lo cual lisonjeaba dos de las

más ardientes pasiones de los Ingleses. Entónces tuvo lugar (1678) la escandalosa acusacion de Tito Oates contra los católicos, de que habian asesinado á uno de los magistrados de Lóndres. A pesar de su manifiesta inocencia, muchos fueron condenados á muerte; pero esta vergonzosa concesion á pasiones inicuas no evitó á lord Danby la caída y el ser encerrado en la Torre.

9. Cárlos II escogió entónces (1678–1679) en la oposicion un ministerio que mui pronto se vió entregado á las divisiones que fomentaba aquel. Sin embargo, en medio de estas miserables intrigas fué votado el bill del *habeas corpus* (26 de Mayo de 1679) destinado á proteger la libertad individual y que dió nueva sancion á una de las más viejas libertades inglesas garantizadas por la *gran carta*. La abolicion de la censura y la libertad de imprenta datan de la misma época.

10. El ministerio sufrió modificaciones por la retirada de Essex que llegó á convencerse de que el rei no obraba con lealtad y de que no podian triunfar los proyectos de la oposicion. El rei dejó á algunos de los antiguos ministros y llamó á otros celosos de la autoridad monárquica, como Lorenzo Hyde, hijo de lord Clarendon. Un nuevo parlamento se reunió en 1680.

11. La lucha habia sido mui viva entre los partidarios de los Estuardos y los de la oposicion. Fué entónces que se adoptaron como calificativos de partido dos expresiones injuriosas que desde esa época han quedado en el lenguaje parlamentario de la Gran Bretaña, las palabras *whig* y *tory*. La primera era un término escoces empleado para designar á los bandidos; la segunda tenia el mismo sentido en irlandes. Se llamó desde luego *whigs* á los miembros de la oposicion que pedian la exclusion del duque de York, y *torys* á los defensores de los Estuardos.

12. En lo sucesivo se han llamado *whigs* á los Ingleses que reclaman reformas progresivas en la constitucion, y *torys* á los que quieren conservarla sin cambiamientos. Los primeros se inclinan hácia la autoridad parlamentaria; los segundos sostienen la prerogativa real. Los unos se apoyan en la aristocracia comercial, los otros en la territorial; pero ambos partidos se han mostrado animados de un celo ardiente por la prosperidad de la Inglaterra y siempre prontos á sacrificar sus pasiones á los intereses nacionales.

13. Reunido el parlamento, la cámara de los comunes adoptó el bill que excluia al duque de York, como católico, de la sucesion á la corona. Los lores rechazaron el bill y Cárlos II se apresuró á disolver este tercer parlamento (1681). El que convocó luego, apénas duró algunos dias. Se resolvió entónces á gobernar sin parlamento, con el auxilio de los subsidios que le suministraba Luis XIV. Algunas conspiraciones turbaron esta última parte de su reinado y costaron la vida á antiguos ministros, como Essex que se mató en la

Torre y Russel que pereció en el cadalso. Cárlos II murió en 1685, pasando la corona á su hermano el duque de York, que tomó el nombre de Jacobo II.

14. Al subir este al trono quiso inspirar confianza á los protestantes ofreciendo respetar la religion dominante. Así, el primer parlamento que convocó, favorable á la realeza, votó impuestos considerables para toda la vida de Jacobo y leyes especiales para protegerle contra las conspiraciones. Jacobo temia sobre todo al duque de Monmouth, quien en efecto se rebeló al mismo tiempo que sublevaba la Escocia el duque de Argyle. Ambos fueron vencidos y decapitados.

15. La victoria sobre los conspiradores afirmó al rei que luego comenzó á manifestar proyectos peligrosos á las libertades inglesas. Por otra parte, hizo celebrar públicamente las ceremonias de su culto en el palacio de White-Hall, con lo que arrojó en la oposicion al clero anglicano ligado estrechamente con la aristocracia.

16. Comenzó entónces la grande agitacion que preparó la crísis de 1688. El nacimiento del príncipe de Galles contribuyó á hacerla estallar, porque al tener lugar, los jefes de la aristocracia se apresuraron á excitar á Guillermo de Nassau, casado con una hija de Jacobo II, á que se dirigiera á Inglaterra.

17. El príncipe de Orange, ilustre ya por haber defendido la Holanda contra Luis XIV, habia preparado una flota so pretexto de hacer la guerra á la Francia. Se embarcó en ella con diez y seis mil hombres y se dirigió á Inglaterra. En los estandartes se leia: *Por la religion protestante* y *la libertad inglesa*. La divisa: *Yo mantendré*, anunciaba el proyecto de garantizar los privilegios religiosos y políticos de la Gran Bretaña. Él fué acogido con entusiasmo por la mayor parte de la nacion cuando desembarcó en Torbay el 5 de Noviembre de 1688.

18. Jacobo II no intentó defender su corona, ni lo habria podido: todos le abandonaron. Viéndose atacado y perseguido por uno de sus yernos y traicionado por el otro, el príncipe de Dinamarca; teniendo en su contra á sus dos hijas, á sus propios amigos; y odiado de los súbditos mismos que aun sostenian su causa, desesperó de su fortuna. Aprovechándose de la libertad que se le daba para abandonar el reino, fué á buscar un asilo en Francia. Luis XIV le acogió con magnífica hospitalidad.

19. La revolucion de 1688, realizada con tanta rapidez y facilidad, marca la época de la verdadera libertad en Inglaterra. La nacion, representada por su parlamento, fijó los límites tan largo tiempo disputados, de los derechos del rei y de los del pueblo. Guillermo, aceptado y ratificado que hubo estas condiciones, por la célebre *declaracion de los derechos*, fué proclamado rei de Inglaterra juntamente con su mujer María, hija de Jacobo II. La *declaracion de*

los derechos no fué una constitucion nueva, sino una simple confirmacion, desarrollada, de las antiguas libertades inglesas.

20. Guillermo de Nassau, desde entónces Guillermo III, se afirmó en el trono haciéndose jefe de las coaliciones europeas contra Luis XIV y volviendo á la Inglaterra el papel glorioso que habia representado bajo Isabel. Él perseveró en esa política hasta su muerte (1702), y la reina Ana, su cuñada, que reinó despues, de 1702 á 1714, siguió la misma conducta. Durante estos dos reinados creció rápidamente la prosperidad del país. El banco de Lóndres, creado por Guillermo III, contribuyó mucho á facilitar las relaciones comerciales.

CAPITULO XLIII.

LUIS XIV.

Revocacion del edicto de Nántes.
Su política respecto á la Inglaterra.— Sus últimas guerras.
Tratados de Utrecht y de Rastadt.

1. Entre las causas que produjeron la ruptura de Francia con Inglaterra una de las principales fué la revocacion del edicto de Nantes y la persecucion dirigida contra los protestantes. Louvois creyó afirmarse en el poder convirtiéndolos al catolicismo; y lo trató de alcanzar con la impetuosidad de su ambicion y la dureza de su carácter. Las *dragonadas* fueron obra de este ministro.

2. Por lo demas, es preciso reconocer que en esta época la opinion pública, manifestada por órganos respetables, aplaudia una medida que se consideraba como útil y nacional. Madama de Sévigné y la Bruyère, lo mismo que Bossuet y Fléchier aprobaron la revocacion del edicto de Nántes. Luis XIV no hizo más que seguir la opinion de su tiempo cuando por edicto de 22 de Octubre de 1685 revocó los privilegios consagrados por el de Nántes.

3. Pronto se palparon las funestas consecuencias de esta medida. Los protestantes llevaron al extranjero su industria y sus riquezas, y excitaron con sus quejas una indignacion general contra el rei

de Francia. Este se creia siempre seguro de la Inglaterra, pues que pensionaba á Jacobo II como ántes á su hermano Cárlos II, y anulaba la influencia de aquel país fomentando la division entre los reyes y los parlamentos.

4. Semejante política habia logrado paralizar los esfuerzos de la Inglaterra y mantenerla dependiente de la Francia; pero realizada la revolucion de 1688 que derribó del trono á los Estuardos, pudo la primera sacudir el yugo que la tenia sometida á la segunda. Esa revolucion hizo de Guillermo III el jefe y alma de las coaliciones dirigidas contra la Francia.

5. En efecto, Guillermo III armó contra Luis XIV al emperador Leopoldo, al rei de España Cárlos II, al papa Inocencio XI, al rei de Dinamarca y al duque de Saboya Victor Amadeo que por diferentes motivos querian abatir á la Francia. Luis XIV dió entónces á Jacobo II una flota y un ejército para que desembarcara en Irlanda (1689). Luego le envió refuerzos con el almirante Tourville, uno de los más ilustres sucesores de Duquesne, quien ganó la batalla naval de Dieppe (1690) sobre las flotas inglesa y holandesa reunidas; pero este mismo año fué derrotado Jacobo por el rei Guillermo en la batalla de Drogheda ó de la Boyne, y Tourville en la naval de la Hogue (Mancha) con lo que se perdió definitivamente la Inglaterra para Jacobo II y Luis XIV. El principal teatro de la guerra pasó entónces del mar al Rhin, Bélgica é Italia.

6. En las riberas del Rhin, Louvois habia hecho devastar el palatinado con una barbarie que irritó á toda la Alemania. En los Países Bajos, el mariscal de Luxemburgo, amigo y discípulo del gran Condé, alcanzó las tres victorias de Fleurus (1690), de Steinkerque (1692) y de Nerwinden (1693). Sin embargo, ellas produjeron pocos resultados. Guillermo III como su abuelo Guillermo el Taciturno, era desgraciado en las batallas, pero admirable en las retiradas. El disputó palmo á palmo los Países Bajos á Luxemburgo y muerto este gran general (1695), recobró la mayor parte de las ciudades conquistadas por los Franceses.

7. En Italia dirigia las operaciones del ejército frances el mariscal Catinat. Tan metódico como impetuoso era Luxemburgo, guardaba la calma de un filósofo en medio de los combates. El hacia recordar á Turena como Luxemburgo á Condé. Sus triunfos hicieron á Víctor Amadeo firmar con Luis XIV el tratado de Turin (1696) por el cual recobró sus Estados y casó una de sus hijas con el duque de Borgoña, nieto del rei de Francia; y este tratado determinó á los demas coligados á firmar la paz.

8. En consecuencia se celebró (1697) el tratado de Ryswick, desventajoso para la Francia, aunque en la guerra habia obtenido muchos triunfos. Luis XIV reconoció por rei legítimo de Inglaterra á Guillermo III que hasta entónces habia tratado de usurpador

y tirano: devolvió muchas de sus conquistas, y se obligó á destruir una parte de las fortificaciones hechas por Vauban.

9. Para explicar cómo el rei de Francia se resignó á un tratado tan desventajoso, se ha dicho que él pensaba desde esta época en la sucesion de España, cuyo rei Cárlos II anunciaba un próximo fin, con su quebrantada salud. En efecto, no mucho tiempo despues murió (1700) dejando un testamento en que instituia por heredero al duque de Anjou, nieto de Luis XIV.

10. El testamento no fué aceptado sino despues de una discusion solemne, en la cual el rei oyó los pareceres de sus consejeros sin pronunciarse. Pesadas luego las distintas opiniones, proclamó la aceptacion, y al despedirse de su nieto le dirigió las célebres palabras: *Adios, hijo mio; ya no hai Pirineos.*

11. Aceptar la sucesion de España era provocar una coalicion de la Europa que no podia ver sin inquietud pasar tantos Estados á un nieto de Luis XIV. Sin embargo, Felipe V fué reconocido por la mayor parte de las potencias: solo el Austria se armó inmediatamente para sostener los derechos del archiduque Cárlos y declaró la guerra á Luis XIV, que léjos de procurarse aliados se los proporcionó imprudentemente á aquella potencia.

12. En efecto, reservó por una cédula real los derechos de su nieto á la corona de Francia, cuando segun el testamento de Cárlos II esta no podia unirse á la de España. Hizo ocupar las plazas de los Países Bajos españoles por guarniciones francesas, lo que lanzó á la Holanda en el partido del Austria. En fin, á la muerte de Jacobo II (1701) reconoció por rei de Inglaterra á su hijo Jacobo III, provocando á Guillermo III á ponerse á la cabeza de una nueva coalicion contra la Francia. Inglaterra, Austria y Holanda formaron la primera liga, á la que accedieron luego Prusia, Portugal y la Saboya.

13. La guerra principió con ventajas para la Francia. Miéntras que Catinat y Vendôme hacian frente á los Austriacos en Italia, el mariscal Villars se distinguia por brillantes triunfos en Alemania. Pero reemplazado con Tallard y Marsin, cuando los enemigos eran mandados por generales hábiles como el inglés Marlborough y el príncipe Eugenio de Saboya, mui luego tuvieron reveses las armas francesas.

14. Tallard y Marsin sufrieron una espantosa derrota (1704) en las mismas llanuras de Hochstedt en que Villars habia batido á los imperiales. Como consecuencia de este desastre fué necesario evacuar la Alemania. El mariscal Villeroi fué batido en 1706 por Marlborough en Ramillies (Brabante meridional) perdiendo cerca de veinte mil hombres. Luis XIV solo dijo á Villeroi cuando le vió: « Señor mariscal, no podemos ser felices á nuestra edad ». Vendôme, llamado de Italia, tomó el mando del ejército de Bélgica.

15. Despues de su partida, el de Italia mandado por Marsin, fué completamente vencido por el príncipe Eugenio (1706). Los Franceses tuvieron que evacuar la Italia como anteriormente la Alemania. En España no era más favorable la situacion. Todo parecia aquí tan desesperado que Felipe V pensó retirarse á la América; pero Berwick, hijo natural de Jacobo II, ganó en 1707 la batalla de Almanza que volvió el reino de Valencia á Felipe V.

16. Mejoradas las cosas en España, Berwick fué á unirse con Vendôme en Flándes, ambos bajo las órdenes del duque de Borgoña, nieto de Luis XIV. Ellos fueron batidos en Oudenarde (1708) por Eugenio y Marlborough. Los Franceses replegaron sobre Lila que fué sitiada por los imperiales. El mariscal de Boufflers la defendió con heroismo, pero al fin tuvo que capitular.

17. Debilitada y amenazada la Francia sobre las fronteras mismas, Luis XIV pidió en vano la paz. Aquellos enemigos que tantas veces habia vencido quisieron humillarlo hasta el punto de exigirle, entre otras condiciones, la de que destronase él mismo á su nieto. « Si es necesario hacer la guerra, respondió él, prefiero hacerla á mis enemigos que á mis hijos ». Dirigió luego un llamamiento á la nacion que se mostró digna de la magnanimidad de su rei.

18. Villars detuvo á los enemigos (1709) en la jornada mortífera é indecisa de Malplaquet (departamento del norte). Una herida forzó al mariscal á dejar el campo de batalla sembrado de cerca de treinta mil muertos ó heridos. A partir de esta época muchas circunstancias reanimaron la Francia que se encontraba en una posicion casi desesperada.

19. Vendôme alcanzó en España (1710) la brillante victoria de Villaviciosa é hizo acostar á Felipe V sobre un lecho de banderas. La Holanda, dirigida por el gran pensionario Heinsius, y la Inglaterra por los torys, dejaron de sostener los pretensiones del Austria y oyeron las proposiciones de Luis XIV. En fin, la victoria de Denain, alcanzada por Villars sobre el príncipe Eugenio (24 de Julio de 1712), determinó la conclusion de la paz.

20. Esta fué firmada en Utrecht (1713) por la Francia, la España, la Inglaterra y la Holanda. Al siguiente año, el Austria, á quien Villars habia causado nuevos reveses, concluyó el tratado de Rastadt.

21. La Francia abandonaba á los Ingleses la isla de Terranova y la Acadia. Felipe V quedaba con la España y sus colonias; pero dejaba á los Ingleses Gibraltar y Menorca. El Austria obtenia la Bélgica, el Milanesado, Nápoles y Cerdeña. Víctor Amadeo la Sicilia con el título de rei. Se reconocian tambien en estos tratados el reino de Prusia, nuevamente establecido, el noveno electorado instituido en Alemania en favor de la casa de Hanover y los derechos de esta á la sucesion de Inglaterra.

22. Luis XIV sobrevivió poco á los tratados de Utrecht y de Rastadt. El habia visto bajar á la tumba á casi todos los hombres que habian hecho la gloria de su reinado: su familia misma habia desaparecido herida por la muerte. El rei que habia soportado todas estas desgracias con firmeza no veia ya cerca de sí más que á un niño de cuatro años, de una salud débil. La Francia estaba amenazada de una minoría durante la cual tocaria la regencia al duque de Orleans.

23. Luis XIV quiso limitar una autoridad de que habria podido abusar el duque de Orleans é instituyó por su testamento un consejo de regencia. Murió al año siguiente (1º de Setiembre de 1715) á los setenta y siete años de edad y setenta y dos de reinado, despues de haber dirigido sabios consejos al niño que iba á sucederle.

CAPITULO XLIV.

Ojeada sobre el siglo XVII. Progreso de las ciencias, las letras y las artes.

1. El siglo XVII no brilló ménos por las conquistas del espíritu humano que por esos hechos gloriosos que en la carrera de las armas inmortalizaron tantos nombres. La Francia, sobre todo, produjo en aquellos tiempos tal número de hombres sobresalientes en todos los ramos del saber humano que parece imposible tanta fecundidad en una sola época y en un solo país.

2. Las ciencias morales recibieron de Descartes y de su escuela un impulso poderoso. El enseñó á los filósofos á estudiarse á sí mismos. Malebranche, exagerando su sistema, escribió sin embargo páginas notables sobre la *Investigacion de la verdad.*

3. Locke daba en Inglaterra una nueva direccion á los estudios filosóficos y políticos. El publicó en 1690 su *Ensayo sobre el entendimiento humano* en que se encuentra en gérmen la filosofía materialista del siglo XVIII; pero estaba léjos de admitir todas las consecuencias que un dia debian sacarse de su doctrina. Su *Ensayo sobre el gobierno civil*, publicado el mismo año, es una obra en que se propuso justificar la revolucion de 1688. Reconoce el principio de que la soberanía reside en la nacion.

4. Muchos descubrimientos importantes en las ciencias naturales datan de esta época. Descartes es el inventor del ramo de las matemáticas llamado *análisis*. Torricelli y Pascal demostraron la pesantez del aire. Galileo habia descubierto las leyes de la caída de los cuerpos y el movimiento de la tierra; Newton reconoció la atraccion y determinó sus leyes.

5. La Academia de las ciencias fué instituida por Colbert en 1666. Este ministro llamó á Francia al Italiano Cassini, al Holandes Huyghens y al Danes Roëmer. Huyghens descubrió el anillo y uno de los satélites de Saturno y Cassini los otros cuatro; Roëmer la velocidad de los rayos solares. Se debe á Huyghens, si no la invencion de los relojes de péndola, al ménos los verdaderos principios de la regularidad de sus movimientos.

6. Su discípulo Papin fué uno de los primeros que enseñó el poder del vapor. La geografía recibió admirables desarrollos. Apénas construido el Observatorio, comenzaron Cassini y Picard una meridiana, en 1669. Esta fué continuada en 1683 hácia el Norte por Lahire, y Cassini la prolongó en 1700 hasta la extremidad del Rosellon. Físicos enviados á Cayena en 1672 dieron el primer conocimiento del aplastamiento de la tierra que ha sido demostrado por Newton.

7. En 1700 Tournefort fué á recoger en el Oriente plantas que enriquecieron el jardin Real (hoi jardin de las Plantas). Los viajes de Chardin á la Persia, de Bernier y de Tavernier á las Indias, estimulados por Luis XIV, disiparon errores y añadieron conocimientos positivos.

8. El progreso de las letras fué admirable en aquella época. La prosa francesa fué perfeccionada por una multitud de escritores de primer órden. Las *Provinciales* de Pascal son consideradas como la primer obra maestra de esa prosa. Las *Máximas* de La Rochefoucauld enseñaron á encerrar el pensamiento en un giro vivo, preciso y delicado.

9. La elocuencia sagrada tuvo oradores como Bossuet, Bourdaloue y Massillon. El primero fué ademas historiador, teólogo, controversista de primer órden. Su *Discurso sobre la historia universal* no tuvo modelo, ni ha tenido imitadores.

10. La historia quedó inferior á la elocuencia. Si se exceptúa la citada obra de Bossuet que ella misma no pertenece á la historia propiamente dicha, no se encuentran en este género sino obras de un mérito secundario. Mezeray que escribió la *Historia de Francia*, Saint-Real la *Conjuracion de Venecia*, el cardenal de Retz y Saint-Simon sus *Memorias*, son los escritores faanceses de esta época más notables en el género histórico.

11. Los *Caractéres* de La Bruyère pueden considerarse como una produccion de una especie única. Tambien el *Telémaco* del in-

mortal Fenelon es de un género que no conoció la antigüedad. Se creyó ver en esta obra singular, poema y novela á un mismo tiempo, una crítica indirecta del gobierno de Luis XIV. Discípulo y amigo de Bossuet, Fenelon llegó á ser despues su rival y su adversario. Las *Cartas* de Madama de Sévigné son de una gracia y originalidad admirables.

12. Jamas la poesía francesa ha llevado á mayor perfeccion el gusto y la inspiracion. Corneille, Racine, Molière, La Fontaine y Boileau, han dado los modelos de la tragedia, la comedia, la fábula y la epístola en verso. « Era, dice Voltaire, una época digna de la atencion de los tiempos futuros aquella en que los héroes de Corneille y de Racine, los personajes de Molière, las sinfonías de Lulli, la elocuencia de Bossuet y de Bourdaloue, se hacian oir de Luis XIV, de Enriqueta de Inglaterra, tan célebre por su gusto, de un Condé, un Turena, un Colbert, y de esa multitud de hombres superiores que aparecieron en todo género. No volverá ese tiempo en que un La Rochefoucauld, despues de conversar con un Pascal y un Arnauld, vaya al teatro de un Corneille ».

13. Las artes, música, arquitectura, pintura, escultura, hicieron en el siglo XVII progresos no ménos rápidos que las ciencias y las letras. Paris y la Francia debieron á Luis XIV, segundado por Le Nôtre, Mansard y Perrault, las magnificencias de Versailles y Marly, y las muchas obras monumentales que entónces se hicieron en Paris.

14. La pintura francesa produjo en esta época sus obras maestras. El Poussin imitó la belleza ideal de las escuelas italianas. Lesueur compitió con él. Lebrun igualó á los Italianos en el diseño y la composicion. Eran dignos de figurar al lado de Lebrun pintores como Rigaud, Mignard, Noël Coypel y Jouvenet. La escultura tuvo celebridades como Girardon, Coysevox y Puget.

15. El cuadro demasiado rápido que se acaba de trazar basta para justificar lo que Voltaire dijo del siglo XVII: « Será difícil que sea excedido; y si lo es en algunos géneros, será siempre el modelo de las edades más felices que él haga nacer ».

CUARTA EPOCA.

(1715-1789.)

CAPITULO XLV.

FRANCIA.

La regencia y Luis XV. — Law. — Ministerio de Fleury. Guerra de la sucesion de Austria y de Siete años.—Tratado de Paris. Pérdida de las colonias francesas.

1. Luis XV, bisnieto de Luis XIV, subió al trono á la edad de cinco años. Era hijo del duque de Borgoña y de Adelaida de Saboya, tan célebre por las gracias de su persona y de su espíritu. Su reinado se divide en dos épocas: la regencia del duque de Orleans (1715–1722) y el gobierno del rei ó mas bien de sus ministros Fleury, Bernis, Choiseul y Aiguillon (1722–1774).

2. El parlamento de Paris anuló el testamento de Luis XIV y dió á Felipe de Orleans la plenitud del poder real. La pereza, la indolencia, el escepticismo y la corrupcion cambiaron en defectos las buenas cualidades del regente. Recibió la hacienda pública en mui mal estado, y amigo de novedades, prestó oido al sistema de un escoces llamado Law que se proponia sustituir los valores metálicos con un papel-moneda de curso en todo el reino.

3. En 1716 se fundó un banco basado en los principios de Law con seis millones de capital representado en mil doscientas acciones de cinco mil libras cada una. A este se agregó luego la *Compañía de Occidente* que se proponia la explotacion de las minas de la Luisiana, sobre las riberas del Misisipí. Todo al principio fué halagador; pero luego la inundacion de papel trajo una espantosa bancarrota y la ruina de muchas familias. Law huyó á Venecia dejando la hacienda de Francia más desordenada que nunca.

4. Estos sucesos habian dado á los enemigos del duque de Orleans alguna esperanza de arrebatarle el poder. Formóse al efecto una conspiracion en que entraban los príncipes legitimados (hijos bastardos de Luis XIV) y el embajador de España. El cardenal Alberoni, ministro de Felipe V, era el fautor de la trama. La descubrió Dubois, antiguo preceptor del duque de Orleans, y fué castigada (1718). La Francia, Inglaterra, Holanda y Austria, formaron luego la *cuádruple alianza* contra España que fué vencida en la guerra que se siguió.

5. Por el tratado de Madrid (1720) se estipuló la caída del ministro Alberoni y la cesion de la Sicilia al emperador. Se dió en cambio al duque de Saboya la Cerdeña de que se hizo un reino. Poco despues (1722) Luis XV fué proclamado mayor. En 1726 llamó al ministerio al cardenal de Fleury, habiendo ántes gobernado con Dubois y el duque de Orleans, muertos en 1723, y con el duque de Borbon que no mostró habilidad ni humanidad en su corta administracion.

6. Fleury llegó al ministerio de setenta y tres años. Grandes fueron sus esfuerzos por reconciliar los partidos en el interior y mejorar con una economía arreglada y perseverante el estado de la hacienda. El primer suceso que turbó la paz de su largo ministerio fué la guerra de sucesion de Polonia (1733) terminada por la paz de Viena en 1738. Por este tratado el emperador Cárlos VI abandonó las Dos Sicilias al infante D. Cárlos, hijo de Felipe V, que se habia coronado en Palermo en 1735. Estanislao Leczinski, suegro del rei de Francia, perdió definitivamente la Polonia y recibió el ducado de Lorena que á su muerte debia pasar á la Francia. Fleury deseaba mantener la paz restablecida en 1738; pero algunos años más tarde se dejó arrastrar á la guerra de sucesion de Austria en que la Francia no tenia interes directo.

7. Cárlos VI habia muerto en 1740, despues de haber hecho firmar á las principales potencias de Europa la *pragmática* que garantizaba á su hija María Teresa la sucesion íntegra de la monarquía austriaca. Pero esta pragmática no fué respetada y vino la guerra de sucesion (1741-1748). La Francia, antigua enemiga del Austria, quiso tambien su parte de despojos; y aunque Fleury pretendió resistir á esa política de ambicion, los dos nietos de Fouquet, el conde y mariscal de Belle-Isle, arrastraron á Luis XV y su ministro.

8. Los Franceses invadieron la Bohemia, pero despues tuvieron que batirse en retirada y en Dettingen, sobre el Mein, experimentaron una derrota (1743). Este mismo año murió Fleury dejando la Francia comprometida en una guerra peligrosa. Luis XV quiso mandar su ejército en persona y fué á defender la Alsacia amezada por los imperiales. Fué durante esta campaña (1744) que cayó gravemente enfermo en Metz. La consternacion fué general y cuan-

do recobró la salud, la alegría que se apoderó de la Francia le hizo dar el nombre de *Mui-Amado*.

9. Desgraciadamente Luis XV no se mostró mucho tiempo digno del amor de la nacion. Abandonó el ejército para sumergirse en los desórdenes y dejó á una de sus damas, Madama de Pompadour, ejercer una influencia vergonzosa, miéntras que un general extranjero, el mariscal de Sajonia, sostenia el honor de las armas francesas. La batalla de Fontenoy (1745) fué la más brillante de esta guerra. El mariscal venció despues á los imperiales en Raucoux (1746) y luego llevó al colmo su gloria la victoria de Lawfeldt (1747), cerca de Maestricht.

10. Los Franceses habian sido ménos felices en otros puntos; habian perdido la Italia y los imperiales habian penetrado hasta en la Provenza. La paz de Aix-la-Chapelle (1748) terminó la guerra. Ella aseguró á María Teresa la sucesion de Austria, ménos la Silesia que quedó á Federico II, y quitó á la Francia todas sus conquistas en los Países Bajos.

11. Más funesta le fué aun la guerra de *siete años* (1756-1763). La Inglaterra que veia con celo el progreso de la marina francesa se aprovechó de esta guerra para arruinarla y apoderarse de las principales colonias de la Francia. En efecto, estas fueron bloqueadas y más de trescientos buques apresados por los ingleses. La Francia les quitó la isla de Menorca (1756); pero en el momento de estallar esta lucha cometió la falta de comprometerse en una guerra continental, uniéndose con el Austria, aliada sospechosa, contra la Prusia que no podia ser para ella una rival peligrosa.

12. Así se encendió por tierra y por mar esa larga contienda que de tan malos resultados fué para la Francia. Choiseul que desde 1758 habia tomado á su cargo la direccion de la política exterior, concluyó con la España (1761) el *pacto de familia* que reunia más estrechamente las cuatro ramas de la casa de Borbon, Francia, España, Nápoles, Parma y Plasencia; pero este tratado no hizo sino atraer sobre la marina y colonias españolas los desastres que habian sufrido las posesiones francesas.

13. La muerte de George II, rei de Inglaterra, y el advenimiento al trono de su nieto George III, dieron una nueva direccion á la política inglesa y se firmó la paz en Paris (1763). La Francia perdió todas sus colonias, ménos Pondichery en la India y la Guadalupe, la Martinica, la Deseada y Nueva Orleans en América. Ella abandonó el Canadá á los Ingleses, la Luisiana á España en compensacion de la Florida de que se habian apoderado los Ingleses á quienes cedió tambien el Senegal. El rei de Prusia guardó la Silesia, anteriormente quitada al Austria. A partir de esta época, la Prusia llegó á ser una de las potencias preponderantes de Europa.

CAPITULO XLVI.

FEDERICO II Y MARIA TERESA.

Creacion del reino de Prusia.—Rivalidad de la Prusia y del Austria.

1. Desde el siglo XVII el Brandeburgo se habia aumentado considerablemente por su reunion á la Prusia oriental (1618). El gran elector Federico Guillermo se apoderó luego en 1666 de Clèves, de la Mark y de Ravensberg sobre las riberas del Rhin; algunos años más tarde adquirió el arzobispado de Magdeburgo (1680). Su hijo Federico I recibió del emperador Leopoldo el título de rei (1701).

2. Federico Guillermo, segundo rei de Prusia (1713–1740), se apoderó de una parte de la Pomerania por la paz de Nystad (1721), y durante ella se ocupó de organizar el poder militar de la Prusia y la hacienda. Su sucesor Federico II (1741–1786) se distinguió entre todos los capitanes de los tiempos modernos.

3. La primera oportunidad de que se aprovechó este rei para engrandecer la Prusia fué la muerte del emperador Cárlos VI, en quien se extinguió la línea masculina de la casa de Habsburgo. Federico II invadió la Silesia (1741), triunfó en Molwitz y se apoderó de toda la provincia, miéntras que el feld-mariscal Schwérin conquistaba la Moravia. El Austria parecia agobiada: el elector de Baviera era proclamado emperador bajo el nombre de Cárlos XVII; y María Teresa tuvo que buscar un asilo en la Hungría, donde encontró fieles defensores.

4. En la dieta de Presburgo, la reina presentó su hijo José á la asamblea de los magnates. Los nobles húngaros le respondieron con las célebres palabras: *Moriamur pro rege nostro María Theresia* (Muramos por *nuestro rei* María Teresa). Al mismo tiempo la Inglaterra y la Holanda se declaraban por el Austria. María Teresa, por consejo de la primera, se esforzó en desarmar al rei de Prusia y firmó con él el tratado de Berlin por el cual le abandonaba la Silesia (1742).

5. Como despues el Austria adquirió notables triunfos sobre los

Franceses, temió Federico II que pensara en recobrar la Silesia y formó la union de Francfort (1744) con la Francia, el elector palatino, el landgrave de Hesse y el emperador Cárlos VII, para hacer reconocer á este y restablecerle en sus dominios hereditarios. Las victorias de Hohenfriedberg en Silesia (1745), de Sorr en Bohemia y de Kesselsdorf en Sajonia colmaron la gloria de Federico II y obligaron á María Teresa á abandonarle definitivamente la Silesia por la paz de Dresde (1745).

6. La política hábil de María Teresa, los celos de las potencias septentrionales y la imprudencia de Federico que con sus crueles burlas habia ofendido á muchos soberanos y entre otros, á Isabel de Rusia, suscitaron contra la Prusia una poderosa coalicion y dieron lugar á la guerra de *siete años*. María Teresa logró hacer entrar en la liga á la Francia, la Rusia, la Sajonia, la Suecia y una parte de los círculos de Alemania. Federico solo contaba con la Inglaterra.

7. Sin esperar que le atacaran, se arrojó con su rapidez ordinaria sobre la Sajonia é hizo deponer las armas á los Sajones en Pirna (1756); venció luego á los Austriacos en Praga (1757); pero á pesar de su actividad no podia hacer frente por todas partes á tantos enemigos. Los Rusos habian penetrado en la Prusia oriental y batido uno de sus lugartenientes en Jœgerndorf: los Austriacos con nuevas fuerzas triunfaron de él mismo en Kolin; y los franceses que habian vencido en la jornada de Hastenbeck, podian ya unirse á sus numerosos contrarios para agobiarle.

8. Al acercarse el ejército frances, el rei de Prusia pasó á Sajonia y en un momento de desesperacion pensó matarse. Sin embargo, la fuerza de alma que tantas veces habia mostrado, no le abandonó. Recobró su valor y la victoria de Rosbach (1757) que alcanzó sobre los Franceses mandados por el príncipe de Soubise mejoró su situacion. Voló luego en defensa de la Silesia invadida por los Austriacos. Vencido en Breslau, reparó este desastre con la victoria de Lissa en que con treinta mil hombres batió más de ochenta mil.

9. Pero estas victorias mismas debilitaban su ejército y el círculo de enemigos que le rodeaba se estrechaba más y más. Los Rusos se apoderaron de Berlin en 1759. Federico ya no tenia más asilo que su campamento: durante muchos meses llevó veneno consigo para no caer vivo en poder de sus enemigos.

10. En fin, la victoria de su hermano Enrique en Leignitz (1760) y sobre todo la muerte de Isabel de Rusia reanimaron la fortuna del rei de Prusia. Pedro III, que sucedió á la emperatriz Isabel, era un admirador apasionado de Federico; se apresuró así á firmar la paz con él, y mui pronto el Austria, la Francia y la Sajonia concluyeron con él mismo, en 1763, el tratado de Hubertsburgo que garantizaba la integridad de la monarquía prusiana.

11. Federico II habia hecho la guerra durante más de veinte años y pasaba con razon por el más grande capitan de su siglo; pero como Gustavo Adolfo, él podia escribir: *Dulce bellum inexperto* (la guerra tiene encantos para quien no la conoce). Permaneció en paz los veinte y tres años últimos de su reinado (1763–1786), ocupado de la prosperidad de su reino. Un código de leyes en que se observaba la abolicion del tormento conservado en la mayor parte de los Estados, una tolerancia general, los progresos de la instruccion pública estimulados, señalaron la administracion interior de Federico II.

12. En el exterior, él fué uno de los árbitros de la Alemania y de la Europa. El reparto de la Polonia fué una de las iniquidades de su política (1772); pero cuando en 1777 el emperador José II quiso desmembrar la Baviera, él forzó al Austria á firmar el tratado de Teschen por el cual renunciaba á sus pretensiones. Murió en 1786 dejando á su sobrino Federico–Guillermo II un Estado floreciente que á pesar de su escasa poblacion y su reciente creacion, competia en influencia con las más antiguas y poderosas monarquías.

CAPITULO XLVII.

Ultimo esfuerzo de la Suecia.—Cárlos XII.

1. Cárlos XI, que reinó de 1660 á 1697, dejó el último año la corona á su hijo Cárlos XII, que todavía era menor. La Rusia, la Dinamarca y la Polonia, celosas de la grandeza de la Suecia (Cap. XL, par. 15), se aprovecharon de esta circunstancia para atacarla. Los Daneses invadieron el Sleswick que pertenecia á un cuñado del rei sueco, miéntras que el rei de Polonia, Federico–Augusto, y el czar Pedro I penetraban en la Livonia.

2. Cárlos XII en este inminente peligro mostró mucha energía y habilidad. De diez y ocho años tomó el mando de sus ejércitos y atacó á Copenague á la cabeza de treinta buques de línea á los cuales se unieron algunas embarcaciones inglesas y holandesas. Desembarcó en la isla de Seeland y estableció su campamento. Copenague iba á ser sitiada cuando se firmó la paz (8 de Agosto de

1700) que devolvió á su cuñado el duque de Holstein-Gottorp las plazas que le habian ocupado los Daneses. Así terminó, al cabo de algunos meses, la primera expedicion de Cárlos XII. Nada quiso para sí.

3. Apénas terminada la guerra con Dinamarca, Cárlos XII penetró en Livonia con treinta mil hombres y derrotó á los Rusos que con ochenta mil estaban atrincherados en un campamento bajo los muros de Narva (Noviembre de 1700). Vencedor del czar, marchó contra el rei de Polonia, lo batió sobre las orillas del Duna del Sur (1701); lo persiguió hasta Polonia, ocupó este reino é hizo deponer á Federico-Augusto por la dieta polaca (1703). Estanislao Leczinski fué proclamado rei y coronado en Varsovia. Cárlos XII no se detuvo ántes de haber agobiado á Federico-Augusto; le persiguió hasta en la Sajonia y le impuso un tratado por el cual renunciaba á la corona de Polonia (1706).

4. Cárlos XII marchó entónces contra el czar que se hallaba en la Lithuania (1707), de doude lo arrojó más allá del Dnieper. Vencedor en Smolensco, Cárlos penetró en la Ukrania, vasto país ocupado por los Tártaros. Su jefe era entónces Mazeppa que habia celebrado un tratado secreto con el rei de Suecia; pero, echado por los Rusos, no pudo suministrar á este los socorros que le habia ofrecido.

5. Los rigores del invierno de 1709, más terribles aun en medio de la Ukrania, y el hambre hicieron perecer una gran parte del ejército sueco. Fué entónces que Pedro el Grande alcanzó sobre Cárlos XII la victoria decisiva de Pultava (1709). Obligado á huir, el rei vencido se asiló entre los Túrcos, en Bender, ciudad de la Besarabia.

6. Aquí logró armar á los Turcos contra los Rusos que en una guerra de dos años (1711-1713) corrieron serios peligros; pero el tratado del Pruth suspendió las hostilidades en 1713 y Cárlos XII, á pesar de su desesperada resistencia, fué trasladado á Andrinópolis. Llegó á escaparse de esta ciudad en 1714 y voló en auxilio de la Suecia amenazada por una coalicion de la Rusia, la Dinamarca, la Polonia y la Prusia (1715).

7. Cárlos XII no habia perdido su audacia. Atacado por todas partes, meditaba un trastorno general de la Europa. Queria aliarse con Alberoni, los Estuardos y los príncipes legitimados de Francia para cambiar la situacion de los Estados. Era siempre el mismo genio que aspiraba á grandes cosas sin considerar los obstáculos, y tomaba la temeridad por valor.

8. Cárlos XII pereció en el sitio de Friedrichshall en Noruega (1718), dejando la Suecia aniquilada por este último y gigantesco esfuerzo. Ulrica que sucedió á su hermano fué forzada á firmar con las potencias coligadas la paz de Nystadt (1721). Cedió al Hano-

ver, Brémen y Verden, conquistas de Gustavo Adolfo; á la Prusia, Stettin y una parte de la Pomerania; á la Rusia, la Livonia, la Esthonia, la Ingria y la Carelia (provincia de San Petersburgo).

CAPITULO XLVIII.

RUSIA.

Pedro el Grande y Catalina II. Division de la Polonia. — Guerra con los Turcos.

1. La Rusia ántes del siglo XVIII apénas se la miraba como nacion europea. Dominada en la edad media por los Tártaros de la tribu de Oro, no se habia emancipado sino á fines del XV, bajo el reinado de Ivan ó Juan III (1462–1505). Su capital era entónces Moscou. Ivan IV (1533–1584) sometió los Tártaros de Kasan y de Astrakan, restos de la tribu de Oro; el puerto de Arkangel fué fundado en el mar Blanco (1555) y la Siberia descubierta (1577). Sumergida en la anarquía despues de extinguida la casa de Rurik (1598), no salió de ella sino al advenimiento de los Romanow al trono (1613). Esta dinastía es la que ha fundado la grandeza de la Rusia y reina todavía.

2. Pedro el Grande habia sucedido á su hermano Fedor ó Teodoro II desde 1682, pero no fué sino en 1689 que llegó á arrebatarle el poder á su hermana Sofía y ser el verdadero soberano de la Rusia. Quiso dar al país una marina y él mismo se hizo marino, navegando en el mar Blanco durante muchos meses (1692). Quitó Azoff á la Turquía en 1696 y al siguiente comenzó los viajes que tenian por objeto iniciar á la Rusia en la civilizacion europea. Visitó la Prusia y la Holanda (1697), trabajando personalmente en los astilleros de Saardam. Pasó de aquí á Inglaterra (1698), luego á Viena, y se preparaba para un viaje á Italia cuando le llamó á Rusia una rebelion de los strelitzes.

3. Esta guardia de los czares pretendia como los pretorianos de Roma y los genízaros de Turquía imponer sus caprichos á los sobe-

ranos. Los strelitzes temian las reformas de Pedro que queria introducir la disciplina en el ejército. El czar reprimió cruelmente sus excesos, cortando él mismo la cabeza á muchos. Desde entónces marchó con más energía por el camino de las reformas. Modificó el almanaque (1699) haciendo comenzar con el primero de Enero el año que ántes principiaba el de Setiembre. El triunfo que obtuvo al fin sobre Cárlos XII contribuyó á domar las resistencias que se oponian á sus reformas.

4. Despues de haber conquistado la Ingria y la Carelia, echó los fundamentos de un puerto sobre el Báltico (1703), y mui pronto Kantzi llegó á ser una ciudad considerable con el nombre de San Petersburgo. En su segundo viaje á Europa (1716–1717), el czar visitó el norte de Alemania, la Dinamarca y la Francia. Al ver la estatua de Richelieu en la iglesia de la Sorbona, exclamó: « Grande hombre, te habria dado la mitad de mi reino por aprender de tí á gobernar la otra mitad ».

5. De nuevo fué arrancado á sus viajes por una rebelion Su hijo Alejo se habia dejado arrastrar por el partido retrógrado que censuraba las reformas del czar. En vano quiso con la fuga escapar del resentimiento del padre. Al fin cayó en sus manos, fué condenado á muerte y ejecutado (1718). Tal rigor probó que la civilizacion europea no le habia borrado del todo la barbarie del Tártaro.

6. La paz de Nystad (1721) que aseguró á la Rusia la posesion de la costa oriental del Báltico colmó la gloria y poder de Pedro el Grande. Todo le fué ya posible. Suprimió la dignidad de patriarca (1721), haciéndose el jefe de la religion en sus Estados: se hizo dar el derecho de nombrar su sucesor (1722); y últimamente, en una guerra con la Persia, se apoderó de Derbent sobre el mar Caspio (1722) y preparó la dominacion rusa en las provincias del Cáucaso. Murió en 1725 dejando dos hijas, Ana é Isabel.

7. A pesar de los actos de crueldad que manchan su historia, la posteridad le ha discernido el título de *Grande* porque impuso á la Rusia una civilizacion superior, le dió el imperio del Báltico y organizó la marina, el ejército, las escuelas, las manufacturas, la hacienda. Fué, en una palabra, el verdadero creador del poder ruso.

8. Entre Pedro el Grande y Catalina II, los czares continuaron desarrollando este poder. Bajo la czarina Ana (1730–1740) los Rusos se apoderaron de Azoff que los Turcos habian recobrado en 1713 y fundaron el puerto de Oczakoff en el mar Negro. Isabel que reinó de 1741 á 1762 quitó á los Suecos una parte de la Finlandia y representó un papel importante en la guerra de *siete años*. En fin, Catalina II que se adueñó del poder despues del asesinato de Pedro III, su marido (1762), desmembró la Polonia y quitó á la Turquía la Crimea y las costas septentrionales del mar Negro.

9. Hacia mucho tiempo que la Polonia estaba debilitada á causa de su constitucion anárquica. Al fin del siglo XVII habia tenido un héroe, Juan Sobieski; pero le faltó un legislador que modificara sus instituciones y fortificara el poder. Catalina II le impuso por rei á Estanislao Poniatowski, uno de sus favoritos, á la muerte de Federico-Augusto II (1763). La sumision del nuevo rei á los caprichos de la Rusia excitó la indignacion de una parte de los nobles polacos que formaron una confederacion para volver á la Polonia el poder y la libertad.

10. Los Rusos la invadieron, apoderándose de ella Souwarow en 1771, y al año siguiente se concertaron la Prusia, el Austria y la Rusia para repartírsela. Se hicieron cuatro partes de este desgraciado reino: el Austria tomó la Galitzia; la Prusia, el ducado de Posen y la provincia llamada Prusia occidental con el puerto de Dantzig; y la Rusia se contentó con una parte de la Lithuania.

11. La cuarta porcion bajo el nombre de *reino de Polonia* fué dejada á Estanislao Poniatowski con una constitucion que debia perpetuar la anarquía y preparar su ruina. Las potencias que acababan de ejecutar esta iniquidad, la hicieron ratificar por la dieta de Varsovia. Las turbaciones no cesaron de asolar este reino y fueron seguidas de dos nuevos repartos (1793 y 1795) en los cuales la Rusia, aprovechándose de que la Prusia y el Austria estaban empeñadas en una guerra con la revolucion francesa, tomó la parte más considerable.

12. Solo la Turquía intentó defender la Polonia. En 1769 declaró la guerra á los Rusos, pero no podia luchar con ellos. El general ruso Romanzoff invadió la Moldavia y la Valaquia, miéntras que una flota penetraba en el Mediterráneo, sublevaba la Morea contra los Turcos y quemaba los buques del sultan en el Archipiélago. Por intervencion del Austria se firmó en 1774 la paz de Kaynardgi cerca de Silistria (Bulgaria). La Rusia conservaba por este tratado á Azoff y algunas plazas sobre el mar Negro; se reconocia la independencia de los Tártaros de la Crimea, y los Rusos podian navegar libremente en aquel mar y el Archipiélago.

13. Estos que solo habian diferido sus proyectos de conquistas, se apoderaron en 1784 de la Crimea de que fué á tomar posesion Catalina II en 1787. La czarina avanzó hasta Kherson en medio de las aclamaciones de veinte pueblos reunidos apresuradamente para admirarla. En la ruta que recorria se puso una inscripcion con estas palabras significativas: *Camino de Bizancio.* Los Turcos se inquietaron con razon y aliados con los Suecos alarmados tambien, renovaron la guerra con los Rusos (1787-1791).

14. Vencedores estos, quitaron á la Suecia la Finlandia (1788-1790), é impusieron á la Turquía en 1791 la paz de Szistowa (Bulgaria) por la cual conservaban la Crimea y las riberas del mar

Negro. El Dniester vino á ser el límite de la Rusia y de la Turquía. Si se añade la reunion de la Curlandia (1793), de toda la antigua Lithuania por la tercera division de la Polonia (1795), el desarrollo del comercio y de la industria, la apertura de un canal para unir el Báltico con el Caspio, las relaciones cada dia más frecuentes con la Europa, los viajes de descubrimientos en el Asia septentrional y el mar glacial, el establecimiento, en fin, de caravanas con la Persia y la China, se tendrá una idea de los vastos progresos de la Rusia al fin del siglo XVIII

15. Catalina II habia contribuido poderosamente á ellos por la energía de su carácter y la extension de su talento. La czarina mantenia correspondencia con los filósofos franceses, entónces árbitros de la opinion pública, y se esforzaba en ganárselos con sus lisonjas. Lo consiguió al fin, y ellos han contribuido á hacer olvidar los desórdenes de esta princesa, el crímen que la habia elevado al trono y la iniquidad del repartimiento de la Polonia. Murió en 1796, sucediéndole su hijo Pablo I.

CAPITULO XLIX.

INGLATERRA.

Su grandeza marítima y colonial.—Conquistas en las Indias Orientales.—Progreso de las colonias de América.—Se independizan y constituyen bajo el nombre de Estados Unidos de la América septentrional.

1. Bajo Guillermo III (1688–1702), bajo la reina Ana (1702–1714) y durante los reinados de los primeros soberanos de la casa de Hanover, George I (1714–1727) y George II (1727–1760), la Gran Bretaña se aprovechó de las guerras del continente para extender su sistema colonial, dar á su marina proporciones gigantescas, fundar un imperio en la India y arrebatar á Francia, España y Holanda una parte de sus colonias; pero en el momento en que parecia llegar á la cima de la grandeza, la sublevacion de las colonias de la

América del Norte le dió una potencia rival que debia un dia disputarle el imperio de los mares.

2. Desde el tiempo de la reina Ana, la Inglaterra tenia más de doscientos buques de guerra que llevaban cerca de diez mil cañones y cincuenta mil hombres. Se habia apoderado de Gibraltar á la entrada del Mediterráneo y poseia en América, Africa y Asia vastas colonias y numerosos establecimientos mercantiles. La decadencia del imperio del Gran Mogol y la ruina de la marina francesa en la guerra de *siete años* aseguraron el triunfo de los Ingleses en la India donde fundaron un vasto imperio durante la segunda mitad del siglo XVIII.

3. Ellos se apoderaron en 1760 de Masulipatam y resolvieron establecerse sólidamente en las vastas comarcas que se extienden á la desembocadura del Ganges. Tenian ya en estas regiones á Calcuta y el fuerte William, y aprovechándose de un ataque del nabab de Bengala, lord Clive invadió este país, triunfó de los numerosos ejércitos de los nababs (1757–1763) y sometió una gran parte del Indostan.

4. Lord Clive deshonró sus triunfos con actos odiosos: hizo morir de hambre á tres millones de Indios. Despues, Warren Hastings, uno de los sucesores de aquel en el gobierno de la India provocó contra su conducta, manchada por crueldades y exacciones escandalosas, una indignacion general. Su juicio puso en evidencia lo opresivo que era allí el sistema colonial inglés.

5. Tales excesos provocaron resistencias enérgicas. Así, desde 1768 los Ingleses tuvieron que sostener una larga guerra, pocas veces interrumpida, para consolidar sus conquistas en la India. Los Mahrattes cuya resistencia favorecieron las montañas del Dekhan, no fueron sometidos hasta 1817; pero vencidos estos, ya no encontraron los Ingleses enemigos temibles en el Indostan propiamente dicho.

6. Su vasto imperio cuya capital es Calcuta, tiene por súbditos y tributarios á casi todas las poblaciones de las Indias orientales. Ellos han establecido una cadena de factorías desde la Arabia hasta las costas de la China y dominan así la entrada de todos los mares y grandes rios que son las principales vias del comercio asiático.

7. Sus primeras colonias en el Nuevo Mundo fueron fundadas á fines del siglo XVI. Walter Raleigh y otros navegantes ingleses recorrieron la América septentrional bajo el reinado de Isabel. De esta época data la colonizacion de la Virginia que derivó su nombre de la *reina vírgen* (Isabel). Formóse mui pronto una compañía inglesa para el comercio de las Indias occidentales y se fundaron muchas ciudades: en 1606, James–Town en la bahía de Chesapeak, Boston en 1627 y Annápolis en 1632.

8. Los colonos ingleses tenian un carácter particular que contribuyó mucho á la prosperidad de sus establecimientos. La mayor

parte de ellos emigraban á América tras de la libertad religiosa que les negaba la Inglaterra Aquellos hombres laboriosos y austeros en sus principios, diferian profundamente de los colonos españoles y portugueses. Así fué que se formó una poblacion religiosa, celosa por la libertad y el trabajo, que hizo rápidos progresos.

9. La Carolina, llamada así de Cárlos II, recibió colonos desde 1663: más tarde se dividió en Carolina del Norte y del Sur. El filósofo Locke fué encargado de redactar la constitucion de este país La Pensilvania tomó en 1682 el nombre de Guillermo Penn, jefe de los cuáqueros, secta que habia adoptado principios raros, pero que se distinguia por sus hábitos morales y laboriosos. New-Hampshire (1691) fué separado del Estado de Massachusets. La Nueva Escocia (Acadia) fué cedida por la Francia en 1713 así como la isla de Terra-Nova. La Inglaterra habia ya quitado la Jamaica a los Españoles (1655). La guerra de *siete años* le dió muchas de las Antillas, una parte de la Guayana, la Florida y el Canadá.

10. Era imposible que estas colonias, sobre todo las que habian fundado los puritanos desterrados de Inglaterra, no reclamaran algo de libertad y de influencia en un gobierno parlamentario como el de la Gran Bretaña. Enriquecidas por el comercio, fuertes por la marina, quisieron como las provincias europeas votar el impuesto á que estaban sometidas. El gobierno inglés, dirigido por los torys desde que subió al trono George III, rechazó la pretension de los Americanos.

11. Así los cosas, se votó un bill en 1765 por el cual se les obligaba á usar del papel sellado en todos los actos públicos. Los Americanos hicieron oir enérgicas reclamaciones que fueron apoyadas por la oposicion parlamentaria. El célebre Guillermo Pitt, más conocido con el nombre de lord Chatham, fué uno de los oradores que defendieron con más calor la causa de las colonias.

12. El gobierno que habia avanzado con imprudencia retrocedió con debilidad. La lei del papel sellado fué revocada (1766); pero al año siguiente y como para reemplazarla, se votó un bill que gravaba el té y otros objetos. Los Americanos decidieron abstenerse del uso del té ántes que someterse al nuevo impuesto, y así en 1773 los de Boston arrojaron al mar la carga de tres buques que lo conducia. Esta fué la señal de la rebelion contra la metrópoli.

13. Los Ingleses quisieron reprimir por la fuerza esta sublvacion y lord North, jefe del ministerio tory, envió tropas que no hicieron otra cosa que exasperar más á los rebelados. Los Americanos reunieron un congreso en Filadelfia y pusieron á la cabeza del ejército á George Washington. Este libertó á Boston, bloqueada por los Ingleses (1775), pero no pudo impedirles que quemaran á Charleston. Tal violencia decidió al congreso americano á romper definiti-

vamente con la Inglaterra y constituirse en república independiente.

14. El acta de confederacion de 4 de Julio de 1776, redactada por Adams, Jefferson y Franklin, comprendia trece Estados: New-Hampshire, Massachusets, Rhode-Island, Connecticut, New-York, New-Jersey, Pensilvania, Delaware, Maryland, Virginia, las dos Carolinas y Georgia. La nueva república tomó el nombre de *Estados Unidos de la América septentrional* Cada Estado conservó su constitucion y administracion particular, reservándose al gobierno de la Union, compuesto de un congreso de dos cámaras y un presidente que ejerce el poder ejecutivo, la administracion de la república en los asuntos de un interes general.

15 Desde entónces la guerra tomó un carácter particular de encarnizamiento. Los generales ingleses Clinton y Cornwalis atacaron la Carolina del Sur, miéntras que el almirante Howe amenazaba las provincias orientales y Burgoyne dirigia las tropas del Canadá. Sus operaciones fueron felices al principio. Howe se apoderó de New-York, de New-Jersey y de Rhode-Island.

16. Washington, aunque con tropas no habituadas á la guerra, logró defender la provincia de Delaware y alcanzar una lijera ventaja en Trenton y Princetown (1777); pero no pudo impedir que los Ingleses tomasen á Filadelfia. Sin embargo, este reves fué reparado con la victoria de Saratoga (Estado de New-York) donde envuelto Burgoyne por los Americanos tuvo que rendirse con ocho mil Ingleses. La capitulacion de Saratoga (1777) fué de grandes resultados en favor de los vencedores.

17. Franklin, inmortalizado por la invencion del pararayo, habia sido enviado á Francia. Sus sabios descubrimientos y su valor político han sido caracterizados con tanta justicia como precision en este verso: *Eripuit cœlo fulmen sceptrumque tyrannis* (Arrebató el rayo al cielo y el cetro á los tiranos). Acogido en Francia con entusiasmo, concluyó un tratado favorable con Luis XVI (1778). Al año siguiente la España se declaró tambien en favor de los Estados Unidos.

18. El combate naval de Ouessant en que el almirante Orvilliers dió un golpe terrible al poder marítimo de Inglaterra (1778), la llegada de un gran número Franceses mandados por Rochambeau y La Fayette, los triunfos de los almirantes Grasse y Estaing en América y del bailío de Suffren en las Indias orientales, la formacion de la *Neutralidad armada* (1780) por la cual la Rusia, la Suecia, la Dinamarca, la Prusia y la Holanda se coligaban para resistir á la dominacion que los Ingleses pretendian ejercer sobre los mares, y finalmente la capitulacion de York-Town (1781) por la que Cornwallis depuso las armas con un ejército de siete á ocho mil hombres, aseguraron la independencia de los Estados Unidos. La Inglaterra la reconoció por los tratados de 1782 y 1784. Al mismo tiempo devolvió la Florida á España y muchas Antillas á la Francia.

CAPITULO L.

ESPIRITU DE REFORMAS EN EL SIGLO XVIII.

Lo popularizan en Europa los filósofos y economistas. — Portugal. España. — Nápoles y Toscana. — Austria. — Prusia. — Francia.

1. La Francia perdió en el siglo XVIII la preponderancia política que Luis XIV le habia dado en Europa; pero permanecia á la cabeza de las naciones por la influencia que ejercian sus escritores: Voltaire, Montesquieu y J. J. Rousseau en primera línea. La literatura en sus manos habia llegado á ser una palanca política. Ellos se habian erigido una tribuna desde la cual se dirigian á toda la Europa y la agitaban con sus escritos, mezcla de verdades y de errores, de principios útiles y de peligrosas paradojas.

2. *Voltaire* (1694–1778) se ocupó sobre todo en destruir, socavando los fundamentos de la moral, de la religion y de toda autoridad, al mismo tiempo que atacaba abusos inveterados. Dotado de un espíritu vivo, de una concepcion rápida y de una maravillosa imaginacion, abrazó todos los ramos de la literatura, poesía épica y dramática, poesía didáctica, historia, filosofía, novela, género epistolar. Las ciencias mismas fueron popularizadas por este genio universal.

3. Voltaire unia á los ataques perpetuos de su excepticismo reclamaciones generosas en favor de la humanidad y de la tolerancia. Contribuyó á hacer abolir el tormento y las leyes dadas contra los protestantes; pero su influencia no por ello ha sido ménos funesta. El entregaba al ridículo los más sagrados principios y contribuyó más que ningun otro escritor á propagar el excepticismo.

4. *Montesquieu* (1689–1755), de un espíritu más grave, se dejó no obstante arrastrar en sus primeros escritos por el carácter dominante de su siglo. Las *Cartas persianas* y el *Templo de Gnido* no anuncian el genio que debia producir la *Grandeza y decadencia de los Romanos* y el *Espíritu de las leyes*, su obra maestra. Las sanas teorías de este libro inmortal se difundieron en toda la Europa,

contribuyendo á hacer desaparecer de los códigos disposiciones inicuas y bárbaras.

5. Las principales obras de J. J. Rousseau (1712–1778), la *Nueva Heloisa*, el *Emilio* y el *Contrato social*, evidencian todas su deseo de que se sustituyeran á las ideas recibidas teorías paradójicas sobre la moral, la educacion y la naturaleza de los gobiernos. Su estilo seductor y el fuego de su imaginacion harán siempre interesantes sus escritos, á pesar de que en ellos abundan quizá más los errores que las verdades. Tuvo admiradores apasionados y discípulos demasiado celosos de la aplicacion de sus teorías.

6. Al mismo tiempo que los filósofos propagaban el espíritu de reformas, se levantaba una escuela más práctica, la de los economistas, que difundia ideas nuevas sobre la naturaleza y la reparticion de los impuestos, sobre la creacion y la distribucion de las riquezas.

7. Al principio del siglo XVIII el célebre Vauban habia publicado una obra titulada el *Diezmo real* en que proponia sustituir un impuesto único á las multiplicadas contribuciones que tenian agobiada á la Francia. Luis XIV acogió mal las ideas de Vauban: su libro fué prohibido y el autor cayó en desgracia. Así las reformas útiles que él y algunos de sus contemporáneos habian indicado, quedaron mucho tiempo sin aplicacion. Fué en la segunda mitad de ese siglo que la escuela de los economistas se esforzó en fundar la ciencia que debia mejorar la suerte de los pueblos aumentando la opulencia de los Estados.

8. *Francisco Quesnay* (1694–1774), médico de Luis XV, fué uno de los propagadores de la *economía política*. El veia en la agricultura la principal fuente de la riqueza nacional. Turgot fué uno de sus numerosos discípulos. Pero el Escoces *Adam Smith* (1723–1790) resumió con más claridad las ideas de los economistas en sus *Investigaciones sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*. El colocó en el *trabajo* la fuente principal de las riquezas.

9. Las teorías de los economistas tuvieron en esta época la ventaja de señalar los abusos y provocar las reformas. En Francia y en otras muchas naciones preocupó los ánimos la necesidad de destruir las instituciones que hacian pesar el impuesto sobre la clase más pobre y que ponian trabas al comercio y á la industria. La mayor parte de los Estados, Portugal, España, Italia, Austria, Prusia, intentaron aplicar aquellas teorías.

10. El Portugal, bajo José I (1650–1777), fué una de las naciones más decididas por las reformas. El marques de Pombal, principal ministro del rei, las acometió con toda la energía de su carácter y las grandes dotes que le distinguian; pero quiso imponer al país reformas religiosas y políticas que no estaban todas en relacion con el carácter nacional y las necesidades de la nacion. Así fué que no sobrevivieron al poder del ministro que desapareció con José I.

Atacado á la muerte de este por la nobleza y el clero, Pombal fué desterrado en 1782.

11. En España se intentaron hacer las mismas reformas y no duraron más largo tiempo. Muerto Felipe V (1746), su hijo Fernando VI reinó sin gloria de 1746 á 1759: él llamó de Italia las tropas españolas, puso á Génova en manos del Austria, y se declaró contra la casa de Borbon que debia sostener por deber y por interes.

12. Cárlos III, su hermano, que le sucedió y gobernó hasta 1788, siguió una política mui diferente. El firmó en 1761 el *pacto de familia* que reunia las diversas ramas de la casa de Borbon, y se esforzó, aunque sin éxito, en quitar á la Inglaterra Gibraltar. Recobró siquiera á Menorca que desde entónces ha pertenecido á España.

13. Más notable fué la administracion interior de Cárlos III en la cual desplegó tantos esfuerzos por corregir los abusos del gobierno español. Aranda y Campománes, sus principales ministros, se ocuparon sobre todo de reformar los conventos y limitar el poder de la inquisicion. Los jesuitas fueron expulsados de España (1767), como lo habian sido de Portugal en 1759 bajo la administracion de Pombal.

14. Florida Blanca que los reemplazó en 1774 hizo verdaderos servicios á la España fundando numerosas fábricas, abriendo canales y otras vias de comunicacion, y estableciendo un servicio de coches públicos entre Bayona, Madrid y Cádiz. El banco real fué instituido en 1782 y un magnífico jardin botánico establecido en el Prado. Despues de la muerte de Cárlos III, bajo el reinado del débil Cárlos IV, su hijo, la mayor parte de tan útiles reformas fueron abandonadas y la España volvió á caer en la apatía de que habian querido arrancarla aquel rei y sus ministros.

15. La Italia tuvo tambien sus reformadores formados en la escuela de los filósofos franceses. Muchos escritores italianos, entre otros, Filangieri y Beccaria, discípulos de Montesquieu, pidieron una nueva legislacion que proporcionase las penas á los delitos. El reinado de la casa de Borbon en Nápoles contribuyó á favorecer la propagacion de las ideas francesas.

16. Las principales reformas en este reino fueron hechas bajo Cárlos VII que reinó de 1738 á 1759 y tuvo por ministro al toscano Bernardo Tanucci. El reino de Nápoles que se encontraba entónces en el más deplorable estado recibió mejoras de la más alta importancia; pero se puede decir de Tanucci, como de Pombal, de Campománes y de Aranda, que no supieron apropiar sus leyes á las ideas é instituciones del pueblo que emprendian transformar y que por una ciega precipitacion comprometieron sus reformas.

17. Cuando en 1759 fué llamado D. Cárlos al trono de España (Cárlos III), Tanucci fué uno de los miembros del consejo de regen-

cia que gobernó en nombre de Fernando IV, hijo y sucesor de aquel. No tardó en ocupar el primer puesto en este consejo; pero la influencia del gabinete austriaco lo derribó en 1776 y con él desaparecieron casi todas las reformas que habia ensayado hacer prevalecer.

18. La Toscana intentó reformas análogas bajo el gran duque Leopoldo I (1765–1790). Disminuyó los impuestos, favoreció el comercio y la industria, se esforzó en proporcionar las penas á los delitos, y arrastrado por su generosidad, Leopoldo abolió la pena de muerte. Tuvo algun tiempo por ministro al florentino Scipion Ricci que comprometió las mejoras introducidas por el gran duque con sus tentativas de reformas religiosas. Estas fueron abandonadas cuando Leopoldo (1790) pasó á ocupar el trono imperial.

19. El emperador José II que reinó en Alemania de 1765 á 1790 llevó las reformas más léjos que ningun otro príncipe de esta época. Él estableció un impuesto único, abolió los derechos feudales más onerosos y borró de los códigos austriacos la pena de muerte. Quiso reformar tambien la disciplina eclesiástica; y no contento con expulsar los jesuitas (1773), extinguió ademas gran número de órdenes religiosas, prohibió la publicacion de breves del papa sin permiso del emperador, y yendo todavía más adelante, hizo de su propia autoridad una nueva circunscripcion de diócesis y suprimió el culto de las imágenes.

20. Pio VI, justamente alarmado, se dirigió á Viena (1782); pero nada pudo alcanzar del emperador que parecia decidido á sustraer enteramente sus Estados del poder del sumo pontífice. Sin embargo, las reformas eclesiásticas que habia emprendido tan imprudentemente fueron abandonadas por su hermano Leopoldo que le sucedió y reinó de 1790 á 1792. Una parte de la organizacion administrativa que José II habia sustituido al régimen feudal se ha conservado hasta nuestros dias.

21. La Prusia tuvo un hábil reformador en Federico II que dedicó la última parte de su reinado (1763–1786) á estimular el progreso general de aquel país. Más prudente que la mayor parte de los soberanos de que ya se ha hablado, se conservó en guardia contra las utopias y no se ocupó sino de novedades que podian ser inmediatamente realizadas. La tolerancia religiosa que proclamó era completa; y así, cuando los jesuitas se veian arrojados de la mayor parte de los países católicos, Federico II los recibió en sus Estados.

22. Este rei se servia comunmente del idioma frances en sus escritos; pero no por eso vió con descuido el aleman: preveia que mui pronto la Alemania tendria su literatura. Federico II habia hecho algo mas que estimular esa literatura: le habia dado grandes ejemplos y la inspiracion que despiertan siempre las acciones heroicas.

CAPITULO LI.

(CONTINUACION.)

1. La Francia, de donde habia partido el espíritu de reformas, no tuvo buen éxito en las innovaciones políticas intentadas al fin del reinado de Luis XV y en los primeros años del de Luis XVI. El duque de Choiseul, partidario de los filósofos, llegó á ser ministro director en 1757 y reunió por algun tiempo el departamento de la guerra al de negocios exteriores. Tuvo que firmar en 1763 el vergonzoso tratado de Paris que terminó la guerra de *siete años* y para apartar el espíritu público de tan tristes sucesos, echó manos del juicio de los jesuitas.

2. Esta órden que habia hecho servicios á la civilizacion del mundo, unia á sus méritos incontestables un deseo de gobernar y una influencia política que le habian suscitado numerosos enemigos. El parlamento de Paris se aprovechó para arruinarla en Francia de un juicio formado al padre Lavalette que habia establecido una casa de comercio en Martinica y la cual acababa de experimentar una quiebra considerable.

3. Luis XV habria querido conservar á los jesuitas en Francia mediante la reforma de algunos artículos de sus constituciones; pero el padre Ricci, general de la órden, respondió con estas célebres palabras: *Sint ut sunt, aut non sint* (que sean como son ó que no sean). Luis XV los abandonó entónces á la venganza de los parlamentos que pronunciaron la abolicion de la órden de los jesuitas en Francia (1762). Un edicto de 26 de Noviembre de 1764 confirmó esta decision.

4. Choiseul honró los últimos años de su ministerio con la reunion de la Lorena y de la Córcega á la Francia. La primera á la muerte de Estanislao Leczinski, rei de Polonia (1765); y la segunda en 1768 por virtud de un tratado celebrado con la república de Génova á la cual pertenecia dicha isla. El 15 de Agosto del año anterior habia nacido en Ajaccio Napoleon Bonaparte.

5. Una intriga de palacio derribó á Choiseul en 1770. Tuvo por sucesores en el ministerio á hombres que contribuyeron á hacer sentir su ausencia, Maupeou, Terray y el duque de Aiguillon. El

último que dirigia las relaciones exteriores no supo prever, ni impedir la reparticion de la Polonia. Terray, encargado de la hacienda, no hizo más que aumentar los impuestos y reducir las rentas. Maupeou, en fin, cansado de la oposicion de los parlamentos, suprimió estas poderosas y populares corporaciones, poniendo en su lugar consejos superiores.

6. Sus esfuerzos por establecer la administracion gratuita de la justicia y hacer desaparecer la venalidad de los cargos públicos eran útiles, pero la impopularidad del ministro comprometió excelentes reformas. El reinado de Luis XV terminó en 1774 en medio de estos sucesos que excitaban el descontento general. Le sucedió su nieto Luis XVI.

7. Este príncipe tenia veinte años á su exaltacion al trono. Animado de excelentes intenciones respecto del bien público y de la prosperidad del reino, carecia de un carácter bastante firme para extirpar abusos inveterados y prevenir una revolucion por medio de prudentes reformas. El confió la principal autoridad al conde Maurepas que de una frivolidad de espíritu imperdonable á su edad, no comprendia la gravedad de la situacion y pareció únicamente aplicado á paralizar las innovaciones que proyectaron algunos de los ministros y principalmente Turgot, Malesherbes y Necker.

8. El primero habia adoptado una parte de las teorías de los economistas: habria querido sobre todo establecer la igualdad de los impuestos y someter las clases privilegiadas á las mismas cargas que el pueblo. Libertad del comercio, supresion de las maestrías y corporaciones industriales, tolerancia universal, organizacion de la instruccion pública, reforma de los monasterios, modificación en las administraciones provinciales, tales eran los proyectos de Turgot. Para realizarlos se requerian algunos años y una perseverancia enérgica sostenida por la autoridad real.

9. Luis XVI que aprobaba las ideas de Turgot no tuvo fuerza para sostenerlo y le despidió diciendo: « Solo hai dos hombres en Francia que realmente amen al pueblo, M. Turgot y yo ». Malesherbes que habia sido llamado al ministerio de justicia al mismo tiempo que Turgot al de hacienda, participaba de sus principios; pero no conservó mucho tiempo la esperanza de verlos triunfar y dió su dimision. Turgot, más firme, esperó que se le retirase del ministerio (1776).

10. Despues de un corto intervalo, la direccion de la hacienda fué confiada al ginebrino Necker que gozaba de gran reputacion por sus escritos y sobre todo por los buenos sucesos que habia obtenido como banquero. Su primer ministerio duró de 1776 á 1781. Él apeló á los empréstitos y desde luego encontró recursos en el crédito público; pero agotados estos, Necker, como Turgot, vino á pedir la igual reparticion de los impuestos y la supresion de los privilegios.

Atacado entónces como lo habia sido aquel dió su dimision (1781). Ese mismo año murió Maurepas.

11. Calonne que sucedió á Necker ilusionó por un momento á la Francia: su gran principio era que la corte debia gastar mucho para dar un impulso fecundo á la industria y al comercio. Este sistema aumentó prodigiosamente la deuda pública y fué necesario aun volver al proyecto de igual reparto del impuesto. El rei se dirigió á los privilegiados y convocó una asamblea de notables (1787), la cual, examinado el estado de la hacienda, halló que la deuda se elevaba á más de mil seiscientos millones. Calonne fué despedido.

12. Le sucedió Loménie de Brienne, arzobispo de Tolosa, que pretendió establecer nuevos impuestos y entre otros el del papel sellado. El parlamento se negó á registrar el edicto y pidió la convocacion de los Estados generales (1788). La corte resistió al principio y desterró el parlamento; pero terminó por ceder, llamó de nuevo á Necker y convocó los Estados generales. Previamente se decidió por una junta de notables que el *estado llano* tendria por sí solo tantos diputados como el clero y la nobleza reunidos. El 5 de Mayo de 1789 se reunieron los Estados generales y con ellos comenzó para la Francia una nueva era.

QUINTA EPOCA.

CAPITULO LII.

REVOLUCION FRANCESA.

Asamblea constituyente. — Asamblea legislativa. Jornada del 10 de Agosto.

1. Reunidos los Estados generales, se presentó la discusion sobre si la votacion debia ser por cabeza ó por órden. El estado llano se empeñaba en sostener lo primero, ya que tal manera de votar le aseguraba la mayoría, teniendo por sí solo tantos miembros como los otros dos órdenes reunidos, clero y nobleza. Estos rehusaban unirse al primero para la verificacion de los poderes, lo que hizo que el estado llano intentara constituirse en *asamblea nacional*. La corte entónces ordenó cerrar el lugar en que los diputados se reunian en Versailles; pero los del estado llano se instalaron en el Juego de Pelota, vasta sala destinada á los placeres de la corte, y presididos por Bailly prestaron el 20 de Junio de 1789 el famoso juramento de no separarse ántes de haber dado una constitucion á la Francia.

2. Tres dias despues (23 de Junio) Luis XVI leyó en sesion real una declaracion que acordaba algunas libertades al pueblo. Al terminar ordenó á la asamblea el separarse; pero el estado llano permaneció en sesion y cuando el gran maestro de ceremonias, el marques de Dreux-Brézé, vino á repetirle las órdenes del rei, Mirabeau le respondió: « Id á decir á vuestro amo que estamos aquí por la voluntad del pueblo y que no saldremos sino por la fuerza de las bayonetas ». Sieyes añadió: « Somos hoi lo que éramos ayer; deliberemos ». La mayor parte del clero y la minoría de la nobleza se

unieron al estado llano que tomó desde entónces el nombre de *asamblea nacional constituyente*. Uno de sus primeros actos fué votar la inviolabilidad de los diputados de la nacion.

3. Apénas organizada la asamblea, se dividió en muchos partidos. El de la corte tenia por principales oradores á Cazalès y el abate Maury. Dominaba en aquel cuerpo la opinion de los hombres moderados que querian una monarquía constitucional; pero no de acuerdo sobre los principios de la constitucion, los unos como Mounier y Lally-Tollendal se inclinaban á la monarquía inglesa, miéntras que La Fayette y otros estaban llenos de los recuerdos de la libertad americana.

4. Barnave, Duport, los Lameth y otros, reducian la realeza á una simple presidencia. Los partidarios de la república pura, Petion y Robespierre, se perdian aun en la oscuridad. Por encima de todos los partidos se levantaba Mirabeau, el orador más elocuente de la Constituyente. Si el vicio no hubiera manchado su vida, él habria podido dirigir esta asamblea; pero la inmoralidad de su conducta perjudicaba al poder de su palabra. Sièyès tenia tambien mucha influencia; pero este pensador profundo carecia del don de la elocuencia.

5. La mayoría de la Constituyente se encontró de acuerdo para limitar la autoridad real y destruir los abusos feudales que aun subsistian. La corte trató de resistir á estas innovaciones y reunió tropas para amedrentar á la asamblea; pero el pueblo de Paris se amotinó, tomó y destruyó la Bastilla el 14 de Julio. Desgraciadamente esta victoria fué manchada con excesos: el gobernador de esta famosa prision, Delaunay, y el preboste de los mercaderes, Flesselles, fueron degollados.

6. La escarapela tricolor que reunia los tres colores nacionales, blanco de Francia, azul de Navarra y rojo de Paris, fué adoptada por la misma época. La corte se llenó de temor por estos sucesos: las tropas, pues, fueron retiradas, Bailly nombrado corregidor de Paris y La Fayette comandante de la guardia nacional. Algunos príncipes y nobles comenzaron entónces á desesperar de la salvacion de la monarquía y dieron la señal de la emigracion.

7. La revolucion por su parte hacia cada dia nuevas conquistas. En la memorable sesion del 4 de Agosto (1789) fueron abolidos los derechos feudales. Consecuencia de este primer acto era la igualdad de todos los Franceses ante la lei. Se trató luego de imponer límites á la autoridad real y no se le acordó sino el *veto suspensivo*, lo que equivalia á trasladar á la asamblea la suprema soberanía. La corte resistió y llamó de nuevo tropas á Versailles.

8. El 1.° de Octubre dieron los guardias de corps un banquete en que llevado el entusiasmo hasta la embriaguez por la momentánea presencia del rei y de la reina, fué pisoteada la escarapela tricolor con

otras muestras de hostilidad á la revolucion, una vez retirados los príncipes. Tales excesos provocaron terribles represalias. El pueblo de Paris, atormentado por el hambre, imputó á la corte sus males, marchó sobre Versalles (5 y 6 de Octubre), invadió el palacio y degolló á dos guardias de corps. Toda la familia real y la asamblea se trasladaron luego á Paris. Al entrar en la capital dijo Bailly á Luis XVI: « Enrique IV reconquistó á Paris; hoi es Paris quien reconquista á su rei ».

9. La Constituyente se ocupó en 1790 de la organizacion de la Francia que dividió en departamentos; hubo al principio ochenta y tres y más tarde ochenta y seis. La supresion de los parlamentos y una nueva organizacion de los tribunales, la constitucion civil del clero por la cual pasaban al Estado todos los bienes eclesiásticos y que provocó una viva oposicion, y las discusiones para fijar límites entre el poder real y el de la asamblea llenaron una parte del año referido. La *fiesta de la Federacion* (14 de Julio de 179), á que asistieron diputaciones de todos los departamentos, pareció reconciliar los partidos; pero las divisiones cada dia más profundas disiparon pronto esta lisonjera ilusion.

10. El rei negaba su sancion á los decretos relativos á los bienes del clero. La emigracion se aumentaba. Mirabeau mismo, espantado de la marcha rápida de los acontecimientos y ganado por la corte, habria querido detener la revolucion; pero murió el 2 de Abril de 1791. Perdida así para el rei su última esperanza, salió á ocultas de Paris con el intento de reunirse al ejército concentrado en la frontera de la Lorena. Arrestado en Varennes, fué conducido á la capital por una comision de la asamblea.

11. La declaracion de Pilnitz (27 de Agosto) en que el rei de Prusia Federico-Guillermo II y el emperador Leopoldo II amenazaban reunir sus esfuerzos para libertar á Luis XVI, excitó más y más las pasiones populares. Ya el Campo de Marte habia sido teatro de una sangrienta colision (14 de Julio de 1791). Amotinado aquí el pueblo, no cedió sino á la fuerza, dejando en el campo cierto número de muertos y heridos. Este suceso fué más tarde causa de la condenacion y muerte del corregidor Bailly. La Constituyente cerró sus sesiones el 30 de Setiembre despues de haber declarado por una resolucion más patriótica que juiciosa que ninguno de sus miembros podria pertenecer á la asamblea legislativa que le iba á suceder.

12. Reunióse esta el 1.° de Octubre, compuesta en su mayoría de miembros hostiles á la monarquía constitucional. A su cabeza estaban los Girondinos, llamados así porque los principales miembros de este partido eran del departamento de la Gironda. Su orador más célebre fué Vergniaud. No tardó en principiar la lucha entre la asamblea y el rei. Este se negó á sancionar los decretos contra los

emigrados y los sacerdotes que no querian prestar juramento á la constitucion civil del clero; pero concluyó por ceder sobre algunos puntos y formó su ministerio con notabilidades del partido dominante.

13. Dumouriez que dirigia la nueva administracion aconsejó la guerra como un medio de ocupar la actividad nacional y desviarla de los negocios interiores. Le fué, pues, declarada al Austria (20 de Abril de 1792) que se negó á dispersar las reuniones de emigrados que se formaban cerca de las fronteras francesas. Pero habiendo sufrido un lijero reves un cuerpo de ejército que mandaba Rochambeau, Luis XVI fué acusado de traicion; el ministerio girondino se retiró; y el populacho amotinado invadió las Tullerías (20 de Junio), pidiendo con furiosa gritería la sancion de los decretos. El rei opuso á estas violencias un valor y una sangre fria admirables.

14. Entretanto se hacia más peligrosa la guerra. Los ejércitos franceses estaban en completa derrota cuando el duque de Brunswick publicó (25 de Julio) un manifiesto en que anunciaba la intencion de destruir á Paris, si Luis XVI no recobraba la plenitud de su poder. La asamblea hizo entónces un llamamiento á la nacion y mui pronto se vieron llegar á Paris batallones de confederados exaltados por el peligro de la patria. Se organizó al mismo tiempo una junta insurreccional para derribar la monarquía que se acusaba de connivencia con el Austria y la Prusia.

15. El 10 de Agosto estalló la insurreccion que debia ser tan funesta á Luis XVI y la monarquía. Los confederados y las numerosas columnas de insurrectos que se formaron en los barrios de Paris marcharon sobre las Tullerías. Algunos batallones de la guardia nacional y los Suizos defendian este palacio; pero asesinado el general Mandat que tenia el mando superior de estas tropas, la guardia nacional fraternizó con los invasores. El rei se retiró con su familia al seno de la asamblea nacional, miéntras que los Suizos intentaban una resistencia inútil y se hacian degollar en las Tuilerías.

16. La asamblea suspendió inmediatamente el ejercicio del poder real, hizo encerrar á Luis XVI en el Temple y convocó una convencion nacional que diera nueva constitucion á la Francia. Desde entónces la asamblea legislativa fué anulada por la junta insurreccional y los clubs.

17. Corrió el rumor de que los enemigos que amenazaban la frontera tenian cómplices en Paris. Danton iba diciendo que *era menester infundir miedo á los realistas;* y Manuel, procurador de la municipalidad, juntó el populacho en el Campo de Marte y le infundió la idea de que los más crueles enemigos de la Francia estaban en las cárceles, de las cuales, le decia, « van á escaparse para degollar á vuestras mujeres é hijos ». Bandas de furiosos las forzaron en los dias 2 y 3 de Setiembre y asesinaron á gran número de sacerdotes, nobles y otros presos políticos. Este crímen figura entre los más horribles de la revolucion francesa.

18. El verdadero pueblo frances estaba en los ejércitos. Los Prusianos que habian tomado á Verdun el 2 de Setiembre, avanzaban hácia Châlons. Kellerman los detuvo el 20 del mismo mes en Valmy y los forzó á retroceder. Esta fué la primera victoria de la nueva Francia. El mismo dia que la alcanzaba se reunia la Convencion nacional en las Tullerías.

CAPITULO LIII.

Convencion nacional.—Juicio y muerte de Luis XVI.—El Terror. Jornada del 9 de Termidor.—La del 13 de Vendimiario.

1. La Convencion se dividió en muchos partidos: los Girondinos que despues de haber derribado al rei habrian querido salvarle, formaban la derecha de la asamblea; la Montaña, llamada así porque los miembros de este bando ocupaban los bancos más elevados, reclamaba las medidas más violentas; en fin, la Llanura ó partido intermediario, flotaba entre la Gironda y la Montaña. El primer acto de esta asamblea fué la abolicion de la monarquía (21 de Setiembre de 1792).

2. Pronto principió la lucha entre los miembros de la Convencion. Los Girondinos atacaron á Marat que habia adquirido una horrible celebridad; pero no pudieron obtener su condenación y Marat salió de la contienda más poderoso y popular que nunca. Entretanto, Dumouriez triunfaba de los Austriacos en Jemmapes (6 de Noviembre) y se apoderaba de una parte de la Bélgica. El dia mismo de esta victoria comenzaba en Paris el juicio del rei.

3. Luis XVI, encerrado en el Temple con su familia desde el 10 de Agosto, habia mostrado una resignacion admirable. Llevado á la barra de la Convencion y acusado de haber traicionado á la Francia, respondió con noble firmeza é invocó la constitucion de 1791, que le ponia al abrigo de toda responsabilidad, la cual solo afectaba á los ministros. Pidió y obtuvo defensores; él escogió á Tronchet y Target. Habiendo este rehusado tal honor de una manera cobarde y cruel, Malesherbes y Desèze tuvieron la gloria de ser asociados á Tronchet en la defensa del rei. Desèze fué encargado de llevar la palabra.

4. Despues de haber refutado todos los cargos alegados contra Luis XVI; despues de haberse dirigido á la conciencia de aquellos hombres con reconvenciones inmortales como esta: « Yo busco entre vosotros jueces y no veo mas que acusadores », Deszèe terminó así: « Ciudadanos, me detengo ante la historia; pensad bien que ella juzgará vuestro juicio y que el suyo será el de los siglos ».

5. Tres preguntas fueron sometidas á la decision de la Convencion: ¿Luis Capeto es culpable? ¿El juicio de la asamblea deberá ser ratificado por el pueblo? ¿Qué pena le será impuesta? De los setecientos cuarenta y nueve votantes que tenia la asamblea, seiscientos ochenta y tres votaron afirmativamente la primera pregunta y cuatrocientos veinte y tres rechazaron la apelacion al pueblo. Estas dos votaciones tuvieron lugar el 15 de Enero de 1793. El 16 se dispuso que la simple mayoría bastaria para decidir sobre la pena, miéntras que en los juicios criminales se necesitaban las dos terceras partes de los votos.

6. En la noche del 19 al 20 la Convencion decidió sobre la pena en medio de las amenazas de un populacho exaltado que acogia con gritos furiosos los votos favorables al rei. Solo hubo cinco de mayoria por la muerte. Luis XVI mostró en sus últimos momentos el valor de un rei mártir. Consoló su familia, cuyo dolor era desgarrador, subió con paso firme al cadalso, protestó su inocencia y recibió el golpe fatal (21 de Enero) miéntras que el sacerdote que le habia acompañado pronunciaba, se dice, estas bellas palabras: « Hijo de San Luis, subid al cielo ».

7. La muerte del rei tuvo consecuencias terribles: la Inglaterra y la España se unieron á la coalicion contra la Francia cuyos ejércitos desorganizados fueron arrojados de Bélgica, y en el interior estalló la guerra civil en la Vendée y la Bretaña. Para luchar con tantos enemigos se estableció un gobierno de una tiranía horrible bien caracterizado con el nombre de *Terror* que le ha impuesto la historia. Robespierre, Marat y Danton que dirigian la Montaña hicieron instituir una *junta de salud pública* revestida de un poder dictatorial.

8. En vano intentaron los Girondinos combatir semejante tiranía: ellos fueron proscritos (2 de Junio). En vano se sublevaron Lyon, Caen y otras ciudades; en vano Carlota Corday asesinó á Marat (13 de Julio) De todo triunfó la Montaña: Lyon fué destruida; Tolon quitado á los Ingleses. En la frontera, los enemigos fueron detenidos por los combates de Hondschoote y de Wattignies, y mui pronto perseguidos en Bélgica.

9. Entretanto, no descansaba la guillotina; María Antonieta fué una de las víctimas (16 de Octubre). Al culto católico fueron sustituidas las saturnales impías del culto de la razon. Al antiguo calendario, la era republicana que dató del 22 de Setiembre de 1792

Los doce meses del año se llamaron *vendimiario*, *brumario*, *frimario*, *nivoso*, *pluvioso*, *ventoso*, *germinal*, *floreal*, *pradial*, *mesidor*, *termidor* y *fructidor*. Se añadian al fin del año muchos dias complementarios.

10. La Montaña misma terminó por dividirse: Robespierre, sostenido por Couthon, Saint-Just, Le Bas y los Jacobinos cuyos clubs cubrian toda la Francia, aspiraba á la dictadura. Enviaba á las provincias procónsules que ejecutaban y muchas veces excedian sus órdenes. Lebon en Arras y Carrier en Nántes hacian reinar un terror más espantoso que el que pesaba sobre Paris. Danton, Camilo Desmoulins y algunos otros miembros de la Montaña que intentaron poner un término á tan odioso régimen, fueron guillotinados.

11. Al mismo tiempo Robespierre no perdonaba á los partidarios del *culto de la razon* y fautores de la anarquía, como Cháumette, Anacarsis Clootz y Hébert que se habia formado tan triste celebridad bajo el nombre de *Padre Duchesne*. Luego hizo decretar por la Convencion que el pueblo frances reconocia la existencia de un Ser Supremo y la inmortalidad del alma; él mismo presidió el 8 de Junio de 1794 una fiesta destinada á consagrar esta profesion de fe nacional.

12. Aspirando al poder, queria, como todos los legisladores, sentar la sociedad sobre la base de la religion; pero ese vago símbolo, proclamado en medio de las proscripciones y cuando cada dia crecia el número de las víctimas, parecia una burla á la Divinidad. Por otra parte, no sin inquietud veian muchos montañeses á Robespierre aspirando á la dictadura. Un partido numeroso se formó contra él en el seno mismo de la Convencion y le derribó el 9 de termidor (27 de Julio de 1794).

13. Atacado este dia por Tallien, Billaud-Varennes y otros montañeses, en vano intentó defenderse. La Convencion decretó su arresto así como el de su hermano Robespierre el jóven, de Couthon, de Le Bas y de Saint-Just; pero la municipalidad de Paris habia entretanto organizado un motin contra la asamblea. Henriot, jefe de la guardia nacional, puso en libertad á Robespierre y sus cómplices, marchó sobre la Convencion é hizo apuntar los cañones hácia ella. Los artilleros se negaron á hacer fuego.

14. Henriot se dirigió luego á la casa de ayuntamiento, centro de la insurreccion. Entónces la Convencion, sostenida por los batallones de las secciones, puso á los rebeldes fuera de la lei, nombró á Barras jefe del ejército constitucional y le encargó marchar contra aquel edificio en que se habian reunido los dos Robespierre, Couthon, Le Bas y Saint-Just. Abandonados por el populacho que los habia libertado, los conspiradores fueron arrestados.

15. Le Bas se mató; otros intentaron imitarle, pero sin éxito. Al dia siguiente fueron conducidos á la plaza de la Revolucion, ántes de Luis XV, y hoi de la Concordia; y en aquel mismo lugar que

habian inundado de sangre recibieron el castigo de sus crímenes. Una multitud inmensa se apiñaba alrededor del cadalso. Todos se felicitaban y abrazaban. El reinado del Terror habia concluido.

16. Despues de esta jornada, la Convencion tuvo que combatir dos partidos opuestos: el populacho de los barrios que echaba de ménos á Robespierre y los realistas que se vengaban de los partidarios del Terror y organizaban las *compañías de Jehu* para exterminarlos. El primero de pradial (20 de Mayo de 1795), auxiliada la asamblea por las secciones, venció un motin popular que la invadió y degolló al jóven diputado Ferraud.

17. El partido realista concibió grandes esperanzas: tenia siempre un ejército en la Vendée y trató de sublevar la Bretaña. Los Ingleses desembarcaron un cuerpo de emigrados en Quiberon; pero este pequeño ejército fué envuelto y destruido (Junio de 1795). La Convencion, victoriosa en el interior, habia tambien obtenido ventajas señaladas fuera y forzado á la Prusia y á la España á deponer las armas (tratados de Bâle).

18. Decretó entónces la constitucion del año III destinada á afirmar el gobierno republicano, confiado á cinco Directores, y á dos Consejos que elegia la nacion. Decidió al mismo tiempo que los dos tercios de sus miembros tendrian de derecho asiento en el nuevo cuerpo legislativo. Los realistas que dominaban en las secciones se rebelaron contra una medida que diferia el triunfo que esperaban y el 13 de vendimiario (4 de Octubre de 1795) marcharon contra la Convencion. Esta habia dado el mando de la fuerza armada á Barras, adjuntándole el oficial de artillería Napoleon Bonaparte que se habia distinguido en el sitio de Tolon. Fué este quien representó el principal papel en la jornada. La rebelion quedó completamente vencida.

19. Algunos dias despues, la Convencion declaró terminada su mision y se disolvió (26 de Octubre de 1695). En los últimos meses de su gobierno habia fundado el Instituto de Francia, la Escuela politécnica, la normal, las de derecho y de medicina, la de veterinaria, las centrales, las primarias, y establecido en toda la Francia la unidad de pesos y medidas.

CAPITULO LIV.

Directorio. — Primeras campañas de Bonaparte en Italia; tratado de Campo-Formio. — Expedicion de Ejipto.

1. Se llama *Directorio* el gobierno que tuvo la Francia del 27 de Octubre de 1795 al 9 de Noviembre de 1799. El poder ejecutivo era ejercido por cinco directores, nombrados la primera vez por la Convencion, y de los cuales cada año era eliminado uno por la suerte y reemplazado por el que escogian los Ancianos dentro de los candidatos que les presentaban los Quinientos. Estos dos consejos constituian el poder legislativo: el primero con doscientos cincuenta miembros, por lo ménos de cuarenta años de edad, y el segundo con los que indica su nombre no bajando de treinta años la edad que debian tener. Los Quinientos proponian y discutian las leyes; los Ancianos podian oponer su veto á las adoptadas por aquellos. La Convencion habia elegido de su seno los dos tercios de los nuevos legisladores y nombrado los cinco directores Barras, Rewbell, Le Tourneur, La Réveillère-Lepeaux y Carnot.

2. Conspiraciones democráticas ó realistas turbaron constantemente la época del Directorio. La *Sociedad del Panteon*, dirigida por Babeuf, queria un gobierno puramente democrático cuyo objeto fuese la *felicidad comun*. Bajo estas filantrópicas apariencias se ocultaban ideas de trastornos y de una quimérica nivelacion de la sociedad. Los sectarios de Babeuf intentaron ganarse las tropas del campo de Grenelle; pero fueron arrestados y condenados (13 de fructidor, 29 de Agosto de 1796). Aquel y la mayor parte de sus cómplices previnieron con una muerte voluntaria el castigo que habian merecido.

3. Despues de esto, se vió amenazado el Directorio por los realistas que en gran número fueron á los consejos en las elecciones del año V (Mayo de 1797). El Directorio mismo tenia en Carnot y Barthélemy que sustituyó á Le Turneur, dos partidarios del realismo. La mayoría compuesta de Barras, Rewbell y La Réveillère-Lepeaux, se decidió á salvarse con un golpe de Estado contra los realistas.

4. Llamó á Paris á Augereau y un cuerpo de ejército; y el 18 de fructidor (4 de Setiembre de 1798) fueron arrestados Barthélemy

y Carnot, y el general Pichegru. Muchos miembros de los consejos tuvieron igual suerte y fueron deportados. Pareció entónces anonadado el partido realista; Merlin de Douai y Francisco de Neufchâteau reemplazaron á Carnot y Barthélemy; pero el gobierno directorial no quedó ménos débil y dividido en el interior. Él no tuvo fuerza y brillo sino en las gloriosas campañas de Italia y de Ejipto.

5. La Francia se habia apoderado de la Saboya desde 1793. El Piamonte, unido al Austria, se preparaba á intentar un esfuerzo vigoroso. El Directorio les opuso al jóven general Napoleon Bonaparte á quien se dió un ejército de treinta mil hombres desprovisto de todo. Mostróle Bonaparte la Italia como la tierra que le daria en abundancia todo aquello de que carecia: pasó los Alpes, escaló los Apeninos (12 de Abril de 1796) y triunfó en Montenotte, Millesimo, Dego y Mondovi en los Estados sardos.

6. Vencidos los Piamonteses, Bonaparte marchó hácia el Po que pasó el 7 de Mayo y avanzó hasta Lodi sobre el Adda. El ejército austriaco mandado por Beaulieu le disputó vivamente el paso; pero el puente de Lodi fué quitado el 9, Milan tomada el 15, el Mincio pasado el 28 y los Austriacos vencidos de nuevo en Borghetto. La línea del Adige fué entónces conquistada por los Franceses. El ejército de Beaulieu estaba casi enteramente destruido. Bonaparte impuso un tratado á Venecia y al papa Pio VI que le cedió Bolonia y Ferrara.

7. Dos ejércitos austriacos se adelantaban á reconquistar la Lombardía. Bonaparte vuela á su encuentro, los separa, bate al uno en Lonato y al otro en Castiglione (3 y 5 de Agosto). Remontando luego el Adige persigue á los Austriacos hasta en las montañas del Tyrol y los vence en Roveredo, en Bassano sobre el Brenta y en San Jorge. El ejército de Wurmser que habia sucedido á Beaulieu quedó entónces dispersado y este general obligado á encerrarse en Mantua.

8. En su auxilio marchaba Alvinzi con un nuevo ejército austriaco. Este fué vencido en la célebre jornada de Arcola (17 de Noviembre) despues de tres dias de combate. Sin embargo, siempre más considerable que el frances, el ejército austriaco avanzaba á lo largo del Adige. Bonaparte triunfó en Rivoli el 14 de Enero de 1797 de tropas dos veces más numerosas que las suyas, y sin dejar al enemigo tiempo para reconocerse, volvió apresuradamente hácia Mantua, batió en la Favorita (16 de Enero), cerca de la ciudad, á un cuerpo de ejército que llegaba en auxilio de Wurmser y forzó á este general á capitular. Antes de continuar sus victorias sobre el Austria, Bonaparte impuso al papa el tratado de Tolentino que dió á la Francia muchos millones y numerosos objetos de arte.

9. Sin enemigos ya en Italia, Bonaparte se dirigió hácia el norte, batió en el Tagliamento (16 de Marzo) á los Austriacos mandados

por el archiduque Cárlos y luego en Tarwis en medio de nieves y nubarrones (19 del mismo). Marchó entónces rápidamente sobre el Austria para unirse con el ejército frances que militaba en Alemania y dictar en Viena la paz al emperador. Habia llegado ya á Leoben distante veinticinco leguas de aquella capital, cuando los Austriacos pidieron la paz. Los preliminares fueron firmados en Leoben (18 de Abril de 1797) y mui pronto el tratado definitivo en Campo-Formio.

10. Aun no firmado este tratado tuvo lugar en Verona la matanza de Franceses conocida con el nombre de *Pascuas veronesas*. En consecuencia fué declarada la guerra á Venecia que borró Bonaparte del rango de las naciones; por el tratado de Campo-Formio la abandonó al Austria en cambio de numerosas provincias cedidas á la Francia. El 17 de Octubre de 1797 se firmó ese tratado que colmó la gloria de Bonaparte y extendió considerablemente el territorio frances.

11. Aquel héroe de veintiocho años, vencedor de la Italia, pacificador de la Europa, fué recibido en Francia con un entusiasmo que inquietó al Directorio. Este se apresuró á alejarlo abriéndole una nueva carrera de gloria. Bonaparte consintió en partir para el Oriente donde Alejandro y César habian conquistado tanta fama. Creia ademas que para vencer á la Inglaterra era preciso atacarla en el Mediterráneo, en Ejipto y la India. « El Mediterráneo, decia, es un lago frances ». La expedicion de Ejipto fué resuelta y Bonaparte encargado de dirigirla.

12. Salió de Tolon el 19 de Mayo de 1798, hizo rumbo hácia Malta, se apoderó de la isla y dispersó la órden de Malta que se vió reducida á implorar la proteccion del emperador de Rusia. La flota se dirigió en seguida hácia Alejandría y el desembarco se hizo cerca de esta ciudad.

13. El Ejipto que dependia de la Turquía estaba sometido á un bajá enviado por el sultan; pero el bajá mismo temblaba ante la caballería de los mamelucos que tenia sus jefes independientes y dominaba en Ejipto como en tiempo de San Luis. Los Arabes y los Coptos le estaban sometidos, pero alimentaban contra ella un odio profundo de que supo aprovecharse hábilmente Bonaparte. Se apoderó de Alejandría é hizo respetar las propiedades y la religion de los musulmanes.

14. Marchó en seguida sobre el Cairo y el 21 de Julio encontró formado en batalla el ejército de los mamelucos. Ordenó al momento el ataque. « Desde lo alto de esas pirámides, cuarenta siglos os contemplan! » dijo á sus soldados maravillados al ver aquellos monumentos gigantescos. Despues de una victoria completa entró en el Cairo donde fundó el Instituto de Ejipto.

15. Desgraciadamente para la expedicion, por este tiempo fué

destruida por Nelson en la rada de Aboukir la flota francesa. El ejército de Bonaparte, fuerte de cerca de cuarenta mil hombres, quedó así separado de su patria y no podia escapar de la ruina sino por la victoria.

16. Amenazado por la Puerta Otomana, Bonaparte resolvió anticipársele. Dejó á Desaix el cuidado de terminar la conquista del Ejipto y llevó la guerra á Siria. Atravesó sobre un dromedario, como el califa Omar, aquel desierto de Siria que recordaba tantos nombres célebres, Moises, los Faraones, Alejandro y los conquistadores árabes. Tomó varias ciudades y se dirigió á sitiar á San Juan de Acre que fué defendida por los Ingleses. La aproximacion de un ejército turco le obligó á alejarse de la ciudad por algun tiempo.

17. Lo derrotó (16 de Abril de 1799) cerca del monte Thabor lleno de recuerdos tan maravillosos, y volvió á sitiar á San Juan de Acre; pero no pudo apoderarse de ella y despues de muchos asaltos mortíferos vióse obligado á levantar el sitio el 20 de Mayo. Vuelto á Ejipto derrotó á los Turcos en Aboukir (25 de Julio) no léjos de la costa que habia visto el desastre de la flota francesa. Entónces fué que Kléber abrazándole en un momento de entusiasmo, exclamó: « General, sois tan grande como el mundo ».

18. Por este tiempo le llegaron alarmantes noticias sobre la situacion de Francia: supo que la república estaba amenazada por una formidable coalicion y desgarrada por las discordias intestinas. Su familia y amigos le instaban á regresar, mirando su vuelta como el único suceso que pudiera salvar la patria. Bonaparte cedió á estos consejos y lo dispuso todo para la partida.

CAPITULO LV.

Vuelve Bonaparte á Francia. — Jornada del 18 de brumario. Consulado. — Marengo. — Concordato. — Código civil.

1. Napoleon salió de Ejipto el 22 de Agosto de 1799, desembarcó en Fréjus el 9 de Octubre y corrió inmediatamente á Paris que le recibió como á un libertador. Durante su ausencia se habia formado contra la Francia una liga temible. Los Austro-Rusos habian reconquistado la Lombardía y los Franceses tuvieron que

evacuar la Italia. En Alemania, Jourdan habia experimentado reveses; y aunque Brune habia detenido á los Ingleses en Holanda y Massena vencido á los Rusos en Zurich, no por ello era ménos crítica la situacion cuando Bonaparte llegó de Ejipto.

2. Todas las miradas se volvieron hácia él que llegó á ser inmediatamente el centro de las intrigas políticas. Del antiguo directorio solo quedaba Barras que tenia entónces por colegas á Sièyes, Roger-Ducos, Gohier y el general Moulins. Bonaparte se ganó á Sièyes y Ducos, y contaba con el ejército, la mayoría de los Ancianos y con la opinion nacional que queria un gobierno fuerte en el interior y glorioso en el exterior. Decidióse que un golpe de Estado derribaria al Directorio y que tres cónsules provisionales, Bonaparte, Sièyes y Ducos, investidos de una facultad dictatorial, darian á la Francia otra constitucion.

3. Fué el 18 de brumario (9 de Noviembre de 1799) que estalló la revolucion concertada. El consejo de los Ancianos ordenó la traslacion del cuerpo legislativo á Saint-Cloud é invistió al general Bonaparte del mando de todas las fuerzas militares. Sièyes y Ducos pusieron su dimision en manos del general, y Barras despues de algunas instancias hizo lo mismo. Gohier y Moulins que resistieron fueron cercados en el Luxemburgo.

4. Al dia siguiente, 10 de Noviembre, los dos Consejos se reunieron en Saint-Cloud. Bonaparte se presentó al de los Ancianos y so pretexto de rechazar las calumnias de que era objeto, atacó la conducta del Directorio y recordó lo desprestigiada que estaba la constitucion del año III como que todos la habian frecuentemente violado. El consejo aplaudió al general y se levantó en señal de aprobacion.

5. La victoria no fué tan fácil en los Quinientos. Bonaparte fué recibido con los gritos de: *Fuera de la lei el nuevo Cromwell! ¡Abajo el Dictador!* Rodeado y amenazado por los miembros de la asamblea, fué sacado de allí por los granaderos que formaban su escolta. Luciano Bonaparte, presidente de los Quinientos, salió con algunos diputados de su partido, arengó las tropas y les dijo que se habia querido asesinar al general. Al momento fué invadida la sala por los granaderos que, con bayoneta calada, forzaron á los legisladores á ponerse en fuga.

6. Los diputados bonapartistas declararon entónces suspendida la asamblea legislativa, y que tres cónsules, Bonaparte, Sièyes y Ducos, serian investidos de una dictadura provisoria para dar una *nueva constitucion* á la Francia. Sancionado este decreto por los Ancianos, los cónsules se ocuparon inmediatamente de preparar la nueva constitucion de concierto con dos comisiones legislativas. Ella fué publicada el 24 de Diciembre de 1799 y es conocida en la historia con el nombre de constitucion del año VIII ó consular.

7. Esta constitucion confiaba el poder ejecutivo á tres cónsules, de los cuales dos eran elegidos por diez años y el otro por cinco. El primer cónsul tenia á su cargo las funciones más importantes. El poder legislativo era ejercido por muchas asambleas: el consejo de Estado preparaba las leyes y nombraba oradores que las sostuviesen; el *cuerpo legislativo*, compuesto de trescientos miembros elegidos por el senado dentro de una lista de candidatos, votaba las leyes sin discutirlas; el *tribunado*, compuesto de cien miembros elegidos del mismo modo, discutia las leyes ante el cuerpo legislativo, contradictoriamente con los oradores del consejo de Estado; y finalmente, un *senado conservador*, de ochenta miembros, el cual se completaba á sí mismo una vez nombrada la mayoría por los cónsules, estaba encargado de velar por el mantenimiento de la constitucion y de elegir, como se ha dicho, los diputados del cuerpo legislativo y del tribunado.

8. Sièyes y Ducos se retiraron, despues de haber nombrado la mayoría del senado que á su turno se completó é hizo las elecciones que le competian. Napoleon quedó de primer cónsul y tuvo por colegas á Cambacérès y Lebrun.

9. La reorganizacion administrativa de la Francia fué obra del primer cónsul y del consejo de Estado, compuesto de jurisconsultos y estadistas de un mérito eminente. Prefecturas, tribunales, legislacion, hacienda, instruccion pública, cultos, todo recibió un impulso maravilloso. El primer cónsul, en presencia de una terrible coalicion, no dejó de ocuparse en estos detalles administrativos. La Francia, que necesitaba de una completa reorganizacion despues de tan larga anarquía, debió al primer cónsul los bienes preciosos de esa reorganizacion.

10. Los negocios religiosos llamaron tambien la atencion del nuevo gobierno. La Francia era católica, y casi en su totalidad pedia que las iglesias fuesen abiertas y el culto públicamente celebrado. El primer cónsul entró en negociaciones con el papa y concluyó un concordato el 15 de Julio de 1801 con Pio VII. Las iglesias fueron devueltas al culto católico y asegurada una dotacion al clero. El artículo 13 del concordato daba garantías de seguridad á los que habian adquirido bienes eclesiásticos. Bonaparte consagró al mismo tiempo la libertad de cultos y el derecho de vigilancia ejercido por el Estado.

11. Una de las obras más gloriosas del primer cónsul fué el Código civil. En 1800 confió á Tronchet, Bigot-Préameneu, Portalis y Malleville el delicado encargo de formar el proyecto. Esta comision terminó su trabajo en cuatro meses y fué entónces el proyecto sometido al exámen del tribunal de casacion y al de los superiores de apelacion. Pasó despues al consejo de Estado cuyos miembros le consagraron largas y profundas discusiones en que Napoleon tomó una parte mui activa.

12. Para que el nuevo Código tuviera fuerza de lei se requeria la aprobacion del cuerpo legislativo. Las disposiciones poco favorables de este y los vivos ataques del tribunado difirieron aquella hasta el 20 de Marzo de 1804. El Código civil fué promulgado entónces y tomó pronto el nombre de *Código Napoleon* que conserva todavía.

13. Estas importantes reformas en las leyes y la organizacion administrativa de la Francia fueron realizadas en presencia de la coalicion que la amenazaba y en medio de los cuidados y fatigas de la guerra. Bonaparte tenia que reconquistar la Italia y rechazar á los Austriacos que amenazaban el territorio frances. Reunió, pues, un ejército en Dijon (1800), atravesó los Alpes por el Gran San Bernardo y entró en Milan el 1.° de Junio. El 9 pasó el Po, batió á los Austriacos en Montebello, donde Lannes conquistó sus títulos de nobleza, y el 14 dió la batalla decisiva de Marengo. Disputada largo tiempo la victoria, se declaró al fin por los Franceses. Desaix, que tanto habia contribuido á decidirla, cayó mortalmente herido; el mismo dia espiraba asesinado en el Cairo, su compañero de gloria en Ejipto, el valiente Kléber. La victoria de Moreau en Hohenlinden (Baviera) coronó dignamente la campaña de 1800.

14. Esta campaña decidió á los Austriacos á firmar la paz de Luneville (9 de Febrero de 1801) que aseguraba á la Francia la Bélgica y todos los países situados á la ribera izquierda del Rhin, y fijaba el Adige por límite de los Estados del Austria en Italia. La Rusia se habia ya reconciliado con la Francia.

15. Con Inglaterra firmó el primer cónsul el tratado de Amiens (25 de Marzo de 1802) que proclamaba la libertad de los mares y restituia á la Francia y sus aliados las posesiones conquistadas por los Ingleses, ménos la isla de Trinidad y la de Ceylan. El Ejipto debia volver á la Puerta Otomana; Malta de que los Ingleses se habian recientemente apoderado, á los caballeros de San Juan de Jerusalen. Los Franceses debian evacuar los Estados romanos y el reino de Nápoles; los Ingleses, los puertos que ocupaban en el Mediterráneo.

16. El tratado de Amiens pacificó á la Europa que hacia tanto tiempo era turbada por la guerra. El primer cónsul empleó este reposo en fundar útiles instituciones: muchos establecimientos fueron organizados para la educacion de la juventud y la órden de la Legion de honor instituida (19 de Mayo de 1802). La Francia le miraba como su hombre necesario; y una odiosa conjuracion tramada contra su vida y la explosion de la máquina infernal que estuvo á punto de arrebatársela, le hicieron más querido de la nacion.

17. Bonaparte fué nombrado cónsul vitalicio (1802) por más de tres millones de sufragios, lo cual no era más que un paso dado en el camino que lo llevaba al trono. La paz de Amiens fué rota el 28 de Mayo de 1803. Napoleon decidió entónces hacer un de-

sembarco en Inglaterra y reunió un grande ejército en Bolonia (1804). Fué por este tiempo que un tribuno propuso nombrarle emperador y hacer el poder hereditario en su familia. Acogido el pensamiento por el cuerpo legislativo, el senado promulgó la constitucion imperial el 18 de Mayo de 1804.

CAPITULO LVI.

Napoleon emperador.— Tercera, cuarta y quinta coalicion; Ulma, Austerlitz, Jena, Friedland, Wagram.— Guerra de España.

1. Pio VII vino á Paris y consagró á Napoleon el 2 de Diciembre de 1804. La república cisalpina se apresuró á ofrecer al emperador la corona de Italia; la aceptó el 17 de Marzo de 1805, fué coronado en Milan el 26 y confió el vireinato á Eugenio Beauharnais, hijo de la emperatriz Josefina y de su primer marido el conde de Reauharnais. La república liguriana (Estado de Génova) y el Piamonte fueron incorporados á la Francia.

2. Napoleon se preparaba á realizar su grande expedicion contra Inglaterra cuando esta logró organizar la tercera coalicion contra la Francia (1805). Los Austriacos invadieron la Baviera (Agosto de 1805) y el archiduque Cárlos entró en Italia. El emperador le opuso á Massena, miéntras que él mismo, abandonando el proyecto de desembarco en Inglaterra, pasó el Rhin el 1º de Octubre, sometió en algunos dias el ducado de Baden y de Wurtemberg, entró en Baviera el 6, batió al general Mack en Wertingen y últimamente le obligó á deponer las armas en la batalla de Ulma (15 de Octubre).

3. Napoleon llegó á Viena el 15 de Noviembre, miéntras que el archiduque Cárlos era arrojado del Tyrol por Massena. Los dos ejércitos de Alemania y de Italia se unieron en Klagenfurth, y el emperador de Austria tuvo entónces que retirarse con los restos del suyo á Olmütz, donde se unió á los Rusos que conducia el emperador Alejandro.

4. Napoleon no esperó al enemigo; pasó el Danubio y mui pronto se vió en presencia de los Austro-Rusos en las llanuras de Auster-

litz (2 de Diciembre de 1805). El emperador inmortalizó el aniversario de su coronacion con la victoria que alcanzó en ese campo de Austerlitz. Sus consecuencias fueron inmensas: los rusos se pusieron en fuga; la Prusia, á punto de declararse por la liga, se contuvo, y el Austria se vió en la necesidad de aceptar la paz de Presburgo (26 de Diciembre).

5. Por virtud de ella el emperador Francisco abandonó los Estados venecianos al reino de Italia; la Istria y la Dalmacia al imperio frances. La Baviera fué erigida en reino y obtuvo el Tirol con algunos principados vecinos. El Wurtemberg llegó á ser tambien un reino, aumentado con la Suabia austriaca, y el margraviato de Baden fué transformado en gran ducado.

6. Miéntras que Napoleon alcanzaba tan rápidos y brillantes triunfos, las flotas francesa y española fueron destruidas en Trafalgar (21 de Octubre de 1805). Nelson que mandaba la escuadra inglesa murió en medio de su victoria que no conmovió la dominacion del emperador sobre el continente donde tenia ya tantas coronas que repartir.

7. Dispuso en 1806 de las de Nápoles y Holanda en favor de sus hermanos José y Luis, nombró á su cuñado Murat gran duque de Berg, y á Berthier, uno de sus más distinguidos generales, príncipe de Neuchâtel en Suiza. En fin, la confederacion del Rhin (12 de Julio), que comprendia la Baviera, el Wurtemberg, los grandes ducados de Berg, de Baden y de Darmstadt, y otros países ménos importantes, formó en el imperio un Estado independiente que reconoció á Napoleon por protector. Desde entónces el título de emperador de Alemania venia á ser una burla, y el emperador Francisco dejó de usarlo. Así terminó en 1806 el imperio germánico que habia fundado en el siglo X Othon el Grande.

8. La Prusia, á quien Napoleon habia quitado algunos territorios en su recomposicion de la Alemania, cedió á las excitaciones de la Inglaterra y de la Rusia y formó con estas potencias la cuarta coalicion (Octubre de 1806). Napoleon venció á los Prusianos en Jena el 14 de este mes y el 25 entró su ejército en Berlin. Casi toda la Prusia fué ocupada por los Franceses, pero pronto tuvieron al frente á los Rusos, apresurados á defender á su aliado Federico-Guillermo.

9. Los Franceses compraron cara la victoria de Eylau (8 de Febrero de 1807). La de Friedland (14 de Junio), mas decisiva, fué seguida de la paz de Tilsitt firmada el 7 de Julio. La Prusia perdió una parte de sus Estados y Napoleon formó el reino de Westfalia, cuyo soberano fué Gerónimo Bonaparte, hermano del emperador.

10. Fué durante esta guerra que Napoleon por un decreto fechado en Berlin (21 de Noviembre de 1806) proclamó el bloqueo continental. Todos los puertos de la Gran Bretaña se declaraban blo-

queados; todo comercio era prohibido con ellos; toda mercancía perteneciente á la Inglaterra era de buena presa; ningun buque inglés podia ser recibido en los puertos de Francia, etc. Para aplicar semejante medida en todo su rigor, Napoleon tuvo que cometer violencias que le fueron funestas.

11. Hizo invadir el Portugal (Noviembre de 1807) por Junot, quien se apoderó de este reino en algunos dias. La familia real se retiró al Brasil Esta conquista le condujo á la de España, cuya corte dominada por D. Manuel Godoi, príncipe de la Paz, estaba en anarquía. Napoleon, olvidándose de la nacion española que nunca soportó una dominacion extranjera, se dejó arrastrar por la facilidad que le ofrecia aquella corte para disponer de la corona de España. Se dirigió, pues, á Bayona (Marzo de 1808) y fórzó á Cárlos IV y su hijo Fernando á abdicar en su favor. Hecho esto, nombró rei de España á José Bonaparte que lo era de Nápoles.

12. La España se levantó en masa contra la usurpacion y ya para el 22 de Junio el general Dupont tuvo que capitular en Bailen. Algunos dias despues Wellington, que se llamaba entónces Arturo Wellesley, desembarcaba en Portugal con un ejército inglés y forzaba á los Franceses á evacuar este reino. Los Ingleses entraron luego en España y quitaron gran parte de ella á los Franceses.

13. Napoleon tuvo que ir en persona á reponer á José sobre aquel trono tan conmovido. Entró en Madrid victorioso el 4 de Diciembre y José pudo volver á la capital de su nuevo reino el 22 de Enero de 1809 ; pero nada podia vencer la intrépida decision con que los Españoles defendian la independencia de su país. El sacrificio de Zaragoza, monton de ruinas cuando los Franceses se apoderaron de ella el 21 de Febrero de 1809, probaba la enérgica resolucion que habia tomado la nacion española de perecer toda ántes que someterse. Así las cosas en España, Napoleon tuvo que dejarla para atender al peligro que por otra parte le amenazaba.

14. El Austria acababa de levantar quinientos mil hombres; la Italia y la Prusia vacilaban, la Westfalia estaba en plena rebelion y la Baviera invadida. Napoleon marchó contra el Austria. Triunfó en Abensberg (20 de Abril) y luego en Landshut y Eckmühl (21 y 22). Viena cayó en su poder desde el 13 de Mayo, y á pesar de las pérdidas que sufrió en la isla de Lobau y en la jornada de Essling, alcanzó una victoria decisiva, aunque vigorosamente disputada en Wagram, é impuso á los Austriacos la paz de Viena que terminó la quinta coalicion.

15. El imperio frances habia llegado en esta época á su apogeo. Napoleon forzó al rei de Suecia, Gustavo IV, á abdicar porque no segundaba activamente su política. Los Estados del papa y el reino de Holanda fueron incorporados al imperio. El Valesado y las ciudades anseáticas (Brémen, Hamburgo, Lübeck) fueron ocupa-

dos, así como el ducado de Oldemburgo. El imperio comprendia ciento treinta departamentos, cuyos prefectos dependian directamente de Napoleon y sus ministros. La poblacion excedia de cien millones de habitantes; y si á esto se agregan los reinos, principados y ducados que él habia repartido entre sus hermanos y generales, reservándose un poder é influencia tales que los hacian depender realmente de la Francia, es necesario convenir en que despues del imperio romano no se habia visto una potencia tan colosal.

16. Napoleon que consideraba aun temible al Austria y sin esperanzas de que Josefina diera un sucesor directo al imperio, creyó ganarse aquella potencia casándose con la archiduquesa María Luisa (1º de Abril de 1810). El nacimiento de un hijo (20 de Marzo de 1811) que recibió el título de *rei de Roma* pareció consolidar su poder. Sin embargo, la España resistia siempre y se defendia con la energía de un exaltado patriotismo.

17. Habia sido necesario ir tomando una ciudad tras otra. Los mariscales Suchet, Soult, Mortiér, Ney y el general Sebastiani hicieron enérgicamente la guerra en los años de 1810 y 1811 y se apoderaron de muchas provincias. La junta de Sevilla tuvo que encerrarse en Cádiz que fué sitiada; pero el Portugal quedó en poder de los Ingleses á pesar de los esfuerzos de Massena. En fin, la Rusia que veia con inquietud los inmensos progresos del imperio frances se inclinó en favor de la Inglaterra y Napoleon resolvió invadirla.

CAPITULO LVII.

Guerra de Rusia (1812). — Campaña de Alemania (1813). — Campaña de Francia (1814). — Abdicacion del emperador. — Los Cien dias; Waterloo; Santa Elena. — Tratados de 1815.

1. Napoleon alcanzó para la guerra de Rusia la cooperacion del Austria y de la Prusia. El 22 de Junio la declaró en una proclama en que decia que los *destinos de la Rusia se iban á cumplir*. Pasó el Niemen el 24 y se apoderó de Wilna deteniéndose en ella diez y siete dias. El 19 de Julio ocupó á Witepsk, más allá del Dwina, miéntras que Macdonald tomaba posesion de la Curlandia. En vano los Rusos intentaron detener á los Franceses en Mohilow y Smo-

lensco, fueron vencidos; pero adoptando otro género de defensa, incendiaron las ciudades, devastaron las provincias y opusieron á los Franceses un desierto.

2. Despues de haber estos alcanzado una nueva victoria en la Moscowa, se apoderaron el 14 de Setiembre de la antigua capital de la Rusia, Moscow. Napoleon habia decidido pasar el invierno en esta ciudad para comenzar de nuevo la campaña en la primavera y dictar leyes á la Rusia; pero los Rusos al evacuar á Moscow le pusieron fuego y no fué posible hacerla escapar del horrible incendio que la devoró. Se aproximaba el invierno, y Napoleon despues de haber pasado seis semanas en Moscow se vió forzado á comenzar la retirada el 19 de Octubre.

3. A pesar del hambre, del frio y de los constantes ataques de los Cosacos la retirada se hizo con algun órden hasta el Berezina (25 de Noviembre); pero á partir de aquí, no fué sino una gran derrota y la mayor parte de aquel ejército de quinientos mil hombres quedó sepultada entre las nieves y los hielos de la Rusia. El emperador no se separó del ejército ántes de haber llegado á la Lithuania. Luego se dirigió rápidamente á Paris donde una conspiracion habia estallado en su ausencia.

4. El general Mallet con el plan de cambiar la forma de gobierno habia esparcido el rumor de la muerte del emperador y arrestado á los principales funcionarios. Esta trama no tuvo buen éxito y sus jefes fueron decapitados. Pero el prestigio del imperio se habia desvanecido. La Europa entera se conmovia; la España se independizaba más y más de la Francia y la Alemania se preparaba á sacudir el yugo. Llamóla á las armas el emperador Alejandro que juraba no deponerlas hasta no verla libre de los Franceses (proclama del 15 de Marzo de 1813), y la Prusia, el Austria y la Baviera respondieron sucesivamente á ese llamamiento. La Suecia entró tambien en la coalicion contra la Francia.

5. El emperador resolvió llevar la guerra al país enemigo y dirigió las operaciones con su rapidez y vigor ordinarios. El 2 de Mayo de 1813 triunfó en Lützen, ocupó á Dresde el 8 y venció de nuevo en Bautzen el 20. Su plan era arrojar á los aliados más allá del Elba y disolver la liga con sus rapidos y terribles golpes. La fortuna pareció al principio segundarlo. Derrotó en Dresde al ejército de la coalicion (27 de Agosto); pero Macdonald en Silesia, Vandamme en Polonia y Ney cerca de Berlin fueron vencidos.

6. El emperador retrocedió entónces sobre Leipsig donde se dió una batalla de tres dias (16, 18 y 19 de Octubre) en que Napoleon disputó mucho tiempo la victoria, aunque abandonado en el momento mismo de la accion por los Sajones y Wurtembergueses. Se vió al fin obligado á replegar sobre el Rhin y entró en el territorio frances despues de haber batido en Hanau (30 de Octubre) á

los Bávaros que unidos ya á la coalicion, pretendieron cortarle la retirada.

7. La Francia fué entónces invadida por el sur, el este y el norte. Wellington que se habia apoderado de toda la España marchaba sobre Burdeos. Al este, el grande ejército de la coalicion, fuerte de ciento cincuenta mil hombres, desembocaba por la Suiza bajo las órdenes de Schwartzemberg; el de Silesia, compuesto de ciento treinta mil y mandado por Blücher, avanzaba por Francfort; en fin, Bernadotte con cien mil soldados invadia la Holanda y amenazaba la Bélgica. Napoleon sin fuerzas suficientes que oponer á tan numerosos ejércitos, defendió, sin embargo, con admirable energía el suelo de la Francia.

8. Miéntras que Soult y el general Maison hacian frente á Wellington y Bernadotte, el emperador corrió á colocarse entre Schwartzemberg que bajaba por el Sena y Blücher por el Marne. Triunfó de este en Brienne (28 de Enero de 1814), en Champ-Aubert (10 de Febrero), en Montmirail (11) y en Vauchamps (14). Vencedor de los Rusos y Prusianos, volvió sobre los Austriacos que derrotó en Montereau (17). Al mismo tiempo que combatia, Napoleon negociaba en Châtillon; pero fué imposible entenderse. Entretanto, el enemigo ganaba terreno donde quiera que no lo combatia el emperador en persona.

9. Este ensayó entónces una táctica atrevida; se dirigió á Saint-Dizier para cerrar á los invasores la salida de Francia, esperando así hacerles cambiar su marcha y arrastrarlos á la frontera en su persecucion. Pero los aliados que tenian inteligencias secretas en Paris continuaron avanzando hácia esta capital que despues del combate del 30 de Marzo bajo sus muros, capituló el 31 y abrió sus puertas á los ejércitos de la coalicion.

10. Al saberlo Napoleon se dirigió con el suyo á Fontainebleau. Podia aun disponer de sesenta mil hombres y pensaba marchar con ellos en auxilio de Paris; pero la defeccion de muchos de sus mariscales le hizo abandonar este proyecto y abdicó entónces en favor de su hijo el 4 de Abril. La coalicion le exigió una abdicacion pura y simple; él la dió el 11 y recibió la soberanía de la isla de Elba en cambio de su vasto imperio. El 20 de Abril, despues de la escena conmovedora con que se despidió de sus soldados, Napoleon partió para su nuevo principado; el 28 dejó el suelo de la Francia.

11. Desde el 6 de Abril un decreto del senado habia llamado al trono de Francia al hermano de Luis XVI que fué reconocido rei bajo el nombre de Luis XVIII. El conde de Artois, su hermano, tomó posesion del reino en calidad de lugarteniente general y firmó el 23 de Abril el convenio de Paris que reducia el territorio frances á los límites que tenia el 1.° de Enero de 1792. Luis XVIII desembarcó en Calais el 24 de Abril; el 2 de Mayo publicó la declara-

cion de Saint-Ouen que establecia en Francia un gobierno representativo y el 3 hizo su entrada solemne en Paris.

12. La carta publicada el 4 de Junio consagró los principios de aquella declaracion. Sin embargo, la presencia de los ejércitos extranjeros, el abandono de las conquistas de la revolucion y del imperio, y finalmente, muchas medidas imprudentes que hicieron temer la vuelta de los abusos del antiguo régimen, habian irritado a la Francia y preparado el regreso del Emperador.

13. Napoleon, instruido del estado de la opinion pública, dejó la isla de Elba, desembarcó en Cannes el 1.° de Marzo de 1815, marchó sobre Grenoble y Lyon, que le abrieron sus puertas sin resistencia alguna, y el 20 de Marzo entró en Paris. Luis XVIII y su familia habian salido de esta ciudad la víspera para retirarse á Gante. El emperador, que quiso ganarse la Francia haciendo algunas concesiones á la libertad, publicó el 23 de Abril el *acto adicional á las constituciones del imperio*, en el cual conservaba la mayor parte de las garantías acordadas por la carta de Luis XVIII. Napoleon juró su observancia en la asamblea solemne del *Campo de Mayo* (1º de Junio), y pocos dias despues partió á combatir la coalicion que habia reunido ochocientos mil hombres y amenazaba ya las fronteras francesas.

14. Habia él concentrado en Bélgica un ejército de ciento diez y ocho mil, compuesto en gran parte de reclutas. Napoleon se proponia batir por separado á Blücher y Wellington. El primero tenia su cuartel general en Namur; el segundo, en Brusélas. El 16 de Junio fueron atacados y vencidos los dos ejércitos enemigos, el prusiano en las llanuras de Ligny ó de Fleurus por el emperador en persona, el anglo-bátavo por el mariscal Ney en los Cuatro Brazos; pero estos triunfos no fueron decisivos.

15. La batalla general se empeñó el 18 de Junio en las llanuras de Waterloo, cerca de Brusélas. Napoleon no tenia sino setenta mil hombres contra ciento cuarenta mil. A pesar de la inferioridad numérica las ventajas estuvieron de su lado hasta la tarde y esperaba para decidir la victoria un cuerpo de ejército mandado por el mariscal Grouchy; pero en lugar de los Franceses se presentaron cuarenta mil Prusianos que conducia Blücher. Esto cambió en una espantosa derrota la victoria que Grouchy habria decidido en favor de Napoleon. Diez y nueve mil Franceses quedaron sobre el campo de batalla y ocho mil fueron hechos prisioneros. Los enemigos habian perdido más de treinta mil hombres.

16. Despues de este desastre habia llegado á ser imposible la lucha con las potencias coligadas. El emperador abdicó por la segunda vez en favor de su hijo (22 de Junio), y partió para Rochefort. Se proponia dirigirse á los Estados Unidos; pero ya se lo impedian los buques ingleses que habian ocupado el paso. Napoleon,

confiando demasiado en la lealtad y generosidad británicas, buscó un asilo á bordo del buque inglés el *Belerofonte* (15 de Julio). La víspera habia escrito al príncipe regente de Inglaterra una carta memorable en que se comparaba á Temístocles cuando fué á sentarse al hogar de sus enemigos.

17. La política inglesa no se mostró digna de tanta magnanimidad; ella dispuso que fuera trasladado á Santa Elena, bajo un clima mortífero, el hombre que habia llenado el mundo con su gloria y con su poder. Al saber esto, Napoleon redactó contra la violencia que sufria una protesta que terminaba con estos conceptos:

18. « Yo apelo á la historia: ella dirá que el hombre que hizo largo tiempo la guerra al pueblo inglés vino libremente en su infortunio á buscar un asilo á la sombra de sus leyes. ¡ Qué prueba más espléndida podia darle de su estima y de su confianza ! Pero como se correspondió en Inglaterra á semejante magnanimidad ? Se tendió pérfidamente á ese enemigo una mano hospitalaria, y cuando se huvo entregado de buena fe, se le inmoló » .

19. Napoleon fué trasladado á Santa Elena á bordo del *Northumberland* que llegó á esa isla el 18 de Octubre. Los generales Bertrand, Gourgaud, Montholon y el conde de Las Casas le acompañaron en su destierro. Murió el 5 de Mayo de 1821 á la edad de cincuenta y un años.

20. Vencida la Francia y arrojado su emperador á aquella isla donde le esperaban tan crueles sufrimientos, los principales soberanos de Europa ó sus representantes se reunieron en Viena para determinar los límites de los Estados y repartirse los extensos territorios que se iban á quitar á la Francia. Esta no conservó siquiera todo el que tenia ántes de la Revolucion. Sufrió la suerte del vencido como la habia impuesto ella misma tantas veces á la Europa.

21. Los tratados de Viena (1815) fijaron la geografía de la Europa poco mas ó ménos como se encuentra hoi. Las naciones que habian luchado con la Francia obtuvieron considerables aumentos de territorio y se formó entónces una aristocracia de potencias que se ha conservado en medio de todas las vicisitudes de la política. La Francia, la Inglaterra, la Rusia, el Austria y la Prusia, á pesar de la diversidad de sus intereses y de sus instituciones, ocuparon el primer rango y lo han conservado hasta nuestros dias, así como la direccion de la política general del Antiguo Mundo.

INDICE.

HISTORIA ANTIGUA.

		PAGINA
INTRODUCCION		1
CAPITULO I	Asia	3
CAPITULO II	*Génesis*	4
CAPITULO III	Continuacion	5
CAPITULO IV	*Primer imperio de Asiria*	7
CAPITULO V	Continuacion	8
CAPITULO VI	*Historia de los Hebreos.*—Su orígen—Establecimiento de Jacob y de sus hijos en Ejipto	10
CAPITULO VII	Servidumbre de Ejipto—Fuga de los Hebreos—Destruccion de Faraon	12
CAPITULO VIII	Los Israelitas en el desierto—La lei escrita	13
CAPITULO IX	Jueces de Israel—Gedeon—Sanson	15
CAPITULO X	Hazañas y muerte de Sanson	16
CAPITULO XI	Samuel último juez de Israel—Saul primer rei	17
CAPITULO XII	Combate entre David y Goliath	18
CAPITULO XIII	Reinado de David	19
CAPITULO XIV	Reinado de Salomon	20
CAPITULO XV	Cisma y decadencia de los reinos de Israel y de Judá	22
CAPITULO XVI	Cautiverio de Israel y de Judá	23

Pág.

CAPITULO XVII——Profetas..... 25
CAPITULO XVIII——Venida del Mesías—Destruccion de Jerusalen... 27
CAPITULO XIX——*Medos y Persas—Vida y muerte de Ciro*..... 29
CAPITULO XX——Continuacion—Cambises y Darío..... 31
CAPITULO XXI——*La China*..... 32
CAPITULO XXII——*La India*..... 34
CAPITULO XXIII——*Siria, Fenicia y Asia menor*..... 35
CAPITULO XXIV——Continuacion.—*Lidia—Escitia*..... 37
CAPITULO XXV——Resúmen de la historia del Asia..... 38
CAPITULO XXVI——Cronología de la historia del Asia..... 39
CAPITULO XXVII——Africa..... 41
CAPITULO XXVIII——*Reyes de Ejipto*..... 42
CAPITULO XXIX——*Instituciones ejipcias*..... 44
CAPITULO XXX——Religion, ciencias y artes de los pueblos orientales 45
CAPITULO XXXI——Cronología del Africa..... 47
CAPITULO XXXII——Europa..... 48
CAPITULO XXXIII——*Grecia*..... 49
CAPITULO XXXIV——Primeros habitantes de la Grecia—Edad heróica. 51
CAPITULO XXXV——Instituciones Griegas—Licurgo, Solon..... 53
CAPITULO XXXVI——Continuacion..... 55
CAPITULO XXXVII—Tiranía de los Pisistrátides—Guerra Médica.... 57
CAPITULO XXXVIII—Arístides y Temístocles—Expedicion de Xerxes.. 58
CAPITULO XXXIX——Supremacía de Esparta—Supremacía de Aténas. 61
CAPITULO XL——Cimon—Perícles..... 62
CAPITULO XLI——Continuacion—Guerra del Peloponeso..... 64
CAPITULO XLII——Alcibíades—Caída de Aténas—Los treinta tiranos 67
CAPITULO XLIII——Retirada de los diez mil—Muerte de Sócrates.... 69
CAPITULO XLIV——Paz de Antálcidas—Guerra de Tébas..... 71
CAPITULO XLV——Supremacía de Tébas—Pelópidas, Epaminóndas. 72
CAPITULO XLVI——*Macedonia*.—Filipo—Guerra sagrada..... 74
CAPITULO XLVII——Alejandro Magno..... 76
CAPITULO XLVIII——Continuacion..... 78
CAPITULO XLIX——Religion de los Griegos—Bellas artes..... 79
CAPITULO L——Oradores é historiadores griegos—Filósofos..... 81
CAPITULO LI——Poesía griega..... 83
CAPITULO LII——Sucesores de Alejandro..... 85
CAPITULO LIII——Invasion de los Galos..... 86
CAPITULO LIV——*La Italia*..... 87
CAPITULO LV——Aspecto de Roma y del Lacio moderno..... 89
CAPITULO LVI——Pelasgos, Oscuos y Etruscos..... 90
CAPITULO LVII——Roma bajo los reyes..... 91

Pág.
CAPITULO LVIII——Continuacion 93
CAPITULO LIX———Roma bajo los Patricios 95
CAPITULO LX ———Continuacion 96
CAPITULO LXI———Coriolano 98
CAPITULO LXII——Lucha de los patricios y de los plebeyos—Primeras guerras—Lei agraria 99
CAPITULO LXIII——Los Decemviros 101
CAPITULO LXIV——Leyes de las Doce Tablas 103
CAPITULO LXV———Tribunado militar y censura—Ocupacion de Roma por los Galos 105
CAPITULO LXVI——Guerra de los Sannites—Conquista de la Italia central 106
CAPITULO LXVII——Continuacion 108
CAPITULO LXVIII——Conquista de la Italia meridional—Tarento y Pirro 110
CAPITULO LXIX———Primera guerra púnica 112
CAPITULO LXX———Continuacion 114
CAPITULO LXXI———Guerra con los Galos—Los Cartagineses en España 115
CAPITULO LXXII———Segunda guerra púnica 118
CAPITULO LXXIII——Continuacion 120
CAPITULO LXXIV——Continuacion 122
CAPITULO LXXV———Sujecion de Macedonia y Grecia—Filipo, Antioco 124
CAPITULO LXXVI——Interior de Roma 127
CAPITULO LXXVII——Perseo—Destruccion de Corinto 129
CAPITULO LXXVIII—Tercera guerra púnica—Destruccion de Cartago y Numancia 131
CAPITULO LXXIX——Tribunado de los Gracos 134
CAPITULO LXXX——Mario 137
CAPITULO LXXXI——Continuacion 139
CAPITULO LXXXII—Guerra social—Mario y Sila 140
CAPITULO LXXXIII—Sila 142
CAPITULO LXXXIV—Pompeyo y Ciceron—Sertorio, Espartaco, Mitrídates 145
CAPITULO LXXXV—Continuacion 147
CAPITULO LXXXVI—Julio César 149
CAPITULO LXXXVII—Ciceron y Catilina 151
CAPITULO LXXXVIII—César—Conquista de las Galias 153
CAPITULO LXXXIX—César—Guerra civil 155
CAPITULO XC———Continuacion—Guerra civil 157
CAPITUTO XCI———Muerte de César 160

Pág.
CAPITULO XCII——Venganza de la muerte de César por Octavio y Antonio 162
CAPITULO XCIII——Segundo triunvirato..... 164
CAPITULO XCIV——Victoria de Octavio sobre Antonio—De Occidente sobre Oriente..... 166
CAPITULO XCV——Augusto..... 169
CAPITULO XCVI——Constitucion política..... 171
CAPITULO XCVII——Literatura..... 173
CAPITULO XCVIII——Oratoria—Historia..... 175
CAPITULO XCIX——Tiberio—Calígula..... 178
CAPITULO C——Claudio—Neron..... 180
CAPITULO CI——Galba, Oton, Vitelio..... 182
CAPITULO CII——Vespasiano, Tito, Domiciano..... 184
CAPITULO CIII——Nerva, Trajano y Adriano..... 186
CAPITULO CIV——Los Antoninos..... 188
CAPITULO CV——Cómmodo, Pertinax, Septimio Severo..... 190
CAPITULO CVI——Caracala, Geta y Macrino..... 192
CAPITULO CVII——Heliogábalo—Alejandro Severo..... 195
CAPITULO CVIII——Maximino, los dos Gordianos, Pupiano, Balbino, Gordiano el jóven..... 197
CAPITULO CIX——Gordiano III, Filipo, Decio..... 199
CAPITULO CX——Galo, Emiliano, Valeriano y Galieno..... 201
CAPITULO CXI——Claudio II—Aureliano..... 203
CAPITULO CXII——Tácito, Probo, Caro, Carino y Numeriano..... 205
CAPITULO CXIII——Diocleciano y Maximiano, emperadores—Constancio y Galerio, césares..... 207
CAPITULO CXIV——Constancio y Galerio, emperadores—Severo, Maximino Daza y Licinio, césares—Maxencio—Maximiano—Constantino, emperador..... 209
CAPITULO CXV——Constantino el Grande..... 212
CAPITULO CXVI——Principios del Cristianismo..... 214
CAPITULO CXVII——Edad heróica del Cristianismo..... 217
CAPITULO CXVIII——Costumbres de los Cristianos..... 220
CAPITULO CXIX——Costumbres de los Paganos..... 222
CAPITULO CXX——Los hijos de Constantino..... 225
CAPITULO CXXI——Juliano..... 227
CAPITULO CXXII——Joviano, Valentiniano y Valente..... 230
CAPITULO CXXIII——Graciano, Valentiniano II, Teodosio..... 232
CAPITULO CXXIV——Estado de las provincias á la invasion de los Bárbaros..... 234
CAPITULO CXXV——El mundo Bárbaro..... 237

Pág.
CAPITULO CXXVI—Desde Arcadio y Honorio hasta Teodosio II y Valentiniano III..... 239
CAPITULO CXXVII—Continuacion—Toma de Roma..... 241
CAPITULO CXXVIII—Desde Teodosio II y Valentiniano III hasta Marciano, Avito, Leon I, Mayoriano, Antemio, Olibrio, Glicerio, Nepote, Zenon y Augústulo..... 244
CAPITULO CXXIX—La Iglesia Católica desde San Silvestre (335) hasta San Simplicio (468)..... 246
CAPITULO CXXX—Los Santos Padres..... 249
CAPITULO CXXXI—Continuacion..... 253

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

CAPITULO I—*Irrupcion de los Bárbaros.*—Visigodos—Borgoñones—Vándalos..... 259
CAPITULO II—Invasion de Atila en 450..... 261
CAPITULO III—Atila—Continuacion..... 264
CAPITULO IV—Nueva invasion de Atila en 452..... 267
CAPITULO V—Costumbres de los Bárbaros..... 270
CAPITULO VI—La Iglesia en presencia de los Bárbaros..... 272
CAPITULO VII—*Imperio de Oriente*—Desde Zenon en 476 hasta la muerte de Justiniano en 561..... 275
CAPITULO VIII—Los Códigos Romanos..... 277
CAPITULO IX—Desde Justino II hasta Heraclio en 641..... 280
CAPITULO X—Los Vándalos hasta su ruina en 534..... 282
CAPITULO XI—Desde la caída de Odoacre, rei de los Hérulos, hasta la del reino Ostrogodo en 534..... 284
CAPITULO XII—Continuacion..... 287
CAPITULO XIII—Desde el establecimiento de los Lombardos en Italia hasta la ruina de su poder en 754..... 289
CAPITULO XIV—Los Visigodos desde Torismundo hasta Rodrigo, en 711..... 292
CAPITULO XV—Continuacion..... 294
CAPITULO XVI—Los Francos hasta el advenimiento de los Carlovingios en 752..... 296
CAPITULO XVII—Continuacion — Galsuinda, Brunechilda, Fredegunda..... 299
CAPITULO XVIII—Continuacion—Los Anglo-sajones hasta el fin de la Heptarquía á principios del siglo IX..... 301
CAPITULO XIX—Nuevos elementos que introdujeron los Bárbaros en la sociedad..... 304

Pág.

CAPITULO XX———Permanencia de la enseñanza hasta fines del siglo VII..... 306
CAPITULO XXI———Emperadores Heráclidas é Isáuricos, desde 711 hasta 802..... 310
CAPITULO XXII———La Arabia, Mahoma, los Califas hasta la batalla de Tours en 732..... 312
CAPITULO XXIII———Continuacion..... 314
CAPITULO XXIV———La Iglesia desde el Sumo Pontífice Félix en 483, hasta Constantino en 708..... 317
CAPITULO XXV———Mayordomos de Palacio—Pepino Heristal—Cárlos Martel—Pepino el Breve..... 320
CAPITULO XXVI———Continuacion—Pepino el Breve—Carloman—Carlomagno..... 322
CAPITULO XXVII———*Carlomagno*..... 325
CAPITULO XXVIII———Continuacion..... 328
CAPITULO XXIX———Continuacion..... 331
CAPITULO XXX———Calamagno emperador y legislador..... 333
CAPITULO XXXI———Carlomagno protector de las letras..... 336
CAPITULO XXXII———Lo que quedó del imperio de Carlomagno..... 339
CAPITULO XXXIII———Los papas y los emperadores iconoclastas—Los Lombardos—Poder temporal de los sumos pontífices..... 341
CAPITULO XXXIV———Continuacion..... 343
CAPITULO XXXV———Continuacion..... 346
CAPITULO XXXVI———Ludovico Pio—Division del imperio..... 349
CAPITULO XXXVII———Muerte de Ludovico Pio—Guerras entre sus hijos, batalla de Fontenai, tratado de Verdun..... 352
CAPITULO XXXVIII—Decadencia de los Carlovingios—Luis el Tartamudo, Cárlos el Gordo (888)..... 355
CAPITULO XXXIX———Los Normandos—La Escandinavia, la Islanda, los Hiperbóreos..... 357
CAPITULO XL———Conversion de los Normandos—Lo que trajeron á la civilizacion y lo que ganaron en ella..... 360
CAPITULO XLI———*Italia*—Los papas en el siglo IX—Falsas decretales de Isidoro—Poder papal..... 362
CAPITULO XLII———Continuacion..... 366
CAPITULO XLIII———Cuadro del imperio de los Arabes hasta fines del siglo IX..... 369
CAPITULO XLIV———España Arabe y Cristiana..... 372
CAPITULO XLV———Continuacion..... 376

Pág.

CAPITULO XLVI ——*Alemania*—Luis IV, Conrado I, Enrique I y Oton I—Cómo se reunió la corona imperial con la corona de Alemania..... 379
CAPITULO XLVII ——Advenimiento de los Capetos..... 382
CAPITULO XLVIII——*Constantinopla*..... 385
CAPITULO XLIX ——Continuacion..... 388
CAPITULO L ————Formacion de las lenguas modernas..... 391
CAPITULO LI ————Continuacion..... 394
CAPITULO LII————*Cuadro de la Francia*..... 398
CAPITULO LIII————El rei Roberto y el papa Gerberto (año 1000).. 401
CAPITULO LIV ————Roberto (996-1031) — Gerberto ó Silvestre II (999-1002)..... 404
CAPITULO LV————Siglo XI—El santo imperio..... 406
CAPITULO LVI————Roberto (906-1031)—El santo imperio—Orígen del Feudalismo..... 408
CAPITULO LVII————Felipe I (1060-1108)—Alejandro II (1061-1073) Gregorio VII (1073-1085) — Celibato—Investiduras..... 410
CAPITULO LVIII ——Felipe I—Gregorio VII y Enrique IV (1056-1106)..... 413
CAPITULO LIX————Continuacion..... 416
CAPITULO LX————Felipe I — Víctor III (1086-87) — Urbano II (1088-99)—La condesa Matilde—Los Normandos en Nápoles y en Inglaterra..... 420
CAPITULO LXI————Continuacion..... 422
CAPITULO LXII————Felipe I—Los Normandos en Inglaterra..... 424
CAPITULO LXIII ——Continuacion..... 427
CAPITULO LXIV ——Felipe I (1086-87)—Urbano II (1088-99)—Cruzadas (1199)..... 430
CAPITULO LXV ————Preliminares de las Cruzadas..... 433
CAPITULO LXVI————*Undécimo siglo*—Primera Cruzada..... 436
CAPITULO LXVII ——Continuacion—Toma de Jerusalen..... 439
CAPITULO LXVIII——Continuacion..... 442
CAPITULO LXIX ——Comunes..... 445
CAPITULO LXX————Cuadro de España..... 449
CAPITULO LXXI ——España—Caída y disolucion del Califato—Reinos cristianos (1002-1037)..... 453
CAPITULO LXXII ——El Cid..... 456
CAPITULO LXXIII——*Duodécimo siglo*—Felipe I—Luis VI el Gordo (1108, 1137)—Pascual II (1099, 1118)—Gelasio II (1119)—Calixto II (1119-24)—Honorio II (1130)..... 459

Pág.

CAPITULO LXXIV——Escuelas—Juan Scot, San Anselmo, Roscelin, Abelardo, Pedro Lombardo, San Bernardo..... 461

CAPITULO LXXV——Continuacion..... 464

CAPITULO LXXVI——Restauracion de la mujer—Culto de María Santísima..... 467

CAPITULO LXXVII——Segunda mitad del siglo XII—El rei de Francia y el rei de Inglaterra—Luis el Jóven (1137-1180)—Enrique II (Plantagenet) (1153-1189)—Lucio II (1144-1145)—Eugenio III (1145-1153) Anastasio IV (1153-1154)—Adriano IV (1154-1159)—Alejandro III (1159-1181)—Urbano III (1185-1187) — Gregorio VIII (1187) — Clemente III (1187-1191)—Celestino III (1191-1198).. 470

CAPITULO LXXVIII—Alemania—Lotario, Conrado III—Casa de Suavia Principio de las luchas entre Güelfos y Gibelinos 474

CAPITULO LXXIX——Federico Barba-roja..... 476

CAPITULO LXXX——1200. Inocente III—Felipe Augusto—Ricardo Corazon de Leon—Tercera cruzada..... 479

CAPITULO LXXXI——Continuacion—Inocente III—Tercera cruzada.. 483

CAPITULO LXXXII—Tercera cruzada..... 486

CAPITULO LXXXIII—Cuarta cauzada—Toma de Constantinopla—Reino latino..... 489

CAPITULO LXXXIV—Cruzada contra los Albigenses..... 492

CAPITULO LXXXV—Juan Sin-tierra—La Gran Carta—Batalla de Bouvines..... 495

CAPITULO LXXXVI—Muerte de Inocencio III—Misticismo—Luis VIII Primera mitad del siglo XIII—Honorio III..... 498

CAPITULO LXXXVII—Luis VIII (1223-1226)—Luis IX (1226-1270)—Honorio III (1216-1227)—Gregorio IX (1227-1241) — Celestino IX (17 dias) — Inocencio IV (1243-1254) - Alejandro IV (1254-1261)—Urbano IV (1261-126)—Clemente IV (1264-1268) .. 502

CAPITULO LXXXVIII-Continuacion—Enrique III—Continuacion de la casa de Suavia... 505

CAPITULO LXXXIX—San Luis en Túnez—Los Mogoles—Mamelucos—Consecuencias de las Cruzadas..... 508

CAPITULO XC———Luchas de los Franciscanos y la Universidad—Santo Tomas..... 511

CAPITULO XCI———España desde la toma de Toledo hasta la muerte de Alfonso el Sabio en 1284..... 514

CAPITULO XCII———Poemas caballerescos, de Carlomagno, de la Tabla Redonda, del Santo Grial y de los Amadís.. 517

Pág.

CAPITULO XCIII——Caballería 520
CAPITULO XCIV——Edad gótica de la arquitectura 523
CAPITULO XCV——Dante 526
CAPITULO XCVI——Felipe III el Atrevido (1270-1258)—Gregorio X (1271-1276)—Adriano V (reinó treinta y ocho dias) — Juan XXI (1276-1277) — Nicolao III (1277-1280)—Martino IV (1281-1285) 530
CAPITULO XCVII——Los templarios—Eelipe el Hermoso (1285-1314) Nicolao III (1277-1280) — Martino IV (1281-1285) — Honorio IV (1285-1287) — Nicolao IV (1288-1292) — San Celestino IV (1294-1296)—Bonifacio VIII (1294-1303)—Benedicto XI (1303-1304)—Clemente V (1306-1314) 534
CAPITULO XCVIII——Luis X (1314-1316) — Felipe el Largo (1316-1322)—Cárlos IV (1322-1328)—Felipe de Valois (1328-1349) — Inglaterra — Juan XXII (1316-1334) — Benedicto XII (1334-1342) — Clemente VI (1342—1352) 539
CAPITULO XCIX——España 542
CAPITULO C——Los papas en Aviñon—Gran cisma—Concilios de Pisa, de Costanza, de Basilea, de Ferrara y de Florencia 545
CAPITULO CI——Ojeada sobre el mundo en la primera mitad del siglo XV—Toma de Constantinopla 549
CAPITULO CII——Continuacion 552

HISTORIA MODERNA.

CONSIDERACIONES GENERALES 555

PRIMERA EPOCA.

(1453—1520.)

CAPITULO I——La Europa á mediados del siglo XV 557
CAPITULO II——*Francia*—Progreso de la autoridad real en los últimos años de Cárlos VII y bajo Luis XI—Poder de las casas feudales—Muerte del duque de Borgoña—Resultados del reinado de Luis XI—Ana de Beaujeu y Cárlos VIII—Estados generales de 1484—Adquisicion de la Bretaña—(1453-1491) 559

Pág.

CAPITULO III———*Inglaterra.*—Guerras de las dos Rosas—Enrique VII—(1453-1509)..... 563
CAPITULO IV———*España.*—Debilidad de Enrique IV—Fernando é Isabel—Caída de Granada—(1453-1516)..... 568
CAPITULO V———Continuacion..... 571
CAPITULO VI———*Alemania.*—Federico III—Maximiliano..... 573
CAPITULO VII———*Italia.*—Luis el Moro—Venecia y Génova—Los Médicis—y Savonarola—Política de la Santa Sede—Los Aragoneses en Nápoles (1453-1494)... 575
CAPITULO VIII———Continuacion..... 577
CAPITULO IX———*Turquía.*—Mahomet II—Bayaceto II—Selim I (1453—1520) 580
CAPITULO X———*Francia é Italia.*—Causas y principio de las guerras de Italia—Expediciones de Cárlos VIII y de Luis XII—Gobierno de este último príncipe—(1494-1515)..... 583
CAPITULO XI———Continuacion 585
CAPITULO XII———Continuacion..... 588
CAPITULO XIII———*Italia.*—Cuadro de la Italia al principio del siglo XVI—Renacimiento de las artes y de las letras—Julio II—Leon X—El Ariosto—Maquiavelo, &c..... 591
CAPITULO XIV———Nuevos elementos de civilizacion general—La pólvora—El papel—La imprenta—La brújula..... 595
CAPITULO XV———Cristóbal Colon—Descubrimiento de la América. 597
CAPITULO XVI———Descubrimientos de los Portugueses—Vasco de Gama—Almeida—Albuquerque..... 600

SEGUNDA EPOCA.

(1520—1648).

CAPITULO XVII———AMERICA.—Conquista de Méjico y de Centro-América 602
CAPITULO XVIII———Conquista del Perú..... 606
CAPITULO XIX———Nueva Granada, Chile, Buenos Aires, Paraguai y Brasil—Descubrimiento y conquista de estos países..... 609
CAPITULO XX———Conquista de Venezuela..... 612
CAPITULO XXI———Continuacion..... 616
CAPITULO XXII———EUROPA.—*La Reforma.*—Causas de las agitaciones religiosas—Lutero..... 620

Pág.

CAPITULO XXIII——La Reforma en Alemania..... 623

CAPITULO XXIV——*Dinamarca y Suecia.*—Cristiano II—Gustavo Vasa—La Reforma—(1513-1560)..... 626

CAPITULO XXV——*Zuinglio y Calvino.*—La Reforma en Suiza, en los Países Bajos y en Escocia..... 627

CAPITULO XXVI——*La Reforma en Inglaterra.*—Enrique VIII (1509-1547)—Eduardo VI (1547-1553)—La reina María (1553-1558)..... 630

CAPITULO XXVII——*Francisco I—Cárlos V.*—Su rivalidad: Mariñan, Pavía; cautiverio de Francisco I—Toma de Roma por el condestable de Borbon—Tratado de Cambrai—(1515-1529)..... 634

CAPITULO XXVIII—Continuacion 638

CAPITULO XXIX——*Soliman II—Sitio de Viena.*—Introduccion de los Otomanos en la política europea—Expedicion de Cárlos V contra Túnez y Argel—Invasion de la Provenza—Tregua de Niza—Batalla de Cerisoles—(1527-1547)..... 643

CAPITULO XXX——*Francia y España.*—Enrique II—Abdicacion de Cárlos V—San Quintin—Tratado de Cateau-Cambrésis—Resultados de las guerras de Italia (1547-1559)..... 646

CAPITULO XXXI——*Concilio de Trento.*—Paulo III—Paulo IV—Pio V—Sixto V—Reformas en la corte pontificia—Creacion de la órden de los Jesuitas (1534-1590) 648

CAPITULO XXXII——*Guerras de religion en Francia.*—Francisco II—Cárlos IX—Enrique III—Los Borbones y Los Guisas—(1559-1589)..... 651

CAPITULO XXXIII—*Inglaterra y Escocia.*—Isabel y María Estuardo—La Armada de Felipe II—La autoridad real en Inglaterra-Shakspeare y Bacon-(1558-1603) 656

CAPITULO XXXIV—*España.*—Felipe II—Sus vastos proyectos—Sublevacion de los Países Bajos—Guillermo de Nassau—Independencia de las Provincias Unidas—Decadencia anticipada de España..... 659

CAPITULO XXXV——*Francia.*—Enrique IV—Sus victorias—Su gobierno—Sully—(1589-1610) 662

CATITULO XXXVI—*Inglaterra.*—Jacobo I—Cárlos I—Cromwell.... 665

CAPITULO XXXVII—*Francia y Alemania.*—Richelieu y Luis XIII—Guerra de treinta años—Abatimiento de la casa de Austria—Tratados de Westfalia..... 670

CAPITULO XXXVIII—Continuacion..... 673

Pág.

TERCERA EPOCA.

(1648—1715).

CAPITULO XXXIX —Mazarino y la Fronda..... 677
CAPITULO XL——España—Italia — Alemania—Suecia—Polonia—Inglaterra—Holanda—Situacion de estos Estados en 1661..... 680
CAPITULO XLI——*Luis XIV.*—Ministerio de Colbert—Administracion interior—Louvois—Organizacion militar—Guerra con España—Tratado de Aix-la-Chapelle—Invasion de la Holanda—Tratado de Nimega—Conquista de Flándes y del Franco-Condado 685
CAPITULO XLII——Restauracion de Cárlos II—Jacobo II—Revolucion de 1688..... 689
CAPITULO XLIII——*Luis XIV.*—Revocacion del edicto de Nántes—Su política respecto á la Inglaterra—Sus últimas guerras—Tratados de Utrecht y de Rastadt 693
CAPITULO XLIV——Ojeada sobre el siglo XVII—Progreso de las ciencias, las letras y las artes..... 697

CUARTA EPOCA.

(1715—1789).

CAPITULO XLV——*Francia.*—La regencia y Luis XV—Law—Ministerio de Fleury—Guerra de la sucesion de Austria y de Siete años—Tratado de Paris—Pérdida de las colonias francesas..... 700
CAPITULO XLVI——*Federico II y María Teresa.*—Creacion del reino de Prusia—Rivalidad de la Prusia y del Austria..... 703
CAPITULO XLVII——Ultimo esfuerzo de la Suecia—Cárlos XII..... 705
CAPITULO XLVIII——*Rusia.*—Pedro el Grande y Catalina II—Division de la Polonia—Guerra con los Turcos..... 707
CAPITULO XLIX——*Inglaterra.*—Su grandeza marítima y colonial—Conquistas en las Indias Orientales—Progreso de las colonias de América—Se independizan y constituyen bajo el nombre de Estados Unidos de la América septentrional..... 710
CAPITULO L——*Espíritu de reformas en el siglo XVIII.*—Lo popularizan en Europa los filósofos y economistas—Portugal—España—Nápoles y Toscana—Austria—Prusia—Francia..... 714

Pág.

CAPITULO LI ——— Continuacion..... 718

QUINTA EPOCA.

CAPITULO LII ——— *Revolucion francesa.*—Asamblea constituyente. Asamblea legislativa—Jornada del 10 de Agosto. 721

CAPITULO LIII ——— Convencion nacional—Juicio y muerte de Luis XVI—El Terror—Jornada del 9 de Termidor—La del 13 de Vendimiario---------- 725

CAPITULO LIV ——— Directorio—Primeras campañas de Bonaparte en Italia; tratado de Campo-Formio—Expedicion de Ejipto---------- 729

CAPITULO LV ——— Vuelve Bonaparte á Francia---Jornada del 18 de brumario----Consulado---Marengo---Concordato---Código civil---------- 732

CAPITULO LVI ——— Napoleon emperador---Tercera, cuarta y quinta coalicion; Ulma, Austerlitz, Jena, Friedland, Wagram---Guerra de España---------- 736

CAPITULO LVII ——— Guerra de Rusia (1812)---Campaña de Alemania (1813)---Campaña de Francia (1814)---Abdicacion del emperador---Los Cien dias; Waterloo; Santa Elena---Tratados de 1815---------- 739